# GRAN ENCICLOPEDIA DE LA PROFECIA BIBLICA

J. BARTON PAYNE PH.D.

# Enciclopedia de Profecía Bíblica

## La Guía Completa a las Predicciones Escriturarias y Su Cumplimiento

# I & II

**Editorial CLIE**
**Barcelona**

# Prefacio

Vivimos en un mundo incierto. Los hombres de nuestro tiempo están buscando anhelantes, y de manera casi patética, en pos de significado. Porque aunque hemos amasado conocimiento, parece que nos hemos perdido la verdad. Desde luego, aparte de Dios y de Sus palabras reveladas que constituyen la Biblia, la humanidad, la vida y el tiempo parecen carecer esencialmente de propósito. Sin embargo, el Señor de gracia, que envió una vez a Su Hijo Jesucristo a redimir el mundo (Jn 3:16), lo enviará algún día otra vez para conducir a este mundo a su propuesta meta de glorificar a Dios (Ro 11:36). Ésta es la esperanza que impregna toda la Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, porque incluso «la prefiguración [de Cristo] en el Antiguo Testamento es mucho más que una cuestión de predicciones aisladas y detalladas; es algo orgánico para la misma fe de Israel.»

El cristianismo evangélico ha reconocido de manera consecuente que la Biblia es la única fuente válida de verdad de la humanidad con respecto a Dios y al futuro. Los académicos pertenecientes a esta tradición se han dedicado por ello a la exposición del Santo Libro, y a través de los años han producido comentarios exhaustivos sobre sus varias porciones. No es el propósito del presente estudio reemplazar los estudios exegéticos más detallados; y a lo largo de las páginas que siguen, se dan referencias de estas obras al pie, primariamente de aquellas que están más disponibles en inglés, para la adicional guía del lector. Pero sigue habiendo una apremiante necesidad dentro de la literatura cristiana de una síntesis de las «preciosas y grandísimas promesas» (2 P 1:4). Actualmente existe una cantidad de libros, algunos sobre temas proféticos específicos, y otros sobre temas introductorios a la interpretación profética; pero quizá debido simplemente al inmenso volumen de la materia revelatoria involucrada, no se ha emprendido todavía ningún estudio verdaderamente integral. Como representante del primer tipo de libros, *Eventos del Porvenir*, de J. Dwight Pentecost, dice de su propio contenido, que en absoluto es insignificante: «Ha habido poco intento de sintetizar todo el campo de la profecía … y hay gran necesidad de un estudio sintético así como de una presentación sintética de la profecía bíblica»; o, como representante del segundo tipo, Robert B. Girdlestone

confiesa acerca de sí mismo, en su obra *Grammar of Prophecy:* «No se intenta de dar una interpretación completa de la profecía.» Por ello, el autor no puede hacer más que repetir la cita que hace Girdlestone de la obra de Bacon *Advancement of Learning*, en la que observa la necesidad, ya en sus tiempos, en el que «cada profecía de la Escritura sea clasificada con el acontecimiento cumpliendo la misma a través de las eras del mundo, tanto para mejor confirmación de la fe, como para la mejor iluminación de la Iglesia tocante a las partes de las profecías que están aún sin cumplir. … Ésta es una obra que encuentro deficiente; pero que se debe hacer con sabiduría, sobriedad y reverencia, o no hacerse en absoluto.»

Es mi esperanza que el siguiente estudio será de ayuda para los creyentes cristianos, al proveer la perspectiva que ha de conseguirse mediante la síntesis y las ventajas de tener delante de uno una imagen íntegra. Para los que no están dados a la plena autoridad de las Escrituras y puedan desear personalmente aceptar algo menos que la totalidad del contenido de la Biblia —por ejemplo, en las áreas que aún esperan su cumplimiento en el futuro— se espera que este volumen les pueda ser útil al presentar al menos cuáles parecen ser las enseñanzas de la Biblia. Para el amilenialista, que no contempla ningún reinado mesiánico futuro sobre la tierra, se espera que aquellos pasajes designados «Cumplimiento: período 16 (= el milenio),» puedan ser incorporados en otros períodos de cumplimiento sin detrimento del estudio como un todo. Para los dispensacionalistas, que querrían encontrar más material predictivo (especialmente con referencia al período de la «tribulación»), bien por medio de una tipología más elaborada o bien por medio de la adición de ideas aún futuras a aquellas predicciones que han sido ya cumplidas (mediante teorías de un «doble sentido» o de «compenetración»), se espera que lo que sigue pueda proveer al menos de un sólido punto de partida para un estudio adicional así.

Los pasajes de la Biblia se citan normalmente de la versión Reina-Valera revisión 1977, y de la Versión Moderna de Pratt, con la salvedad que en las citas se reemplaza el nombre Jehová, usado en ellas, por la lectura más ajustada al original Yahweh.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a todos los que han contribuido al proyecto: a la Asociación de ex-Alumnos de Wheaton College, Illinois, por el premio de investigación de la facultad de 1969–1970, y a la Escuela Graduada de Teología de la institución y a la Junta de Administradores, por el año de excedencia de clase, lo que ha hecho posible llevar a cabo la *Enciclopedia*; a la administración y cuerpo académico del Seminario Bautista Conservador de San Francisco, por recibirme en su programa de graduados durante ese año, y en particular a los siguientes

profesores: doctor Charles A. Hauser, Jr., doctor Bernard E. Northrup, y doctor H. LaVern Schafer, por su generosa conducción y sugerencias en los campos, respectivamente, de hermenéutica, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento; y a la gentil ayuda de las bibliotecas y bibliotecarios y bibliotecarias de las escuelas teológicas en el área de la Bahía de San Francisco y del Bethany Bible College y de la Universidad de California en Santa Cruz.

J. BARTON PAYNE
*St. Louis, Missouri*

# Contenido

Índice de Temas
Tablas
PROLEGÓMENOS
INTRODUCCIÓN: LA INTERPRETACIÓN DE LAS PREDICCIONES BÍBLICAS
SECCIÓN I - La naturaleza de la predicción
SECCIÓN II - La identificación de las predicciones
SECCIÓN III - La identificación del cumplimiento
LAS PREDICCIONES BÍBLICAS

**EL ANTIGUO TESTAMENTO**
GÉNESIS
ÉXODO
LEVÍTICO
NÚMEROS
DEUTERONOMIO
JOSUÉ
JUECES
1 SAMUEL
2 SAMUEL
1 REYES
2 REYES
1 CRÓNICAS
2 CRÓNICAS
ESDRAS
NEHEMÍAS
ESTER
JOB
SALMOS
TABLA 4
PROVERBIOS
ECLESIASTÉS
ISAÍAS
JEREMÍAS
LAMENTACIONES
EZEQUIEL
DANIEL

OSEAS
JOEL
AMÓS
ABDÍAS
JONÁS
MIQUEAS
NAHÚM
HABACUC
SOFONÍAS
HAGEO
ZACARÍAS
MALAQUÍAS

**EL NUEVO TESTAMENTO**

MATEO
MARCOS
LUCAS
JUAN
HECHOS
ROMANOS
1 CORINTIOS
2 CORINTIOS
GÁLATAS
EFESIOS
FILIPENSES
COLOSENSES
1 TESALONICENSES
2 TESALONICENSES
1 TIMOTEO
2 TIMOTEO
TITO
HEBREOS
SANTIAGO
1 PEDRO
2 PEDRO
1 JUAN
2 JUAN
JUDAS
APOCALIPSIS

SUMARIOS - Nota introductoria

SUMARIO A
SUMARIO B
SUMARIO C
APÉNDICE ESTADÍSTICO
BIBLIOGRAFÍA
ÍNDICES

# Índice de Temas

*Prefacio*

PROLEGÓMENOS
- Cómo emplear esta Enciclopedia
- Definiciones de términos relacionados con la Predicción, según se emplean en este estudio
- Fechas claves en la cronología bíblica
- Períodos de cumplimiento bíblico, según se emplean en este estudio
- Abreviaturas
- Guía para la pronunciación de las lenguas bíblicas

INTRODUCCIÓN: LA INTERPRETACIÓN DE LA PREDICCIÓN BÍBLICA
- I. La naturaleza de la predicción
  - A. *El movimiento profético en Israel*
    - LA EXPERIENCIA DE LA REVELACIÓN
    - LA ESCRITURA INSPIRADA
    - LA SANTIDAD, COMO META DE LA PROFECÍA
  - B. *La posición de la predicción dentro de la Profecía*
    - DEFINICIÓN DE LA PREDICCIÓN
    - EL TESTIMONIO ESCRITURARIO
    - LA OPOSICIÓN A LA PREDICCIÓN
    - EL VALOR DE LA PREDICCIÓN
  - C. *Formas predictivas*
    - HABLADAS
    - ACTUADAS
- II. La identificación de las predicciones
  - A. *Limitaciones sobre los oráculos*
    - TERGIVERSACIONES TEXTUALES
    - ALTERNATIVAS LINGÜÍSTICAS
    - GENERALIZACIÓN

INTENCIÓN
PROFECÍAS INFERIDAS
B. *Limitaciones sobre figuras predictivas*
FIGURAS LEGÍTIMAS, PERO NO PREDICTIVAS
FIGURAS ILEGÍTIMAS: ALEGORIZACIÓN
C. *Limitaciones sobre los símbolos predictivos*
SÍMBOLOS LEGÍTIMOS, PERO NO PREDICTIVOS
SÍMBOLOS ILEGÍTIMOS: OBJETOS QUE NO SON REPRESENTATIVOS DE VERDADES ADICIONALES
D. *Limitaciones sobre los tipos*
POR LA NATURALEZA DE LA TIPOLOGÍA
POR LAS VARIEDADES DE LOS TIPOS
POR EL PROGRESO DE LA HISTORIA
III. La identificación del cumplimiento
A. *La necesidad de cumplimiento*
PREDICCIONES VÁLIDAS
PREDICCIONES INVÁLIDAS
B. *Metodología para determinar el cumplimiento*
CONTEXTO
ANALOGÍA
FORMA LITERARIA
C. *Períodos de cumplimiento*
ORGANIZACIÓN CON RESPECTO A LOS CUMPLIMIENTOS DE LA PREDICCIÓN BÍBLICA
BOSQUEJO CRONOLÓGICO
CRITERIO PARA RELACIONAR PREDICCIONES CON SUS APROPIADOS PERÍODOS DE CUMPLIMIENTO
EL ORDEN DE PREFERENCIA CUANDO SE DECIDE ENTRE POSIBILIDADES ALTERNATIVAS PARA PERÍODOS DE CUMPLIMIENTO
D. *Cumplimiento simple*
EL PROBLEMA DEL SENTIDO MÚLTIPLE
COROLARIOS DEL CUMPLIMIENTO SIMPLE
PREDICCIÓN PROGRESIVA
CUMPLIMIENTO PROGRESIVO
SALTO TELESCÓPICO PROFÉTICO
E. *Limitaciones en la comprensión de los cumplimientos*
LIMITACIONES DEBIDAS AL REGISTRO ORIGINAL
LIMITACIONES DEBIDAS AL INTÉRPRETE MODERNO
*Un sumario de principios básicos para la interpretación de la profecía*

LAS PREDICCIONES BÍBLICAS

*El Antiguo Testamento* (**Nos. páginas en Volumen I**)
Génesis—Éxodo—Levítico—Números—Deuteronomio—Josué—Jueces—1 Samuel—2 Samuel—1 Reyes—2 Reyes—1 Crónicas—2 Crónicas—Esdras—Nehemías—Ester—Job—Salmos—Proverbios—Eclesiastés—Isaías—Jeremías—Lamentaciones—Ezequiel—Daniel—Oseas—Joel—

Amós—Abdías—Jonás—Miqueas—Nahum—Habacuc—Sofonías—Hageo—Zacarías—Malaquías

*El Nuevo Testamento* (**Nos. páginas en Volumen II**)
Mateo—Marcos—Lucas, Juan, Hechos, Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito, Hebreos, Santiago, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, Judas, Apocalipsis

## SUMARIOS

A. *Las predicciones bíblicas en el orden de sus cumplimientos*
B. *Profecías acerca de las naciones extranjeras más destacadas en la Escritura*
C. *Profecías con referencia personal a Cristo*
D. *Tipos bíblicos*

## APÉNDICE ESTADÍSTICO

*Estadísticas por libros bíblicos*
*Grupos principales de profecías incorporados de un libro bíblico a otro*
*Estadísticas por períodos de cumplimiento*
*Estadísticas de interés particular*

## BIBLIOGRAFÍA

## ÍNDICES

1. *Las predicciones bíblicas*
2. *Pasajes selectos no propiamente predictivos*
3. *Analítico*
4. *Palabras y frases bíblicas (hebreas, arameas y griegas)*
5. *Pasajes tratados en la introducción, con referencias dispersas a otras discusiones significativas*.

**TABLAS**

1. Desarrollo de Israel en Romanos 11
2. Las ofrendas del Antiguo Testamento
3. Los tiempos sagrados del Antiguo Testamento
4. Los Salmos Mesiánicos
5. Predicción en Isaías 28–33
6. Disposición cronológica de las profecías de Jeremías
7. Ciclos predictivos en Ezequiel 33–48
8. Extensión de las visiones apocalípticas en Daniel 7–12
9. Interpretaciones de Daniel 9:24–27
10. Ciclos predictivos en Oseas 1–3
11. Las profecías de Zacarías
12. Un bosquejo cronológico de los acontecimientos en Apocalipsis
13. Los sellos 6° y 7°, según se detallan en las Trompetas y Copas de Apocalipsis
14. Los dos ciclos del Libro de Apocalipsis

# MENOS

# Cómo emplear esta Enciclopedia

*Para encontrar la discusión de un versículo particular de una predicción bíblica:*

Las Escrituras proféticas están ordenadas siguiendo los 66 libros, en el orden en el que aparecen en la Biblia castellana.

Bajo cada libro, los versículos se relacionan bajo su profecía particular, según el orden de su aparición.

En el caso en que un versículo no sea la primera revelación de una profecía determinada, o en el caso de alguna otra dificultad para encontrarlo, el Índice 1, al final de este volumen, da una lista de todos los versículos predictivos de la Biblia, indicando por número de párrafo dónde se trata cada uno de ellos.

Si un versículo no está relacionado en el Índice 1, no ha sido considerado predictivo; pero el Índice 2 relaciona aquellos pasajes que son más frecuentemente confundidos con predicciones, con las páginas donde se explican.

*Para encontrar y estudiar la discusión de un tema profético en un libro:*

Las predicciones se relacionan según el orden del versículo en el que se describen por vez primera.

El método en base del que se analiza cada profecía es explicado en la nota introductoria a las predicciones, en las páginas I:211–214.

Reunir de esta manera todos los versículos acerca de un tema en un libro determinado es una de las mejores aproximaciones para conseguir perspectiva; por ejemplo, todos los versículos acerca de la declaración de Jesús: «No pasará esta generación hasta que tengan lugar todas estas cosas,» se relacionan bajo Mateo 10:23b, o acerca de Sus revelaciones acerca del arrebatamiento de la iglesia, bajo Lucas 17:33b.

*Para investigar un solo tema de la profecía:*

El Índice 3 da la relación alfabética de los temas.

Hace referencia tanto a las páginas de discusión en las secciones introductorias, que tratan de los principios para interpretar las predicciones bíblicas, como al Sumario A, justo antes de los índices, que trata de la relación cronológica de las profecías en base a su cumplimiento, catalogando todos los libros bíblicos que contienen revelaciones acerca de una profecía determinada.

En base del Sumario A se puede entonces consultar la lista numerada de esta profecía bajo cada libro.

Los temas principales —profecías acerca de Cristo, acerca de las varias naciones antiguas, y acerca de las predicciones que se hacen por medio de tipos— son relacionados por separado en los Sumarios B, C y D.

***Para comprender los principios por medio de los que interpretar las predicciones bíblicas:***

Los temas de las secciones introductorias, acerca del método, se bosquejan en el Índice de Temas.

Al final de las secciones introductorias, en la página I:206, se da un sumario de principios básicos, con la indicación de las páginas en el que se presenta cada uno.

*Para ver el bosquejo profético global de un libro:*

Una introducción prefijada a cada libro particular da su estructura, versículo clave, y estadísticas básicas.

***Para apreciar la cantidad y distribución de predicción bíblica:***

Un Apéndice Estadístico al final de este volumen, justo antes de la Bibliografía, presenta una tabla con la cantidad de predicciones separadas y de versículos predictivos en cada libro, con sus formas literarias y los porcentajes con respecto al total.

La conclusión a este apéndice da una relación de estadísticas individuales de interés particular.

*Para contemplar el orden de los acontecimientos predichos en la Biblia:*

El Sumario A relaciona todas las predicciones de la Escritura, tanto de las que ya se han cumplido como de las que están por cumplir, en el orden de su cumplimiento.

Se divide en 18 períodos de cumplimiento histórico: Los números 1 al 13 son pasados, el número 14 es presente, y los números 15 a 18 son futuros.

***Para encontrar breves definiciones de terminología profética y de períodos cronológicos:***

Las siguientes páginas de este prefacio recapitulan los significados asociados en este volumen con unas palabras en particular, con referencias de páginas para su adicional discusión.

Contienen una clave para la pronunciación práctica de las palabras hebreas y griegas, tal como aparecen en este volumen.

También presentan un bosquejo de fechas bíblicas clave y de los períodos cronológicos tal como se emplean en este estudio.

# Definiciones de términos relacionados con la Predicción, según se emplean en este estudio

**Alegorización**
Veáse Interpretación mística

**Alegoría**
La expansión de una serie de metáforas en una narración (véase más adelante, pág. I:53).

**Analogía**
Un paralelo histórico o bíblico empleado para determinar el sentido o cumplimiento de un pasaje determinado (pág. I:88).

**Ciclo**
Una serie progresiva de predicciones que tiene su paralelo en un bloque de material correspondiente en el mismo libro (pág. I:190).

**Cumplimiento simple**
La asignación a una predicción específica de un sólo cumplimiento legítimo (pág. I:184).

**Desarrollo progresivo**
Cumplimientos progresivos para una profecía integral o generalizada (pág. I:195).

**Interpretación mística**
La asignación de un sentido a la Escritura diferente del originalmente dado por el Autor (pág. I:83).

**Interpretación normal**
La asignación a la Escritura de su sentido original, divinamente designado (pág. I:83).

**Metáfora**
Una declaración de identidad, basada en un punto de similaridad (pág. I:53).

**Metonimia**
El intercambio de un nombre por otro debido a alguna relación inherente entre ambos (pág. I:53).

**Parábola**
Una similitud expandida a narración, pero comunicando sin embargo sólo una verdad central (pág. I:53).

**Predicción**
El anuncio de futuros acontecimientos más allá del poder humano de discernimiento, o al menos más allá de la actual conciencia (pág. I:39).

**Predicción progresiva**
La ocurrencia de una serie de predicciones separadas que exhiben juntas una secuencia cronológica en su cumplimiento (pág. I:188).

**Profecía**
Ampliamente, el mensaje de un profeta (pág. I:34); más estrictamente, un sinónimo de predicción (pág. I:40).

**Profecía inferida**
Una predicción cuya existencia o contenido no se declara de manera expresa (pág. I:80).

**Profeta**
Un portavoz de la revelación especial de Dios (pág. I:34).

**Salto telescópico**
El salto de una profecía desde un horizonte cercano a otro de lejano sin noticia de un intervalo interpuesto (pág. I:198).

**Sentido figurado**
El significado que se quiere comunicar cuando una cosa se dice bajo la forma o figura de otra (pág. I:50).

**Sentido literal**
De manera estricta, el sentido primario de las palabras; o, más extensamente, el sentido acostumbrado, socialmente reconocido, del lenguaje en el tiempo en que fue empleado (pág. I:50).

**Sentido múltiple**
Interpretación o interpretaciones adicional(es) impuestas sobre un pasaje más allá del sentido dado originalmente (pág. I:178).

**Sentido poético**
Una verdad algo por encima y más allá de una declaración literal, histórica (pág. I:51).

**Símbolo**

Un objeto o acontecimiento que connota alguna materia de significado que trasciende al tiempo (pág. I:55).

**Símbolo, predictivo**

Un medio (no verbal) de comunicación que prefigura una situación aún futura y no presente en la actualidad (pág. I:55).

**Símil, Similitud**

Una declaración de correspondencia (pág. I:53).

**Tipo**

Un símbolo predictivo de verdad que ha de cumplirse en la obra de Jesucristo, pero que también posee una realidad histórica independiente de modo que comunica esta misma verdad fundamental a sus contemporáneos inmediatos (pág. I:55).

# Fechas claves en la cronología bíblica

Aunque existen legítimas diferencias de opinión acerca de las fechas precisas para ciertos acontecimientos de la historia bíblica, las evidencias de la astronomía, arqueología y de la historia secular han ido clarificando más y más su bosquejo básico. Las variaciones en dataciones, particularmente por lo que respecta al Antiguo Testamento, provienen principalmente de un rechazo de parte de algunos autores críticos a aceptar el testimonio de las Escrituras de manera directa. Entre los académicos conservadores, fechas de anclaje como el 930 a.C. para la división del reino hebreo, o de 1446 para el Éxodo, se aceptan con pocas diferencias, por no decir que ninguna. La lista que sigue se corresponde estrechamente con las propuestas de mi artículo «Chronology of the OT,» en Merrill C. Tenney, ed., *The Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids: Zondervan, 1973), y, para el NT, con las de Jack Finegan, *Handbook of Biblical Chronology* (Princeton University Press, 1964). Sus fechas proveen el marco cronológico para el estudio que sigue a continuación.

| | |
|---|---|
| Taré | 2263–2058 a.C. |
| Abraham | 2133–1958 |
| Su entrada en Canaán | 2058 |
| Isaac | 2033–1853 |
| Jacob | 1973–1826 |

| | |
|---|---|
| Su bajada a Egipto | 1843 |
| José | 1882–1772 |
| Moisés | 1527–1406 |
| El Éxodo | 1446 |
| La entrada en Canaán | 1406 |
| La distribución de la tierra | 1400 |
| La victoria de Eúd (o Aod) | 1315 |
| La victoria de Débora y Barac | 1215 |
| La victoria de Gedeón | 1169 |
| La victoria de Samuel | 1063 |
| La accesión de Saúl | 1043 |
| La accesión de David (en Judá) | 1010 |
| La accesión de Salomón | 970 |
| La división del reino | 930 |
| La matanza de los reyes a manos de Jehú, norte y sur | 841 |
| La caída de Samaria | 722 |
| La reforma de Josías | 622 |
| La caída de Jerusalén bajo Babilonia | 586 |
| El decreto de Ciro del retorno | 538 |
| El regreso de Esdras | 458 |
| La refortificación de Nehemías | 444 |
| La toma de Judá por Alejandro | 332 |
| La toma de Judá por Antíoco III | 198 |
| La abominación de Antíoco IV | 168 |
| La purificación de Judas Macabeo | 165 |
| La independencia Asmonea | 143 |
| La toma de Judá por Pompeyo | 63 |
| Herodes el Grande | 37–4 a.C. |
| El nacimiento de Jesús | 5 a.C. |
| El ministerio de Jesús | 26–30 d.C. |
| La conversión de Pablo | 33 |
| El concilio de Jerusalén | 49 |
| Las muertes de Pablo y Pedro | 64 |
| La Guerra de Judea | 66–70 |
| La toma de Jerusalén por los romanos | 70 |
| División de Roma entre oriente y occidente | 395 |
| El incendio de Roma | 410 |
| La caída del imperio romano de occidente | 476 |

# Períodos de cumplimiento bíblico, según se emplean en este estudio

| Período | Fecha de inicio | Libros bíblicos |
|---|---|---|
| 1. Primitivo-patriarcal | 2133 a.C. (el patriarca Abraham) | Génesis, Job |
| 2. Egipcio | 1843 | Éxodo 1–12:36 |
| 3. El desierto | 1446 | Éxodo 12:37–Deuteronomio |
| 4. La conquista | 1406 | Josué |
| 5. Jueces | 1382 | Jueces–1 Samuel 10:23 |
| 6. Reino Unido | 1043 | 1 Samuel 10:24–1 Reyes 11 (1 Crónicas 9), Salmos–Cantar de los Cantares) |
| 7. Reino Dividido Crónicas | 930 | 1 Reyes 12–2 Reyes (2:10–25), Isaías–Lamentaciones, Oseas–Sofonías |
| 8. Exílico | 586 | Ezequiel, Daniel |
| 9 Persa | 538 | Esdras–Ester, Hageo–Malaquías |
| 10. Griego | 332 | —(predicho en Daniel, etc.) |
| 11. Macabeo | 168 | —(predicho en Daniel, etc.) |
| 12. Romano | 65 | —(predicho en Daniel, etc.) |
| 13. Vida de Cristo | 5 a.C. | Mateo–Juan |
| 14. La Iglesia | 30 d.C. | Hechos—Apocalipsis |
| 15. La Segunda Venida de Cristo | ? | (Predicha en Apocalipsis, etc.) |
| 16. Milenio | ? | (Predicho en Apocalipsis, etc.) |
| 17. Juicio Final | después de los 1000 años | (Predicho en Apocalipsis, etc.) |
| 18. La Nueva Jerusalén | después de los 1000 años | (Predicha en Apocalipsis, etc.) |

# Abreviaturas

PUBLICACIONES

AB The Anchor Bible

ANET J. B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the OT*
ASV American Standard Version
AT Antiguo Testamento
BA *The Biblical Archaeologist*
BAS Biblia de las Américas
BASOR *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*
BBC Comentario Bíblico Beacon
BH R. Kittel, ed., *Biblia Hebraica*, edición 3a. y posteriores
BS *Bibliotheca Sacra*
CAH *The Cambridge Ancient History*
Camb The Cambridge Bible for Schools and Colleges
CBQ *The Catholic Biblical Quarterly*
Cent The Century Bible
ETS B *Evangelical Theological Society, Bulletin* (1958–68)
ETS J ——, *Journal* (1969 en adelante)
ETS P ——, *Papers*, publicación anual (1952–56)
ExGkT *Expositor's Greek Testament*
GK E. Kautzsch (traduc. de Cowley), *Gesenius' Hebrew Grammar*
HDB J. Hastings, ed., *Dictionary of the Bible*
IB The Interpreter's Bible
ICC *The International Critical Commentary*
IDB *The Interpreter's Dictionary of The Bible*
ISBE *The International Standard Bible Encyclopedia*
JB The Jerusalem Bible
JBL *Journal of Biblical Literature*
JND Versión francesa de la Biblia de J. N. Darby
Jos. *Ant* Josefo, *Antigüedades*
KB L. Koehler y W. Baumgartner, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*
KD C. F. Keil y F. Delitzsch, *Biblical Commentary on the OT*
KJV Versión inglesa autorizada [King James]
LXX Septuaginta
NAS New American Standard Bible
NBC F. Davidson, ed., *The New Bible Commentary*
NIC *The New International Commentary*
NT Nuevo Testamento
PTR *The Princeton Theological Review*
RSV Revised Standard Version
RV Reina-Valera, revisión 1909
RVR Reina-Valera, revisión 1960
RVR77 Reina-Valera, revisión 1977
TDNT G. Kittel, ed., *Theological Dictionary of the NT*

TM Texto Masorético
WC *The Westminster Commentary*
V.M. Versión Moderna de la Biblia (de Pratt, revisión 1923)
WTJ *The Westminster Theological Journal*

OTRAS ABREVIATURAS

Alred. Alrededor de
caps. capítulos
consec. consecutivo
ed. edición o editor
fem. femenino
fig. figurativo
Gr. griego
Heb. hebreo
impf. imperfectivo
ing. inglés
lit. literalmente
marg. margen
masc. masculino
MS(S) manuscritos
p.e. por ejemplo
pág(s). páginas
per. período
perf. perfectivo
pl. plural
prep. preposición
part. participio
q.v. *quo vide*, locución latina, que significa: véase
rev. revisión o revisado
s., ss. siguiente, siguientes
sim. similar
simb. simbólico
sing. singular
típ. típico
v., vv. versículo(s)
vol(s). volumen, volúmenes
vs. *versus*, vocablo latino, frente a, contra, en contraste a.

# Guía para la pronunciación de las lenguas bíblicas

Las palabras hebreas, arameas y griegas, tal como aparecen en este libro, están trasliteradas de tal manera que representen de la manera más estrecha y sencilla a sus equivalentes fonéticos castellanos. Para su relación, véase Índice 4.

Se dirige la atención a los siguientes símbolos. Debido a la pobreza vocálica del castellano, para las vocales se da su equivalencia en inglés y catalán, para que los que conocen estas lenguas puedan tener una clara idea de su equivalencia.

a la *a* en mat [catalán, la *a* en mar]
ä father [catalán, *la*]
e met [catalán, b*e*]
ë mate [catalán, r*ei*]
i mit [catalán, ah*ir*]
ï machine [catalán, v*i*]
o ought [catalán, m*o*to]
ö mote [catalán, *ou*]
u put [catalán, br*u*t]
ü rule [catalán, s*u*tge]
ai might [catalán, r*ai*]
dh la *th* en this
g get [castellano, *gu*erra]
h his [castellano, como la pronunciación sevillana de la *j* en José]
s sit [castellano, *S*alamanca]
th thin [castellano, *z*apato]

’ (entre consonantes):
Una vocal reducida, como *a* en barometer, «b’rometer», o como la vocal neutra catalana en *el* o *la*.

’ (entre vocales):
Un intervalo, como entre dos *o*s en cooperate, «co’operate», o una «h intercalada» en castellano, como en «re*h*abilitación».

Todas las palabras hebreas llevan el acento en la última sílaba, excepto cuando se indique lo contario, como *qáyis*.

# INTRODUCCIÓN: LA INTERPRETACIÓN DE LAS PREDICCIONES BÍBLICAS

## NOTA INTRODUCTORIA

La comprensión de la profecía bíblica del moderno lector quedará afectada, y a menudo determinada, por los principios interpretativos con los que se aproxima a su tema. Por eso, las secciones que siguen tratan de reducir la actual confusión en interpretación profética proveyendo una metodología introductoria por medio de la que se puedan identificar y comprender las porciones predictivas de la Escritura de una manera consecuente; porque como ya lo observó Girdlestone hace mucho tiempo, «el descuido del estudio del método profético es un secreto de la gran variedad de opiniones entre los estudiosos de la profecía.»

# SECCIÓN I

# La naturaleza de la predicción

## A. *El movimiento profético en Israel*

1. LA EXPERIENCIA DE LA REVELACIÓN. La Escritura reconoce la profecía como un «medio de comunicación divina». Tal como se ve desde una perspectiva más general, Israel poseía tres clases básicas de medios humanos para revelaciones de Dios, cada una de ellas con su propia función particular. Tal como se expresa en Jeremías 18:18, «La ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra [o *visión*, Ez 7:26] al profeta.» Esto es, que mientras que los sabios, los compiladores de la sabiduría proverbial de Israel, fueron inspirados para comunicar principios para dirigir la vida, y mientras que los sacerdotes levíticos, informados por el libro de la ley de Yahweh, estaban equipados para la restauración de los que se habían quedado cortos de las normas divinas, era el profeta quien ocupaba la posición central de revelar la voluntad de Dios, Su «palabra» específica para los hombres, reprendiendo su pecado contra Su «consejo» y conduciéndolos al arrepentimiento para buscar Su «ley» del sacerdote.

El nombre hebreo más empleado para profeta, *nävï*, sigue siendo de etimología incierta, pero parece proceder de una raíz que significa «anunciar». El uso bíblico confirma el concepto del profeta como *anunciador*: por ejemplo, cuando Dios envió a Moisés a Egipto, explicó: «Mira, yo te he constituido Dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu *profeta*. Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano *hablará a* Faraón» (Éx 7:1–2). Es con esto entonces que se corresponde el sentido básico del término griego *profëtës, uno que anuncia* en lugar de otro; en la cultura clásica, uno que interpreta la voluntad de alguna deidad. El apóstol Pedro insiste de esta manera: «Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 P 1:21). Así, un profeta puede ser definido como *un*

*portavoz de la revelación especial de Dios*; y la profecía, en su sentido más amplio, como sencillamente *el mensaje de un profeta*.

El nombre *nävï* aparece primero en la Escritura en Génesis 20:7 (cf. Sal 105:15) con referencia a Abraham, donde significa un hombre que conoce a Dios (Gn 18:18), aunque no todavía a uno que también actúa como maestro oficial. La profecía autorizada surgió con Moisés (Dt 18:18; Os 12:13; cf. Nm 11:25; 12:2) y se hizo más organizada bajo Samuel (1 S 10:5; 19:20). En los tiempos de David, los cantores del santuario eran los que «profetizaba[n] con el arpa, para aclamar y alabar a Yahweh» (1 Cr 25:3; véanse vv. 1 y 5). Pero tanto en medio de estos, o en medio de los profetas reformadores del siglo 9 a.C. (p.e., Elías) o entre los profetas escritores que comenzaron en el siglo 8, el *nävï* era un hombre que ministraba la palabra de Dios a sus contemporáneos. Así, la profecía es preeminentemente histórica: revelada de manera orgánica a la conciencia del profeta, mediada a través de una cultura del antiguo Cercano Oriente, y proclamada en términos de su tiempo y con formas y propósitos apropiados para situaciones reales.

Sin embargo, la profecía Bíblica va más allá de todo esto, y sólo puede comprenderse mal si se restringe a las capacidades de la antigua conciencia humana. Los profetas de Israel escudriñaron diligentemente, intentando sondear sus propias predicciones (1 P 1:10–11) y, ocasionalmente, tuvieron que confesar ignorancia acerca de sus propias visiones (Dn 8:27, Zac 4:13) o palabras (Dn 12:8). En infrecuentes ocasiones, podían incluso desconocer que *estaban* pronunciando una profecía. Por ejemplo, cuando Abraham trató de atajar las sospechas de su hijo Isaac al sugerir: «Dios se proveerá de cordero para el holocausto» (Gn 22:8), cuando aparentemente no tenía nada más en mente para el sacrificio que al mismo Isaac, habló mucho mejor de lo que sabía. Comparar el caso de Caifás en Jn 11:49–52. La profecía es trascendente además de histórica; y lo que sus contemporáneos puedan haber pensado debe quedar subordinado con respecto a lo que la inspiración de Dios pueda revelar de manera determinativa como Su intención primaria.

El AT tiene otros dos términos principales para profeta: *hözé* y *rö'é*, significando ambos «uno que ve», un «vidente» (1 S 9:9). En contraste con la proclamación divina a los hombres que connota *nävï*, estos nombres posteriores enfatizan el modo de revelación de Dios para el profeta. Subrayan, además, la naturaleza pictórica de mucho de la revelación profética, tanto si era dada mediante sueños para los menos maduros (p.e., Gn 37:5–10, Jue 7:13–15, y véase especialmente Dn 2:1, 4:5, o mediante visiones, que constituyen el modo más normal de revelación de Dios a sus profetas, despiertos y conscientes (Ez 7:26; comparar Is 1:1 y contrastar con Jer 23:27, 32). Su «videncia», a su vez, sirve mucho para explicar

fenómenos proféticos como el empleo del lenguaje figurado, sus perspectivas cronológicas con saltos telescópicos, y lo que Oehler describe como «intuición» profética. Sin embargo, muchas de las revelaciones de Dios parecen también haber sido verbales, bien habladas audiblemente, bien por algún modo más mental (Jer 30:2).

2. LA ESCRITURA INSPIRADA. Tanto el AT como el NT enseñan que el lenguaje escrito de los profetas poseen una autoridad equivalente a la de las palabras del mismo Dios. En Isaías 34:16, por ejemplo, el profeta parece referirse a su propio escrito como «el libro de Yahweh»; y en 2 Pedro 1:20–21, la negación de la «interpretación privada» para la profecía se relaciona contextualmente a su origen, como inspirada, más que al uso o aplicación subsiguientes por parte de sus lectores. Un profeta final del AT pudo mirar retrospectivamente a «la ley [y] las palabras que Yahweh de los ejércitos enviaba por su Espíritu por medio de los profetas primeros [los preexílicos]» hallando ambas cosas igualmente autoritativas (Zac 7:12). Incluso así, el lector moderno que quisiere entrar en un entendimiento armónico de la profecía bíblica es llamado, por el mismo Cristo, para la fe vital en la Escritura como la palabra de Dios escrita, y por ello inerrante en sus autógrafos (Lc 24:25, 44).

3. LA SANTIDAD, COMO META DE LA PROFECÍA. La Escritura enseña que la historia es santa: no simplemente porque sus acontecimientos incorporan los decretos del Dios santo, «que efectúa todas las cosas según el designio de su voluntad» (Ef 1:11), sino debido a que todo su curso ha sido designado para la consecución de la santidad. La humanidad poseía una santidad original, en conformidad a la perfección de la deidad (cf. Ef 4:23–24; Col 3:10), y aunque ésta se perdió en la caída, Dios, en Su gracia, prometió restauración a Su pueblo mediante Su antiguo pacto o testamento, para que Israel llegase a ser una «nación santa» (Éx 19:5–6). La meta de la historia de llegar a tal santa conformidad con su Señor se expresa, por una parte, de manera personal, en la promesa testamentaria que domina las páginas de la Escritura de principio a fin: «Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» (Gn 17:7; Ap 21:3; cf. Gn 3:15). De manera recíproca: «Del profeta se puede decir que es la encarnación de la idea del pacto: la suya era la relación más estrecha y confidencial con Dios.» Se puede expresar, por otra parte, en términos de soberanía: «La una idea que impregna e impulsa el AT es el reinado regio de Dios sobre la tierra. … Esta idea mesiánica es la sola razón de ser del AT contemplado como revelación.» En todo caso, la meta de la profecía es la santidad de Dios, tal como ha de ser experimentada aún dentro de la historia.

Así, tal como insiste John Bright, la historia ha de tener un futuro, un «destino»; y la profecía se encuentra vinculada con este futuro de dos formas principales. En primer término, la profecía demuestra que la santidad debe ser hecha disponible a través de su fuente en Jesucristo, «aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas» (Jn 1:45). El movimiento profético en Israel «anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos» (1 P 1:11); más aún, «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (Ap 19:10). El Señor Jesús es la única esperanza de la humanidad para «justificación, santificación y redención» (1 Co 1:30); por ello «sólo en Él encuentra la profecía su explicación propia y su adecuado resultado.» Incluso desde el punto de vista del lenguaje, «decir que Jesús es el Cristo significa que Él es el Mesías prometido y predicho en el AT.» Segundo, los profetas demuestran que la santidad se puede efectuar o hacer operativa en las vidas de sus contemporáneos mediante apelaciones al futuro. Todos reconocen ahora que «el mensaje fue dado para influir sobre la acción presente»; pero, tanto por medio de promesas como de amenazas, «Era la visión subyacente del futuro lo que daba significado y énfasis a sus amonestaciones acerca del presente.» Terry divide así las predicciones específicas del AT en dos grupos: algunas inculcan la santidad presente por medio de «un retrato impersonal de un reino venidero de poder y de justicia, en la que la humanidad alcanza su mayor bien»; pero otros tratan de «el anuncio de una persona, el Ungido, con quien están relacionados todo el triunfo y la gloria»; y califica a las predicciones de ambos grupos como mesiánicas.

Sumarizando, tanto si se considera la santidad con respecto a su origen o con respecto a su implantación, Jesucristo permanece como el núcleo de la profecía. En Él, «toda la esperanza de Israel ha encontrado su cumplimiento y se ha transformado en hecho presente.» Kirkpatrick advierte: «Se debe apelar no sólo a los elementos predictivos de la profecía, sino a la obra de los profetas como un todo. … Encontramos en Cristo no sólo el cumplimiento de las predicciones de los profetas, sino la consumación y cumplimiento de todas sus enseñanzas.»

Edhill afirma que Jesús «toma la profecía como un todo y afirma cumplirla toda. … En Él sólo encuentra la profecía como fenómeno espiritual e histórico su explicación razonable. Sólo en Él alcanzan consumación las enseñanzas de la misma: en Él, los ideales de la profecía son llevados a la esfera de la vida real.»

## B. *La posición de la predicción dentro de la Profecía*

Así, en tanto que se hace claro que la predicción no debe ser considerado como sinónimo con la esencia de la profecía bíblica, sin embargo, el mismo hecho que los profetas encuentran su punto focal en Jesucristo y Su santidad sí que eleva el futuro, como ya hemos indicado antes, a un puesto destacado en el pensamiento profético. Esto, a su vez, proporciona la oportunidad para la proclamación predictiva.

1. DEFINICIÓN DE LA PREDICCIÓN. Una predicción es «un anuncio, más o menos específico, del futuro»; es «un milagro de conocimiento, una declaración o descripción de algo todavía futuro, más allá del poder de la sagacidad humana para discernir o calcular.» En ocasiones parece por tanto incluir cuestiones que desde luego pueden haber ya sucedido, pero que por lo que a las partes interesadas respecta, no hubiesen podido saberlo hasta una fecha posterior —un ejemplo lo tenemos en 1 Samuel 9:20 (cf. 10:22), con su declaración acerca del regreso de las asnas de Saúl. Los oráculos de este tipo se podrían considerar predictivos en el sentido de anunciar: «Encontraréis que …».

Hacer predicciones, definidas en este sentido, es una actividad a la que, por así decirlo, podría intentar dedicarse cualquier persona. Pero debido a que sólo Dios posee el necesario conocimiento del futuro (Is 44:6–8; cf. 1 Co 1:25), es sólo Él quien puede realmente declarar «lo que ha de ocurrir después» (Is 41:23). En la cultura pagana de la antigua Grecia, esta singular asociación de Dios con la predicción condujo a una especialización del término *profētēs*, sacándolo de su connotación general de un portavoz de la deidad, al concepto más específico de uno que hace predicciones, «uno que habla por adelantado»; y también, en el lenguaje moderno, se emplea «profeta» de manera similar, p.e., un «profeta del tiempo». Pero la predicción sobrenatural sigue siendo una actividad solamente divina; y para el cristiano, que acepta la autoridad de Jesús, incluyendo Su entrega a la Biblia como la palabra de Dios sin parangón, las profecías de la Escritura «han de ser necesariamente divinas», y sólo esas. Son consideradas como las únicas predicciones legítimas del futuro que ha autorizado Dios. Los profetas bíblicos, en su defensa de la santidad, pueden ser así definidos adicionalmente como «los instrumentos para la revelación de la voluntad de Dios a los hombres, especialmente por la predicción de eventos del futuro, y, en particular, por su predicción de la encarnación del Señor Jesucristo y de la redención llevada a cabo por Él.»

EL TESTIMONIO ESCRITURARIO. Por todo el registro bíblico aparecen ejemplos de predicciones inspiradas, y no pueden restringirse en absoluto a los libros que están escritos por profetas nombrados de manera específica. Los temas de esas predicciones son múltiples: «Nada parece demasiado grande, y

nada demasiado pequeño»; y sin embargo las más ordinarias poseen la autoridad de la revelación divina. El siervo de Saúl podía testificar acerca del «vidente» del Señor, Samuel: «Todo lo que él dice acontece sin falta» (1 S 9:6; cf. v. 9); entonces, ¿por qué no deberían preguntarle acerca de las asnas perdidas? ¡Y Samuel les dio la respuesta! (9:20; 10:16). Ciertas predicciones bordean en la categoría de lo que podrían constituir meras inferencias plausibles; un ejemplo es 1 Reyes 20:22, con su mensaje de que los sirios volverían a atacar Israel al año siguiente. Pero por sencillas, diminutas o aparentemente insignificantes que parezcan en sí mismas, hablan «siempre en relación con y subordinación a importantes transacciones que afectan a los intereses del pueblo de Dios.»

Con la diversidad aparece la unidad divina. Porque dentro de la predicción bíblica existe un desarrollo orgánico, así como todo el movimiento profético surge del progreso de la historia redentora. Berkhof observa: «Algunas de las profecías más importantes son primero presentadas en términos generales, pero en el curso de la progresiva revelación de Dios aumentan en detalle y particularidad, como lo vemos en las de carácter mesiánico. Le recuerdan a uno un botón que se va abriendo gradualmente hasta llegar a ser una hermosa flor.» Terry cita un ejemplo temprano y concreto: «El oráculo de Balaam acerca de Moab, Edom, Amalec, los ceneos, Assur, y el poder del lado de Quitim (Nm 24:17–24), es la gema profética de muchos oráculos posteriores contra estos y similares enemigos del pueblo escogido.»

El testimonio escriturario no se limita a ejemplos sino que pasa adelante a declaraciones directas acerca de la teoría de la predicción: «Los profetas que profetizaron acerca de la gracia destinada a vosotros … [anunciaron] de antemano … las glorias que vendrían» (1 P 1:11). Y el mismo Jesús declaró: «Mirad que os lo he predicho» (Mt 24:25), o, también: «Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy» (Jn 13:19). Luego, después de Su propia partida, Él les enviaría el Espíritu Santo, «y os hará saber las cosas que habrán de venir» (16:13). Oehler arguye: «Cuando se dice en Isaías 42:9, “Yo os anuncio cosas nuevas; antes que se produzcan, os las hago saber”, difícilmente se podría expresar de manera más precisa la idea de una predicción pura»; de hecho, es uno de los temas dominantes de Isaías (véase también Is 37:26; 41:21–28; 43:9; 44:7–8; 45:22; 46:10; 48:3–8). Además, desde el punto de vista de la Escritura son las predicciones las que acreditan al profeta (Jer 28:9); la ejecución del castigo sobre los paganos, por ejemplo, o el surgimiento de la iglesia gentil (véase más adelante, Zac., profecía n$^{a}$ 4), constituirían pruebas de que el Ángel de Yahweh había hablado a Zacarías (2:9, 11), y el segundo templo, acabado por Zorobabel, con ayuda extranjera, demostraría que el

mismo Yahweh había enviado tanto al profeta como al ángel que le interpretaba estas cosas (4:9; 6:15). En cambio, las predicciones fracasadas vienen a ser pruebas de falsa profecía (Dt 18:22); y Micaías pudo decir, en relación con su predicción de la muerte de Acab en Ramot de Galaad: «Si llegas a volver en paz, Yahweh no ha hablado por mí» (1 R 22:28). Las Escrituras hebreas parecen desde luego estar orientadas de manera consecuente alrededor de temas predictivos; los académicos críticos, como Rowley, reconocen que por lo que a la Biblia misma respecta, los profetas «consideraban la predicción del futuro como la esencia de su función,» y Raymond Brown añade: «Tanto si les gusta a los académicos modernos, como si no, la predicción fue la manera en que los mismos escritores del NT relacionaron ambos testamentos.»

3. LA OPOSICIÓN A LA PREDICCIÓN. Pero, ¿es sostenible la posición de la Biblia? Los escépticos han respondido con un *no* enfático:

> Justino Mártir, uno de los antiguos padres de la iglesia, escribió de la siguiente manera: «Había entre los judíos ciertos hombres que eran profetas de Dios, por medio de los cuales el espíritu de profecía publicó de antemano cosas que iban a suceder antes que sucediesen» (*Apología*, CXXXI, I). Este concepto de la función profética fue mantenida durante largo tiempo por académicos destacados de la iglesia cristiana, y sigue prevaleciendo entre los que no aceptan los métodos y resultados del movimiento conocido como Alta Crítica. Pero a pesar del hecho de que esta postura tiene la sanción del tiempo y que tiene muchos partidarios en nuestro tiempo presente, no es apoyada por la información más fiable que poseemos en la actualidad acerca del carácter y de la obra de los profetas hebreos.

La escuela de los modernos académicos críticos representada en el simposio editado por Claus Westermann, *Essays on OT Hermeneutics* (1963), se opone a todo el concepto de una predicción sobrenatural, verbalizada; y el anterior «modernismo» ha afirmado durante largo tiempo: «La profecía es una declaración, una proclamación, de la voluntad de Dios—no una predicción. La predicción no es en sentido alguno un elemento esencial de la profecía, aunque pueda ocurrir como accidente —que sea un accidente justificable es otra cuestión.» Sin embargo, este pretendido accidente injustificado es tal que ha rehusado ser acallado; y ello ha conducido a sus oponentes a un ataque algo reconstruido, tal como sigue:

> Los profetas eran … explícitos en sus enseñanzas acerca de las últimas cosas. Estaban constantemente hablando a sus contemporáneos acerca de acontecimientos que iban a suceder en un tiempo futuro. Esto no

> implica que el profeta tuviese ninguna información por adelantado de lo que iba a suceder en alguna fecha específica. Significa sencillamente que creía que ciertas cosas tendrían que suceder en algún momento a fin de hacer posible el cumplimiento del propósito divino.

Pero no lejos de esta crítica se encuentra una filosofía francamente antibíblica, que se hace patente en una observación como esta: «[en] los libros del NT … se implica que videntes de siglos del pasado remoto previeron los desarrollos del NT. Este tipo de cosa parece, para la mente moderna, bordear en lo increíble.» Más bien, lo que sentimientos de esta clase parecen verdaderamente reflejar es la antipatía racionalista del hombre contra lo sobrenatural. Hace la suposición de que el curso de acontecimientos terrenales *no* está afectado por fuerzas espirituales externas, lo que significa, a su vez, que la religión se vuelve esencialmente irrelevante para la vida real. Como Meyrick observó hace mucho tiempo:

> Es incuestionable que si los milagros son imposibles, sea física, sea moralmente, que la predicción es imposible; y aquellos pasajes que han sido considerados predictivos han de ser explicados como siendo nebulosos, aplicables sólo a algo dentro de la época del escritor, o alguna otra hipótesis. Esto significa sólo que la creencia en la predicción no es compatible con la teoría del ateísmo, o con la filosofía que rechaza la Providencia predominante de un Dios personal.

Sin embargo, se ha iniciado una reacción; y el pensamiento verdaderamente moderno exhibe una tendencia de regreso al reconocimiento de la centralidad dentro de la religión de las Escrituras de la proclamación predictiva. Un académico judío escribe:

> Un profeta, sencillamente expuesto, era alguien considerado cercano a la Deidad que por medio de la revelación especial podía predecir el futuro. El contenido notablemente elevado de la profecía literaria del Tanak [el AT] llevó a los académicos de fines del siglo 19 a minimizar el elemento predictivo en la profecía. De esta generalización hemos heredado el engañoso epigrama de que los profetas no eran «predictores» sino «proclamadores». De hecho, eran ambas cosas.

Y un protestante insiste: «Es cosa clara para todo lector que los profetas no eran meramente predicadores de justicia, sino también preanunciadores del futuro;» y prosigue citando a A. S. Peake: «Es más bien desafortunado que la reacción frente a la antigua postura de que la profecía era principalmente predicción haya llevado a la creencia dominante de que los profetas apenas si estaban interesados en el futuro. … Porque en realidad el

elemento predictivo de la profecía era muy destacado.» Sigue siendo verdad que «la profecía tenía siempre un significado presente y una lección presente para los que la oían»; pero, como se ha indicado antes, este hecho no niega en absoluto la relevancia de la actividad predictiva para el logro de la meta primaria de la profecía, la santidad. También en los tiempos apostólicos

> La iglesia del NT tenía que vivir en tensión entre su confianza de que la victoria del Reino de Dios ya se había hecho real en Cristo, y su anhelante expectación de la victoria que todavía no podía ser vista por ningún ojo humano. … La iglesia no podía escapar a esta tensión excepto rindiendo toda esperanza para el futuro. Y esto la iglesia no podía hacerlo, porque ello habría significado dejar de lado a su Dios y a su Cristo y cortar amarras de aquel elemento escatológico que era consustancial a su evangelio —como, desde luego, había sido consustancial a la fe de Israel desde el principio.

EL VALOR DE LA PREDICCIÓN. La importancia de la profecía predictiva, así expuesta, queda evidenciada para el pueblo de Dios ya de entrada por el mero hecho de la estadística bíblica. Los comentaristas están acostumbrados a declarar que «toda una cuarta parte de la Biblia es profecía»; y, mientras que esta estimación parece ser una generalización, sigue siendo, con todo, aproximadamente correcta. Tal como se tabula más adelante, de los 23.210 versículos del AT, 6.641 contienen material predictivo, lo que es un 28, 5 por ciento. De los 7.914 versículos del NT, 1.711 contienen material predictivo, o un 21, 5 por ciento. De manera que para todos los 31.124 versículos de la Biblia entera, 8.352 contienen material predictivo, o un 27 por ciento del total.

Con referencia a valores específicos, el hecho de la profecía predictiva da, primero de todo, gloria a Dios; porque cada predicción da testimonio de la sabiduría de su Autor y Su soberanía sobre el futuro. Tal como lo dijo Isaías a los israelitas de su tiempo: «¿Quién lo anunció desde el principio, para que supiéramos; o desde tiempos antiguos, para que dijéramos: Tiene razón?» (41:26, BAS). Las predicciones señalan Sus poderes, en contraste con los de cualquier rival concebible; tal como el Señor prosiguió diciendo por medio de Su profeta: «Antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo» (48:5). El moderno escéptivo trata a veces de rebajar las predicciones bíblicas enfatizando «cumplimientos» del NT como divergentemente superiores a la intención profética del AT, afirmando, por ejemplo, que «glorificar la predicción más que el cumplimiento es … perder la significación del evangelio cristiano.» Pero, aunque no se deberían minimizar las glorias del evangelio, observaciones como ésta parecen haber

dejado de lado la significación de la profecía. Cuando Josué habló con fe y predijo el milagro de abrir las aguas del Jordán (Jos 3:13), aseguró a su pueblo: «En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros» (v. 10); y a este fin contribuyó la misma predicción, así como el milagro subsiguiente.

El anterior incidente sirve también para exhibir algunos de los valores de estas predicciones para sus proclamadores originales: el cumplimiento del milagro y su predicción se combinaron para magnificar a Josué a la vista de Israel (4:14), tal como Yahweh había predicho que sucedería (3:7). Cuando el patriarca José repitió la predicción del regreso de su pueblo de Egipto a Canaán (Gn 50:24–25), sus palabras evidenciaron la fe del orador (He 11:22); compárese también el caso de David, al expresar él su confianza frente a Goliat (1 S 17:37). Ya hemos observado la vindicación del profeta Zacarías, mediante la predicción cumplida; y el Espíritu de Dios habló de manera similar respecto a Ezequiel: «Cuando esto venga (y está viniendo ya), sabrán que ha habido un profeta entre ellos» (Ez 33:33).

De una manera sumamente especializada, el cumplimiento de algunas predicciones a corto plazo (por ejemplo, la rotura del altar de Jeroboam, 1 R 13:3), servía a veces para validar otras, a largo plazo (esto es, la venida de Josías, v. 2, que estaba aún a 308 años en el futuro. Comparar el período más breve de Lucas 1:13, 20–22, en el que un cumplimiento inmediato acerca de la mudez de Zacarías confirmó el mensaje del nacimiento de su hijo Juan unos nueve meses más tarde; o, 2 Reyes 20:8–10, en el que un cumplimiento inmediato para el predicho movimiento hacia atrás de una sombra validó la predicción de la recuperación de Ezequías de su enfermedad, que iba a ocurrir sólo tres días más tarde. Lucas, además, explica que la predicción del ángel a corto plazo le vino a Zacarías «… por cuanto no has dado crédito» a la más distante (1:20). Horne afirma, acerca de toda la profecía escrita, que «Tenía el propósito de servir como evidencia del origen divino de la Escritura,» aunque su valor a este respecto parece haber sido más cierto para sus antiguos lectores que para los modernos.

Las profecías bíblicas poseían no poca medida de valor para sus oyentes primeros: Algunas tenían la intención de darles seguridad o consolación; por ejemplo, la predicción en Éxodo 3:12 de la inminente adoración de los hebreos en el Sinaí sirvió como una inmediata «prenda» para Moisés acerca de la realidad de su comisión de parte de Dios y para aquietar sus dudas (v. 11); las tres predicciones detalladas de 1 Samuel 10:2–7, con cumplimientos aquel mismo día, sirvieron como «señales» para Saúl (v. 9) de que él era realmente el rey escogido de Dios para Israel; y las predicciones de bendición del Señor y de un regreso sano y salvo a Canaán en Génesis 28:15, 20–21, fueron dos veces recordadas por Jacob cuando estaba a

punto de encontrarse con su hermano Esaú (32:9, 12). Por así decirlo, le estaba recordando a Yahweh acerca de Su promesa de protección. Fairbairn se refiere también a las amenazas del Señor contra los impíos como tema de consolación disfrazada para los justos.

Como hemos indicado con anterioridad, un valor principal de la predicción bíblica recae en su capacidad de motivar a sus oyentes a la santidad. Como dijo el apóstol Pedro: «Tenemos como más segura [por Cristo] la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos» (2 P 1:19). Algunas de las profecías fueron ayudas a la fe: Jesús dijo: Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis» (Jn 14:29); y David predijo su victoria sobre Goliat «para que sepa toda la tierra que hay Dios en Israel» (1 S 17:46, V.M.; cf. v. 47): la verdad de ello quedó proclamada por su profecía así como por la acción que siguió. Algunas fueron para ayuda a la devoción y a la observancia del ritual: el cumplimiento de las predicciones de Nahum contra Nínive tuvo el designio de promover la observancia de las fiestas y el cumplimiento de los votos (Nah 1:15). Algunas, si no todas, eran una ayuda para la vida moral. Tanto las promesas de bendición divina como las amenazas de inminente juicio constituían motivo urgente para la conducta ética. Como dijo ingeniosamente Girdlestone: «El objeto de la profecía no era el de provocar la sorpresa, sino el de estimular a la empresa»; y como Pedro nos dice en la Escritura: «Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad» (2 P 3:11). Por eso mismo, se ha hecho el intento, en el volumen que sigue, de señalar una cantidad de estas metas morales de la predicción; pero incluso cuando no lo tiene, se puede suponer que su existencia se encuentra cercana a la superficie. La revelación más culminante de todas comienza con la predicación: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, *y que guardan las cosas escritas en ella*» (Ap 1:3).

Lejos de desvanecerse con el paso del tiempo, el valor de las predicciones de la Biblia en todas las categorías anteriores crece siempre más y más al ir desarrollándose su cumplimiento. «Es indudable que fue la intención de Dios que Su método de proceder para con la iglesia en su estado de minoría de edad [AT], no sólo ministrase lo que era necesario para su instrucción y mejoramiento inmediatos, sino que diese también materiales de edificación y consolación para los creyentes hasta el fin del tiempo.» La única excepción parecería ser en el área de evidencia apologética para la inspiración de la Escritura. Hace un siglo y medio, T. H. Horne sintió que era posible afirmar: «El libro que contiene estas predicciones tiene estampado el sello del cielo; una rica vena de evidencia corre a través del volumen del AT; la Biblia es cierta; la incredulidad queda confundida para siempre; y

podríamos dirigirnos a los corifeos de la incredulidad en el lenguaje de San Pablo: «¡Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced!» —a lo que los que están dados a Cristo no dudarían en decir, ¡Amén! Pero en la actualidad la historia ha removido al hombre moderno de su observación directa de muchos de los cumplimientos proféticos *como posteriores* a su predicción; y el naturalismo y el escepticismo le han propuesto una multitud de alternativas de explicación antisobrenaturalistas. Por ejemplo, E. A. Edghill ha redactado un grueso volumen titulado *Aun Enquiry into the Evidential Value of Prophecy*, especialmente a la luz de su propia entrega a la metodología y resultados de la alta crítica; y ha podido alcanzar sólo esta conclusión cautamente redactada acerca de la predicción del AT: «Hizo más fácil la aceptación de la doctrina de la Encarnación,» aunque no anticipándola en realidad. «La profecía *preparó el camino* [itálicas mías] para la verdadera apreciación del carácter del Mesías personal cuyo advenimiento predecía»; y, otra vez, «El cumplimiento de la profecía *afirmamos* hallarlo en Jesucristo. En Su persona … recibió pleno cumplimiento todo lo que estaba escrito acerca de Él, no desde luego siempre según la letra, pero invariablemente en el espíritu. … Por ello aguardaremos en esperanza su más pleno cumplimiento» —sentimientos estos que difícilmente podrán convencer a los escépticos. La palabra de Kirkpatrick acerca de la profecía advierte ahora: «Se dirige más apropiadamente a los creyentes para el apoyo de su fe que a los creyentes para la eliminación de sus dudas.» De hecho, hay ciertos puntos en los que son francamente difíciles de descubrir explicaciones para las predicciones (p.e., Ez 26:12; 29:11, o 29:19–20). El cristiano, siguiendo el ejemplo de su Maestro, no puede poner en tela de juicio la veracidad última de la palabra; pero en su diálogo con otros, «el argumento de la profecía cumplida» en apoyo de la doctrina de la inspiración se vuelve a veces más en un embarazo que en una «prueba». En tales casos, se espera que este estudio pueda ayudar para aliviar el problema. Pero quedan muchos más y numerosos ejemplos en los que *Las maravillas de la profecía* siguen resplandeciendo (p.e., Is 53:9–10; Dn 9:26, o Zac 11:12) y sobre los que se puede reafirmar la inclusiva definición que hace Horne de los valores proféticos: «El uso y la intención de la profecía, por lo tanto, era suscitar la expectación, y suavizar la mente con esperanza: mantener la fe acerca de una providencia particular, y la certidumbre del prometido Redentor, y en particular dar testimonio de la inspiración divina de las Escrituras.»

## C. *Formas predictivas*

1. HABLADAS. La mayoría de las revelaciones proféticas de la Escritura asume formas verbalizadas. La más común entre estas, a su vez, es la de (a) el *oráculo*, que se comprende aquí en su categoría más sencilla, como una declaración literalmente expresada, prosaica, aunque se pueda presentar en las estructuras equilibradas del paralelismo poético. Un ejemplo de un oráculo que es tan elemental que bordea caso sobre lo predecible aparece en la revelación divina a Moisés (Éx 7:15): «Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río.» La verbalización es aquí incuestionablemente literalista, porque emplea sólo el sentido primario de las palabras usadas. Un paso más adelante lo da la definición de Ramm, de que «la designación acostumbrada, socialmente reconocida, de una palabra constituye su sentido literal»; porque cuando una palabra determinada se combina en una frase, o se emplea en un contexto particular, su significado socialmente reconocido puede apartarse de su connotación más primaria. Así, Éxodo 7:3 predice: «Y yo endureceré el corazón de Faraón,» donde *endureceré* y *corazón* han avanzado a conceptos secundarios, pero que siguen siendo literales en el sentido de ser los significados «acostumbrados, socialmente reconocidos» que su audiencia contemporánea asociaría de manera natural con ellos en tal contexto verbal.

Terry propone una norma general de que «las palabras deberían ser comprendidas en su sentido literal excepto si la interpretación literal involucra una contradicción o un absurdo manifiestos.» Su criterio, evidentemente, da un juego considerable a la sensibilidad subjetiva. Terry mismo concede que este principio, «cuando se reduce a la práctica, viene a ser simplemente un llamamiento al juicio racional de cada persona»; y las personas difieren no poco en cuanto a lo que les pueda parecer «absurdo» e improbable. Por ello, él apela más específicamente al contexto total: «Se debe hacer referencia al carácter y estilo generales del libro en concreto, al plan y propósito del autor, y al contexto y alcance del pasaje concreto en cuestión.» Por ejemplo, en la expresión «Yo haré volver la *sh'vüth, cautividad*, de mi pueblo», *sh'vüth* parece significar primariamente *el encarcelamiento de la deuda*; y «hacer volver» para alguien es «volver la fortuna de alguien para bien». Este significado secundario o derivado es el que parece comunicarse, p.e., en Job 42:10 o Salmo 14:7. Pero parece además ser lo cierto que es es el «cautiverio» histórico de Israel, o exilio, lo que parece sugerirse en Oseas 6:11 y Salmo 126:1, 4; y en Amós 9:14 es difícil decidir cuál es la idea que se quiere comunicar, aunque otra vez el contexto podría sugerir la interpretación de «buena parte».

La profecía bíblica contiene (b) *figuras* lo mismo que oráculos directos. En contraste con su sentido literal, una declaración puede ser comprendida como figurada cuando «se dice una cosa bajo la forma o figura de otra.»

Terry invoca un título más técnico, y propone: «Cuando una palabra se emplea en un sentido distinto a su significado primario, o se aplica a algún objeto diferente de aquel que es apropiado en el uso común, se llama un tropo,» o, literalmente, un *giro* idiomático.

La presencia del lenguaje figurado en la Biblia es por lo general evidente por sí misma, tal como se hace patente por la naturaleza del tema tratado—esto es, que «dos naciones» estaban en el vientre de Rebeca (Gn 25:23)—o, como se ha dicho antes, por la naturaleza del contexto, esto es, que «el candelero» de Éfeso sería quitado (Ap 2:5; véase 1:20). Terry explica entonces su presencia de la siguiente manera: «La razón fundamental para el estilo figurado, que es tan prominentemente característico de la profecía, se ha de buscar en el modo de revelación por visión»; cf. Oseas 12:10: «Multipliqué las visiones, y por medio de los profetas usé parábolas.»

Del uso figurado se puede decir que comienza con el recurso del profeta a formas poéticas. La literatura cananea que precedió a la llegada de la nación de Israel a Palestina había estado marcada por el empleo de *stichoi* o líneas paralelas; y cuando llegó el momento de Dios para la producción de la profecía hebrea, también ella exhibe un arreglo métrico y repeticiones consistentes tanto en el pensamiento como en la elección de las palabras. El uso poético afecta también a sus sentimientos y modos de expresión, porque «el profeta era a menudo a la vez poeta y orador.»

Una frase determinada se puede clasificar como poética si representa los temas de una manera en algo superior o más allá de su historia prosaica, si los idealiza. La fraseología poética puede de este modo tomar la forma de embellecimiento, o hipérbole, en la que se dice más que lo que se expresa literalmente. Isaías 32:14, por ejemplo, habla del carácter abrumador del ataque de Senaquerib sobre Jerusalén en el 701 a.C. proclamando: «Las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre.» Por tanto, Leupold llama la atención al uso relativo del término «para siempre» en este contexto, y Girdlestone cita el mismo pasaje, añadiendo: «Sabemos que la continuación de la desolación aquí implicada llegará a su fin, porque el versículo precisamente siguiente señala a la Restauración: "*Hasta que* sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto."» De manera similar, Jeremías 25:9 anticipa «desolaciones de *öläm*,» *desolaciones* perpetuas, en manos de Nabucodonosor, pero luego dos versículos posteriores fijan un límite al período exílico de Judá de 70 años, después de los que habría un regreso de los hebreos a Canaán (29:10). La fraseología poética, como la de Abdías de que los de la casa de Jacob «consumirán» a Edom, es evidente por sí misma, y, en el pasaje en que se trata el v. 18 de esta profecía, se pasa de largo sin comentario. Sin embargo, ocasionalmente, allí donde el discurso exaltado del profeta se vuelve tan marcado, o tan sujeto a posibles malos

entendidos —como por ejemplo cuando Dios habló por medio de Sofonías (1:2–3), refiriéndose aparentemente al ataque de Nabucodonosor en el 586, y amenazó, «destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra», incluso «las aves del cielo y los peces del mar» —se introduce una nota explicativa sobre la poesía en el tratamiento del pasaje.

Los expositores difieren ampliamente acerca de la magnitud del lenguaje poético de la profecía bíblica. Girdlestone parece haber ido demasiado lejos cuando generaliza: «A primera vista, su lenguaje parece sumamente exagerado. Es ciertamente del todo oriental.» Fairbairn habla más bien de «el uso reglado» de la poesía en la predicción, y advierte:

> La profecía era demasiado directa y enérgicamente práctica en su objetivo para admitir toda aquella expresión de naturaleza poética que fuese apropiada en una oda o cántico sagrado; y la comparación de tales secciones de la Escritura con las que son más estrictamente proféticas, por ejemplo la del último capítulo de Habacuc con los dos capítulos precedentes del mismo libro, mostrará en el acto de qué manera más comedida actúa generalmente una forma del espíritu poético en las secciones proféticas, en comparación con las otras.

Sin embargo, incluso él concluye que la profecía «está más estrechamente relacionada con lo poético que con cualquier otra especie de redacción que podamos mencionar. … Era en una visión que el profeta recibía las revelaciones que se le daban, y al pronunciarlas, hablaba de manera natural como en un estado mental estático o elevado.»

El lenguaje figurado de una naturaleza más avanzada puede producir giros definidos en los significados de las palabras. La metonimia identifica el intercambio de un nombre por otro, debido a una relación inherente entre ambos. Efraín, por ejemplo, puede significar el reino norteño de Israel. Una especie de penetrante metonimia profética aparece pronto en la Escritura en las bendiciones patriarcales, en la que estos héroes de Génesis hablan repetidamente de las tribus y naciones posteriores, que descenderán de ellos, en términos de sus hijos individuales en aquel tiempo: véase 9:25–27; 25:23; 27:28–29, 39–40 (pero también el más informal 28:3–4); 48:15–20, y, por encima de todo, 49:2–27; cf. la introducción del capítulo (v. 1): «Y os declararé lo que os ha de acontecer en los postreros días» (RV).

Figuras adicionales son aquellas que afectan a la aplicación o al sentido designado del lenguaje bíblico en sus grupos mayores de palabras. Un símil es una declaración de correspondencia, como en Zacarías 12:8: «La casa de David [será] como Dios, como el ángel de Yahweh delante de ellos» —naturalmente, no llegarían a ser divinos, pero dejarían de ser lo opuesto,

esto es, débiles. Si un símil se expande luego hasta una narración formal, deviene una parábola, pero una parábola con una sola enseñanza central más bien que un complejo de verdades. Las parábolas de Cristo eran a menudo explicadas por el Señor mismo.

Una metáfora es una declaración directa de identidad, basada en algún punto de similaridad. La predicción de Génesis 49:27 declara, de esta manera: «Benjamín es lobo arrebatador,» significando, evidentemente, que Benjamín llegaría a ser *como* un lobo, aunque esto no se afirme de manera abierta. Si una metáfora, a su vez, se expande de manera que se combina una serie de metáforas en una redacción, el resultado es una alegoría, una narración que «expresa otras» ideas, que da unos significados diferentes o secundarios a los realmente expresados, p.e., la historia de Israel como «una vid de Egipto» en el Salmo 80. El tema propuesto de una alegoría puede ser identificado, como en el Salmo 23, donde se significa al Señor Yahweh como «el pastor», o puede que no, como en Lc 19:12, sobre «las minas», en el que el hecho de que el noble que se va lejos para recibir un reino sea Cristo nunca se dice de manera expresa. Varias de las narraciones de nuestro Señor que son frecuentemente clasificadas como parábolas son realmente metáforas sostenidas, y por ello constituyen alegorías, como, por ejemplo, la anterior «parábola de las minas», para las que aparece el título mismo *päräbolë* (aunque cp. Lc 4:21; He 9:9; 11:19, acerca del uso amplio de este nombre). En los análisis proféticos que constituyen el cuerpo de la obra que sigue, se dejan las metonimias, símiles y metáforas más evidentes sin ninguna identificación específica, como, por ejemplo, bajo Joel 2:31, que «la luna [se convertirá] en sangre, significando que se volverá del color de la sangre. Pero las que parecen menos claras y acerca de las que podría suscitarse alguna cuestión, se distinguen con la palabra de advertencia «figurativo» (abreviada fig.) como en Joel 2:11, donde el «ejército» de Yahweh constituye una figura para una bandada de langostas, o en 3:16, donde su «rugido» identifica el juicio divino (cf. Sof 2:11b).

Dos de las fuentes más comunes de las figuras bíblicas son: el mundo de la vida y de la naturaleza, como en el Salmo 23 antes mencionado, y el mundo de la anterior historia de Israel. Para esto último, la predicción bíblica hace uso no poco frecuente de frases sacadas de una situación histórica específica para sugerir su lenguaje figurado para acontecimientos similares pero todavía futuros. En Miqueas 1:3–4, por ejemplo, la venida de Yahewh en juicio y el «derretimiento» de los montes se basa en los acontecimientos de Sinaí (cf. Jue 5:5 [ASVmarg.], Sal 97:5), que devinieron figuras de Su actividad, en este punto, para castigar a Israel en el 722 a.C. Barrows declara como principio que «esta primitiva historia de Israel proveyó a los profetas que vivieron en edades posteriores un rico tesoro de imágenes que

sería absurdo interpretar de una manera literal.» Así, Oseas y Ezequiel podían anticipar los exilios asirio y babilónico como otra experiencia en el «desierto» (Os 2:14, tratado bajo 1:11c, y Ez 20:35, bajo 6:8). Pero una metodología así sólo debería ser invocada con una fuerte justificación contextual.

Lo mismo que en el caso del lenguaje poético, las opiniones divergen acerca de la magnitud del empleo por parte de la Biblia de figuras con referencia a sus grupos verbales mayores. Girdlestone propondría de nuevo que «es siempre más o menos figurado». Pero Feinberg parece tener un mayor sustento estadístico cuando insiste en que no es así en un sentido general o global; porque el siguiente estudio demuestra una proporción de figurativo de sólo el 9, 5 por ciento (véase más abajo, págs. II:266–267, 275). En todo caso, la afirmación de Barrows es correcta, de que «el lenguaje figurado [de la Escritura] no es menos cierto y veraz que sus declaraciones llanas y literales.» Los tropos y figuras que acontecen dentro de la revelación divina ejercen de esta manera una doble función: por una parte, dar energía, al ejercer un efecto de sacudida sobre sus receptores; y por otra, proveer clarificación, al enfatizar las verdades de Dios hasta un grado que a veces se posibilita sólo mediante analogías figurativas.

2. ACTUADAS. Las revelaciones predictivas se pueden conceder en forma de profecías que son actuadas, que son de naturaleza pictórica en lugar de verbal. En correspondencia con el *oráculo* pronunciado de manera directa tenemos (a) el *símbolo* actuado. El concepto general de símbolo es el de un objeto o acontecimiento material que connota algún asunto de significación trascendente al tiempo. Pero, de manera más específica, un símbolo predictivo se define aquí como un medio material (no verbal) de comunicación que prefigura una situación todavía futura, no una que está existiendo actualmente. Se compone de una lección objetiva que recibe su único significado de la cosa predicha. En cambio, un tipo (véase parte b, más abajo), mantiene una correspondencia con la *figura* verbalizada en cuanto a que es un símbolo predictivo o prefiguración que se presenta por medio de una realidad histórica existente independientemente, del mismo modo que una figura de lenguaje comunica un segundo pensamiento que se desarrolla y sale de su uso comunmente aceptado. Esto es, que el tipo posee otra existencia separada entre sus contemporáneos inmediatos, incluso mientras comunica su verdad desarrollada, asignada por Dios, acerca del futuro.

Estas dos formas actuadas, pero en particular el simple símbolo predictivo, tenían el siguiente propósito definido que cumplir: el profeta «usa la señal actuada como ejemplo y prueba de que tendrá lugar una cierta

acción. … Lo que es de importancia fundamental es la creencia en el poder de las señales del profeta, un poder que no le pertenecía a él, sino que era un poder que le había sido dado por Yahweh.» Jeremías, aunque frecuentemente clasificado como el más espiritual de los profetas, recurría una y otra vez a predicciones actuadas, concretas, de esta clase (véase 13:1; 19:1; 27:2; 28:10; 43:9; 51:63); y Ezequiel llegó a ser el mayor exponente de todos para la proclamación simbólica. Sin embargo, el simbolismo tendió a aparecer en época temprana en el curso de la historia de la redención, y en particular la tipología se suele encontrar siglos antes de las expresiones verbalizadas de la Biblia acerca de las proposiciones revelatorias que comunicaba. Para los tiempos del NT, casi toda la profecía había llegado a adoptar la forma de verbalización abstracta (aunque cf. Lc 22:30 acerca de un valor aún típico de la Cena del Señor).

Se encuentra que una forma actuada o pictórica de predicción inspirada caracteriza no sólo ciertas presentaciones eventuales, públicas, que eran hechas por los profetas, sino también a aquellos modos anteriores de revelación mediante los que Dios se comunicó en primer lugar a Sus siervos. Las visiones podían, según la ocasión, haber sido puros símbolos no verbales (Ap 12:1–6) (?), aunque el Espíritu divino casi siempre los evidenciaba por medio de mensajes concomitantes (p.e., Zac 1:8–6:8). En cambio, los sueños pocas veces eran verbalizados, y consistían más bien en escenas actuadas, que el receptor no podía hacer otra cosa que describir. La Escritura confirma que los sueños que presenta eran a la vez inspirados y significativamente predictivos: por ejemplo, con respecto al «sueño de Faraón: … Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer» (Gn 41:25; cf. v. 28). Además, aquel sueño del rey en particular vino en una doble experiencia, «… significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a establecerla» (v. 32).

Generalmente, la Escritura explica sus propios símbolos predictivos, a menudo mediante verbalizaciones que los acompañan (p.e., Ap 17:9–12). En ocasiones se consigue iluminación sencillamente por medio del nombre del objeto, p.e., Génesis 2:9, el más antiguo de la Escritura: «El árbol de la vida». De naturaleza más recóndita es Amós 8:1, la visión del profeta de «un canastillo de fruta *madura*», Heb. *qáyis*: presumiblemente, se tiene el propósito de hacer un juego de palabras con el nombre *qës*, «fin», significando la madurez de Israel para su «fin» en juicio. A veces se debe derivar la explicación de indicaciones contextuales, p.e., Zacarías 3:9, la simbólica «piedra que puse delante de Josué»: probablemente una señal de la finalización del templo (cf. 4:8), apareciendo como aparece en el contexto histórico de los esfuerzos de Josué para su reconstrucción (4:14; cf. Hag 1:14); véase más adelante, Zac, profecía No. 1. Algunos de los sueños de la

Escritura puede que sean de evidente explicación, como por ejemplo los de José, sobre las once gavillas inclinándose hacia su gavilla (Gn 37:7): comparar la comprensión inmediata que tuvieron sus hermanos de la implicación de su gobierno sobre ellos (v. 8). Otros sueños puede que tengan su explicación más adelante, hasta que aparezca un «hombre … en quien esté el espíritu de Dios» (41:38); pero si son predicciones genuinas de lo alto, Dios puede dar y da la interpretación (40:8; 41:16, 39).

En el cuerpo del estudio que sigue más adelante, las profecías que consisten de símbolos no verbales son identificadas como «simbólicas» (lo que se abrevia como «Simb.» en cada caso; p.e., los cuatro carpinteros de Zacarías 1:20–21, o el Hombre con el cordel para medir Jerusalén (2:1). Pero las predicciones verbalizadas que puedan aparecer dentro de visiones simbólicas no se distinguen así, p.e., en 1:16a, «será edificada mi casa», o en 2:5, «para gloria estaré en medio de ella».

(b) El TIPO se compone de una acción—que no debe confundirse con un mensaje verbal—que representa y comunica una enseñanza doble: su verdad fue una realidad para sus contemporáneos, pero tuvo cumplimiento en la obra futura de Jesucristo. La justificación de la tipología se deriva de la unidad fundamental que existe dentro del plan de salvación de Dios en general, y dentro de Su testamento redentor en particular (He 9:15; 11:40). El NT afirma que el ceremonial del AT era «un símbolo para el tiempo [entonces] presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica este culto, ya que consiste sólo en … prescripciones carnales, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas,» cuando Cristo viniese (9:9–10). Tal como lo ha expresado Fairbairn, «Las realidades del Evangelio … son los objetos fundamentales contemplados por la mente de Dios, cuando planeó la economía de Sus sucesivas dispensaciones.» Ciertamente, el énfasis de Fairbairn en el Evangelio, lejos de minimizar la significación de las formas antiguas, es realmente lo que les da su significado. En caso contrario, los rituales del AT, en el mejor de los casos, serían arbitrarios, y en el peor se podrían calificar de prácticas mágicas. Los tipos fueron designados desde su mismo origen como sombras (He 10:1), ineficaces en sí mismos (vv. 4, 11), pero inherentemente descriptivos de los logros de Cristo (v. 12; cf. 9:28). La correspondencia se extiende incluso a los detalles: que no se quebraría ningún hueso del cordero de la Pascua (Éx 12:46; cf. Jn 19:36) o que la ofrenda por el pecado debía ser quemada fuera del real (Lv 4:12; cf. He 13:12).

La palabra *túpos*, «tipo», proviene de la raíz *túpto*, «golpear», y significa literalmente «un golpe». Pero aparece en el NT con una amplia gama de

significados: desde una *marca o señal* (Jn 20:25) a un *modelo* (Hch 7:44) o un *ejemplo* (2 Ts 3:9), y hasta una prefiguración objetiva específica, como la existencia de Adán como *figura* o *tipo* de Cristo (Ro 5:14). Por ello, su uso bíblico permanece insuficiente para que uno pueda formular una definición de *túpos* en su sentido predictivo exacto. Pero de los ejemplos concretos del NT, y en particular del contexto de *túpos* en pasajes como Hebreos 8:5, se puede definir un tipo como «una promulgación divina de la redención futura.»

En base de esta definición aparecen dos corolarios: (I) Un tipo debe tener un origen divino; Hebreos 8:5 destaca el hecho de que el santuario del tabernáculo era una «figura» (RVR77), o «copia» (BAS), el resultado de una instrucción dada por Dios. Así como Yahweh fue Aquel que decretó la final redención de la humanidad en Cristo, y sólo Él, así sólo Dios, y sólo Él, podía enunciar un tipo que sería predictivo de aquel acontecimiento. Así, para aquellos que no creen en un Dios que revela predicciones genuinamente milagrosas, todo el concepto de tipología les viene a ser, por consiguiente, imposible. Como ha observado Lampe acerca de la alta crítica de la Biblia durante los dos últimos siglos: «El resultado más definitivo y concluyente de toda esta investigación crítica fue el desmoronamiento del antiguo concepto de la unidad de la Escritura, y el consiguiente descrédito de la exégesis tipologica y profética familiar para tantas generaciones de cristianos.» Es cierto que en un intento por recobrar una cierta medida de realidad divina con referencia tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, algunos escritores críticos recientes han enfatizado lo que ellos han denominado «exégesis tipológica». Sin embargo, el mismo Lampe reconoce que mucho de lo que identifica el NT como típico no puede ser aceptado, bajo las presuposiciones críticas, como en absoluto la verdadera intención del AT; y von Rad asegura a sus lectores: «Este renovado reconocimiento de los tipos en el AT no constituye una comunicación de conocimientos secretos, ni es una exhumación de milagros, sino que es sencillamente concomitante a la creencia de que el mismo Dios que se reveló en Cristo ha dejado también sus pisadas en la historia del pueblo del pacto del AT.» Así, Stanley Gundry cuestiona con razón la genuinidad del énfasis del movimiento en los «tipos»: «¿Pero qué sentido pueden tener esos términos en un sistema de interpretación que repudia la profecía predictiva y la inspiración verbal?» Por ello, es poca la referencia que se puede hacer en este libro a los proponentes de tal perspectiva.

(II) Un tipo ha de ser redentivo, porque Hebreos 5:8 relaciona los tipos con «las cosas celestiales» que Dios tenía en reserva para los Suyos. Se debe observar que aquí la redención se entiende en su sentido amplio, extendiéndose hasta el mismo reino escatológico del Mesías. La Fiesta de

los Tabernáculos, por ejemplo, puede ser considerada como típica predictiva, al prefigurar Su reunión aún futura de las naciones (cf. Zac 14:16). Este segundo rasgo de la tipología viene directamente del primero; porque toda la revelación de Dios a la humanidad, desde Génesis 3:15 en adelante, se dirige a la meta de la restauración humana, tanto si esta revelación es oral (Jn 20:31; Ro 15:4) como actuada (Ec 3:14; He 1:14). Además, como la reconciliación con Dios demanda una respuesta y suscita adoración, esta cualidad redentora que caracteriza los tipos bíblicos conocidos provee a la tipología de una idoneidad general importante, esto es, que «todo lo que era verdaderamente típico … se relacionaba con un culto religioso.» De la misma manera, los tipos humanos individuales del AT, como Melquisedec, o incluso Adán, recibieron su significación de anticipación por la forma en que ilustraban el camino de acercamiento del hombre a Dios por medio de Jesucristo. El hecho de que la tipología bíblica tiene que ver con el ritual de Israel se expresa bien en la detallada definición de L. Alexander, que es una de las mejores: «Los tipos son *instituciones simbólicas* expresamente designadas por Dios para prefigurar a aquellos entre quienes fueron establecidas ciertas grandes transacciones en relación con el plan de redención que, en la plenitud del tiempo, iba a ser revelado a la humanidad.»

(III) Un tipo debe ser una promulgación pictórica; porque Hebreos 8:5 prosigue enfatizando el tabernáculo como una cosa objetiva que Moisés «erigió». En otras palabras, los tipos deben haber existido, desde el tiempo de su enunciación, como profecías de redención que eran simbólicamente actuadas.

(IV) Un tipo debe tener una referencia al futuro, porque el mismo versículo en Hebreos se refiere de este modo al tipo como «sombra». Además, por cuanto los hombres a lo largo de las edades han sido salvos sobre la misma base, un rito determinado debe haber simbolizado en su anticipación del AT la misma enseñanza general que ahora tipifica a los santos del NT. La etapa preparatoria debió ser necesariamente «de un sentido más evidente y de comprensión más sencilla que la última y definitiva.» Cuando, por ejemplo, la ira de Dios lanzó la muerte sobre Israel mediante serpientes ardientes, la salvación que los israelitas obtenían al mirar con fe a la serpiente de bronce en el poste (Nm 21:9) sirvió como tipo de la salvación final de la ira de Dios que se consigue, aunque de manera menos obvia, al mirar con fe a Cristo levantado sobre la cruz (Jn 3:14). Pero, a la vez, esta cualidad pictórica de la tipología hace que la profecía actuada sea, en último análisis, más oscura y difícil de interpretar que la profecía oral: «La profecía … posee naturalmente algo de la cualidad directa que tiene … la descripción histórica. Pero los tipos, poseyendo una significación o relevancia moral propia, aparte de nada

premonitorio, han de ser, en su aspecto profético, algo menos transparentes, y poseer una mayor complicación.»

Así, una cuestión que surge de natural tiene que ver con la magnitud en la que este carácter anticipatorio fue realmente apreciado por los santos del AT. A ello se pueden dar tres clases de respuesta. (I) Parece que como símbolo de la santificación de Israel a Dios, el ceremonial de los tipos parece haber sido bien comprendido por sus contemporáneos. De hecho, mientras el ceremonial fue aceptado por Israel como señal de una sincera consagración a Dios y de que la nación confiaba en Su redención, entonces el hecho de que comprendiesen o no el antitipo del que los ritos eran el tipo, o incluso el hecho de que los ritos *fuesen* típicos, deviene cosa de una importancia relativamente menor.

(II) Por demás, como símbolos del general camino vicario de salvación, los tipos mosaicos tenían un sentido que difícilmente podían haber escapado incluso al más obtuso. Dice Berkhof: «Los sacrificios que se ofrendaban hablaban del perdón de los pecados sobre la base de la sangre expiatoria de Cristo, y las repetidas abluciones simbolizaban la influencia purificadora del Espíritu Santo. … Los siguientes pasajes demuestran que los israelitas tenían algunas concepciones del significado espiritual de sus ritos y ceremonias …,» y luego relaciona, entre otras referencias, el Salmo 51:7: «Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.» Su comprensión de un versículo así tiene que haber sido no sólo que la sangre rociada con un hisopo se relacionaba de alguna manera con el perdón de los pecados, sino que este acto ritual simbolizaba una acción de justificación que el mismo Dios iba a llevar a cabo para Su pueblo.

(III) Así, los tipos del AT llegaron a ser apreciados como símbolos del programa redentor de Dios, que Él había dispuesto en Su eternidad celestial, al menos por algunos de sus contemporáneos. Se dice que Moisés y sus adjuntos comprendieron que la construcción suya del tabernáculo tenía que seguir de manera precisa el modelo celestial revelado (Éx 25:40). Dios estaba dando predicciones actuadas del Calvario, al revelar la ley ceremonial.

Un examen de los tipos bíblicos indica que podían consistir de una persona, como Adán; de un acontecimiento, como el paso del Mar Rojo por parte de Israel; de una cosa, como el templo; de una institución, como el Sábado; o de un ceremonial, como la suelta del chivo expiatorio. Algunos tipos deben ser clasificados como complejos, en cuanto a que presentan varios rasgos, y que cada uno de ellos tiene el propósito de ser profético: Melquisedec y el servicio de la Pascua son casos concretos. Pero los tipos mismos preservaban la unidad, siendo expresivos de un proceso espiritual central. Las profecías bíblicas que existen en forma de tipos están marcadas

como tales en las discusiones que siguen, p.e., «Jl 1:9a (tip): la ofrenda vegetal; véase Lv 2:1.» Acerca de las limitaciones escriturarias sobre la tipología, véase Sección II-D, más abajo.

La existencia de las formas predictivas dadas hasta ahora constituye una de las principales dificultades para la interpretación de la profecía bíblica, que por otra parte demandarían por lo que respecta a una hermenéutica especial. Por ello, Terry observa: «Una interpretación exhaustiva de las secciones proféticas de las Sagradas Escrituras depende mayormente del dominio de los principios y de las leyes del lenguaje figurado, y de los tipos y símbolos,» ello de manera especial, por ejemplo, en las secciones apocalípticas. Por ello, las dos secciones que siguen no intentan lograr un tratamiento exhaustivo de la hermenéutica bíblica; sí que tratan, empero, de dar respuesta a dos cuestiones principales: determinar qué porciones de la Biblia son realmente predictivas, y, si lo son, de qué acontecimientos. Tratan, en otras palabras, de los límites de la verdadera predicción y de la naturaleza del cumplimiento.

# SECCIÓN II

# La identificación de las predicciones

No debe subestimarse la complejidad de la tarea a la que hace frente aquel que quiera conseguir coherencia en su metodología para tratar con las predicciones de la Escritura. Ramm ha advertido acerca de que «en un sentido real, el problema más difícil en hermenéutica es la interpretación de la profecía, y la interpretación de la misma ha dividido tanto a los teólogos como a los intérpretes en campos enfrentados.» La primera parte de esta tarea hermenéutica consiste en establecer de manera precisa cuáles de los varios materiales bíblicos deben ser incluidos de manera apropiada en el estudio que se emprende. Como resultado, mucha de la selección que sigue es necesariamente negativa; tiene que ver con el establecimiento de límites consecuentes mediante los que excluir de cada una de las cuatro formas predictivas que han sido definidas en I-C antes todos aquellos pasajes que *no* parecen constituir válidas predicciones del futuro. Véase también Índice 2, más adelante, que constituye una selección de pasajes que no se consideran como apropiadamente predictivos. Porque Mickelsen amonesta: «No leamos en la profecía nada que no esté allí. Es igual de peligroso poner más en el mapa que lo que Dios puso ahí, que quitar cualquier parte de lo que sí desveló.»

## A. *Limitaciones sobre los oráculos*

1. TERGIVERSACIONES TEXTUALES. El proceso de excluir material espúreo del estudio de la profecía comienza con un reconocimiento de los límites del texto bíblico auténtico, entregado por mano de los profetas y apóstoles autorizados por Dios, para los que se afirma la inspiración. Por ejemplo, la predicción que ha sido atribuida a Cristo de la inmunidad de los creyentes de los resultados de manejar serpientes o de beber veneno aparece en una de las adiciones no genuinas del Evangelio de Marcos (16:18); y aunque la predicción de la muerte del Señor, que Él hizo en relación con su partimiento del pan en la Última Cena, forma parte válida del registro en Mateo y

Marcos, se debe observar que está entre corchetes como una «adición posterior» al texto de Lucas 22:19b–20 en el Testamento Griego de Aland. Igualmente en cuestión está la palabra final de Lucas 13:35a. Incluso la BAS lee: «He aquí, vuestra casa se os deja desierta», pero en el margen se advierte que el adjetivo, «desierta», se omite en muchos MSS. antiguos. En realidad, este versículo no predice desolaciones, como las que tuvieron lugar durante los acontecimientos del 70 d.C., sino que simplemente dice que Jerusalén «se os deja … Vosotros la tendréis totalmente en vuestras manos para poseerla y protegerla, porque Dios ya no mora en ella.»

Una forma similar de tergiversación tiene que ver con aquellos casos en los que surge una predicción no debido a una suplementación que aparezca en MSS posteriores, sino debido a una traducción errónea de lo que es en sí mismo un texto genuino. Por ejemplo, la Versión Autorizada (KJV) inglesa dice, en 2 Tesalonicenses 3:5: «Que el Señor dirija vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciente espera de Cristo.» Pero el texto griego no tiene palabra para «espera»; compárese la traducción de Reina-Valera y de las demás versiones: «Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.» En este versículo no se menciona expresamente ninguna expectativa de la Segunda Venida. En Oseas 11:12, la RV proclama (en 12:1 en esta antigua versión): «Judá aun domina con Dios», lo que podría sugerir el futuro reinado mesiánico del Señor; pero en la RVR77 aparece una traducción más correcta: «Judá aún es inconstante con su Dios,» lo que muestra que este versículo tampoco es predictivo. Oseas 4:16 dice en algunas versiones, como en la V.M.: «Ahora pues los apacentará Yahweh como cordero solitario en lugar espacioso,» lo que una vez más parece ser una predicción de bendición. Sin embargo, el contexto es amenazador. Por eso, Keil entiende esta *amplio lugar* como un lugar en que el cordero deviene presa para las fieras, de modo que el profeta estaría aquí anticipando «destierro y dispersión entre las naciones.» Pero, debido a que un *lugar espacioso* parece tener una buena connotación, la frase se traduce mejor, como en la RV, RVR77, como pregunta: «¿Los apacentará Yahweh ahora como a corderos en lugar espacioso?» La respuesta es en este caso *no*; Israel no posee tal predicción. La familiar traducción que se da de Apocalipsis 10:6, que «ya no habrá más tiempo» (RVR77) o que «el tiempo no será más» (RV), da la apariencia de mirar adelante a la misma eternidad; pero el nombre *khrónos*, tal como se emplea en este pasaje, significa básicamente «dilación» (V.M., BAS, JND); el ángel está sencillamente diciendo que los acontecimientos del siguiente versículo tendrán lugar sin más dilación. Ocasionalmente, pueden suscitarse pseudopredicciones por una mala comprensión de la lengua: Juan 15:27,

por ejemplo, «Vosotros daréis testimonio,» no es una predicción en absoluto, sino un uso antiguo del imperativo.

2. ALTERNATIVAS LINGÜÍSTICAS. Ningún lenguaje humano carece de ambigüedades, y los párrafos que siguen describen ciertas categorías en las que las palabras de la Escritura podrían ser comprendidas como predicciones del futuro pero que probablemente no deberían ser entendidas así, o, al menos, que son suficientemente dudosas como para que no sea aconsejable su uso. (a) Alternativas pasadas del futuro. El AT hebreo distingue por lo general la acción pasada empleando verbos en el aspecto «perfectivo» (completado), en oposición al «imperfectivo» (incompleto). No obstante, cuando aparecen verbos en perfectivo con una conjunción prefijada, designada «waw consecutiva», deben ser traducidos como equivalentes al imperfectivo. Sin embargo, no siempre se da el caso de estas conversiones. La misma partícula prefijada, ahora designada «waw consecutiva», puede también introducir el perfecto simple. Para ilustrar la ambigüedad que resulta de esto, Josué 1:13 cita las palabras de Moisés a las dos tribus y media del este del Jordán, lo que se traduce en la BAS como, «… y Yahweh … os dará esta tierra [de Transjordania].» Pero Dios, por medio de Moisés, ya les había asignado su territorio; por tanto, la conjunción prefijada en *w'näthan*, es mejor considerarla como una waw conjuntiva en lugar de como consecutiva, y traducirla como Reina-Valera, V.M. y JND: «Os ha dado esta tierra.» Lo mismo en Jeremías 51:20–23, donde la RVR77 traduce: «Martillo me sois, [Babilonia], y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones.» También la BAS da el sentido futuro. En cambio, la V.M. da, junto con Laetsch y otros, un tiempo pretérito más satisfactorio para el segundo verbo, y también para todo lo que sigue.

Por otra parte, las formas perfectivas en un contexto predictivo implican a menudo un futuro enfático, denominado «perfecto profético». Por ejemplo, el espíritu de Samuel podía decirle a Saúl (1 S 28:17): «Yahweh ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David». De hecho, aunque David había sido ungido hacía ya un tiempo, Saúl seguía reinando sobre la tierra. Pero en la mente *y mensaje* de Samuel, la acción divina era ya como hecha; ya estaba cumplida «hoy» (v. 18) por lo que a Dios tocaba. Oehler lo explica así: «Al ser dada la materia de revelación a los profetas en forma de intuición, el futuro se les aparecía como inmediatamente presente … comparar, p.e., Is 9:1, 5.» Pero este argumento del fenómeno del perfecto profético no debe ser tampoco invocado de manera indiscriminada. La KJV y RV parecen dar por supuesto que el perfectivo de Miqueas 6:13 debe ser tratado como anticipatorio, y traduce: «Por eso yo también te *enflaqueceré* hiriéndote.» En cambio, la traducción de la RVR77: «Por eso también te hice

enflaquecer hiriéndote» parece preferible; la V.M. sigue también este tiempo verbal—cf. la idea de arrepentimiento como producido por calamidades ya sufridas, lo que se enseña en Amós 4:6–11. Igualmente en el NT, los verbos griegos de Mr 1:15 (Mt 3:2) se encuentran en perfectivo: «El reino de Dios *se ha acercado, ëngiken* … el tiempo *se ha cumplido* [lit. *ha sido*].» Bright insiste en que los intérpretes reconozcan su sentido exacto: «Lo que todos los siglos habían deseado ver está ahora aquí—en este Jesús (Lc 10:23–24);» cf. Lucas 11:20. «No es que un día iba a comenzar, o que estuviese a punto de inaugurarse: él declaraba que de cierto ya había comenzado; el Siervo está aquí y ha comenzado su obra,» aunque el reino no carecía tampoco de aspectos futuros.

(b) Las alternativas presentes al futuro. En el AT hebreo, el aspecto «imperfectivo» representa una acción no completa pero no constituye por ello un «tiempo» verdadero; es su medio contextual lo que más bien ha de determinar, en cualquier caso dado, si la actividad incompleta es inmediatamente presente o todavía futura. Con respecto a las palabras de David en 2 S 22:44 (= Sal 18:43), la V.M. se inclina por lo último, traduciendo: «Pueblos que nunca conocí *me servirán*», al igual que RVR77; Delitzsch, en cambio, prefiere lo primero, y sugiere: «Pueblos que no conocía, me *sirvieron*,» (ver RV), y se refiere a Toi de Hamat como ejemplo (2 S 8:10); cf. la Biblia de Jerusalén, que traduce de manera idéntica que RV. El presente, como alternativa al futuro, aparece con frecuencia en Isaías 40ss. Desde luego, se puede traducir 40:10–11 como en la RVR77: «He aquí que Yahewh el Señor vendrá [impf.] con poder, y su brazo sojuzgará [perf.] para él; he aquí que su recompensa viene [no hay verbo] con él»; pero estas cláusulas podrían traducirse mejor como «*viene … sojuzga … y es* [como lo hace la V.M. con el primer verbo],» refiriéndose a la liberación de Ezequías en el 701 a.C. delante de Senaquerib; cf. vv. 15–17, 23–24.

Lo mismo que sucede con el perfectivo, tambien los aspectos incompletos del lenguahe bíblico pueden emplearse para expresar un futuro dramático. En el AT, este fenómeno ocurre de manera particular con la interjeción *hinnë*, «he aquí», seguida de un participio. Mientras que Éxodo 4:14, por ejemplo, podría haber sido considerado como una mera observación hecha a Moisés —«He aquí que sale a recibirte» (V.M.)—de hecho fue sólo después que Dios le ordenó a Aarón que saliese (v. 27); por tanto, el v. 14 constituye una verdadera predicción. Pero, aún otra vez, es necesario actuar con cuidado al decidir dónde la aplicación de este principio es no sólo sencillamente posible, sino deseable. El NT puede dar las siguientes ilustraciones. En Juan 3:34 se dice: «Aquel a quien Dios ha enviado [Jesús], habla las palabras de Dios; pues Él da [presente griego] el Espíritu sin medida» (BAS) ¿Podría esto ser una anticipación del otorgamiento del Espíritu Santo por parte de

nuestro Señor en Pentecostés, que Juan el bautista ya había predicho en 1:33? Podría parecer que el paralelismo favorece este enfoque, siendo el *Él* de la segunda cláusula el mismo que el *aquel* [Jesús] de la primera. Pero el siguiente versículo sugiere que dar es una acción efectuada por Dios el Padre, dirigida al Hijo, de modo que el tiempo presente debería permanecer como verdadero presente y no ser considerado como predicción. Una vez más, Colosenses 3:6 dice: «Pues la ira de Dios *vendrá, érkhetai*, sobre los hijos de desobediencia a causa de estas cosas [una lista anterior de pecados]» (BAS); pero para esta misma forma, la BAS traduce en Efesios 5:6: «Pues por causa de estas cosas la ira de Dios *viene* sobre los hijos de desobediencia.» Esto último expresa una generalización en lugar de una predicción, y es más probablemente la traducción justa (seguida por Reina-Valera y V.M.). Un punto crucial de interpretación aparece en Lucas 17:21, «El reino de Dios está [Gr. presente] en medio de vosotros,» RVR77, BAS, o «dentro de vosotros está», V.M., BASmarg. La primera lectura presenta un mayor número de paralelos bíblicos y parece más probable en este contexto, dirigido como se dirige a los fariseos. Pero *¿está* el reino en medio de ellos, de modo que no tienen necesidad de buscarlo; o *estará* en medio de ellos, repentinamente? El paralelo de Marcos 1:15 vuelve a sugerir el presente, en el que el Rey había aparecido, y no una predicción del futuro.

(c) El potencial, como alternativo al futuro. En ciertos puntos, el «imperfectivo» semítico puede representar no sólo un presente, o un futuro, sino también un subjuntivo o imperativo indirecto. En Jue 5:24, la declaración de la BAS «Bendita entre las mujeres es Jael» aparece en la RVR77 como «Bendita sea entre las mujeres Jael»; y para el arameo de Daniel 6:16, aunque la BAS traduzca «tu Dios … te librará», Keil invoca el contexto (cf. v. 20) e insiste: «Darío no pudo haber tenido tal confianza,» y traduce la cláusula de una manera más eficaz como un imperativo indirecto no predictivo, «él te libre», expresando así una esperanza más bien débil. Otra vez, el texto de la RVR77 para Daniel 3:17 dice: «De tu mano, oh rey, nos librará.» Pero la ASV marg traduce más ajustadamente: «Si nuestro Dios puede librarnos, de tu mano nos librará …». Esto último al indicar el contexto condicional, muestra que los tres amigos de Daniel no estaban seguros de la liberación, y que, por ello, no la estaban prediciendo. Incluso allí donde una situación potencial refleja una certidumbre más definida por parte de quien habla, el futuro que se involucra no tiene por que ser ni un futuro distante ni constituir una predicción bíblica específica. Las palabras del apóstol Pablo en 2 Corintios 13:4, «Porque también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros», son explicadas por Hodge de la siguiente manera: «La vida a la que se refiere Pablo era el estado en el que manifestaba su poder apostólico [que

debería ser manifestado en su próxima visita a Corinto, v. 2]. No hay referencia aquí a la vida futura o eterna.» El contexto es la mejor clave para clarificar las ambigüedades.

3. GENERALIZACIÓN. Un extenso cuerpo de material bíblico que tiene tendencia a ser confundido con la profecía predictiva, y que a veces sí que se solapa con ella, es el de las anticipaciones indefinidas, o al menos no particularizadas, de la Escritura. Malaquías 3:17, por ejemplo, dice que los que temen a Dios serán Su propia posesión. Ésta es una generalización. Pero se hace definida cuando la última parte de este versículo añade que ello tendrá lugar el día que Dios se haga Su especial tesoro, en el día del juicio final de Dios, que ellos llegarán a ser Su propia posesión de una manera particular, al ser eximidos de la condenación del resto de la humanidad; y el pensamiento queda entonces transformado en una predicción específica. Visto desde otro punto de vista, las generalizaciones pueden volverse predictivas si describen una situación que será cierta en el futuro, pero que no era de aplicación durante el período del orador; p.e., Jeremías 31:31–34, acerca del futuro y novedoso pacto de Dios. Éxodo 15:26 generaliza así: «Si … haces lo recto … ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti.» Sin embargo, Éxodo 23:25, similar, introduce el factor de tiempo, que lo vuelve verdaderamente profético: mira hacia adelante, a la época de la ocupación de Israel de Canaán (v. 23) y de su obediencia a Dios (v. 25)—A Yahweh vuestro Dios serviréis … y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti,» palabras que por ello deben ser aplicadas al reino mesiánico específicamente futuro de Yahweh.

Las generalizaciones no predictivas pueden distribuirse entre categorías como las siguientes: (a) Declaraciones de principio. Ejemplos como los que siguen son típicos de las declaraciones bíblicas de verdades o principios que trascienden al tiempo: Amós 5:9, Dios lanza destrucción repentina sobre los fuertes; Habacuc 3:17–19, cuando hace frente en general a las aflicciones, el profeta espera en Dios, y «en mis lugares altos me hace andar»; Zacarías 1:3, Dios volverá a los hombres según ellos vuelvan a Él; Malaquías 2:12, «Yahweh cortará … al hombre que hace esto [que practica el divorcio]»; Marcos 4:24, «Con la medida con que midáis, os será medido»; o Santiago 1:5, «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.» El carácter genérico de ciertos otros versículos de la Biblia puede ser menos evidente, pero lo que sigue parecería ser también sencillas declaraciones de principio: Isaías 27:8, «Con medida la castigas cuando la envías lejos», significando: «Siempre que los castigos de Dios caen sobre Su pueblo, caen cuidadosamente medidos.» Abdías 15a, «Porque se acerca del día de

Yahweh [aquel tiempo que Él decida designar para actos de intervención] sobre las naciones»; y es en base de esta declaración de verdad genérica, entonces, que el profeta prosigue en 15b revelando una predicción específica tocante a la desolación de Edom.

Casos especiales que ilustran las declaraciones de principio de las Escrituras aparecen bien en el AT, bien en citas del AT en el NT. Isaías 28:16, por ejemplo, decía: «He aquí que yo pongo en Sión por cimiento una piedra, … y el que creyere no se apresurará» (V.M.). Este versículo es luego empleado en el NT para describir la función de Cristo como piedra fundamental (Ro 9:33; 10:11; 1 P 2:6). Pero en Isaías, estas palabras constituyen una declaración general de la sana enseñanza de Dios para Sus propios seguidores, en oposición a las falsedades en las que confiaban los malvados (Is 28:15). Lucas 16:31 es la conclusión de la descripción que da Jesús del rico y de Lázaro: «Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos». Los comentaristas pueden observar: «Esto quedó bien ejemplificado con los resultados que siguieron a la resurrección de otro Lázaro (Jn 12:10) y a la resurrección de nuestro mismo Señor (Mt 28:11–13).» Pero no se puede identificar ejemplificación con predicción directa de parte de Jesús, «como prediciendo su propia resurrección y el hecho de que ella misma no llegó a persuadir a los judíos. Ésta no puede ser la intención, porque el Jesús resucitado nunca se apareció a nadie más que a sus propios discípulos como sus testigos escogidos. La proposición, tal como está, es general.» 1 Corintios 5:13 anuncia: «A los que son de afuera los juzga Dios» (V.M.). La RVR77 da una traducción alternativa: «A los que están fuera, Dios los juzgará»; pero el *Expositor's Greek Testament* se decide por lo primero y advierte: «Pablo no está anticipando el Juicio Final, sino estableciendo el principio de que Dios es el juez del mundo.»

(b) Declaraciones de proceso. Otro de los tipos de generalización de la Biblia trata no tanto acerca de principios teóricos como de acontecimientos prácticos. La visión de Zacarías 5:3–4 representa así como los pecadores, representados por los que hurtan y juran en falso, están siendo castigados de continuo (Heb., un part. Qal). Su secuela, la visión de los vv. 6–11, pasa luego a observar que de los tales es de esperar que se vuelvan a su lugar en Sinar, Babilonia, y que se concentren de esta manera en la zona del poder mundial. En el NT aparecen casos similares del registro del discurso de Cristo con Natanael, Juan 1:50–51: «Cosas mayores que éstas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.» El Señor estaba describiendo un proceso histórico general: «Desde este momento y en adelante, la obra mesiánica del Cristo de ligar el cielo y la

tierra, y de restablecer la libre relación entre el hombre y Dios, prosigue.» Igualmente en 2:4, Jesús declara: «Aún no ha llegado mi hora,» no aparentemente refiriéndose a ningún acontecimiento específico, como Su muerte, sino de manera más general, «Su hora para “manifestar Su gloria” (v. 11), como el Mesías, obrando milagros»; cf. vv. 7–11 que siguen.

Las declaraciones de procesos históricos, que están en marcha hoy en día, pueden ser coordinadas con otras revelaciones que son verdaderamente oráculos predictivos. Por ejemplo, en Habacuc 1, el v. 12 predice que los caldeos están a punto de disciplinar a Israel, como lo hicieron cruentamente en el 586 a.C. Pero el v. 13 que le sigue no es predictivo, cuando explica cómo destruyen a hombres más justos que ellos. Así, el resto del capítulo, hasta el v. 17, ilustra lo que están ya haciendo (como en el v. 7), y no lo que harán (como la predicción de su marcha posterior que aparece en el v. 6). Pero como sucede en el caso de las declaraciones de principio que pueden proseguir introduciendo más materias verdaderamente predictivas, igualmente si una determinada declaración de proceso llega a prever la introducción de alguna nueva situación, no actualmente existente, entonces esto también sirve para un propósito profético legítimo; p.e., Génesis 2:17, acerca de la predicha entrada de la muerte en la historia humana.

Un aspecto principal de las declaraciones no predictivas de proceso continuado en la Biblia trata de toda esta área de vida después de la muerte y de la inmortalidad celestial. El cielo como morada de Dios es en sí mismo naturalmente algo eterno, y no sujeto a predicción, como si fuese algo que ha de ocurrir en el futuro. En cambio, el cumplimiento de todas las predicciones verdaderas ha de presentar una relación con algún punto identificable de la historia. Sin embargo, la imagen en Apocalipsis 15:3 de santos cantando en el cielo permanece esencialmente más allá del tiempo; no está relacionada con el curso de la historia, y por ello no es predictiva. En cambio, la anticipación declarada por Cristo del intento de guerra por parte de Satanás en el cielo, y del arrojamiento de Satanás del mismo (Jn 12:31) sí es profética, por cuanto estos últimos acontecimientos están asociados con Su propia muerte histórica y victoriosa ascensión. Por otra parte, la maravillosa promesa de nuestro Señor: «Si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Jn 14:3), no es tanto una profecía como una certidumbre que Él concede a cada creyente en su enfrentamiento individual al proceso general de la muerte.

De la misma manera, una cantidad de declaraciones de la Biblia acerca del futuro reino de Dios puede que se relacione solamente con la salvación espiritual como el hecho más allá del tiempo, y por ello no predictivo; p.e., 1

Corintios 6:9–10, «Los injustos … [con especificación de clases] no heredarán el reino de Dios» (cf. vv. 11, 13), o Filipenses 1:19, donde Pablo sabía que la circunstancia de sus presentes sufrimientos «resultará en mi liberación», NASmarg, *salvación*, «el resultado celestial de todo el proceso en gloria,» o 3:14, «el premio del supremo llamamiento,» esto es, «la recompensa celestial». Así afirma él en 2 Timoteo 4:18: «El Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial.» De manera similar en el AT, la pregunta de Ezequiel (18:31; 33:11), «¿Por qué habéis de querer morir, casa de Israel?» no parece constituir una amenaza específica del exilio, como si aquel acontecimiento fuese a acontecer sólo a los malvados dentro de Israel (cf. 21:3). Más bien, «Se emplea “muerte” para denotar la total destrucción con la que la ley amenaza a los transgresores.»

De manera semejante, muchas referencias en el NT a la recompensa celestial del cristiano son contemplados de manera más apropiada como parte del proceso general de la vida futura que como predicciones específicas. Los ejemplos podrían incluir lo siguiente: Lucas 6:35, «Amad a vuestros enemigos, haced el bien … y será grande vuestra recompensa»; esta recompensa parece corresponderse con la de Mateo 5:12—«Porque vuestro galardón es grande en los cielos»—sin involucrar una predicción del juicio final de Dios sino sencillamente «la mayor gloria que será nuestra en el cielo». 2 Corintios 4:17: la aflicción «nos produce, en una medida que sobrepasa toda medida, un eterno peso de gloria», lo que aparentemente no es una predicción paulina de cumplimientos históricos concretos en la tierra, sino una anticipación de «la inconcebible excelencia y bienaventuranza del cielo.» Santiago 1:12: «Recibirá la corona de la vida,» no en un otorgamiento escatológico específico, como en 2 Timoteo 4:8, 1 Pedro 5:4, sino que *de vida* se comprende mejor como un genitivo epexegético, *la corona que es de vida*, como en Apocalipsis 2:10—«la bendita vida de eternidad constituye la corona.»

Algunos pasajes escriturarios de esta clase son difíciles de categorizar, pero parecen aún más generalizados y referentes a proceso que específicamente predictivos, p.e., Apocalipsis 3:5, «El que venza será vestido de vestiduras blancas [en el cielo tras la muerte; cf. 6:11]; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.» Comparar 2 Timoteo 2:12b, «Si le negamos, él también nos negará» (seguido por el v. 13, «si somos infieles, él permanece fiel,» una declaración de principio); así, 12b describe aparentemente un proceso continuado de negación «delante del mundo angélico,» y no una profecía particularizada. Recapitulando, se podría decir que las anticipaciones de la resurrección y del juicio final son predicciones

de acontecimientos, pero que las de inmortalidad son generalizaciones y tratan más de un proceso continuado.

(c) Referencias generalizadas. Un grupo final de pasajes que se resisten a la clasificación entre las predicciones específicas de la Escritura son ciertas citas bíblicas indefinidas de anteriores revelaciones proféticas. Como norma, en este libro se considera a estas referencias de anteriores profecías como repeticiones de las predicciones originales. Por ejemplo, las profecías anteriores de que Israel iba a recibir una herencia en la tierra de Canaán (Gn 12:7; Éx 3:8) son posteriormente vueltas a citar tanto en el AT como en el NT (Sal 105:11; Hch 7:5). Pero, a veces, las posteriores referencias no pueden ser identificadas ya más, y por ello estas referencias son en tal caso no susceptibles a una clasificación general; p.e., dentro de la predicación de Pedro, declaraciones tan generales como Hechos 3:24, «Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días» (cf. v. 18); en Pablo, una alusión al «evangelio de Dios, que él había prometido antes por medio de sus profetas en las santas escrituras» (Ro 1:1–2; cf. 3:6; o He 11:39, «lo prometido»); o el anuncio profético más específico pero aún no identificable en el discurso de Esteban, mientras describía el tratamiento dado por Israel a los profetas, «Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo» (Hch 7:52; cf. 13:27, 29). Estos informes o registros son tan generales que impiden que se les asocie con alguna profecía determinada que se pueda decir que reflejan. Pero Hechos 13:23, refiriéndose a la venida de Jesús del linaje de David «conforme a la promesa», si va suficientemente más allá de la referencia generalizada para quedar incluido en el estudio de la profecía escrituraria, como reafirmación de 2 Samuel 7:13b; y así se ha considerado más abajo (incluido bajo Hechos 2:30).

4. INTENCIÓN. Girdlestone insiste: «La profecía no obra su propio cumplimiento, sino que se mantiene como testimonio hasta después que el acontecimiento ha tenido lugar.» Esta especie de factor limitativo, además, excluye necesariamente de la categoría de predicción genuina a todos los anuncios que meramente reflejan los deseos o intenciones de quienes los expresaron. La oración de Isaías (2 R 20:11) pidiendo que la sombra retrocediese, por tanto, no puede ser considerada como una predicción; y cuando la sombra realmente retrocedió, actuó como respuesta a otro aspecto de intención no predictiva, esto es, el mandamiento de Yahweh. La profecía que estuvo involucrada se dio en el v. 9, cuando Isaías habló con fe y proclamó: «Esta señal tendrás … que la sombra …» Asimismo, las palabras de Hageo 2:19 se limitan a la intención inmediata de Yahweh: «Desde este día os bendeciré,» de manera específica, con cosechas. La

profecía obra su propio cumplimiento y por ello no debería ser considerada predictiva. Yahweh habla de manera similar en Zacarías 8:10–13, «Porque antes de estos días no ha habido salario para los hombres ni paga para bestias, ni hubo paz … Mas ahora … daré el producto de la tierra … y seréis bendición.» Su intención era para ser cumplida de inmediato, porque el v. 15 prosigue: «Así, de nuevo, he decidido en estos días hacer bien a Jerusalén.»

Por otra parte, incluso un tema de cumplimiento inmediato puede constituir una verdadera predicción siempre que su cumplimiento no dependa de las posibilidades de quien lo pronuncie, p.e., las palabras proféticas de Jonás, «Echadme al mar, y el mar se os aquietará»; pero contrastemos con la maldición pronunciada por Cristo sobre la higuera estéril (Mr 11:14): esta última acción sí se incluía dentro del poder de nuestro Señor, y Él procedió a llevarla a cabo. En el caso del maná, Éxodo 16:4 —«Yo os haré llover pan del cielo»—refleja la intención inmediata no predictiva de Dios; pero cuando Moisés repitió estas mismas palabras al pueblo (vv. 6–8), entonces, en sus labios, se tornó en predicción. Comparar la confiada afirmación de Daniel que él iba a mostrar a Nabucodonosor la interpretación del sueño del rey (Dn 2:16; cf. vv. 24–25) *antes* que Dios le hubiese revelado su significado a él.

La Escritura contiene varias categorías de «intenciones» que deben ser distinguidas de sus predicciones. Estas incluyen las siguientes: (a) Amenazas. Al comenzar la historia de la redención, la palabra de Dios le vino a la serpiente, «sobre tu pecho andarás» (Gn 3:14); pero esta amenaza es descriptiva de la intención de Dios en aquel momento y no es una profecía. Comparar Oseas 4:9–10, de que la promiscuidad sexual no dará crecimiento a Israel (cf. 2:9–10); Oseas 12:14, la culpa de sangre permanecerá sobre Efraín; o Amós 8:11–13, existirá sed de oír las palabras de Yahweh: esto es, que Dios amenaza con desistir de seguir conduciendo a la nación de Israel.

(b) Los mandamientos no son predicciones—cf. Génesis 1:3, «Sea la luz»—a no ser que el contexto sugiera algún cumplimiento posterior—cf. v. 6, «Señoree», una meta para la humanidad que ha sido alcanzada sólo en Jesucristo—o a no ser que el mandamiento vaya más allá del poder de aquel que lo da; cf. Josué ordenando que se prolongase la luz del día (Jos 10:12–13). Por otra parte, Zacarías 8:19, a pesar de su sentido más bien imperativo, no resultó ser predictivo: el oráculo del profeta constituía una instrucción como respuesta a la pregunta del pueblo en 7:3 y proclamaba que los ayunos se convertirían «en gozo y alegría». Dice Barnes: «Probablemente el profeta tiene el propósito de que su promesa se tome en sentido literal.» Pero los judíos prefirieron mantener sus ayunos y por ello nunca alcanzaron la bendición ofrecida por medio de Zacarías. Así, sus

palabras caen en la categoría de una profecía condicional que no se cumplió.

En Éxodo 8:9 aparece un tipo especial de mandamiento por vía de elección. Moisés le da allí una oportunidad a Faraón para que escoja el momento para la finalización de la segunda plaga de Egipto. En el versículo 10a Faraón dice: «Mañana»; y 10b, Moisés accede y consigue una milagrosa respuesta orando a Dios (vv. 12–13). Pero la palabra de Faraón difícilmente constituye una predicción: su elección y también la oración de Moisés no constituyen más que dos diferentes ejemplos de intención expresada por hombres, que no era una descripción inherente del futuro.

A veces es difícil distinguir entre los mandamientos de la Biblia y sus predicciones. La fraseología del AT, en particular con la waw consecutiva, puede dar una transición de un sentido predictivo a un sentido imperativo sin cambio de forma; p.e., Éxodo 3:18, «Y oirán tu voz [predictivo]; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis [mandamiento] …» Sin embargo, las palabras del v. 22—«despojaréis a Egipto»—aunque se puede concebir sólo como un imperativo, parecen por el contexto ser una verdadera predicción. Números 33:52, por otra parte, comienza con un mandamiento: «Echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis sus imágenes de fundición», y luego cambia en el v. 53 a la predicción: «Y habitaréis [en la tierra] … porque yo os la he dado.» La fraseología del NT muestra ocasionalmente una especie similar de fluctuación; p.e., los tres verbos en tiempo futuro que aparecen en Lucas 1:31. Los dos primeros son predictivos, pero en tercero tiene un sentido más imperativo: «*Concebirás … darás* a luz a un hijo, y *llamarás* su nombre Jesús» (cf. una situación similar en Mt 1:21). Pero antes en el mismo capítulo, una declaración paralela relacionada con la imposición de nombre a Juan el bautista sí parece ser profética: «Elisabet te *engendrará* un hijo, y le *llamarás* Juan» (1:13, *véase*).

(c) La resolución, tal como se encuentra entre los hombres, constituye sólo otra forma de intención, y que de manera específica no debe confundirse con predicción. Por ejemplo, Miqueas 4:1–4, con su profecía del futuro reino de Dios, en el que las naciones «no … se ensayarán más para la guerra», va seguida en el v. 5 primero por una declaración de advertencia acerca de los pueblos andando «cada uno en el nombre de su dios», y segundo, por la propia afirmación del profeta: «nosotros andaremos en el nombre de Yahweh nuestro Dios eternamente y para siempre.» Como resolución, era digna de encomio; pero si hubiese sido una predicción inspirada, la conducta de la generación de Miqueas y también la de los que le siguieron hubiese excedido con mucho a los logros de la nación de Judá. Sin embargo, la resolución de Dios, en Génesis 6:7, de destruir la creación

mediante el diluvio, fue a la vez válida y verdaderamente predictiva, por cuanto fue revelada con 120 años de antelación (v. 3); comparar Su resolución expresada en 7:4, que también predice el futuro, aunque en esta ocasión sólo siete días antes del cumplimiento.

Una forma particular de intención que ha de ser cuidadosamente distinguida de la profecía predictiva es la de la cláusula de propósito. Éxodo 3:10, por ejemplo, expresó la elección de Moisés por parte de Dios, «Para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.» Pero Moisés presentó objeciones (v. 11); su liderazgo no era por tanto cuestión de profecía determinada, aunque sí vino a serlo en el v. 12.

De manera similar, (d) las promesas contenidas en la Escritura dependen, para su validez como profecía, de la situación y del orador; incluso las promesas de Dios han de tener asegurado su futuro cumplimiento, referirse a un acontecimiento futuro, si han de ser consideradas como específicamente predictivas. Por ejemplo, Sus palabras de consolación dichas tras el diluvio—«no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche» (Gn 8:22b)—describen la preservación de un orden que ya estaba establecido; no predicen un acontecimiento futuro. Contrastemos las implicaciones para un futuro cataclismo inherente en las palabras de 8:22a, «Mientras la tierra permanezca …».

(e) Las esperanzas son expectativas normales, no predicciones sobrenaturales: cf. las expectativas de las mujeres acerca de Obed para Noemí, tal como se expresan en Rut 4:15, «el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez». En Éxodo 32:30, Moisés dio expresión a una esperanza sublime: «Quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado»; pero no tenía certidumbre. Esto no era profecía (cf. 1 S 6:5). Pero las bendiciones divinamente dirigidas de la Biblia, como la de Jacob en Génesis 49, o las maldiciones, como la de Josué sobre la refortificación de Jericó (Jos 6:26), eran inspiradas, eran predictivas, y finalmente se cumplieron.

5. PROFECÍAS INFERIDAS. Una última cuestión acerca de los límites de los oráculos de la Escritura tiene que ver con la posible inclusión de profecías cuya existencia o contenido exacto no es expresado de manera explícita sino que se tiene que inferir. Un ejemplo de relativa certidumbre, aunque no se registra en el libro del hombre de quien trata, aparece en 2 Reyes 14:25, que habla de una expansión nacional para Jeroboam II, «conforme a la palabra de Yahweh Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitay, profeta que fue de Gat-héfer.» Menos evidente es 2 Reyes 6:31, donde el rey Joram de Israel (852–841) amenazó la vida de Eliseo a causa de la gravedad de un asedio que estaba sufriendo Samaria.

«Es indudable que Eliseo había prometido ayuda de Yahweh, y que así había alentado a la resistencia.» Pero esta conclusión hubiera permanecido una inferencia sumamente dudosa si el pasaje no tuviese ningún complemento adicional. Difícilmente hubiera podido ser incluido en el estudio que sigue. Pero en el v. 33, Joram dice: «¿Para qué he de esperar más en Jehová?» Es entonces que se hace evidente que Eliseo le debió haber dicho que debía esperar. ¿Impuso el profeta esta revelación con una promesa de liberación? Es muy probable, y por ello esas palabras se tratan más adelante; véase 2 Reyes, profecía No. 16.

## B. *Limitaciones sobre figuras predictivas*

1. FIGURAS LEGITIMAS, PERO NO PREDICTIVAS. La identificación de los temas proféticos dentro de las secciones de la Biblia que emplean lenguaje figurado han de comenzar con el reconocimiento de que no todas las figuras son predictivas. Lo mismo que en el caso de los «oráculos» de la Escritura, más literalmente expresados, también se deben establecer límites al significado propuesto de sus figuras; y tal como advierte Mickelsen, «el intérprete equilibrado tiene razones objetivas tanto para el sentido literal como para el figurado». Una imagen verbal que capte la atención puede dar color y fuerza a una anticipación profética; como resultado, la idea se comunica más eficazmente, p.e., en Miqueas 4:12–13, que Yahweh ha reunido los enemigos de Judá «como gavillas en la era. Levántate y trilla, hija de Sión …» Sin embargo, las figuras pueden también oscurecer la comprensión de la revelación para el lector moderno, de manera que el intérprete no avisado puede ser llevado a descubrir predicciones donde no se dio realmente ninguna. Por ejemplo, en Daniel 10:1 «fue revelada palabra» al profeta, «el conflicto grande». Pero esta última expresión no parece ser predictiva de las guerras que se describen en el capitulo que sigue (11:2ss); lo más probable es que describan el conflicto que iba a experimentar Daniel en su interior al recibir la revelación (cf, 10:8–11, 16–18).

Los símiles y las metáforas exigen una cuidadosa consideración de todo su contexto para la identificación de un posible sentido profético. Miqueas, por ejemplo, declara: «Estoy como cuando … han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer» (7:1). Su símil podría sugerir la exención de la deportación general. Pero Horton advierte: «No se refiere a un exilio o a una crisis política. La ciudad es populosa y rica; pero cuando los buenos han desaparecido, … la población es sólo hojarasca de espinos.» Cuando un símil se expande a parábola, el intérprete debe también limitar su búsqueda de sentido profético a aquella idea básica que la historia quiere

comunicar. A no ser que esté claramente presente el simbolismo de metáforas sostenidas ( = alegoría), es invitar al desastre metodológico buscar todos los detalles de una parábola; p.e., en el relato de nuestro Señor de la semilla de mostaza, hacer que las aves del aire que anidan en las ramas del árbol de mostaza que llega a desarrollarse (Mr 4:32) sean proféticas de nada más que del futuro crecimiento del reino. Éste es el único sentido de la parábola.

2. FIGURAS ILEGÍTIMAS: ALEGORIZACIÓN. Más extremo es el error de introducir significados figurados predictivos en contextos en los que la misma presencia de figuras parece dudosa. El hecho de la existencia de figuras legítimas dentro de la Escritura no da carta blanca para un método alegórico de interpretación. Un canon principal es que los significados figurados deben limitarse a lo que los mismos autores bíblicos (o el Autor mismo) quiso que significasen. Si un intérprete declara que una cierta expresión es figurada, ha de tener … una base convincente … en base de un estudio objetivo de todos los factores.»

Los ejemplos de predicción bíblica válida que han sido aducidos hasta ahora han buscado todos representar la interpretación «normal», esto es, aquel método mediante el que uno intenta asignar a la Escritura su significado original, propuesto divinamente. Un pasaje determinado puede ser bien literal, bien figurativo, en su forma, pero la interpretación normal busca aquellas denotaciones socialmente inteligibles que Dios quiso que el pasaje designase en el tiempo en que Él hizo que fuese escrito. En cambio, la alegorización representa un uso del lenguaje distinto de sus significados acostumbrados, socialmente reconocidos: es asignar a la Escritura unas ideas bajo la suposición de que la palabra de Dios puede comunicar ahora un segundo o diferente significado del originalmente querido por el (los) autor(es). Tal como lo critican sus oponentes, «La alegorización inventó la interpretación por causa de la verdad que quería enseñar»; y Fairbairn ha sido insistente en diferenciarla de la legítima tipología cristiana. «Lo típico no es, hablando con propiedad, un sentido diferente o más elevado, sino una aplicación diferente o más elevada del mismo sentido,» por cuanto simbolizaba para sus mismos contemporáneos la misma verdad cuyo cumplimiento tipificaba para el futuro.

Para ser precisos, se debe distinguir entre el método alegorizante y la forma literaria de la alegoría. Esto es, la existencia de alegorías dentro de la Escritura, de historias que fueron diseñadas deliberadamente para comunicar una serie de dobles sentidos sostenidos, no debe confundirse con el proceso interpretativo de alegorizar, por medio del que un relato es interpretado como si poseyese un segundo sentido distinto del originalmente

querido. Las alegorías bíblicas se encuentran en cierto número, y han sido ya tratadas con anterioridad; sin embargo, la alegorización aparece sólo una vez en la Escritura, en Gálatas 4:21–31, en el uso que hace Pablo de las vidas del joven Ismael y de Isaac para ilustrar la esclavitud del judaísmo en contraste con la libertad del cristianismo. Además, el apóstol identifica específicamente su método como alegórico (v. 24); no pretende que las aplicaciones que saca para sus lectores de Galacia sean las pretendidas por el texto original de Génesis; y sus alegorizaciones particulares (p.e., en vv. 25 o 29–30) no son discutidas en el estudio que sigue, como si constituyesen verdaderas profecías—excepto en tanto que se puedan incluir dentro de ellas referencias a otras predicciones legítimas (p.e., la del nacimiento de Isaac como cuestión de la promesa, v. 28).

Los comentaristas modernos han ido reconociendo más y más el peso de la intención literal (normal) de los profetas de Dios. Davidson es enfático: «Éste lo considero como el principio primordial de la interpretación profética —leer el profeta de manera literal—suponer que el sentido literal es *su* sentido—que se está moviendo entre realidades, no símbolos, entre cosas concretas como pueblos, no entre abstracciones como *nuestra* iglesia, mundo, etc.» Barrows advierte con prudencia que «un expediente favorecido por parte de los que niegan el carácter sobrenatural de la revelación es explicar las transacciones milagrosas registradas en la Biblia como figuradas o míticas.» Al intérprete actual le toca intentar transportarse fuera del pensamiento naturalista actual y acudir a pautas de pensamiento de la Escritura antes de dar por supuesto, por ejemplo, que no se podría significar el secado escatológico de un gran río en sentido histórico (cf. Jos 3:16–17). Como lo dice Davidson: «La profecía es poética, pero no es alegórica. … Cuando los profetas hablan de objetos naturales … no significan cosas humanas con ellas. Cuando Joel habla de langostas, significa estas criaturas. Cuando habla del sol, de la luna y de las estrellas, se refiere a esos astros.» El sobrenaturalista bíblico tiene también que ponerse en guardia, no sea que deje que sus particulares presuposiciones lo aparten a desviaciones alegorizadas de las verdaderas revelaciones de la Escritura, incluso cuando éstas tienen que ver con cuestiones tan posiblemente desagradables como una glorificación de la guerra o una reimposición de peregrinaciones anuales. Oehler explica: «Hablando de manera general, los profetas quieren decir precisamente lo que dicen. Tal como ellos lo comprenden, la Tierra Santa y Jerusalén deben ser los centros del glorificado reino de Dios, y el Israel restaurado debe ser la cabeza de las naciones.» Ramm establece esta norma: «Interpretar la profecía literalmente, excepto si la evidencia es tal que es obligada una interpretación espiritual, p.e., allí donde el pasaje es poético o simbólico o apocalíptico en

cuanto a forma literaria, o allí donde la evidencia del NT demanda una interpretación espiritual.»

La verdadera cuestión, entonces, se centra en si el NT permite o demanda jamás estos tipos «espirituales» de interpretación, de modo que uno se sienta tentado a contemplarlos como autorizaciones para una manera de proceder que en otro caso se habrían evitado como siendo alegorizaciones. Se debe reconocer que el «espiritualizador» de nuestros tiempos está tan opuesto como cualquier otro a la introducción de una alegorización ilegítima. Por ejemplo, Allis estigmatiza esto último como un método «para vaciar las palabras de su sentido llano y evidente, para eliminar de ellas lo que realmente quieren significar.» Como ya se ha dicho con anterioridad, en la definición inicial de profecía dada en esta obra, la verdadera intención de la Escritura ha de ser aquello que Dios ha dispuesto, por cuanto Él es su autor primario; no es aquello que hubiese podido ser inferido, de manera equivocada, por Sus siervos los profetas, sus autores secundarios. Wyngaarden define por tanto la espiritualización no como una forma de alegorización impuesta sobre las Escrituras desde fuera sino como «cualquier sentido especial, o ampliado, o uso figurado, o implicación más rica que *da el Espíritu Santo* [itálicas mías] a cualquier tema, con vistas a alcanzar el cumplimiento del reino típico, del AT, en el reino antitípico del NT, tal como se identifica con la Iglesia.» Y luego él se decide en favor de «la espiritualización de todo el reino típico, incluyendo Israel, Sión y la Tierra Prometida.»

Pero, aunque «Sión» pueda ser empleada como figura de la iglesia, con referencia a los que están o bien regenerados en la tierra (Sal 87:5–6) o perfeccionados en el cielo (He 12:22–23), estos casos quedan demostrados por sus contextos; y no validan su conclusión de que Sión puede ser alegorizada de manera legítima en los demás lugares cuando su denotación es local y el contexto demanda su sentido literal, p.e., Mateo 21:5, acerca de las hijas de *Sión* durante el Domingo de Ramos. Este problema se hace presente con referencia al reino divino; porque puede connotar el gobierno espiritual de Dios en el corazón del hombre, bien en el AT (Sal 74:12, «Dios es mi rey … el que obra salvación en medio de la tierra»), o en la era del NT (Col 1:13, que Dios nos ha «trasladado al reino de su amado Hijo»), sin por ello negar el reino más literal que aparece en otros pasajes, particularmente en la era venidera que se menciona en el AT y el NT (cf. Dn 7:13–14 [citado por Cristo en Mr 14:62], Mt 19:28, Hch 1:6). Especialmente significativa es la expansión de la inclusividad de la idea de Israel, de manera que Isaías 19:25 puede referirse a «el pueblo mío Egipto», o Efesios 2:19 puede hablar de la demolición de la pared intermedia de separación y de los convertidos gentiles como «conciudadanos», sin por ello minimizarse la literalidad del

reino futuro ni de la genuina participación que la iglesia, como verdadero Israel, ha de tener en él (p.e., Ap 2:26–27). Por ello, se llega a la conclusión de que la «espiritualización» del NT es primordialmente asunto de ampliación y no de sustitución: cuando las ciudades de Israel son tratadas como ciudades, incluso cuando están atestadas de peregrinos de todas las procedencias, se significan aquellas mismas ciudades; y cuando su nación actúa como nación, aunque rebosando con su ciudadanía expandida, se significa aquella nación. El principio de Ramm resulta válido, que uno debe «interpretar la profecía literalmente» a no ser que la evidencia sacada de cualquier clarificación inspirada por el mismo Dios dé su sanción a una inclusividad aumentada como parte de la intención divina original.

Son graves las implicaciones de desviación de una metodología «normal» para la comprensión de la Escritura. Es cosa cierta que el resultado de las interpretaciones alegorizadas es la destrucción del valor de la profecía. Edghill comenta: «Una exégesis espiritualizadora que está evidentemente opuesta al sentido original de las palabras del profeta … abandona toda la evidencia del valor de la profecía. … Si Edom y Babilonia han de ser interpretadas alegóricamente, el valor del mensaje no reside en la profecía original, sino en el sentido que otra dispensación ha enseñado a poner sobre sus palabras.» La cuestión subyacente en la actual controversia acerca del milenio es si se debe permitir que «otra dispensación» revoque el sentido del mensaje profético. Académicos de todas las persuasiones conceden que «la raíz de sus diferencias es su método de interpretación bíblica.» Al aferrarse a los significados literales, el presente escritor se siente obligado a aceptar la validez del milenialismo, en oposición a lo que sólo puede designar como conclusiones alegorizadas del amilenialismo. Sin embargo, esta espada metodológica es de doble filo; porque la lectura normal de la Escritura puede encontrarse ella misma opuesta también a las actuales interpretaciones milenialistas. Compárese la crítica que hace Berry del dispensacionalismo por su «gran libertad en alegorizar, especialmente en la forma de tipos», lo que a su vez se puede importar a las formulaciones escatológicas de la Escritura. Por ejemplo, Isaías 29:3 amenaza a Jerusalén con el avance de Senaquerib: «Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiaré con vallas, y levantaré contra ti baluartes.» Las notas de la Biblia de Scofield dan entonces este comentario: «La perspectiva cercana es la de la invasión de Senaquerib; la lejana es la de la reunión final de las huestes gentiles contra Jerusalén al final de la gran tribulación, cuando se llevará a cabo una liberación aún mayor»; sin embargo, esta aproximación tiene que ser considerada como alegorizada y carente de justificación hermenéutica.

## C. *Limitaciones sobre los símbolos predictivos*

La sana interpretación debe reconocer los límites que se aplican a aquellas profecías de la Escritura que adoptan una forma de actuación, así como aquellas que son habladas. Además, de la misma forma que sucede con las figuras de la Biblia, lo mismo con respecto a sus símbolos, los que son genuinamente predictivos deben ser distinguidos de pasajes que carecen bien de un sentido profético para el futuro, o, más básicamente, que carecen de un carácter simbólico válido de cualquier especie.

1. SÍMBOLOS LEGÍTIMOS, PERO NO PREDICTIVOS. El comentario del Salmo 95:11 acerca de Números 14:23, 29–35, indica que la muerte física de los creyentes israelitas cuyos cuerpos cayeron en el desierto del Sinaí simbolizó una correspondiente pérdida de favor divina para con ellos. De esta manera, sirven como advertencia para los de cualquier época que vacilen en su fe; constituyen una imagen del fracaso humano en cuanto a obtener la salvación y entrar en el cielo (He 3:6–4:11). Sin embargo, aunque Números 14:35 se pueda comprender de manera legítima como simbólico, los israelitas del desierto no son descritos en la Escritura como habiendo sido designados originalmente para predecir a cualquier posterior grupo específico de personas: son sencillamente «ejemplos para nosotros», demostraciones del principio de que «no deberíamos codiciar cosas malas» (cf. 1 Co 10:6). De manera consecuente, de Moisés se puede decir que fue un símbolo del ideal profético (Dt 34:10), pero sin por ello llegar a ser un símbolo predictivo: por medio de sus palabras, él predijo a Cristo (18:15), pero en su persona objetiva no parece señalar hacia adelante como una predicción actuada. A su vez, David puede ser comprendido como habiendo simbolizado la realeza de Israel, y en particular de su propia dinastía davídica (1 R 12:16). Su nombre, por tanto, se emplea para el Mesías (Ez 34:23; Os 3:5); pero, una vez más, son las palabras de David en los salmos mesiánicos más que la misma persona de David lo que de hecho predijo a Jesús.

De manera similar, entre los profetas del AT, un acontecimiento simbólico no tiene por que haber sido necesariamente una predicción del futuro. En una de las visiones actuadas de Ezequiel, que Dios le dio acerca de Jerusalén (8:3; 10:1), «La gloria de Yahweh se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra» (10:18–19); «Y la gloria de Yahweh se elevó de en medio de la ciudad, y se posó sobre el monte [de los Olivos] que está al oriente de la ciudad» (11:23). Esta experiencia del profeta pudo ser predictiva de una futura partida de la nube de gloria, la Shekiná, pero pudo

ser sencillamente una descripción de lo que sucedió en este momento en el 592 a.C.: «Una señal de que tanto el templo como la ciudad habían dejado de ser la sede de la presencia llena de gracia del Señor … la gloria de Dios permaneció [sobre el monte de los Olivos] para ejecutar el juicio que se cernía sobre Jerusalén.» En otras palabras, la visión puede que se corresponda no con una realidad anticipada, sino con una realidad simultánea. La institución del sábado, como símbolo del reposo celestial, provee una ilustración final del AT; porque este aspecto del mismo no es específicamente predictivo. El sábado existió como institución simbólica desde el momento en que fue santificado por Dios (Gn 2:3), incluso antes que se revelase el cielo como destino del hombre; y prosigue siendo así un símbolo más allá del tiempo en la era del NT (He 4:9–11; cf. v. 14). Sólo cuando se considera como tipo del reposo en Cristo (Mt 11:28) se le puede asignar al sábado un verdadero valor predictivo.

En el NT, la profecía simbólica se concentra en el Apocalipsis de Juan; sin embargo, no por ello todo lo que aparece en Apocalipsis es predictivo. Por ejemplo, en Apocalipsis 5:1: «Vi … un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.» En el v. 9 se habla de Cristo como «Digno … de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos compraste para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación»; v. 5, de esta manera Él «ha vencido para abrir el libro», Algunos interpretan este rollo como «el libro del destino o de la condenación sobre la tierra y sus injustos habitantes, una profecía de las calamidades que pronto les serán infligidas», como en el cap. 6, lo que es revelado en relación con la apertura de los sellos. Pero el contenido del libro parece asociado con la redención de Cristo; «y se nos habla en 20:12 de la apertura de un Libro de enorme importancia, el Libro de la Vida; y aquel libro pertenece al Cordero que fue inmolado, 13:8; 21:27. ¿Acaso no es este libro el mismo que aquel?» Esta postura queda apoyada por el número de los salvos, de todas naciones, en comparación con la escritura que llena el rollo por dentro y por fuera. Pero si el rollo representa a la totalidad de los redimidos, su simbolismo no tiene un carácter primordialmente predictivo.

Luego, una vez más, Apocalipsis 4:4 visualiza 24 ancianos en vestiduras blancas, con coronas en sus cabezas. Los detalles sugieren simbolismo, pero, ¿en qué forma? Hay dos cuestiones realmente involucradas aquí, (a) ¿Qué simbolizan? Se puede presentar una argumentación poderosa en favor de que los ancianos representan ángeles y no humanos. Pero por cuanto los ancianos aparecen generalmente como representanes de personas (cf. Nm 11:16–17), y por cuanto los 12 patriarcas más los 12 apóstoles reciben mención especial en otras partes de Apocalipsis (21:12–14, parece probable que los ancianos representen a la iglesia de Dios, el

Israel tanto del AT como del NT, muchos de los cuales (aunque no todos, cf. el mismo Juan) estaban entonces en el cielo con los patriarcas; cf. las vestiduras blancas de los santos muertos en 3:5; 6:11. (b) Pero, ¿qué período está involucrado aquí? Los intérpretes dispensacionalistas proponen frecuentemente un tiempo después de la venida de Cristo a por Su iglesia, y las coronas indicarían en tal caso la conclusión de un juicio ligado a Su regreso (2 Co 5:10). El hecho de que ellos «echan sus coronas delante del trono» (Ap 4:10) indicaría que las acaban de recibir, y por ello que, en la cronología del Apocalipsis, el arrebatamiento y la resurrección deben haber acaecido en 4:1. En realidad, es dudoso que el simbolismo quiera presentar cosas aún futuras en el tiempo de la visión original de Juan. En el contexto inmediato (2:10), las coronas simbolizan la gloria del cielo, la recompensa más allá del sepulcro para cada uno que ha sido «fiel hasta la muerte» (como Stg 1:12, y cf. He 12:23 acerca de la perfección alcanzada por los muertos bienaventurados).

El simbolismo del cap. 13 posee la ventaja de la interpretación en el cap. 17. La bestia que sube del mar (13:1) es explicada en 17:3, 16 como sosteniendo el, y además sobreviviendo al, antiguo Imperio de Roma, la mujer de 17:3, que produce mártires (v. 6), se sienta sobre siete montes (v. 9), tiene un gobierno universal (v. 15), y es «la gran ciudad» (v. 18); de modo que la bestia parece estar identificada con el poder político del mundo en general (13:2). Sus siete cabezas son siete reyes (17:10), que estuvieron involucrados en la blasfema adoración del emperador y la persecución contra los cristianos (13:4–8). Cinco de los reyes habían caído—presumiblemente los emperadores César, Augusto, Tiberio, Calígula y Claudio—el sexto reinaba entonces, Nerón (54–68 d.C.) o, si se comienza a contar con Augusto, Galba (68–69); y había otro que «aún no ha venido». En 13:3 la cabeza (o la bestia misma, vv. 12, 14; cf. 17:8) con la herida fatal, «como herida de muerte», pero que es sanada, parece representar la supervivencia de la bestia tras el golpe infligido por la encarnación del reino de Cristo en la historia. Así en 13:11–17, la bestia que sube de la tierra, aunque no es identificada en el cap. 17, parece representar las religiones nativas de la tierra, en su apoyo al culto del emperador romano. De los varios símbolos, sólo la «séptima cabeza» parece entonces verdaderamente predictivo. Sin embargo, al dejar de reconocer el carácter cíclico de Apocalipsis (donde los caps. 12ss. vuelven al tiempo de Juan), ha habido intérpretes que han buscado, con dudosa justificación, encontrar en estas figuras simbólicas «grandes actores del período de la tribulación».

2. SÍMBOLOS ILEGÍTIMOS: OBJETOS QUE NO SON REPRESENTATIVOS DE VERDADES ADICIONALES. El número de temas no verbales tomados de la

Biblia que han sido forzados a un uso injustificable como símbolos predictivos es legión. Los que siguen son unos pocos ejemplos, tomados de los primeros capítulos de la Escritura. Génesis 1:1 declara que Dios creó los cielos y la tierra. La posterior revelación de Yahweh (8:22) sugiere que la tierra, así creada, no iba a permanecer para siempre; por ello, parece constituir una premonición del mensaje de Apocalipsis 21:1 acerca de nuevos cielos y nueva tierra. Fairbairn, empero, edificando sobre esta profecía verbal, prosigue declarando una correspondiente pero cuestionable forma de predicción no verbal: «La creación misma era de tal clase como para proclamar su propia relativa imperfección, y, al mismo tiempo, por medio de ciertos elementos superiores entretejidos con ella, dar promesa de un estado en el que tal imperfección sería eliminada.» Intérpretes imaginativos pueden así descubrir en la bondad del huerto del Edén (Gn 2:8–9) símbolos predictivos de la Nueva Jerusalén, tanto en su ausencia de dolor (Ap 21:4), contaminación (21:27), maldición (22:3) o incluso de noche (22:5); y en el río del Edén, con sus cuatro grandes brazos (Gn 2:10–14), predicciones de la fuente de vida (Ap 21:6), el río de vida (22:1), o sencillamente agua de vida en general (22:17). Pero las corrientes del Edén eran verdaderos ríos mesopotámicos, y los productos de Edén estaban dispuestos para ser «deliciosos a la vista, y buenos para comer»; y por mucho que el Apocalipsis de Juan pueda haber sido influenciado por las imágenes de Génesis, queda por demostrar que los rasgos objetivos de Génesis fuesen dados originalmente como símbolos de nada, y menos para que fuesen tratados como predicciones actuadas de Apocalipsis 21–22.

## D. *Limitaciones sobre los tipos*

1. POR LA NATURALEZA DE LA TIPOLOGÍA. Mediante el uso de la definición anteriormente propuesta de un tipo, como aquello que es «una promulgación divina de la redención futura», uno obtiene una base, similarmente cuádruple, para establecer límites a esta forma última de predicción bíblica, (a) Por cuanto un tipo ha de ser de origen *divino*, todos los «descubrimientos» típicos hechos por intérpretes humanos permanecen en la categoría de alegorizaciones, si no se puede evidenciar que fueron una marte de la intención original de Dios. Es sobre esta base que el Obispo Marsh enunció su famosa sentencia: «No hay otra regla mediante la que podemos distinguir entre un tipo real y uno no genuino, que el de la misma Escritura … declarado expresamente por Cristo o por Sus apóstoles como designado como prefiguración de personas o cosas relacionadas con el NT.» Esta posición de Marsh queda reflejada en la advertencia de Scofield: «Nada se puede pronunciar de manera dogmática como tipo sin autoridad explícita

del NT; y todos los tipos no autenticados de esta forma han de ser reconocidos como meramente poseyendo la autoridad de una analogía, o de congruencia espiritual.» En todo caso, este rasgo de origen divino demanda que la agrupación más básica dentro de la tipología se componga de aquellas figuras que se explican en otros pasajes de la Escritura.

(b) Ello no obstante, el carácter *redentor* de la tipología abre el camino a identificaciones más amplias. Existen varios temas en la Biblia que forman parte claramente de contextos redentores y que ocupan, en paralelo con otros tipos *conocidos*, un puesto significativo en el culto ceremonial de Israel. Estos artículos, entonces, pueden ser reconocidos por analogía como tipos genuinos, aunque nunca reciban una explicación explícita en la Escritura. Uno de estos, por ejemplo, sería la doble corona que el profeta Zacarías puso sobre la cabeza del sumo sacerdote Josué y que luego fue puesta «como memorial en el templo de Yahweh» (Zac 6:14); servía como predicción actuada del futuro doble oficio de Cristo como sacerdote y rey. Por eso, la mayoría de los académicos evangélicos creen que Marsh, al limitar los tipos a aquellos puntos que están expresamente declarados como tales en el NT, fue demasiado lejos en su intento generalmente loable de impedir un descontrol en la tipología. Fairbairn, por ejemplo, critica el punto de vista de Marsh: «Si los hombres estuviesen acostumbrados … a considerar los registros inspirados de ambos pactos como teniendo por objeto conductor “el testimonio de Jesús”, sabrían hasta cuánto son perdedores a causa de tal contracción indebida del elemento típico en la Escritura del AT.» Observa él que la intención divina para un determinado tipo puede también ser deducida igual que explicitada: «Nadie sostiene la necesidad de la inspiración para explicar cada profecía particular, y decidir incluso con certidumbre acerca de su cumplimiento; ¿y por qué debería ser considerada indispensable en el tema estrechamente relacionado de los tipos?»

(c) El que los tipos bíblicos fuesen profecías *actuadas*, representando ante Israel la misma salvación básica que fue posteriormente cumplida por Cristo, produce lo que quizá sea el más importante principio para la delimitación de la tipología, esto es, que un determinado asunto ha de ser simbólico para sus contemporáneos antes que pueda ser considerado típico para el futuro. Así compara Vos el símbolo y el tipo:

> Son en realidad lo mismo, diferenciándose sólo en este respecto, que vienen primero en una etapa inferior de desarrollo en la redención, y luego otra vez, en un período posterior, en una etapa superior. Así, lo que es simbólico con respecto a la edición ya existente del hecho o verdad se vuelve típico, profético, de la última y final edición del mismo hecho o

verdad. A partir de esto se percibirá que un tipo nunca puede ser un tipo con independencia de que sea primero un símbolo.

Demasiados comentaristas se han agotado sobre teorías acerca del significado tipológico con respecto a Cristo de, digamos, los detalles de la vida de José. Para sus contemporáneos, si José fue considerado como un tipo en absoluto, lo hubiese sido con respecto a sólo una cosa: el poder de la providencia de Dios. Esta verdad básica bíblica no debe ser oscurecida con fútiles especulaciones acerca del «significado», p.e., de su mujer gentil con respecto a la iglesia. Incluso tocante a ciertas cuestiones ceremoniales, como los colores empleados en las colgaduras del tabernáculo, el intérprete moderno sencillamente no sabe si son tipos o no.

(d) Los tipos poseen una referencia *futura*. Por ello, si el significado pleno de una materia determinada parece limitada a su contexto inmediato, entonces aquella materia no debería ser tratada como típica. La Biblia de Scofield, por ejemplo, después de enunciar su ya citada definición de tipología siguiendo a Marsh, pasa a descubrir significados típicos incluso en los ganchos y tablas del tabernáculo, a veces con varios significados mutuamente exclusivos para los mismos artículos. Así, Allis acusa a los seguidores de Scofield de dejar entrar la alegorización, por así decirlo, por la puerta trasera. Pentecost defiende esta clase de práctica diciendo: «El uso escriturario de los *tipos* no da sanción al método alegórico de interpretación.» Pero su respuesta parece suponer ya el resultado dejando sin definir de entrada lo que constituye un tipo. Los excesos tienden a arrojar descrédito todo el campo de la tipología, junto con las explicaciones válidas de tipos inspirados, que son tan necesarios para comprender el AT.

2. POR LAS VARIEDADES DE LOS TIPOS. Limitaciones adicionales que nos son de ayuda para identificar la auténtica tipología surgen de ciertas maneras en las que las cinco clases de tipos bíblicos se relacionan con la anterior definición, (a) Debido a la vinculación general entre tipología y el ceremonialismo redentor del AT, relativamente pocos *individuos* merecen la designación de tipos. Las personas que se proponen, aparte de Adán y Melquisedec, no parecen ser inherentemente redentoras con respecto a la humanidad, y no deberían ser, por tanto, consideradas como típicas.

(b) Aunque algunos *acontecimientos* bíblicos son claramente predictivos, p.e., el rescate de Noé del diluvio por medio del arca—representa la salvación relacionada con el bautismo—otros no son tan claros. Fairbairn admite que «los tipos históricos … carecían en su mayor parte de la correspondencia necesaria con los antitipos: el uno no ocupaba bajo el Antiguo el mismo lugar relativo que ocupaba el otro bajo el Nuevo.» Desde luego, la mayoría de los acontecimientos del AT «aparecen ostensiblemente

conectados con el teatro de una existencia terrenal, y con respecto a resultados vistos y temporales; mientras que en el último [NT] son el campo más elevado de la gracia y los intereses de la existencia espiritual e inmortal los que son presentados de manera directa a la vista.» En otras palabras, en numerosos puntos los acontecimientos del AT no eran símbolos, con independencia de lo que luego pueda haber sido asociado con ellos en el NT. Por ejemplo, la expulsión de Ismael del hogar de Abraham no simbolizó el desagrado divino (contrastar Gn 21:13, 20) que se menciona en Gálatas 4:30. Por ello, estos acontecimientos no pudieron haber sido en sí mismos predicciones actuadas de las cuestiones posteriores, aunque su empleo con propósito de ilustración siempre permanece posible. Pero en otros puntos su limitación terrenal puede ser bien clara: en el caso del arca flotando sobre el diluvio *hubo* la experiencia y el símbolo de una salvación espiritual real, y predice la correspondiente redención del NT. Toda una categoría de acontecimiento a veces presentada como típica es la del milagro bíblico, en particular los poderosos hechos de Jesús. Fairbairn declara: «Cada milagro que Él llevó a cabo fue un tipo en la historia; porque revelaba, en el campo exterior y visible de la naturaleza, el poder divino que iba a manifestar, y la obra que vino a cumplir en el más elevado campo de la gracia.» En realidad, sin embargo, los milagros de nuestro Señor proveen poco que pueda ser considerado como directamente predictivo. Algunos no sugieren ninguna predicción verdadera del futuro, p.e., la moneda hallada en la boca del pez. Algunos pueden haber sido predictivos, pero el registro de los mismos no es explícito acerca de a qué se refieren, p.e., el agua transformada en vino. Algunos pueden encontrar visos de explicación, p.e., la gran pesca milagrosa, indicando que Sus discípulos iban a ser pescadores de hombres (?); pero incluso esto constituiría más una generación que una predicción específica.

(c) La identificación de la tipología de un objeto o *cosa* puede ser conducida en parte por el principio de la necesaria unidad en concepto por lo que respecta al tema simbolizado, tanto en el AT como en el NT. La limitación negativa de Fairbairn es por tanto válida, que las cosas prohibidas o pecaminosas no pueden ser tipos. Lo mismo que en el caso de los acontecimientos, la utilización de un determinado objeto del AT como ilustración del NT no transforma por ello mismo este objeto del AT en algo que tiene que haber sido deliberadamente típico. Con respecto a Éxodo 34:33–35, acerca del velo que Moisés llevaba sobre la gloria reflejada por su rostro, 2 Corintios 3:13 declara sencillamente: «No *como* Moisés»; y el v. 14 añade: «Hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto» a pesar de su eliminación por Cristo, por lo cual el apóstol indica un grado de correspondencia entre el AT y su propia

situación en el NT; no que Moisés hubiese estado con ello prediciendo la abrogación por parte de Cristo de la dispensación del AT.

(d) Con referencia a las *instituciones* de Israel, donde la tipología está legítimamente involucrada, se debe recordar que la institución constituye el tipo, y no palabras posteriores acerca de la misma. De modo que la ocurrencia histórica del maná fue un tipo (véase bajo Éx 16:4), pero en este libro la subsiguiente alusión verbal no es considerada como predictiva.

(e) Como se ha afirmado previamente, el culto *ceremonial* de Israel es legítima y consistentemente típico. Las excepciones surgen principalmente en las extensas leyes del AT respecto a la pureza, p.e., de animales que se debían evitar como alimento (Lv 11) o acerca de la lepra (cap. 14). Su propósito parece ser primariamente higiénico. Incluso cuando pueda involucrarse un simbolismo—p.e., la ley acerca de evitar vestiduras compuestas de materiales mezclados, para simbolizar separación y santidad (?), 19:9—estas ordenanzas siguen no indicando una tipología de redención futura. Igualmente los procedimientos con respecto a la impureza por natalidad limitan su simbolismo con respecto al pecado 12:1–2), aunque las ceremonias sacrificiales para su eliminación sí que tipifican a Cristo (vv. 3–4, 6–8).

3. POR EL PROGRESO DE LA HISTORIA. La tipología posee una relación con el factor temporal dentro de la historia. En el mismo inicio de la Escritura, se podría preguntar si es que la definición de tipología de L. Alexander con referencia al «plan de redención» de Dios elimina la posibilidad de tipos con anterioridad a la caída de Adán. Sin embargo, la respuesta parece ser negativa, porque, incluso antes de este acontecimiento, el hombre había sido puesto bajo prueba; y la recompensa edénica de la probación, o sea, la vida, se corresponde con la prometida por la redención. Así, Fairbairn observa con razón: «En la forma escrituraria de representación, la obra original sigue ocupando la posición del ideal apropiado: todas las cosas, en cierto modo, vuelven allí de donde vinieron … el paraíso restaurado.»

Sin embargo, el progreso de la historia puede llevar muchos de los aspectos de la tipología a su fin. Las instituciones típicas continúan como predictivas sólo en tanto que se observan de manera legítima. La celebración de la pascua, por ejemplo, no debería ser ya considerada como simbólicamente predictiva después de su última celebración oficial, el 30 d.C., cuando Cristo la transformó en la Cena del Señor. Pero el templo judío recibió su cumplimiento y perdió por ello su significación respecto al futuro con la encarnación de Cristo. Los varios testamentos, o pactos, siguen siendo típicos de la muerte de Cristo con cada mención en, o cita procedente de, el AT, y hasta la Última Cena en el NT; porque siguieron

todos en vigor: el de Abraham no abrogó el Noéico, ni el de Sinaí abrogó el Abrahámico (Gá 3:17). Pero las otras tres variedades básicas de tipología—personas, cosas y acontecimientos—son predictivos sólo en sí mismos, no en subsiguientes reminiscencias de los mismos. Adán, por ejemplo, no debe ser considerado como típico en cada mención de su nombre, ni tampoco en todos los acontecimientos de su vida, sino sólo en sus acciones que fueron representativas para la humanidad.

# SECCIÓN III

# La identificación del cumplimiento

Un aspecto del actual pensamiento escéptico acerca de la profecía ha sido su menosprecio por la predicción (AT), combinado con un énfasis más afirmativo sobre el cumplimiento (NT). Pero, paradójicamente, también se descubre una devaluación de la idea del cumplimiento en favor del designio original, predictivo, de la Escritura; p.e., «En profecía, la predicción del futuro tiene siempre un propósito espiritual, que es susceptible de ser perdido de vista, si nos concentramos en el cumplimiento.» En realidad, ambas críticas dan expresión a la una y misma actitud subyacente de duda, esto es, que lo que dijeron los profetas del AT se correspondiesen con lo que en realidad llegó a ser la historia del NT. Así, Rudolf Bultmann sigue las anteriores censuras del teólogo de la *Heilsgeschichte* del siglo 19, J. C. K. Hofmann, que dice: «No son las palabras del AT que son verdaderamente profecía, sino la historia de Israel. … La profecía no es la predicción de acontecimientos venideros cuyo cumplimiento debemos esperar. La profecía es más bien la historia misma, hasta allí donde es un movimiento que conduce a una meta. …», y lo más que están dispuestos a afirmar muchos de los pertenecientes al movimiento de la moderna teología «bíblica» es que el AT posee una «apertura hacia el NT». Oxtoby, por ejemplo, divide predicciones en las que tienen un cumplimiento en el futuro inmediato, y las que se refieren al fin de la edad. De las primeras, pone en tela de juicio la posibilidad siquiera de un propuesto cumplimiento: «A veces un profeta daba los detalles para dar viveza, quiza sin esperar que realmente ocurriesen aquellos elementos adicionales.» De las segundas, su cumplimiento muere mediante cualificaciones: «Aunque la imaginería es generalmente específica, sus formulaciones han de ser consideradas representativas más que reales … representan lo que *debe* ser [itálicas suyas] en lugar de lo que será.» Bajo cualquiera de ambas categorías, se puede considerar ilegítimo el concepto de cumplimiento concreto.

El hecho de que no ha sido ése el estado de cosas a lo largo de la historia de la iglesia apenas exige documentación. Pero aunque no es el

papel de este estudio reproducir la obra del Canónigo Farrar *History of Interpretation* [Historia de la Interpretación] (1886) ni el estudio más detallado, reciente, del Adventista del Séptimo Día, LeRoy E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* [La fe profética de nuestros padres] (4 vols., 1945), uno debería identificar ya de entrada, además del escepticismo liberal, al menos tres posiciones históricas principales que otros intérpretes están en la actualidad asumiendo para con el tema de cumplimiento profético. (1) La primera en el tiempo es el sistema de (pre)milenialismo, que tiene sus antecedentes en los escritos de los más antiguos escritores patrísticos. Enfatizaban ellos el cumplimiento literal de las profecías del AT—en particular las referentes a un reino terrenal, esto es, el milenio de Apocalipsis 20—que sería cumplido en la iglesia cristiana, como el Israel de Dios. El premilenialismo patrístico es representado por obras actuales como mi *Imminent Appearing of Christ* [La inminente venida de Cristo], que sostiene el regreso potencialmente inmediato del Mesías para establecer Su reino terrenal, o la obra de George E. Ladd *The Blessed Hope* [La esperanza bienaventurada], que no sostiene esta inminencia. (2) A comienzos del siglo 5, la obra de Agustín [de Hipona], *La Ciudad de Dios*, inició la escuela del amilenialismo, que querría limitar el cumplimiento de las esperanzas proféticas y el de Apocalipsis 20:1–6 a categorías espirituales dentro de la iglesia. Como lo explican Angus y Green:

> Muchos se contentan con descansar en interpretaciones generales sin buscar cumplimientos literales y particulares. Dando mucho peso a los hechos de que la distinción entre judío y gentil queda formalmente abolida y que nuestra dispensación es espiritual, y pensando además que las descripciones proféticas, tomadas literalmente, llevarían a la creencia en la restauración del judaismo … concluyen en una interpretación espiritual del todo.

El amilenialismo ha sido la posición predominante del protestantismo luterano y reformado; cf. Martin Wyngaarden, *The Future of the Kingdom in Prophecy and Fulfillment*, o O. T. Allis, *Prophecy and the Church*. (3) Con el surgimiento del movimiento de los Hermanos de Plymouth con J. N. Darby en la década de 1820, el premilenialismo dispensacionalista ha alcanzado amplio favor entre los evangélicos modernos. Se distingue por su insistencia en que las profecías del AT deben recibir su cumplimiento literal en la restauración de Israel como nación en la tierra, en lugar de en la iglesia. Entre sus principales exposiciones se encuentran J. Dwight Pentecost, *Eventos del Porvenir* [Vida]; C. C. Ryrie, *Dispensacionalismo, Hoy* [Publicaciones Portavoz, 1975]; la obra del mismo J. N. Darby, *La esperanza actual de la iglesia* [Conferencias dadas en Ginebra en 1840; traducción

castellana, Verdades Bíblicas 1991]; así como la popularización de esta posición por medio de las notas de la Biblia de Referencias de Scofield.

## A. *La necesidad de cumplimiento*

Mientras que estas ramas del evangelicalismo contemporáneo pueden diferir acerca de la *forma* del cumplimiento de la profecía, se mantienen unidas respecto a su *realidad* como inspirada por Dios. Como lo expresó von Orelli hace varios años: «En contraste con los ideales y esperanzas humanos, que pueden ser genuinos y nobles sin llegar a realizarse, la profecía es espúrea y producto del ingenio humano a no ser que se cumpla.» Tanto si se cumple por designio —como evidentemente por Cristo en Su entrada triunfal (Mt 21:3–4)— o por la más extraordinaria de las coincidencias —como en el caso de Judas, echando treinta monedas de plata a un alfarero (27:7–10)— cada profecía inspirada se cumple. La única aparente excepción tendría que ver con aquellas pocas predicciones que se citan históricamente dentro de las páginas de la Escritura, pero que los mismos escritores bíblicos eliminarían de una clasificación de profecía válida (véase subsec. 2, más abajo).

1. PREDICCIONES VÁLIDAS. Dentro de la categoría de revelaciones inspiradas acerca del futuro, la Escritura distingue aun entre aquellas profecías cuyo cumplimiento es incondicional e inalterable y aquellas predicciones igualmente divinas cuyo cumplimiento podría quedar afectado o incluso impedido por las respuestas de sus oyentes. (a) Profecías incondicionales. La Escritura es explícita acerca de que el Señor cumple lo que promete. Una certidumbre hablada puede ir como acompañamiento de la revelación inicial de Dios: «Yo Yahweh he hablado; así haré a toda esta multitud perversa …» (Nm 14:35); comparemos la confianza con la que Su intermediario humano puede concluir un libro bíblico: «Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos» (Mi 7:20). También, la certidumbre puede ser declarada retrospectivamente, bien por Yahweh, bien por Sus testigos: «Mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? … Como Yahweh de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros» (Zac 1:6). Cuando los reyes de Judá, por ejemplo, suscitaban una cuestión, Dios estaba dispuesto a proveer señales sobrenaturales para dar adicional confirmación, bien en forma de milagro (IS 39:7–8, el retroceso de la sombra, para dar seguridad a Ezequías) o en forma de otra profecía (7:13–14, el nacimiento del Mesías, para amenazar a Acaz). Hablando en forma

negativa, si había un incumplimiento, ello constituía prueba segura de que una predicción determinada había sido obra de hombres presuntuosos, y no del Dios de Israel: «Si … no se cumple lo que dijo, ni acontece, es palabra que Yahweh no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta» (Dt 18:22). Al nivel positivo, se puede concluir, con la Escritura, que una profecía válida que no ha sido aún cumplida ha de tener a su tiempo su cumplimiento histórico en el futuro.

La incredulidad acerca del cumplimiento de las profecías no es cosa nueva; comenzó de forma coetánea a las situaciones revelatorias. Para la mayoría de los hebreos, la predicción dada por Moisés de que Dios proveería alimento en el desierto para más de 600.000 hombres era increíble (Nm 11:21–22); contrastemos esto con la seguridad que Dios dio a este el más grande entre los profetas del AT: «¿Acaso se ha acortado la mano de Yahweh? Ahora verás si se cumple mi palabra o no» (v. 23). Así, no es sorprendente que los escritores modernos exhiban un escepticismo similar para con predicciones particulares que aparecen en la palabra de Dios. Por ejemplo, John Bright ha dicho, acerca de Daniel 7:13: «Los cielos no se abrieron para revelar al Hijo del Hombre viniendo en las nubes para recibir el reino de mano del Anciano de Días. Además, esto nunca sucedería.» H. H. Rowley dice, abiertamente: «Los escritores de estos libros [apocalípticos] estaban errados en sus esperanzas de liberación inmimente; sus intérpretes que creían que la consumación era inminente en sus días resultaron equivocados; y los que aplican los mismos principios y las mismas esperanzas de manera renovada a estas profecías resultarán igualmente errados.» Bright explica: «No podemos pensar como los antiguos … que deberíamos expresar nuestra fe en exactamente los términos que fueron tan naturales y llenos de significado para la iglesia primitiva,» específicamente en su «anhelante expectación del regreso del Señor.» Berry representa el liberalismo de la vieja escuela cuando generaliza de esta manera acerca de las profecías: «Se basaban en condiciones e ideas que entonces prevalecían. La mayor parte de ellas no se han cumplido. Las que no han sido cumplidas nunca lo serán y nunca pueden serlo. … Estas predicciones no dan información alguna para el tiempo aún futuro.» Tendencias similares aparecen también en la más reciente sugerencia de Bright que «la fe cristiana nos llama a no creer en nada que contradiga a la razón»; sin embargo, es posible que Dios pueda trascender a la sabiduría humana.

Sin embargo, quedan dos cuestiones para los estudiantes que están comprometidos con la necesidad del cumplimiento de la profecía. La primera tiene que ver con la magnitud de detalle en su cumplimiento. A. B. Davidson expresa esta advertencia: «No debemos dar por supuesto que ninguno de sus detalles y que ninguna parte de la forma tendrán que ser cumplidos»; y

da una ilustración concreta en base de la predicción de Zac 9:9; «En esta profecía de Zacarías tocantes a la venida del Rey a Sión, sería imprudente decir que es únicamente la idea de la humildad de Cristo y de su gobierno pacífico lo que se predice en … montar sobre un asno … ahora que la historia muestra que fue realmente verificado … [como] un elemento real de la predicción.» Pero, en contraste con ello, Terry defiende un «cumplimiento no literal, sino substancial, de las grandes ideas de la profecía»; y Riehm va más allá aún, e insiste: «No suponemos que el Espíritu hizo contemplar a los profetas de alguna manera excepcional y concreta ciertos hechos históricos individuales del cumplimiento del NT. … La Revelación rehúsa ser mágica.» Consiguientemente, algunos han discurrido con respecto a este mismo versículo en Zacarías que «la profecía habría sido tan verdadera y realmente cumplida si la triunfal procesión del Domingo de Ramos nunca hubiera tenido lugar. Aquel incidente aislado en la vida de nuestro Señor no era el punto que el profeta tenía a la vista.» Terry pasa luego a lamentar la existencia de profecías bíblicas tan detalladas como la predicción de Samuel acerca de las asnas perdidas que buscaba Saúl: «Su método bordea estrechamente las concepcione populares de la adivinación.» Pero, nos guste o no, la precisión milagrosa en el cumplimiento es lo que enseña el AT acerca de sus propias profecías; y el mismo enfoque hermenéutico se inculca por medio de la manera en que Zacarías es también entendido por el NT.

Una segunda cuestión trata de la cuestión del cumplimiento retardado. La Escritura misma reconoce este problema; p.e., Habacuc 2:3: «Aunque la visión está aún por cumplirse a su tiempo, se apresura hacia el fin y no defraudará; aunque tarde, espéralo, porque, sin duda, vendrá y no se retrasará.» La aparente tensión entre «tardar» y sin embargo «no retrasarse», se resuelve en el reconocimiento de que este último término significa «fallar», o retardarse en el sentido de materializarse más allá del tiempo señalado por Dios. Así, Rowley confunde la impaciencia o la mala interpretación humana con el «retardo» de la palabra divina con una revelación inherentemente falaz, cuando acusa a ciertos profetas del AT de una abierta admisión de no cumplimiento. «Las profecías no siempre se cumplieron, desde luego; y sabemos que Jeremías consideraba el no cumplimiento de sus profecías como un grave problema, y acusó rotundamente a Dios de haberle fallado (Jer 20:7ss).» Pero el contexto deja bien evidente que los oráculos en cuestión tratan de «violencia y saqueo», v. 8, específicamente, como una parte del cautiverio babilónico, v. 6, y el pleno cumplimiento era meramente cuestión de tiempo. En el espacio de los siguientes 19 capítulos de Jeremías, se le dio una extensa vindicación al profeta; cf. la posterior adición a su volumen (51:64b) del cap. 52 como

testimonio histórico de su veracidad profética. Además, esta cuestión del retraso en el cumplimiento contribuía a alcanzar la meta moral de la predicción bíblica. Tal como lo sumariza Zimmerli:

> La palabra del mensajero siempre establece un intervalo cargado de tensión entre el mensaje y el acaecimiento de lo que ha sido anunciado. Este intervalo de tiempo que se concede en el envío del mensajero es comprendido entonces apropiadamente por el oyente al entenderlo como un tiempo en el que le será posible inclinarse ante la voluntad de aquel que le envía el mensaje.

Bien lejos de constituir un incumplimiento, este retardo juega su parte principal en el cumplimiento pleno de la providencia divina.

(b) Profecías condicionales. Dentro de la categoría de predicciones válidas dadas por Dios, la Escritura distingue una clase especial de revelaciones cuyo cumplimiento depende del cumplimiento de ciertas condiciones por parte de los hombres, que también son especificadas por Dios. Es decir: Dios no es una fuerza inmutable e impersonal, sino que más bien reacciona de una manera viva a las respuestas dadas por los seres humanos. Por ejemplo, en Éxodo 9:15, Sus propias palabras documentan la realidad del cambio divino, por cuanto predicen lo que él podría haber hecho, pero que no hizo por un propósito determinado: «Que ahora, si yo hubiera extendido mi mano para herirte a ti [Faraón] y a tu pueblo con peste, ya habrías desaparecido de la tierra. Empero …» (V.M.; cf. 2 R 20:1–5). No se trata de que las normas de Dios, Sus decretos o Su naturaleza sean mudables; de hecho, es la misma inmutabilidad del carácter de la Deidad que demanda la aplicación de aspectos diferentes de Sus principios fijos, en conformidad a aquellos cambios que puedan ser exhibidos por hombres mudables. En particular, la profecía ha sido designada por Dios para fines morales, para motivar a los hombres a la conformidad a la santidad divina. Por ello, si los hombres tratasen de aprovecharse de sus santas certidumbres para fines no morales (p.e., como en Jer 7:4, 8–10; o Mi 3:11), el cambio, entonces, no sólo es posible, sino inevitable. Así, Dios reprendió a la casa sacerdotal de Elí, aparentemente cómoda en su corrupción: «Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora … Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco» (1 S 2:30).

La contingencia se establece como principio en Jeremías 18:7–10:

> De pronto puedo hablar contra un pueblo y contra un reino, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si ese pueblo contra el cual hablé se vuelve de su maldad, yo me arrepiento del mal que había pensado hacerles, y en un

instante hablo de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hace lo malo delante de mis ojos, no escuchando mi voz, me arrepiento del bien que había determinado hacerle.

Esta teoría queda luego ilustrada en la práctica por el siguiente extracto de uno de los posteriores sermones de Jeremías: «Yahweh me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído. Enmendad, pues, ahora vuestros caminos y vuestras obras, y atended a la voz de Yahweh vuestro Dios; y se arrepentirá Yahweh del mal que ha hablado contra vosotros,» 26:12–13. El concepto de profecía condicional queda adicionalmente confirmado por aquellos de sus oráculos en los que se ponen resultados alternativos ante los oyentes, dependiendo de su respuesta a condiciones expresadas; cf. 38:17–18 o 42:10–17, o Romanos 11:22, «La benignidad para contigo, si permaneces en esta benignidad; pues de otra manera, tú también serás cortado.»

La aplicación del principio condicional queda necesariamente restringido. Sobre la base de lo que hemos observado en lo anterior, Berkhof parece justificado cuando define dos requerimientos que deben ser cumplidos si una determinada profecía ha de ser considerada condicional: (1) debe ser de aplicación cercana; y (2) debe poseer elementos capaces de ser satisfechos por los contemporáneos del profeta. El famoso oráculo de condenación de Jonás: «De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida» (3:4) cumple ambas condiciones: su cumplimiento era inminente; y su relación con sus oyentes era explícita, aunque su condicionalidad precisa no sea expresada. La misma razón de la profecía residía en la maldad de la ciudad (1:2); y la reacción de los ninivitas fue de oración a Dios y de apartarse de su mal camino (3:8). El resultado fue que Dios no ejecutó la calamidad que había planeado y predicho (3:10). Sin embargo, la revelación igualmente significativa de Etán a David, «No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios», Sal 89:34—no cumple estos requerimientos: su cumplimiento no era ni cercano ni dependía de la respuesta del rey. Así, la promesa del Señor a David permanece firme en su predicción de la redención testamentaria de Dios en Cristo Jesús.

Un criterio de condicionalidad aparece también al considerar el grupo al que se dirige. Girdlestone, por ejemplo, permite la modificación de la predicción «en el caso de cualquier persona o generación», pero no con respecto «al consejo de gracia de Dios hacia los hijos de los hombres como un todo»; y prosigue citando Romanos 11:29: «Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.» Explica él: «Estas promesas irreversibles no dependen de la bondad del hombre, sino de Dios.» De similar naturaleza son las declaraciones divinas de condena *acerca* de

potencias extranjeras—no las declaraciones dirigidas *a* ellas, como la de Jonás a Nínive—porque las tales expresan los propósitos determinados del Señor. Con referencia al futuro que Dios ha prometido para Su propio pueblo, Peters afirma: «El mismo Reino pertenece al Propósito Divino, es sujeto de pactos sagrados, está confirmado por juramento solemne, debe ser el resultado o fin designado en el proceso redentor, y por ello no puede fracasar y no fracasará. Los herederos del reino, sin embargo, están condicionados—un cierto número conocido sólo por Dios.» Esto enfatiza que no son las promesas que son condicionales, sino sólo las partes o quizá los períodos cronológicos involucrados. Así, Pentecost parece haber ido demasiado lejos cuando insiste: «Las profecías basadas en pactos inmutables no pueden admitir que se les agregue ninguna condición.»

El pacto Abrahámico, por ejemplo, era específicamente condicional en su aplicación a los individuos interesados, en oposición a la gracia incondicionada que marcó la revelación del Noéico. Cualquiera que rehusase el rito de la circuncisión quebrantaba con ello el testamento Abrahámico y era cortado del pueblo de Dios, Gn 17:14. Con referencia, otra vez, a la tierra de Canaán, la promesa de Dios como tal fue incondicional: su conquista por parte de Josué fue conseguida en dependencia de derechos testamentarios (Neh 9:8); su reposesión parcial por parte de Nehemías fue posible gracias a que Dios guardaba Su testamento (vv. 32, 36); y la ocupación de su capital, Jerusalén, por la iglesia escogida de Dios tanto durante el milenio como por toda la eternidad de los nuevos cielos y de la nueva tierra queda garantizada por Su palabra profética (Ap 20:9; 21:2). Pero la historia demuestra cómo también Israel perdió la tierra—primero en el 586 a.C., por menospreciar las palabras de los profetas de Yahweh (2 Cr 36:16), y otra vez el 70 d.C., por rechazar y crucificar al Hijo de Dios (Mt 21:41). Génesis 18:19 especifica que sólo en tanto que los hijos de Abraham hagan justicia y juicio traerá el Señor sobre ellos lo que Él ha hablado. En otras palabras, la participación de individuos y grupos en la promesa *es* condicional. Además, la analogía sugeriría que las pretensiones de los modernos sionistas con respecto a la posesión de Palestina deberían ser estudiadas bajo la misma luz; cf. Ez 21:27.

El problema principal que se suscita debido a la presencia de contingencias entre las predicciones de la Escritura es el peligro de una aplicación inadecuada del principio con respecto a pasajes o tipos de pasajes determinados. Girdlestone, por ejemplo, invoca una condición para explicar Génesis 2:17: «Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.» Da él por supuesto que debe haber habido algún factor compensador en el hombre, por cuanto «Adán no murió realmente cuando

comió el fruto prohibido» (aunque la muerte sí entró en el mundo en este momento, Ro 5:12; además, véase Gn, profecía No. 4, más adelante, y su nota 14). Desde luego, la amenaza de Dios en este momento era condicional; pero la condición fue la de la obediencia de Adán con respecto a comer el fruto. Todo el argumento del pasaje gira en torno a que Adán, al no haber mantenido la condición expresada, debía ciertamente sufrir las consecuencias. Una vez más, aparece en Joel 2:26b la vasta promesa, «mi pueblo jamás será avergonzado». En 2:26a se hace referencia a la coetánea recuperación de Judá de una antigua plaga de langosta; y uno se siente tentado a dar por supuesto que así como el arrepentimiento de Judá en los vv. 15–17 había llevado a su fin la plaga, v. 18, que igualmente alguna recaída posterior debe haber puesto fin a su seguridad eterna. Pero la misma promesa de protección sin fin reaparece en 2:27 y 3:17; y Joel parece haber sido conducido desde la idea de la bendición inmediata de 2:26a a la de Su promesa escatológica en 2:26b; cf. v. 27a, «y conoceréis que estoy yo en medio de Israel.»

De lo más grave es la apelación a la condicionalidad, como la emplean ocasionalmente amilenialistas como Albertus Pieters, que afirma que las profecías tocantes al futuro del reino terrenal de Yahweh están abrogadas, por los fracasos por parte del pueblo de Dios por cumplir sus requisitos. Sin embargo, su enfoque deja de reconocer la distinción de G. N. H. Peters entre promesas incondicionales y la participación condicional en estas promesas; porque en sí mismo el milenio no era algo de alcance cercano ni cuyas características pudiesen ser afectadas por los antiguos hebreos. H. L. Ellison ha ido hasta tan lejos como para mantener que

> excepto allí donde una promesa es confirmada por el juramento de Dios (Gn 22:16; Sal 105:9) estamos sobre seguro al llegar a la conclusión de que cada declaración de Dios acerca del futuro tiene algún elemento de condicionalidad. … Si comprendiésemos esto claramente, se eliminarían muchas falsas exégesis de la Escritura profética. No nos sentiríamos bajo ninguna obligación de desvirtuar lo evidente … se observaría que muchas promesas que son cómodamente relegadas al Milenio se refieren al tiempo del profeta.

Sin embargo, parece traicionar su propia posición cuando añade: «No se encontrará dificultad alguna en reconocer contradicciones menores y desarrollo en el mensaje de cualquier profeta determinado.» Esto es, si cuando niega cumplimientos proféticos recurriendo al principio de la contingencia, se sigue encontrando con dificultades acerca de la veracidad de los mismos profetas, parecería mejor aferrarse a las profecías y limitar la

condicionalidad a aquellos pasajes relativamente poco numerosos donde su presencia queda claramente justificada.

La Escritura provee ejemplos iluminadores tanto de las condiciones que los hombres cumplieron como de las condiciones incumplidas. Entre las primeras se encuentran varias amenazas que fueron evitadas por el ejercicio de la obediencia y de la discreción. Por ejemplo, David inquirió de Yahweh si Saúl iría contra él a Keila (1 S 23:11) y, si lo hacía, si los hombres de Keila le entregarían al celoso rey (v. 12). Cuando Dios respondió afirmativamente a ambas preguntas, David aceptó la advertencia y se fue; y Saúl no fue en contra de la ciudad. Así las primeras dos visiones de mal de Amós (7:1–6) condujeron a su propia intercesión delante de Dios, y el Señor le reveló: «No será así» (pero constrastar v. 8). Apocalipsis 2:16b se dirige contra aquellos que en Pérgamo sostienen las enseñanzas de los nicolaítas: «Vengo a ti enseguida, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca», esto es, a no ser que la iglesia se arrepienta, v. 16a, lo que presumiblemente hizo, por cuanto estos herejes parecen haber constituido una minoría (v. 15, y comparar v. 6). Cf. vv. 22–23, que presentan amenazas paralelas contra los seguidores de una falsa profetisa, «Jezabel», en Tiatira.» De naturaleza similar son los resultados, bien buenos o malos, que los hombres encuentran que pueden *alcanzar*, al cumplir las condiciones prescritas por la Escritura. Malaquías 3:17, por su parte, identifica a ciertos hombres que son eximidos de la condenación y que son contados como el especial tesoro de Dios. La base para esta profecía residía en las observaciones de Malaquías acerca de aquellos que habían tentado a Dios y pensaban que habían escapado (v. 15). Como reacción, algunos de los más justos temieron y sirvieron a Dios (vv. 16, 18); y el resultado fue a la vez inmediato, por su incorporación al libro de memoria de Dios (v. 16), y definitivo, en la relación prometida en 3:17. Amós 5:7, por otra parte, amonesta a los hombres de Samaria: «Buscad a Yahweh y vivid, [los que convertís en ajenjo el juicio, y echáis la justicia por tierra, v. 7]; no sea que acometa como fuego la casa de José y la consuma, sin haber en Betel quien lo apague.» Pero ellos prosiguieron con su maldad, y así, se podría decir, cumplieron la condición para la condenación, así como Amós había anticipado en el versículo precedente, previendo que «Betel será deshecha.»

Entre los pasajes de la Biblia que iluminan la condicionalidad se encuentra un grupo posterior que incluye numerosos ejemplos de bendiciones perdidas debido a condiciones incumplidas. En 1 Reyes 3:14 el Señor advirtió a Salomón: «Y si andas en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo prolongaré tu vida.» Pero en el versículo paralelo de 2 Crónicas 1:12 no aparece esta optativa; y Keil explica: «La promesa condicional, “larga vida” (1 R 3:14), se

omite porque Salomón no cumplió la condición, y la promesa no se cumplió.» Ezequiel 43 se refiere a un templo que los oyentes del profeta debían reconstruir en Israel (v. 11), y contempló en visión que «la gloria de Yahweh llenaba la casa» (vv. 1–7; cf. 44:2, 4). Sin embargo, esta teofanía no ocurrió históricamente cuando fue reconstruido el templo; y la explicación parece residir en 43:9 (V.M.): «Ahora *pues*, alejen ellos de mí sus idolatrías … *y* yo moraré en medio de ellos para siempre»: ¡sin conversión general, no habría nube de gloria! Finalmente, Malaquías 3:11–12 predice una tierra bienaventurada, marcada por un final de las plagas [de langosta] y de las malas cosechas. Pero había una razón para los reveses que estaba entonces sufriendo Judá y una necesidad de esta palabra: v. 8, habían estado reteniendo sus diezmos a Dios. Malaquías les exhorta, v. 10, que traigan sus diezmos para recibir la bendición de Dios. Los resultados son consecuentes: según el v. 9, habían estado malditos antes por su impiedad; y esta maldición, presumiblemente, prosiguió sin mitigación después, mientras que las bendiciones de los vv. 11–12 quedaron sin materializarse.

Incluso cuando una determinada profecía recibe su declarado cumplimiento, puede que jueguen unos factores de contingencia, bien en el tiempo o en la forma de su alcance. Por una parte, el fenómeno de cumplimiento retardado, que se ha observado en la sección (a) anterior, puede estar condicionado por cuestiones de respuesta humana. Por ejemplo, la profetisa Hulda confirmó la suerte de Jerusalén según las maldiciones de la ley de Deuteronomio (2 R 22:16–17) pero entonces le comunicó una alteración en el calendario de Dios al rey Josías: «Por cuanto … te humillaste delante de Yahweh, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores … y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Yahweh. Por tanto, he aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar,» vv. 19–20. Por otra parte, puede entrar un fenómeno de modificación en la forma del cumplimiento de una predicción determinada, incluso cuando la profecía misma está siendo cumplida literalmente. El patriarca Jacob había profetizado que las tribus descendientes de Simeón y Leví serían dispersadas en Israel, y ambas lo fueron (véase Gn 49:7). Pero unos actos de fidelidad en el interín, por parte de los levitas, transformaron la forma de su dispersión a una función de liderazgo, en contraste con la absorción sufrida por Simeón.

Hay casos particulares de modificación que presentan dificultades reconocidas de interpretación. Con respecto a la amenaza del profeta Miqueas de que Sión sería arada como un campo (3:12), un siglo más tarde, en tiempos de Jeremías, hubo hombres que, un siglo más tarde, preguntaron: «¿No temió [Ezequías], y oró en presencia de Yahweh, y

Yahweh se arrepintió del mal que había hablado contra ellos?» (Jer 26:19). Pero en tanto que el arrepentimiento de este rey anterior concebiblemente evitó lo que debería entonces considerarse como una profecía condicional por parte de Miqueas, este caso puede también ser comprendido, como el de Josías, como de postergación más que de abrogación; cf. la reiteración de la predicción de Miqueas por parte de Jeremías (Jer 7:14) y la eventual ejecución histórica de la amenaza (52:13–27).

Una última advertencia que se debe observar es que la presencia de elementos de contingencia no implica inevitablemente la presencia de una profecía específica. Una declaración de principio puede exhibir una condición incluida y sin embargo no ser otra cosa que una generalización atemporal. O sea, que se hace real siempre que las condiciones resultan cumplidas, pero no por ello es predictiva. Un ejemplo sería Hageo 1:8: «Reedificad la casa … y seré glorificado, ha dicho Yahweh.» O, también, las declaraciones de intención inmediata—que no deberían ser considerados estrictamente proféticos—pueden ser simultáneamente contingentes; cf. en este mismo versículo: «Reedificad la casa; y me complaceré en ella.» Yahweh está sencillamente anticipando, por decirlo así, cuál sería Su propia reacción.

2. PREDICCIONES INVÁLIDAS. El principio del necesario cumplimiento de las predicciones de la Escritura encuentra excepciones en un limitado número de profecías citadas en la Biblia no como cuestión de revelación, sino sencillamente como cuestión de registro histórico. No deben ser consideradas como profecías válidas, y no son tratadas como tales en el estudio que sigue. No brotan de los escritores de los libros bíblicos, sino de ciertos de los actores que resultan citados dentro de estos libros y acerca de los cuales el contexto nos advierte que no deben ser aceptados como oradores aprobados. Pueden ser considerados bajo tres clasificaciones.

(a) De la existencia de falsos profetas—de hombres que pretendían de manera específica dar revelaciones divinas cuando de hecho no las habían recibido—se da testimonio en ambos testamentos: Dt 18:20–22, Neh 6:12; Mt 7:15, Hch 13:6. En el siglo que siguió a la división del reino hebreo (930 a.C.), aparecen tres categorías principales de falsos profetas. Hubo los profetas abiertamente paganos de Jezabel, que servían a Baal y a Asera (1 R 18:19); había charlatanes hipócritas en la corte de Acab (22:6–7), profetas por sueldo, una deshonra para el nombre del Señor (Mi 3:11; cf. Am 7:12); y había profetas sinceros, bienintencionados, pero carentes de revelación, y que por ello podían resultar errados (1 R 13:11–18). No se trata de que estos hombres estuviesen frustrando la voluntad de Yahweh, porque sus actividades quedaban dentro de la esfera del decreto último de Dios. Por

ejemplo, cuando Jeremías exclamó: «¡Ay, Yahweh Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha penetrado hasta el alma» (4:10; cf. 6:14; 8:11; 14:13; 23:17), parece haberse referido a la utilización de los falsos profetas por parte de Dios para sus propios fines; cf. el caso de los profetas cortesanos de Acab, prediciendo su victoria en Ramot de Galaad, 1 R 22:6, 11–12. Pero esto no les exime de la propia responsabilidad que tienen, por sus propios motivos personales, pecaminosos (en contraste con los justos motivos de Yahweh, vv. 20–22); comparar cómo fueron puestos en tela de juicio por Josafat incluso en aquella ocasión (v. 7) y condenados por Micaías por el espíritu de mentira que había en ellos (v. 23, RVR; Miqueas en la transcripción de la RVR77). Por ello cuando Micaías [o, Miqueas] imitó su profecía, v. 15, sus palabras fueron inmediatamente reconocidas por Acab como una burla, v. 16.

Los capítulos 23 a 29 en Jeremías documentan de manera particular el conflicto constante experimentado por este gran siervo de Dios durante los años finales de la monarquía judía. Tuvo que luchar contra los falsos profetas en general, que «os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Yahweh. … Si ellos hubieran asistido a mi consejo, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino» (23:16, 22); con los profetas del templo de Jerusalén, que trataron de dar muerte a Jeremías por su predicación (26:8); con los profetas judíos que se oponían al vasallaje a Babilonia y que predecían el pronto regreso de los vasos del templo que habían sido arrebatados por Nabucodonosor en el 597 a.C. (27:14–16); con Hananías, que dramáticamente rompió el yugo del cuello de Jeremías, con el cual este último había estado simbolizando la necesaria sumisión de Judá a Babilonia (28:1–11); cf. la respuesta de Jeremías contra este falso profeta, incluyendo una amenaza de muerte dentro de un año—la cual se cumplió (vv. 12–17); con Ahab y Sedequías en Babilonia, a quienes amenazó de ejecución por parte de Nabucodonosor, que serían asados al fuego por el rey de Babilonia (29:21–30; y con el colega de ellos Semaías, que incluso envió cartas de Babilonia a Jerusalén, intentando que Jeremías fuese encarcelado por su profecía de la deportación de 70 años (vv. 24–32).

(b) Una segunda clase de oradores escrituralmente desaprobados y por ello inválidos estaría formada por aquellos hombres comunes y corrientes que decidían identificar sus propias erradas conclusiones con aquel marco de revelaciones con el que pudieron familiarizarse. Un ejemplo lo constituye la declaración de los hombres de David que estaban escondidos con él en la cueva de Engadí, cuando Saúl entro solo en esta misma cueva: «He aquí el día de que te dijo Yahweh: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y

harás con él como te parezca,» 1 S 24:4. La verdad es que este oráculo no se conoce por ningún otro pasaje. Los hombres pudieron deducirlo por la manera en que Saúl cayó de manera tan evidentemente providencial en sus manos. Pero posteriormente David lamentó incluso aquellas acciones menores simbólicas que entonces tomó contra Saúl, v. 5; y de manera específica repudió la declaración de sus hombres, v. 6. Comparar también las anteriores palabras del más noble amigo de David, Jonatán: «No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tu reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti», 23:17. La segunda de estas predicciones fue desde luego cierta: 20:13 implica que Jonatán se había hecho conocedor de la designación divina de David al trono; y posteriormente en 23:17 afirma que Saúl también había llegado a esta convicción, porque las nuevas de la unción de David debieron difundirse (cf. 24:20). La primera predicción también se hizo cierta, por inferencia de la elección de David por parte de Dios. Pero la tercera no lo fue. Era sólo un deseo de Jonatán, verdaderamente expresado, pero no asunto de revelación divina.

(c) Un grupo final y limitado de predicciones inválidas son las que surgen de labios de profetas o apóstoles reconocidos—que no siempre estaban exentos de censura; cf. la condena de Pedro por parte de Pablo en Gá 2:11–14—donde el contexto indique que estaban expresando opiniones y no dando revelación. Por ejemplo, en Hechos 27 Pablo aconseja a los hombres a bordo de la nave alejandrina: «Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas,» v. 10. Los comentaristas expresan su creencia de que la palabra del apóstol, «veo», «se emplea aquí como resultado de experiencia y observación, no de revelación, cf. 17:22; 19:26; 21:20»; porque, de hecho, aunque la nave se perdió, todas las personas se salvaron, 27:44. Comparar las propias palabras de Pablo más adelante en los vv. 21–22: «Debíais, oh varones, haberme hecho caso, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave»; y esta última comunicación *sí* que la respalda con la afirmación de haberla sabido por comunicación divina, vv. 23–24.

Otra vez, en Hechos 20:25 Pablo se dirige a los ancianos de Éfeso: «Yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro»; cf. v. 38. F. F. Bruce pregunta, acerca de las posibilidades alternativas: «¿Significa esto que no todos, sino sólo algunos, le volverían a ver; o que ninguno de ellos le vería?» A la luz del v. 38, Bruce favorece lo último, dando por supuesto que la declaración refleja sencillamente la opinión de Pablo en aquel momento, porque concede que «las Epístolas Pastorales implican, aunque no declaran de manera explícita,

una visita posterior a Éfeso (cf. 1 Ti 1:3; 2 Ti 1:15ss.).» Esta visita es sugerida también por Filemón 22, 1 Timoteo 4:13 y 2 Timoteo 4:13, 20. De modo que Lenski explica: «El enfático *egŏ*, "*Yo* sé", ayuda a indicar que Pablo está expresando sólo su propia convicción. … Él diferencia de la manera más clara entre lo que el Espíritu Santo realmente le testificaba (v. 23 [ver más adelante, bajo 20:22]) y lo que él mismo pensaba que sabía además de aquel testimonio.»

## B. *Metodología para determinar el cumplimiento*

1. CONTEXTO. Al discurrir acerca del cumplimiento de las predicciones de la Biblia, al pasar adelante del hecho, desde el «qué» del cumplimiento necesario, al método, al «cómo» del procedimiento apropiado para determinar un cumplimiento propuesto, el principio más básico que se debe recordar es el que F. E. Marsh titula como «la ley de asociación o de contexto». Es decir, el mismo escritor de la Escritura puede pasar a definir la naturaleza del cumplimiento de una determinada profecía dentro de las declaraciones que la rodean inmediatamente. Su definición subsiguiente puede ser explícita, p.e., en Éxodo 7:13, que «El corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Yahweh lo había predicho»; cf. las anteriores predicciones en 4:21 o 7:3. O en Números 26:64–65, «Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinay. Porque Yahweh había dicho de ellos: Morirán en el desierto»; cf. las anteriores predicciones en 14:29, 32–33. Por otra parte, su definición puede ser por inferencia, p.e., en Éxodo 7:15, que a la mañana siguiente Faraón acudiría al agua. Este acto preciso no es descrito a continuación; pero el siguiente contexto, v. 20, sí habla acerca de «las aguas que había en el río», «en presencia de Faraón», y el v. 23, acerca de cómo entonces «Faraón se volvió y fue a su casa», lo que despeja toda duda acerca de que verdaderamente salió «al río». Es la existencia de estas evidentes demostraciones lo que desmiente la pretensión de E. J. Carnell de que «la profecía *no* es auto-interpretativa.» Carnell passa a aducir el caso de Malaquías 4:5, como no auto-interpretativo en referencia a Juan el bautista. Pero este caso parece ser la excepción en lugar de la norma. De ordinario, el contexto es la guía para el significado, siempre y cuando, como él mismo prosigue explicando, que la profecía «no debe tener hecho todo su sentido» de esta manera.

El método de apelar al contexto puede proveer ayuda explícita, bien en cuanto a la forma, bien en cuanto al tiempo del cumplimiento. Lo primero es particularmente relevante en la aproximación a la predicción figurativa. Así

Isaías 55:12, que los árboles darán «palmadas de aplauso», se explica con referencia a la paz del pueblo de Dios; en Miqueas 4:4, la promesa de que «se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera» se define de manera similar tanto por las palabras precedentes, «no alzará espada nación contra nación», y por las que siguen: «y no habrá quien los amedrente»; y en Zacarías 3:10 se hace evidente la aplicación de esta misma figura a escenas mesiánicas en base del pensamiento del versículo precedente: «quitaré el pecado de la tierra en un solo día». Este tipo último de asistencia, acerca del tiempo, puede que sea o absoluto o relativo. El contexto puede, por una parte, proveer una declaración exacta de fecha. Por ejemplo, Zacarías 8:12–13 habla de una situación de prosperidad y de bendición que podría sugerir el milenio; pero lo que va antes y lo que sigue a este oráculo señala a un tiempo más contemporáneo de cumplimiento: v. 11, «Mas *ahora* no lo haré … como en aquellos días pasados»; y en el v. 15, «Así, de nuevo, he decidido *en estos días* hacer bien a Jerusalén». El profeta explica su propio significado. La guía más relativa de la Escritura a los tiempos del cumplimiento puede, por otra parte, ilustrarse con la profecía de Emanuel en Isaías, en 7:14, cuando dos versículos añade después que «antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno» la tierra sería abandonada por sus reyes. A este último acontecimiento se le había asignado un límite de 65 años (ver más adelante, bajo Is 7:8b); pero no se dice cuánto «antes» de Emanuel tendría lugar este abandono, a su vez, sino sólo que la aparición del niño mesiánico (cf. 9:6) sería posterior en relación con ello.

2. ANALOGÍA. Una metodología válida para determinar el cumplimiento de las predicciones encontradas en la Escritura debe progresar más allá de los contextos inmediatos de los escritores proféticos que puedan haber estado involucrados en sus revelaciones iniciales y proseguir hacia una comparación de las fuentes análogas de iluminación legítima. Angus y Green insisten: «Es una regla dorada, que cada una de las predicciones de la Escritura ha de ser comparada con otras sobre el mismo tema, y con la historia, tanto la profana como la inspirada.» Como lo ha dicho Edersheim, «La profecía sólo puede ser plenamente comprendida desde la perspectiva del cumplimiento … primero el argumento histórico, luego el exegético.» Esto significa que para el AT el método de interpretación a aplicar debe abarcar tres aspectos principales: la analogía de las otras revelaciones proféticas de Israel acerca del tema tratado, para interpretar en términos del resto del AT; la analogía de la verdad, hasta allí donde pueda haber sido preservada también en antiguos escritos seculares, para interpretar, eso es, en términos de la historia conocida; y por encima de todo la analogía de

Cristo y de los apóstoles, para interpretar en términos del NT y de sus clarificaciones acerca de cumplimientos.

(a) El resto del AT. La necesidad de invocar la analogía de otras declaraciones inspiradas procedentes de la historia de los hebreos aparece por la observación de von Orelli de que «un rasgo característico de la profecía es la naturaleza parcial de los pronunciamientos proféticos individuales. Una imagen ha de ir suplementada por otras, a fin de que no sea mal interpretada». Añade él: «Las profecías deben ser combinadas, para que se suplementen entre sí» contra «interpretaciones unilaterales». F. E. Marsh sumariza este principio bajo su «ley de interpretación o referencia», que expresada de manera concisa, dice: «El mejor intérprete de la Biblia es la misma Biblia.» Así, cuando el profeta del siglo 7 a.C. Sofonías contempla anticipadamente un día de adoración universal del Señor, «cada una [de todas las tierras de las naciones] desde su lugar» (2:11), y cuando el profeta del siglo 6 a.C. Zacarías predice que «Vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Yahweh» (8:22), sus oráculos han de ser comprendidos a la luz del profeta Isaías, del siglo 8 a.C., que ellos habían indudablemente estudiado, especialmente el cap. 2:2–4, acerca de cómo todas las naciones irían finalmente a Jerusalén, de modo que el cumplimiento de todas tres profecías debe buscarse en el milenio aún futuro del Mesías, y no en Su actual iglesia. Aquí dirigimos la atención del lector al Sumario A, al final del estudio, donde se relacionan todas las profecías bíblicas acerca de cada tema particular en su orden de cumplimiento cronológico.

(b) Historia. Horne ha dicho: «El acontecimiento es el mejor intérprete de una predicción.» La metodología que él propone sigue, de manera necesaria, del principio de la analogía de la verdad, esto es, que el Señor que inspira la profecía es el mismo Dios que ordena el curso de la historia, la cual, por tanto, Él tenía perfectamente en mente incluso en Sus más anteriores predicciones. Esta hermenéutica de analogía histórica exige, además, el más pleno conocimiento posible de la historia, de nombres, y de otras referencias culturales por parte del intérprete cuidadoso. De manera particular en el caso de las profecías verbalizadas de la Escritura que asumen formas figuradas—incluyendo mucha parte de sus escritos apocalípticos simbólicos; véase sección 3(c) más adelante—o en el caso de sus profecías actuadas, con sus lecciones objetivas simbólicas, el procedimiento debe ser siempre, primero, descubrir el sentido del símbolo en la cultura del escritor; segundo, comprobar la historia posterior para un posible desarrollo del significado; y tercero, determinar aquella explicación final que se pueda encontrar en el NT. Acerca de las maneras en las que los medios históricos, junto con sus correspondientes pautas culturales, estén

sujetos a cambio, de modo que, por ejemplo, la terminología empleada para instrumentos de guerra deba ser reinterpretada a sus «equivalentes» para aquel período histórico que sea predicho, véase más adelante bajo sección 3(a).

(c) El NT. Dice Edersheim, enfáticamente, que para una metodología divinamente informada en interpretación profética «tomamos nuestra mejor guía del NT»; y pasa a citar Juan 12:16, «Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él». Comparar también Lucas 24:25–27, que deja en claro que sólo a la luz de los padecimientos de Cristo y subsiguiente resurrección les fue posible siquiera a Sus más cercanos seguidores comprender «desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas … lo referente a él». La base de legitimidad para invocar el NT en una determinación de cumplimientos proféticos reside en la aceptación de la unidad de la Escritura. Cierto es que algunos comentaristas vacilan en someter juicios individuales al control de la revelación del NT. Pero si el mismo Dios condujo la inscripturación de ambos testamentos, entonces Él debe poseer el derecho de explicarnos en el uno lo que quiso significar en el otro. Este concepto de unidad dentro de la palabra abarca también la doctrina, junto con el cumplimiento; o, como Fairbairn observa, «Cuando se examina estrechamente a Moisés y Cristo, y son contemplados como las partes más fundamentales de sus respectivos sistemas, se encuentra que enseñan en perfecta armonía. La ley y los profetas del AT, y los evangelios y epístolas del nuevo, exhiben sencillamente fases distintas del mismo maravilloso plan de gracia.»

En su aplicación específica, puede verse que el principio de la analogía del NT a veces añade, o a veces clarifica (pero nunca resta ni niega), ciertos rasgos de las anteriores revelaciones. Hageo 2:6, por ejemplo, había predicho que Yahweh haría «temblar los cielos y la tierra. …» Hebreos 12:26 cita después a Hageo, y 12:27 explica que esto denota «la remoción de las cosas movibles». De manera especial la analogía del NT expone la obra de Cristo, allí donde el AT puede sencillamente haber previsto la actividad divina en general; porque en varios puntos, como observa Girdlestone, «los atributos y funciones de Jehovah pueden ser considerados de manera legítima como realizados y encarnados en el Hijo Unigénito». Además, es el comentario del NT lo que ejercita el control final en el descubrimiento de la intención específica del Señor en Sus anteriores predicciones. Es la analogía que capacita para distinguir entre las comprensiones probables (limitadas) de los autores humanos secundarios del AT y el sentido pleno que Dios había querido originalmente, sin por ello caer en interpretaciones subjetivas y alegorizadas; cf. la justificable inquietud a este respecto

expresada por Walter C. Kaiser. En realidad, cuando se ha llegado al cabo de la calle, los casos de tal dilucidación son relativamente pocos; y allí donde no se tienen, uno debe necesariamente limitarse a la metodología de la interpretación histórico-crítica del AT, o, en las palabras de W. J. Beecher, a «lo que significaba para un israelita inteligente de la época a la que pertenece.»

La norma de la analogía del NT posee una aplicabilidad adicional que va más allá de puntos precisos de exégesis. Meyrick establece como norma de análisis profético: «Interprétese según los principios que se puedan deducir de ejemplos de profecías interpretadas en el NT.» Cuando el NT declara de esta manera la necesidad de muerte, descrita mediante el derramamiento de sangre, para el establecimiento del testamento Sinaítico (He 9:18–20), uno recibe el legítimo consejo de bucar los elementos correspondientes en las anteriores revelaciones testamentarias, la Abrahámica (Gn 15:10–18), Noéica (8:20–21) o incluso Edénica (3:15). Aún más ampliamente, el compromiso del NT con la veracidad de la palabra de Dios exige una interpretación de los cumplimientos proféticos que sean armoniosos con la verdad del Señor tal como se comprende en el gran contexto de la Escritura. Pero, lo mismo que en el caso de las aplicaciones específicas, esta metodología no debe ser por ello elevada a la posición de un principio integral o excluyente, como parece haber sido sugerido por el enfoque de Carnell al AT, que ya ha sido mencionado: «Constituye parte del carácter de las profecías de las Escrituras que no deben ser presentadas como *plenamente* [mis itálicas] comprendidas antes del acontecimiento. … No debe tener su sentido *pleno* [mis itálicas] determinado (lo mismo que cualquier otra clase de redacción) por el estudio … de cada profecía por sí misma, sino que debe ser interpretada por el acontecimiento que la cumple.» Porque si las ideas deducidas en base de los ejemplos concretos del tratamiento que hace el NT del AT son hechas determinantes en sentido absoluto, el AT pierde pronto todo derecho a hablar por sí mismo, incluso en áreas no afectadas por la revelación posterior.

Si el fracaso del liberalismo reside en el descuido de la analogía del NT, el fracaso del evangelicalismo reside en su poco criterio acerca de sus limitaciones. El NT emplea el AT de varias formas distintas: cita del mismo no sólo para designar el cumplimiento de sus predicciones, sino también para demostrar, para explicar, o para ilustrar una variedad de sus proposiciones. Los propósitos de las citas apostólicas del AT pueden oscilar desde la afirmación del cumplimiento de profecías detalladas hasta las meras alusiones a acontecimientos similares o al uso de frases familiares. A veces, incluso la fraseología puede no ser la misma, y la analogía se reduce a tratar sólo la vaga semejanza del concepto. Por ejemplo, varios de los

Salmos recibieron su cumplimiento en David, y no deberían ser considerados mesiánicos debido a que aparezcan algunos conceptos similares en el NT. Así, el Salmo 18:43 dice: «Pueblo que yo no conocía me sirve», concepto que podría parecer similar al de Efesios 2:11–12, pero que se refiere sólo a las conquistas extranjeras de David; o el Salmo 24:7 exclama: «Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y … entrará el Rey de la gloria», declaración que quizá sugiere la entrada triunfal de nuestro Señor, pero que probablemente se refiere a la introducción del arca en Jerusalén por parte de David en Jerusalén en 2 Samuel 6. Otros casos son aquellos salmos que muestran una similitud con ciertos pasajes del AT que *son* observados por la analogía del NT como teniendo un cumplimiento mesiánico, pero que no deben ser clasificados como tales por ellos mismos, p.e., Salmo 34:20: «Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado»: aparentemente no es predictivo de la crucifixión de Cristo; porque Juan 19:36 parece mejor relacionado con la tipología conocida de la Pascua en Éxodo 12:46.

Allí donde se pueda establecer el hecho de la cita, se puede tratar sin embargo que se trate meramente de una reutilización de palabras debido a alguna idoneidad de la situación del NT, pero sin consideración al contexto original. Con el Salmo 31:5, por ejemplo, comparar Lc 23:46, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», donde nuestro Señor no pretende que Su muerte misma fue el tema presentado por el salmista David. Si el NT proveyese una medida de explicación, junto con una cita determinada, entonces nunca se debe dejar de tomar en cuenta la fórmula precisa bajo la que el material del AT se introduce en el Nuevo. La fórmula del NT puede, por una parte, establecer una intención mesiánica en la revelación original de Dios. Así, cuando el salmista predice: «… y tus años no se acabarán» (102:25–27), el creyente cristiano puede estar seguro de que su referencia es a Cristo, por cuanto su cita en Hebreos 1:10–12 es introducida con la explicación: «Mas del Hijo dice: …» (v. 8); o cuando David registra: «… Aquí estoy; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado» (sal 40:6–8), podemos estar confiados en que está hablando en nombre de nuestro Señor, porque su cita en Hebreos 10:5–7 se introduce con las palabras clarificadoras: «Por lo cual, entrando en el mundo, dice: …» (v. 5). En cambio, cuando el Salmo 8:2 es citado en Mateo 21:16, es introducido con la mera pregunta: «¿Nunca leísteis: De la boca de los pequeños y de los niños de pecho, te preparaste perfecta alabanza …?»; cuando el Salmo 44:22 es citado en Romanos 8:36, el apóstol lo introduce sólo diciendo: «Como está escrito: Por tu causa somos muertos todo el día …»; y cuando se cita el Salmo 116:10 en 2 Corintios 4:13, explica: «Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo

cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos. …» En estos últimos tres casos se afirma del AT que provee meramente unas afirmaciones generales, que por las fórmulas de citación del NT se hace evidente que eran adecuadas para una reutilización posterior, pero sin por ello haber sido intencionadamente predictivas de esta reutilización. De una forma algo diferente, Éxodo 3:6 es citado por Cristo en Mateo 22:31–32 de la siguiente manera: «Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.» Nuestro Señor deduce de aquí la necesidad de la resurrección humana por el hecho de la relación de los hombres con Dios. Pero Su enseñanza es una percepción, una aplicación, sacada de un pasaje que no era originalmente una profecía.

Una fórmula de citación que tiene una pertinencia particular sobre el asunto de mantener unos límites apropiados al empleo que hace el evangelicalismo del principio de la analogía del NT es la frase *hïnä plëröthë*, «para que se cumpliese», y sus expresiones paralelas. Esta fórmula, que aparece en particular en Mateo, pero también en Juan y otros escritos del NT, puede indicar el cumplimiento preciso, intencionado, de una predicción del AT, p.e., en Mateo 12:17–21, acerca de Cristo como el Siervo de Yahweh, predicho en Isaías 42:1–4, o en Juan 12:38, sobre su cumplimiento de Isaías 53:1. Pero puede también denotar una relación indeterminada de ilustración para dilucidar algún principio, o de similaridad en palabras o ideas con una afirmación del AT que no haya sido en sí misma predictiva en absoluto, p.e., en Stg 2:21–23, acerca de la confirmación de la fe de Abraham «cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar [Gn 22],» a lo que añade Santiago: «Y se cumplió, *eplërothë*, la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado para justicia [Gn 15:6]». De nuevo, en Juan 18:9, Jesús intercedió por Sus discípulos en el momento de Su final arresto, «para que se cumpliese, *hïnä plërothë*, aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.» Pero esta acción Suya fue sólo una ilustración adicional de la afirmación de protección de aquellos que Dios le había dado, y que Él ya había declarado en el capítulo anterior; porque, como observa Westcott, «Sus palabras, 17:12, fueron dichas del pasado,» incluso cuando fueron pronunciadas por vez primera. W. J. Farley concluye, por tanto, que en algunos lugares esta frase «indica poco más que analogía y correspondencia entre dos acontecimientos que, en sí mismos, nada tenían que ver el uno con el otro.»

De manera específica, se debe tener cuidado respecto a afirmar que ciertos versículos del AT deben ser considerados como Mesiánicos debido a que son citados en el NT bajo esta fórmula. Por ejemplo, Mateo 13:14–15

comenta acerca de que las multitudes no podían comprender las parábolas de Jesús, añadiendo: «Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: Ciertamente oiréis, y no entenderéis.» Isaías 6:9, no obstante, no había sido dada de manera predictiva (aunque *sí era* profecía, en el sentido más amplio) cuando fue dada por primera vez; y Cristo parece sencillamente haber hecho una aplicación de su verdad a sus propios tiempos. Pocos versículos después, Mateo 13:35 cita las palabras del músico principal Asaf del Salmo 78:2, en las que él afirma hablar en la forma *mäshäl*, o «sapiencial», y afirma que tiene su paralelo en el método de Cristo de enseñar por medio de parábolas, «de modo que se cumpliese lo dicho por medio del profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.» Oxtoby, así, define el concepto del NT de cumplimiento como «correspondencia de un acontecimiento con un anuncio previo … [pero] en algunos casos significa muy poco más que una correspondencia en fraseología … no se significa una correspondencia real.»

Ejemplos similares aparecen en la cita del Salmo 41:9 por Juan 13:18, «El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar,» y del Salmo 69:4 y 21 por Juan 15:25; 19:28, leyéndose en la primera cita: «Para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me aborrecieron sin motivo.» Pero en ninguna de estas citas era de naturaleza predictiva el pasaje que se cita del AT—eran simplemente descriptivos de acontecimientos contemporáneos en la carrera de David; y la afirmación de relación de la Biblia entre ambos testamentos se limita necesariamente así a ciertas semejanzas en formas verbales, que lograron cumplimiento, en el sentido en que el NT a menudo usa esta palabra, en el sentido de una nueva aplicación a la carrera de Jesús. Por otra parte, cuando se citan los Salmos 69:25 y 109:8 en Hechos 1:16–20 bajo la fórmula, «Era menester que se cumpliese la Escritura», el apóstol sugiere una relación real y necesaria entre la revelación del AT y el acontecimiento del NT, «que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas … Porque está escrito en el libro de los Salmos: Quede desierta su morada, y no haya quien habite en ella.» De todo esto, el hecho de que la fórmula *hïnä plëröthë* tenga el significado indefinido o realmente afirme un verdadero cumplimiento profético, debe ser determinado en cada caso por la naturaleza del pasaje del AT que está siendo citado, y por la evidencia del Nuevo.

El método primero—el empleo de frases del AT para ilustrar unas enseñanzas del NT esencialmente propias—puede quedar clarificado observando otros ejemplos en la revelación apostólica, donde la fórmula «para que se cumpliese» *no se invoca*. El Salmo 118:22, que se refiere a Israel (?) como piedra rechazada, se usa en el NT para describir a

Jesucristo, con estas explicaciones formularias: «¿Nunca leísteis en las Escrituras …?» (Mt 21:42); o, Jesús «es la piedra desechada …» (Hch 4:11); o, de nuevo, «Es de gran valor; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon …» (1 P 2:7). Otra vez más, el Salmo 68:18, refiriéndose a los pasados triunfos de Yahweh, se emplea en el NT para describir la gracia dada a la iglesia, con la explicación, «Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres» (Ef 4:8), afirmando un paralelismo entre el presente y el pasado, pero no necesariamente afirmando que el presente había sido predicho por el pasado. Incluso ciertas de las declaraciones genuinamente predictivas pueden ser empleadas en el NT para ilustrar verdades distintas de las pertenecientes a ellas. Así Joel 2:32a (*q.v*., profecía No. 10) parece referirse al arrebatamiento de la iglesia para escapar al derramamiento de la ira de Dios al regreso de Cristo, cuando dice: «Y todo aquel que invoque el nombre de Yahweh se pondrá a salvo.» Pero este versículo es empleado tanto por Pedro, en Hechos 2:21, y por Pablo, en Romanos 10:13, para ilustrar que todos los que clamen a Cristo son salvos, ahora. Pero ninguno de los dos afirma que en este versículo particular Joel se estaba refiriendo originalmente a su propia era de la iglesia apostólica (aunque es concebible que *pudiese* haberlo hecho, si Cristo hubiese venido de hecho, y establecido en este punto Su reinado Mesiánico).

El haber dejado de apreciar esta distinción ha llevado a un número de modernos escritores críticos a unas condenas tan generales como la siguiente, de Bultmann, que habla de «la imposibilidad de la comprensión según el NT y tradicional … [que] la profecía sea la predicción de acontecimientos futuros, y [que] el cumplimiento sea el acaecimiento de lo que había sido predicho.» Ataca intensamente la metodología del NT afirmando: «En conformidad al punto de vista tradicional, la profecía se hace comprensible gracias al cumplimiento, en la repentina exteriorización del significado secreto de palabras que en su contexto habían significado algo muy diferente. … En todos estos casos, los escritores en el NT no logran nuevo conocimiento de los textos del AT, sino que leen de ellos o a ellos lo que ya saben.» Pero sus censuras parecen surgir de su fallo en apreciar precisamente cuál es la intención de los escritores apostólicos, y en distinguir cuáles son los verdaderos límites de la apelación del evangelicalismo a la analogía del NT. Dentro de sus límites bíblicamente determinados, el principio de analogía sigue básico para determinar el cumplimiento profético. Ha sido sumarizado por Meyrick, al decir: «Con respecto a las cosas pasadas, interprétese por medio del significado evidente, comprobado con referencia a los acontecimientos; con respecto a

las cosas futuras, interprétese por el significado evidente, comprobado con referencia a la analogía de la fe.»

3. FORMA LITERARIA. Una metodología apropiada para aproximarse al tema del cumplimiento de la predicción bíblica ha de reconocer ciertas cuestiones suscitadas por cada una de las cuatro principales «formas» proféticas, tal como se han definido en la Sección I y como se clarifican con respecto a sus límites en la Sección II anterior. Incluso (a), el oráculo directamente verbalizado, suscita una cuestión, por causa de su misma claridad prosaica. Porque, debido al carácter fundamentalmente histórico de la revelación divina, «El profeta hablaba de la gloria futura en términos de su propia sociedad y experiencia.» Esto se ve de manera particular en la terminología profética empleada para asuntos como medios de transporte o los instrumentos de guerra. Miqueas 5:6, por ejemplo, declara que los ejércitos del Mesías asolarán la tierra de Asiria «a espada». Evidentemente, otras armas serían más apropiadas si la acción tuviese lugar hoy. Pero si su cumplimiento se ve sometido a una espera aún más larga, entonces sólo podemos especular acerca de la forma que adquirirá realmente la artillería mesiánica. Mickelsen, por tanto, habla del cumplimiento por «equivalentes»; desde luego, la profecía del AT difícilmente habría sido comprensible para la audiencia original de Miqueas sin que tuviese que darse alguna actualización de terminología con respecto a sus oyentes más tardíos. Además, la realidad de esta necesidad hermenéutica de apreciación cultural impone demandas especiales sobre el expositor moderno, para prestar una atención cuidadosa a las vidas y tiempos de los profetas. El descuido a este respecto sólo puede dar como resultado una exégesis fantasiosa, por ejemplo el descubrimiento, por ciertos tempranos Testigos de Jehová de comienzos del siglo 20 de predicciones de transporte por locomotora de vapor y otros problemas de tráfico en la predicción de Nahum acerca de la caída de Nínive (612 a.C.), como «Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos[!]» (2:4). El hecho importante a mantener—al menos en el pasaje aún no cumplido de Miqueas—es que sean cuales sean las armas concretas, *habrá* conflicto, en el momento y lugar identificado, y con los resultados indicados. Como advierte Davidson: «Aun la verdad de la profecía se cumplirá sin duda alguna.»

Sin embargo, la necesidad innegable de reinterpretación cultural ha llevado a algunos a un menosprecio de las enseñanzas básicas que se encuentran en el mensaje profético. El mismo A. B. Davidson que mantiene el cumplimiento de la profecía se encuentra así mal dispuesto a conceder un puesto a Asiria en la escatología bíblica; y prosigue especulando: «Cuando

Miqueas habla del Mesías … lo concibe como viniendo en las condiciones del reino de Dios entonces existente … [pero] esta forma puede demandar alguna modificación en interpretación … muy diferente de su concepción.» Él concede que «las Escrituras representan al Asirio como existente en tiempos del Mesías»; pero concluye: «Debemos distinguir entre la idea general y la forma particular, que ahora no es probable que se materialice.» Si uno, entonces, pregunta qué efecto tiene esto sobre la veracidad inspirada de las Escrituras, Davidson se ve forzado a contestar: «Las hace participar de la imperfección de la dispensación a la que pertenecían»; y desde aquí sólo se precisa de un pequeño paso para llegar a la posición de Riehm, que dice llanamente que «la imaginería del AT … no es de la sustancia de revelación.» Pero, ¿se puede siquiera trazar la línea aquí? El NT, junto con el Antiguo, habla de campañas militares escatológicas en la misma área al este del Río Éufrates (Ap 16; 12). Parece lo mejor reconocer que aunque el pueblo en particular, la dinastía sargónida de los asirios de los siglos 8–7 a.C., puede llegar a su fin, la tierra permanece; y es la tierra la que experimentará precisamente estos acontecimientos que la Escritura predice a su respecto.

(b) Figuras. Es un pequeño paso desde la adaptación cultural que caracteriza el lenguaje no figurado de los oráculos de la Biblia a la fraseología conscientemente figurativa de sus verbalizaciones más poéticamente concebidas. De hecho, incluso durante el período del AT es probable que predicciones escatológicas como las prometidas por Miqueas, que «se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera» (4:4), ya se comprendiesen en un sentido algo más allá del de un pequeño granjero. De entrada, uno debe reconocer la presencia de hipérbole poética en el cumplimiento de ciertas de las predicciones. Zacarías 7:14, por ejemplo, hace referencia a una profecía anterior: «Los esparciré como torbellino por todas las naciones que ellos no conocen.» Pero el pensamiento que se quiere comunicar no debe ser que los cautivos judíos iban a ser dispersados literalmente entre *todas las naciones*, sino sencillamente *a lo largo y ancho* de las naciones; porque este versículo es retrospectivo, y su última parte testifica del cumplimiento ya pasado de la profecía—«Así fue desolada la tierra.» Esto es, para el tiempo en que escribió Zacarías, estaba consciente que la dispersión judía no era aún, al menos literalmente, universal; por ello debió emplear conscientemente una figura poética.

Este ejemplo de hipérbole nos conduce a aquellos ejemplos más definidamente figurativos de la Escritura, en la que las palabras realmente cambian de significado; y sugiere el primero de lo que se pueda considerar como cinco métodos principales para determinar el cumplimiento de los tropos proféticos de la Biblia: esto es, *declaración por el autor*. La predicción

de Oseas 8:13; 9:3, 6, dice de esta manera: «volverá Efraín a Egipto.» Pero, ¿explica entonces esta última cláusula lo que se significa por el figurativo «regreso a Egipto» (paralelismo sinónimo), o añade literalmente un segundo lugar de exilio (paralelismo progresivo)? La respuesta ha de ser lo primero, no simplemente porque la historia no conoce nada acerca de una huida de las tribus del norte a Egipto, sino aún más porque el autor mismo pasa a decir de manera explícita: «No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey,» 11:5.

Segundo, si parece haber una verdadera elección entre cumplimiento literal y figurado, el *contexto* puede favorecer el uno o el otro. Zacarías 9:14, por ejemplo, declara: «Yahweh será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago.» El último símil podría sugerir la segunda venida de Cristo (cf. Lc 17:24) y por ello una «visión» literal de la deidad, incluso si se trata del Hijo en vez de Yahweh Padre. Sin embargo, el «ellos» del v. 14 es definido en el v. 13 como los judíos experimentando su victoria sobre los griegos (seléucidas) después de haber regresado del exilio babilónico, v. 12; y lo que por ello iba a ser «visto» (en sentido figurado) sería la providencia divina obrando por medio de Judas Macabeo. De manera similar, Amós 8:8–10 habla de la tierra temblando, y levantándose y hundiéndose, y del sol oscureciéndose; cf. los fenómenos cuando Cristo vuelva, Apocalipsis 6:12. Pero el contexto es el del castigo de Dios sobre Su pecaminoso reino de Efraín en el 722 a.C. (vv. 4–7, 10), descrito así de manera figurada.

Tercero, una conciencia de *marco histórico* puede sugerir que un término determinado en una sección predictiva puede ser empleada de manera sencilla como reflejo de una situación paralela en el pasado, y por ello en un sentido figurado. Oseas 2:15, por ejemplo, apela al pasado «día de su subida de la tierra de Egipto.» Por ello, cuando el versículo justo anterior predice: «La llevaré al desierto», el entendimiento histórico indicaría no un regreso literal de Efraín a los desiertos del Sinaí (cf. más atrás, sobre 8:13; 9:3, 6), sino más bien una alusión figurada al exilio, como ejerciendo la correspondiente función de disciplina. La aparición de un término histórico puede así sugerir el uso de aquel mismo término proféticamente, primariamente para ilustrar paralelismo, siendo figurado el uso posterior. Sin embargo, se debe aconsejar cautela acerca de tales apelaciones a lo figurado, especialmente con referencia a descripciones que surgen del marco cultural del AT. Barrows insiste: «Sería un error apremiarlo como de aplicación universal y exclusiva. Cuando no existen razones en contra, la interpretación natural, como la más natural y evidente, merece preferencia.»

Cuarto, *la analogía de la Escritura*, y especialmente del NT, puede decidir en favor de una interpretación figurada. Un ejemplo ya citado es el de la predicción de Malaquías en 4:5 de la venida de Elías como precursor de

Cristo, lo que recibió un cumplimiento al menos no totalmente literal en Juan el bautista. Sin embargo, retrotrayéndonos a la advertencia de Barrow contra apremiar el principio de significados figurados derivados del marco histórico de una palabra a una aplicación universal o exclusiva, se debe enfatizar la ilegitimidad de forzar en base del principio de la analogía del NT cualquier metodología de «espiritualización» integral. A. B. Davidson parece haber caído en una manera injustificada de proceder en la reinterpretación de las profecías, basándose simplemente en el tiempo de su cumplimiento. Dice él que si las predicciones se cumplen en el período del AT deben interpretarse literalmente; pero que si se refieren a los tiempos del NT, entonces «probablemente habremos de desnudarlas de la forma del AT, que surgió de la dispensación y del tiempo en que vivió el profeta, y buscar su cumplimiento de una manera que se corresponda con el espíritu de la dispensación del NT y las condiciones alteradas del mundo.» Pero su aproximación confunde la legítima interpretación cultural con el problema de determinar el significado figurado, que ha de depender de la exégesis individual de cada profecía, para que no degenere en alegorización.

Quinto, incluso cuando están ausentes unos criterios objetivos como los anteriores cuatro, el elemento que, por falta de un título más preciso, puede ser denominado el *sentido común* puede mostrar que el uso de un término es figurado. Malaquías 1:11 predice de esta manera —sin más clarificación — un día en el que el nombre de Yahweh «es grande … entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia.» Esta situación no parece ser milenial, porque los gentiles son aquí contrastados de manera directa con un antiguo Israel que rechaza a Dios, vv. 10 y 12 (tanto antes como después del v. 13). Pero en los tiempos del AT (y es de pensar que igualmente en los tiempos mileniales) no se podían presentar ofrendas limpias «en todo lugar», sino sólo en Jerusalén. Por ello, un entendimiento general sugeriría que el «incienso» connota, de manera figurada, oración y otras formas de culto aceptable por parte de los gentiles durante la era de la iglesia del NT. Una vez más, hay cinco puntos en los profetas del AT donde se identifica al gobernante de la era Mesiánica, no como descendiente o Vástago de David (cf. Jer 23:5; Ap 22:16), sino simplemente como «David»: Isaías 55:4 (cf. v. 3), Jeremías 30:0; Ezequiel 34:23–24; 37:24–25, y Oseas 3:5; por ejemplo, Ezequel 34:23: «Y suscitaré para ponerlo al frente de ellas a un solo pastor, … David»; cf. 1 R 12:16, donde «David» ha llegado a significar el linaje regio *establecido por* el hijo de Isaí. Pero algunos dispensacionalistas llegan tan llejos como para afirmar una reinstauración del «David histórico, que es puesto como regente sobre Palestina por la resurrección a la segunda venida de Cristo»; pero ese

razonamiento parece que representa un mal entendimiento de una metáfora natural.

(c) Símbolos. En contraste con los verbalismos normales, que han sido tratados en (a) y (b) más arriba, estas profecías que suponen una forma de actuación—sea mediante actuación física, como en el caso de lecciones objetivas, o por medio de percepción mental, como en sueños—son marcadas por su ocurrencia relativamente infrecuente en la Escritura. La una gran excepción son los libros bíblicos o porciones de libros que son designados con el título de «apocalípticos». El tipo de marco histórico que alimentaba la forma revelatoria del apocalipsis era el de angustia material y espiritual. Mientras que los intérpretes difieren acerca de los límites exactos de tal forma de redacción (dependiendo mayormente de su particular definición de apocalíptico), los apocalipsis canónicos parecen comenzar con Joel (735 a.C.?), cuando Judá hacía frente a una plaga de langostas de abrumadoras proporciones. Prosiguen a través del «pequeño apocalipsis» de Isaías 24–27, que puede ser datado en el peligro asirio del 711 a.C. y los años siguientes (cf. 20:1); incluyen los escritos de la última parte de Ezequiel y, de manera preeminente, de Daniel, junto con las visiones del ministerio posterior de Zacarías, caps. 9–14, cuando Grecia comenzó a amenazar Persia (alred. 490; cf. 9:13); y se extienden a ciertas revelaciones del NT: el discurso apocalíptico de Cristo (Mt 24–25; Mr 13; Lc 21), porciones de material paulino en 1 y 2 Tesalonicenses, y por encima de todo el Libro de la Revelación de Jesucristo, redactado por Juan, y comunmente conocido como «El Apocalipsis». Aparecen también numerosos ejemplos de literatura apocalíptica no inspirada, tanto durante las eras intertestamentaria como post-testamentaria, cuando el pueblo de Dios, judíos o cristianos, confrontaron crisis debido a la opresión helenística o romana.

En el pensamiento reciente, de manera particular dentro de círculos liberales, ha surgido para esta literatura la demanda de una metodología distintiva para determinar sus cumplimientos designados, y que está acusadamente apartada de los procedimientos reconocidos como apropiados para la interpretación profética en otras esferas. Por ejemplo, Rowley observa: «Una anterior generación enfatizaba el elemento predictivo en la profecía, y la relación entre profecía y apocalipsis, en el que el elemento predictivo es particularmente destacable, parecía fuera de toda duda. En tiempos modernos, … el vínculo con los apocaliptistas ha parecido menos fuerte.» Charles H. Patterson ilustra bastante bien el actual consenso crítico cuando dice: «Parecía cosa bien razonable que los muy pocos escritos de este orden [apocalíptico] que pertenecen a los libros canónicos fuesen interpretados en conformidad a los mismos principios que se usaban

en relación con los escritos proféticos. Pero esta práctica ya no es seguida más por académicos veterotestamentarios competentes.»

Desde luego, se concede que hay ciertos rasgos característicos de lo apocalíptico en común con la profecía. Ambas formas son revelatorias, afirmando equivalencia con las propias palabras de Dios; ambas son predictivas, cf. el mismo significado etimológico de *äpokälúptö*, «descubrir, desvelar», especialmente acerca del «día de Yahweh»; ambas proclaman un juicio en aquel día contra los paganos; ambas ofrecen esperanza de la vindicación del justo remanente de Dios y de su bienaventuranza en Su reino de paz; y ambas tratan más de la redención de la sociedad que de las personas individuales. Así, Rowley comenta acerca del hecho de que «apocalíptico se confunde a menudo con la escatología de lo apocalíptico» y llega a la conclusión de que la escatología como tal no es un criterio para distinguir esa literatura: «Debemos cuidarnos de establecer un contraste demasiado acusado o demasiado absoluto, o de olvidar que en los profetas hay pasajes con un sabor decididamente apocalíptico.»

No obstante, cuando se examinan los principales ejemplos de apocalipsis bíblicos, especialmente Daniel y Apocalipsis, sí parece haber unos rasgos característicos que distinguen a estos escritos, tanto por lo que respecta a la forma como por lo que respecta al contenido. Para lo primero, (I) con la excepción del discurso apocalíptico de Cristo, su presentación original parece haber asumido una forma escrita y no oral; contrastemos esto con el método generalmente de «predicación» de los profetas del AT. (II) Los apocalipsis, consiguientemente, tienden a ser más continuos y a exhibir ciclos paralelos de predicciones, en lugar de estar compuestos por oráculos separados y breves. (III) Su redacción es generalmente en prosa, pero con algunos pocos rasgos poéticos. (IV) Lo más evidente, entre estas diferencias formales, es que contienen más simbolismo, especialmente de animales y de otros seres vivos.

Normalmente, estos símbolos son dados con interpretación; p.e., en Apocalipsis 17:9, «Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer.» Sin embargo, en ocasiones, los acontecimientos simbólicos de la apocalíptica pueden ser registrados sin mayor dilucidación. Entonces se pueden inferir los significados por el contexto, p.e., que el arquero montado en el caballo blanco de Apocalipsis 6:2 representa un militarismo agresivo—cumplimiento sugerido por su comparación con los otros tres jinetes de Apocalipsis que le siguen. A veces, no obstante, el significado es menos claro; por ejemplo, que los mensajes no escritos de los siete truenos en 10:3–4 puedan haber cubierto un terreno similar al de las siete trompetas de la ira de Dios, caps. 8–9 anteriores, o de las siete copas derramadas, cap. 16 a continuación. Lo cierto es que el apoyo para esta inferencia es

insuficiente para justificar su inclusión entre los cumplimientos proféticos conocidos de la Escritura.

Las interrelaciones son particularmente significativas para una comprensión de la apocalíptica: «Es destacable que los sucesivos escritores se apropian libremente tanto del lenguaje como de los símbolos de sus predecesores … Isaías imita algunos pasajes de Joel; Ezequiel toma de ambos; Zacarías hace gran uso de Daniel y Ezequiel; y apenas si hay alguna figura o símbolo empleados en el Apocalipsis de Juan que no haya sido apropiado de los libros del AT.» Así, en la práctica, se puede concluir con relación a los cuatro rasgos de la apocalíptica anteriormente citadas, que los primeros dos, por su redacción escrita, sugieren la necesidad de una estrecha atención a la técnica de repetición literaria; el tercero reduce el problema hermenéutico al tratar con poesía; pero el cuarto añade a la tarea en la interpretación de los símbolos.

Con respecto a su contenido, la mayor parte de los rasgos especiales que se pretenden para la literatura apocalíptica surgen de su marco general de intensa angustia. (I) Su propósito básico deviene uno de consolación y aliento; cf. Apocalipsis 14:12, en contraste con las rigurosas condenas de la profecía; cf. Oseas 4:1 (pero obsérvese también Is 40:1). (II) Por cuanto la ayuda humana puede parecer ser vana, la apocalíptica destaca la soberanía y el determinismo divinos; cf. Daniel 4:35. Así, Rowley se refiere a la «validez permanente» de su «creencia que subyace detrás de todo esto, que Dios controla la historia.… No creían que Dios fuese indiferente al mundo que Él había hecho; ni pensaban que fuese impotente para intervenir en su curso»; cf. el título mismo de su bien conocido estudio, *The Relevance of Apocaliptic*. (III) Exhibe un mayor dualismo: de ángeles y el Mesías contendiendo contra Satanás y el Anticristo. (IV) Hay menos materia tocante a una reforma moral inmediata, aunque no se debe dejar de observar, p.e., las confesiones de Daniel 9:4–19 o las exhortaciones de Apocalipsis 2–3 (obsérvese asimismo el mínimo énfasis moral en las profecías de Is 40–55 o de Nahum). (V) La apocalíptica posee una orientación universal, proporcionada a la agitación mundial que marca su trasfondo; cf. Apocalipsis 20:8. (VI) Exhibe una división temporal en períodos, p.e., los sucesivos imperios de Daniel 2 y 7 o las «setenta semanas» de 9:24–27. (VII) Destaca la intervención divina por cataclismo; la esperanza recae en una invasión del mundo celestial. (VIII) Hay menos mención de juicios sobre el pueblo de Dios, en comparación con la profecía, p.e., en Amós 5:18 (sin embargo, cf. una carencia similar en la profecía de Abdías).

Pero estas diferencias lo son primariamente de grado. Se llega a la conclusión de que (IV) y (VIII) son negativas, y por ello irrelevantes con respecto a la interpretación; (VI) provee importantes datos cronológicos para

comprender la panorámica de la predicción bíblica; y el resto sencillamente da un mayor acento a cuestiones que ya se encuentran dentro de la profecía. El clímax sobrenatural de la historia humana que caracteriza la apocalíptica es también un elemento esencial en la visión profética del mundo. De manera similar, los apocalipsis inspirados exhiben un grado de optimismo presente y una ética profética que se levanta en acusado contraste con la desaparición de estos elementos de la apocalíptica judía post-canónica. La diferencia entre verdadera profecía y verdadera apocalíptica es por ello cuestión de énfasis. Además, incluso esta diferencia sirve para dar una plenitud a la revelación del reino de Dios, que, tal como lo enseñó Jesús, posee a la vez una realidad presente y una consumación futura.

Además de los rasgos arriba relacionados de apocalíptica, válidos hasta allá donde parecen aplicables, el liberalismo ha insistido en una serie de distinciones más dudosas entre profecía y apocalipsis. Las tales constituyen críticas legítimas de apocalipsis no canónicos, pero difícilmente parecen hacer justicia a las revelaciones inspiradas de la Escritura. De nuevo tienen que ver tanto con la forma como con el contenido de la literatura. Las características formales incluyen la cuestión de la pseudonimidad: que el nombre de Daniel, por ejemplo, fue falsamente adjuntado a un libro muy posterior, al menos según la teoría crítica. Sin embargo, el Apocalipsis de Juan presenta una declaración plausible de paternidad, como todo el resto de los apocalipsis bíblicos, esto es, si se permite que sus testimonios se mantengan. Una acusación concomitante es acerca de su carácter esotérico: que se apoyaba una antigua paternidad con historias de que el libro había sido ocultado al público. También se dice de la forma apocalíptica que está señalada por pretensiones artificiales de inspiración, por declaraciones de pseudo-éxtasis en la recepción de visiones, y por una tendencia a «jugar con números».

Entre las distinciones aplicadas por escritores liberales a los temas tratados por la apocalíptica, uno de los más comunes es la acusación de pesimismo con respecto a la historia. De hecho, sin embargo, se trata sólo de que «los apocaliptistas tenían poca fe en que el presente podría suscitar el futuro. Es por esto que tan frecuentemente, y tan injustamente, son tildados de pesimistas,» explica Rowley. O sea, uno puede conceder su propia incapacidad para «introducir el reino» y sin embargo seguir siguiendo a Cristo en fiel servicio y ser sólidamente optimista acerca de la escatología de Dios. De nuevo, son criticados por creer que la historia debe culminar en una crisis en su propio tiempo. Sin embargo, escritores como Daniel estaban bien conscientes de la distancia a que se hallaban de la escena que pintaban, Daniel 12:4, 9. El Apocalipsis de Juan sí habla en términos

relativos de la venida de Cristo como «en breve», 1:3; 22:20; y el empleo del pronombre «nosotros» en 1 Tesalonicenses 4:15 demuestra la creencia del apóstol en la inminencia de la Parusía, significando que *hubiera podido* ser en su tiempo. Pero luego, comparemos la similar esperanza que impregna la totalidad de la profecía: «De aquí a poco yo haré …» (Hag 2:6). Finalmente, se alega una adicción apocalíptica a la mitología, y especialmente a unas influencias dualistas zoroástricas manifestadas en leyendas de espíritus luchando con dragones, etc. Pero estas declaraciones revelan antipatía contra lo que enseñan los apocalipsis de la Escritura, de una manera inconfundiblemente directa, acerca del arcángel Miguel, Satanás y otros espíritus angélicos (cf. Dn 12:1; 10:20–21; 8:21). Fundamentalmente, se puede concluir junto con Terry que «los principios hermenéuticos que se deben observar en la interpretación de la apocalíptica son, principalmente, los mismos que son de aplicación a toda la profecía predictiva.»

(d) Tipos. Con respecto a aquellas profecías actuadas que poseían por derecho propio un significado simultáneo contemporáneo, Pieter Verhoef ha observado de manera pertinente: «Siempre será un problema muy difícil definir de manera precisa el contenido exacto del material tipológico en la Biblia.» Pero hasta cierto punto, al menos, se puede derivar una metodología para determinar el cumplimiento querido, tanto en base de su realidad contemporánea como de su designio predictivo. Por una parte, el mismo hecho de que los tipos bíblicos sirviesen como símbolos significativos entre aquellos a los que les fueron revelados al principio conduce directamente al principio primordial de Fairbairn para su interpretación: «Debemos siempre, ante todo, familiarizarnos cuidadosamente con las verdades o ideas exhibidas en los tipos, considerados meramente como transacciones providenciales o instituciones religiosas.» Porque, tal como se ha dicho con anterioridad, las instituciones mosaicas simbolizaban para los santos del AT las mismas enseñanzas generales que tipifican ahora para los del NT. Además, así como las profecías verbales poseen un solo significado intencionado, que debe ser determinado mediante una cuidada exégesis, de modo que Fairbairn insiste en que el cumplimiento de los tipos bíblicos debería asimismo restringirse al significado de raíz que pertenece propiamente a cada rasgo típico.

Por otra parte, el carácter futurista de los tipos inspirados, el hecho de que desde su implantación fueron designados para que anticiparan a la Persona y obra de Jesucristo, señala al uso de adicional revelación divina para determinar sus cumplimientos precisos. De manera específica, así como la cuádruple definición de los tipos de la Escritura como «actuaciones divinas de redención futura» provee una clave para la delimitación de la tipología bíblica, de la misma manera los elementos de esta definición

establecen criterios para decidir acerca de sus cumplimientos. Esto es, así como la responsabilidad *divina* para los tipos establece el hecho de que sus ejemplos más poderosos han de ser aquellos que se citan en otras partes de la Escritura, lo mismo la evidencia de la analogía bíblica capacita al intérprete a afirmar: «Sé que son tipos, y sé también lo que significan», esto es, que el tabernáculo, sobre la base de Juan 1:14 (Gr.), ha de ser una prefiguración de la encarnación de Cristo.

Segundo, así como el carácter *redentor* de los tipos posibilita su identificación, incluso cuando no son dilucidados en otros pasajes de la palabra, de la misma manera el expositor de tales casos llega a ser capaz de tratar de sus cumplimientos, pero debería tener la precaución de decir: «Sé que son tipos, pero no estoy seguro de qué significan.» Por ejemplo, la doble corona del sumo sacerdote post-exílico Josué ha de ser típica—está asociada directamente con el consejo de paz redentor que debe ser alcanzado por el Retoño Mesiánico, Zacarías 6:13. Pero la coronación de Josué nunca vuelve a ser mencionada en la revelación divina; y aunque su cumplimiento parece residir en el oficio unido de sacerdote y rey en Cristo, la sugerencia de Keil de Su Persona unida sigue siendo una interpretación alternativa posible.

Tercero, así como la *cualidad* de actuados de los tipos posibilita la limitación de algunos objetos potencialmente típicos a la categoría de símbolos meramente coetáneos (no predictivos), también con referencia a los mismos objetos el estudioso cauto debe confesar: «No sé si son tipos o no», y permanecer en silencio acerca de la cuestión de su cumplimiento; p.e., el hecho de que el manto del efod de Aarón fuese «todo de azul» (Éx 28:31) no ha sido tratado, a propósito, en el cuerpo de la obra.

Cuarto, así como la necesidad de un punto de referencia *futuro* sirvió para eliminar de la consideración como típicas de aquellas materias que poseyesen sólo una función inmediata, no simbólica y utilitaria, de la misma manera el exegeta biblio-céntrico debería ser quien dijese llanamente: «Sé que no son tipos,» y enfatizar que los pretendidos «cumplimientos» representan aplicaciones humanas y no significados divinos. Por ejemplo, los padres de la iglesia primitiva hicieron poco por la causa del trinitarismo invocando como evidencia ¡los tres pisos del arca de Noé!

## C. *Períodos de cumplimiento*

1. ORGANIZACIÓN CON RESPECTO A LOS CUMPLIMIENTOS DE LA PREDICCIÓN BÍBLICA. Con referencia al cumplimiento histórico de las mismas, las profecías se pueden clasificar, como un todo, entre las que se relacionan con el futuro cercano, y las que se relacionan con una escena más distante.

A lo largo de su curso, las Escrituras exhiben casos de lo primero; y por lo general son de comprensión inmediata, siempre que uno admita la realidad de la verdadera revelación predictiva. Barrows da la descripción de que son «todas específicas en su carácter y tienen un solo cumplimiento exhaustivo». Por ejemplo, las primerísimas profecías no simbólicas que aparecen en la Escritura—acerca de la muerte de Adán por comer el fruto prohibido, Génesis 2:17, la «consoladora» preservación de la vida por parte de Noé, 5:29, y el diluvio con su destrucción universal, 6:3—recibieron un cumplimiento directo, respectivamente, en Génesis 3:19; 8:18, y 7:21. Pero le toca al intérprete organizar estos muchos cumplimientos concretos en una totalidad integral y bíblicamente significativa.

Las profecías del segundo tipo, con un cumplimiento más distante, «dan, como norma, sólo perspectivas generales relacionadas con los conflictos del pueblo de Dios y su triunfo final. Cuando se introducen incidentes detallados (Sal 22:18; Zac 9:9) ello se hace evidentemente con el propósito de identificar para generaciones futuras al Mesías como su principal tema.» Además, y probablemente debido al modo pictórico, visionario de mucha de la profecía, el largo plazo temporal futuro es menos frecuentemente «vinculado a épocas históricas determinadas: comunmente, la descripción del futuro es presentada como una especie de continuidad … llevada adelante a su propia consumación.» A eso Horne lo llama «la cadena de la profecía,» una sucesión de acontecimientos sólo relativa, incluso para asuntos tan detallados como las visiones de Daniel de cuatro imperios mundiales (caps. 2, 7). De nuevo aquí debe ser el intérprete, operando desde la ventajosa perspectiva de su conocimiento de las analogías tanto de la historia como de la Escritura, quien designe aquellos períodos particulares a los que se deben asignar luego las predicciones de la palabra de Dios.

Pero, aunque todas estas actividades, inevitablemente, quedan sujetas a crítica por su subjetividad, sin embargo, el valor de una correlación integral hace necesario llevar a cabo alguna clasificación de predicciones en base de los períodos de su cumplimiento. Esto queda demandado no sólo con vistas a la perspectiva, sino también con vistas a una armonización básica. Como dice Oehler:

> Por cuanto la cuestión de la profecía se presenta a la vista como una multitud de hechos individuales, puede a veces parecer como si predicciones individuales se contradijesen entre sí, cuando de hecho son sólo aquellas partes en las que las ideas reveladas han quedado separadas, completándose unas a otras, p.e., la representación del Mesías … por un lado como un gobernante triunfante, por otra parte el siervo que expía los pecados sufriendo la muerte. … Las dos

características de la era Mesiánica quedan incluso unidas … [y Oehler cita las revelaciones de Miqueas 5, pero esto es] meramente yuxtaposición externa.

Por cuanto el testimonio acerca de Cristo es el espíritu de la profecía, los puntos focales de la predicción bíblica se deberán encontrar en las dos venidas del Mesías, períodos 13 y 15 en el estudio que sigue. Pero para los dilatados períodos de tiempo que se extendieron antes de Su primera venida y que tendrán lugar despues de Su segunda venida, parece aconsejable una subdivisión más detallada. Horne, por ejemplo, aboga por una unidad principal sobre profecías relacionadas con la nación judía, que subdivide en diez secciones, desde 1, Abraham, a 10, «la predicción de Oseas del presente estado de los judíos». Yo querría proponer doce períodos de cumplimiento profético, extendiéndose desde las profecías del AT con cumplimientos comenzando en los tiempos primigenios, hasta la era del NT; dos períodos más para las dos venidas de Cristo, separados por el período de la actual iglesia (No. 14); y unos tres períodos finales que deben transcurrir tras Su segunda venida. Se asignan fechas cronológicas en años para los catorce períodos que se extienden hasta el presente; pero para aquellos tiempos aún futuros no le toca al hombre conocer «de aquel día o de aquella hora» (Mr 13:32), y la identificación, por tanto, debe quedar limitada a las propias designaciones relativistas de la Escritura, por ejemplo, el período del juicio final de Dios.

2. BOSQUEJO CRONOLÓGICO. Una secuencia que se propone, basada en los libros de la Biblia, comienza, Período 1, con la era Primigenia-Patriarcal (hasta el 1843 a.C.), lo que involucra el cumplimiento de 25 predicciones bíblicas individuales. Las dos épocas que aquí se combinan tratan, primero, de los tratos de Dios con el mundo primigenio como un todo (Gn 1–11:26) y, segundo, Sus revelaciones a las cuatro generaciones de Sus patriarcas especialmente escogidos: Abraham, Isaac, Jacob y José (Gn 11:27 en adelante, desde el nacimiento de Abraham en el 2133 a.C.). Su combinación es plausible, no sólo debido a la cantidad mínima de cumplimiento de predicciones que tuvo lugar durante la primera era (6 profecías en total, involucrando sólo 12 vv.), sino más fundamentalmente porque la era que resulta se corresponde con aquel período de tiempo que queda cubierto por el Libro de Génesis. Históricamente, puede decirse que termina con el descenso de Israel a Egipto en la fecha ya mencionada de 1843, aunque la muerte predicha de Jacob, que tuvo lugar 17 años después en el 1826, también se incluye más abajo, de modo que esta era puede abarcar este último cumplimiento profético que aparece en Génesis.

Período 2, Egipcio (1843–1446), 25 predicciones. Esta era cubre los cuatro siglos de la profetizada peregrinación de Israel en Egipto (Gn 15:13), tal como se describe en Éxodo 1–12:36. Doy por supuesto que Moisés redactó los libros del Pentateuco en orden, y de tal manera que Génesis ya habría existido para el tiempo del éxodo de la nación, quizá incluso antes del regreso de Moisés para rescatar a su pueblo de Egipto. Este mismo objetivo pudo haber llevado a la redacción del libro; véase Gn 15:13–16; 46:4; 50:24–25. En todo caso, las descripciones históricas que aparecen en Génesis son tomadas para indicar cumplimientos que tuvieron lugar durante el período egipcio, p.e. las predicciones de las naciones que surgirían de Ismael, 17:20 etc., cuya realidad es después descrita en 25:16.

Período 3, Desierto (1446–1406), 16 predicciones. Exactamente 40 años pasan desde la salida de Israel de Egipto (Éx 12:37) hasta la entrada en la tierra prometida (Jos 5:10); cf. la predicción de este período preciso en Números 14; 34 (relacionado bajo 14:22). La era, entonces, abarca aquellos cumplimientos que tuvieron lugar después de Éxodo 12:37, hasta las secciones restantes del Pentateuco.

Período 4, Conquista (1406–1382), 27 predicciones. En esta cuarta era se incluyen los seis años de campañas militares por medio de las que Israel consiguió la posesión de Canaán (cf. Jos 14; 10), y además el período posterior de los últimos años de la vida de Josué y «todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué» (24:31). Así, incluye la distribución de la tierra entre las tribus y aquellos otros cumplimientos que se narran en el Libro de Josué.

Período 5, Jueces (1382–1043), 25 predicciones. Esto incluye los tiempos del Libro de los Jueces y además las administraciones de Elí y Samuel, tal como se describen en 1 Samuel 1–7, y hasta el establecimiento de la monarquía hebrea. Aunque se datan técnicamente desde el inicio de la primera opresión (mesopotámica), este período está con todo definido para incluir la predicción inicial de Jueces (1:2), que trata del éxito tribal de Judá, aunque en realidad este acontecimiento puede haber ocurrido en cualquier momento después de la muerte de Josué alrededor del 1390.

Período 6, Reino Unido (1043–970), 32 predicciones. El punto preciso de inicio para el reino de Israel se toma como no la unción privada de Saúl en Ramá por Samuel (1 S 10:1), sino su unción pública en Mizpa, 10:24. Por tanto, el último cumplimiento profético a incluir bajo el período 5, de los jueces, es el oráculo de Dios de que Saúl sería encontrado escondido entre el equipaje en Mizpa, v. 22. Esa era dura hasta la muerte de Salomón en el 930, hasta 1 R 11 (= 2 Cr 9).

Período 7, Reino Dividido (930–586), en el que el número de cumplimientos aumenta acusadamente a una cifra de 139. Éste es el total

más grande que se encuentra en la Escritura, sobrepasando incluso al período 13, la era culminante de la vida de Cristo. Tal cantidad no se debe simplemente al lapso de años, que se acerca a los cuatro siglos, sino también a la frecuencia de las profecías que se registran en los libros históricos de la Biblia, y que fueron cumplidas durante este período, esto es, las de 1–2 Reyes y 2 Crónicas, que ascienden a una cifra de 74. Elías y Eliseo fueron conjuntamente responsables de un bloque principal de predicciones que se cumplieron a finales del siglo 9 y a principios del 8. Además, hay aquellos oráculos adicionales que comienzan en la última parte del siglo 8, que provienen de los libros de los profetas pre-exílicos—Isaías y Oseas hasta Sofonías—además de incluso aquellas predicciones de Jeremías y del profeta exílico Ezequiel que recibieron sus cumplimientos antes de la caída de Jerusalén en el 586 a.C.

Período 8, Exílico (586–538), 29 predicciones. Por medio de Jeremías, Dios había predicho un cautiverio de 70 años para Judá, lo que se corresponde con el período histórico desde la primera deportación, incluyendo a Daniel y sus amigos, en el 605, hasta el regreso de los judíos bajo Zorobabel en el 537 y el volver a echar los cimientos del templo en el 536. Sin embargo, los límites del exilio pueden establecerse, para propósitos prácticos, desde la destrucción de Jerusalén y desde la tercera y mayor de las cuatro deportaciones de los judíos, en el 586, hasta el decreto de Ciro en el 538, que autorizaba al regreso de la nación y con lo que concluye 2 Crónicas y comienza el Libro de Esdras.

Período 9, Persa (538–332), 31 predicciones. Después del interludio del exilio, el programa redentor de Dios para Su pueblo volvió de nuevo a centrarse en la tierra de Israel. Los hebreos que habían regresado a Palestina provenían principalmente de las tribus de Benjamín y de Judá, Esd 1:5; 4:1, y de aquí el mismo nombre de «judío». Sin embargo, ya en los tiempos de Josías se había dado una medida de restauración para el N. Israel, 2 Crónicas 34:6 (véase más adelante, bajo 30:9), Nah 2:2; y bajo los gobernantes persas, representantes tanto de «la casa de Jacob» (Abd 18 = Judá) y de «la casa de José» (esto es, algunas de las diez tribus) regresaron a la tierra. Abdías 20 menciona ex-cautivos de Israel así como de Jerusalén (cf. Ez 16:53–58; Lc 2:36); y Zacarías 8:13 se dirige a ambos grupos como presentes en la capital post-exílica; cf. sus referencias a «todas las tribus», 9:1, o a Efraín y Sión como oprimiendo conjuntamente a los griegos, 9:10. W. E. Barnes concluye, por ello, «Zacarías no considera a las diez tribus como “perdidas”.» Con la redacción de la autobiografía de Nehemías en época temprana en el reinado de Darío II de Persia, desde el 423 a.C. en adelante (Neh 12:22; cf. 13:6), y con el correspondiente cierre del canon del AT, la historia de la revelación entró en sus «400 años de silencio», con la

ausencia de auténticas nuevas profecías hasta el inicio del período del NT, No. 13.

Período 10, Griego (332–168), 25 predicciones. Aunque la decisiva victoria de Alejandro Magno sobre Darío III de Persia cerca de Arbela no tuvo lugar hasta el 331, Palestina cayó bajo el control de Grecia después de su toma de Tiro y Gaza durante el año anterior. De la profecía como tal ya se sabía que había cesado (1 Mac 4:46; 9:27; 14:41), pero prosiguió el cumplimiento de los oráculos que habían sido revelados en fechas anteriores.

Período 11, Macabeo (168–63), 14 predicciones. Algunas de las predicciones del Libro de Daniel tocaban el conflicto judío contra Antíoco IV al inicio de este período, desde el establecimiento de su «abominación» sobre el altar del templo de Jerusalén en el 168 hasta el tiempo de su purificación por Judas Macabeo en el 165 (cf. caps. 8 o 11, hasta el v. 39). Pero este fenómeno en absoluto reduce a Daniel a la posición de un producto bajo pseudónimo de la era de los Macabeos, por cuanto el libro prosigue con predicciones igualmente significativas que se cumplieron en la era de Roma (cap. 9) o que han de ser cumplidos aún en edades futuras (caps. 7, 12). La expansión judía posteriormente en este mismo siglo 2 a.C., bajo los descendientes hasmoneos de la familia Macabea, llevó a un número de cumplimientos para profecías del AT que se relacionaban con varios pueblos situados alrededor de Judá.

Período 12, Romano (63–5 a.C.), 7 predicciones. Esta era duodécima constituye un período político distintivo dentro de la historia hebrea, o sea, el de los romanos y, durante sus últimas cuatro décadas, el de su administrador local, el Rey Herodes. Pero para este punto en el tiempo, la mayor parte de las predicciones a largo plazo del AT ya habían sido cumplidas o estaban esperando a las dos venidas del Mesías, por lo que sólo puede presentar las siete esporádicas predicciones indicadas arriba.

Período 13, Vida de Cristo (5 a.C.–30 d.C.), 127 predicciones. La carrera de Jesús en el primer siglo constituye el corazón del plan de salvación de Dios y también es uno de los dos principales focos de la profecía bíblica, Hch 3:24. Esto es cierto no sólo teológica e históricamente, por cuanto derramó Su sangre en favor de los muchos, a fin de establecer el testamento divino (Mr 14:25) lo que había sido predicho por las Escrituras desde Génesis 3:15 en adelante; además, es cierto estadísticamente. Porque en este período 13 convergen todas las profecías de redención del AT y de la primera venida del Mesías, todos los tipos bíblicos (con la excepción de sólo diez, además de partes de otros dos), y todas las predicciones que tenían un cumplimiento en el futuro cercano (antes de Pentecostés) que se encuentran en los Cuatro Evangelios. Fue durante el ministerio de Jesús que el

concepto veterotestamentario de remanente se concentró en la Persona de nuestro Señor y luego se expandió de nuevo hacia aquel grupo de Sus seguidores que constituyeron el núcleo de una comunidad cristiana en constante crecimiento. Distinciones correspondientes que habían sido en el pasado predichas por el profeta Zacarías comenzaron así a aparecer dentro de la grey de Israel: desde Zacarías 13:7, «los pequeñitos del rebaño» son identificados aquellos creyentes a los que Cristo volvió a recoger tras Su resurrección (Mt 26:31–32; Mr 14:27–28); cf. Zac 11:7, 11, sobre «los pobres del rebaño», que esperan a Dios y reconocen que la nación judía está apartándose del favor protector de Dios, v. 10 (cf. Hch 3:23). Es en referencia a este concepto de comunidades cambiantes bajo Dios que los Evangelios proclaman el «reino» como habiendo venido en Jesucristo. Feinberg explica: «El mismísimo reino que había sido prometido a Israel se había ahora acercado en la Persona del Rey.» Pero ha surgido controversia sobre lo que entiende Feinberg acerca del cumplimiento histórico de la promesa, tal como se indica por el hecho de que la cita anterior aparece en el capítulo de su obra titulado «El Reino Ofrecido, Rechazado y Pospuesto». Por el reino prometido, él significa el «reino esencialmente terrenal», o sea, que «milenio y reino son exactamente las mismas ideas». La Oración del Señor y el Sermón del Monte, por ejemplo, no son por tanto designadas para uso de la iglesia, sino para el milenio. Pero, conforme fue desarrollándose el antagonismo contra el Maestro dentro de la comunidad judía, contempla a Jesús como «apartándose del propósito primero bosquejado en Su venida» hacia una meta diferente de llenar necesidades individuales, comenzando en Mateo 11:28 y exhibiéndose con la mayor claridad en las parábolas de Mateo 13. Pero parece que George Ladd ha demostrado que la proclamación por parte de Cristo del reino de Dios, o reino de los cielos, es normalmente equivalente en los Evangelios a Su predicación de salvación y vida eterna, como en Mateo 19:23–24; cf. v. 16. Él concede que los judíos esperaban el reino Davídico terrenal (como en Juan 6:15), pero insiste en que Jesús

> no les ofreció la clase de reino que ellos querían.… Antes de la venida de la fase terrenal del reino, ha de venir otra manifestación del reino en poder salvador. La cruz ha de preceder a la corona.… El mismo hecho de que no viniese como el Rey glorioso, sino como el humilde Salvador … demuestra que su ofrecimiento del reino no era del reino externo, terrenal, sino uno que se correspondía con la forma en la que el Rey mismo acudió a los hombres.

Sin embargo, sobre la suposición de que el propósito de la primera venida de Cristo fuera para redención espiritual y no para el establecimiento del

milenio (Ro 8:3), ¿acaso el sencillo anuncio del Señor, «el reino de Dios se ha acercado» (Mr 1:15), le hace susceptible de la acusación de una reinterpretación engañosa de la esperanza del AT? La respuesta ha de ser que no: primero, porque el AT había enseñado acerca de una fase humilde del reino (Zac 9:9) así como acerca de una fase gloriosa (v. 10) y había predicho un príncipe mesiánico que sufriría y moriría (Dn 9:26; Is 49:7; 53:12; Zac 12:10; cf. Lc 24:26; Jn 3:14) antes de conquistar; y, segundo, porque Cristo proclamó consistentemente Su reino inmediato en términos espirituales de arrepentimiento, fe, regeneración y vida eterna (Mr 1:15; Jn 3:3, 15), y no de poder político o conquista (Jn 6:15; 18:36).

Período 14, Iglesia (30 d.C. hasta la segunda venida de Cristo), 88 predicciones. El período profético dentro del que vivimos ahora podemos considerarlo iniciado, cronológicamente, con la ascensión de Jesús al cielo el 18 de mayo del 30 d.C. (Hch 1:3, 9). Pero teológicamente se debe considerar como la «era de la iglesia», es decir, aquella era que se caracteriza por la sustitución de la dispensación típica de la redención del AT por la dispensación de la salvación por la fe basada directamente en Cristo como nuestro Salvador que se expresa por medio de los sacramentos de la iglesia. Esto desplazaría su inicio unas siete semanas más atrás, al simbólico rasgado del velo del templo cuando Cristo murió (Mt 27:51) y a la conversión de la Pascua en el servicio de comunión y Su revelación del testamento en Su sangre en la Última Cena la noche antes (26:28). En este período se cumplen aquellas predicciones del futuro cercano que aparecen dentro de las páginas de Hechos y de las epístolas del NT, además también de aquellas profecías de plazo más largo de los Evangelios que se cumplen antes de la Parusía de Cristo.

Sin embargo, dentro del evangelicalismo, una de las dos principales controversias acerca del cumplimiento profético tiene que ver con las predicciones de la era de la iglesia. La legitimidad de asignar un puesto a este período 14 dentro de la perspectiva de aquellas predicciones bíblicas que habían sido reveladas con anterioridad al mismo es ahora ampliamente puesto en tela de juicio entre los intérpretes dispensacionalistas. Pentecost escribe: «La existencia de este presente siglo, que había de interrumpir el programa establecido por Dios con Israel, era un misterio (Mt 13:11).» Cita él Colosenses 1:26–27 acerca de «El misterio que había estado oculto desde los siglos y generaciones pasadas, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos … este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria,» y concluye: «En este pasaje el apóstol Pablo muy claramente llama el programa divino desarrollado en la Iglesia un *misterio*, algo que no fue revelado anteriormente, y por lo tanto desconocido.»

Sin embargo, en mi opinión, la negación dispensacionalista de un puesto para la iglesia en la profecía del AT me parece abierta a serias dudas. Aparte de las declaraciones del NT de que acontecimientos eclesiales tan importantes como la inauguración del nuevo testamento o la experiencia de Pentecostés constituian cumplimientos de predicciones del AT (véase He 8:8 y Hch 2:16, bajo 1:4), surge, por una parte, la definición del término «misterio», y, por la otra, las cuestiones precisas a las que se aplica este término en el NT. El nombre *mustërion* connota no algo extraño, como en el uso moderno de la palabra, o esotérico en el sentido de un conocimiento especial accesible sólo a los iniciados, como en las antiguas religiones de misterio, sino, tanto en el AT como en el NT, el consejo oculto de Dios que ha llegado a ser revelado en algún momento, no necesariamente en el presente. Así, Romanos 16:25–26 habla «del misterio que ha sido mantenido en silencio desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, *y que mediante de las Escrituras de los profetas*, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para obediencia de la fe.» Por ello, un misterio no tiene por qué haber sido totalmente desconocido o no apreciado en tiempos pasados. Como lo dice Pablo en Efesios 3:3–6, «Por revelación me fue dado a conocer el misterio … que en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles … que los gentiles son coherederos.»

Cuando se llega a la identificación precisa de lo que se define mediante el término «misterio» en el NT, parece importante observar que la revelación, incluso de elementos anteriormente ocultos de una doctrina determinada—p.e., la relación exacta de los gentiles con el cuerpo eclesial de Cristo, Colosenses 1:26–27—no por ello divorcia a la doctrina como un todo de la anterior revelación; cf., en relación con el plan de Dios para los gentiles, Isaías 19:23–25, o los versículos que se relacionan más adelante bajo 24:16a y 44:5. Así, parecería impropio pasar desde la frase en Mateo 13:11, Marcos 4:11, citando «los misterios del reino de los cielos», a una negación de un puesto dentro de la profecía para esta edad presente. «El misterio del reino que es revelado a los discípulos es el mismo Jesús como Mesías.» Tal como lo elabora Ladd, «El misterio es que este Reino de Dios ha venido ahora a obrar en medio de los hombres, pero de una manera inesperada … el Reino está ahora aquí con persuasión más que con poder … Dios ha irrumpido en la historia en la persona de Cristo para obrar entre los hombres … de manera humilde, discreta.»

Así, una cuestión estrechamente relacionada tiene que ver con la relación entre el cristianismo y el judaísmo, entre el pueblo de la iglesia y el pueblo de la sinagoga, en este período 14. Durante la era de la iglesia, los

cumplimientos proféticos acerca de los judíos no convertidos aparecen, en correspondencia con las predicciones de Zacarías del cuerpo principal de Israel como disperso, como cortado en sus dos terceras partes, y con sus supervivientes «metidos en el fuego», 13:7–9. El apóstol Pablo se refiere a Israel según la carne, 1 Corintios 10:18; pero añade que ya no son más verdaderamente Israel en el sentido de ser el pueblo de Dios, Romanos 9:6. Están cortados teológicamente además de políticamente, Romanos 11:17. El AT había predicho un tiempo cuando Dios designaría a los judíos como «la descarriada … la que afligí,» Miqueas 4:6–7, «Mis esparcidos», Sofonías 3:10; y la iglesia del NT podía incluso referirse a una «sinagoga de Satanás», Ap 2:9; 3:9. El NT, además, cita palabras de Jesús acerca de los venideros «tiempos de los gentiles» (Lc 21:24). Estos parecen comenzar con el asedio y toma de Jerusalén por parte de los romanos en el 70 d.C., acerca de lo que Jesús advirtió a Sus discípulos: «Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos … los que estén en Judea, huyan a los montes» (vv. 20–22). Estos «tiempos», entonces, parecen seguir continuando hoy día porque, aunque el ejército de Israel tomó la Vieja Ciudad de Jerusalén en 1967, la presente política es tan poco favorable hacia Cristo y es tan «Gentil» en el sentido del NT (véase Ro 2:28; Fil 3:2) como lo era el anterior gobierno árabe.

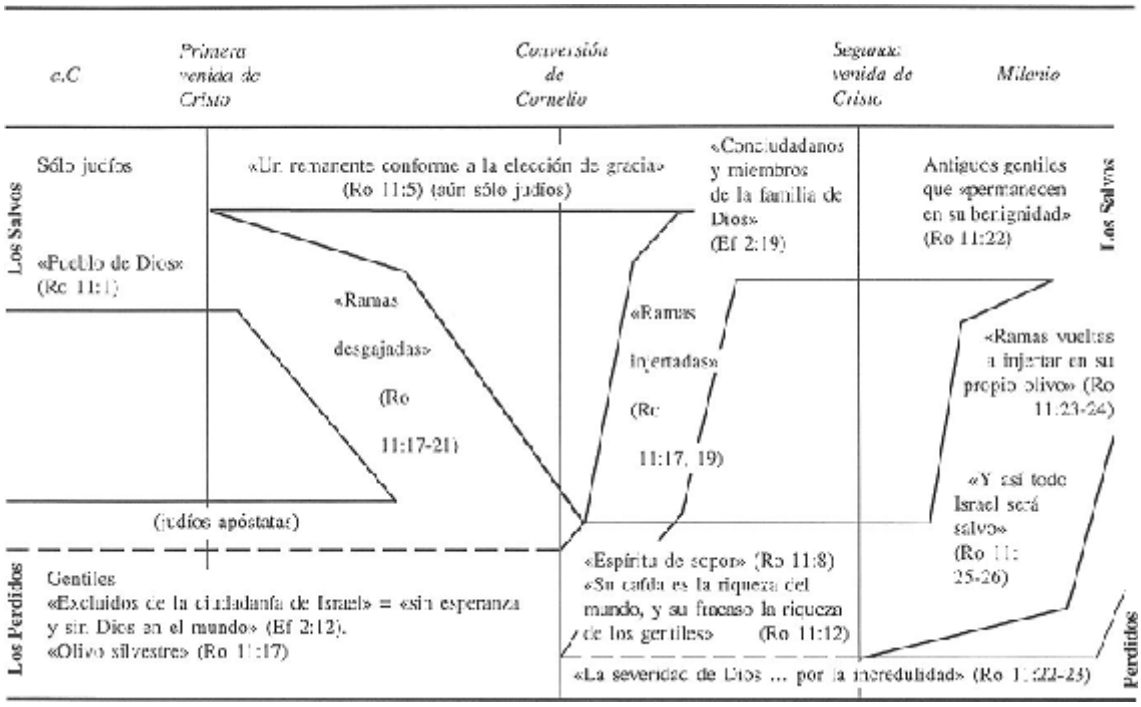
Por otra parte, la iglesia representa la culminación de la historia hebrea: constituye el cumplimiento del predicho nuevo testamento que se haría «con la casa de Israel y con la casa de Judá» (Jer 31:31; He 8:8; 10:17–19). Lo sucedido es así: El ministerio de Jesús se dirigió a Israel y Judá (Mt 10:6). Los judíos elegidos recibieron el evangelio y llegaron a ser los que constituyeron Su iglesia (18:17), continuando así como pueblo de Dios (Ro 11:5). En cambio, los judíos incrédulos dejaron de ser verdaderos miembros de la casa de Dios (Ef 2:19), y fueron desgajados del «árbol» de Israel (Ro 11:17; cf. 9:6). Pero entonces la iglesia se expandió; y, lo mismo que en el caso de los prosélitos a lo largo de los siglos precedentes, los gentiles siguieron siendo injertados en Israel (vv. 17, 19). Devinieron conciudadanos de Israel y herederos bajo el testamento (Ef 2:12–13; cf. Ro 2:29; Gá 3:29; Fil 3:3), «el Israel de Dios» (Gá 6:16). Es cierto que en determinados puntos del NT, «Israel» se aplica a la parte incrédula de la nación judía, particularmente con referencia a su conversión en la segunda venida del Señor (Ro 11; 25–27). Pero, bien lejos de indicar una futura distinción, la Escritura garantiza que la posición de los gentiles creyentes proseguirá sin cambios (v. 22); más bien, son los judíos convertidos los que se unen a la iglesia y que por ello serán así reinjertados en Israel (vv. 23–24); «y así todo Israel [aunque antes endurecido] será salvo» (v. 26). Así en la definitiva Nueva Jerusalén, «la novia, la esposa del Cordero» (Ap 21:9), está señalada

por «los [nombres] de las doce tribus de los hijos de Israel» (v. 12), lo cual sirve para destacar, como observa Fairbairn, «la continuidad ininterrumpida de la iglesia, y la esencial identidad de su relación con las promesas de Dios». El curso del desarrollo se muestra en la Tabla 1.

La era de la iglesia termina en un tiempo de angustia conocido como la gran tribulación. Apocalipsis 7:14 es el punto de la Escritura en el que aparece el término preciso de «la gran tribulación». Este pasaje tiene un contexto escatológico y detalla las condiciones que impondrán el escenario para la manifestación «del que está sentado sobre el trono … [cuando llegue] el gran día de su ira [esto es, de la ira de Dios],» 6:16–17. De este modo, Mateo 24:29 habla también de cataclismos naturales y de la venida del Hijo del hombre como «inmediatamente después de la tribulación», que aquí consiste de falsos profetas que intentan desviar a los hombres (vv. 23–28). El pasaje de Apocalipsis prosigue hablando de multitudes de fieles santos que están en pie en el cielo como mártires, 7:9; pero esto también ha de ocurrir antes del desencadenamiento de los fenómenos naturales y de la venida visible del Señor; porque los santos de Apocalipsis nunca son identificados como muertos por los cataclismos que sobrevienen sobre la naturaleza (cf. 9:4; 16:2) sino sólo por las persecuciones de los hombres (11:7; 16:6; 20:4). Además, es la venida del Señor lo que pone fin permanente a estos martirios; porque cuando los fieles observan las señales en la naturaleza, se les dice: «Levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca» (Lc 21:28). Aparte de Mateo 24:29 (Mr 13:24) y Apocalipsis 7:14, el nombre *thlipsis*, «tribulación», no se emplea en el NT con referencia a su manifestación final, sino sólo a la tribulación en general, p.e., en Juan 16:33, «En el mundo tendréis aflicción; pero tened ánimo, yo he vencido al mundo.» Por ello, los pasajes relevantes han de ser identificados por su contexto: el de persecución inmediatamente antes de la gloriosa aparición de Cristo.

## TABLA 1

## Desarrollo de Israel en Romanos 11




En el AT, Daniel 12:1 afirma: «Será tiempo de angustia [LXX, *thlïpsis*], cual nunca lo hubo hasta entonces, desde que existen las naciones; pero en aquel tiempo serán salvados todos los que de tu pueblo se hallen escritos en el libro,» como prosigue diciendo el v. 2, cumplido por medio de la resurrección que acompaña a la venida del Mesías. Por la misma razón, los pasajes conteniendo predicciones acerca del Anticristo escatológico, como Daniel 7:20–21, 24–25; 11:40–45, y 2 Tesalonicenses 2:3–11, pueden ser aceptados como referencias legítimas de la gran tribulación, por cuanto este líder existe como el último perseguidor de la iglesia y él mismo es muerto al manifestarse el Mesías (2 Ts 2:8; cf. Dn 11:45). Pero estos pasajes no forman una gran cantidad de material. La tribulación es un antecedente breve y especial del regreso de Cristo. Su duración no es expresada claramente en la Escritura en ningún lugar. Algunos escritores dispensacionalistas conceden que las angustias de los últimos días emergen gradualmente, incluso antes de lo que se designa técnicamente como la gran tribulación, y que cuando este período llega, su comienzo es difícil de ajustar de manera exacta. Los «tiempos» en la frase de Daniel «tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo» de persecución por parte del Anticristo (7:25; 12:7) podrían ser cualquier cosa entre tres días y medio a siete décadas y media; y lo mejor parece ser decir que se sabrá el final de la

tribulación cuando se vea al Señor venir en gloria. Es el advenimiento de Cristo lo que provoca la oposición final del Anticristo (Ap 19:10) y que le revela como lo que verdaderamente es. Naturalmente, él se ha manifestado en el mundo antes del día del Señor (2 Ts 2:2–3); pero su final revelación está asociada con la gloriosa manifestación del Hijo de Dios, que le destruirá y también todo aquello que él quiere mantener (v. 8). Que el Anticristo se haya ya revelado en la tierra nadie puede decirlo, ni debería intentarlo; pero cuando Cristo venga finalmente en gloria, entonces se aclarará. Es por esta última manifestación que ora la iglesia a diario.

Período 15, la Segunda Venida de Cristo (la «ira de Dios» por medio de Armagedón), 52 predicciones. La moderna teología está señalada por un avivamiento del pensamiento acerca de la segunda venida de nuestro Señor. En realidad, «la bienaventurada esperanza» (Tito 2; 13) impregna los escritos apostólicos, y su revelación inicial se retrotrae a David en el período 6 (1 Cr 16:33; Sal 96:12–13), tal como se declara en términos de Dios Padre: «Cantad a Yahweh … de Yahweh que ya llega.» Edghill explica:

> Es la creencia de que el mismo Jehovah acudiría a Sión a reinar en medio de ella.… [Pero en Ez 34:22–24] la obra de Jehová y de Su siervo David son tan similares que son prácticamente indistinguibles.… Aquí, entonces, había dos ideas: el advenimiento de Jehovah y el reinado del rey mesiánico, irreconciliadas pero no irreconciliables.… Incluso en el AT encontramos algún progreso hacia su conciliación. Así, Malaquías predice … [que] cuando Jehovah acuda, lo hará como el Ángel del Pacto (3:1) … quien, si es idéntico con el mismo Jehovah, debe ser sin embargo distinguido de Él en cierto sentido, y puede ser comparado legítimamente con la casa de David (Zac 12:8).

El período de la segunda venida de Cristo, junto con el de Su encarnación, constituye uno de los emplazamientos primarios para toda la pauta de cumplimiento de la predicción; y los intérpretes evangélicos de todas las escuelas se unen en afirmar con el Credo de los Apóstoles que Jesucristo el Hijo ascendió al cielo, «de donde volverá.…»

Como 15ª era profética se toma aquí la que se extiende desde el gran terremoto y el oscurecimiento de los cuerpos celestes que anuncian Su regreso (Mt 24:29; Ap 6:12; «el gran día de la ira de Dios,» v. 16), hasta Su manifestación en las nubes (Mt 24:30; Ap 1:8), Su levantamiento de los santos muertos, y arrebatamiento de los todavía vivos, para que estén con Él (Mt 24:31; 1 Ts 4:17), y Su descenso al Monte de los Olivos (Zac 14:4; Hch 1:11), hasta Su victoria sobre el Anticristo y sus varios aliados, primero en Jerusalén (Jl 2:12–14; Zac 14:1–3) y finalmente en Armagedón (Dn

11:45; Ap 16:16), en una serie de campañas que durarán quizá cinco meses (9:5–10).

Durante este período se supone normalmente que los seguidores humanos del Mesías son el pueblo salvo de Dios, la iglesia. Para aquellos acontecimientos que tienen lugar después de la conversión de los judíos en la manifestación de Cristo (Zac 12;10), entonces se debería incluir también a Israel según la carne dentro de la membresía de la iglesia. Aparecen excepciones en Miqueas 4:7 y Sofonías 3:13, donde el pueblo escatológico del Señor es descrito como un «remanente», los que vuelven a Él de nuevo tras haber sido antes echados fuera (Mi 4:6). Pero es digno de mención que en ambos casos los versículos que siguen (Mi 4:8; Sof 3:14) abandonan los títulos de oprobio, y la designación deviene simplemente «la hija de Sión y Jerusalén», de manera que de nuevo se contempla a la totalidad del pueblo de Dios, esto es, toda la iglesia. Como concluye Keil: «No debemos restringir la descripción de la salvación … al pueblo de Israel que desciende linealmente de Abraham y al remanente del mismo; sino que debemos considerar también a los gentiles convertidos al Dios vivo por medio de Cristo como incluidos entre ellos.» Las predicciones proféticas que se refieren distintivamente a Israel según la carne y que tienen su cumplimiento con posterioridad al surgimiento de la iglesia cristiana son relativamente infrecuentes en la Escritura. Sin embargo, sobre la base de aquellas secciones excepcionales en que sí aparecen (p.e., los últimos 6 caps. de Zac), se puede decir, en resumen, que «Israel» significa el pueblo de la sinagoga (no de la iglesia) bajo las siguientes condiciones: (a) cuando son tratados de una manera específicamente distinguida de los tratos de Dios con los gentiles, como en Zacarías 9:10a; (b) cuando poseyendo Palestina antes de la Parusía, como en 13:8; (c) cuando esparcidos en castigo, como en 11:6; (d) cuando acusados como no creyendo antes de la segunda venida del Señor, como en 12:11–14; (e) cuando no arrebatados para estar con Cristo en Su manifestación, como en 12:10; (f) cuando descritos como entonces convertidos a Él, como en 13:1; cf. Ro 11:26–27; y (g) cuando devueltos a Palestina, y al Mesías, por otros medios que el arrebatamiento, como en 14:5a; cf. Is 14:2a (véase bajo 11:11), Sof 3:10. A la inversa, Israel significa la iglesia creyente: (a) cuando es llamada específicamente gentil, como en 9:10b; (b) cuando es observada como en crecimiento, después de los tiempos de redención, como en 10:8; (c) cuando es sembrada en tierras extrañas y es favorecida por Dios, como en 10:9; (d) cuando es identificada como creyente antes de Su manifestación, como en 11:11; (e) cuando es reunida para estar con Cristo en Su Parusía, como en 10:10; y naturalmente (f) en todas las referencias al reino cuando Israel según la carne es reinjertado al verdadero Israel, como en 12:5.

Período 16, Milenio (los 1.000 años del atamiento de Satanás, desde Ap 20:2 a 20:7), 46 predicciones. Es con referencia a esta era del futuro reino terrenal del Mesías que ha surgido la segunda gran controversia del moderno evangelicalismo. Apocalipsis 20 *dice* indudablemente que habrá un período de 1.000 años entre la primera resurrección (de los salvos) y la resurrección general (en el juicio final), vv. 5–6, 12, durante el que Satanás no va a engañar ya más a las naciones de la tierra, vv. 3, 8. Igualmente evidente es la orientación terrenal de la escatología del AT, donde Zacarías, por ejemplo, predice que después que Cristo haya arrebatado a la iglesia, «los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano» (10:10); e Isaías pasa a situar la cena de las bodas del Cordero «en este monte», o sea, el Monte Sión (25:6–7; cf. 24:23 y 1 Co 15:51–54). Pero los que querrían interpretar estas predicciones en sentido figurado se encuentran más bien con una serie de símbolos que dibujan la iglesia espiritual y la vida en el cielo. Una interpretación exclusivamente figurada de los elementos terrenales que se encuentran en las profecías del reino escatológico lleva entonces a adoptar una posición correspondiente amilenial: la segunda venida de Cristo (período 15) introducirá de inmediato el juicio final y la Nueva Jerusalén (períodos 17–18) sin milenio entre ambos (período 16). E. J. Young, apoyando esta aproximación hermenéutica figurada, mantiene:

> Por cuanto la revelación concedida a los profetas era menos clara que la concedida a Moisés (Nm 12:6–8); ciertamente, por cuanto contenía elementos de oscuridad, debemos tomar esos hechos en consideración cuando interpretamos la profecía. Por ello, debemos abandonar de una vez por todas toda la errónea y no escritural norma de «literal si es posible». El lenguaje profético pertenecía a la dispensación mosaica, y por tanto, era típica. Sólo puede ser interpretada de manera apropiada a la luz del cumplimiento del NT.

Pero, aunque reconociendo a la vez los elementos de oscuridad que aparecen dentro de los oráculos proféticos y la función básica que ejecuta la profecía como suplemento a la ley, no puedo por más que poner en tela de juicio que estos hechos justifiquen la aplicación típica del amilenialismo, y desde luego que exclusivamente típica, de las predicciones terrenales del AT a la iglesia espiritual de la actualidad. En primer lugar, parece impropio el mismo uso del término «típico». Porque la tipología bíblica trata de objetos y acciones existentes coetáneamente, y que eran, al mismo tiempo, simbólicas del futuro; pero esto no se aplica a declaraciones verbales. La naturaleza típica de algunas de las *instituciones* mosaicas, por tanto, no limita automáticamente las *predicciones* mosaicas a un cumplimiento figurado. En realidad, si el estudio en páginas precedentes de los principios

para la interpretación profética ha conseguido una medida de coherencia hermenéutica, ha demostrado que las predicciones mileniales no pueden ser despachadas como condicionales y que las predicciones, por ejemplo, de una primera resurrección no pueden ser transmutadas en un criptograma denotando la conversión en esta vida, o la supervivencia del espíritu en el cielo—especialmente cuando la predicción va seguida en el mismo contexto por la de otra resurrección (¡bien literal!)—sin pasar de la exégesis a la alegorización.

En segundo lugar, cuando se arroja la luz de la interpretación del NT sobre la cuestión del cumplimiento de las profecías del AT, *no* se ve que la analogía apostólica apoye la pretensión de que las situaciones terrenales predichas en el AT reciban sólo un cumplimiento espiritualizado. Tal como Ramm ha recapitulado cautamente en base de la evidencia: «A veces se cita [el AT] como habiendo sido *cumplido literalmente* … a veces el NT cita al AT *en un sentido expandido*.… Un literalismo extremado o un enfoque tipológico extremo son igualmente contrarios al método mediante el que el NT interpreta el Antiguo.» Además, una vez se concede la legitimidad de cualquier interpretación literal, una exégesis objetiva parecería prohibir la exclusión de un sentido claro, literal, y su sustitución por una interpretación figurada, a no ser que haya una verdadera justificación para cada uno de estos casos. Ramm pasa a razonar: «En correspondencia con el sistema de hermenéutica … hacemos de lo literal el control sobre lo tipológico. Por ello, *interprétese la profecía literalmente excepto si la enseñanza implícita o explícita del NT sugiere una interpretación tipológica*.» Esto siendo así, y si la profecía es verdaderamente infalible, entonces el hecho de un necesario cumplimiento de sus predicciones de un reino mesiánico terrenal hace irrefutable el concepto milenial.

En último término, el método de interpretación más satisfactorio parece ser el de una síntesis que combina, siempre que sea posible, la creencia en un cumplimiento literal futuro con la convicción de su aplicabilidad universal al pueblo espiritual de Dios. Con ello, se puede mantener a la vez la realidad del venidero reino de Israel sobre la tierra, y, al mismo tiempo, la confianza en que su población de salvos se compondrá de nuestra propia iglesia del NT. El amilenialista que siente vacilaciones acerca de lo primero, y el premilenialista dispensacionalista que siente vacilaciones acerca de lo segundo parecen ser susceptibles a crítica por un igual.

Con respecto al carácter de esta era 16, milenial, de cumplimiento profético, es importante dar un pleno peso a sus rasgos espirituales lo mismo que a los materiales. Por ejemplo, la siguiente y muy variada lista de temas proféticos, que encuentran su cumplimiento en este período, ha sido recopilada del Libro de Isaías por su orden de aparición: geografía milenial,

tratada más adelante bajo Is, profecía No. 7; un templo milenial, bajo No. 8; una búsqueda de Dios, de todo corazón, No. 9; enseñanza divina, No. 10; el gobierno Mesiánico, No. 11; la paz milenial, No. 12; prosperidad milenial, No. 14, y santidad milenial, No. 15; la presencia de la Shekinah, o nube de gloria, No. 16; santificación judía, No. 31; el interés mesiánico por los humildes, No. 35; un mundo sin maldición, No. 43; reunión de los judíos, No. 44; gozo y paz mileniales, No. 46; etc. Como concluye George N. H. Peters, «En tanto que un Reino puramente naturalista, sin espiritual, no es conforme a las Escrituras, lo mismo un reino exclusivamente espiritual, sin la unión santificada de lo material o natural, está totalmente opuesto a la Palabra de Dios.» Así en el significativo pasaje de Isaías 49, donde la profecía mesiánica alcanza su punto culminante en la identificación de Cristo con el testamento divino, la pertinencia absoluta de la redención de nuestro Señor es contemplada como afectando a la tierra física: «Te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que vueltas a asignar sus asoladas heredades,» v. 8.

Los sujetos humanos a los que afectan los cumplimientos de las predicciones mileniales de la Biblia son los que viven en el tiempo del regreso de Cristo, además de los muertos salvos, que participan en la primera resurrección. Los escritores dispensacionales tienden a veces a limitar indebidamente ambos grupos. Los vivos pueden ser limitados a los salvos, sobre la suposición de que «todos los pecadores serán cortados antes de la institución del Reino.» Pero una conclusión así depende de la dudosa iden-tificación de Mateo 25:41 y ciertas otras declaraciones de juicio al comienzo del milenio (véase siguiente período). Los que creyeron en Cristo antes de Su aparición quedan entonces, según algunos, totalmente excluidos del futuro reinado terrenal. Pentecost argumenta: «Aquellos que colocan a los individuos resucitados en la tierra para que sufran los rigores del reinado del Rey, pasan por alto el propósito de Dios en la tierra milenaria;» pero uno se pregunta si él mismo no ha perdido algo de lo deseable del milenio o de la esperanza del cristiano de estar «para siempre con el Señor», 1 Tesalonicenses 4:17—que está claramente en la tierra, Isaías 9:7; 11:4; 16:5; 32:1, etc. La iglesia milenial es descrita como «viviendo y reinando con Él,» Apocalipsis 20:7; y si verdaderamente se ve anticipadamente a un miembro individual teniendo «autoridad sobre las naciones, y las quebrantará con vara de hierro … así como yo también he recibido autoridad de manos de mi Padre,» 2:26–27, parece difícil divorciar tal acción de la vida en la tierra. Por otra parte, los amilenialistas argumentan a veces contra la aplicabilidad al milenio de pasajes como los acabados de citar, 1 Tesalonicenses 4:17 debido a sus alusiones a la eternidad, a los santos estando *para siempre* con el Señor. Sin embargo, Robert Culver

clarifica la real posibilidad de un solapamiento entre el período limitado de los 1.000 años y el reinado eterno de Cristo, teniendo los dos un punto de origen coincidente (aunque el último prosigue sin fin); y luego concluye: «La Biblia sitúa el milenio futuro dentro del futuro reino … a su comienzo.»

Período 17, Juicio Final (desde la liberación postmilenial de Satanás hasta el lanzamiento de los impíos al lago de fuego), 14 predicciones. Una secuencia de acontecimientos predichos que constituyen una era distintiva de cumplimientos son catalogados en la porción posterior de Apocalipsis 20: la final revuelta, inspirada satánicamente, de Gog y Magog (vv. 7–9), la final condenación de su diabólico instigador (v. 10), la remoción del actual universo (v. 11), el juicio final mismo, con su concomitante resurrección general (vv. 12–13), y la destinación final por parte de Dios de todos aquellos que estén envueltos en ella (vv. 14–15). El tema principal de discusión actual con respecto a este período tiene que ver con su inclusividad de los juicios de Dios. En un sentido providencial, los juicios de Yahweh sobre la humanidad pueden parecer continuos, a lo largo de todos los períodos históricos, p.e., en Salmos 7:8; 50:4–6, o 75:7 (que por tanto no son realmente predictivos). En un sentido administrativo, Sus juicios sobre la tierra caracterizan todo el milenio, p.e., Salmo 72:12–14; Isaías 2:4; 11:3–4. Sin embargo, en el sentido especialmente judicial de «tribunal» sentenciando a los hombres a su final destino, la actividad de Dios me parece Escrituralmente identificable con este período 17. Naturalmente, no puede disociarse una forma de recompensa individual de la participación de los hombres en la primera resurrección al inicio del reinado Mesiánico, pero el mismo hecho parece asimismo cierto de su recepción al cielo en la muerte (2 Ti 4:18). Dentro de algunos círculos dispensacionales se ha hecho costumbre asignar ciertos de los pasajes judiciales a una serie de puntos específicos situados cerca del comienzo del milenio, como el del tribunal de Cristo en 2 Corintios 5:10 (véase más abajo, bajo 2 Cor., profecía No. 1), «el juicio de las naciones gentiles»—aunque estas son realmente descritos como individuos y sin diferencias étnicas—en Mateo 25:31–45 (véase bajo Mt., No. 68), o incluso lo que aparentemente no es otra cosa que el juicio exílico de Israel en Ezequiel 20:34–38. Los escritores de esta persuasión objetan que el juicio final de Apocalipsis 20:11–15 no debe ser considerado aplicable a la iglesia, bien porque los cristianos ya no pueden ser sujetos a condenación, bien debido a que sólo se menciona a los muertos. Pero el mismo objeto de la referencia en los vv. 12 y 15 al «libro de la vida» es demostrar que sólo son condenados los que están fuera de Cristo (v. 15), mientras que el resto de la humanidad que está presente, esto es, los salvos, son al contrario justificados y luego recompensados conforme a sus obras (vv. 12–13). Además, mientras que los muertos son señalados de

manera particular, como indicando la total inclusividad del juicio final, esto no niega por su parte la presencia de otros, en particular a la luz de la unión que la Biblia hace en general de todos en un gran juicio de la recompensa a los salvos y de retribución a los perdidos, en un acto (cf. Dn 12:2–3; Mt 25:46; Jn 5:28–29—la primera y última de estas referencias también presentan juntas las dos resurrecciones, pero para su separación se puede presentar un argumento más poderoso; véase la conclusión a la Sec. D, más adelante).

Período 18, la Nueva Jerusalén (desde su aparición en Ap 21:1–2 y desde aquí sin fin), 15 predicciones. También dentro de esta era deben incluirse los correspondientes cumplimientos de profecías acerca del destino de los perdidos dentro del lago de fuego. Se puede observar que Pentecost presenta una elaborada hipótesis de un papel anterior para la ciudad eterna, cuando se dice de ella que al comienzo del milenio será transferida «del cielo a una posición sobre la tierra.… Este lugar de morada permanecerá en el aire, para arrojar su luz … a la tierra, de manera que "las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella" (Ap 21:24)». Sin embargo, según la secuencia de Apocalipsis, la Nueva Jerusalén no parece aparecer hasta después del período 17 y el juicio final del capítulo 20. Sobre la base para distinguir su era en pasajes que aparecen en el AT, en particular en Isaías, véase sec. 3(d) más adelante.

3. CRITERIO PARA RELACIONAR PREDICCIONES CON SUS APROPIADOS PERÍODOS DE CUMPLIMIENTO. Sin tratar de establecer principios separados para determinar la asignación de las profecías de la Biblia a cada uno de los dieciocho períodos anteriormente bosquejados, se puede sin embargo reconocer cuatro áreas principales dentro de las que surgen con mayor frecuencia las cuestiones acerca de decidir entre posibilidades alternativas de cumplimiento: esto es, dentro del AT, del NT, futuras (mileniales) y últimos tiempos. (a) Indicaciones de tiempos del AT. Incluso dentro de un solo período del AT, pueden aparecer ciertas épocas diversas para el concebible cumplimiento de unas predicciones determinadas. En el período 7, por ejemplo, en el reino dividido, existe una considerable similaridad entre las campañas asirias contra Judá—incluyendo una deportación a Mesopotamia que pudo haber excedido a todas las otras en la historia de aquella pequeña nación (2 R 18:13)—y las campañas babilónicas un siglo después. Isaías y Miqueas incluyen extensas predicciones acerca de la secuencia de ambos acontecimientos, que pueden contrastarse como sigue:

| 701 a.C. | Isaías | Miqueas | 586 a.C. | Isaías | Miqueas |
|---|---|---|---|---|---|

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| Ciudades tomadas | 5:29; 10:6 | 1:9 | Jerusalén tomada sólo aquí | 27:10 | 3:12 |
| Una vindicación de Dios, | 29:19–20 | 3:4 | Dios vindicado, las imágenes | 1:28 | 2:4 |
| imágenes profanadas | 30:22 | 3:7 | por fin quitadas | 2:18 | 5:13 |
| Angustia y quebranto | 5:30; 28:13 | 1:11 | Una consumación, la tierra vaciada | 6:11; 24:1 | 5:11; 7:8 |
| Cautividad asiria | 36:1 | 1:16; 2:10 | Cautiverio babilónico | 39:6–8 | 5:10 |
| Los hombres, abatidos | 5:15 | 2:3 | El rey perece | 7:16b | 4:9 |

Necesariamente, se debe tener cuidado en la distinción de los cumplimientos, tanto en los pasajes en los que se designa la situación histórica—p.e., Asiria, en Isaías 10:5; 52:4; o Babilonia, en 39:6; 43:14—y especialmente en aquellos pasajes donde se debe inferir por el contenido—p.e., la Asiria del 701 en 5:26; o en 40:1: «Consolad, consolad a mi pueblo» (cf. 39:8 y 33:6); o la Babilonia del 586 en 5:5, o en 52:11: «Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella» (cf. 51:14 y 48:20).

Una clave básica para identificar los cumplimientos acaecidos durante los tiempos del AT la tenemos en la tendencia de los israelitas preexílicos hacia el culto a los ídolos (tal como lo sugieren algunas de las referencias de Is y Mi), tendencias de las que el exilio *sí* triunfó, en general, en purificar (Ez 14:11; Dn 3:18). Por ello, Isaías 30:22 y 31:7, acerca de la anticipada profanación por parte de Judá de sus imágenes de fundición, probablemente se refiere a las reformas contemporáneas de Ezequías; y cuando Ezequiel 36:26 habla del «corazón nuevo» y «espíritu nuevo» que les dará Yahweh, esto parece asimismo designar a la comunidad exiliada contemporánea del profeta, porque el don debía darse como parte de quedar limpios de la idolatría (vv. 25, 29). Debido a la característica de que el lugar «está contaminado y causa destrucción irreparable» (Mi 2:10b), parece que el mandamiento de Miqueas 2:10a, «Levantaos y andad, porque no es éste un lugar de reposo», tiene que referirse a la calamidad del 586. Así que luego, en el v. 12, la promesa de Dios, «recogeré ciertamente el resto de Israel», ha de corresponderse a su vez al remanente indicado en el v. 10, y tener por ello un cumplimiento post-exílico.

El pecado de ellos condujo a una destrucción que es aún datable en los tiempos del AT, y no a la destrucción final de los cielos y de la tierra que precede al juicio de Dios y al advenimiento de la Nueva Jerusalén (cf. Ap

20:11). Así, cuando Sofonías 1:18 impone la maldición del fuego de Dios que consumirá *kol hä-äres*, este término puede denotar sencillamente *toda la tierra*, esto es, de Judá, no *toda la tierra* como el globo; porque los vv. 16–17 involucran el asedio y las muertes más limitados del 586. Referencias similares a la caída meramente de la *tierra* de Judá pueden ser así comprendidas también para el vv. 2–3; cf. vv. 4–6 (y así también en Is 24:1, 4; cf. vv. 2, 5). La muy citada frase, «tiempo de angustia para Jacob» (Jer 30:7) podría tanto relacionarse con sus calamidades durante el avance de Nabucodonosor (vv. 5–6; cf. 22:23) como a las calamidades que preceden al regreso del Mesías (vv. 8–9). Con todo, mientras que la palabra de Isaías 1:25, «Limpiaré hasta lo más puro tus escorias», se encuentra en un contexto de paganismo preexílico, v. 27, sin embargo el cap. 4:4 hace referencia al tiempo en que Yahweh «limpie la sangre de Jerusalén» en un contexto de gloria escatológica.

Otra área en la que se pueden distinguir los cumplimientos anteriores a Cristo de los de eras posteriores tienen que ver con los actos de gracia prometidos por Dios. En Deuteronomio 7:13 las bendiciones de la multiplicación del pueblo y de los bienes podría ser milenial; pero parecen encontrar un adecuado cumplimiento en el reino unido de Israel (per. 6), en conformidad con su entrada en Canaán en 6:3. Sin embargo, a un versículo similar en Éxodo 23:25 se le asigna un cumplimiento milenial (per. 16) debido a su simultánea predicción de la eliminación, por parte de Dios, de toda enfermedad y esterilidad (vv. 25–26). Sin embargo, en Deuteronomio 7, la transición al milenio mesiánico parece tener lugar sólo al comienzo del versículo siguiente (el 14). Lo mismo que en la cuestión de las maldiciones, así sucede con las bendiciones, el nombre hebreo *hä-äres* suscita una dificultad de interpretación. En el Salmo 37:9, 11, etc. (cf. 25:13), se debería probablemente entender como en la ASV en el sentido de «la tierra [de Palestina] (ing. *land*), esto es, la tierra de Palestina en sentido inmediato (cf. 37:3), no como en la KJV, en el sentido de la tierra como globo (ing. *earth*), como refiriéndose a los tiempos mileniales. Lo mismo se aplica a la cita que hace nuestro Señor de estos versículos en Mateo 5:5 y de los mansos siendo recompensados «en esta vida … no en la tierra milenial».

Merecen particular distinción las promesas del regreso de Israel del exilio en el 537 (per. 9) y del recogimiento de la nación al regreso de Cristo (per. 15). Cuando Zacarías 2:7 menciona de manera específica un regreso como constituido por los que moran «con la hija de Babilonia», esta predicción parecería ser post-exílica. Zacarías 1:17 podría parecer en principio poseer un carácter más milenial: «Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Yahweh a Sión, y escogerá todavía a Jerusalén.» Aquí, sin embargo, es el contexto alrededor lo que sugiere la reconstrucción

por Zorobabel del templo en el siglo 6 a.C. (v. 16; cf. 4:7–10); y a pesar de unos reveses iniciales (Hag 1:6, 9–11; 2:16–17), Judá tuvo éxito en recuperar tierra y bienes bajo los persas y los griegos Ptolomeos (2:19). Ezequiel 34:11–22 o 36:22–37:23 puede referirse a veces al regreso del exilio en lenguaje poético, p.e., «Esta tierra que estaba asolada ha venido a ser como el jardín del Edén,» 36:35 (o 34:14, 22); pero el sentido es que «estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas». Las respectivas posiciones de estas profecías, que se encuentran entre secciones acerca del castigo de Judá mediante el exilio (Ez 34:1–10 y 36:16–21) y acerca de la venida posiblemente primera de Jesús el Buen Pastor (34:23 y 37:24) sugieren otra vez un cumplimiento en el AT.

(b) Indicaciones de tiempos del NT. Un aspecto especial de la restauración judía que va más allá de Zorobabel y a una fecha d.C. es el de la predicha «multiplicación». Jeremías 3:16 lo asocia con una pérdida de interés por el arca del pacto, esto es, al desvanecerse la dispensación mosaica, orientada a lo ceremonial, por la muerte de Cristo (cf. Mt 26:28; 27:51); y Jeremías 23:3b y 30:19–20 lo sitúan en contextos entre el regreso pos-exílico (23:3a y 30:18) y el futuro reino del Mesías (23:4–6 y 30:21), lo que sugeriría aquella multiplicación identificable con la expansión de la iglesia (per. 14) entre los gentiles lo mismo que entre los judíos. De manera similar, cuando Zacarías 2:11 prevé un día cuando muchas naciones (pero no todas) serán unidas al Señor, «y me serán por pueblo», ello implica un cumplimiento en los tiempos del NT (no milenial). Otra vez, cuando la profecía habla de una dispersión de Israel, pero en un contexto de bendición y no de pena—como en Zacarías 10:9, «los esparciré entre los pueblos»—esta referencia también parece ser Israel en la iglesia del NT y no al Israel en el exilio del AT.

El contexto constituye una guía principal para la determinación de cumplimientos en los tiempos del NT, acerca de si los oráculos en cuestión tratan del «Israel según la carne» o «el Israel de Dios». Un ejemplo de lo primero es Miqueas 4:6. El siguiente contexto habla de un remanente gobernado por Dios en Sión, lo que indica un cumplimiento milenial. Por ello, el grupo del que es tomado el remanente ha de ser los judíos de la edad presente, identificado como «la descarriada, y … que afligí» (v. 6), y no el del exilio babilónico. Acerca de estos últimos, Zacarías 10:8 da una ilustración de fecha ligeramente anterior, pero con todo de cumplimiento en el NT. El contexto anterior se había referido al exilio (v. 2) y luego a las victorias macabeas (vv. 3–7), pero el siguiente contexto (v. 9) hace referencia a la actual dispersión de la iglesia (cf. Hch 8:1, 4; 11:19) en bendición (como se ha observado antes). De modo que cuando el versículo entre ambos pasajes

(Zac 10:8) prevé un crecimiento entre los redimidos, lo que viene naturalmente a la mente es el aumento de la iglesia, como en Pentecostés, Hch 2:41.

(c) Indicaciones de los tiempos mileniales futuros. Un factor crucial durante los días del ministerio encarnado de nuestro Señor, y que todavía ha de considerarse, es el de distinguir entre las profecías bíblicas de la primera y de la segunda venida de Cristo (cf. Jn 12:34). Pero la perspectiva que la iglesia ha adquirido por medio de Su muerte y resurrección ahora provee un medio principal de clarificación (v. 16). La analogía de la Escritura del NT ya ha situado la mayoría de las predicciones bien en una venida, bien en la otra, y la analogía de la historia ha demostrado ciertas profecías como habiéndose cumplido, y otras como no—y que por ello *deben serlo* cuando Él vuelva. Más allá de una evidencia analógica así, las asignaciones que uno haga de cumplimientos pueden basarse sobre la persona o sobre la obra de Jesús. Con referencia a lo primero, Su primera venida estuvo caracterizada por humildad personal (Is 42:2; 50:6); pero Su segunda venida se distinguirá por atributos de gloria (49:7; 53:12a), como *addïr ümöshël*, Jeremías 30:21, como "*príncipe* (acercándose magnífico)» y *jefe*. La obra de Cristo, Su reino de «salvación», en su sentido más amplio, caracteriza a ambas venidas; pero Su obra de redención de la culpa interna del pecado caracteriza a la primera (como en Dn 9:24; Zac 3:9); y de las fuerzas externas del pecado caracteriza a la segunda (Dn 2:44b; 7:13–14). Como lo sumariza el NT, «Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que le esperan ansiosamente para salvación» (He 9:28).

Una base para distinguir entre aquellos a los que Él acude, bien a la iglesia, en su arrebatamiento (per. 15), bien a los judíos, en el recogimiento de los mismos (per. 16), se encuentra en la enseñanza de la Escritura de que los últimos han de ser llevados de vuelta por otra gente (Is 14:2; 49:22) y ello mediante el uso de medios normales, p.e., carreteras, 11:16; 35:8. En cambio, la iglesia experimenta su arrebatamiento por la acción directa de Dios. Puede identificarse con elementos sobrenaturales tales como el toque de Su gran trompeta (Is 27:12–13; Mt 24:31, 1 Ts 4:16; «la última trompeta», 1 Co 15:52)—cf. que él «rugirá (figurativo) como un león» (Os 11:10)—o la comparación del movimiento de Su pueblo con el curso de las aves por los cielos (Os 11:11; cf. 1 Ts 4:17).

Las predicciones del reino milenial del Mesías pueden distinguirse de las predicciones acerca de Su actual reinado en la iglesia (p.e., Ro 5:21) por medio de factores similares a los empleados con referencia a Sus dos venidas; de hecho, por lo que a la metodología respecta, parece enormemente inconsecuente por parte de los amilenialistas aceptar Su

vuelta como literal, viniendo con las nubes, tal como ha sido profetizado, pero luego poner en duda que Su gobierno vaya a ser igualmente literal sobre la tierra. Las alusiones geográficas, indicando la presencia localizada de Jesucristo, constituyen una clave básica de la identificación de las profecías mileniales. Cuando Zacarías 8:22, por ejemplo, habla de muchas naciones buscando al Señor, uno pensaría en ellas como en la era de la iglesia, como en Zacarías 2:11; pero las naciones en el cap. 8 «vendrán … a buscar a Yahweh de los ejércitos en Jerusalén». Una vez más, Miqueas 2:13 anticipa al Mesías en Suvenida como «su rey [que] pasará delante de ellos». Pero este «pasar delante de ellos» le introduce en una ciudad, y Él recoge a Su pueblo para hacerle cruzar una puerta terrenal; de modo que parece que Miqueas se refiere aquí al arrebatamiento de la iglesia a los montes de Palestina. Del mismo pasaje se desprende otro factor, el de un cataclismo. El rey mesiánico ostenta el título predicho de «El que abre», y Sus seguidores también «abrirán camino y pasarán la puerta». Así que, aunque fue un reino espiritual lo que fue *establecido* en los días de Roma, Daniel 2:44a (cf. Hch 8:12; 1 P 2:9), su descripción cataclísmica como que «desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre» (v. 44b), parece menos apropiado para el presente cuerpo de Cristo que para la futura iglesia, cuando «los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo» (Ap 11:15).

Alrededor de la ciudad de Jerusalén, y en particular del antiguo Monte Sión, gira una serie de características mileniales. «Yahweh rugirá desde Sión, y hará oír su voz desde Jerusalén, y … conoceréis que … habito en Sión, mi santo monte,» Joel 3:16–17; cf. Romanos 11:26, acerca de la salida del Libertador de Sión. Zacarías 8:3 tiene asimismo que referirse a Jerusalén en los días de la segunda venida del Mesías; porque la encomia como «Ciudad de la Verdad», la cual nunca ha sido aún su condición hasta el día de hoy. Las referencias dentro de las profecías a un templo futuro y a sus correspondientes sacrificios memoriales muestran que su cumplimiento ha de ser milenial, p.e., Malaquías 3:3–4, que sigue cronológicamente a la Parusía de Cristo, v. 2. Alrededor de la ciudad, la tierra de Israel quedará marcada por una excepcional fertilidad. Amós 9:14, que habla de los viñedos y de los huertos del Israel recogido, podría referirse sencillamente al período 9 de la restauración post-exílica; pero el v. 13, anterior, demanda una interpretación milenial, por cuanto esta fertilidad será verdaderamente prodigiosa. De manera similar, Zacarías 8:4 se refiere a una longevidad muy aumentada de la vida humana, lo que muestra a su vez que la predicha venida de Dios a Jerusalén en el v. 3 no se refiere a Su primera, sino a Su segunda venida. Pero sigue habiendo un límite, un término al *tiempo* de vida

(cf. Éx 23:26; Is 65:20), de manera que estos datos no se pueden asignar a la definitiva Nueva Jerusalén—véase (d) más adelante.

Un final rasgo distintivo del milenio es su permanencia: «Pues los plantaré sobre su tierra, y *lö … ödh, nunca más* serán arrancados,» Amós 9:15. Esta frase hebrea, o su equivalente positivamente expresado, *adh-öläm, hacia la perpetuidad*, «para siempre», constituye una clave regular para el periodo del futuro reino mesiánico; esto es, «El ruin *nunca más* será llamado generoso» (Is 32:5; cf. Jer 30:8); porque, como ya se ha observado, el milenio constituye ciertamente el primer segmento de la eternidad.

(d) Indicaciones de los tiempos del fin. El milenio concluye con una destrucción de los cielos y la tierra como estaban entonces constituidos. Es cierto que se dice de los cielos que «se parten» o «abren» en la venida premilenial de Cristo, Apocalipsis 6:14; 19:11; pero a continuación de la revuelta postmilenial de Gog, «huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró lugar para ellos,» 20:11. Por ello, es a este último acontecimiento que debe referirse Isaías 34:4 y también Hageo 2:6–7a, 21–23, porque Hebreos 12:26–27 explica el último pasaje como «la remoción de las cosas movibles.» Así, es al período de juicio final que se deben asignar todas las referencias de la sentencia divina de los hombres a su destino final.

Pero se ha visto que las características del milenio poseen una validez eterna, de manera que son transportadas íntegramente a la descripción bíblica de la nueva y definitiva tierra. Así, es entonces casi imposible, en los contextos del AT, distinguir entreambos, excepto en aquellos puntos en los que la analogía de Apocalipsis 21–22 posibilita discernir ciertos rasgos como pertenecientes al estado final de la restauración. La única excepción a esta transferencia es que aquellos aspectos de la primera etapa del reino eterno que puedan deberse a la presencia de la voluntad irregenerada llegan necesariamente a su fin. Por ejemplo, después de la resurrección final, no habrá más muerte; «y enjugará Yahweh el Señor las lágrimas de todos los rostros» (Is 25:8; contrastar 65:20 durante el milenio).

El rasgo fundamental de la restauración definitiva reside en la singular presencia de Dios con los Suyos. Las predicciones de los tiempos mesiánicos que involucran un santuario sacramental han de encontrar entonces su cumplimiento en el futuro reino terrenal en lugar de en la final Nueva Jerusalén, porque de la última dijo Juan: «Y no vi en ella santuario; porque el Señor Dios Todopoderoso es el santuario de ella, y el Cordero» (Ap 21:22). Ciertamente, «No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos» (22:5).

4. EL ORDEN DE PREFERENCIA CUANDO SE DECIDE ENTRE POSIBILIDADES ALTERNATIVAS PARA PERÍODOS DE CUMPLIMIENTO. A pesar de la presencia de varios criterios que se han relacionado en la anterior sección para la asignación de predicciones a sus tiempos divinamente propuestos de cumplimiento, quedarán casos en los que se encuentran cumplimientos históricos diversos y sin embargo aceptables que compiten entre sí. Como ilustración, en Isaías 13:11 habla Yahweh diciendo: «Y castigaré al mundo por su maldad … pondré fin a la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los tiranos.» El contexto del capítulo habla de Babilonia (vv. 1, 19), que, según el criterio del uso que hace el pasaje de este mismo nombre (como se ha observado más atrás, pág. I:167), sugeriría su cumplimiento al final del exilio (per. 8) y en el derrumbamiento de la tierra de Babilonia delante de Persia. Sin embargo, el contexto del párrafo habla del oscurecimiento del sol debido a la ira de Yahweh (vv. 10, 13), lo cual, según el criterio de cataclismo (como se ha observado más atrás, pág. I:171), sugeriría su cumplimiento en el regreso de Cristo (per. 15). Sucede que en este caso de Isaías 13:11 la palabra para «el mundo» no es el nombre ambiguo *éres*, «tierra» en el sentido de *tierra* o de *país*, sino un término que es casi siempre universal, *tëvël*, «los continentes», de modo que se debe escoger la alternativa de ira cósmica, escatológica. Metodológicamente, uno puede seleccionar seis tipos básicos de evidencia para decidir entre fechas alternativas de cumplimiento. Se relacionan aquí en orden de su importancia decreciente y se ilustran en base de las predicciones relativamente simples que se encuentran en los históricos Libros de los Reyes.

(I) Declaraciones de identificación que aparecen en el contexto inmediato. En 1 Reyes 11:31, por ejemplo, el profeta Ahías le dio a Jeroboam diez trozos de un manto rasgado, simbolizando que recibiría el gobierno sobre diez de las tribus de Israel; y luego, en el curso de este mismo acontecimiento, que se describe en el siguiente capítulo, 12:15, especifica que fue «para confirmar la palabra que Yahweh había hablado por medio de Ahías silonita».

(II) Declaraciones de identificación sacadas de otros lugares de la Escritura. En 1 Reyes 5:5 Salomón explica su construcción del templo como siendo aquello que «que Yahweh habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.» Provisto sólo que uno acepte la inspiración de este pasaje en Reyes, esto decide de manera automática cualquier cuestión acerca del cumplimiento de 2 Samuel 7:13a, al que cita. Así, Dios resulta Su mejor intérprete para Sus anteriores predicciones, y esta analogía de la Escritura, para el creyente, ha de tomar precedencia sobre todos los criterios que se relacionan a continuación.

(III) Factores identificables que surgen del contexto. En 1 Reyes 9:7 Yahweh predice: «Yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí.» La analogía de la historia, con su conocida deportación de Judá y con su registro del incendio del templo de Salomón por Nabucodonosor en agosto del 586 a.C., puede dejar pocas dudas acerca del cumplimiento en este caso.

(IV) Uniformidad contextual. El mismo pasaje de 9:7 pasa luego a predecir: «Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos.» Es de pensar que este oráculo se refiere a la misma calamidad del 586 que acaba de ser mencionada antes, y a nada más. Pero la uniformidad de contexto puede que no sea una guía totalmente fiable, si otros factores sugiriesen la presencia de fenómenos como predicción progresiva o salto telescópico profético.

(V) Preferibilidad del cumplimiento más cercano. En 2 Reyes 21:12 Yahweh advirtió a Manasés: «He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos». El cumplimiento no se declara (con lo que no se involucran los métodos I o II); está ausente un elemento de identificación precisa como la quema del templo (como en III); y la idea aparece nueva en el contexto (lo que elimina el método IV). Pero a la luz de la pertinencia normal de la profecía para sus propios tiempos, uno tendería a esperar un cumplimiento más bien a corto plazo. En este caso particular, la piedad del nieto de Manasés, Josías, tuvo el efecto de retardar la amenazada calamidad hasta después de su muerte en el 609 (22:20); pero 23 años después de la muerte de Josías, todo fue ciertamente asolado.

(VI) Similaridad de lenguaje. Un siglo antes de Manasés, según 2 Reyes 11:17, «Joyadá hizo pacto entre Yahweh y el rey [Josías] y el pueblo, que serían pueblo de Yahweh». De hecho, el término que se emplea aquí para pacto o testamento es concreto, *hab-b'rïth*, «el pacto», lo que sugiere una renovación del bien conocido testamento sinaítico. La promesa de que ellos serían pueblo de Yahweh recuerda asimismo el lenguaje de Éxodo 19:5 y sugiere una reafirmación de la verdad tipológica de la sangre del testamento y de que señalaba adelante al nuevo testamento de Jesucristo (véase bajo Gn 15:10, más adelante). Pero la similaridad de lenguaje puede estar sujeta a modificación por los factores anteriormente relacionados: el contexto puede demostrar, por ejemplo, que el «cuerno pequeño» de Daniel 7:8 no tiene por qué ser idéntico con el «cuerno pequeño» de 8:9; y términos como el «Día de Yahweh» pueden tener una extensa gama de significados.

Hay varios requisitos que se aplican al quinto de los anteriores métodos o principios. La norma de «el cumplimiento más temprano posible» se basa en

la definición fundamental de un profeta como «portavoz de la revelación especial de Dios» y por ello como predicador a sus coetáneos. Así, Terry explica: «La profecía trata principalmente con personas y acontecimientos de los tiempos en que fue pronunciada. El profeta era un poder de Dios, un mensajero viviente a reyes y a naciones. Proclamaba el mensaje de Dios para el tiempo.» Así, Edersheim concluye: «Con raras excepciones, la predicción sería una señal de juicio o liberación inmediatos.» Eso lleva a su vez a lo que podría llamarse la política de «la interpretación prudente». Esto es, si hay incertidumbre sobre el cumplimiento, lo mejor es escoger el cumplimiento menos espectacular y el más a mano. El intérprete se hará entonces menos fácilmente culpable de introducir su imaginación en la Escritura. El proceso «prudencial» comienza desde luego con la suposición de que muchos pasajes pueden incluso poseer un significado totalmente pretérito, no predictivo.

Pero es significativo que las declaraciones arriba citadas de Terry y Edersheim se refieren sólo a la profecía como siendo «principalmente» de cumplimiento inmediato; hay, y debe haber, aquellas «excepciones» que se proyectan hacia el futuro distante. Insistir en un cumplimiento exclusivamente cercano, como *sí lo hace* el liberalismo, niega necesariamente aquellos milagros de la palabra como las anticipaciones por nombre de Josías y Ciro, en 1 Reyes 13:2 e Isaías 44:28–45:1; convierte las detalladas «predicciones» de Daniel acerca de los reyes helénicos seléucidas (11:5–39) en una falsificación de los tiempos de los Macabeos; y descarta totalmente la posibilidad de profecías mesiánicas genuinas.

Además, el énfasis en el principio del cumplimiento más cercano posible debería implicar siempre un énfasis correspondiente sobre la total idoneidad del particular cumplimiento cercano. Von Orelli insiste: «Una profecía puede sólo ser contemplada como cumplida cuando todo el cuerpo de verdad incluida en ella ha llegado a un cumplimiento vivo.» Así, cuando Génesis 27:40 preve que Edom se sacudiría el yugo de Israel, esto no se puede asociar con la presencia del rey edomita Hadad como adversario de Salomón (1 R 11:14), porque Salomón siguió recibiendo su tributo regular (4:21; cf. 16:25). Bajo Josafat, un representante hebreo gobernó Edom (22:47), y sólo bajo su hijo se registra por primera vez la independencia de Edom (2 R 8:20); véase la discusión bajo Génesis 25:23b.

Finalmente, no se debe permitir que el concepto de casi cumplimiento y del evidente interés de los profetas en sus propios tiempos usurpe la precedencia sobre los anteriores principios (I) y (II), esto es, sobre el veredicto de la misma Escritura. Fairbairn advierte: «Debemos ser conducidos, no tanto por ningún conocimiento poseído como por la luz dada

por su cumplimiento en los grandes hechos y revelaciones del evangelio.» Un ejemplo primordial es el del AT como un todo: la sangre derramada tenía el propósito de significar una disposición testamentaria (He 9:16–18), incluso en el Sinaí, aunque los hebreos puedan no haberse dado cuenta de ello en aquel momento. Probablemente, varias antiguas profecías fueron totalmente comprendidas. Por ejemplo, cuando se predijo en Jue 4:9: «En mano de mujer entregará Yahweh a Sísara», la mayoría debió pensar en Débora, la conductora y juez, la misma que dijo estas palabras; pero su cumplimiento tuvo lugar a través de Jael, vv. 17–22. El antisobrenaturalismo puede disfrazar su escepticismo bajo apelaciones a la superior pertinencia de cumplimientos cercanos. R. F. Horton habló duramente en contra de la interpretación de Miqueas 5:1 por E. B. Pusey, que lo comprendía con referencia al ataque de Roma contra Jerusalén, diciendo lo siguiente:

> Para Pusey y los antiguos comentaristas, todas las cosas eran posibles; la inspiración era un fenómeno divino, liberado de todas las condiciones históricas o psicológicas. Nosotros estamos obligados a mantenernos dentro de una interpretación más sobria.… Podemos pensar de manera razonable que predijo la caída pre-exílica de Jerusalén.… pero predecir el asedio romano cientos de años después … no podría haber servido entonces para ningún propósito espiritual.

Sin embargo, en su propio contexto el versículo de Miqueas sí se encuentra entre una predicción del exilio y restauración babilónicas (4:10), seguido por lo que parece ser uno de los triunfos de los Macabeos (vv. 12–13), y por una predicción de la encarnación de Cristo, lo que queda confirmado en el NT (5:2). Además, si las advertencias acerca del castigo divino sobre Jerusalén por medio del general romano Pompeyo en el 63 a.C. y del rey marioneta de los Césares, Herodes, en las décadas que iban a seguir, son consideradas como incapaces de dar lecciones espirituales para los contemporáneos de Miqueas, uno se pregunta qué valor puede haber tenido también para ellos la palabra del profeta acerca del nacimiento del Príncipe en Belén (5:2).

## *D*. Cumplimiento simple

Al enfatizar como lo hicieron el principio de la *analogia Scripturæ*, los líderes de la Reforma Protestante actuaron bajo la convicción de que «el verdadero y pleno sentido de cualquier Escritura no es múltiple, sino único.» Calvino, por ejemplo, no estaba dispuesto a tolerar ninguna desviación a alegorizaciones esotéricas, como las que habían marcado (y mutilado) la exégesis católica medieval; insistía Calvino: «El verdadero significado

[singular] de la Escritura es el sentido natural y evidente, bajo el cual debemos mantenernos resueltamente.» Pero el hecho de que esta cuestión sigue teniendo un interés e importancia contemporáneos queda indicado por la declaración de Ramm de que «uno de los más persistentes pecados hermenéuticos es imponer dos interpretaciones a un pasaje de la Escritura, quebrantando el sentido del significado literal y oscureciendo la palabra de Dios.» Por ejemplo, podría citarse la afirmación de Erich Sauer (1952) acerca de la Sagrada Escritura: «Todo está históricamente condicionado y sin embargo, al mismo tiempo interpenetrado por la eternidad. Todo es a la vez … temporal y supra-temporal.… Ellos [los profetas] hablan del regreso de Babilonia y al mismo tiempo prometen la reunión de Israel en el reino aún futuro.»

1. EL PROBLEMA DEL SENTIDO MÚLTIPLE. La terminología que se emplea para identificar el fenómeno anteriormente ilustrado exhibe una considerable variedad. Willis J. Beecher da una lista de designaciones que se introducen frecuentemente—algunas indican que el NT da un nuevo sentido: p.e., doble significado, doble referencia, múltiples cumplimientos o cumplimiento antitípico; otras indican que el NT, en cierta forma, refleja pensamientos no expresados que se dice subyacen a las formas del AT: p.e., profecía genérica, o representación de la promesa (que es su propia preferencia). Sin embargo, tocante a estas categorías presentadas, Beecher mismo concede que «algunas son de un carácter bastante confuso»; y parecería que lo honrado sería reconocer que todas ellas describen, esencialmente, que lo que el NT presenta es sencillamente una «interpretación acomodada o alegórica».

Dos movimientos modernos, en particular, se han caracterizado por una apelación a la hermenéutica del doble sentido. Por una parte está el liberalismo, con su negación global de la auténtica predicción. Sin embargo, en el intento de su hijastro, la neo-ortodoxia, por preservar una medida de relevancia para el texto profético, varios académicos han invocado recientemente una distinción con respecto a la Escritura entre «lo que significó» cuando fue dado originalmente, y «lo que significa», esto es, aquel círculo supuestamente más válido de pensamiento que los actuales intérpretes creen puede aducirse en base de ello. Una variación de este tema ha sido propuesta por la rama de expositores católico-romanos que concuerdan con las conclusiones de la exégesis liberal del AT pero que siguen sintiéndose atados (por la tradición de la iglesia) a mantener algo del entendimiento profético según el NT. Por ejemplo, Cuthbert Lattey se inclina hacia una correlación de Proverbios 30:19 y 20 con Isaías 7:14 7:14 y hacia una admisión de que el nombre Isaiano que generalmente se traduce

«virgen» podría incluso significar una adúltera. Además, vacila en tratar la profecía de una manera no literal, o en refugiarse en la tipología. Por ello, aduce un principio de «compenetración», significando que el oráculo «no fue pronunciado *primariamente* con referencia a nada en aquel tiempo.» Por medio de esta distinción, puede aceptar el enfoque crítico de Isaías 7 pero al mismo tiempo mantener una aproximación tradicional a Mateo 1.

A otro lado se encuentra el dispensacionalismo, con su presuposición de que la iglesia no puede ser predicha dentro de los escritos del AT. Pero uno adquiere la sensación de que sus proponentes se debaten con una necesidad vigente de preservar la relevancia de sus páginas para los lectores ordinarios de la actualidad. Esto, unido al absorbente interés del movimiento con acontecimientos escatológicos, ha resultado en tal exceso en la apelación a dobles o múltiples sentidos que Berry, tras haber proveído documentación, ha lanzado una dura acusación contra esta postura, en el sentido de mostrar «un descuido prácticamente total del marco histórico.» Dice, aunque generalizando de manera excesiva él mismo: «Dan la impresión de tener propósitos honrados, pero de no tener concepto de qué es una verdadera interpretación.»

El problema del sentido múltiple se hace patente en puntos en los que se da una afirmación real o aparente por parte del NT de exhibir el cumplimiento de predicciones del AT. El enfoque de muchos manuales de hermenéutica, aunque difiriendo en detalles de definición, es proponer dos alternativas. Fairbairn lo desarrolla de la siguiente manera:

> La opinión defendida por una parte ha sido que las predicciones contienen un doble sentido—el uno primario y el otro secundario, o el uno literal y el otro místico; mientras que, por otra parte, se ha mantenido que las predicciones tienen un solo significado, y cuando se aplica en las Escrituras del NT de una manera no acorde con aquel significado, se mantiene que se trata sencillamente de una acomodación de las palabras.

Este último punto de vista fue el que dominó la antigua erudición liberal, siendo que se lo demandaba su compromiso con el antisobrenaturalismo evolucionista. Fairbairn, que en base de la analogía insiste en que los pasajes en cuestión han de ser verdaderamente predictivos de los tiempos mesiánicos, naturalmente rechaza tal punto de vista: «El sentido simple que se ha defendido ha diferido demasiadas veces del verdadero sentido, y muchas porciones han quedado vaciadas de sentido evangélico.» Pero uno debería preguntar, con razón, si el cumplimiento dual, o doble sentido, es la única alternativa a «un significado, con el NT no concordando con aquel significado». Parece que quedaría otra posibilidad, esto es, «un significado

con el NT concordando con, y expresando de manera específica, aquel significado».

Aparecen tres razones básicas para mantener el concepto de un significado (del NT) en contraste con el del llamado cumplimiento dual, (a) La primera se desprende de la misma naturaleza de la hermenéutica. John Owen, el Puritano del siglo 17, estableció hace mucho tiempo este principio: «Si la Escritura tiene más de un significado, no tiene ningún significado en absoluto;» y la mayoría de los más recientes escritores están de acuerdo en que el cumplimiento dual es incompatible con una interpretación objetiva. Ramm dice: «Lo que un pasaje realmente significa es una cosa. Si significase muchas cosas, la hermenéutica sería indeterminada.» El mismo Fairbairn observa que un enfoque así causa incertidumbre de aplicación y hace que el sentido sea demasiado amplio para su uso práctico.

Sin embargo, Fairbairn y otros han intentado poner en su lugar una variedad modificada de cumplimiento dual, basado en las formas de la profecía hebrea. Sin embargo, la presencia de lenguaje figurado en la Escritura difícilmente sirve como justificación para el concepto del significado múltiple. Como R. T. Chafer ha observado agudamente: «El sentido literal de las palabras empleadas en una figura de lenguaje no debe ser tomado como el significado de la figura, sino más bien se debe tomar el sentido querido por el uso de la dicha figura. Por tanto, en tales casos hay sólo un significado. En tales casos, el sentido no es el literal.» Más común es la apelación al hecho de la tipología. Como dice Sauer, «Una profecía típica … tiene un doble cumplimiento.… Es cumplida por la apariencia del tipo … y queda totalmente cumplida cuando este tipo es también cumplido en el desarrollo mesiánico.… En este sentido, la profecía acerca del reino israelita es frecuentemente al mismo tiempo una predicción relacionándose con el período de la iglesia.»

Pero el enfoque tipológico fracasa al menos sobre dos bases. Primero, muchos de los pasajes bíblicos que se alegan no satisfacen la definición anteriormente desarrollada de los tipos. Por ejemplo, en el Salmo 40, acerca de las palabras de Cristo a Yahweh, «El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado», dice llanamente O. S. Stearns: «El Salmista era un tipo de Cristo.» Pero un tipo ha de tener un simbolismo unificado para todas las edades: en cambio, si David se deleitaba en hacer la voluntad de Dios, esto no tenía en sí mismo una significación simbólica contemporánea. Además, un tipo ha de ser definido de manera específica para que represente de manera distintiva el asunto que sigue estando en el futuro; pero, como lo admite el mismo Stearns, si David es típico en el Salmo 40, entonces el término «tipo» puede aplicarse «a cualquier sufriente que se rindiese así abiertamente a la voluntad divina». Una vez más, un tipo debe tener un

propósito divino; pero no parece haber evidencia bíblica de que Dios designara la obediencia de David como tipo de Cristo. Una segunda base, y más grave, es que este enfoque toma la tipología, lo que tiene que ver con objetos y acciones simbólicas del futuro, y fuerza su aplicación a declaraciones verbales, lo que es cosa muy distinta. Terry señaló esta falacia lógica, que todavía se mantiene tan extensamente:

> Como muchas personas y acontecimientos del AT fueron tipos de otros más grandes que habían de darse, también se supone que el lenguaje acerca de ellos es susceptible de un doble sentido. El segundo salmo ha sido asignado como refiriéndose tanto a David como a Cristo, e Is 7:14–16, a un hijo nacido de una virgen que vivió en el tiempo del profeta, y también al Mesías.… Pero se debería ver que en el caso de los tipos el lenguaje de la Escritura no tiene doble sentido. Los tipos mismos son tales por cuanto prefiguran eventos del porvenir, y ese hecho debe ser mantenido en distinción a la cuestión del sentido del lenguaje empleado en cualquier pasaje particular.

(b) Se encuentra una segunda razón para un solo significado unificado en la evidencia del NT. Tal como Lockhart describió la decisiva actitud de Hechos 2:29–31 hacia el Salmo 16, «El apóstol Pedro arguye que David no podía referirse a sí mismo, porque él murió y vio corrupción, pero que siendo profeta, predijo que Jesús sería levantado sin ver corrupción.… No parece fácil equivocarse acerca del significado del apóstol.» Terry, entonces, concluye:

> Las palabras de la Escritura fueron dadas para que tuviesen un sentido determinado, y nuestro primer objeto debería ser descubrir aquel sentido y adherirnos rígidamente al mismo.… Rechazamos como no sana y engañosa la teoría de que los salmos mesiánicos tengan un doble sentido, y que se refieran primero a David o a algún otro príncipe semejante, y en segundo lugar a Cristo.

De hecho, por la lectura del NT, se puede decir con seguridad que uno nunca sospecharía la posibilidad de un cumplimiento dual.

(c) La tercera razón para un cumplimiento simple es la evidencia que dan los contextos del AT. Fairbairn, por ejemplo, concede que su principio de sentidos múltiples no infrecuentemente deja de funcionar en los casos concretos en los que se intenta exhibir su presencia. Terry dice, llanamente: «El lenguaje del Salmo 2 no es aplicable a David, a Salomón, ni a ningún otro gobernante terrenal.… Is 7:14 fue cumplido en el nacimiento de Jesucristo (Mt 1:22), y ningún expositor ha podido jamás demostrar un cumplimiento anterior; véase más adelante para un análisis más detallado

de aquella área dentro de la que se siente generalmente como más necesaria que en ningún otro lugar la necesidad el concepto de cumplimiento dual, en los salmos mesiánicos. Como lo ha dicho Berkhof, acerca de los salmos que «dan expresiones del Mesías sufriente y triunfante … el sentido más profundo de la Biblia no constituye un segundo sentido. Es en todos los casos … el sentido propio de la Escritura.»

2. COROLARIOS DEL CUMPLIMIENTO SIMPLE. La norma de un sentido sencillo, no múltiple en la predicción bíblica le lleva a uno a conclusiones relacionadas con respecto tanto al sentido como al uso de las profecías de la Escritura. Por una parte, el hecho de la existencia de sólo un cumplimiento legítimo para cada predicción impulsa la posibilidad de diversos sentidos cuando la misma frase aparezca en más de un pasaje, particularmente cuando sea enfocada en base del principio de un período uniforme de cumplimiento dentro de cada contexto simple (véase IV, en sec. B-4, más atrás). Esto es, si todo Joel 2:18–26a es descriptivo de la recuperación de Judá de una plaga de langostas que tuvo lugar en el siglo 8 a.C., entonces el *möré*, (no «la primera lluvia», sino) el *maestro de justicia*, v. 23, debe referirse asimismo a algún instructor religioso coetáneo de aquella nación, posiblemente al mismo Joel (véase bajo Joel, profecía No. 6, nota 11), y no al posterior líder de la secta del Mar Muerto en Qumrán, o a Jesús, el maestro y profeta de Galilea—tanto si se considera por vía del cumplimiento querido como por teorías de doble referencia—aunque en *otros* contextos la frase «maestro» pueda haber tenido connotaciones mesiánicas (Is 2:3; Jn 3:2). Así también en Abdías, del mismo modo que la posesión judía del monte de Esaú en el v. 19a tiene su cumplimiento durante la era de los Macabeos, así también es de pensar que lo son las conquistas filisteas, samaritanas y galaaditas en el v. 19b; quedan cumplidas sin, por ejemplo, una referencia adicional (alegorizada) a la expansión de la iglesia. En Zacarías 2:11 (cf. v. 9), al acabar una serie de predicciones, aparece la expresión «Y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti». Los vv. 8–11 están todos en primera persona, de un ángel hablando al profeta, probablemente el divino Ángel de Yahweh (2:3; cf. 1:11–12). Luego en Zac 4:9 (cf. 6:15) viene la misma frase, excepto por el número del pronombre final—«a vosotros,» plural—por lo que Keil afirma que los cuatro pasajes han de ser mesiánicos, refiriéndose al Ángel. Pero el que habla en primera persona en los caps. 4 y 6 parece ser el mismo Zacarías, y se debe llegar a la conclusión de que de nuevo hay diversos significados para palabras idénticas.

Ciertas de las frases hechas de la Biblia han sido conducentes a malos entendidos cuando han sido sujetadas a una uniformidad de significado (cf.

también sec. 3-c, más adelante), bien debido a una asignación rígida al mismo período para su cumplimiento, con independencia del contexto, o, cuando se reconocen contextos diversos, por teorías añadidas de un doble sentido, con el designio de que el lector pueda seguir acabando con un tipo de cumplimiento uniforme. Tanto Jeremías 22:20 como en 30:14 se refieren a «todos tus amantes [esto es, de Sión]». Pero en el primero de los casos estos son destruidos, indicando los líderes de Judá, y el pasaje predice de manera específica la cautividad de Joaquín en el 597 a.C. (véase bajo 13:19). En el último caso, los amantes de Sión son las naciones aliadas con ella, que la olvidan, específicamente Egipto en el 586. De manera similar, tanto Zacarías 8:12 como 9:17 hacen referencia a artículos agrícolas como el grano y el vino; pero lo primero exhibe la prosperidad de Judá después de la reconstrucción del templo en el 515 a.C. (per. 9), y lo segundo describe su prosperidad después de la victoria macabea del 165 d.C. (otra vez per. 9) y en 34:21, milenial (período 16). Particularmente bien conocida es la imagen de cada hombre sentado «bajo su parra y bajo su higuera». En 1 Reyes 4:25 denota una paz y prosperidad coetáneas a aquellos tiempos (cf. 1 Mac 14:12); pero en Mi 4:4 y Zac 3:10, el milenio.

La posibilidad de diversos significados se extiende más allá de frases a la cuestión relacionada de los conceptos que representan. La obra de Girdlestone, *Grammar of Prophecy*, contiene, por ejemplo, una sección sobre la idea «El Señor viene» que concluye que la expresión indica una gama de «varias visitaciones y acciones de Dios.… En algunos pasajes, el tiempo a que se hace referencia ya es pasado; en otros parece ser todavía futuro, p.e., la segunda venida de Cristo». Así, en el Salmo 50:3, la enseñanza de que «Vendrá nuestro Dios, y no callará» toca a cuestiones de Su amonestación inmediata a los santos, v. 7; y en Mateo 10:23 (*q.v.*) el concepto que se predice con «la venida del Hijo del Hombre» parece ser el de la visitación de Dios sobre los judíos por medio de los romanos en el 70 d.C. Pero el Salmo 96:13 habla de la venida de Dios para el gobierno mesiánico de la tierra. Una idea comunicada mediante una expresión más figurada se relaciona con que Yahweh «rugirá desde Sión». Originalmente en Amós 1:2, esto manifestaba los castigos de Yahweh que caerían sobre Israel. Pero estas palabras son citadas en Joel 3:16a con referencia a la defensa de la iglesia por parte de Dios cuando Él regrese, mientras que Oseas 11:10 usa esta figura para identificar Su llamamiento específico para el arrebatamiento de la iglesia.

Estos últimos ejemplos sugieren el cuidado especial con el que el intérprete tiene que guardarse frente a insistir en una uniformidad en el significado de los símbolos de la Biblia. Es evidente que el «león» puede representar un poder que es o bien bueno (Yahweh, Os 11:10, y el Mesías,

Ap 5:5), o malo (Satanás, 1 P 5:8, y la bestia anticristiana, Ap 13:2). Pero los comentaristas se han envuelto en incongruencias exegéticas insistiendo, p.e., que la levadura debe representar de manera uniforme un aumento malo. La figura de «hacer volver la cautividad» parece haber connotado originalmente la liberación de un hombre de un encarcelamiento por deuda, y de ahí comunicar la idea general de una restauración de una fortuna (véase bajo Joel 2:32b; 3:1). Las profecías que empleaban esta imagen pueden entonces referirse a la restauración persa de los judíos exiliados, de modo que puedan a su tiempo ocupar la llanura de Filistea (Sof 2:7), o a su recogimiento milenial (3:20); comparar la idea de la venida de la iglesia con Cristo a Palestina, en el primer pasaje citado, en Joel 2:32–3:1. Otra vez, el término figurado de «piedra angular» indica un líder que sostiene un gobierno (Jue 20:2 [jefes], 1 S 14:38 [principales], Is 19:13). La expresión puede luego aplicarse a la enseñanza de Yahweh, Isaías 28:16, o al mismo Israel, Sal 118:22; pero en otros puntos parece mejor limitar el significado de «piedra angular» a su anterior significado de liderazgo humano entre los hebreos, p.e., en Zacarías 10:4 específicamente al de Judas Macabeo, como un anticipado libertador.

Pero mientras que el principio de un solo cumplimiento pueda restringir una frase dada a un solo significado propuesto en cada contexto, y producir con ello una diversidad de potencialidades para la misma frase en diferentes puntos, con todo, por otra parte, deja abierta la posibilidad de un amplio uso de la profecía por vía de una aplicación subsiguiente. Las referencias anteriormente señaladas en los Salmos e Isaías en cuanto a la «piedra angular» se aplican a Cristo en el NT (Mt 21:42; Hch 4:11; 1 P 2:7 y Ro 9:33; 10:11; 1 P 2:6, respectivamente), como período que exhibe situaciones *similares*, aunque no las descritas en el AT. Como lo explica Terry, «El sentido en cada caso es directo y sencillo; las aplicaciones e ilustraciones son muchas.»

Así, las epístolas del NT citan repetidamente las profecías del AT, aunque no con referencia a sus cumplimientos reales; por ejemplo, 2 Corintios 6:16 cita Levítico 26:11 (acerca de la presencia de Dios con Su pueblo en el aún futuro testamento de paz); 6:17 cita Isaías 52:11 (acerca de la partida de Israel de la inmunda Babilonia), y 6:18 traduce libremente Oseas 1:10 (acerca de la inclusión de gentiles en la familia de Dios), todo ello para ilustrar el presente disfrute por parte de los cristianos de la presencia de Dios, y nuestra necesidad de mantener la separación de la impureza del mundo, aunque sólo el último pasaje, Oseas 1:10, tuviese esto originalmente en mente. Por ello, Terry pone en claro que «podemos admitir bien dispuestos que las Escrituras son susceptibles de una multitud de

*aplicaciones* prácticas; en otro caso no serían útiles para doctrina, corrección e instrucción en justicia (2 Ti 3:16),» aunque se mantiene firme en su insistencia en el cumplimiento simple para la profecía bíblica.

3. PREDICCIÓN PROGRESIVA. Aunque las profecías individuales de la Escritura se comprenden mejor, cada una de ellas, en términos de su propuesto y singular cumplimiento, puede que aparezcan dentro del más amplio contexto bíblico una serie de predicciones separadas que exhiben conjuntamente una pauta de progreso cronológico en el cumplimiento, pudiéndose identificar todo el conjunto como una predicción progresiva. En lo más sencillo, un versículo predictivo solitario puede tener dos partes, por ejemplo en una de las revelaciones iniciales de Yahweh a Oseas: «De aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jizreel,» 1:4a, lo que se cumplió en el asesinato del último de la dinastía de Jehú en el 752 a.C., «y haré cesar el reino de la casa de Israel,» 1:4b, lo que fue ejecutado 30 años después, en la caída de Samaria en manos de Asiria en el 722. Algo más desarrollada es la secuencia de seis versículos que se encuentra en Zacarías 2:6–11a. Este pasaje comienza con una palabra acerca del regreso de los judíos de Babilonia, proceso que estaba entonces en marcha (vv. 6–7); pero pasa más adelante a predecir: los castigos divinos que caerían sobre las antiguas naciones depredadoras, especialmente el amo coetáneo de Judá entonces, Persia (vv. 8–9); la venida de Dios en Cristo para morar en medio de Su pueblo (v. 10); y el consiguiente crecimiento de la iglesia (v. 11a).

Sobre esta base, las predicciones progresivas de la Biblia pueden ser seguidas entonces hasta pautas verdaderamente complejas, bien de repetición o de especificación. Para lo primero, Jeremías 31:2–30 exhibe un fenómeno de pensamientos predictivos alternados. Después de una introducción, vv. 2–3, en la que el venidero exilio de Israel queda ilustrado por el paralelismo de la anterior experiencia del pueblo en el desierto, el pasaje profetiza luego:

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| el exilio, y | 7 | 10–11 | 15 | 18–20 | 22 | 28a |
| el regreso, en vv: 4–6 | 8–9 | 12–14 | 16–17 | 21 | 23–27 | 28b, |

a todo lo cual los vv. 29–30 forman una conclusión práctica, reconociendo la responsabilidad individual como operativa a través del proceso. Para lo último, Miqueas 4:9–5:4, y Jeremías 3:6–18, muestra un detalle de secuencia:

| | | | |
|---|---|---|---|
| v. 9 | la caída de Jerusalén, 586 | v. 6–10 | el pecado pre-exílico de Judá (no predictivo) |
| 10a | el exilio babilónico | | |
| 10b | la restauración persa, 538 | 11–14 | el regreso a Sión |
| 11–13 | las victorias de los Macabeos | 15 | la presencia de buenos conductores postexílicos |
| 5:1 | la caída de Jerusalén bajo Pompeyo en el 63 a.C. | | |
| | | 16 | aumento en la iglesia espiritual |
| 2–3a | el nacimiento de Cristo | 17 | el trono de Dios en Sión |
| 3b | la conversión de los gentiles | 18 | el recogimiento de la nación de Israel |
| 4 | el reinado milenial del Mesías | | |

Con una menor simetría en su pauta—como sucede a menudo, debido a los propósitos prácticos de la profecía bíblica—pero aún manifestando una progresión cronológica específica, tenemos Miqueas 6:14–7:17:

6:14–15 el saqueo de Judá por Asiria en el siglo 8
6:16; 7:4, 8a su desolación en 586 por Babilonia (observaciones éticas insertadas por Miqueas en 7:1–3 y 5–7)
7:8b–9, 11a la reconstrucción de Jerusalén y sus murallas, por Nehemías, 444 (una reminiscencia menor acerca de la caída de Babilonia en el v. 10)
11b–12 la incorporación de los gentiles a Israel, la iglesia
13 ladesolación de Israel, la nación, por Roma el 70 d.C.
15–17 las naciones gentiles se someten a Cristo en el milenio

Otro rasgo común dentro de la profecía bíblica es el de la repetida enseñanza por medio de bloques principales de materiales predictivos, p.e., la serie de cuatro grandes visiones reveladas al profeta Daniel (caps. 7, 8, 9, y 10–12), en el desarrollo sobre un sueño que interpretó previamente en su carrera (cap. 2). Cuando se combina entonces esta repetición principal con un progreso paralelo en cada parte, el resultado es una profecía cíclica. Esta característica puede exhibirse a una escala reducida en los dos ciclos de Jeremías, cap. 30. Los versículos 1–3 constituyen una introducción acerca

de la restauración de Israel. Luego siguen dos (¿o tres?) predicciones progresivas en:

| | **vv. 4–9,** | **y vv. 10–22:** | |
|---|---|---|---|
| Temor exílico | 4–7a | 10a | 12–15 |
| Judá salvada del exilio, 538 a.C. | 7b | 10b–11a | 17–19 |
| Babilonia quebrantada | 8a | 11b | 16 |
| El Judá escatológico, no más oprimido | 8b | | 20 |
| David levantado como gobernante milenial, pero también como sacerdote redentor (NT) (anticipando el cap. 31) | 9 | | 21a |
| | | | 21b–22 |

y una conclusión, vv. 23–24, vuelve a la inmediata anticipación del exilio de Judá, bajo la figura de una tempestad de ira de Yahweh que estalla sobre la cabeza de los malvados.

El fenómeno de la profecía cíclica es particularmente característico de la continua prosa conscientemente literaria de la apocalíptica bíblica. Los ciclos predictivos aparecen con la mayor consistencia en Zacarías y Apocalipsis, respectivamente los culminantes apocalipsis del AT y del NT; pero se evidencian también en Isaías y Ezequiel, y en otras entre las más predictivas de las profecías bíblicas. Por ejemplo, la posterior sección, y más evidentemente apocalíptica, de Zacarías, comienza con un ciclo comprimido en 9:1–10:

vv. 1–5 la campaña del 332 a.C. de Alejandro Magno
6 la consiguiente decadencia de Filistea
7–8 los éxitos de los Macabeos
9 la encarnación de Cristo como el rey, en Su humildad
10a la caída de Jerusalén, 70 d.C.
10b la iglesia predicando el evangelio
10c el reinado milenial de Cristo el rey, en Su gloria

Pero como lo observa Barnes con respeto al v. 13 que sigue: «El profeta se retrotrae a describir acontecimientos que han de preceder a la venida del

Rey de Sión, ya anunciado en el v. 9»; y las restantes secciones de la profecía caen en tres ciclos concretos —9:11–cap. 10; 11–13:6, y 13:7–cap. 14— cada uno de los cuales elabora diferentes aspectos para el bosquejo básico de 9:1–10.

El concepto de progresividad dentro de una serie de predicciones puede ser aplicado también a uno de los corolarios anteriormente observados a la idea de un solo cumplimiento—esto es, al primero de ellos, el de los posibles diversos significados para una frase si aparece en diferentes contextos. Cuando se aplica en este sentido, este concepto produce un importante principio para la comprensión de la profecía bíblica: el de la significación progresiva de ciertos de los términos que identifican los tiempos de cumplimiento para las predicciones escriturarias. La frase del AT más inclusiva en su denotación de la intervención progresiva de Dios en la historia humana, esto es, del «tiempo de la manifestación de algún atributo o propósito especial de Dios,» es *yöm Yahwe*, «el día del Señor». Su primera cita bíblica específica aparece en boca de ciertos contemporáneos de Amós, alrededor del 760 a.C. Estos israelitas, confiados en su posición como miembros del pueblo escogido de Dios, anhelaban la llegada del «día», para poder heredar las bendiciones terrenales predichas por Moisés y otros. Puede que tuviesen en mente un acaecimiento como el «el “día” de Madián» (Is 9:4), hacía medio milenio, cuando Dios había concedido a Israel una gran victoria, y rico botín de sus enemigos madianitas (Jue 7:25–8:21). Sin embargo, Amós predicaba así porque debido a su pecado habían perdido derecho a su posición; y «el día» podría envolverles en juicio, no en bendición. Por ello, el profeta proclamó palabras de condenación: «¡ Ay de los que desean el día de Yahweh! ¿Para qué os servirá este día de Yahweh? Será de tinieblas, y no de luz» (Amós 5:18; cf. Joel 1:15; 2:1). También Isaías proclamó: «La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo Yahweh será exaltado en aquel día» (Is 2:17; cf. 3:18). La declaración clásica de este aspecto lastimero del día de Yahweh se expresa en los presentimientos de Sofonías de inminente angustia y desolación, 1:15, «Día de ira aquel día».

Pero Sofonías concluye su profecía reafirmando la verdad final del más antiguo y popular optimismo con referencia al día del Señor: «Yahweh está en medio de ti, como poderoso Salvador; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos» (3:17). Esta misma pauta aparece además de manera consistente en los otros profetas, incluso en Amós (cf. 9:14). Tal como Isaías tranquilizó a su pueblo frente a las amenazas del asirio: «Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus zarzas y sus espinos» (10:17). Esta

particular predicción parece luego haber sido cumplida en la destrucción enviada desde el cielo sobre el ejército de Senaquerib el 701 a.C. (37:36).

El «día» queda así caracterizado por un cumplimiento observable de los objetivos generales de la redención divina. Se refiere a aquel punto en la historia en el que el Dios soberano desnuda Su santo brazo en favor de Su testamento y de los herederos del mismo, pero sin necesaria referencia ni a lo milagroso, ni a un punto particular de la cronología. Tal como lo expresa Pusey, es «cualquier día en que Él retribuye el pecado, cualquier día de juicio, en el curso de Su providencia, o a su fin.» El título *yöm Yahwe* puede entonces ser aplicado a casi todas las etapas progresivas de los cumplimientos proféticos del AT. En Joel 1:15; 2:11, 11, el día de Yahweh consiste en una plaga contemporánea de langostas, que se puede datar como del 735 a.C. El día de tinieblas de Amós sobrevino cuando el exilio de Efraín en manos de Asiria el 722 a.C. En Sofonías 1:7 se relaciona con la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C.; y en Isaías 13:7, trata de la toma de Babilonia por los Medos y Persas en el 539. Su punto de especificación va así avanzando a lo largo de todo el curso de la historia, y llega a su culminación en pasajes como Joel 3:14 y Zacarías 13:1–4 sobre la segunda venida de Cristo y Su victoria en Armagedón, o Malaquías 4:1, donde la frase «He aquí que está para llegar aquel día» hace referencia al juicio final de Dios al fin del mundo. El «día», por otra parte, puede implicar una bendición o una maldición. Puede tratar del pueblo escogido Israel, o puede que sea de aplicación a las naciones del mundo pagano. Puede que produzca efectos cataclísmicos y cósmicos, o puede que transcurra de una manera calladamente providencial y localizada. El rasgo común a todos estos pasajes es éste: el día de Yahweh tiene que ver con la acción de Dios en la historia humana para el cumplimiento progresivo de Su testamento redentor. Quizá la definición más adecuada e inclusiva para el día de Yahweh sea la sugerencia de Vos, con su son marcial: «El día monopolizado por Jehová como Su día de victoria.»

Por extensión, el mismo concepto de progresividad en significado que se encuentra en el *yöm Yahwe* puede ser de aplicación a las frases abreviadas de la Escritura: «en aquel día,» o, sencillamente, «el día de …». Isaías, por ejemplo, cuando fue capacitado para prever la tragedia para sus coetáneos inmediatos, predijo: «Porque es día de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Yahweh de los ejércitos» (22:5); y Miqueas habló a Jerusalén acerca de «el [día] que anunciaron tus atalayas» (7:4), esto es, el día que habían predicho los profetas, refiriéndose aquí al 586 a.C. De manera similar en Israel del N., la expresión de Amós, «He aquí que vienen días», podría relacionarse con los tiempos de sus propios oyentes pre-exílicos (8:11, per. 7); pero podría también identificar los del milenio (9:13,

per. 16). De la frase «En aquel día …», dice S. R. Driver: «Esa expresión es común en los profetas, especialmente en Isaías, y la emplean con el propósito de introducir nuevos rasgos en sus imágenes del futuro.» En Sofonías 3:11 asigna la fecha de conversión final de Israel a los tiempos de la aparición de Cristo; pero en Miqueas 5:10–11, después que el profeta se hubiese referido al milenio en los vv. 4–9, salta repentinamente al 586 a.C., diciendo: «En aquel día … haré también destruir las ciudades de tu tierra». Porque, por medio de «el salto telescópico profético» lo vio todo a la vez, porque incluso el 586 estaba aún a 150 años de distancia de Miqueas. Así que 7:11 informa a Jerusalén acerca de «un día en que se edificarán tus muros [444 a.C.; pero el profeta prosigue]; en aquel día será alejado el estatuto.» (V.M.) Pero el v. 12 muestra que *el estatuto* se refiere a la pared intermedia de separación, cuya eliminación permitirá que los gentiles compartan en la iglesia judía (30 d.C. y ss.). Finalmente, en Malaquías 3:17, «el día», cuando Dios recoge Su especial tesoro, se refiere al juicio final.

Tres frases más particularizadas poseen aún este mismo carácter relativo y progresivo. Dos de ellas, que aparecen en Habacuc 2:3, cuentan acerca de cómo la visión del profeta es para «el tiempo señalado» y cómo se apresura hacia «el fin». Ambas predicen la caída de Babilonia en el 539, vv. 6–13; pero el v. 14 avanza también hacia el tiempo en que «la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Yahweh, como las aguas cubren el mar,» citando Isaías 11:9 acerca de la situación de ausencia de maldición en el reino mesiánico aún futuro de Dios (cf. «el fin» tal como se emplea en Daniel 11:40, para un tiempo justo anterior a este, o en 1 Co 15:24, 1.000 años después). Una tercera frase es «los últimos días» y sus expresiones relacionadas. Girdlestone afirma: «Los últimos días son los últimos en comparación con el presente, y no debemos restringirlos a un punto fijo.» Pasa luego a dar ejemplos, comenzando con Génesis 49 y acabando con Juan 6:39–54, acerca de la resurrección de los justos. Oehler observa: «En Génesis 49:1, donde aparece la expresión por primera vez, se refiere al tiempo del establecimiento de las tribus en la tierra prometida.» Pero 49:10 prosigue refiriéndose a la proveniencia del Mesías de la tribu de Judá; y Culver generaliza entonces, en su volumen titulado *Daniel and the Latter Days* [Daniel y los postreros días]: Siempre que se mide el alcance de una profecía del AT por medio de estas palabras … los tiempos del establecimiento aún futuro del reino del Mesías en la tierra … están siempre dentro del alcance de aquella profecía.» Sin embargo, un examen de los pasajes del AT donde aparece la frase da evidencia contra la necesidad de una aplicación homogénea a períodos aún futuros. Por ejemplo, las predicciones en Deuteronomio 4:30 y 31:29 se cumplieron en el cautiverio del 586 a.C. y la consiguiente caída de Babilonia y la restauración después

del exilio (32:36a, 40–43); no tienen necesariamente referencia a una gran tribulación aún futura para los modernos sionistas.

La frase del NT que más frecuentemente identifica varios tiempos progresivos para el cumplimiento de sus profecías es la de las expresiones intercambiables de «reino de Dios» y «reino de los cielos», junto con sus equivalentes. Su aplicación puede que tenga que ver con el gobierno coetáneo de Cristo, Mateo 4:17 (= Mr 1:15), Hechos 8:12—en Mateo 12:28 Jesús dice así: «Pero si yo echo fuera los demonios en virtud del Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios»; y otra vez, en Lucas 17:21: «el reino de Dios está en medio de vosotros.» Por otra parte, el «reino» puede emplearse de una manera generalizada para denotar la vida después de la muerte (2 Ti 4:18 o Mt 5:12, cf. v. 10). Puede tratar acerca del futuro reino terrenal, que no va a «manifestarse inmediatamente» (Lc 19:11), sea en su comienzo con la fiesta de bodas mesiánica (Mt 8:11), sea en su acabamiento con el juicio final (13:41). Puede incluso identificar la entrada de los cristianos a la Nueva Jerusalén después de este juicio (7:21, cf. v. 23), al «reino de su Padre» (13:43; cf. Dn 12:3). Cada ejemplo ha de decidirse por su propio contexto, no por la mención del término «reino».

4. CUMPLIMIENTO EVOLUTIVO. El término «predicción progresiva», tal como se emplea en la sección precedente, identifica el acaecimiento dentro de un contexto profético de una serie conectada de profecías con períodos secuenciales de cumplimiento. Pero este concepto debe distinguirse de otros dos fenómenos relacionados de la profecía bíblica: el del cumplimiento evolutivo, que aplica el principio de cumplimiento progresivo a una sola profecía inclusiva o generalizada (lo que se toca en esta presente sección), y el del salto telescópico profético, que describe aquellas predicciones progresivas que exhiben discontinuidades cronológicas en su cumplimiento (sec. 5, más adelante). Con respecto a lo primero, la Escritura demuestra ocasionalmente que cuando una profecía posee una latitud suficiente puede haber un desarrollo progresivo en su cumplimiento. Génesis 3:15, por ejemplo, habla en términos más bien generales del aplastamiento de la cabeza de Satanás, cuyo cumplimiento comenzó en la muerte y ascensión de Cristo (Jn 12:31–32, Ap 12:5, 10), es proseguido en la iglesia (Ro 16:20), y se consu-mará cuando sea echado primero al abismo (Ap 20:3) y, finalmente, al lago de fuego (v. 10). Posteriormente en este mismo libro, Génesis 17:4 predice a Abraham como el padre de una multitud de naciones. Génesis 25:16 habla luego de doce duques de Ismael, nacidos durante la vida de Abraham, y de los que posteriormente surgieron doce naciones; las doce tribus de Israel, hijas de Jacob, y los edomitas de Esaú surgieron a través de su hijo Isaac, sólo que después de la muerte de

Abraham (29:31ss.; 36:8ss.); en una fecha posterior, la nación samaritana, al menos, pretendía su linaje a través de «nuestro padre Jacob» (Jn 4:12) y Gálatas 3:29 afirma su paternidad sobre los cristianos gentiles entre las naciones. W. J. Beecher habla así de «un cumplimiento cumulativo», a través del que «una promesa puede seguir siendo cumplida a través del futuro, período tras período.»

Pero el cumplimiento evolutivo ha de ser distinguido de lo que Barrows, por ejemplo, llama «cumplimiento progresivo,» pero que se refiere en realidad a ciertas nuevas aplicaciones de una profecía que resulta que exhibe un principio general. Barrows cita como un ejemplo Isaías 6:9–13,

> «Oíd bien, pero no entendáis,» con la desolación amenazada que seguiría. Esta profecía tuvo un verdadero cumplimiento [ciertamente, el único cumplimiento designado] en el cautiverio babilónico.… Pero [sigue diciendo Barrows] la misma profecía tuvo un cumplimiento más terrible en la generación de judíos que rechazaron a nuestro Señor y que fue destruida por los ejércitos de Roma (Mt 13:14–15; Jn 12:39–41; Hch 28:25–27; Ro 11:8, etc.), y su cumplimiento está aún teniendo lugar.

Pero cuando Pablo, por ejemplo, introduce este pasaje de Isaías en Hechos 28, usa las siguientes palabras introductorias: «Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis…»; y parece apelar más a ello como una ilustración del pasado que como a una profecía que se estuviese entonces cumpliendo.

Por encima de todo, este principio de cumplimiento evolutivo se debe distinguir del uso al que Beecher pasa a darle, diciendo: «La mayor parte de las predicciones proféticas son de este tipo,» sobre la base de lo cual salta entonces a algo que no es nada más o menos que sentidos duales. Un caso característico es su aproximación al Salmo 22: «El profeta tenía primariamente en mente algún hombre típico o pueblo personificado de su propio tiempo, el representante de la promesa para aquella generación.» Aducir en tales casos su teoría previamente mencionada de «cumplimiento cumulativo» huele a subterfugio para disfrazar una creencia en dos sentidos diferentes, uno en el AT, y uno como posteriormente demandado para este pasaje en el NT. Pero un cumplimiento evolutivo legítimo concierne a un solo objeto, trátese de Satanás o del surgimiento de naciones de Abraham. En realidad, son infrecuentes en la Escritura los casos de un verdadero cumplimiento evolutivo. Aparte de las promesas anteriormente mencionadas de Génesis 3:15, acerca del aplastamiento de Satanás, y 17:4, acerca de naciones surgiendo de Abraham, parece haber sólo otros siete casos válidos en la Escritura: Génesis 9:25, sobre Canaán deviniendo siervo; 12:7a, sobre

Israel recibiendo Canaán; 25:23a, sobre Esaú (Edom) sirviendo a Jacob; Levítico 3:1, sobre las ofrendas de paz como tipo, de comunión; 25:8, sobre el Año del Jubileo como tipo, de liberación; Isaías 11;1, sobre el Mesías como un *nëser* (rama, y Nazareno); Zacarías 13:7c, acerca de las «ovejas» esparcidas tras la muerte de Cristo. Incluso el pasaje acerca del mundo recibiendo bendición en Abraham (Gn 12:3)—que Beecher afirma como la promesa fundamental de la Escritura, y de cuyo «cumplimiento» evolutivo se dice que impregna y explica todas las otras principales predicciones bíblicas—parece de hecho haber tenido sólo un cumplimiento designado, en la proyección del evangelio a los gentiles (véase bajo Gn, profecía No. 19).

Un fenómeno singular se trata más adelante bajo Isaías, profecía No. 8: aquí el profeta predice un tipo ritual (el futuro templo milenial), que servirá él mismo como predicción objetiva de la comunión sin trabas de Dios con Su pueblo en la definitiva Nueva Jerusalén.

Finalmente, el cumplimiento evolutivo debe ser limitado a aquellos casos de consecución profética expansiva genuina, como los anteriormente citados de Génesis 3:15 y 17:4. Los temas de mera repetición han quedado cubiertos por el principio expresado en la sec. C-4, más atrás, mediante el apoyo en el primer cumplimiento histórico adecuado. En el estudio que sigue, por ejemplo, el hecho de que Edom se sacudiría el yugo de Israel (Gn 27:40) podría señalarse como habiendo sido cumplido históricamente en varias ocasiones—p.e., después de la humillación de Amasías por el reino de Israel en el 790 a.C. (tratado bajo la profecía de Gn, No. 50)—pero la revuelta original y efectiva de los edomitas había tenido lugar medio siglo antes, poco después que Mesa de Moab, al norte, consiguiese la independencia, 2 R 8:20, 22. Por ello, no era necesario ningún cumplimiento adicional, y en el cuerpo del estudio que sigue se pasan por alto, sin mencionarlas, tales repeticiones no evolutivas.

5. SALTO TELESCÓPICO PROFÉTICO. Si una consecución profética en expansión era lo que distinguía la progresividad del cumplimiento evolutivo, entonces, como contraste, es un horizonte contraído y una condición de incompleto en cuestiones predichas en forma progresiva lo que caracteriza lo que Vos denominó el «acercamiento de la perspectiva más lejana,» pero que muchos llaman sencillamente «salto telescópico profético». Es decir, la profecía bíblica puede saltar de una cumbre destacada en la topografía profética a otra, sin observar el valle que separa a ambas, lo que puede involucrar una discontinuidad no pequeña en cronología. Jeremías 30:8, por ejemplo, se refiere al quebrantamiento del yugo babilonio de Judá; pero eso sugiere a su vez aquella seguridad más permanente (milenial) cuando

«extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre [a Jacob]». Edersheim advierte:

> Es un total malentendido considerar tales profecías como de no aplicación al futuro mesiánico por el hecho de que ocurran en medio de referencias a acontecimientos coetáneos. Mientras el extasiado profeta contempla aquellos montes y valles a su alrededor, le parecen crecer hasta montañas gigantescas … en tanto que aquí y allá la luz dorada se encuentra sobre alguna altura especial … que se aplica de manera exclusiva a aquel Reino Mesiánico.

Se debe en parte a este fenómeno que los escritores críticos han sido llevados a acusar a los profetas de esperanzas erróneas de salvación divina que tendrían sólo cumplimientos cercanos, y a negar del todo el milagro de la predicción a largo plazo. Así, A. B. Davidson intenta restringir la profecía a cuestiones que eran constantemente inmediatas en su propuesto cumplimiento: «Así como alguien en la oscuridad piensa que oye el avecinamiento de un mal que teme, estos profetas, cuando el son de las acciones de Jehová se oía de manera más clara que de costumbre, consideraron que lo que oían era la advertencia de Su venida para sacudir la tierra de una manera terrible.… Su final manifestación estaba estrechamente relacionada con estas manifestaciones.» Pero se debe afirmar que el autor primario de la Escritura es Dios, y que Él no está «en la oscuridad», sino que es quien conoce el fin desde el principio. Sería más ajustado postular que la experiencia visionaria, por medio de la que los profetas recibían tan frecuentemente sus revelaciones del Señor, pueden haber sido en ocasiones de carácter pictórico hasta el grado de meramente pasar por alto aquellas categorías lógicas como la cronología, fuese cercana *o* distante. Particularmente por lo que concierne al tiempo, «el cumplimiento es más amplio que cualquiera de los oyentes, o quizá que los mismos que lo proclamaban, habían percibido;» comparar la Sec. IA1, más atrás.

«El salto telescópico» surge de la misma naturaleza de la tarea profética en la proclamación de la santidad, tal como se encuentra en Cristo y en la sociedad, tanto en el futuro como en el presente. De manera recíproca, «el profeta ha de hablar profética, pero inteligiblemente, a sus propios contemporáneos.» Pero los detalles de ciertos desarrollos más distantes quedaban más allá de la capacidad de los oyentes contemporáneos. Así, F. E. Marsh habla de «la ley de la variación» con respecto a los tiempos de cumplimiento, que ilustra en base de Ezequiel 26. En los vv. 1–11 este pasaje se refiere al sitio de Tiro por parte de Nabucodonosor, 585–573 a.C., el «él» de los vv. 8–11; pero la mayoría del resto del capítulo hace referencia a la destrucción final de Tiro en el 332 a.C. por las tropas de Alejandro, el

indefinido «ellos» del v. 12 en adelante. Un giro así en el uso de los pronombres destaca la anterior conclusión de que mientras en ocasiones los profetas puedan haber visto toda la bendición futura de Israel como una cosa unificada, Dios, por su parte, no lo vio así, y que Él se cuidó por tanto que se escribieran criterios para las distinciones en el texto inspirado. Zacarías 8, por ejemplo, se extiende acerca de las promesas para el pueblo de Dios; pero: los vv. 1–8 son mileniales, acerca de la completa santidad y los dilatados períodos de vida «en aquellos días» (v. 6); los vv. 9–19 son post-exílicos, acerca de provisiones materiales y verdad espiritual «en estos días» (v. 9); y los vv. 20–23 son de nuevo mileniales, acerca de los gentiles buscando al Dios de Israel en Jerusalén «en aquellos días» (v. 23).

La Escritura exhibe gradaciones en el grado de sus saltos telescópicos proféticos. Del fenómeno se puede decir que comienza con ciertas predicciones a corto plazo en las que las secuencias temporales son dejadas de lado sin tensión. Amós 7:9, por ejemplo, deja a un lado el desarrollo progresivo observable en Oseas 1:4 e invierte los dos elementos cronológicos, cuando dice que los santuarios de Israel han de ser asolados y la casa de Jeroboam aniquilada. Más característicamente, el «acercamiento de la perspectiva más lejana» involucra un salto hacia adelante desde un punto dado en la profecía al reino futuro del Mesías de Dios. En Habacuc 2:13–14 el punto de partida es la inmediata amenaza de Babilonia, desde la caída de la cual (v. 13) el profeta se proyecta inmediatamente al milenio (v. 14). En Miqueas 2:12–13 el sentido contextual es el del regreso de los exiliados de Judá desde Babilonia en el año 538 (v. 12), que estaba entonces todavía a dos siglos, pero del que Miqueas se adelanta al regreso (esto es, el arrebatamiento) de Israel en la segunda venida de Cristo (v. 13). Abdías 21 mira hacia adelante, primero al juicio de Israel sobre Edom (en los tiempos de los Macabeos), y segundo a que el reino es del Señor (milenial); cf. Dn 11:39–40. Los profetas, aparentemente, lo contemplaron todo como un gran acto redentor.

No es infrecuente que la profecía del AT señale a la primera venida de Cristo, pasando luego con un salto telescópico a Su segunda venida. En Malaquías 3:1, «Mi mensajero [Juan el bautista, Mr 1:2; Mt 11:10], el cual preparará el camino delante de mí»; y así el Ángel del pacto (Cristo) acude al templo, todo ello en tiempos del NT (cf. Hag 2:9). Pero luego Malaquías 3:2–3 pregunta de inmediato: «¿Y quién podrá soportar el [terrible] día de su [segunda] venida?», esto es, cuando los hijos de Leví son purificados para poder presentar ofrenda en justicia, aunque el sacrificio sólo puede ser reanudado en el milenio. Quizá el ejemplo más clásico de salto telescópico entre las dos venidas de Cristo es el que se halla en Isaías 61:1–2, que es empleado por F. E. Marsh para ilustrar lo que él llama «el secreto de la

significativa discontinuidad.» Aquí, en la sinagoga de Nazaret, Cristo citó el pasaje como cumplido en Sí mismo (Lc 4:18–21), pero se detuvo después de las palabras «… para proclamar el año de la buena voluntad del Señor,» sin añadir la frase siguiente, «y el día de la venganza de nuestro Dios,» lo que se aplica sólo a Su segunda venida. Los analistas críticos, como Oxtoby, niegan esta interrupción y dan por supuesto que todo el pasaje debe haber sido usado, aunque no sea citado, para (de una manera vagamente general) «dar certidumbre a sus oyentes acerca del favor divino». Pero, por lo que respecta a la profecía general, Oxtoby tiene luego que decir, *acerca de su totalidad*, que «el profeta no tenía a Nazaret en mente»; y puede justificar su empleo sólo debido a que «bajo nuevas circunstancias … se había detectado una nueva idoneidad.» Pero esta teoría de reinterpretación no es necesaria. Las partes de Isaías que nuestro Señor citó concordaban con Su primera venida, y las partes que omitió no concordaban con la primera, pero sí tratan de su Segunda venida.

Sin embargo, la profecía del AT no salta telescópicamente de manera invariable, como tampoco la era de la iglesia es más una interrupción o «gran paréntesis» dentro de la predicción del AT que lo son los períodos de salto telescópico más prolongados que se han identificado más atrás. Las observaciones proféticas de Daniel 2, Zacarías 11 o Apocalipsis 17 llevan directamente a través de la división post-NT del imperio romano y la caída de sus respectivas divisiones [occidental] el 476 d.C. y [oriental] el 1453, y hasta la Parusía de Cristo. El pecado de los intérpretes a lo largo de la historia de la iglesia cristiana ha sido más bien el de dar por supuesto que su propio punto en el tiempo debe ser directamente conectado directamente con el regreso de nuestro Señor. Los evangélicos estarán en desacuerdo con la crítica de Rowley acerca de los apocaliptistas bíblicos, pero deben reconocer la validez de su argumento básico: «Los hombres, con una perspectiva exagerada de su propio tiempo, precisamente como la de los apocaliptistas, han creído que las profecías tenían en mente el propio tiempo en que estaban ellos.… Ahí donde por más de dos mil años se ha demostrado lo ilusorio de una esperanza, deberíamos tener ser remisos en volverla a abrazar.» Nuestro Cristo *podría* desde luego volver hoy, y las profecías de los últimos tiempos como 2 Timoteo 3:1–7 o Apocalipsis 6:11 *sugieren* el presente; pero permanece la misma posibilidad de un intervalo saltado telescópicamente entre las actuales condiciones y la tribulación escatológica.

Un punto final de partida para los saltos telescópicos tanto del AT como del NT es el de los elementos más tempranos del futuro reino del Mesías, en comparación con otros posteriores, y la interposición del milenio entre ambos. Profecías como la de Daniel 12:2 o de Juan 5:28–29 pueden agrupar

como uno las dos fases, premilenial y postmilenial, de la resurrección de la humanidad, y en Mateo 25:31–32 el juicio final puede quedar directamente vinculado con la Parusía de Cristo. Pero estos versículos no refutan el milenialismo. La omisión de datos dados en otros pasajes constituye la esencia del salto telescópico profético. Los datos pueden ser factuales. Zacarías 14:1–2, por ejemplo, habla de naciones luchando contra Jerusalén. Aquí no se da la razón ni la circunstancia, aunque se puede dar por supuesto que haya sido precipitado por la aparición de Cristo en las nubes, lo que ha llevado a la conversión de los habitantes judíos de Jerusalén en 12:10; cf. la predicción de la lucha de Cristo contra estas naciones en 14:3 inmediatamente después. O los datos pueden ser cronológicos. La clave de todo ello es si la revelación progresiva de posteriores Escrituras demanda una separación temporal real. Apocalipsis 20:4–6, 12–13, es en este sentido clara acerca del hecho de dos resurrecciones, separadas por los 1000 años; y 19:19–21; 20:7–9, sobre dos batallas, una contra el Anticristo-bestia antes del milenio, y la otra contra Gog y Magog después. Pero tal separación en la historia no se explica para los varios aspectos del juicio final, o para un arrebatamiento antes de la tribulación en contraste a la primera resurrección después de ella; por lo que estos últimos factores de cumplimiento no deben ser separados por intervalos de tiempo debidos a un salto telescópico.

## *E*. Limitaciones en la comprensión de los cumplimientos

Un propósito primario de la exégesis profética debería ser el de evitar tanto como sea posible las características idiosincráticas personales y mantener normas objetivas de interpretación, como las que se sumarizan al final de esta sección. No obstante, parece inevitable que se mantengan algunas incertidumbres; p.e., para Mateo 16:28, como se presenta bajo Mateo, profecía No. 28, sólo se «adopta provisionalmente» un cumplimiento específico determinado.

1. LIMITACIONES DEBIDAS AL REGISTRO ORIGINAL. Hay una cierta medida de ambigüedad debida a las mismas limitaciones dentro del lenguaje. Girdlestone concede lo siguiente: «Las verdades sagradas sólo pueden venirnos por medio del medio de las facultades humanas, y mayormente por medio de terminología humana.… Las palabras bíblicas son como otras tantas ilustraciones, señalando a algo mejor, aunque en sí mismas sean inadecuadas para comunicar la totalidad de la verdad.» No es un corolario necesario de la creencia en la inerrancia que uno tenga que abarcar la totalidad de la verdad: una revelación puede ser parcial, pero todavía

totalmente cierta, hasta allá donde ha sido comunicada. Entonces, dentro de la profecía bíblica en particular, existe lo que podría llamarse una indefinición intencionada. Meyrick ha desarrollado una tesis de Hengstenberg, declarando: «Dios nunca fuerza a los hombres a creer, pero hay una tal unión de concreción y vaguedad en las profecías que los que están dispuestos a descubrir la verdad son capacitados a ello, mientras que los voluntariosamente ciegos no son constreñidos por la fuerza a verla.» Ha llegado a ser cosa obligatoria de los estudios proféticos criticar la muy citada declaración del Obispo Butler, «La profecía no es nada más que la historia de los acontecimientos antes que acontezcan.» Sin embargo, Fairbairn añade con cautela: «La profecía se aproxima más de cerca a la forma de la historia en uno que en otro tiempo, variando considerablemente en este respecto, según las circunstancias en las que fue dada.»

Pero la escritura profética sí presenta dificultades en dos cuestiones especiales, para la comprensión de sus cumplimientos. Por una parte, hay unas pocas predicciones que parecen intencionadamente enigmáticas, particularmente con referencia a la identificación de objetos o de situaciones, p.e., los precisos desórdenes civiles predichos para Egipto en Isaías 19:2, o la personalidad del «amo duro» al que serán entregados, según el v. 4. Los comentaristas van a extremos considerables para explorar las «muchas suposiciones» que se han intentado; Isaías puede haber sido él mismo desconocedor de la especificación exacta; pero sigue tocándole al moderno intérprete, a la luz de la historia, tratar de determinar cuál es el cumplimiento más adecuado. ¡Hubo un cumplimiento! Y tales ambigüedades pueden ser clarificadas progresivamente. La identificación de «el inicuo» en 2 Tesalonicenses 2:3 o del significado de «el número de la bestia: 666» en Apocalipsis 13:18 parecen haber sido dejadas indefinidas intencionadamente por los apóstoles, quizá para su propia protección en aquel tiempo, pero quizá también para amonestación de los cristianos de tiempos posteriores, que no debían quedar excusados de la posibilidad de cumplimiento en sus tiempos.

Por otra parte, los registros proféticos originales permanecen limitados en su comunicación debido a lo incompleto de su naturaleza. Riehm observa: «La profecía alcanza a aprehender sólo elementos individuales, fragmentarios, del propósito salvador de Dios.» Cuando predice un acontecimiento en la historia, raramente detalla bien sus causas antecedentes o sus efectos subsiguientes; y las limitaciones parecen inevitablemente involucradas en las «muchas porciones y muchas maneras» de la profecía, según Hebreos 1:1. Riehm concluye que la «imagen que da el AT del mesías queda notablemente corta del Dios-Hombre del NT.… La ejecución real del propósito salvador de Dios en Cristo va más allá de los

contenidos de la profecía mesiánica.» Incluso los Evangelios del NT, mientras que comunican todo lo necesario para la creencia en Cristo y el logro de la vida eterna en Su nombre (Juan 20:31), no presentan toda la imagen de Su carrera; porque «hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir» (21:25).

2. LIMITACIONES DEBIDAS AL INTÉRPRETE MODERNO. En la comprensión de la profecía surgen problemas adicionales debido a los vacíos actuales en el conocimiento del pasado, de modo que para algunas de las predicciones que se cumplieron en los tiempos antiguos se tiene que admitir: «No hay cumplimiento conocido.» Éxodo 34:24, por ejemplo, dio la predicción de que tras la entrada de Israel en Canaán, cuando el pueblo de Dios subiese al santuario central para guardar las tres fiestas anuales, los hombres de las naciones vecinas no buscarían las tierras de ellos. Sobre la base de los otros milagros de Dios en aquel tiempo, se puede suponer que los dejaron en paz; pero no hay evidencias específicas. Los creyentes en Cristo suponen—aunque es similarmente inverificable—el cumplimiento de la promesa al ladrón agonizante de que aquel mismo día estaría con Él en el paraíso (Lc 23:43). Un ejemplo más prosaico es el de Isaías 21:13–17 acerca de una campaña asiria contra las tribus de Cedar en el desierto, para la que sencillamente no existen datos históricos disponibles. El profeta había predicho que «de aquí a un año … toda la gloria de Cedar será deshecha» (v. 16); y aunque la datación era suficientemente clara en el tiempo de la proclamación, ya no es así para nosotros.

Finalmente, incluso con un mayor entendimiento lingüístico y conocimiento histórico, queda la falibilidad del intérprete humano y de los juicios de valor que necesariamente debe hacer. Los expositores más cautos exhibirán por tanto interpretaciones divergentes para pasajes difíciles, p.e., acerca de la identidad de «los tiranos» en Isaías 29:20, si son judíos o asirios. Hace ya tiempo que Fairbairn advirtió con respecto a la tipología: «Incluso bajo la suposición de que se haya hecho algún progreso ahora en establecer tal fundamento [más sólido y estable], no podemos ofrecer la seguridad de que no queda lugar para dudas, y que todo pueda quedar reducido a una especie de precisión y certidumbre dogmáticas.» En tales puntos, el intérprete debe guardarse en contra de pretender finalidad para su propia particular comprensión de los cumplimientos—y a este respecto no querría pretender yo ser la excepción.

# Un sumario de principios básicos para la interpretación de la profecía: 22 características

| | | Véase más atrás, pág.: | Ilustraciones procedentes de los años centrales de Isaías 710–701 a.C. |
|---|---|---|---|
| La NATURALEZA de la predicción bíblica es: | | | |
| 1. Histórica | La profecía brota de situaciones verdaderas | 34 | 32:9 |
| 2. Trascendente | La inspiración conductora de Dios sobrepasa las capacidades humanas | 35 | 24:22 |
| 3. Moral | La predicción se relaciona estrechamente con la predicación coetánea | 38 | 32:6–15 |
| 4. Evangelística | La profecía motiva a los hombres hacia la consagración a Dios | 47 | 31:6–7 |
| 5. Predictiva | La predicción ocupa un puesto principal en ella. | 41, 45 | Mayor parte de caps. 24–35 |
| 6. Mesiánica | La profecía llega a su meta en Jesús | 38 | 35:4 |
| La FORMA es: | | | |
| 7. Literal | La mayor parte de la profecía es directa en su declaración | 49 | 30:22 |
| 8. Poética | El sentimiento exaltado puede producir una hipérbole oriental | 51 | 32:14 |
| 9. Figurada | El contexto puede demostrar algún lenguaje como intencionadamente no literal | 82 | 30:26 |
| 10. Simbólica | Una predicción puede ser actuada así como hablada | 55 | 20:2 |
| 11. Típica | Un acontecimiento puede simbolizar para sus contemporáneos una verdad | 93 | 36:7 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | posteriormente alcanzada en Cristo | | |
| El CUMPLIMIENTO es: | | | |
| 12. Necesario | La profecía es inspirada y por ello, cuando es no contingente, debe ser cumplida | 103 | 30:19, 44:26 |
| 13. Contingente | El cumplimiento puede ser modificado, siempre que sea a corto plazo y sujeto a condiciones que dependan de sus contemporáneos | 105–113 | 38:1 |
| 14. Análogo | Otras Escrituras son determinantes para su interpretación | 118–127 | 25:8 = 1 Co 15:54 |
| 15. Preferiblemente cercano | El cumplimiento más cercano adecuado es el mejor. | 174–175 | La mayoría de los caps. 28–34 |
| 16. Simple | El significado de la Escritura no es múltiple sino único | 177–184 | 29:3 |
| 17. Progresivo | Un contexto puede con todo avanzar a través de una serie de predicciones | 188–191 | 29:14–18 |
| 18. Similar | Las profecías pueden mostrar parecido sin ser equivalentes | 175–176 | 32:15 = Hechos 2:4 |
| 19. Salto telescópico | La profecía puede avanzar directamente desde un horizonte cercano a otro lejano | 198–202 | 31:9–32:1 |
| 20. Cíclico | Los bloques principales dentro de un libro pueden llegar a culminaciones paralelas | 190–191 | 24–27, 34–35 |
| 21. Eventual | Si una profecía no ha sido aún cumplida, lo será | 60 | 32:5 |
| 22. Ocasionalmente ambiguas | Las profecías son variables en cuanto a perspicuidad | 202–204 | 32:5 |

# LAS PREDICCIONES BÍBLICAS

## PREFACIO

El estudio que sigue da un listado, junto con sugerencias de análisis e identificaciones de cumplimiento, para todas las predicciones bíblicas, tal como se definen en las precedentes secciones introductorias. La necesidad de una síntesis global así queda indicada en la observación de Ramm acerca del moderno desacuerdo evangélico acerca de la profecía: «El principal factor singular que causa tal diversidad de interpretación dentro del círculo de la ortodoxia es la inmensa cantidad de material que organizar y armonizar.»

Se ha intentado una organización enciclopédica de las predicciones mediante una disposición que sigue la secuencia de los 66 libros de la Biblia en su orden canónico estándar. En una recapitulación final, son luego brevemente reenunciadas en orden cronológico según sus cumplimientos. En realidad, son 62 los volúmenes de la Escritura que se tratan, por cuanto tanto Rut como Cantar de los Cantares en el AT, y Filemón y 3 Juan en el NT, parecen carentes de material predictivo. Para cada libro se ha escrito una breve introducción, dando el trasfondo histórico y la organización básica con referencia a las predicciones contenidas en el mismo; porque, como observa Girdlestone, «al tratar acerca de los Libros se debe considerar la cuestión de su fecha, porque deben ser estudiados en relación con la historia de los tiempos en que fueron escritos.»

Las profecías que se repiten dentro de un mismo libro son combinadas en una discusión, p.e., la promesa de la tierra de Canaán por parte de Dios, tal como fue revelada a los varios patriarcas de Génesis (12:7; 26:3; 28:4; 48:4, etc.; véase bajo Gn profecía No. 24). Pero eso es sólo de aplicación dentro del libro que se trata. Las predicciones de Yahweh de la caída de Samaria que aparecen en Oseas y Amós, aunque de alcance paralelo y aunque reveladas alrededor del mismo tiempo y lugar, son listadas separadamente bajo estos dos distintos volúmenes proféticos. Cuando la misma profecía aparece registrada en dos (o más) libros de la Biblia, habiendo sido incorporada en uno de ellos con posterioridad a otro—como en Crónicas, por

ejemplo, en comparación con Samuel o Reyes, o como en los Evangelios Sinópticos—entonces el caso posterior sigue siendo relacionado, aunque sin discusión excepto por una referencia cruzada a la cita más temprana; véase Apéndice, págs. II:269–273 más adelante, sobre grupos principales de profecías que se registran en más de un libro. La revelación total predictiva de Dios acerca de un tema determinado es relacionada en los Sumarios del final. Incluso en dos obras por el mismo autor, p.e., cuando reaparece en el segundo libro de Moisés (Éx 3:8) la promesa de Canaán dada en Génesis, o cuando la caída de Samaria se profetiza en ambos libros de 1 Reyes (14:15) y 2 Reyes (17:23), los diferentes períodos históricos involucrados, junto con nuestra necesidad de un método práctico y consistente de organización, han dictado discusiones separadas. Las profecías particulares son luego numeradas consecutivamente según el orden de aparición de su primera mención en un libro determinado. Allí donde es de aplicación, las designaciones figurativa (abreviado como fig.), simbólica (simb.) o típica (típ.) se añaden a la lista de referencias sobre la base del carácter de la revelación histórica.

Los versículos predictivos de la Biblia son designados cada uno de ellos según su tema primario. Levítico 9:24, por ejemplo, describe como su tema principal la aceptación de un holocausto por parte de Dios. Ahora bien, con ello, se hace una referencia de pasada al hecho de que la ofrenda descansaba «sobre el altar». Pero tanto el altar como sus sacrificios eran tipos, o predicciones actuadas, de la misma expiación que iba a ser obrada un día por Jesucristo; y el versículo es relacionado sólo con respecto a su referencia más primaria, la ofrenda. Pero ya antes, en Levítico 8:11, el interés de Moisés se centra en el altar y su unción sagrada, de modo que este último versículo se asigna en cuanto a su tema al valor típico del altar. De manera similar, en Levítico 23:26–32, el anual Día de la Expiación constituye el tema principal. Los versículos 28, 30 y 31 prosiguen legislando: «Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación.» Luego, el v. 32 explica: «Sábado será a vosotros.» Pero este pasaje queda relacionado bajo «Día de la Expiación» y no bajo la idea más secundaria de «sábado». En cambio, en 23:24–25, tocante a la Fiesta de las Trompetas—que parece que no tuvo un valor típico o predictivo propio—*sí* se incluyen unas referencias similares al sábado como típicamente proféticas y son relacionadas bajo Levítico, predicción 23, sobre el sábado como tipo del reposo de Cristo.

Sucede que en Levítico 8:11, citado anteriormente con referencia al altar, concluye con una nota añadida: « … y [Moisés también] ungió el altar y todos sus utensilios, y la pila y su base, y así los consagró.» Aquí entonces había una cuestión concreta de tipología; y su referencia se relaciona por

separado bajo «pila» e impresa Lv *8:11b*—indicando las itálicas que esta línea final constituye sólo una parte mínima del versículo y que por ello no debe contarse en la acumulación de versículos que se dedican a la idea de la pila. Ocasionalmente, se puede encontrar un versículo dividido casi equitativamente, como Lv *9:2a*, acerca de la ofrenda por el pecado, y 9:2b, sobre el holocausto. Pero en la totalización de figuras, esta referencia ha sido asignado a lo último—obsérvese que «9:2b» *no* se imprime en itálicas. La base para esta elección reside en la cuestión meramente mecánica de extensión: porque hay una declaración ligeramente más extensa acerca del holocausto, como siendo «sin defecto». Con referencia a estas cuestiones, se han tenido que adoptar de vez en cuando decisiones subjetivas, pero se ha mantenido la consistencia hasta allí donde ha sido posible. No se ha omitido nada; y sólo está envuelta la designación particular de tema para un versículo, o quizá para una parte de un versículo. En los totales numéricos nunca se cuenta un versículo más de una vez.

Como listado de muestra, la 9a. predicción concreta que Dios reveló por medio de la profecía de Sofonías aparece escrita como sigue:

9. Sof *2:11b*; 3:8, *19a* (1 v., fig.): «Porque [Yahweh] destruirá a todos los dioses de la tierra,» esto es, derrotando sus ejércitos nacionales … [sigue la discusión]. Cumplimiento (per. 15): la batalla de Armagedón, como en Nm 24:17c, aducida aquí para sustanciar la más inmediata actividad de Dios contra los pueblos de Transjordania (Sof 2:9; Nos. 7–8, más atrás).

Se debe observar que la predicción de Sofonías de este conflicto escatológico de Yahweh recibe alguna mención en Sof *2:11b* y *3:19a* pero que constituye el tema dominante sólo de 3:8; por tanto, el total para este tema asciende a un solo versículo en este libro. Su cumplimiento tiene lugar en lo que se designa como período 15, esto es, en el tiempo alrededor de la segunda venida de Jesucristo. La misma victoria divina había sido profetizada inicialmente por Balaam en Números 24:17c; y para impedir una innecesaria duplicación para la descripción del cumplimiento, se da sencillamente una referencia cruzada a este pasaje anterior.

Existen otras categorías de información, la discusión de las cuales sería indudablemente interesante y provechosa, y que podría darse sobre la base de la lista de profecías predictivas que sigue. Aunque no se ha intentado su cobertura sistemática en la presente obra, estas categorías podrían incluir asuntos como la forma de la revelación—si ha sido pronunciada por Dios o por ángeles, o en un sueño o en el sermón de un profeta—y la naturaleza de la parte a la que ha sido anunciada.

En el AT, el texto que se sigue es generalmente el del hebreo y arameo masoréticos. Las enmiendas se han limitado a aquellos casos para los que

hay algunas razones evidentes; p.e., 2 Samuel 24:13, donde los predichos *siete* años de hambre deberían leerse como *tres años*, siguiendo el griego, como se evidencia por el contexto y por el pasaje paralelo de 1 Crónicas 21:12; o Génesis 49:10, la famosa profecía de «Siloh», *q.v*. En el NT, se acepta la autenticidad de los pasajes en conformidad al aparato del Testamento Griego de Aland.

# EL ANTIGUO TESTAMENTO

# GÉNESIS

El libro que abre la Biblia de Dios establece una pauta de profecía predictiva, a partir del que entonces se desarrolla este fenómeno a través de las secciones restantes del Antiguo y Nuevo Testamento. De la misma manera que en cualquier otro aspecto principal del estudio de las Escrituras—p.e., la historia de la salvación, o el desarrollo de la teología bíblica—es en el Libro del Génesis que el Señor establece el escenario: estableciendo los temas o cuestiones primordiales y proveyendo, al menos de una manera inicial, Sus propias maravillosas respuestas a las necesidades básicas del hombre. Terry le da importancia a las «relaciones orgánicas de la profecía»; y es en Génesis, como el semillero divino para el desarrollo posterior, que esta característica se hace más evidente. Explica él: «Las profecías se presentan primero en un bosquejo amplio y claro, y son posteriormente expandidas.» De manera particular, él destaca Génesis 3:15 como «un breve anuncio, pero de gran alcance, del prolongado conflicto entre el bien y el mal. … Se puede decir que todas las otras profecías del Cristo y del reino de Dios quedan comprendidas en el protoevangelio como su semilla.» Se podría decir algo similar acerca de los varios aspectos de la posición típica de Adán en relación con Cristo (véase más adelante, Nos. 1 y 5).

Las predicciones de Génesis están menos directamente relacionadas con las circunstancias de la composición del libro que con las de los otros cuatro volúmenes del Pentateuco, porque el autor de Génesis no fue coetáneo de ninguno de los acontecimientos que se describen en su libro. Vivió, por cierto, unos tres siglos después del último acontecimiento que se registra, la muerte de José en aproximadamente el 1772 a.C., y no parece haber estado personalmente involucrado en ninguna de las diversas predicciones. Incluso los tipos de Génesis 1–2 tienen que ver con lo que parece haber sido cosa de conocimiento común para nuestros primeros padres; p.e., en 1:26, la posición de dominio del hombre sobre la creación (lo que anticipa el eventual triunfo del Mesías), o en 2:3, el reposo de Dios en el sábado (anticipando nuestro reposo en Cristo). El escritor de Génesis sencillamente registra con

precisión inspirada las profecías que corrían entre los hebreos mucho antes de su tiempo.

Ni Génesis mismo ni los posteriores documentos de la Escritura hacen ninguna declaración directa acerca de la paternidad de este libro. Las similaridades estilísticas vinculan desde luego a Génesis con el resto del Pentateuco, y sugieren un origen común para el todo. Además, las declaraciones de Cristo, como en Lucas 16:29, 31, en las que él recapitula toda la Escritura del AT bajo el título de «Moisés y los Profetas», sugieren Su sanción de la responsabilidad mosaica para los primeros cinco volúmenes. Véase más adelante, bajo la introducción a Éxodo, para un mayor detalle. De todos modos, parece evidente que al escribir Génesis, Moisés debió valerse de fuentes anteriores existentes, fueran literarias u orales; p.e. registros genealógicos, como el «libro de los descendientes de Adán» (5:1), o poemas, como la Bendición de Jacob (49:2–27). El patriarca José, cuya vida y contactos personales abarcan tres cuartas partes del material de Génesis, constituye un probable origen de estas fuentes.

Es cierto que la moderna crítica está unida en su oposición al concepto de que el Pentateuco sea verdaderamente mosaico. Pero aunque no esté directamente relacionada con las profecías, la introducción al AT incide desde luego en nuestro estudio, principalmente por su relevancia con respecto a la autenticidad de las predicciones de Génesis tal como se presentan en la Escritura. Génesis 49, p.e., predice de manera milagrosa algunos aspectos del establecimiento en Canaán cumplidos por las doce tribus que iban a descender de los hijos de Jacob. Además, Moisés viene antes de la entrada de Israel a Canaán, y por ello no pudo haber tenido un conocimiento *natural* del modo de su establecimiento. Pero es el mismo antisobrenaturalismo que niega una paternidad mosaica al Génesis como imposible por definición, que tiene aún más que negar la realidad de tales predicciones como procedentes de boca del mismo patriarca Jacob. Los que tienen un interés en la validez del contenido profético de la Escritura tienen por ello un interés en los argumentos tocantes a su origen literario.

La fecha específica de redacción de Génesis es a veces considerada dependiente de la anterior redacción del grueso de Éxodo-Números, con la idea de que «el primer libro de Moisés» habría sido escrito posteriormente, como una introducción consciente al todo. Pero, desde Éxodo 17:16 se puede implicar la existencia de «el libro» en época tan temprana como este incidente en los primeros meses del tiempo que Israel estuvo en el desierto (1446–1406 a.C.). Sin duda alguna, Génesis tiene la marca de haber sido escrito para preservar el registro del propósito inmediato de Dios de restaurar Israel a Canaán (cf. Gn 15:13–14; 46:3–4), así como el de Su propósito a largo plazo en la historia para redimir a la humanidad perdida

(3:15; 12:3). De modo que Moisés bien pudo haber redactado este primer volumen suyo para la edificación del pueblo, bien antes o durante el curso de su campaña de 1447–1446 frente a Faraón para liberar a sus hermanos hebreos de Egipto. El libro se divide de manera natural en dos secciones principales, que se pueden bosquejar de esta manera: I. Historia primigenia, desde la creación hasta Abraham (Gn 1–11:26), el apuro del hombre como criatura caída y crecientemente pecaminosa; II. La historia patriarcal, desde el nacimiento de Abraham en el 2133 a.C. hasta la muerte de su biznieto José en el 1772 (Gn 11:27–cap. 50), la elección divina de la familia de este hombre, para que fuese el semillero de Su pueblo escogido y para la final encarnación de Su Hijo como el redentor de los hombres: Abraham (11:27–25:10), y las tres sucesivas generaciones de Isaac (15:11–cap. 27), Jacob (28–36), y José (37–50).

Las predicciones comienzan a aparecer en Génesis desde el mismo comienzo: ocho aparecen en los primeros tres capítulos, incluso antes de la expulsión de la humanidad del Edén. Como podría ser de esperar en un momento tan temprano, la mitad aparecen en la forma concretamente actuada de los tipos. Para los patriarcas, las profecías de Dios aparecen de forma característica como revelaciones directas de la Deidad. Algunas, empero, asumen la variedad de símbolos actuados; ocasionalmente, con referencia a hijos y a su futura significación (como en 25:26 o 48:14), o también como los símbolos visualizados de sueños (como en 37:7–9 o 40:9–19). Para cuando concluye Génesis, más de la tercera parte de las predicciones del libro, 28 para ser específicos, resultan haber asumido una forma figurada, debido principalmente a su aparición en estilo poético de bendición por medio del que los patriarcas predijeron acontecimientos particulares para sus descendientes.

Aparecen predicciones en 212 de los 1.533 versículos del libro, lo que viene a ser el 14 por ciento del total. Pero estas predicciones abarcan 77 profecías distintas, más que para ninguna otra sección narrativa del AT. Excede en número incluso a los libros más abiertamente proféticos de la Biblia, como las 66 de Ezequiel o las 56 de Apocalipsis; y sólo es superado en número sólo por las profecías principales de Isaías y Jeremías, el detallado apocalipsis de Zacarías, y, en el NT, por el total de 81 profecías que aparecen en el Evangelio de Mateo.

1. Gn 1:26, 28 (2 vv., típ.): «Señoree [el hombre] … en toda la tierra.» Esta idea se repite en el Salmo 8:3–8; pero de hecho este ideal no fue alcanzado por Adán y su raza: He 2:8, «Pero todavía no vemos que todas las cosas le estén sometidas.» El cumplimiento (per. 13): El potencial de Adán para el dominio anticipa la victoria de Cristo en Su ascensión: «Pero

vemos a … Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte» (He 2:9). Véase también pág. I:92, más atrás, nota 110.

2. Gn 2:3 (1 v., típ): Dios «al día séptimo … lo santificó». Cumplimiento (per. 13): el ministerio de Cristo, que daría reposo; véase más adelante bajo Éx profecía No. 41.

3. Gn 2:9; 3:22, 24 (3 vv., típ): el árbol de la vida. Para sus contemporáneos, el árbol era un símbolo sacramental de la vida, asociado con la posibilidad de que el hombre viviese para siempre (3:22). Incluso su posición central en el huerto (2:9) puede ser indicativa del puesto central de la verdad que simbolizaba. Además, el árbol no perdió su poder por la caída de la humanidad; es profecía de una vida que ha de ser todavía alcanzada en el futuro; cf. la predicción más directa de la Escritura de este mismo fenómeno en Ap 2:7; 22:14. Cumplimiento (per. 18): La vida perfeccionada de la humanidad en la Nueva Jerusalén (Ap 22:2).

4. Gn 2:17 (1 V.): en los días en que Adán comiese fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, «ciertamente moriría». Adán pecó al comer (3:6); y como resultado (cumplimiento, per. 1), él, junto con toda la raza humana, quedó sujeto a la muerte (3:19); Obsérvese el repetido tema en Gn 5: «… y murió». La Escritura define el tiempo preciso del cumplimiento como «el día que de él comieres». Esto no debería ser entendido sólo como una forma de muerte espiritual (como, p.e., en Ro 7:9 o 1 Ti 5:6), por cuanto el contexto trata de lo que iba constituir la muerte física «normal» del hombre (Gn 3:19); tampoco era sólo una amenaza condicional que pudiese no cumplirse.

5. Gn 3:6, 17–19 (4 vv., típ.): Adán «es figura del que había de venir» (Ro 5:14). Cumplimiento (per. 13): la muerte y resurrección de Cristo para la justificación de los hombres. 5:6: así como Adán cometió una acción inicua, así Cristo iba a efectuar una gran acción de justicia (Ro 5:18); y los vv. 17–19, cuando Adán fue maldecido en su posición de cabeza de la humanidad, prefiguraba a Cristo, procurando a los hombres «justificación de vida» por la libre gracia (Ro 5:12, 14–19); el postrer Adán [fue hecho] espíritu vivificante» (1 Co 15:45). Fairbairn comenta: «Un cabeza caído podía dar nacimiento sólo a una descendencia caída —así lo había ordenado la rectitud del Cielo; y la expectativa de volver a acceder a la posesión de la vida inmortal y de la bendición [cf. No. 6, sobre Gn 3:15, a continuación] parecía, por su mismo anuncio, demandar la institución de otra cabeza, no caída pero humana, por medio de quien pudiese cumplirse esta expectativa.»

6. Gn 3:15a (1 v., fig.): «Y pondré enemistad entre … tu simiente [la de la serpiente] y la simiente suya [de la mujer],» aunque en el curso de este proceso «… tú le herirás en el talón». Este significativo versículo recibe con razón el nombre de «el protoevangelio», porque el hecho de que se pondría

enemistad entre el hombre y el tentador indica su correspondiente reconciliación con Dios. Gn 3:15 es descrito también como el «testamento, o pacto edénico»; porque aunque no contiene el término propio *b'rïth*, la situación testamentaria es necesariamente supuesta, tanto debido a la presencia de todas sus características principales como debido al desarrollo de todos los posteriores *b'rïths* en base del mismo. La característica más básica de los pactos de Dios, la de «la muerte del testador» (He 9:16), aparece en forma rudimentaria, pictórica, a través de la figura de la herida en el talón de la simiente de la mujer. El cumplimiento (per. 13) es en Jesús, quien padeció en nuestro lugar, para reconciliarnos a Dios.

7. Gn *3:15b*: el instrumento mesiánico mediante quien se alcanzará la victoria surge de la humanidad. La Escritura es aún ambigua acerca de si se trata de una persona individual. *Zérah*, «simiente», puede tomarse bien como nombre colectivo (como en 22:17) o como un singular: «Ello [Él *o* ellos] te herirá en la cabeza, y tú le [lo o los] herirás en el talón.» El contexto sí que implica que por cuanto la serpiente ha de tener un líder representativo —«tu cabeza»— así también sucedería con la simiente de la mujer; pero no se dice de manera explícita. Sin embargo, la fraseología de Gn 3:15 fue dispuesta de manera providencial por el Espíritu Santo como sencilla pero al mismo tiempo veraz y congruente con su futuro cumplimiento (per. 13) en la única persona de Cristo. Es esta potencialidad de referencia individual la que constituye el argumento de Gálatas 3:16, con su explicación de que la promesa no iba dirigida a las «simientes», como de muchos, sino a la «simiente», uno, que es Cristo.

8. Gn *3:15c* (fig.): la cabeza de la serpiente iba a ser «herida» (= aplastada). Detrás de la serpiente como tentador, además, se encontraba la personalidad igualmente real, pero espiritual y malvada de Satanás. Este último hecho es primariamente un tema de revelación del NT más que coetánea (Ro 16:20), aunque también se indica en el contexto de Génesis, no simplemente por el hecho de que la serpiente fuese capaz de hablar, sino por la misma relación que adoptaba con la humanidad. El hombre, como portador de la imagen de Dios, debía ejercer dominio sobre todas las formas inferiores de vida (1:28); pero llegó una bestia que asumió una posición de total igualdad con el hombre. Satanás es ciertamente «el gran dragón, la serpiente antigua» (Ap 12:9). El cumplimiento de esta profecía va marcada por etapas sucesivas; véase más atrás, pág. I:195. Per. 13: Cristo destruyó el poder de Satanás, quebrantó el temor de la muerte en el que mantenía a la humanidad (He 2:14–15), y mediante Su pasión, y en particular en Su ascensión, lo echó del cielo (Jn 12:31; Ap 12:9–10); en el per. 14, la iglesia le aplasta bajo sus pies (Ro 16:20); en el per. 16, el milenio, Satanás será

atado (Ap 20:1–3); y, después del fin de este período, en el per. 17 será echado en el lago de fuego (v. 10).

9. Gn 5:29 (1 v.): Lamec llamó a su hijo Noé, «diciendo: Este nos aliviará, *nahëm* [o, confortará] de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Yahweh maldijo.» El cumplimiento parece residir en el consuelo dado por Noé (per. 1) frente a la maldición de Dios sobre el pecado del hombre, comenzando con el afán (3:17), pero culminando con la destrucción por el diluvio, de la que Noé rescató a los representantes tanto del hombre como de las bestias (6:8, 18–22; 7:1–3, 24; 8:1, 18).

11. Gn 6:3, 7, 13, 17; 7:4 (5 vv.): «No permanecerá mi espíritu [de vida] con el hombre para siempre, … mas serán sus días ciento veinte años» (cf. BASmarg a 6:3); porque iba a destruir la humanidad con un diluvio, y de manera específica, según el calendario de 7:4, «Pasados aún siete días» (cf. v. 10). Cumplimiento (per. 1): el diluvio de Noé.

12. Gn 6:18 (1 v.): Dios iba a establecer su pacto con Noé. Cumplimiento (per. 1): lo hizo, en 9:9–17.

13. Gn 7:23; 8:1, 4, 16–19 (7 vv; típ): el arca, llevando su cargamento de vidas «salvadas a través del agua», recibió su cumplimiento típico (per. 14), en la salvación cristiana por medio del rito del bautismo (1 P 3:20–21). De manera paralela a las aguas del diluvio que lavaron todo el mal, y al arca que preservó las almas salvadas, de la misma manera el bautismo es llamado el antítupon, «antítipo», de ese acontecimiento (v. 21)

14. Gn 8:22 (1 v., típ): «Mientras la tierra permanezca, no cesarán … el día y la noche.» Esas palabras sugieren un período para la duración de la tierra, pero que algún día podrá acabar; cf. la promesa de 9:11, 15, que nunca será destruida otra vez *con aguas de diluvio*— ¿pero quizá por fuego (2 P 3:6–7)? Cumplimiento (per. 17): en el juicio final (Ap 20:11), cuando la tierra, y también el cielo, huirán de delante del gran trono blanco de Dios; véase Sal 102:26a.

15. Gn 9:4 (1 v., típ.): la prohibición de comer sangre, anticipando el cumplimiento (per. 13) en la muerte de Cristo; véase Lv No. 20.

16. Gn 9:8–17 (10 vv., típ.): en *b'rïth*, o «testamento», con Noé. Cumplimiento (per. 13): la muerte testamentaria de Cristo, véase más bajo 15:10, No. 30, más adelante. La muerte del testador había sido representada en los sacrificios anteriores, 8:20–21; y la promesa básica de reconciliación con Dios sale en Su garantía de preservar a aquella simiente redentora (9:9), por la que la serpiente debería ser aún aplastada (cf. 3:15).

17: Gn 9:25, *26b*, *27b* (1 v., fig.): Canaán sería siervo de sus hermanos. Cumplimiento (pers. 4–6, 12, desde la conquista, prosiguiendo a través del reino unido de Israel, y hasta los tiempos romanos): en los tiempos de Abraham, todavía no había caído el castigo sobre los cananeos (15:16);

pero *sí* fue llevado a cabo por una serie de semitas posteriores (9:26): por Josué (Jos 9:21, 23, 27), por las tribus hebreas durante los tiempos de los jueces (Jue 1:28, 30, 33, 35), y por David y Salomón (1 Cr 22:2; 2 Cr 2:17–18). El último aspecto principal de cumplimiento tuvo lugar en la caída de la Cartago fenicia el 146 a.C., y de los cananeos que quedaban, el 63 a.C., bajo los jafetitas romanos (Gn 9:27).

18. Gn 9:26a (1 v., fig.): el título de Yahweh, «el Dios de Sem». Cumplimiento (pers. 1, 13): desde los tiempos patriarcales en adelante, Dios ha estado especialmente asociado con los pueblos semíticos, representados en figura por su antecesor Sem. Esto se hizo cierto, por encima de todo, con referencia a Abram (p.e., No. 22 o 30, más adelante); cf. la frase posterior de la Escritura: «Yahweh, el Dios de Abraham» (28:13); y ello sugiere la eventual descendencia de Cristo por la rama semita de la humanidad.

19. Gn 9:27a, 12:3, *18:18b*, *28:14c* (2 vv., fig.): Jafet habitará «en las tiendas de Sem». Esta frase no connota conquista (como en el Sal 78:55), sino más bien la participación en las bendiciones espirituales (como en 84:10; 120:5); en caso contrario, la bendición de Noé habría sido tornada en maldición para Sem. Luego Dios prometió a Abraham, y posteriormente a Jacob, 12:3: «Serán benditas en ti todas las familias de la tierra.» El verbo *niph'al, w'nivr'khü*, podría tener el sentido reflexivo de «se bendecirán» (RSV). Éste es desde luego el significado de la distintiva forma *hithpa'el* en 22:18 (véase No. 47, más abajo). Pero en este punto el *niph'al* parece estar en contraste a eso. Además, el inspirado NT cita 12:3 como poseyendo el sentido pasivo (Gá 3:8), lo que sugiere que el mismo Santo Espíritu tenía la intención de comunicar este mismo sentido, esto es, «serán benditas», en Génesis. El cumplimiento (per. 14): porque esta misma cita de Gálatas aplica 12:3 a la iglesia cristiana universal, «los que son de la fe» (Gá 3:7, 9); cf. la comisión de Pablo a los gentiles (Hch 9:15) y la subsiguiente apertura de la vida de la fe a Cornelio y al resto (Hch 10:34–35, Ef 2:13, 19).

20. Gn 12:1 (l v.): la promesa de Dios de mostrar a Abram la tierra (de Canaán, 11:31). Cumplimiento (per. 1): Abram llegó posteriormente a Canaán (12:5), y Dios le instruyó de manera específica que «alzase los ojos» y mirar toda la tierra (13:14–15).

21. Gn 12:2a; 13:16; 15:5; *17:2b*; 18:18a; 21:12; 22:17b; 24:60a; 26:*4a*, 24; 28:3; 32:12; 35:11; 46:3; 48:4a (13 vv): una gran nación que surgiría de Abram. De manera específica, es la simiente de Isaac la que tiene que llegar a ser la nación (21:12; cf. v. 13). Acerca del aumento numérico, Dios prometió: Haré tu descendencia como el polvo de la tierra» (13:16), como la arena del mar (a Jacob, 32:12), como las estrellas (15:5). Rebeca es interpelada como «madre de millares de miríadas» (24:60); y Jacob ha de llegar a ser «multitud, *qähäl*, de pueblos» (28:3; 35:11; cf. 48:4).

Cumplimiento (per. 2): en Egipto la simiente abrahámica se tornó en una gran nación (Dt 26:5; cf. Gn 48:4). Éx 1:7 registra: «Y los hijos de Israel fueron fecundados y se multiplicaron.» Para la época de Nm 23:10 un foráneo (Balaam) podía exclamar: «¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel?»; y en Deuteronomio, Moisés dice: «He aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud» (1:10; cf. 10:22).

22. Gn *12:2b*, *22:17a*: Dios bendecirá a Abram. Leupold explica: «Un hombre es bendecido cuando debido a la obra de Dios en gracia todo le va bien (cf. 39:5): las cosas que emprende florecen; y el verdadero éxito corona todas sus empresas.» Cumplimiento (per. 1): poco después Yahweh dio a Abram riquezas de Egipto (13:2, 5) y una victoria bélica, por la que le bendijo Melquisedec (14:19). Su posición es definida de manera específica como bendita en 24:1; cf. v. 35.

23. Gn *12:2c*: El nombre de Abram llegaría a ser grande. Cumplimiento (per. 1): este patriarca se hizo ya famoso en su propio tiempo: Abimelec de Gerar reconoció que Dios estaba con Abram (21:22); los heteos en Hebrón lo llamaron «un príncipe de Dios entre nosotros» (23:6); y su fama fue desde entonces en aumento hasta el día de hoy.

24. Gn 12:7*a*; 13:15, 17; 15:7, 19–20; 17:8a; *24:7a*; 26:3, *4b*; 28:4, 6, 13; 35:12; *48:4b* (12 vv.): Dios daría la tierra de Canaán a la simiente de Abraham. Le sería dada «para siempre» (13:15; cf. Dt 4:40), como «heredad perpetua» (Gn 17:8; 48:4). La promesa es mencionada de manera específica como cumplida en Jos 21:43–44; cf. 11:16 (per. 4); y su reposesión por parte del Israel de Dios es un aspecto principal de los tiempos mileniales (per. 16).

25. Gn 12:7*b*–8; 13:4, 18; 22:9; 26:25; 33:20; 35:1, 3, 7 (9 vv., típ.): el altar, como lugar dado por Dios de sacrificio y comunión. Cumplimiento (per. 13), en Cristo como el lugar de la verdadera ofrenda; véase Éx 27:1).

26. Gn 14:18a (1 v., típ.): Melquisedec, como «sin genealogía» (He 7:3). No se trata de que este rey no tuviera genealogía (cp. las frases paralelas en He, «sin padre, sin madre»); más bien significa Melquisedec «cuya genealogía no procede de ellos [los levitas]» (He 7:6). Esto es, Génesis lo identifica sencillamente como «rey de Salem», careciendo de manera específica de identificación sacerdotal. Cumplimiento (per. 13): fue tipo de la genealogía no levítica de Cristo, que procedía de la tribu de Judá (He 7:13–14).

27. Gn *14:18b* (típ.): Melquisedec, como sacerdote —«sacerdote del Dios Altísimo.» Cumplimiento (per. 13): Melquisedec tipificaba a Cristo en Su sacerdocio. Así como el nombre del primero significaba *rey de justicia* (He 7:2), así Cristo ha hecho disponible la justicia para los hombres (Fil 3:9); y

así como su título como gobernante de (Jeru)salén significaba rey de *paz* (He 7:2), así Cristo ha traído paz a los corazones de los hombres al cancelar Él el pecado (Fil 4:7). La venida de Cristo en tal posición significaba que el sacerdocio levítico reemplazado no podía ser perfecto (He 7:11), ni podía tampoco serlo la ley, que también iba a ser cambiada (v. 12), con la introducción de «una mejor esperanza» (v. 19) por parte de Cristo.

28. Gn 14:19–20 (2 vv., típ.): Melquisedec, en su grandeza. Porque este rey por una parte bendijo a Abram, y por otra recogió los diezmos de él (He 7:6–7); así que Leví, cabeza de los posteriores levitas, «por decirlo así, … pagó el diezmo también» (vv. 9–10). Cumplimiento (per. 13), en la correspondiente grandeza de Cristo (v. 4).

29. Gn 15:4; 17:*16a*, 19a, *21b*; 18:10, 14 (4 vv.). Abram tendría un hijo con Sara (17:16), un año después de haber cumplido los 99, lo que fue el 2034 a.C. (17:21; 18:10, 14). Cumplimiento (per. 1): el nacimiento de Isaac en el 2033 a.C. (21:2).

30. Gn 15:10–11, 17–*18a*; 17:2–*4a*, 7, *8b*–9 (7 vv., típ.): el testamento abrahámico. En esta revelación aparece la esencia misma de la predicción bíblica. Lo que había estado presente en forma rudimentaria en el testamento edénico de 3:15 (No. 6 más atrás) y designado al principio por el término heb. *b'rïth* en el testamento de Noé de 9:8 (No. 16), es aquí exhibido en su plenitud redentora. La gracia divina soberana en regeneración y la eternidad del testamento, así como su don de la reconciliación con Dios, ambas cosas aparecen juntas en Gn 17:7. Aquí, por primera vez que se sepa en la historia se pronunciaron las palabras que constituyen la expresión clásica de la promesa testamentaria: «Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti» (cf. Éx 6:7; Os 2:23; Jer 31:33; Ap 21:3). La necesidad de una muerte para el cumplimiento final del testamento es expuesta por la sangre expiatoria que fue derramada en los sacrificios que lo acompañaron (15:9, 10). Se muestra de modo aún más notable en la señal confirmadora del juramento auto-imprecatorio de Dios (v. 17). Porque en la práctica legal del antiguo Oriente Medio, cuando las partes de un pacto pasaban entre las secciones de cadáveres desmembrados de animales que estaban sujetos a la destrucción de animales basureros, este rito servía como dramático compromiso por parte de los que se ataban con el vínculo del *b'rïth* que así le sería hecho a ellos si violaban sus estipulaciones (cf. Jer 34:18–20). Pero en ese punto no fue Abram, sino sólo la antorcha de fuego que simbolizaba la presencia de Dios, sólo Dios, quien pasó entre los trozos de los animales. Como demuestra Gn 15:17–18, Dios se puso bajo la amenaza de desmembramiento al hacer un testamento con Abram. Cumplimiento (per. 13): la violenta ejecución del Hijo de Dios, la

necesaria muerte del testador, para que «los llamados reciban la promesa de la herencia eterna» (He 9:15–16).

31. Gn 15:13, *46:4a* (1 v.): Israel peregrinaría en otra tierra durante 400 años, donde serviría y sería afligido. Cumplimiento (per. 2): la estancia de los hebreos en Egipto, en números redondos. Éxodo 12:40 especifica 430 años en los que «los hijos de Israel moraron en Egipto *y en la tierra de Canaán*» (LXX). Por cuanto iban a vivir en Canaán durante 33 años, el tiempo preciso para su peregrinación en Egipto habría sido de 397 años, o desde 1843 hasta el 1446 a.C.

32. Gn 15:14a (1 v.): «A la nación a la cual servirán, juzgaré yo». Cumplimiento (per. 2): las 10 plagas de Dios sobre Egipto (Éx 7:14–12:29).

33. Gn *15:14b*: La posterior salida de Israel de Egipto. Cumplimiento (per. 2): el éxodo (Éx 12:41). Esta profecía cae, de manera significativa, en un contexto testamentario (Gn 15:10–11, 18; véase No. 30, más atrás); y en Éx 2:24 se dice de manera específica que Dios basó su cumplimiento en base de que Él recordó el testamento.

34. Gn *15:14c*: y ellos saldrán «con gran riqueza». Cumplimiento (per. 2): los bienes que los hebreos sacaron de Egipto (Éx 11:2–3; 12:35–36; cf. también la predicción en 3:22).

35. Gn 15:15 (1 v.): Abram moriría en paz, en buena vejez. Cumplimiento: (per. 1): tenía 175 años al morir en el 1958 a.C. (25:7), de manera específica «en buena vejez» (v. 8).

36. Gn 15:16, *46:4b*, 50:24–25 (4 vv.): El regreso de Israel a Canaán, «en la cuarta generación» (15:16). José reafirmó la profecía ordenando que sus propios huesos fuesen devueltos a Canaán (50:24–25; lo que se cumplió, Éx 13:19; Jos 24:32). He 11:22 explica que este acto fue una obra de fe. La orden anterior dada por Jacob de ser enterrado en Canaán (Gn 47:30; 49:29–30) se interpreta a veces también en este sentido; pero esto no se afirma, sólo que quería ser sepultado con sus padres. El término «cuarta generación» no puede denotar el concepto técnico de una generación de alrededor de 30 años —en realidad, hubo al menos diez generaciones que se criaron en Egipto (1 Cr 7:25–27) durante los 400 años de Gn 15:13 (No. 31, más atrás). Más bien denota lapsos de vida, algunos de los cuales seguían sobrepasando los 100 años en esta época. Cumplimiento (per. 4): Israel volvió a entrar en su tierra, cruzando el Jordán en la primavera del 1406 a.C. (Jos 3:16–17).

37. Gn 15:18b (v. 1): los límites puestos por Dios para la tierra prometida. La simiente de Abram poseería desde el *nähär*, «río» de Egipto, esto es, el Nilo, hasta el Eufrates. El cumplimiento (per. 6): esto fue cumplido en tiempos de Salomón, hasta el «límite» con Egipto, 1 R 4:21.

38. Gn 16:10; 17:20; 21:13, 18 (4 vv): la simiente de Agar, los ismaelitas, se multiplicará hasta llegar a ser una nación, con 12 príncipes (17:20). Cumplimiento (per. 2): en 25:13–15 se da una lista de 12 hijos de Ismael; y para el tiempo en que Moisés escribía Génesis, se habían desarrollado hasta constituir otras tantas naciones árabes, v. 16. En tiempos de Gedeón, el 1169 a.C., constituían un serio oponente de Israel (Jue 8:24); y en 1 Cr 5:10, 19–20 (bajo Saúl, 1043–1010) y en el Sal 83:6 (probablemente la invasión cantada por Jahaziel asafita en 2 Cr 20:14–17, el 853 a.C.) esos agarenos siguieron siendo serios enemigos. Los árabes actuales remontan su ascendencia a Ismael.

39. Gn 16:11 (1 v.): Agar tendría un hijo. Cumplimiento (per. 1): Ismael, nacido el 2057 (v. 15).

40. Gn 16:12 (1 v., fig.): Ismael sería nómada, «será hombre indómito como asno montés» (cf. BAS, V.M.marg.), con su mano contra todos. Cumplimiento (per. 1): Agar fue echada de casa de Abram (21:14), de modo que Ismael creció en el desierto (vv. 20–21). «Delante de todos sus hermanos habitará,» 25:18.

41. Gn 17:4b–6, 15, 16b (5 vv.): Abraham sería «padre de muchedumbre de gentes» o naciones; «Haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti» (v. 6), y algunos también de Sara (v. 16). Por ello, su nombre debía cambiar (v. 5) de *av-rähäm*, «padre de una multitud»; cf. el nombre árabe *ruhâm*, «multitud». Algunos de los aspectos anteriores de cumplimiento (per. 2) son: los 6 hijos de Cetura, incluyendo Madián (25:2–4); los 12 príncipes de Ismael (vv. 13–16), y las dos naciones nacidas de Rebeca, Edom e Israel (v. 23). En particular, Edom tuvo reyes antes que Israel (36:31–39), reinando el octavo en la época en que Moisés escribía el Génesis (quizá el predecesor del rey mencionado en Nm 20:14). Posteriormente, en la era de la iglesia (per. 14), las naciones cristianas vinieron a ser una semilla injertada de Abraham también (Gá 3:14, 29; cf. Ro 11:17). Véase más atrás, págs. I:195–196.

42. Gn 17:10–14, 23–27; 21:4; 34:14–17, 22–24 (18 vv., típ.): la circuncisión. Este rito iniciatorio servía como señal y sello del testamento, 17:11, 13; de hecho, Dios los declaró prácticamente equivalentes: «Este es mi testamento …» (v. 10). La circuncisión simbolizaba la eliminación de la incapacidad, y particularmente la de la vida natural. Por ello, cuando Moisés se refirió a sus «labios incircuncisos» (Éx 6:12), estaba refiriéndose a una deficiente capacidad natural para la oratoria. Hablar de un «corazón incircunciso» (Jer 4:4) era describir un alma cubierta con su maldad natural. Como contraste, entonces, «circuncidar» significaba quitar el pecado propio (Dt 10:16) y amar «a Yahweh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas» (30:6). Así, la circuncisión resulta el más antiguo símbolo bíblico de regeneración (Lv 26:41). Era «sello de la justicia de la fe» (Ro

4:11). Pero eso sólo viene a través de Cristo; de manera que señalaba típicamente a su cumplimiento (per. 13) en la verdadera «circuncisión de Cristo: una circuncisión «no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo» (Col 2:11–12).

43. Gn 17:*19b*, 21a (1 v.): Dios iba a establecer Su testamento con Isaac, para su simiente. Cumplimiento (per. 1): lo hizo, 26:3, 24.

44. Gn 22:8 (1 v.): «Dios se proveerá de cordero para el holocausto.» Dice Leupold: «A la luz de lo que sigue, la respuesta de Abraham es casi profética.» Porque en aquel entonces, Abraham, el orador humano, parece sólo haber estado pensando acerca del mismo Isaac como el sacrificio. Cumplimiento (per. 1): en el carnero que estaba atrapado por los cuernos en un zarzal (v. 13). El patriarca provee entonces un comentario inmediato con su frase, «Jehovah-jireh», *yir'e*, Yahweh *verá*, en el sentido de «buscará, escogerá» (como en 41:33, «provéase ahora Faraón de un varón prudente»),

45. Gn *22:17c*, *24:60b*, 27:29a, 28:14a (2 vv.): la simiente de Abraham poseerá la puerta de sus enemigos (22:17; cf. 24:60). De manera similar, le fue anunciado más tarde a Abraham que pueblos y naciones se inclinarían a él, eso es, a sus descendientes (27:29); y, «te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur» (28:14). Cumplimiento (per. 6): en las conquistas de David, que 2 Samuel 8 especifica como dirigidas hacia el occidente (v. 1), al oriente (v. 2), al norte (v. 3), y al sur (vv. 13–14); cf. el tributo pagado a Salomón (1 R 10:25).

46. Gn *22:18a*, *26:4c*, *28:14b*: en esos pasajes se asocia por vez primera la bendición que ha de venir sobre todas las naciones de la tierra con la *simiente*, respectivamente, de Abraham, Isaac y Jacob. Contrastar el No. 19, más atrás, donde es más bien los mismos Abraham y Jacob los que están involucrados. Cumplimiento (per. 13): la venida de Jesús el Mesías como descendiente de la específica familia de Abraham, dentro del grupo general del pueblo semita (No. 18, más atrás). La Escritura, sin embargo, no revela todavía que el Mesías sería necesariamente individual (No. 67, más adelante); y Cristo tuvo cuidado al decir que Abraham vio Su día (aunque quizá no Su persona, Jn 8:56).

47. Gn 22:18b, a Abraham, 26:4d, a Isaac (2 vv): «En tu simiente a sí mismas se bendecirán todas las naciones de la tierra» (BASmarg.), esto es, buscarán la simiente de esta familia como medio para invocar bendiciones sobre sí mismas. Cumplimiento: hoy hay en Cristo una bendición para cada hombre, pero no todas las naciones le buscan aún. Es en el futuro reino mesiánico (per. 16) que los gentiles acudirán pidiendo por Él (no en este punto por la simiente de Israel como un todo), Is 11:10.

48. Gn 24:7b, 40 (2 vv.): Dios «enviará su Ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.» ¿Podría ser la palabra de Abraham acerca de *tomar mujer* no ser nada más que una orden del patriarca a su siervo? La posibilidad de que la muchacha no se sintiese dispuesta a seguir al siervo es observada en el v. 8. Pero los vv. 40–41 indican la adicional confianza de Abraham de que el Ángel de Yahweh lo prosperaría en su misión, aunque la familia, posteriormente, pudiese no dar su consentimiento. Cumplimiento (per. 1): Rebeca fue conseguida (vv. 48–51, 56), 1993 a.C. (25:20).

49. Gn 25:23a (1 v., fig.): «Dos naciones hay en tu seno.» Cumplimiento (per. 2): Rebeca, por medio de sus dos hijos mellizos, produjo dos naciones separadas—de Esaú, los edomitas (36:1–9), y de Jacob, Israel, que llegó a ser nación mientras estaba en Egipto, Dt 26:5 (véase No. 21, más atrás).

50. Gn *25:23b*; *27:29b*, 37a, *40b* (1 v., fig.): «… y el mayor servirá al menor … a tu hermano servirás.» Cumplimiento: Israel, representado en figura por su antecesor, Jacob, el hijo menor de Rebeca, se fortaleció más que Edom, que descendía del hijo mayor Esaú, y finalmente dominó a aquel pueblo. Per. 6. 1 S 14:47, Saúl derrotó a Edom; pero fue David quien sometió a Edom (2 S 8:14; Sal 60, título; 1 R 11:15–16), alrededor del 1000 a.C., aunque el edomita Hadad llegó a ser adversario de su hijo Salomón (1 R 11:14). Per. 7: 150 años después, sin embargo, bajo Josafat rey de Judá (869–848), Edom no tenía rey, sino sólo un gobernador de Judá (22:47). La tierra se rebeló contra el control hebreo en los tiempos de su hijo Joram (848–841) y estableció un rey (2 R 8:20, 22), sólo para ser reconquistados por Amasías, poco después de su accesión en el 796 (14:7, 10). Sin embargo, tras la humillación de Amasías delante del reino del norte de Israel en el 790 a.C., Edom parece haber consolidado su rebelión y es descrito como atacando a su vez a Judá bajo Acaz en el 735 (2 Cr 28:17). Per. 11: los edomitas fueron derrotados por Judas Macabeo en el 164 (1 Mac 5:3, 65). Pero «esta sentencia se cumplió por fin cuando los idumeos (el nombre helenizado para este pueblo) fueron conquistados por los judíos bajo Juan Hircano [135–105] y dejaron de tener una existencia nacional separada»; porque este último monarca los obligó a circuncidarse y a incorporarse a Israel.

51. Gn 25:26 (1 v., simb.): El asimiento de Jacob del talón de su hermano gemelo Esaú al nacer. Cumplimiento (per. 1): Jacob sedujo más adelante a Esaú privándole de su primogenitura (25:31–34) y luego robó la bendición de su padre Isaac (27:10–29). Como Esaú clamó luego a Isaac: «Ya me ha suplantado dos veces» (v. 36).

52. Gn 27:28, 33, *37b* (2 vv., fig.): «Dios, pues, te dé del rocío del cielo,» trigo y mosto. Cumplimiento (per. 4): los descendientes de Jacob recibieron de parte de Dios, en Canaán, una tierra así de feraz, Dt 11:14.

53. Gn 27:39 (1 v.): «He aquí, será tu habitación lejos de [JB; JND*nota*; no «en», RVR77, etc.] las grosuras de la tierra.» Cumplimiento (per. 1): Esaú y sus descendientes se asentaron en Edom, 36:7–8, alejados de la feraz tierra de Israel.

54. Gn 27:40 (1 v., fig.): Esaú —una figura para Edom— viviría por la espada, y un día se liberaría del yugo de Israel (véase No. 50, más atrás). Cumplimiento (per. 7): en los días de Joram de Judá, poco después de la triunfante revuelta de Mesa rey de Moab al norte de ellos; véase bajo 25:23 (No. 50).

55. Gn 28:15, 20, 21; 32:9, *12a* (4 vv.): Dios devolvería a Jacob a Canaán sano y salvo. Este oráculo fue específicamente reivindicado por Jacob cuando estaba a punto de hacer frente a Esaú al volver, 32:9, 12. Cumplimiento (per. 1): Dios lo devolvió, 20 años después, en 1876 a.C. (33:18); cf. 35:3, donde Jacob cita la anterior revelación del Señor.

56. Gn 37:7–10 (4 vv., simb.): los dos sueños de José—va a ascender en posición y sus hermanos y padre y madre han de hacerle reverencia. Cumplido (per. 1), con las repetidas reverencias de sus hermanos: 42:6; 43:26, 28; 44:14. En 42:9 se explica que José recordó sus anteriores sueños. Parece que su padre no actuó literalmente así; pero 45:11 y 47:12 observan que José proveyó para él y que por ello mismo llegó a ser, de hecho, su superior. Cf. la respetuosa interpelación de Jacob a José: «Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas …»

57. Gn 40:9–11 (3 vv., simb.), el sueño del copero de Faraón: una vid con tres sarmientos, y el copero exprime su fruto y sirve la copa al Faraón. José lo interpreta, vv. 12–13: restauración para el copero en tres días. Cumplimiento (per. 1): en el tiempo y de la manera interpretados, vv. 20–21; cf. 41:13.

58. Gn 40:16–17 (2 vv. simb.), el sueño del panadero de Faraón: tres cestos de pan sobre su cabeza, pero las aves comieron algo del pan que era para Faraón. José lo interpreta, vv. 18–19: en tres días, el panadero iba a ser colgado y las aves comerían su carne. Cumplimiento (per. 1), exactamente como había sido interpretado: al tercer día (vv. 20, 22), dos años antes del comienzo del período de abundancia en el 1852 a.C. (41:1).

59. Gn 41:1–7, 17–24; 45:6, 11 (17 vv., simb.), los sueños de Faraón (contados por Faraón en 41:17–24 con mayor detalle): siete vacas gordas comidas por siete vacas flacas, y siete espigas llenas de grano comidas por siete espigas marchitas. Interpretados por José, vv. 26–31, 34–36, representando ambos la misma situación: siete años buenos, seguidos por siete años de hambre. Con referencia específica al v. 21, tocante a las vacas —«y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al

principio»—José observa, vv. 30–31, que «aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente». Cumplimiento (per. 1). Sucedió: siete años de abundancia, 1852–1845 a.C., seguidos por hambre, 1845–1838 (41:47–48; 53–57; 47:13, 20).

60. Gn 46:4c (1 v.), a Jacob: «La mano de José cerrará tus ojos.» El propósito era cerrarlos como un último deber al muerto. Cumplimiento (per. 1): a la muerte de Jacob, en Egipto, 1826 a.C. (49:33); el cumplimiento de este acto específico por parte de José puede inferirse de 50:1 (cf. vv. 2–14).

61. Gn 48:14, 17–18, 19a, *20b* (4 vv., simb.): la futura superioridad de Efraín sobre Manasés, como se muestra con Jacob poniendo su mano *derecha* sobre Efraín. La explicación verbal sigue en el v. 19: el «hermano menor [de Manasés, Efraín] será más grande que él», y en el v. 20 Jacob menciona a Efraín y a Manasés en este orden. En el censo de 1445, la tribu de Efraín superaba a la de Manasés, 40.000 frente a 32.000 (Nm 1:32–35); pero para el 1406 Efraín había quedado atrás, 32.000 frente a 52.000 (26:28–37). Efraín se volvió importante para el tiempo de Josué, uno de sus más grandes representantes (13:8), y actuó con arrogancia en los tiempos de los jueces (Jue 8:1–2; 12:1–6). Pero el cumplimiento se centró en el tiempo de la división del reino hebreo en el 930 (per. 7). Jeroboam, que recibió el trono de Israel, era de Efraín (1 R 11:26); y el estado del norte prosiguió siendo esencialmente el reino de Efraín (2 Cr 25:7, 10; Is 7:2–9, 17).

62. Gn 48:16, *19b*–20a; 49:22, 25–26 (5 vv., fig.): Efraín y Manasés (una figura denotando los descendientes), iban a crecer «en gran manera en medio de la tierra» (48:16) e iban a ser una norma para la invocación de bendiciones (v. 20; cf. nota 45, más arriba). Las tribus que surgieron de José han de ser como una rama fructífera (49:22), con bendiciones del vientre (v. 25). Cumplimiento (per. 4): a estas dos unidades tribales les fueron dadas áreas centrales de Canaán (Jos 16–17), viniendo «los hijos de José» en segundo lugar en la distribución (16:1), inmediatamente después de Judá (cap. 15). Su crecimiento recibe testimonio de la siguiente observación hecha a Josué: «¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?» (17:14). «Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes gran poder; no tendrás una sola parte, sino que aquel monte será tuyo» (vv. 17–18), indicando probablemente el monte forestado del v. 15, más allá de los anteriores límites de Efraín.

63. Gn 49:4 (1 v., fig.): «Presuroso como las aguas,» Rubén no tendrá la preeminencia en Israel. 1 Cr 5:1–2 afirma que la primogenitura fue transferida a José. La causa fue el incesto de Rubén con Bilha (35:22); el

resultado fue que la tribu de Rubén (per. 4) quedó aislada en el sector meridional de Transjordania (Jos 13:15–23; cf. 22:24–25). Acerca de esta «metonimia», de individuo a tribu, véase más atrás, pág. I:53. Posteriormente prosperó, en el reinado de Saúl, 1043–1010 (1 Cr 5:10), pero por lo general estuvo entre las primeras en recibir los embates de los enemigos y fue llevada al cautiverio por Tiglat-pileser III de Asiria en el 733 (vv. 6, 26).

64. Gn 49:7 (1 v., fig.): Simeón y Leví serían esparcidos en Israel. La causa residía en su violencia y perfidia contra Siquem, 34:25–29; incluso después de ser censurados por Jacob, se mantuvieron en su actitud beligerante (v. 31). Como resultado, Simeón cayó de 59.000 en el 1445 a.C. (Nm 1:23) hasta 22.000 en 1406 (26:14), y es omitida de las bendiciones de Moisés sobre las tribus en Dt 33. Su predicho esparcimiento se cumplió (per. 4) cuando Josué no les asignó tierra tribal propia, sino que debieron existir como subgrupo dentro de los límites de Judá (Jos 19:1–9; cf. Jue 1:3). Algunos de los simeonitas se esparcieron luego hacia el norte, quedando incluidos en las tribus del norte, en oposición a Benjamín y Judá al sur (2 Cr 15:9; 34:6), o incluso a áreas fuera de Canaán (1 Cr 4:38–43). En la asignación de la tierra, también Leví fue esparcida, entre las 48 ciudades levíticas de Jos 21:1–42. Pero esto era ahora honroso, y para la enseñanza de las otras tribus (Dt 33:10); su maldición, aunque cumplida (per. 4), había sido convertida en bendición por la fidelidad de Leví mientras estaban en el desierto (vv. 8–9; cf. Éx 32:28).

65. Gn 49:8 (1 v., fig.): Judá, una figura para denotar la tribu que descendería de él, sería alabado por sus hermanos, que se inclinarían ante él. Cumplimiento: 1 Crónicas 5:2 explica que Judá prevaleció sobre sus hermanos, y que el líder nacional provino de esta tribu, especialmente (per. 6) en David, hecho rey en 2 Samuel 5:1–4, el 1003 a.C.

66. Gn 49:9 (1 v., fig.): Judá será león, en victoria sobre sus enemigos; cf. v. 8b., Cumplimiento (per. 6): David fue escogido, en parte por el éxito que había tenido hasta entonces al acaudillar a las tropas de Israel (2 S 5:2); y luego siguió alcanzando muchas más victorias (cap. 8).

67. Gn 49:10a (1 v., fig.): el cetro permanecería en Judá «hasta que venga *shïlö*; y a él …» *Shïlö* no puede referirse a la ciudad de Siloh (texto ASV), porque aquella ciudad quedó destruida antes que Judá accediera al poder (Jer 7:14); la siguiente cláusula, además, indica una persona. Como nombre o adjetivo procedente de la raíz *shälä*, «estar en reposo,» *shïlö* podría sugerir un «pacífico», o «dador de reposo», como término para el Mesías. Pero esta postura carece de confirmación escrituraria, y por cierto surgió sólo en el curso del siglo pasado. *Shïlöh* parece tener su mejor traducción como aparece en la LXX, que dividió el término en tres

elementos: *she*, «a quien»; *l'*, «a»; y *ŏ*, «para quien es». Entonces, la oración dice: «El cetro no se apartará de Judá hasta que venga aquel cuyo es» (cf. ASVmarg.). La misma sintaxis hebrea se repite en la profecía mesiánica confirmativa de Ez 21:27. Gn 49:10a deviene entonces la primera profecía bíblica en la que declara que la liberación, que había sido la esperanza de la humanidad desde 3:15 en adelante, vendrá por medio de un individuo (véase No. 7 y 46, más atrás). Por ello, el NT puede referirse a «aquel de quien escribió Moisés en la ley», Jn 1:45; 5:46. Cumplimiento (per. 13): el nacimiento de Jesús dentro de la tribu regia (He 7:14), de manera que desde aquí la profecía mesiánica se concentra sobre Judá (cf. Mt 2:5–6).

68. Gn *49:10b* (fig.): «A él será la obediencia de las naciones.» Cumplimiento (per. 16): esta situación ha de pertenecer a la segunda venida de Cristo, con un reinado de realidad política, porque es un reinado en el que las naciones le obedecen. Así también Ez 21:27 (véase No. 67, más atrás) vincula Su venida con el fin del derrumbamiento de la soberanía de Judá; y Ap 5:5 describe Su victoria redentora diciendo: «el León» (véase No. 66, más atrás) de la tribu de Judá ha vencido. Así, Gn 49:10b llega a ser la profecía inicial del futuro reino de Dios sobre la tierra.

69. Gn 49:11–12 (2 vv., fig.): Judá prosperará, con vino y leche. Tantas serán sus uvas que podrá permitirse atar asnos a las vides; y sus vestidos estarán rociados del pisado de las uvas. Cumplimiento (per. 4): el territorio de Judá (Jos 15) incluía Hebrón, donde los espías enviados por Moisés hallaron uvas de una calidad sobresaliente (Nm 13:22–24).

70. Gn 49:13 (1 v., fig.): Zabulón morará «*l'höf*, hacia la costa del mar,» con «su lado '*al*, hacia Sidón.» La mención de Sidón en lugar de Tiro era de esperar en tiempos de Jacob, por cuanto Sidón era la ciudad más antigua aunque Tiro era geográficamente la más cercana. Cumplimiento (per. 4): El límite de Zabulón no se extendió, de hecho, desde el Valle de Esdraelón hasta la costa, lo cual fue dado a Aser, sino sólo *hacia* allí, aunque el comercio naviero sí pasaba por Zabulón (Jos 19:10–16).

71. Gn 49:14–15 (2 vv. fig.): Isacar, como un asno de huesos recostado entre un par de alforjas (véase BASmarg.), para afanarse y servir. Cumplimiento (per. 4): el territorio de Isacar en el fértil Esdraelón, al este de Zabulón (Jos 19:17–23), aunque Manasés al sur pasó a controlar algunas de sus ciudades (17:11).

72. Gn 49:16–17 (2 vv., fig.): Dan juzgará a su pueblo, como cualquier otra tribu de Israel; y puede incluso ser como una peligrosa serpiente. Dios previó un tiempo en el que habría necesidad de alentar a Dan a que alcanzase una plena categoría tribal; porque los danitas se vieron acosados fuera de sus tierras costeras al oeste de Benjamín y Efraín tras la muerte de Josué (Jue 1:34). Cumplimiento (per. 5): pero poco después los danitas se

lanzaron violentamente contra Lais, en el lejano norte (18:1, 27–28); y Dan produjo al juez del siglo 11, el peligroso Sansón, 13:2, 25.

73. Gn 49:19 (1 v., fig.): «Gad, ejército lo acometerá»; pero él acometerá a su vez. Cumplimiento (per. 5): situado en el Galaad central (Jos 13:24–28), Gad era particularmente susceptible a los ataques procedentes del desierto oriental y de Amón, Jue 11:12; Jer 49:1. Pero podía devolver el golpe y lo devolvió, Jue 11:32–33.

74. Gn 49:20 (1 v., fig.): Aser, como figura denotando sus descendientes, produciría buenos alimentos. Cumplimiento (per. 4): situado en la costa, al norte del Carmelo (Jos 19:24–31), los hombres de Aser poseían una rica tierra. Dt 33:24 describe a Aser poéticamente como «moje en aceite su pie», refiriéndose a los olivos.

75. Gn 49:21 (1 v., fig.): Neftalí es como una cierva suelta, produciendo enramada cornamenta. Esta figura puede denotar guerreros en rápido movimiento, como en 2 S 22:34; 1 Cr 12:8; Sal 18:33. Cumplimiento (per. 5): probablemente la movilización de Neftalí desde el norte y su rápido movimiento a través del terreno montañoso de Tabor, bajo el neftalita Barac (Jue 4:6, 10; 5:15).

76. Gn 49:23–24 (2 vv., fig.): las tribus de José, aunque atacadas, se mantendrían fuertes. La base de su esperanza residiría en Dios, «por el nombre del Pastor, la Roca de Israel», v. 24; cf. 2 S 22:32b. Cumplimiento (per. 4): durante la conquista, Efraín y Manasés tuvieron que hacer frente a los carros herrados de los cananeos (Jos 17:16); pero Josué alentó a su pueblo contra ellos, v. 18; cf. Jue 1:22–25, 35.

77. Gn 49:27 (1 v., fig.): Benjamín devoraría como un lobo. Cumplimiento (per. 5): una aparente anticipación de la violencia del segundo juez de Israel, Eúd [o Aod] de Benjamín (Jue 3:15–23, 26–29), o de la tribu entera (19:22–20:25). La expresión podría aplicarse a la expansión de Saúl, 1 S 14:47–48, o a ciertos benjamitas violentos bajo David, 1 Cr 12;2, 16–18; pero el cumplimiento más temprano es el más probable.

# ÉXODO

Para los restantes cuatro libros del Pentateuco —desde Éxodo hasta Deuteronomio— la mayor parte del material profético fue revelado históricamente por medio de la persona de Moisés. Génesis concluye con la familia del patriarca Jacob (= Israel) descendiendo a Egipto en el 1843 a.C., y con la muerte de su hijo José allá en el 1772. El capítulo inicial de Éxodo repasa entonces rápidamente los siglos siguientes, durante los que Yahweh engrandeció este solitario clan patriarcal hasta una nación de más de 2 millones de almas (Éx 1:7; 12:37); pero el resto del libro se centra en Moisés y en su liderazgo de la oprimida nación de Israel en el «éxodo» de la tierra de los faraones. Las predicciones que contiene comienzan con el llamamiento del Señor a Moisés a principios del 1447 a.C. (2:24 ss.), en un punto en el que ya estaba cerca de los ochenta años de edad (7:7); y prosiguen hacia su capítulo final, que debe ser datado en la primavera de 1445, unas dos estaciones más tarde (40:17).

Según la evidencia bíblica, Moisés no fue sólo el mediador de las profecías del Pentateuco, sino también quien las registró, de modo que Éxodo-Deuteronomio son frecuentemente subtitulados «el segundo libro de Moisés» hasta el «quinto libro de Moisés». De una manera más precisa, la Escritura define tres niveles de mosaicidad dentro de estos libros. (1) Partes escritas por Moisés:

| | |
|---|---|
| Éx 3:6 (E), según Lc 20:37 | Lv 18:5 (H), según Ro 10:5 ASV |
| Éx 17:8–13 (E), según v. 14 | Nm 33:3–49 (P), cf. v. 2 |
| Éx 20:22–cap. 23 (E), cf. 24:4 | Dt 5–30 (D), cf. 31:9 |
| Éx 34:10–26 (J), cf. v. 27. | Dt 32:1–43 (D), cf. 31:22 |

Estos pasajes abarcan aproximadamente 32 de los 187 capítulos del Pentateuco. Pero este primer nivel puede incluir considerablemente más material, donde la obra de su mano inmediata no aparece registrada dentro del AT; comparar el caso de Lv 18:5, arriba. (2) Partes compuestas por Moisés, aunque no nece-sariamente escritas por él mismo, como Dt 1:6–4:40 o 33:2–29. Estas incluyen todas sus declaraciones citadas, y, para todo propósito práctico, permanecen equivalentes al nivel anterior. (3) Partes

históricamente auténticas y surgiendo del período de Moisés, que parecen incluir el resto del Pentateuco, p.e., Dt 1:1–5; 4:41–49, o cap. 34, sobre la muerte de Moisés; comparar las amenazas de 4:2 y 12:32 contra todo el que hiciese adiciones postmosaicas al contenido del texto. Esta posición queda reforzada por el resto de la Biblia (cf. Jos 1:8, 1 R 2:3). 2 Cr 34:14, por ejemplo, se refiere a «el Libro de la ley de Yahweh, escrito por mano de Moisés» (V.M.); y las referencias de nuestro Señor al «libro de Moisés» (Mr 12:26; Lc 24:44) indican Su propia reafirmación de una super-intendencia mosaica sobre el Pentateuco como un todo.

Desde los tiempos de Julius Wellhausen hace un siglo, la alta crítica ha sido unánime en su rechazo de esta evidencia y en su sustitución por una teoría de que el Pentateuco ha de estar compuesto de varios estratos, entretejidos por redactores de manera que formen los actuales cinco libros. Sobre bases estilísticas y teológicas, la escuela de Wellhausen identificó una serie de documentos fuentes anónimos, descubriendo a menudo varios dentro de un capítulo o incluso versículo determinados y datándolos en una época cualquiera entre 600 y 1000 años después de Moisés (véase nota 1 más arriba). Pero parece significativo que las porciones del Pentateuco que se declaran escritas por Moisés, tal como han sido relacionadas más atrás, provienen todas de los varios «documentos», ¡cada uno supuestamente con su propio estilo! Es mucho lo que se ha escrito en años recientes acerca de la naturaleza caduca del enfoque evolucionista de Wellhausen a la historia de la religión hebrea. Pero su teoría de un Pentateuco esencialmente post-mosaico sigue ocupando el terreno en el actual contexto académico liberal. Sin embargo, las posturas críticas de este tipo minan todo el concepto de predicción bíblica: convierten las «profecías», como Éx 23:27 acerca del éxito de la conquista de Canaán por parte de los israelitas, o de 23:29 acerca de su expulsión gradual de los cananeos, en lo que deviene sólo una forma someramente disfrazada de descripción histórica. Obsérvense también las palabras de Cristo en Jn 5:46–47.

El Libro de Éxodo parece así haber sido escrito por Moisés como una especie de diario durante los dos breves años de que trata todo él menos sus capítulos iniciales. Es de suponer que fuese añadido, al redactarse, a aquella parte del Pentateuco que ya existía (primariamente Génesis); observemos, por ejemplo, las palabras de Yahweh a Moisés acerca de la guerra contra Amalec (17:14), «Escribe esto para memoria en *el* libro» (ASVmarg.). La narración histórica de Éxodo cae en dos divisiones distintas: I. Israel en Egipto (período 2 de cumplimiento predictivo), la opresión y liberación de la nación, 1–12:36; II. El primer año de Israel en el desierto (per. 3), 1446–1445 a.C. —primero, sus viajes hasta la llegada al Monte Sinaí en el tercer mes del éxodo, 12:36–cap. 18; y segundo, la estancia de

Israel en el Sinaí, caps. 19–40. Esta estancia incluye (a) la adopción de la nación como pueblo «peculiar» [= posesión especial] de Dios bajo el testamento del Sinaí, cap. 19 (cf. 5, como el punto culminante de todo el libro); (b) la revelación de dos códigos legales que deberían regular su vida como pueblo redimido de Dios, caps. 25–40 (incluyendo tanto Sus instrucciones tal como fueron dadas en el Monte, 25–31, y luego, con mucha duplicación verbal, su posterior cumplimiento por parte de Moisés, 35–40).

El material predictivo de Éxodo se corresponde mayormente con el anterior bosquejo: la mayor parte de las profecías en las secciones anteriores adoptan la forma de oráculos hablados; pero los que aparecen desde el capítulo 25 en adelante son casi totalmente típicos en su forma, y se componen de fenómenos objetivos que tienen que ver con el tabernáculo. Cuando a estos se añaden, de capítulos anteriores, elementos principales de la tipología del AT como el servicio de la Pascua (12:3), o la observancia del sábado por parte de Israel (16:23), se hace evidente por qué Éxodo ocupa el segundo lugar, sólo siguiendo a Levítico, en su revelación de las formas y significados de los tipos bíblicos. 387 de los 487 versículos predictivos de este libro, o el 80 por ciento, tienen que ver con tipología. Contemplados entonces como un todo, los 487 versículos que involucran profecía comunican 69 predicciones distintas, que ocupan un 40 por ciento del total de 1.213 versículos que forman el Libro de Éxodo.

1. Éx 2:24; 6:*4a*, 5 (2 vv., típ.): el testamento abrahámico. Cumplimiento (per. 13): como en Gn, profecía No. 30.

2. Éx *3:8a*, *17a*; 6:6a, *7b*; 7:4b, *5c* (2 vv.): Israel sería liberado de Egipto. Cumplimiento (per. 2): Éx 12:41, 51; 13:18; como en Gn No. 33.

3. Éx 3:8b, 17b; *6:8a*; *12:25a*; 13:5a, 11a, 19; 15:13, 17: 23:*20b*, 23b; *33:14b* (8 vv.): la promesa de Dios de devolver a Israel a Canaán, al «monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Yahweh, en el santuario, *miqdäsh*, que tus manos, oh Yahweh, han afirmado» (15:17). Cf. v. 13, «Tu santa morada, *n'wë qodhshékhä*.» Acerca de esta última frase, los comentaristas han explicado: «La santa morada de Dios era Canaán (Sal 78:54), que había sido consagrada como habitación sagrada para Jehová en medio de Su pueblo por las revelaciones hechas allí a los patriarcas, y especialmente por la aparición de Dios en Betel (Gn 28:16ss., 31:13; 35:7).» El Salmo 78:54 dice: «Los trajo después a las fronteras de su tierra santa, *g'vül qodhshö*»; y 83:12 después designa la tierra como «los dominios [BASmarg., "prados"] de Dios,» de la raíz *näwe*, como en Éx 15:13. Pero con respecto al v. 17, se ha propuesto que la proclamación inspirada de Moisés se relaciona no con la tierra en su integridad, sino con el santuario en Jerusalén: primero la tienda de David y luego el templo de Salomón. Sin

embargo, Lange argumenta: «Parece unilateral referir la profecía de manera directa a la localidad concreta del santuario sobre el Moriah»; y en base de Dt 3:25 (y también del Sal 78:54) parece que la referencia de Moisés a «aquel monte» (haciendo un paralelismo con la frase en Éx 15:17) podría aplicarse a la «montaña» o «región montañosa» cananea como un todo (BAS). Así, Auberlen concluye: «En espíritu, Moisés ya veía al pueblo traído a *Canaán*, lo que Jehová había descrito, en la promesa dada a los padres y que le había repetido a él, como Su propia morada donde Él moraría en medio de Su pueblo en santa separación [cf. el uso de *miqdäsh*, en Nm 18:29 para la "parte santificada"] de las naciones del mundo.» Cumplimiento (per. 4): Josué 3:16–17; como en Gn No. 36.

4. Éx *3:8c*, *17c*; 13:5b: Israel heredaría «una tierra buena y ancha, … tierra que fluye leche y miel.» Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 52.

5. Éx *3:12a*; 4:12, 15–16; 11:8 (4 vv.): que Dios daría poder a Moisés y a Aarón para hablar y conducir a Israel fuera de Egipto; cf. la posterior certidumbre de Moisés en 11:8. Cumplimiento (per. 2): los condujeron fuera de aquel país, 12:31; cf. 11:3, acerca de la grandeza de Moisés a los ojos de los egipcios.

6. Éx 3:12b (1 v.): Israel serviría a Dios en el Sinaí. Cumplimiento (per. 3): lo hicieron, 19:17. Acerca del propósito de esta profecía, véase más atrás, pág. I:47.

7. Éx 3:18a, 4:8 (2 vv.): Israel sería obediente a Moisés. Cumplimiento (per. 2): lo fueron, 4:31.

8. Éx *3:18b*; 5:3, 8, 17; 8:8, 24–29; 23:18; 32:8; 34:25a (12 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

9. Éx 3:19; 4:21, *23a*; 7:3–*4a*; 9:30; 11:9 (5 vv.): Faraón iba a rehusar la petición de Moisés para la liberación de Israel. Detrás subyacería el endurecimiento del corazón de Faraón por parte de Dios, 4:21. Cumplimiento (per. 2): rehusó, 5:2; Dios le endureció, 9:12; 10:20, 27; 11:10. Por cierto que en 7:13 y 8:15 se cita la anterior profecía.

10. Éx 3:20a; *6:6b*; *7:4c*, *5b*; 9:14 (2 vv.): Dios azotaría a Egipto, con intervenciones milagrosas. Cumplimiento (per. 2): las diez plagas, como en Gn 15:14a. Más específicamente, cuando 9:14 dice: «Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón», debe hacer referencia a las últimas tres, que todavía estaban pendientes.

11. Éx *3:20b*, 6:1; 11:1b (2 vv.): Faraón liberaría a los israelitas —los echaría, por cierto, de su tierra (6:1; 11:1). Cumplimiento (per. 2): así fue, 12:31–32.

12. Éx 3:21–22 (2 vv.): Israel no saldría de Egipto con las manos vacías, sino que debía pedir joyas, vestido, etc., y así despojaría a los egipcios. Cumplimiento (per. 2): así fue, 11:3; 12:35–36; como en Gn 15:14c.

13. Éx 4:14 (1 v.): Aarón se encontraría con Moisés volviendo a Egipto, con gozo. Cumplimiento (per. 2): lo hizo, v. 27.

14. Éx 4:23b; 11:*1a*, 4–7; 12:12–13, 23, *27b* (8 vv.): la Décima Plaga, la matanza por parte de Dios del primogénito de Faraón y de todo Egipto (aunque no de Israel, 11:5; 12:3, 23). Cumplimiento (per. 2): así sucedió, 12:29.

15. Éx 4:25–26; 12:*44b*, 48 (3 vv., típ.): la circuncisión. Cumplimiento (per. 13), como en Gn No. 42.

16. Éx 6:4b, 8b; 12:25b; *13:5c*, *11b*; 20:12; *32:13b*; 33:1 (5 vv.): la promesa del pacto de Dios de conceder a Israel la tierra de Canaán. Cumplimiento (per. 4), como en Gn No. 24.

17. Éx 6:7a (1 v.): el testamento de Dios que ha de ser concedido a Israel. Cumplimiento (per. 3): en el Monte Sinaí, 19:5.

18. Éx 7:5a, *7:17a* (1 v.): los egipcios, incluyendo asimismo Faraón (v. 17), reconocerían a Yahweh, como resultado del éxodo de Israel; cf. 8:10, una meta similar, aunque aquí no predictiva, de parte de Moisés. Cumplimiento (per. 2): así sucedió, 8:19; 10:7; cf. el reconocimiento de Faraón en 8:8; 9:27; 10:16–17; 12:31.

19. Éx 7:15 (1 v.): Faraón saldría al río a la siguiente mañana (cf. No. 22 más adelante). Cumplimiento (per. 2): puede inferirse del v. 20, porque aunque no describe su «salida», sí afirma que Faraón estaba delante del río, «en presencia de Faraón», y luego, v. 23, que «se volvió y fue a su casa».

20. Éx 7:17b–19 (3 vv.): la primera plaga sobre Egipto, la transformación de las aguas en sangre por parte de Dios. La predicción estaba contenida en las instrucciones de Yahweh a Moisés acerca de lo que debía decirle a Faraón, lo cual cumplió Moisés, v. 20. Cumplimiento (per. 2): la plaga sobrevino, vv. 20–21.

21. Éx 8:2–4 (3 vv.): la segunda plaga, ranas. Cumplimiento (per. 2): v. 6.

22. Éx 8:20 (1 v.): una predicción posterior de la misma naturaleza que No. 19 más atrás, acerca de Faraón descendiendo al río. Cumplimiento (per. 2) de nuevo por inferencia.

23. Éx 8:21–23 (3 vv.): la cuarta plaga, moscas; pero no en Gosén. Cumplimiento (per. 2), v. 24. La exención de Gosén no se especifica aquí; pero puede darse por supuesta, porque «Yahweh lo hizo así». Esto parece especialmente probable a la luz de las subsiguientes distinciones que *sí* se registran, para las plagas quinta (9:6–7), séptima (9:26) y novena (10:23).

24. Éx 9:3–5 (3 vv.): la quinta plaga, peste sobre los ganados de Egipto, excepto los de Israel, y predicha el día anterior a su cumplimiento. Cumplimiento (per. 2): así fue, vv. 6–7.

25. Éx 9:9 (1 v.): la sexta plaga, úlceras sobre hombres y bestias. Cumplimiento (per. 2): vv. 10–11.

26. Éx 9:18–19 (2 vv): la séptima plaga, granizo; pero no sobre Gosén. Cumplimiento (per. 2): vv. 23–26.

27. Éx 9:29 (1 v.): la predicción de Moisés del cesamiento del granizo. Cumplimiento (per. 2): cesó, v. 33.

28. Éx 10:4–6 (3 vv.): la octava plaga, langostas. Cumplimiento (per. 2): vv. 13–15.

29. Éx 10:25a; 18:12a; *20:24c*; *24:5b*; 29:22, 24–28, 31–34; 32:6b (13 vv., típico): ofrendas de paces, en contraste a holocaustos. Cumplimiento (pers. 13 y 16), como en Lv No. 5.

30. Éx *10:25b*; *18:12b*; 20:24b; 24:5a; 29:15–18, 28–39, 41–*42a*; *32:6a*; *40:29b* (9 vv., típ.): holocaustos. Cumplimiento (per. 13), como en Lv No. 3.

31. Éx 12:3–4, 6–7, 10–11, 14, 21–22, 26–28, 42–45, 47, 49–50; 13:13–16; 34:20, *25b* (25 vv., típ.): La Pascua. Este término tenía una cuádruple connotación. (1) La Pascua fue un acontecimiento, en el año 1446 a.C.; el ángel de la muerte golpeó, pero «pasó por alto» a Israel, 12:27. (2) Fue una ceremonia, más que simplemente una gran fiesta, para preparar a Israel para el éxodo que comenzaba a la siguiente mañana, vv. 31–33. El pan sin levadura (12:8, 15–20; 13:3, 6–10) señalaba a la pureza de los creyentes (cf. 1 Co 5:8) pero indicaba primariamente el apresuramiento de su partida de Egipto (Éx 12:34; Dt 16:3); y las hierbas amargas (Éx 12:8) eran sugerentes de la amargura de su anterior esclavitud (1:14). Las cosas de esta clase son símbolos, pero no todavía de una variedad predictiva; no hay indicación de que Dios tuviera la intención de que fuesen tipos prefigurando a Jesucristo. Sin embargo, la parte más significativa de la ceremonia de la Pascua era la inmolación del cordero de la Pascua y el marcado de los postes de las puertas con su sangre (12:6–7); porque esto era una prenda de la preservación de Israel (v. 13) mediante sustitución redentora (13:13). *Todos* los primogénitos de la tierra de Egipto habían sido sentenciados a muerte (11:5); pero que Israel comiese del cordero vino a ser «el sustento de una vida nueva, redimida», 12:8; 13:15; cf. Jn 6:53–57. (3) La Pascua fue perpetuada como fiesta anual (Éx 12:14). Esto es, los primogénitos de Israel siguieron perteneciendo perpetuamente a Dios; y estaban en una necesidad continuada de redención divina (Éx 13:2; Nm 3:13), debido al hecho del pecado (cf. este énfasis en Éx 13:15): «De ahí en adelante este primogénito … vivía, en cierto sentido, proviniente de la muerte … en santa consagración al Señor … como un acto de redención, salvándolos de la culpa.» (4) La Pascua desemboca en tipología; sirvió como medio para la fe anticipativa de Israel. Cumplimiento (per. 13): Cristo, la Pascua del creyente, sacrificado por nosotros (1 Co 5:7) en la misma tarde en que los últimos corderos legítimos de la Pascua estaban siendo preparados, Jn 13:1, 18:28. La Pascua fue asimismo *específicamente* predictiva en dos respectos, como sigue.

32. Éx 12:5 (1 v., típ): que el cordero de la Pascua debe ser «sin defecto». Cumplimiento (per. 13): la impecabilidad de Cristo, 1 P 1:18–19.

33. Éx 12:8–9, 46 (3 vv., típ.): que el cordero ha de ser mantenido entero, sin que se rompa un hueso (cf. Nm 9:12). Fairbairn explica: «El cordero ha de ser preservado entero, y asado al fuego, para que no les fuese servido mutilado, ni ninguna parte de su sustancia perdida al hervirlo en agua.» Cumplimiento (per. 13): el cuerpo de Cristo, «tratado como cosa sagrada y preservado de violencia», Jn 19:33, 36.

34. Éx 14:3–4, 13–14, 17–18 (6 vv.): Faraón perseguiría a Israel, y sin embargo no lograría su propósito. Cumplimiento (per. 3): así aconteció, vv. 5–9, 23–28, 30–31.

35. Éx 14:16 (1 v.): Israel cruzaría el Mar Rojo sobre tierra seca. Cumplimiento (per. 3): así lo hicieron, vv. 22, 29.

36. Éx 14:19–20 (2 vv., típ.): la nube de la presencia de Dios, escudando a Israel en el Mar Rojo. «Al pasar la nube al otro lado, y descansando entre ellos y los egipcios, y luego al pasar ellos bajo su protección cruzando sanos y salvos el Mar Rojo, fueron bautizados a Moisés; porque así se dibujó la línea de demarcación entre su antiguo vasallaje y el nuevo estado y prosperidad en el que habían entrado bajo Moisés.» Además, su nueva posición no era simplemente de libertad, sino también de salvación, o reconciliación con Dios (19:4). Cumplimiento (per. 14): el bautismo cristiano; véase 1 Co 10:1–2.

37. Éx 14:22 (1 v., típ.): El cruce del Mar Rojo por parte de Israel. Fairbairn desarrolla el simbolismo contemporáneo de este acontecimiento, sobre cuya base el NT puede presentar una adicional tipología: «El paso de los israelitas a través del Mar Rojo, bajo la conducción y dirección de Moisés, es presentado por Pablo como una especie de bautismo a él; porque aquello … sellaba la muerte de Israel a la esclavitud de Faraón … y la expectativa de ellos de la herencia que Moisés les había prometido.» Cumplimiento (per. 14): bautismo, como en No. 36, más atrás.

38. Éx 15:14–16 (3 vv., fig.): la anticipación por parte de Moisés del temblor y desmayo de las gentes de Canaán y de las tierras alrededor, cuando supiesen del paso del Mar Rojo por parte de Israel. Cumplimiento (per. 3): estas mismas frases se hicieron descriptivas del desmayo de los cananeos en Jericó, Jos. 2:9, 11, 24.

39. Éx 16:4–5, 13–22, 31–35 (17 vv. típ): maná, el «pan del cielo» de Israel, 16:4; cf. Nm 11:6–9; Sal 78:24. Su fuente era Dios, y su resultado, vida; véase Jn 6:35. «Pablo lo llama “la comida espiritual” (1 Co 10:3). … siendo tal comida la especial provisión de Dios para un pueblo redimido … contenía una prenda de que Aquel que se preocupaba con tal gracia de la vida del cuerpo, demostraría estar igualmente dispuesto para ministrar para

las necesidades del alma, tal como lo hizo en cierta medida incluso entonces, y lo hace ahora más plenamente en Cristo.» Cumplimiento (per. 13): la encarnación de Jesucristo, «el pan que desciende del cielo,» Jn 6:33; cf. Ap 2:17.

40. Éx 16:6–8, 12 (4 vv.): la predicción de Moisés de que Israel vería la gloria de Dios, con la provisión de codornices y maná. Cumplimiento (per. 3): todo se efectuó, la gloria (v. 10), las codornices (v. 13a), y el maná (vv. 13b–14).

41. Éx 16:23–30, 20:8–11, 23:12; 31:12–17; 34:21; 35:1–3 (23 vv., típ.): el sábado. En Éxodo 31:13 el sábado es declarado como una señal, «para que sepáis que yo soy Yahweh que os santifico.» Además, el v. 16 lo designa como «un *b'rïth* perpetuo,» identificándolo así estrechamente con el testamento redentor de Dios. Cumplimiento (per. 13): El ministerio santificador de Cristo, que daría reposo, Mt 11:28–30; cf. Gn 2:3. El sábado era una sombra de las buenas cosas venideras; pero «el cuerpo es de Cristo», Col 2:16–17.

42. Éx 17:6 (1 v., típ.): Éx 17:6 (1 v., típ.): el agua que salió cuando Moisés golpeó «la peña en Horeb», específicamente en Refidim. Cumplimiento (per. 13): Cristo, que da Su vida para que los hombres reciban «agua de vida» (Jn 4:11), «saltando para vida eterna» (v. 14). Así, podía proclamar: «Venid a mí» y bebed (7:35, 37). Además, Su sacrificio sirvió también para los santos del AT (He 9:15; 11:40); y Fairbairn explica: «La roca representaba típicamente de tal manera a Cristo … que al beber del agua que manaba de ella, al mismo tiempo recibieron a Cristo. [Era] de la naturaleza de un sacramento, y se correspondía con nuestro comer y beber espiritualmente de Cristo en la Cena.» Como se afirma en 1 Co 10:4, «todos bebieron de la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.» No se trata de que una roca les siguiese literalmente desde Cades (Nm 20:8–11), según dice la leyenda rabínica, sino que «las aguas que fluían de ella siguieron por cierto tiempo el mismo curso [que los hebreos]. La región del Sinaí es elevada … el territorio desciende en pendiente desde la base hasta una considerable distancia todo alrededor, de modo que el agua fluiría naturalmente junto con los israelitas.» La cualidad dadora de vida es la característica singular y única de la roca que es indicada por la Escritura como siendo típica, y no los detalles que van con ello, como ser golpeada. Incluso con respecto a la preservación de vida dada por su agua, «la gran masa» de Israel probablemente no tuvieron «el menor atisbo» de Cristo en lo mismo; cf. la declaración posterior del NT, de crítica, en 1 Co 10:5. Sin embargo, «aquellos que realmente eran hijos de la fe … podían captar lo que Dios estaba ahora haciendo con ellos … lo hizo como señal y prenda de que una provisión así que había dado para las

necesidades de su naturaleza inferior también las había dado, y a su debido tiempo las revelaría, para la superior.»

43. Éx 17:14, 16 (2 vv.): que Dios tendría de continuo guerra con Amalec hasta raer aquella nación. Cumplimiento (per. 7): cuando un grupo de Simeón destruyó el último remanente registrado de los amalecitas, en los días de Ezequías, 1 Cr 4:39–43.

44. Éx 17:15; 20:*24a*, 25–26; 21:14; 24:4, *6b*; 32:5, referencias misc. a altares, pero especialmente 27:1–8; 30:28a; 31:9a; 35:16; 38:1–7, 30b; 39:39; 40:6, 10, 29a, *33b*, acerca del altar de bronce del tabernáculo (29 vv., típ.): el altar, *mizbëah*, «lugar de matanza». Cumplimiento (per. 13): la muerte de Cristo. No hay camino a Dios excepto a través del altar, He 9:22.

45. Éx 19:5–6; 24:6–8; 34:*10a*, 27–28 (7 vv., típ): el testamento sinaítico, por medio del que Israel llegó a ser el pueblo escogido, adoptado por Yahweh como Su «especial tesoro» (19:5). En particular, la nación quedó unida a Él por el rociamiento de la sangre (24:8): parte sobre el altar, dirigida a Dios, pero la otra parte sobre el pueblo, de modo que quedaron literalmente bajo la sangre. Cumplimiento (per. 13): la muerte de Cristo, el testador, para la salvación de Su pueblo; véase especialmente Su explicación en la Última Cena: «Esta es mi sangre del pacto» (Mt 26:28), y el comentario en He 9:18–22, de que los santos del AT también fueron limpiados por la sangre de Cristo.

46. Éx 23:16; 34:22 (2 vv., típ.): la Fiesta de la Siega, o de los Tabernáculos. Esta fiesta de cosecha es la última fiesta del AT señalada para su observancia (y cumplimiento) en el contexto escatológico del testamento de la paz (per. 16). Oehler observa: «La admisión de esta fiesta en la profecía de Zacarías de los tiempos del Mesías (14:16) está indudablemente fundada en el concepto relacionado de que la observancia de la Fiesta de los Tabernáculos es una expresión de parte de las naciones de su agradecimiento por el final de sus peregrinaciones, al ser recibidas en el reino de paz del Mesías.»

47. Éx 23:20–*23a*; 32:34; 33:*1a*, 14a, 16–17 (7 vv.): el Ángel de Yahweh conduciría y guardaría a Israel en el desierto. Este «Ángel del Señor» poseía las cualidades de la Deidad, y sin embargo es una Persona distinta de Yahweh; así, el AT parece describir apariciones de Cristo antes de Su encarnación (Gn 16;7–13; Éx 3:2–6, y así hasta Mal 3:1). Por eso, Éx 33:14–15 se refiere a la «presencia», *pänékhä*, de Yahweh, lit., «Tu rostro», como idéntica con el Ángel; y en el v. 16, Moisés ora sencillamente «que tú andes con nosotros.» Cumplimiento, per. 3; porque Nm 20:16 mira retrospectivamente al fenómeno del Ángel como cumplido. Así en Jue 2:1–2, el Ángel de Yahweh vuelve a aparecerse a Israel, afirmando que los había sacado de Egipto e introducido en la tierra de Canaán (cf. Jos 5:13–15).

48. Éx 23:*23c*, 27–28, *31b*; 33:2b; 34:10b–11, *24a* (5 vv.): Dios iba a desbaratar, expulsar y raer a los cananeos de delante de Israel. «Enviaré delante de ti la avispa» (23:28), una figura del temor de Dios, Jos 24:12: y en ello Él iba a llevar a cabo maravillas sin igual (34:10). Cumplimiento (per. 4): ninguno de sus enemigos pudo resistirles, Jos 21:44; cf. 11:16–20.

49. Éx *23:25a*: la futura bendición sobre Israel en su tierra, especialmente una abundancia de agua y el pan que viene como resultado. Cumplimiento (per. 16): comparar Amós 9:13–14, con su prosperidad milenial, y el carácter aún no cumplido de No. 50–52, más abajo.

50. Éx 23:25b (1 v.): la enfermedad será quitada. Cumplimiento aún no realizado, pero sólo en el per. 16: salud milenial, «la gloriosa expectativa delante de Israel, si el pueblo se mantiene fiel al Señor.»

51. Éx 23:26a (1 v.): no habrá más esterilidad ni abortos. Cumplimiento (per. 16): fertilidad milenial de la población humana.

52. Éx *23:26b*: «Yo completaré el número de tus días»; esto es, no será «susceptibles de muerte prematura». Cumplimiento (per. 16): los hombres alcanzarán períodos completos de vida durante el futuro reino mesiánico (cf. Zac 8:4).

53. Éx 23:29–30 (2 vv.): la gradual conquista de Canaán por parte de Israel, «Poco a poco». Cumplimiento (per. 5): al ir desarrollándose su eventual ocupación de la tierra, Jue 1:19–36.

54. Éx 23:31a, *34:24b* (1 v.): un agrandamiento de los territorios de Israel, cuando fuesen echados los cananeos. Se predice que los límites de la tierra se extenderían desde el Mar Rojo hasta el Éufrates (23:31). Cumplimiento (per. 6): bajo Salomón, como en Gn No. 37.

55. Éx 25:8–9; 26:1–30, 36–37; 29:9–19, *21a*, 42b–46; 30:24, 26a, 29, 36, 31:7a; 34:26; 35:11, 15, 17–18, 21a; 36:1, 3–4, 6, 8–34, 37–38; 38:9–21, 24–28, *30a*, 31; 39:32–34, 38, 40; 40:1–2, 5, 8–9, 17–19, 22a, 24, 26a, 28, 33–38 (136 vv., típ.): el tabernáculo, significando la presencia de Dios con los hombres (25:8). «Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios» (29:45). Esta verdad estaba especialmente expresada por las figuras de los querubines angélicos sobre el propiciatorio del arca en el Lugar Santísimo, 25:18–22, y sobre los velos o cortinas, 26:1, 31. Así, el tabernáculo servía como sacramento, como la señal y sello visible de la realidad de la promesa testamentaria de estar presente como Dios de Israel y del hecho de que Él y los pecadores estaban ahora verdaderamente reconciliados. De esto dan testimonio los mismos nombres del tabernáculo: *mishkän*, la activa «morada» de Dios con los Suyos (25:9); *öhel mö'ëdh*, la «tienda de reunión», donde Dios se encontraba con Moisés (29:42–44); o, la «casa de Yahweh,» o sea, el lugar de Su aparición localizada (34:26).

En la época de la revelación del tabernáculo por Dios, Moisés fue advertido de que su construcción debía ajustarse al modelo lleno de significado que le fue dado a conocer en el monte (de Sinaí, Éx 25:9, 40; He 8:5). «El primer tabernáculo … es un símbolo» (He 9:8–9), y ese símbolo era «figura del verdadero» (v. 24). Detrás del mismo estaba como pauta «el verdadero tabernáculo que erigió el Señor, y no el hombre» (8:2), «en el cielo mismo» (9:24). Sin embargo, la morada celestial de Dios no era cuestión predictiva, por lo que a este respecto el tabernáculo no habría sido un tipo del futuro. Su función típica residía más bien en su prefiguración de la encarnación de Jesucristo. En ella (per. 13) Dios cumplió Su plan eterno y celestial de redención al «comunicar» Su propio ser, cuando «el Verbo se hizo carne, y habitó, *eskënösen*, lit., *tabernaculó*, entre nosotros», Jn 1:14. Jesús podía referirse así a Su cuerpo como «este templo», 2:19. Es cierto que el NT describe otras formas subsiguientes de Dios morando en tabernáculo, o «templo», con los hombres: p.e., en la iglesia (1 Co 6:19; Ef 2:20–22) o en la Nueva Jerusalén (Ap 21:3, donde no hay edificio de templo, «porque el Señor Dios Todopoderoso es el santuario de ella, y el Cordero», v. 22); pero los rasgos que el NT desarrolla acerca del tabernáculo (véase más abajo, Nos. 56–67) son todos de aplicación al ministerio del Cristo encarnado, y parece mejor restringir el sentido profético a la «morada» de este período singular y más temprano de cumplimiento adecuado.

Antes de la finalización del santuario del desierto, se había erigido una estructura preliminar, con el mismo nombre que el tabernáculo, «la tienda de reunión» (Éx 33:7); pero esta construcción anterior parece haber sido más bien una tienda personal de Moisés: la presencia de Dios en la columna de nube no estaba permanentemente allí, y no parece que tuviese el valor típico del tabernáculo que le siguió. Pero los edificios permanentes del templo que finalmente sustituyó al tabernáculo transportable de Moisés, cuando Israel se estableció en Canaán, perpetuaron su misma forma y funciones generales, y siguieron por ello sirviendo como tipos de Cristo inspirados por Dios (cf. 1 Cr 28:12, 19).

Además, así como Moisés había sido advertido que observase todos los aspectos del modelo celestial (25:9), así también las piezas individuales del mobiliario del tabernáculo y las actividades asociadas con ellas fueron dispuestas para comunicar verdades significativas, surgiendo del hecho básico de la presencia de Dios con los hombres; véanse las predicciones que siguen, hasta No. 67. Pero los valores didácticos de algunas piezas del mobiliario parecen haber sido adecuadamente logrados por su simbolismo coetáneo, sin referencia a tipología predictiva. Así, dentro del lugar santo, el altar de oro de incienso (30:1–9) simbolizaba la oración (Sal 141:2; Lc 1:10; Ap 5:8; 8:3–4) sin necesariamente tipificar la futura obra intercesora del

Cristo ascendido; la mesa del pan de la proposición (lit., «pan de la presencia», debido a su posición «delante de mí continuamente», Éx 25:30) exhibía en esencia la presentación a Dios de los productos de Israel, y quizá también de sus buenas acciones; y el candelero (vv. 31–39) representaba al pueblo de Dios «brillando» para Él (cf. Zac 4:6–7, 14, donde este mismo objeto simbolizaba los ministerios de Zorobabel y de Josué), sin la intención de una referencia, por ejemplo, a la futura posición de Cristo como la luz del mundo (Jn 8:12). Tal como lo sumariza Fairbairn:

> La base de la mayoría de las interpretaciones erróneas acerca del mobiliario y de los servicios del Lugar Santísimo consiste en comprenderlo todo directa y peculiarmente de Cristo. Y esto, de nuevo, surgió al no percibir que el Tabernáculo tenía la intención de simbolizar lo que tocaba al pueblo en su relación con Dios, no menos que lo que tocaba a Dios en su relación con ellos. … Es mejor considerar que las cosas pertenecientes al Santuario tenían que ver de manera inmediata con el llamamiento y servicios del pueblo de Cristo.

Otras cuestiones relativas al tabernáculo demandan un cuidado aún mayor en la interpretación. El mismo Fairbairn señala a la final unción del santuario por parte de Moisés (40:9–11) como tipo de Cristo llenado del Espíritu (Jn 3:34). Desde luego, el tabernáculo fue diseñado teniendo en mente a Cristo, y su eficacia dependía de Su obra de reconciliación. Pero el acto de su unción queda explicado adecuadamente como símbolo de la actividad de santificación del Espíritu en los tiempos del AT (cf. 1 S 16:13–14). Finalmente, hay numerosos aspectos del tabernáculo que puede que no fuesen simbólicos en ningún respecto y que no podrían, por tanto, ser aplicados de manera legítima al tema de la tipología en absoluto. Parece dudoso que la forma del lugar santísimo como un cubo de 5 metros fuese «un símbolo de perfección». Compárese la advertencia de Fairbairn: «Algunas cosas pueden haber sido ordenadas como lo fueron por conveniencia, otras por necesidad, otras también por el efecto general que podían producir, más por ningún significado peculiar en otros respectos.» Luego especifica como entre los rasgos no simbólicos del tabernáculo sus materiales, su estructura general, y su aspecto. Todas estas cuestiones eran sencillamente «lo mejor y más adecuado de sus diversas clases» y fueron diseñadas «para honra y hermosura» (Éx 28:2, sobre el tabernáculo; cf. 1 Cr 22:5, sobre el templo).

56. Éx 25:10–16, 21b, *22b*; *30:6b*, *26b*; *31:7b*; 35:12a; 37:1–5; 39:35a; 40:3a, 5, 20, *21a* (18 vv., típ.): el arca de Yahweh. El objeto central de todo el complejo del tabernáculo era el arca, sobre la que vino a reposar de manera particular la nube de la presencia de Dios, 25:12; 40:34. Fue designada «el

arca de Su pacto, o testamento» (Ap 11:19; cf. Nm 10:33), frase que es explicada por su descripción en 2 Cr 6:11 como «en la cual está el pacto de Yahweh» —las dos tablas del Decálogo, que contenían las estipulaciones del testamento, representando así la totalidad de la disposición testamentaria de Dios para la redención humana. Acerca del propiciatorio, que constituía su cubierta, véase No. 57, más abajo; sus otros rasgos parecen representar mera utilidad u ornamentación. Cumplimiento: (per. 13): Cristo, la presencia del mismo Dios, ejecutando el testamento para la salvación de los hombres, Mt 26:28.

57. Éx 25:17–*21a*, 22a; 26:34; 30:6c; *31:7c*; *35:12b*; 37:6–9; *39:35b*; *40:20b* (11 vv., típ.): el propiciatorio, *kappöreth*, lit., la «cubierta de expiación» del arca. Pero esta placa de oro puede ser tratada como un objeto distinto del arca misma, Lv 16:2; cf. la designación que se hace en 1 Cr 28:11 del templo como «la Casa del Propiciatorio» (V.M.). La explicación de la función teológica del propiciatorio puede derivarse de su posición, al encontrarse entre la nube de la gloria divina que estaba encima del arca y las tablas de piedra del Decálogo dentro de ella. Como observa Fairbairn, «las tablas del pacto contenían el testimonio de Dios [Éx 25:16, 21–22]. … Vino a ser un testimonio contra ellos a causa del pecado. … Por ello se precisaba de una cubierta entre ellos por una parte, y Dios por la otra —pero de una cubierta de expiación … un propiciatorio, un lugar donde la santa mirada de Dios pudiera siempre ver la sangre de la reconciliación.» Cumplimiento (per. 13): la expiación de Jesucristo. Porque la traducción de *kappöreth* al griego es *hilästërion*, «propiciatorio», que se emplea luego en Ro 3:25 como sigue: «A quien Dios puso como *hilästërion, una cubierta de expiación*, por medio de la fe en su sangre.»

58. Éx 26:31–33, 35; 27:21b; *30:6a*; *35:12c*; 36:35–36; *38:27b*; *39:34b*; 40:*3b*, 21b, *22b*, *26b* (8 vv., típ.): el velo del tabernáculo. Esta cortina formaba la división entre el lugar santísimo, representando la presencia de Dios en el cielo (He 9:24), y la estancia exterior de la vida y servicio inmediatos de Israel, más allá de lo cual, el camino de entrada a Dios necesitaba ser abierto (v. 8). Cumplimiento (per. 13): la cortina divisoria constituía una predicción de la encarnación de Cristo, de Su carne (10:20), que veló Su deidad durante Su vida y ministerio (cf. Fil 2:7). Pero con el desgarramiento de Su cuerpo en la cruz (Jn 19:18, 34) fue rasgado el velo (Mt 27:51) y llegó a ser un camino nuevo y vivo por el que los hombres pueden entrar al cielo y a la presencia de Dios (He 10:19–20).

59. Éx 28:1; 30:30; 40:13b, 15 (4 vv., típ.): los sacerdotes levíticos de Israel, específicamente en su función de ofrecer sacrificios, para llevar a cabo la expiación delante de Dios, He 8:3. Sin embargo, los sacerdotes del AT «sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales», v. 5; la

perfección definitiva no se alcanzaba por medio de ellos, 7:11. Cumplimiento (per. 13): la muerte expiatoria de Cristo, en la consumación de la cual Él deviene el mejor y permanente sumo sacerdote, 5:10; 8:22–28; y cf. Gn 14:18b, más atrás, acerca de la obra sacerdotal de Melquisedec.

60. Éx 28:2–5, 39–43; 29:5, 8–9, 29; 31:10; 35:19, *21b*; 39:1, 27–29, 41; 40:*13a*. 14 (21 vv., típ.): vestiduras sacerdotales. Estaban compuestas de *badh*, «lino», y *büs*, un «tejido blanco fino y valioso, byssus» —fresco y limpio, «vestiduras santas» (Éx 29:29; Lv 16:4); cf. Ap 19:8. Cumplimiento (per. 13): la pureza sacerdotal de Cristo; véase He 4:15; 7:26.

61. Éx 28:36–38; 29:6; 39:30–31 (6 vv., típ): la placa de la mitra inscrita del sumo sacerdote, «santidad a Yahweh». Los sacerdotes de Israel habían de ser santos (Lv 21:8), y en particular Aarón «llevará … las faltas cometidas en todas las cosas sagradas» (Éx 28:38); véase más adelante bajo Lv 1:2, procedimiento sacrificial, parte 5. Cumplimiento (per. 13): la santidad de Cristo, Lc 1:35; 1 P 1:19; y véase No. 60, acerca de la pureza sacerdotal, artículo precedente.

62. Éx 29:10–14, 36–37 (7 vv., típ.): ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

63. Éx 29:19–21, 33, 35 (5 vv., típ.): consagración de los sacerdotes. Aarón y sus hijos fueron «santificados» (v. 21), rociados con la sangre del carnero de consagración. En particular, la sangre fue puesta sobre su oído derecho (quizá simbolizando su necesidad de oír la palabra de Dios), sobre su pulgar (para ofrecer sacrificios, etc.), y sobre el pulgar del pie (para pisar los atrios de Dios y caminar como un ejemplo, Dt 33:9). En todo esto, su consagración anticipaba (per. 13) la santa dedicación de Cristo (Jn 17:8; He 2:17; 7:26; 1 Jn 2:6) a Su obra de expiación; cf. Éx 29:33.

64. Éx 29:23, 40; *40:29c* (2 vv., típ.): oblación vegetal. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

65. Éx 30:11–16 (vv., típ): el día de la expiación, en el que se ponía sangre en el altar del incienso. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 19.

66. Éx 30:11–16 (6 vv., típ.): el dinero de la expiación. Cada israelita debía contribuir al santuario con medio siclo, «para hacer expiación por vuestras personas» (v. 16). Cumplimiento (per. 13): la verdadera expiación sólo podía ser conseguida en la muerte de Cristo, Hch 13:39; Ro 5:11.

67. Éx 30:17–21, *28b*; *31:9b*; 38:8; 40:7, 11–12, 30–32 (12 vv., típ.): la pila del tabernáculo. Estaba diseñada para lavados, exhibiciones externas de consagración por parte de los sacerdotes; porque las manos limpias debían sugerir inocencia (Sal 26:6) y acompañar un corazón limpio (24:4). Nm 8:7 se refiere así al «agua de la expiación»; cf. un énfasis similar en la pureza por medio de los vestidos de lino de los sacerdotes, No. 60, más atrás. Bajo Salomón, la pila de Moisés fue reemplazada por un «mar» de fundición

mucho más grande, con lavaderos portátiles sobre bases de ruedas (1 R 7:23–39); pero seguían teniendo la misma función. Cumplimiento (per. 13): los «lavamientos» eran sólo anticipaciones temporales de Cristo, el verdaderamente puro que había de venir, He 10:9–10.

68. Éx 34:24c (1 v.): que nadie codiciaría las tierras de los israelitas cuando participasen de las tres fiestas de peregrinación anuales que Dios había ordenado. Cumplimiento: el contexto favorece el período 4, la conquista (véase v. 24a, bajo No. 48, más atrás); pero no hay ningún ejemplo registrado de cumplimiento.

# LEVÍTICO

El puesto que Levítico ocupa en el AT se corresponde algo al de Romanos en el Nuevo, porque ambos incorporan una presentación generalmente sistemática del camino de salvación de Dios. El segundo libro de Moisés, el Éxodo, destaca la adopción de Israel por parte de Dios como Su propio pueblo (Éx 19:5); y su segunda parte registra la erección del tabernáculo por parte de ellos, la demostración visible de Su morada en medio de ellos (25:8; 40:33–34; cf. Lv 1:1). Ahora, a principios de la primavera del 1445 a.C., el pueblo de Dios estaba listo no sólo para un manual levítico acerca del uso de este tabernáculo, sino para una revelación escrita inclusiva acerca de la naturaleza de aquella redención testamentaria de la que ellos habían venido a ser ahora los herederos.

Levítico 20:26 distingue dos aspectos de la vida santa: (a) la santidad de Dios, al proveer un camino vivo de acceso a Él mismo; y (b) la santidad de los hombres, al responder a la gracia divina por medio de actividades que reflejan la voluntad de su Señor. Estos mismos dos aspectos caracterizan las respectivas mitades del Libro de Levítico. Los capítulos 1–16 describen el único camino a Dios: por medio del sacrificio (1–7), el sacerdocio (8–10), limpieza (11–15) y el cumplimiento final de la reconciliación por medio de la expiación (16). Los capítulos 17–27 exhiben luego una pauta para la vida consagrada: con una norma ceremonial de reverencia por la sangre (17), una norma moral de conducta (18–22) —incluyendo en 19:18 uno de los mayores mandamientos, amar al prójimo como a uno mismo — una norma devocional para el culto regular (23–25; más un apéndice sobre votos, (27), y un llamamiento final de Moisés a su pueblo (26).

Las exhortaciones de esta última sección son puestas en vigor por medio de una serie de amenazas y promesas que la hacen de una naturaleza intensamente predictiva. Las porciones más narrativas de Levítico, que se restringen a los caps. 8–10 y 24:10–23, contienen poco que pudiera ser considerado profético, como sucede también con los capítulos 11–15 acerca de la pureza. Pero el principal cuerpo del libro comprende la mayor concentración de profecías típicas que se encuentran en ningún lugar de las Escrituras. Específicamente, Levítico contiene 37 profecías concretas; y de los 859 versículos del libro, 506, o el 59 por ciento, involucran predicciones de una u otra forma. Pero por contaje real, 462 de los 506 involucran tipos, lo cual es el mayor porcentaje (91 por ciento) para cualquier sección principal de la Biblia.

Las revelaciones y acontecimientos de Levítico no ocupan más de un mes, marzo/abril del 1445 a.C. (comparar Éx 40:17 y Nm 10:11). La mayor parte del libro debe haber sido redactado tan pronto como cada sección era revelada al siervo de Dios (cf. 4:1; 6:1; 6:8), aunque la finalización del volumen como un todo por parte de Moisés no hubiera podido tener lugar antes del Día de la Expiación, que se celebró en el otoño de aquel año, tal como se registra en 16:34b.

1. Lv 1:1; 8:3–4, 10; 9:5, 23; 10:9; 14:11, 23; 15:31; *16:2a*; 19:30b; 20:3; *24:3b*; *26:2b*; 27:25 (13 vv., típ.): el tabernáculo. Cumplimiento (per. 13): como en la profecía de Éx No. 55.

2. Lv 1:2; 7:37–38; 17:1–9; 19:26; 22:24–28; 23:*8a*, 25b, 37; 24:9; *26:31*; 27:9, 11 (23 vv., típ.): el sacrificio. El testamento redentor de Dios fue hecho mediante sacrificio (Sal 50:5); fue hecho eficaz por la muerte del testador (véase Gn 3:15a o 15:10 más atrás). Acerca de las predicciones específicas, típicas, que Levítico asocia con sus cinco variedades principales de diferentes ofrendas del AT, véase más abajo, No. 3–7; pero la enseñanza general que caracteriza todo el sacrificio en el libro es el de la expiación. El verbo *kappër*, «expiar», sugiere el «cubrimiento» de la culpa humana mediante la interposición de un *köfer*, «rescate» (véase Éx 21:30; 30:12; Lv 16:30; y la predicción de Éx No. 57 más atrás, sobre el *kappöreth*, o «propiciatorio»). La expiación desvía el azote que de otra manera caería sobre el hombre si Dios «viera a través» hasta el pecador (Nm 8:19; Éx 32:30; cf. Pr 16:14).

El aplacamiento, o propiciación, de la ira divina queda particularmente en evidencia en el AT por medio de las cinco principales etapas de su procedimiento sacrificial. (1) La selección del sacrificio. Para servir como redención adecuada, la víctima misma ha de ser perfecta, sin defectos, Lv 22:17–25. Así era en el caso de las ofrendas que empleaban animales: el holocausto, 1:3, 10; de paz, 3:1; por el pecado, 4:3; y por yerro, 5:15. En la ofrenda de oblación vegetal no podía haber levadura, que sugería corrupción (Mt 16:6; 1 Co 5:6–8; Gá 5:9), ni miel, porque «lo que es peculiarmente grato para la carne es desagradable para Dios.» Pero «la sal del testamento» era necesaria (Lv 2:13) como símbolo de

incorrupción y de preservación (Mt 5:13). En la selección de un sacrificio, incluso factores como un tamaño insólito o que un animal fuese «desproporcionado» o *qälüt*, «enano» o «colicorto» (Lv 22:23) restringiría su uso solo a ofrendas voluntarias; no se podría emplear para el cumplimiento de un voto. Acerca del cumplimiento típico de este primer paso en el procedimiento sacrificial, véase especialmente bajo el holocausto, No. 3, más adelante.

(2) La imposición de manos del ofrendante sobre la cabeza del animal; cf. 16:21, «y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío.» Así, el sacrificio devenía el representante del pecador (cf. Nm 27:18–21) y tomaba su puesto (cf. 8:18–19) como portador del pecado, especialmente en el holocausto, Lv 1:4; en la ofrenda de paz, 3:2, y en la ofrenda por el pecado, 4:4. Todos señalaban al tiempo en que Cristo sería hecho pecado por nosotros, 2 Co 5:21.

(3) La inmolación del holocausto, 1:5; de la ofrenda de paz, 3:2, y de la ofrenda por el pecado. La muerte del sacrificio tomaba el puesto de la del pecador; el animal recibía el castigo en lugar del hombre (Nm 6:11; cf. Lv 19:20–21). Fairbairn ha explicado: «La víctima venía a ser simbólicamente una personificación del pecado, y por ello debía de inmediato llevar la pena del pecado —la muerte. Cuando esto sucedía, el ofrendante quedaba libre, tanto del pecado como de su pena.» El símbolo particular de la vida entregada era su sangre (Gn 9:4; y véase más abajo, No. 17), que «os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona», Lv 17:11. Es cierto que estos sangrientos ministerios eran incapaces por sí mismos de expiar los pecados; pero eran tipos del único sacrificio de Cristo, eficaz para siempre (véase más abajo, cumplimiento). Como dijo posteriormente un apóstol: «Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero,» 1 P 2:24.

(4) La entrega del sacrificio a Dios, mediante rociamiento de sangre y quemado; así en el caso del holocausto, 1:5, 8–9, de la oblación u ofrenda vegetal, 2:2; de la ofrenda de paz, 3:2, 5, y de la ofrenda por el pecado, 4:5–10. La sangre (vida) era lo que constituía el rescate de expiación, 17:11; era el precio pagado a Dios que anticipaba la obra de Cristo, quien «se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios» para la purificación de Su pueblo, He 9:14. Fairbairn justifica su aceptabilidad a Dios de la siguiente manera:

> Que la sangre ya había pagado, en la muerte, la pena del pecado, y no estaba ya más cargada de culpa y contaminación … Dios podía con total coherencia recibirla como algo puro y sin mancha, la misma imagen de Su propia santidad, sobre Su mesa o altar. Pero al ser recibida allí seguía representando la sangre o alma del ofrendante … restablecido. De ahí también el sentido peculiar de la expresión en 1 P 1:2, «para» no sólo obedecer, sino también «ser rociados con la sangre de Jesucristo», para la participación de Su vida resucitada, divina, celestial, repleta de la bienaventuranza de Dios.

La oblación vegetal enfatizaba este paso procedural de entrega por medio de su empleo de aceite y de incienso, Lv 2:1, 16, posiblemente indicando la presentación a Dios por medio de la gracia del Espíritu (cf. 1 S 16:13–14; Sal 141:2). Acerca del significado típico de la combustión de ciertos sacrificios «fuera del real», o campamento, véase bajo ofrenda por el pecado, No. 6, más adelante.

(5) La demostración de la comunión restaurada. Por ejemplo, en la ratificación ceremonial del testamento sinaítico, la mitad de la sangre de las ofrendas fue esparcida sobre el altar, pero la otra mitad fue recogida en cuencos y literalmente rociada sobre el pueblo, Éx 24:6, 8. Como les explicó Moisés: «He aquí la sangre del pacto que Yahweh ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.» Lo más frecuente era que esta etapa final de procedimiento fuese representada mediante una comida de comunión, v. 11; véase más adelante bajo No. 5, como una característica particular de la ofrenda de paces. Incluso con las ofrendas por el pecado, aunque algunas eran quemadas fuera del campamento, otras eran comidas por los sacerdotes: «Es muy santa [no inmundo], y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Yahweh,» Lv 10:17; cf. 6:25, 29. Esto no significa que el sacerdote incurriera por ello en iniquidad. Más bien, «el acto de comer sólo podía tener la intención de dar una representación simbólica de lo completo de la reconciliación —mostrar por su incorporación con el sacrificio, cuán totalmente había sido quitada la culpa.» En el caso del primer holocausto en el tabernáculo, la realidad de la comunión restaurada quedó confirmada por fuego que descendió de Yahweh y que consumió el sacrificio, Lv 9:24; cf. Jue 6:19–21.

Cumplimiento (per. 13): la sangre de animales nunca podía quitar los pecados (He 10:4, 11), pero Cristo «ofreció un sacrificio por los pecados para siempre» (v. 12; cf. 9:12). Fue esto lo que hizo de los sacrificios del AT un «olor grato» para Dios, literalmente un *rëah nïhöah*, un «olor que aplaca». La

expresión, aunque antropomórfica, significaba la satisfacción de Dios con respecto a las ofrendas y a la propiciación de Su ira divina, al aceptar en gracia estas prendas sacrificiales de la definitiva redención de Cristo. De las siguientes cinco principales variedades de sacrificios del AT, las primeras tres son a menudo agrupadas como ofrendas «de olor grato»; cf. Lv 1:9 (quemada, u holocausto); 2:2 (oblación u ofrenda vegetal), y 3:5 (de paz). Esto, sin embargo, no significa que las otras dos variedades no fuesen aplacadoras (cf. 4:31), sino sencillamente, como observa W. G. Moorehead, que las últimas trataban de manera más expresa de la «culpa» de pecados particulares.

3. Lv 1:3–17; 6:8–13; 7:8; 8:18–21; 9:2b, 3b, *7b*, 12–14, 16, *22b*, 24; *12:6a*, *8a*; 14:20a, *22b*, *31b*; 15:15b, *30b*; 16:*3b*, *5b*, 24b; 22:17–20; 23:12, 18a (41 vv., típ.): el holocausto. El elemento distintivo en esta ofrenda, la primera de las ofrendas mosaicas de «olor grato» (1:9, 13, 17), era el mandamiento de Dios de «hacer arder todo sobre el altar», 1:9, 13. Su nombre en hebreo era la *ölä*, lo que «sube», en humo. Para los adoradores del AT, esto simbolizaba una entrega plena y duradera a Dios. Era un *kälïl*, «toda ella será quemada» (6:22), una *tämïdh*, un holocausto «continuo» (Éx 29:38, 42; cf. Lv 6:9, 12–13). De manera correspondiente, tipificaba (como se cumplió en el per. 13) la total entrega de Cristo (Sal 40:8; Lc 2:49); cf. Mt 26:39, «no se haga como yo quiero, sino como tú». La perfección de los sacrificios del AT anticipaba la venida de Cristo como «santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores» (He 7:26), como «un cordero sin mancha y sin contaminación» (1 P 1:19).

4. Lv 2:1–16; 6:14–23; 7:9–10; 8:26; 9:*4b*, 17; 10:12–13; 14:10, *20b*, *21b*, *31c*; 23:13–14, *18b* (35 vv., típ.): oblación u ofrenda vegetal. Esta ofrenda no involucraba la presentación de carne; consistía de productos cereales, aunque siempre aparece acompañada de otras ofrendas con sangre; cf. 23:18, holocaustos «con su ofrenda», esto es, oblación vegetal. La Escritura emplea el mismo término, *minhä*, para el tributo puramente humano (2 S 8:2, 6); así, simboliza la consagración de la vida y propiedad al Señor, p.e., en las «primicias» de Lv 2:14. Mientras que no era en sí misma una ofrenda de expiación, expresa una agradecida devoción por la obra expiatoria que Dios iba a cumplir por los Suyos. De una manera similar, la tipología de la ofrenda vegetal debe ser distinguida de la del holocausto. Lo último representaba la completa obediencia de Cristo en Su sufrimiento penal y muerte vicaria. Pero la ofrenda vegetal tipifica Su obediencia viviente a través de una vida de justicia dedicada a satisfacer las demandas de la ley moral (Mt 3:15). El simbolismo y la tipología comparados de estos sacrificios, así como los otros tres principales sacrificios del AT, se muestra en la Tabla 2.

5. Lv 3:1–17; 7:11–36; 8:25, 27–29, 31–32; 9:4a, 18–22; 10:14–15; 19:5–8; 22:21–23, 29–33; 23:19b–20 (71 vv., típ): ofrendas de paz. Las *sh'lämïm*, están particularmente relacionadas con la *shälöm*, la «paz» de la reconciliación con Dios producida por la expiación. Esta comunión restablecida se muestra con el acto del adorador de comer, en presencia de Dios, los animales sacrificados, 7:15–16. Aparece una excepción en ciertas partes de grasa que eran quemadas, para que fuesen del Señor, 3:3–4, 17. En la ofrenda de paz se tipifica la paz con Dios que Jesús consiguió en el Calvario (per. 13) y la comunión de los santos «en Cristo» (Col 1:27). Este tercer sacrificio, por tanto, constituye un estrecho paralelo con la Cena del Señor (Jn 6:51; 1 Co 10:16), y señala adelante aún a aquella bendita comunión final (per. 16) cuando nos sentaremos juntos en el reino de los cielos (Sal 22:29; Lc 14:15; Ap 19:6–10).

6. Lv 4–5:13; 6:24–30; 8:2, 14–17; 9:1–*2a*, *3a*, 6–7a, 8–11, 15; 10:16–20; 12:6b–7, 8b; 14:19, 22a, 30–31a, 32; 15:14–15a, 29–30a; 16:3a, 5a, 6–9, 11, 25, 27–28; *23:19a* (95 vv., típ.): la ofrenda por el pecado. Después de las tres ofrendas de «olor grato» vienen los dos últimos sacrificios mosaicos, las ofrendas por la «culpa». El término hebreo para el primero de ellos es *hattäh*, que conlleva el significado básico de «pecado» y, por desarrollo, «purificación del pecado» (Nm 8:7; 19:9) pero, de manera específica, «ofrenda por el pecado», el cuarto sacrificio mosaico. Estaba designado para propiciar al Altísimo por algún pecado concreto que el ofrendante hubiese cometido. Para destacar la transferencia de su pecado al animal sacrificial y la eliminación de la culpa de aquel pecado, se demandaba que los cuerpos de algunas de las ofrendas por la culpa fuesen llevados fuera del campamento y fuesen quemados, 4:12, 21; 6:30; 9:11; 16:27 (cf. Éx 29:14; Nm 19:3, 7); y mientras que la sangre podía seguir siendo considerada santa, Lv 6:27, y presentada a Dios en el altar, el pecado que había sido transferido a estas ofrendas hacía que se debiesen romper las vasijas en las que hubiesen cocido, si eran de barro, y, en el caso que fuesen de bronce, debían ser fregadas y limpiadas, v. 28. Así Cristo (per. 13) sufrió fuera de la ciudad de Jerusalén, vituperado y llevando la pena de los pecados de los hombres (He 13:11–12; Is 53:6).

**TABLA 2**

## Las Ofrendas del Antiguo Testamento

| *Nombre* | *Traducción* | *Referencias princ.* | *Característica* | *Simbolismo* | *Tipología* |
|---|---|---|---|---|---|
| **Ofrendas de «Olor grato»** | | | | | |
| *Ōlä* | Holocausto | Lv 1, 6:8–13 | Del todo quemada sobre el altar (Lv 1:9) | 1. Aplacamiento de la ira de Dios al morir una víctima (Gn 8:20; Lv 1:4) | 1. La muerte vicaria de Cristo para redimir a los pecadores (2 Co 5:21) |
| | | | | 2. Plena consagración (cf. Lv 6:13, ofrenda continua) | 2. Su total abnegación (Sal 40:8; cf. Lc 2:49; Mt 26:39) |
| *Minhä* | Oblación vegetal | Lv 2, 6:14–23 | Ofrendas no cruentas acompañando otras ofrendas cruentas (Lv 2:1; cf. 23:18) | Consagración de la vida y bienes propios (Lv 2:14 | Su recto cumplimiento de la ley (Mt 3:15) |
| *Sh'lämïn* | Ofrenda de paces | Lv 3; 7:11–34 | La mayor parte comida delante de Dios por el ofrendante (Lv 7:15) | 1. Aplacamiento de la ira de Dios (como arriba; cf. Lv 3:2) | 1. Redención vicaria (como arriba) |
| | | | | 2. Comida de acción de gracias y de reconciliación con Dios (Lv 7:12) | 2. Comunión con Cristo, ahora (Jn 6:51) y en el reino futuro (Ap 19:6–10) |
| **Ofrendas por la culpa** | | | | | |
| *Hattäh* | Ofrenda por el pecado | Lv 4–5:13; 6:24–30 | Por un pecado específico (Lv 5:1–4) | 1. Aplacamiento de la ira de Dios (como arriba; cf. 4:4) | 1. Redención vicaria (como arriba) |
| | | | Los cuerpos de algunas víctimas, quemados fuera del real (Lv 4:12) | 2. Confesión (5:5), con transferencia de culpa al animal (4:21) | 2. Cristo sufrió «fuera de del campamento» (He 13:12), el llevar pasivamente las penas por los pecados de los hombres (Is 53:6) |
| *Äshäm* | Ofrenda por la culpa | Lv 5:14–6:7 7:1–10 | Lo mismo que la Hattäh, más la reparación a la parte perjudicada (Lv 5:15) | 1. Aplacamiento de la ira de Dios (como arriba; cf. 5:18) | 1–2. Igual que arriba (Is 53:10), más: |
| | | | | 2. Confesión (5:5), con transferencia de culpa (Como arriba, 7:7) | |
| | | | | 3. Restitución social por el mal hecho (5:16) | 3. Su vindicación activa de todas las demandas legales de Dios (Gá 4:4) |

7. Lv 5:14–6:7; 7:1–7; 14:12–18, 21a, 24–29; 19:21–22 (37 vv., típ.): ofrenda por yerro. *Äshäm* puede significar meramente «culpa»; pero también designa la «ofrenda por yerro». Este sacrificio queda incluido bajo la ofrenda por el pecado en gran parte del tratamiento bíblico, 7:7; pero involucra la adición de compensar a la parte humana perjudicada, 5:15; 6:4–5; cf. 1 S 6:3. Cumplimiento (per. 13): Cristo vino a ser Él mismo una ofrenda expiatoria por el pecado, pero Is 53:10 también le describe como ofrenda por yerro. Porque nuestro Señor hizo expiación no sólo por Su obediencia pasiva al llevar el pecado de los hombres, sino también por Su obediencia activa al hacer compensación por nosotros a Dios. Como lo expresa Moorehead: «Ambas cosas quedan cumplidas en el Señor Jesucristo, que llevó la pena debida al pecado [la ofrenda por el pecado] y dio satisfacción a todas las demandas de Dios sobre el pecador [la ofrenda por yerro].»

8. Lv 8:1, 5, 22–24, 30, 33–36 (19 vv., típ.): consagración de los sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): como en Éx 29:19. En correspondencia específica con la santidad de Cristo, se demandaba de los

sacerdotes que no tuviesen defecto físico alguno, 21:16–24.

9. Lv 8:6, *11b*; *16:4b*, *24a* (1 v., típ.): la pila, y el lavamiento sacerdotal. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 67.

10. Lv 8:7, 13; 16:4a, 23 (4 vv., típ.): las vestiduras de los sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 60.

11. Lv 8:9 (1 v., típ.): la placa de la mitra del sumo sacerdote. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 61.

12. Lv 8:11a (1 v., típ.): el altar del holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

13. Lv 12:3–4 (2 vv., típ.): circuncisión. La purificación cumplida por medio de la circuncisión es también evidentemente la razón de que el tiempo de la impureza de la madre al nacimiento de un varón sea menor, v. 4, que cuando el nacimiento de una hembra, v. 5. Cumplimiento (per. 13.): como en Gn No. 42.

14. Lv 14:4–7, 49–53 (9 vv., típ): la purificación del leproso. Así como esta terrible enfermedad podía ser asociada con el pecado (cf. Dt 24:9), así los ritos llevados a cabo en el raro caso de la recuperación de una persona de la misma incluían elementos típicos que representaban el perdón divino. Además de varios sacrificios, Lv 14:10–32, Moisés prescribió la inmolación de una avecilla y la liberación de otra, que había sido mojada con la sangre de la primera. Cumplimiento (per. 13): la sangre de Cristo, que libera del pecado, 1 Jn 1:7.

15. Lv *16:2b*, *12b*, *15b*; 24:3a (1 v., típ.): el velo del tabernáculo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 58.

16. Lv 16:2c, *13b*, *14b*, *15c* (1 v., típ.): el propiciatorio. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 57.

17. Lv *16:2d* (típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

18. Lv 16:10, 20–22, 26 (5 vv., típ.): el macho cabrío de escape. Este macho cabrío que «escapa» estaba designado *por Azazel*, v. 10, una personalidad que aparece en oposición a Yahweh, v. 8, y es de suponer que sea Satanás (cf. la posición demoniaca de Azazel en 1 Enoc 8:1; 10:4, etc.). El propósito del macho cabrío es hacer expiación, Lv 16:10, pero no como sacrificio —porque en contraste con el otro macho cabrío que se empleaba en el servicio del Día de la Expiación (véase No. 19, más adelante), a éste no se le designa como una ofrenda por el pecado, ni es muerto. Es simplemente un instrumento para llevar los pecados que habían sido confesados sobre su cabeza (v. 21) de vuelta al autor demoniaco de los mismos al desierto (cf. Mt 12:43; Ap 18:2 y también 17:3). Cumplimiento (per. 13): la muerte expiatoria de Cristo, que vence a Satanás y quebranta su poder sobre los hombres (1 Jn 3:8; He 2:15–16).

19. Lv 16:12–19, 29–34; 23:26–32 (21 vv., típ.): el Día de la Expiación. Este día, Heb., «Yom Kippur», era un sábado, 16:31, marcado por la humillación nacional, vv. 29, 31. En los momentos culminantes del día, «tres veces, el Día de la Expiación, el sumo sacerdote traspasaba el velo y quedaba delante de la terrible presencia del arca»: (1) con incienso, como una oración actuada pidiendo misericordia «para no morir», v. 13; (2) con sangre del becerro de la ofrenda por el pecado, por él mismo y su familia sacerdotal, para rociarla sobre el propiciatorio, vv. 6, 11, 14; y (3) con sangre del macho cabrío de la ofrenda del pecado por el pueblo, v. 15, para hacer expiación por el tabernáculo, v. 16, el altar, vv., 18–20, y el pueblo mismo, vv., 24, 30. Pero la misma repetición de la ceremonia cada año, además de la triple actividad en cada ocasión, exhibía la debilidad inherente del sistema levítico (He 10:3; 7:27; contrastar 9:12); pero tipificaba la muerte totalmente expiatoria de Cristo (per. 13; cap. 9:12, 28) y Su «entrada dentro del velo» (6:19–20) para presentar este acto de satisfacción delante de la presencia de Dios en el cielo mismo (9:24).

20. Lv 17:10–14 (5 vv., típ.): la prohibición contra comer sangre. La sangre de la criatura simbolizaba su vida (Dt 12:23), y debía ser usada para hacer la expiación (Lv 17:10). Cumplimiento (per. 13): en la muerte de Cristo; porque es sólo mediante Su sacrificio cruento que los hombres pueden acudir a Dios, He 9:22–26.

21. Lv 18:3; 20:22, 24; *23:10a*; 25:2, 38 (5 vv.): la introducción de Israel en Canaán por parte de Dios. Cumplimiento (per. 4): como en Gn. No. 36.

22. Lv 18:24–25, 28; 20:23 (4 vv.): Dios destruiría a los cananeos. Cumplimiento (per. 4): como en Éx No. 48.

23. Lv 19:3, *30a*; 23:3, 7, 8b, 15–16, 21, 24–*25a*, 38; 24:8; 26:2a (11 vv., típ.): sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

24. Lv 21:1–24; 23:10b–11 (26 vv., típ.): sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): la expiación de Cristo, como en Éx No. 59; cf. las repetidas referencias a su actividad sacrificial y a su santidad típica, Lv 21:6–

8.

25. Lv 23:5 (1 v., típ.): la Pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

26. Lv 23:33–36, 39–43 (9 vv., típ.): la Fiesta de los Tabernáculos. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 46. El simbolismo comparativo y la tipología de este y de los otros «tiempos sagrados» mosaicos se muestran en la Tabla 3.

27. Lv 25:8–17, 27–28, 30–31, 33, 40–41, 50–52, 54; 27:17–18, 21:24 (27 vv., típ.): el Año del Jubileo. La liberación de los siervos y la devolución de las propiedades en este año 50 (25:10; cf. Ez 46:17) eran un tipo de liberación, tanto individual (Is 61:1–2a; cf. Lc 4:18–21) a la primera venida de Cristo (per. 13), ahora cumplida, como cósmicamente (Is 61:2b–7) a Su segunda venida (per. 16), todavía sin cumplir.

28. Lv 26:5, 10 (2 vv.): abundancia milenial. Esta sección final en Levítico (véase introducción, más arriba) está compuesta de amenazas y promesas mosaicas, que comienzan en 26:4 con la intención generalizada de Yahweh de enviar las lluvias a su tiempo si Israel camina en Sus estatutos. Pero con el v. 5 las promesas divinas alcanzan tales magnitudes, como que «la vendimia alcanzará a la sementera», que su cumplimiento adecuado sólo puede ser asignado al período 16, como en Éx No. 49.

29. Lv 26:6–8 (3 vv.): paz milenial. Cumplimiento (per. 16): incluyendo el fin de la guerra, vv. 6–8, y la eliminación de las fieras, v. 6.

## TABLA 3
## Los tiempos sagrados del Antiguo Testamento

| | *Obligación moral* | | *Simbolismo histórico* | | *Simbolismo espiritual y sacramental* | | *Tipología* | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | *AT* | *Forma presente* | *AT* | *Pr.* | *AT* | *Forma presente* | *AT* | *Form presente* |
| Sábado cada semana y siete convocaciones) | Reposo (Éx 23:12; cf. creación, 20:11) | Reposo (domingo, inmutable deber moral, Ro 13:10) | Reposo de Israel de Egipto (Dt 5:15) | - | Santificación de Israel por Dios (Éx 31:13) | Predicación dominical y sacramentos (Hch 20:7) | Reposo en Cristo (Mt 11:28) Reposo celestial (Is 66:23) | Domingo, culto a Cristo (Ap 1:10) Domingo, tipo del cielo (He 4:11) |
| Nuevas lunas | - | - | - | - | Dios recordará Israel (Nm 10:10) | Oración constante en intercesión. (?) | - | - |
| Año sabático | Caridad (Éx 23:11; Dt 15:2) | Ofrendas benéficas (Gá 2:10) | - | - | Dios, Señor de la tierra (Lv 25:23) | Administración de las posesiones (?) | - | - |
| Año del Jubileo | Libertad y derechos de propiedad (Lv 25:10) | Derechos individuales bajo Dios (?) | - | - | Igual (Lv 25:23) | Igual | Bendición escatológica en las dos venidas (Lc 4:17–21 e Is 61:2–7) | La Cena del Señor, tipo del reino futuro (1 Co 11:26) |
| La Pascua | (De carácter exclusivista) | - | El éxodo (Éx 12:14) | - | Redención (Éx 13:15) | La Cena del Señor, comunión | La muerte vicaria de Cristo | La Cena del Señor, memorial de la redención hecha (1 Co 11:24) |
| | | | Salida rápida (12:34) | | Pureza sin levadura (Éx 12:18) | Sinceridad y - verdad (1 Co 5:8) | | |
| | | | | | La primera gavilla es de Dios (Lv 23:11) | Ofrendas de la iglesia (?) | | |
| Pentecostés | Participación social (Dt 16:11) | Compasión cristiana (?) | - | - | Panes dedicados a Dios (Lv 23:17) | Gracias en las comidas. (?) | - | - |
| Tabernáculos | Igual (Dt 16:14) | Igual | Campamento en el desierto (Lv 23:43) | - | La cosecha la da Dios (Lv 23:39) | Acción de gracias (?) | Recogimiento escatológico (Zac 14:16) | Cena del Señor tipo del reino |

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | | | | | futuro (1 Co 11:26) |
| Trompetas | - | - | ¿Antiguo Año Nuevo? (Éx 12:2; 23:16) | - | Igual que la Luna Nueva (Lv 25:23) | Año Nuevo (?) | - | - |
| Día de la Expiación | Confesión humilde (Lv 16:28) | Tiempos de penitencia (?) | - | - | Purificación del pecado (Lv 16:30) | Bautismo (Hch 22:16) | La redención obrada por Cristo (He 9:12) | Servicios de Viernes Santo y de Domingo de Resurrección (?) |

30. Lv 26:9a (1 v.): la multiplicación de la población de Israel. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 51.

31. Lv 26:*9b*, 11–12 (2 vv.): el Testamento de Paz. El término *b'rïth* es invocado aquí por vez primera con referencia al futuro reinado mesiánico de Dios. El tabernáculo de Yahweh estará entre Su pueblo, que será aceptado por Dios, v. 11. El v. 12 enuncia la promesa testamentaria constante: «Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.» Cumplimiento (per. 16): véase Ez No. 45.

32. Lv 26:15, *44b*, 45b (2 vv., típ.): el testamento sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45.

33. Lv 26:16–32 (17 vv.): el castigo de Israel. Si quebrantan el *b'rïth* de Dios, v. 15, entonces Israel deberá sufrir «la venganza del testamento», v. 25. Cumplimiento (per. 7): incluye terror —enfermedad y hambre delante del enemigo, v. 16— que aumenta a través de cuatro progresiones, vv. 18, 21, 23, 27 y llega a su culminación con la desolación de la tierra, v. 32, en el 586 a.C.

34. Lv 26:33–35, 41, 43 (5 vv.): castigos adicionales. La tierra de Palestina debe «gozar de sus sábados» de reposo en desolación, vv. 33b–35, mientras Israel (cumplimiento en per. 8) estará esparcida en el exilio, 2 R 25:11–12.

35. Lv 26:36–39 (4 vv.): Israel será presa del terror y perecerá o languidecerá en su exilio. Cumplimiento (per. 8): tal como se documenta en Sal 137; Jer 29:21–22.

36. Lv 26:42a (1 v., típ.): el testamento Abrahámico. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 30.

37. Lv 26:*42b*, 44a, *45a* (1 v.): que Dios recordaría Su testamento con Israel. Cumplimiento (per. 8): por cuanto Él es Dios de ellos (cf. No. 28, más arriba), Él declara: «No los desecharé, ni los abominaré para consumirlos» en su exilio, v. 44. Además, Él dice: «me acordaré, y haré memoria de la tierra,» lo que puede incluso sugerir la restauración.

# NÚMEROS

El contenido del Libro de los Números se puede dividir en cuatro secciones, correspondiéndose con las subdivisiones históricas de la peregrinación de 40 años de Israel en el gran desierto al este de Egipto (período profético 3), 1446–1406 a.C.: I. Números 1–10:10, en el Sinaí, hasta la partida de Israel en el segundo mes de 1445 (10:11), en el año segundo después del éxodo; II. 10:11–cap. 14, desde el Sinaí hasta el fracaso de la nación en Cades, en medio de aquel mismo año (cf. 13:20); III. 15–20:13, los 38 años de peregrinación por el desierto (Dt 2:14), hasta mediados del verano, 1407 (Nm 33:38; cf. 20:24); IV. 20:14–cap. 36, desde Cades hasta los Campos de Moab, en la ribera oriental del Jordán, a primeros del 1406 (Dt 1:3). Así, Números es básicamente de naturaleza histórica, como Génesis, más que legal y discursivo, como Éxodo en su segunda parte, Levítico y Deuteronomio. Además, es principalmente un registro de los fracasos de Israel, que pueden ser recapitulados por las palabras en 32:23: «Sabed que vuestro pecado os alcanzará.»

Sin embargo, dispersos entre las narraciones hay varios materiales legales, bien suplementarios de los códigos sacerdotales revelados en el Monte Sinaí (Nm 5–6; 9:1–14; 10:1–10; cf. también 15:18–19) o como prefacio de la extensa legislación deuteronómica de Moisés en los Campos de Moab (28–30). Éstos contienen una considerable cantidad de predicción en forma de tipología bíblica, continuando la pauta establecida por Éxodo y Levítico a este respecto. Lo cierto es que el 86 por ciento de los datos proféticos en Números tienen que ver con tipología, lo que se acerca a la cifra para Levítico, y en realidad rebasa el 80 por ciento de Éxodo, aunque muy poco de lo que aparece en Números pertenece a tipos revelados de principio. Las profecías oraculares del cuarto libro de Moisés se centran en el capítulo 14, con sus revelaciones derivadas del informe de los espías en Cades, y en los caps. 23–24, con los oráculos de Balaam.

El Libro de Números contiene 1.288 versículos, de los que 458, o el 36 por ciento, tratan de un total de 50 predicciones separadas. El volumen mismo parece haberse desarrollado a la manera de un diario, redactado por Moisés al irse desarrollando el curso factual de los acontecimientos; cf. 33:2, acerca de su crónica de las peregrinaciones de Israel. Concluye un mes antes de su propia muerte en febrero o marzo de 1406 (cf. Dt 34:8).

1. Nm 1:1, 50–51, 53; 2:2, 17; 3:7–8, 23, 25–26a, 28–29, 32, 35–38, 47, 50; 4:1–4, 15, 16b–49; 6:13; 7:1a, 2–9, 85, 89a; 8:9, 19, 22–26; 9:15–23; 10:3, 11, 17, 21; 11:16, 24, 26; 12:4–5, 10; 14:10; 16:9, 18–19, 42–43, 50; 17:4, 7–8, 13; 18:2–4, 6, 21–23, 31; 20:6; 27:2; 31:6, 30, 47, 54 (122 vv., típ.): el tabernáculo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx, profecía No. 55.

2. Nm 3:1–6, 10; 5:16–17; 18:1, 5, 7–19; 25:10–11 (26 vv., típ.): sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 59.

3. Nm *3:26b*, *31b*; 4:13–14; *7:1b*, 10–11, 84, *88b*; 16:38–39, 46–47 (9 vv., típ.): el altar del holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

4. Nm 3:31a; 4:*5b*–6; *7:89c*; 10:33, 35–36; 14:44 (6 vv., típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

5. Nm *3:31c*, 4:5a, *18:7b* (1 v., típ.): el velo del tabernáculo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 58.

6. Nm *4:16a*; 5:15, 18, 25–26; 6:15, 17b, 19b; 7:13, 19, 25, 31, 37, 43, 49, 55, 61, 67, 73, 79, *87b*; *8:8b*; 15:4–7, 9–14, *24c*; 28:5, 7, *8b*, 9b, *10b*, 12–13a, 14a, 20–21, 28–29; 29:3–4, 9–10, 14–15, 18, 21, 24, 27, 30, 33, 37 (52 vv., típ.): oblación u ofrenda vegetal. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

7. Nm 5:8; 6:12 (2 vv., típ.): ofrenda por yerro. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 7.

8. Nm 5:9; *6:14c*, *17a*, 18–*19a*, 20; 7:17, 23, 29, 35, 41, 47, 53, 59, 65, 71, 77, 83, 88a; *10:10b* (16 vv., típ.): ofrenda de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

9. Nm 6:10–11a, *14b*, 16a; 7:16, 22, 28, 34, 40, 46, 52, 58, 64, 70, 76, 82, *87c*; 8:8c, 12a; 15:22–29; 28:15, 22, 30; 29:5, 11, 16, 19, 22, 25, 28, 31, 34, 38 (38 vv., típ.): ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

10. Nm *6:11b*, 14a, *16b*; 7:15, 21, 27, 33, 39, 45, 57, 63, 69, 75, 87a; *8:8a*, *12b*; 10:10a; *15:24b*, 23:1–6, 14–15, 17, 29–30; 28:1–4, 6, 7a, *9a*, 10a, 11, *13b*, *14b*, 19, 23, 27; 29:2, 8, 13, 17, 20, 23, 26, 29, 32, 36 (47 vv., típ.): el holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

11. Nm 6:21; *8:21*; 15:1–3, 8; 22:40; 28:24, 31; 29:6, 39 (10 vv., típ.); el sacrificio, en general. El cap. 22:40 trata de ofrendas por parte del rey pagano Balac; pero, como se ha observado, «es incuestionable que no fueron ofrecidos a los ídolos moabitas, de los que Balac no esperaba ayuda alguna, sino a Jehová, a quien Balac, con ayuda de Balaam, quería separar de Su pueblo (Israel), para lograr Su favor para con los moabitas». Cumplimiento (per. 13): como en Lv 1:2).

12. Nm *7:89b* (típ.): el propiciatorio. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 57.

13. Nm 8:5–7, 15, 20–21a (6 vv., típ.): purificación sacerdotal, por lavamiento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 67, en la pila.

14. Nm 9:1–13, 13–14; 28:16; 33:3 (15 vv., típ.): la Pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

15. Nm 9:12 (1 v., típ.): no se debía romper ningún hueso del cordero pascual. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 33.

16. Nm 10:29; 11:12; 14:16, 40; *15:2b*; 27:12; 32:7; *33:53b* (6 vv.): Canaán sería concedida a Israel. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 24.

17. Nm 11:6–9 (4 vv., típ.): el maná. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 39.

18. Nm 11:18–23 (6 vv.): Israel recibiría provisión de carne para comer. Iba a venir al día siguiente, v. 18, y duraría un mes, v. 19. Moisés expresó incredulidad, vv. 21–22, pero Dios le dio certidumbre, v. 23. Cumplimiento (per. 3): un «viento de Yahweh» trajo codornices, tanto al día siguiente como al posterior, para que Israel recogiera la carne, vv. 31–32. No se expresa el cumplimiento de la exacta duración de un mes, pero la razón de la milagrosa cantidad de codornices, v. 31, era «darles carne para todo un mes».

19. Nm 14:22–23, 28–*30a*, 32–35; 32:11 (9 vv.): Israel no vería Canaán, sino que haría frente a la muerte durante 40 años en el desierto, un año por cada día de observación de la tierra, 14:34. De manera específica, esto se aplicó a los de veinte años en adelante. Cumplimiento (per. 3): para el final de las peregrinaciones, no quedó ni uno de esos hombres, 26:24–65 (citando la anterior predicción), 32:13, Dt 2:14–16.

20. Nm 14:24, *30c*, *32:12a* (1 v.): dicho a Caleb, que Dios le introduciría en Canaán y que su simiente tendría posesión en ella. Recibiría tierra que sus pies habían pisado, Dt 1:36. El cumplimiento comenzó en Nm 14:38, cuando él y Josué no murieron junto con los diez espías incrédulos; cf. 26:65. Pero la promesa se cumplió en Jos 14:6–15 (per. 4), cuando Caleb hizo referencia a la profecía original: «Yahweh me ha hecho vivir, como él dijo,» v. 10.

21. Nm 14:30b, 31; 15:18; 33:53a (4 vv.): Israel volvería a entrar en Canaán y se establecería allí. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 36.

22. Nm *14:30d*, 32:12b (1 v.): Josué entraría en Canaán, para morar en la tierra: cf. la similar promesa de Dios a Caleb en 14:24 (No. 20, más atrás). Cumplimiento (per. 4): Jos 3:17, su entrada, y 19:49–50, su morada en su heredad, donde fue posteriormente sepultado, 24:30.

23. Nm 14:43 (1 v.): la predicción de Moisés en Cades que Israel caería por la espada de los amalecitas y de los cananeos debido a su desobediencia. Cumplimiento (per. 3): los grupos que Moisés había mencionado «los derrotaron, persiguiéndolos hasta Hormá», v. 45.

24. Nm 15:32–36; 28:18, 25–26; 29:1 (9 vv., típ.): el sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

25. Nm 16:5–7 (3 vv.): la predicción de Moisés que al siguiente día Yahweh mostraría a Coré y a sus 250 seguidores quiénes eran aquellos que Él había realmente escogido para ser Sus ministros. Cumplimiento (per. 3): Coré fue tragado por la tierra, v. 32; y los 250 fueron devorados por fuego de delante de Yahweh, v. 35.

26. Nm 16:30 (1 v.): Datán y Abiram, con sus familias, descenderán vivos al infierno, al abrirse la tierra. Cumplimiento (per. 3): así sucedió, justo al acabar de hablar Moisés, vv. 31–32.

27. Nm 19:1–22; 31:23 (23 vv., típ.): las cenizas de una vaca alazana, o roja, una especial ofrenda por el pecado (19:9). Al mezclarlas con agua, el agua resultante «de la purificación» (vv. 13, 20–21) debía ser empleada para rociar, en la purificación ritual de los que hubiesen tenido contacto con un cuerpo muerto. El pensamiento subyacente es que la muerte surge debido al pecado; de ahí la ofrenda por el pecado (vv. 9, 17). Cumplimiento (per. 13): «Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los contaminados, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestras conciencias …?» (He 9:13–14).

28. Nm 20:*26a*, 28 (1 v., típ.): vestiduras sacerdotales. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 60.

29. Nm 20:26b (1 v.): Aarón moriría en el monte de Hor. Cumplimiento (per. 3): así fue, v. 28.

30. Nm 21:8–9 (2 vv., típ.): «Yahweh dijo a Moisés: Hazte una serpiente *de bronce* refulgente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que haya sido mordido [por serpiente] y mire a ella, vivirá» (v. 8). Así que Moisés hizo una serpiente de bronce, y cuando alguien mordido la miraba, era salvado (v. 9). Pero en último término toda vida es en Cristo, Jn 1:3–4. Además, este acontecimiento «fue en sí mismo tan extraordinario y peculiar, tan diferente de los métodos usuales de Dios de actuar en providencia … que parece carecer de toda razón adecuada … hasta que es considerado como una dispensación especialmente designada para preparar el camino para las cosas más elevadas y mejores del evangelio.» Cumplimiento (per. 13): «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre [en la cruz del Calvario], para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna,» Jn 3:14, 15.

31. Nm 21:34 (1 v.): que Dios entregaría a Og en manos de Moisés, así como lo había hecho con su colega el rey Sehón. Cumplimiento (per. 13): v. 35, así lo hizo.

32. Nm 23:24; 24:8–9 (3 vv., fig.): los oráculos de Balaam de que Israel ganaría victorias, como un león. Cumplimiento (per. 6): como en Gn 49:9, en los triunfos de David, aunque el vidente transfiere aquí a todo Israel, bajo David su rey, lo que había sido allí limitado a Judá: levantándose de la presa como león o leona.

33. Nm 24:7a (1 v., fig.): «De sus cubos desbordan aguas,» indicando la abundancia de Israel. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 52; cf. Dt 8:7, que su próximo asentamiento en Canaán sería en una tierra de arroyos.

34. Nm 24:7*b*, 17a (1 v.): Israel será exaltada como nación. No se trataba sencillamente de que Yahweh fuese su rey, como en 23:21, sino que tendrían un monarca humano. Esta verdad había quedado desde luego implicada en la predicción de Gn 49:8, 10, que el gobierno sobre Israel residiría en Judá; pero es aquí por primera vez que se declara de manera explícita la presencia de un rey. Cumplimiento (per. 6): en la unción de Saúl, 1 S 10:1, 24; 11:5, que inauguró la monarquía, pero especialmente en la de David sobre todo Israel, 2 S 5:3.

35. Nm 24:14, *17b* (1 v.): la revelación de Balaam a Balac de Moab acerca de lo que Israel «ha de hacer a tu pueblo en los postreros días … herirá las sienes de Moab». Cumplimiento (per. 6): por David, 2 S 8:2.

36. Nm *24:17c:* el oráculo de Balaam: «Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob … y destruirá a todos los hijos de Set,» Heb., *shëth*, «desafío». Eso va más allá de las victorias de David (véase No. 32 y 34–35 más atrás) y encuentra un cumplimiento completo (per. 15) sólo en el triunfo del Mesías, con su consiguiente dominio mundial, en Armagedón, Ap 16:16; 19:19–21.

37. Nm 24:18 (1 v.): «Será también tomada Seír … e Israel se portará varonilmente.» Cumplimiento (per. 6): como en Gn No. 50, y en particular en la primera etapa del cumplimiento, bajo David, por cuanto éste es el énfasis en el presente contexto; véase No. 35, más arriba.

38. Nm 24:19 (1 v.): «De Jacob saldrá el dominador, y destruirá lo que quede de la ciudad,» volviéndose a referir a los edomitas del v. 18 (No. 37, precedente). En este punto, «*Ciudad* se emplea en un sentido inclusivo y general, como en el Sal 72:16. En cada ciudad en la que quede un remanente de Edom, será destruido». Cumplimiento (per. 11): como en Gn No. 50, 3a etapa —la incorporación de Idumea a Judá por Juan Hircano.

39. Nm 24:20 (1 v.): Amalec será destruida. Cumplimiento (per. 7): como en Éx No. 43.

40. Nm 24:22 (1 v.): los ceneos serían acosados hasta ser llevados cautivos por Asiria. El cumplimiento (per. 7) es inferencial; pero, como sabemos que algunos de los ceneos se habían establecido en el Reino del

Norte, Israel (Jue 4:11), probablemente fueron llevados al cautiverio, junto con los israelitas galileos, por Tiglat-pileser III en el 733 a.C. (2 R 14:29).

41. Nm 24:23–24a (2 vv., fig.): «Vendrá *gente en* galeras de la costa de Quitim [Chipre], y afligirán a Asiria, afligirán también a los hebreos.» La potencia procedente del oeste del Mediterráneo no es especificada, pero tal como se desarrolla esta profecía en Daniel 11:30, sólo puede referirse a Roma. *Asshur* aparece como figura de las potencias mesopotámicas de una fecha posterior; cf. Esd 6:22, donde «el rey de Asiria» designa de hecho a Persia. *Eber*, el antepasado de Abram el hebreo, lo es también de una variedad de otros pueblos emparentados (cf. Gn 10:21, 25), «representando a los semitas occidentales», los sirios tanto como los judíos. Cumplimiento (per. 12): la deposición por parte de los romanos de Antíoco XIII, el último de los monarcas de Siria, y la absorción del Oriente Medio, después de las victorias de Pompeyo en el 63 a.C.

42. Nm *24:24b* (fig.): las naves de Quitim (véase No. 41, precedente) también son presa de destrucción. Cumplimiento (per. 14): la final caída de Roma, datada técnicamente en el 476 a.C., y la deposición de Rómulo Augusto el Menor, el último de los emperadores.

43. Nm 25:12–13 (2 vv., típ.): la palabra de Yahweh a Fineés, nieto de Aarón, por su supresión de la apostasía de Israel en Baal-peor: «He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo de su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.» El testamento levítico exhibe un sentido redentor más amplio, más allá de este básico otorgamiento del oficio sacerdotal y del correspondiente don de reconciliación con Dios a este grupo limitado de levitas: el aplacamiento de la ira divina por medio de un sacerdocio establecido a perpetuidad (cf. v. 11), y el apartamiento de los hombres de sus iniquidades por medio del ministerio de enseñanza de este mismo oficio (véase Mal 2:6). En verdad, la obra expiatoria de los sacerdotes levíticos llegó a ser eficaz en último término, porque anticipaba (per. 13) la obra testamentaria de Cristo de propiciación divina (He 7:11, 19).

44. Nm 27:13; 31:2 (2 vv.): predicción de la muerte de Moisés, después que hubiese contemplado Canaán. Cumplimiento (per. 3): en Dt 34:5, después que Dios le hubiese mostrado la tierra prometida.

45. Nm 29:7 (1 v., típ.): el Día de la Expiación. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 19.

46. Nm 29:12, 35 (2 vv., típ.): la Fiesta de los Tabernáculos. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 46.

47. Nm 33:55 (1 v.): Israel padecería bajo aquellos de los cananeos que no expulsaran inicialmente. Cumplimiento (per. 5): así fue, Jue 2:23, cf. 1:34;

véase especialmente durante los días de Jabín, rey de Canaán (4:2–3), 1236–1216 a.C.

48. Nm 33:56 (1 v.): Israel sería finalmente expulsada; serían deportados de la tierra, precisamente como Dios tenía la intención de hacer en tiempos de Moisés con los cananeos. Cumplimiento (per. 8): como en Lv No. 34.

49. Nm 34:1–12 (12 vv.): los límites de la posesión de Israel en Canaán, tal como fueron anticipados por Moisés justo antes de las conquistas: desde el torrente de Egipto (Wadi el-Arish), pasando por Cades-barnea, el Mar Muerto, y el Jordán, hasta la entrada de Hamat al norte. Era un territorio menos extenso que el que había sido predicho en Gn 15:18 o Éx 23:31 y se correspondía sólo con lo que iba a ser distribuido realmente por suertes a las 9 tribus y media occidentales, Nm 34:13. Cumplimiento (per. 4): la distribución de Canaán entre las tribus, Jos 13–19, tal como fue llevada a cabo por Josué y el sacerdote Eleazar (Jos 14:1–2; 19:51). Incluso la tierra asignada no fue totalmente ocupada en tiempos de Josué (13:1–6), aunque fue considerablemente rebasada bajo David y Salomón; véase la predicción de Gn No. 37, más atrás.

50. Nm 36:4 (1 v., típ.): el Año del Jubileo. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 21.

# DEUTERONOMIO

El libro de Deuteronomio constituye una unidad literaria distintiva dentro del Pentateuco, por cuanto registra una «renovación del pacto», en la pauta de seis secciones de los tratados de soberanía hititas del segundo milenio a.C. Estas partes son: 1 Preámbulo (Dt 1:1–5); 2. Prólogo histórico (1:6–4:49); 3. Estipulaciones (5–26); 4. Maldiciones y bendiciones de ratificación (27–30); 5. Llamamiento de testigos (31:19–22; 31:28–32:45); y 6. Disposiciones sucesorias (32:46–34:12, más elementos del 31), incluyendo instrucciones para la disposición y lectura pública del texto (31:9–13, 24–27; cf. cap. 27). La sección última, sobre disposiciones sucesorias, resulta particularmente significativa al definir la naturaleza del *b'rïth* redentor de Yahweh. Esto es, dentro de las varias posibles categorías del pacto, la promesa de Dios asume la forma especial de una última voluntad o testamento; porque, tal como lo sumariza Meredith Kline, «Desde el punto de vista del pueblo vasallo, un tratado garantizando la sucesión dinástica del soberano es una expresión de su relación de pacto con su gobernante; pero desde el punto de vista del hijo o hijos del soberano, la disposición es testamentaria … no entra en vigor mientras vive el testador.» De ahí que cuando el mediador del pacto deuteronómico, Moisés, hace frente a la muerte y transmite sus privilegios a Josué, presenta a Dios (en Cristo) legando la herencia de la reconciliación divina a Sus hijos adoptivos, el pueblo de Israel (cf. He 9:15–18). El mensaje de Deuteronomio puede por ello quedar epitomizado bajo estos dos versículos clave, descriptivos del *b'rïth* renovado: «Oye, Israel: Yahweh es nuestro Dios [reconciliación testamentaria], Yahweh uno es,» Dt 6:4; «Y amarás a Yahweh tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas», v. 5, palabras que Jesús definió como el mayor de todos los mandamientos (Mt 22:36–38).

La clasificación de Deuteronomio como registro de la renovación del *b'rïth* sirve también para reforzar la enseñanza del origen histórico de este volumen como «el quinto libro de Moisés». K. A. Kitchen insiste en que «*Necesariamente* ha de ser clasificado con los pactos tardíos del segundo milenio» y critica aceradamente a D. J. McCarthy por «hacer la asombrosa suposición de que la combinación casual de unas fuentes [posteriores, según Wellhausen] ¡podría producir casualmente una correspondencia directa con una forma de pacto obsoleta por medio milenio!» De manera específica, el Libro de Deuteronomio afirma por sí mismo estar compuesto

por dos discur-sos (1:6–4:40, y caps. 5–26), con suplementos (27–30) y dos cánticos (32:1–43 y 33:2–29), dados por Moisés en la ribera oriental del Jordán en el mes undécimo del año cuarenta del éxodo (1:3), o en enero/febrero del 1406 a.C. En comparación con el carácter más técnico de Levítico, estos mensajes de Deuteronomio, «la segunda ley», eran de carácter popular, dirigidos a «todo Israel» (1:1; 5:1; 29:2; 31:1), para conducirlos en su inminente asentamiento en la nueva tierra de Canaán. Moisés afirmó una adicional responsabilidad por la escritura de al menos el primer cántico (31:22) y posiblemente del últi-mo discurso, porque en 31:9, 24 se afirma que Moisés «escribió … esta ley», y es la segunda mitad del segundo discurso (caps. 12–26) que contiene la mayor parte de las leyes propias de Deuteronomio.

Las revelaciones predictivas de este volumen ocurren con la mayor frecuencia en el prólogo histórico testamentario, que es el primer discurso de Moisés (1:6–4:40), en las exhortaciones más generalizadas en la primera mitad de su segundo discurso (caps. 5–11), en ciertos de sus mensajes suplementarios (especialmente caps. 28 y 30), y en la bendición profética sobre las 12 tribus que es el tema de su segundo cántico (33:2–29). El quinto libro de Moisés contiene los primeros ejemplos en la Escritura de la repetición enfática de ciertas predicciones principales, p.e., No. 1, la promesa que hace Dios a Israel de la tierra de Canaán, repetida 45 veces en 43 versículos completos, comenzando en 1:8 o No. 13, Su amenaza del derrumbamiento final de Israel, repetida 18 veces en 68 versículos completos, comenzando en 4:26. Las estadísticas indican un total de 58 profecías distintas en Deuteronomio, ocupando 344 de sus 959 versículos, o el 36 por ciento, que es la misma cifra que para Números. Aparece una serie de profecías tipológicas particularmente dentro de las leyes ceremoniales de los caps. 12–26, mientras que la forma figurativa caracteriza a muchas de las bendiciones mosaicas en el cap. 33 —cf. el fenómeno correspondiente en la similar pero anterior bendición en Gn 49.

1. Dt 1:8, 20–21, 25; 3:20; 4:1, 40; 5:16, 31; 6:10–11, 18, 23; *7:13b*; 8:*1b*, 10; 9:23; 10:11; 11:9, 21, 31; 12:1, 9; 15:4, 7; 16:20; 17:14a; 18:9; 19:2, 8, 14; 20:16; 21:1, 23; 24:4; 25:15; 26:1, *3b*, 9, 15; 27:2–3; *28:52b*; 30:20; 31:20a, *21b*; 32:49; 34:4 (43 vv.): la promesa de Dios de la tierra de Canaán para Israel. Cumplimiento (per. 4): como en la profecía de Gn No. 24.

2. Dt 1:35 (1 v.): que ningún israelita de la generación del éxodo vería Canaán. Cumplimiento (per. 3): como en Nm No. 19.

3. Dt 1:36 (1 v.): Caleb sería exceptuado de esta maldición—Caleb vería Canaán y recibiría la tierra que habían pisado sus pies. Cumplimiento (per. 4): como en Nm No. 20.

4. Dt *1:38a*, Josué también quedaba exento de la maldición de no entrar en Canaán. Cumplimiento (per. 4): como en Nm No. 22.

5. Dt 1:38b; 3:28; 31:*3b*, 7–8, 23 (5 vv.): que Josué haría que Israel heredase Canaán. Cumplimiento (per. 4): así fue; véase especialmente Jos 18:4–5.

6. Dt 1:39; *4:22b*; 5:33; 6:1; *7:1a*; 8:7–9; 11:8, 10, 29; 32:13–14 (11 vv.): la promesa de Dios de introducir Israel en Canaán. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 36.

7. Dt 2:24, 31 (2 vv.): una alusión hecha por Moisés, retrospectivamente, a una profecía previa y no registrada, dada por Dios, de que entregaría a Sehón de Hesbón a Israel. Compárese la predicción paralela tocante a Og de Basán, que había sido registrada en Nm 21:34; cf. No. 9, más abajo. Cumplimiento (per. 3): así sucedió, Dt 2:30, 33–36; 3:6, 8, 12.

8. Dt 2:25; 11:25 (2 vv.): que Dios pondría un terror de Israel sobre todos los pueblos, al oír de la protección de Dios sobre Su nación hasta este momento. Cumplimiento (per. 3): como en Éx No. 30. El contexto inmediato de Dt trata de Sehón; esta misma reacción queda documentada en el siguiente período, en Jericó (Jos 2:9, 11, 24).

9. Dt 3:2 (1 v.): Og entregado a Israel. Cumplimiento (per. 3): como en Nm No. 31; cf. Dt 3:3–12.

10. Dt 3:21–22; 4:38; 6:19; 7:1b–2, 19–20, 23–24; 9:1–6; 11:23; 12:2, 10, 29–30; 18:12, 14; 19:1; 25:19; 31:3a, 4–6; 33:27 (30 vv.): que Yahweh abrumaría los reinos cananeos con Su poder, y expulsaría a sus gentes delante de Israel. El resultado sería reposo y seguridad para los hebreos (12:10; 25:19). Cumplimiento (per. 4): como en Éx No. 48.

11. Dt 4:13, 23; 5:2–3; 9:9, 11, 15; 17:2; 29:1, 9–15, 21; 33:9 (18 vv., típ.): el testamento sinaítico. La actividad registrada en 29:1 sugiere un suplemento oficial: «Estas son las palabras del pacto que Yahweh mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.» Así, Pentecost propone una revelación testamentaria distinta, que él denomina «el Pacto Palestino». Pero el v. 25, más adelante, lo identifica con «el testamento de Yahweh el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto.» Por cuanto el marco de todo el Libro de Deuteronomio parece seguir un tratado del tipo hitita de renovación de soberanía, estos versículos en el cap. 29 se comprenden mejor con referencia a la ceremonia mediante la que Israel reafirmó sus obligaciones y privilegios bajo el testamento sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45.

12. Dt 4:22a; 31:14a, *16a*; 32:50 (3 vv.): que Moisés moriría en Transjordania sin entrar en Canaán. Cumplimiento (per. 3): como en Nm No. 44.

13. Dt 4:26; 6:15; 7:4b; 8:19–20; 11:17; 28:15–35, 38–40, 42–63; 29:22–24, 27–28a; 30:18; 31:17–18, 21a, *29b*; 32:*21b*–26, 30, 35, *36b* (68 vv.): Israel sería destruida en la tierra de Canaán. Estas profecías incluyen ciertas cuestiones más generales, como pobreza (28:17–18, 43–44), pestilencia y enfermedad (vv. 21–22, 27, 59–61), sequía (vv. 23–24), y otras calamidades (vv. 38–40, 42), pero preven de manera especial el derrumbamiento militar de Israel (vv. 25–26, 29, 34, 48). La campaña final se observa de manera detallada: la venida de la nación hostil desde lejos, con una lengua extranjera, 28:49, los terribles asedios por toda la tierra, 28:52–57, y la derrota en las batallas de manera que uno de los enemigos perseguiría a 1.000 judíos, 32:30. Cumplimiento (per. 7): como en Lv No. 33.

14. Dt 4:27; 28:36a, 41, 64a; *29:28b* (4 vv.): Israel sería dispersada entre las naciones y serían pocos. Cumplimiento (per. 8): como en Lv No. 34.

15. Dt 4:28; *28:36c*, *64b* (1 v.): Israel caería en la idolatría mientras estaba en el exilio. Cumplimiento (per. 8): así fue, Ez 14:1–7; véase Dn 3 para una ilustración culminante de este peligro.

16. Dt 4:29–30; 30:1–2 (4 vv.): Israel buscaría a Dios en el exilio, y le hallaría. Cumplimiento (per. 8): un ejemplo de ello es la manera en la que Daniel buscaba a Dios (Dn 9:3); cf. la certidumbre del favor divino que le fue consiguientemente concedida (v. 23).

17. Dt 4:31; 7:9, 12; 8:18 (4 vv., típ.): el testamento abrahámico; porque esta transacción testamentaria con «tus padres» se distingue de manera expresa de la sinaítica en 5:3 (véase No. 11, más atrás). Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 30.

18. Dt 5:12–15; 16:8 (5 vv., típ.): el sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

19. Dt 6:3; 7:13a; 8:1a; 12:20; 13:17; 15:6; 30:16 (7 vv.): Israel aumentaría, hasta poseer límites ensanchados (12:20) y regir sobre muchas naciones (15:6). Cumplimiento (per. 6): como en Gn No. 45.

20. Dt *7:4a*; 29:26; 31:16b, *20b*, 29a; 32:15–21a, 32–33, 37–38 (14 vv.): que los matrimonios mixtos con los cananeos haría volver a Israel a otros dioses. 32:32 decía en sentido figurado que «la vid de ellos» vendría a ser como la de Sodoma y Gomorra. Cumplimiento (per. 5): así fue, Jue 3:6; cf. 2:11–13.

21. Dt 7:14; 28:4, 11 (3 vv.): ninguna esterilidad milenial. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 51.

22. Dt 7:15 (1 v.): ninguna enfermedad milenial. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 50.

23. Dt 7:22 (1 v.): una expulsión gradual de los cananeos. Cumplimiento (per. 5): como en Éx No. 53.

24. Dt 10:1–3, 5, 8; 31:9, 25–26 (8 vv., típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

25. Dt 11:24 (1 v.): los anticipados límites de Canaán, extendiéndose hasta el Éufrates, Cumplimiento (per. 6): como en Gn No. 37.

26. Dt 12:5, 11a, *14a*, 18, 21, 26; 14:23–26; 15:20; 16:*2b*, *6a*, 7b, 11, *15b*, 16a; 17:8, 10; 18:6; 26:2; 26:2; 31:11; *33:19a* (18 vv.): que Dios escogería un lugar para Su habitación, «para poner allí su nombre» (12:11). La única sugerencia acerca de su situación aparece en 33:19: «Llamarán a los pueblos a su monte,» para sacrificio. Cumplimiento (per. 6): en la revelación a David del Monte Moria como «la casa de Yahweh Dios», 1 Cr 22:1; cf. 2 Cr 6:6.

27. Dt 12:*6a*, *11b*, 13, 14b, *27a*; *27:6b*; *33:11b* (2 vv., típ.): holocaustos. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

28. Dt 12:6b–7, *11c*, 17, 27b; 27:7 (5 vv., típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

29. Dt 12:16, 23–25; 15:23 (5 vv., típ.): no comer sangre. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 20.

30. Dt 15:21; 17:1; *33:19b* (2 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

31. Dt 16:1–2a, 4, 6b–*7a* (4 vv., típ.): la Pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

32. Dt 16:13–15, *16b*; 31:10 (4 vv., típ.): la Fiesta de los Tabernáculos. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 46.

33. Dt 17:*14b*–20; *28:36b* (6 vv.): que Israel pondría algún día un rey sobre ellos. Cumplimiento (per. 6): como en Nm No. 34, cuando aceptaron primeramente a Saúl, 1 S 10:24.

34. Dt 18:1–5; 26:3a, 4 (7 vv., típ.): sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 59.

35. Dt 18:15, 18–19 (3 vv.): que Dios suscitaría un Profeta, de entre Israel, como Moisés, y le daría palabras que decir. El objeto de esta predicción tiene que haber poseído, por una parte, una relevancia contemporánea, por cuanto Israel tenía necesidad de recurrir a Él, en lugar de a los espiritistas de los cananeos, vv. 14–15. Por otra parte, empero, tenía que tener una existencia continuada, coextensiva con la permanencia de Israel en la tierra prometida, v. 9; cf. vv. 19–21. El NT afirma, en Hch 3:20–24, cf. 7:37, que la predicción quedó cumplida (per. 13) en el ministerio profético de Jesucristo; compárese Jn 3:34, que «Aquel a quien Dios ha enviado, habla las palabras de Dios.» Para la referencia a los tiempos del AT, E. J. Young propone que el sujeto de la predicción mosaica podía ser bien «una persona ideal, en quien están comprendidos todos los verdaderos profetas,» o «el Espíritu de Cristo, en todos los verdaderos profetas.» Esto

último parece preferible, a la luz de 1 P 1:11, que revela que era el Espíritu de Cristo quien operaba en los anteriores siervos de Dios.

36. Dt 23:18; 31:*14b*–15 (2 vv., típ.): el tabernáculo o «tienda de la reunión»; cf. 23:18, «la casa de Dios». Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

37. Dt 26:19; 28:1–3, 9–10, 13 (7 vv.): que Israel será exaltada «sobre todas las naciones», alabada y honrada. Cumplimiento (per. 16): la posición preeminente de Israel en el futuro reinado mesiánico; véase especialmente las referencias relacionadas bajo Is No. 51.

38. Dt 27:5–6a (2 vv., típ.): el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 49.

40. Dt 28:7; 30:7 (2 vv.): victoria milenial sobre los enemigos; los adversarios de Israel heredarán las mismas maldiciones con que ha sido amenazado el pueblo de Dios en Dt (30:7). Cumplimiento (per. 15): Armagedón, como en Nm No. 36.

41. Dt 28:65–67 (3 vv.): ningún alivio del temor, mientras estén en el exilio. Cumplimiento (per. 8): como en Lv No. 35.

42. Dt 28:68 (1 v.): una huida de los judíos a Egipto, en naves, acompañada por que los judíos se venderían a sí mismos como esclavos. Cumplimiento (per. 8): probablemente una referencia a la huida del grupo que llevó a Jeremías con ellos a Egipto (Jer 43–44), aunque otros lo refieren a la venta de esclavos judíos en Egipto por parte de Tito, en el 70 d.C.

43. Dt 30:3–5a; 32:36a (4 vv.): que Dios devolvería a Israel a su propia tierra después del exilio. Como se afirma en 32:36, Él «juzgará a Su pueblo» favorablemente (véase la siguiente línea). Cumplimiento (per. 9): registrado en Esd 1–2.

44. Dt 30:*5b*–6 (1 v.): Israel, después del exilio, será más numeroso que en los días anteriores al exilio, con corazones circuncidados, de modo que amarán a Yahweh el Dios de ellos. El Israel del regreso postexílico no fue más numeroso; pero se puede encontrar el cumplimiento (per. 14) en el injerto de los gentiles en la iglesia, como en Gn No. 19 y No. 41 (2a. etapa). Luego siguen las bendiciones bajo el futuro reinado mesiánico, en Dt 30:7–9.

45. Dt 30:8 (1 v.): obediencia milenial; el pueblo de Dios pondrá por obra «todos sus mandamientos». No es todavía así, pero así será entonces (cumplimiento en el per. 16); cf. 1 Jn 3:2.

46. Dt 32:40–43 (4 vv., fig.): Dios embriagará Sus saetas de sangre al castigar a los enemigos que han exiliado a Su pueblo. Cumplimiento (per. 8): la caída de Babilonia en el 539 a.C.; cf. Dn 5:30–31.

47. Dt *32:43a*: sobre la base de un MS. heb. precristiano de Dt descubierto en Qumrán, el texto masorético tradicional de la primera línea de

este versículo —«Alabad, naciones, a su pueblo»— puede ahora ser expandida a una aproximación de la LXX:

> Regocijaos, vosotros cielos junto a él,
> Y que los hijos de Dios le adoren;
> Regocijaos, oh naciones, con Su pueblo,
> Y que todos los ángeles de Dios le adscriban poder.

Esto presumiblemente prosigue desde el v. 42 la cita de Yahweh en primera persona que comenzó en el v. 37, aunque en 43b el mismo Moisés concluye el poema hablando de Dios en tercera persona —«Porque él vengará la sangre de sus siervos»— prediciendo la eventual caída del cautivador de Israel, Babilonia (véase No. 46 más atrás). Además, es la LXX de 43a, la citada en He 1:6 con referencia a Cristo, «Adórenle todos los ángeles de Dios». En cuanto a la Persona que es objeto de este culto angélico en Deuteronomio, «la aplicación mesiánica es natural en el pasaje, porque ahí es Jehová quien habla; y si el *adórenle* se aplica al Israel ideal, el Israel ideal u "hombre recto" era el tipo del Mesías»; cf. Sal 8:3 acerca de Cristo como el único Adán verdadero, o Is 42:1a acerca de Cristo como el único verdadero siervo Israel. Cumplimiento (per. 13): la adoración de Cristo por los ángeles, en Su primera venida (véase Lc 2:13–14); porque Hebreos asigna esta cita a la época «cuando introduce al Primogénito en el mundo», 1:6.

48. Dt 33:6 (1 v.): Rubén disminuirá en número (V.M., «aunque sean pocos sus hombres»). Cumplimiento (per. 7): generalmente, después de los días de Saúl; véase bajo Gn No. 63.

49. Dt 33:7 (1 v.): Judá volverá victorioso de las batallas. La frase «y llévalo a su pueblo» ha sido interpretada de manera varia, pero probablemente se refiera a regresos triunfales después de las luchas. Cumplimiento (per. 6): las victorias de David, como en Gn No. 66.

50. Dt 33:10, 10–11 (2 vv.): Leví ministrará en el santuario, a pesar de todos los enemigos que se levanten contra él. Cumplimiento (per. 16): así, incluso en el reinado milenial, Is 66:21; Jer 33:18.

51. Dt 33:12 (1 v., fig.): Benjamín estará tan estrechamente asociado con Yahweh que «entre Sus hombros morará», como un hijo llevado a la espalda de su padre (cf. 1 S 17:6). Cumplimiento (per. 9): esta tribu de Benjamín se distingue, junto con Judá, por su regreso del exilio en mayores números, Esd 1:5; 4:1, y por ello gozando del correspondiente favor divino que esto conllevaba.

52. Dt 33:13–17 (5 vv., fig.): las tribus de José, Efraín y Manasés (v. 17), serán bendecidas por la naturaleza (cf. Gn 49:22) y por Dios con «lo mejor de los cielos … y con las mejores dádivas de la tierra» y con poderío militar (Dt 33:17); «acorneará a los pueblos» con sus cuernos como astas de búfalo

salvaje, «hasta los fines de la tierra». Cumplimiento (per. 7), culminando con los reinados de Joás y de Jeroboam II en Efraín, 2 R 13:25; 14:25.

53. Dt 33:18, 19c (2 vv., fig.): Zabulón e Isacar «gustarán la abundancia de los mares, y los tesoros escondidos de la arena», y podrán así ofrecer sacrificios de gratitud a Dios. Cumplimiento (per. 4): comparar la prosperidad indicada bajo Gn Nos. 70 y 71.

54. Dt 33:20–21 (2 vv., fig.): Gad, fiero como león, vendrá «en delantera del pueblo», para ejecutar «los mandatos y los justos decretos de Yahweh». Cumplimiento (per. 4): guardaron su obligación de marchar «delante de sus hermanos» en la conquista, Jos 1:14; 4:12, tal como habían prometido en Nm 32:17, 21, 32. Aparentemente, Gad fue el líder en la petición original de las dos tribus y media para asentarse más allá del Jordán, Nm 32:2, 6.

55. Dt 33:22 (1 v., fig.): Dan saltará como león de Basán. Cumplimiento (per. 5): como en Gn No. 72.

56. Dt 33:23 (1 v., fig.): Neftalí poseerá el Mar (V.M.) y el sur. Cumplimiento (per. 4): recibieron Galilea, y una pequeña área al sur de ella, Jos 19:32–39.

57. Dt 33:24–25 (2 vv., fig.): Aser mojará «en aceite su pie», esto es, estará seguro y próspero. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 74.

58. Dt 33:29 (1 v.): los cananeos serían sometidos bajo Israel. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 17.

# JOSUÉ

La Escritura comienza con el Pentateuco, los cinco libros de Moisés; pero siguiéndoles cronológicamente tenemos Josué, que forma el volumen inicial de la segunda división del canon del AT. Esta se identifica en la Biblia española como «libros históricos» (Josué-Ester); sin embargo, según la nomenclatura del AT hebreo, estos componen los «Profetas Anteriores», en distinción de los «Profetas Posteriores», que cubren desde Isaías hasta Malaquías. Su designación parece debida no sólo a que los autores de Josué y de los libros que le siguen fuesen hombres que eran profetas, sino más básicamente debido al carácter verdaderamente profético de sus contenidos. «Profecía» se emplea aquí en su sentido más amplio de enseñanza inspirada; porque en tanto que todos estos trece libros, con excepción de Rut, contienen material predictivo, el hecho más significativo es que cada uno de ellos presenta un mensaje concreto de parte de Dios. Es decir, no registran simplemente la historia de Israel para preservar detalles factuales del milenio que se extendió desde la muerte de Moisés en el 1406 hasta el reinado de Darío II de Persia en el 423 a.C. (Neh 12:22). Primariamente, fueron escritos para exponer las principales verdades religiosas que se derivan de los acontecimientos que cada uno de ellos registra. Por ejemplo, el argumento central de Josué es el concepto de cumplimiento profético, que la obra de Yahweh en la historia es fiel a Sus promesas anteriormente reveladas: «No faltó palabra de todas las buenas promesas que Yahweh había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió,» 21:45.

El Libro de Josué se divide en tres unidades distintas que cubren los principales acontecimientos de la ocupación original de la tierra prometida por parte de Israel (período profético 4): I. la entrada de Israel en Canaán en 1406 a.C. y su conquista militar, caps. 1–12; II. la división de la tierra, que se puede datar del año 1400 (14:10; cf. Nm 10:11; 13:5), después de seis años de lucha, caps. 13–22; y III. dos discursos de despedida de Josué, poco antes de su muerte en aproximadamente el 1390 a.C., caps. 23–24. Los materiales predictivos están esparcidos por las partes I y III, particularmente en el cap. 1, al asumir Josué el liderazgo sobre los hebreos, y en el cap. 23, su primer mensaje de despedida. Aparecen ciertas profecías típicas, particularmente en 5:2–12, teniendo que ver con las ceremonias que siguieron al paso del Jordán por parte de Israel, y en 8:30–35, tocante a los

ritos de la renovación testamentaria en el monte Ebal. En total, aparecen 27 predicciones distintas, que ocupan 89 de los 658 versículos del libro (= 12 por ciento).

Lo mismo que en el caso de Jueces, Rut, Samuel y Reyes que siguen, en el Libro de Josué el libro *trata* acerca de la persona nombrada en su título, más que *escrito* por él. Cierto es que el sucesor de Moisés escribió con su propia mano ciertas cuestiones que añadió al libro ya existente del Pentateuco, de «la ley de Dios» (Jos 24:26). Y sus escritos deben haber constituido algunas de las fuentes para el volumen que posteriormente llevó su nombre. Pero esta misma sección pasa a registrar las muertes tanto de Josué como de los otros líderes que le sobrevivieron, vv. 29, 31, 33. Sin embargo, el libro parece haber sido redactado por uno de los contemporáneos de Josué que participó en los acontecimientos descritos (6:25) —cf. el «nosotros habíamos pasado» (5:1, BASmarg.), o el «os será» en 15:4— quizá por parte de Finees, el nieto de Aarón. Como resultado, no pudo haber sido escrito mucho después del 1375 a.C.

1. Jos 1:2–3, *11b*, 15; 2:9, 24; 18:3 (6 vv.): la tierra de Canaán, prometida a Israel; de manera específica, «todo lugar que pise la planta de vuestro pie», mientras se citan las anteriores promesas de Dios a Moisés (1:3). Cumplimiento (per. 4): como en Gn, profecía No. 24.

2. Jos 1:4 (1 v.): predicción de los límites finales de la tierra de Israel, que llegaría al Éufrates; cf. ciertas especificaciones geográficas más detalladas en 13:2–6. Cumplimiento (per. 6): como en Gn No. 37.

3. Jos 1:5; 3:10; 13:6 (3 vv.): la victoria de Israel en Canaán, «nadie podría hacer frente a Josué». Cumplimiento (per. 4): así fue, 11:16, como en Éx No. 48.

4. Jos 1:6, 8–9 (3 vv.): el triunfo personal de Josué, al conducir al pueblo a la posesión de la tierra, 1:6, llegaría a «prosperar», v. 8, y experimentaría la presencia de Dios con él, v. 9. Cumplimiento (per. 4): así fue, 11:23, como en Dt 1:38b.

5. Jos 1:11a; 3:5, 7, 13b (4 vv.): Israel pasaría el Jordán. En el cap. 3 Josué dio seguridades a su pueblo: «Yahweh hará mañana maravillas entre vosotros,» v. 5; y habló con fe, profetizando que «cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahweh, Señor de toda la tierra, pisen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón», v. 13. Cumplimiento (per. 4): así fue, más allá de Adam, vv. 16–17. Dios había predicho que ello constituiría el comienzo de Su exaltación de Josué, v. 7, lo cual fue *uno* de los resultados de este acontecimiento, 4:14.

6. Jos 3:3–4, 6, 8, 11, *13a*, 14–15, 17; 4:5, 7, 9–11, 16, 18; 6:*1a*, 6–9, 11–13; 7:6; 8:33 (24 vv., típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

7. Jos 5:2–9 (8 vv., típ.): la circuncisión. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 42.

8. Jos 5:10 (1 v., típ.): la Pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

9. Jos 5:12 (1 v., típ.): el maná. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 39.

10. Jos 6:2–5, 16 (5 vv.): Jericó y su rey serían entregados a Josué; y sus murallas caerían a plomo, en el séptimo día. Cumplimiento (per. 4): así fue, 6:20–21; 12:9.

11. Jos 6:24; 9:23; 18:1; 19:51; *22:19a* (4 vv., típ.): el tabernáculo, o «casa de Yahweh». Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

12. Jos 6:26 (1 v.): una maldición sobre quien volviese a fortificar Jericó: «Sobre su primogénito echará los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asentará sus puertas.» Hiel cumplió literalmente esta maldición, bajo Acab, 874–853 (per. 7), 1 R 16:34, quizá debido a su conocimiento de esta misma maldición y debido a la superstición pagana.

13. Jos 7:11, 15; *23:16a*; 24:25 (3 vv., típ.): el testamento sinaítico. El último versículo declara que Josué «hizo testamento», pero «esta conclusión de un pacto fue en realidad una solemne renovación del pacto concertado en el Sinaí, como la que tuvo lugar bajo Moisés en los Campos de Moab», Dt 29:1 (véase bajo Dt 4:13, más atrás). Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45.

14. Jos 8:1–2, 7 (3 vv.): Ai y su rey serían entregados a Josué. Cumplimiento (per. 4): lo fueron, vv. 19, 22–29; 12:9.

15. Jos 8:30–31a; 9:27a; 22:19b, 23a, 26a, 28a, 29a (8 vv., típ.): el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

16. Jos *8:31b*; *22:23b*, *26b*, *27a*, *28b*, *29b* (típ.): holocaustos. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

17. Jos *8:31c*; 22:*23d*, *26c*, 27b, *28c*, *29d* (1 v., típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (per. 13 y 16): como en Lv No. 5.

18. Jos *9:27b*: que Dios escogería un día «un lugar» para Su santuario. Cumplimiento (per. 6): como en Dt No. 26, el monte Moria.

19. Jos 10:8, 19 (2 vv.): que la confederación de cananeos del sur, encabezada por Jerusalén, sería entregada a Josué. Cumplimiento (per. 4): lo fue, vv. 10–11, 16–23, 26–42.

20. Jos 10:12 (1 v., fig.): «Sol, detente [lit., quédate quedo] en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón.» Aunque expresado como una orden, esta declaración quedaba fuera de los límites de los poderes propios de Josué;

pronunciada «delante de los hijos de Israel», sirvió como una verdadera profecía. Cumplimiento (per. 4): el sol «no se apresuró a ponerse casi un día entero».

21. Jos 10:24–25 (2 vv., simb.): la orden de Josué de que sus capitanes pusiesen sus pies sobre los cuellos de los cinco reyes de la confederación de Jerusalén, hechos prisioneros. Les explicó: «Así hará Yahweh a todos vuestros enemigos,» v. 25. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 17, acerca de la venidera subordinación de los cananeos.

22. Jos 11:6 (1 v.): la confederación de Hazor, de los cananeos del norte, sería entregada a Josué. Cumplimiento (per. 4): así fue, vv. 8, 12.

23. Jos 13:14 (1 v., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

24. Jos 17:18; 23:5 (2 vv.): Efraín y Manasés expulsarían a los cananeos de su territorio ensanchado; cf. la promesa similar de Josué también al resto de las tribus, en 23:5. Cumplimiento (per. 6): como en Gn No. 17 (3a. etapa). Su final cumplimiento por parte de David está ilustrado por el testimonio arqueológico.

25. Jos *22:23c*, *29c* (típ.): oblaciones vegetales. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

26. Jos 23:13a (1 v.): las naciones que quedasen en Canaán serían un lazo y un azote para Israel. Cumplimiento (per. 5): como en Nm No. 48.

27. Jos 23:*13b*, 15, 16b; 24:20 (3 vv.): Israel sería finalmente echada de Canaán. Cumplimiento (per. 7): como en Lv No. 33.

# JUECES

Esparcidas por los 21 capítulos de Jueces, aparecen 20 predicciones que Dios reveló en el curso de este quinto período de la historia de Israel. Estos fueron los tiempos en que los hebreos fueron gobernados por los «jueces», unos líderes carismáticos, más militares que judiciales, a los que Yahweh suscitaba para liberar a Su pueblo. El tiempo involucrado fue de más de tres siglos, desde el inicio de la opresión extranjera sobre Israel alrededor del 1382 hasta la muerte de Sansón, el duodécimo juez, después de 1070. En lo político, la escena estuvo señalada por unas eras alternativas de opresión y de liberación, que aparecen correlacionadas, respectivamente, con unos tiempos providencialmente dispuestos de anarquía internacional o el ejercicio de control «policial» de los egipcios o de los hititas, al menos hasta el 1175 a.C. Sin embargo, en lo teológico, y debido a su perspectiva profética, el Libro de Jueces revela la filosofía divina de la historia que subyacía a los altibajos observables de los ciclos políticos de Israel. Enseña que el pecado fue la causa de los tiempos de servidumbre de la nación (Jue 2:13–14), que el arrepentimiento precedía a las intervenciones de Dios en gracia para su restauración (v. 16), y que la depravación humana se manifestó una y otra vez, de manera que las generaciones sucesivas resultaron peores que sus padres (v. 19). La explicación de la incapacidad del hombre cuando es dejado a sus propios recursos se encuentra en la expresión clave y repetitiva de Jueces: «En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía,» 17:6; 21:25.

El Libro de Jueces parece por tanto haber sido compuesto por su autor profético algún tiempo *después* del establecimiento de un rey sobre Israel en el 1043 a.C., aunque la declaración de 1:21 exige una fecha anterior a la ascensión de David al gobierno sobre todo Israel y a su expulsión de los jebuseos de Jerusalén en el 1003. Una sugerencia plausible sería que el autor fuese Samuel (cf. su conocida actividad de escritor en 1 S 10:25 y 1 Cr 29:29) en un punto anterior al rechazamiento de Saúl y la unció de David por parte del profeta. Además de su historia primaria de los primeros doce jueces de Israel (caps. 3–16), su libro contiene una introducción que establece un marco histórico al definir la condición de la nación al final de la conquista (caps. 1–2) y un apéndice conteniendo dos ilustraciones detalladas de la depravación de Israel (caps. 17–21), incluso en los días anteriores a su primer juez (cf. 20:28 y la referencia a los acontecimientos de

18:27–29 en época tan temprana como Jos 19:47). Las revelaciones predictivas involucran a 41 de los 618 versículos del libro, o un bajo 7 por ciento. Sin embargo, esto se corresponde con la observación que se hace posteriormente en 1 S 3:1: «Y la palabra de Yahweh escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.»

1. Jue 1:2 (1 v.): Judá conseguiría la posesión de sus tierras tribales. Cumplimiento (per. 5): lo hicieron, vv. 4, 8–10, 17–19.

2. Jue 2:1, 20 (2 vv., típ.): el testamento sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx, profecía No. 45.

3. Jue 2:3, 21 (2 vv.): que Dios ya no expulsaría más a los cananeos, sino que llegarían a ser azote y tropezadero para Israel. Cumplimiento (per. 5): como en Nm No. 47, y citando las palabras de Jos 23:13. El hecho histórico correspondiente es citado de manera expresa en Jue 2:23.

4. Jue 2:5 (1 v., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

5. Jue 3:28 (1 v.): las fuerzas moabitas de Eglón serían entregadas a Israel. Cumplimiento (per. 5): así fue, vv. 29–30.

6. Jue 4:7, 14 (2 vv.): en este día determinado (v. 14), el ejército cananeo de Sisara caería junto al arroyo de Cisón. Cumplimiento (per. 5): así sucedió, vv. 15, 23–24.

7. Jue 4:9 (1 v.): el mismo Sísara caería no en manos de Barac, sino de una mujer. Cumplimiento (per. 5): cayó en manos de mujer, vv. 17–22, pero no de Débora, que había pronunciado la profecía, sino de Jael.

8. Jue 6:16; 7:7, 9, 15; 8:7, 9 (6 vv.): que Dios estaría con Gedeón, de modo que heriría «a los madianitas como si fuera un solo hombre». La victoria la lograría con sus escasos 300 hombres (7:7) y Gedeón apresaría a los dos reyes enemigos (8:7). Cumplimiento (per. 5): como resultado del pánico causado por los 300 (7:21–22), dos cabecillas madianitas fueron capturados y ejecutados (v. 25); y 8:10–12 declara como resumen que 120.000 del enemigo fueron muertos, mientras que 8:21 detalla la forma en que Gedeón dio finalmente muerte a los dos reyes.

9. Jue 6:24, *26a*, *28b* (1 v., típ.): el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx 17:15.

10. Jue 6:25–28; 11:31; 13:16, 19–20, 23a; 20:26a; 21:4a (11 vv., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

11. Jue 7:13–14 (2 vv., simb.): el sueño del soldado madianita, de un pan de cebada que cayó rodando al campamento de Madián y derribó una tienda. Fue interpretado por su compañero (v. 14) como representando la espada de Gedeón. Cumplimiento (per. 5): vv., 21–22, el pánico subsiguiente y la lucha en confusión unos con otros que desbarató al enemigo.

12. Jue 9:15, 20 (2 vv., fig.): la maldición predictiva en la fábula de Jotam: «Salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.» La explicó en v. 20: que Abimelec y los hombres de Siquem se devorarían entre sí. Cumplimiento (per. 5): después de tres años vino la traición, vv. 22–23 (detallada en 26–49), con muchas muertes entre los hombres de Siquem, vv. 40, 43–45, 49. A esto siguió la muerte del mismo Abimelec, vv. 53–54, con una cita expresa de la maldición original de Jotam, v. 57.

13. Jue 13:3, *5a*, 7–8 (3 vv.): la mujer de Manoa tendría un hijo. Cumplimiento (per. 5): su hijo fue Sansón, v. 24.

14. Jue 13:5b (1 v.): Sansón «comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos». Cumplimiento (per. 5): 15:20; 16:31. Juzgó a Israel durante 20 años e hizo espectaculares hazañas, pero no logró una liberación definitiva.

15. Jue *13:19b*, *23b* (típ.): oblaciones vegetales. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

16. Jue 18:6, 10 (2 vv.): se predice éxito para los danitas: «Id en paz; delante de Yahweh está vuestro camino en que andáis.» Esto lo interpretaron correctamente como significando que Dios les había entregado Lais (v. 10). Cumplimiento (per. 5): como en Gn No. 72; consiguieron Dan-Lais, Jue 18:27–29.

17. Jue 18:31 (1 v., típ.): la «casa de Dios» en Silo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

18. Jue *20:26b*, *21:4b* (típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

19. Jue 20:27 (1 v., típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

20. Jue 20:28 (1 v.): Benjamín sería entregado a las tribus unidas de Israel al día siguiente (cf. Gn 49:27 sobre el predicho carácter violento de Benjamín). Cumplimiento (per. 5): la tribu de Benjamín fue derrotada rotundamente, y casi exterminada, vv. 35–37, 42–44, 46–48.

# 1 SAMUEL

1 y 2 Samuel eran un solo libro en hebreo; su división en dos partes tuvo lugar por primera vez en el texto griego del Antiguo Testamento de la Septuaginta. El autor profético de Samuel es anónimo, aunque por su referencia a «reyes de Judá» en 1 S 27:6 parece que debió haber vivido y escrito después de la separación de Efraín en el N. de Judá en el S., lo que sucedió después de la muerte de Salomón en el 930 a.C. Sin embargo, las detalladas descripciones que aparecen en referencia a algunos de los últimos acontecimientos en 2 Samuel, p.e., 17:17–21 o 18:19–30, sugieren la redacción por parte de uno de aquellos que habían participado en ellos, quizá el joven Ahimaas, hijo del sumo sacerdote Sadoc.

1 Samuel tiene que ver con dos épocas principales, perteneciendo ambas al siglo anterior a Ahimaas: I. el nacimiento, juventud y oficio de juez de Samuel durante veinte años (1063–1043, 1 S 7:2?), caps. 1–7, que marca el final del período de los jueces (el quinto en la historia de Israel); y II. el reinado de 33 años (1043–1010, Hch 21:22, cf. 2 S 2:11) de Saúl, caps. 8–31, que inician el sexto período histórico de la nación, el del reino unido. Por ello, el escritor debe haber recurrido a materiales más antiguos para estas eras. Encontraría algunos en las obras de Samuel (I 10:25); cf. también su mención del libro del *yäshär*, «Recto», en 2 S 1:18. Que el volumen lleve el nombre de Samuel ha de deberse al papel de éste como figura determinante para los sucesos que se describen, y no porque él redactara el libro, porque la muerte de Samuel queda registrada ya en época tan temprana como 1 S 25:1.

El propósito de Ahimaas —o de quien fuese que escribiese I Samuel— era evaluar el establecimiento de una monarquía humana sobre Israel. Esta institución vino a la existencia por una parte como un acto de gracia de Dios para el desarrollo más efectivo de Su pueblo (9:16), pero por la otra como resultado del pecaminoso deseo de Israel de imitar a los paganos (8:8, 20). La clave global del libro, entonces, se encuentra en la predicción de Samuel acerca de la manera en que su pueblo cosecharía, con Saúl, la debida retribución de sus acciones: «Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día,» 8:18.

Las 31 predicciones de 1 Samuel se distribuyen a lo largo del curso de la narración. La mayoría tienen que ver con acontecimientos de cumplimiento más o menos inmediato, en los días de Elí, Samuel, Saúl y David. Su

presentación involucra 124 versículos, o el 15 por ciento de los 810 versículos que componen la totalidad del libro.

1. 1 S 1:3–4, 21, 25; 2:19; 9:12–13; 15:15, 21, 22c; 16:2–3, 5; 20:6, 29; 26:19 (16 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv, profecía No. 2.

2. 1 S 1:7, 9, 24; 2:22; 3:3a, 15 (6 vv., típ.): la casa de Yahweh en Silo, designada como «templo», 1:9. Es idéntica en función al anterior tabernáculo, porque sigue siendo llamada «el tabernáculo de reunión», 2:22. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

3. 1 S *2:10a*: «Yahweh juzgará los confines de la tierra.» El versículo precedente, 2:9, había expresado una generalización acerca de la actividad retributiva de Dios; pero aquí «la oración de Ana se levanta a una visión profética en la consumación del reino de Dios.» Por cuanto la línea siguiente pasa a referirse al Mesías (No. 4, siguiente), su predicción va probablemente dirigida al regreso de este último más que al juicio final de Yahweh. Cumplimiento (per. 15): como en Nm No. 36, Armagedón, considerado como un juicio; cf. la identificación en Ap 19:19 de los enemigos de Dios con «los reyes de la tierra».

4. 1 S 2:10b (1 v.): Ana predice que Yahweh «dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido», heb. *m'shïhö*, Su Mesías. Cuando la línea precedente (No. 3, anterior) habla del juicio divino sobre los confines de la tierra, lleva la profecía más allá de los logros del anterior ungido de Dios, David. Cumplimiento: la energización de Cristo por parte de Dios para Su gobierno mesiánico (per. 16), como en Gn No. 68; cf. la seguridad de Ap 11:15 de que los reinos de este mundo pasarán a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo.

5. 1 S 2:11–17, 28–30 (10 vv., típ.): sacerdotes, específicamente oficiando en los sacrificios, 2:13. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 59.

6. 1 S 2:31, *32b*–34; 3:11–14 (7 vv.): la casa de Elí será castigada. Esto incluiría muertes prematuras, 2:31–32, y en particular la pérdida de los hijos de Elí, Ofní y Fineés, en un mismo día, v. 34. Sus iniquidades nunca serían expiadas, 3:14. Cumplimiento (per. 5): 4:11 informa acerca de la muerte de ambos; v. 18, de la del mismo Elí; y el v. 21, de la de la mujer de Fineés.

7. 1 S 2:32a (1 v.): la alusión del Señor a que «verás la angustia de mi morada» (V.N.), a pesar de Sus bendiciones generales de abundancia sobre Israel. Cumplimiento (per. 5): la destrucción concreta del templo en Silo no se menciona en 1 S 4 en la crónica de la derrota de Israel. Pero se registra más adelante, en Jer 7:12, y la realidad de la devastación de Siló a manos de los filisteos, que se puede datar de alrededor del 1080 a.C., ha recibido confirmación arqueológica.

8. 1 S *2:33a*; 7:17; 14:35 (2 vv., típ.): el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

9. 1 S 2:35–36 (2 vv.): la línea de Elí sería reemplazada por «un sacerdote fiel», a quien acudiría mendigando la rama de Elí. La final expulsión de Abiatar por parte de Salomón (per. 6) en favor de Sadoc, 1 R 2:26–27, se cita de manera específica como ocurriendo en cumplimiento de la profecía «acerca de la casa de Elí en Silo» (v. 27).

10. 1 S *3:3b*; 4:3–6, 11, 13, 17–19, 21–22; 5:1–4, 7–11; 6:1–3, 8–11, 13, 15a, 18–19, 21; 7:1–2; 14:18 (35 vv., típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

11. 1 S 6:14, *15b*; 7:9–10; *10:8a*; 13:9a, 10, 12; *15:22a* (6 vv., típ.): holocaustos. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

12. 1 S *6:15c*, 10:8b, 11:15, *13:9b*, *15:22b* (2 vv., típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

13. 1 S 7:3 (1 v.): una liberación venidera para Israel frente a los filisteos. Cumplimiento (per. 5): bajo Samuel, vv. 10–11, 13–14, alrededor del 1063 a.C.

14. 1 S 9:16a (1 v.): que Dios enviaría a Saúl a Samuel al día siguiente. Samuel, con fe, hizo los preparativos para su llegada en el momento señalado, vv., 23–24: «Previó su llegada de manera sobrenatural.» Cumplimiento (per. 5): Saúl llegó de cierto al día siguiente, vv. 15, 18.

15. 1 S *9:16b*: Saúl salvaría a Israel de los filisteos. Cumplimiento (per. 6): lo hizo mediante su victoria en Micmás, 14:20–23, 31, más unos posteriores éxitos adicionales, v. 47.

16. 1 S 9:20; 10:16 (2 vv.): las asnas de Cis halladas; véase más atrás, pág. XXX. Cumplimiento (per. 5): el hallazgo no es confirmado de manera específica, pero en base de la adicional predicción de Samuel acerca de la manera precisa en la que esto iba a ser comunicado a Saúl (10:2; véase No. 17, siguiente) y de la propia referencia casual de Saúl acerca de la profecía (v. 16), puede darse por supuesto con seguridad que se cumplió.

17. 1 S 10:2–7 (6 vv.): lo que Saúl encontraría tras separarse de Samuel —v. 2, dos hombres junto al sepulcro de Raquel, que les comunicarían el cambio de inquietud de Cis acerca de las asnas perdidas; vv. 3–4, tres hombres junto a la encina de Tabor, llevando varios objetos, que le darían a Saúl dos panes; y vv. 5–6, un grupo de profetas con instrumentos musicales, junto al monte de Dios. El Espíritu de Dios vendría entonces sobre Saúl, de modo que también él profetizaría (cf. v. 10). Cumplimiento (per. 5): «Todas estas señales acontecieron en aquel día,» v. 9.

18. 1 S 10:22 (1 v.): el oráculo de Dios en Mizpá, en cuanto a dónde encontrarían a Saúl. «Está escondido entre el bagaje.» Cumplimiento (per. 5): allí lo encontraron, v. 23.

19. 1 S 12:17 (1 v.): Dios enviaría truenos y lluvia, a petición de Samuel, y durante la siega del trigo, lo que sería insólito tan adentrada la primavera. Cumplimiento (per. 6): sucedió en el mismo día, v. 18, como advertencia tanto al gobernante como a los súbditos de la recién establecida monarquía hebrea acerca de mantener la fidelidad a Dios, vv. 14–16.

20. 1 S 12:25, *25:29b*, 28:19 (2 vv.): que tanto Israel como su rey, Saúl, serían consumidos si actuaban mal —¡como efectivamente hicieron! Abigail predijo de manera figurada cómo Dios arrojaría la vida de los enemigos de David «como de en medio del hueco de una honda», 25:29b (cf. v. 29a; No. 30 más adelante); y el espíritu de Samuel especificó posteriormente que Yahweh entregaría el ejército de Israel en manos de los filisteos al día siguiente, y que Saúl y sus hijos estarían «con Samuel», 28:19, esto es, muertos. Cumplimiento (per. 6): en la batalla del monte de Gilboa, 1010 a.C., murió Saúl, y el pueblo de Israel se lanzaron a la fuga, o fueron muertos, 31:1, 6.

21. 1 S 13:14; 15:28; 23:17b; 24:20; 25:30–31; 28:17 (7 vv.): el oráculo de Samuel que el reino de Saúl no continuaría, sino que Yahweh señalaría otro líder (David). Dios se lo daría «a un prójimo tuyo mejor que tú», 15:28. Esta predicción fue posteriormente afirmada por Jonatán, 23:17a, e incluso por el mismo Saúl, 24:20. Cumplimiento (per. 6): David reemplazó finalmente a Isboset, hijo de Saúl, 2 S 4:7; 5:1–3; cf. Gn 49:8 acerca de cómo la soberanía de Israel vendría a descansar en Judá.

22. 1 S 14:10 (1 v., simb.): la guarnición filistea delante de Micmás sería entregada a Jonatán, si ellos les decían que subiesen a donde estaban. Cumplimiento (per. 6): les dijeron que subiesen, v. 12; y Jonatán, confiado en esta prenda, los derrotó, vv. 13–14.

23. 1 S 14:32–34 (3 vv., típ.): contra comer sangre. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 20.

24. 1 S 14:41–42 (2 vv., simb.): la acción de echar suertes, mostrando que Jonatán era quien había violado la prohibición de Saúl contra tomar alimento alguno. Cumplimiento (per. 6): tal como la suerte había mostrado, Jonatán pasó a confesar su infracción, v. 43.

25. 1 S 17:36–37, 46 (3 vv.): que Yahweh libraría a David de Goliat, y que Goliat sería muerto. Cumplimiento (per. 6): así fue, vv. 49–51.

26. 1 S 22:18 (1 v., típ.): las vestiduras de lino de los sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 60.

27. 1 S 23:4 (1 v.): el oráculo de Dios que los filisteos en Keila serían entregados en manos de David. Cumplimiento (per. 6): como en el siguiente versículo.

28. 1 S *23:17a*, 25:29a (1 v.). promesas de que David no sería encontrado por Saúl, sino que «la vida [suya] … será ligada en la faz de los que viven

delante de Yahweh tu Dios». Abigail emplea aquí la figura de guardar bienes valiosos atándolos en un lío, que es especialmente significativa a la luz de su contexto precedente, donde se refiere a aquel que «se ha levantado para perseguirte», esto es, Saúl, 24:2; 26:2. Cumplimiento (per. 6): David nunca fue atrapado por el celoso rey, 27:4.

29. 1 S 25:26 (1 v.): una maldición profética, «Sean, pues, como Nabal tus enemigos.» Cumplimiento (per. 6): el derrumbamiento y muerte de Nabal, vv. 37–38, «compartiendo su trágico final, tal como lo había previsto Abigail».

30. 1 S 25:28 (1 v.): la predicción de Abigail: «Yahweh de cierto hará casa estable a mi señor [David]». Lo siguiente constituye, por tanto, una declaración excesivamente mesurada: «Ella da una expresión tan clara y concreta de su firme creencia en la elección divina de David como rey de Israel, que sus palabras casi constituyen una profecía» (!). Cumplimiento (per. 13): la posición eterna de Jesús, de la casa de David, como en 2 S 7:13b.

31. 1 S 30:8 (1 v.): David alcanzaría a los amalecitas que habían asolado Siclag, y recuperaría todo lo que habían arrebatado. Cumplimiento (per. 6): así sucedió, vv. 17–19.

# 2 SAMUEL

Los dos libros de Samuel tienen un origen común —en Ahimaas o en algún escritor profético comparable, poco después del 930 a.C., en Judá. 2 Samuel, sin embargo, es distinto en cuanto a su contenido, al tomar el hilo de la historia de Israel tras el derrumbamiento del gobierno de Saúl (1 S 31 y 2 S 1:1–4) y pasa al presente y a tratar del poderoso reino de David, 1010–970 a.C. El libro se divide en dos secciones: I. el reinado de siete años y medio de David sobre la tribu de Judá solamente, caps. 1–4; II. su accesión al trono del Israel unido en el 1003 y su éxito subsiguiente en establecer un imperio hebreo desde el Nilo hasta el Éufrates, caps. 5–10; III. el período de los fracasos personales de David y los desórdenes resultantes, aproximadamente del 995 al 879; y IV. los años finales de David, incluidos en un apéndice que involucra incidentes de varios períodos de su vida, caps. 21–24. Posteriormente se tomó un número de las profecías de 2 Samuel y fueron incorporados en 1 Crónicas, lo que se indica en cada caso mediante un paréntesis, p.e.: «2 S 5:2 (1 Cr 11:2).»

La intención global de 2 Samuel es definir el propósito de Dios al suscitar a David y al concederle el testamento davídico. Este *b'rïth* sirvió para establecer su trono sobre el pueblo de Dios para siempre, 7:16. El reino de David constituyó así un hito en cuando a alcanzar las anteriores promesas de Yahweh; pero fue más: fue un peldaño de subida hacia el definitivo reino del Hijo de Dios, el Mesías, v. 14. Las 22 predicciones del libro, así, encuentran su mayor concentración en el cap. 7, sobre la revelación testamentaria del profeta Natán a David, y en el cap. 23:1–7, sobre las últimas palabras del rey, al reflexionar él sobre la perspectiva mesiánica que estaba en reserva para Israel, y por ende, en sus implicaciones más amplias, para el mundo entero. La predicción ocupa la atención de 68 de los 695 versículos de 2 Samuel, lo que asciende sólo a un 10 por ciento.

1. 2 S 3:10; 5:2 (1 Cr 11:2) (2 vv.) alusiones retrospectivas a las anteriores predicciones de la transferencia del reino de Israel de Saúl a David. Cumplimiento (per. 6): como en 1 S, profecía No. 21.

2. 2 S 3:18; 5:19, 24 (1 Cr 14:10, 15) (3 vv.): que David salvaría a Israel de los filisteos, y también de los otros enemigos. Comparar las similares promesas de Dios a Samuel y a Saúl respecto de los filisteos dos generaciones y una generación antes, respectivamente, 1 Samuel 7:3 y 8:16b. 2 S 5:19 y 24 constituyen promesas específicas para las victorias de

David en Baalperazim y Refaím. Cumplimiento (per. 6): 5:20, 25; 8:1, sobre los filisteos; cf. 7:1; 8:14, sobre todos los demás.

3. 2 S 3:29, 39 (2 vv.): la maldición de David, «la sangre de Abner … caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre». Cumplimiento (per. 6): se carece de información acerca de «la casa de su padre», pero se sabe de Joab que pagó con su vida por sus crímenes; véase 1 R 2:31–34, donde se hace una referencia extensa a la maldición del rey.

4. 2 S 6:2–*17a* (1 Cr 13:6–14; 15:25–*16:1a*); 7:2 (1 Cr 17:1); 11:11; 15:24–25, 29 (20 vv., típ.): el arca del pacto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

5. 2 S *6:13b* (1 Cr *15:26b*), 15:12 (1 v., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

6. 2 S 6:17b (1 Cr 16:1b), 7:5–7 (1 Cr 17:5–6), 12:20 (5 vv., típ.): el tabernáculo, y otros santuarios similares —p.e., la tienda que David levantó para el arca en Jerusalén (6:17) es a partir de entonces llamada «la casa de Yahweh» (12:20), porque la presencia de Dios estaba allí. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

7. 2 S *6:17c*, 18a; 24:22, 24, *25b* (1 Cr 16:*1c*, 2a; 21:23a, 24, *26b*) (3 vv., típ.): holocaustos. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

8. 2 S *6:17d*, *18b*; *24:25c* (1 Cr *16:1d*, *2b*; *21:26c*) (típ.: ofrendas de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

9. 2 S 7:11–12 (1 Cr 17:10–11) (2 vv.): «Yahweh te hace saber que él te edificará una casa [dinastía]. … yo levantaré después de ti a uno de tu linaje … y afirmaré tu reino.» Cumplimiento (per. 6): Salomón sucedió a su padre, y citó de manera específica esta profecía como quedando con ello cumplida, 1 R 8:20.

10. 2 S *7:13a* (1 Cr *17:12a*, *22:10a*, 28:6a): Salomón edificaría el templo. Cumplimiento (per. 6): lo hizo, 1 R 7:51.

11. 2 S 7:13b, 15–16, 19, 25–29 (1 Cr 17:12b [ = 22:10c, 28:7], 13b–14, 17, 23–27); 22:51; *23:5a*, *c* (11 vv.): «Afirmaré para siempre el trono de su reino [el de Salomón].» 7:15 afirma que la *hésedh* del Señor, Su firme *lealtad* a Sus propias promesas, no se apartaría de él, como sí se apartó de Saúl; y 22:51 habla de Su *hésedh* a «la simiente de David, para siempre jamás.» Así, para cuando Salomón tuvo un hijo, pudo decir que Dios «me ha hecho casa, como me había dicho», 1 R 2:24. La cláusula poética de las «últimas palabras» de David (2 S 23:5) debería por tanto ser leída interrogativamente, con la BAS: «En verdad, ¿no es así mi casa para con Dios?» —poseyendo el eterno testamento davídico, como se afirma en la siguiente línea (véase No. 19, más adelante). Keil y Delitzsch observan: «La posteridad de David sólo podía permanecer para siempre llegando a una persona que

permaneciese para siempre, esto es, culminando en el Mesías, que vive para siempre, y cuyo reino no tiene fin.» Porque cuando en 23:5c se dice que la casa de David hará *yasmïah*, florecer un *sémah*, un «brote» o «rama», este nombre constituye un título de la Rama Mesiánica de Isaí; cf. Jer 23:5; Zac 6:12. Cumplimiento (per. 13): en la Persona de Jesucristo, el regio y eterno hijo de David. Su título de Rey fue proclamado el Domingo de Ramos (Mt 21:4–5) y fue establecido por Su resurrección y exaltación al cielo que siguió después. Por eso podía Pedro, en Pentecostés, hablar en tiempo pretérito, diciendo «Dios le ha hecho Señor», Hch 2:36; cf. su declaración en los vv. 30–31 acerca de que David sabía «que Dios le había asegurado con juramento que de su descendencia, en cuanto a la carne, haría surgir al Cristo para que se sentase en su trono» y que él asoció esto con Cristo y Su resurrección.

12. 2 S *7:14a* (1 Cr *17:13a*, *22:10b*, *28:6b*): la palabra de Dios acerca del hijo eterno de David (No. 11, precedente), «Yo le seré a él por padre, y él me será a mí por hijo». Por cuanto el v. 14 vuelve a tratar acerca de Salomón (véase No. 13, siguiente), se ha suscitado la pregunta de si 14a no podría estar también relacionado con él, especialmente a la luz de 1 Cr 22:10 y 28:6 (citas posteriores de la misma profecía), donde Salomón es nombrado de manera directa. Keil y Delitzsch están dispuestos a ir hasta tan lejos: «La filiación incluye el gobierno del mundo. Esto no se aplica sólo a Cristo, sino en general a la simiente de David, hasta allá donde llegaron realmente a la relación de hijos de Dios.» De esta manera, se sabe de Salomón que rigió hasta el río Éufrates, al menos al comienzo de su reinado. Pero había esta condición incluida: «… *si* él se esfuerza en poner por obra mis mandamientos», 1 Cr 28:7, lo que era un ideal que Salomón no cumplió, de modo que la meta del gobierno universal quedó asimismo sin cumplir. Hasta este grado, el concepto de 2 Samuel acerca de la «filiación» sería como el concepto de Isaías de «el Siervo» (véase bajo Is 42:1a), como un ideal que fue hecho realidad sólo en Cristo. Keil y Delitzsch concluyen de esta manera que la profecía de 2 S 7:14a «se realiza plenamente por vez primera en Jesucristo [per. 13], el unigénito hijo del Padre celestial. … El Padre ama al Hijo, y todas las cosas le ha entregado en su mano (Jn 3:35)»; y esto, como debería observarse, va más allá de la filiación de poder humano alcanzado, a la filiación de esencial divina engendrada.

13. 2 S 7:14b (1 v.): la simiente de David sería castigada «con vara de hombres». Cumplimiento: tendría lugar en el reinado siguiente (per. 6), esto es, el de Salomón: 1 R 11:14, 23, 26–27.

14. 2 S 7:24 (1 Cr 17:22) (1 v.): «Tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre.» Cumplimiento (per. 18): en la Nueva Jerusalén,

donde, según la final profecía de Apocalipsis (antes de su epílogo), 22:5, «reinarán por los siglos de los siglos».

15. 2 S 11:4 (1 v., típ.): ofrenda por el pecado. Porque aquí se dice de Betsabé que ella «acababa de purificarse de su menstruo»; y Lv 15:29–30 había especificado esta ofrenda por «el flujo de su impureza». Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

16. 2 S 12:10–12 (3 vv.): que debido a los crímenes de David en relación con Betsabé, la espada, que surgiría de la propia familia de David, no se apartaría más de su casa. Esto incluiría la pública violación de las mujeres de David, en comparación con el pecado secreto del rey con la esposa de Urías. El cumplimiento comienza en el siguiente capítulo (per. 6): el crimen y la muerte de Amnón; luego, la revuelta de Absalón, resultando en la violación de las concubinas de David (16:22), y la resultante muerte del mismo Absalón, caps. 14–19; e, incluso más allá de la muerte de David, el complot y la final ejecución de Adonías, 1 R 1–2.

17. 2 S 12:14 (1 v.): la muerte del hijo concebido por el crimen de David con Betsabé. Cumplimiento (per. 6): tal como aconteció en los vv. 15, 18.

18. 2 S 23:3–4 (2 vv., fig.): entre las «últimas palabras de David», que «Habrá un justo que gobierne entre los hombres, … será como la luz de la mañana. …» El texto de la ASV presenta una traducción alternativa posible, de una naturaleza generalizada, «Uno que gobierna … será como la luz. …» Pero en este contexto es más natural comprender «una declaración profética pronunciada por David al final de su vida, y por inspiración divina, acerca del verdadero Rey del reino de Dios.» Cumplimiento (per. 16): el gobierno justo y benéfico del Mesías; cf. la anterior predicción de Dios acerca de Su reinado en 1 S 2:10b.

19. 2 S 23:5b (1 v., típ.): el testamento davídico. Prosiguen «las últimas palabras» del rey: «Él ha hecho conmigo un *b'rïth* perpetuo»; cf. 7:13b, No. 11, más atrás, acerca del concepto de eternidad. Conlleva la propia «salvación» de David, y es de Dios; porque la siguiente frase es «*kol-hëfes*, no "todo mi deseo", sino "todo el beneplácito" de Dios expresado en aquel pacto.» Debe ser cumplido por parte del gobernante mesiánico, 23:3–4, No. 18, precedente; y la última línea del versículo debe ser por ello traducida como un interrogante (como la primera línea; cf. No. 11 más atrás): «Porque no hará él brotar una rama?» —la rama mesiánica. Cumplimiento (per. 13): en la muerte testamentaria de Jesús; véase las anteriores revelaciones de Dios acerca del *b'rïth*, tal como se trata, p.e., bajo el testamento abrahámico, Gn No. 30.

20. 2 S 23:6–7 (2 vv., fig.): «Los impíos serán todos ellos como espinos arrancados, los cuales nadie toma con la mano; sino que el que quiere tocarlos se arma de hierro y de hasta de lanza, y son del todo quemados en

su lugar.» Cumplimiento (per. 18): el destino final de los perdidos, en el infierno; cf. Mt 13:30 (relacionado bajo Mt, profecía No. 10, Ap 20:15 (bajo Ap No. 7).

21. 2 S 24:11–14 (1 Cr 21:9–13) (4 vv.): una elección divina para que David escogiese entre tres penas: tres años de hambre, tres meses de derrotas militares, o tres días de pestilencia. La preferencia relativa de David por eso último se puede inferir del v. 14 (1 Cr 21:13). Cumplimiento (per. 6): así fue, v. 15.

22. 2 S 24:18, 21, 25a (1 Cr 21:18, 22, 26a) (3 vv.), típico: el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

# 1 REYES

1 y 2 Reyes prosiguen el registro de la historia de Israel, desde Salomón hasta el exilio. Lo mismo que los libros de Samuel, constituyen un solo volumen en la Biblia hebrea; pero, a diferencia de Samuel, que evidencia su unidad en su redacción, el Libro de 1 Reyes parece haber tenido un origen diferente de al menos los últimos capítulos de 2 Reyes. Porque las secciones primeras de Reyes no hacen ninguna alusión histórica a las cuatro etapas del exilio de Judá en Babilonia, que comenzó con el cautiverio de Daniel y de sus regios amigos en el 605 a.C. Al contrario, el escritor de 1 Reyes vivió bajo unas condiciones en Judá como las existentes antes de la destrucción del templo y del cautiverio de la tierra, 8:8; 9:21; 12:19 (cf. 2 R 8:22; 16:6). Para una datación más precisa, el autor profético del libro parece haber escrito de manera consistente desde la perspectiva de la gran reforma de Josías en el 622 a.C., contra los paganizados «lugares altos» de Judá, 15:14; 22:43, pero antes de la calamitosa pérdida de este rey el 609 a.C. Así, 2 Reyes 23:25a puede haber constituido su última palabra, cuando escribió: «No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés.» Hace mucho tiempo. S. R. Driver observó ciertas semejanzas de estilo entre estas secciones de Reyes y las profecías de Jeremías. Además, a la luz de la aparente participación de Jeremías en al menos las campañas iniciales de reforma de Josías (Jer 11:1–8), este gran profeta de Judá puede desde luego haber sido el autor del libro (cf. su posterior redacción de lamentaciones por Josías, 2 Cr 35:25). En todo caso, se emplearon fuentes escritas para la redacción de estos escritos, especialmente las recopilaciones de registros de la corte, o crónicas (lit., «los asuntos de los días»), de los reinos hebreos: 14:19, 29; 15:7, 31, etc.; cf. 11:41.

El mensaje profético de 1 Reyes podría ser sumarizado en una de sus citas iniciales: «Guardando los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, … de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas,» 2:3. El libro pasa a continuación a describir cómo primero Salomón (970–930 a.C., caps. 1–11) y luego sus cuatro sucesores en Judá (hasta el 848, caps. 12–22), o bien reinaron en conformidad, o bien en disconformidad a la voluntad de Yahweh, con los correspondientes resultados históricos. Durante

el período post-salomónico las líneas colaterales de reyes en el reino del Norte, Israel, mostraron una naturaleza uniformemente malvada, al andar en el camino del fundador de su reino, «Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel» (15:26, 34; 16:19; etc.).

La mayoría de las predicciones registradas en 1 Reyes fueron proclamadas por los varios profetas que Yahweh envió a Su pueblo, p.e., las proclamadas por Elías, en los caps. 17–21. Los capítulos iniciales del libro contienen asimismo una cantidad considerable de profecías típicas, reveladas en relación con la edificación del templo por parte de Salomón. La materia predictiva involucra a 189 de los 816 versículos del libro, o el 23 por ciento del total. El número de profecías distintas asciende a 44, siendo al menos 30 de ellas cumplidas en el curso del período histórico inmediatamente contemporáneo de Israel, su período 7—el de los reinos divididos.

1. 1 R 1:39; 2:*28a*, 29a, 30; 3:1, 2b; 5:3, *5a* (2 Cr 2:4), 17–18; 6:1–10 (3:1–4), 12, 14–38 (3:5–13); 7:12, 21 (3:17), 45 (4:16), 48–51 (4:19–20, 22; 5:1); 8:4b (5:5b), 6b (7b), 8 (9b), 10–13 (5:11, 13–14; 6:1–2), 16–18 (6:5–8), 20 (10), 27–30 (18–21), *31b* (*22b*), 33 (24), 35 (26), 38 (29), 42–44 (32–34), 48 (38), *63b* (7:*5b*), 64a (7a); 9:1 (7:11), 3 (16), 10 (8:1), 15, *25d* (16); 10:5 (9:4), 12 (11); *12:27b*; 14:26 (12:9), 28 (11); 15:15 (15:18), 18 (16:2) (84 vv., típ.): el tabernáculo o templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

2. 1 R 1:50–51, 53; 2:28b, *29b*; *3:4b*; 8:22, 31a, 54, *64e*; 9:25c (2 Cr 1:6a; 6:12, 22a; 7:7d; 8:12b): 18:30–32; *19:10b*, *14b* (11 vv., típ.): un altar para el holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

3. 1 R 2:4; 8:25; 9:5 (2 Cr 6:16; 7:18); 11:36b, 38–39 (6 vv.): acerca de la eternidad de la línea de David, «jamás … faltará a ti varón en el trono de Israel». Cumplimiento (per. 13): como en 2 S No. 11, Cristo, el eterno hijo de David—y de Salomón.

4. 1 R 2:26; 3:15a; *6:19*; 8:1, 3–*4a*, 5a, *6a*, 7, *9a*, *21a* (2 Cr 5:2, 4–*5a*, 6a, *7a*, 8, *10a*; *6:11a*) (6 vv., típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

5. 1 R 3:*2a*. 3; 8:*5b*, 62 (2 Cr *5:6b*; 7:4); 12:27a; 18:29, 35–36 (6 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

6. 1 R 3:4a (2 Cr *1:6c*), *15b*; *8:64b*; *9:25a* (2 Cr *7:7b*; *8:12a*); 18:33, 38 (3 vv., típ.): holocaustos. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

7. 1 R 3:12 (2 Cr *1:12a*) (1 v.): que nadie surgiría nunca tan sabio como iba a ser Salomón. Cumplimiento (per. 6): 4:30–31, llegó a ser más sabio que todos los otros hombres; y 5:12, «Yahweh dio sabiduría a Salomón, como Él le había prometido»; cf. 10:23–24.

8. 1 R 3:13 (2 Cr 1:12b) (1 v.): Salomón no tendría rival entre los otros reyes (incluidos los que vinieran después de él, 1 Cr 1:12) en riquezas y en honra. Cumplimiento (per. 6): así fue, 1 R 10:23; cf. vv. 7, 20.

9. 1 R *3:15c*; 8:63a, 64d (2 Cr 7:5a, 7c); *9:25b* (2 vv., típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

10. 1 R 5:5b; 8:19 (2 Cr 6:9) (2 vv.): Salomón edificaría el templo. Cumplimiento (per. 6): como en 2 S 7:13a (profecía No. 10), que se cita directamente.

11. 1 R 7:23–26 (2 Cr 4:2–5), 30, 38–40, 43–44 (2 Cr 4:6a, 14–15) (10 vv., típ.): pilas para el lavado, y «el mar». Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 67.

12. 1 R 8:2, 65 (2 Cr 5:3; 7:8) (2 vv., típ.): la Fiesta de los Tabernáculos. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 46.

13. 1 R 8:9b, 21b, 23 (2 Cr 5:10b; 6:11, 14); 11:11a; 19:10a, 14a (6 vv., típ.): el testamento sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45.

14. 1 R *8:64c* (2 Cr *7:7e*) (típ.): oblaciones vegetales. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

15. 1 R 9:7a, 9 (2 Cr 7:*20a*, 22) (2 vv.): Israel será cortada de su tierra, y vendrá a ser un refrán. Cumplimiento (per. 7): 586 a.C., como en Lv No. 32.

16. 1 R 9:*7b*–8 (2 Cr 7:20b–21) (1 v.): la amenaza del Señor contra Su templo, si surgía la idolatría en Israel: «Esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí.» Cumplimiento (per. 7): 2 R 25:9, Nabucodonosor la quemó.

17. 1 R 11:*11b*–13, 32, 34–*36a*, 37 (6 vv.): predicciones acerca de la división del reino de Salomón. Excepto por una tribu, vv. 13, 32, 36, sería quitado del hijo de Salomón, vv. 12, 34–35, y dado a uno de los siervos de Salomón, v. 11. Cumplimiento (per. 7): todo excepto Judá fue arrebatado a Roboam, y dado a Jeroboam, 12:16–17, 19–20.

18. 1 R 11:30–31 (2 vv., simb.): la túnica de Ahías fue desgarrada en 12 piezas, y 10 fueron dadas a Jeroboam. Ahías explicó su acto, v. 31, en el sentido de que 10 de las tribus serían dadas a Jeroboam. El cumplimiento (per. 7) se cita de manera expresa en 12:15 —Roboam mantuvo su autoridad en Judá, 12:17, y Benjamín quedó también bajo su control, v. 21, 2 Cr 11:1, 12; pero las tribus restantes se fueron con Jeroboam, evidentemente incluyendo a Simeón, que quedó asociada con el Norte, 2 Cr 15:8; 24:6.

19. 1 R 13:2, 32 (2 vv.): una amenazante profecía dirigida contra el altar de Jeroboam: «He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres»; el v. 32

da una confirmación. Todo esto aconteció 308 años después (aún per. 7), 2 R 23:15–16, 20, señalándose el cumplimiento de la profecía, v. 17.

20. 1 R 13:3 (1 v.): que el altar de Jeroboam se quebraría, y que sus cenizas se derramarían. Este acontecimiento constituiría una señal inmediata, para validar la profecía a largo plazo del v. 2 (No. 19, precedente). Cumplimiento (per. 7): así sucedió, v. 5.

21. 1 R 13:22 (1 v.): acerca del profeta que comió en Betel, desobedeciendo a Dios: «No entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.» Cumplimiento (per. 7): un león le dio muerte en el camino, v. 24; y fue enterrado en Betel, v. 30. La profecía se cita, v. 26.

22. 1 R 14:5 (1 v.): que la mujer de Jeroboam acudiría disfrazada para ver al profeta Ahías. Cumplimiento (per. 7): lo hizo; y Ahías la saludó por su nombre, mostrando así que su fingimiento había sido descubierto.

23. 1 R 14:10–11, 13–14 (4 vv.): la casa de Jeroboam sería destruida, «todo varón», y sus cadáveres quedarían insepultos. Esto lo haría otro rey, suscitado por Dios. Cumplimiento (per. 7): Baasa [Basá] mató a Nadab, hijo de Jeroboam, que había reinado sólo del 910 al 909 a.C., 15:27–28, junto con toda su casa, v. 29 (en el que se cita la profecía).

24. 1 R 14:12 (1 v.): el hijo de Jeroboam, Abías, moriría cuando su mujer llegase de vuelta a la ciudad de Tirza. Cumplimiento (per. 7): así sucedió, v. 17; y se cita la profecía, v. 18.

25. 1 R 14:15–16 (2 vv.): el reino de Israel del Norte sería desarraigado «de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates» debido a los pecados de Jeroboam. Cumplimiento (per. 7): su caída en manos de Asiría, 722 a.C., 2 R 17:6–7, 22–23.

26. 1 R 16:3–4 (2 vv.): la casa de Baasa (su dinastía) sería aniquilada, y sus cuerpos serían dejados sin sepultar. Cumplimiento (per. 7): su hijo Ela reinó sólo durante dos años, del 886 al 885, antes de ser asesinado por Zimri, v. 10, «sin dejar en ella [en la casa de Basá] varón, ni parientes ni amigos», v. 11; y se cita la profecía, v. 13.

27. 1 R 17:1 (1 v.): La amenaza de Elías contra Acab: «No habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.» Cumplimiento (per. 7): hambre, 18:2, 5; la lluvia llegó sólo «en el tercer año», v. 1, esto es, de la estancia de Elías en Sarepta; cf. 17:14. La duración entera de la sequía fue de 3 años y 6 meses, Lc 4:25; Stg 5:17, hasta que llegó la palabra de Elías anunciando lluvia (véase No. 31, más abajo).

28. 1 R 17:4 (1 v.): los cuervos alimentarían a Elías. Cumplimiento (per. 7): así lo hicieron, v. 6, mañana y tarde, hasta que se secó el arroyo de Querit.

29. 1 R 17:9 (1 v.): una viuda de Sarepta daría sustento a Elías. Cumplimiento (per. 7): una de ellas lo hizo, v. 15.

30. 1 R 17:14 (1 v.): las seguridades que Elías dio a esta viuda: «La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la tinaja disminuirá, hasta el día en que Yahweh haga llover sobre la faz de la tierra.» Su cumplimiento (per. 7) fue milagroso, v. 16 —ésta fue ciertamente «la palabra que Yahweh había dicho por medio de Elías.»

31. 1 R 18:1, 41 (2 vv.): que Dios enviaría lluvia de nuevo, después de la sequía, «una gran lluvia», v. 41. Cumplimiento (per. 7): vino una gran lluvia, v. 45.

32. 1 R 19:17a (1 v.): Hazael de Siria perpetraría grandes matanzas en Israel; cf. el posterior detallamiento de esta profecía en 2 R 8:11–12. Cumplimiento (per. 7): «Los derrotó Hazael por todas las fronteras,» 2 R 10:32; cf. 13:22; «el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar,» 13:7, lo que hace referencia a acciones tanto de Hazael como de su hijo Ben-adad III, v. 3, hasta el 803 a.C.

33. 1 R *19:17b*: Jehú daría muerte a los que dejase Hazael. Cumplimiento (per. 7): especialmente sus muertes del 841 a.C., 2 R 9:24, 28, 33; 10:6–7, 11, 14, 17, 25.

34. 1 R *19:17c*: Eliseo mataría a los que dejase Jehú. Cumplimiento (per. 7): en realidad, las principales matanzas llevadas a cabo por Hazael y por Jehú fueron causadas por la acción de Eliseo de ungir a ambos; véase No. 32 y 33, precedentes. También provocó directamente la muerte de otros, 2 R 2:24; 5:27; 7:2, 19–20, aunque Ellison propone una forma menos directa de cumplimiento: «Fue en este sentido que Eliseo iba a matar a los que habían sobrevivido al enemigo extranjero y a las convulsiones domésticas: al ser la encarnación humana del apartamiento de Dios del pueblo como un todo, fue el más eficaz instrumento de juicio sobre ellos.»

35. 1 R 20:13–14 (2 vv.): el ejército de Ben-adad II de Siria sería entregado a manos de Acab. Un profeta innominado aconsejó de manera específica al rey que utilizase las tropas jóvenes de los gobernantes de distrito y que Acab iniciase el ataque. Cumplimiento (per. 7): Siria fue derrotada, vv. 20–21, 957 a.C.

36. 1 R 20:22 (1 v.): la advertencia del profeta a Acab: «Pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti» otra vez; véase más atrás, pág. 9. Cumplimiento (per. 7): lo hizo, 856 a.C., vv. 26–27, con tanta fuerza que «llenaban la tierra».

37. 1 R 20:28 (1 v.): Ben-adad sería entregado en manos de Acab por segunda vez. Cumplimiento (per. 7): 100.000 infantes sirios fueron muertos en un solo día, v. 29, y el muro de Afee cayó sobre 27.000 más, v. 30.

38. 1 R 20:36 (1 v.): un león mataría al hombre que desobedeció al profeta, tras la segunda victoria de Acab sobre Ben-adad. Cumplimiento

(per. 7), en el mismo versículo: «Cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató.»

39. 1 R 20:42; 22:17, 20, 23, 28 (2 Cr 18:16, 19, 22, 27) (5 vv.):a Acab por haber perdonado la vida a Ben-adad. «Tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo,» específicamente, en Ramot de Galaad (22:20). Cumplimiento (per. 7): tres años después de la primera de estas profecías (22:1) Acab perdió la vida mientras luchaba contra Ben-adad II en Ramot de Galaad, v. 35; e Israel abandonó la batalla, v. 36, y luego sufrió terriblemente bajo los sirios, No. 32 más atrás, y 2 R 13:7.

40. 1 R 21:19 (1 v.): la condena de Elías sobre Acab: «En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu propia sangre.» Pero hasta cierto grado se trataba de una profecía condicional: por el arrepentimiento de Acab, Dios (por medio de Elías), se aplacó, v. 29, al menos con respecto al lugar. Pero sí que los perros de Samaria lamieron la sangre de Acab en el 853 (22:38, que cita esta profecía); y comparar No. 43 más adelante, acerca de que tuvo lugar el aplazamiento del cumplimiento con respecto al lugar (per. 7) al hijo de Acab (21:29).

41. 1 R 21:21–22, 24 (3 vv.): la casa de Acab (su dinastía) sería totalmente barrida, y sus cadáveres serían abandonados sin sepultura. Cumplimiento (per. 7): ejecutado por Jehú, 2 R 9:24; 10:7. «Hasta que no quedó ninguno», 10:11, 17; las cabezas de los hijos de Acab fueron amontonadas junto a la puerta de Jizreel [o Jezreel], v. 8; y se cita la profecía, vv. 10, 17.

42. 1 R 21:23 (1 v.): «Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jizreel [Jezreel].» Cumplimiento (per. 7): así fue, 2 R 9:35, donde la profecía se cita extensamente, vv. 36–37, citando aún más que lo que había sido registrado en 1 R 21, esto es, «y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jizreel …».

43. 1 R 21:29 (1 v.): debido al arrepentimiento de Acab (véase No. 40, más arriba), el mal que Elías había predicho no sobrevino en los días de este rey, sino en los días de su hijo. Cumplimiento (per. 7): en el 841, el castigo fue aplicado por Jehú sobre el hijo de Acab, Joram, 2 R 9–10. En aquel tiempo, Jehú recordó de manera específica la maldición de Elías, en el sentido de que que la pena debería ser aplicada en el mismo lugar del crimen de Acab contra Nabot, 2 R 9:25–26.

44. 1 R 22:25 (2 Cr 18:24) (1 v.): la palabra del profeta Micaías a Sedequías hijo de Quenaaná, que había predicho que Acab lograría la victoria en Ramot de Galaad en el 853, que cuando recibiría las noticias de la derrota de Acab, «te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte.» El cumplimiento (per. 7) no se comunica en la Escritura; pero la

falsedad de Sedequías quedó demostrada por el desarrollo de la historia; véase No. 39, más arriba. Keil sugiere que «probablemente se cumplió al finalizar la guerra, cuando Jezabel o los amigos de Acab hicieron sufrir a los falsos profetas por el resultado fatal de la contienda.» Ellison ha propuesto que tuvo lugar «durante aquellos aciagos años en que Israel recibió los aturdidores golpes de Siria,» durante el medio siglo que siguió.

# 2 REYES

2 Reyes completa las historias de los reinos hebreos divididos, desde la muerte de Josafat en el 848 hasta el exilio, y específicamente hasta la liberación del ex-rey Joaquín de su encarcelamiento en Babilonia en el 561 a.C. Continúa empleando los materiales fuente (citados bajo 1 Reyes) que estaban disponibles por medio de las crónicas de las cortes de ambos reinos. También incorpora ciertos materiales de manera directa de los escritos proféticos. Por ejemplo, 2 Reyes 16:5, acerca de Acaz, y 18:13—cap. 20 acerca de Ezequías, están tomados de Is 7:1 y de los caps. 36–39, respectivamente; cf. la explicación en 2 Cr 32:32. Como resultado, 2 Reyes da los primeros ejemplos en la Escritura de secciones «reusadas» de profecías que quedan registradas en más de un libro; véase más atrás, en la nota a modo de prefacio sobre las predicciones bíblicas, y más adelante, en la recapitulación de estos materiales bajo el Apéndice estadístico. En cada caso van seguidas de una notación entre corchetes, con su fuente isaínica, a la que se debería hacer referencia para un tratamiento más extenso, p.e., 2 R 18:30 [véase Is 36:15].»

Mucha parte de 2 Reyes fue redactada junto con 1 Reyes, es de suponer que por Jeremías o por un profeta similarmente mentalizado, poco después de la gran reforma de Josías en el 622 a.C. Sin embargo, la finalización de esta obra, tal como la tenemos en la actualidad, sólo pudo haber sido llevada a cabo por un profeta exílico, con posterioridad al 561, pero aparentemente antes de la caída de Babilonia en manos de Persia en el 539 a.C. Porque en tal caso, seguramente se habría hecho alguna mención al decreto de Ciro, que permitió el regreso de los judíos a su propia tierra (como sí se da en 2 Cr, véase 36:22–23), si este acontecimiento capital hubiese ocurrido antes de la redacción del libro. La Biblia no revela la identidad de este final editor de Reyes, aunque parece demandarse de algún profeta en las circunstancias aproximadas de Ezequiel.

El tema de 2 Reyes se puede expresar en su solemne evaluación de uno de los más desgraciados monarcas de Judá: «Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Yahweh, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, y por todo lo que él hizo,» 24:3; comparar el similar juicio sobre N. Israel en el 17:15, «Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las

naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Yahweh les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas» (cf. el pecado original de Israel de buscarse un rey, 1 S 8:20). El libro contiene 50 profecías separadas, distribuidas a lo largo de 144 de sus 719 versículos, que ascienden así al 20 por ciento del total. Un número que se encuentra en la parte anterior del volumen surgió de la carrera del profeta Eliseo. La mayoría fueron cumplidas durante el curso del período coetáneo de los reinos divididos (per. 7), aunque también aparecen varios aspectos típicos que prefiguraron la vida de Cristo (per. 13), especialmente en los caps. 11 y 16, sobre las acciones de Joás y/o Acaz con referencia al templo y sus ritos.

1. 2 Reyes 1:4, 6, 16 (3 vv.): Ocozías, rey de Israel, no curaría de su caída. Cumplimiento (per. 7): murió, 852 a.C., v. 17, donde se cita la profecía.

2. 2 R 2:3, 5, 9 (3 vv.): Yahweh arrebataría a Elías de Eliseo aquel mismo día. Cumplimiento (per. 7): su ascensión aquel día al cielo, en un torbellino, v. 11.

3. 2 R 2:10 (1 v.): le sería dada a Eliseo una doble porción del espíritu de Elías «si me ves cuando sea quitado de ti, te será hecho así». Cumplimiento (per. 7): Eliseo lo vio, v. 12; y luego en el v. 15 se reconoció que el espíritu de Elías había venido a reposar sobre Eliseo.

4. 2 R 3:17 (1 v.): el aliento de Eliseo a Joram de Israel y a Josafat de Judá, que hacían frente a la sequía mientras atacaban a Moab pasando por el desierto de Edom: «Este valle será lleno de agua, y beberéis.» Cumplimiento (per. 7): v. 20, «He aquí que vinieron aguas de la parte de Edom, y la tierra se llenó de aguas», probablemente debido a una inundación procedente de una tempestad lejana. Por los dos monarcas nombrados, este acontecimiento ha de ser datado entre el 852 y el 848 a.C.

5. 2 R 3:18–19 (2 vv.): Moab sería entregada a manos de la alianza de Israel y Judá, sus ciudades fuertes serían asoladas, y su tierra devastada. Cumplimiento (per. 7): así fue, vv. 24–25.

6. 2 R 3:20; 16:12; 17:36 (3 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv, profecía No. 2.

7. 2 R 4:16 (1 v.): la mujer sunamita tendría un hijo, en la misma época al año siguiente. Cumplimiento (per. 7): así fue, v. 17, y en el tiempo especificado.

8. 2 R 4:23; 11:5 (2 Cr 23:4), 7a, 9 (23:8); 16:18a (5 vv., típ.): sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

9. 2 R 4:43 (1 v.): que una pequeña cantidad de alimento sería suficiente para 100 de la gente de Eliseo: «Comerán, y sobrará.» Cumplimiento (per.

7): tuvo lugar una milagrosa «multiplicación de panes,» v. 44, «conforme a la palabra de Yahweh».

10. 2 R 5:3, 8, 10 (3 vv.): Naamán de Siria se recuperaría de su lepra; v. 8, «Sabrá que hay profeta en Israel». Cumplimiento (per. 7): quedó limpio, v. 14, lavándose siete veces en el Jordán, conforme a la palabra de Eliseo.

11. 2 R 5:17a; 16:*13a*, 15a (2 vv., típ.): holocaustos. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

12. 2 R *5:17b*; 16:13c, *15c* (1 v., típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

13. 2 R 5:27 (1 v.): la sentencia de Eliseo sobre su siervo Guejazí [o Giezi], que había pecado por codicia: «la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre.» Cumplimiento (per. 7): No se conocen los descendientes de Guejazí, pero sí que está registrado que esta terrible enfermedad cayó sobre el siervo de Eliseo, v. 27, y es de suponer que pasó a su familia.

14. 2 R 6:9 (1 v.): el oráculo de Eliseo a Joram de Israel: «Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí.» Cumplimiento (per. 7): v. 10, la advertencia salvó a Israel, «una y otra vez». De hecho, la realidad de las profecías de Eliseo fue reconocida incluso por los sirios, v. 12.

15. 2 R 6:32 (1 v.): la biografía de Eliseo incluye este registro de un contacto del profeta con un mensajero del rey Joram: «Antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: … Mirad, pues, y cuando venga el mensajero … ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?» Cumplimiento (per. 7): llegó el mensajero, 6:33, y añade Keil: «En el v. 33 debemos suplir por el contexto que el rey llegó poco después del mensajero … porque el sujeto no es el mensajero, sino el rey, como es evidente por 7:2 y 17,» describiendo el último versículo el anterior incidente con Eliseo como la ocasión «cuando el rey descendió a él».

16. 2 R 6:33 (1 v.): la pregunta de Joram a Eliseo: «¿Para qué he de esperar más en Yahweh?» Su misma pregunta da por supuesto que el profeta había predicho una liberación para Samaria, que estaba entonces asediada por los sirios. De hecho, esto ya hubiese podido inferirse por la amenaza del rey contra Eliseo en el v. 31. Cumplimiento (per. 7): Samaria fue liberada, milagrosamente, 7:6–7.

17. 2 R 7:1 (1 v.): Las seguridades de Eliseo a la asediada Samaria mientras la ciudad hacía frente a una desesperada carencia de alimentos: «Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria,», esto es, a un precio enormemente barato. Cumplimiento (per. 7): así fue, vv. 16, 18, «según la palabra de Yahweh,» después de hacer huir a los sirios que habían puesto sitio a la ciudad (véase No. 16, precedente).

18. 2 R 7:2, 19 (2 vv.): la palabra de Eliseo a un capitán, que había dudado de su profecía (No. 17, precedente) acerca de la liberación de la cercada Samaria, y de que se venderían los alimentos tan baratos: «Lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.» Cumplimiento (per. 7): vv. 17, 20, fue aplastado a la puerta cuando la gente se precipitó hacia la comida, y murió «conforme a lo que había dicho el varón de Dios».

19. 2 R 8:1 (1 v.): La predicción de Eliseo a la mujer sunamita que «Yahweh ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.» El cumplimiento (per. 7) no queda especificado, pero se ha de dar por supuesto por el contexto; porque, como resultado, «la mujer … se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años».

20. 2 R 8:10 (1 v.): El mensaje de Eliseo para que Hazael lo comunicase a Ben-adad II, el enfermo rey de Siria que lo había enviado: «Ve, y dile: No sobrevivirás. Pues Yahweh me ha mostrado que de cierto morirá.» Cumplimiento (per. 7): así sucedió, porque al día siguiente de la entrega de su mensaje, Hazael asesinó a su enfermo amo, v. 15, y se apoderó de su trono.

21. 2 R 8:11–12 (2 vv.): que Hazael haría mal a Israel: quemando fortalezas y matando hombres, mujeres y niños. Cumplimiento (per. 7): como en la profecía más general de 1 R 19:17a. Precisamente esta misma clase de actos son registrados como hechos a Israel por parte de otros, Os 10:14, por lo que bien pudieron ser llevados a cabo por Hazael.

22. 2 R 8:13 (1 v.): Hazael llegaría a ser rey sobre Siria. Cumplimiento (per. 7): al día siguiente Hazael asesinó a Ben-adad y fue rey, v. 15 (véase No. 20, más atrás), aproximadamente en el 843 a.C.

23. 2 R 8:19 (1 v.): la línea de David sería siempre preservada. Cumplimiento (per. 13): por medio de Jesucristo, como en 2 S No. 11.

24. 2 R 9:8–9 (2 vv.): la casa de Acab sería cortada. Cumplimiento (per. 7): por Jehú, como en 1 R 21:21.

25. 2 R 9:10 (1 v.): que los perros se comerían a Jezabel en Jizreel [o Jezreel]. Cumplimiento (per. 7): como en 1 R No. 42.

26. 2 R 9:26 (1 v.): Acab recibiría la retribución por su pecado contra Nabot en la parcela de terreno del mismo Nabot. Cumplimiento (per. 7): como en 1 R 21:29 (con el detalle geográfico del v. 19), profecías No. 40 y 43, más atrás.

27. 2 R 10:30; 15:12 (2 vv.): a Jehú: «Tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.» Cumplimiento (per. 7): la cuarta generación después de Jehú fue así: Joacaz, Joás, Jeroboam II y Zacarías (841–752 para la dinastía, que fue la más larga del reino del norte); cf. 15:12, donde se repite la profecía, cumplida.

28. 2 R 11:3–4, *7b*, 10–11a, 13, 15, 18–19; 12:4–9, 10, 11–15, *16c*, 18; 14:14; 15:35; 16:8, *14b*, *18b*; 18:15–16; 19:1, 14; *20:5b*, *8b* (véase Is 37:1, 14; 38:20, 22b); 21:4–5, 7; 22:3–6, 8–9; 23:2a, 4, 6–7, 11–12, 24; 24:13; 25:9, *13a*, *16a*, *16b* (2 Cr 22:12; 23:3, 5, 9–10a, 12, 14, 18a, 20; 24:4–8, 12–14a; 25:24; 27:3; 28:21; 33:4–5, 7; 34:8–11, 14–17, 30a; 36:10, 18, 19) (Jer 52:13, *17a*, *20b*) (46 vv., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

29. 2 R *11:11b* (2 Cr *23:10b*); *12:9*a; 16:14a, *15d*; 18:22 (2 Cr 32:12) [véase Is 36:7]; 23:9 (3 vv., típ.): el altar del holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

30. 2 R 11:17 (2 Cr 23:16); 17:15, 35, 38; 18:12; 23:*2b*–3 (2 Cr 34:*30b*–31), *21b* (6 vv., típ.): el testamento sinaítico. La primera referencia declara: «Entonces Joyadá hizo pacto entre Yahweh y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Yahweh,» lo que Keil define como «una simple renovación del pacto que el Señor había hecho con Israel por medio de Moisés.» Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45.

31. 2 R 12:16a (1 v., típ.): ofrenda por yerro. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 7.

32. 2 R *12:16b* (típ.): ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

33. 2 R 13:15–17 (3 vv., simb.): el disparo, por parte del rey Joás, de una saeta hacia el este; en el v. 17, Eliseo interpretó el acto como la señal de una victoria abrumadora contra los sirios en Afec. Cumplimiento (per. 7): v. 25 no da detalles, pero explica que «Joás … tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre» (814–798); véase 1 R 19:17a, más arriba.

34. 2 R 13:18–19 (2 vv., simb.): los golpes dados por Joás con saetas; lo hizo tres veces. En el v. 19 Eliseo le predijo que así golpearía a Siria tres veces. En realidad, Joás debiera haber golpeado con las saetas cinco o seis veces, y entonces «hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno». Cumplimiento (per. 7): «Tres veces lo derrotó Joás [a Ben-adad de Siria],» v. 25.

35. 2 R 13:23 (1 v., típ.): el testamento abrahámico. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 30.

36. 2 R 14:25 (1 v.) afirma que la restauración por parte de Jeroboam II de los límites de Israel, desde la entrada de Hamat al Mar Muerto, tuvo lugar «conforme a la palabra de Yahweh Dios de Israel, la cual había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitay, profeta que fue de Gat-héfer»; cf. Jonás 1:1 —aunque la profecía aquí mencionada no es registrada en 2 Reyes, ni en Jonás, ni en ningún otro lugar. Cumplimiento (per. 7): bajo Jeroboam (793–753) hijo de Joás, como se afirma en este versículo.

37. 2 R *16:13b*, *15b* (típ.): oblaciones vegetales. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

38. 2 R 16:17; 25:13b, 16a (Jer 52:17b, 20a) (3 vv., típ.): pila y «mar». Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 67.

39. 2 R 17:23 (1 v.): la caída divinamente amenazada de Israel del N., «como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos». Cumplimiento (per. 7): el desarraigo de la nación por parte de Asiria, como en 1 R No. 25.

40. 2 R 18:4 (1 v., típ.): la serpiente de bronce de Moisés. Cumplimiento (per. 13): como en Nm No. 30.

41. 2 R 18:30 (2 Cr 32:11); 19:10, 21, 29–32, 34; 20:6b [véase Is 36:15, etc., relacionado bajo Is, profecía No. 37], (9 vv.): la protección de Jerusalén frente a Senaquerib.

42. 2 R 19:7a, 28, 33 [véase Is 37:7a] (3 vv.): el regreso de Senaquerib a Asiria.

43. 2 R *19:7* [véase Is 37:7b]: la subsiguiente muerte de Senaquerib.

44. 2 R 20:5a, *6a*, 8a [véase Is 38:5] (2 vv.): la curación de Ezequías.

45. 2 R 20:9–10 [véase Is 38:8] (2 vv.): una sombra se movería al revés.

46. 2 R 20:17–18 [véase Is 39:6, bajo 5:13a] (2 vv.): el exilio babilónico.

47. 2 R 20:19 [véase Is 39:8, bajo Is No. 81] (1 v.): paz, después de Senaquerib.

48. 2 R 21:12–14, 22:16–19 (2 Cr 34:24–27), 23:27 (8 vv.): Jerusalén sería entregada a sus enemigos, v. 14, así como lo fue Samaria, v. 13a (véase 1 R 14:15, más atrás), y sería «como se limpia un plato», v. 13. Cumplimiento (per. 7): 586 a.C., como en Lv No. 33 o 1 R No. 15.

49. 2 R 22:20 (2 Cr 34:28) (1 v.): Josías descendería a su sepulcro antes que las predichas calamidades (véase No. 48, precedente) sobreviniesen a Jerusalén. Cumplimiento (per. 7): su muerte en el 609, 23:29, cuatro años antes del avance de Babilonia sobre Judá, 24:1.

50. 2 R 23:21–23 (2 Cr 35:1, 6–9, 11, 13, 16a, 17–19) (3 vv., típ.): la Pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

# 1 CRÓNICAS

Los tres escritos bíblicos de 1 Crónicas, 2 Crónicas y Esdras exhiben una unidad básica. 1 y 2 Crónicas constituían sólo un libro hasta su división en dos en la Septuaginta, por mera conveniencia. Además, Esdras va en cercano paralelo con Crónicas: en cuanto a su perspectiva, enfatizando el privilegio nacional judío y la significación del templo de Jerusalén, junto con su sacerdocio levítico; en contenido, no sólo porque Esdras prosigue la narración histórica de Crónicas, sino porque le da el mismo énfasis a las genealogías y a los registros estadísticos; e incluso por lo que respecta a su estilo literario y vocabulario. Así, cuando se constata que las líneas iniciales de Esdras (1:1–3a) reproducen verbalmente los versículos finales de 2 Crónicas (36:22–23), la conclusión de tanto la antigua tradición rabínica como de los modernos hallazgos de William F. Albright parecen sumamente probables: que el Cronista debe ser el mismo Esdras. Cierto es que E. J. Young argumenta en contra de la teoría de que es posible que los tres escritos puede que existiesen antiguamente en un solo volumen: por cuanto la separación de Esdras del resto quedaría entonces carente de explicación, y por cuanto la introducción a Esdras parece depender de Crónicas, y no al revés, el Libro de Esdras parece ser una secuela deliberada. Sin embargo, Crónicas se ajusta admirablemente al conocido programa de aquel sacerdote para la revitalización del Judá postexílico (cf. Esd 7:10) tras su regreso allí en el 458 a.C., y Crónicas bien pudo haber sido escrito por Esdras alrededor de aquel tiempo.

Correspondiéndose con la preocupación de Esdras acerca de la pureza genealógica de su comunidad (cf. 2:62; 7:1–5), 1 Crónicas abre con 9 capítulos de genealogías, comenzando desde Adán, y con varias tablas tribales tomadas de Génesis, pero descendiendo hasta una lista de los legítimos habitantes de Jerusalén antes del cautiverio (1 Cr 9:1–2). 1 Crónicas 10 constituye un paralelo al último capítulo de 1 Samuel, con la muerte de Saúl el 1010 a.C. El resto del libro se dedica entonces a David, desde su accesión al trono sobre todo Israel en el 1003 hasta su último año, el 970. De esta manera, 1 Crónicas 11–29 queda estrechamente ligado a 2 Samuel, incluida una considerable duplicación de material; cf. la explícita mención de Esdras a fuentes escritas compuestas por los profetas contemporáneos de David (29:29). Para la discusión de las predicciones que resultan tan repetitivas, las referencias cruzadas a 2 Samuel y a algunos de

los Salmos quedan indicadas más adelante dentro de corchetes. Este procedimiento, que se ha aplicado ya en 2 Reyes debido a su cita de predicciones sacadas del Libro de Isaías, deberá ser empleado aquí en mayor abundancia.

Sin embargo, al mismo tiempo Esdras fue selectivo en su inclusión de materiales de 2 Samuel. En línea con su propósito de alentar a sus desanimados contemporáneos (cf. Esd 4:23; 9:1; 10:12–13), omite de su reproducción del cuádruple contenido de 2 Samuel toda referencia a las secciones primera y tercera, evidentemente menos estimulantes: las tocantes al reinado de David sólo sobre Judá (1010–1003) y a los posteriores fallos personales del rey (alrededor de 995–978). Por otra parte, introduce ciertas tablas como adiciones a Samuel (p.e., cap. 12) y da un mayor detalle sobre los rituales mosaicos, el arca y los cantores de David (caps. 13, 15–16), sobre los preparativos para el templo (22, 28–29), y sobre la organización sacerdotal de David (23–27). Un versículo clave para el énfasis de 1 Crónicas podría ser así el que reproduce las palabras de David en 22:17–18: «¿No está con vosotros Yahweh vuestro Dios? … Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Yahweh vuestro Dios … para traer el arca del pacto de Yahweh, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Yahweh.»

Según la práctica rabínica, Crónicas se sitúa no entre los libros históricos de los «Profetas Anteriores», como Samuel o Reyes, sino en la tercera división del canon hebreo, la de los «Escritos». Por cierto, es el último volumen de todo el AT, y está separado de Esdras por el Libro de Nehemías. Pero esta secuencia parece haberse producido como resultado de un posterior ajuste judío del canon por razones litúrgicas y otras. El más temprano testimonio de Josefo cataloga a Crónicas entre los Profetas Anteriores, lo mismo que la LXX y las actuales versiones inglesas y españolas. Además, incluso con los claros énfasis sacerdotales de Esdras, «Crónicas tiene mucho material que es de origen evidentemente profético». Las dos más grandes concentraciones de temas predictivos en 1 Crónicas aparecen así en el cap. 16, con su cita de tres de los más anteriores salmos histórico-proféticos, que David empleó al introducir el arca en Jerusalén, y en el cap. 17, citado de 2 Samuel 7, acerca del testamento davídico y de sus implicaciones proféticas para el futuro.

Las predicciones de 1 Crónicas totalizan 24, aproximadamente las 22 de Samuel; pero el contenido de las mismas, concordando con los intereses sacerdotales de Esdras, toca en un 77 por ciento a la tipología, en contraste con una cifra del 50 por ciento para el libro anterior. Estas 24 predicciones ocupan 132 de los 942 versículos de 1 Crónicas, o alrededor de un 14 por ciento.

1. 1 Cr 6:10, 31a, 32, 48; 9:10, 13, 19, 21, 23, 26–27, 29; 16:1b [véase 2 S 6:17b], 39; 17:5–6 [véase 7:5–7]; 21:29a; 22:1a, 2, 5–8, 11, 14, 19a; 23:4, 24, 26, 28, 32; 24:5, 19; 25:6; 26:12, 20; 28:2a, 3, 10–13; 21; 29:1–8, 16, 19 (53 vv., típ.): el tabernáculo y el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx, profecía No. 55.

2. 1 Cr *6:31b*; 13:3, 5, 6–14 [2 S No. 4]; 15:1–3, 12–15, 23–24, 25–29 y *16:1a* [véase 2 S]; 16:4, 6, 37; 17:1 (véase 2 S]; *22:19b*; 28:*2b*, 18 (30 vv., típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

3. 1 Cr 6:49; 16:40; 21:18, 22, 26a [véase 2 S 24:18, 21, 25a], *29*; *22:1b* (5 vv., típ.): altar del holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx 17:15.

4. 1 Cr 9:22, *23:31b* (1 v., típ.): sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx 16:23.

5. 1 Cr 11:2 [véase 2 S 5:2, bajo 2 S, profecía No. 1], 10; 12:23 (3 vv.): alusiones a la anterior promesa de Dios de traspasar el reino de Saúl a David; cf. la expresión que aparece en 12:23: «conforme a la palabra de Yahweh». Cumplimiento (per. 6): como en 1 S No. 21.

6. 1 Cr 14:10, 15 [Véase 2 S 5:19, 24, bajo 2 S, profecía No. 21 (2 vv.): la salvación de Israel por David.

7. 1 Cr *15:26b* [véase 2 S 6:13b]; 16:29 [véase Sal 96:8, bajo Sal, profecía No. 6], 21:28 (2 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

8. 1 Cr 16:*1c*, 2a [véase 2 S 6:17c, 18a]; 21:23a, 24, *26b* [véase 2 S]; y también 23:31a, *29:21b* (4 vv., típ.): holocaustos.

9. 1 Cr *16:1d*, *24b*; *21:26c* [véase 2 S 6:17d, etc.]; y también 29:21a (1 v., típ.): ofrendas de paz.

10. 1 Cr 16:15–17 [véase Sal 105:8–10] (3 vv., típ.): el testamento abrahámico.

11. 1 Cr 16:18 [véase Sal 105:11] (1 v.): Canaán dada a Israel.

12. 1 Cr 16:33a [véase Sal 96:12] (1 v., fig.): gozo ante el regreso de Cristo.

13. 1 Cr *16:33b* [véase Sal 96:13b]: la segunda venida.

14. 1 Cr *16:33c* [véase Sal 96:13c, bajo 2:6]: el futuro reino mesiánico.

15. 1 Cr 17:10–11 [véase 2 S 7:11–12], *22:9a* (2 vv.): la sucesión de Salomón.

16. 1 Cr *17:12a*, *22:10a*, 28:6a [véase 2 S 7:13a], 20 (2 vv.): las seguridades dadas por David a Salomón, 28:20, de la bendición de Dios sobre su obra de construir el templo: «Él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Yahweh.» Cumplimiento (per. 6): como en 2 S No. 10.

17. 1 Cr 17:12b, 13b–14, 17, 23–27; 22:10c [véase 2 S 7:13b, etc.], 4 (12 vv.): como David dijo mirando retrospectivamente: «Yahweh me eligió …

para que perpetuamente fuese rey sobre Israel,» 28:4. Cumplimiento (per. 13): Jesús, el eterno hijo de David, como en 2 S No. 11.

18. 1 Cr *17:13a*; *22:10b*; *28:6b* [véase 2 S 7:14a]: Jesús, el hijo de Dios.

19. 1 Cr 17:22 [véase 2 S 7:24] (1 v.): Israel permanecerá para siempre.

20. 1 Cr 18:8 (1 v., típ.): el mar de bronce. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 67.

21. 1 Cr 21:9–13 [véase 2 S 24:11–14], (5 vv.): una de las tres penas recaería sobre David.

22. 1 Cr *21:23b*, 23:29 (1 v., típ.): oblación vegetal. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

23. 1 Cr 22:9b, 13 (2 vv.): Salomón prosperaría (v. 13): cf. la alusión de David a una anterior predicción divina acerca de su hijo, y que no se registra en ningún otro pasaje: «Yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor … yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días.» Esta predicción quedó remarcada por el nombre que se mandó a David que le pusiese: «Su nombre será Salomón,» *pacífico*. Cumplimiento (per. 6): la prosperidad de Salomón, 1 R 4:24–25; 5:4; cf. la paz y el poder que estaba ya disfrutando en aquel momento, cuando David recordó la profecía.

24. 1 Cr *28:11b* (típ.): el propiciatorio, sobre el arca. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 57.

# 2 CRÓNICAS

Tanto por lo que respecta a las circunstancias de su origen como al carácter sacerdotal de su perspectiva profética, 2 Crónicas es idéntico a 1 Crónicas, junto al que originalmente formaba un solo libro. Pero por lo que toca a contenido, 2 Crónicas sigue el hilo de la historia de Israel con el reinado de Salomón, hijo de David, 970 a.C. (caps. 1–9), y prosigue a continuación dando la crónica del curso de acontecimientos para Judá en el sur, siguiendo la división del reino en el 930 (caps. 10–36). Contiene unas notas finales acerca del exilio en Babilonia, 586 a.C. (36:20–21) y acerca del regreso de los judíos a Palestina en el 538/537 a.C. (vv. 22–23). De esta manera, 2 Crónicas sigue muy de cerca las anteriores obras de 1 y 2 Reyes, que constituyen una de sus primarias fuentes escritas; para las predicciones que aparecen en ambas, la referencia cruzada a la discusión pertinente en Reyes se indica mediante corchetes. Pero 2 Crónicas apela también a un número de escritos proféticos que ya no existen, como fuentes adicionales para su información (p.e., 12:15; 13:22; 20:34, etc.). Los críticos liberales de una generación anterior tendían a menospreciar su valor y, con ello, a negar de una manera total la historicidad de 2 Crónicas cuando no reproducía de una manera precisa 1–2 Reyes. Pero estudios más recientes, como la vindicación de W. F. Albright del papel de los «cantores» de Judá, que se enfatiza en Crónicas (pero no en Reyes), ha hecho mucho por restaurar la confianza en su fiabilidad —que los evangélicos nunca dudaron.

En algunos puntos, 2 Crónicas difiere acusadamente en contenido del de 1–2 Reyes. Su autor, se supone que Esdras, omite toda la historia del reino norteño de Israel, tanto como teológicamente no pertinente y como pragmáticamente irrelevante para la comunidad judía postexílica de Esdras. Correspondientemente, omite las extensas secciones de 1 Reyes acerca de la actividad de Elías y en 2 Reyes acerca de la de Eliseo. El número de profecías no típicas se reduce así de 34 en 1 Reyes y 36 en 2 Reyes a un total de sólo 20. Pero, al mismo tiempo, 2 Crónicas añade considerables detalles en aquellas victorias en las batallas en las que Yahweh vindicó a Su pueblo de Judá (p.e., en los caps. 13, 14, 20, 25), sobre las principales reformas dirigidas por los más piadosos de los reyes de Judá (p.e., 15:8–18; 17:7–9; caps. 29–31; 34–35:19), y sobre varios temas litúrgicos y sacerdotales. Un versículo clave para recapitular el espíritu de 2 Crónicas es la afirmación que se encuentra en 13:10: «Mas en cuanto a nosotros,

Yahweh es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Yahweh son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas.» Con todo, 2 Crónicas permanece siendo un libro esencialmente profético, señalando a la caída de Judá, por cuanto «ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahweh contra su pueblo», 36:16.

Aparecen predicciones en 268 de los 822 versículos de 2 Crónicas, o un 31 por ciento del total. Casi la mitad de sus predicciones —17 de un total de 37— tocan temas de tipología. La predicción No. 1, acerca del templo, que fue erigido por Salomón para el culto inmediato de Israel, pero que también prefiguraba la encarnación de Jesucristo —Dios con los hombres— es desgranada en 143 versículos enteros, de modo que constituye la tercera predicción en extensión de la Biblia. La proporción de versículos predictivos típicos asciende a un 87 por ciento, observablemente por encima de 1–2 Reyes, que incluso con todos sus datos similares acerca del templo, llega a un promedio inferior del 61 por ciento.

1. 2 Cr 1:3, 4b, *5b*, *6b*, 13; 2:1, 5–6, 9, 12; 3:15; 4:7–9, 11, 21; 7:*1c*–3; 20:8–9a, 28; 23:6–7, 19; 24:16, 18, 27; 26:16, 18, 21; 27:2; 28:24; 29:3–7, 15–18a, 20, *21b*, 25, *31b*; 30:*1a*, 8, *15c*, 19; 31:11, 13, 16; 33:15; 35:2, *3b*, 5, *8a*; 36:7, 14–15, 17, 23. También 2:4a; 3:1–13, 17; 4:16, 19–20, 22; 5:1, 5b, 7b, 9b, 11, 13–14; 6:1–2, 5–8, 10, 18–21, *22b*, 24, 26, 29; 6:32–34, 38; 7:*5b*, 7a, 11, 16; 8:1, 16; 9:4, 11; 12:9, 11; 15:18; 16:2 [véase 1 R 5:5a, etc., bajo 1 R, profecía No. 1]; y 22:12; 23:3*a*, 5, 9–10a, 12, 14, 18a, 20; 24:4–8, 12–14a; 25:24; 27:3; 28:21; 33:4–5, 7; 34:8–11, 14–17, 30a; 36:10, 18–19 [véase 2 R 11:3, etc.] (143 vv., típ.): el tabernáculo y el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55; porque se debe observar que el factor de eternidad (que podría sugerir el período 16 o 18, el reinado milenial o la Nueva Jerusalén), tal como se expresa en 7:16; cf. 33:4, 7—«Porque ahora yo he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre»—es condicional: 2 R 21:7–8; 2 Cr 33:8, «con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado». ¡E Israel no lo hizo!

2. 2 Cr *1:4a*; *5:9a*; 6:41a; 8:11; 35:3a. Luego 5:2, 4–*5a*, 6a, 7a, 8, 10a; *6:11a* [véase 1 R 8:1, etc., bajo 1 R, No. 4] (8 vv., típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): véase Éx No. 56.

3. 2 Cr 1:5a; 4:1; *5:12b*; *7:9b*; 15:8; 29:*18b*–19, *21c*–22, *27b*; *33:16a*; *35:16c*. Luego 1:6a; 6:12, 22a; *7:7d*; 8:12b [véase 1 R 3:4b, etc., bajo 1 R No. 2]; *23:10b* [véase 2 R 11:17]; 32:12 [véase Is 36:7 (2 R 18:22)] (10 vv., típ.): altar del holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

4. 2 Cr *1:6c*; *7:7b*; *8:12* [véase 1 R 3:4a, etc.]; también *2:4b*; *4:6b*; 7:1a; 13:11; *23:18b*; 24:14b; 29:*7b*, 27–28, *31c*–32, 34–*35a*; *30:15b*; 31:*2b*, 3a; 35:12, 14, *16b* (9 vv., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

5. 2 Cr *1:12a* [véase 1 R 3:12]: que Salomón sería sabio.

6. 2 Cr 1:12b [véase 1 R 3:13] (1 v.): que Salomón sería rico.

7. 2 Cr *2:4c*; *8:13b*; 23:4, 8 [véase 2 R 11:5, 9, bajo 2 R No. 8]; *31:3b* (2 vv., típ.): el sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

8. 2 Cr 3:14 (1 v., típ.): el velo cerrando el paso al Lugar Santísimo. La sección correspondiente en 1 R (6:31–32) habla de puertas de madera de olivo; sin embargo, «el velo puede haber estado suspendido dentro de las puertas». Así que las puertas ni duplicarían el velo ni asumirían su función típica (profética). Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 58.

9. 2 Cr 4:2–6a, 14–15 [véase 1 R 7:23, etc.], 10 (8 vv., típ.): Fuentes.

10. 2 Cr 5:3; 7:8 [véase 1 R 8:2, 65], 9a; 8:13c (4 vv., típ.): la Fiesta de los Tabernáculos.

11. 2 Cr *5:6b*; 7:4 [véase 1 R 8:5b, 62, bajo 1 R No. 5]; 7:12; *8:13a*; 11:16; 15:11; 29:29, 33; 30:24; 33:17 (8 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (período 13): como en Lv No. 2.

12. 2 Cr *5:10*; 6:11b, 14 [véase 1 R 8:9b, 21b, 23]; 15:12; 23:16 [véase 2 R 11:17]; 29:10; 34:*30b*–31 [véase 2 R] 32 (7 vv., típ.): el testamento sinaítico. Bajo Asá, cuando se dice en 15:12: «Entraron también en pacto» (V.M.), no se dice en cuál en particular, pero también éste debía ser probablemente el sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45.

13. 2 Cr 5:12a (1 v., típ.): las vestiduras de los sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 60.

14. 2 Cr 6:9 [véase 1 R 8:19, bajo 1 R No. 10] (1 v.): Salomón edificaría el templo.

15. 2 Cr 6:16; 7:18 [véase 1 R 8:25; 9:5, bajo 1 R No. 3]; 13:5a; 21:7a; 23:3b (5 vv.): la línea de David permanecería para siempre. Cumplimiento (per. 13): Jesucristo, el eterno hijo de David, como en 2 S No. 11.

16. 2 Cr *6:41b*; 13:10; 30:16; 31:2a; 35:10 (4 vv., típ.): sacerdotes. Su prefiguración típica de la muerte expiatoria de Cristo es evidente en los versículos anteriores; p.e., 13:10, el sacrificio, o 30:16, el rociamiento de la sangre; cf. 6:41, que fueran «vestidos de salvación». Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 59.

17. 2 Cr *7:1b*, 5a y *7c* [véase 1 R 8:63a y 64d, bajo 1 R No. 9]; 29:31a, *35b*; 30:22; *31:2c*; 33:16b (4 vv., típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

18. 2 Cr *7:7e* [véase 1 R 8:64c], 29:35c (1 v., típ.): oblaciones vegetales.

19. 2 Cr 7:*20a*, 22 [véase 1 R 9:7a, 9]; 34:24–27 [véase 2 R 22:16–19, bajo 2 R No. 48] (5 vv.): la caída de Jerusalén, 586 a.C.

20. 2 Cr 7:20b–21 [véase 1 R 9:7b–9] (2 vv.): el templo sería destruido.

21. 2 Cr 9:8 (1 v.): Dios establecerá a Israel para siempre. Cumplimiento (per. 18): como en 2 S No. 14.

22. 2 Cr *13:5b*, *21:7b* (típ.): el testamento davídico. Cumplimiento (per. 13): como en 2 S No. 19.

23. 2 Cr 15:2, 7 (2 vv.): el mensaje de un profeta de Dios dado al rey Asá: «si le buscáis, será hallado de vosotros, … hay recompensa para vuestra obra.» Cumplimiento (per. 7): Asá buscó entonces a Dios, v. 8, y Dios estuvo con él, v. 9. «Y fue hallado de ellos; y Yahweh les dio paz por todas partes,» v. 15.

24. 2 Cr 16:9 (1 v.): A Asá, después de haber recurrido a una alianza indigna con Damasco para rechazar a Baasá de Israel, «De aquí en adelante habrá más guerra contra ti.» Cumplimiento (per. 7): no se mencionan posteriormente ningunos conflictos específicos, pero la guerra en general entre Judá e Israel prosiguió a través del reinado de Baasá, 1 R 15:16. Además, el llamamiento de Asá a Damasco resultó desastroso para Judá, bajo Joás, después del 835 a.C., 2 R 12:17–18; 2 Cr 24:23–24.

25. 2 Cr 18:16, 19, 22, 27 [véase 1 R 22:17, etc., 1 R No. 39] (4 vv.): la muerte de Acab.

26. 2 Cr 18:24 [véase 1 R 22:25] (1 v.): Sedequías buscaría donde esconderse.

27. 2 Cr 19:2; 20:37 (2 vv.): debido a haberse aliado Josafat con Acab y posteriormente con Ocozías de Israel, «Por esto ha caído contra ti la cólera de Yahweh … Yahweh destruirá tus obras». Cumplimiento (per. 7): tras sus tratos con Acab, Josafat sufrió la invasión de 20:1–13; y durante el breve reinado de Ocozías (853–852), la pérdida de su flota conjunta en Ezión-geber, v. 37.

28. 2 Cr 20:*9b*, 15–17, 20 (4 vv.): la profecía de Jahaziel a Josafat, cuando hacía frente a la invasión (véase No. 27, precedente), «La guerra [es] … de Dios. … mañana … ved la salvación de Yahweh» (vv. 15–17). El rey mismo había dicho antes: «Tú nos oirás y salvarás» (v. 9), y pasó luego a dar seguridades a su pueblo que prosperarían contra el enemigo (v. 20). Cumplimiento (per. 7): los atacantes se destruyeron eunos a otros, v. 23, y no escapó ninguno, v. 24.

29. 2 Cr 21:14 (1 v.): que Yahweh heriría a la casa y los bienes del rey Joram de Judá por su apostasía. Cumplimiento (per. 7): así lo hizo Dios; v. 17, los filisteos se llevaron «todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres.»

30. 2 Cr 21:15 (1 v.): Joram sufriría una grave enfermedad en sus entrañas. Cumplimiento (per 7): fatal tras dos años, vv. 18–19.

31. 2 Cr 25:16 (1 v.): la palabra de un profeta al rey Amasías por darse a la idolatría: «Yo sé que Dios ha decretado destruirte.» Cumplimiento (per. 7): debido a su pecado y debido al decreto de Dios, fue derrotado en batalla, vv. 20–22, y finalmente asesinado en una conspiración, v. 27.

32. 2 Cr 29:21a, 23–24a (3 vv., típ.): ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

33. 2 Cr 30:1b–5, 15a, 17–18; luego 35:1, 6–9, 11, 13, 16a, 17–19 [véase 2 R 23:21] (19 vv., típ.): la pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

34. 2 Cr 30:6 (1 v.): el llamamiento de Ezequías a los supervivientes del norte de Israel, «Volveos a Yahweh el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha escapado de la mano de los reyes de Asiría». Algunos de las tribus del N. se burlaron; pero otros se volvieron para buscar a Dios, vv. 10–11. Como resultado (cumplimiento), antes del año 18 de Josías en el 622 (per. 7), mucha parte de Israel hasta Neftalí en el lejano norte, se había reincorporado al reino del pueblo escogido de Dios, 34:7–8.

35. 2 Cr 30:9 (1 v.): además, «si os volvéis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra.» Cumplimiento (per. 9): el resultado de la anterior fidelidad (cf. vv. 10–11, según No. 34 anterior), algunos de Israel del N. fueron hallados compartiendo en la restauración postexílica de Judá (Esd 6:17; 8:35; cf. Lc 2:38), como en Os 2:15.

36. 2 Cr 32:11 [véase Is 36:15 (2 R 18:30)] (1 v.): liberación de Senaquerib.

37. 2 Cr 34:28 [véase 2 R 22:20] (1 v.): la muerte de Josías antes de la caída de Jerusalén.

# ESDRAS

Habiendo ya escrito los Libros de Crónicas para aliento de su comunidad judía postexílica, el sacerdote Esdras, el escriba, parece después haber emprendido la tarea de finalizar la historia de su pueblo teocrático, desde la promulgación del decreto de Ciro en el 538, que autorizaba que regresasen a Palestina, y con el que concluía 2 Crónicas (36:22–23), hasta su propia actividad en el año 458 (Esd 7:7). No hay evidencia de que el Libro de Esdras, escrito poco tiempo después, formase nunca parte verdadera de Crónicas, para el que sirve más bien de secuela. Tampoco debería ser tratado el volumen de este escriba meramente como la primera mitad de la historia que prosigue en Nehemías; porque aunque estas dos obras están innegablemente relacionadas en su tema, y aunque ahora se encuentran combinadas en la Biblia hebrea, su origen parece ser redacciones separadas; cf. la repetición en otro caso inexplicable en Nehemías 7 del registro de los judíos que regresaron que aparece en Esdras 2. El tema del libro, así como la meta de la vida de su autor, aparece en 7:10: «Esdras había preparado su corazón para escudriñar la ley de Yahweh y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.»

Mientras que Esdras 7–10 es de naturaleza autobiográfica (cf. los pronombres en primera persona que comienzan en 7:28) y trata del propio liderazgo de Esdras en un segundo regreso de los judíos a Palestina en el 458, seguido de sus varias acciones para poner en vigor la ley de Moisés, los precedentes seis capítulos deben haber sido compilados de fuentes anteriores y tienen que ver con el primer gran retorno de Zorobabel en el 537, y con los acontecimientos que habían acontecido durante los siguientes 22 años en la última parte del siglo anterior. La pauta profética en el volumen de Esdras es singular dentro de la Escritura, en que ninguna de las predicciones asume la forma de declaración verbal, sino que todas, sin excepción, son de carácter típico, prefigurando la obra de Cristo a través de la representación activa de la misma en las instituciones de Israel. Estos tipos son en número de diez, y ocupan 63 de los 280 versículos del libro, o un 23 por ciento.

1. Esdras 1:2 [véase 2 Cr 36:23], 3–5, 7; 2:68; 3:*6b*, 8–12; 4:1, 3, 24; 5:2, 8, 13–17; 6:3–8, 12, 16–*17a*, *22*; 7:15–16, *17d*, 19–20, 23–*24*, *27*; 8:*25*, 29–30, 33, 36; 9:9; 10:1, 6, 9 (46 vv., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx, profecía No. 55.

2. Esd 2:69 (1 v., típ.): vestiduras de los sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 60.

3. Esd 3:2–*3a*, *7:17c* (1 v., típ.): el altar del holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

4. Esd 3:3b, 4b, *5a*, 6a; 6:9; 8:35a; 9:4–5 (7 vv., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

5. Esd *3:4a* (típ.): la Fiesta de los Tabernáculos. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 46.

6. Esd 3:5b; 4:2; 6:*3b*, 10, *17b*; 7:17a (4 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

7. Esd 6:17c, *8:35b* (1 v., típ.): ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

8. Esd 6:19–20 (2 vv., típ.): la Pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

9. Esd *7:17b* (típ.): oblación vegetal. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

10. Esd 10:19 (1 v., típ.): un sacrificio que se infiere que es la ofrenda por yerro, porque fue ofrecida por la culpa con respecto al matrimonio, cuando sería oportuna una compensación. Cumplimiento (per. 13): como en Lv 5:14, profecía No. 7, *q.v*.

# NEHEMÍAS

Cronológicamente, Nehemías fue el último libro del AT en ser redactado, porque aunque puedan haber *predicciones* de individuos de una fecha posterior, como Alejandro Magno o Antíoco IV Epifanes, la mención de Darío II de Persia en Nehemías 12:22, cuyo reinado data del 423 a.C., nos da el último personaje *descrito* contemporáneamente en el AT. Aunque vinculado con Esdras en el canon hebreo, el Libro de Nehemías estuvo originalmente separado y es de naturaleza esencialmente autobiográfica; cf. los pronombres personales en 1:1 y 13:31 (sus versículos inicial y final) y en mucho del material intermedio. Da la crónica de la impronta que dejó sobre Palestina Nehemías, un judío que había llegado a alcanzar un alto rango en la corte de Persia. Al comienzo de su primera gobernaduría sobre Judea, del 444 al 432 (2:1; 13:6), su celo personal para restaurar la prosperidad de su pueblo postexílico llevó en particular a la reconstrucción de las fortificaciones de Jerusalén. Así, el pensamiento central del libro puede quedar recapitulado con su expresión de satisfacción en 4:6: «Edificamos, pues, el muro, … porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.» No se especifica la duración del intervalo antes de su segundo período como gobernador (13:6), pero no parece que pasasen muchos años, de modo que el libro fue probablemente escrito, y el canon del AT quedó cerrado, poco después del 423.

Aparecen en Nehemías catorce temas predictivos, involucrando a 45 de sus 406 versículos, o el 11 por ciento del libro. Pero sólo dos de ellas (sumando 2 vv.), tienen la forma de oráculos predictivos; el resto son actuadas en lugar de verbales, y señalan adelante a la obra de Cristo por medio de los tipos que son tan característicos del culto institucional de Israel. Estadísticamente, esto da cuenta del 96 por ciento del contenido profético del libro, lo que le da a Nehemías la segunda cifra más alta de esta clase de toda la Escritura. Sólo le sigue a Esdras, con su proporción del 100 por ciento de la profecía típica, y va por delante incluso del 91 por ciento de Levítico —aunque esta última cifra es más significativa; lo que sucede es que Nehemías, para comenzar, tiene relativamente muy pocas predicciones.

1. Neh 1:5; 9:32 (2 vv., típ): Nehemías oró al Dios «que guarda el pacto,» heb., *hab-b'rïth*, el *b'rïth* (1:5), evidentemente el testamento sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx, profecía No. 45.

2. Neh 2:20 (1 v.): una cita retrospectiva de Dt 30:3–5, acerca del regreso del exilio. Cumplimiento (per. 9): como en Dt No. 43.

3. Neh 2:20 (1 v.): las seguridades del gobernador a su pueblo, al reconstruir los muros de Jerusalén: «El Dios de los cielos, él nos prosperará.» Cumplimiento (per. 9): las murallas fueron reconstruidas, en 52 días, 4:6; 6:15.

4. Neh 4:2; 12:43 (2 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

5. Neh 6:10–11; *8:16b*; 10:32, *33e*, *34a*, 36–39; 11:11–12, 16, 22; 12:40; 13:4, 7, 9a, 11, 14 (17 vv., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

6. Neh 7:70, 72 (2 vv., típ.): las vestiduras de los sacerdotes, en paralelo con su mención en Esd 2:69. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 60.

7. Neh 8:14–18 (5 vv., típ.): la Fiesta de los Tabernáculos. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 46.

8. Neh 9:8 (1 v., típ.): el testamento abrahámico. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 30.

9. Neh 9:14; 10:31, *33c*; 13:15–22 (10 vv., típ.): el sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

10. Neh *10:33a*; 13:5, *9b* (1 v., típ.): oblación vegetal. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

11. Neh *10:33b* (típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

12. Neh 10:33d (1 v., típ.): la ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

13. Neh 10:34b (1 v., típ.): el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

14. Neh 13:29 (1 v., típ.): el testamento levítico. Cumplimiento (per. 13): como en Nm No. 43.

# ESTER

A renglón seguido de los cuatro libros que no contienen ninguna predicción, Ester tiene la distinción de ser el volumen menos predictivo contenido en la Escritura: a lo largo de sus 10 capítulos (167 vv.) sólo presenta una predicción solitaria, cuyo versículo solitario constituye por tanto el 0,6 por ciento del total. El Libro de Ester describe las actividades de la dotada judía de este nombre, que llegó al rango de reina de Persia, como mujer de Jerjes I, Asuero (485–465 a.C.). La última fecha que se registra en el libro es el 473 (3:7); pero su introducción sugeriría que no recibió su presente forma escrita hasta después de la muerte de Jerjes, aunque todavía cuando este rey seguía siendo bien conocido (1:1). Puede haber sido compuesto por un profeta entre los compañeros de Mardoqueo, primo de Ester (cf. 2:7; 10:3). El propósito del libro es registrar la base histórica para la fiesta judía de Purim (9:26–32; cf. 3:7), que fue la destrucción por parte de Ester de un complot contra los judíos por parte de un funcionario llamado Amán; cf. 4:14 como versículo clave del libro. Poco después del comienzo de la caída de Amán aparece la siguiente declaración predictiva por parte de sus consejeros y de su mujer Zeres.

1. Est 6:13 (1 v.): «Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.» Cumplimiento (per. 9): Amán fue colgado de la misma horca que había levantado para ejecutar a Mardoqueo, 7:10.

# JOB

Lo mismo que Habacuc más adelante en el AT, y que 1 Pedro en el NT, Job trata de la cuestión de la teodicea, literalmente, «la justicia de Dios», y de cómo puede ser comprendida frente a los males que tanto saturan la vida humana. Así, por su contenido, Job pertenece, lo mismo que Proverbios y Eclesiastés, dentro de los volúmenes de la práctica «sabiduría sapiencial» del AT; cf. la cantidad relativamente pequeña de material predictivo, que nunca es superior al 3 por ciento en ninguno de estos libros. Correspondientemente, aunque se encuentra en la línea divisoria entre los libros históricos y los poéticos, Job queda generalmente clasificado con estos últimos en la disposición de la Biblia inglesa [y de la española]. En papel protagonista encontramos al mismo Job, abrumado por las calamidades que azotan a su propiedad, a su familia, y finalmente a su propia carne. Por el prólogo, el lector actual se da cuenta de que esto fue obra de Satanás, con permiso de Yahweh para prueba de la fe de Job; pero ni Job ni sus amigos estaban conscientes de ello en aquel momento. Así, el cuerpo de la obra se compone de un diálogo poético entre Job y sus tres «miserables consoladores» (caps. 3–31), seguido por el análisis de Eliú (caps. 32–37), que destaca el valor disciplinario del sufrimiento (p.e., 33:17–19), y finalmente por la aparición del mismo Dios (caps. 38–41), que, desde luego, no da solución teórica al problema del mal, sino que más bien reta a la humanidad a un conocimiento práctico de Su propia soberanía en poder y sabiduría. Después, Job reconoce no una respuesta filosófica, sino la Persona misma de Dios (40:4–5; 42:2–6). Un versículo clave del libro, que es también una predicción, y que parece expresar más que lo que el mismo Job puede haber querido decir cuando lo pronunció (véase No. 9, más abajo), es así 23:10: «Él conoce mi camino; me examinará, y saldré como el oro.»

Job y sus amigos no eran hebreos, sino que eran probablemente edomitas; comparar 1:1, acerca de la localización de Job en Uz, con Lm 4:21, y la conexión de Elifaz temanita con los nombres de algunos de los primeros descendientes de Esaú, Gn 36:10–11. Por ello, su situación está lejos de la gran corriente del movimiento profético de Israel. El tiempo de su actividad es también temprano, aparentemente anterior a la legislación mosaica y a la mayoría de los profetas históricos. Por ello, las predicciones del libro totalizan sólo 10, e involucran 22 de sus 1.070 versículos, lo que

asciende a sólo un 2 por ciento. Sin embargo, este volumen de discurso sobre el dilema de Job constituye Escritura inspirada. Por el hecho del uso frecuente del nombre divino de Yahweh en el hebreo prosaico, narrativo, del prólogo, los encabezamientos del diálogo (cf. 38:1; 40:1, 3, 6) y el epílogo —pero no en los discursos citados en el libro, con la excepción de dos casos por parte del mismo Job, 1:21; 12:9— parece que el compilador del libro debe haber sido hebreo. Además, por cuanto su enseñanza distintiva acerca de Satanás muestra su efecto en el pensamiento israelita dentro de un siglo después del tiempo de Salomón (1 R 22:19–22) pero no se refleja con anterioridad, es posible que Salomón, el redactor de los otros libros sapienciales de Proverbios y Eclesiastés, fuese también responsable de la redacción de Job.

Sin embargo, aunque es el prólogo y el epílogo los que tratan de sacrificio, con su significación típico-profética, es en los discursos de Job (en sus puntos exaltados de perspicacia profética en los caps. 14, 17 y 19) y de Eliú (cap. 33) —pero nunca de los tres amigos de Job, con la excepción de 25:2 (véase No. 10, más adelante)— que se expresan aspectos de gran alcance acerca del designio de Dios para la historia: aspectos de la redención humana, de resurrección, y de juicio tanto para los salvos como para los perdidos. Por ello, no es sólo por causa de la narración histórica, sino también por la enseñanza dada que, según la más antigua disposición del canon hebreo, Job es apropiadamente incluido como el último de los ocho libros de los Profetas. Anteriores.

1. Job 1:5; 42:8 (2 vv., típ.): sacrificio. El término empleado es *ölä*, técnicamente «holocausto»; véase Lv 1:3. Pero debido a la fecha pre-mosaica de la vida de Job (como se ha observado anteriormente), y justo como en Gn 4:4; 8:20, etc., parece injustificado insistir en la tipología específica que vino posteriormente, asociada a esta variedad de ofrenda. Cumplimiento (per. 13): como en Lv, profecía No. 2.

2. Job 14:12a, 13–15 (4 vv.): «Así el hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que pasen los cielos, no despertará, ni se levantará de su sueño,» 14:12. En la mente de Job, estas frases pueden haber servido sencillamente como una forma pictórica de decir que los hombres no resucitan de los muertos; pero en su inspirada fraseología sí se corresponden con la posterior revelación divina de la resurrección, cuando los cielos no sean más (cf. No. 3, siguiente): como se afirma en Ap 20:11, «La tierra y el cielo … no se encontró ningún lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios.» Así, Job prosigue: «Quien me diera … que fijases un plazo para acordarte de mí … esperaré, hasta que venga mi relevo. Entonces llamarás, y yo te responderé,» vv. 13–

15. Comenta A. B. Davidson: «La aparición, porque no va a creer que sea una mera aparición, es demasiado gloriosa para perderla de vista, y él irá en pos de ella, a pesar de la razón y de la experiencia.» Cumplimiento (per. 17): la resurrección de los muertos, insinuada aquí por vez primera en la Escritura; véase Dn No. 56, 12:2b), y también Job No. 7, más adelante, para la resurrección de los justos.

3. Job *14:12b*: «… hasta que pasen los cielos» (véase No. 2, anterior). Cumplimiento (per. 17): su desaparición, como se sugiere en Gn No. 14 y predicho en Ap No. 56 (20:11); véase también Sal No. 47 (102:26a).

4. Job 17:3; 33:23–30, 32 (10 vv.): el llamamiento de Job a Dios: «Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti» (17:3). Los comentaristas observan: «El pensamiento ya expresado en el cap. 16:21 recibe una expresión aún más intensa aquí: Dios es concebido como dos personas; por una parte como un juez que trata a Job como merecedor de castigo, y por otra parte como un fiador que se da a sí mismo como prenda de la inocencia del padecedor delante del juez, y que se presenta por así decirlo como seguridad frente al futuro.» Otra vez: «Este apasionado anhelo por un Testigo celestial a su lado señala de manera notable al futuro, al pensamiento cristiano de un «abogado para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1 Jn 2:1). Aquí la fe se proyecta hacia un "Dios por nosotros".» El inspirado Eliú lo anticipa posteriormente de esta manera, en el cap. 33: v. 23, V.M., «Si hubiese *entonces* junto a él un mensajero, algún intérprete, uno *escogido* de entre mil [Delitzsch, "Uno que se levanta entre los miles»], para hacer presente al hombre lo que es de su deber [o justicia, "el camino de salvación que tiene que tomar para liberarse del pecado y de la muerte", ASVmarg.]; v. 24, V.M., «entonces se compadece de él, y dice: Líbrale de descender al hoyo; yo he hallado el rescate!» 26, «Y él restaurará al hombre su justicia»; y el pecador redimido exclama, 28, «ha librado a mi alma de pasar al sepulcro.» Cumplimiento (per. 13): Jesús, la segunda Persona de la Trinidad, el divino Mensajero o Ángel del Testamento (véase Mal 3:1b), dándose a Sí mismo como rescate por muchos, Mt 20:28 (tratado bajo Mt No. 2).

5. Job 19:25a, 27 (2 vv.): la afirmación de Job: «Yo sé que mi Vindicador [RVR77marg.; heb. *gö'ël*, un pariente próximo que vindica el derecho, como en Rut 3:9, 12, o Lv 25:48–49] vive, y al fin se levantará; … al cual veré por mi mismo.» Cumplimiento (per. 17): la justificación de los justos en el juicio final de Dios, como en Ap 20:12b, 15b (Ap, profecía No. 12); cf. Sal 1:6a.

6. Job *19:25b:* Job también predijo: «Y al fin se levantará sobre el polvo;» esto es, en la culminación de la historia, y para la resurrección de los rectos (véase No. 7, siguiente), habrá una venida de Dios al polvo en el que yace

enterrado el cuerpo de Job. Cumplimiento (per. 15): la segunda venida de Jesucristo, como en Sal, profecía No. 45.

7. Job 19:26 (1 v.): Job habla entonces de su cuerpo en su relación con Dios su Redentor (véase No. 5, y 6, anteriores), cuando Él esté en pie «sobre el polvo», v. 25. Su siguiente línea (v. 26a) podría leerse: «Y después de deshecha esta mi piel.…» Pero parece más satisfactorio traducirlo como un nombre, *örï*, «mi piel», sino como verbo, un infinitivo, *ürï*, «mi despertar». Entonces el versículo entero se lee así: «Y después de mi despertar [cf. 14:12 y Sal 17:15], aunque ello [el polvo] haya sido así destruido, sin embargo en mi carne veré yo a Dios,» ASVmarg. La prep. heb. *min*, «procedente de,» en el 26b, podría también significar «sin mi carne» (ASV), indicando inmortalidad espiritual más que la resurrección corporal; pero el concepto de la resurrección concuerda mejor con el previo «despertar» y con el pensamiento de Job acerca de la esperanza para su cuerpo que comenzó en 14:12–17. Cumplimiento (per. 15): la resurrección de los justos; véase Is No. 76, y también No. 2, más atrás.

8. Job 19:29 (1 v.): la advertencia de Job a sus implacables amigos: «El furor de la espada se encenderá contra las injusticias, para que sepáis que hay un juicio.» Cumplimiento (per. 17): el juicio final del Señor sobre los malvados, como en el Sal 1:5; Ap 20:12–15.

9. Job 23:10 (1 v., fig.): la afirmación de Job: «Me examinará, y saldré como el oro.» En su declaración original, Job parece haber querido decir que la investigación divina sencillamente vindicaría sus propias reivindicaciones de estar libre de culpa y de merecimiento de castigo, y también su rectitud (vv. 3, 7). Sin embargo, las palabras sugieren también una verdad más profunda, del afinamiento del hombre por medio de sus sufrimientos; cf. las revelaciones de Eliú en 33:17; 29–30; 34:31–32, e incluso las de Elifaz en 5:17. Cumplimiento (per. 1): no sólo que Job fue restaurado (cf. 42:10, 12, en el epílogo), y que se reconoció que había hablado lo recto, al menos más que los tres amigos (v. 7), sino que por sus mismas pruebas aprendió humildad (40:4; 42:6) y consiguió conocimiento de Dios (42:5).

10. Job 25:5 (1 v.): una velada alusión de Bildad a un ejemplo del ejercicio por parte de Dios de Su poder: «Él pone paz en sus alturas.» Job 4:18, 15:15 habían señalado el hecho del pecado angélico; y por ello Delitzsch interpreta 25:2 como «una restauración real del equilibrio que había quedado perturbado por causa de la propia voluntad, por medio de un acto de mediación y del ejercicio de la autoridad judicial de parte de Dios». El cumplimiento histórico (per. 13) queda clarificado por el NT: en la triunfante pasión de Cristo y Su subsiguiente ascensión a la gloria, Satanás fue echado del cielo, para no acusar más a los santos, como en los días de Job; véase Jn 12:31; Ap 12:8–10.

# SALMOS

Cuando Jesús dijo a Sus discípulos: «Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» (Lc 24:44), confirmó no sólo el carácter predictivo del Salterio —incluyendo sus declaraciones mesiánicas, que predecían de manera específica Su venida— sino también su importancia al representar, junto con la Ley y los Profetas, una de las tres principales divisiones del canon del AT. Porque, según la más antigua descripción de la Biblia hebrea organizada, la de Josefo en tiempos del NT, la tercera división del canon de Israel se componía sólo de cuatro libros, «que contienen himnos a Dios y preceptos para la conducta de la vida humana». En esta subdivisión poética de las Escrituras del AT, que llegaron a ser identificadas posteriormente como «los Escritos», el Salterio tiene así el primer lugar, seguido por Proverbios, Eclesiastés, y el Cantar de los Cantares. Salmos es con mucho el más extenso: su texto hebreo precisa de casi tantas páginas como Jeremías (que es el libro más largo de la Biblia); y su total de 2.526 versículos es el mayor de ningún volumen de la Escritura. Además, cuando se recuerda que el Cantar de los Cantares no contiene ningún material predictivo y que los versículos proféticos de los dos libros sapienciales de Proverbios y Eclesiastés no sobrepasan el 3 por ciento de la totalidad, y que ninguna de esta cantidad tan mínima es directamente mesiánica, no es para asombrarnos que nuestro Señor limitase Su designación para la tercera división del canon al Libro de los Salmos. Aquí, a modo de contraste, aparecen 59 predicciones separadas, y sus versículos, aunque ascienden a sólo un 10 por ciento del Salterio, totalizan con todo 242. De estos, además, 101 son directamente anticipaciones de Jesucristo, aparecen en 13 salmos mesiánicos diferentes (véase Tabla 4) y constituyen el mayor bloque predictivo singular tocante al Salvador que se pueda hallar en lugar alguno del AT.

El origen histórico de los Salmos, como se indica por medio de sus varios títulos y doxologías finales, está relacionado en gran medida con la persona del Rey David. El libro mismo asigna 73 de sus 150 salmos a David, y el NT autentica repetidas veces estas adscripciones. Cinco de los salmos de titulación anónima son también reconocidos por otras Escrituras como de composición davídica; y varios más proceden también de su pluma. El Salterio está organizado en cinco libros: Salmos 1–41, 73–89, 90–106 y

107–150. Además, el último salmo de cada colección ha sido compuesto con una doxología final que parece haber sido designada para el libro como un todo: 41:13; 72:18–20; 89:52; 106:48, y todo el Salmo 150 para el Libro V. Así, parece que los orígenes de estos cinco salmos finales proveen la clave para la recopilación de sus respectivos libros. El Salmo 41 fue escrito por David, y por cuanto los restantes salmos del Libro I le son también atribuidos, el mismo David debió recopilar esta primera colección. Además, compuso el Salmo 106 (cf. 1 Cr 16:34–36), de modo que el Libro IV debe también ser atribuido a la propia mano de David, antes de su muerte el 970 a.C. El Rey Salomón (m. 930), que fue el autor de la doxología del 72:18–20, parece haber sido el recopilador histórico del Libro II. En cambio, el Libro III fue acabado y recopilado por cantores coreítas anónimos poco después del 586 a.C. (cf. 89:39–40, 44). Finalmente, ciertos capítulos del Libro V fueron compuestos poco después del regreso de Israel del exilio el 537 (cf. 107:1–3; 126:1–2). Luego faltaba que un escriba inspirado por el Espíritu añadiese sus propias composiciones inspiradas, los salmos 146–150, como un gran aleluya para todo el salterio; cf. su pensamiento final, 150:6, como versículo clave para todo el volumen. Por cuanto esta última redacción tuvo lugar el 444 a.C. (147:13) en los tiempos de la proclamación por parte de Esdras de la ley escrita y la reforma del culto del templo (Neh 8–10), bien podría ser que el mismo Esdras llevase a cabo la final compilación del libro (cf. Esd 7:10).

De lo más significativo entre los poemas del Salterio, desde el punto de vista predictivo, son los trece salmos decididamente mesiánicos. Este número se determina sobre la base de declaraciones explícitas en el NT, o, en el caso del Salmo 72, por clara referencia del AT al gobernante del reinado mesiánico eterno (cf. vv. 6–8). No se ha permitido la inclusión de aquellos salmos que el NT puede citar sólo a causa de enseñanza, ilustración o mera fraseología generales, como el Salmo 44:22, «Pero por tu causa nos matan cada día» (citado en Ro 8:36), o que el AT pueda identificar sencillamente en términos de gobierno teocrático, como el Sal 96:13, «Yahweh que ya llega; ya viene a juzgar la tierra»; pero abarca sólo aquellas composiciones específicamente designadas para predecir la Persona y obra de Jesús. De estos trece salmos mesiánicos, la composición de ocho de ellos la adscribe la Escritura a David y la de otros cuatro por personas asociadas con él durante los tiempos de la monarquía unida (per. 6). Esto nos deja sólo el Salmo 132, cuya enseñanza mesiánica consiste en una breve reformulación de la anticipación dada en el Salmo 89 de la duración eterna de la dinastía davídica.

La cuestión principal acerca de estos salmos tiene que ver así con la relación que tiene David con el tema que tocan. Fairbairn declara: «La

descripción *tiene* que haber tomado su forma en base de la historia y posición de David, y debería ser leída como desde esta perspectiva.» Sin embargo, su enfoque parece no tener suficientemente en cuenta la paternidad básicamente divina de la Escritura. Como advierte Berkhof, «La Escritura contiene mucho que no encuentra su explicación en la historia, ni en los autores secundarios, sino sólo en Dios como *Auctor primarius*.» Además, la apelación que se hace con no poca frecuencia a una teoría de «doble sentido», uno para el AT y otro para el Nuevo, ha sido ya examinada en la discusión introductoria y se ha visto que es una hermenéutica precaria. Además, los escritores del NT, al citar los salmos mesiánicos, nunca dejan la impresión de la posibilidad de otro sentido que el del NT: en Hch 1:16, por ejemplo, se habla de «la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas»; comparar la convicción expresada en He 7:17 acerca de Cristo y la intención del Sal 110:4: «Pues que *de él* se da *este* testimonio: Tú eres sacerdote para siempre … » (V.M.). Finalmente, los intérpretes pasan por alto demasiadas veces el hecho de que los acontecimientos contemporáneos del AT fallan generalmente en corresponderse con las predicciones mesiánicas de los salmos. A. F. Kirkpatrick sumariza la situación:

> El rey dio oportunidad a los poetas inspirados para que tratasen de las promesas y esperanzas conectadas con el reino davídico. Pero los sucesivos príncipes del linaje de David fallaron en cumplir su alto destino. … El reino dejó de existir. Pero se sentía que la promesa divina no podía fracasar, y la esperanza se dirigió al futuro. Los hombres fueron llevados a ver que la promesa divina no había quedado frustrada, sino pospuesta, y a esperar a Aquel que había de venir y que «cumpliría» hasta el último detalle aquello que había sido dicho del rey de Israel.

Por lo tanto, la Tabla 4 hace una relación, en la última columna, de algunas de las indicaciones de un significado exclusivamente mesiánico que se derivan de los trece Salmos mismos, divididas en tres grupos, basadas en la persona de los pronombres empleados. Los que están en tercera persona son los menos susceptibles a una mala comprensión, por cuanto David pudo fácilmente poder tratar del Mesías como acerca de alguien que «estaba ahí» y que iba a surgir un día; p.e., en la introducción y conclusión al Salmo 2, «¿Por qué … los príncipes conspiran juntamente contra Yahweh y contra su ungido? … Besad al Hijo, para que no se enoje» (vv. 1–2, 12). Aquellos en los que se dirige la palabra al Mesías con el pronombre en segunda persona pueden involucrar bien declaraciones que el mismo David está citando —como en el Sal 110, «Yahweh dijo a mi Señor [el Mesías]: … Domina en medio de tus enemigos» (vv. 1–2)— o declaraciones que el

salmista puede estar dirigiendo directamente al Mesías, levantando sus ojos por un momento desde un horizonte terrenal a otro celestial —como en el Salmo 45. Las saetas de Salomón pueden haber sido agudas (v. 5), pero «Tu trono, oh Dios [el divino Mesías], es por los siglos de los siglos [palabras que evidentemente no son dirigidas al mismo Yahweh, porque el escritor añade]; por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con unción de alegría …» (vv. 6–7, V.M.).

El último grupo, los salmos en los que habla el mismo Cristo en primera persona, son los menos evidentes en cuanto a una intención exclusivamente mesiánica. Berkhof, sin embargo, ha ofrecido la siguiente explicación general:

## TABLA 4
## Los Salmos Mesiánicos

| *Salmo* | *Tema* | *Vv. mesiánicos* | *Prueba del NT* | *exclusivamente Mesiánico* |
|---|---|---|---|---|
| **A. Cristo mencionado en tercera persona** | | | | |
| 8 | Humillación y gloria | 3–8 | He 2:5–10; 1 Co 15:27 | v. 8, todas las cosas están bajo Sus pies, lo que no se puede aplicar a la humanidad como un todo. |
| 72 | Gobierno | 6–17 | | v. 5 es una transición al futuro; 7, Su reino es para siempre; 8, y es universal; y 9–11, todos le adoran. |
| 89 | De David | 3–4, 26, 28–29, 34–37 | Hechos 2:30 | vv. 4, 29, 36–37, esta simiente de David es eterna. |
| 109 | Judas maldito | 6–19 | Hch 1:16–20 | En el v. 6 se va de los adversarios (pl.) al que es preeminentemente traidor. Se vuelve a pl. en el v. 20. |
| 132 | De David | 12b | Hch 2:30 | v. 12, la simiente es eterna |
| **B. Cristo interpelado en segunda persona** | | | | |
| 45 | Trono eterno | 6–7 | He 1:8–9 | v. 6, Él es Deidad; sin embargo, v. 7, no es el Padre. |
| 102 | Eternidad | 25–27 | He 1:10–12 | 1–22 se dirige a Yahweh; v. 24, a El, un cambio de persona. V. 28, Cristo es la esperanza del hombre para permanencia. |
| 110 un | Ascensión y sacerdocio | Todos 7 | Mt 22:43–45; Hch 2:33–35; He 1:13; 5:6–10; 6:20, 7:24 | v. 1, Él es Señor de David; v. 4, sacerdote eterno. |
| **C. Cristo habla en primera persona** | | | | |
| 2 | Besando al unigénito Hijo | Todos 12 | Hch 4:25–28; 13:33; He 1:5; 5:5 | v. 7, quien habla es el Hijo de Dios; vv. 2, 12, un ungido distinto de |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | | | | David; v. 8, poseyendo más. |
| 16 | Incorrupción | 10 | Hch 2:24–31; 13:35–37 | Que no vio corrupción no se puede aplicar a David. |
| 22 | Pasión y hermandad | Todos 31 | Mt 27:35–46; Jn 19:23–25; He 2:12 | v. 16, Sus manos y pies horadados, y v. 18, suertes sobre Su vestidura: no fue así con David. |
| 40 | Encarnación | 6–8 | He 10:5–10 | Las alabanzas en los vv. 1–5 y 9ss son interrumpidas por una sección descriptiva. David no siempre se «deleitó en hacer la voluntad de Dios», v. 12; pero sí Cristo, v. 8. |
| 69 | Judas maldito | 25 | Hch 1:16–20 | La específica «morada asolada» se encuentra entre generalizaciones en los vv. 24 y 26, limitada a Judas. |

> El poeta lírico … asciende a cumbres más y más elevadas, hasta que reposa en Dios, en quien se origina la vida de la humanidad y quien controla su gozo y su dolor. … Su cántico, por así decirlo, nace de Dios. … [Estos poetas] sienten que están unidos a Él, que es la gloriosa Cabeza de la iglesia, que sufre por y con ella, y que es el autor de su gozo. Esto explica el hecho de que Cristo sea a veces oído en los salmos, ahora cantando un cántico dolido, y de nuevo levantando Su voz en un salmo de victoria.

En la parte central del Salmo 2, por ejemplo, Cristo habla a través de Su regio antecesor: «Yo publicaré el decreto; Yahweh me ha dicho: Mi hijo eres tú» (v. 7); y en el Salmo 16 afirma a Yahweh: «No dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.» Incluso Fairbairn concede: «El sentido claro de las palabras parece llevarnos directamente a Cristo, mientras que es necesario forzarlas antes de poderlas aplicar directamente a David.» Con todo, uno podría aún preguntar cuánto pueden haber comprendido del significado divino tanto el escritor como los lectores en tiempos de David, y Barrows contesta:

> Es cosa difícil determinar hasta dónde el salmista comprendió sus palabras. … Pedro nos dice que David, «siendo profeta, y sabiendo que Dios … haría surgir al Cristo …, viéndolo de antemano, habló de la resurrección de Cristo», de lo que inferimos que al escribir este salmo [el 16], David estaba consciente de su más alta aplicación a Cristo. … Tenía una percepción más profunda del sentido profético de sus palabras que lo que muchos modernos expositores están dispuestos a admitir. Pero, sea como fuere, el Espíritu de inspiración tenía a la vista el cumplimiento de estos salmos en Cristo; y Su intención, claramente revelada para nosotros en el NT, es nuestra regla de interpretación.

1. Sal 1:5–6; 9:7–8, 19–20 (6 vv.): «No se erguirán los malos en el juicio, … la senda de los malos conduce a la perdición» (1:5–6); «Él juzgará al mundo con justicia» (9:8). En este último pasaje el aspecto impf. del verbo podría traducirse —aunque es menos probable— con un tiempo presente. Pero Delitzsch apela al contexto y lo interpreta así: «Este mismo Dios, que acaba de dar prueba de que vive y reina [cf. 9:3–6, 15–16], juzgará *él* a las naciones en el futuro de manera más inclusiva aún. … Lo que se comunica es el juicio final, del que todos los juicios anteriores son la prenda. En salmos posteriores se repite este pronunciamiento davídico acerca del futuro.» Cumplimiento (per. 17): la condenación de los malvados en el juicio final; cf. Ap 20:12–15.

2. Sal 2:1–3 (3 vv.): este pasaje se cita en el NT, con explicación, como sigue: «¿A qué fin se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Acudieron los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se aliaron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,» Hch 4:25–27. Cumplimiento (per. 13): el juicio de Cristo, Lc 23:1–25.

3. Sal *2:2b*, 45:6–7 (2 vv.): referencia a Jesús (véase No. 2, anterior) como «ungido» de Yahweh, 2:2. Este título había sido revelado primeramente por medio de Ana, en relación con el futuro gobierno de nuestro Señor; véase 1 S 2:10b. Pero aquí aparece en su aplicación inicial al período de Su primera venida; cf. la posterior cita de Sal 2 en Hch 4:27, como predictiva de «Jesús, a quien ungiste». Y así, vv. 6–7 del Sal 45, que se citan en He 1:8–9 como palabras dirigidas a Cristo, se dirigen proféticamente a Él: «Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; … por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros.» La designación «compañeros» del Mesías puede referirse a los «muchos hijos» a los que Él lleva a la gloria, Sus «hermanos» de He 2:10–11. La deidad del Mesías (45:6) y también Su existencia como el Hijo

de Dios peculiarmente engendrado (2:7, 12; cf. Hch 13:33; He 1:5; 5:5), son cuestiones de la mayor importancia teológica, pero son verdades eternas, y por ello coetáneas para David más que predictivas, al escribir estos salmos. Dentro del Salmo 45, el material anterior al v. 6 trata del casamiento de un rey, se supone que Salomón; pero los vv. 6–7 pasan luego en lenguaje del hombre a Dios —la traducción de la RSV de la línea inicial, que eliminaría esta distinción dando la lectura «Tu trono *divino* permanece …,» es francamente ilegítima. Reteniendo el texto hebreo, uno tiene que concluir con Clinton Lockhart: «Es evidente que estas expresiones no pueden aplicarse razonablemente a ninguno de los reyes davídicos,» sino sólo a Cristo, el Hijo de Dios. Cumplimiento (per. 13): la unción de Jesús —el mismo término *Mesías* (AT) y *Cristo* (NT) son sólo la forma hebrea y griega, respectivamente, de *ungido* —específicamente, por el Espíritu Santo de Dios en Su bautismo, Hch 10:38.

4. Sal 2:4–5, 8–9, 12; 110:5–7 (8 vv., fig.): palabras dirigidas al Mesías, bien por Yahweh, «te daré por herencia las naciones», 2:8, y «Los quebrantarás con cetro de hierro», v. 9, o por David, «El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; … Del arroyo beberá en su camino, por lo cual levantará la cabeza,» 110:5–7, una figura para el mantenimiento de Su fuerza, como en el caso de Sansón en Jue 15:18–19. Delitzsch explica: «Él se detendrá sólo un momento para tomar algo de refrigerio, a fin de luego luchar con renovadas fuerzas; proseguirá incesantemente Su obra de victoria.» Cumplimiento (per. 15): la victoria de Cristo en Armagedón, como en Nm No. 36.

5. Sal 2:6; 22:28; *67:4b*; 72:9–11; 82:8; 89:21–25, 27; *96:13c* (1 Cr *16:33c*); *98:9c*; 110:*1c*–2 (13 vv.): la promesa de Yahweh, en profético perf., «Yo mismo he ungido a mi rey sobre Sión, mi santo monte» (2:6). «Porque de Yahweh es el reino, y él regirá las naciones» (22:28). Los enemigos del Mesías lamerán el polvo, 72:9; Yahweh pondrá «a tus enemigos por estrado de tus pies», 110:1 (cf. 1 Co 15:25). Todas las naciones han de traerle tributo, Sal 72:10, y le servirán, v. 11. En el Sal 89, los vv. 19–20 son pasados, refiriéndose a David, pero «son seguidos por futuras promisiones desde el v. 22 en adelante,» que serán cumplidas en el Mesías davídico. Del v. 25, «Pondré también su mano sobre el mar, y sobre los ríos su diestra» (V.M.), Delitzsch dice: «Lo que se promete es un dominio universal, no meramente el dominio dentro del ámbito de 2 Cr 9:26 [el reino de David y Salomón], en cuyo caso hubiera debido ser singular, el Éufrates.» Igualmente con las palabras en el v. 27b, «Yo también le nombraré … el más excelso de los reyes de la tierra» repite la promesa dirigida a la nación de Israel en Dt 26:19; 28:1, pero aquí se hace de manera específica en el

Mesías, «en quien se alcanza la gloria nacional de Israel». En la misma corriente de pensamiento, 96:13 y 98:8 hablan de Dios que viene «a juzgar la tierra. Juzgará el mundo con justicia, y a los pueblos con equidad»; véase bajo 67:4a (No. 31 más adelante), sobre el carácter de Su reinado. Cumplimiento (per. 16): el reino mesiánico de Cristo, siguiendo a Armagedón, como en Gn No. 68; cf. 1 S No. 4 (2:10b).

6. Sal 4:5; *27:6b*; 50:9, 13; 51:17; 54:6; 69:31; 96:8 (1 Cr 16:29); 118:27a; 119:108 (9 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv. No. 2.

7. Sal 5:7; 9:11; 15:1; 20:2; 23:6; 24:3; 26:8; 27:4–6a; 30:título (v. 1, Heb); 36:8; 42:4; 43:3; 46:4; 48:9; 52:8; 55:14; 61:4; 62:2; 65:4; *66:13a*; 68:16, 24, 29: 69:9; 73:17; 74:3, 7; 76:2; 78:60, 69; 79:1; 84:1–2, 4, 10; 92:13; 93:5; 100:4; 116:19; 118:26; 122:1, 9; 132:5, 7–*8a*, 13–14; 134:1–2; 135:2, 21; 138:2 (52 vv., típ.): el tabernáculo o templo; cf. el pensamiento de 9:11, Dios «mora en Sión». Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55. Otras referencias en los Salmos al «santo templo» de Yahweh parecen significar Su morada en el cielo, p.e., 11:4; 18:6; 29:9; 150:1, en lugar de un santuario terrenal (típico).

8. Sal 8:3–8; 110:1b (7 vv.): «¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, …? Todo lo pusiste debajo de sus pies» (8:4–6). Estos vv. son citados en He 2:6–9, de la glorificación de Cristo: «Vemos a aquel … a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de muerte.» Es decir, el Salmo 8 pone en palabras lo que había sido una actuación típica en Gn 1:26–28. Pero Adán, y la raza humana en general, ya no cumplen esta posición de dominio; y desde la caída, no «todas las cosas» le están sujetas. En contraste, Cristo es la única persona que realmente logra lo que había sido designado para el hombre: Él es «el postrer Adán», 1 Co 15:45; y Dios ha puesto todas las cosas sujetas a Él, exaltándolo a Su diestra, Sal 110:1. Cumplimiento (per. 13): la ascensión de Cristo a la gloria; porque el Sal 110 es citado en este sentido en Hch 2:34, cf. He 1:13.

9. Sal 16: título, 56–60: títulos (en heb., v. 1 en cada caso) (6 vv.): «Mictam de David.» El nombre *mikhtäm* parece tener el sentido de «expiatorio»; cf. alusiones como las siguientes en los salmos referidos: «Me mostrarás la senda de la vida», 16:11; o «Ten misericordia de mí, oh Dios,» 56:1; 57:1. Cumplimiento (per. 13): como en Job No. 4. La verdadera expiación es lograda sólo por Jesús, Jn 14:6.

10. Sal 16:9; 17:15; 22:29b (3 vv.): la afirmación de David: «También mi carne morará segura» (16:9, BAS). Delitzsch explica: «Él espera también para su cuerpo lo que espera para su vida del espíritu. Contempla a la muerte con calma y triunfo, cara a cara. Es imposible que un hombre que llama a Dios el Dios suyo … caer en manos de la muerte.» Delitzsch, desde luego, limita a continuación esta esperanza al simple hecho de no morir.

Pero David sí murió, al menos a su tiempo; y por ello, J. A. Alexander insiste: «Esto es aplicable tanto a la preservación de la muerte como a la preservación en la muerte, y puede por ello comprenderse sin violencia de David … cuyo cuerpo ha de resucitar.» De manera similar en 17:15, el rey declara: «Al despertar, me saciaré de tu semblante.» Su esperanza ha de ser contemplada en contraste con la parte de los malvados, «cuya porción la tienen en esta vida» (v. 14, precedente); y su terminología de «despertar» sugiere que va más allá de la verdad de la inmortalidad espiritual a la del despertar corporal de la resurrección, como en Job 19:26; Dn 12:2. Como comenta A. B. Davidson, «El pasaje parece ir más allá que incluso el Sal 49, y parece referirse al despertar de la muerte, cuando Dios ha introducido Su perfecto reino, en el que los santos difuntos volverán a vivir para ser partícipes del mismo.» Una vez más, en 22:29b, en la fiesta de bodas mesiánica (véase v. 29a, No. 22, más adelante), aparecerán no sólo aquellos que han sobrevivido en la tierra, sino también que: «Delante de él se arrodillarán todos los que van bajando al polvo, y el que no pudo guardar la vida de su alma». Cumplimiento (per. 15): la resurrección de los justos, como se indica previamente en Job No. 7 (19:26).

11. Sal 16:10, *110:4b* (1 v.): David, hablando de parte del Mesías, afirma: «No dejarás mi alma en el Seol [aquí = *el sepulcro*, como en Job 17:13–14], ni permitirás que tu santo vea corrupción,» 16:10. Luego, en 110:4 David se dirige al Mesías: «Tú eres sacerdote *para siempre* según el orden de Melquisedec.» Porque He 7:3 se refiere a Melquisedec como siendo «sin fin de vida»; cf. v. 8, «de quien se da testimonio de que vive». Pero en tanto que el Melquisedec histórico del relato bíblico (Gn 14) es *sin fin* sólo en el sentido de que no tenía un tiempo determinado de retiro de su tiempo de sacerdocio, como sucedía con los levitas, y de que no hay una declaración registrada de muerte (aunque indudablemente murió), sin embargo, esta «vida indestructible» (He 7:16) no solamente demuestra que hay una mejor ley (NT) que la levítica, sino que también señala a un cumplimiento (per. 13) en la resurrección de Cristo. Hch 2:25–31 y 13:35–37 ponen en claro, además, que la profecía del Sal 16 no puede referirse a David, cuyo cuerpo sí vio corrupción. Pero el cumplimiento en Cristo sigue siendo la base para la propia esperanza de David en los vv. 9, 11. Como lo explica Davidson, «El Mesías pasa por aquello que el santo anticipa para sí mismo, y hace que sea efectuado así en el santo ordinario».

12. Sal 20:3a; *40:6b*; 141:2 (2 vv., típ.): el término heb. es, en cada caso, *minhä*, «oblación vegetal»; cf. ASVmargs. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

13. Sal *20:3b*; *40:6d*; 50:8b; 51:*16b*, 19a; 66:13–15 (5 vv., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

El Salmo 22 es el Salmo singular del Salterio en el que el Mesías pronuncia toda la composición. Declara Sampey: «Cada frase puede ser aplicada a Jesús sin forzar su significado. Si David tomó su arpa para cantar de sus propios dolores, el Espíritu de Dios le condujo a describir los de uno mayor que él.»

14. Sal 22:1–2 (2 vv.) dice así: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?», anticipando la expresión de estas palabras por parte de Jesús en Su crucifixión, Mt 27:46. Cumplimiento (per. 13): el necesario desamparo de Cristo por parte del Padre durante Su padecimiento en la cruz de la pena por los pecados de los hombres; cf. 2 Co 5:21.

15. Sal 22:6–8 (3 vv.): tocante al Calvario, Mt 27:39 cita el Sal 22:7 como descriptivo de los que pasaban cerca, lanzando insultos a Jesús y «meneando sus cabezas»; y Mt 27:43 registra la cita ridiculizadora del Sal 22:8 por parte de los principales sacerdotes: «Se encomendó a Yahweh; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía.» Cumplimiento (per. 13): las burlas a Cristo, como se acaba de citar.

16. Sal 22:10 (1 v.): «Sobre ti fui echado desde el seno; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios». Delitzsch observa: «A través del AT nunca se hace mención de un padre humano para el Mesías, pero siempre sólo de Su madre.» Cumplimiento (per. 13): la santa juventud de Cristo; cf. Lc 2:40, «la gracia de Dios estaba sobre él», o Su propia conciencia de Su filiación, v. 49: «¿No sabíais que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?»

17. Sal 22:11–18 (8 vv., fig.): adicionales descripciones hechas por el Mesías, v. 15, «Mi lengua se pegó a mi paladar», como figura de su sed, Jn 19:28; v. 16, «me ha cercado una banda de malhechores; horadaron mis manos y mis pies,» cumplida en Jn 19:18; v. 18: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes», citado en Jn 19:24. Cumplimiento (per. 13): los padecimientos de Cristo en la cruz. Farley asiente: «Es tarea más difícil negar que aceptar una relación directa entre la predicción y el cumplimiento en el caso de pasajes como el Sal 22. …»

18. Sal 22:19–21 (3 vv., fig.): «Y *ya* me has oído, *clamando* desde los cuernos de los uros.» Cumplimiento (per. 13): Dios el Padre recibió Su espíritu, Lc 23:46 (cf. nota 53 sobre el Sal 22:1, No. 14, más atrás).

19. Sal 22:22–25 (4 vv.): el v. 22 es citado en He 2:11–12, acerca de la relación de Cristo con Su pueblo santificado, «No se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación [en gr. *ekklësïä*, «iglesia»] te cantaré himnos». El Sal 22:25 añade: «Mis votos pagaré delante de los que le temen.» De manera que después de Su resurrección Cristo cumplió esta promesa del Sal 22 y honró al Padre delante de la iglesia (per. 14). Dijo, por ejemplo: «He aquí que yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre» (Lc

24:49); o, «Como me envió el Padre, así también yo os envío … Recibid el Espíritu Santo» (Jn 20:21–22; cf. Hch 1:4–5). Juan 20:30 y Hch 1:3 hablan de otras señales y palabras también en este tiempo, «acerca del reino de Dios» (Hch 1:3).

20. Sal 22:26 (1 v.): como resultado de Su pasión, Cristo profetizó: «De mi sacrificio comerán los humildes, y se hartarán;» y «alabarán a Yahweh los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre» (V.M.) Cumplimiento (per. 14): la cena de comunión en la iglesia cristiana; porque el v. 26a se refiere a los *anäwïm*, «los que son pobres externa y espiritualmente». Luego Delitzsch prosigue diciendo:

> El v. 26c es como si fuese la bendición del anfitrión sobre sus invitados: «Que esta comida os imparta un refrigerio permanente. …» Se relaciona con un goce espiritual de resultados espirituales y permanentes. ¡Cuán natural, entonces, es el pensamiento de la eucaristía sacramental, en la que, habiendo llegado al trono por medio del padecimiento de muerte, [Cristo] nos hace partícipes de los frutos de Su padecimiento!

21. Sal 22:27; 66:4; 67:7; 72:15; 86:9; 102:15, 21–22; 138:4–5 (10 vv.): como un resultado eventual, «Se acordarán [del Calvario, Nos. 14–18 más atrás], y se volverán a Yahweh todos los confines de la tierra … y … adorarán delante de ti», 22:27 (66:4; 86:9); «Salmodiarán a tu nombre», 66;4 (138:5); «Todas las naciones temerán el nombre de Yahweh», 102:15 (67:7), «para pregonar en Sión el nombre de Yahweh, y su alabanza en Jerusalén, cuando los pueblos se congreguen a una … para dar culto a Yahweh», 102:21–22. Acerca del Mesías del Señor, «se orará por él continuamente; todo el día se le bendecirá», 72:15. Cumplimiento (per. 16): la búsqueda universal de Dios, en Su reino futuro, como en Gn 47 (22:18b).

22. Sal *22:29a*: «Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra.» El contexto precedente es el del milenio, «Todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Yahweh es el reino,» vv. 27–28 (véase No. 5 y 21, más atrás). La siguiente frase habla de una categoría separada de *los poderosos*, esto es, «el que no pudo guardar la vida de su alma», v. 29b, V.M., significando los muertos (véase No. 10, más atrás); de modo que *los poderosos, o los opulentos* (V.M.), deben ser los aún vivos. Sin embargo, los dos encuentran en cumplimiento de este pasaje en el per. 15, al regreso de Cristo, en la cena de las bodas del Cordero (Ap 19:9), «la misma gran fiesta profetizada por Isaías, cap. 25:6.» Así, no debería ser relacionado con el per. 14, como si fuese una descripción adicional de la comida de comunión predicha en el v. 26 (No. 20, más atrás).

23. Sal 22:30–31; 102:18 (3 vv.): como resultado final de la pasión de Cristo, «Una posteridad le servirá; esto será contado de Yahweh a la

siguiente generación,» 22:30. «[A su vez, éstos] vendrán, y anunciarán su justicia; a un pueblo no nacido aún [así que "se mencionan de manera concreta tres generaciones"] anunciarán que él hizo esto,» 22:31, significando la acción del Calvario, vv. 1–21. De manera similar, 102:18 declara, acerca de la redención de Sión por Dios: «Se escribirá para la generación venidera; y el pueblo que está por nacer alabará a Yah(weh).» Cumplimiento (per. 14): el testimonio misionero de generación en generación en la iglesia cristiana. Esta profecía, desde luego, podría referirse a la actividad misionera durante el milenio. Pero lo más probable es que la mención inmediatamente precedente de los santos muertos que aparecen en la fiesta mesiánica del 22:29b sugiera una explicación divina acerca de cómo llegaron a ser creyentes y por ello al principio miembros de Su iglesia.

24. Sal 25:10, 14; 44:17; 50:5, 16; 74:20; 78:10, 37; 103:18; 106:45; 111:5, 9; 132:12a (13 vv., típ): el testamento sinaítico. 50:5 afirma: «Mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio», lit., «han cortado [concertado] mi testamento», implicando con ello el *b'rïth* ya establecido con Dios, por medio de Moisés. Su procedimiento, por medio de *sacrificio*, enfatiza la necesidad de muerte, y de ahí el elemento típico del *b'rïth*, prefigurando el cumplimiento (per. 13) por medio de la muerte sacrificial de Cristo, como en Éx No. 45 (19:5).

25. Sal 26:6; 43:4; *51:19b*; 84:3; *118:27b* (r vv., típ.): el altar del sacrificio del santuario. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

26. Sal *40:6a*; 50:*8a*, 14, 23; 51:16a; 56:12; 107:22; 116:17 (6 vv., típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

27. Sal 40:6c, 7–8 (3 vv.): el cuerpo de este salmo consiste en una confesión de David, p.e., v. 12: «Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista» (cf. vv. 2, 17). Pero en medio aparecen afirmaciones inequívocas de santidad: «Has horadado mis orejas [en obediencia; véase Is 50:5]. … En el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,» vv. 6–8. Davidson sugiere: «Algunas cosas se dicen realmente, y otras idealmente»; y cuando estos tres versículos son repetidos en He 10:5–7, son identificados como palabras de Cristo. De modo que los vv. 6–8 deben ser como una inserción en lo que son por otra parte testimonios de David. Con respecto a lo que había sido escrito en el rollo del libro acerca del Mesías, el Sal 2:7–8 se había referido al pacto eterno de redención entre Yahweh y Su Hijo, por el cual Cristo recibiría a las naciones como una heredad; pero el Sal 40, tal como se desarrolla en He 10:5–10, asigna la obediencia pactada al tiempo de Su encarnación: «Entrando en el mundo, dice: …» Cumplimiento (per. 13): la sumisión del Cristo encarnado a los deseos de Su Padre; porque Jesús se deleitaba en hacer la voluntad del Padre, Jn 4;34; 6:38; 17:4, como con David demasiadas veces no era así.

28. Sal *40:6e* (típ.): ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv 4:1.

29. Sal 47:9 (1 v.): la soberanía divina (cf. v. 8, precedente) se ilustra aquí de manera profética: «Los príncipes de los pueblos se reunieron como pueblo del Dios de Abraham». Cumplimiento (per. 16): una amplia redención e incorporación de extraños a Israel durante el reino milenial —«En el espejo del presente acontecimiento, el poeta lee el gran hecho de la conversión de los pueblos a Jahveh que cierra la historia del mundo»; cf. 87:4–6, No. 37, más adelante, también sobre una esperanza similar durante la presente edad de la iglesia.

30. Sal 48:8 (1 v.): acerca de «la ciudad de nuestro Dios; Dios la afianza para siempre». Cumplimiento (per. 18): la Nueva Jerusalén, que será eterna, Ap 21:25.

31. Sal 67:4a; 96:13d; 98:9d (3 vv.): «Juzgarás los pueblos con equidad» (67:4, V.M.). Cumplimiento (per. 16): como en 2 S No. 18 (23:3), la justicia del futuro gobierno del Mesías.

32. Sal 69:25 (1 v.): en medio de una imprecación de David contra los que han estado persiguiendo cruelmente al rey (vv. 22–28), viene esta predicción más particular: «Su morada quede desierta; en sus tiendas no habite nadie,» v. 25. El salmista-monarca puede no haber estado consciente él mismo del verdadero significado de este versículo; pero el NT lo identifica como una profecía dada por Dios, «que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que … adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. … de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre», Hch 1:16–19. Cumplimiento (per. 13): la «desolación» anteriormente citada de Judas y de la propiedad que él llevó a adquirir (cf. Mt 27:3–7).

33. Sal 72:5 (1 v.): «Te temerán … de generación en generación». Cumplimiento (per. 18): reverencia eterna delante de Dios, Ap 22:5.

34. Sal 72:6–7, 16, *17b* (3 vv., fig.): el v. 5 dice: «Te temerán [oh Yahweh] mientras duren el sol y la luna» (véase el No. 33 anterior), y de esta manera se hace un giro desde la descripción del reinado de Salomón, que aparece en los vv. 1–4, a una visión anticipada de la eternidad. Así, el v. 6 prevé el rey mesiánico del futuro, y afirma: «Descenderá como la lluvia sobre el césped cortado; como los aguaceros que riegan abundantemente la tierra. En sus días florecerán los justos, y habrá abundancia de paz» (V.M.). Cumplimiento (per. 16): prosperidad, y abundancia, v. 16, en el reino milenial, como en Éx No. 49.

35. Sal 72:8 (1 v.): «Dominará de mar a mar, y desde el río [Éufrates] hasta los confines de la tierra.» Los territorios del Mesías han de llegar a

donde no llegaron los de Salomón, 1 R 4:21. Cumplimiento (per. 16): la extensión del reinado del Mesías, Ap 20:3, cuando las naciones no serán más engañadas por Satanás, sino que recibirán el gobierno de Cristo.

36. Sal 72:12–14 (3 vv.): «Él librará al menesteroso que clame.» Cumplimiento (per. 16): el cuidado del Mesías por los pobres.

37. Sal 72:17a; 102:*26b*, 27 (2 vv.): dicho *acerca* del Mesías, «Será su nombre para siempre» (72:17); dicho *a* Él: «Tú permanecerás … tú eres el mismo, y tus años no se acabarán» (106:26–27); cf. 89:4 etc. (No. 40, más adelante), aunque estos últimos pasajes enfatizan la eternidad de Cristo y de Su gobierno, desde Su encarnación (per. 13) en adelante. Pero los versículos de los Salmos 72 y 102 caen en un contexto de eternidad; p.e., 102:26a preve que el cielo y la tierra perecerán (No. 47, más adelante; cf. Ap 20:11). 26b pasa luego a referirse al Mesías, como se demuestra por su cita en He 1:10–12. Incluso en el salmo mismo, se ha de observar que la identificación de Aquel a quien se dirige la palabra cambia de Yahweh (6 veces en los vv. 15–22) a *Ël*, «Dios» (en el v. 4), el creador —lo que Cristo era, Jn 1:3— aunque se reconoce que el mismo salmista puede no haber estado consciente de la intención del Espíritu Santo en este punto. Cumplimiento (per. 18): la eternidad del Mesías, Ap 22:3–5.

38. Sal 87:4–6 (3 vv.): después de hacer una lista de varias naciones (Egipto, Babilonia, etc.), los cantores coreítas profetizan: «Y de Sión se dirá: Éste y aquél, todos han nacido en ella … Yahweh contará al inscribir a los pueblos: éste nació allí»; cf. Is 4:3 y su referencia a aquellos que «en Jerusalén estén registrados entre los vivientes». Delitzsch explica: «Las naciones alcanzarán un derecho de ciudadanía en Sión (Ef 2:12) como su segunda ciudad madre … experimentarán un cambio espiritual que, considerado desde el punto de vista del NT, es el nuevo nacimiento del agua y del Espíritu.» Cumplimiento (per. 14): los convertidos gentiles, considerados ahora como ciudadanos de Israel, como en Gn No. 19.

39. Sal 89:2, 28, 33–34, 39 (5 vv., típ.): el testamento davídico. Cumplimiento (per. 13): como en 2 S No. 19.

40. Sal 89:4, 29, 35–37; *132:12b* (5 vv.): la promesa de Dios acerca de David: «Estableceré su descendencia para siempre» (89:29). Esto forma una parte del contenido del testamento davídico; cf. 89:3, 28, 34 (No. 39, precedente). En Sal 89:35, 49; 132:11 se añade que Dios lo había «jurado», extremo éste que se enfatiza en Hch 2:30, al señalar el cumplimiento (per. 13) en Cristo, el eterno hijo de David. La enseñanza había sido primeramente revelada en 2 S 7:13b (No. 11), que estos pasajes citan; cf. 89:19. Cf. también Sal 72:17a (No. 37, más atrás), que expone esta misma condición eterna, aunque con particular referencia al futuro.

41. Sal 89:26 (1 v.): «Él [el futuro David, el Mesías; cf. las notas sobre vv. 21–25, No. 5 más atrás] me invocará: Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación.» El v. 27 (véase bajo No. 5) añade luego: «Yo también le nombraré mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.» Cumplimiento (per. 13): Que Jesús era el Hijo de Dios, como en 2 S 7:14a (No. 12), lo que cita este salmo (89:19). Cristo, naturalmente, había sido el Hijo engendrado de Dios desde toda la eternidad —Sal 2:7, por tanto, no es relacionado como una predicción— pero aquí Él es «nombrado» primogénito, como dice Delitzsch, «con respecto a los reyes, esto es, por encima de los reyes, de la tierra». Comparar Fil 2:9, acerca de cómo «Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre», y especialmente Ap 11:15.

42. Sal 89:30–32 (3 vv.): elaboración de 2 S 7:14, acerca de una disciplina predicha para Salomón. Cumplimiento (per. 6): como en 2 S 7:14b (No. 13), que se cita aquí (Sal 89:19).

43. Sal 95:11 (1 v.): una alusión retrospectiva de Dios habiendo jurado en Su ira que la generación de Israel en el desierto «no entrarían en mi reposo». David (He 4:7) cita aquí las palabras de Dt 12:9 acerca de la negación a ellos de reposo en la tierra de Canaán, lo que a su vez confirma la predicción anterior de Moisés de que aquella generación (per. 3) no lo alcanzaría, Dt 1:35 (No. 2), Nm 14:22 (No. 19, *q.v.*).

44. Sal 96:12–*13a* (1 Cr 16:33a), 98:7–*9a* (3 vv., fig.): «Entonces todos los árboles del bosque cantarán con gozo» (BAS). Cumplimiento (per. 15): alegría cósmica al regresar Cristo (96:13b, No. 45, siguiente); cf. Ro 8:20–21, acerca de la esperanza de la creación para ser liberada de la maldición (Gn 3:17–19), y Ap 19:7, acerca de la expectativa de la humanidad, «Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero».

45. Sal *96:13b* (1 Cr *16:33b*), *98:9b*: la creación se regocijará delante de Yahweh (No. 44, precedente), «que ya llega». Cuando se contempla bajo el principio interpretativo de que las funciones predichas de Yahweh pueden ser llevadas a cabo y encarnadas en Jesús, estos versículos vienen a ser, junto con Job 19:25b, el primer vislumbre que da la Escritura de la gloriosa segunda venida de Cristo, el Mesías (cumplimiento en per. 15); cf. Ap 14:14; 19:11, etc.

46. Sal 102:13, 16 (2 vv.): «Te levantarás y tendrás misericordia de Sión …» (v. 13). «Por cuanto Yahweh habrá edificado a Sión, y en su gloria será manifestado» (v. 16). Esta esperanza se basa en las oraciones del *arär*, «desnudo, desvalido», v. 17, quizá refiriéndose a David cuando se vio forzado a huir de Jerusalén a causa de Absalón (2 S 15:14), pero el rey y sus hombres seguían llenos de preocupación por su desolada capital (v. 25;

cf. Sal 102:14). El anónimo salmista dice: «Es tiempo de tener misericordia de ella [de Sión]» (102:13a), pero el verbo de la siguiente cláusula —«Porque el plazo ha llegado» (v. 13b)— puede ser un participio y no un perfecto, y entonces se leería: «porque el plazo está llegando». Porque la «manifestación en gloria» de Dios (cf. No. 45 precedente) estaba todavía distante; cf. el énfasis en la eternidad en el v. 12: «Tú, Yahweh, permanecerás para siempre.» Cumplimiento (per. 15): la segunda venida de Cristo, para establecer Jerusalén; cf. Zac 12:8 (bajo Zac No. 58).

47. Sal 102:26a (1 v., fig.): un contraste entre el Dios eterno (véase No. 37, más atrás) y la tierra y el cielo que Él ha hecho: «Ellos perecerán, … Como un vestido los mudarás, y serán mudados.» Cumplimiento (per. 17): la remoción de la tierra, o al menos su transformación en nueva tierra, Ap 20:11 y 21:1 (cf. He 12:27), como en Gn 8:22 y Job 14:12b.

48. Sal 105:8–10 (1 Cr 16:15–17) (3 vv., típ.): el testamento Abrahámico. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 30.

49. Sal 105:11 (1 Cr 16:18) (1 v.): la profecía, retrospectiva, de la donación de Canaán a Israel. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 24.

50. Sal 106:31 (1 v., típ.): el testamento levítico. Cumplimiento (per. 13): como en Nm No. 43 (25:12).

51. Sal 109:6–*8a*, 9–19 (13 vv.): una imprecación de David. Los vv. 1–5, así como desde el 20 en adelante, hablan de los enemigos de David en plural; pero en los vv. 6–19 hay un giro divinamente dirigido al singular, señalando a un epítome del mal, que recibe imprecaciones de las que no sería digno ningún ofensor contra el mero hombre: p.e., «Cuando fuere juzgado, salga culpable; y su oración le sea tenida por pecado» (v. 7); «No tenga quien le haga misericordia» (v. 12); «Sean sus días pocos» (v. 8a); «Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen» (v. 10); y «Su posteridad sea exterminada» (v. 13); «Por cuanto … persiguió … al quebrantado de corazón, para darle muerte» (v. 16). El NT, al citar el Sal 109, deja claro que, hubiese lo que hubiese en la mente de David como autor secundario (humano) de esta Escritura, «el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas», Hch 1:16. Cumplimiento (per. 13): la condenación de Judas Iscariote, el «hijo de perdición» (Jn 17:12); cf. la desolación de su propiedad, como se predice en el Sal 69:25 (No. 32, más atrás).

52. Sal 109:8b (1 v.): la línea acerca de Judas que se cita de manera particular en el NT, «que ocupe otro su empleo»; cf. Hch 1:20. Debido a esta predicción, Pedro afirmó: «Es necesario, pues, que de los hombres que han estado juntos con nosotros … uno sea hecho testigo con nosotros,» vv. 21–22. Cumplimiento (per. 14): la transferencia a otro del oficio apostólico que había tenido Judas, vv. 23–26, aunque se debe dejar abierta la cuestión de

si Matías fue el que Dios realmente había seleccionado para el puesto 12 del apostolado (v. 26), o si Pablo era el hombre (cf. 1 Co 15:8–10).

53. Sal *110:1a*: que David dice del Mesías (véase No. 55, y nota 79, al pie), «Yahweh dijo a *mi Señor* …,» implica la deidad del último; véase Mt 22:44–45, etc. Cumplimiento (per. 13): la divina naturaleza de Cristo; cf. Zac 12:10d.

54. Sal 110:3 (1 v., fig.): la predicción de David al Mesías: «Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día en que guíes tus tropas. … Has resplandecido con el rocío de tu juventud.» Acerca de esta figura, Delitzsch sugiere: «La hueste de jóvenes es asemejada al rocío tanto debido a su vigor como a su número … y debido al silencioso ocultamiento del que de manera maravillosa y repentina sale a la luz.» Cumplimiento (per. 15): el espíritu de la juventud cristiana que se presentarán voluntarios para la culminante campaña de Armagedón (Nm 24:17c); cf. los 144.000 de Ap 7:4–8; 14:1–5, «que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va» (14:4).

55. Sal 110:4a (1 v.): un oráculo dirigido al Mesías, «Juró Yahweh [cf. He 7:21–22] … Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec»; véase Gn 14:18b para esta misma profecía, anteriormente revelada en la forma objetiva de un tipo. Cumplimiento (per. 13): el sacerdocio no levítico de Cristo, pero más perfecto que lo que había sido proveído bajo los sacerdotes aarónicos, He 7:11.

56. Sal *110:6b*: «Quebrantará las cabezas sobre un inmenso campo». Cumplimiento (per. 15): la victoria de nuestro Señor sobre el Anticristo en Armagedón; véase Nos. 54 y 55, precedentes. El *inmenso campo* podría referirse al campo de batalla, pero más probablemente a los territorios del líder enemigo; cf. Dn 7:8a y 11b, acerca del Anticristo.

57. Sal 132:8b (1 v., típ.): el arca del testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

58. Sal 132:11, 17 (2 vv.): que David tendría un heredero en su trono. Cumplimiento (per. 6): Salomón, como en 2 S No. 9 (7:11–12).

59. Sal 132:16 (1 v., típ.): «Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes»; cf. 1 Cr 6:41b. Cumplimiento (per. 13): los sacerdotes, tipos de Cristo, como en Éx No. 59.

# PROVERBIOS

Como clase, los volúmenes de la literatura sapiencial del AT —Proverbios y Eclesiastés, con los que muchos han incluido a Job— tocan menos la predicción del futuro que los libros que se encuentran en cualquier otra categoría principal de la Escritura. Ninguno de ambos excede el 3 por ciento en contenido profético. Proverbios, en particular, con sus cuatro profecías que involucran sólo 7 de sus 915 versículos en total (o el 0,8%), sigue sólo a Ester (entre los libros bíblicos que contienen alguna predicción) como el volumen menos profético de la Sagrada Escritura. Además, excepto por sus tres profecías de naturaleza típica, Proverbios sólo contiene una predicción, con un solo versículo, 16:6, con su referencia a la expiación, que incluso sólo sugiere de manera indirecta la obra redentora de Cristo.

La paternidad, o al menos la compilación, de Proverbios 1–24, es atribuida por la misma Escritura al Rey Salomón (1:1 y 10:1, mientras que 22:17 parece referirse al mismo autor), cuyo reinado sobre Israel puede datarse entre el 970 y el 930 a.C.; y aunque los caps. 25–29 fueron «copiados» unos tres siglos después por los hombres de Ezequías, también se atribuye el origen de los mismos al sabio hijo de David (25:1); cf. 1 R 4:32–34 acerca de su fama como escritor de literatura sapiencial. El propósito del libro del rey es uno de los más explícitamente expresados en la Escritura (cf. Jn 20:31 en el NT): «Para que pongas tu confianza en Jehová, te las he hecho saber hoy a ti también… en consejos y en ciencia, para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad» (22:19–21, un pasaje clave para el Libro de Proverbios). Pero esta certidumbre es comunicada más por medio de la introducción discursiva del Rey Salomón acerca de la sabiduría práctica (caps. 1–9) y por medio de las máximas proverbiales que constituyen el cuerpo del libro (caps. 10–31) que por medio de las amenazas y promesas que caracterizan la predicción bíblica. Los caps. 1:20–33 y 8:22–36 describen la Sabiduría como una Persona existente de una manera tan objetiva y divina que describen de manera verdadera a Cristo, «la Sabiduría de Dios» (1 Co 1:24); y comparar 8:25–31 con Jn 1:1–3 y 8:35 con Jn 1:4. Pero estos pasajes son más coetáneamente descriptivos que predictivos. Las máximas literarias se agrupan en cuatro colecciones salomónicas: 10–22:16; 22:17–24:22; 24:23–34 y caps. 25–29. Los dos últimos capítulos, 30–31, son composiciones inspiradas de unos autores por otra parte desconocidos, Agur hijo de Jaqué, y el Rey Lemuel, que pueden

haber sido edomitas o similares, sabios «orientales» (1 R 4:30), de posición similar a la de Job.

1. Pr 7:14; 17:1 (2 vv., típ.): ofrendas de paz. En 17:1, «Casa de banquetear continuo, donde reina la discordia», V.M., el nombre central es *zévah*, lit., «los sacrificios de discordia», ASVmarg. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv profecía No. 5.

2. Pr 14:9 (1 v., típ.): ofrenda por la culpa. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 7.

3. Pr 15:8; 21:3, 27 (3 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

4. Pr 16:6 (1 v.): «Con misericordia y verdad se expía la culpa.» Explica Delitzsch: «La sangre en la ofrenda típica señala a la base objetiva de la reconciliación.… Las Escrituras también adscriben a las buenas obras una parte en la expiación del pecado en un sentido más amplio—esto es, como las pruebas de un amor agradecido.» Cumplimiento: (per. 13): la muerte de Cristo, la base de toda verdadera expiación, como en Job No. 4; cf. Mr 10:45; Ro 3:25.

# ECLESIASTÉS

Los «proverbios» que constituyen mucha parte de los libros bíblicos de literatura sapiencial (Job, Pr, Ec) surgieron de la vida humana y no son tanto cuestiones de redacción directa como de compilación dirigida por el Espíritu: «puso atención, y escudriñó, y compuso» (Ec 12:9, V.M.). La persona responsable de la redacción del Libro de Eclesiastés fue «el Predicador», Heb. *Qöhéleth* (1:1–2, 12; 12:8–10); y él *declaró* ser el sabio y rico hijo de David, rey en Jerusalén (1:16; 2:4–9), palabras que son universalmente admitidas como una identificación intencional del escritor con Salomón. Además, aunque algunos académicos conservadores han calificado Eclesiastés como pseudónimo y han asignado al libro una fecha «de alrededor de la época de Malaquías», otros se han sentido profundamente interesados en defender su autenticidad salomónica.

Pero mientras que el Cantar de los Cantares fue aparentemente compuesto en época temprana de la experiencia del rey (cf. 3:11), y Proverbios fue compilado por etapas a lo largo de su carrera, Eclesiastés queda señalado como el producto de su ancianidad (12:1), escrito con reflexión y con una medida de desilusión, después de los posteriores sufrimientos de Salomón bajo el pecado y la disciplina divina (1 R 11; cf. 9:6). Puede haberlo redactado poco antes de su muerte el 970 a.C. Su declaración clave, «Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad» (1:2; 12:8), expresa la futilidad de la vida aparte de Dios. Pero aunque negativos, este énfasis y los otros temas del libro (que contienen aspectos positivos: cf. 3:14; caps. 10–11, o 12:13), siguen siendo verdaderamente inspirados, dados «por un solo Pastor», 12:11, y son particularmente pertinentes en estos días de devoción a valores «vanos» y de menosprecio hacia el Dios del juicio, v. 14.

La carga predictiva de Eclesiastés se centra en este hecho del juicio final de Yahweh (No. 1, más adelante), porque aunque el libro tiene mucho más que decir acerca de la vida tras la muerte —p.e., cap. 9, acerca de la suerte irremediable de aquellos cuyos corazones son malvados, vv. 3–4, o acerca de la imposibilidad de una «segunda oportunidad» para obra y recompensa adicionales más allá del sepulcro, vv. 5, 10— estos hechos deben clasificarse como *generalizaciones* y no como predicciones con cumplimientos específicos en la historia terrenal, de la clase que constituye la secuencia de cumplimientos bíblicos. Eclesiastés posee así sólo dos otras

profecías, las dos de carácter típico. Esto constituye un total de sólo 7 versículos predictivos de los 222 que forman el libro, o alrededor del 3 por ciento.

1. Ec 3:17–18; 11:9; 12:14 (4 vv.): «Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí [= *con Él*] hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace» (3:17). Delitzsch comenta: «Dios juzgará a los inocentes y a los culpables; se hará algún día, aunque no tan pronto como uno pudiera querer. … para que Él permita que se haga manifiesta la distinción entre lo bueno y lo malo.» «Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa secreta, sea buena o sea mala» (12:14). Es decir: «En este pasaje, el autor [en los tres pasajes relacionados más atrás] postula un juicio final, que elimina la contradicción de este tiempo presente, y que por tanto ha de estar en el futuro.» Cumplimiento (per. 17): el juicio final; cf. Ap 20:12–15.

2. Ec *5:1a*; 8:10 (1 v., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx profecía No. 55.

3. Ec 5:1b; 9:2 (2 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

# ISAÍAS

La división del canon hebreo conocida como los Profetas Posteriores comienza con Isaías. Esta identificación es apropiada, no simplemente por las fechas envueltas —porque estos mensajeros de Dios, de Isaías a Malaquías, aparecieron en la segunda parte de la historia hebrea, desde mediados del siglo octavo a.C. en adelante— sino también por el tipo de mensaje que presentan. Porque mientras que los Profetas Anteriores, de Josué a Job, comunicaron principalmente revelaciones del pasado, al interpretar la voluntad de Dios en base de Sus actividades observables en la historia de Su pueblo, sin embargo los «Posteriores» fueron inspirados para predicar al presente, generalmente con una mirada en el futuro, al motivar a sus oyentes inmediatos por medio de la predicción, y al interpretar la voluntad de Dios en base de Sus palabras que predecían los propósitos del Señor para Su pueblo. Así, las secciones mayores de material predictivo de la Biblia se encuentran en los cinco volúmenes de los profetas mayores, Isaías a Daniel, y particularmente en los tres más largos: Isaías, Jeremías y Ezequiel. Entre estos, Isaías está en tercer lugar, por lo que respecta a la cantidad de versículos que predicen el futuro —754 de los 1.292 que componen el libro, o un 59 por ciento— pero aparece en primer lugar, entre todos los libros de la Escritura, respecto al número de predicciones separadas, que totalizan 111. Casi la cuarta parte de las mismas, 27, la cifra más elevada de todos los libros de la Biblia, involucran lenguaje figurado; pero relativamente pocos de los versículos predictivos conciernen a tipos —sólo alrededor del 3 por ciento.

Isaías ha sido descrito como el «profeta principesco». Aparece como hombre de alta posición en la Jerusalén del siglo octavo, teniendo acceso tanto a sumos sacerdotes (Is 8:2; cf. 2 R 16:10–16) como a reyes (Is 7:3; 37:2, 21). Sus cuatro décadas de ministerio afectaron a los reinados de cuatro reyes de Judá (1:1): Uzías (que murió en el 739), Jotam (m. 736), Acaz (m. 726) y Ezequías (m. 697). Sin embargo, sólo pudo haber terminado el libro que lleva su nombre después del año 681 (véase 37:21), siendo para esta fecha de más de ochenta años. Su calidad de príncipe se hace más patente en su interés en el venidero rey de Israel, el Mesías. El Libro de Isaías sólo es superado por Salmos respecto a la cantidad de predicciones directamente anunciadoras de Jesucristo, tanto como el regio hijo de David (22 vv.) como el profético y sacerdotal Siervo del Señor (37 vv.). Isaías es

desde luego el más grande de los profetas por lo que respecta a la variedad y al detalle en la profecía mesiánica —cubriendo la gama desde el nacimiento virginal de Cristo (7:14) y su infancia (9:6) en Nazaret (11:1), pasando por Su humilde (42:2–3) pero bendito ministerio (61:1–2) en Galilea (9:1), y por Su muerte vicaria y resurrección (53:8–10) para ser la prenda del pacto redentor de Dios (49:8) y luz para los gentiles (42:5), y hasta Su triunfante regreso (35:4) y gobierno (16:5; 32:1). Sin embargo, sus oráculos poseen siempre la aplicación práctica y la meta inmediata de llevar a Israel a una más profunda fe en Dios (7:9; 28:16; 30:15; 37:6; 43:10; 50:10): desde luego, el pasaje clave para todo su volumen podría ser el que se encuentra en 26:3–4: «Tú guardas en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti confía. Confiad en Yahweh perpetuamente, porque en Yahweh YAH está la Roca de los siglos.»

El libro de Isaías puede ser organizado según los reinados de los cuatro monarcas bajo los que ministró el profeta. (1) Mensajes bajo Uzías, hasta el 739 a.C., caps. 1–5. Estos consisten en profecías generales, con los caps. 2–5 dando énfasis a aspectos particulares de los grandes temas que se introducen en el cap. 1: p.e., la rebelión de Israel contra su Dios (1:2) y el juicio consiguiente (vv. 5, 7), la supervivencia para un remanente (v. 8), un llamamiento a la fe y al arrepentimiento (vv. 16–18), y la esperanza de la restauración (vv. 19, 26).

(2) Mensajes bajo el breve reinado de Jotam como único monarca (cf. 2 R 15:5), hasta el 736, cap. 6. Aunque a menudo se trata como el «llamamiento» de Isaías, la experiencia relatada en este capítulo parece haber quedado condicionada y precedida por la muerte del buen rey Uzías (6:1; cf. la evidente consideración de Isaías hacia él, como se indica en su registro de la biografía de Uzías, 2 Cr 26:22), bajo cuyo reinado ya había ministrado Isaías durante un cierto tiempo. Así, puede ser considerado mejor como una reiteración de su comisión.

(3) Mensajes bajo el débil Acaz, caps. 7–12, cuya muerte en el 726 tuvo lugar, parece, en el mismo año del calendario antiguo que el del monarca asirio Tiglat-pileser III (14:28–29). Acaz se había sometido deliberadamente a este último conquistador (2 R 16:7–8), a pesar de severas advertencias de Isaías (Is 7:4–9; 17), y a tal costo que su verdadero reinado parece haber finalizado en el 728, dos años antes de su muerte. Y ciertamente es la sombra de Asiria lo que constituye un trasfondo persistente para el resto de las profecías de Isaías.

(4) Mensajes bajo Ezequías, hasta su muerte el 697, caps. 13–66. Estos oráculos constituyen el cuerpo de los escritos del profeta, y pueden dividirse

a su vez en tres grupos. (a) Palabras de advertencia contra cualquier intento de revuelta contra el dominio de Asiria, caps. 13–35, al apelar Isaías a Ezequías a la confianza en Yahweh en lugar de en vanos planes de buscar ayuda en Egipto (20:6; 30:1–3; cf. 36:6; 37:9) o en frenéticos preparativos de defensa (22:9–11). Sus profecías se organizan en dos ciclos principales, caps. 13–23 y caps. 28–33, terminando cada uno con visiones apocalípticas de esperanza, caps. 24–27 y 34–35. El primer grupo, que consta de once capítulos, pertenece básicamente al período desde el 728 hasta el avance de Sargón II de Asiria contra la ciudad filistea de Asdod en el 711 (20:1; cf. 18:1) y se compone de oráculos dirigidos contra nueve naciones extranjeras y contra un espíritu extranjero que estaba apareciendo también en Judá (cap. 22). El «pequeño apocalipsis» de Isaías consiste así de una exploración a través de la historia que avanza hasta el reino escatológico de Dios y el juicio final (cap. 24); y esto va seguido de detalles acerca del triunfo de Yahweh sobre los malvados (25:1–5), de la esperanza de los justos (25:6–12), y de sus cánticos de victoria por medio del Rey del cielo (26–27). El segundo ciclo prosigue en general desde el 711 a.C. y hasta el avance culminante de Senaquerib el 701. El segundo ciclo es una de las secciones más complejas y menos apreciadas de todo el libro de Isaías; pero se compone esencialmente de predicciones alternadas del avance de este Asirio; de la destrucción de su hueste no a manos de los hombres, sino del Ángel de Yahweh (31:8; cf. 37:36); y del efecto contemporáneo o a corto plazo que la milagrosa liberación obrada por Dios tendría sobre Judá. También se encuentran dispersos algunos mensajes no predictivos tomados de la predicación del profeta contra el pecado y sus llamamientos a la fe en Dios (véase más atrás, pág. I:71). Estos pasajes, junto con otras dos secciones predictivas, una a corto plazo (28:1–6) y otra a largo plazo (32:1–5) se indican en la Tabla 5. El segundo final apocalíptico, luego, abarca también una sección acerca del Edom coetáneo (34:5–17), que amplía la breve mención que había recibido esta nación en el séptimo grupo en el ciclo precedente de Isaías (21:11–12).

(b) Palabras de aliento (y de censura), caps. 36–39, pronunciadas a Ezequías en relación con dos narraciones históricas acerca de la amenaza procedente de Asiria. Los dos primeros capítulos describen el ataque histórico de Senaquerib el 701 a.C., durante el que Isaías invirtió su anterior consejo de sometimiento a Asiria, pasando a una vibrante declaración de resistencia. Pero esta paradoja se hace comprensible a la luz del fundamental llamamiento del profeta a la fe en Yahweh: cuando el «báculo» de Asiria se apartó de su tarea dada por Dios de disciplinar a Israel (10:5), rompió pérfidamente su pacto con Ezequías tras la rendición de este último

(33:8; cf. 2 R 18:14–17), y se jactó blasfemamente contra Aquel que lo había estado blandiendo (Is 10:7–15; 36:7, 15, 8–10)—y cuando Ezequías se arrepintió de sus pasadas intrigas y humildemente buscó al Dios de sus padres (37:1–4, 14–20)—entonces pudo Isaías proclamar abierta y denodadamente la inviolabilidad de Sión (vv. 6–7, 33–35). Los caps. 38–39 pertenecen cronológicamente a una década anterior a los caps. 36–37 (véase 38:6); parecen datar de la época de ciertos complots contra Sargón de Asiria por parte de Merodac-baladán (Marduk-pal-iddina) de Babilonia en el 712. Pero hay una lógica profética que destaca esta inesperada disposición: por una parte, la predicción de Isaías del exilio de Babilonia en 39:7 actúa de introducción para pasajes como 43:5–6, 14; 44:28–45:5, que siguen; y por otra parte, la anticipación que hace Ezequías en 39:8 de paz en sus propios días (cf. 33:6) es inmediatamente precursora de los sermones de Isaías de consolación en 40:1–2ss.

## TABLA 5
## Predicción en Isaías 28–33

| | Is 28: | 29: | 30: | 31: | 32: | 33: |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Predicción de:** El avance de Senaquerib | (1–6) 11–13; 17–29 | 1–4; 14 | 1–7; 13–14 16b–17 | 1–3 | (1–5) 9–14 | 7–9 |
| La destrucción de Senaquerib | - | 5–8, 17 | 27–28, 30–33 | 4–5, 8–9 | 19 | 1–4, 10–12, 18–19, 23 |
| Su efecto sobre Judá | - | 18–24 | 18–26, 29 | 7 | 15–18, 20 | 5–6, 13–14, 17, 20–22, 24 |
| **Predicación:** Contra el pecado | 7–10, 14–15 | 9–13, 15–16 | 8–12, 16a | - | 6–7 | - |
| Por la fe y la justicia | 16 | - | 15 | 6 | 8 | 15–16 |

(c) Palabras de consolación para Judá, tras haber sido devastada por Senaquerib antes de su retirada (cf. 36:1), caps. 40–66, que el siervo de Dios dio a Ezequías y su pueblo después del 701 a.C. Uno de los más «seguros resultados de la crítica moderna» es que estos últimos capítulos de Isaías no pueden constituir oráculos auténticos del profeta principesco sino que tienen que proceder de alguien a quien se le llama Deutero-Isaías, o «el gran desconocido», un siglo y medio después. Debido a su predicción en 44:28 y 45:1, por nombre, del rey Ciro de Persia, muchos críticos no ven otra alternativa que datar este escrito con posterioridad al 550 a.C. Pero el NT es explícito en la asignación de ambas partes del libro al mismo hombre Isaías, que «vio su gloria [la de Cristo], y habló acerca de él» (Jn 12:37–41);

y los argumentos ordinariamente aducidos en base del AT para apoyar un Deutero-Isaías parecen ser esencialmente carentes de base. El pretendido trasfondo babilónico y exílico para los caps. 40–66 está lejos de estar demostrado. Para ser específicos, los 527 versículos que constituyen los 27 capítulos finales de Isaías pueden dividirse entre 185 vv. de enseñanza teológica, y 342 vv. de ilustración concreta. Los primeros exhiben un desarrollo directo de las doctrinas que se habían enseñado en los anteriores capítulos de la profecía, y que reciben un particular énfasis tanto por parte del rey Ezequías como por parte de Isaías durante la crisis del 701: doctrinas de monoteísmo (37:16; cf. 2:11) y de espiritualidad divina (37:19; cf. 2:8), omnisciencia (37:26; cf. 7:8) y omnipotencia (37:26; cf. 10:6). Estas constituyen luego los temas teológicos recurrentes de los caps. 40–66: respectivamente la unicidad de Yahweh (40:18, 25, etc.), la futilidad de los ídolos (40:19–20, etc.), la predicción como atributo único de la deidad (40:13–14, etc.), y la soberanía de Yahweh sobre la historia (40:15, 22, etc.). Además, los datos concretos de los últimos capítulos de Isaías resultan de un carácter notablemente ajeno a lo mesopotámico. Sólo 32 de los 342 versículos ilustrativos de los capítulos 40–66 tocan a los días de Ciro y del regreso de Israel del cautiverio de Babilonia. Pero se pueden comparar con los 37 vv. de ilustración tomados de la anterior historia hebrea, con 115 vv. procedentes de la escena contemporánea de la derrota de Asiria (p.e., 40:2; 52:4), y con 158 vv. de acontecimientos todavía en el futuro (NT). Además, 141 vv. de los últimos 27 capítulos se levantan en directa oposición a la teoría de un origen babilónico: describen las ciudades de Judá como habitadas (40:9; 41:27; 61:3), la ofrenda de sacrificios sobre el altar del templo de Jerusalén (43:23; 62:6–9; 66:3), y una variedad de otras cuestiones relacionadas, hasta tal grado que la mayoría de los críticos verdaderamente modernos se ven obligados ahora a postular un Trito-Isaías, en los tiempos postexílicos, para dar cuenta de estos fenómenos palestinienses. De modo que en el estudio que sigue, los pocos puntos babilónicos que aparecen serán tratados sin reservas como predicciones auténticas del Isaías del siglo octavo.

Entre las profecías de esta última sección que reciben cumplimiento en el NT, hay cuatro que poseen una significación particular, ciertamente casi singular. Los versículos iniciales contienen el anuncio de Juan el Bautista, «¡Voz de uno que clama en el desierto!», como precursor del Mesías, 40:3–5 (V.M.).

Dos capítulos más adelante comienza el primero de los cinco «Cánticos del Siervo» de Isaías, 42:1–7; 49:1–9; 50:4–9; 52:13–cap. 53, y 61:1–3, composiciones que constituyen la mayor unidad sola de toda la Escritura acerca del Mesías Sufriente y de Su muerte como sacrificio vicario en

expiación para la justificación de muchos. En contraste a la definición usual de Isaías de «el siervo [en los caps. 41–53; cf. 41:8; 44:1–2] o siervos [en caps 54–66; cf. 65:13–14] de Yahweh» como o bien la nación israelita en su totalidad o como algún remanente piadoso tomado del cuerpo mayor—pero que sigue siendo de naturaleza colectiva, p.e., aquel grupo selecto de los mensajeros proféticos de Israel, 44:26—sus cinco «cánticos» se refieren sólo en un punto a la nación como siervo de Dios (49:3): Este pasaje reconoce de inmediato el fracaso del grupo colectivo en conseguir los propósitos demandados del siervo justo del Señor (49:4; cf. 42:19; 43:22, 25) y pasa a describir a Un individuo que restaura al resto y en quien se cumple finalmente el concepto de remanente (49:5–6). Sin embargo, es igualmente claro que ninguna persona de la historia de Israel, sea pasada, presente o inmediatamente futura puede satisfacer condiciones como la de carencia de pecado, vida resucitada y el triunfo final que distinguen al Siervo de Yahweh. Una cuestión crucial que aún queda por responder es si el Sufriente en los cinco Cánticos del Siervo de Isaías debe ser identificado con el Mesías davídico. De entrada, ambas figuras quedan caracterizadas como escogidas por Dios y singularmente justas (42:1, 6; cf. Sal 89:3–4; Is 9:7; Jer 23:5). Además, el Mesías davídico es descrito como «testigo a los pueblos» (Is 55:4), función que es idéntica con la del Siervo, que debe ser «luz para los gentiles» (49:6). El rey mesiánico es también llamado *näghïd*, príncipe (55:4), el mismo término que emplea Daniel para describir al Mesías *sacerdotal* (Dn 9:25–26). Una vez más, el mismo Espíritu Santo que debe reposar sobre el «retoño» davídico, para que juzgue con equidad a los mansos de la tierra (Is 11:1–4), reposa sobre el Siervo, para que dicte justicia a las naciones (42:1). La humillación del Mesías en Su primera venida (7:15; cf. Zac 9:9; 13:7) tiene un estrecho paralelo con la humildad del Siervo (53:1; 42:3). Pero lo más significativo es la exaltación final que experimentará el justo Sufriente: «Al menospreciado de los hombres, al siervo de los tiranos: Lo verán reyes, y se pondrán en pie; príncipes, y se postrarán» (49:7 y cf. v. 5): «Los reyes cerrarán ante él la boca» (52:15); y, «Por tanto, yo le daré parte entre los grandes» (53:12). Isaías dice incluso, de manera específica, que el Siervo es *ungido*, 61:1. Él y el Mesías han de ser uno y el mismo. Zacarías, de esta manera, asocia el Retoño Mesiánico con la función sacerdotal de quitar la iniquidad de los hombres (Zac 3:8–9), e identifica de manera específica los dos oficios en su frase «Mi Siervo el Retoño» (v. 8). El mismo Cristo provee la respuesta final a esta cuestión revelando Su identidad a la vez como el Mesías (Jn 4:25–26; cf. 1:41) y como el Siervo Sufriente de Is 53:12 (Lc 22:37; cf. Hch 8:35). Acerca del desarrollo en siete etapas de la obra de nuestro Señor como el Siervo, véase más adelante bajo 42:1a.

A continuación del cuarto y más magno de los Cánticos del Siervo, Isaías pasa de inmediato a su presentación de una descripción notable de la iglesia resultante: ampliada en su proyección y más numerosa en su descendencia que la esposa de Yahweh en el Israel antiguo, 54:1–9 (cf. Gá 4:27). Además, el universalismo que había marcado el pensamiento del profeta antes del 701 (como en 19:23–25) se desarrolla en una serie de predicciones principales de incorporación de los gentiles al Israel espiritual que es la iglesia, 42:6; 44:5; 55:5; 65:1; cf. 56:3 (AT coetáneo) y 60:3–4 (milenial).

Finalmente, y cerca de la conclusión del libro, aparecen algunos de los atisbos más significativos en el AT de la Nueva Jerusalén (54:9–13; 60:19–22; 65:17–19; 66:22; véase bajo 24:23b), que ha de aparecer después del juicio final que Dios celebrará.

1. Is 1:11a, 13a; *19:19a*, *21a*; 43:24; 66:3 (4 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv profecía No. 2.

2. Is *1:11b*; 43:23a; *56:7b* (1 v., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

3. Is 1:12; 6:1; 8:18; 37:1, 14 y 38:20, *22b* (2 R 19:1, 14 y *20:5b*, *8b*); *44:28*; 56:5, 7a; 62:9; 64:11; 66:1, 6, *20c* (12 vv., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Ex No. 41.

4. Is *1:13b*; 56:2, *4a*, *6a*; 58:13 (2 vv., típ.): el sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Ex No. 41.

5. Is 1:20, 24–25, 28–31; 2:10–21; 3:4–6, 9–10, 13b–17, 24; 6:11–13a; 7:16b; 8:14–15; 10:22b–23; 24:1–12; 27:10–11 (51 vv., fig.): después de describir lo que Judá ya ha sufrido por sus pecados, 1:5–9, Isaías emplea una serie de figuras para predecir lo que aún ha de ser: «Si rehusáis y sois rebeldes, seréis consumidos a espada [1:20] … serán encendidos juntamente [v. 31] … y limpiaré hasta lo más puro tus escorias [v. 25].» Predice que todo soberbio y altivo será abatido, 2:12, incluyendo toda muro fortificado, v. 15, las grandes naves capaces de ir a Tarsis, v. 16, «y desaparecerán totalmente los ídolos», v. 18. Jerusalén y Judá sufrirán hambre y muerte, 5:13–14, y finalmente experimentarán bien ocupación por los extraños, 5:17, bien una desolación sin moradores, 5:9; 6:11, la hacer Yahweh «un exterminio ya decidido», 10:23—7:16, «la tierra de los dos reyes … será abandonada», el reino del norte, Israel, el 722 (véase 7:8b, No. 22, más adelante) y el reino del sur, Judá, el 586; 24:1, «Yahweh vacía la tierra»; y 27:10, «la ciudad [Jerusalén: la “formó” Dios, pero su pueblo “no es pueblo de entendimiento”] fortificada», v. 11; cf. 1:3–4] está desolada». Cumplimiento (per. 7): como en Lv No. 33, la destrucción de Judá en el 586 a.C., y no simplemente el ataque de Senaquerib del 701 (No. 18, más

adelante); cf. la magnitud de la condenación que se indica, que incluiría incluso a Jerusalén.

6. Is 1:26–27 (2 vv.): «Restauraré tus jueces como al principio. … entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.» Cumplimiento (per. 9): la restauración de Jerusalén bajo líderes fieles como Sesbasar y Zorobabel, 538–515; Esd 1:8, 11; 3:2–3; 5:2, 14–16. Se indican tiempos postexílicos, «después del cautiverio babilónico», porque el cumplimiento ha de seguir a la destrucción de los pecadores de Judá, Is 1:28, y quedar marcado por el cese de la actual idolatría de la tierra, v. 29.

7. Is 2:2a (Mi 4:1a) (1 v.): «Será asentado el monte de la casa de Yahweh … sobre los collados»; cf. similares cambios en topografía que se predicen en Zac 14:4b y 10 (Zac, profecías No. 70 y No. 75). Así, a pesar de varias interpretaciones alegorizadoras que han sido propuestas tanto por parte de liberales como de conservadores para esta «exaltación» de Sión, la enseñanza bíblica parece ser la de «milagrosos cambios geológicos». Cumplimiento «en lo postrero de los tiempos» (per. 16): «cambios físicos», de modo que el área del templo del Monte Moria queda elevada sobre sus alrededores.

8. Is *2:2b*, *3b* (Mi *4:1b*, *2b*); 60:7, 13 (2 vv., típ.): la presencia de una «casa de Yahweh» en los postreros tiempos (véase No. 7, precedente), 2:2; «la casa de mi gloria», gloriosa en su construcción de cedro, v. 13. Tiene un altar, v. 7, donde se ofrecen rebaños, para alabanza, v. 6. Porque los defensores de la realidad de este altar escatológico son cuidadosos en insistir en que «los sacrificios mile-niales *no tendrán relación con la cuestión de la expiación* [sus itálicas] … los sacrificios *serán de carácter memorial*.» Cumplimiento (per. 16): el templo milenial de Jerusalén y su sistema sacrificial, símbolo de la presencia de Cristo (véase 4:5, No. 16 más adelante), porque la existencia continuada de hombres sometidos pero aún no regenerados demandará un cierto grado de sacramentalismo, de señales y sellos externos de la verdad que serán bien visibles, pero que no habrán quedado totalmente integrados en todos los elementos de la sociedad. Pero el santuario milenial será con todo un tipo de aquella comunión sin trabas con Dios en la Nueva Jerusalén, que no tiene templo, Ap 21:22; véase más atrás, pág. 136.

9. Is 2:*2c*–3a (Mi 4:*1c*–2a); 11:10; 59:19a (3 vv., fig.): todas las naciones van a «confluir», como ríos, a la casa de Dios para recibir instrucción, declarando: «caminaremos por sus sendas.» Cumplimiento (per. 16): una búsqueda universal de la ley de Dios, como en Gn No. 47 (22:18b) y Sal No. 21 (22:27).

10. Is *2:3c* (Mi *4:2c*): la declaración de muchos pueblos de que desde el Monte Sión, y de manera específica desde el templo de Yahweh (véase No.

8 más atrás), «el Dios de Jacob … nos enseñará sus caminos». Cumplimiento (per. 16): enseñanza universal de la verdad divina en el futuro reino mesiánico.

11. Is *2:4a* (Mi *4:3a*); 9:7a; 25:3; 27:5; 45:23–24; *49:7b*; 51:5b; 52:13, 15b; 53:12a; 55:4; 66:18 (11 vv.): sobre el reinado del Mesías, él «juzgará entre las naciones» (2:4); y no habrá fin para la dilatación de Su imperio (9:7). El futuro representante de David (véase más atrás, pág. 84) debe ser no sólo «testigo a los pueblos» (lo que le asocia con la misión del Siervo de Yahweh, cf. 43:10), sino también «jefe y caudillo» de ellos (55:4); 25:3 prevé el tiempo cuando «te dará gloria un pueblo fuerte», cf. 27:5; y 49:7 proclama: «Reyes te verán, y se levantarán; príncipes, y se postrarán» ante el justo Siervo del Señor (cf. 51:5). Yahweh insiste: «Yo juntaré a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria» (66:18); y «A mí se doblará toda rodilla» (45:23). Cumplimiento (per. 16): como en Gn No. 68, el gobierno milenial de Dios.

12. Is 2:4b (Mi 4:3b); 9:5, *7b*; 11:13; 14:3; 26:12; 54:14; 60:18 (7 vv., fig.): «Volverán sus espadas en rejas de arado,» 2:4; cf. una figura paralela en 9:5, que tiene que ver con la remoción de los vestidos de los soldados. En 11:13 se prevé una sincera paz entre Judá y Efraín, que estaban tan enfrentados en los tiempos de Isaías (7:1); y 14:3 se refiere a la seguridad escatológica de Judá, después de su anterior padecimiento bajo la opresión. Cumplimiento (per. 16): como en Lv No. 29, paz milenial, cuando los hombres «no se adiestrarán más para la guerra».

13. Is 3:1–8, 16–26; 4:1 (20 vv.): «El Señor Yahweh de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá sustento y apoyo, todo sustento de pan y todo socorro de agua; el hombre fuerte y el hombre de guerra, … Y les pondré jóvenes por príncipes … y el pueblo se hará violencia unos a otros» (3:1–5), con una carencia universal de alimento y de vestido (vv. 6–7). Las altaneras mujeres de la nobleza serán humilladas (v. 17) y los hombres muertos (v. 25), de modo que más mujeres buscarán casarse que hombres disponibles (4:1). Cumplimiento (per. 7): el asedio y derrumbamiento de Jerusalén en el 597 a.C., y el cautiverio de sus clases altas. Como observa Leupold: «Históricamente, esto recuerda el curso seguido por Nabucodonosor cuando, como informa 2 R 24:14, … todo el liderazgo cualificado fue quitado de la ciudad en la primera deportación.» El rey Joaquín (de 18 años) fue deportado, y aunque Sedequías (que entonces tenía 21 años) fue dejado en el trono, era un hombre débil, Jer 38:5, 19 —a pesar de sus buenas intenciones, p.e., para con Jeremías, v. 16, unos consejeros indignos prevalecieron sobre él, v. 22.

14. Is 4:2; 61:4; 62:3–7 (7 vv.): en 4:2 Isaías predijo: «En aquel día [del futuro reino mesiánico; cf. vv. 3–6, No. 15–16, siguientes], el renuevo de

Yahweh será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra será para grandeza y honra.» En este punto, el *renuevo* no parece ser el Mesías, como sí en 11:1 (No. 39, más adelante); pero el paralelismo de la segunda línea favorece un aumento literal del rendimiento agrícola. En 61:4, el profeta habla, consiguientemente, de los tiempos escatológicos, en los que «restaurarán las ciudades arruinadas»; y, en 62:4–5, «serás llamada Hefzi-bá, *Mi deleite* [está] *en ella*, y tu tierra, Beulá, *desposada*; porque … la tierra será desposada. … se desposarán contigo tus hijos». En otras palabras, de Sión «se puede decir que está desposada con sus hijos, que abrigan y protegen la tierra». Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 49, prosperidad milenial.

15. Is 4:3–4; 32:*1b*–5 (6 vv.): en el reino mesiánico, «el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes [ASVmarg., *escritos para vida*]», 4:3. «Los magistrados gobernarán con justicia. Y será un varón [cada uno, no sólo el Mesías] como … la sombra de una peña grande en tierra de cansancio,» 32:1–2. «Los oídos de los que escuchan estarán atentos. … y la lengua de los tartamudos estará lista para hablar claramente [o, *prudentemente*]. El ruin nunca más será llamado generoso,» vv. 3–5. Cumplimiento (per. 16): como en Dt No. 45, santidad milenial, para aquellos escritos en el libro de la vida de Dios (Éx 32:32; Sal 69:28), cuando sean purificados «con espíritu de juicio y con espíritu de devastación» de Dios, Is 4:4.

16. Is 4:5–6 (2 vv.): «Creará Yahweh sobre toda la morada del monte de Sión,» no simplemente sobre el templo, la columna de nube y de fuego, como en Su tabernáculo y templo del AT; y también «una cubierta», para la protección específica de las santas asambleas del calor y de la lluvia. Cumplimiento (per. 16): el regreso de la nube de la presencia de la gloria de Dios, la Shekiná, a la futura ciudad de Jerusalén, aunque todavía con «una expansión … sobre toda la gloria». Esta última se dice que es para cubierta, pero quizá también para proteger a Su Persona de una visión más general (cf. No. 8, más atrás, acerca de la necesidad de sacramentalismo milenial, y 1 R 8:10–13).

17. Is *5:13a*; 24:13; 39:6–7 (2 R 20:17–18), (3 vv.): «Mi pueblo fue llevado [=será llevado] a cautiverio» (5:13); ellos estarán «en medio de los pueblos, … como rebuscos después de la vendimia» (24:13). De manera específica, todo el tesoro real de Judá habrá de ser llevado a Babilonia, y los descendientes de Ezequías serán eunucos [KB, pág. 688, “funcionarios de la corte”] en el palacio del rey de Babilonia» (39:6–7). Cumplimiento (per. 8): como en Lv No. 34 (26:33). Tanto el pueblo como los tesoros fueron llevados así, Dn 1:2–3; 2 R 24:13–14; 25:9, 11, 13–15; y Dn 1:3 observa como

presentes en palacio algunos «del linaje real o de familias nobles»; cf. 2 R 25:28–29 acerca de la final honra del rey Joaquín en la corte de Babilonia.

18. Is 5:26–30; 7:17–18; 8:7–8; 10:5–6, 15; 28:11–13, 17–22; 29:1–3, 14–15; 30:1–5a, 13–14, 16–*17a*; 31:1–3; 41:26–27 (39 vv., fig.): Dios «alza una bandera a las naciones de lejos, … y bramarán contra ellos en aquel día, con bramido como del mar» (5:26–30, V.M.). Leupold identifica a las *naciones* como los asirios: «Es cierto que no son mencionados en este pasaje por su nombre. Pero a la luz de 7:18 y especialmente de 10:5ss, parece probable que no se signifique otro enemigo.» Aparecen otras dos figuras en 7:18 y 8:7a (V.M.): «Silbará Yahweh a … la abeja que está en la tierra de Asiria», y «el Señor va a hacer subir sobre ellos el agua del río [Éufrates],» que se explican en 7:17, 20 y 8:7b como significando el rey de Asiria conducido contra Judá. Los vv. 5 y 15 del capítulo 10 identifican adicionalmente a Asiria como el «báculo» de Dios, y 28:11 predice que «en lengua de tartamudeos, y en extraña lengua se hablará a este pueblo», esto es, por medio del coetáneo azote de Asiria, vv. 15, 18, y contrastar 33:19, acerca de la remoción de «aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no puedes comprender». Los moradores de Judá han de ser «quebrantados … [y] apresados», 28:13, por «una destrucción ya determinada sobre toda la tierra» [el territorio, no el mundo; cf. ASVmarg.], v. 22. El v. 2 del capítulo 29 prevé acerca de Jerusalén que «Ariel [“la fogata de Dios”, ASVmarg.] será a mí como un altar de holocaustos»; tal como se explica en el v. 3, el enemigo, conducido por Dios, «acampará contra ti alrededor, y te sitiará con vallas». Cf. 7:19, etc. (No. 29, más adelante) acerca de la desolación resultante. Isaías amenazó a los que conspiraban con Egipto: «¡Ay de los que se esconden de Yahweh para ocultar sus planes,» 29:15; «Se apartan para … refugiarse en la sombra de Egipto … se os cambiará … en confusión», 30:2–3, «el pueblo que no les aprovecha», v. 5a (cf. vv. 5b–6, No. 82, más adelante). Luego, cuando esto ya había llegado a ser una cuestión del pasado, en 41:26–27 parece mirarse retrospectivamente a aquel que Dios había «suscitado del norte», que incluso «invocaba mi nombre» (cf. 36:7), e Isaías recuerda a su pueblo: «¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo sepamos?» Cumplimiento (per. 7): el avance de Senaquerib en el 701, cuando Asiria pudo tomar todas las ciudades fortificadas de Judá (36:1) y asediar Jerusalén (v. 2) y cuando Egipto resultó ser como había sido predicho, una «caña cascada» (v. 6).

19. Is *6:13b*, 24:14–15 (2 vv.): después de hablar de la final caída de Judá, vv. 11–13a (véase bajo No. 5, más atrás), Isaías añade una palabra de aliento: «Como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tocón, así la simiente santa será su tocón» (6:13). De nuevo, en un contexto exílico

(véase 24:13, bajo No. 17, más atrás), declara: «Glorificad por esto a Yahweh en los lugares de la luz [esto es, *del oriente*]; en las orillas del mar sea exaltado el nombre de Yahweh Dios de Israel» (24:14–15). Cumplimiento (per. 8): la existencia de un piadoso remanente judío en el exilio.

20. Is 7:3, 10, 20–*22a*; 14:1a; 43:5–7; 48:20; 51:14; 52:11–12 (11 vv., simb.): que Isaías le diese a su hijo el significativo nombre de «Sear-jasub», que significa «un remanente volverá», 7:3. La Biblia de Jerusalén explica: «Esto es, se convertirá a Yahweh, y escapará así al castigo.» Así que en el cap. 10, después de observar que sólo quedaría un remanente del ejército de Asiria, v. 19, el profeta prosigue: «Los que hayan quedado de Israel … nunca más se apoyarán en el que los hirió [Asiria, vv. 13–14], sino que se apoyarán con firmeza en Yahweh, el Santo de Israel,» v. 20. Pero esto no puede referirse al verdadero avivamiento que se dio tras la derrota de Senaquerib en el 701 (véase No. 81, más adelante), por cuanto Israel, bajo Manasés, volvió a someterse a Asiria. «Un remanente de él volverá,» v. 22a, pero primero ha de venir la destrucción determinada por Dios del 586, v. 22b (véase bajo No. 5, más atrás). En el cap. 14, justo después de prever la caída de Babilonia (No. 47, más adelante), Isaías predice: «Le hará establecerse en su tierra», v. 1; y más adelante pronuncia dos imperativos en nombre del Señor: «Trae de lejos a mis hijos», 43:6, y «Salid de Babilonia», 48:20. Cumplimiento (per. 9): como en Dt No. 43, el regreso del exilio de un remanente corregido.

21. Is 7:4, 7–8a, 9a; 8:1–4, 21–22; 9:11; 17:1–3 (14 vv.): la descripción profética de Rezín de Damasco y Peka de Israel del Norte, que atacaron a Acaz de Judá en el 734 a.C. (cf. 2 R 16:5–6), como «dos cabos de tizón que humean» a punto de extinguirse, Is 7:4. Su proyectada ofensiva «no se mantendrá», v. 7. «He aquí que Damasco … será un montón de ruinas», 17:1. En Is 8:1 se describe una acción simbólica por parte del profeta, cuando escribió públicamente en una tableta: «Para Maher-shalal-hash-baz,» V.M., «el despojo se apresura, la presa se precipita». Pero mientras que «la tableta está inscrita con un nombre que no se aplica a nadie en concreto», el profeta impone posteriormente este nombre a un hijo suyo, para destacar las predicciones de lo que Asiria va a hacer (cf. 10:6). En 8:21–22 se predice la angustia y el hambre que sobrevendrán sobre los territorios del norte; porque el tema del siguiente versículo, 9:1, es el área de las tres tribus y media de Galilea y Transjordania, que cayeron en manos de Asiria al año siguiente (2 R 15:29); finalmente, 9:11 identifica a los asirios en su ataque contra el Reino del Norte, Israel, como «los adversarios de Rezín», el monarca de Siria. Cumplimiento (per. 7): ambos enemigos de Acaz fueron destruidos por Tiglat-pileser III, como queda validado por los

propios registros de Asiria: Israel en el 733 (véase más bajo 7:16b, No. 27 más adelante), y Damasco el 732, pero de manera más drástica, porque dejó totalmente de existir como estado independiente.

22. Is *7:8b*: en otra profecía que puede datarse en el 734, Isaías declaró: «Dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo» (v. 9). Cumplimiento (per. 7): este lapso de tiempo nos lleva al 669, precisamente al fin del reinado de Esar-hadón de Asiria, que introdujo los colonos extranjeros que convirtieron la antigua Samaria en tierra de «Samaritanos», Esd 4:2; cf. 2 R 17:24–40.

23. Is *7:9b*; 9:12 (1 v.): el consejo de Isaías a Acaz y a sus asociados, cuando fueron tentados a dejar de confiar en Dios y a buscar la ayuda de los asirios contra los enemigos locales: «Si vosotros no creéis, de cierto no permaneceréis firmes,» 7:9. Sin embargo, Acaz no creyó, vv. 12–13, y llamó a los asirios, 2 R 16:7; «no obstante, … éste no le ayudó, 2 Cr 28:21 (a pesar del alivio mencionado en 2 R 16:9). Porque Isaías dijo: «Del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel», 9:12. Cumplimiento (per. 7): la serie de calamidades que sufrió Acaz, 2 Cr 28:5–21, incluyendo el ataque de Siria, v. 5 y el filisteo, v. 18. Incluso de parte de sus llamados «aliados» asirios: «… también vino contra él Tiglat-pilneser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no le ayudó,» v. 20. Parece significativo que el reinado de 16 años de Acaz concluyese en el 728 a.C. (2 R 17:1; 18:1); pero no debido a su muerte, que no tuvo lugar hasta dos años más tarde, Is 14:28–29, en el mismo año en que murió Tiglat-pileser.

24. Is 7:13–14a (2 vv.): «He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel». Terry habla de este pasaje como «probablemente la más difícil de todas las profecías mesiánicas». La interpretación estándar propuesta por la crítica liberal es que Isaías se refiere aquí al hijo de una muchacha coetánea, no una virgen, cuyo hijo será llamado Emanuel, significando que *Dios está* providencialmente *con nosotros*, lo que serviría de esta manera como señal de la derrota de los enemigos norteños de Judá (7:8). Sin embargo, la interpretación no-mesiánica cae bajo graves dificultades. Por una parte, el término *almä*, que la RSV traduce aquí como «la joven» (lo mismo que varias modernas versiones en castellano, como la llamada *Versión Popular*), nunca se emplea en el AT para denotar una mujer casada, como esta mujer evidentemente lo era, y parece connotar una virgen (RSVmarg.) o al menos «doncella» o «moza» (Pr 30:19, RSV). Por otra parte, la venida de Emanuel es presentada a Acaz en un contexto de amenaza y no de aliento; véase desde el v. 13 y hasta la conclusión del capítulo (véase vv. 15, 16a, 19, Nos. 26, 27, 29, más adelante, y vv. 16b, 17, Nos. 5, 18, más atrás). El argumento no-

mesiánico principal es que para que las palabras de Isaías tuviesen relevancia para Acaz, deben haber tenido un cumplimiento inmediato; pero, mientras que la relevancia es cierta, la inmediatez es falsa, como se demuestra por tres principales factores contextuales. (1) La realeza iba a cesar tanto en el norte como en el sur de Israel «antes» de Emanuel, v. 16; y mientras que la del primero cesó 12 años después, en el 722 (pero no la del segundo), la única conciencia *declarada* del profeta era que Efraín sería quebrantado hasta dejar de ser pueblo en el plazo de sesenta y cinco años, v. 8 (No. 22, más atrás), lo que difícilmente era inmediato. (2) Emanuel iba a ser una «señal», v. 14; y mientras que en el uso isaiánico las señales no tienen por qué ser milagrosas (cf. 8:18, tratado bajo He 2:12), cuando se ofrecían a los reyes sí lo eran (cf. 38:7–8), y el nacimiento de este niño lo iba a ser de manera particular (cf. 9:6, bajo No. 25, siguiente). Los que mantienen un cumplimiento coetáneo confiesan: «Admitir la posibilidad de una aplicación inmediata y seguir insistiendo en el término “virgen” situaría a uno en la incómoda posición de mantener un nacimiento virginal en tiempos de Acaz,» lo que naturalmente nadie mantiene; pero esto formaba también parte de la «señal», como se destaca asimismo en el NT (Mt 1:20–23). (3) La amenaza del profeta se dirige no simplemente a Acaz, sino a la «casa de David», v. 13 (aunque cf. v. 2); esto es, el Mesías reemplazaría de una vez por todas a los reyes meramente humanos de la casa y carácter de Acaz.

Cumplimiento (per. 13): el rey mesiánico, que nacería de una virgen, o sea, María, Mt 1:25; Lc 1:34–35, y que sería Dios encarnado (véase No. 25 siguiente). Edghill, por tanto, sumariza que el nacimiento «es una señal para Acaz de la denuncia de desesperanza por parte de Isaías. … Cuando se encuentra cara a cara con el débil e infiel ocupante del trono de David, se da cuenta que no puede poner esperanza en el presente … un niño se levantaría [en el puesto de Acaz] que, después de haber sufrido algo, sería más digno de sentarse en el trono de David y de tomar el gobierno sobre sus hombros». Cierto que Emanuel no apareció durante más de siete siglos. Pero este lapso de tiempo no tiene por qué disminuir la relevancia coetánea de la advertencia de Isaías. En base del principio de «salto telescópico», los profetas, en sus predicciones, saltaban con no poca frecuencia sobre intervalos intermedios de incluso milenios. En realidad, además, una amenaza puede servir como una fuerza válida para motivar la conducta, con independencia del intervalo precediendo su cumplimiento histórico, siempre y cuando los oyentes coetáneos no sepan cuando va a tener lugar el cumplimiento. De la misma manera que la segunda venida del Señor debería motivar nuestra fiel conducta, sin importar cuán distante pueda ser en realidad (cf. 1 Ts 5:2–6), de la misma manera el anuncio de Is 7:14,

tocante a Su milagrosa primera venida, era igual-mente válido para motivar a Acaz, 730 años antes del nacimiento de Jesús.

25. Is *7:14*; 9:6 (1 v., simb.): la virgen «llamará su nombre Emanuel», 7:14, a lo que Mt 1:23 añade: «Que traducido es: Dios con nosotros». Is 9:6 amplía acerca de esta misma Persona: «Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros; y se llamará su nombre Admirable Consejero, Dios poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.» El primer título, *péle*, indica *una cosa o milagro extraordinario*, «un fenómeno totalmente fuera de la concepción humana o de los acontecimientos naturales». Edghill explica: «Los hebreos consideraban esta capacidad "maravillosa" como divina. Es Dios quien es maravilloso en consejo, *hiphlï ësä*, Is 28:29.» El segundo título, «Dios poderoso», es, como se ve por la analogía de 10:21, una clara indicación de deidad; y Él será eterno en Su paternidad para con Su pueblo y en hacer la paz. Cumplimiento (per. 13): como en Sal No. 53 (110:1a), la deidad del Mesías.

26. Is 7:15; *53:2a* (1 v., fig.): acerca del niño mesiánico, «Comerá mantequilla y miel, cuando sepa desechar lo malo y escoger lo bueno», 7:15. La «mantequilla y miel» sirven como figuras de una tierra oprimida: productos naturales y no cultivados; cf. vv. 22–23. Comparar 53:2, acerca del crecimiento del Siervo mesiánico delante de Yahweh como «raíz de la tierra seca». Cumplimiento (per. 13): el crecimiento moral de Jesús, aprendiendo a distinguir entre el bien y el mal (cf. Lc 2:40, 52), pero en una tierra afligida —tal como se desarrolló históricamente, bajo el dominio de Roma— y ya no más regida por la dinastía de David. A. B. Davidson da esta recapitulación: «La casa de David, indigna ahora, sería cortada hasta las raíces; pero de la raíz de Isay crecería un renuevo —Emanuel.»

27. Is *7:16a*; *8:14a*; 9:14–17; 10:3; 17:*3a*, 4–6, 9–11; 28:1–4 (15 vv.): antes de la venida de Emanuel, «la tierra de los dos reyes … será abandonada», 7:16: Israel del Norte, por una parte; cf. v. 16b (bajo 1:20, No. 5, más arriba) sobre Judá, el sur, por la otra. En 8:14 se prevé una «piedra para tropezar» para «las dos casas de Israel», y Yahweh «cortará de Israel cabeza y cola, palmera y junco en un mismo día», 9:14, esto es, sus líderes, y también sus falsos profetas, como se identifican en el v. 15. En 28:1–2 se hace referencia finalmente a «la flor caduca» de los ebrios de Efraín delante de una tormenta destructora. Cumplimiento (per. 7): como en 1 R No. 25, la caída del reino septentrional delante de Asiria el 722 a.C.

28. Is *7:18a* (fig.): «Silbará Yahweh a la mosca que está en los confines de los ríos de Egipto.» Cumplimiento (per. 7): aunque no tan grave para Israel como «la abeja que está en la tierra de Asiria» (v. 18b, véase 5:26, No. 18, más arriba), bajo Shabaka, de la XXV Dinastía, Egipto penetró en

Palestina, aunque fue derrotado por los asirios en Rafia el 720 y en Eltekeh el 701.

29. Is 7:19–25; 29:4; 30:17b; 32:9–14 (15 vv., fig.): cuando ataquen las huestes de Asiria (7:17–18, véase No. 18, más atrás), «El Señor rapará con navaja … la cabeza y el pelo» (v. 20); y se explica la figura en los vv. 21–25, como significando que en lugar de campos cultivados, Judá quedará reducida a «espinos y zarzas» y a tierra de pastos. Serán humillados hasta el polvo, 29:4; «Un millar huirá ante la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros, hasta que quedéis como mástil *de naufragio* en la cumbre de un monte», 30:17, lo que significa «un diminuto remanente en una tierra ancha devastada por la guerra»; cf. 36:1, acerca de cómo Senaquerib barrió todas las ciudades fortificadas de Judá, excepto Jerusalén. En 32:10 se predice: «De aquí a algo más de un año», lo que data la profecía a principios del 702 a.C., «tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá»; y v. 14 añade: «Quedará desierta la ciudad; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre.» Cumplimiento (per. 7): la desolación llevada a cabo por Senaquerib el 701, de modo que Judá quedó reducida a comer «lo que nace de suyo», 37:30, y de modo que podría decir que había «recibido de la mano de Yahweh el doble por todos sus pecados», 40:2.

30. Is 8:9–10; 53:7–*8a* (3 vv.): las naciones son desafiadas así: «Alborotaos, oh pueblos» (V.M.), pero sus consejos fallarán, porque «Dios está con nosotros» (8:8–10). En hebreo, esta última frase es el nombre del Mesías, *Immanuel*, como en 7:14; 8:8. Frente al amotinamiento de las naciones, 53:7–8 describe al Siervo Mesiánico de Yahweh: «Como una oveja que delante de sus trasquiladores está muda, tampoco él abrió su boca. Por arresto y por juicio fue quitado» —citado en Hch 8:33; cf. el silencio de Cristo en Sus juicios tanto delante de los judíos como de los gentiles, Mt 26:63; 27:12, 14. Cumplimiento (per. 13): como en Sal profecía No. 2 (2:1–3), el juicio de Cristo.

31. Is 8:17; 59:20b (2 vv.): «Y yo aguardaré a Yahweh, que ha escondido su rostro de la casa de Jacob; sí, le esperaré a él,» 8:17, V.M., anticipando de esta manera el tiempo en que dejará de estar apartado de tal manera. Alexander dice esto acerca del «Yo» que está aquí hablando:

> La mayoría de los escritores hacen de éstas las palabras del Profeta [Isaías]; pero por cuanto se le dirige la palabra en el versículo precedente, sin indicación alguna de cambio de orador aquí, y por cuanto el siguiente versículo es citado en He 2:13 como las palabras del Mesías, parece mejor la postura de que es el Mesías quien habla a través de este pasaje. … Durante un tiempo, el sentido de las promesas de Dios será escondido

a la mayoría [de los judíos, como sucedió entonces, en el 734 a.C., cuando el Mesías y Sus seguidores, incluyendo Isaías, eran «maravillas» en Israel, 8:18], y durante aquel intervalo el Mesías esperará pacientemente hasta que haya llegado el tiempo establecido.

Pero cuando llegue el tiempo del cumplimiento, específicamente, como en 59:20, cuando llegue el Redentor a Sión (per. 16, y por ello citado en Ro 11:26), entonces será quitado el velo de los corazones judíos (2 Co 3:15–16; Ro 11:23): «Y así todo Israel será salvo,» Ro 11:26. Pero Isaías pone en claro que la restauración en la venida de Cristo es para «los que se conviertan de la iniquidad en Jacob», 59:20; véase Sof 3:11b acerca de la correspondiente remoción de los soberbios.

32. Is 9:1–2 (2 vv., fig.): «El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz». El *pueblo* son galileos, como los de Neftalí, Zabulón y Transjordania, que fueron llevados cautivos en el 733, 8:21–22 (los versículos justo precedentes; véase No. 21, más atrás), 2 R 15:29. Cumplimiento (per. 13): la iluminación espiritual causada por el ministerio galileo de Cristo, particularmente al vivir en Capernaum, con referencia a lo cual se cita este versículo en Mt 4:13–16.

33. Is 9:3 (1 v.): «Multiplicaste la nación, y aumentaste la alegría» (cf. 12:1, etc., No. 46, más adelante, sobre el futuro gozo del pueblo de Dios). Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 51, multiplicación milenial.

34. Is 9:4; 11:14; *24:21b*; 25:1–2, 4–5, 10–12; 26:5–6, 11, 21b; 27:1, 4; *61:2b*; 64:2; 66:*14b*–17 (19 vv., fig.): El futuro triunfo de Israel revelado por medio de una figura y comparación, «Tú quebraste … el cetro de su opresor, como en el día de Madián», 9:4, lo que hace referencia a una liberación particularmente célebre (Jue 6–8). En 61:2 se habla, así, de «el día de la venganza de nuestro Dios»; y en 66:16, «Porque Yahweh juzgará con fuego y con su espada a toda carne [marg.]; y serán muchos los que Yahweh matará»; cf. 26:11, «a tus enemigos fuego los consumirá», o 25:2, 5, «Convertiste … la ciudad fortificada, en ruina [cf. 26:5–6] … acallarás la canción de los tiranos». En cuanto a la naturaleza de los adversarios, 27:1 dice: «en aquel día Yahweh castigará … al leviatán serpiente veloz» (Job 41); pero aunque esta figura había representado a Egipto oprimiendo a Israel en el Éxodo (Sal 74:13–14), ahora identifica al «morador de la tierra» en su iniquidad (Is 26:21, el v. justo anterior). En 11:14 se especifica que en el curso del conflicto, Israel despojará los territorios de Filistea, Edom, Moab (cf. 25:10–12) y Amón. Cumplimiento (per. 15): como en Nm No. 36, la batalla de Armagedón, y la correspondiente liberación para Israel.

35. Is *9:7c*; 11:3, 5; 16:5; 32:1a; 42:4 (5 vv.): «Será establecido sobre la misericordia un trono; y sobre él se sentará firmemente, de la dinastía de

David, uno que juzgue y busque justicia, y esté presto a obrar con rectitud» (16:5), un punto quizá sugerido por el quebrantamiento de la opresión de Asiria sobre Judá, que había sido predicho en 16:4b, justo antes (véase bajo 10:12, No. 37, más adelante). En 32:1 se anuncia: «He aquí que reinará un rey con rectitud.» El último pensamiento surge de la anticipada conversión de Israel ante la derrota de Senaquerib el 701 (cf. 29:20–21; 30:20–21, bajo 29:18, No. 81, más adelante); pero esta sección va más allá de los tiempos contemporáneos cuando el v. 5 predice: «El ruin nunca más será llamado generoso …» (véase bajo 4:3, No. 15, más atrás). Y así Girdlestone afirma una intención mesiánica aquí: «En Isaías y sus contemporáneos, la destacada liberación de Ezequías y de su pueblo de manos de Senaquerib es asociada con una mayor liberación que no se cumplió sino hasta siete siglos después,» o, para que Su reinado justo llegue a ser externamente efectivo, otros diecinueve siglos y más. El Siervo de Dios, el Mesías, establecerá «en la tierra justicia; y las islas esperarán sus enseñanzas», 42:4. Cumplimiento (per. 16): como en 2 S No. 18, la justicia del reinado milenial de Cristo: cf. 11:4a (No. 41, más adelante) acerca de Su particular interés en los pobres.

36. Is 9:19–21 (3 vv., fig.): «Cada cual comerá la carne de su *propio* brazo; Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos a una contra Judá.» Como explicación de esta figura de canibalismo aplicada en contra de las tribus ayudadoras, Leupold propone este cumplimiento (per. 7): «Dos tribus hermanas, Efraín y Manasés, comienzan a asaltarse entre sí, como parece haber sucedido en los últimos días del Reino del Norte;» cf. la conspiración de Oseas en el 732 (2 R 15:30) y las profecías de Os 7:3; 8:4. Además, estas tribus o bien habían atacado a Judá, o bien estaban a punto de hacerlo, 2 R 16:5.

37. Is 10:12, 16–19, 24–27, 33–34; 14:24–27; 16:4b; 17:12–14; 18:3–7; 29:5–8, 17, *20a*; 30:27–28, 30–33; 31:4–5, 8–9; 32:19; 33:1–4, 10–12, 18–19, 23; 36:15 (2 R 18:30; 2 Cr 32:11); 37:10, 22, 30–33, 35 (2 R 19:10, 21, 29–32, 34); 38:6 (2 R 20:6b) (59 vv., fig.): Dios castigará «la altivez» de los ojos del rey de Asiria, 10:12, y consumirá «en un día sus zarzas y sus espinos», v. 17. En 18:3–5, todos los moradores del mundo son invitados a ver como «podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas inútiles»; y el v. 7 añade que los gobernantes cusitas (etiópicos) de la XXV Dinastía de Egipto enviará un presente a Judá (cf. 2 Cr 32:23, y No. 81, más adelante), porque su último rey Tirhaca estuvo involucrado en la derrota de Senaquerib (Is 37:9). En 10:19 se predice: «Y los árboles que queden en su bosque serán tan pocos, que un niño los podrá contar»; y Delitzsch observa: «Esto realmente sucedió. Sólo un pequeño remanente que marchó en contra de Jerusalén pudo escapar»; cf. su predicha ruta de marcha en los vv. 28–32

(No. 38, siguiente). Isaías vio anticipadamente que «repentinamente, en un momento», 29:5, «será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel [Jerusalén]», v. 7, es decir: «La repentina desaparición del ejército de Senaquerib será como el desvanecimiento de una pesadilla.» El v. 17 añade: «Se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque»; y Leupold explica: «"Líbano", a la luz de 10:34, parecería ser un tipo del gran imperio de Asiria, de nuevo a punto de ser reducido a un nivel de debilidad,» mientras que Israel, por otra parte, llegaría a ser muy poderoso. Así, 29:20 declara: «Los tiranos se habrán acabado.» Cuando 30:28 prevé un «zarandear a las naciones» (cf. 29:7, más atrás, y también 33:3, 12), se debería recordar que había otras naciones, vasallas, con las tropas de Asiria, 5:26; 22:6; 29:5. En 30:31 se prosigue: «Con la voz de Yahweh será quebrantada Asiria; con una vara la herirá»; v. 33, «Porque ya ha mucho que les está aparejado Tofet [un lugar para quemar los cuerpos en el Valle de Hinom; cf. 2 R 16:3]; para el rey está también preparado» (V.M.), y aunque el mismo Senaquerib no murió en Jerusalén, algunos de sus soldados pueden haber sido incinerados allí. En 31:8 aparecen famosas predicciones: «Entonces caerá Asiria por espada no de varón,» y v. 5, «Como las aves que aletean *sobre sus polluelos*, así amparará Yahweh de los ejércitos a Jerusalén»; cf. 33:19, de modo que «No verás ya a aquel pueblo orgulloso». La certidumbre del Rey Ezequías contra Senaquerib era que «Yahweh nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria», 36:15, y cf. 37:10 (citado por los asirios). Isaías animó entonces al rey, informándole: «La virgen [esto es, inviolada] hija de Sión te menosprecia, te escarnece»; escarnio hacia Senaquerib, 37:22; «Comeréis este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis», v. 30, significando que aunque la cosecha de aquel año había sido destruida y que no se había podido sembrar para la cosecha de la siguiente primavera, sin embargo después se reanudaría en paz el normal ciclo agrícola. Un remanente, vv. 31–32, sería salvado de la calamidad; y Senaquerib no volvería siquiera a acercarse a Jerusalén, v. 33. Cumplimiento (per. 7): cuando se predice en 10:16, «enflaquecimiento entre sus robustos», Leupold comenta, «Eso puede ser lo que provocó el ángel del Señor cuando hirió en una noche, en el campamento de los asirios [cf. v. 17, «en un día»] a 185.000 hombres (2 R 19:35) … Puede haber sido una plaga fulminante de peste bubónica usada por el Señor». Pero, sea cual sea el medio físico preciso, este acontecimiento tiene una categoría similar al paso de Israel del Mar Rojo en el Éxodo como una de las más grandes liberaciones que jamás

experimentase el pueblo de Dios, y su anticipación constituye la más larga profecía sola en el Libro de Isaías.

38. Is 10:28–32 (5 vv.): La predicción de Isaías de la ruta de un ejército invasor asirio, descendiendo desde el norte por la serranía central de Palestina: Micmás, Geba, Anatot y Nob, amenazando a Jerusalén. Cumplimiento (per. 7): según Aharoni esta fue la ruta de uno de los dos ejércitos invasores asirios en el 701.

39. Is 11:1 (1 v., fig.): «Saldrá una vara, *höter*, del tronco de Isay, y un retoño, *nëser*, brotará de sus raíces. …» Este oráculo introduce un nombre —cf. la temprana forma verbal, «florecer», en 2 S 23:5. relacionada bajo 7:13b— que es significativo en dos maneras para la profecía mesiánica del AT. Cumplimiento (per. 13): como una primera etapa, asigna el título de *Renuevo*, o *Retoño* (cf. Jer 23:5; Zac 6:12) al vástago mesiánico de David que nacería en Belén, como en 2 S 7:13b. Como segunda etapa en un cumplimiento progresivo, el nombre *nëser* sugiere Su residencia en su infancia en *Nazaret*; porque el nombre de este pueblo post-AT parece derivarse de la misma raíz, y que significa «ciudad retoño», con connotaciones de ser de nueva fundación y poco estimada (Jn 1:46). Por ello, Jesús, como humilde *retoño*, provenía apropiadamente de la humilde Nazaret, «para que se cumpliese así lo dicho por medio de los profetas, que habría de ser llamado nazareno», Mt 2:23.

40. Is 11:2; *42:1b*; 51:4a, *5a*; 61:1–2a (4 vv.): con respecto al Retoño Mesiánico, «Reposará sobre él el Espíritu de Yahweh»; en sabiduría, poder y temor de Dios. Luego, en 61:1 (cf. 51:4–5), el Siervo Mesiánico declara: «Me ha ungido Yahweh, para llevar buenas nuevas a los pobres,», pasaje que Jesús citó, hasta el v. 2a, en Lc 4:18–21. En 42:1 (citado en Mt 12:18) se habla también del Espíritu de Dios puesto sobre Él, para que Él dicte «justicia a las naciones». Pero esta última cláusula no describe aún ni Su gobierno milenial de justicia, como en v. 4 (per. 16; véase bajo profecía No. 35, más atrás), ni la expansión de Su iglesia a los gentiles, como en v. 6b (per. 14; véase bajo No. 69 más adelante); se refiere más bien a Su unción personal por parte del Espíritu, para proclamar «la verdadera religión, como la regla y la autoridad para la vida en todas sus relaciones». Cumplimiento (per. 13): el investimiento de Cristo con el Espíritu, Jn 3:34, en Su primera venida; porque al repetir Is 61 en Nazaret, afirmó: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír,» Lc 4:21; véase más atrás, pág. II:200–201. Esto parece ser cierto incluso acerca del «espíritu de poder» (Is 11:2), porque «Jesús lo manifestó en Su autoridad sobre demonios, enfermedades, la naturaleza y la muerte».

41. Is *11:4a*: Él «decidirá con equidad en favor de los mansos de la tierra», cf. vv. 3, 5 (bajo 9:7c, No. 35, más atrás) acerca del recto gobierno

del Señor en general. Cumplimiento (per. 16): como en Sal, profecía No. 36 (72:12–14), la solicitud de Cristo, como futuro gobernante, para con los humildes.

42. Is 11:4b (1 v.): «Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío.» Delitzsch comenta: «Esto último no debe comprenderse colectivamente, sino como señalando adelante proféticamente a una persona escatológica, en la que culmina con la mayor intensidad satánica la hostilidad contra Yahweh y contra Su Ungido.» Luego correlaciona el Sal 110:6 y la cita de este versículo isaiánico en 2 Ts 2:8. Cumplimiento (per. 15): como en Sal, profecía No. 56, la muerte del Anticristo.

43. Is 11:6–9; 35:1–2a, *6b*–7; 55:10–13; 65:25 (12 vv.): «Morará el lobo con el cordero. … No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte [= 65:25]; porque la tierra será llena del conocimiento de Yahweh, como las aguas cubren el mar,» 11:6, 9. «El yermo se gozará y florecerá como la rosa,» 35:1; y habrá «aguas en el desierto», v. 6, a la venida del Señor; cf. vv. 2b, 4 (véase bajo 26:21a, No. 77, más adelante). «En lugar de la zarza crecerá el ciprés,» 55:13. Cumplimiento (per. 15): como en Sal 96:12, el gozo en la naturaleza al regresar Cristo; cf. Ro 8:21. Sin embargo, la Escritura parece limitar la conducta dócil de las fieras a sus relaciones con los hombres y con los animales domésticos de la humanidad; se les impide destruir «en mi santo monte», pero en los demás lugares, los leones y los lobos no tienen por que ser menos carnívoros que lo que parecen haber sido antes de o fuera del Edén.

44. Is 11:11–12, 16; *14:2a*; 35:8–*10a*; 49:18–22; *51:11a*; *55:12a*; *60:9b*; 62:10; 66:20a (12 vv.): «Yahweh alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede [habiendo sido la primera vez su éxodo de Egipto] … y juntará a los desterrados de Israel … de los cuatro confines de la tierra,» 11:11–12, y se da una lista de ocho áreas del mundo antiguo. El v. 16 prosigue: «Y habrá un camino [de modo que esto debe referirse a los judíos y no a la iglesia, que será arrebatada a las nubes para reunirse con su Señor] para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto»; cf. 35:10, «Y los redimidos de Yahweh volverán». Desde luego, según 49:19–20, la tierra es demasiado estrecha para sus aumentados moradores. En 14:2a se ve anticipadamente que «los tomarán los pueblos [= 49:22] y los traerán a su lugar» en tiempos mileniales (cf. v. 2b); y 66:20 da una lista de varios medios, como caballos, carros, literas, mulos o camellos. Las cláusulas imperativas de 62:10 —pasaje también de contexto milenial, vv. 4, 12— preservan una distinción significativa: «¡Barred el camino al pueblo! [sing., los judíos]; … alzad pendón a los pueblos [pl., los gentiles],»

en cuyas tierras residen los dispersos hebreos. Cumplimiento (per. 16): como en Os No. 6, la reunión de los judíos convertidos, después que Cristo ha establecido Su futuro reino.

45. Is 11:15 (1 v.): «Secará Yahweh la lengua del mar de Egipto [el Mar Rojo]; y con un viento abrasador agitará su mano sobre el río [Éufrates, cf. v. 16], y lo dividirá en siete corrientes, y hará que pasen por él en sandalias.» Cumplimiento (per. 15): el secado de estos cuerpos de agua ocurre aquí en preparación para un «segundo éxodo», v. 16, el de la reunión milenial de Israel (No. 44, precedente); pero en la posterior profecía (cf. Ap 16:12) este fenómeno aparece separado, en anticipación de la batalla de Armagedón, que queda señalada en el v. 14 (véase bajo 9:4, No. 34, más atrás).

46. Is 12:1–6; 25:8b–9; 26:1–4; 27:2–3; 35:10b; 51:11b; 61:2*c*–3, 7; 66:13–14a (20 vv., fig.): la futura liberación de Israel es presentada en términos de un suministro de agua: «Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. … declarad en los pueblos sus obras,» 12:3–4. Otra vez: «Enjugará Yahweh el Señor las lágrimas de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de sobre toda la tierra. … Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación,» 25:8; y, «Tú guardas en completa paz a aquel cuyo pensamiento *en ti* persevera», 26:3. Luego, en 27:2–3, se presenta al pueblo de Dios como «la viña del vino rojo», y se anuncia: «Cantad acerca de la viña de vino rojo. Yo Yahweh la guardo.» Tanto 35:10 como 51:11 afirman que «Huirán la tristeza y el gemido»; y «A trueque de ignominia, mis siervos se regocijarán», 61:7, V.M., con «gozo perpetuo», 51:11. Cumplimiento (per. 16): gozo y alabanza, como características del futuro reino mesiánico.

47. Is 13:1–9, 14–18; 14:4–20; 21:1–10; 43:14; 46:1–2; 47:1–3, 5, 8–15 (56 vv.): la declaración de Dios con respecto a Babilonia (13:1), «Yo llamé a mis valientes para ejecutar mi ira» (v. 3), los medos (v. 17). «Aullad, porque cerca está el día de Yahweh … para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores» (vv. 6, 9). «Sus niños serán estrellados ante sus ojos» (v. 16). La descripción en el v. 14, «Cada cual enfilará hacia su pueblo», se explica de la siguiente manera: «Habrá una frenética huida del extranjero de Babilonia.» En 14:7 se declara que «Toda la tierra … prorrumpe en aclamaciones» al saber de la caída de Babilonia; y v. 9, que «el infierno [aquí es correcta la traducción de la V.M., comparar también RV], allá abajo, se conmueve por tu causa, para recibirte a tu venida». Porque el v. 19 condena a Babilonia: «Tú eres echado de tu sepulcro», en excecración insepulta. En 21:1, la frase de Isaías, «El desierto del mar», ha de referirse a la costa de Caldea, porque el v. 9 proclama: «Cayó, cayó Babilonia.» Véase asimismo 43:14, «Por vosotros envié a Babilonia, y haré descender como fugitivos a todos ellos»; 47:5, que a Caldea «nunca más te llamarán señora

de reinos»; y el uso figurativo del profeta en 46:1–2 de las deidades nacionales para designar al pueblo: «Bel, … Nebo … tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio». Cumplimiento (per. 8): como en Dt No. 46, la caída de Babilonia en manos de los medos y de los persas, el 539 a.C. En 21:2 se incluye también entre los atacantes a Elam, y de manera particular a Ansán, que en esta época formaba parte de la Persia de Ciro.

48. Is 13:10–13; 24:17–20; 26:20 (9 vv.): predicción del oscurecimiento de los cuerpos celestes (13:10) y de terremotos (v. 13), «Y castigaré al mundo por su maldad» (v. 11). En 24:20 se dice de manera más gráfica: «Vacilará la tierra como un ebrio … pues pesa sobre ella su pecado» Así 26:20 añade una palabra de Dios a Israel: «Anda, pueblo mío [de Isaías] … escóndete por un breve momento, en tanto que pasa la indignación.» El tiempo es por tanto de poca duración, y es interrumpido por la Parusía de Cristo, v. 21 (véase No. 77, más adelante). Cumplimiento (per. 15): la ira de Dios, comenzando con fenómenos celestiales, como en Jl 2:30, pero pasando luego a predecir castigos divinos que caerán sobre el mundo por sus iniquidades: véase más atrás, pág. I:173.

49. Is 13:19–22; 14:21–23 (7 vv.): «Y Babilonia … nunca más será habitada … ni levantará allí tienda el árabe» (13:19–20), porque «los beduinos rechazan con horror supersticioso acampar en los lugares de ruinas». Delitzsch comenta: «El cumplimiento no vino tan pronto como las palabras de la profecía podrían hacer parecer. … Pero en época de Estrabón (nacido el 60 a.C. [= per. 12] Babilonia era una total desolación.»

50. Is *14:1b*: siguiendo a la restauración de Judá en el 538 (v. la, ver No. 20, más atrás), «a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob». Cumplimiento (per. 9): el aumento de prosélitos en los tiempos postexílicos; cf. el deseo de algunos a este respecto, como se indica en Esd 4:2.

51. Is 14:2b; 27:6; 45:14–17, 25; 49:23–26; 60:3–6, 8–12, 14–17; 61:5–6, 9–11; 62:1–2; 66:7–12 (37 vv.): «La casa de Israel los poseerá [a los pueblos] por siervos y criadas en la tierra de Yahweh … dominarán sobre los que los oprimieron» (14:2). «Florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo se llenará de frutos» (27:6), significando «unos resultados tan asombrosos que toda la tierra quedará abundantemente bendecida». Sin embargo, desde la perspectiva de las naciones, esta bendición no será necesariamente de gozo sin dolor: «Egipto … Etiopía … irán en pos de ti, pasarán encadenados; te harán reverencia y te suplicarán», 45:14; y «Reyes … lamerán el polvo de tus pies», 49:23. Pero, en todo caso, «Andarán naciones a tu luz … vienen a ti; tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos», 60:3–4. En el contexto, *hijos* e *hijas* aquí parece designar a los gentiles; cf. Ez 16:61 (visto bajo v. 53b), o Is 44:5; 49:12, etc.

(No. 97, más adelante), acerca de la *actual* posición de los gentiles. Así, debido a estos «hijos», «las riquezas de las naciones habrán venido a ti», 60:5, incluyendo oro y otros artículos de gran precio traídos por barcos, vv. 6, 9, 17. «Hijos de extranjeros edificarán tus muros,» v. 10, y «apacentarán vuestras ovejas, y … serán vuestros labradores», 61:5, y serán «conducidos a ti sus reyes. Porque la nación o el reino que no te sirva, perecerá; tales naciones serán del todo asoladas», 60:11–12. En el v. 16 se dirige la palabra a Israel en figura: «Mamarás la leche de las naciones»; y 61:6 añade: «Mas vosotros seréis llamados sacerdotes de Yahweh.» «Todos los que los vean, reconocerán que son el linaje que Yahweh ha bendecido,» 61:9. Cumplimiento (per. 16): como en Dt No. 37, la posición privilegiada y el futuro dominio mundial de Israel en el reino mesiánico. Simplemente, el oro y los otros dones otorgados a los judíos por los extranjeros durante los tiempos postexílicos, como los registrados en Esd 6:8–9 o Zac 6:11 (véase Hag 2:7b), no constituyen cumplimientos suficientes ni adecuados.

52. Is 14:28–31 (4 vv., fig.): «No te alegres, o Filistea, toda tú, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá víbora; y su fruto, dragón volador. … Yo haré morir de hambre tu raíz … porque vendrá una humareda del norte.» Esta *culebra* difícilmente podría ser un gobernante judío hiriendo a Filistea (como Ezequías, 2 R 18:8), porque no hubo en este tiempo una sucesión de heridores hebreos, y Judá no estaba al norte de Filistea, sino al este. Cumplimiento (per. 7): como en Am No. 4. El gran conquistador asirio Tiglat-pileser III murió en época tardía en el 727 a.C., poco antes de Acaz en el 726 (Is 14:28). De modo que la víbora y el dragón volador serían sus hijos y sucesores, Salmansar V (727–722) y Sargón II (722–705); este último fue el que batió la ciudad filistea de Asdod en su campaña del 711; cf. 20:1–6, donde el profeta insiste delante de Ezequías en contra de una intervención de Judá.

53. Is 15:1–*9a*; 16:1–*4a*, 7–12 (17 vv.): «Moab … puesta en ruinas» (15:1), y se mencionan varias ciudades moabitas. «Las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán más allá del arroyo de los sauces,» v. 7, probable referencia a su límite meridional con Edom. Algunos intérpretes consideran este oráculo como un lamento por algo pasado, pero los tiempos futuros de la RVR77 parecen ser necesarios en 15:6–7; 16:2, etc. Cumplimiento (per. 7): la campaña de Sargón II en el 715 a.C., como en Am No. 10.

54. Is 15:9b; 16:14 (2 vv., fig.): «Yo traeré sobre Dibón males mayores, un león sobre los que escapen de Moab, y sobre los que queden en su suelo» (15:9). Porque en 16:13–14 se dice que Isaías aumenta a su oráculo anterior contra Moab (No. 53, precedente). De modo específico, «Dentro de tres años … será abatida la gloria de Moab» (16:14). Cumplimiento (per. 7):

después de la campaña anteriormente mencionada, del 715 a.C., «parece que en el 713 Moab se unió a una coalición contra Asiria encabezada por la ciudad de Asdod al oeste. … Esta violación del tratado debió haber suscitado la predicción de 16:14», cuando Sargón avanzó de nuevo en el 711, destruyendo Asdod (véase No. 52, más atrás) y a sus aliados.

55. Is 17:7–8; 28:5–6 (4 vv.): después de predecir la caída de Samaria en el 722, 17:4–6 (véase No. 27, más atrás), Isaías previó que «En aquel día mirará el hombre a su Hacedor» (17:7) en lugar de a ídolos. Se refiere además en 28:6 al nuevo espíritu de justicia de ellos, y de fuerza para la batalla (cf. 2 Cr 31:21; 32:5–6). Cumplimiento (per. 7): algunos «rebuscos» del norte de Israel (Is 17:6) aceptaron el llamamiento de Ezequías para una fe más reformada, 2 Cr 30:11; cf. 34:9.

56. Is 19:1–17 (17 vv., fig.): el poético anuncio de Isaías de un veredicto divino, «los ídolos de Egipto temblarán delante de él [del Señor]» (19:1); específicamente, habrá guerra civil (v. 2), confusión económica (v. 10), y terror de Dios (v. 16), incluso de la mención de Yahweh o de Su tierra, Judá (v. 17). El v. 4 añade: «Y entregaré a Egipto en manos de un amo duro, y un rey violento se enseñoreará de ellos.» Las suposiciones acerca de la identidad de este personaje han ido desde los coetáneos gobernantes de la XXV Dinastía de Egipto hasta las invasiones de Antíoco IV de aquella tierra en el 170 y 168 a.C. Aparentemente, se trata de un extranjero, y con respecto al cumplimiento, es «muy natural explicar 19:4 como refiriéndose a la alocada furia de Cambises», el conquistador persa de Egipto en el 525 (per. 9). Los problemas internos podrían ser entonces referidos a una revuelta contra el faraón Hofra, de la XXVI Dinastía (que fue muerto en el 567), cf. Jer 44:30, 40 años antes. Después de Cambises vendría el engañado faraón de Is 19:11; porque «el período entre el 404, cuando los egipcios recuperaron su independencia de los persas, y el 342 a.C., estuvo lleno de discordias intestinas», las dinastías XXVIII a XXX.

57. Is 19:18–22 (5 vv.): «En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Yahweh de los ejércitos; una será llamada la ciudad del sol. … Habrá un altar para Yahweh en medio de la tierra de Egipto. … y los de Egipto conocerán a Yahweh en aquel día, y harán sacrificio y oblación» (vv. 18–19, 21). Cumplimiento (per. 11): hacia los tiempos de los Macabeos, había comunidades judías bien arraigadas en Egipto. Además, Delitzsch observa lo siguiente: «Desde la época griega … el grado en que el judaísmo se había extendido entre los nativos no era poco … Fue una victoria por parte de la religión de Yahweh que Egipto quedó lleno de sinagogas judías incluso en el tiempo anterior a Cristo.» De manera específica, cuando Onías IV, hijo del asesinado sumo sacerdote Onías III, huyó de Palestina, edificó un templo

«como el de Jerusalén» en Leontópolis, en el nome (distrito) de Heliópolis (= «ciudad del sol»), al NE de Menfis. Aquí, en el ápice del Delta egipcio, y por ello «en medio de la tierra» (v. 19), sobrevivió desde el 160 a.C. hasta el 73 d.C. Así, cuando Isaías profetizó: «Él les enviará un salvador y un defensor que los libere», v. 20, la referencia particular puede que sea a Onías y al gobernante, Ptolomeo VII, que le concedió licencia para edificar el templo.

58. Is 19:23–25 (3 vv., fig.): «En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria.» Los vv. 23–24 prosiguen explicando: «los egipcios adorarán con los asirios. En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria.» Charles Erdman insiste: «No se puede encontrar un pasaje más notablemente misionero en todas las profecías del AT.» Cumplimiento (per. 14): la igualdad de todas las naciones en Jesús, Ef 2:14, 19 (cf. Is 44:5, etc., No. 97, más adelante), pero en particular la conversión de Egipto para llegar a ser un país cristiano principal, como lo fue desde los siglos 3 al 7.

59. Is 20:1–6 (6 vv., simb.): Isaías andando desnudo y descalzo; explicado en el v. 4, «así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los deportados de Etiopía». Cumplimiento (per. 7): el ataque de Asiria contra Egipto, culminando en el saco de Tebas en el 663 a.C., llevado a cabo por Assurbanipal, y que llevó a su fin a la XXV Dinastía de Egipto; cf. la referencia retrospectiva que hace Nah 3:8 de este acontecimiento.

60. Is 21:11–12 (2 vv., fig.): tocante a «Dumá … Guarda, ¿qué hay de la noche? … La mañana viene, y después la noche.» *Dümä* significa «silencio», y puede que sea un juego de palabras con «Edom», porque el oráculo es tocante a la edomita Seir. Sus palabras sugieren calamidad. Cumplimiento (per. 7): como en Am No. 8, sufrimiento continuado para los edomitas, probablemente a manos de Asiria, en relación con la revuelta de Moab del 713 junto con la filistea Asdod, 15:9b; 16:14 (No. 54, más atrás). Porque los anales de Sargón registran tanto a Edom como a Moab como habiendo sido contactados por Aziru de Asdod «para separarlos de mí».

61. Is 21:13–17 (5 vv., fig.): las caravanas en Arabia pasarán la noche en «el bosque» (o «en las espesuras», V.M., BAS), una expresión que el profeta explica en el v. 16: «Porque … de aquí a un año … toda la gloria de Cedar será deshecha» y sus valientes serán pocos. Con respecto a esta predicción, tanto la fecha como el cumplimiento (per. 7) son inciertos. Se refiere probablemente a la campaña asiria del 715; véase 15:1 (No. 53, más atrás) acerca de Moab. La declaración de Sargón es: «aplasté las tribus de los árabes … deporté a sus sobrevivientes,» y Herodoto, 2, 141, se refiere todavía a Senaquerib como «rey de los árabes y de los asirios».

62. Is 22:17–19 (3 vv., fig.): Yahweh echará al funcionario real Sebná de su cargo de mayordomo en el palacio de Ezequías, y lo echará «como una bola a un país extenso; allí morirás». Cumplimiento (per. 7): hacia el 701

Sebná ya no era «tesorero y mayordomo», sino escriba (36:3; 37:2), habiendo sido reemplazado (como se predice en 22:21, No. 63, siguiente) por Eliaquim. Faltan datos acerca de cómo se cumplió el final de la profecía con el exilio de Sebná; pero es muy probable que sufriese deportación a Asiria, cf. 36:1.

63. Is 22:20–25 (6 vv., fig.): la palabra de Isaías a Eliaquim hijo de Hilcías —v. 21, sustituirá a Sebná (véase No. 62, precedente) como mayordomo del palacio de Ezequías, con poder (v. 22), «como una clavija en lugar firme» (v. 23), apoyando a otros miembros de su casa (v. 24); pero luego, v. 25, la clavija será quitada y quebrada, y sus familiares cortados. Cumplimiento (per. 7): Eliaquim recibió el puesto sobre la casa real, 36:3; 37:2, pero no se sabe nada más de él.

64. Is 23:1–11 (11 vv.): Tiro sería devastado, v. 1, y sus fortalezas, destruidas, v. 11, probablemente las del territorio continental, porque la isla de Tiro no cayó hasta el ataque de Alejandro en el 332 (véase v. 12, No. 65, más adelante) es mencionada dos veces este oráculo, pero sólo en relación con Tiro: v. 2, que sus mercaderes se quedarían enmudecidos ante el informe de la destrucción de Tiro —por cuanto los sidonios eran el pueblo más estrechamente relacionado con Tiro— y que Sidón, como la más antigua ciudad-madre, se avergonzaría cuando quedase privada de su hija tiria. Cumplimiento (per. 7): como en Am No. 7, quizá la toma de Tiro por Assurbanipal en el 663 a.C.

65. Is 23:12 (1 v.): «Oh oprimida virgen, hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim [Chipre], y aun allí no tendrás reposo.» Cumplimiento (per. 7): cuando Senaquerib avanzó hacia el oeste en el 701, Luli, rey de Sidón, huyó a Chipre, donde fue asesinado.

66. Is 23:13–17 (5 vv.): otro oráculo contra Tiro, «Los caldeos … levantaron sus torres de asalto …; está hecha una ruina. … Tiro será puesta en olvido por setenta años … Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Yahweh a Tiro; y volverá a comerciar.» «El texto está claro,» dice Delitzsch, en el sentido de que los caldeos son los agentes destructores. Cumplimiento (per. 8): El asedio de 13 años de Tiro llevado a cabo por Nabucodonosor, del 585 al 573 a.C. Aunque sólo consiguió una capitulación parcial de los fenicios (cf. Ez 29:17–18), con todo, «la derrota de Tiro en el 572 significó el final de la vida nacional fenicia». Desde el 585, esto nos lleva hasta el 515 para los 70 años. J. A. Alexander explica:

> El hecho de que Tiro fuese una ciudad floreciente [mercantil] en tiempos de Alejandro es un hecho histórico. No está claro cuando llegó a serlo de nuevo. Pero ya que el hecho es cierto y la profecía es explícita, la conclusión más racional es que coinciden cronológicamente, o, en otras

palabras, que Tiro comenzó a recuperarse de los efectos de la conquista babilónica unos setenta años después de la calamidad misma.

67. Is 23:18 (1 v.): «Sus negocios [los de Tiro] y ganancias serán consagrados a Yahweh … serán para los que estuvieren delante de Yahweh, para que coman hasta saciarse, y vistan espléndidamente.» Leupold comprende esto como significando una «prenda de sus mejores intenciones, dando de su riqueza al Señor. Algo de este espíritu queda indicado por Esd 3:7 (cf. 1:4) cuando la ciudad proveyó materiales para obras de construcción en Israel después del cautiverio,» y de ahí el cumplimiento (per. 9) en el 536. Es dudoso que se involucre una conversión verdadera de Tiro; cf. Is 23:17.

68. Is 24:*5b*; 56:4b, 6b (2 vv., típ.): el testamento sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx 19:5 (Éx No. 45).

69. Is *24:16a*; 42:*6b*–7; *49:6b*; *51:4b*; 54:1–8 (9 vv.): en el tenor general de la historia del apocalipsis del cap. 24, el v. 15 se refiere a la alabanza a Dios entre los exiliados judíos (No. 19, más atrás), y el v. 17 pasa a la tribulación todavía futura (véase No. 70, siguiente). En el intervalo aparecen estas palabras: «De los últimos confines de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo» (v. 16); cf. 54:5, «Dios de toda la tierra será llamado». Yahweh da Su Siervo «por luz a las naciones», 42:6 (cf. 42:1b, bajo 11:2, No. 40, más atrás), a lo que 49:6 añade: «para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.» En 42:7 se da el propósito: «Para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.» IB insiste en que esto «no se debe tomar como una liberación del exilio, sino más bien en un sentido espiritual, la liberación de todos los pueblos de la esclavitud. Todo el v. 7 es un desarrollo de la *luz a las naciones*». Con anterioridad en el cap. 54, Isaías había empleado una serie de figuras, comenzando con: «Más son los hijos de la desamparada que los de la casada» (v. 1). El profeta hace referencia a los resultados de la expiación de Cristo en el cap. 53, y el presente oráculo es citado en Gá 4:26–27 como de aplicación a la iglesia. Explica G. Douglas Young: «Pablo dice que Isaías está hablando proféticamente de la era en que vivimos; e implica que Isaías ve en aquel período la situación presente en la época de Pablo, la época actual.» Cumplimiento (per. 14): como en Hch 1:8, la proclamación mundial del evangelio en la iglesia cristiana; cf. la cita de Pablo de Is 49:6 en Hch 13:46–47, cuando se vuelve de los judíos a los oyentes gentiles.

70. Is 24:16b (1 v.): «¡Ay de mí Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de traidores»; porque, tal como Delitzsch describe al profeta: «Ve un pueblo terrible, sediento de sangre, depredando entre hombres y bienes.» Cumplimiento (per. 14): la tribulación que concluye

esta edad presente, cf. Dn 7:21; porque se debería observar la inmediata ira escatológica que sigue, vv. 17–20 (No. 48, más atrás).

71. Is 24:21a, 22a (2 vv.): «Yahweh castigará al ejército de los cielos en lo alto … Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorras, y en prisión quedarán encerrados … muchos días». Cumplimiento (per. 16): Satanás y sus demonios —en contraste con los reyes de la tierra, v. 21b (véase 9:4, No. 34, más atrás)— encerrados, como en Ap 20:1–3, en el abismo, durante los 1000 años; cf. Gn 3:15c, 3a. etapa. La designación *muchos días* de Is 24:22 es, junto con Dn 7:12, la única indicación que da el AT de la real limitada duración del milenio.

72. Is *24:22b*; 34:1–3; 54:15–17 (6 vv.): una palabra adicional acerca de Satanás y sus huestes (véase No. 71, precedente): «Y serán castigados después de muchos días». En 34:2, pasaje perteneciente al segundo ciclo de predicción apocalíptica de los últimos tiempos, se revela: «Porque Yahweh está airado contra todas las naciones.» Este oráculo es aún más inclusivo que las anteriores predicciones de Isaías de la batalla premilenial de Armagedón (No. 34, más atrás), porque prosigue: «Las destruirá»; cf. 54:15, «El que contra ti conspire, delante de ti caerá». Estos dos últimos están en contextos postmileniales (34:4, sobre los cielos que se desvanecen, No. 73 siguiente, y 54:9–13, acerca de la Nueva Jerusalén, No. 74). Cumplimiento (per. 17): la liberación de Satanás de su encarcelamiento, después del milenio, para lanzar la batalla de Gog, con lo que aquellos a los que él engaña son destruidos y él mismo queda condenado al eterno lago de fuego, Ap 20:7–10; cf. Gn 3:15c, 4a etapa.

73. Is *24:23a*; 34:4; 51:6; *54:10a* (2 vv., fig.): una personificación de la naturaleza: «La luna se avergonzará, y el sol se confundirá» (24:23); y más adelante algunas comparaciones: «Se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja» (34:4). Cumplimiento (per. 17): como en Gn No. 14, el final desvanecimiento de los cielos y de la tierra, Ap 20:11; 21:1–3.

74. Is 24:23b; 54:9–13; 60:19–22; 65:17–19; 66:22 (14 vv.): al concluir su exploración profética a través de la historia en el cap. 24, el profeta predice que «Yahweh de los ejércitos [reinará] en el monte de Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos [estará] *patente su* Gloria» (v. 23); cf. Ap 22:4. Luego siguen cuatro grandes predicciones dadas cerca del final del ministerio de Isaías. En el cap. 54, se asegura a Jerusalén que «no se apartará de ti mi misericordia» (v. 10); «sobre zafiros te fundaré» (v. 11), lo que se cita en Ap 21:19; «Y todos tus hijos serán enseñados por Yahweh» (v. 13). Is 60:19–22, «El sol nunca más te servirá de luz para el día … sino … el Dios tuyo por tu gloria. … Los días de tu luto se habrán acabado. Y tu pueblo, todos ellos serán justos. … el menor, una nación fuerte.» Cap. 65:

«Yo crearé unos nuevos cielos y una nueva tierra» (v. 17; cf. 66:22), «Y nunca más se oirán en ella voz de llanto» (65:19). En 66:22, «Así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre». Cumplimiento (per. 18): la final Nueva Jerusalén de Ap 21:2; «Y Dios mismo estará con ellos», v. 3.

75. Is 25:6 (1 v.): «Yahweh de los ejércitos hará en este monte [de Sión] a todos los pueblos banquete de manjares suculentos.» Cumplimiento (per. 15): como en el Sal 22:29a (No. 22), la cena de las bodas del Cordero.

76. Is 25:7–*8a*; 26:19 (2 vv., fig.): «Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos.» Luego se explica la figura, v. 8: «Destruirá la muerte para siempre.» Cf. 26:19: «Tus muertos vivirán … la tierra sacará a la vida sus sombras [las de Israel].» Cumplimiento (per. 15): la primera resurrección, de los justos, porque es en este sentido que se cita 25:8 en 1 Co 15:54; cf. vv. 51–53.

77. Is *26:21a*; 35:*2b*–4; *59:19b*–*20a*; 60:1–2; 62:11–12; 64:1 (7 vv.): Porque he aquí que Yahweh sale de su lugar [el cielo] para castigar al morador de la tierra» (26:21); «Ellos verán la gloria de Yahweh. … vuestro Dios viene … y os salvará» (35:2, 4); «La gloria de Yahweh ha amanecido sobre ti» (60:1). En Ro 11:26 se cita 59:20a sobre cómo «vendrá el Redentor a Sión»; cf. v. 20b (bajo 8:17, No. 31, más atrás) acerca de la resultante conversión de los judíos. El pasaje de 62:11 es más impersonal: «He aquí tu Salvador viene», pero prosigue: «He aquí su recompensa con él.» La final predicción de Isaías a este respecto toma forma de oración, 64:1: «Oh, si rasgases los cielos, y descendieras, y a tu presencia se derritiesen los montes.» Cumplimiento (per. 15): como en Sal, profecía No. 5, la Parusía de Jesucristo; cf. Ap 1:7.

78. Is 27:12, 13b (2 vv.): «Seréis reunidos uno a uno. … se tocará con gran trompeta, y vendrán …» de las tierras de su opresión, «y adorarán a Yahweh». Cumplimiento (per. 15): el arrebatamiento de la iglesia, como en Os No. 27. Contrastar No. 44, más atrás, acerca de la venida de los judíos por carreteras, 11:11–12, 16, o ayudados por hombres, 14:2; pero esto es por el directo llamamiento del Señor, como en 1 Ts 4:16–17.

79. Is *27:13a*: que la reunión del pueblo de Dios a Él mismo (No. 78, anterior) será cuando «se tocará con gran trompeta». Cumplimiento (per. 15): la última trompeta, 1 Co 15:52, elaborando la referencia más figurada de Oseas a que Yahweh «rugirá como león», 11:10.

80. Is *27:13c*; *59:8b*: después de su reunión con Cristo al regresar Él (No. 78, más atrás), la iglesia «adorarán a Yahweh en el monte santo, en Jerusalén» (27:13); Él les dará la tierra por herencia, hasta entonces desolada (49:8). Cumplimiento (per. 15): como en Jl No. 11, el arrebatamiento de la iglesia a Palestina.

81. Is 29:18–24; 30:18–26, 29; 31:7; 32:15–18, 20; 33:5–6, 13–14, 17, 20–22, 24; 39:8 (2 R 20:19); 44:26–27 (35 vv.): una serie principal de profecías, entremezcladas con predicciones acerca del avance y posterior aniquilación de Senaquerib (véase No. 18 y 37, más atrás), acerca de los efectos coetáneos que produciría tal destrucción. Estos comienzan con promesas de la vindicación de Israel: «No será ahora avergonzado Jacob … porque verá a sus hijos [no destruidos por Senaquerib, sino], obra de mis manos, en medio de él, que santificarán mi nombre … y temerán a Dios», 29:22–23; y en v. 19, «los humildes aumentarán su gozo en Yahweh». En 33:17 se predice: «Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán una tierra dilatada», esto es, a Judá restaurada y a Ezequías, que aparecerá en esplendor vindicado, «glorificado por la victoria de su Dios», y ya no más en ropas de saco, como cuando el avance de Senaquerib (37:1).

También a los impíos les sobrevendría convicción, y arrepentimiento sobre todos: «Los pecadores en Sión se asombraron, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?» 33:14. En 29:20–21 se añade: «El escarnecedor habrá desaparecido; serán destruidos todos los que se desvelan por hacer iniquidad … y pervierten la causa del justo,» significando que «les ha sobrecogido una sana reverencia y temor, un resultado que no se hace notar en 2 R 18 y 19, pero que constituye un valioso suplemento a este relato histórico.» Esta convicción se manifestaría en cuestiones religiosas además de éticas: 30:22, «Entonces profanarás la cubierta de tus ídolos de plata, y el ornato de tus imágenes fundidas de oro; las rechazarás como trapo asqueroso» (=31:7). De manera más positiva, 29:24 predice: «Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia.» Porque cuando el pecador convicto pregunta en 33:14: «¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?», Isaías tiene preparada una respuesta, vv. 15–16: «El que camina en justicia … éste habitará en las alturas», y siguen las especificaciones del profeta. Así, en 29:18 se habla de los sordos oyendo las palabras del libro, siendo la idea que «la restauración divina conlleva verdadera iluminación». Una vez más, en 30:20, Isaías vio anticipadamente: «Y aunque os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tu Maestro nunca más se te ocultará, sino que tus ojos verán a tu Maestro. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Éste es el camino, andad por él»; comparar cómo Ezequías envió en el 701 a sus principales funcionarios a buscar la palabra de Dios por medio de Isaías, 37:2. Igualmente al recibir la amenazante carta de Senaquerib, después de la retirada del Rabsacés de delante de Jerusalén, la reacción inmediata del rey fue subir a la casa de Yahweh e implorar la conducción divina, v. 14. En el cap. 32, Isaías predice desolación (la del 701, vv. 9–14), «hasta que sobre nosotros sea derramado

el Espíritu de lo alto», v. 15 (cf. 44:3), mientras que el resto del versículo lleva hasta la caída de Senaquerib. Por ello, parece referirse a este mismo arrepentimiento. El v. 16 prosigue: «Y habitará la justicia en el desierto, y en el campo fértil morará la rectitud» (=33:5); y 33:6 predice «Rica provisión … de sabiduría y de conocimiento: el temor de Yahweh es la llave de este tesoro».

Un resultado final e inmediato de la derrota de Senaquerib sería la bendición, como se prevé en 30:18–19: «Dichosos cuantos esperan en él. Porque, oh pueblo que moras en Sión, en Jerusalén; nunca más llorarás. De cierto se apiadará de ti al oír la voz de tu clamor.» Así habla 44:26–27 retrospectivamente de que Dios «confirma la palabra a su siervo» de que Jerusalén será habitada. En 30:29 describe la bendición, al predecir: «Vosotros tendréis un cántico como en la noche en que se celebra pascua; y alegría de corazón»; cf. el llamamiento directo para el cántico que hace Isaías posteriormente, 43:10–12. La bendición más evidente será la de la seguridad: «Y el resultado de la justicia será la paz … Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en lugares de reposo,» 32:17, 18; y «Él será un fundamento estable, *emünä*, para tus tiempos», 33:6. Es a este último oráculo al que parece referirse Ezequías en 39:8, «Al menos, haya paz y seguridad, *emeth*, en mis días». Isaías prosigue encarnando esta esperanza en una serie de hermosas comparaciones: «¿Cómo se verá Jerusalén cuando Assur haya sido despedazada contra la fuerte fortaleza?» 33:20: «Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desmantelada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota;» esto es, la ciudad será como una tienda que no tiene necesidad de moverse. En palabras de Delitzsch, «Jerusalén se levanta ahí, inexpugnada e inexpugnable.» Otra vez dice, en el v. 21, «Porque ciertamente allí será Yahweh nuestro Arsenal, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave», una imagen de grandes aguas tranquilas, pero sin navíos hostiles. La intención de Isaías debe haber sido figurada; porque estos son los términos apropiados para las metrópolis de tierras bajas como Tebas o Babilonia, pero desde luego inapropiados en su sentido literal para la geografía de Jerusalén, bien presente o milenial; cf. Jl 3:18b; Ez 47:1b; Zac 14:4b, 8, 10. Además, la verdad que produce la figura consiste en lo que Dios está a punto de hacer a Senaquerib, v. 22: «Porque Yahweh es nuestro juez … él mismo nos salvará»; v. 6, «rica provisión de salvación». Pero la anticipada bienaventuranza puede ser también muy terrenal: 30:23, «Entonces dará *el Señor* lluvia a tu sementera [= 32:20] … y *pan* del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en

espaciosas dehesas». Cf. las promesas de Isaías en el mismo año 701, de recuperación del ciclo agrícola, 37:30–31 (bajo No. 37, más atrás). En 30:25 se afirma la certidumbre del profeta: «Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza.» Explica Leupold: «La descripción es algo idealizada, especialmente hacia el final;» pero sigue relacionada con la derrota asiria. Así, el v. 26 emplea la más elevada de las comparaciones: «Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor»; pero Isaías sigue datando esto como ocurriendo «el día que vende Yahweh la herida de su pueblo», y los vv. 27–28, 30–33, van directamente a anticipar la destrucción de la hueste de Senaquerib, «porque con la voz de Yahweh será quebrantada Asiria; con una vara la herirá», v. 31.

Cumplimiento (per. 7): la condición pacífica de Jerusalén que siguió al 701 a.C., 51:3. Senaquerib no volvió, 37:37; y Judá retuvo su independencia hasta el sometimiento del débil Manasés, hijo de Ezequías, en el 676. Parece, además, que el acontecimiento del 701 hizo que los primeros intentos de reforma de Ezequías (2 R 18:4; 2 Cr 29:3–31:1) dieran pleno fruto (véase también No. 55, más atrás). En consecuencia, Isaías iba a volverse implacable en su escarnio contra los ídolos que Judá había hasta entonces abrigado (40:19–20; 41:6–7, 29; 42:17; 44:9–20; etc.); y en un sentido más positivo iba a anunciar: «Vosotros sois mis testigos, dice Yahweh, … para que me conozcáis y creáis,» 43:10; «He aquí te he refinado … en el crisol de la aflicción», 48:10.

82. Is 30:*5b–7* (2 vv.): Advertencia de Isaías a Judá: «Egipto, cuya ayuda es totalmente inútil.» Cumplimiento (per. 7): las fuerzas del faraón Shabaka (de la XXV Dinastía) fueron derrotadas por los asirios en el SO de Palestina, en Eltekeh, en el 701, tras lo cual Senaquerib prosiguió su avance contra Jerusalén, cf. 31:1–3 (bajo 5:26, No. 18, más atrás).

83. Is 34:5–17 (13 vv., fig.): Yahweh dice: «Mi espada … descenderá sobre Edom» (v. 5); «Su tierra [se convertirá] en brea ardiente … perpetuamente subirá su humo» (vv. 9–10). El v. 8 presenta la razón como «retribuciones en el pleito de Sión»; cf. los ataques edomitas del 735 contra Judá (2 Cr 28:17, como se detallan en Jl 3:19, Abd 10). Cumplimiento (per. 9): como en Abd No. 2, la destrucción de Edom por los árabes nabateos, después de su intento de reconstrucción, Mal 1:4a. El v. 4b habla así de la «indignación para siempre» de Yahweh.

84. Is 35:5–6a (2 vv.): «Entonces el cojo saltará como un ciervo»; cf. similares restablecimientos de los ciegos, sordos y mudos. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 50, la curación de dolencias físicas en el futuro reino mesiánico.

85. Is 36:7 (2 R 18:22; 2 Cr 32:12); *56:7d* (1 v., típ.): el altar del holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

86. Is 37:7a, 29, 34 (2 R 19:7a, 28, 33), (3 vv.): Senaquerib «oirá un rumor, y volverá a su tierra» (v. 7); o, como Dios habla del rey mismo, en una figura, «Pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste». Cumplimiento (per. 7): La retirada de Senaquerib el 701 a.C., v. 37. El *rumor* puede haber tenido que ver con el avance etíope (v. 9), o con el rechazo de Ezequías a rendirse, como le exigían los mensajeros de Senaquerib (v. 9), o algún mensaje recibido de Asiria.

87. Is *37:7b* (2 R 20:5a, *6a*, 8a) (4 vv.): Ezequías sería sanado de su úlcera, v. 21. Al tercer día subiría al templo, v. 22 (cf. 2 R 20:5); y tendría otros 15 años de vida, v. 5. Cumplimiento (per. 7): se recuperó, v. 9, como se detalla más adelante en el salmo de gratitud de Ezequías, vv. 9, 17, 19–20. No se dice que subiese al tercer día al templo, aunque el v. 20 sí se refiere a que cantó en la casa de Yahweh; y, con el milagro de la sombra (No. 89, siguiente), su aparición en el santuario en el día señalado llega a ser una suposición relativamente menor. Acerca de sus años de vida, esta curación tuvo lugar en su año decimocuarto de reinado (36:1), por lo que los 15 adicionales llevarían a un total de 29, que de hecho fueron todos los años de su reinado (2 R 18:2).

89. Is 38:8 (2 R 20:9–10) (1 v.): la predicción de Isaías de que una cierta sombra iría «diez grados atrás», porque le había dado a Ezequías a escoger entre esto o que la sombra avanzase diez grados, y el rey había pedido la señal más difícil, la de la retrogresión. Sucedió en el acto, v. 8, como señal para la curación de Ezequías, que iba a tomar algo más de tiempo, y que se logró al tercer día (No. 88, precedente).

90. Is 40:3–5 (3 vv., fig.): «Voz de uno que clama en el desierto [V.M., concordando con Mr 1:33]: Preparad el camino de Yahweh … lo áspero [será] allanado … y será manifestada la gloria de Yahweh.» Es esta esperanza, junto con el hecho de que el juicio asirio del 701 ya es cosa del pasado, lo que justifica la proclamación de consolación por parte de Isaías en los vv. 1–2. Rose Price añade a modo de interpretación: «La figura en el v. 4 se saca de las operaciones de los ingenieros de caminos para los reyes del Este. … la falta de honradez debe abrir paso a la sinceridad, y la soberbia de posición debe ser abandonada. Todo esto se involucra en preparar un camino para nuestro Dios a través de la desolación de la sociedad y hacia los corazones de los hombres.» Cumplimiento (per. 13): se declara en los cuatro Evangelios —Mt 3:3; Mr 1:3; Lc 3:4–6 (citando todo el pasaje), y Jn 1:23— en Juan el Bautista como precursor de Cristo, que es la gloria de Dios, Jn 12:31.

91. Is 42:1a; 49:1–2, 5–6a; 50:4–5; 53:1, 2b (9 vv.): «He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento» (42:1). Esta Persona que puede ser identificada sólo con el Mesías de Dios, el hijo de David, es visto anticipadamente como poseyendo un ministerio que se desarrollará a través de al menos siete etapas (seis además de los versículos arriba relacionados), que pueden recapitularse aquí de la siguiente manera: (1) Su condición de siervo comienza con Su nacimiento por medio de una madre humana normal, 49:1, 5; Su crecimiento normal y humilde, 53:2 (véase No. 26 más atrás), y Su llamamiento a la obra de un profeta para «animar con palabras al cansado», 50:4; cf. 49:5–6. Él es el «Siervo [de Yahweh], para levantar las tribus de Jacob», 49:5–6. Pero aunque fortalecido por el Espíritu de Dios (No. 40, más arriba), Su ministerio continúa no siendo auto-afirmativo (No. 92, siguiente); y Él se encuentra con incredulidad, 53:1. (2) Su carrera se transforma en sufrimiento y muerte (No. 99 y 101). (3) Aunque es condenado como criminal, sin embargo, al dar Su vida como sacrificio vicario crea un «linaje» espiritual que será justificado de sus pecados (No. 30 y 100). (4) Así cumple el propósito de Dios, es honrosamente sepultado con los ricos, y resucita para prolongar Sus días (No. 102 y 103). (5) Viene a ser también luz para los gentiles, hasta los confines de la tierra (No. 69 y 97). (6) Recibe reconocimiento y poder como gobernante del mundo milenial (No. 11, 34, 35 y 46), porque la designación «siervo» puede ser un título de honra (dependiendo del rango del amo); cf. la posición de Abraham, Moisés o incluso Nabucodonosor como «siervos de Yahweh» (Sal 105:6; Dt 34:5; Jer 25:9). (7) Él constituye en Sí mismo el testamento, el programa redentor de Dios para la historia humana (No. 93). El cumplimiento de la primera etapa pertenece a la encarnación de Cristo (per. 13), durante la que «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo» (Fil 2:7–8); cf. las citas de Is 42:1 y 53:1 como cumplidas en Mt 12:18 y Jn 12:38. Tanto en Su bautismo (Mt 3:17) como en Su transfiguración (17:5) Él recibió testimonio divino acerca del «agrado» del Padre en Él.

92. Is 42:2–3 (2 vv.): el Siervo de Yahweh «no gritará ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada». Cumplimiento (per. 13): el ministerio sin pretensiones de Jesús; es citado así en Mt 12:17–21.

93. Is 42:6a; 49:8a, 9a (3 vv.): la palabra de Dios al Siervo: «Te pondré por pacto al pueblo,» 42:6. La predicción se repite en 49:8–9, con la declaración añadida de Su meta: «para que restaures la tierra [v. 8, discutido bajo 27:13c, No. 80, más atrás] … para que digas a los presos: salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos.» Von Orelli explica: «El Siervo será el instrumento para volver a establecer, como Moisés y Josué, a la nación santa.» Como lo indican las referencias contextuales al nuevo testamento y a la predicación de la iglesia a los gentiles (42:6b–7, No. 68, más atrás), la

función del Siervo en este punto es de «obra redentora … en lugar de poder llevar la salvación al mundo pagano [cf. 49:6b–7, 9b–12, No. 69 y 97] la nación tiene primero que recibir ella la salvación. La primera y más grande obra del Siervo será llevada a cabo sobre Israel–Judá, que está alejada de Dios y hundida en la miseria espiritual.» Cumplimiento (per. 13): Cristo y el «día de salvación» (49:8) tal como ha sido lograda por el testamento en Su sangre, Mt 26:28; cf. la cita del v. 8 en 2 Co 6:2. En otras palabras, el testamento que la revelación divina había hasta entonces considerado como una disposición legal, es aquí recapitulado como llegando a ser una Persona. Cristo no sólo es el eterno Hijo de Dios quien *establece* el pacto, sino que es al mismo tiempo el sacerdote que *oficia* la muerte (Is 52:15). También es el Testador, la ofrenda que *muere* (53:8); y llega a ser Él mismo la bendición viviente de la reconciliación; ciertamente, Él *es* la herencia que es otorgada (49:6): «¡Tú eres mi salvación!»

94. Is *43:23b*, *56:7c* (típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

95. Is *43:23c* (ASVmarg.), *66:20b* (típ.): oblaciones vegetales; cf. la traducción de la BAS en 66:20 como «ofrenda de grano». Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

96. Is 44:3–4 (2 vv., fig.): la promesa de Dios: «Yo derramaré aguas sobre el sequedal,» lo que luego explica: «derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia.» El cumplimiento de esta profecía es posterior al de 32:15 (observado antes bajo No. 81, más atrás), acerca de la venida del Espíritu de Dios en el avivamiento posterior a Senaquerib en el 701 (per. 7); y sin embargo es anterior al de 59:21b (No. 106, más adelante), sobre el derramamiento milenial del Espíritu (per. 16). El injerto de los gentiles que sigue en el versículo siguiente (44:5, No. 97, más adelante) sugiere que 44:3–4 es paralelo a Jl 2:28–29 al predecir Pentecostés (per. 14).

97. Is 44:5; 49:*9b*–12; 55:5; 65:1 (6 vv.): la visión de Isaías de «extranjeros, prosélitos», convertidos a la fe de Judá, «El otro se llamará del nombre de Jacob, y otro … se apellidará con el nombre de Israel», 44:5. El cap. 49 había hablado de Cristo como el testamento para Israel, vv. 8–9a (No. 93 más atrás), pero también como luz para los gentiles, v. 6 (No. 69); los vv. 9b–12 expresan luego la esperanza de Isaías para el injertado de este grupo más amplio: «Éstos vendrán de lejos,» de Sinim, v. 12, un área de situación desconocida. Se les compara con un rebaño conducido, en términos sugestivos del Éxodo, vv. 9b–10, y por un camino preparado, correspondiéndose al de 40:3–4, sobre el arrepentimiento predicado por Juan el Bautista (No. 90, más atrás), 49:11. Por ello, NBC concluye: «Desde los anchos límites de los desiertos, hombres y mujeres se dirigirán al reino del Mesías.» Después de hablar del Mesías en cumplimiento del testamento

davídico (55:3–4, No. 104, más adelante), Isaías prevé una actividad misionera por parte de Israel, dirigida hacia otros pueblos: «He aquí, llamaras a naciones que no conociste, y naciones que no te conocían correrán a ti», 55:5. Dios habla en 65:1, «Me he dejado encontrar por los que no preguntaban por mí … a gente que no se llamaba por mi nombre»; y el sujeto ha de ser otra vez los gentiles. La Biblia de Jerusalén, junto con la mayoría de los modernos, aplica este versículo a los hebreos, pero Ro 10:20 lo atribuye de manera específica a no judíos. Cumplimiento (per. 14): como en Gn No. 19, el injertado de los gentiles al Israel que es la iglesia; cf. 19:23–25 (No. 58, más atrás), sobre la conversión particular de Egipto en plena igualdad con Israel, en Cristo. Girdlestone lo recapitula diciendo: «Isaías señala a la verdad de que los gentiles estarán asociados con Israel en un sentido especial en los días del Mesías. Habrá un núcleo judío y adherentes gentiles, o, como lo dice San Pablo, un árbol israelita e injertos gentiles».

98. Is 44:28; 45:1–5, 13; 48:14–15 (9 vv.): Ciro de Persia, profetizado por nombre, como castigando a Babilonia, 48:14 (cf. No. 47, más atrás), y diciendo del templo de Jerusalén: «Serán echados sus cimientos,» 44:28. Cumplimiento (per. 9): Ciro apareció, más de 150 años después; capturó Babilonia en el 539 y promulgó el decreto que autorizaba a la reconstrucción del templo, Esd 1:2–4, en el 538. El pensamiento de Is 45:1 de que Yahweh va a «sujetar naciones delante de él», fue específicamente repetido por el rey, Esd. 1:2 (con independencia de su sinceridad); y la predicción del 45:13, «soltará a mis deportados», halló un cumplimiento similarmente exacto en el último decreto de Ciro, Esd 1:3.

99. Is 49:7a; 50:6–9; 52:14; 53:3, *4b*, *9a*, *12b* (7 vv.): el Siervo de Yahweh es «al abominado de la nación, al siervo de los gobernantes», 49:7a, V.M. (aunque habrá de ser posteriormente exaltado, v. 7b, véase No. 11, más atrás). Específicamente, padece golpes y esputos, 50:6 (cf. Mt 26:67; 27:30), aunque permanece firme en Su esperanza en Yahweh, vv. 7, 9; la desfiguración de Su rostro, 52:14, y el ser menospreciado como varón de dolores, 53:3, siendo «contado con los pecadores», v. 12, y ejecutado como criminal, y condenado a un sepulcro con los impíos, v. 9a. Price comenta: «Los hombres asignaron al Siervo no la sepultura de un santo, con reverencia y honra, sino la de un injusto opresor que nadie lamentaría,» aunque finalmente su sepulcro *iba a ser* honroso, v. 9b (véase No. 103, más adelante). Cumplimiento (per. 13): el padecimiento, rechazo y muerte de Jesucristo; véase bajo Lc 2:34c y Jn 3:14. Él declaró de manera específica estar cumpliendo Is 53:12 (Lc 22:37).

100. Is *52:15a*; 53:5–6, 8b, 10a, 11b, *12c* (5 vv.): los logros redentores del Siervo de Yahweh: «Así rociará a muchas naciones,» V.M., en purificación

expiatoria, cf. He 12:24. «El castigo [esto es, «el logro»] de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados. … Yahweh cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros,» 53:5–6. «Y en cuanto a *los de* su generación, ¿quién *entre ellos* pensaba que fue cortado de la tierra de los vivientes por la transgresión de mi pueblo, *hecho* maldición por ellos?», v. 8, un pasaje que Hch 8:33–35 cita con referencia a Cristo. Dirigiéndose directamente a Yahweh, Isaías predice: «Tú harás Su vida un *äshäm, ofrenda por la culpa* [véase Lv 5:14] por el pecado»; y esto, a su vez, alcanza la redención por el pueblo, la «simiente», a los que Él adopta como Sus herederos, Is 53:10. Finalmente, Yahweh proclama y declara: «Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos» e intercederá por los transgresores, vv. 11–12. Cumplimiento (per. 13): la muerte de Cristo como sacrificio expiatorio; cf. especialmente las predicciones paralelas en Juan, relacionadas bajo 1:29.

101. Is 53:4a (1 v.): Isaías dice del Siervo: «Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, *holï*, y soportó nuestros dolores.» Cumplimiento: la obra sanadora de Cristo durante Su ministerio terrenal (per. 13); cf. la detallada cita del pasaje en Mt 8:16–17, «Sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo: Tomó él mismo nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias».

102. Is 53:4b (1 v.): el Siervo fue condenado a muerte y a un sepulcro con los malvados, v. 9 (discutido bajo No. 99, más atrás), «*Pero* [leído adversativamente, resultará ser] con un rico en su muerte, *por cuanto* [ASVmarg.] no había hecho violencia.…» Cumplimiento (per. 13): el honroso entierro de Cristo en el sepulcro nuevo de José de Arimatea, un rico que se había hecho discípulo de Jesús, Mt 27:57–60.

103. Is *53:10b–11a*: un resultado adicional para el Siervo: «Verá descendencia [cf. v. 10a, bajo No. 100, más atrás], vivirá por largos días.» Edghill concluye: «Aunque su resurrección no es explícitamente mencionada, se implica necesariamente en estas palabras. … Podemos afirmar confiados que se habla del Siervo como muriendo y como resucitando de entre los muertos.» Cumplimiento (per. 13): la resurrección de Cristo; cf. 55:3 (No. 105, más adelante), en base de «las misericordiosas y fieles promesas hechas a David», lo que se cita en Hch 13:34 como una base para la resurrección de nuestro Señor de la tumba.

104. Is *54:10c*; *59:21a*; 61:8 (1 v.): la promesa de Dios de establecer Su testamento de paz. Se designa por su nombre técnico en 54:10, y se describe como eterno en el 61:8. Cumplimiento (per. 16): como en Ez 34:25, el *b'rïth* divino, o carta magna del futuro reino del Mesías.

105. Is 55:3 (1 v., típ.): el testamento davídico, específicamente, «un pacto eterno, las misericordiosas y firmes promesas hechas a David», cuyo

logro dependía de la venida del mayor hijo de David, como «testigo a los pueblos, por jefe y caudillo a las gentes» (v. 4; véase No. 11, más atrás). Cumplimiento: lo que le había sido prefigurado a David fue cumplido en Cristo (per. 13), como en 2 S No. 19. El pasaje isaiánico es citado en Hch 13:34, que relaciona la «seguridad» del testamento de David al hecho concreto de la resurrección de Cristo.

106. Is 59:21b (1 v.): después de predecir la segunda venida del Mesías en el v. 20 (véase No. 77, más atrás), Dios promete: «El Espíritu mío que está sobre ti [Israel], y mis palabras … no faltarán.» Cumplimiento (per. 16): la presencia asegurada del Espíritu Santo en el futuro reino mesiánico.

107. Is 65:20–23 (4 vv.): «El niño morirá *siendo* de cien años» (v. 20, V.M.). «No … plantarán para que otro coma; porque según los días de un árbol añoso serán los días de mi pueblo … y sus descendientes [estarán] con ellos (vv. 22–23). Cumplimiento (per. 16): un aumentado lapso de vida milenial, pero siguiendo teniendo hijos y la eventual muerte para los no resucitados a la venida de Cristo (la resurrección ha quedado de momento limitada a la iglesia, tanto a los muertos como a los vivos; véase No. 76, más atrás).

108. Is 66:19 (1 v.): «Y enviaré de los escapados de ellos [gentiles, v. 18, se supone que de los ejércitos derrotados en Armagedón] a las naciones … que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria, y publicarán mi gloria entre las naciones.» Cumplimiento (per. 16): un especial esfuerzo misionero milenial; cf. 2:3c (No. 10, más atrás).

109. Is 66:21 (1 v.): los gentiles deberán asistir en el recogimiento de los judíos, v. 20 (véase No. 44, más atrás), «Y tomaré también de ellos para sacerdotes y para levitas, dice Yahweh». El *de ellos* parece hacer referencia a los mismos a que se hace referencia en el versículo precedente, los gentiles. «Habiendo quedado incorporados [véase No. 97, más atrás] a la congregación sacerdotal de Israel (cap. 61:6), no quedan excluidos siquiera del servicio sacerdotal y levítico del santuario.» La predicción de Isaías podría desde luego relacionarse con los judíos recogidos según el v. 20, «Pero como lo que tenemos aquí prometido ha de ser algo extraordinario, y no evidente en sí mismo, “de ellos” ha de referirse a los paganos convertidos, mediante los que los israelitas han sido llevados a la patria» (per. 16). Ef 2:14 echa a un lado las posibles objeciones teológicas, «porque la pared intermedia de separación ha sido ahora quitada» entre los creyentes en Cristo judíos y no judíos.

110. Is 66:23 (1 v.): en los nuevos cielos y la nueva tierra, «de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Yahweh». Cumplimiento (per. 18): la observancia de estas fiestas, ya no más

típicas del reposo que Cristo iba a introducir un día (como en No. 4, más atrás) en el mundo, sino como un memorial de Su obra consumada.

111. Is 66:24 (1 v., fig.): desde la Nueva Jerusalén de los vv. 22–23, «Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre». Cumplimiento (per. 18): la segunda muerte, como en Ap 20:14–15; cf. Mr 9:47–48. Si se suscitase alguna duda acerca del lenguaje de Isaías, «¿Cómo pueden ser presa sin fin de los gusanos y del fuego sin desaparecer de la vista de los hombres? [contesta Delitzsch:] El profeta impide la posibilidad de que concibamos de lo que aquí se expone como realizado en este presente estado. Está hablando del estado futuro, pero en figuras tomadas del mundo presente: el tormento eterno de los condenados.»

# JEREMÍAS

Aunque la profecía de Jeremías se divide en menos capítulos que Salmos o Isaías, con todo constituye el mayor libro de la Biblia en su original redacción hebrea. Consiste de sermones, narraciones y reflexiones personales de Jeremías, que era miembro del clan degradado de sacerdotes en el pueblo de Anatot, a cinco kilómetros al norte de Jerusalén (Jer 1:1; cf. 1 R 2:26). Ministró en Judá durante más de cuatro décadas, desde el año 13 de Josías (= 627 a.C.) hasta el derrumbamiento del reino del sur en el 586 (Jer 1:2–3). El número de temas que predijo asciende a 90, lo que sigue de inmediato en segundo lugar a Isaías, con sus 111. Además, el total de sus versículos que predicen eventos del porvenir es de 812, que sobrepasa el de Isaías y llega casi a la cifra culminante de Ezequiel de 821. De hecho, si se dejan de lado las muchas alusiones de Ezequiel a cuestiones rituales —que ciertamente son profecía de Cristo, pero sólo por vía de tipos objetivos, que surgen en la historia como anticipaciones actuadas de Su salvación— entonces Jeremías resultaría ser el autor del mayor bloque escriturario de predicción verbal. De su obra constituida por 1.364 versículos, los 812 que predicen el futuro ascienden a un 60 por ciento, una proporción casi idéntica a la de los que aparecen en Isaías.

Si Isaías es considerado el «profeta principesco» de Israel, y el más mesiánico en sus revelaciones, entonces Jeremías debe ser distinguido como su «profeta espiritual», y el más personal de los ministros de la nación. Esto es cierto, en principio, a causa de las «confesiones» de Jeremías, por las que la vida interior de este profeta ha llegado a ser mejor conocida que la de cualquier otra figura de la Escritura, con la posible excepción de David tal como se manifiesta en sus salmos. Pero también es cierto, más fundamentalmente, a causa de su comprensión de la situación espiritual del hombre delante de Dios. Jeremías parece haberse desencantado al ver las deficiencias prácticas en la religión externa y típica que señalaba todo el período del Antiguo Testamento (7:21–22). Esperaba el día en que el arca sería innecesaria y no sería echada de menos (3:16). La solución estribaba en la justicia (7:23), pero el corazón del hombre es depravado y desesperadamente malvado (17:9). Habría de darse una intervención personal, divina, cuando Dios se desposaría consigo a los hombres para que le pudieran conocer directamente (cf. Os 2:19–20). Así, Yahweh reveló por medio de Jeremías la verdad que sirve de clave tanto para este libro como

para todos los tratos progresivos de Dios con la humanidad, tal como se abarcan primero en el AT, y luego en el NT: «He aquí que vienen días, dice Yahweh, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. … Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo … porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado,» 31:31–34; cf. su cumplimiento en Mt 26:28, He 8:6–13; 9:15.

En contraste con los bosquejos más generalmente cronológicos de los otros principales profetas, la disposición del Libro de Jeremías es quizá la más oscura de la Escritura. Generalmente hablando, los caps. 1–20 van desde el 627 a.C. hasta la muerte del rey Josías en el 609, mientras que los caps. 21–51 continúan la historia hasta el 586. Dentro de esta última sección, los capítulos 37–44 forman una biografía parcial de Jeremías durante los tres últimos años de Judá, 588–586; y los caps. 46–51 (véase especialmente bajo 9:25–26s, 12:14a–17, y 25:12b–25) constituyen una sección acerca de las naciones extranjeras, aunque puede que en el pasado la mayoría de ella viniese a continuación de 25:13, lugar donde la LXX sigue preservando estos capítulos. Más allá de este punto, la disposición cronológica de las profecías de Jeremías se vuelve más complicada; ver Tabla 6.

La redacción de Jeremías pasó por al menos cuatro etapas o ediciones conocidas. Primero, en el año cuarto de Joacim (605/604), Dios mandó al profeta que escribiese en un rollo, dictando a su escriba Baruc, «todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, … hasta hoy» (36:2). Sobre la base de la síntesis que aparece en la Tabla 6, esta primera edición parecería haber incluido Jer 1–13:17, 14–20; 22:1–19, 26 y 47, o aproximadamente 22 capítulos.

La segunda edición, hecha en el año quinto de Joacim y que se puede datar de fines del 604 a.C. (36:9, 22), abarcaba «todas las palabras que estaban antes en el primer rollo» (v. 28), y «muchas otras palabras semejantes» (v. 32). Estas últimas habrían incluido las profecías comunicadas a Jeremías durante el año precedente —caps. 25, 46, 48–51:58 (excepto 49:34–39), el 36 mismo, y el 45— junto con otros mensajes tales (posiblemente, por ejemplo, sus confesiones) que hubiesen sido apropiados para motivar a Judá a presentar «sus súplicas ante Yahweh, y se vuelva cada uno de su mal camino» (36:7). Keil, por lo tanto, escribe: «Podemos decir con plena confianza que nada importante sería omitido aquí», esto es, del total de los aproximadamente 29 capítulos de los 52 que finalmente iba a tener el libro, que habían sido revelados hasta entonces al profeta. Esta segunda edición cubría más de la mitad del ministerio de Jeremías, parece haber sido generalmente cronológica, y, a diferencia de la

primera edición, que había quemado Joacim, sobrevivió para «formar la base de la edición recopilada de todas las profecías de Jeremías».

Luego se habría producido una tercera edición, quizá por etapas (cf. 30:2, sobre «el libro de consolación», caps. 30–31), pero es más plausible que fuese en una ocasión posterior, cerca del final del ministerio de Jeremías. Baruc pudo haber «recogido y editado» el libro; pero tanto la analogía del origen conocido de las ediciones primera y segunda como el sentido de las declaraciones introductorias que acompañan a los últimos capítulos de Jeremías, impiden la usual conclusión crítica de que fuesen redactados, en lugar de tomados al dictado, por Baruc. El mismo orden en que aparecen ahora las profecías posteriores, con tanto interés por la secuencia tópica como por la cronológica, sugiere tan intensamente el propio propósito evangelístico de Jeremías hacia su pueblo, que Young concluye: «Incluso la disposición de las profecías pueden ser debidas a la sugerencia de Jeremías, aunque fuese realmente llevada a cabo por Baruc.»

## TABLA 6
## Disposición cronológica de las profecías de Jeremías

| Fecha | Jeremías | Criterio para la asignación | Notas |
|---|---|---|---|
| **I. Josías (640–609 a.C.)** | | | |
| 627 | 1 | No. 1, 1:2 y 25:3, año 13 de Josías | Oct. 628–)ct. 627 a.C. |
| | 2–6. | No. 2, 5:16–17a; 6:22–24; No. 4, 3:6, bajo Josías | Incursiones escitas, 628–626 |
| 627–622 | 7–10 | No. 5, 7:18, 31, diosa del cielo; No. 6 | Idolatría, antes del 622 |
| 622 | 11:1–8 | No. 2, 11:3, 6, reforma de Josías | Pacto, 2 R 23:2 |
| 620–609 | 11:9–13:17 | No. 3, 11:10, desencanto posterior al 622; No. 6 | Se enfría la reforma de Josías |
| | 14–20 | No. 5, 14:13; 20:7–8, falsa seguridad | Siguen los tiempos de paz, 14:13 |
| **II. Joacim (609–598)** | | | |
| 609–608 | 22:1–19 | No. 2, 22:10; No. 4, v. 18; No. 5, v. 4, esperanza | Josías muerto, Joacaz exiliado, |
| | 26 | No. 4, 26:1, comienzo del reinado | y Joacim rey |
| 605 | 47 | No. 2, 47:1, antes que Egipto hiriese Gaza | Por Necao II antes de Carquemis |
| 604 | 36:1–8 | No. 1, 36:1, Baruc escribe la la. ed. de Jer. | Los 22 capítulos hasta ahora |
| | 25 | No. 1, 25:1, 1˚ de Nabucodonosor, Abr. 604–603 | 4˚ de Joacim, Oct. 605–604 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | 46, 48–51 (menos 49:34–9) | No. 2, 46:2, post-Carquemis, 605; No. 3 | La LXX lo tiene en 25:13 |
| | 45 | No. 1, 45:1, después de escribirlo Baruc, año 4. | Pero antes de leerlo, 36:9 |
| | 36:9–22 | No. 1, 36:9, 22, año 5, mes 9, dic. 604 | 2a. ed. añade otros 8 capítulos |
| 600 | 35 | No. 2, 35:11, peligro; No. 4, 35:1, Joacim | Enemigos sirios, 2 R 24:2 |
| **III. Joacim (Dic. 598–Mar 597)** | | | |
| 598–597 | 22:20–30 | No. 4, 22:24, reinado de Conías | Conías= Joaquín |
| | 13:18–27 | No. 2, 13:18, reina madre = 22:26 | 13:20 es paralelo de 22:22 |
| **IV. Sedequías (597–586 a.C.)** | | | |
| 597 | 23–24 | No. 2, 24:1; No. 5, 23:2, mismo exilio que 24 | Poco después de la deportación |
| | 29:31 | No. 2, 29:2, igual; Nos. 5–6, sigue 30:3 | de Jeconías, marzo 597 |
| | 49:34–39 | No. 4, 49:34, comienzo del reinado | Año de accesión, antes de oct. |
| 593 | 27–28 | No. 1, 28:1; No. 4, 27:3, 12 (v. 27:1), Sedequías; No. 5 | LXX omite 27:1 (TM corromp.) |
| | 51:59–64 | No. 1, 51:59, 4˚ año de Sedequías | Suplemento, sobre Babilonia |
| 588 | 34:1–10 | No. 2, 34:7, asedio, 15 ene del 588 en adelante | Fechado en 39:1; 52:4 |
| | 21 | No. 2, 34:7, asedio; No. 3, Jeremías aún libre | 34:4–5 antes de 21:5 |
| | 34:11–22 | No. 2, 34:22, Nabucodonosor parte | Nueva servidumbre, 34:10–11 |
| | 37 | No. 2, 37:5, Nabucodonosor parte; No. 3, 37:15, 21 | Primer arresto de Jeremías |
| 587 | 32–33 | No. 1, 32:1, año 18 de Nabucodonosor, abr. 587–6 | Jeremías encarcelado, 32:2; 33:1 |
| 586 | 38 | No. 3, 38:28, hasta la caída de Jerusalén | Cerca del fin del asedio |
| | 39:15–18 | No. 3, 39:16, respuesta a Ebed-melec | Resultado de 38:7–13 |
| | 39:1–14 | No. 1, 39:2, la ciudad cayó el 19 julio, 586 | Cf. 52:5–7 |
| **V. Gedalìas y después (julio del 586 a.C. en adelante)** | | | |
| 586 | 40–43:6 | No. 1, mes 7˚, Gedalías asesinado | El mes comenzó el 7 de octubre |
| | 43:7–cap. 44 | No. 3, 43:7, cf. 42:7, 10 días después | En Egipto |
| Post-561 | 52 | No. 2, 52:30, después del | 52 no por Jeremías, |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | 582; v. 31, después del 561 | 51:64 |

El libro actual, o cuarta edición, si se puede titular así, consiste simplemente en lo anterior, con la adición de un último capítulo, el 52, no escrito por Jeremías (51:64), sino estrechamente relacionado con 2 R 24:18–cap. 25. Su función es apologética, dar una vindicación histórica —por triste que sea— a las cuatro décadas de advertencias de Jeremías que no habían sido atendidas. Porque aunque es injusto estigmatizar a este hombre de Dios como «el profeta plañidero» (sobre la base de versículos como 9:1 o 14:17), sí que es cierto que su vida estuvo marcada por una marcada oposición por parte de sus impenitentes paisanos (desde 1:19 hasta 44:16) y que su mensaje, aunque conteniendo una esperanza última del nuevo testamento de Dios, estaba construido alrededor de una convicción de una sentencia de destrucción contemporánea para Jerusalén. Este pensamiento (el No. 1, siguiente) ocupa no menos de 222 versículos jeremiacos y constituye la profecía sola más extensa que se encuentra en ningún libro de la Biblia.

1. Jer 1:13–16; 4:4, 11–14, 16–21, 27a; 5:29, 31; 6:1–8, 11–12, 15; 7:15, 19–20, 29, 32–34; 8:1–3, 10, 12–17; 9:1, 7, 9–15, 17–22, 26b; 10:17–22; 11:11–14, 16–17; 12:7–13, *14b*; 13:1–16; 14:10–12, 15–19; 15:1–3, 5–9, 12–13; 16:1–10, 16–18, 21; 17:3, *27b*; 18:11, 15–17; 19:1–13, 15; 20:3–4a, 5, 8, 10; 21:3–6, 8–10, 12–14; 22:5–8; 23:12, 15, 19–20, 33, 36, 39; 24:10; 25:9a, 11a, 18, *29a*; 26:6b, *9b*, 11–12a, 18a, 20; 27:13–15, 17; 29:15–*18a*; 30:12–15; 31:28a, 29–30; 32:3, 24, 28–32; 34:1–2, 17a, 18–20; 35:17; 36:3, 7, 29, 31; 38:3, 18a, *23c*; 39:15–16; 40:2; 45:4; 50:7 (222 vv., simb.): en el tiempo en que Dios lo llamó a ser profeta, Jeremías dijo: «Veo una olla que hierve y asoma su rostro desde el norte» (1:13). Sigue la explicación de este símbolo: «Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra» (v. 14); «los reinos del norte … vendrán … a la entrada de las puertas de Jerusalén … y contra todas las ciudades de Judá» (v. 15); cf. 6:1; 10:22 (cf. 13:20, acerca del 597 a.C., bajo No. 34, más adelante), 16:12 y 25:9. El versículo de 4:4 termina con la advertencia: «… no sea que mi ira salga como fuego, y … no haya quien la apague»; cf. vv. 11–14; esto no puede referirse a las contemporáneas incursiones de escitas (véase No. 12, más adelante), porque habla de carros (v. 13), que aquellos bárbaros no poseían, e incluye «toda la tierra» (vv. 20, 27). Así habla 6:1, 6 del asedio contra Jerusalén; cf. v. 12, «sus casas serán traspasadas» (= 19:6). En 8:1, 2 se predice que los huesos de los reyes de Judá serán expuestos; y 9:11 dice:

«Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas.» Judá será «arrancada» de entre sus naciones vecinas, 12:14.

En Jer 13:1–11 se emplea un símbolo: Judá ha de quedar «echada a perder» (v. 9) como un cinto enterrado y olvidado (v. 7); los vv. 12–14 presentan una figura: «los quebrantaré el uno contra el otro» como a los llenos de vino; y en 16:1–10, otro símbolo, que Jeremías debe quedarse sin casar, porque la gente «de dolorosas enfermedades morirán» (v. 4), y no debe entrar «en casa de luto, … morirán en esta tierra grandes y pequeños» sin entierro ni lamentación, ni en casa de banquete, porque la voz de gozo debe cesar (vv. 5–9). Vendrán sobre la tierra espada y hambre, 14:15; cf. 2 R 25:3. Judá será cazada, hasta por las cavernas de los peñascos, 16:16. Debido a su idolatría, les advierte Yahweh, «les haré saber mi mano y mi poder», vv. 18–21; y «fuego … consumirá los palacios de Jerusalén», 17:27b (= 22:5; 50:7).

19:1–13 contiene el símbolo de la vasija de alfarero, acerca del que Dios le dijo a Jeremías: «Quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo, y les dirás: Así dice Yahweh de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad» (vv. 10–11). De una manera similarmente simbólica, el profeta dio un nuevo nombre a su perseguidor, el importante sacerdote Pasur: «Magor-misabib», que significa «terror por todas partes» (20:3): una renovación en fraseología de la anterior profecía escita de Jeremías (10:25, bajo No. 12, más adelante); pero ahora Babilonia es mencionada por vez primera como el agente destructor de Dios contra Jerusalén (20:4) y como el «terror por todas partes» (v. 10). El pasaje de 21:4, que se puede datar del 588, se vuelve más explícito contra Judá: «He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia … y yo los reuniré [a los caldeos] en medio de esta ciudad.» En el v. 6, se predice pestilencia (= 24:10; 27:13), y en los vv. 8–9, muerte (= 29:17; 34:17), a no ser que uno se rinda a los asediantes (= 38:2; cf. vv. 17, 20). El v. 10 declara: «Esta ciudad … en manos del rey de Babilonia [Nabucodonosor, 25:9] será entregada, y la quemará a fuego» (= 32:3; 34:2). En 26:18 tenemos una cita de la amenaza del profeta Miqueas más de un siglo antes, en el sentido de que Jerusalén se tornaría en montones de ruinas (Mi 3:12); y 31:28 cita el llamamiento original de Jeremías, relacionando su encargo de «arrancar y destruir» (1:10) con la caída de Jerusalén en el 586. En 31:29 se trata del proverbio de las uvas agrias, que el profeta repudia, enseñando en su lugar que «cada cual morirá por su propia maldad»; y el cap. 32 condena de manera específica a los falsos profetas y sacerdotes de Judá.

Cumplimiento (per. 7): como en Lv No. 33, la caída de Judá en manos de Nabucodonosor, en julio del 586. En Jer 32:24, durante el asedio, el profeta

había dicho a Yahweh: «Ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste»; y en 40:2 un oficial babilónico alude a las anteriores predicciones de Jeremías como ya cumplidas.

2. Jer 1:18–19; 15:11, 19–21; 20:11, 13 (8 vv., fig.): las seguridades iniciales de Dios a Su siervo: «Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada» (1:18); eso se explica en el siguiente versículo: «Y pelearán contra ti [el pueblo de la tierra de Judá], pero no prevalecerán contra ti; porque yo estoy contigo, dice Yahweh, para librarte» (= 20:13). En 15:11 Él añade: «De cierto haré que el enemigo suplique ante ti en el tiempo de la aflicción» (= v. 19); y en 20:11 Jeremías expresa su convicción de que «los que me persiguen tropezarán, … tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada». Cumplimiento (per. 7): Jeremías fue protegido, especialmente justo antes y durante la caída final de Jerusalén, 38:5–6, 11–13, 28; 39:11–14. La predicha súplica de parte del pueblo al profeta se puede documentar en base de 21:1–2; 37:3, 17; 38:14; 42:1–7.

3. Jer 2:16–17, 19, 36–37 (5 vv., fig.): después de aludir a la caída del Reino del Norte, Israel, un siglo atrás (vv. 14–15), Jeremías pasa a Judá: «Aun los hijos de Menfis y de Tafnes [ciudades egipcias] te raparon [lit.: «pastarán hasta limpiar»] el cráneo» (v. 16); «tu propia maldad te castigará» (v. 19). «De allí [Egipto] saldrás con las manos sobre la cabeza», en desesperanza (v. 37). Cumplimiento (per. 7): la derrota de Judá y la muerte del rey Josías en Meguidó, 609, de forma que la nación quedó sometida a Egipto, 2 R 23:29–35. La referencia no es al pasado; porque todavía es la época del reinado de Josías (1:2; 3:6), y los verbos están en imperfectivo. Los anteriores llamamientos a Asiria, 2:18 (cf. 2 R 16:7), o a Egipto, v. 19 —heb. Sichor (V.M.marg.) = el Nilo— (cf. 2 R 18:21) había tenido como resultado sólo la devastación de la tierra (2 Cr 18:13 y 2 Cr 28:21); y del mismo modo la intromisión de Josías en la política mundial, v. 25 (cf. 2 Cr 35:20–22), le iba a costar cara.

4. Jer 3:11–14; 31:5–6, 8–*12a*, 16–17, 21 (13 vv.): un llamamiento a los sobrevivientes del reino del norte, «Vuélvete, oh apóstata Israel, … y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sión» (3:12, 14). Así, 31:5–6 habla acerca de las personas del norte, desde los montes de Efraín (cf. 50:19, bajo 31:12b, No. 67, más adelante) y Samaria, viniendo a Sión; y los vv. 8–9 especifican: «En gran compañía volverán acá», incluyendo a mujeres embarazadas y cojos, pero «no tropezarán». Cf. las profecías conjuntas de restauración tanto para el N. como para el S. en 30:3; 31:27; 33:7; 50:5 (bajo No. 37). Cumplimiento (per. 9): como en 2 Cr 30:9, el regreso a Palestina de algunos del Reino del Norte, Israel, junto con los de Judá, en el 538–537.

5. Jer 3:15 (1 v., fig.): en la restauración (No. 4, precedente), «Y os daré [yo, Yahweh] pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia». Cumplimiento (per. 9): la figura del pastor representa el liderazgo de la comunidad postexílica de Judá, como en Is No. 6 (1:26).

6. Jer *3:16a*; *23:3b*, 30:19b–20a (2 vv.): el profeta anticipa un tiempo para el pueblo de Dios «cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra» (3:16); y el Señor mismo promete: «Y los multiplicaré, y no serán disminuidos; … su congregación será delante de mí establecida» (30:19–20). Cumplimiento (per. 14): como en Gn No. 19, el aumento de la iglesia mediante el aumento gentil a Israel; porque Jer 3:16b (No. 7, siguiente) sigue hablando de la finalización del culto externo en el nuevo testamento, y 23:3b se encuentra cronológicamente entre el regreso postexílico (v. 3a) y el reino futuro (vv. 4–6), como también 30:19–20, entre el v. 18, sobre el regreso, y v. 21, sobre el gobierno por parte del Mesías en Su reino futuro.

7. Jer 3:16b; 30:22; 31:1, 31, 33–34; 32:40 (7 vv.): en días venideros en Judá, «no se dirá más: Arca del pacto de Yahweh; ni vendrá al pensamiento … ni se hará otra». En 30:22 el Señor les asegura que como resultado de la mediación sacerdotal del Mesías (v. 21c, No. 66, más adelante), «me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios». Luego sigue en el cap. 31 la predicción quizá más significativa de la Escritura: v. 31, Dios predice: «Haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá»—porque la venida de Cristo fue a los judíos, Mt 15:24. Este *b'rïth* se caracteriza entonces por cuatro rasgos principales en Jer 31:33–34. (1) «Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón»; cf. 32:40, «pondré mi temor en el corazón de ellos». (2) La promesa de Yahweh de ser Dios de ellos, como en 32:22 más atrás —y desde luego en toda la Escritura, porque esta misma promesa fundamental del pacto aparece desde Génesis (17:7) hasta Apocalipsis (21:3). (3) «Todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande», que es la afirmación que hace el Protestantismo del sacerdocio de todos los creyentes. (4) «Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado», por medio de Cristo. De manera similar, en el cap. 32, los vv. 38–39 se refieren a una conversión espiritual entre los judíos del exilio, a temer a Yahweh y ser Su pueblo (No. 68, más adelante); pero el v. 40 pasa entonces a predecir: «Y haré con ellos pacto eterno … para que no se aparten de mí.» Cumplimiento (per. 14): «El nuevo testamento inaugurado en la última cena,» tal como este pasaje se identifica en He 8:6–13 (la más larga cita del AT que se encuentra en el NT), 9:15; 10:16–19.

8. Jer *3:17a*; 31:38–39 (2 vv.): la profecía de Jeremías pasa adelante a un día cuando «llamarán a Jerusalén: Trono de Yahweh» (3:17). Los límites de

la ciudad incluirán los antiguos límites de Jerusalén, desde la torre de Hananeel, al norte del templo, hasta el collado de Gareb, probablemente la colina del SO, que es la moderna (pero no antigua) Sión. Cumplimiento (per. 16): como en Is No. 16 (4:5), que el reino mesiánico se centrará en la presencia de Dios en Jerusalén.

9. Jer 3:17b; 4:2; 16:19–20 (4 vv.): todas las naciones se reunirán en Jerusalén «en el nombre de Yahweh» y cesarán de sus malos caminos (3:17), confesando la inutilidad de la idolatría (16:19–20); porque «las naciones … en él se gloriarán» (4:2). Cumplimiento (per. 16): como en Gn No. 47, Is No. 9, que todos los pueblos buscarán todavía al Señor.

10. Jer 3:18–19a (2 vv.): que las casas de Judá e Israel, juntas, saldrán de su diáspora (dispersión) e irán a Palestina. Cumplimiento (per. 16): como en Os No. 6, el regreso milenial de los judíos a la tierra.

11. Jer 3:*19b*–23; 31:40a (5 vv.): la predicción por parte de Jeremías al pueblo de Dios en Palestina (incluyendo los judíos retornados del No. 10, precedente): «Me llamarás: Padre mío; y no te apartarás de en pos de mí» (3:19). En 3:22–23 aparecen luego confesiones de los redimidos, que «el profeta ya oye en el espíritu». Incluso el contaminado valle de Hinom vendrá a ser santo para Yahweh (31:40). Cumplimiento (per. 16): la santidad milenial del Israel de Dios, como en Dt No. 45 (correspondiéndose con el de los antiguos paganos, en Jer 3:17, No. 9, más atrás).

12. Jer 4:5–9, 29–31; 5:6–7, 9–18; 6:18–19, 22–26 (27 vv.): una advertencia: «Tocad trompeta en la *tierra*,» pero no primariamente para *Jerusalén*, como si predijese la caída de la ciudad, en el 586, lo que es la situación de 6:6 (No. 1, más atrás); la palabra más inmediata de Dios es para Judá, «escapad, no os detengáis; porque yo hago venir calamidad desde el norte, y gran destrucción» (4:5–6). El corazón del rey desfallecerá (cf. v. 19); y, añade el profeta, hablando en sentido figurado: «El león de la selva los matará» (5:6). Detalles profetizados incluyen: hambre (v. 12) —«se comerán tu mies y tu pan, … tus ovejas y tus vacas, … demolerán tus ciudades fortificadas» (v. 17)— y huida a las espesuras, delante de jinetes y arqueros (4:29) con aljabas (5:16), gente que son «asesinos» (4:31) y crueles (6:23), delante de una nación «de lejos, … gente antigua, gente cuya lengua ignorarás» (5:15). Jeremías profetizó acerca de Judá: «Destruid, pero no del todo», 5:10 (= v. 18); porque los invasores pronto se volverían. Sin embargo, para el futuro inme-diato: «Su fama oímos, y nuestras manos se debilitaron; se apoderó de noso-tros angustia, … No salgas al campo, … porque espada de enemigo y terror hay por todas partes [Heb., *mägör-missäbïb*, como en 20:3] … porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor,» 6:24–26. Cumplimiento (per. 7): las conocidas incursiones de los bárbaros jinetes escitas, desde las llanuras rusas al norte del Cáucaso, a lo

largo de las costas de Palestina, 628–626 a.C. El acontecimiento se corresponde en el tiempo con estos capítulos, por cuanto el año del llamamiento de Jeremías fue el 627; y esto explicaría las burlas a que tuvo que hacer frente Jeremías (10:8, 10; cf. 6:25 y No. 1, más atrás, nota 15) cuando los bárbaros se retiraron más tarde. Aunque algunos de los primeros oráculos del profeta tuvieron su cumplimiento en la caída final de Judá en manos de Babilonia, «otras cosas se piensa que son más relevantes en relación con los escitas que con los caldeos».

13. Jer 4:23–26, 28 (5 vv.): que la tierra quedará asolada, el cielo ennegrecido, y los montes temblarán «ante la presencia de Yahweh, delante del ardor de su ira». Desde luego, este pasaje aparece en el centro de predicciones acerca de los males del 586 a.C. (No. 1, más atrás); pero «Jeremías parece ver a través y más allá del momento de la destrucción de Judá hacia una escena más distante … a la consumación», cf. v. 27 (No. 1, y también No. 14, siguiente), a los babilonios, pero mirando también más adelante, porque Yahweh no iba a hacer una destrucción *completa*. Cumplimiento (per. 15): como en Is No. 48, la ira de Dios.

14. Jer *4:27b*, 30:11c; 31:7; 46:28c (3 vv.): aunque toda Judá sea devastada, «no la destruiré del todo», 4:27. El mismo pensamiento aparece en 30:11 y 46:28, con la adición de «sino que te castigaré con medida». En 31:7 se hace referencia a «tu pueblo, el remanente de Israel,» en el que Israel puede significar el reino del norte. Cumplimiento (per. 8): como en Lv No. 37 (26:42b), una preservación de los hebreos en el exilio.

15. Jer 5:19; 8:3, 18–19; 9:16; 13:17; *15:2b*, 4, 14; 16:13a; 17:4; *20:4b*; 24:9; 29:18b; 30:4–7a, 23–24; 31:15; *34:17b* (19 vv.): «Serviréis a extraños en tierra ajena» (5:19; 17:4), «… tierra lejana» (8:19), «que no conoces» (15:14; 16:13). «Escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde haya arrojado yo a los que queden», 8:3. En 20:4 tenemos el primer pasaje que especifica que el cautiverio será en Babilonia, aunque 24:9 habla más generalmente, que los exiliados del rey Sedequías en el 586, en contraste al mejor trato recibido por los de Joaquín en el 597, serán «por horror y por calamidad a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje». Además, en 34:17 se advierte que serán entregados «al maltratamiento entre todos los reinos de la tierra» (V.M.). El profeta dice: «Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. … ¡Ah, cuán grande es aquel día!, tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob» (30:5–7), hasta que Dios quiebre «su yugo de tu cuello» (v. 8). En 31:15 habla figuradamente de la madre de la nación, «Raquel que llora por sus hijos», hasta que «volverán de la tierra del enemigo» (v. 16). Cumplimiento (per. 8): «El tiempo de la

angustia de Jacob (30:7) podría aplicarse a la situación inmediata [del 597 a.C., 29:2, y su deportación], aunque tiene un período mucho más largo a la vista —todo el período de la cautividad,» como en Lv 26:33. A esta era corresponde la figura del *yugo* (v. 8), que identifica el dominio babilónico en 27:2, 8; 28:14, y que se opone a la postura de aquellos que querrían aplicar 30:7 a un tiempo escatológico de angustia. Otros limitarían su aplicación a la finalización del exilio: «Los días precediendo al regreso serán días de temor y angustia, los estertores de muerte del poderoso imperio mundial de Babilonia. … Habrá llegado el gran día de Babilonia, como no había sido experimentado en todos los siglos de su existencia.» Pero la parte aterrorizada parece ser más bien Judá, experimentando un exilio babilónico, sin paralelo; cf. Ez 5:9, «Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones».

16. Jer 6:9 (1 v., fig.): El enemigo de Judá (Babilonia) «del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve de nuevo tu mano como vendimiador entre los sarmientos». Laetsch comenta: «Pensamos en las repetidas deportaciones y matanzas de judíos que habían sobrevivido al largo asedio, Jer 52:24–30.» Cumplimiento (per. 8): los continuados desastres que sobrevinieron al remanente de Judá, hasta el 582 a.C. (52:30).

17. Jer 6:20a; *7:21a*, 22a; *14:12a*; *17:26a* (2 vv., típ.): holocaustos. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

18. Jer *6:20b*; 7:21b, *22b*; 17:26b; *33:11b* (2 vv., típ.): ofrenda de paces. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

19. Jer 7:2, 4, 10–12, 30; 11:15; 17:12, *26d*; 19:14; 20:1–2; 23:11; *24:1b*; 26:2, 7, *9c*–10; 27:16, 18, 21; 28:1, 3, 5–6; 29:26; 32:34; *33:11c*; 34:15; 35:2, 4; 36:5–6, 8, 10; *41:5b*; *50:28b*; 51:11, 51; 52:13, *17a*, *20b* [véase 2 R 25:9, 13a, 16b, bajo 11:3] (34 vv., típ.): el templo, como en Éx No. 55.

20. Jer 7:14; 26:3–*6a*, 9a, *12b*, *18b* (5 vv.): la predicción de Dios contra el santuario de Jerusalén: «Haré … a esta casa … como hice a Siló», 7:14; cf. 1 S 4:10–11, y la predicción de 2:32a. Jer 26:18 es una cita de Mi 3:12, que había hecho esta misma predicción hacía más de un siglo. Cumplimiento (per. 7): como en 1 R No. 16, el incendio del templo, en agosto del 586.

21. Jer 9:25–*26a*; 25:19–*20a*; 43:8–13; 46:13–26a (22 vv., simb.): que Dios castigaría a Egipto «y a toda la mezcla de naciones» (25:20), probablemente refiriéndose aún a Egipto, como en Éx 12:38; Ez 30:5. En 43:8–9 se describe la acción simbólica de Egipto, de tomar unas grandes piedras y esconderlas bajo la entrada del palacio de faraón en Tafnes. Siguen a continuación los vv. 10–13 con la explicación: «Nabucodonosor rey de Babilonia … extenderá su pabellón sobre ellas»; él iba a herir la tierra de Egipto, tomar cautivos, quemar templos y a quebrar los pilares, u obeliscos,

de «Bet-semes [casa del sol, probablemente *Heliópolis*, o sea, *On*, véase Gn 41:50]» (cf. V.M.marg.). En 46:26, Dios amenaza a los egipcios y a sus gobernantes: «Y los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia» (cf. v. 13); y entre los detalles tenemos lo siguiente: v. 16, se ve anticipadamente a los mercenarios como diciendo: «Levántate, y volvámonos a nuestro pueblo»; v. 19, la ciudad de Menfis ha de tornarse en desolación, sin habitantes; y v. 25, la deidad Amón de No (como representante del pueblo de su ciudad, Tebas) ha de ser castigada. Cumplimiento (per. 8): «Esta expedición triunfante tuvo lugar en el 568–567 a.C., [cuando Egipto estaba] bajo el faraón Amasis.»

22. Jer *9:26c*; *25:20*, *21a*; *27:3a*; 49:14–16, 19–22 (7 vv.): Edom (= Uz, 25:20; véase Lm 4:21) ha de ser castigada. Dios se refiere al futuro como ya pasado: «Te hago pequeño entre las naciones» (49:15). Un invasor «al que yo haya escogido», esto es, por Yahweh, subirá como león (v. 19) o como un águila (v. 22). Cumplimiento (per. 8): el atacante no es nombrado, pero es probablemente Nabónido de Babilonia, y la invasión, una parte de su campaña del 552 contra Temán; véase Abd 1–4. Parece que se debe distinguir entre los anteriores vv. mencionados y Jer 12:17; 49:7–13, 17–18, que hablan de la expulsión final de los edomitas de su tierra alrededor del 400 a.C. (No. 32, más adelante). Porque Jeremías también contempla que serían atacados por Babilonia, 12:14a (No. 29), y luego su restauración después de Babilonia, v. 15 (No. 30), antes de la permanente destrucción de la tierra.

23. Jer *9:26d*; 25:21c; 27:3c; 49:2–5 (5 vv.): Amón ha de ser castigado. En 49:2, «Rabá [la capital de Amón] será convertida en un montón de ruinas»; v. 3, «porque Malcam [=Milcom, la deidad de ellos] será llevado en cautiverio.» Cumplimiento (per. 8): la caída de Amón bajo Babilonia en el 582, como en Am No. 9 (1:13–15), de quien cita aquí Jeremías.

24. Jer *9:26e*; *25:21b*; *27:3b*; 48:1–10, 12–26, 28, 31–46 (42 vv.): Moab será castigado. En aparente referencia a Nabucodonosor (cf. 27:6), se predice en 48:40: «Extenderá sus alas contra Moab»; v. 8, «Vendrá el destruidor a cada una de las ciudades»; v. 7, «y Quemós [el dios nacional, representando al pueblo] será llevado en cautiverio». Cumplimiento (per. 8): Moab había sido una nación pro-caldea en el 598 a.C. (2 R 24:2); pero posteriormente se rebelaron contra Babilonia (cf. Jer 27:3), quizá debido a las exacciones de Nabucodonosor para sus programas de construcción. Josefo afirma que el rey de Babilonia destruyó Moab, Amón y las naciones colindantes en el 582–581; y debe al menos haber deportado la masa de sus poblaciones, porque la arqueología confirma que Transjordania fue mayormente despoblada antes de mediados del siglo 6 a.C. Aquellos

moabitas que volviesen tras el derrumbe de Babilonia en el 539 (12:15; 48:47, Nos. 30 y 86, más adelante), pronto desaparecieron; véase Sof 2:9a.

25. Jer *9:26f*; 25:23–24; 49:28–33 (8 vv.): castigo sobre «todos los que se afeitan las sienes, los que moran en el desierto» (9:26), esto es, las tribus árabes (25:23; 49:32): En 49:28–30 se afirma que han de ser destruidas y que sus bienes serán saqueados por Nabucodonosor. Se nombra Cedar; y Hazor, cuya situación es desconocida, ha de ser una «soledad para siempre». Cumplimiento (per. 7): Wiseman comenta acerca de la cantidad de despojos tomada de las tierras árabes a principios del 598 a.C., citando la fuente cuneiforme: «Envió a sus compañías, y, batiendo el desierto, tomaron mucho botín de los árabes: sus posesiones, camellos y dioses.»

26. Jer 11:1–4, 6–10; 14:21; 22:9; 31:32; 34:13; *50:5c* (13 vv., típ.): el pacto sinaítico. En 50:5, cuando los exiliados retornados se unen a Yahweh «con pacto eterno», la referencia parece ser a una renovación de la anterior disposición redentora de Dios. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45 (19:5).

27. Jer 11:5 (1 v.): una cita de la anterior promesa de Dios de dar Canaán a Israel. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 24 (12:7).

28. Jer 11:20–23 (4 vv.): se predice la muerte por espada y hambre sobre los hombres de Anatot, debido a sus complots contra la vida de Jeremías. No se registra el cumplimiento específico, pero parece probable que tuviese lugar durante la época del asedio de Jerusalén y el hambre del 586, 2 R 25:3.

29. Jer 12:14a; 25:*9b*–10, 15–17, 27–28, *29b*; 27:1–2, 4–7a, 8–11; 28:11–14; 30:16 (22 vv.): acerca de las naciones que rodeaban al pueblo de Dios: «Contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad [de Israel] … yo los arrancaré de su tierra» (12:14), e «irán en cautiverio» (30:16). Acerca de «todas estas naciones en derredor [de Judá] … los destruiré completamente» (25:9); «y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años» (v. 11, pronunciado en el 604 a.C.). 27:7 especifica que estarán sometidas a Nabucodonosor, a su hijo (Evil-merodac, 2 R 25:27, 562–560 a.C., o quizá Nabónido, como siguiente principal sucesor de Nabucodonosor), y a su nieto, Belsasar (que parece haber sido considerado como tal; cf. Dn 5:11). Si ellos rehusaban servir a Babilonia (Jer 27:8), sufrirían en exilio (v. 10); pero la nación que se sometiese, «la dejaré en su tierra» (v. 11). Cumplimiento (per. 8): la mayor parte de ellas intentaron la revuelta y fueron castigadas con el exilio, lo mismo que los judíos, en particular aquellos que habían atacado a Judá, 12:14; 30:16; cf. 2 R 24:2: Siria, Amón y Moab.

30. Jer 12:15 (1 v.): otro oráculo divino (véase No. 29, más atrás) acerca de las naciones alrededor de Judá: «Tendré compasión de ellos, y los haré

volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra», esto es, a Edom, y los otros vecinos de Israel (cf. Nos. 22–24). Cumplimiento (per. 9): el regreso de los otros, así como se hizo cierto de Judá, de su exilio en Babilonia después que Ciro de Persia la conquistara en el 539.

31. Jer 12:16 (1 v.): el profeta prosigue: «Y si diligentemente aprenden los caminos de mi pueblo … ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.» Cumplimiento (per. 11): el destacado ejemplo de ello es la incorporación de los edomitas (= los idumeos del NT), junto con otros (cf. el caso de los filisteos en Zac 9:7) en Judá por parte de los reyes Asmoneos, como en Gn 25:23b (3a. etapa).

32. Jer 12:17; 49:7–13, 17–18 (10 vv.): la consumación de la caída de Edom (cf. No. 22, más atrás). 12:17: «Mas si no escuchan, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Yahweh.» 49:9–10, no quedará rebusco; v. 13, «soledad y maldición será Bosrá [en Edom], y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas»; y v. 18, «no morará allí nadie.» Cumplimiento (per 9): como en Abd No. 2, el cortamiento de Edom por parte de los árabes nabateos. Acerca de la predicción de 49:11, que sus viudas buscarán protección judía, véase Gn 25:23b acerca de su migración a Idumea (cf. No. 31, precedente).

33. Jer 13:18, 22:24–28 (6 vv.): Jeremías recibe esta instrucción: «Di al rey [Joaquín, 22:26] y a la reina madre … la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas» (13:18). Iban a ser entregados en manos de Nabucodonosor (22:25) para morir en el exilio (vv. 26–27). Cumplimiento (per. 7): la deposición de Joaquín en el 597, 2 R 24:10–12, y su muerte en Babilonia, 25:30; cf. Jer 13:19 (No. 36, más adelante), durante su cautiverio.

34. Jer. 13:19–27; 22:20–23 (13 vv.): «Judá fue deportada» (13:19), bajo Joaquín (v. 18, No. 33, precedente). El profeta pasa a dirigirse a Sión, Dios pondrá «como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste para tu mal a ser tus amigos» (v. 21), esto es, a los babilonios, y quizá a otros de los que se habían unido en los ataques conduciendo a la crisis del 597 a.C., como los sirios, moabitas, etc., 2 R 24:2. En 22:20–22 Jeremías se dirige a la tierra, mediante un recurso poético: «Todos tus amantes están destruidos … y tus amantes irán en cautiverio». Los *amantes* podrían ser los estados vecinos de Judá, como en 30:14; pero en este punto están en paralelo con «tus pastores», esto es, los conductores de Judá que fueron llevados cautivos con Joaquín, 2 R 24:14. Cumplimiento (per. 7): como en Is No. 13, la deportación del 597, afectando a las clases altas de Judá.

35. Jer *14:12b*; *17:26c*; 41:5a (1 v., típ.): ofrenda vegetal. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

36. Jer *16:13b*: en el v. 13a se había predicho el exilio de Judá (véase bajo No. 15, más atrás); el pasaje prosigue: «Y allí serviréis a dioses ajenos

de día y de noche.» Cumplimiento (per. 8): como en Dt No. 15, la práctica del paganismo en el exilio; idolatrías similares caracterizaron también a los que huyeron a Egipto, Jer 44:15–27.

37. Jer 16:14–15; 23:3a, 7–8; 24:1–6; 29:10b–14, *22b*; 30:3, *7b*–8a, 10–*11a*, 17–18a; 31:23–24, 27, *28b*; 32:8–15, 36–37, 41–44; 33:7, *26b*; 46:27–*28a*; 50:*5a*, 8, *19a*; 51:*6a*, *44b*, 50 (42 vv.): pero después de las deportaciones de 16:13 y 23:2 (Nos. 15 y 36 más atrás): «los volveré a su tierra, la cual di a sus padres» (16:15); y esta acción de gracia divina sobrepasará incluso al éxodo como motivo de reconocimiento en gratitud (16:14; 23:7). 24:5–6 emplea una comparación, con referencia a los miembros de la deportación del 597 con Joaquín: «Como a estos higos buenos, así miraré a los deportados de Judá … para bien. Porque … los volveré a esta tierra, y los edificaré.» En 30:7–8 Dios habla de manera más general de la salvación de Israel de su exilio: «Yo quebraré su yugo [el dominio babilónico] de tu cuello»; y 30:10–11 (= 46:27–28) repite el pensamiento, añadiendo: «Acudo a salvarte desde lejos de ti, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quién le espante» (= 32:37, «los haré habitar con seguridad»), en contraste con la terrible suerte de las naciones alrededor, 30:11b (cf. 25:29). En 31:28b se cita el llamamiento original, general, del profeta (1:10) acerca de «edificar y plantar», pero aquí con especial referencia a la restauración postexílica. En 32:8, la compra del campo de Hanameel sirvió simbólicamente como «palabra de Yahweh». Se explica en los vv. 15, 43–44: «Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra» —aunque este acto fuese un sacrificio personal para el profeta, por cuanto éste era el tiempo del final asedio de Jerusalén, vv. 16, 24–25, 43, cuando poco significado tenía la posesión de tierras. En los últimos oráculos del libro, Jeremías visualiza el estado de los mismos exiliados: 50:5, «Preguntarán acerca de Sión, vueltos sus rostros hacia acá». Les exhorta: «Huid de en medio de Babilonia,» v. 8 (–51:6, 45, 50); y Dios promete, de manera figurada, con respecto a Bel, dios de Babilonia: «sacaré de su boca lo que se ha tragado», 51:44 (cf. v. 34). Cumplimiento (per. 9): el regreso de Israel del exilio, 538–537, como en Dt No. 43.

38. Jer 17:21–22, 24, 27a (4 vv., típ.): el sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

39. Jer 20:6 (1 v.): a Pasur, un principal sacerdote y funcionario del templo, por su persecución contra Jeremías: «Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás.» El cumplimiento de esta profecía no está documentado de manera específica, pero entra en la naturaleza de la situación. Laetsch propone que «muy probablemente fue cumplida en la deportación de Joaquín, 597 [per. 7, ver

No. 34, más atrás], porque poco después de este acontecimiento se dirige la palabra a Sofonías como principal supervisor del Templo (cap. 29:25–26). Puede haber tenido lugar en una anterior deportación, mencionada en Dn 1:1–2, en el tercer año de Joaquín.»

40. Jer 21:7; 23:1–2; 24:8a; 32:4–5; 34:3, 21; 37:17; 38:*18b*, 23b (10 vv.): «Entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus criados … en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia … y él los herirá a filo de espada,» 21:7. El mismo grupo de gobernantes constituye el tema de 23:1–2 (cf. 24:1) y compone los «higos malos» de 24:8 (contrastar con los «higos buenos» de 24:1–6, observado bajo No. 37, más atrás). En 32:4–5 se añade: «Sedequías … hablará con [el rey de Babilonia] boca a boca [= 34:3] … y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allí estará hasta que yo le visite» (con la muerte, véase 34:4–5). Cumplimiento (per. 7): Sedequías fue capturado y llevado al norte para comparecer ante Nabucodonosor en Ribla, 2 R 25:6; sus hijos fueron ejecutados en su presencia, y él fue cegado (cf. Ez 12:13) y enviado como prisionero a Babilonia, 2 R 25:6.

41. Jer 22:10–12 (3 vv.): que el rey Joacaz (= Salum), 609 a.C., nunca volvería a Judá, sino que moriría en el cautiverio en Egipto. Cumplimiento (per. 3): así fue, 2 R 23:33–34.

42. Jer 22:18–19; *36:30b* (2 vv.): «Acerca de Joacim … rey de Judá: No lo llorarán … Como un asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén» (36:30). El cumplimiento (per. 7) de esta profecía de Jeremías ha sido muy puesto en duda. Este malvado gobernante murió en diciembre del 598, y, como dice Keil: «No hay registro del funeral ni del entierro de Joacim en 2 R 24. … [Pero] es sumamente probable que Joacim cayese en batalla contra los ejércitos caldeos-sirios antes del asedio de Jerusalén, y también que fuese dejado insepulto fuera de Jerusalén.»

43. Jer 22:29–30; 36:30a (3 vv.): «Acerca de Joacim …: no tendrá quien se siente sobre el trono de David» (36:30). Keil explica: «Su hijo Joaquín accedió al trono. Pero esta accesión no podría ser llamada sentarse en el trono, un reinado, por cuanto fue inmediatamente asediado en Jerusalén por Nabucodonosor y obligado a rendirse tras tres meses, e ir al exilio en Babilonia;» cf. No. 33, más atrás. Jeremías pasa además a profetizar acerca de Joaquín: «Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia» (22:30). Cumplimiento (per. 7): aunque Joaquín tuvo hijos, 1 Cr 3:17–18 (Mt 1:12), no fueron «hombres que prosperasen y que se sentasen en el trono de David» (22:30): su único sucesor reinante puramente humano y el último rey davídico precristiano de Judá fue su tío Sedequías, 597–586. De esta situación surge la necesidad de la deidad de Cristo, para dejar de lado la maldición de Jeremías contra Joaquín, así como se hizo crucial en que venciese la maldición sobre la simiente de Adán en

general; cf. Ez 21:27, que no habría ninguna más verdadera corona en Judá hasta la venida del Mesías.

44. Jer 23:4; 33:25–26a (3 vv., fig.): en contraste con los malvados funcionarios que gobernaban bajo Sedequías (34:1–2), Dios predice: «Y pondré sobre ellas [las ovejas de Sus pastos] pastores que las apacienten; y no temerán más» (23:4); «[Tomaré] de su simiente [del linaje mesiánico, esto es, de todos los cristianos; véase 33:22a, No. 75, más adelante] quienes rijan la simiente de Abraham» (33:26). Laetsch aduce este paralelo: «En Mt 19:28; Lc 22:28–30, el Señor da promesas especiales a Sus doce apóstoles, que gobernarán con Él.» Cumplimiento (per. 16): los oficiales mileniales, escogidos de entre la iglesia, como en Mi No. 33 (5:5b).

45. Jer *23:5a*; 30:9, *21b*; 33:15a, 17, 19–20, *21b* (5 vv.): «Levantaré a David un Renuevo [heb. *sémah*] justo» (23:5). En Is 4:2 este mismo nombre denota un crecimiento literal de las plantas en el futuro reino de Dios, pero la raíz verbal aparece en 2 S 23:5 prediciendo el Mesías como rama de la familia de David; cf. Is 11:1. En Jer 30:9 se dice así: «Servirán a Yahweh su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.» Este descendiente será de ellos mismos, y procederá «de en medio [de la nación]», v. 21; pero en adelante será eterno: «No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel», 33:17 (cf. v. 21). Cumplimiento (per. 13): la venida de Cristo, desde dentro de la nación hebrea, como el hijo eterno de David, tal como se predijo en 2 S 7:13b (profecía No. 11).

46. Jer 23:5b; *33:15b* (1 v.): «[El Renuevo] reinará como Rey, el cual obrará con prudencia, y hará juicio y justicia en la tierra» (23:5), en conformidad al precedente establecido por el mismo David, 2 S 8:15. Cumplimiento (per. 16): como en 2 S No. 18 (23:3), la justicia del dominio milenial de Cristo; cf. Is 11:3, bajo 9:7c.

47. Jer 23:6; *30:8b*; 33:16 (2 vv.): «En sus días [los del Renuevo] será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual le llamarán: Yahweh es nuestra justicia» (23:6) —probablemente en contraste con el rey entonces reinante, Sedequías, cuyo nombre significa *La justicia de Yah*(weh), pero cuya vida no llegó a la altura de su nombre. El argumento de Jeremías no es que el Mesías *es* Yahweh, sino que por medio de Él Yahweh proveerá una justicia, de liberación; cf. el título idéntico para Jerusalén en 33:16. Así: «Extranjeros no lo volverán a poner en servidumbre [a Jacob]» (30:8). Cumplimiento (per. 16): como en Lv No. 29, paz milenial y represión de la violencia.

48. Jer 24:7; 32:38–39; 33:8 (4 vv.): después del regreso del exilio, 24:1–6; 32:36–37; 33:7 (No. 37, atrás), «les daré un corazón para que me conozcan … y me serán por pueblo …; porque se volverán a mí con todo su corazón» (24:7); «Y los limpiaré de toda su maldad» (33:8). Cumplimiento

(per. 9): regeneración, conversión y reconciliación postexílica con Dios entre los judíos, p.e., Esd 1:5; 3:11.

49. Jer *24:8b*; 42:13–22; 44:7–8, 11–14, 26–29 (20 vv.): «Pondré … a los que moran en la tierra de Egipto» por horror bajo un cautiverio y maldición continuas (24:8, datable del 597 a.C.). Estos primeros colonos judíos a lo largo del Nilo son quizá los que compartieron el cautiverio de Joacaz [No. 41, más atrás], 2 R 23:34, o quizá refugiados israelitas en Egipto.» En relación con la huida posterior del 586, que Jeremías se vio forzado a acompañar, el profeta amenazó: «Sucederá que la espada que teméis [Nabucodonosor, 43:11], os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor … y allí moriréis … no habrá de ellos quien quede vivo, … y no veréis más este lugar [Palestina]» (42:16–18; cf. 44:14). Como prosigue explicando, «los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos en número» (44:28). En el v. 26 Dios dijo: «Que mi nombre no será pronunciado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá,» significando que «El Dios viviente se cuidará que no lleven a cabo más ritos religiosos en Su nombre»; en otras palabras, serán exterminados. Cumplimiento (per. 7): después de la campaña de Nabucodonosor del 568–567 (No. 21, más atrás), los judíos que vivían en el Bajo Egipto que escaparon a la muerte fueron luego, según Josefo, deportados a Babilonia.

50. Jer *25:11b–12a*; 29:*10a*, 28 (1 v.): en el 604 a.C. (25:11–12) el profeta predijo una servidumbre de 70 años bajo el rey de Babilonia. Por ello, aconsejó a los deportados del 597 a hacer provisión para una vida permanente en Babilonia, 29:5–7. De manera más general, v. 28, «Largo será el cautiverio». Cumplimiento (per. 8): el exilio se extendió técnicamente desde la primera deportación de Judá en el 605 a.C. (Dn 1:1–4) hasta una de las siguientes fechas: 539, la toma de Babilonia por los persas; 538, el decreto de Ciro autorizando el regreso; 537, en cuyo otoño llegaron los primeros regresados a Palestina, Esd 3:1–2; o 536, cuando comenzó la reconstrucción del templo, v. 8.

51. Jer 25:12b–14, *26c*; *27:7b*; 50:1–*3a*, 9–10, 14–16, 18, 21–32, 34–38, 41–46; 51:1–4, 6b, 8–14, 24, 27–28, 30–33, 44, 46–49, 52–56 (63 vv.): después de 70 años de dominio por parte de los babilonios (Nos. 29 y 50, más atrás), «también ellas [Babilonia y “todas las naciones” contra las que profetizó Jeremías] serán reducidas a esclativud por muchas naciones y grandes reyes [cf. 50:9, 41; incluyendo el mismo tipo de bárbaros jinetes escitas que habían aterrorizado a Judá; cf. 50:41–43 con 6:22–24, No. 12, más atrás]» (25:14). «En un año vendrá el rumor, y después en otro año rumor» (51:46), aparentemente acerca del avance de Persia bajo Ciro. «Pues sube contra ella desde el Norte [= 50:41; 51:48] una nación [“los

reyes de los Medos," 51:11, V.M.]», 50:3, V.M. Ararat (Armenia) y otras naciones del norte se aliarán con Ciro y el poder de Media (51:27–28). El profeta manda, v. 26, «destruidla del todo», aunque esta eliminación definitiva venga posteriormente (véase 25:12c, No. 52, más adelante); v. 28, los hombres deberán huir para escapar de la tierra (cf. v. 29); y v. 30, «todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día» (= 51:3). En 50:15, las murallas de Babilonia serán derruidas (= 51:44), en un tiempo, 50:24, en que «no te diste cuenta». Cumplimiento (per. 8): como en Dt No. 46, la toma de Babilonia en el otoño del 539; cf. la caída de la ciudadela ante los invasores la misma noche en que los caldeos estaban negligentemente entregados a festejos, Dn 5:30.

52. Jer *25:12c*; *30:11b*; *46:28b*; 50:3b, 11–13, 39–40; 51:25–26, 29, 34–43, 57–64 (27 vv.): «la tierra de los caldeos … la convertiré en desiertos para siempre» (25:12); además, Dios dice a Judá: «destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí» (30:11; 46:28); esto se aplica particularmente a Babilonia. «No habrá quien en ella more» (50:3); ha de ser «desierto … y paramo» (v. 12), «eterno sueño» (51:39, 57). En 51:63 el profeta echa al Éufrates un rollo de un libro, lastrado con una piedra; con este símbolo significa: «Así se hundirá Babilonia, y no se levantará más». Cumplimiento (per. 12): como Is No. 49 (13:19), el eventual abandono del emplazamiento de la ciudad.

53. Jer 25:20c, 47:2–7 (7 vv., fig.): los filisteos, designados por las cuatro ciudades que les quedaban (25:20), serán castigados. Jeremías pronunció la profecía del cap. 47 «antes que Faraón destruyese a Gaza» (v. 1), lo que cumplió Sof 2:4a (y Jer 47:5a, No. 85, más adelante) y que parece datar de poco después de la batalla de Carquemis en el 605, cuando, según Herodoto, Necao II tomó «Kadytis». Sin embargo, excepto por 47:5a acerca de Gaza, la profecía de Jeremías tiene que ver aparentemente con un poder cuya sede estaba en el norte. En 47:2 emplea la figura de «suben aguas del norte»: se explica en el v. 4 en el sentido de que «Yahweh arruinará a los filisteos», y se refiere a ellos como un grupo que ya es un remanente (25:20; 47:4). De manera específica, Dios cortará de Filistea toda posible ayuda proce-dente de las ciudades de Tiro y de Sidón, que estaban al norte a lo largo de la costa del Mediterráneo, v. 4; y Su hostilidad parece centrarse en la filistea Ascalón, v. 7. Cumplimiento (per. 7): después de su victoria en Carquemis sobre el Éufrates en el 605, Nabucodonosor pasó hacia el sur en pos de los egipcios que se retiraban y ocupó las ciudades filisteas. Atacó Ascalón (que Jeremías había individualizado en 47:7; cf. v. 5) en el 604, y se jactó de que «había transformado a la ciudad en un montículo, en montones de ruinas». De esta manera el monarca babilonio «apagó cualquier chispa que quedase de independencia filistea. Deportó tanto a los gobernantes

como al pueblo,» aunque para la final desaparición de la vida filistea, véase Am 1:8c, Sof 2:4b.

54. Jer 25:22; 27:3d (2 vv.): la espada de Dios sería enviada «a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las islas [tierras costeras, ASVmarg.] que están del otro lado del mar», significando «sus muchas colonias en las costas del Mediterráneo». Cumplimiento (per. 8): el sometimiento de los fenicios a Nabucodonosor; cf. 27:6. Sin embargo, este grupo de gente es el único en la lista del cap. 25 acerca del que Jeremías no se extiende posteriormente, aunque el mismo hecho expuesto en 47:3 (véase v. 20c, No. 53, precedente), que los filisteos no podrían acudir para ayudarles, sugiere el inminente asedio de Tiro por parte de Nabucodonosor, con su espada, hambre, peste y destrucción, 27:8, tal como se predice en Is 23:13 y Ez 26:1, *q.v*.

55. Jer 25:25–26a; 49:34–38 (7 vv.): se predice el castigo «a todos los reyes de Zimrí, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media» y a otros, «todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos» (25:25–26) que apoyaron las ofensivas de Nabucodonosor hacia occidente (v. 9). En el cap. 49, sólo se menciona a Elam en la discusión; pero Media se fue asociando más y más con los elamitas (cf. Is 21:2), y Zimrí puede en realidad haber sido una designación alternativa para Elam. En este capítulo, Dios dice: «Yo quiebro el arco de Elam … y los aventaré a todos estos vientos … hasta que los acabe» (vv. 35–37). Cumplimiento (per. 9): el definitivo quebrantamiento de Elam (per. 9) fue precedido por la pérdida de varias porciones de esta antigua tierra que se encuentra al este de Babilonia. Parte de la provincia de Ansán parece haber sido incorporada a Persia por Ciro I, alrededor del 600 a.C.; pero «no hay registro directo de la fecha ni de la forma de la conquista de Ansán, predicha por Jeremías … de manos de los elamitas.» Es difícil verificar el ataque sobre Elam por parte de Nabucodonosor; y aunque la provincia de Gutium fue tomada *a Babilonia* por Ciro II el Grande antes del 539, la mayoría de este territorio parece haberse encontrado fuera de Elam, y en Babilonia. En el 540, los elamitas seguían amenazando de manera activa la vieja ciudad caldea de Erec; e Isaías (21:2) ya había predicho, mucho tiempo antes, su participación junto con Media en el ataque final sobre Babilonia en el 539. Pero poco después deben haber quedado forzosamente asimilados, como los medos, en el imperio de Ciro; y de esta manera, «ya en época tan temprana como el 597 [49:34–39] Jeremías pudo prever la conquista de Elam por parte de los persas».

56. Jer 25:*26b*, 29c–38; 45:5a (11 vv.): castigo sobre «todos los reinos del mundo» (25:26); comparar las palabras de Dios en 45:5: «Yo traigo mal sobre toda carne»; o en 25:29, «traigo espada sobre todos los moradores de la tierra». Jeremías pasa a predecir, en el v. 31, «Él es el Juez de toda

carne»; y, en el v. 33, «Y habrá víctimas de Yahweh en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro». Los vv. 34–35 predicen «dispersiones», pero «no tendrán camino para huir». Cumplimiento: la discusión de los juicios de Yahweh en el siglo 6 a.C., 25:9–29a, lleva al profeta al tema de la batalla final de Gog y Magog. En su posterior y más elaborada revelación en Ezequiel 38–39, en 38:17 se indica que el Señor había hecho anteriores revelaciones acerca de Gog: «¿Eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos, durante muchos años, que yo te había de traer contra ellos?» Estos versículos en Jeremías, así, parecen unos probables puntos de referencia para la declaración de Ezequiel, por cuanto adelantan más allá de la destrucción localizada de los enemigos del Señor en la batalla de Armagedón (per. 15, No. 65, más adelante) y se extienden a Su campaña postmilenial de extensión mundial contra Gog y Magog (per. 17), tal como se describe en Ap 20:8–9.

57. Jer 27:19; 52:17b, 20a [véase 2 R 25:13b, 16a, bajo 16:17] (3 vv., típ.): el «mar», o *estanque* o fuente. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 67.

58. Jer *27:22a*: que los vasos del templo serían llevados a Babilonia. Cumplimiento (per. 7): así fue, 2 R 25:14–15.

59. Jer 27:22b (1 v.): cuando Dios los «visitase», los vasos del templo serían restaurados a Jerusalén. Cumplimiento (per. 9): como en Esd 1:7–11.

60. Jer 28:16 (1 v.): la amenaza de Jeremías contra el falso profeta Hananías, «Morirás en este año [593 a.C., v. 1], porque hablaste perversión contra Yahweh» (RVR77 marg.). Cumplimiento (per. 7): Hananías murió en septiembre de aquel mismo año, v. 17: véase más atrás, pág. I:114.

61. Jer 29:21–22 (2 vv.): que los adúlteros falsos profetas Ahab y Sedequías, que estaban entre los exiliados judíos en Babilonia, serían públicamente ejecutados por Nabucodonosor, «asados al fuego». No existe ningún registro de su cumplimiento; pero por cuanto el código legal de Hammurabi prescribía el fuego para los adúlteros, así debió ser (per. 8).

62. Jer 29:32a (1 v.): la palabra de Dios contra un falso profeta en el exilio, que seguía oponiéndose a Jeremías por medio de cartas: «Yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo», esto es, que tuviese parte en el regreso del exilio. Cumplimiento (per. 8): no existe ningún registro posterior de Semaías, pero la misma ausencia de ningún rastro de su familia en el Israel postexílico ya es significativa.

63. Jer *30:14a*; 37:7 (1 v., fig.): un oráculo dirigido a la nación de Judá, personificada: «Todos tus amantes te olvidaron; no te buscan» (30:14). En términos más concretos, el profeta predice más adelante: «El ejército de

Faraón que había salido en vuestro socorro, se va a retirar a su tierra en Egipto» (37:7; cf. Ez 17:17, pronunciado cuatro años antes). Cumplimiento (per. 7): a su caída en el 586, Judá fue abandonada por las naciones aliadas de las que esperaba recibir ayuda; cf. 27:3; 37:5–8. Se demuestra la deserción de Faraón por la reanudación del sitio de Jerusalén por parte de Nabucodonosor poco después del oráculo de Jeremías; cf. 34:22 (No. 77, más abajo).

64. Jer *30:18b–19a*; 31:4 (1 v.): cuando Israel vuelva a Jerusalén, «la ciudad será edificada sobre su antigua colina», lo que irá acompañado de «acción de gracias» y «regocijo». Cumplimiento (per. 9): como en Mi No. 37, en el 444 a.C. se reconstruyeron las murallas de Jerusalén, Neh 6:15, y la ciudad fue repoblada, 11:1, con las celebraciones consiguientes, 8:12; 12:27, 40, 43.

65. Jer *30:20b–21a*: el «príncipe» mesiánico (cf. vv. 9, 21b, bajo 23:5a, No. 45, más atrás) castigará «a todos sus opresores», esto es, a todos los opresores del pueblo de Dios. Cumplimiento (per. 15): la batalla de Armagedón, como en Nm No. 36.

66. Jer 30:21c (1 v.): las palabras de Dios acerca de la obra del futuro Renuevo Mesiánico, tal como las traduce literalmente Laetsch, «le permitiré que se allegue, y Él se allegará a Mí. Porque, ¿quién es Aquel que dará en prenda Su vida para allegarse a Mí?» Cumplimiento (per. 13): la obra expiatoria del Mesías, como sacerdote mediador, lo mismo que en Job 17:3, etc.: «Él tendrá acceso sacerdotal a la Presencia» de Dios el Padre.

67. Jer 31:12b–14, 25–26; 33:1–6, 9–13; 50:19b–20 (18 vv.): a continuación del exilio de los judíos, «Vendrán … al bien de Yahweh, al pan, al vino, al aceite … y nunca más tendrán dolor» (31:12). Yahweh explica en el siguiente versículo: «Cambiaré su llanto en gozo [= 33:9, 11], y los consolaré, y los alegraré de su dolor»; esto es, poseerán «un gozo sin mácula al olvidar todos sus anteriores dolores». También en v. 25, «satisfaré el alma cansada»; 33:3, 6, «Te enseñaré cosas grandes … sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad»; o 50:19–20: «En los montes de Efraín … se saciará su alma. … porque perdonaré a los que yo haya dejado como remanente.» Cumplimiento (per. 9): la bondad de Dios, como se exhibió a los judíos que volvieron a en el 538–537 a.C., pero especialmente después de su fiel ejecutoria de reconstruir el templo en el 520–515 a.C.; cf. Esd 6:16, 22, y la revelación de Hageo de (lo que había venido a ser entonces) la disposición inmediata de Yahweh de restaurar la prosperidad—a pesar de los fracasos de las cosechas hasta aquel momento (Hag 1:6, 9; 2:16–17)—si de verdad buscaban a Dios (2:19).

68. Jer 31:18–20, 22; 50:4, 5b (6 vv.): en 31:18–19 se presenta al reino norteño de Efraín como hablando, desde el exilio (v. 15): «Después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que fui instruido, me castigué a mí mismo»; y en 50:4–5, «Vendrán los hijos de Israel … y los hijos de Judá juntamente … y buscarán a Yahweh su Dios … diciendo: Venid, y juntémonos a Yahweh con pacto eterno que jamás se ponga en olvido», cuando tomasen consejo acerca de volver a Palestina (v. 5a; véase No. 37, más atrás). 31:22 predice: «la mujer rodeará al varón»: no María, sino la «virgen de Israel», v. 21, abrazando en fe a Yahweh. Cumplimiento (per. 8): como en Dt No. 16, arrepentimiento en el exilio.

69. Jer 31:35–37 (3 vv.): que Israel no dejará de «ser nación delante de mí eternamente». Cumplimiento (per. 16): el establecimiento milenial del pueblo de Dios como una entidad política permanente.

70. Jer *31:40b*: Jerusalén «no será arrancada … más para siempre». Cumplimiento (per. 18): como en Sal No. 30, la posición eterna de Jerusalén.

71. Jer 32:6–7 (2 vv.): que el primo de Jeremías, Hanameel, vendría con una oferta de un campo en Anatot. Cumplimiento (per. 7): Hanameel acudió, v. 8, y Jeremías supo que su proposición era «la palabra de Yahweh» (ver más atrás, bajo No. 37).

72. *Jer 33:18a*, *21c*, *22b*: referencias a «los sacerdotes y levitas» en un contexto de los futuros tiempos mesiánicos; p.e., v. 22: «Multiplicaré … los levitas que me sirven». Cumplimiento (per. 16): la existencia de muchos levitas oficiantes en el milenio; cf. Is 66:21 acerca de la incorporación de los gentiles a este rango y servicio. Desde luego, esta actividad levítica puede ser uno de los factores en el futuro aumento del pueblo de Dios como un todo (cf. v. 22a, No. 75, más adelante).

73. Jer 33:18b (1 v.): «Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca … sacrificio todos los días». Este pasaje no se puede limitar en su aplicación a la dispensación del AT, porque se levanta en paralelo con la eternidad del Mesías, vv. 21–22. Cumplimiento (per. 16): el sacrificio levítico en el templo milenial, como en Is No. 8 (2:2b). Sin embargo, por cuanto Cristo ha hecho la expiación de una vez por todas por el pecado del hombre (He 9:12, 28; 10:12), estas observancias no pueden ser expiatorias, sino sólo «un agradecido memorial de la obra acabada de Cristo (cf. He 13:15)».

74. Jer 33:21a (1 v. típ.): el testamento davídico. Cumplimiento (per. 13): como en 2 S No. 19.

75. Jer 33:22a (1 v.): en un contexto de servicio de los levitas mileniales (vv. 21c, 22b; No. 72, más atrás), Dios promete: «Así multiplicaré la descendencia de David mi siervo». Cf. Is 53:10, acerca de la designación de los creyentes cristianos como el «linaje» del Mesías; porque todos los que

reciben al Salvador devienen «hijos de Dios, … también herederos … y cohe-rederos con Cristo», Ro 8:16–17, y somos llamados «Sus hermanos», He 2:11. Cumplimiento (per. 16): la multiplicación de los creyentes en Cristo en el milenio. Este es un acontecimiento que «sucederá mediante la recepción de los paganos a los regios … privilegios del pueblo de Dios».

76. Jer 34:4–5 (2 vv.): una palabra personal al rey Sedequías: «No morirás a espada. En paz morirás … y te endecharán.» Cumplimiento (per. 8): Sedequías parece haber muerto sin violencia en la cárcel, 39:7 (= 2 R 25:2). Como observa Keil, además, «Su encarcelamiento no sería necesariamente un obstáculo para un entierro honorable según la forma de sus padres»; cf. los privilegios concedidos a Joaquín antes de su muerte, 52:31–34 (= 2 R 25:27–30).

77. Jer 34:22; 37:8–10 (4 vv., siendo ambos pasajes datables del 588 a.C.): a pesar del retardo debido a un avance egipcio (37:5), el ejército de Nabucodonosor volvería a Jerusalén y la destruiría. Cumplimiento (per. 7): los babilonios volvieron, al menos al año siguiente, el 587; cf. 37:21 con 32:1–2.

78. Jer 35:18–19 (2 vv.): debido al ejemplo dado por la obediencia de los recabitas, el Señor prometió: «No faltará a Jonadab, hijo de Recab, varón que esté en mi presencia [en adoración, 7:10] todos los días.» Cumplimiento: existieron sacerdotes recabitas durante la era del NT, «y en tiempos medievales y modernos (per. 14), viajeros en Siria y Arabia han encontrado tribus que afirmaban ser recabitas y seguir las reglas de Jonadab».

79. Jer 38:21–*23a* (2 vv.): cuando las mujeres e hijos de Sedequías sean llevados a un victorioso enemigo caldeo, le dirán al extraviado rey: «Te han engañado [ASVmarg.], y han prevalecido contra ti tus amigos». Tal como Laetsch parafrasea este pasaje: las mujeres «ridiculizarían su débil y vacilante política al seguir a sus pretendidos amigos que le apremiaban a una lucha sin esperanza». No se registra el cumplimiento real (per. 7) de este oráculo; pero se sabe que los caldeos apresaron a los hijos de Sedequías, 39:6, y parece que también a sus hijas, 43:6.

80. Jer 39:17–18 (2 vv.): un oráculo de Dios al protector de Jeremías, Ébedmélec, que a la caída de Jerusalén «no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes [sea de los babilonios o de adversarios príncipes de Judá] … sino que tu vida te será por botín, porque pusiste tu confianza en mí, dice Yahweh». Escaparía con su vida, aunque no pudiese salvar nada más. El cumplimiento (per. 7) es desconocido, pero se puede dar por supuesto, quizá sobre la base del buen trato dado al mismo Jeremías, 40:4–5.

81. Jer 44:30 (1 v.): en prenda del cumplimiento de otras profecías acerca del reino egipcio de aquel período (cf. 42:13 y 43:8, No. 49 y 21, más atrás), el Señor predijo: «Yo entrego al Faraón Hofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan su vida.» Cumplimiento (per. 8): Hofra fue destronado y ejecutado por Amasis, que le sucedió en el 569.

82. Jer *45:5b*: una palabra personal de Yahweh al escriba de Jeremías, Baruc: «A ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde vayas.» Keil dice: «Se indica que se verá obligado a evitar la muerte mediante la huida, pero que mediante ella salvará la vida.» El cumplimiento preciso no se especifica, pero se sabe que Baruc formó parte del grupo judío que huyó a Egipto en el 586 a.C., 43:6–7.

83. Jer 46:5–6, 10–12 (5 vv.): mientras que el cap. 46 en su forma escrita fue redactado en el año cuarto de Joacim, que comenzó en octubre del 605 a.C., *después* de la batalla de Carquemis (v. 2) entre las fuerzas de Egipto y de Babilonia, los versículos iniciales del profeta «contemplan la escena en la víspera de la batalla»; y en este punto Jeremías dice de los egipcios: «Al norte, junto a la ribera, tropezaron y cayeron» (v. 6), aunque es la mano de Yahweh la que dirigirá las fuerzas humanas, cuando «la espada … se embriagará de la sangre de ellos» (v. 10). Cumplimiento (per. 7): la derrota de Faraón Necao II delante de Nabucodonosor en Carquemis en el 605 a.C., v. 2.

84. Jer *46:26b*: aunque Nabucodonosor invada Egipto (vv. 13–26a, No. 21, más atrás), «después será habitado como en los días pasados». Cumplimiento (per. 8): recuperación de Egipto tras la campaña de Babilonia en el 568–567, siguiendo Amasis (ver No. 81) en su puesto como faraón de la XXVI Dinastía.

85. Jer *47:5a* (fig.): «Gaza fue rapada». Cumplimiento (per. 7): como Sof No. 2; porque a diferencia de las otras ciudades filisteas que Jeremías amenazó en el cap. 47, que recibieron su castigo a manos de Nabucodonosor en el 604 (ver bajo Jer 25:20c, No. 53, más atrás), Gaza es individualizada en Jer 47:1 como habiendo sido azotada un año antes por un faraón, Necao II, el 605 a.C.

86. Jer 48:47 (1 v.): después del oráculo de Dios contra Moab, vv. 1–46 (tratado bajo 9:26e, No. 24, más atrás), el profeta añade: «Pero haré volver los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos.» Cumplimiento (per. 9): los moabitas tuvieron parte, se supone, en el regreso de los varios pueblos desplazados que resultó de la accesión de Ciro de Persia al control sobre Babilonia en el 539 (No. 30, más atrás). Esd 9:1 y Neh 13:1, 23 menciona a mujeres moabitas como esposas de israelitas hasta el 425 a.C. Pero la restauración de Moab debe haber sido de duración limitada (véase No. 24, más atrás); porque en contraste con las varias alusiones a Amón y Edom en

1 Mac (cf. No. 88, más adelante), no aparece ninguna mención de Moab en ninguna fuente posterior.

87. Jer *49:2b*: debido a la ocupación amonita de territorio israelita en Transjordania (v. 1), Jeremías prevé una futura inversión en sus respectivas posiciones: «E Israel desposeerá a los que los desposeyeron a ellos.» Cumplimiento (per. 11): como en Abd No. 9, la expansión judía macabea contra Amón.

88. Jer 49:6 (1 v.): lo mismo que en el cap. 48, sobre Moab, donde la restauración debía seguir al juicio (No. 86, más atrás), así en el cap. 49, después del juicio sobre los amonitas, predicho en los vv. 2–5 (No. 23, más atrás), Dios promete: «Después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón.» Cumplimiento (per. 9): «No se sabe cuán pronto pudieron los persas restablecer la actividad política en la tierra de Amón.» Pero hacia el período griego, la capital amonita, Rabá, se llamaba Filadelfia, y vino a ser una ciudad principal de Decápolis, que «experimentó una renovada prosperidad», probablemente bajo Ptolomeo II Filadelfo, 285–246 a.C.

89. Jer 49:23–27 (5 vv.): «Se debilitó Damasco» (v. 24); «todos los hombres de guerra morirán aquel día» (v. 26). Cumplimiento (per. 8): aunque la transferencia en el 605 del dominio egipcio al caldeo «tuvo lugar probablemente sin resistencia», en un momento posterior la ciudad cayó aparentemente «víctima del ejército victorioso de Nabucodonosor».

90. Jer 49:39 (1 v.): Dios había predicho el juicio sobre los elamitas (No. 65, más atrás); pero «en los últimos días … haré volver a los cautivos de Elam». En Hch 2:9 se mencionan judíos de Elam presentes en Pentecostés; pero por analogía con los Nos. 86 y 88 anteriores, parece que el cumplimiento de este oráculo pertenece a un período anterior (per. 9). Leslie sugiere como su cumplimiento «el cambio experimentado por Elam cuando cayó bajo el poder de los persas».

# LAMENTACIONES

El texto de Lamentaciones no hace afirmación alguna acerca de su paternidad. El autor de los cinco poemas (cuatro de ellos acrósticos) que componen los capítulos del libro parece haber sido testigo ocular de la caída de Jerusalén en poder de los ejércitos de Babilonia en el 586 a.C. (véase 2:12 o 4:10); era, además, un hombre profundamente afectado por los dolores de su pueblo (1:16; 2:11), aunque reconociendo al mismo tiempo que la razón subyacente a su calamidad era el pecado de Judá contra su Dios (2:14; 4:13). En la disposición más antigua conocida del AT hebreo, Lamentaciones aparece no con los cuatro libros poéticos que forman la tercera división del canon, sino formando un volumen con Jeremías, entre los cinco Profetas Posteriores —que incluyen Isaías, y también Ezequiel, Daniel y los «doce» Profetas Menores —en su segunda división, la profética. Lo cierto es que Jeremías es mencionado como autor de otras lamentaciones anteriores (2 Cr 35:25); su estilo y fraseología literarios, como se hacen patentes en su gran obra profética, hallan estrechos paralelos en el Libro de Lamentaciones; el profeta estuvo presente en Jerusalén tanto durante su último asedio (Jer 38:20) como en el período que siguió (39:14); y los sentimientos de Jeremías para con su nación (cf. 9:1; 13:17) y su comprensión teológica del pecado y del juicio (5:31; 23:11–12) concuerdan bien con la que aparece en los poemas de Lamentaciones. La larga tradición de paternidad jeremiana de este libro posterior parece ser correcta.

El lastimero tema de Lamentaciones se expresa en las líneas iniciales: «¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!» (1:1); pero un versículo clave que define mejor el propósito del autor para Judá aparece dos capítulos después: «Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza» (3:29). Pero ni el clamor de dolor ni el llamamiento a la contrición tocan directamente a la predicción. El libro contiene sólo cuatro profecías: tres en forma de tipos, y una (4:20–21, No. 4 más adelante) en forma de predicción verbal, prediciendo un cataclismo similar al de Judá para Edom. Estas predicciones ocupan sólo 8 de los 154 versículos del libro, lo que asciende a un pequeño 5 por ciento.

1. Lm 1:10; 2:1, 6a, 7b, 20; 4:1 (6 vv., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

2. Lm 2:*6b* (típ.): el sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

3. Lm 2:7*a* (típ.): el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

4. Lm 4:21–22 (2 vv., fig.): una predicción dirigida a Edom, «También a ti llegará la copa» (v. 21). En el siguiente versículo el profeta explica luego la figura: Dios «castigará tu iniquidad … descubrirá tus pecados.» Cumplimiento (per. 8): como en Jer No. 22, la toma de Edom por Nabónido en el 552 a.C. Porque este oráculo tiene que ver con la misma «copa» que Judá tuvo que beber, esto es, el castigo babilónico, más que con la destrucción definitiva (a manos de los árabes) que sobrevino a Edom pocas décadas después, como en Abd 5.

# EZEQUIEL

En tercer lugar en la lista de los profetas mayores de Israel se encuentra el volumen exílico de Ezequiel. Aunque tiene unas doce páginas menos que Jeremías, su texto hebreo contiene 821 versículos de material predictivo, que compone el 65 por ciento del total de 1,273 versículos del libro. Esto asciende a varios versículos más que los que aparecen en Jeremías, se reparten en 66 profecías separadas, y componen la mayor cantidad de profecía predictiva que aparezca en ningún libro de la Biblia.

Lo mismo que Jeremías, que le precedió y que ejerció una intensa influencia sobre su ministerio, Ezequiel era sacerdote; pero en el 597 a.C., cuando tenía 26 años, se fue llevado cautivo a Babilonia entre los miembros de la segunda deportación, de las clases altas, que acompañó al caído monarca Joaquín (Ez 1:3). En el año quinto de su exilio, el 593, cuando Ezequiel hizo los 30 años y normalmente hubiese comenzado sus funciones sacerdotales en el santuario en Jerusalén (cf. Nm 4:3), Dios lo llamó al oficio de profeta (Ez 1:1–2). Este santo llamamiento tuvo lugar una década después de la exaltación de su consiervo Daniel, cuya fidelidad y sabiduría Ezequiel reverenciaba (14:14; 28:3). El último de sus escritos fechados pertenece al año 27 (28:17), o 571, por lo que su predicación cubrió un período mínimo de 22 años. Después de la profecía de Hageo, Ezequiel es el libro más fechado que encontramos en la Escritura (cf. 8:1; 20:11; 26:1, etc.): su desarrollo es fácil de seguir, y su autenticidad histórica ha permanecido esencialmente sin retos, excepto por parte de críticos de los últimos 50 años.

Quizá debido a su interés por el ritual sacerdotal, Ezequiel muestra una profunda involucración en el simbolismo religioso. En contraste con el puesto relativamente nimio que ocupan las cuestiones de profecía típica en los otros profetas, casi una cuarta parte del material predictivo de Ezequiel (o un 24 por ciento) se compone de tipología. Su temperamento era también de tal manera que era atraído al simbolismo revelatorio en general, hasta el punto de que ha sido acusado incluso de anormalidad psicológica. Estos destacables símbolos, casi fantásticos, conducen luego directamente a la forma apocalíptica de escritura característica de sus oráculos posteriores (caps. 34–48). La sincera preocupación de Ezequiel por el pecado de Judá antes de la caída de Jerusalén y acerca de su consolación todavía futura después de aquella fecha se puede recapitular por medio de este versículo

clave: «Arrojad lejos de vosotros todas vuestras transgresiones … y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de querer morir, casa de Israel?» (18:31; cf. 33:11).

El libro de Ezequiel se reparte en tres divisiones claramente marcadas: I. Profecías de condenación contra Jerusalén, caps. 1–24, que conducen a la caída de la ciudad en el 586. La anticipación de este acontecimiento (predicción No. 1, más adelante) ocupa 194 de los versículos del profeta y compone la segunda profecía más extensa de ningún libro en la Escritura; cf. Jeremías, No 1, acerca de esta misma cuestión. Las predicciones del futuro comienzan sólo en el cap. 4; pero las porciones que siguen, hasta el cap. 12, están marcadas por no menos de siete notables predicciones actuadas simbólicamente. II. Profecías tocantes a las naciones paganas, caps. 25–32; cf. la existencia de similares bloques revelacionales, como los que aparecen en Is 13:13; Jer 46:15, o, en menor escala, en Sof 2:4–15. De las siete naciones que se introducen, Tiro 26–28:19) y Egipto (29–32) reciben el tratamiento más extenso. III. Profecías de esperanza para Jerusalén, reveladas después del 586. El reconocimiento por parte del intérprete de la naturaleza cíclica del cumplimiento de las revelaciones apocalípticas, cuidadosamente elaboradas por el profeta, es de gran significación para una comprensión apropiada en este punto; comparar el inicio de este fenómeno tal como se observa en Isaías y su desarrollo más elaborado en el apocalipsis postexílico de Zacarías. Los principales ciclos de Ezequiel se muestran en la Tabla 7.

## TABLA 7
## Ciclos predictivos en Ezequiel 33–48

| Ciclo 1 (*caps. 33–34*) | Ciclo 2 (*caps. 35–36:15*) | Ciclo 3 (*36:16–39:22*) | Ciclo 4 (*39:23*–cap. *48*) |
|---|---|---|---|
| Palestina, pasada y contemporánea (33–34:10, 16b–22) | La desolación de Edom y otras naciones en el siglo 6 (35–36:7) | El pecado y exilio (36:16–21) | El pecado y exilio (39:23–24) |
| Restauración judía postexílica (34:11–16a) | La restauración postexílica (36:8–11) | La restauración postexílica (36:22–37:22a, 23) | Restauración postexílica (39:25–29) y reconstrucción del templo (40–46) |
| Jesús el Buen Pastor (34:23–24) | — | David el Pastor (37:22b, 24) | — |
| El testamento milenial de la paz (34:25–31) | Seguridad milenial (36:12–15) | Testamento de paz (37:25–28) | El río y la tierra milenial (47–48) |
| — | — | Gog y Magog postmileniales (38– | — |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | 39:22) | |

Sólo puede resultar confusión si se descuidan las correspondencias de material y de tiempos de cumplimiento, según se muestran en la Tabla 7. Por ejemplo, de los alrededor de ocho pasajes que introduce Wyngaarden para establecer lo contradictorio de la posición del milenialismo, debido a las «implicaciones expiatorias de la ofrenda milenial», todos ellos son tomados de Ez 40–46, que en realidad no tratan de días mileniales, sino de los antiguos días postexílicos.

1. Ez 4:1–3, 7–11, 16–17; 5:1–2, 7–10, *11b*–17; 6:1–7, 11–14; cap. 7 (27 vv.); 8:18; 9:1–2, 5–10; 10:1–2; 11:7–9, 21; 12:14, 17–28; 13:10–16; 14:21; 15:1–8; 16:35–43, 52, 57–59a; 17:21; 19:14; 20:45–48; 21:1–17, 24, *29b*; 22:1–5, 13–14, 19–22, 30–31; 23:22–35, 45–49; 24:3–20; *21b*–24 (194 vv., simb.): se mandó a Ezequiel que hiciese un modelo de Jerusalén sobre un ladrillo, y que pusiera «contra ella un simulacro de asedio» (4:1–2), representando la presencia de una plancha de hierro entre el profeta y el ladrillo «un muro de hierro» (v. 3), esto es, una fuerza asediadora de la que no se podría huir. Como símbolo suplementario, 4:10–11, Ezequiel tenía que comer su alimento por medida, «de un peso de veinte siclos al día [algo menos de 350 gramos de harina] … y agua por medida, la sexta parte de un hin [menos de un litro]». La explicación de Dios sigue en los vv. 16–17: «Quebrantaré el sustento de pan en Jerusalén … para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto;» cf. 5:10, «los padres se comerán a los hijos en medio de ti». En 5:1–2, como otro símbolo, se le ordena al profeta que se rasure el cabello —el rasurado mismo del cabello de la cabeza era una señal de duelo, Jer 41:5— y luego que destruya este cabello de tres maneras: en parte quemado (cf. v. 4), en parte cortado con espada, y en parte esparcido. Como se explica en el v. 12, su acción era una indicación de lo que les esperaba a la población de Jerusalén. En 6:11 se habla de manera directa de la muerte por espada, hambre y pestilencia (cf. Jer 14:15; 21:6, bajo Jer 1:13), y 14:21, mediante fieras (que aparecen cuando una tierra queda desierta, 2 R 17:25–26); pero entonces también sería destruida la idolatría de Judá, 6:3–4. En la visión del profeta de 10:2 llegó la orden simbólica de Dios de tomar «carbones encendidos … y espárcelos sobre la ciudad».

En 12:18, que está fechado del 592, o sólo 6 años antes del fin, Yahweh mandó a Ezequiel: «Come tu pan con temblor [simbólico]» (cf. 21:6–7, acerca de su «gemir»), y esto no para «de aquí a muchos días» (12:27), sino que «se han acercado los días» (v. 23; cf. v. 28). En 13:10–15 se presenta la

figura de una pared encalada que caería, significando que aunque los falsos profetas pasarán por alto las faltas de Judá con «visión de paz», no habrá tal paz (v. 16, siguiendo a Jer 8:11; 14:13). Dios va a convertir la tierra en un asolamiento, como una vid lanzada al fuego (15:1–8, similar a Is 5:1–7). En 19:14 se continúa la figura de Israel como vid, advirtiendo: «Ha salido fuego de una vara de sus sarmientos [refiriéndose a la rebelión de Sedequías contra Nabucodonosor, 17:15–16], que ha consumido su fruto;» y 20:47 predice un incendio contra «el bosque del Négueb [del sur]», esto es, Jerusalén y el reino del sur, como se explica en 21:2, 4, que siguen. Tanto los justos como los impíos serán cortados, v. 3; y el cetro de Judá, «dejará de existir», vv. 13, 27, en «el día de la consumación de la maldad», vv. 25, 29b. El reino se fundirá como plata en un crisol, 22:22.

Alrededor del 591 a.C. (20:1) Ezequiel daba ciertos detalles acerca del ataque venidero contra Judá por parte de los babilonios y de sus pueblos aliados, como los asirios (23:23–24). Se dice a Jerusalén: «Beberás el cáliz de tu hermana» Samaria (vv. 31–33), esto es, caería como cayeron los efrainitas. Finalmente, al comienzo del año 588 (24:1), el profeta recurrió a un par de símbolos finales: el del caldero hirviente (v. 3), con su herrumbre, representando el pecado de Judá (v. 6), que tiene que ser consumida con fuego (vv. 10–11); y el de Ezequiel no lamentándose ante la muerte de su mujer (v. 16), prefigurando una similar carencia de ritos de duelo entre los judíos debido a la magnitud de su calamidad (vv. 22–24). Cumplimiento (per. 7): la caída de Jerusalén en el 586, como en Lv profecía No. 33.

2. Ez 4:4–6 (3 vv., simb.): instrucciones de Dios al profeta: «Pondrás sobre [tu lado izquierdo] la maldad de la casa de Israel … trescientos noventa días … y llevarás la maldad de la casa de Judá; cuarenta días, computándote cada día por un año.» Cumplimiento (per. 8): la datación del exilio, como causada por la iniquidad de los hebreos, y su duración hasta la restauración. Comenta H. L. Ellison: «Para Ezequiel el Norte, separado del santuario de Dios sobre Sión y del rey davídico escogido por Dios, estaba en semi-exilio desde el tiempo del cisma nacional: 390 años cubrirían del 390 al 540;» y por cuanto Ciro tomó Babilonia en el 539, esta cifra redonda es claramente suficiente. Prosigue él: «El último período fue compartido por ambos reinos … en números redondos [586 a 539 resulta en realidad en 47 años]. Es probable que la cifra de 40 fuese escogida como … reminiscente de los 40 años en el desierto;» y el total de los 390 más los 40, o 430, podrían incluso haber sugerido el período total anterior al éxodo, de 430 años, tal como se presenta en Éx 12:41 (tratado bajo Gn 15:13, más atrás).

3. Ez 4:12–15; 12:3–4, *7a*, 8–11, 15; 14:22–23; 20:23; 22:15a (15 vv., simb.): el alimento de Ezequiel (cf. 4:9–11, bajo No. 1, más atrás) había de ser cocido sobre (v. 15 —¡no mezclado con!) un combustible compuesto de

estiércol. El v. 13 explica: «Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones adonde los arrojaré yo,» porque los países extranjeros eran considerados impuros, Am 7:17, y esto, a su vez, significaba que la comida en ellos sería impura, Os 9:3. En 12:3–4, como adicional lección objetiva, Dios instruye al profeta: «Prepárate enseres para el destierro, y sal de día delante de sus ojos como quien marcha al exilio.» Sigue la explicación en el v. 11, «Así se hará con ellos; partirán al destierro». 14:22–23 dice, de manera explícita: «Quedará un remanente … que será llevado fuera [de Judá]; he aquí que cuando vengan a vosotros, y veáis su camino y sus hechos, seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén,» al reconocer la justicia del castigo de Dios, v. 23. Cumplimiento (per. 8): el exilio, como en Lv No. 34 (véase también Dt 4:27, y la cita de estas predicciones del Pentateuco en Ez 20:23).

4. Ez 5:3–4; 12:16; 20:38; 22:*15b*–16 (5 vv., simb.): un poco del cabello afeitado de Ezequiel (véase 5:1–2, bajo No. 1, más atrás) ha de ser atado al vuelo de su manto; pero «tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego» (5:4). En 12:16 se sugiere una pena adicional, psicológica, de parte de Dios: «Pero haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones.» En 20:38 el Señor va más allá: «Apartaré de entre vosotros a los rebeldes [cf. 22:15] … de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán.» Keil explica que el *sacaré* se usa aquí acerca de quitar mediante exterminio, como se hace evidente en la siguiente cláusula.» Cumplimiento (per. 8): como en Lv No. 35, el hecho de las continuadas calamidades para el remanente exiliado de Judá; cf. la figura en 5:2, de una espada sacada en pos de los que iban a ser dispersados.

5. Ez 5:11a; 8:6, 14, 16a; 9:3, *6c–7a*; 10:3–4, 18–19; 11:1; 23:38a, 39; 25:3; 40:5–37, 44–49; 41:1–21, 23–26; 42:1–12, 15–20; 43:4–8, 10–12; 44:1, 4–7a, 8–9; 45:1–5 (115 vv., típ.): el templo de Israel. La referencia en 23:38 a «mi santuario» tiene aquí una mayor significación debido al nombre simbólico que se emplea para Judá en este capítulo (v. 4), *Oholibá*, que significa «Mi tabernáculo en ella». Los caps. 40–46 dan la narración de las visiones de Ezequiel del Israel recogido (40:2), y especialmente del edificio que sería la casa de Dios (v. 5), que iba a levantarse en su capital, Jerusalén (v. 2). Las mediciones de la casa se dan en 40:5–37, aunque el templo que los judíos consiguieron finalmente levantar, 520–515 a.C. (Esd 5–6), quedó muy por debajo de las demandas de Ezequiel (cf. Hag 2:3; Zac 4:10). La actual discusión está dominada por cinco interpretaciones propuestas: que las palabras del profeta fueron (1) una predicción para el pasado, y literal (la postura del liberalismo); sencillamente, fue un error por parte de Ezequiel, «planes que él esperaba se llevarían a cabo». O pudieron haber sido (2) una

instrucción, para el pasado, y literal (una posición evangélica): el mandamiento de Ezequiel, aunque el refrena de manifestarlo como una predicción; porque el énfasis del profeta recae en instruir a los regresados acerca de «cómo construirlo». (3) Una predicción del presente, y figurada (amilenial, o al menos en conformidad con la postura amilenial): «una descripción deliberadamente simbólica del culto de la iglesia cristiana,» aunque este enfoque resulta en una simple alegorización. (4) Una predicción del futuro, literal (algunos premilenialistas): concebiblemente asociada con la postura de aquellos que «esperan una reconstrucción del templo en la segunda venida de Cristo», aunque si el templo futuro del Mesías ha de ser identificado con los ritos de expiación cruenta literal que caracterizan la estructura de *Ezequiel*, 43:20, entonces Beasley-Murray parece correcto cuando añade: «Este punto de vista es desafiado por el NT: la expiación de nuestro Señor ha anulado todos [esos] sacrificios para siempre, He 10:18.» (5) Una predicción del futuro, pero figurada (amilenial, o en conformidad con la posición amilenial): una imagen de los nuevos cielos y de la nueva tierra, después del juicio final, hasta aquel punto en que su «verdad esencial quedará incorporada en la nueva era, bajo formas apropiadas a la nueva dispensación [cristiana] en Ap 21:—22:5»; pero cf. 21:22 sobre la ausencia de ningún templo en la Nueva Jerusalén. A la luz de las objeciones hechas a las últimas tres proposiciones, merece preferencia una interpretación «preterista». El mismo Ezequiel, por otra parte, dice bien claramente: «Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa … y que la midan con esmero … para que guarden toda su forma y todas sus ordenanzas» (Ez 43:10–11), ante lo cual Ellison exclama: «¿Puede acaso referirse esto a cualquier otro tiempo que el propio del profeta?» Además, por cuanto la primera propuesta es incompatible con el carácter de la Escritura, parece que lo mejor es considerar Ez 40–46 como declaraciones de obligación—aceptando que Ezequiel no puede ser considerado responsable de la no obediencia de la siguiente generación de sus asociados—y limitar el valor predictivo de estos capítulos a la normal prefiguración típica de la encarnación de Cristo que hacen los santuarios históricos de Israel (per. 13): como en Éx No. 55.

6. Ez 6:8–10; 20:33–37a, 39 (9 vv.): «Mas dejaré un resto, … cuando seáis esparcidos por las tierras … se acordarán de mí entre las naciones a las cuales serán deportados … y tendrán horror de sí mismos, a causa de los males que cometieron;» y así la calamidad de Judá no habrá sido en vano (6:8–10). Los vv. en el cap. 20 añaden: «Os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con … furor desencadenado; y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara … y os haré entrar en los vínculos del pacto.» Keil

explica: «La reunión de Israel no es la restauración de ellos del cautiverio presente … este conducir afuera es un acto de ira divina;» cf. 22:19–21, y 20:38 como se observa bajo 5:3 (No. 4, más atrás). Es «una separación espiritual del mundo pagano, para que no sean absorbidos al mismo»; cf. la observación de Ellison: «Habría una prueba en el desierto —del exilio— y un juicio que separaría a Su verdadero pueblo de los idólatras.» Es un paralelo de su disciplina tras el Éxodo, v. 36, y resulta en la finalización de la idolatría de Judá, v. 39. Cumplimiento (per. 8): arrepentimiento exílico, como en Dt No. 16.

7. Ez 8:5, *16b*; *40:46b*, *47b*; 41:22; 43:13–18a, 26 (9 vv., típ.): el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

8. Ez 9:4, *5b*, 11 (2 vv., simb.): en una de las visiones de Ezequiel, Yahweh le manda: «Pon … una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones [de Jerusalén]» (9:4); como se explica dos versículos más adelante, no debían ser muertos con los otros en la sentenciada ciudad. Cumplimiento (per. 7): la protección de los piadosos en la caída de Jerusalén en el 586. Se desconoce cómo se llevó esto a cabo en general, aunque obsérvese, por ejemplo, la protección de que gozó Jeremías, Jer 39:11–12.

9. Ez 11:10–12 (3 vv.): la advertencia de Dios a los confiados gobernantes de Judá: «Sobre las fronteras de Israel os juzgaré … aunque esta ciudad no os será por olla» (= protección). Cumplimiento (per. 7): así se cumplió, literalmente; porque Sedequías y sus altos funcionarios fueron juzgados por Nabucodonosor en Libna, al norte, en Siria, 2 R 25:6–7, 18–21.

10. Ez 11:13 (1 v., simb.): el profeta narra un incidente en una visión, tocante a uno de los líderes idolátricos en Jerusalén: «Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías, hijo de Benayá, murió.» Keil advierte: «La muerte de Pelatías fue sólo parte de la visión.» Pero parece que el hombre también murió de manera real; y Keil añade: «Con toda certeza se cumplió en realidad [per. 7] con la repentina muerte de este príncipe durante o inmediatamente después de la publicación de la visión,» que data del 592 a.C. (8:1).

11. Ez 11:16 (1 v.): las seguridades de Dios a los exiliados, especialmente a los del 597: «Por un breve espacio [a la luz de las calamidades descritas en No. 4 más atrás] yo les seré para santuario en medio de las tierras adonde ellos se han ido» (V.M.). Cumplimiento (per. 8): protección exílica, como en Lv No. 37.

12. Ez 11:17; 13:8–9; *16:53c*, *55c*; 20:*41b*–42; 28:25; 29:21; 34:11–13; 36:22–24; 37:1–14; 39:25, 27–28 (29 vv.): la adicional promesa de Dios: «Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de los países en los cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel» (11:17); contrastar con la

perspectiva para los falsos profetas (13:8–9), que «no volverán a la tierra de Israel». En 29:21 el Señor habla en sentido figurado: «En aquel tiempo [después del ataque de Nabucodonosor contra Egipto en el 568–567, No. 41, más adelante] haré retoñar el poder en la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos,» esto es, un fin al «silencio inducido por la vergüenza, cf. 16:63, y que ahora se rompería por medio de la acción de gracias». De esta manera Dios santificaría Su gran nombre entre las naciones, 20:41; 36:23, allí donde sido blasfemado por el exilio de Israel, *Su* pueblo. En 37:1–14 se da una de las visiones proféticas mejor conocidas de Ezequiel, la del valle lleno de huesos secos que se reunen y avivan. La explicación se da en los vv. 11–13, «Estos huesos son toda la casa de Israel … yo voy a abrir vuestros sepulcros,» no en resurrección individual, sino nacional, porque «os instalaré en vuestra tierra» de Israel, poniendo así fin al exilio en Babilonia. En 39:28b se prosigue diciendo, «sin dejar allí a ninguno de ellos» entre las naciones que los llevaron cautivos. Esta inclusividad podría sugerir toda la reunión de los judíos en la segunda venida de Cristo (ver bajo Is 11:11), pero en este contexto puede que denote sencillamente el final de la cautividad: comparar 39:29a, que declara: «Y no esconderé más de ellos mi rostro,» no en una restauración permanente en la Nueva Jerusalén (como en 37:25a, No. 50, más adelante), sino, más inmediatamente, en el final permanente de la ocultación de Su rostro en el exilio babilónico, v. 23. Cumplimiento (per. 9): la restauración postexílica de los judíos a Palestina, como en Dt No. 43.

13. Ez 11:18; 16:54a; 20:40–41a, 43–44; 36:25, *29a*, 31–33a; 37:23; 39:26 (12 vv.): sobre el regreso de Israel a Palestina (No. 12, precedente), «Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones,» 11:18 (= 37:23), esto es, «vuestros ídolos», 36:25. En 20:43 se declara: «Y tendréis asco de vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis» (= 36:31); cf. 6:9, en No. 6 más atrás, sobre una experiencia similar de arrepentimiento, incluso antes del fin del exilio. Llevarán su confusión (16:54; 39:26); y de manera más positiva en 20:40, «Allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí lo aceptaré». Cumplimiento (per. 9): el final abandono de la idolatría por parte de Israel, con una renovada dedicación a Dios. Porque «el remanente que volvió bajo Sesbasar, Zorobabel y Josué había aprendido bien ciertos rasgos de la enseñanza de Ezequiel, y éste fue reforzada un siglo después por la obra de Esdras»; cf. Esd 2:68; 3:2–5; 5:2.

14. Ez 11:19–20; 36:26–28; *37:14a*; 39:29 (6 vv.): la base para la reforma de Israel (No. 13, más atrás) reside en los siguientes actos de la gracia divina: «Y pondré un espíritu [en minúsculas] nuevo dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,» 11:19 (= 36:26), «para que anden en mis estatutos …, y me serán

por pueblo,» 11:20. En 36:27 se añade, «Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu [en mayúscula]» (= 37:14). Cumplimiento (per. 9): la regeneración de los judíos postexílicos, como en Jer No. 48 (24:7). Porque esta sección de Ez 36 *es* postexílica: obsérvese especialmente v. 18, acerca de la idolatría del Judá preexílico, seguida en el v. 25 por la remoción por parte de Dios de este mismo problema, estrictamente anterior a la venida de Cristo: «Esparciré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios; … de todos vuestros ídolos os limpiaré;» cf. v. 29 y pág. 111, más atrás. Como insiste Snaith: «Jeremías y Ezequiel dicen que Dios dará a los hombres nuevos corazones, y que pondrá en ellos Su Espíritu, no "en un futuro desdibujado y distante", sino en los días del regreso del exilio y de la reconstrucción de Jerusalén. Esta inmediatez está bien clara en el contexto.»

15. Ez 12:5–6, 7b, 12 (4 vv., simb.): las instrucciones de Dios al profeta para otra acción simbólica: «Te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella … de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no morarás al suelo,» vv. 5–6. Sigue la explicación en el v. 12, «Al príncipe que está en medio de ellos lo llevarán a cuestas y saldrán de noche; horadarán la pared … cubrirá su rostro [de dolor]» (acerca de su subsiguiente cegamiento, véase v. 13, No. 16, siguiente). Cumplimiento (per. 7): el intento de Sedequías de escapar de Jerusalén cuando cayó en el 586 (2 R 25:4b), «el cumplimiento literal de lo que aquí se predice». El «horadamiento» de la pared no es una predicción de la brecha en las fortificaciones de Jerusalén que consiguieron hacer los babilonios (v. 4a), sino de una hecha por los judíos. En 2 R 25:4b se hace referencia sólo a una huida por una puerta; pero Keil lo emplea en apoyo del horadamiento predicho por Ezequiel: «La expresión "por la puerta que estaba entre los dos muros" hace muy probable esta [declaración del profeta], si la puerta había sido tapiada durante el asedio, o si fue necesario abrir brecha en la muralla en un punto determinado para alcanzar la puerta.»

16. Ez 12:13; 17:9–10, 15–16, 18–20; 21:25–26 (10 vv.): después del apresamiento de Sedequías (cf. No. 15, más atrás), «haré que lo lleven a Babilonia, … pero no la verá, aunque morirá allí» (12:13). Aparece una referencia a este mismo acontecimiento en la alegoría de Ezequiel de las águilas y la vid, en la que 17:9 declara que la vid «se secará»; como se explica en el v. 16, Sedequías morirá en medio de Babilonia. Así mismo en 21:25–26, con respecto al «profano e impío príncipe de Israel», el profeta advierte: «se quitará la corona.» Cumplimiento (per. 7): la suerte de Sedequías en manos de Nabucodonosor, como en Jer No. 40 (21:7). Pero Ezequiel añade la indicación de que fue cegado, 2 R 25:7. Una profecía anterior (Ez 12:12) había de hecho preparado para esta posibilidad al llamar la atención a la vista de Sedequías, «para no ver con sus ojos el suelo,»

aunque *el suelo* en este caso se refiere a Palestina, cuando huyese de Jerusalén lleno de dolor; véase No. 15, más atrás.

17. Ez 16:8, *59b*–60a, *61d*; *20:37b*; *44:7c* (2 vv., típ.): el testamento sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45 (19:5).

18. Ez 16:53a, 55a, *61c* (2 vv.): «haré volver a … los cautivos de Sodoma y de sus hijas … a su primer estado,» vv. 53, 55, junto con el cautiverio de Judá y Samaria (véase No. 12 y 19). El v. 61 añade: «A tus hermanas … las menores que tú [Sodoma y sus alrededores], las cuales yo te daré por hijas» (cf. v. 61b, No. 19, más adelante). Keil insiste que Sodoma no es aquí «un nombre típico denotando el paganismo en general … Los vv. 49–50 apuntan de manera innegable a la verdadera Sodoma,» como también las descripciones geográficas del v. 46. Pero luego Keil prosigue relacionando el pasaje con la vida eterna, más allá de esta tierra. Un cumplimiento más literal (per. 11) debe encontrarse en la ocupación de estas áreas del Mar Muerto por judíos postexílicos: Engadí, en la ribera occidental, al regreso en el 538–537; pero Sodoma, en el extremo meridional (?), no hasta fines del siglo 2 a.C.

19 Ez 16:53b, *54b*, *55b*, 61b; 37:15–22a (9 vv.): volverá la cautividad de Samaria, junto con la de Judá, e incluso será «consolada» por la correspondiente vergüenza de Judá en este punto, 16:53–55. En el v. 61, Dios informa a Judá: «Yo te daré [tus hermanas las mayores = Samaria y sus alrededores, v. 46] por hijas, aunque [KD, JB] ellas no eran de [heb. *min*, lit., “de” *en sentido de procedencia*] tu pacto.» En 37:15–20 se describe la acción simbólica del profeta de unir dos palos, nombrados «Judá» y «José». Dios explica en el v. 22, «Los haré [a Judá y Samaria] una sola nación en la tierra, en los montes de Israel». Cumplimiento (per. 9): como en 2 Cr 30:9 o Jer 3:11, la participación de los hebreos de las 10 «tribus perdidas» en la restauración postexílica de Israel. Como observa Ellison: «Un número suficiente de las tribus del Norte se unieron a Judá bajo la monarquía dividida, e indudablemente al volver del exilio, para hacer del moderno judío el representante de «todo Israel» (Ro 11:26).»

20. Ez 16:*60b–61a*, 62–63 (2 vv.): «Estableceré contigo un pacto sempiterno. Entonces te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, … cuando yo te haya perdonado todo lo que hiciste;» cf. Jer 31:34. Cumplimiento (per. 14): el nuevo testamento de Jesucristo, como en Jer No. 7. Porque los versículos anteriormente señalados se encuentran en un punto que es todavía futuro para el retorno postexílico (v. 53c, No. 12, más atrás) y para la subsiguiente reconsagración de Judá (v. 54a, No. 13).

21. Ez 17:17 (1 v.): como factor contra la revuelta de Sedequías frente a Nabucodonosor, el profeta advierte: «Ni con su poderoso ejército … le socorrerá Faraón.» La predicción de Ezequiel fue luego repetida por

Jeremías, en 37:7, cuatro años más tarde; véase bajo Jer 30:14a y 34:22. Cumplimiento (per. 7): el faraón de Egipto acudió en defensa de Sedequías, Jer 37:5, pero fracasó, cf. 37:21 con 32:1–2.

22. Ez 17:22–*23a* (1 v., fig.): al final de su alegoría de las águilas (véase No. 16, más atrás), Ezequiel presenta un acto de la gracia divina: «Tomaré yo, sí, yo, del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; de la punta de sus renuevos cortaré un tallo tierno, y lo plantaré yo mismo sobre un monte alto y excelso … de lo alto de Israel.» *El cogollo del cedro*, v. 3, representa a la familia davídica, mientras que *la punta de sus renuevos*, v. 4, representa a Joaquín, llevado a Babilonia, mientras que el *tallo tierno* tomado de este último indica uno de sus descendientes. Cumplimiento (per. 9): el tallo tierno parece representar a Zorobabel, en su papel de conductor al regreso de los judíos del exilio, Esd 2:2; 3:2, etc.; porque él era un vástago (nieto) de Joaquín, 1 Cr 3:17, 19. Ellison prefiere un cumplimiento en el Mesías, que sí aparece en el v. 23b (No. 23, siguiente); pero Zorobabel fue quien realmente volvió a los judíos al Monte Sión.

23. Ez *17:23b*; 34:23–24; 37:*22b*, 24 (3 vv., fig.): el tallo tierno (Zorobabel, No. 22, precedente) «echará ramas, y dará fruto» (17:23). En 34:23–24 vemos entonces presentada la esperanza mesiánica bajo el nombre de un antepasado más remoto que Zorobabel y Joaquín: «Mi siervo David [véase más atrás, pág. I:133], él las apacentará, y él les será por pastor [a mis ovejas]. … y mi siervo David será *nasï, virrey, jefe* (= 37:25) en medio de ellos.» Algunos piensan que se refiere a Él como siendo un rey gobernando políticamente. Ciertamente, la referencia podría ser milenial, pero no hay especificación de reinado político, y Cristo *es* a la vez el Buen Pastor (Jn 10:11) y rey espiritual (18:36), desde la era del NT en adelante. Ez 37:24 añade que como resultado de la presencia del Pastor, «andarán en mis ordenanzas». Cumplimiento (per. 13): la venida de Cristo el Pastor, como descendiente de David a través de Joaquín y Zorobabel, Mt 1:12–13; Lc 3:27; cf. la naturaleza mesiánica de las siguientes líneas, vv. 23c–24 (No. 24, siguiente).

24. Ez 17:23c–24 (2 vv., fig.): el descendiente de Zorobabel (No. 23, precedente) debe volverse «un cedro magnífico; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán». Cumplimiento (per. 14): la extensión del evangelio cristiano; cf. la figura similar de reposo bajo la sombra de las ramas en Mr 4:32.

25. Ez 20:12–13, 16, 20–21, 24; 22:8, 26; *23:38b*; 44:24; *45:17c*; 46:1, 3, *4b*, *12c* (11 vv., típ.): el sábado, «señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Yahweh, que los santifico» (20:12), y «que yo soy Yahweh, vuestro Dios» (v. 20). Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

26. Ez 21:18–23 (6 vv., simb.): Ezequiel debe trazar caminos desde Babilonia, dirigiéndose a Amón y a Judá, y el rey de Babilonia echa suertes «en la encrucijada» (v. 21), para decidir qué tierra atacar. La acción termina con la adivinación de que es hacia Jerusalén, a mano derecha de Nabucodonosor, v. 22, indicando su decisión de atacar el reino de Judá, aunque los judíos no lo crean, v. 23. Cumplimiento (per. 7): no se sabe si el rey de Babilonia realmente echó tales suertes, pero los acontecimientos prefigurados por la acción de Ezequiel se materializaron; y aunque los amonitas habían estado conspirando contra Nabucodonosor (Jer 27:3), la historia da testimonio de que el ataque contra ellos quedó pospuesto hasta cuatro años después de la caída de Judá (véase No. 28, más adelante).

27. Ez 21:27 (1 v.): acerca de la corona de Judá (v. 26, véase No. 16, más atrás) Yahweh dice: «Y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.» Keil parafrasea la palabra de Dios, acerca de *esto* que *no será más* como significando «el estado existente … y la monarquía, los entregaré a destrucción.» Pero ha de venir una restauración: «Con la caída de Sedequías, el antiguo orden iba a desaparecer, para no volver a ser restaurado hasta que venga el Mesías;» porque la frase *Aquel cuyo es el derecho* constituye «la primera interpretación existente de *Siloh* en Génesis 49:10.» Este último versículo versículo (*q.v.*) debería leerse entonces: «El cetro no se apartará de Judá … hasta que venga *Siloh* [que significa *aquel-cuyo-es-el-derecho*.» Cumplimiento (per. 16): como en Gn No. 68, el otorgamiento del gobierno de la tierra a Cristo, después de Su segunda venida.

28. Ez 21:28–30 (3 vv.): contra Amón (cf. vv. 18–23, No. 26, más atrás): «La espada está desenvainada para degollar,» junto con «los malvados sentenciados a muerte» (significando Judá, vv. 24–25; véase No. 1 y 16, más atrás), pero ahora también para los amonitas y su tierra, v. 30. Cumplimiento (per. 8): la caída de Amón en el 582, como en Am No. 9 (1:13); cf. Jer 49:2–5, tratado bajo profecía No. 23.

29. Ez 21:31–32; 25:4–7, 10b (7 vv.): amenazas adicionales contra los amonitas: «Te entregaré en manos de hombres brutales, expertos en destruir … no habrá más memoria de ti» (21:31–32). De manera más precisa: «Te entrego por heredad a los orientales» (25:4), esto es, a los árabes nabateos, que ocuparon su territorio; cf. v. 7, «te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré». Cumplimiento (per. 11): «Hacia el primer siglo a.C., Amón había venido a formar parte del reino nabateo;» cf. Jer 49:2b, también sobre la invasión judía del país de los amonitas.

30. Ez 24:1–2 (2 vv.): Dios instruye a Ezequiel, «Escribe la fecha de este día [15 de enero del 588 a.C.] … en este mismo día ha embestido a Jerusalén el rey de Babilonia»… Cumplimiento (per. 7): así fue, 2 R 25:1. «El

establecimiento y anuncio de esta fecha constituiría una confirmación de su oficio profético, cuando llegasen las noticias en fecha posterior.»

31. Ez 24:21a (1 v.): el templo será destruido. Cumplimiento (per. 7): así fue, como en 1 R No. 16.

32. Ez 24:25–27 (3 vv.): «el día [= la época general]» de la destrucción de Jerusalén, cuando llegase un refugiado a ver a Ezequiel con esta palabra, el profeta podría volver a hablar sin su anterior freno (3:26–27). Esto se cumplió (per. 7), 33:21–22, al finalizar el año 586.

33. Ez 25:8–*10a*, 11 (3 vv.): «Yo abriré el flanco de Moab … a los hijos del oriente.» Cumplimiento (per. 9): como en Sof No. 5, llevado a cabo a fines del siglo 6.

34. Ez 25:12–14 (3 vv.): contra Edom, debido a sus crímenes contra Judá, v. 12: «Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel.» Cumplimiento (per. 11): como en Gn 25:23b (3a. etapa), Abd 18:b. «Esto se cumplió en tiempos de Juan Hircano [alrededor del 120 a.C.]; él venció a los edomitas y les hizo escoger entre el judaísmo o la espada.»

35. Ez 26:1–4a, 6–11, 28:6–11, 16–19 (20 vv.): la palabra de Dios contra Tiro: «Haré subir contra ti muchas naciones,» 26:3 (= 28:7), esto es, a Nabucodonosor y sus aliados, 26:7; para destruir las poblaciones de alrededor en el campo, v. 6; para levantar obras de ingeniería para el asedio, v. 9; para abrir brechas en las fortificaciones y matar gente, v. 10. Itobaal II, rey de Tiro, caerá, 28:8. Su soberbia es la causa de que sea echado de su isla-montaña; pero sus privilegios son comparados con los de un querubín, cubriendo el arca en el templo del Monte Sión, 28:16, o con los de Adán, en la perfección del Edén, vv. 13, 15. Cumplimiento (per. 8): como en Is No. 66 (23:13), el asedio de 13 años de Tiro por Nabucodonosor, 585–573, aunque Ez 29:18 pasa a observar que Nabucodonosor no consiguió botín a pesar de su ardua campaña.

37. Ez 26:*4b*–5, 12–21; 27:1–2, 26–32, 34–36 (23 vv.): una etapa adicional del derrumbamiento de Tiro, «se llevarán [sujeto indefinido] como botín tus riquezas» (26:12); «Te pondré como roca pelada; … nunca más serás edificada» (v. 14); y «no se oirá más el son de tus cítaras» (v. 13). La ciudad «nunca más [será] poblada» (vv. 19–20); «para siempre dejarás de ser» (27:36), en su posición, esto es, como ciudad gobernante, cf. las palabras paralelas de Juan acerca de Roma en Ap 18:21–23. Cumplimiento (per. 10): la caída de Tiro en manos de Alejandro, en julio del 332 a.C., por medio de un dique seco que construyó para alcanzar la isla en el curso de siete meses de asedio. Aunque reconstruida en el 314, Tiro se hundió a la posición de una pobre aldea de pescadores tras su conquista por los árabes en el 1291 d.C.

38. Ez 28:20–24 (5 vv.): la Sidón fenicia sufriría pestilencia y espada. Debido a que este oráculo es breve y se da en términos generales, su cumplimiento no es enteramente claro. Puede que se refiera a la revuelta de Sidón contra Artajerjes III de Persia en el 345 (per. 9): como en Jl 3:4b.

39. Ez 28:26; 34:14–16a; 36:8–11, 29b–30, *33b*–38 (15 vv.): después del regreso de Israel a Palestina (28:25, No. 12 más atrás), «habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas» (v. 26). En el cap. 34 el profeta recurre a una serie de figuras: v. 14, que Dios alimentará a Su pueblo con buenos pastos; v. 16, «vendaré la perniquebrada». La referencia debe ser al 538 y posterior, porque la liberación tiene que ver con las aflicciones del 586 (comparar v. 16 con v. 4), y Ezequiel reanuda su discusión de cuestiones contemporáneas en los vv. 18–19. Más literales son las expresiones de 36:8, acerca del crecimiento del fruto (= v. 30) y de la multiplicación de los hombres (= v. 37) y la reocupación de las ciudades (= v. 33). El pensamiento debe una vez más centrarse en el período postexílico, porque contrasta con la desolación de otras naciones coetáneas, v. 7. El v. 35 usa la hipérbole cuando dice: «Esta tierra que estaba asolada ha venido a ser como el jardín del Edén;» pero, como se explica en las siguientes líneas, esto significa que «estas ciudades que eran desiertas … están fortificadas y habitadas»; véase más atrás, pág. 113. Cumplimiento (per. 9): como en Jer No. 67, prosperidad para los judíos de la restauración.

40. Ez 29:1–6, 8–16; 30:1–9, 13–19; 31:18; 32:1–10, 12–21, 28, 31–32 (55 vv., fig.): Dios habla contra Egipto, bajo la figura de un gran pez, «te sacaré de en medio de tus ríos», 29:4. Como se explica en los vv. 8–10: «Yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias. Y la tierra de Egipto será asolada y desierta [= 30:17] … desde Migdol [en el NE del Delta, Nm 33:7] hasta Sevené [en el lejano sur, en Asuán, junto a la Primera Catarata = 30:6], hasta el límite de Etiopía.» El tiempo de la caída de Egipto es designado como «Día de Yahweh», 30:3. Detalles adicionales incluyen: v. 9: «En aquel tiempo saldrán mensajeros delante de mí en naves [refugiados de Egipto, huyendo Nilo arriba], para espantar a Etiopía;» v. 13, en Egipto «no habrá más príncipe»; y 31:18, Faraón y toda su multitud serán abatidos al Seol, «con los muertos a espada», como los asirios antes de ellos, vv. 2–3 (cf. v. 10, No. 42, más adelante). Su caída se ilustra en 32:17–32, que sigue, y en el curso de lo cual se describe a los grandes como levantándose en medio del infierno dándoles la bienvenida. En 32:5 se dice: «Pondré tus carnes sobre los montes,» y v. 7, anuncia su extinción. La figura luego del oscurecimiento del cielo representa el asombro de los pueblos sobre el derrumbamiento de Egipto, vv. 9–10. En v. 11 inserta una nota más inmediata, que la espada del rey de Babilonia ha de venir sobre Faraón (véase 29:19, No. 41, siguiente). Pero el versículo siguiente habla otra vez

de manera más general de las espadas (pl.) de los feroces de las naciones (V.M.; los medos y los persas), de modo que «exterminaré la multitud» y Egipto será asolado, v. 15. Yahweh dice [de la tierra de Egipto]: «Ni será habitada por cuarenta años … y esparciré a Egipto entre las naciones,» 29:11–12; y aunque serán recogidos al final de los 40 años, vv. 13–14, Egipto será «el más humilde [de los reinos] … para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones,» v. 15. Cumplimiento (per. 9): como en Is No. 56. Redpath observa:

> En 29:11 se hace una declaración de gran alcance. Las palabras significan que durante aquel período [de 40 años], Egipto perdería su importancia. … Se debe observar que no se mencionan ni el nombre del conquistador de Egipto ni el de la nación del mismo. … [Sin embargo], la primera ocupación persa, iniciada bajo Cambises, duró cerca de 40 años (525–487 a.C.); y Herodoto le atribuye muchas crueldades que los egipcios sufrieron.

41. Ez 29:19–20; 30:10–12, 20–26; 32:11 (13 vv.): la amenaza más inmediata de Dios: «Yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él llevará sus riquezas, recogerá sus despojos» (29:19), «y llenarán de muertos la tierra» (30:11). En 30:21 se predice, en una figura: «He quebrado el brazo de Faraón … [v. 25] y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano.» Los vv. 23 y 26 predicen, lo mismo que en el acontecimiento de la final caída de Egipto (29:12, No. 40 precedente), «esparciré a Egipto entre las naciones». Cumplimiento (per. 8): la campaña de Nabucodonosor contra Egipto en los años 568–567, como en Jer No. 21 (9:25), aunque este pasaje de Ezequiel data del 571 (Ez 29:17), sólo tres años antes de su cumplimiento.

42. Ez 31:10–11 (2 vv.): una referencia retrospectiva a Asiria (cf. v. 3), «Así dice el Señor Yahweh [en el pasado; porque Asiria cayó el 612, y esta reminiscencia es 25 años después, en el 587, v. 11], yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad». El profeta de Dios reanuda luego su narración histórica: «Yo lo he desechado … descendió al Seol,» vv. 11, 15. Cumplimiento (per. 7): como en Nah No. 1, la caída de Nínive en manos de Cyaxares el medo.

43. Ez 33:27–29 (3 vv.): después de los trágicos acontecimientos del 586 (v. 23), Ezequiel predijo que el remanente dejado en Judá después de la muerte de Gedalías (2 R 25:25–26) caería por la espada, por las fieras y por la pestilencia. La tierra sería dejada asolada. Cumplimiento (per. 8): la arqueología ha confirmado que durante los días del exilio, la región quedó despoblada.

44. Ez 34:1–2, 7–10, *16b*–17, 20–22 (10 vv., fig.): «¡Ay de los pastores de Israel …! les haré dejar de apacentar las ovejas.» Esta profecía constituye una extensión del oráculo contra los malvados «pastores» de Judá que se encuentra en Jer 23:1–2 (relacionado bajo 21:7); pero el mensaje de Ezequiel llega en un momento posterior, después de la caída de Judá (Ez 33:21). Cumplimiento (per. 8): la remoción de los gobernantes civiles de Judá durante los días del exilio. Como observa Ellison: «Durante aquel tiempo, el mismo Yahweh sería su rey sin que hubiese hombre como representante Suyo (34:11–16).»

45. Ez 34:25, 27b–28, 30–31; 36:12–15; 37:26a (10 vv.): la más completa revelación de la Escritura del «testamento de paz» de Dios, un «pacto sempiterno», 37:26. Por una parte, el *b'rïth* de Ezequiel desarrolla los cuatro rasgos básicos del nuevo testamento de Jeremías, Jer 31:33–34 (véase bajo 3:16b), que sería:

| | |
|---|---|
| Interior: | En Ezequiel «Sabrán que yo soy Yahweh», 34:27. |
| Reconciliador: | «Seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo,» 37:27 (= 34:30) |
| Directo: | «Pondré mi santuario entre ellos,» 37:26. |
| Perdonador: | «Yo Yahweh santifico a Israel,» 37:28. |

En cambio, el testamento de paz va más allá del nuevo testamento celestial, presentando rasgos paralelos pero terrenales:

| | |
|---|---|
| Externo: | «Quitaré de la tierra las fieras,» 34:25. |

(La reconciliación con Dios permanece constante, desde Gn 17:7 hasta Ap 21:3.)

| | |
|---|---|
| Visible: | «Estará en medio de ellos mi tabernáculo,» 37:27. |
| Seguro: | «No volverán a ser presa de las naciones, … sino que habitarán con seguridad,» 34:28. |

Cumplimiento (per. 16): el testamento de paz como la «constitución» del futuro reino del Mesías, tal como se sugiere primeramente en Lv 26:9b, y se desarrolla luego en Os 2:18c.

46. Ez 34:26–*27a*, 29 (2 vv.): en el reino futuro que promete Dios, «haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán» (v. 26), con el

resultante fruto de los árboles (v. 27), y la tierra vendrá a ser «un plantío de renombre» (v. 29). Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 49, fertilidad y prosperidad mileniales.

47. Ez 35:1–15 (15 vv.): Seir (Edom) será tornado en desolación, «A tus ciudades convertiré en ruinas» (v. 4), «en asolamiento perpetuo» (v. 9). En 36:5 se asocia también el juicio de Dios contra Edom con Su indignación contra otras naciones (No. 48, siguiente); y así Ellison sugiere: «El Monte Seir puede realmente levantarse como símbolo de aquellos que menosprecian su primogenitura, y que ponen como meta "la concupiscencia de la carne. …" [Sin embargo] una cosa es reconocer la naturaleza simbólica de mucho de la promesa profética, y otra muy distinta espiritualizarla para hacerla significar algo totalmente distinto de lo que pudo significar para sus oyentes originales.» Cumplimiento (per. 9): como en Abd No. 2, la permanente expulsión de los edomitas de su tierra por los nabateos, antes del 500 a.C.

48. Ez 36:5–7 (3 vv.): debido a que las naciones circundantes de Judá se habían jactado de haber tomado los antiguos territorios de los deportados hebreos, Dios advierte: «He hablado de cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra todo Edom» (cf. cap. 35, No. 47, precedente), v. 5; «Las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta,» v. 7. Cumplimiento (per. 8): como en Jer No. 29, su propia servidumbre en Babilonia, correspondiéndose con la de Judá.

49. Ez *36:38a*; 40:40–41, 43; *44:7b*; 45:15a, 16; 46:21–24 (9 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

50. Ez 37:25a (1 v.): el pueblo del Mesías (v. 24) «habitarán en la tierra … para siempre». Cumplimiento (per. 18): como en 2 S No. 14 (7:24), la eternidad de Israel.

51. Ez *37:25b*: junto con Su profecía mesiánica (No. 23, atrás), Dios incluye un factor temporal: «Mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.» Cumplimiento (per. 13): como en 2 S No. 11, Cristo, el hijo eterno de David.

52. Ez 37:*26b*–28; 47:1a; 48:8–9, *10b*, *21b* (5 vv., típ.): la promesa de Dios, «pondré mi santuario entre ellos para siempre» (37:26), «mi tabernáculo» (v. 27), «la casa» de Dios, con un altar (47:1). Será un medio para conducir a las naciones a reconocer Yahweh (37:28). Cumplimiento (per. 16): el templo milenial, como en Is No. 8 (2:2b). La verdad teológica que este edificio comunica por medio de tipo prosigue hasta la Nueva Jerusalén, esto es, el de la presencia tabernacular de Dios, Ap 21:3, aunque allí no habrá más estructura física de templo, v. 22.

53. Ez 38:1–23; 39:1–22 (45 vv.): profecías de «Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mésec y Tubal» (38:2; cf. 39:1). El emplazamiento de

Magog parece estar al norte del Mar Negro (Gn 10:2), así como «los Mushki y los Tabali» están asociados con las tierras altas de Armenia al sudeste. Beasley-Murray observa: «Mésec y Tubal siempre van juntos, tanto en escritos seculares como bíblicos; la lectura de la KJV y de la ASVmarg. es por ello preferible a la de la ASV, "príncipe de Ros, Mesec y Tubal". Su identificación con Moscú y Tobolsk, y de Ros con Rusia, no se puede apoyar.» Tocante a Gog, dice el Señor: «Te sacaré a ti y a todo tu ejército» —comprendiendo muchos pueblos, incluyendo Persia, Etiopía y áreas «de los confines del norte» (38:4)— «sobre los montes de Israel» (38:9; 39:2), «contra gentes tranquilas que habitan confiadamente … sin muros» (38:11). Debido a este último factor, Beasley-Murray afirma:

> Estos dos capítulos son singulares en la profecía del AT, en cuanto que describen un levantamiento de poderes extranjeros contra el pueblo de Dios tras el inicio del reinado mesiánico. El profeta ya ha predicho la venidera bienaventuranza de Israel (caps. 33–37); ahora presenta a la nación como bien instalada en su tierra y transformada en una próspera comunidad (38:8, 11, 12, 14). … Mientras que había dicho que la restauración de Israel estaba «a punto» (36:8), dice que Gog recibirá la orden «de aquí a muchos días», al cabo de muchos años (38:8).

Pero el Señor se mueve en Su acción contra Gog: «Todos los hombres que están sobre la faz de la tierra temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes,» 38:20. «La espada de cada cual se volverá contra su hermano,» v. 21; «y haré llover sobre él, sobre sus tropas … piedras de granizo, fuego y azufre,» v. 22. Como resultado, 39:9, «Israel saldrá … a entregar a las llamas las armas … por siete años»; v. 11, «yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel … el valle de Hamón-gog», que significa *la multitud de Gog*; y, v. 12, «la casa de Israel los estará enterrando por siete meses». Cumplimiento (per. 17): la final revuelta terrenal, instigada por Satanás, contra Yahweh, postmilenial según Ap 20:8–9; cp. también Jer 25:26b, etc., con Ez 38:17.

54. Ez 40:38–39a, 42a; 43:*18b*, 23–24, 25b, 27a; *44:11b*; *45:15c*, *17a*, 23a, 25b; 46:2a, 4a, 6, 12a, 13, 15a (14 vv., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

55. Ez *40:39b*; *42:13b*; 43:19–22, *25a*; 44:27, *29b*; 45:*17d*, 18–20, 22, *23b*, 25a; *46:20b* (10 vv., típ.): ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

56. Ez *40:39c*, *42:13c*, *44:29c*, 46:20a (1 v., típ.): ofrenda por la culpa. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 7.

57. Ez *40:42b*; *43:27b*; 44:3, *11c*; *45:15d*, *17e*; *46:2b*, *12b* (1 v., típ.): ofrenda de paces. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

58. Ez 42:13a; 44:29a; 45:13–14, *15b*, 17b, 24, 25c; 46:5, 7, 11, 14, *15b*, *20c* (10 vv., típ.): ofrenda vegetal. Cumplimiento (per. 13): como Lv No. 4.

59. Ez 42:14; 44:17–19 (4 vv., típ.): las vestiduras de los sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 60.

60. Ez 44:11a, 13–16; 46:19 (6 vv., típ.): sacerdotes. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 59.

61. Ez 45:21 (1 v., típ.): la pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

62. Ez 47:*1b*–12 (11 vv.): se le concede una visión a Ezequiel (40:2) de un río que brota al este del templo, y flanqueado por árboles. Luego se explica su propósito, 47:8–12: «sanar las aguas» del Mar Muerto, para hacer posible la pesca. Cumplimiento (per. 16): como en Jl No. 22 (3:18b), un río vivificante procedente de Jerusalén.

63. Ez 47:13–21; 48:1–7, 10–14, 20–29 (31 vv.): una declaración tocante a los límites del Israel milenial: desde Damasco hacia el sur por el Jordán, a Cadés-barnea, y al oeste hacia el Mediterráneo. En el cap. 48, la tierra se divide en 12 franjas E-O para las 12 tribus: 7 en el norte, con una sección central para el templo, la ciudad milenial de Jerusalén y las tierras de los sacerdotes, los levitas y el Príncipe; y las restantes 5 franjas al sur de esta sección. Cumplimiento (per. 16): la organización de la tierra durante el gobierno del Mesías.

64. Ez 47:22–23 (2 vv.): la tierra (No. 63, anterior) servirá «por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros … con vosotros tendrán heredad entre las tribus de Israel. En la tribu en que more el extranjero, allí le daréis su heredad, dice el Señor Yahweh». Cumplimiento (per. 16): como en el Sal No. 29, la incorporación milenial de los gentiles entre las tribus de Israel.

65. Ez 48:15–19, 30–35a (11 vv.): una descripción de Jerusalén en los días del reino futuro. Si las unidades de medida son codos (45 cm), la ciudad tendrá aproximadamente dos kilómetros de lado (v. 16), rodeada por un cinturón de prados de una anchura de unos 115 metros (v. 17), y con tierras para agricultura de 4,8 kilómetros al este y al oeste (vv. 18–19). Aparecen tres puertas en cada uno de los cuatro lados de la ciudad, nombradas por las 12 tribus (vv. 30–34). Cumplimiento (per. 16): la disposición y medidas de la Jerusalén milenial.

66. Ez *48:35b*: «Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Yahweh está allí.» Cumplimiento (per. 16): como en Is No. 16 (4:5), la presencia de Dios en la capital mesiánica.

# DANIEL

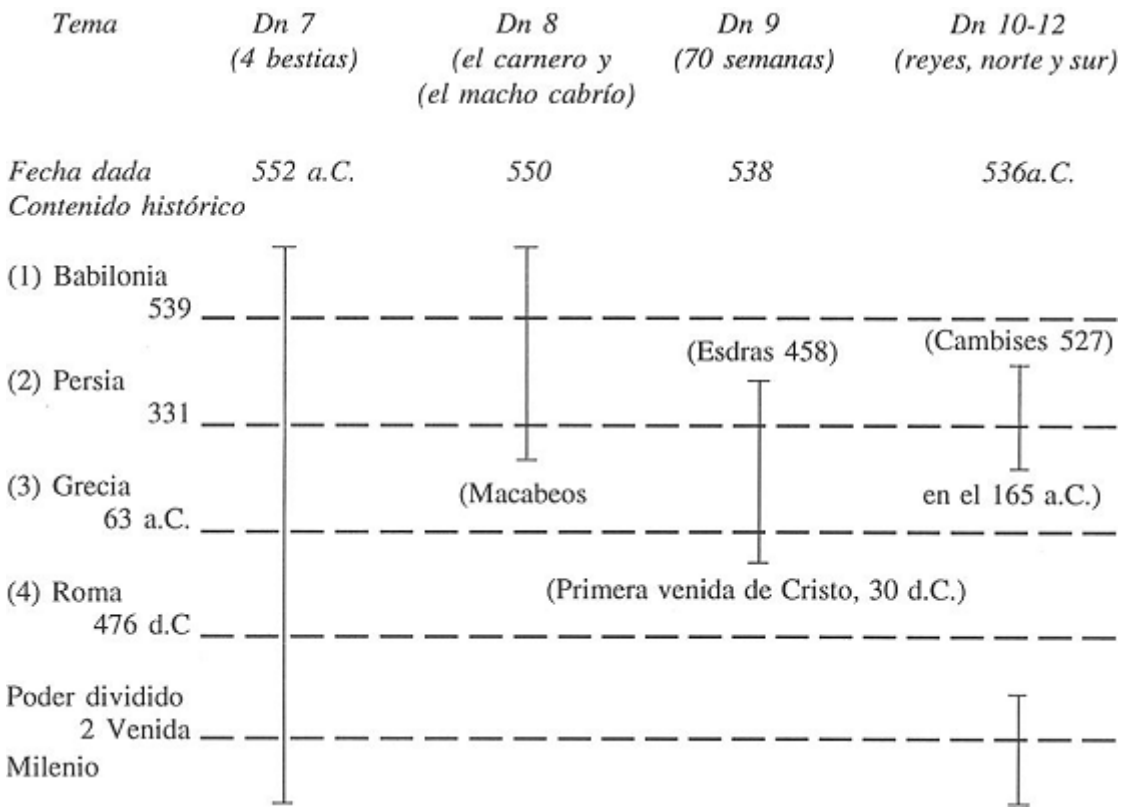
El último, y más breve, de los cuatro Profetas Mayores es Daniel. También es el que contiene el menor porcentaje de material predictivo: sus 58 predicciones separadas involucran sólo 162 de los 357 versículos del libro, o un modesto 45 por ciento. Pero esta proporción se debe principalmente a las narraciones históricas que aparecen en la primera mitad de los 12 capítulos de Daniel: los caps. 1, 3 y 6, por ejemplo, no contienen profecías verbales del futuro en absoluto. Las visiones de los caps. 7–12, en cambio, son de naturaleza casi totalmente predictiva. El cap. 7, junto con su paralelo en el cap. 2, constituye el panorama de mayor alcance de la Escritura de lo que era entonces futura historia del mundo; y las predicciones de Daniel constituyen una de las secciones más destacadas de literatura apocalíptica de la Biblia—junto con Zacarías y Apocalipsis. El resultado es que su escrito exhibe la mayor proporción de profecía simbólica que se encuentra en la palabra de Dios, ocupando algo más de dos tercios del contenido profético de este libro, aunque el número total de predicciones simbólicas de Daniel (20) es sobrepasado por las veinticuatro de Apocalipsis.

Daniel nació en el seno de una familia no identificada de la nobleza judía alrededor de la época de la reforma de Josías, que data del 622 a.C. Porque este siervo del Señor estuvo entre los exiliados más jóvenes de la primera deportación judía a Babilonia, en el año 605 (Dn 1:1, 3), cuando las mismas crónicas de Nabucodonosor validan cómo «conquistó él toda el área de Hatti [Siria y Palestina] y tomó el enorme tributo de Hatti a Babilonia» (cf. Dn 1:2). Después de tres años de educación especial en la erudición de los caldeos (vv. 4–5), Daniel llegó a ser un «sabio» establecido en la corte de Babilonia (1:20; 2:13). Cosa más significativa, Dios le dio sabiduría y «facilidad para interpretar toda clase de visiones y sueños» (1:17). Cerca del final del segundo año oficial de Nabucodonosor (602 a.C.), la interpretación que dio Daniel de un sueño que el rey no había revelado significó su ascenso al rango de jefe entre los sabios (2:48), puesto que mantuvo hasta la caída de Babilonia, y hasta el primer año de Ciro de Persia, en el 538 (1:21; 6:28). Era conocido y reverenciado por su compañero profeta en el exilio, Ezequiel (Ez 14:14, 20; 28:3). El último acontecimiento registrado de su vida fue la recepción de una visión mayor final en el 536 (Dn 10:1). Poco después, a mediados de sus ochenta, debe haber finalizado el libro que lleva su nombre; porque debemos observar su uso de los pronombres en primera persona desde 7:2 en adelante, quedando evidenciada la unidad del

volumen como un todo por su estilo y contenido, y la alusión al «libro» en 12:4.

El Libro de Daniel fue dado con la intención de inspirar a los judíos del exilio babilónico a una renovada confianza en el Dios Altísimo, 4:34–37; comparar v. 34 como pasaje clave para todo el volumen, «Alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las generaciones». Por su contenido, el libro se distribuye en las dos partes ya mencionadas: I: seis narraciones, caps. 1–6, cada una de las cuales demuestra la gracia soberana de Dios para los que encomiendan a Él su camino; y II. cuatro visiones apocalípticas, caps. 7–12, prediciendo el curso de la historia del mundo bajo la mano de Yahweh. La pauta del profeta queda establecida en el cap. 7, con repetición y énfasis especiales que aparecen en los capítulos restantes. Su alcance se bosqueja en la Tabla 8. Daniel 7 contempla el surgimiento de cuatro bestias, que son explicadas como representando sucesivos reyes (reinos, v. 23). Su descripción va en paralelo con la de las cuatro partes de la imagen vista por Nabucodonosor en su sueño, tal como se registra en el cap. 2. Por tanto, el primer imperio ha de ser la Babilonia contemporánea (2:38), y el cuarto, Roma, durante el cual sería establecido el Reino Mesiánico (v. 44). Entre estos dos se encuentran Persia y Grecia. La visión describe luego la desintegración de Roma en un décuple equilibro de poderes (2:42; 7:24; cf. Ap 17:12, 16), el eventual surgimiento del Anticristo por un período indefinido de «tiempos» (Dn 7:8, 25), y su destrucción cuando un «Hijo de hombre» venga con las nubes del cielo (7:13). Esta última figura simboliza a los santos del Altísimo (v. 22), epitomizados en Jesucristo, el «postrer Adán» (Mr 14:62; 1 Co 15:45). Porque aunque Su reino fue «establecido» en Su primera venida, «consumirá a todos estos reinos» paganos en Su gloriosa segunda venida (Dn 2:44) y reino milenial, el «cierto tiempo» de 7:12.

## TABLA 8
## Alcance de las visiones apocalípticas en Daniel 7–12




Por el lenguaje, vuelven a aparecer dos categorías dentro del Libro de Daniel; porque los capítulos 2:4b–7:28 están redactados en la lengua internacional, arameo. Pero en el cap. 8 el profeta reanuda su uso del hebreo, probablemente debido a la orientación más restringida a los judíos de las tres visiones restantes. La del carnero y el macho cabrío describe la venidera victoria de Grecia (en el 331 a.C.) sobre el reino amalgamado de Medo-Persia (8:20–21) y la subsiguiente persecución de Judá por parte de Antíoco IV Epífanes (168–165 a.C.; 8:9–14, 23–26). El cap. 9, acerca de las Setenta Semanas, ilumina luego la primera venida de Cristo, 69 semanas de años (= 483 años) después del decreto de reconstrucción de Jerusalén, probablemente el de Esdras en el 458 (Esd 7:18, 25); cf. sus resultados, tal como se testifica en Esd 4:12–16. Con precisión inspirada, Daniel inaugura así la Septuagésima Semana en el 26 d.C., con la unción bautismal de Cristo (Dn 9:25; Lc 3:21–22; 4:18). En medio de esta semana, el Ungido ha de ser cortado (Dn 9:26), pero con ello hará reconciliación por la iniquidad (v. 24) y haciendo que cese el sacrificio del AT (v. 27; véase Mt 27:51; He 9:8–12). Pero durante tres años y medio más, el testamento redentor de Dios será confirmado a Israel (cf. Ap 12:6, 14), y pocos años después de ello, Jerusalén ha de quedar asolada (70 d.C., Dn 9:26–27; Mt 24:15). Los caps. 10–12, tras dar detalles acerca de la sucesión de gobernantes persas y

griegos hasta Antíoco, pasan luego «al tiempo del fin», prediciendo la gran tribulación causada por el Anticristo (Dn 11:40–12:1), las resurrecciones de los salvos y de los perdidos (12:2; cf. Ap 20:4–6, 12), y el juicio final (Dn 12:2).

La moderna Crítica Bíblica, sin embargo, pone abrumadoramente en duda la autenticidad de Daniel como producto del siglo 6 a.C. Cuando se encuentra con predicciones tan detalladas de los siglos 3 y 2 a.C. que llenan Daniel 11:5–39, estos críticos no tienen otra alternativa que remontar la redacción de la «profecía» a un tiempo posterior a los acontecimientos que se describen, especialmente a después del sacrilegio consumado el 168 a.C. por Antíoco (cf. el número de pasajes que lo predicen, que se relacionan bajo 8:11, No. 26 más adelante). A la luz de las predicciones igualmente detalladas del primer siglo cristiano, o posteriores, en 2:41–44 o 9:24–27, el problema se hace aún más acusado. Por cuanto Daniel fue extensamente citado (¡y mal comprendido!) ya en época tan temprana como el 140 a.C. (los Oráculos Sibilinos 3:381–400) o incluso el 150 a.C. (1 Enoc 14:18–22), o quizá aún más atrás, por los sectarios de Qumrán, estos críticos no tienen más solución que reinterpretar estas predicciones de acontecimientos posteriores y forzarlos para que sean de aplicación a sucesos de tiempos anteriores. La supuesta venida del reino mesiánico, por ejemplo, o el cumplimiento de las 70 semanas, ha de ser comprendido con referencia a los tiempos de los primeros Macabeos (véase nota 8, más atrás) en lugar de los de Jesús, aunque para ello se tenga que «suponer un fallo en el cálculo cronológico por parte del escritor». La datación de Daniel en el siglo 2 a.C. es por ello fundamentalmente el resultado de las presuposiciones de la crítica escéptica, y se opone a la evidencia y al testimonio. Constituye el contenido mismo del libro en un engaño, y necesariamente implica a Jesucristo —que aceptaba que «el profeta Daniel» predecía el imperialismo de Roma (Mt 24:15)— en una falsedad basada en la ignorancia que se supone tenía Él de la Escritura.

1. Dn 1:2; 5:2–3, 23; *8:11c*, *13c*; 9:17; *11:31b* (5 vv., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx, profecía No. 55.

2. Dn 2:16, 24–*28a* (5 vv.): la predicción de Daniel que podría dar a Nabucodonosor la interpretación del sueño del rey —aunque Daniel no lo conocía aún en este momento (cf. v. 19). Cumplimiento (per. 8): reveló el sueño, vv. 29–45, y el rey dio testimonio de la verdad de esta revelación.

3. Dn 2:28b–32a, *39a*; 7:1–3, 5, 15–17; 8:1–4, 15–20 (22 vv., simb.): el sueño de Nabucodonosor de una gran imagen, cuya parte superior era una cabeza de oro y torso y brazos de plata, 2:32. La imagen es explicada en los vv. 28–29 como representando «lo que ha de acontecer en el futuro … en lo

por venir». Después del propio reino de Nabucodonosor (la cabeza de oro, un símbolo no predictivo, v. 38), «se levantará otro reino inferior al tuyo» (v. 39). La imagen, con sus varias partes, tiene su paralelo en el cap. 7, en el sueño del mismo Daniel de cuatro bestias subiendo del mar. Son explicadas en la discusión que sigue, 7:17, como denotando «cuatro reyes [la idea concreta de *reyes* que toma el puesto del concepto más abstracto de *reinos*; cf. el intercambio de estos términos en 2:37–39] que se levantarán sobre la tierra». La primera bestia (7:4) a la que le fue dada un corazón de hombre (cf. la experiencia del corazón de Nabucodonosor, 4:16, 34), es por ello el mismo rey y reino de Babilonia simbolizado por la cabeza de oro en 2:32–38. Así la segunda bestia, como un oso «el cual se alzaba de un costado más que del otro» (7:5) se corresponde con el reino dual del torso y los dos brazos de la imagen en 2:32, 39. Además, en 8:4, la visión de Daniel del carnero conquistador, delante del que nadie podía mantenerse, sirve para iluminar el concepto del «desequilibrado» oso; porque el carnero «tenía dos cuernos; y aunque ambos cuernos eran altos, uno era más alto que el otro, aunque el más alto había comenzado a crecer después del otro», v. 3. Cumplimiento (per. 9): «son los reyes de Media y de Persia», v. 20, el reino unido que sucedió a Babilonia en el 539 a.C. Su inferioridad a Babilonia puede que tenga que ver con su falta de unidad interna. Que el oso estuviese más alzado de un costado y que el segundo cuerno del carnero fuese más alto, indica que los persas eran posteriores pero más grandes que los medos. Cuando 7:5 dice del oso que «tenía en su boca tres costillas», las costillas pueden representar las tierras conquistadas de Lidia, Babilonia y Egipto.

4. Dn 2:*32b*, 39b; 7:6; 8:5–*8a*, 21; 11:3 (7 vv., simb.): otro elemento en la imagen en el sueño de Nabucodonosor es «su vientre y sus caderas, de bronce», 2:32. El v. 39 explica: «Luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.» 7:6 habla de manera similar de una tercera bestia, «un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; esta bestia tenía cuatro cabezas; y le fue dado poder». Luego, 8:5 describe cómo «un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la superficie de la tierra». En el v. 7, cómo acometió al carnero (de Medo-Persia, No. 3, anterior), y, v. 8, «se engrandeció sobremanera». Cumplimiento (per. 10): gobierno universal, por el Imperio Macedonio de Alejandro Magno; porque la autoridad mundial que se predice en 2:39 concuerda con la del macho cabrío en 8:5; y el carácter cuádruple de 7:6 concuerda con la rotura del gran cuerno del macho cabrío en 8:8 (cf. 11:4; y véase No. 23 más abajo), y el macho cabrío, a su vez, es específicamente identificado como Grecia en 8:20. El mismo versículo identifica asimismo el cuerno del macho cabrío como su primer rey, Alejandro, que derribó el imperio de Persia en el 331 a.C.

5. Dn 2:*33a*, 40; 7:7a, 19, 23 (4 vv., simb.): el siguiente elemento en la imagen que soñó Nabucodonosor es «sus piernas de hierro», 2:33; como se explica en el v. 40, un cuarto reino, fuerte como el hierro, «que rompe y desmenuza todas las cosas». Tiene su paralelo en 7:7 con la «cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba … y era muy diferente [7:23] de todas las bestias que vi antes de ella —de manera que ni se intenta dar nombre a su especie. Cumplimiento (per. 12): como en Nm 24:23, el Imperio Romano, «el cual será diferente de todos los otros reinos; devorará toda la tierra» (Dn 7:23). El liberalismo insiste, ciertamente, en el cumplimiento de este símbolo en Antíoco IV y en la oposición de los Macabeos contra él, 168–165 a.C. Pero Judas y sus hermanos no eran el Mesías; y cuando Young aboga por la interpretación romana, explica: «Ésta es la única posición que interpreta correctamente 2:44, un versículo que afirma de manera clara que el reino mesiánico será levantado en los días de los reinos ya mencionados.»

6. Dn 2:33b, 41a, 43 (3 vv., simb.): una degeneración que aparece posteriormente en la cuarta sección de la imagen del sueño de Nabucodonosor, esto es, «sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido», v. 33. El versículo 41 revela entonces la situación que se nos enseña mediante la mezcla de los materiales: «Será un reino dividido»; cf. v. 42, «en parte fuerte, y en parte *t'vïrä*, frágil». Keil argumenta que el deterioro del imperio «no se debe porque se separa en varios reinos, porque esto queda denotado por la dualidad de los pies, sino [porque está] dividido internamente [por] una división violenta que surge de su carencia interna de armonía, o de su discordia»; cf. v. 43, «se mezclarán por medio de alianzas humanas, pero no se unirán el uno con el otro». Cumplimiento (per. 14): la división de Roma en un imperio oriental y otro occidental en el 395 a.C., que fue sólo una manifestación de una grave debilidad interna, p.e., «la mezcla de diferentes tribus unidas por fuerza externa en el reino».

7. Dn *2:34a*, *44a* (simb): siguiendo el sueño de Nabucodonosor, «de pronto se desprendió una piedra, sin intervención de ninguna mano», v. 34, siendo el sentido que «esto sucede no por disposición humana, sino de Dios». Daniel interpreta, v. 44: «Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido.» Cumplimiento (per. 13): el comienzo del reino de Cristo, durante la era de Roma; cf. Mr 1:15, «el reino de Dios, lit., se ha acercado».

8. Dn 2:34b–35a, *44c*, 45; 7:9b–10, *22a*, 26; 11:45a (7 vv., simb.): al concluir el sueño de Nabucodonosor, la piedra (Cristo, 2:34a, No. 7 precedente) «hirió a la estatua en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó» (2:34b). Fairbairn advierte apropiadamente a la cautela: «El

momento del golpe no es necesaria o siquiera probablemente el momento de la formación de la piedra; y parece darse un período de duración indeterminada —el período del crecimiento y progreso del cristianismo.» Pero al final, como Daniel explica en el v. 44, «desmenuzará y consumirá a todos estos reinos». De manera correspondiente, la visión del profeta en el cap. 7 nos dice que «se sentó un Anciano de muchos días» para juzgar; porque Su «trono [es] llama de fuego, y las ruedas del mismo [como de carro de guerra], fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían». vv. 9–10. El emplazamiento de este conflicto es finalmente revelado, al menos en cierto grado, en 11:45, que dice del Anticristo (véase No. 14 y 52, más abajo), «Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares [el Mediterráneo] y el monte glorioso y santo [Sión]», lo que sugiere el famoso campo de batalla en el paso montañoso de Meguidó; cf. 2 R 23:29–30; Ap 16:16. Cumplimiento (per. 15): como en Nm No. 36, la batalla de Armagedón, cuando Cristo, la roca, aplasta los pies, Dn 2:34, o, de manera más precisa, «los dedos de los pies», v. 42 (véase No. 10, más adelante), de la imagen. Así, el cap. 7 enfatiza la trascendente majestad (cabello blanco, vestiduras blancas) de Dios y de Sus ejércitos, tanto los angélicos como los humanos, moviéndose en juicio (cf. la apertura de los libros, v. 10) contra el Anticristo (cf. vv. 11 y 26, No. 15 y 17; más adelante) para destruir su dominio.

9. Dn *2:35b*; 7:14a, 18a, 22b, 27a (4 vv., simb.): «… mas la piedra que había golpeado a la estatua fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra,» 2:35. De la misma manera, 7:14 dice del Hijo del hombre: «Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos … le sirvan.» Cumplimiento (per. 16): como en Gn No. 68 (49:10b), el reino milenial universal de Cristo. La explicación de Daniel, 7:27, es que «los reinos debajo de todos los cielos [serán] dados al pueblo de los santos del Altísimo» bajo el Mesías de ellos (véase v. 13, No. 19, más adelante).

10. Dn *2:41b*, 42; *7:7b*, *20a*, *24a* (1 v., simb.): en su interpretación del sueño de Nabucodonosor, Daniel se refiere a «los dedos de los pies» de la imagen; y según 7:7, la bestia con los dientes de hierro se caracteriza por diez cuernos, significando «una fase posterior de la existencia de la bestia [romana]». Cumplimiento (per. 14): el desgajamiento del imperio romano en un equilibrio de poder, como se desarrolla en Ap 17:12, 16. Para los particulares *dedos* o *cuernos*, Young propone «por ejemplo, los reinos de la Europa moderna. Estos reinos, en uno u otro sentido, surgen históricamente del antiguo Imperio Romano». Sin embargo, advierte que los intentos de identificar estos reinos de manera más precisa «son muy precarios».

11. Dn 2:44b; *7:14b*, *18b*, *27b* (1 v., simb.): el reino mesiánico representado por la piedra en el sueño de Nabucodonosor (2:44a; véase No.

7 y 9, más adelante) «no será jamás destruido … permanecerá para siempre» (44b). Cumplimiento (per. 18): el dominio eterno de la Nueva Jerusalén, Ap 22:5, en oposición a la duración limitada de los estados mileniales de Dn 7:12 (No. 18, más adelante).

12. Dn 4:10–17, 20–26, 31–32 (17 vv., simb.): otro sueño inspirado de Nabucodonosor, involucrando un gran árbol que es talado. Un ángel da luego estas instrucciones: «Mas dejaréis en la tierra el tocón,» v. 15; y «Que le sea cambiado su corazón de hombre, y le sea dado un corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos», v. 16. Valerosamente, Daniel interpretó esto ante el rey: v. 22, el árbol simboliza a Nabucodonosor mismo, con sus anchos dominios; v. 25, «Te echarán de entre los hombres, y … te apacentarán con hierba del campo como a los bueyes»; pero el v. 26 anuncia que vendrá la restauración, después que el rey reconozca la soberanía de Dios. Estos puntos son también repetidos, doce meses después, por una voz procedente del cielo, en los vv. 31–32. En el v. 33 se afirma luego: «En el mismo instante se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor»; y v. 28 (cf. 5:20–21): «Todo esto sobrevino al rey Nabucodonosor», incluyendo el arrepentimiento y la restauración, vv. 34, 36. Se han dado varias sugerencias acerca de una enfermedad o un ataque de locura (p.e., licantropía, que involucra ilusiones de ser un animal), cerca del fin del reinado de Nabucodonosor (per. 8), 605–562 a.C. Keil observa que la incapacidad tiene que haber ocurrido después que terminase la mayor parte de las operaciones de edificación de las que tanto se enorgulleció, p.e., los mundialmente célebres jardines colgantes de Babilonia. La duración de los *siete tiempos* es incierta. La unidad de medida podría ser meses, o estaciones, o años, aunque siete años enteros serían más difíciles de integrar en la situación histórica conocida.

13. Dn 5:5, 24–28 (6 vv., simb.): la escritura milagrosa, por una mano de hombre en la pared del palacio de Belsasar, del texto consonantal: «Mene, mene, tekel, y parsin». Estas palabras *podrían* significar sólo pesos: «un *maneh* [pesando 60 siclos, Ez 45:12; cf. Esd 2:69], un *maneh*, un siclo y medio siclo.» Pero el significado de los términos, interpretado por Daniel supliendo vocales diferentes, es el de participios pasivos: «contado [esto es, el reino de Babilonia llevado a su fin], pesado [esto es, el rey, Belsasar, hallado falto], y roto [esto es, el reino, de nuevo, disuelto].» El último término, de hecho, involucra un doble juego de palabras: es *roto*, y luego dado a los Medos y a los *Persas*. Cumplimiento (per. 8): la caída de Babilonia, en el 539, como en Dt No. 46, porque «aquella misma noche fue muerto Belsasar», y el reino fue dado a Darío de Media, representante de Ciro de Persia.

14. Dn 7:8a, 20b, 24b (3 vv., simb.): en la visión de Daniel de las cuatro bestias, y en particular acerca de los diez «cuernos» que iban a suceder a Roma (No. 10, más atrás), «otro cuerno pequeño salió de entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre» (v. 8); y «cuya apariencia era mayor que la de los otros» (v. 20). En el v. 24, Daniel explica que después de los diez reyes «se levantará otro, … y derribará a tres reyes». Según el liberalismo, este tirano ha de ser Antíoco IV, lo mismo que sucede con el «cuerno pequeño» en 8:9, 23 (No. 24, más abajo). Pero la ASV oscurece la diferencia de terminología entre 7:8 y 8:9, porque el último es un *cuerno mis-s'ïrä*, «del estado de ser pequeño, significando que de unos pequeños comienzos el cuerno creció a un gran poder», antes que este gobernante *griego* fuese «quebrantado, aunque no por mano humana» (8:25). Cumplimiento (per. 14): el surgimiento del Anticristo, a costa de otras naciones; cf. No. 10 más atrás, acerca de la incertidumbre de intentar identificar estos estados. Sería precario negar que casi cualquier moderno tirano *podría* ser el cumplimiento de este símbolo.

15. Dn *7:8b*, *11a*, *20c*, *25a* (simb.): el cuerno pequeño tenía «una boca que hablaba con gran arrogancia», v. 8. Como explica el profeta en el v. 25, «hablará palabras contra el Altísimo». Cumplimiento (per. 14): blasfemias del Anticristo; cf. 2 Ts 2:4.

16. Dn *7:9a*: a la venida del Hijo del hombre (No. 19, más adelante), «fueron puestos tronos». Por cuanto «esta imagen queda claramente reflejada en Ap 20:4», es probable que sean los santos de Cristo resucitados los que ocupan los tronos. Cumplimiento: (per. 16): como en Dt No. 37, la posición privilegiada de poder y gobierno para los santos, con el Mesías.

17. Dn 7:22b, *11:45b* (1 v., simb.): «la bestia, … su cuerpo fue destrozado y arrojado al fuego para que se quemase.» Anteriormente en el cap. 7, esta bestia había representado al Cuarto Imperio (el romano); pero, tal como dice Young, «El reino se desdibuja contra el trasfondo por lo que al significado respecta, y se da toda la importancia a su cabeza»; cf. el intercambio en Ap 17:11 entre la bestia aún más universal del pasaje y su última cabeza (la octava), de modo que en 19:20 es ahora la «bestia» individualizada, con el falso profeta que hacía señales «en presencia *de él*», la que es apresada. Dn 11:45 afirma de manera más general que en la batalla de Armagedón (véase No. 8 más adelante) el Anticristo «llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude». Cumplimiento (per. 15): como en el Sal No. 56 (110:6b), el juicio del Anticristo, pero ahora echado vivo en el lago de fuego (Ap 19:20).

18. Dn 7:12 (1 v., simb.): con referencia a las naciones que permanecen hasta la segunda venida del Mesías, Daniel revela: «Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta

cierto tiempo.» Así, los estados políticos terrenales siguen existiendo a través de este período (el 16). Cumplimiento: el milenio, esto es, un aspecto preliminar con una duración limitada, hasta el futuro reino eterno del Mesías, como se sugiere también en Is 24:21a; cf. Gn 3:15c (tercera etapa).

19. Dn 7:13 (1 v.): «Con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de muchos días, y le hicieron acercarse delante de él.» Cumplimiento (per. 15): como en Sal profecía No. 5, la segunda venida del Mesías. Cristo el Hijo del hombre reivindicó de manera específica Dn 7:13 como descripción de Su propia futura venida, Mr 14:62. El hecho de que más adelante en el cap. 7 Daniel conecte la figura del Hijo del hombre con la de los santos poseyendo el reino, vv. 22, 27, no reduce lo primero a un símbolo de lo segundo. Es en virtud de su posición «en Cristo» que los santos heredan el reino, v. 14 (cf. Lc 22:29–30); pero solamente Jesús constituye el verdadero «remanente de Israel», el siervo de Yahweh, o el «postrer Adán»; y será sólo el Mesías que vendrá verdaderamente con las nubes. Dn 7:13 no presenta el arrebatamiento de los santos, porque el curso del Hijo del hombre es en descenso. Keil observa correctamente: «Si el que aparece como hijo del hombre con las nubes del cielo comparece delante del Anciano de días ejecutando el juicio sobre la tierra, es manifiesto que sólo puede venir del cielo a la tierra.»

20. Dn 7:21, *25b*; 12:1b (2 vv., simb.): el cuerno pequeño «hacía guerra contra los santos, y los vencía». Cumplimiento (per. 14): la gran tribulación al concluir la edad presente, debida al Anticristo, «tiempo de angustia, cual nunca lo hubo hasta entonces, desde que existen las naciones», 12:1; cf. Is 24:16b.

21. Dn *7:25c*: el perseguidor «pretenderá cambiar los tiempos y la ley». Cumplimiento (per. 14): disposiciones dadas por el Anticristo, cambiando no simplemente el sagrado calendario de las Escrituras o la ley de Moisés (como lo intentó Antíoco Epífanes), sino también las estaciones y las condiciones fundamentales ordenadas por Dios para «la vida y las acciones de los hombres».

22. Dn 7:25d, 12:5–7 (4 vv.): durante la malvada carrera de este cuerno pequeño (Nos. 20 y 21, precedentes), los santos «serán entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y medio tiempo», 7:25 (= 12:7). De manera similar, 12:6 se refiere a «el fin de estas maravillas» (V.M.), significándose con ello las persecuciones del Anticristo (11:40–12:1); y 12:7 predice: «Cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.» Cumplimiento (per. 14): la duración del período de la tribulación bajo el Anticristo. El nombre «tiempo» podría significar un año, pero también podría no significarlo (cf. 4:16, 23, bajo 4:10, No. 12, más atrás); y «tiempos» no queda identificado como dual, como

constituyendo un total de tres años y medio (aunque el paralelo de Ap 12:14, cf. v. 6, podría sugerirlo.) La duración real en tiempo de calendario podría ser de tres días y medio, o de siete décadas y media, y ninguna otra declaración de la Escritura da solución a la cuestión acerca de la duración del período de la gran tribulación. Por eso parece que lo mejor es, siguiendo a Young, dejar este período sencillamente como «cronológicamente indefinido», aunque las tres partes de la fórmula pueden indicar un prolongamiento (*tiempo* > *tiempos*), seguido de un período acabado más abruptamente (*tiempos* > *la mitad de un tiempo*), debido a la intervención de Dios.

23. Dn 8:8b, 22; 11:4 (3 vv., simb.): un adicional desarrollo tocante al macho cabrío (= Grecia) y su gran cuerno (Alejandro, véase No. 4, más atrás), 8:8, «pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar le salieron otros cuatro cuernos bien visibles hacia los cuatro vientos del cielo». La interpretación que le fue posteriormente concedida a Daniel, v. 22, explica que «en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que se levantarán de esa nación [dejada por Alejandro] cuatro reinos, aunque no con la fuerza de él»; y 11:4 añade: «Su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes.» Cumplimiento (per. 10): después de la muerte de Alejandro en el 323 y de la final caída de su principal general Antígono en el 301, el imperio de dividió en cuatro áreas principales, controladas por generales griegos: Macedonia bajo Casandro, Asia Menor bajo Lisímaco, Siria y el oriente bajo Seleuco, y Egipto bajo Ptolomeo.

24. Dn 8:9, 23b–*24a*; 11:21–*30a* (11 vv., simb.): procedente de una de las cuatro divisiones del imperio de Alejandro (No. 23, precedente), «salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur y el oriente, y hacia la tierra gloriosa,» 8:9. Como explica el v. 23: «Y al fin del reinado de estos [el Imperio Griego] … se levantará un rey altivo de rostro y experto en intrigas. Y su poder se fortalecerá.» Cumplimiento (per. 10): el surgimiento de Antíoco IV, Epífanes, accediendo al trono de la Siria Seléucida, 175–164 a.C., y sus campañas militares. Pero nada de esto tendría lugar «por su propio poder», 8:24. «Tomará el reino con intrigas,» 11:21, que lo usurpa del hijo de su hermano Seleuco IV, v. 20 (No. 50, más adelante); y sus éxitos iniciales contra Israel se deberán a la voluntad providencial de Dios de disciplinar a Su pueblo por las transgresiones de ellos, 8:12c, 23a (No. 28, más adelante). Su agresión específica «al sur» tuvo lugar contra Ptolomeo VII de Egipto (181–145), 1 Mac 1:16–19, que quedó «barrido … [y] del todo destruido», Dn 11:22, en el 170–169 a.C. En 11:26 se predice que «los que coman de sus manjares le quebrantarán,» porque Ptolomeo quedó vencido por la traición; pero Egipto no quedó eliminado, porque, v. 27, «sentados a una misma mesa, se dirán mentiras» —Antíoco y Ptolomeo se profesaban

amistad. Sin embargo, v. 29, el primero «volverá de nuevo al sur [el segundo ataque de Antíoco sobre Egipto, 168], mas no será la postrera venida como la primera», esto es, con el resultado de una victoria de Siria; v. 30, «porque vendrán contra él naves de Quitim [Chipre, al oeste, la dirección de Roma; cf. Nm 24:24b]», al forzar el embajador romano, Popilius Laenas, su retirada de Egipto. Su campaña hacia el este toca a Persia, como en 1 Mac 3:31, 37; 6:1–4, y la campaña contra «la tierra gloriosa» tiene que ver con Palestina, 1 Mac 1:20–21, «la más excelente heredad entre las naciones» (Jer 3:19), que se encuentra entre el este y el sur. Su acción contra el «príncipe del pacto» (11:22), puede ser una predicción de la suerte de Onías III, a quien depuso Antíoco del sumo sacerdocio, y que «su corazón estará contra el pacto santo», v. 28, sugiere su saqueo de Jerusalén en su primer regreso de Egipto en el 169 a.C., 1 Mac 1:21–28.

25. Dn 8:10, 24b–25a; 10:14, *20b*; 11:33b, 35 (6 vv., simb.): aunque el origen del cuerno usurpador era «del estado de ser pequeño» (8:9, lit.; cf. No. 14 más atrás), sin embargo, más adelante, «parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó,» 8:10. El v. 24 explica de manera más prosaica, «destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos». Aparecen más detalles en el cap. 11, que hablan de opresión, cautividad y martirio. Esto se introduce en 10:14 como revelando a Daniel «lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días»; y en el v. 20 se dice específicamente: «Al terminar con él, el príncipe [ángel guardián, o demonio?] de Grecia vendrá,» significando que «el espíritu del imperio mundial de Macedonia surgiría y mostraría enorme hostilidad» contra el pueblo de Dios. Cumplimiento (per. 10): como en Mi No. 23 (4:11), la persecución bajo Antíoco, en su intento de aniquilar el judaísmo, 168–165 a.C. (No. 26, más adelante); la misma figura, de su arrebatamiento de las estrellas, aparece en el posterior registro narrativo de 2 Mac 9:10.

26. Dn 8:11–12; 11:30b–32a, 36–39; 12:11b (10 vv., simb.): se predice el procedimiento del «cuerno» perseguidor (No. 24 y 25, precedentes), «Aun contra el príncipe de los ejércitos se irguió y por él le fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra», 8:11 (= 11:31). El cuerno «prosperará, hasta que sea colmada la ira», 11:36. El capítulo 11 añade también los siguientes detalles: v. 30, «se volverá atrás [tras verse detenido en Egipto, 168 a.C., véase No. 24 más atrás], y … volverá a concertarse con los que abandonen el santo pacto»; v. 31, «y pondrán la abominación espantosa» (= 12:11), específicamente, un altar a Zeus que iba a ser erigido sobre el altar del templo en Jerusalén, 1 Mac 1:54; y el v. 37 habla de acciones similares contra prácticas paganas, «sobre todos [los dioses] se exaltará a sí mismo [presentándose como Zeus]». Pero, v. 38, su verdadera confianza está en su propia fuerza. Cumplimiento (per. 10):

Antíoco, que profanó el templo y prohibió los sacrificios regulares, la observancia del sábado, etc., de diciembre del 168 a diciembre del 165, 1 Mac 1:45–46, al tratar de unificar su imperio bajo la cultura helénica; cf. 2 Mac 4:7–17. Montgomery comenta acerca de la predicción de que honraría a un «dios que sus padres no conocieron» (Dn 11:38), observando:

> Apolo, la deidad histórica de la dinastía, desapareció casi enteramente de las acuñaciones de moneda de los Seléucidas después del reinado de Epífanes, reemplazado por Zeus. También [debido a su oposición, v. 37, al] «deseo de las mujeres» … pensamos en algún intento del rey por controlar o suprimir aquel culto lascivo, en concordancia con su unificación de la religión. … Este cambio de dioses, tan contrario a la sensibilidad antigua, puede ser suficiente para explicar [las anteriores referencias].

27. Dn *8:11b*, *12b*, *13b*; *11:31c*; *12:11a* (típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

28. Dn *8:12c*, *23a*: una revelación acerca del propósito de Dios al permitir la persecución pre-Macabea; Israel es entregado «a causa de la iniquidad», v. 12, «cuando las transgresiones lleguen al colmo», v. 23. Cumplimiento (per. 10): una seria apostasía entre los judíos helenizantes, justo antes de las persecuciones de Antíoco, 1 Mac 1:11–15.

29. Dn 8:13–14a, 26 (3 vv.): la duración de la actividad profanadora de Antíoco (véase No. 26, más atrás), «dos mil trescientas tardes y mañanas», o alrededor de 6 años y 4 meses. La profanación del santuario de Jerusalén tuvo lugar de manera precisa desde el 15 de Quisleu (dic.) del 168 hasta el 25 del mismo mes en el 165, 1 Mac 1:54; 4:52. Algunos querrían relacionar esto con la mitad del período anterior, o 1.150 días, pero incluso 1.150 (= 3 años y 2 meses) es más que un mes y medio de más; y además la cifra de 2.300 no da indicación alguna que se deba dividir entre las tardes y las mañanas, sino que indica sencillamente el total de días de día y noche que comienzan con la puesta del sol; cf. los 40 días y 40 noches de Gn 7:4, 12. Cumplimiento (per. 10): por cuanto el período termina al final del 165, parece que comenzaría a mediados del 171, cuando Lisímaco, hermano del corrompido sumo sacerdote Menelao, hizo que «el santuario y el ejército [fueran] pisoteados» (Dn 8:13) por su robo de los vasos sagrados del templo, 2 Mac 4:39–42.

30. Dn *8:14b*: pero «luego el santuario será purificado» (véase No. 29, precedente). Cumplimiento (per. 11): su purificación por Judas Macabeo, a fines del 165 a.C., 1 Mac 4:36–59.

31. Dn *8:25b*; 12:*11c*–12 (1 v.): la suerte final del cuerno perseguidor, «será quebrantado, aunque no por mano humana», esto es, no por la

espada, sino por una acción de Dios (cf. Is 31:8). Cumplimiento (per. 11): la muerte de Antíoco en el 164 a.C. más allá de Babilonia, por enfermedad, 1 Mac 6:9. Puede que éste sea también el punto de referencia involucrado en la figura de Dn 12:11, que «desde el tiempo en que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días». Desde el comienzo de la profanación griega del templo en diciembre del 168 (véase Nos. 26 y 29), este período se extiende unos tres años y seis meses y medio, hasta mediados del 164, cuando murió el perseguidor. Acerca de la cifra adicional que se da en el v. 12, «bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días», Leupold especula: «Suponiendo que la primera cifra se relacione con la muerte del tirano, entonces feliz sería el hombre que viviese un mes y medio más; porque viviría, quizá, para *oír* de la muerte del tirano, suponiéndose que podrían pasar 45 días hasta que llegasen a Judea las noticias de su muerte en Persia.»

32. Dn 9:2 (1 v.): una cita de Jeremías acerca de la determinación divina de un período de 70 años (entonces primariamente futuro) para la desolación de Jerusalén. Cumplimiento (per. 8): todo el tiempo de cautividad de Judá desde el 605 hasta el 537, como en Jer 25:11b; 29:10, que en este tiempo estaba ya, el año 538 (Dn 9:1) llegando a su fin.

## TABLA 9
## Interpretación de Daniel 9:24–27

| *Punto* | *Liberal (Montgomery)* | *Tradicional (Pusey)* | *Dispensacional (Seiss)* | *Simbólico (Leupold)* |
|---|---|---|---|---|
| 9:24: Tu pueblo | El Israel pasado, pág. 393 | Israel y la iglesia pasados, pág. 185 | Israel pasado y futuro, pág. 240 | Israel y la iglesia pasados y futuros, pág. 411 |
| Semanas = períodos de | 7 años, 373 | 7 años, 186 | 7×360 días, Gaebelein, 140 | Perfeccionamiento, 409 |
| Poner fin al pecado y traer la justicia | Sueños utópicos Macabeos, 375 | La expiación en el Calvario, 194 | Cumplimiento de todas las promesas a Israel, 242 | Nuevos cielos y nueva tierra, 411 |
| Ungir al Santo de los santos | Altar purificado en 165 a.C., 375 | Cristo, ungido por el Espíritu Santo, 196 | Consagración de los judíos mileniales, 241 | Consumación de Dios con el hombre (Ap 21:3), 416 |
| 9:25: Orden de reconstruir Jerusalén | Palabra de Jeremías cuando la caída de | Decreto de Artajerjes I dado a Esdras, 458 a.C., 189 | Artajerjes I a Nehemías, 444 a.C., 246 | Decreto de Ciro del retorno, 538 a.C., 418 |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | Jerusalén. 586 a.C., 392 | | | |
| Fin de las 7 semanas | El regreso en el 437 a.C., 379 | Por medio de las reformas de Nehemías, 409 a.C., 191 | Restauración de Jerusalén, 396 a.C. (?) Gaebelein, 136 | Encarnación de Cristo, 421 |
| 7 y 62, ¿unidas? | No, 392 | Sí, 189 | Sí, 242 | No, 417 |
| El Ungido | Josué, 379 | Cristo, ungido en el bautismo, 189 | Cristo, en su entrada triunfal, 243 | Nacimiento de Cristo, 422 |
| Fin de las 62 semanas (total de 69) | 171 a.C., 394 | 26 d.C., 189 | 30 d.C., 247 | Fin de la expansión de la iglesia, 424 |
| 9:26: «Después» del 62 | Inmediatamente después, 394 | Más adelante, a mediados de los siguientes 7 años, 201 | Más tarde, 5 días después, 248 | Inmediatamente después, 427 |
| El Mesías cortado | Onías III, asesinado, 381 | Cristo crucificado, 198 | Cristo, crucificado, 249 | Termina el progreso de la iglesia, 427 |
| No tendrá nada | No tiene culpa, 381 | Rechazado por los judíos, 197 | Rechazado por los judíos, 249 | No tiene influencia, 427 |
| El Príncipe que ha de venir | Antíoco IV en el 168 a.C., 383 | Cristo (véase No. 35, más adelante), o Tito en el 70 d.C., 200 | Tito el 70 d.C., 251 | El Anticristo en el futuro, 428 |
| Hasta el final habrá guerra | Hasta su muerte en el 164 a.C., 384 | A su caída (la de Jerusalén) en el 70 d.C., 201 | Hasta su restauración (de Israel) a 7 años de la manifestación de Cristo, 250 | Hasta su muerte cuando se manifieste Cristo, 429 |
| *9:27*: «Y»; ¿Un suceso subsiguiente? | No, v. 27 desarrolla el v. 26, 384 | No, el v. 27 desarrolla el v. 26, 192 | Sí, cosas distintas, 251 | No, el v. 27 desarrolla el v. 26, 431 |
| Concertación de un pacto | Antíoco aliado con los helenizadores, 385 | El nuevo testamento de Cristo con los salvos, 193 | El Anticristo aliado con judíos incrédulos recogidos, 252 | Anticristo esclaviza a las masas, 432 |
| Inicio de la semana 70 | Sigue a la 69, 386 | Sigue a la 69, 192 | Paréntesis entre la 69 y 70, 251 | Sigue a la 69, 428 |
| En la mitad de la semana | Durante 3, 5 años, 168–165 a.C., 386 | Después de 3, 5 años, en 30 d.C. | Tras 3, 5 años a mitad de la Tribulación; para la 2a. mitad, 252 | Después de la mitad de su período, 432; y para la 2a. mitad, 433 |
| Cesa el sacrificio | Altar contaminado, 386 | Fin del sistema del AT, 192 | Altar contaminado, 253 | No hay culto eclesial, 433 |
| Fin de la | Victoria | Muere Esteban, | Juicio de Dios, | Juicio de Dios, 436 |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| semana 70 | Macabea, 386 | Judíos rechazan nuevo testamento, Pablo, llamado 33 d.C., 193 | 251 | |
| Sobre el ala de las abominaciones un desolador | En el pináculo del templo, idolatría griega, 388 | Contra el templo con sus pecados judíos, Tito; 199 | Un ídolo en el pináculo del templo, 253 | Por medio de la idolatría, Anticristo, 433 |
| Hasta que un fin se derramará sobre el desolador | Hasta la muerte de Antíoco, 389 | Hasta el fin de la asolada Jerusalén, 200 | Hasta la «consumación» y muerte del Anticristo, 255 | Hasta su muerte, 436 |

33. Dn 9:4; *11:22b*, *28b*, *30c*, *32b* (1 v., típ.): el pacto sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45 (19:5).

34. Dn *9:24a*, *25c*: «Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo … desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas.» El término *shävü'ïm*, no es el usual (fem.) para «semanas» y sería mejor traducido como «heptadas» o «setenas», significando «unidades o períodos de siete». Keil parece argüir de manera apropiada que por cuanto los Setenta Años de Jeremías quedaron casi finalizados para este tiempo en el 538 a.C. (véase 9:2; No. 32, más atrás), los períodos de Daniel deberían extenderse más allá que los de Jeremías, y denotar 70 unidades de *siete* años cada una, o 490 años en total. Después de siete y después sesenta y dos de estas «semanas» o heptadas (= 483 años) vendría el cumplimiento (per. 13) en la unción de Jesús —significando el título mismo «Mesías» *ungido* (No. 36, más adelante). Esta unción, a su vez, tuvo lugar en Su bautismo (Hch 10:38), lo que se puede fechar en el año 26 d.C. Contando 483 años antes de este acontecimiento, se llega al 458 a.C., el año del regreso de Esdras a Jerusalén; véase v. 25 (No. 37, más adelante).

La exposición de la profecía de Daniel de las Setenta Semanas (9:24–27) cae generalmente en una de cuatro escuelas de interpretación claramente distinguibles, cuyas conclusiones, punto por punto, se relacionan en la Tabla 9 para poder dar una síntesis.

Con referencia al comienzo de las 70 semanas (el primer punto en la Tabla 9 bajo 9:25), los escritores liberales pueden también tomar esta fecha de la profecía original de Jeremías, en el 604 a.C., para llevar la finalización más cerca de los tiempos de los Macabeos; pero incluso esto da 50 años de más. Los escritores dispensacionalistas comienzan generalmente desde el decreto promulgado a Nehemías, en el 444, para llevar la fecha más adelante, a la entrada triunfal de Cristo; pero este punto de partida nos lleva

10 años más allá, por lo que a veces se introduce un «año profético» más corto, de 360 días. Pero mientras que en el antiguo Israel los meses parecen haber tenido 30 días (Gn 8:3–4, cf. 7:11; Nm 20:29; y Dt 34:8, cf. 21:13), el calendario total era siempre mantenido en su orientación hacia el año solar y agrícola mediante la adición de 5 o 6 días al final del año, o, posteriormente, un decimotercero mes intercalar después de varios años. El intento de Leupold de aplicar (simbólicamente) las siete primeras semanas al período hasta Jesucristo, y las siguientes sesenta y dos al futuro posterior, ha quedado sometido a amplias críticas. Montgomery, por ejemplo, observa: «Se interpreten como se interpreten las Setenta Semanas, en sentido histórico, apocalíptico y místico, se deben seguir ciertos principios si el autor significaba algo con sentido. El Setenta total debe ser obtenido mediante suma; [y] la denominación ha de mantenerse constante: una «semana» no puede ser una cantidad variable, como ahora un septenio, y luego otra cantidad de tiempo.»

35. Dn 9:24b, *26a* (1 v.): el propósito divinamente designado de las Setenta Semanas es «reprimir [ASVmarg. heb. *kälä*'] transgresión, sellar pecados [ASVmarg., heb. *hätham*, en el sentido de *reservar para castigo*, Job 14:17], expiar la iniquidad, traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía». Acerca de este último punto, Young comenta: «Cuando Cristo vino, no hubo más necesidad de profecía en el sentido del AT.» Todas estas acciones salvadoras serían cumplidas por el cortamiento del Mesías y no tener nada, «después de las 62 semanas», v. 26, y, como se expresa en mayor detalle en el v. 27, «en medio de la última semana». La parte central del v. 26 puede referirse a este mismo acontecimiento culminante, traduciendo con la lectura hebrea variante, «… y la ciudad y el santuario serán destruidos [véase No. 38, más adelante] junto con el Príncipe que ha de venir», esto es, el Mesías Príncipe, lo mismo que en el v. 25. Cumplimiento (per. 13): la muerte expiatoria de Cristo, que se calcula que ocurrió el 7 de abril del 30 d.C., tres años y medio después de Su bautismo (No. 34, precedente).

36. Dn *9:24c*, *25b*: una meta adicional de las Setenta Semanas es «ungir el Santo de los santos». Cumplimiento (per. 13): la unción de Cristo por medio del Espíritu Santo en Su bautismo (Jn 3:34; y véase el No. 34, más atrás). El liberalismo atribuiría esta fase a la purificación del altar por Judas Macabeo en el 165 a.C. (véase No. 30, más atrás), y otros la asignarían a una futura consagración de la nación judía o de su templo; pero el énfasis contextual de Daniel es en Jesús como «Mesías», significando «el ungido», vv. 25–26.

37. Dn 9:25a, 10:20a (2 vv.): que las Setenta Semanas comenzarán con «la orden para restaurar y edificar a Jerusalén … se volverá a edificar la

plaza y el muro, pero esto en tiempos angustiosos», 9:25. Esta misma reconstrucción se sugiere en 10:20. Aquí un «varón», v. 5 —pero de hecho probablemente Cristo; comparar Su descripción en el v. 6 con Ap 1:13–15— informa a Daniel: «Ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe [ángel guardián, o demonio?] de Persia.» Keil hace referencia a esta lucha con los varios «obstáculos puestos por el espíritu de Persia, hostiles a Israel, en el camino de su reconstrucción del templo … y además, bajo Jerjes y Artajerjes hasta la reconstrucción de las murallas de Jerusalén por Nehemías». Cumplimiento (per. 9): el decreto promulgado en favor de Esdras en el 458, momento desde el cual prosiguió la restauración de Jerusalén, a pesar de los reveses. Porque Nehemías tuvo que hacer frente a la oposición, tanto tras su primer regreso a Judá en el 444 para reconstruir las murallas como durante su segunda gobernaduría después del 430; los «tiempos angustiosos» parecen de hecho haber persistido a lo largo de las siete primeras heptadas de años, o hasta alrededor del 409 a.C.

38. Dn 9:26b, 27b (2 vv.): que la ciudad y el santuario de Jerusalén —«tu santa ciudad», v. 24; cf. 6:10—quedarán asolados por la guerra; «y en el ala del templo estará la abominación horrible,» 9:27. Young explica *el ala de las abominaciones* (V.M.) como el pináculo del templo, considerado como abominación, una vez Cristo anulase el sistema de sacrificios del AT (véase No. 39, más adelante). Entonces, si la frase central del v. 26 se traduce como «El pueblo del príncipe que ha de venir», el príncipe al que allí se hace referencia sería equivalente a la persona que es *el asolador* (v. 27, V.M.); pero véase No. 35, más atrás. Cumplimiento (per. 14): como en Mi No. 39, la destrucción de Jerusalén por el general romano Tito en el 70 d.C.

39. Dn *9:27a*: «Hará que se concierte [KJV, “confirmará”; lit., “hará prevalecer”] un pacto con muchos por una semana; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.» Una consideración exegética principal es determinar el sujeto de estas palabras, si es el Mesías del v. 26, o el príncipe que conduce al pueblo atacante (si es que ésta es una lectura apropiada; véase No. 35). Young, sin embargo, parece justificado en su insistencia en que «el sujeto es el Mesías … Presentar “príncipe” como el sujeto no parece ser la lectura más natural, porque este término ocupa sólo una posición subordinada en el v. 26, donde no es siquiera sujeto de una frase … Además, todo este pasaje es de naturaleza mesiánica, y el Mesías es el principal carácter, el gran *terminus ad quem* de las 69 setenas. Conducen a Él, que es la meta de ellos.» Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 93 (42:6a), la encarnación en Cristo del testamento redentor de Dios. Como Siervo de Yahweh, él proclamó el evangelio a Israel durante su ministerio de tres años y medio (Is 42:1–4; Mt 12:17–21), confirmándoles así la gracia del divino testamento (Is 42:6). Luego, sobre el Calvario, él cerró la

economía redentora del AT, rasgando el velo del templo (Mt 27:51) y haciendo que cesase para siempre todo sacrificio típico (He 9:12). Los 490 años de las Setenta Semanas de Daniel concluyen luego con los últimos tres años y medio de la semana final, durante los cuales el testamento siguió siendo confirmado con Israel; cf. Hch 2:38. Pero este mensaje abierto acabó con el apedreamiento de Esteban; cf. 8:1, al ser echada la iglesia de Jerusalén. Además, esta circunstancia se puede fechar en el 33/34 d.C., el año al que se debe asignar la conversión de Pablo. Los escritores dispensacionalistas generalmente toman Dn 9:27 como separado de y posterior al v. 26, en lugar de como explicación de él; y se afirma que el sujeto que confirma el testamento (o pacto) es el príncipe del v. 26. Pero esta reconstrucción se encuentra con graves problemas. Para observar unos pocos: (1) rompe la secuencia de las Setenta Semanas al introducir un intervalo antes de esta última parte; y, como advirtió Hengstenberg hace ya tiempo, «El período de Setenta Hebdómadas, o 490 años, es aquí predicho como prosiguiendo ininterrumpidamente desde su inicio hasta su fin … ¿qué puede ser más evidente que esto? Tienen que pasar exactamente Setenta Semanas, ¿y cómo puede nadie imaginar que hay un intervalo entre las 69 y la 1, cuando ellas juntas constituyen las 70?» (2) Presupone un pacto sin precedentes con el Anticristo, cuando la Escritura no da ninguna indicación de tal pacto en absoluto, y mucho menos alguno anterior que pudiera confirmar en este punto en Dn 9; y (3) transforma al pasado príncipe de Roma en un futuro representante del diablo, porque, como observa Young, «El énfasis del v. 26 no es en un príncipe de un pueblo, sino en un pueblo que pertenece al príncipe. … En otras palabras, ha de ser su contemporáneo, vivos cuando ellos viven.»

40. Dn *11:2a*: «Aún habrá tres reyes en Persia.» Cumplimiento (per. 9): por cuanto Daniel estaba hablando bajo Ciro II el Magno (10:1), los tres que le suceden son Cambises II (527–522), Smerdis (el pretendiente, 522), y Darío I Histaspes (522–485).

41. Dn 11:2b (1 v.): el surgimiento y la campaña militar de un cuarto rey de Persia; porque «al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia». Cumplimiento (per. 9): la famosa guerra greco-persa de Jerjes, 480–479.

42. Dn 11:5 (1 v.): «Se hará fuerte el rey del sur»; pero «uno de sus príncipes será más fuerte que él», de modo que «su dominio será grande». Cumplimiento (per. 10): el *sur* denota Egipto, v. 8; de modo que su primer rey helénico ha de ser Ptolomeo I (323–285). Pero el principal general de Ptolomeo, Seleuco I, Nicator, se hizo gobernante independiente de Babilonia en el 311, y pasó a conquistar territorios hasta el Indus durante la siguiente década.

43. Dn 11:6 (1 v.): «La hija [Berenice] del rey del sur ]Ptolomeo II, 285–246] vendrá [en matrimonio, 252] al rey del norte [Antíoco II, 261–247], … pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él.» Cumplimiento (per. 10): la mujer repudiada de Antíoco, Laodice, asesinó a Berenice, Antíoco y al hijo de estos.

44. Dn 11:7–8 (2 vv.): «Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono … y entrará en las plazas fuertes del rey del norte», saqueando, y luego «por algunos años se mantendrá lejos». Esto lo cumplió (per. 10) el hermano de Berenice, Ptolomeo III, 246–221.

45. Dn 11:9 (1 v.): «Y éste [Seleuco II, 247–226] entrará en el reino del rey del sur, y después volverá a su tierra»; porque (per. 10) Ptolomeo III lo derrotó, alrededor del 240 a.C.

46. Dn 11:10 (1 v.): «Dn 11:10 (1 v.): «Sus hijos [pl., Seleuco III, 226–223, y Antíoco III el Magno] se prepararán para la guerra … y uno de ellos [Antíoco, 223–187] vendrá … y llevará la guerra hasta las fortalezas [de Ptolomeo IV, 221–203].» El cumplimiento (per. 10) consistió en el ataque de Antíoco, probablemente contra Gaza, en el límite de Egipto.

47. Dn 11:11–12 (2 vv.): «El rey del sur … pondrá en campaña multitud grande, … mas no prevalecerá.» Cumplimiento (per. 10): derrotó a Antíoco III en Rafia en el 217, pero descuidó consolidar y aprovechar su ventaja.

48. Dn 11:13–17 (5 vv.): «El rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera [202]. … En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur [el rey niño, Ptolomeo V, 203–181].» Igualmente algunos judíos, pero «sucumbirán», vv. 11–14. Cumplimiento (per. 10): como en Zac 11:6, padecimientos en la tierra bajo los reyes griegos en conflicto. Porque Scopas, general de Ptolomeo, volvió a tomar Palestina el 200, y devastó Jerusalén. Prosigue la profecía de Daniel, vv. 15–17: «El rey del norte tomará una ciudad fortificada» —quizá Gaza en el 201; pero la secuencia cronológica indica más bien Sidón, donde Scopas se rindió el 198, tras su derrota en Paneas— «y se establecerá en la tierra gloriosa [Palestina], … y le dará [esto es, a Ptolomeo] una hija suya [Cleopatra, la hija de Antíoco] por mujer para destruirle; pero esto no sucederá, ni tendrá éxito»: ella se volvió en contra de su padre y en favor de Ptolomeo.

49. Dn 11:18–19 (2 vv.): «Volverá después [Antíoco III] su rostro a las islas [Asia Menor], y tomará muchas; mas un príncipe [«capitán», ASVmarg.; Lucio Escipión Asiático, representando a Roma] hará cesar la afrenta que quiso echar sobre ellas, y aun hará volver sobre él su oprobio, … tropezará y caerá.» Cumplimiento (per. 10): los romanos derrotaron a Antíoco en Magnesia en el 190, y murió en el curso de una expedición tres años después.

50. Dn 11:20 (1 v.): «Se levantará en su lugar uno [Seleuco IV, 187–175] que hará pasar un cobrador de tributos por lo mejor del reino; pero en pocos días será quebrantado.» Cumplimiento (per. 10): el rey intentó robar el templo judío en Jerusalén, 2 Mac 3; fue posteriormente asesinado.

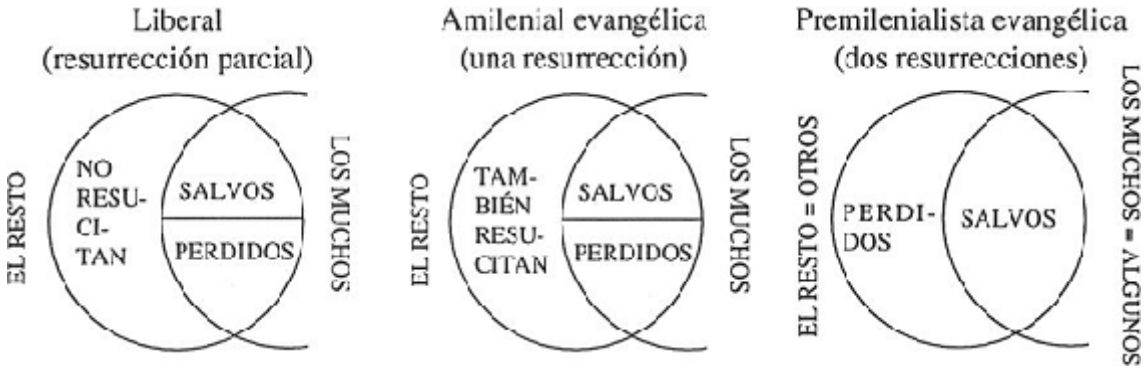
51. Dn 11:*32c–33a*, 34 (1 v.): «El pueblo que conoce a su Dios se mantendrá firme y actuará … Y los sabios del pueblo instruirán a muchos [Cf. 1 Mac 1:62; 2:42]. … Recibirán poca ayuda; y muchos se juntarán a ellos traidoramente.» Cumplimiento (per. 11): como en Mi No. 24, la resistencia Macabea a las persecuciones de Antíoco IV (vv. 30b–32b, No. 25 y 26, más atrás), y específicamente las victorias de Judas Macabeo a pesar de grandes dificultades, 1 Mac 3–4.

52. Dn 11:40–44 (5 vv.): después de un examen histórico en 11:2–39, extendiéndose desde el 527 al 165 a.C. en su cumplimiento, la cuarta gran visión de Daniel pasa en el v. 40 al «tiempo del fin», significando «el fin de la presente edad o mundo». En este punto, «El rey del sur contenderá con … el rey del norte»; este último contraatacará: el v. 40 muestra su invasión de países por tierra y mar, y el v. 41 su entrada en «la tierra gloriosa» (= Palestina, v. 16). Las tierras de Edom, Moab y la mejor parte de Amón «escaparán de su mano», quizá por su simpatía hacia la actitud de ellas de hostilidad contra Dios y Su pueblo; pero, v. 42, «no escapará el país de Egipto». Sin embargo, según el v. 44, «Noticias del oriente y del norte lo atemorizarán», esto es, noticias procedentes de Palestina (por cuanto ahora está en Egipto), «y saldrá con gran ira para destruir …»; cf. v. 45 (bajo el No. 8, más atrás), en la batalla de Armagedón. Cumplimiento (per. 15): Campañas en el Oriente Medio por parte de una persona que sólo puede ser el Anticristo (véase No. 14, más atrás), porque conducen directamente a la batalla final de Armagedón y a los otros acontecimientos escatológicos del cap. 12 (Nos. 53–57, siguientes). El rey del sur que se opone primero a él no recibe mayor identificación, excepto que anteriormente en el cap. 11 este término se refería a Egipto (vv. 5, 8; y cf. v. 42), de manera que es de suponer que aquí tiene el mismo sentido.

53. Dn *12:1a*: «Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo.» Cumplimiento (per. 14): el ministerio del arcángel, protegiendo al pueblo de Dios durante la gran tribulación (v. 1b, No. 20, más atrás).

54. Dn *12:1c*: a pesar de la tribulación del Anticristo (v. 1b, No. 20, más atrás), «en aquel tiempo serán salvados todos los que de tu pueblo se hallen escritos en el libro». Cumplimiento (per. 15): como en Os No. 27 (11:10), el arrebatamiento de los creyentes—por cuanto la liberación está relacionada de manera específica con los que están en la tierra. Están entre los escritos en el libro de la vida del Cordero, Ap 20:12, 15; 21:27.

55. Dn 12:2a (1 v.): «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos [lit., “estos”; contrastar con “el resto”, en v. 2b, No. 56, siguiente] para vida eterna.» No se debe descuidar el sentido partitivo del término «muchos»; porque Young comenta: «*Muchos* —lo que sería de esperar es que el texto dijese “todos”. A fin de escapar a la dificultad, algunos expositores han tomado la palabra “muchos” en el sentido de “todos”. Sin embargo, esto es forzado, y no natural.» Para su dilucidación, se han propuesto tres interpretaciones principales, que pueden ser representadas gráficamente de la siguiente manera:




Aquí los escritores liberales no mantienen la universalidad de la resurrección futura (Jn 5:28; Ap 20:12) y sugieren una resurrección parcial para la humanidad. «Sólo algunos resucitarán; estos, los justos, y aquellos, evidentemente los grandes pecadores, para vergüenza eterna. El resto se queda en la sombra.» Los evangélicos de persuasión amilenialista proponen: «Del número de los que están durmiendo en el sepulcro, muchos, esto es, los que murieron durante la tribulación, resucitarán. De estos, algunos resucitarán para vida, y algunos para vergüenza. Las palabras, naturalmente, no excluyen la resurrección general, sino que la implican.» Pero mientras que se afirma ciertamente que «muchos» son víctimas del Anticristo, 11:44, la expresión «muchos» tal como aparece en 12:2 es indefinida (sin artículo), sencillamente *muchos*, no *los* muchos del anterior capítulo, no dando indicación de referirse a ellos. El amilenialista tiene también estos problemas: (1) ¿Por qué se habrían de señalar la resurrección de los malvados de la tribulación? y (2) ¿Acaso la resurrección de los muertos de la tribulación implica una resurrección general? Si son distinguidos de entre el resto de los muertos, parecería que el resto *no* irían a resucitar, tal como mantiene intensamente el liberalismo. Los milenaristas evangélicos aceptan el sentido partitivo pleno del término *muchos* pero lo

identifican sólo con el primero de los pronombres que siguen, los *estos* (ASV, *algunos* [la. ocurrencia], significando que los resucitados a la vida son los *muchos*. Cumplimiento (per. 15): como en Is No. 76, la primera resurrección; cf. Ap 20:5–6.

56. Dn *12:2b*: «… y otros [lit., «estos»] para vergüenza y confusión perpetua.» La interpretación milenarista, que mantiene que este segundo grupo *no* debe ser incluido con los *muchos* del v. 2a, queda clarificada con la traducción parafrástica de S. P. Tregelles: «Muchos de entre los que duermen en el polvo de la tierra despertarán; estos serán para vida eterna; pero el resto de los que duermen, los que no despierten en este tiempo, serán para vergüenza y confusión perpetua.» Cumplimiento (per. 17): como en Job No. 2, la resurrección general, incluyendo de manera particular la resurrección de los perdidos, Ap 20:14–15; contrastar con la primera resurrección en el v. 6.

57. Dn 12:3 (1 v.): «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas a perpetua eternidad.» Cumplimiento (per. 18): una especial recompensa en la Nueva Jerusalén para los que son fieles ahora a su Señor.

58. Dn 12:13 (1 v.): un mensaje final y personal al profeta: «Tú … reposarás [en la muerte], y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.» Cumplimiento (per. 15): la propia participación de Daniel en la primera resurrección, tal como se enuncia en el v. 2 (No. 55, más atrás).

# OSEAS

Los últimos doce libros del AT, en su actual disposición, reciben el nombre de los Profetas Menores. Este nombre no se debe a que sean menos importantes (su importancia, de hecho, es considerable), sino debido a su menor extensión. Entre los primeros seis de estos profetas (que datan del siglo 8 a.C.), y en particular entre los tres asociados con el reino norteño de Israel —Oseas, Amós y Jonás— el volumen de Oseas se encuentra en primer lugar. Esto no se debe necesariamente a que fuese el primero en el tiempo, sino, parece, porque era el mayor rollo de los seis. Pero su distinción reposa también sobre otras bases. Oseas cubre el mayor período de tiempo de todos los del grupo: unos 35 años, desde alrededor del 760 a.C., en los prósperos días de Jeroboam II (que murió en el 753 a.C.), hasta alrededor del 725, cuando Ezequías gobernaba en Judá (en lugar de Acaz desde el 728); cf. Os 1:1. Pero aunque Oseas parece haber sabido acerca de Salmansar V de Asiria, cuya accesión tuvo lugar el 727 a.C., 10:14, calla acerca de la histórica caída de su nación en manos del mismo monarca en el 722 (cf. 2 R 17:3–6). Pero con anterioridad de la caída política de Israel, se había desarrollado dentro de las tribus del norte una profunda decadencia moral y religiosa; véase Os 1:2, o 4:1–2. Por ello, el énfasis del ministerio de Oseas fue un llamamiento al arrepentimiento y a la reforma, 6:1; pero esto se basaba en la convicción del continuado amor de Yahweh por Su indigno pueblo, 11:1, 8, una convicción que surgía a su vez de la experiencia del profeta dentro de su propio círculo familiar. Un versículo clave del libro surge así de la palabra de Dios a Oseas tocante a su infiel mujer: «Ve, ama a una mujer amada de su compañero, y, con todo, adúltera, como el amor de Yahweh para con los hijos de Israel, mientras ellos se vuelven a dioses ajenos», 3:1.

Mientras que la vida de Oseas hijo de Beerí nos es desconocida aparte de su escrito, los primeros tres capítulos de su profecía sí que describen a su mujer e hijos y con ello dan información que ilumina abundantemente su inspirado mensaje. Acerca de las profecías simbólicas asociadas con la imposición de nombres a los hijos, véase más adelante, predicciones 1 y 2. Más significativo es su continuado amor para con su indigna mujer, Gómer. Esta misma unión de un profeta de Dios con una mujer que había sido, y seguía siendo, una prostituta pública, ha escandalizado a estudiantes superficiales y suscitado toda una serie de fantasías exegéticas. Pfeiffer

dice: «A pesar del evidente significado de las palabras de Oseas, se han propuesto todas las interpretaciones concebibles de estos dos capítulos. … Algunos críticos cortan el nudo gordiano considerando no históricos los capítulos 1 o 3, o considerando la una o la otra o ambas historias como pura alegoría.» Sin embargo, Oseas 1:3 nos prohibe difuminar estos acontecimientos actuados (aunque fuesen simbólicamente proféticos) como meras figuras de lenguaje. La idea de que Oseas se haya casado con Gómer ignorando su verdadero carácter queda excluida por el v. 2. Además, «la afirmación de que “mujer fornicaria” [v. 2] significa “prolépticamente” la mala mujer que resultó ser tiempo después de su matrimonio es un puro malabarismo». Otros de nuevo han propuesto que Gómer puede haber sido prostituta sólo en cuestiones espirituales (esto es, una idólatra), como lo era el reino del norte como un todo; pero esto difícilmente explica 2:2–4. Finalmente, los hay que negarían al menos que Oseas volvió a aceptar Gómer de vuelta (3:1) después de haberla repudiado (2:2). Sin embargo, difícilmente puede referirse el cap. 3 a una mujer diferente de la Gómer del cap. 1; y la sugerencia de que los capítulos 1 y 3 tocan un solo y mismo acontecimiento que ha sido preservado en dos relatos queda refutado por sus propios proponentes, que confiesan su suposición de que la frase «Anda otra vez» en 3:1 (véanse V.M. y BAS) tiene que ser echada a un lado como interpolación de un redactor posterior. El argumento es que en Su sabiduría Dios consideró oportuno pasar por alto Su norma usual que hubiera prohibido el matrimonio de Su siervo con una cónyuge impía (Lv 21:7; cf. 2 Co 6:14), y ello por causa de la revelación. La misma enormidad de la situación de Oseas es lo que hace ver con tanta mayor claridad el tema del interés incesante de Dios para con los indignos; porque «ningún otro profeta se acerca más a la revelación del NT del amor de Dios». La profecía de Oseas es ciertamente el Evangelio de Juan del AT.

El libro se divide en dos partes: I. Profecías simbólicas, basadas en las experiencias de Oseas con su familia, caps. 1–3; y II. Profecías directas, aplicando la palabra de Dios a las dos naciones hebreas, caps. 4–14. Porque mientras que Oseas fue principalmente un profeta para el Israel del Norte (1:4; 5:3; 6:4), incluye con todo varias referencias a Judá (1:11; 5:15, y véase más adelante, predicciones 3, 17 y 22). Los tres capítulos iniciales exhiben tres ciclos correspondientes de cumplimiento profético, como se muestra en la Tabla 10. Los capítulos restantes, 4–14, muestran menos de una organización pautada y más una repetición de temas representativos de los sermones del profeta: de pecado, de juicio —más de la mitad de las predicciones de Oseas (61, en 111 versículos) se concentran en el solitario tópico de la caída de Samaria en el 722 a.C., No. 2 más adelante— y con todo de restauración. Porque los últimos capítulos de Oseas incluyen

grandes predicciones como 6:1–3 (No. 18), acerca de la resurrección del Mesías al tercer día, o 11:10a, 13:14 (Nos. 27 y 28), acerca del arrebatamiento y resurrección de los creyentes en Su segunda venida. Las 28 predicciones de Oseas involucran 111 de los 197 versículos del libro, componiendo el 56 por ciento del total.

1. Os 1:4a (1 v., simb): la palabra de Dios al profeta, acerca del nombre a poner a su hijo recién nacido: «Ponle por nombre Jizreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jizreel.» La crítica no se dirige contra el exterminio en Jizreel a manos de Jehú de la malvada dinastía de Omri y Acab que le había precedido, 2 R 9:24; 10:1–7, que había sido llevado a cabo en el cumplimiento de la profecía, 9:7, 25–26, y que es mencionada con aprobación, 10:30, sino en contra de actos tan sanguinarios como los que aparecen en 10:12–14. Cumplimiento: la eliminación de la casa de Jehú mediante el asesinato de Zacarías en el 752 a.C., 2 R 15:10; cf. la prediccíon más positiva de 10:13 (15:12).

## TABLA 10
## Ciclos predictivos en Oseas 1–3

| | *Oseas 1–2:1 Extensión del reino* | *Oseas 2:2–23 Carácter del reino* | | | *Oseas 3 Proceso del reino* |
|---|---|---|---|---|---|
| Pecado preexílico | 1–4a | 2 | 8 | | 1 |
| 2 R 15:8–12 | Apartamiento de Dios Venganza sobre la dinastía de Jehú | La prostitución será quitada | Dones usados para Baal | | Dios ama a Israel a pesar de sus otros dioses |
| Castigo asirio | 4b–9 | 3–5 | 9–13 | | |
| 2 R 17:16–18 | Israel dejaría de ser Judá será salva, 701 a.C. | La matará de sed | Su alegría cesará | | |
| Arrepentimiento exílico | | 6–7 | 14–17 | | |
| Ez 18:30–32 | | Su camino vallado, por tanto, vuelve al Marido | Baal quitado | | |
| El reino actual | 10 | | El *b'rïth*: | | 2–4 |
| Ro 9:24–26 | Muchos hijos | | 19–20 | 23b–c | La he comprado |
| | Hijos de Dios | | Conocerás a Dios | Sé mi pueblo | Israel sin rey |
| | | | | | |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| El reino futuro | 1:11–2:1 | | 18 | 2:23a | 5 |
| Ro 11:25–27 | Judá con Israel bajo una Cabeza | | Romper la espada | Grano y vino | Israel volverá a David su rey |

2. Os 1:*4b*–6; 2:3–4, 11–13; 4:3, 5–7, 14; 5:5a, 7–12a, 14a; 7:12–13, 16; 8:1–7, 14a; 9:7, 9, 11–14, 16; 10:2, 4–8, 10–11, 13–15; 11:6; 12:2, 11, 14; 13:1, 3, 7–9, 13, 15b–16 (61 vv., simb.): una razón adicional dada para llamar Jizreel al hijo de Oseas, «quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jizreel,», 1:5, esto es, en «la gran llanura en la que se han luchado todas las grandes batallas por la posesión de la tierra. El breve relato histórico dado en el libro de los Reyes no da el nombre del lugar en el que los asirios consiguieron la decisiva victoria sobre Israel», pero Jizreel es probablemente este lugar. En 1:6 se describe una profecía similarmente profética, por medio de la imposición de nombre al segundo retoño, una hija, llamada «Lo-ruhamá», esto es, «la no compadecida» (= 2:4). En el cap. 2, el pensamiento pasa, casi imperceptiblemente, de la suerte de la infiel mujer de Oseas (v. 2) a la de la nación, con los siguientes detalles acerca de la caída de la misma: v. 3: «no sea que la … haga como un desierto»; v. 11, cesar sus fiestas; y vv. 12–13, destruir los productos de la tierra, que habían sido pervertidos para el servicio de Baal; cf. 5:7, 9, que debido a sus pecados en sus fiestas de luna nueva, «Efraín será asolado». En 4:5 Dios advierte: «A tu madre destruiré,» significando la nación; por cuanto han rechazado a los profetas y la ley de Moisés, v. 6, el reino no puede proseguir más como Su sacerdote mediador (cf. Ez 19:6).

En 7:12 se declara: «Les castigaré conforme a lo decretado por sus maldades,» refiriéndose a las profecías ya muy repetidas; pero luego se dan estas predicciones adicionales: 9:7, «vinieron los días del castigo»; 8:1, el destruidor acude como un águila; 8:14, se enviará fuego sobre las ciudades de Efraín, junto con las de Judá (véase No. 17, más adelante); 10:7, «su rey es como una paja» (= v. 15); y 7:16, «caerán sus príncipes a espada» (= 9:16; 11:6) y serán para escarnio, hasta en la tierra de Egipto. Detrás de todo esto está la apostasía religiosa del reino del norte: «será deshecho en pedazos el [idolátrico] becerro de Samaria», 8:6; y serán destruidos sus otros objetos de culto pagano, 10:2, y sus altares se tornarán en montones, 12:11. El cap. 10 revela el medio para la destrucción de Israel: v. 10: «Los pueblos se reunirán contra ellos», y el becerro de oro, v. 6, «será llevado a Asiria como presente al rey Jareb [que es un nombre simbólico, significando “él contiende”; cf. 5:13 ASVmarg.; traducido en la RVR77 como “rey vengador”]». Tal como se sumariza en el cap. 13, «Cuando se hizo culpable

por Baal, murió», v. 1, esto es, «Samaria fue entregada a la destrucción (cf. Am 2:2)», afligida con dolores, v. 13, «secada» en el castigo, v. 15, y abatida por la espada, v. 16. Cumplimiento (per. 7): como en 1 R, profecía No. 25, la caída de Samaria en el 722 a.C.

3. Os 1:7 (1 v.): Judá será salvada «por Yahweh su Dios; y no … con arco, ni con espada» (cf. Is 31:8). Cumplimiento (per. 7): la liberación en el 701 a.C. del reino del sur de manos de Senaquerib y de sus huestes asirias; como en Is No. 37.

4. Os 1:10; *2:20b*, 23b (2 vv.): el hijo más pequeño de Gómer recibió el nombre simbólico de Lo-ammí (1:9), significando que Israel había perdido su posición bajo el pacto sinaítico (Éx 19:5) y había venido a ser «no mi pueblo»; pero el Espíritu de profecía preveía todavía una restauración, cuando «será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, … y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente», 1:10. Porque «conocerás a Yahweh … y tendré misericordia de la no compadecida [Lo-ruhamá; cf. 1:6, bajo No. 2, más atrás]; y diré a los que no eran mi pueblo [a Lo-ammí]: Tú eres pueblo mío», 2:20, 23. Como comenta Snaith, «Este nuevo Israel es claramente declarado como pueblo de Dios. … Él mira adelante a un nuevo comienzo, a un nuevo Israel.» Cumplimiento (per. 14): como en Gn No. 19, el aumento de Israel en la iglesia cristiana, con sus creyentes gentiles incorporados para llegar a ser hijos del Dios viviente. Ironside objeta: «Estas palabras no se refieren a la iglesia, sino al Israel literal, que, al expirar los “tiempos de los gentiles”, que ahora van precipitándose a su fin, será injertado de nuevo en el olivo de la promesa.» Pero estos pasajes se citan en Ro 9:24–26, con la siguiente explicación, «También [Dios] ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles. Como también en Oseas dice: …». A. B. Davidson enfatiza así la inclusividad del pensamiento paulino: «Los gentiles son coherederos con Israel, y del mismo cuerpo; pero no echan fuera a Israel. Israel sigue estando ahí, y los gentiles son meramente injertados en su tronco.»

5. Os 1:11a; 2:1; 3:5 (3 vv.): en 1:11 se enfatiza entonces el aspecto particularmente judío de la restauración (cf. v. 10, No. 4, precedente): «Se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe,» «indudablemente el rey davídico de 3:5»; y 3:5 continúa así: «Y acudirán con temor a Yahweh su Dios y a su bondad en el fin de los días.» Pusey ha sugerido: «Tanto el Judá como el Israel literales serán congregados en uno en la Iglesia de Cristo»; pero Keil, que hace frecuente referencia a la iglesia en las profecías del AT, insiste aquí: «Este cumplimiento cae dentro de los tiempos mesiánicos, y hasta ahora sólo ha sido alcanzado en comienzos muy rudimentarios, que constituyen una prenda de su completo

cumplimiento en los últimos tiempos, cuando cesará el endurecimiento de Israel, y todo Israel será convertido a Cristo.» Así, el v. 1 del capítulo 2 declara: «Decid a vuestros hermanos: Ammí, y a vuestras hermanas: Ruhamá» (cf. 1:6, 9, No. 1, más atrás); y con esto se aplican a la totalidad de Israel los mismos términos que 1:10 y 2:23 había encontrado apropiado, en un contexto anterior, para la actual iglesia gentil (No. 4). Cumplimiento (per. 15): como en Is No. 31, la conversión de todo el Israel judío a Cristo, a los que buscarán como rey de ellos porque así como Ro 9 confronta el descuido de Ironside del presente reino en Os 1:10, así Ro 11:25–26 confronta el descuido de Pusey del futuro reino en Os 1:11. Es sólo en este tiempo que «todo Israel será salvo» (Ro 11:26).

6. Os *1:11b*; *2:23a*: después del injerto gentil, 1:10, y de la aceptación judía de Cristo, 1:11a (No. 4 y 5, precedentes), Israel y Judá «subirán de la tierra», de su dispersión, 1:11b. La expresión es reminiscente de su anterior partida de la tierra de Egipto. Yahweh promete: «Y la sembraré [a Israel] para mí en la tierra» (2:23 ASVmarg.), la tierra que es de ellos; y el verbo «sembrar» sugiere un juego de palabras con el nombre «Jizreel» —véase 2:21 (No. 13, más adelante) y la conclusión del 1:11, «… porque el día de Jizreel será grande», cuando Dios haga volver a Su pueblo. Cumplimiento (per. 16): el regreso milenial de Israel a Palestina, como luego se detalla en Is 11:11, etc.

7. Os 2:6–7, 14, 16–17; 5:15; *11:10a*; 14:4, *8a* (7 vv., fig.): después de la caída de Samaria el 722 a.C. (2:3; No. 2, más atrás) y que Dios haya «cercado» a Israel para apartarla de sus caminos idolátricos, «Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora», 2:7. Como ya Calvino observó hace largo tiempo, «podemos aprender por este pasaje qué es el verdadero arrepentimiento». El mismo Yahweh dice, v. 14, «La llevaré al desierto, y hablaré a su corazón». El *desierto* es una figura de angustia. Pero de manera específica «significa el cautiverio … porque esto era en sí mismo como vivir en un desierto»; y la frase parece haber surgido de una comparación con «el día de su subida de la tierra de Egipto», v. 15 (véase nota 22). G. A. Smith dice: «El exilio es descrito, con toda llaneza, bajo la figura de las anteriores peregrinaciones de Israel por el desierto.» En las posteriores predicciones de Oseas, el profeta explica: «En su angustia me buscarán», 5:15; «En pos de Yahweh caminarán», 11:10. Esta posterior expresión significa «aquella andadura en verdadera obediencia al Señor que procede de la conversión (Dt 13:5; 1 R 14:8)»; y se basa en la misericordia de Dios, que será mostrada a Israel en el exilio, v. 9. En 14:4 Dios promete: «Yo sanaré su apostasía», con el resultado, v. 8, que la idolatría verá su fin. Cumplimiento (per. 8): como en Dt No. 16, el arrepentimiento de Israel en el exilio. Keil observa: «La

destrucción del poderío de las diez tribus y su expulsión hacia el exilio (cf. Os 1:5) constituyen el punto de inflexión por medio del que se hace posible la conversión de los rebeldes al Señor, y su reunión con Judá.»

8. Os *2:11b* (típ.): el sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

9. Os 2:15; 14:5–7, 8b (5 vv.): aunque Dios había quitado los productos de la tierra de Israel (2:9), sin embargo promete: «Le daré viñas desde allí [desde el exilio], y el valle de Acor por puerta de esperanza,» 2:15. En 14:5 se habla poéticamente: «Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio»; y el v. 7 explica en un lenguaje ligeramente menos figurativo, o al menos en una figura diferente: «Volverán *del cautiverio* los que se sentaban bajo su sombra, serán revivificados como el trigo» (V.M.). Esta referencia podría ser escatológica; pero los contextos que la rodean son de arrepentimiento exílico, v. 4, y de un apartarse de los ídolos en tiempos antiguos, v. 8a (No. 7 más atrás). Dios asegura a los hebreos cautivos, v. 8b: «De mí será hallado tu fruto;» esto es, El será la fuente de su feracidad, tal como lo sería de la conversión de ellos durante el exilio, v. 4. Cumplimiento (per. 9): un regreso a Palestina de al menos algunos del pueblo de Oseas, las Diez Tribus del norte. Ellison puede haber minimizado excesivamente los números involucrados; pero demuestra el cumplimiento de la profecía cuando observa: «El propósito de Dios tuvo que ser cumplido en último término mediante el goteo de los que de vez en cuando se unieron a Judá durante la monarquía (2 Cr 11:13–16; 15:9, 30:11; 35:18) y de aquellos pocos que se unieron a los exiliados que volvían en tiempos de Ciro.» Así como Acor había comunicado una memoria infeliz del pasado (Jos 7:25–26) y sin embargo tuvo una parte en la entrada de Israel en el pasado en la tierra prometida, de la misma manera la disciplina del exilio (Os 2:14, 16–17) presentaría una luz de esperanza y abriría el camino a la restauración. Girdlestone confirma la conclusión, y con un cálculo numérico superior, diciendo: «Esta reunión y regreso son situados en Jeremías 50:4 como coetáneos con la caída de Babilonia. … Se ha estimado que al menos una cuarta parte de los que volvieron del cautiverio eran de las Diez Tribus. … Quedaron así incluidos en el “remanente de Jacob” en el tiempo de la restauración.» De esta manera Zacarías, después del regreso, habla regularmente de Judá y Efraín como restaurados juntamente, 9:10, 13; cf. Esd 6:17; 8:35; Lc 2:36; Hch 26:7 y Stg 1:1.

10. Os 2:*18a*, 19–20a (2 vv.): reconociendo lo inadecuado del anterior testamento sinaítico de Dios con Israel (cf. 6:7; 8:1; No. 21, más adelante), debido a la apostasía contemporánea de su pueblo (2:8, 17), Oseas mira adelante a un mejor tiempo cuando, como Yahweh dijo: «*Haré* en favor de ellos un pacto,» 2:18. Este futuro *b’rïth* resulta tener dos aspectos: interior, «Y te desposaré conmigo para siempre … en rectitud», v. 19, y externo, vv.

18, 21–22 (véanse Nos. 11–13 más adelante); cf. la revelación inicial de este elemento posterior en Lv 26:9b. Estos aspectos alcanzaron una expresión más completa, respectivamente, en el nuevo testamento de Jeremías (véase bajo Jer 3:16b), proclamado justo antes del exilio, y en el testamento de paz de Ezequiel (véase Ez 34:25), revelado durante el mismo exilio. Pero mientras tanto Oseas enfatiza de manera particular la *justicia* que ha de distinguir al primero, al nuevo testamento. Snaith llama la atención a

> aquel nuevo corazón que Dios implantará en cada hombre. … Si el nuevo pacto ha de tener la mejor posibilidad de quedar establecido, entonces Dios tendrá que dar a Israel aquellas cualidades de corazón y mente que son esenciales. Así que obtenemos Oseas 2:19, con sus palabras acerca del regalo de bodas que el novio dará a la novia: *sédheq, mishpät, hésedh* y *rahamïm* [rectitud, justicia, lealtad y misericordias], esto es, una modelación de su conducta sobre lo que sabe que es la naturaleza de Dios.

Horton explica: «El lenguaje es aquí preparado para aquella doctrina de la justicia de Dios impartida al pecador que Pablo constituye en punto central de su evangelio.» Cumplimiento (per. 14): el nuevo testamento de Jesucristo, por el cual la iglesia es desposada a Él en rectitud; cf. 2 Co 11:2; Ef 5:26–27.

11. Os *2:18b*: que el futuro testamento de paz (véase No. 10, precedente) incluirá «las bestias del campo»; cf. Ez 34:25. Cumplimiento (per. 15): como en Sal profecía No. 44, la eliminación de la maldición de la naturaleza en la segunda venida de Cristo; cf. Is 11:6.

12. Os 2:18c (1 v.): «Haré en favor de ellos un pacto … y quebraré arco y espada y guerra fuera de la tierra.» Cumplimiento (per. 16): como en Lv No. 29, paz, en el futuro reinado del Mesías.

13. Os 2:21–22 (2 vv.): los cielos y la tierra se combinarán para producir trigo, vino nuevo y aceite; «y ellos responderán a Jizreel», significando aquello que *Dios siembra*, cf. 1:11b (No. 6, más atrás); comparar el anterior simbolismo negativo de Jizreel en 1:4 (No. 1 y 2, más atrás). El testamento de paz de Ezequiel habla también así en cierto detalle de los productos de la tierra que han de darse todavía (Ez 34:26–27, 29). Cumplimiento (per. 16): como en Éx 23:25a, fertilidad milenial; cf. 2:18b (No. 11, más atrás).

14. Os 3:2 (1 v., típ.): de su infiel esposa Gómer, ahora reducida a esclavitud, pero por medio de la cual Oseas expresa el amor de Dios para con Israel (3:1), el profeta dice: «La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer [= 10 efas; cada efa era de unos 37 litros de capacidad] y medio de cebada», esto es, por un precio total de treinta monedas de plata, siendo la mitad del pago en la menospreciada mercancía

de cebada (cf. Nm 5:15). Cumplimiento final (per. 13): el logro de la reconciliación del hombre con Dios y el desposamiento de los santos con Él, por medio de «el precio de rescate pagado en la cruz del Calvario»; cf. la predicción directa, verbal, de este mismo acontecimiento en Zac 11:12.

15. Os 3:3–4 (2 vv., típ.): las instrucciones de Oseas a Gómer, después de redimirla de la esclavitud (No. 14, precedente): «Tú me permanecerás aquí durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo,» 3:3, significando que la relación matrimonial no ha de ser todavía restaurada. La explicación que Dios da del significado típico de la acción del profeta aparece en el v. 4: «Porque durante muchos días estarán los hijos de Israel sin rey [= sin estado], … sin sacrificio [= redención], sin estela, sin efod y sin terafines», significando también la ausencia de idolatría. Horton ha sugerido la interpretación quizá más inclusiva: «Esto prefigura no sólo el exilio, sino la larga carrera posterior de Israel hasta el tiempo de Cristo, e incluso desde entonces.» Sin embargo, difícilmente parece que el período que se considera sea el del exilio, porque «los judíos se llevaron consigo al exilio sus terafines … (cf. Ez 21:21)», y Asiria y Babilonia abundaban en imágenes. Además, para los que se arrepintiesen (cf. 2:6, No. 7, más atrás), tuvo lugar un regreso al divino «marido» (vv. 7, 16). Luego, en el período de las restauraciones persa y de los Macabeos, e incluso bajo el poder de Roma, Israel volvió a tener días tanto de reyes como de sacrificios sacerdotales. El cumplimiento parecería así localizarse en el per. 14, refiriéndose a la condición de la mayoría de los judíos durante la era de la iglesia; cf. Sof 3:10b; Zac 13:8b. Pusey, por ejemplo, los describe como «exentos de idolatría, y en un estado de espera por Dios, pero esperando en vano al Mesías, porque no lo tuvieron ni quisieron recibir a Aquel que vino a ellos; orando a Dios, pero sin sacrificio por el pecado; no reconocidos por Dios, pero mantenidos distintos y aparte por Su Providencia, para un futuro que aún ha de ser revelado». Una identificación así con «la larga historia de la dispersión judía» queda confirmada por dos factores adicionales: (1) que el período disciplinario viene después del acto de la redención —tal como lo expresa Ironside: «Aunque el precio de la redención fue pagado en la cruz del Calvario, Judá e Israel están todavía extraviados, y el pacto matrimonial no ha sido renovado»— y (2) que la condición de Os 3:3–4 precede a la búsqueda milenial de Israel de David su rey, como se predice en v. 5 (No. 5, más atrás).

16. Os 4:19; 8:8, 13b; 9:3, 6, 15, 17; 11:5; 12:9 (9 vv., fig.): Oseas exclamó, acerca de su pueblo Israel: «El viento los envolverá en sus alas,» 4:19, significando que Efraín iba a encontrarse «devorado … entre las naciones», 8:8, expulsado de la casa de Dios (= Su congregación; véase bajo No. 25, más adelante) en Palestina, y «errantes entre las naciones»,

9:15, 17. En 9:3 se emplea un diferente tipo de figura: «No quedarán en la tierra de Yahweh, sino que volverá Efraín a Egipto [= una tierra de cautividad y servidumbre]», significando, en este versículo, «Comerán en Asiria cosas inmundas.» Porque el profeta prosigue explicando su propia metáfora, «*No* volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey», 11:5. El período de Moisés da una similar iluminación para la predicción del Señor que se halla en 12:9, «Yo soy Yahweh tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta [específicamente, de los Tabernáculos]». La idea aquí (cf. vv. 7, 11, 14) no parece ser tanto de reforma o de restauración (como en 2:14) como sencillamente de castigo. Cumplimiento (per. 7): la deportación en 722 a.C. del Israel norteño a Asiria, 2 R 17:6; 18:11; cf. No. 23, más adelante, y la predicción en Nm 24:22 de un grupo más restringido 11 años antes.

17. Os 5:*5b*, 10, *12b*, *14b*; *8:14b* (1 v.): el reino de Judá cesará, lo mismo que el del norte de Israel (No. 2, más atrás). El paralelo con la caída de Efraín muestra que estos versículos no se refieren simplemente a las desolaciones de Senaquerib en el 701 (cf. No. 3, más atrás). Cumplimiento (per. 7): como en Lv No. 33, la caída de Judá ante Babilonia en el 586.

18. Os 6:1–3 (3 vv.): «Yahweh … nos curará … Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos levantará, y viviremos delante de él … vendrá a nosotros … como la lluvia de primavera que riega la tierra,» siendo estas últimas palabras una figura de bendición, como en Sal 72:6. Acerca de la primera anticipación de Oseas de ser *levantado*, Kuhl propone: «6:2 hace referencia a la muerte y resurrección de deidades agrícolas paganas: Adonis y Tamuz.» Pero mientras que muchos rechazarán su imputación de supersticiones mitológicas contenidas en la Escritura, su pensamiento tiene sin embargo toda esta validez: el *avivamiento* anticipado por Oseas y sus fieles asociados quedó dependiente de una obra correspondiente y anterior de Dios. De manera específica, es sólo porque Cristo vive que los creyentes tienen la esperanza de vivir también (Jn 14:19; cf. la discusión bajo Sal 16:10). Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 103 (53:10b); tal como afirma Pusey, «La resurrección de Cristo, y nuestra resurrección en Él y en Su resurrección, no podría haber sido predicha de manera más clara»; y pasa a detallar la exacta predicción de Oseas de los dos días involucrados. Os 6:2 puede así ser el punto de referencia para la declaración de Pablo en 1 Co 15:4, de que Cristo «resucitó al tercer día *conforme a las Escrituras*.»

19. Os *6:6a* (típ.): ofrenda de paces. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

Os 6:6b (1 v., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

21. Os 6:7, *8:1b* (1 v., típ.): el testamento sinaítico. En 6:7 se compara la actual conducta de Israel bajo la revelación sinaítica con la de Adán, bajo el

*b'rïth* de Gn 2, aunque esta última seguía siendo el original pacto de obras y no tipificaban aún la muerte de Cristo (como sí el testamento edénico de 3:15). Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45 (19:5).

22. Os 6:11 (1 v.): «Para ti también, oh Judá, está preparada una cosecha, cuando yo haga volver a los cautivos de mi pueblo.» La *cosecha* para Judá podría ser de juicio, en paralelo con la condena de parte de Dios de Efraín en el v. 10; pero parecería preferible tomar el v. 11, con su esperanzada fraseología, como una abrupta referencia a la *de*semejanza de Judá con Efraín. Cumplimiento (per. 9): como en Dt No. 43, el regreso de Judá del exilio (cf. No. 9, más atrás, sobre el de Efraín).

23. Os 8:10 (1 v.): un oráculo divino algo difícil de comprender, contra las tribus del norte: «Ahora los juntaré [quizá en centros de deportación, en preparación del exilio]; y serán afligidos un poco de tiempo bajo el peso del rey de los príncipes,» esto es, Tiglat-pileser III, que entonces reinaba en Asiria. Cumplimiento probable (per. 7): la inicial deportación a Asiria, en el 733 a.C., de las tres tribus y media situadas en Galilea y Transjordania, 2 R 15:29; cf. No. 16, más atrás, acerca de la deportación definitiva del resto en el 722.

24. Os *8:13a*; 9:4a (1 v., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

25. Os *9:4b* (típ.): el templo. Sin embargo, parece que el v. 8 trata del falso templo de Betel y que por ello no constituiría un tipo dado por Dios, mientras que la frase «casa de Yahweh» en el v. 15 significa sencillamente «la congregación de Jehová (véase 8:1)»; cf. No. 16, más atrás. Cumplimiento (per. 13): como en Éx 25:8.

26. Os 11:8–9 (2 vv.): Yahweh pregunta, «¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? … No volveré para destruir a Efraín». Cumplimiento (per. 8): como en Lv No. 37, el amor de Dios, impidiendo la destrucción de Israel en el exilio (v. 5).

27. Os 11:10b–11 (2 vv., fig.): Yahweh «rugirá como un león … y los hijos vendrán temblando desde el occidente … Como un pájaro acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como una paloma; y los haré habitar en sus casas»; cf. Jl 2:32b, acerca de su presencia en Jerusalén. Keil explica: «La comparación con pájaros y palomas expresa la velocidad con la que se acercan, como las palomas vuelan a sus palomares.» Cumplimiento (per. 15): el arrebatamiento de la iglesia para encontrarse con Cristo en el aire en Su segunda venida; cf. la correspondencia con la figura del Señor *rugiendo* con la predicción de Su clamor y del toque de trompeta en 1 Ts 4:16.

28. Os 13:14–*15a* (1 v.): la declaración de Dios tocante a Israel, «De la muerte los redimiré … Cambio de propósito será escondido de mi vista»

(V.M.). Kuhl dice de Dios: «Para Oseas, Su poder redentor puede librar al hombre de allí,» esto es, del sepulcro. Pero añade: «Sin embargo … es imposible decidir de manera absoluta si este pasaje ofrece una amenaza o una promesa.» Horton arguye en favor de lo primero: «El versículo constituye una amenaza de condenación implacable: “Los redimiré de manos del Seol?”», siendo la respuesta un rotundo «No». O, de manera alternativa, «¿Tenemos aquí un inesperado resplandor de misericordia? Si es así, la última parte del versículo debería leerse a la luz de Ro 11:29, donde está claro que “arrepentimiento” significa un cambio de propósito en la mente de Dios, esto es, “No cambiaré de propósito acerca de esto”». Una certidumbre divina de esta última especie se indica mediante la nota positiva para Efraín con la que comienza el siguiente versículo: «Porque él será el más fecundo entre sus hermanos» (Os 13:15) —aparentemente un juego de palabras con el nombre «Efraín», que significa «doblemente fructífero» (cf. 14:8, bajo No. 9, más atrás); véase Gn 41:52; 48:4; 49:22. Kuhl añade: «San Pablo, al menos, con razón o sin ella, interpreta este pasaje de manera positiva, y, al concluir su gran capítulo sobre la resurrección (1 Co 15:55), lo proclama como una triunfal fanfarria sobre la destrucción de la muerte,» lo que para los evangélicos decide la cuestión. Cumplimiento (per. 15): como en Is No. 76, la resurrección de los muertos justos; cf. el arrebatamiento correspondiente de los vivientes, No. 27 precedente.

# JOEL

Mientras que Oseas profetizó al norteño Israel, Joel hijo de Petuel sirvió como ministro de Dios al sureño Judá (Jl 3:1, 6), especialmente a su capital Jerusalén (2:1, 15). Pero los acontecimientos de su vida son desconocidos, y la fecha de su ministerio es asunto de inferencias. Lo cierto es que el mensaje de Joel, junto con la profecía paralela de Abdías, es el de más difícil asignación a una situación histórica de todos los de la Biblia. El resultado es que mientras que algunos académicos consideran a Joel como el más antiguo de los profetas preservados por escrito y le sitúan en el siglo 9 a.C. —después que Joram (848–841 a.C.; 2 R 8:20–21; 2 Cr 21:16–17) sufriese pérdidas en manos de los filisteos y edomitas (cf. Jl 3:13, 19)— otros se refieren a Joel como el último profeta mencionado en el AT y fechan este libro en el siglo 4, considerándolo como «uno de los más antiguos apocalipsis». Para los que aceptan la paternidad isaiánica del «pequeño apocalipsis» (Is 24–27), perteneciente a alrededor del 711 a.C., se hace atractivo datar Joel poco después de la accesión del débil rey Acaz al trono de Judá en solitario en el 736, pero antes del avance asirio y la inicial deportación del Israel norteño en el 733. Concuerda con los ataques filisteos y edomitas de aquellos tiempos (2 Cr 28:16–19) y con la aparente cita de Abdías (*q.v.*) por Jl 2:32. Una fecha de 735 se correspondería, además, con la disposición generalmente cronológica en las Escrituras de «los doce» Profetas Menores: Oseas-Miqueas en el siglo 8 (con alternancias entre el norte y el sur); Nahum-Sofonías en el siglo 7; Hageo-Zacarías en el 6; y Malaquías en el 5.

Los tres breves capítulos de Joel inauguran la apocalíptica bíblica como una forma de revelación. Su tema es el de una plaga de langosta, desarrollado bajo dos aspectos, primero de destrucción (1–2:17), y luego de restauración (2:18–cap. 3). Dentro del primer aspecto, el cap. 1 describe el pasado, lo que ocurrió «delante de nuestros ojos» (1:16). El Espíritu clama: «Un pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león», hablando en figura de las langostas devoradoras (v. 4). En el cap. 2:1–17 se identifica (con 1:15) otra plaga de langostas; pero esto también pasa, porque 2:18 explica: «Entonces Yahweh … tuvo piedad por su pueblo.» Un versículo clave para todo el libro podría ser desde luego el 2:13: «Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertios a Yahweh vuestro Dios; porque es clemente … y presto a revocar el castigo.» Dentro

del último aspecto (2:18–cap. 3), la profecía predice una triple restauración: en el futuro inmediato, de lo que las langostas habían comido (2:18–27; véase v. 25); en los tiempos del NT, de bendiciones espirituales (2:28–29), y al regreso de Cristo, de una correspondiente restauración por toda la tierra (2:30–cap. 3). De las 25 predicciones de Joel, 20 se concentran así en la segunda parte del libro. Aparecen profecías en 50 de sus 73 versículos, lo que hace el 68 por ciento del libro.

1. Jl 1:9a, *13c*; 2:14 (2 vv., típ.): la oblación u ofrenda vegetal. Cumplimiento (per. 13): como en Lv profecía No. 4.

2. Jl 1:*9b*, *13d*, 14, 16; *3:18c* (2 vv., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

3. Jl 1:13a (1 v., típ.): los sacerdotes, en la función de ministrar en sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 59.

4. Jl *1:13b*; 2:17 (1 v., típ.): el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

5. Jl 1:15; 2:1–11 (12 vv., fig.): «Cercano está el día de Yahweh, y vendrá como una devastación de parte del Todopoderoso.» Luego se detalla en el cap. 2 como «Día de tinieblas» causado por «un pueblo numeroso y fuerte», un acontecimiento sin paralelo, como no lo habrá «en años de muchas generaciones» (v. 2); la metáfora del «ejército» de Yahweh (v. 11) se explica mediante similitudes: «*como* estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes» (v. 5); «*como* hombres de guerra escalan el muro» (v. 7). Cumplimiento (per. 7): una inminente plaga contemporánea de langostas, 735 a.C., tal como se identifica en 2:25: «el saltón y la oruga, mi gran ejército que envié contra vosotros» (mirando retrospectivamente a la plaga como algo ya pasado). IB, VI:733 suscita la posibilidad de ejércitos escatológicos así como de langostas literales, pero llega a la conclusión: «Es cierto que se emplean algunas frases escatológicas para denotar los juicios, pero las langostas mismas en el cap. 2 pueden seguir siendo interpretadas como insectos literales, presen-tados con vívidas comparaciones [obsérvese el término «como», más atrás] y poéticas exageraciones»; p.e., «Delante de él tiembla la tierra … el sol y la luna se oscurecen» (v. 10). Además, estas descripciones de los enjambres de langostas constituyen la base sobre la que Joel pasa a desarrollar la imaginería poética de sus pasajes escatológicos que siguen en 2:30–31 y 3:14–15.

6. Joel 2:19–26a (8 vv.): «Haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su vanguardia será hacia el mar oriental, y su retaguardia al mar occidental … y subirá su fetidez» (2:20). En su lugar, Dios «os ha dado la primera lluvia con justa medida, y hace descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía» (v. 23); «Os envío pan [y] vino» (v. 19);

«Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Yahweh vuestro Dios» (v. 26). Cumplimiento (per. 7): liberación contemporánea de las langostas invasoras; véase más atrás, pág. I:184. Los comentaristas citan cómo las langostas llegaron en 1915 a Jerusalén, procedentes del norte, y fueron barridos por el viento al Mar Muerto (y en otras ocasiones también al oeste, al Mar Mediterráneo), y que «el hedor de las masas de insectos en descomposición era casi insoportable».

7. Jl 2:*26b*–27; 3:17b (2 vv.): «Y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que estoy yo en medio de Israel.» «Y Jerusalén será santa, y no pasarán más por ella los extranjeros» para «violar su santidad». Cumplimiento (per. 16): el futuro reino mesiánico, como en Lv No. 29. La inmediata protección de Dios de la langosta conduce a la verdad que «la gracia prometida queda garantizada al pueblo por todas las edades», una seguridad basada en la propia presencia de Dios.

8. Jl 2:28–29 (2 vv.): «Y después de esto [de la liberación en los tiempos de Joel, vv. 19–26], derramaré mi Espíritu sobre toda carne.» Cumplimiento (per. 14): en Hch 2:16 Pedro cita estas palabras identificando la experiencia de Pentecostés como «lo dicho por medio del profeta Joel». De manera específica, «toda carne» sobre la que es derramado el Espíritu se define como «cuantos el Señor nuestro Dios llame» (Hch 2:39); porque este don no queda ya más limitado a los líderes de Israel, e incluye a todas las clases, incluso a los *siervos* (Jl 2:29).

9. Jl 2:30–31; 3:15, *16b* (3 vv.): «El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre [= el color; véase Ap 6:12, “como sangre”]». Esta descripción está tomada de 2:2, 10, donde se emplea en sentido figurado de las langostas oscureciendo el cielo. Pero aquí la intención de Joel es literal; compárense los elementos narrativos de Lc 21:25–27. En Jl 3:15–16 se indica que los fenómenos celestiales continúan a lo largo de la batalla del valle de Josafat (véase 3:2), añadiendo: «temblarán los cielos y la tierra.» Cumplimiento (per. 15): la *ira de Dios* que acompañará a Cristo en Su regreso, como se muestra en profecías paralelas en el NT, p.e., Mt 24:29; Ap 6:12, 17.

10. Jl 2:32a; 3:16c (2 vv.): todo aquel que «invoque el nombre de Yahweh se pondrá a salvo»; véase más atrás, pág. I:127. Esto se detalla en cuanto a su función en 3:16: cuando la tierra tiemble, «Yahweh será el refugio de su pueblo». Cumplimiento (per. 15): el arrebatamiento de la iglesia, como en Os No. 27 (11:10), arrebatados para encontrarse con Cristo en las nubes mientras se derrama Su ira (vv. 30–31).

11. Jl *2:32b*; 3:1 (1 v.): los que escapen estarán «en el monte de Sión y en Jerusalén». El siguiente versículo, 3:1, explica esto, diciendo: «En aquel tiempo … haré volver la *sh’vüth*, “cautividad”, de Judá y de Jerusalén»: no que los devueltos fuesen cautivos; porque *sh’vüth* significa «el

encarcelamiento de deuda», y *hacer volver* para alguien es «hacer volver la suerte de alguien [aquí la de Jerusalén] para bien». Cumplimiento: (per. 15): la iglesia arrebatada «se alineará» tras Cristo en Su descenso triunfal sobre Jerusalén para bien de la ciudad. Los incluidos no deberían ser limitados a los creyentes que estén en Jerusalén cuando Él aparezca; porque su misma presencia ahora en la ciudad es prueba, v. 32, de que «todo aquel» que invocó a Yahweh fue salvado (per. No. 10, más atrás).

12. Jl *2:32c*: «Y entre los supervivientes estarán los que Yahweh llame». Cumplimiento (per. 14): como en Gn No. 19, la inclusión de los gentiles en el Israel que es la casa de Dios (Ef 2:19). Los *llamados* forman un grupo mayor que el que constituye el arrebatamiento total. Se corresponden con los elementos adicionales no judíos indicados por el término *toda carne* del v. 28; esto es, «No sólo serán salvos en el tiempo del juicio los ciudadanos de Judá, sino todos los llamados del Señor de entre todas las naciones».

13. Jl 3:2, 9–11a, 12–14 (7 vv.): «Reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat [situado cerca de Jerusalén], y allí entraré en juicio con ellas.» En 3:13 se describe una batalla: «Meted la hoz» y «Venid a pisar … el lagar». Cumplimiento (per. 15): el enfrentamiento inicial que tiene su culminación en la batalla de Armagedón; véase Nm 24:17c. Sigue al regreso de Cristo y al arrebatamiento, 3:1, y se desarrolla en base del avance de los santos sobre Jerusalén (véase No. 11, más atrás). Zac 14:2 habla también de que Él «reunirá a todas las naciones».

14. Jl 3:*4a, 7b*–8 (1 v.): contra Tiro, «haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza»; el comercio de esclavos con cautivos de Judá, vendidos a los griegos por los fenicios y los filisteos (2 Cr 28:17–18), iba a tener su retribución, por cuanto los judíos venderían a los otros a los árabes. «Como cumplimiento [per. 10] de esta sentencia … los tirios y el pueblo de Gaza en Filistea fueron vendidos a la esclavitud por Alejandro Magno en el 332. Es indudable que los judíos estaban entre los compradores.» El contexto de 3:1–2 podría sugerir conflictos todavía futuros; pero el v. 4 parece simplemente introducir a estos pueblos específicos, como similarmente causantes de aflicciones a los judíos en el pasado. El principio es que los que ofenden de una manera concreta van a recibir castigos apropiados.

15. Jl *3:4b*: Sidón sufrirá del mismo modo. Pero fueron vendidos a la esclavitud 13 años antes, bajo Artajerjes III (per. 9). La ciudad se rebeló el 351 a.C. Fue finalmente reducida a cenizas y muchos fueron muertos en el 345.

16. Jl 3:4c (1 v.): Filistea habrá de sufrir de la misma manera. Cumplimiento (per. 10): como en No. 14, más atrás. Is 14:28–31 profetiza un castigo que cayó sobre Filistea en el 711 (véase la victoria de Ezequías, 2 R

18:8), pero la situación de Joel sigue a la restauración judía descrita a continuación.

17. Jl 3:7a (1 v.): «Los levantaré del lugar donde los vendisteis.» Cumplimiento (per. 9): los esclavos judíos volverían a Israel. «No se nos dice cómo se hará esto;» quizá en el regreso general del exilio bajo los persas; posiblemente antes.

18. Jl *3:11b*: «Haz bajar allá, oh Yahweh, a tus valientes.» Cumplimiento (per. 15): Cristo en su descenso de la gloria, conduciendo a Sus «huestes angélicas» a la batalla.

19. Jl *3:16a* (fig.): «Y Yahweh rugirá desde Sión.» Joel cita aquí de Amós 1:2, que se relacionaba con los juicios de Dios sobre el Israel del Norte y del Sur. Cumplimiento (per. 15): un desarrollo de 3:2, 9 ss. (véase No. 13, más atrás), esto es, que Yahweh, por medio de su Mesías, atacará desde Jerusalén a los paganos en el valle de Josafat. Debe haber ocupado Sión, avanzando desde el Monte de los Olivos, Zac 14:2. Os 11:10 desarrolla posteriormente esta figura un paso más y asocia el rugir de Dios con el arrebatamiento, al que se refiere Jl en 3:16; cf. 2:32 (No. 10, más atrás).

20. Jl 3:*17a*: la morada de Yahweh en Sión, Su santo monte. Cumplimiento (per. 16), como en Is No. 16.

21. Jl 3:18 (1 v.): bendiciones de vino, leche y lluvia. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 49. Porque «vinculada con este juicio sobre los paganos aparece la restauración de Israel expresada en 3:18 en términos de aquellas bendiciones naturales que, después de la plaga de langostas y la sequía de capítulos anteriores, suscitarían de la manera más idónea una imagen de dicha y prosperidad.»

22. Jl *3:18b*: un manantial que brotará del templo, para producir un arroyo que regará el valle de Sitim (Heb., *acacias*), probablemente el emplazamiento de Nm 25:1, por encima del Mar Muerto. Cumplimiento (per. 16): la bendición que se desarrolla posteriormente en Ez 47:1–12; Zac 14:8, aunque el área mencionada por Joel podría significar cualquier zona desértica donde crecen las acacias.

23. Jl 3:*19a*, 21 (1 v.): Egipto será desolado. Cumplimiento (per. 16), correspondiéndose con la maldición que Zac 14:18 inflige por el descuido de la Fiesta de los Tabernáculos, que puede ser por ello la causa inmediata de la condena que pronuncia Joel. Pero una causa más básica es que arrebataron las vidas de judíos inocentes, que Dios ahora vindica: v. 21, «Y limparé la sangre de los que no había limpiado». Porque «la desolación limpiará todos los males que han hecho al pueblo de Dios, y que hasta ahora ha quedado impune,» aunque el versículo podría, por otra parte, referirse a la santificación de Israel; véase 3:17b, No. 7, más atrás.

24. Jl 3:19b (1 v.): Edom también quedará asolada. Cumplimiento (per. 16): como más arriba. Pero por cuanto Dios en Abd 15 (con Jer 12:17; 49:7; Ez 25:12; 35:1) ya había sentenciado a Edom a una destrucción permanente en los tiempos a.C., «el juicio de Edom en el Día del Señor se refiere más al territorio de Edom y a sus moradores que a la nación edomita». La condición asolada de la tierra al sur del Mar Muerto, en el tiempo mismo de la milagrosa feracidad de Israel al norte (v. 18, No. 23, más atrás), servirá de testimonio permanente de cuán reprensibles son la soberbia, la violencia y la malicia contra el hermano (comparar v. 19 con Abd 3, 10, 12).

25. Jl 3:20 (1 v.): «Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.» Cumplimiento (per. 18): la Nueva Jerusalén, como en el Sal No. 30.

# AMÓS

Aunque Amós era «boyero, y cultivador de sicómoros» de Técoa en el SE de Judá (Am 1:1; 7:14), sus profecías registradas fueron dirigidas al reino norteño de Israel. Se componen de una breve serie de mensajes pronunciados en el regio santuario de Betel (7:13), quizá en un solo día. Sus tiempos son los de Jeroboam II de Israel y de Uzías en Judá, cuyos reinados coincidieron desde el 790 hasta el 753; pero su profecía da un comentario de la caída de Gat (6:2) en manos de Uzías (2 Cr 26:6), lo que tuvo lugar tras la muerte de Amasías en el 767; y la prosperidad junto con la corrupción del reino del norte sugiere una fecha de aproximadamente el 760 a.C., esto es, cerca del inicio del ministerio más prolongado de Oseas. La íntegra moralidad y fe de Amós quedaron atónitas ante los lujos insensibles y el descuido para con los valores humanos que exhibían los gobernantes de Efraín; y su mensaje se compone de un clamor por la justicia social, reforzado por proféticas amenazas y promesas proféticas tocante a la intervención de Dios. Su obra se recapitula mediante la exhortación en 5:15: « Aborreced el mal, y amad el bien, y restableced la justicia en la puerta; quizá Yahweh Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.»

El Libro de Amós se divide en dos partes básicas: I. Mensajes de juicio, caps. 1–6; y II. Cinco visiones de la ira, y con todo de la gracia, de Dios, caps. 7–9, con una especie de sección biográfica (7:10–17) que separa la tercera y cuarta visiones. Después de su introducción, los mensajes de Amós comienzan con una serie de oráculos (1:3–2:5) que condenan los crímenes de las varias naciones que rodean Samaria (predicciones 2–11, más adelante). Sus críticas incluso contra los moradores de su propia tierra (el reino hermano de Judá al sur) por descuidar la ley divina de la que se enorgullecían (2:4–5) debe haber ganado para Amós el favor de los oyentes efrainitas. Pero todo esto era sólo un preludio para dar «en el blanco» sobre las transgresiones del reino del norte. De la misma manera, sus visiones finales —sobre las langostas, fuego, pared y plomada, fruta madura y la desolación del santuario— proclaman la destrucción sobre la infiel Samaria. Más de la mitad de las predicciones registradas de Amós (47 de 85 vv.) se dedican a predecir esta catástrofe. Pero aparecen asimismo otros 25 temas para cumplimiento futuro, de modo que la predicción ocupa el 58 por ciento de los 146 vv. del libro.

Amós tiene también palabras duras para los gobernantes del reino del sur: «¡Ay de los descuidados de Sión!» (6:1); pero acaba en 9:11–15 con un hermoso oráculo de esperanza cuando «el tabernáculo de David» será restaurado en Jesucristo, conduciendo a la actual iglesia, con sus miembros gentiles convertidos que son «llamados del nombre de Yahweh» (cf. v. 12, y Hch 15:15–19), y al reino de un día futuro, cuando «el que ara alcanzará al segador» (v. 13).

1. Am 1:2; 2:6, 13–16; 3:2, 11–15; 4:1–3, 12; 5:1–3, *5b*–6, 16–20; 6:7b–11, 14; 7:7–9a; 8:1–3, 7–10, 14; 9:1–3, 5, 8a (47 vv., fig.): «Yahweh rugirá desde Sión,» una figura de castigo, de modo que «se secará la cumbre del Carmel» (1:2). Debido a su opresión e inmoralidad, los hombres de Efraín no podrán salvarse (2:15). Un enemigo saqueará, y casi nadie escapará (3:11–12). Entre las tropas, nueve de cada diez caerán (5:3). Las mimadas mujeres de Samaria serán conducidas a través de las brechas de las murallas (4:1–3). Acabarán los festejos de la nobleza (6:7), y «la ciudad» (probablemente la capital, Samaria) será entregada a la muerte (vv. 8–9). De igual manera, la principal comunidad de Betel, donde estaba Amós predicando, vendrá a ser «deshecha» (5:5), Heb. *även*, lo que es probablemente un juego de palabras, involucrando Betel y su ciudad vecina, Bet-avén, Jos 7:2. Amós puede referirse de manera literal a la destrucción que Dios lanza sobre el pecaminoso reino (9:8). Puede que emplee un símbolo: p.e., en su Cuarta Visión (8:1–3), el canastillo de «fruta madura», heb. *qáyis*, que sugiere el nombre *qës*, de similar pronunciación, que significa «fin», de modo que «ha llegado el fin sobre mi pueblo Israel», con llanto y muerto; véase más atrás, pág. 22. O puede que prediga la condenación de Israel mediante figuras, al referirse a la tierra «temblando», «hundiéndose» como un río, o quedando «oscurecida» (vv. 8–9); véase más atrás, pág. I:131. Pero el argumento siempre es el mismo: «Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más» (5:2; cf. 8:14), esto es, nunca más volverá a existir como reino separado.

El mensaje de Amós es Teocéntrico. El llanto de Efraín tiene lugar cuando Dios «pasa en medio de él» (cf. 5:16–17); es Él quien «acometerá como fuego a la casa de José» (v. 6); cf. Su amenaza en 4:12: «De esta manera te haré a ti, oh Israel», lo que probablemente constituye una adicional referencia al «fuego» en el v. 11. Amós recapitula la inminente calamidad en términos de «el día de Yahweh: … será de tinieblas, y no de luz», 5:18, 20 (como en Is 8:22). En su Quinta Visión, Amós ve al Señor de pie junto al altar paganizado del becerro de oro en Betel, 9:1–3 (cf. 3:14), de modo que caen tanto el altar como su santuario, y nadie puede ocultarse ni escapar. Que el Señor estuviese sobre un muro teniendo «en Su mano una plomada

de albañil» revela de manera simbólica que «los santuarios de Israel serán destruidos», 7:7–9. Dios está a punto de suscitar «una nación» (no nombrada, pero evidentemente Asiria) que castigará todo el reino del norte de Israel, desde la entrada de Hamat hacia el sur, 6:14, esto es, todos los límites territoriales de Israel conseguidos bajo Jeroboam II (2 R 14:25). Amós advierte a su pueblo, «Prepárate para venir al encuentro de tu Dios», 4:12. Cumplimiento (per. 7): como en 1 R, profecía No. 25, la caída de Samaria en manos de Asiria en el 722 a.C.

2. Am 1:3–5 (3 vv.): contra Damasco, debido a las crueldades contra los israelitas en Galaad, «fuego … consumirá los palacios de Ben-adad». Los sirios irán cautivos hacia oriente, a Kir, de donde provenían originalmente, 9:7. Cumplimiento (per. 7): en el 732 a.C. sufrieron exilio a este lugar, 2 R 16:9, cuando Rezin, el último rey de Damasco, cayó en manos de Tiglat-pileser III de Asiria.

3. Am 1:6–7 (2 vv.): la ciudad filistea de Gaza sería quemada, en retribución por su implacable trata de esclavos. Cumplimiento (per. 7): fue capturada y saqueada por Tiglat-pileser en el 734; cf. Jer 25:20 y 47:5 acerca de posteriores destrucciones de Gaza.

4. Am *1:8a*: la amenaza de Dios contra otra de las ciudades filisteas, «destruiré a los moradores de Asdod»; cf. Is 14:28–31. Cumplimiento (per. 7): esta ciudad vino a ser el objetivo principal del ataque asirio dirigido por Sargón en el 711 a.C., y se jactó contra su rey: «Declaré sus imágenes … así como los moradores de su país como botín.» Cf. la posterior referencia de Jeremías, en 25:20, al «remanente de Asdod».

5. Am *1:8b*: contra la filistea Ascalón dice Dios: «destruiré … al que tiene el cetro de Ascalón.» Cumplimiento (per. 7): en la época de la oposición de Gat a Asiria (v. 6, No. 3 más atrás), el gobernante de Ascalón, un cierto Mitinti, también se rebeló; y luego, ante el triunfal avance de Tiglat-pileser en los años 734–733, enloqueció y fue sucedido por su hijo. Tuvo lugar un verdadero *cortamiento* del gobernante de Ascalón cuando el rey Sidqia se unió a la rebelión de Ezequías en el 701, sólo para ser deportado a Asiria.

6. Am 1:8c (1 v.): «Volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos perecerá.» Cumplimiento (per. 11): «Después del 165 a.C., las antiguas ciudades filisteas se consideraban como griegas; los antiguos elementos de su población parecen haber prácticamente desaparecido.» Luego, específicamente en el 148, Jonatán, hermano de Judas Macabeo, tomó Asdod y Ascalón (1 Mac 10:84–86); y Ecrón le fue entregada por el monarca seléucida Alejandro Balas (v. 89). Tuvo lugar un sometimiento final en el 146 cuando Jonatán quemó y saqueó Gaza (11:60–62).

7. Am 1:9–10 (2 vv.): por causa de su trata de esclavos, «prenderé fuego a los muros de Tiro». Cumplimiento (per. 7): Senaquerib pretendía haber

«abrumado a Ushu, esto es, el asentamiento tirio en el continente», en el 701; y Assurbanipal redujo toda la ciudad en el 663: «He hecho escasear su suministro de alimentos y les he obligado a sujetarse a mi yugo.» La fortaleza de la isla fue tomada al asalto por Alejandro de Macedonia en el 332, pero el cumplimiento más cercano (el asirio) parece ser el más probable para este pasaje.

8. Am 1:11–12 (2 vv.): condenación divina sobre Edom, por descuidar la compasión fraternal: «Prenderé fuego a Temán, y consumirá los palacios de Bosra.» El cumplimiento más cercano (per. 7) es el asociado con las invasiones asirias, debido a revueltas edomitas en el 711 y 701 a.C.; ver también Abd 1.

9. Am 1:13–15 (3 vv.): Amón sufriría por sus actos de agresión contra los israelitas en Galaad; v. 14, su capital Rabá caería en el ardor de la batalla, y v. 15, el rey amonita (o quizá el dios nacional, «Milcom») y sus gobernantes irían al cautiverio. Estas predicciones se reiteran luego en Jer 49:3 (véase bajo 9:26d). Cumplimiento (per. 8): Amón parece haber escapado a la ira de la Asiria del siglo 8, y, como Moab, era pro-caldea en el 598, 2 R 24:2. Sin embargo, luego conspiró contra Babilonia, Jer 27:3, y aunque Amón sobrevivió a la caída de Judá en el 586 (40:14), «desde este momento, la revuelta de Amón contra Babilonia fue abierta y constante». La ciudad de Hesbón, otrora israelita y luego moabita, es descrita como amonita en Jer 49:3; pero por cuanto en la época de la caída de Moab ya se predice su ocupación por el enemigo caldeo (48:2, 45), la caída de Amón debe haber precedido por poco a la de Moab en la campaña de Nabucodonosor de los años 582–581, esto es, «durante o alrededor del 582».

10. Am 2:1–3 (3 vv.): por abominables acciones contra Edom, «morirá Moab con estrépito, entre el clamor bélico». Cumplimiento (per. 7): en la campaña del 715 de Sargón de Asiria, «para llegar a Arabia, barrió todo Moab desde el norte, devastando y saqueando en el curso de su avance».

11. Am 2:4–5; *6:1a*; *9:11b* (2 vv.): Judá será castigado por su rechazo de la ley de Yahweh, 2:4; y los palacios de Jerusalén serán quemados, v. 5, de manera que el acontecimiento a que se hace referencia no puede ser el mero asedio de Senaquerib de la ciudad en el 701. En 9:11 se predice luego que el linaje de David cae, y que su «casa» queda reducida a la posición de una cabaña (RVR77, «tabernáculo»). Cumplimiento (per. 7): como en Lv No. 33, la caída final de Judá en manos de los babilonios en el 586.

12. Am 4:4–5; *5:22c* (2 vv., típ.): ofrendas de paz. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

13. Am 5:5a, 11, 27; 6:1b, *7a*; 7:11b; 9:9a (6 vv.): 5:5 contiene un juego de palabras, *gilgäl gälö yigle*, «Gilgal será llevada en cautiverio»; y el v. 11, consiguientemente, declara que Israel no vivirá en las casas que han

edificado, ni beberá el vino de los viñedos que han plantado. En lugar de ello, v. 27, Efraín irá «más allá de Damasco» en cautividad; cf. la cita de esta predicción hecha por el sacerdote Amasías en 7:11. Los gobernantes de Samaria, amantes de los lujos, estarán entre los primeros en partir, 6:1–7; y Dios hará «que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones», 9:9. Cumplimiento (per. 7): como en Os No. 16 (4:19), la deportación de los efrainitas en el 722 a.C., a Asiria y más allá.

14. Am 5:22a (1 v., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

15. Am *5:22b*; *25b* (típ.): oblación vegetal. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

16. Am 5:25a (1 v., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

17. Am *7:9b*, *11a*: que la casa de Jeroboam II ha de caer por la espada, 7:9. La predicción de Amós fue luego mal citada para suscitar la intervención gubernamental (!)— por parte de Amasías, sumo sacerdote de Betel, atribuyendo a Amós la predicción de que Jeroboam mismo sería asesinado, v. 11. Cumplimiento (per. 7): llegó como en Os No. 1 (1:4a), cuando el hijo de Jeroboam, Zacarías, el último de la dinastía de Jehú, fue muerto el 752 a.C.

18. Am 7:16–17a (2 vv.): la amenaza personal del profeta contra el sacerdote Amasías (véase No. 17, precedente), que su mujer se vería reducida a la prostitución, que sus hijos morirían a espada, y que sus tierras le serían arrebatadas. No existe ningún registro del cumplimiento de la profecía, pero debe haber tenido lugar cuando Israel cayó en manos de Asiria el 722 (véase No. 1, más atrás), unos 38 años después de la predicción de Amós (per. 7).

19. Am *7:17b*: una palabra adicional, contra el mismo sacerdote Amasías, que moriría en «tierra inmunda», esto es, en tierra extranjera; cf. Os 9:3. Cumplimiento probable (per. 7): su muerte en Asiria, como parte de la deportación en el 722 (véase No. 13, más atrás).

20. Am 8:5 (1 v., típ.): el sábado. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 41.

21. Am 9:4, 10 (2 vv.): en su inminente exilio, «A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo», v. 10, en contraste con los elegidos, que experimentarán la protección divina, v. 9b (No. 22, siguiente). Cumplimiento (per. 8): como en Lv No. 35, las calamidades de Israel en el exilio.

22. Am *9:8b*, *9b*: una limitación divina, en relación con la desolación anunciada de Samaria en el v. 8 (No. 1, más atrás), «… mas no destruiré del todo la casa de Jacob», v. 8b; cf. v. 9, que aunque Él sacuda a Israel entre todas las naciones, «no cae ni un granito en tierra». Cumplimiento (per. 8):

como en Lv No. 37, la protección de Dios sobre un remanente escogido en oposición a la suerte de los pecadores, v. 10 (No. 21, precedente).

23. Am 9:11 (1 v., fig.): «Yo levantaré el tabernáculo caído de David … y lo reedificaré como en el tiempo pasado.» Cumplimiento (per. 13): como en 2 S No. 11, el avivamiento de la línea de David en la persona de Jesucristo. La referencia ha de tener lugar en Su primera venida; porque Hch 15:16 enfatiza que es este acontecimiento el que capacita a los gentiles a buscar a Dios, desde el período apostólico en adelante.

24. Am 9:12 (1 v.): el efecto de la venida de Cristo (v. 11, No. 23, precedente) con respecto a «todas las naciones sobre las cuales es invocado mi nombre». La declaración de que el nombre de Dios es, lit., *llamado sobre* los gentiles significa que Él los posee; cf. Dt 28:10; 2 S 12:22. La profecía, además, es citada en Hch 15:17 para explicar por qué los cristianos gentiles no necesitan ser circuncidados, por lo que no puede referirse a tiempos anteriores al NT, cuando la circuncisión seguía en vigor. Sin embargo, «después de esto» (Hch 15:16, esto es, el exilio y la preservación de Am 9:9–10, Nos. 21–22, más atrás), y después de la encarnación de Cristo (Am 9:11; No. 23, más atrás), vino la inserción de los gentiles incircuncisos en la iglesia, a la que aplica Hch 15 el pasaje del AT, por lo que no se puede referir a tiempos aún futuros. La primera línea de Am 9:12 debería probablemente leerse no como en el TM, *yïr'shü eth sh'ërïth edhöm*, «reconquisten el remanente de Edom», sino como queda indicado en el NT, *yidhr' shü öthï sh'ërïth ädhäm*, «todos los hombres me busquen, esto es, el remanente de la humanidad». Pero incluso si no es así, queda inalterado el concepto básico, de que el nombre de Dios está siendo llamado sobre un remanente de los gentiles. Cumplimiento (per. 14): como en Gn No. 19, el injertado de los gentiles en el Israel que es la iglesia.

25. Am 9:13–14 (2 vv.): la promesa de Dios, v. 14, «Traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán … harán huertos, y comerán el fruto de ellos» —un concepto totalmente opuesto al de 5:11 (véase bajo 5:5a, No. 13 más atrás), donde otros son contemplados como cosechando los frutos de las labores de Israel. Pero ahora, 9:13, vendrán cosechas y vendimias sin precedentes. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 49, prosperidad milenial.

26. Am 9:15 (1 v.): Israel será establecida de tal manera que nunca más será arrancada. Cumplimiento (per. 18): como en 2 S No. 14, la permanencia de la Nueva Jerusalén.

# ABDÍAS

Aunque hay una docena de personajes del AT que tienen el nombre de Abdías, ninguno de ellos puede ser identificado con el cuarto de los profetas menores, que por lo tanto permanece anónimo. Su hogar parece haber sido el reino meridional de Judá, en el que se centra su interés (Abd 12, 17). Las fechas de Abdías y las de Joel son las menos claras de las de los profetas del AT. Abdías pertenece a un tiempo de calamidades para Judá, cuando «saqueaban los extranjeros sus riquezas, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén» (v. 11), aunque Keil observa que «en aquel tiempo no hubo cautiverio *como tal*, como lo que sucedió cuando la destrucción de los reinos de Israel y de Judá.» El marco cronológico sugerido para el libro oscila desde los días de Joram (848–841), hasta e incluyendo el período de la caída de Jerusalén en el 586, y hasta llegar a tiempos post-exílicos. Pero Abd 1–6, 9, parece ser citado en Jer 49:9–10, 14–16, 22, lo que a su vez data del 604 a.C.; y las expresiones de Abdías acerca de Efraín (Abd 19) implican una fecha anterior a la caída de Samaria, en el 722, cuando el Israel septentrional era hostil hacia el reino del sur. El intento de Efraín de «hacer pedazos» a Judá (Is 7:6) y los ataques simultáneos y la toma de cautivos por parte de Edom (2 Cr 28:17) y por los filisteos (v. 18, tal como se relaciona con Abd 19) favorecen una fecha cercana al 735 a.C., como lo proponen John Davis y Raven. Pero si se asigna el libro a una fecha posterior, esto afecta sólo a su primera profecía (vv. 1–4).

Abdías tiene 21 versículos, lo que hace de él el libro más breve del AT. Destaca el castigo divino que ha de sobrevenir sobre Edom por su violencia y soberbia; pero contiene 10 profecías distintas que se extienden de manera progresiva desde los tiempos coetáneos, del reino dividido (per. 7), a través de los períodos persa (9) y de los Macabeos (11) y hasta el futuro reino de Dios (16); cf. su conclusión como un pasaje clave, «y el reino será de Yahweh», v. 21. Así, sus predicciones dan un promedio de una por cada dos versículos, la mayor frecuencia que se encuentra en la Escritura. Las profecías aparecen, además, en 17 de los 21 versículos que tiene en total el libro, o un 81 por ciento, por lo que Abdías resulta ser el segundo libro más predictivo de toda la Biblia, sólo después de Sofonías.

1. Abd 1–4 (4 vv.): Edom será abatido —«Te he hecho pequeño entre las naciones» y menospreciado. Cumplimiento (per. 7): como en Am No. 8 (1:11), los ataques asirios en el 711 y 701 a.C., después de lo cual el poder edomita sufrió una constante decadencia. Las propuestas para un cumplimiento posterior incluyen la campaña del 552, en la que Nabónido de Babilonia «capturó la ciudad de Tema' en Adummu, la Edom bíblica, dio muerte al rey, y se construyó un palacio» (véase Jer 9:26c, aunque Tema' está bastante alejada de la Edom del AT), o bien los ataques árabes de las siguientes décadas (véase el siguiente apartado).

2. Abd 5–10, 15–16 (8 vv.): Edom será «cortado para siempre», sin que quede ningún rebusco, 5–6; tratado con crueldad y escarnio, así como ellos trataron a Judá, «porque se acerca el día de Jehová» (como sucede, desde luego, «sobre todas las naciones»), 15–16; echado por sus anteriores aliados, 7; y con sus sabios y poderosos desfalleciendo, «de suerte que será exterminado con muerte violenta todo hombre en la montaña de Esaú», 8–9. Cumplimiento (per. 9): alrededor del 500 a.C., «las tribus árabes, antiguamente aliadas de Edom, expulsaron totalmente a los edomitas de sus tierras originales». Así Ezióngeber, en el extremo del Golfo de Akaba, que estaba bajo el dominio edomita en el 600, exhibe nombres árabes en el siglo 5; y Albright habladel desplazamiento de los edomitas al sur de Judá alrededor del 500. Keil mantiene que «la devastación con que se amenaza a la tierra de Edom fue efectuada por los caldeos, como queda claro en Mal 1:3»; pero el último versículo, que data de alrededor del 430, muestra simplemente que para aquel tiempo la tierra de Edom había sido convertida en su profetizada desolación, sin referencia a la instrumentalidad humana. Además, Jer 12:15 (*q.v.*) demanda un regreso de los edomitas, después de un cautiverio en Babilonia, y aún anterior a la final desolación predicha por Abdías.

3. Abd 17 (1 v.): «Mas en el monte de Sión habrá un remanente que se salve … y la casa de Jacob recuperará sus posesiones», esto es, su propia tierra. Cumplimiento (per. 9): el regreso del exilio babilónico en el 537 a.C., como en Dt No. 43. Este versículo se cita con referencia a tiempos posteriores en Jl 2:32.

4. Abd *17b*: *w'häyä qödhesh*, «Y [el monte de Sión] será *lugar* santo [= el templo]» (BAS) Cumplimiento (per. 9): el templo, rededicado en el 515 a.C., Esd 6:15–16, siendo su propósito el de un «santuario» de protección. La lectura de la RVR77, «será santo» tiene un sentido similar, de exención de profanación (cf. Jl 3:17b, bajo Jl No. 7).

5. Abd *18a*: «La casa de Jacob … y la casa de José» volverán, una profecía que involucra a ex-cautivos tanto de Judá como de Israel.

Cumplimiento (per. 9): como en Os No. 9 (2:15); los representantes de todas las 12 tribus, presentes en el 515 y más adelante, Esd 6:17; 8:35.

6. Abd 18b, *19a*, 20, 21a (3 vv.): los judíos «consumirán» Edom; 20, «los cautivos de esta hueste de los hijos de Israel, los que *están entre* los Cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalem, que están en Sefarad poseerán las ciudades del Mediodía,» Heb., Négueb. «Y salvadores subirán al Monte de Sión, para juzgar la serranía de Esaú» (V.M.). Los *cautivos* pueden ser identificados en base de 2 Cr 28:17–18 y Jl 3:2–6 (véase 3:4a, No. 14) como los tomados por Edom, y también por los filisteos y fenicios, en el 735. Sarepta se encontraba entre Tiro y Sidón; aparentemente es designado como el territorio de *los cananeos* porque los mismos habían sido echados de la mayor parte de la Palestina central para este tiempo; véase Mt 15:21–22. De *Sefarad*, aparentemente Sardis, la capital de Lidia en Asia Menor, se sabe que tenía una colonia judía en el 455 a.C., lo que concuerda con la declaración de Joel (3:6), coetáneo de Abdías, acerca de «los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén [vendidos] a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra». Cumplimiento (per. 11): como en Gn No. 50 después que los edomitas fuesen echados de su tierra por los árabes y hubiesen ocupado el Négueb de Judá. Los *salvadores* (pl.) son así humanos (véase Jue 2:16), Judas y su sobrino Juan Hircano, y no el Mesías.

7. Abd *19b*: «Los de la Sefela [la llanura, o piamonte occidental de Judá] [poseerán] a los filisteos,» que colaboraron con los edomitas, Am 1:6, y habían invadido este mismo territorio en el 735, 2 Cr 28:18. Cumplimiento (per. 11): como en Am No. 6; los años 164 y 148–146 a.C. (véase No. 9, más adelante).

8. Abd 19c (1 v.): el sujeto es indefinido, posiblemente judíos distintos de los ya mencionados como del Négueb y de la Sefela, que «poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaría». Cumplimiento (per. 11, para concordar con las otras tres partes del v.): Jonatán recibió tres distritos de Samaria en el 153 a.C., 1 Mac 10:38; y su sobrino Juan Hircano tomó la ciudad en el 128, destruyó el templo de los samaritanos en el monte Gerizim, y posteriormente demolió la ciudad.

9. Abd *19d*: Benjamín ocuparía Galaad. Cumplimiento (per. 11). Las profecías 6–9 se sumarizan en IB, VI:866, de la siguiente manera: «Estas conquistas se llevaron a cabo en el siglo segundo a.C., cuando el norte de Judá y Benjamín constituyeron el núcleo desde el que los judíos, bajo los Macabeos, lanzaron los ataques a las áreas indicadas por el versículo.» De manera específica, Judas conquistó territorios de Galaad, defendiendo allí a los colonos judíos, 1 Mac 5:6, 24–54, 164 a.C.; y Juan Hircano (m. 105) consiguió luego el control de la mayor parte de Transjordania, excepto por una pequeña sección inmediatamente adyacente a Amón-Filadelfia.

10. Abd *21b*: «El reino será de Yahweh.» Cumplimiento (per. 16): el futuro reino mesiánico, como en Gn No. 68 (49:10b). Esta culminación de las progresivas profecías de Abdías aparece casi abruptamente; tal como lo explica Lancaster, «El profeta parece ser por un momento transportado más allá de la esfera de rivalidad y de crueldad y sufrimiento, y darse cuenta de que todo lo que ha estado sucediendo, y todas las futuras consecuencias de lo mismo, conducirá a su debido tiempo al establecimiento del reino del Señor».

# JONÁS

Jonás el hijo de Amitay (Jon 1:1) era un profeta de Gat-héfer, una pequeña población situada a 5 kilómetros al NE de Nazaret, en el reino del Israel del norte. Su existencia histórica es validada por 2 Reyes (14:25), que habla de su celo nacionalista, dando alientos a Jeroboam II (793–753) para restaurar «los límites de Israel» después de las depredaciones arameas y asirías del siglo 9 a.C. Pero las actividades proféticas cuyo registro queda preservado en su libro tratan de una breve misión de Jonás, aparentemente posterior en el tiempo, fuera de los límites de Israel, a la asiria Nínive (Jon 1:2; 3:2). De hecho, la misma resistencia del profeta contra tal ministerio hacia el antiguo enemigo de su nación (cf. 1:3; 4:1–2), y los ridículos extremos a los que le empujó su estrecho nacionalismo, son lo que establecen la verdadera enseñanza del libro: el contraste del amor de Dios para con los que están lejos de Él. La pregunta de Yahweh, con la que el libro termina abruptamente (4:11), sirve así como su versículo clave: «¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?» Aunque esta pregunta divina se levanta sin respuesta, es evidente que «Jonás no habría escrito una confesión tan franca y humillante de su pecado si no se hubiese arrepentido sinceramente y no hubiese esperado preservar y salvar a otros de una estrechez similar».

Los cuatro capítulos de Jonás bosquejan etapas sucesivas del ministerio asirio del profeta: cap. 1, Jonás y la tormenta, su desobediencia al «llamamiento a las misiones extranjeras» y el calamitoso resultado de esta desobediencia; cap. 2, Jonás y el gran pez, su rescate divino de ser ahogado y su consiguiente oración en acción de gracias mientras estaba dentro de aquel pez; cap. 3, la predicación de Jonás en Nínive, de arrepentimiento o de destrucción en cuarenta días; y cap. 4, la reacción de Jonás al perdonar Dios a los ninivitas. El carácter milagroso de la liberación de Jonás por medio del pez, y del arrepentimiento de los ninivitas, tan poco acorde con su carácter (cf. Is 10:7–15; 36:18–20) ha provocado extensas críticas; y los hay que querrían negar totalmente la historicidad del libro, y tratarlo como mera parábola o ficción literaria. Pero el contexto del AT no da apoyo a tales teorías; y Mt 12:39–41 en el NT cita ambos incidentes de tal manera que H. S. Gehman concluye: «Aunque es concebible que las palabras de Cristo acerca de Jonás en el vientre del pez y en Nínive no

impliquen su creencia en los acontecimientos, es sumamente probable que si la impliquen, especialmente debido a que Jonás fue un personaje real.» Una adicional confirmación surge del hecho de las propias crónicas contemporáneas de Asiria, que registran un estado de mente nacional, en este tiempo preciso, sin paralelo ni antes ni después: «El eclipse total del sol en el año 763 fue considerado como un portento, una señal de ira celestial. Assur, el hogar de las más antiguas tradiciones de Asiria, se rebeló y a ella se unieron otras ciudades. El rey fue posiblemente asesinado. Durante seis años rugió la guerra civil, mientras la pestilencia devastaba la tierra.» Parece bien razonable que la misión de Jonás a Nínive fuese providencialmente ordenada alrededor del 760 a.C.

El Libro de Jonás se centra en esta profecía: «De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida», 3:3. Pero, paradójicamente, este oráculo no entra en el análisis de los cumplimientos predictivos de Jonás, por cuanto era de naturaleza condicional, y, con el arrepentimiento de los ninivitas (vv. 5–8), no se cumplió en aquel tiempo (v. 10; cf. v. 9). Las predicciones de Jonás consisten más bien en dos breves oráculos personales y dos alusiones a cuestiones que sirven como tipos regulares de Jesucristo. Estas cuatro predicciones se limitan a los dos primeros capítulos del libro e involucran sólo a cinco de los cuarenta y ocho versículos del libro, o un 10 por ciento del total. Ésta es la cifra más baja de todas las de los profetas del AT, y se debe primariamente al carácter literario del libro, que es una predicación por medio de una narración histórica más que por medio de mensajes proféticos directos. El Señor Jesús empleó posteriormente el período de la estancia de Jonás en el pez para *ilustrar* Sus tres días en el sepulcro (Mt 12:40); pero con ello no constituye al profeta como un tipo de Sí mismo, ni sugiere que ésta había sido la intención original de Dios al decretar la experiencia milagrosa de Jonás.

1. Jon 1:12 (1 v.): las instrucciones del profeta a los marineros, «Echadme al mar, y el mar se os aquietará». Cumplimiento (per. 7): así lo hicieron, y la tempestad se aquietó, v. 15.

2. Jon 1:16; 2:9 (2 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv, profecía No. 2.

3. Jon 2:4a (1 v.): Jonás había caído en la desesperanza (v. 4) ante la expectativa de ahogarse (vv. 3, 5); pero cuando se hizo evidente que Dios le rescataba por medio del pez que se lo había tragado, dijo confiado: «Mas todavía miraré hacia tu santo templo». Cumplimiento (per. 7): no se confirma la posterior adoración del profeta en el templo de manera explícita; pero se puede inferir legítimamente que sí lo hizo, sobre la base de su promesa de sacrificar y pagar sus votos (2:9), sobre la base de que se sabe que volvió a

tierra (probablemente Palestina), desde donde sólo más adelante emprendió viaje a Nínive (2:10; 3:1), y sobre la base de su final regreso a Israel y de su residencia allí, inferencia garantizada por la misma existencia de su libro.

4. Jon 2:*4b*, 7 (1 v., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

# MIQUEAS

En base de su identificación como procedente de Moréset (Mi 1:1), el profeta Miqueas parece haber residido en la población rural de Moréset-gat (v. 14), en el SO de Judá. Su ministerio incidió sobre los reinados de tres monarcas de Judá: Jotam (739–736), Acaz (hasta el 728), y Ezequías (hasta el 697). Pero aunque Mi 1:8 describe la reacción del profeta ante la caída de Samaria en el 722, el resto del capítulo sólo predice la devastación de Judá en manos de Asiria; y no parece que la accesión de Senaquerib en el 705 y su gran invasión de Judá en el 701 entren dentro de la experiencia histórica de Miqueas. Por tanto, una fecha que se sugiere para el profeta es 739–710 a.C. El libro de Miqueas incluye revelaciones divinas que este siervo de Dios «vio sobre Samaria y Jerusalén» (1:1). Sin embargo, su interés se centra sobre esta segunda ciudad; el final de la primera se registra en 1:8, y para cuando se llega a 3:1, 9, «Jacob» e «Israel» parecen haber venido a ser equivalentes sólo de Judá; cf. 5:3, 7, 8. Así, la carrera de Miqueas presenta una correspondencia, tanto en el tiempo como en el espacio, con la primera mitad del ministerio de Isaías; y varios paralelismos verbales entre los escritos de los dos hombres sugieren un cierto grado de contacto personal. Pero, en contraste con la posición de Isaías como «profeta principesco» y en la capital Jerusalén, la perspectiva de Miqueas es la del hombre del campo, y la del pobre y humilde (cf. 6:12): él clama por la justicia social —como Amós (cf. Am 5:24)— y llama a un amor constante y fiel —como Oseas (cf. Os 6:6). Por lo tanto, aparece en Mi 6:8 un versículo clave que combina todos estos elementos, versículo que se levanta además como uno de los más grandes pasajes de la Escritura: «Oh hombre, te ha sido declarado lo que es bueno, y qué pide Yahweh de ti; solamente hacer justicia, y amar misericordia, y caminar humildemente ante tu Dios.»

El libro de Miqueas puede ser básicamente dividido entre profecías de condenación, caps. 1–3 (aunque 2:12–13 constituye un breve interludio redentor), y profecías de esperanza, caps. 4–7 (aunque 6–7:6 reanuda desde 1:2–4 el tema de «pleito» de Dios contra Judá). Dentro de esta segunda sección aparecen dos ejemplos dignos de mención de predicción progresiva: la serie de profecías que se extiende desde 4:9 hasta 5:9, y la que va desde 6:14 hasta 7:17. Las predicciones de Miqueas ascienden a un total de 40, y se encuentran esparcidas por todos sus siete capítulos. Involucran 73 versículos del total de 105 que constituyen el libro, o alrededor

de un 70 por ciento. Pero más de una cuarta parte de ellos (19 vv.) se concentran en el tema amenazador del ataque de Senaquerib en el 701 a.C. (No. 3, más adelante).

1. Mi 1:3–7, *9a* (5 vv., fig.): «Yahweh sale de su lugar [del cielo], y descenderá y … se derretirán los montes debajo de él», vv. 3–4. Esta figura se basa en el fenómeno que tuvo lugar en el Monte Sinay en el período mosaico (Éx 19:18; Jue 5:4), y exhibe así la venida de Dios en poder y acción. Algunos sugerirían una actividad escatológica, pero esta especie de terminología puede ser más generalmente «símbolo de calamidad y de devastación». Cf. Am 8:8–10, donde las convulsiones de la naturaleza sirven como descripciones figuradas de la calamidad del 722 a.C. Mi 1:5 explica que «Todo esto [es] por la rebelión de Jacob», y los vv. 6–7 ponen en claro que la predicción tiene que ver con la destrucción total de Samaria y de sus imágenes. Las ofrendas a estas imágenes, designadas como «salarios de rameras», v. 7, iban a ser saqueadas y empleadas en el culto idolátrico en otros lugares (esto es, en Asiria). «Su herida es incurable», v. 9. Cumplimiento (per. 7): como en 1 R, profecía No. 25, la caída del Reino del Norte en el 722.

2. Mi 1:8 (1 v., simb.): Miqueas declara que irá desnudo, no meramente en duelo, sino también de manera dramática para representar la ida de Samaria en cautiverio; cf. una lección objetiva similarmente predictiva llevada a cabo por Isaías en el 711 (Is 20:2–4) unos 25 años más tarde, para simbolizar una deportación a Egipto. Cumplimiento (per. 7): como en Os No. 16, el exilio del Israel del Norte a Asiria en el 722.

3. Mi 1:9b–15; 2:1, 3–5, 7; 3:4–7; 6:9, 14–15 (19 vv.): en 1:5 el profeta había hablado de los pecados de Judá así como de los de Samaria; y así aquí la anticipación del castigo pasa hacia el Reino del Sur y prevé un ataque «hasta la puerta de … Jerusalén», vv. 9, 12. Sigue una serie de amenazas, involucrando algunas de ellas unos juegos de palabras en hebreo, contra las poblaciones vecinas del pueblo natal de Miqueas, Moréset-gat, en la región sudooccidental de la Sefela en Judá: v. 10, duelo en Bet-le-afrá; v. 11, Safir sería llevada cautiva, y Zaanán no lo sabría, ni Bet-hazel podría ayudar; v. 12, dolor en Marot; v. 13, Laquís movilizada para la guerra; v. 14, la misma Moréset-gat llevada al cautiverio, sin ayuda de Aczib; y en el v. 15, un poseedor (el invasor asirio, Senaquerib) llegaría a Maresá, y los refugiados huirían a Adulam. Puede que el profeta hiciese este circuito geográfico en su predicación. En el cap. 2 se dirige a los pecadores entre su pueblo: «¡Ay de [ellos]!», v. 1; «esta familia» (la nación, Judá), sufrirá humillación, v. 3, y serán «del todo … destruidos», v. 4. «Los rebeldes» (los asirios) se apoderarán de sus campos, v. 4, V.M.; y esto será

obra de Dios, v. 7. En 3:4, V.M., Miqueas dice: «Entonces [es de suponer que en el tiempo de las calamidades mencionadas en 2:3ss.] clamarán a Yahweh, mas no les responderá»; será un día negro, vv. 6–7, en el que quedarán desacreditados los mensajes optimistas de los falsos profetas. En 6:9 se habla de «la vara» (V.M.) comisionada por Dios; cf. la similar predicción de Isaías acerca de Asiria (Is 10:5), y vv. 14–15, de las pérdidas de cosechas y de propiedades a manos de los invasores; cf. la referencia de Isaías a la interrupción del ciclo agrícola de Judá causada por la presencia de Senaquerib (Is 37:30). Cumplimiento (per. 7): probablemente como en Is No. 18, el avance de Senaquerib contra Judá en el 701 a.C., aunque algunos prefieren pensar en la anterior campaña de Sargón contra la filistea Asdod en el 711, cuando el asirio se autodesignó como «el subyugador de la tierra de Judá».

4. Mi 1:16; 2:10 (2 vv. fig.): en 1:16 Miqueas habla a su tierra desolada (véase No. 3, precedente), que personifica, diciendo: «Los hijos de tus delicias … han sido deportados lejos de ti». 2:10 parece ir dirigido a los falsos profetas del v. 6 (cf. v. 11), que habían afirmado que no tendría lugar la invasión de Senaquerib del 701: «Levantaos y andad, porque no es éste un lugar de reposo». Cumplimiento (per. 7): la deportación de Asiria, que Senaquerib se jactó que había ascendido a más de 200.000 de los pobladores de Judá; cf. 2 R 18:13 y la discusión bajo Is 7:19.

5. Mi 2:12 (1 v.): la aciaga atmósfera general de Mi 1–3 queda aliviada por un rayo de divina esperanza, «De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel». Esta última frase (aunque *el resto* sigue siendo lo suficientemente grande como para hacer «estruendo por la multitud de hombres», v. 12b) ayuda a definir el *todo Jacob* del v. 12a. «No se trata de que fuesen a volver todos y cada uno de los cautivos en Babilonia. “Todo” significa más bien ambos Israel y Judá. Dios está diciendo que los que deseasen volver, tanto si se originaban de Israel como si provenían de Judá, serían recogidos como un solo grupo.» Cumplimiento (per. 9): como en Os No. 9, el recogimiento de Israel, tanto N. como S. (cf. el uso de «Jacob e Israel» en 1:5), a Palestina, «bajo los edictos de Ciro y Artajerjes» desde el 538 a.C. en adelante. Porque 2:12 sigue la predicción de Miqueas del exilio en el v. 10 (No. 4 precedente), y este vínculo sugiere el período persa más que el del arrebatamiento aún futuro en el v. 13 (No. 7, más adelante): véase más atrás, pág. 111.

6. Mi 2:13a (1 v., fig.): Miqueas prosigue con su mensaje de esperanza: «Subirá delante de ellos el que abre caminos [que quita estorbos para Su pueblo, véase v. 13, más adelante] … y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Yahweh». El *que abre caminos* parece ser equivalente a *su rey*, «un conquistador, que a la luz de otras profecías no puede ser otro que

el Mesías». Cumplimiento (per. 15): como en Sal, profecía No. 5, la segunda venida de Cristo.

7. Mi *2:13b* (fig.): en la venida del Mesías (v. 13a, No. 6, precedente), Él «subirá delante de ellos … [ellos] abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella». Como un rebaño, representado en un encierro, se «precipitarán (LXX) por las aberturas hechas para ellos … hacia el hogar, a su propio redil.» Cumplimiento (per. 15): como en Os No. 27, el arrebatamiento de la iglesia (cf. Jl No. 10) para seguir luego el avance de Cristo sobre la tierra, y de manera específica entrar y salir por las puertas de Jerusalén.

8. Mi 3:12a; 4:9; 5:10–11, *14b*; 6:16; 7:4, 8a (7 vv.); que Sión será arada como un campo, 3:12. Esta predicción de Miqueas es citada por Jer 26:18–19, que añade que como resultado el rey Ezequías «oró en presencia de Yahweh, y Yahweh se arrepintió del mal que había hablado contra ellos». Pero la contrición de este piadoso monarca parece sólo haber pospuesto el cumplimiento de la amenaza, sin anularla. Como observa Keil, «no hay nada en las proclamaciones … que indique que Miqueas pronunció sus amenazas de manera condicional». Mi 4:9 prevé un día para Judá cuando su rey no será más, y su consejero haya muerto. En 5:10–11, 14 se declara que Dios destruirá las fuerzas armadas de Israel y de las ciudades «en aquel día». Esta última expresión puede referirse de nuevo a 4:9, o puede que se trate simplemente de un instrumento para introducir un rasgo nuevo en las profecías de Miqueas para el futuro. Por cuanto le dice a Judá que «todas tus fortalezas» caerán, v. 11, la predicción no puede limitarse a las depredaciones de Senaquerib en el 701 a.C. 6:16 declara que Judá vendrá a ser un objeto de horror y que llevará «el oprobio», significando, como en Jl 2:17, que serán gobernados por otros. La idea parece ir más allá de los pasados males de Judá de Mi 6:13, o el saqueo del 701 a.C. como se predice en los vv. 14–15 (No. 3, más atrás), después de lo cual los hebreos experimentaron un maravilloso rescate. La descripción de esta misma tragedia parece luego dirigirse hacia el 7:4, lo que anticipa que «el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su consternación», esto es, la misma angustia y *oprobio* que se observan en 6:16. Finalmente en 7:8 Miqueas se identifica con el apuro de su pueblo (cf. v. 9), diciendo: «Aunque caí, … aunque more en tinieblas.» Cumplimiento (per. 7): como en Lv No. 33, la caída de Judá en manos de Babilonia en el 586.

9. Mi *3:12b*: «El monte del templo [vendrá a ser] como oteros del bosque.» El cumplimiento (per. 7): en Jer 26:18 se declara que había sido pospuesto (véase No. 8 precedente), pero no necesariamente abrogado: uno piensa, desde luego, como en 1 R 9:7b, en la destrucción del templo de Jerusalén, quemado en el 586, 2 R 25:9.

Las predicciones 10–15 parecen haber sido incorporadas por Miqueas en base de Is 2:2–4; porque éstas parecen datar de antes de la muerte de Uzías (Is 6:1) en el 739 a.C., y por ello anteriores al período del ministerio de Miqueas.

10. Mi 4:1a [véase Is 2:2a] (1 v.): una elevación del monte del templo.

11. Mi *4:1b*, *2b* [véase Is 2:2b, 3b] (típ.): el templo milenial.

12. Mi 4:*1c*–2a [véase Is 2:2c–3a] (1 v., fig.): las naciones buscando a Dios.

13. Mi *4:2c* [véase Is 2:3c]; 5:7 (1 v.): la enseñanza de la verdad de Dios en el futuro reino del Mesías. En 5:7 se afirma en sentido figurado: «El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como rocío de Yahweh, como las lluvias sobre la hierba.» Cumplimiento (per. 16): «Israel será maestro en medio de las naciones,» como en Is No. 10.

14. Mi *4:3a* [véase Is 2:4a], *5:4b*, 7:15–17 (3 vv.): 5:4 declara que el Mesías «será engrandecido hasta los fines de la tierra»; y entre las «maravillas» (actos sobrenaturales, 7:15) que el Señor mostrará a Su pueblo, 7:17 cuenta como «las naciones … lamerán el polvo … saldrán temblando de sus escondrijos; se volverán amedrentados hacia Yahweh nuestro Dios». Cumplimiento (per. 16): como en Gn No. 68, el gobierno universal del Mesías.

15. Mi 4:3b–4 [véase Is 2:4b] (2 vv., fig.): Mi 4:4 añade a la descripción gráfica que hace Isaías de paz internacional el concepto de la seguridad individual, el que «se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera». Cumplimiento (per. 16): como en Lv No. 29, la paz milenial.

16. Mi 4:5 (1 v.): «Pues todos los pueblos andarán [KJV] cada uno en el nombre de su dios, pero nosotros andaremos en el nombre de Yahweh nuestro Dios.» Keil observa: «Incluso en el tiempo en que muchas naciones se precipitan al monte del Señor, habrá todavía naciones que no buscan a Yahweh ni Su palabra»; cf. 5:5–6, o Zac 14:17–19. Cumplimiento (per. 16): la falta de conversión total durante el reino milenial; cf. Ap 9:20.

17. Mi 4:6a, *7b* (1 v.): «En aquel día [milenial; cf. No. 10–16, precedente], dice Yahweh, reuniré … y recogeré a la descarriada [a los judíos; véase No. 18, siguiente]; … y pondré a la coja como remanente.» Cumplimiento (per. 16): como en Os No. 6, la reunión de los judíos convertidos en Palestina, en el futuro reino del Mesías.

18. Mi *4:6b*–*7a* (fig.): el pueblo de Dios es descrito en términos de un rebaño, como «la que cojea … descarriada, y a la que afligí». Esta condición precede al recogimiento milenial (No. 17, precedente); y por cuanto frases como «la descarriada» son inapropiadas para caracterizar el Israel presente en la actual iglesia cristiana, su cumplimiento (per. 14) ha de ser buscado en

la condición dispersa y de disciplina divina bajo la que se encuentran los actuales judíos incrédulos.

19. Mi *4:7c*, 8; 5:4a, 8–9 (4 vv.): el pueblo milenial de Dios en Palestina llegará a ser «nación robusta», 4:7, descrita en sentido figurado «como el cachorro de león entre las manadas de las ovejas, el cual … huella y arrebata», 5:8–9. En 5:4 se predice cómo el Mesías «apacentará [su grey, Israel; cf. 2:12; 7:14, en contraste con las otras naciones] con poder de Yahweh, con grandeza del nombre de Yahweh su Dios; y morarán seguros»; cf. 4:8, «Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, hasta ti vendrá la antigua soberanía». Cumplimiento (per. 16): como en Dt No. 37, la futura posición de privilegio y de poder del pueblo de Dios entre las naciones.

20. Mi 4:7d (1 v.): «Yahweh reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre.» Cumplimiento (per. 18): como en 2 S No. 14, la eternidad de la Nueva Jerusalén; cf. Sal 48:9.

21. Mi 4:10a (1 v.): Sión saldrá en duelo, «llegarás hasta Babilonia». Cumplimiento (per. 8): como en Lv No. 34, el exilio de Judá en Babilonia.

22. Mi *4:10b*: «Allí [en Babilonia, v. 10a, No. 21 precedente] serás librada, allí te redimirá Yahweh de la mano de tus enemigos.» Cumplimiento (per. 9): como en Dt No. 43, el regreso de Judá del exilio (cf. No. 5, más atrás, acerca de la restauración asimismo de las tribus del norte).

23. Mi 4:11 (1 v.): Después de su regreso del exilio (No. 22, precedente) se advierte a Sión: «Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti.» Cumplimiento (per. 10): la opresión de Judá bajo el imperio Griego Seléucida (cf. Dn 8:10) y «las pequeñas naciones vecinas de los judíos» (cf. 1 Mac 4:41): obsérvese Mi 4:12–13 (Nos. 24–25 siguientes) acerca de la correspondiente liberación Macabea del pueblo de Dios.

24. Mi 4:12–13a (2 vv., fig.): una declaración del propósito divino detrás de los ataques del siglo segundo a.C. contra Judá (v. 11, No. 23, precedente), «Él los junta como gavillas en la era», v. 12, significando, las naciones son reunidas para que puedan ser decisivamente derrotadas; y sigue una adicional explicación en base de las instrucciones de Dios a Israel en el v. 13: «Levántate y trilla, hija de Sión … desmenuzarás a muchos pueblos.» Cumplimiento (per. 11): las espectaculares victorias de Judas Macabeo; cf. Dn 11:32c.

25. Mi *4:13b*: en relación con el triunfo Macabeo del v. 13a (No. 24, precedente), Miqueas declara: «consagrarás a Yahweh su botín.» Cumplimiento (per. 11): la consagración a Dios de las riquezas de los que fueron derrotados en manos de Judas, 1 Mac 4:18, 23–24, 57.

26. Mi 5:1 (1 v.): el mandamiento de Dios: «Ahora empero te juntarás en tropas.» Algunos han sugerido que estas palabras pueden referirse al enemigo; pero el contexto parece describir a refugiados judíos apiñándose

en Jerusalén. Se observa que «nos han sitiado», y que «al juez de Israel» se le hiere «con vara … en la mejilla», esto es, se le derrota. Con respecto a su situación en la historia, esta tragedia se ve como posterior a la victoria Macabea de 4:13 (Nos. 24–25, anteriores) pero precedente al nacimiento de Cristo en 5:2 (No. 27, siguiente). Cumplimiento (per. 12): a la luz de las profecías No. 25 y 27, parece estar hablando, con siglos de adelanto, de la caída de Jerusalén en manos de las tropas romanas de Pompeyo en el 63 a.C., cuando la monarquía Asmonea fue llevada a su fin con el cautiverio de Aristóbulo II y su familia.

27. Mi 5:2a (1 v.): una revelación del Señor dirigida a la población de Belén, «Tú … eres pequeña», y sin embargo, «de ti me saldrá el que será Señor en Israel», indicando la descendencia del Mesías «de la antigua familia Davídica». Pero designa también el lugar de Su aparición y fue así citado a los magos en Mt 2:6; cf. Jn 7:42. Cumplimiento (per. 13): el nacimiento de Jesús en Belén, Mt 2:1; Lc 2:4–7, fechado por Finegan entre diciembre y enero del 5/4 a.C.

28. Mi *5:2b*: que el príncipe nacido en Belén (No. 27, precedente) será Aquel cuyas «salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad» (RVR). Se han hecho intentos de minimizar o bien la condición increada o bien la eternidad de Aquel cuya venida se anticipa aquí: la RSV, por ejemplo, lee que de Belén «vendrá para mí uno cuyo origen [en lugar de *salidas*] es de antiguo, desde días antiguos [en lugar de *desde la eternidad*].» Sin embargo, los nombres *mösä* y *mösä'ä*, «entrada, salida», nunca se emplean en ningún otro pasaje de la escritura para denotar «origen»; y su raíz verbal, en la línea justo precedente, mantiene claramente el sentido normal de «salir». En referencia a la eternidad, Horton comenta:

> *Desde los días de la eternidad* da un tono más profundo a la profecía, que podría venirle tan fácilmente a Miqueas como a cualquier profeta posterior; muestra que el Mesías no será meramente David restaurado, sino Uno que era en el principio con Dios. No somos llamados a explicar esta solemne y maravillosa predicción, especialmente cuando la hemos visto cumplida en el Bebé de Belén. … Miqueas no pudo haber comprendido su propio profundo dicho; pero, ¡qué insensatez que lo desacreditemos cuando la historia ha expuesto a las claras su significado!

Cumplimiento (per. 13): la irrupción de Dios el Hijo en la historia, de Aquel que había estado eternamente con el Padre; «esto nos habla de la encarnación, porque sólo el mismo Dios es desde la eternidad.»

29. Mi *5:3a*: acerca de los israelitas, que Dios «los dejará», refiriéndose a la derrota del v. 1 (No. 26, más atrás), hasta el nacimiento del Mesías en el v. 2 (No. 27, más atrás; cf. No. 30, más adelante). Es Yahweh quien decreta

esta humillación, «porque el gran y divino Príncipe de Israel, de quién solo puede proceder la redención, surgirá de la pequeña Belén, y por ello de la degradada familia de David.» Cumplimiento (per. 12): tal como lo expresa Laetsch, «Pensamos en las cruentas persecuciones bajo … Herodes. En esta época, cuando el cetro se había apartado de Judá, cuando un idumeo que gobernaba por la gracia de Roma, llamándose pomposamente Herodes el Grande, era rey de los judíos, en este tiempo de la más honda humillación y degradación, vino el Mesías».

30. Mi *5:3b*: el abandono de Israel por parte de Dios (v. 3a, No. 29, precedente), «hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz». Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 7 (3:15b), el nacimiento del Mesías procedente de mujer. Más específicamente, este pasaje «es un comentario sobre la profecía [de Mi 5:2, No. 27, más atrás], que hace referencia concreta a … Isaías, a la virgen dando a luz a su hijo, 7:14».

31. Mi 5:3c; 7:11b–12 (3 vv.): una predicción de parte del profeta que tras la venida del Mesías (Nos. 27, 28, 30, precedentes), «el resto de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel», 5:3. Varios intérpretes sugerirían leer: «Los abandonará hasta que la mujer dé a luz y hasta que el resto de Sus hermanos vuelva a Israel.» Pero no parece haber habido un regreso grande justo antes de la salida de Cristo de Belén. Una pista la da Cheyne, quien observa: «“Volverse” puede ser tomado bien en sentido físico, bien en sentido espiritual … el regreso de las tribus largamente perdidas, y la total conversión de Su propio pueblo.» Pero aunque no hubo un regreso físico después del ministerio de Jesús, como tampoco antes, y en tanto que un retorno en Su segunda venida (como en 4:6a, No. 17, más atrás) no se correspondería con el tiempo de este contexto en 5:3, Su encarnación sí resultó en el establecimiento espiritual de un remanente judío, y de un grupo mucho mayor de creyentes no judíos. Pusey concluye: «*Mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la hacen. El residuo* de estos, dice el profeta, *se volverán*, a fin de ser unidos a, *los hijos de Israel*. Todos serán uno, en el verdadero Príncipe de Paz, … sean judíos o gentiles.» En 7:11b–12 se prosigue hablando de un tiempo después de la reconstrucción postexílica de las murallas de Jerusalén (v. 11a, No. 37, más adelante), «En aquel día será alejado el estatuto. En aquel día [“todas las naciones”] vendrán a ti, desde la Asiria y las ciudades de Egipto …» (V.M.). Keil explica *el estatuto* como relacionado con «la ordenanza o el límite que Dios ha establecido para separar a Israel de las naciones. Esta ley quedará alejada, esto es, será eliminada o echada a un lado … por cuanto numerosas multitudes … vendrán entonces al pueblo de Dios»; cf. las referencias de Laetsch a Ef 2:11–22 y a Col 1:18–29; 2:16–23, para adicional comentario.

Cumplimiento (per. 14): como en Gn No. 19, la unión de los gentiles en el Israel que es la iglesia; véase más adelante, pág. 100.

32. Mi 5:5a, 6 (2 vv.): después de proseguir su exploración progresiva a lo largo de la historia hasta los tiempos mileniales (acerca del v. 4, véanse Nos. 14 y 19 más atrás), Miqueas añade: «Cuando el asirio invada nuestra tierra, para hollar nuestros palacios … [Él, Cristo en Su regreso] nos librará … y [ellos; véase No. 33, siguiente] devastarán la tierra de Asiria a espada»; véase más atrás, págs. I:128–129. Esta liberación mesiánica nunca ha sido cumplida en el pasado; pero Ap 16:12 predice un ataque en el futuro, que provendrá de esta misma área más allá del Éufrates. Cumplimiento (per. 15): cf. Nm No. 36, un elemento en la victoria de Cristo en Armagedón.

33. Mi *5:5b*: cuando haya la confrontación con las fuerzas asirias de la invasión del Anticristo, «entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales» para concluir el conflicto. La progresión 7>8 parece ser una figura literaria para denotar un poderío aumentado (cf. Am 1:3, 6; Pro 30:15, 18, etc.); pero el concepto mismo permanece esencialmente literal. Cumplimiento (per. 15): la actividad de líderes cristianos cuando vuelva el Señor; cf. la predicción más general de Ap 20:4, 6 acerca de los que «viven y reinan» con Cristo.

34. Mi 5:12–14a (3 vv.): las condiciones que deben resultar de la caída y destrucción de Judá en el 586 a.C. (vv. 10–11, No. 8, más atrás). Dios dice: «Destruiré … las hechicerías, … y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos», esto es, imágenes, pilares o postes de Asera. Cumplimiento (per. 8): como en Dt No. 16 u Os No. 7, la purificación de Israel por medio del exilio.

35. Mi 5:15 (1 v.): «Haré venganza en las naciones, porque no prestaron oídos», especialmente Asiria (6:9, bajo No. 3, más atrás; cf. 5:5–6), aunque puede que se incluyan también los varios opresores de Judá desde el 5:9 en adelante —Babilonia, los seléucidas, Roma (Nos. 21–26, 29, más atrás). Cumplimiento (per. 7): como en Is No. 37, la destrucción de Senaquerib.

36. Mi 6:7–8 (2 vv., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

37. Mi *7:8b*, 9, *11a* (1 v., fig.): aunque Miqueas se identifica con su nación que ha de ser derribada en el 586 (v. 8a, No. 8, más atrás), con todo añade: «me levantaré»; «Yahweh será mi luz», y para Jerusalén habrá un día «en que se edificarán tus muros». Aunque este último término no es el nombre normal para las murallas de una ciudad, sino el del muro de una viña, con todo en el v. 1 Miqueas se había comparado con el rebusco de una viña; y «El lenguaje de la estrofa como un todo muestra que se significa una reconstrucción literal de las murallas de la ciudad, más que una idea general

como la de la restauración de las fortunas de Israel.» Cumplimiento (per. 9): la refortificación de Jerusalén por Nehemías en el 444 a.C., Neh 6:15.

38. Mi 7:10 (1 v., fig.): en relación con la restauración de Judá (No. 37, anterior), Miqueas predice: «Y mi enemiga lo verá, y se cubrirá de vergüenza; … ahora será hollada como lodo de las calles.» Cumplimiento (per. 8): como en Dt No. 46, la caída de Babilonia en el 539. Así, los comentaristas hablan de «el anticipado asombro de Babilonia (*mi enemiga*) en el día en que Dios redimirá a su pueblo del exilio. … Pero sería demasiado tarde, porque Dios ya había marcado a Babilonia para la destrucción.»

39. Mi 7:13 (1 v.): a pesar del avivamiento postexílico de Judá, vv. 8–10 (Nos. 37–38, precedentes), y del injerto gentil en la iglesia de Israel que comienza a mitad del Libro de los Hechos, vv. 11–12 (No. 31, más atrás), Miqueas dice: «Y será asolada la tierra a causa de sus moradores.» Algunos querrían relacionar esta frase escatológicamente con toda «la tierra»; pero Cheyne, que se inclina él mismo a este punto de vista, dice de *tierra*, «esto es, la tierra de Canaán. Antes que se puedan cumplir grandes promesas de un futuro dorado, el juicio ha de hacer su perfecta obra.» Así, el oráculo establece ciertamente un problema que el liberalismo no puede afrontar: Horton, por ejemplo, pregunta: «¿De qué sirve un regreso del exilio si la tierra ha de ser todavía asolada?» Sin embargo, la analogía de la historia provee una respuesta clara (per. 14) para los que aceptan esto como una profecía inspirada, a largo plazo: el asolamiento de Jerusalén en el 70 d.C., debido a su rechazamiento de Cristo; véase más adelante, bajo Mt 10:23b.

40. Mi 7:19–20 (2 vv., fig.): Dios «hollará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados»; cf. Jer 31:34. Esta predicción sirve como una explicación de la declaración generalizada que precede (Mi 7:18), esto es, que Yahweh es «Dios … que perdona la maldad». Esto «se cumple [per. 13] en la salvación proveída por el Bebé de Belén, que había mencionado Miqueas anteriormente en 5:2,» como en Job No. 4.

# NAHÚM

Los últimos seis de los Profetas Menores son posteriores al siglo 8, y por esto tratan sólo del único estado hebreo sobreviviente, el reino del Sur, Judá. Nahúm es el primero de los tres profetas menores del siglo 7 —Nahúm, Habacuc y Sofonías— porque mientras que su actividad redactora debe haber tenido lugar con posterioridad a la caída de la Tebas egipcia («No-amón», Nah 3:8–10, V.M.) en manos de Asiria en el 663 a.C., sigue presentando a los asirios como permaneciendo «incólumes» (1:12). Así, sería anterior a su retirada delante de las bárbaras invasiones de los escitas en el 628. Walter Maier presenta evidencias para una datación de Nahúm en el año 654. La población del profeta de Elcós (1:1) no puede ser identificada actualmente, pero es de suponer que pertenecía a Judá (v. 15).

El tema de Nahúm es su anticipación de la venganza divina sobre los opresores asirios de Judá (1:1; 2:1; 3:1); cf. el similar énfasis de Abdías, en el siglo 8, contra los edomitas. Lo cierto es que de los 47 versículos en los tres breves capítulos, 35 de ellos (el 74 por ciento) son de carácter predictivo; y 34 de los 35 se dedican al solo tema de la futura caída de Nínive —el versículo restante, 2:2 (No. 2, más adelante), trata de la recuperación de Judá de esta misma opresión de Asiria. La «carga» de Nahúm (1:1) puede así quedar sumarizada en su conclusión: «Todos los que oigan tu noticia [de Nínive en su caída] batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?», 3:19.

El Libro de Nahúm se divide en dos secciones, ambas de naturaleza poética. El cap. 1 es un salmo acerca de la majestad de Dios, derivado de una composición anterior, cuya estructura acróstica sigue aún algo visible en el actual texto hebreo, mientras que los caps. 2–3 son un cántico que casi resulta un escarnio contra la orgullosa Asiria. Algunos académicos actuales han sentido dudas acerca de afirmar bien la autenticidad de la primera sección, bien el valor predictivo de la última. El resultado es poner en duda el valor revelacional de mucha parte del libro. Pfeiffer concluye: «Nahúm no era profeta, sino poeta. Aunque el mismo Jehová amenaza ocasionalmente a Nínive (2:13; 3:5ss., “Heme aquí contra ti”), no hay nada específicamente religioso en estos estallidos de gozo sobre la inevitable caída del Imperio Asirio.» Tocante a los sentimientos personales de Nahúm, difícilmente negará alguien que *estuvieron* involucrados en su redacción; cf. el emocionalismo que impregna los Salmos. Pero esta involucración emocional

del profeta, lo mismo que la del rey David, no carece de justificación, como se aprecia en el comentario de C. H. Patterson: «No es sorprendente que el poeta se regocijase al ver que pronto iba a ser asestado un golpe mortal a este malvado poder. … Estaba confiado en que había llegado el momento en que Yahweh iba a infligir sobre el enemigo el castigo que justamente merecía.»

John Davison incluso vincula el justo celo del séptimo Profeta Menor por la retribución con el recto amor por los perdidos del quinto:

> El Libro de Nahúm se entiende mejor como una continuación, o suplemento, del Libro de Jonás. La profecía de ambos se dirige contra Nínive. Pero la de Jonás fue seguida por la preservación de la ciudad; la de Nahúm, que es más detallada en sus circunstancias, indicando la final calamidad, fue seguida de su cautividad y destrucción. Constituyen un relato conectado de una historia moral: en el primero se ilustra la remisión del juicio de Dios; en el segundo, la ejecución de este juicio.

1. Nah 1:8–10, 12–15; 2:1, 3–13; 3:1–3, 5–7, 11–19 (34 vv.): por cuanto la asiria Nínive «maquinó perversiones contra Yahweh», 1:11. y está llena de idolatría, 1:14, y de «hechizos», 3:4, Yahweh proclama: «Heme aquí contra ti,» 2:13; 3:5. «Él hará exterminio; no tomará venganza dos veces de sus enemigos,» 1:9. No se trata de que el castigo de Nínive vaya a ser tan exhaustivo que será irrepetible, sino que las aflicciones causadas por Asiria sobre Judá llegarán a un total fin; véase vv. 12–13, 15 (que es citado de Is 52:7), y 2:13. Su «lugar» terminará en tinieblas, 1:8, V.M., y su nombre no será perpetuado, v. 14. En 2:1–6 se describe cómo el atacante de Nínive (Cyaxares de Media) avanzará contra ella, v. 1, vestido de escarlata, v. 3, como lo hacían los persas, y con sus carros cargando a través de las zonas de la ciudad que quedaban a extramuros, v. 4 (= 3:2–3). Los asirios podrán tratar de defender los parapetos, v. 5 (= 3:14); pero se abrirá brecha en las fortificaciones, v. 6. Los defensores quedarán aturdidos, privados de moral, 3:11; y las defensas externas se derrumbarán, 3:12–13. En 2:7–13 se describe la toma de la ciudad y su saqueo: la reina será hecha cautiva, v. 7; los moradores huirán, v. 8 (= 3:16–18); los tesoros serán saqueados, vv. 9–10; la muerte y la destrucción serán la parte final de Nínive, vv. 11–13 (= 3:15), junto con la pública ignominia, 3:5–7, 19. Cumplimiento (per. 7): la caída de Asiria ante las fuerzas combinadas de Media y Babilonia en el 612 a.C.

2. Nah 2:2 (1 v.): «Yahweh restaura la gloria de Jacob, así como la gloria de Israel» (V.M.), esto es, Él devuelve la eminencia de Judá de una manera que se corresponderá con el nombre nacional honroso, *Israel*. Cumplimiento

(per. 7): al retirarse Asiria del oeste, Josías pudo expandirse hacia el norte, a Efraín e incluso Galilea, 2 Cr 34:6.

# HABACUC

La introducción al libro de Habacuc (1:1) no da información acerca de la vida ni de los tiempos de su autor, excepto en el sentido de que era un profeta. Sin embargo, sus circunstancias pueden ser deducidas en base de lo que sigue. El v. 6 describe a los caldeos como «que camina por la anchura de la tierra», lo que sólo se hizo verdad tras su victoria en Carquemis a comienzos del verano del 605 a.C. (Jer 46:2); y el v. 13 indica que amenazaban tomar el control de Palestina, si es que ya no había sucedido, acontecimiento éste que tuvo lugar poco después, alrededor de agosto de aquel mismo año (2 R 24:7; véase v. 1). Una fecha así en el 605 a.C. situaría el oráculo de Habacuc en época temprana del reinado de Joacim (609–598 a.C.), monarca cuya depravación se mostraba en acusado contraste con la piedad de su padre, Josías (véase Jer 22:15–19).

La preocupación de Habacuc se centra alrededor de este problema del mal; lo mismo que el libro de Job antes que él, o que el libro de 1 Pedro después, su pregunta es una pregunta de teodicea, de «la justicia de Dios» a la luz de los males de la tierra. Así, su libro adopta la forma de un diálogo, en tres etapas: la pregunta de Habacuc acerca de la injusticia (1:2–4) y la primera respuesta de Dios, que Él enviaba a los caldeos como azote (1:5–11); la siguiente pregunta de Habacuc, acerca de que estos babilonios eran peores que los judíos a los que estaban castigando (1:12–2:1), y la segunda respuesta de Dios, que los opresores recibirían su merecido, si se esperaba (2:2–20); y el final poema/oración de Habacuc (cap. 3), que no demanda ninguna respuesta, porque concluye afirmando: «Aunque la higuera no florezca … con todo, yo me alegraré en Yahweh, y me regocijaré en el Dios de mi salvación» (3:17–19). En otras palabras, Habacuc había llegado a dominar el versículo clave de su propio libro —que aunque el alma de los caldeos pudiera ensoberbecerse, con todo el justo vivirá por la fe (2:4).

Las respuestas divinas a Habacuc son así esencialmente predictivas; y aunque el libro sólo contiene cuatro profecías distintivas, primariamente en los caps. 1–2, éstas, sin embargo, ocupan 23 de los 56 versículos, o el 41 por ciento del total. Algunos de los verbos en el cap. 3 aparecen en el aspecto imperfectivo hebreo, lo que podría sugerir un tiempo futuro; pero a la vista del predominio de los perfectos, los primeros deben comprenderse mejor como ejemplos de la antigua forma aorista que es común en la poesía

del AT. Tal como concluye Lancaster, «Globalmente, lo más fácil es leer los vv. 3–15 como bosquejo de la "obra" histórica de Dios en el Éxodo».

1. Hab 1:5–11 (7 vv.): respondiendo al problema de la injusticia en Judá, Dios «levanta a los caldeos» (v. 6), que vienen de lejos (v. 8), «para arrojarse a la presa … y recogerán cautivos» (v. 9), tomarán fortalezas (v. 10) y barrerán, pero se harán culpables al hacer de su fuerza su dios. Su venida era para la disciplina particular de Judá, pero la profecía no se limita tanto en este punto. Cumplimiento (per. 7): la expansión de Babilonia, en el 605 a.C., 2 R 24:7.

2. Hab 1:12; *3:16b* (1 v.): Dios dispone que Babilonia ejecute el juicio corrector (véase 1:12, «No moriremos») no sólo de la tierra en general, como en el v. 6, sino ahora de Judá de manera específica: «nosotros». El enemigo destruye al que es más justo que él: «la parte piadosa de Israel, que tiene que tener su parte en la expiación de los pecados de los malvados, y sufrir cuando ellos son castigados». El texto de la ASV en 3:16 dice: «He de esperar el día de angustia, la venida del pueblo que nos invade.» Una traducción más exacta (véase la ASVmarg.) comprende la *angustia* «como proviniente de un pueblo que va en tropel sobre él», pero incluso así el *pueblo* (Babilonia) ha de encuadrarse como tropa para el ataque contra él (Judá) antes de experimentar la angustia sobre sí mismos. Cumplimiento (per. 7): como en Lv, profecía No. 33, el ataque babilónico, culminando en la caída de Judá en el 586 a.C.

3. Hab 2:6–13, 15–19; 3:16a (14 vv.): el cap. 2 contiene los cinco ayes de Habacuc, vv. 6, 9, 12, 15, 19 —los caldeos serán: saqueados (vv. 7–8), culpables de traer «la vergüenza para tu casa» (v. 10), y consumidos por fuego (v. 13), con violencia y «de vómito de afrenta» (vv. 16–17). Acerca de las traducciones alternativas de 3:16, véase No. 2 anterior. Su sentido básico es evidentemente el de la angustia que sobrevendrá a los invasores babilonios de Judá; su limitación a la angustia (586 a.C.) que sobrevendría a los judíos parece menos probable, porque el tema del contexto precedente (3:3–15) es el de Dios vindicando a los Suyos. Cumplimiento (per. 8), como en Dt No. 46, la caída de Babilonia en el 539.

4. Hab 2:14 (1 v.): después de observar el castigo que sobrevendría a Babilonia (2:6–13), Habacuc cita luego a Is 11:9, «Pero la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Yahweh, como las aguas cubren el mar». Laetsch identifica la conexión: «No sólo se manifestará la gloria de Yahweh en la destrucción de Babilonia … [sino] que vendrá un tiempo en que la tierra será llena de la gloria de Dios.» Cumplimiento (per. 15): el mundo sin maldición cuando Cristo vuelva, como en Is No. 43 (11:6).

# SOFONÍAS

El libro más exhaustivamente predictivo de la Biblia es Sofonías. Tiene tres breves capítulos, pero de sus 53 versículos totales, 47 profetizan acerca de cuestiones que eran aún futuras cuando se escribieron, y constituyen el 89 por ciento del total. Se distribuyen entre 20 predicciones separadas, aunque casi la mitad de estos versículos tratan del acontecimiento de la caída de Jerusalén en manos de Babilonia en el 586 a.C.

Sofonías 1:1 presenta al profeta por medio de una genealogía que se retrotrae a cuatro generaciones. Ésta es la más larga para cualquiera de los profetas escritores, porque identifica al tatarabuelo de Sofonías como el famoso rey Ezequías, que reinó del 726 al 697 a.C; esto, a su vez, puede ser de ayuda para explicar el conocimiento que tenía el profeta de la vida de la familia real (1:9) y de la situación internacional de su tiempo (como en 2:8). El ministerio de Sofonías es datado sencillamente en «los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá»; este reinado se extendió desde el 640 hasta el 609 a.C. Sin embargo, sus alusiones a los Chemarim (sacerdotes paganos) y a varias idolatrías (1:4–5) indican un tiempo anterior a la gran reforma emprendida por Josías en el 622 (2 Cr 34:8ss.), mientras que su referencia a «los restos de Baal» (Sof 1:4) podrían sugerir la conversión de este joven rey a Dios en el 632 y su empresa de purificar a Judá de sus paganismos en el 628 (2 Cr 34:3). De hecho, la llegada de las bárbaras hordas escitas en 628–626, que barrieron desde las llanuras del Asia Central extendiéndose por todo el «creciente fértil» del Cercano Oriente y que sacudieron a Judá de su anterior complacencia (véase Sof 1:12 y Jer 6:22–26), puede haber sido la precisa causa providencial del celo de Josías en la purificación en el 628, del ministerio de Sofonías —que por tanto puede ser asignada al mismo tiempo— y del llamamiento de Jeremías en el año siguiente (Jer 1:2; véase la discusión sobre 4:5 más atrás, acerca de sus profecías de trasfondo escita).

El Libro de Sofonías se divide en tres partes. Como Isaías antes de él y Ezequiel después, Sofonías, a su propia pequeña escala, contiene una sección central (2:4–15) dirigida contra las naciones paganas (cf. Is 13–23 o Ez 25–32). La primera sección (Zac 1:2–2:3) está compuesta de profecías acerca del inminente juicio sobre Judá, con un llamamiento consiguiente a buscar a Yahweh, 2:3, mientras que la última sección (cap. 3) se proyecta a la inclusión de un futuro más distante, con los juicios, y también las

bendiciones, del reino mesiánico. El tema de Sofonías aparece en 1:7, «El día de Yahweh está cercano». Sofonías da, además, una sucinta demostración bíblica de la inclusividad de esta frase, para identificar aquella amplia gama de puntos en la historia en la que Dios desnuda Su santo brazo para obrar Sus metas redentoras, testamentarias. Sofonías aplica «el día de Yahweh»

| | a su propio período, o | al futuro | |
|---|---|---|---|
| | | para los gentiles | para Israel |
| en juicio, y | 1:14–18 | 3:8 | 3:11 |
| en restauración | 2:3 | 3:9 | 3:13–17 |

1. Sof 1:2–18; 2:1–3; 3:1, 7 (22 vv.): «Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra … los hombres y las bestias; … las aves del cielo y los peces del mar.» Esto podría sugerir el per. 17, la final destrucción de la tierra. Pero el contexto inmediato pasa al castigo de la pecadora Judá en el exilio (v. 4) y concluye en el v. 18 con las palabras paralelas que por ello «toda la tierra será consumida … hará un exterminio súbito y espantoso de todos los habitantes de la tierra». La razón, que se da en el v. 3, de derribar «los tropiezos y a los impíos» (todas las acciones impías que causan tropiezo), se corresponde con los paganismos que se enuncian en el v. 5; y el elevado discurso de la profecía en general habla repetidas veces de la calamidad del 586 en términos de «la tierra … hecha un desierto» (Is 6:11), cuando «desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron» (Jer 9:10): véase más atrás, pág. 112. De manera específica, «el día de Yahweh está cercano» (1:7; asimismo 1:14–16; 2:2), «el día del enojo de Yahweh» (2:3). Judá vendrá a ser una comida sacrificial, para la que Yahweh «ha santificado a sus convidados» (1:7), lo que describe la caída de Judá en manos de otras naciones, quizá sugiriendo las incursiones escitas, aunque realmente cumplido por los babilonios. La realeza y el funcionariado de Judá, conducidos por ideas extranjeras y una correspondiente corrupción, serán castigados (vv. 8–9); y los mercaderes cananeos en el barrio Maktesh de Jerusalén (?) aullarán (v. 11), en la realidad del asedio (v. 16), de la degollina (3:7), del saqueo y de la desolación (1:13, 15), y del clamor y del mal (1:10, 14; 3:1). Cumplimiento (per. 7): como en Lv, profecía No. 33, la caída de Judá en el 586 a.C.

2. Sof *2:4a*, Gaza sería abandonada. Cumplimiento (per. 7): en Jer 47:1 se menciona que Faraón destruyó Gaza; también posiblemente por Herodoto II.159, tocante a Necao II, después de su batalla contra Babilonia

en Carquemis en el 605 a.C.; sobre el consiguiente avance de Nabucodonosor contra los filisteos, véase Jer 25:20c; 47:2–7.

3. Sof 2:4b, d, 5–6 (3 vv.): Ascalón sería una desolación; Ecrón, desarraigada; y Filistea como un todo sería asolada, sin moradores excepto por pobres pastores. Cumplimiento (per. 11): como en Am No. 6.

4. Sof *2:4c*, Asdod sería saqueada en pleno día. Cumplimiento (per. 7): estaba entonces sufriendo un asedio de 29 años a manos de Psamético I (663–609) de Egipto; cf. la referencia de Jeremías a *el remanente* de Asdod, 25:20.

5. Sof 2:7a (1 v.): «el remanente de la casa de Judá» ocuparía Filistea, «Porque Yahweh su Dios los visitará». Cumplimiento (per. 11): véase la discusión bajo Am No. 6 también para esto.

6. Sof *2:7b*, *9c*: dentro de estas profecías Macabeas (per. 11), Sofonías alude a «el remanente, o residuo, de Judá». Así que se implica una cierta recuperación de la desolación predicha en 1:2ss. Esto, a su vez, debe indicar la restauración del exilio (per. 9), como en Dt No. 43.

7. Sof *2:9a*: debido a su insolencia para con Dios y Su pueblo, «Moab será como Sodoma». Cumplimiento (per. 9): desde el siglo 6 en adelante, nómadas fueron errantes por la tierra, especialmente tras la derrota de Moab en el 582–581 por parte de los babilonios; cf. Jer 9:26e. Algunos de los exiliados moabitas pueden haber tratado de volver tras la caída de Babilonia en el 539, Jer 12:15. Pero mientras que Amón (v. 9b) pudo repeler «las agresiones árabes, en constante aumento desde el siglo 7,» hasta el siglo 2 a.C., Moab cayó en esta época más temprana.

8. Sof 2:9b–*11a* (2 vv.): Amón será asimismo una desolación perpetua, o sea, el pueblo—«el remanente de mi pueblo los heredará» como posesión. Cumplimiento (per. 11): como en Abd, No. 9.

9. Sof *2:11b*; 3:8, *19a* (1 v., fig.): «destruirá [lit., *debilitará, disminuirá*] a todos los dioses de la tierra,» esto es, derrotando sus ejércitos nacionales y demostrando así la invalidez de los dioses. De esta manera 3:8 habla de «el día [de Yahweh]», cuando Él reúna a los reinos de la tierra, para derramar sobre ellos Su ira, para consumirlos. Cumplimiento (per. 15): la batalla de Armagedón, como en Nm No. 36, aducido aquí para sustanciar la actividad más inmediata contra los pueblos de Transjordania (Sof 2:9; Nos. 7–8, anteriores).

10. Sof 2:11c; 3:9 (2 vv.): todos los hombres, «todas las islas de las naciones» (V.M.) adorarán a Dios, «cada una desde su lugar». Esta última frase significa bien acudiendo desde sus propias tierras, bien adorando desde sus propios lugares, aunque a la luz de Mi 4:1; Zac 14:16, lo primero merece preferencia. En 3:9: «En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios», lit., un «labio puro»; contrastar los «labios inmundos» de

Is 6:5, 7, causado por un habla que involucraba los nombres de ídolos; cf. Os 2:17. Cumplimiento (per. 16): su llamamiento a Dios y su servicio para Él en el futuro reino Mesiánico, como en Gn No. 47.

11. Sof 2:12 (1 v.): los etíopes, «cusitas», caerán por la espada. Cumplimiento (per. 9): después del 525 a.C., Cambises II de Persia lanzó una campaña Nilo arriba hacia Nubia, y forzó el desplazamiento de la capital cusita hacia el Sur, de Napata a Meroe. Si *cusita* es sólo una escarnecedora referencia a Egipto, que había estado gobernada por la etíope XXV Dinastía desde el 735 hasta el 663, Sofonías podría estar refiriéndose a la conquista del Egipto propio por Cambises en el 525, como en Is 19:1.

12. Sof 2:13–15 (3 vv.): Asiria y Nínive llegarían a ser una desolación; «Cualquiera que pase junto a ella, se burlará y agitará la mano.» Cumplimiento (per. 7): 612 a.C., como en Nah No. 1. Cf. el informe acerca de los 10.000 griegos de *Anabasis* de Jenofonte en el 401, que encontraron que Nínive era un mero montículo.

13. Sof 3:4 (1 v., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

14. Sof 3:*10a*, 11a, 12–13a (3 vv.): «En aquel día [de Yahweh]» (3:10; cf. v. 8; 2:3, y 1:14), los convertidos judíos (véase 3:10, No. 16, más adelante), «mis suplicantes» (V.M.), no deberán tener más sentimientos de vergüenza (v. 11); porque la transgresión será sustituida por la confianza en Dios (v. 12). Ya no serán más altaneros, inicuos ni mentirosos (v. 13). Cumplimiento (per. 16): como en la predicción de Dt 30:8 (No. 45) de santidad del pueblo de Dios en general.

15. Sof *3:10b*, *19d*: el pueblo judío, «Israel según la carne», será dispersado; porque se les designa como «mis esparcidos» (v. 10), afligido, «que cojea», expulsados y avergonzados (v. 19; cf. v. 20, necesitando ser reunidos). Cumplimiento (per. 14): la actual situación de los judíos; como en Mi No. 18, cf. Os 3:3.

16. Sof 3:10c, 18, 19b, 20a (4 vv.): con la traducción en ASVmarg., «mis suplicantes [los judíos esparcidos, como en el v. 11 que sigue; no la iglesia, porque estos suplicantes *no* han sido arrebatados para estar con Cristo], la hija de mi *pueblo* disperso, ellos [los pueblos gentiles, v. 9] traerán como mi ofrenda» (v. 10); serán reunidos, aunque habían sido echados (vv. 18–20). El texto de la V.M. y de la RVR77, «Mis suplicantes … traerán mi ofrenda», representa una posible alternativa. Pero el contexto favorece una continuidad del mismo sujeto para el verbo que el del versículo precedente, esto es, los gentiles, como también la analogía de Is 14:2; 49:22, o 66:20 (véase bajo Is 11:11). Cumplimiento (per. 16): gentiles llevando a judíos convertidos de vuelta a Palestina, como en Os No. 6.

17. Sof *3:11b*: «Quitaré de en medio de ti a los que se jactan orgullosamente.» Cumplimiento (per. 16): la exclusión de los judíos no arrepentidos —en tiempos de Sofonías, las clases altas, vv. 3–4— del reino mesiánico.

18. Sof *3:13b*, 15–16, *19c*, *20b* (2 vv.): «Serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice»; no habrá más juicios de parte de los enemigos, ni temor de calamidades (v. 15), sino que serán alabados por todos los pueblos (v. 20) en las tierras donde fueron menospreciados (v. 19). Cumplimiento (per. 16): la paz de los judíos convertidos, como en Lv No. 29.

19. Sof 3:14 (1 v.): gozo y alegría; cf. el propio gozo de Yahweh en el v. 17. Cumplimiento (per. 16): el gozo del reino milenial, como en Is No. 46.

20. Sof 3:*15b*, 17 (1 v.): «Yahweh está en medio de ti, como poderoso salvador; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.» Cumplimiento (per. 16): la presencia de Dios en el futuro reino mesiánico, como en Is No. 16.

# HAGEO

Después de Abdías, con su único capítulo, la profecía en dos capítulos de Hageo es el libro más corto del Antiguo Testamento. No se sabe nada de la vida personal de Hageo, excepto por su ministerio del año 520 a.C. al alentar al gobernador postexílico de Judá, Zorobabel, y a sus compañeros, a terminar la casa de Dios en Jerusalén (Esd 5:1; 6:14). Porque en tanto que los cimientos del templo habían sido vueltos a echar en el 536 a.C., poco después del regreso de los judíos de Babilonia, la oposición samaritana había detenido la obra durante el reinado de Ciro, a través del de Cambises II (529–522), y hasta la época de Darío I de Persia (4:5, 24). La gran carga de Hageo se expresa en las palabras clave de 1:8: «Reedificad la casa … y seré glorificado, dice Yahweh», tema que iba a ser desarrollado poco después por el más joven contemporáneo de Hageo, Zacarías.

Sin embargo, la profecía de Hageo tiene la distinción de ser el libro más fechado de la Biblia. Se compone de cuatro mensajes pronunciados durante el año segundo de Darío: cap. 1, sobre la necesidad de reedificar, pronunciado en el día primero del mes sexto (agosto/sept. del 520), que tanto alentó a los judíos que la obra se reinició 23 días después (1:14–15); 2:1–9, para alentarlos ante la relativa pobreza del nuevo templo, fechado en el mes séptimo, día veintiuno; 2:10–19, en el mes noveno, día veinticuatro, acerca de la relación entre la reconstrucción del templo y la prosperidad de Judá —o su falta de la misma; y 2:20–23, pronunciado aquel mismo día, una certidumbre privada dada a Zorobabel. Excepto por las referencias al templo, que devino por sí mismo un tipo de Cristo (No. 1, más adelante), las siete predicciones de Hageo se restringen a sus mensajes segundo y cuarto, para motivar a su pueblo a una obra más dedicada. Aparecen en 15 de los 38 versículos del libro, o un 39 por ciento del total.

1. Hag 1:2, 4, 8–9, 14; 2:3, *7c*, *9b*, 15, 18 (8 vv., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx, profecía No. 55.

2. Hag 2:5 (1 v., típ.): «según el pacto que hice con vosotros … no temáis». Aunque el nombre *b'rïth* «testamento», no aparece en el versículo, el verbo lit., «cortar», tiene el significado de «pactar» [V.M.: «conforme a las palabras que pacté con vosotros»], y el contexto indica la promesa testamentaria de la adopción divina de Israel y del favor para con la nación. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45 (19:5).

3. Hag 2:6, 21 (2 vv.): «Una vez más (y es corto el tiempo), y voy a sacudir los cielos y la tierra» (V.M.). *Una vez más*: «El futuro, como tantas veces en la profecía, es preabreviado.» El pasaje es citado en He 12:26, y se explica en 12:27 como significando la remoción de las cosas sacudidas, de forma que los santos puedan recibir un reino inconmovible. Cumplimiento (per. 17): como en Gn 8:22 (Gn No. 14) y Sal 102:26a (Sal No. 47), el desvanecimiento del actual universo; cf. Ap 20:11. Como observa Keil, «Sólo se cumple plenamente en la disgregación de la actual condición del mundo en la destrucción de estos cielos y de esta tierra».

4. Hag 2:7*a*, 22 (1 v., fig.): «haré temblar a todas las naciones» (v. 7a); se desarrolla en el v. 22: «destruiré la fuerza de los reinos de las naciones … cada cual por la espada de su hermano.» Driver sugiere el derribo de las naciones en la propia época de Hageo: las revueltas a que hizo frente Darío I, en el 520 a.C. Pero Keil advierte: «Lo que aquí se predijo fue … el derribo del poderío de todos los reinos de los paganos, y por ello no pudo tener lugar en tiempos de Zorobabel.» A la vista del versículo precedente (más atrás), el cumplimiento tendría aquí también lugar en el per. 17, como en Jer No. 56, sobre la derrota de Gog y Magog; cf. las referencias al *sacudimiento* de parte de Dios en Ez 38:19–20, y su similar destrucción en luchas intestinas, v. 21.

5. Hag 2:7b (1 v.): «Vendrán entonces los tesoros de todas las naciones; y yo llenaré de gloria (= riqueza) esta casa» (BAS) El contexto precedente podría sugerir un cumplimiento escatológico; pero se ha explicado que «el profeta menciona ya de entrada lo máximo y último que Dios hará … y luego pasa a … tocar el futuro inmediato, como si Miqueas en el cap. 4 volviese del futuro más remoto al menos remoto». Cumplimiento (per. 9): la venida de plata y de oro (v. 8) de varias tierras paganas para la finalización y hermoseamiento del segundo templo, entonces bajo construcción (1;14); véase Esd 6:8–9 y Zac 6:11 para ejemplos particulares. Una profecía así era necesaria ante los actuales desalientos (Hag 2:3–4). El verbo plural prohibe la interpretación mesiánica sugerida por la Reina-Valera: «Vendrá el Deseado de todas las naciones.»

6. Hag 2:9 (1 v.): «La gloria postrera de esta casa [“esto es, … el templo de Zorobabel o el templo alterado por Herodes”] será mayor que la primera, … y daré paz en este lugar.» Hageo pasa así desde la gloria material de los vv. 7–8 a «la gloria espiritual, sin la que el esplendor material es sin valor para Dios». Es la *gloria* de la *paz*, aquella relación reconciliada con Dios la que recapitula las bendiciones de la herencia testamentaria, específicamente, «que el Mesías vendría antes de la destrucción del segundo templo, y que su presencia lo llenaría con una gloria que el primer templo no tuvo, aunque era mucho más rico y magnífico». Cumplimiento

(per. 13): «De hecho, fue en este templo en el que Cristo enseñó»; de ahí, la gloria de Jesús, al ministrar en los atrios del segundo santuario, Jn 1:14; 7:14, 37; 8:12, 32, 36, y especialmente Mt 21:5, 12, 23, etc.; véase Zac 2:5b.

7. Hag 2:23 (1 v.): «En aquel día [después del final derribo de los paganos, v. 22, y después del juicio final, v. 21], te tomaré, oh Zorobabel … y te pondré como anillo de sellar.» «Él le dará una posición en la que sería y quedaría inseparablemente relacionado con Él»; cf. la declaración opuesta con referencia a Joaquín cuando fue depuesto por Dios (Jer 22:24). Cumplimiento (per. 18): Zorobabel recibiría una exaltada posición, cercano a Dios, en la Nueva Jerusalén. Keil, sin embargo, propone una interpretación mesiánica: «La promesa no se aplicaba a su propia persona particular, sino al puesto oficial que tenía.» Pero a la vista de la doctrina bíblica de la inmortalidad, resurrección y recompensa en el juicio final, Zorobabel mismo parece constituir el sujeto adecuado para su cumplimiento. Así comprendida, la profecía vino a serle una seguridad en su obra para el templo, 2:4.

# ZACARÍAS

Zacarías, en el Antiguo Testamento, constituye un paralelo de Apocalipsis en el Nuevo, no simplemente por su posición como el último libro extenso antes de la conclusión de esta mitad de la Escritura, sino más significativamente por su carácter como escrito apocalíptico. Cada una de estas dos profecías es singular con respecto a su respectivo testamento, al ser el único libro totalmente apocalíptico que se encuentra en el mismo; y sin embargo cada una de ellas constituye una culminación de una serie de porciones apocalípticas que fueron reveladas por medio de anteriores escritores bíblicos. Porque así como Apocalipsis desarrolla y lleva a su final culminación el discurso apocalíptico de Cristo (Mt 24; Mr 13; Lc 21) y aquellas secciones de material apocalíptico que aparecen en Pablo (como 1 Ts 4–5; 2 Ts 1–2), así Zacarías sintetiza la apocalíptica del AT, desde sus inicios en Joel (735 a.C.), y siguiendo con el «pequeño apocalipsis» de Isaías (caps. 24–27, 711), y con las principales visiones exílicas de Ezequiel (caps. 34–39, 47–48) y Daniel (caps. 2, 7–12). Además, tanto Zacarías como Apocalipsis exhiben una organización interna basada en ciclos de predicciones, cada una de ellas generalmente de pauta cronológica pero marcada por la repetición y el desarrollo de temas provinientes de los ciclos anteriores.

Zacarías era un sacerdote que pertenecía al orden de Iddó (Zac 1:1, 7), el décimo de los órdenes sacerdotales que volvieron del exilio con Zorobabel en el 537 a.C. (Neh 12:1, 4). Alrededor del año 500, Zacarías había llegado a ser aparentemente la cabeza de este orden (vv. 12, 16). Su ministerio como profeta comenzó en el 520, dos meses después de la inicial predicación de Hageo (cf. Hag 1:1 y Zac 1:1). Estos dos profetas, de hecho, ejercieron un ministerio conjunto, que tuvo como resultado la finalización del templo de Jerusalén en el 515 (Esd 5:1; 6:14–15), después de una interrupción de más de 20 años debida a la oposición de los samaritanos (3:6, 8; 4:4–5, 24). Sin embargo, Zacarías parece haber sido más joven que su contemporáneo Hageo, porque mientras que la última profecía fechada de Zacarías data sólo del 518 a.C. (7:1), se encuentra a mitad del libro, y la posterior referencia de Zacarías a Grecia como una de las potencias del mundo antiguo (9:13) sugiere las espectaculares victorias de Grecia sobre Persia en el 480–479, y por ello un ministerio de al menos 40 años para el profeta. Este lapso de tiempo, además, explicaría su cambio de énfasis

desde el cap. 9 en adelante, con menos interés en el templo y más en una anticipación apocalíptica de desarrollos adicionales en la historia entre las potencias mundiales. La crítica moderna pone en tela de juicio la autenticidad zacariana de los caps. 9–14, asignándolos a un «Deutero-Zacarías» después de la época de la conquista de Palestina por Alejandro en el 332. Pero esta asignación descansa básicamente en los «argumentos más bien circulares» del liberalismo, que sitúa toda la verdadera apocalíptica en tiempos posteriores al AT; y se enfrenta a las propias fechas que dan las Escrituras para estos materiales. No se sabe nada de la vida posterior de Zacarías, excepto que murió mártir en el mismo templo que tanto había estado en su corazón como sacerdote, y por el que tanto había trabajado como profeta (Mt 23:35).

El tema general de Zacarías se enuncia en la introducción del libro, con su llamamiento: «Volveos a mí, dice Yahweh de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros,» 1:3; pero el cuerpo del libro se divide en tres secciones distintas, siendo las dos más extensas de carácter apocalíptico tanto en forma como en contenido. La primera se divide en dos de los mencionados ciclos de predicción visionaria, con el acento puesto de inicio en cada uno de ellos en la carga inmediata de Zacarías por la reconstrucción del templo. La segunda se divide en cuatro de tales ciclos, cuando Zacarías, aparentemente siguiendo la pauta de su anterior colega Hageo (véase Hag 2:6, 22), levanta los ojos de la situación local de Judá a los propósitos globales de Dios para con la historia de la humanidad. La Tabla 11 sugiere algo del progreso de la revelación dentro de cada uno de estos ciclos —lo que es de gran ayuda para determinar los períodos de probable cumplimiento para varios versículos específicos. También identifica importantes puntos de correspondencia entre los respectivos ciclos. Así, por ejemplo, entre los dos ciclos del año inaugural del profeta: Zac 1:16, en el primero, acerca de la reconstrucción de la casa de Dios, está en estrecho paralelo con 4:9, en el segundo; 1:21, acerca del derribo de las naciones por cuatro carpinteros, se corresponde con 4:8, acerca de la obra abrumadora de los cuatro carros que van por toda la tierra; 2:7, sobre el escape de Sión de Babilonia, tiene su correspondencia en 5:11, cuando la Maldad es enviada de vuelta a la babilónica Sinar; y la carrera redentora del Retoño Mesiánico (3:8; 6:12), tipificado por el sumo sacerdote Josué (3:1, 8; 6:11), es la destacada culminación de estos dos primeros ciclos. El Cuarto Ciclo (9:11–cap. 10) es quizá el menos claro en cuanto a sus límites; y los hay que lo interpretarían simplemente como una continuación del Tercero, y por ello como de carácter plenamente milenial en su aplicación (véase más adelante, bajo predicción 40).

Tocante a la estadística, las 78 profecías predictivas de Zacarías involucran 144 de los 211 versículos del libro, o un elevado 69 por ciento, como sería de esperar en un apocalipsis.

1. Zac 1:16a; 3:9a; 4:1–14; *6:12c–13a* (16 vv.): «En [Jerusalén] será edificada mi casa.» 3:9 es simbólico, «He aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí, yo grabaré su escultura»; pero no es explicado. Quizá en referencia otra vez al templo: el sumo sacerdote Josué estaba dedicado a construirlo (Hag 1:14; 2:4; cf. Zac 3:7); Zac 4:7 (V.M.) hace referencia a la piedra de remate que lo completaría; y los ojos de Dios reposan sobre ella (4:10; cf. 1:12–16 y Esd 5:5). Las palabras «yo grabaré» sugieren que «la inscripción no ha sido todavía cortada: el edificio no está terminado». Luego, en el Segundo Ciclo correspondiente viene la visión de Zacarías del candelero de oro, suplido de aceite por dos olivos. Explicación: v. 9, Zorobabel «sacará la piedra de remate» (v. 7, V.M.) por el poder del Espíritu Santo (v. 6), mientras el pueblo invoca la gracia de Dios (v. 7) y el Espíritu se regocija (v. 10); v. 14, Josué también parece ser incluido, como el segundo de los «dos ungidos». En las cláusulas de 6:12–13 que concuerdan con 3:9, «Él edificará el templo de Yahweh, y él llevará las insignias reales», el acento que recae sobre el sujeto —que podría haber ido acompañado de un gesto dirigido a Josué, delante de quien se estaba pronunciando el mensaje (6:12a)— sugiere una alusión retrospectiva en medio de las profecías acerca del Retoño hacia el tipo del Retoño, Josué. Porque el énfasis contextual descansa sobre la edificación del templo literal, contemporáneo (vv. 14–15), lo que era una tarea no para el Mesías, sino para Josué (véase más atrás). Cumplimiento (per. 9): la reconstrucción del templo, como en Abd, profecía No. 4.

## TABLA 11
## Las profecías de Zacarías

Introducción (1:1–6): el llamamiento de Zacarías, 520 a.C.

I. OCHO VISIONES Y UNA LECCIÓN OBJETIVA (1:7–cap. 6), 519 a.C., en 2 partes (véase interrupción en 4:1)

1er ciclo de predicciones (1:7–cap. 3), desde la coetánea edificación del templo postexílico hasta la la. y 2a. Venida de Cristo:

Visión No. 1 (1:7–17), el Hombre y los caballos entre los mirtos: toda la tierra está queda (v. 11), dominada por los paganos (v. 15); pero Dios actuará (v. 14) y el templo será reconstruido (v. 15)

No. 2 (1:18–21), cuernos rotos por carpinteros: los gentiles opresores de Judá, caerán (v. 21)

No. 3 (cap. 2), el Hombre y el cordel de medir: la gloria de Dios (Jesús) morará (v. 10) entre los antiguos exiliados en Babilonia (v. 7), y muchas naciones serán unidas a Su iglesia (v. 11).

No. 4 (cap. 3) el Sacerdote Josué: tipo del Mesías (v. 8); expiación (v. 9), y el milenio (v. 10)

2° ciclo (4–6), durante la misma noche (?) (véase 4:1), visiones exhibiendo una progresión similar:

Visión No. 5 (cap. 4), lámparas y dos olivos: Zorobabel y Josué construirían el templo (v. 9)

No. 6 (5:1–4), un rollo volador: los pecadores serían cortados de toda la «tierra» (v. 3 = Judá, véase No. 7)

No. 7 (5:5–11), una mujer dentro de un efa: otros arrastrados a Babilonia (v. 11)

No. 8 (6:1–8), caballos de montes de bronce: los países colindantes serán sometidos (v. 8)

Lección objetiva (6:9=15), Josué coronado: tipo del Mesías sacerdote-rey, haciendo la paz (v. 13)

II. LA CUESTIÓN DE LOS AYUNOS ANUALES (7–8), 518 a.C., ahora que el lamentado templo está siendo reconstruido (7:3), Zacarías predice que los ayunos se tornarán en fiestas, si Judá busca lo recto (8:19) (¡Y los ayunos continúan!)

III. CUATRO CICLOS DE PREDICCIONES (9–14), APOCALIPSIS: el juicio universal y el triunfo de Dios. Después de la Guerra Creco-Persa (?) (véase 9:13) del 480 a.C.; Zacarías consuela, aunque los reinos se bamboleen

| *Cumplimientos a.C.* | *Cumplimientos NT* | *Cumplimientos aún futuros* |
|---|---|---|
| 3er. ciclo (9:1–10), destacando el surgimiento del poder griego bajo Alejandro Magno | | |
| 9:1, Alejandro toma Siria; los judíos oran y son preservados<br>9:4, Alejandro toma Tiro, 332 a.C.<br>9:7, Filistea acepta el judaísmo, 150 a.C. | 9:9, Jesús en Domingo de Ramos (Mt 21:5)<br>9:10a, Jerusalén destruida, 70 d.C.<br>9:10b, el evangelio de la iglesia a los paganos | 9:10c, el dominio universal (milenial) de Cristo (véase Salmo 72:8) |
| 4°. ciclo (9:11–cap. 10), destacando la revuelta Macabea contra el griego Antíoco | | |
| 9:11–12, los exiliados judíos vuelven a Palestina<br>9:13, Judas Macabeo derrota a los griegos, 165 a.C.<br>10:3, caen los falsos líderes | 10:8a, la redención conseguida<br>10:8b, otros reunidos, aumento (¿la iglesia?)<br>10:9, los creyentes viven, aunque dispersos | 10:10, la iglesia será arrebatada y llevada con Cristo a Palestina<br>10:11a, se secarán ríos (Ap 16:12)<br>10:11b, los poderes mundiales serán abatidos<br>10:12, los santos gobiernan (Ap 2:26) |
| 5°. ciclo (11–13:6), destacando la primera, humilde, y segunda, gloriosa, venidas de Cristo | | |
| 11:6, los judíos padecen bajo reyes griegos rivales<br>11:8, principales sacerdotes helenizadores son expulsados por los Macabeos | 11:11, los piadosos aceptan al Buen Pastor (Jn 10:11)<br>11:12, otros le traicionan (Mt 26:15)<br>11:17, Roma destruye en el 70 d.C. (Jn 19:15) | 12:2, Jerusalén, asediada, porque<br>12:7, «Judá» será salvada primero<br>12:10, luego Jerusalén acepta a su traspasado Mesías (Jn 19:34) |

| | | |
|---|---|---|
| 11:9, los judíos, por sus luchas intestinas, caen en poder de Roma, 63 a.C. | pero cae en el 476 (Ap 17:16) | 13:1, y es purificada (Ap 1:7)<br>13:4, cesa la falsa religión |
| 6°. ciclo (13–cap. 14), destacando el reino de Cristo | | |
| (no hay predicciones a.C.) | 13:7a, el Buen Pastor, aunque igual a Dios, es golpeado (Mt 26:31)<br>13:7b, la manada pequeña, los fieles, la iglesia, dispersada (véase Hch 8:4)<br>13:8, la manada en la tierra, los judíos, dos terceras partes destruidos, 70 d.C.<br>13:9, los judíos desde entonces | 14:2, todas las naciones se reúnen en Jerusalén para luchar contra ella, porque<br>14:4, el Mesías vendrá al Olivete,<br>14:5 con Sus santos arrebatados; luego los judíos convertidos de Jerusalén huirán a Él<br>14:7 luz (victoria) por la tarde<br>14:8, la maldición, quitada de la naturaleza<br>14:9, el Señor rige el mundo<br>14:16, y todas las naciones que queden le adorarán en Jerusalén |

2. Zac 1:*16b*–17 (1 v., fig.): «La plomada será tendida sobre Jerusalén.» Explicación, v. 17: Las ciudades de Dios (las ciudades de Judá, v. 12) «rebosarán … con la abundancia del bien; y … [Yahweh] escogerá todavía a Jerusalén», significando: «consolará a Sión»; cf. un aumento correspondiente y mensurable (mediante *cordel de medir*) de población en 2:2. El cumplimiento es concebiblemente milenial; pero es preferible un cumplimiento más cercano cuando sea posible, como aquí, específicamente (per. 9), como en Mi No. 37 y Dn No. 37: la reconstrucción de Jerusalén por Nehemías en el 444 y la recuperación de Judá que vino en consecuencia.

3. Zac 1:20–21; 2:8–9; 6:1–5, 7 (10 vv., simb.): «Éstos [obreros] han venido para … derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla.» Cuatro *cuernos* habían esparcido a Israel y a Judá (1:18–19), posiblemente haciendo referencia a Asiria, Egipto, Babilonia y Medo-Persia —no los cuatro imperios de Dn 2 y 7, porque los cuatro de Zac 1 no eran ya más futuros para el profeta. El *levantamiento de su cuerno* por parte de Persia se referiría así a su frustración de la reedificación del templo (el tema de Zac en este punto, v. 16), bajo la presión de los samaritanos (Esd 4:4–5, 24; cf. 5:3). Cambises especialmente se habría opuesto a cualquier operación que pudiera parecer afectar a su gran campaña egipcia del 525; comparar cómo el posterior Artajerjes III aplastó a los judíos y llevó a muchos como cautivos en el 345.

Como lo recapitula C. H. H. Wright, «El imperio Medo-Persa, aunque amistoso al principio, tuvo no poca parte en la obra de la dispersión y en mantener a Israel y a Judá en una condición esparcida». Zac 2:8–9 añade: «Tras la gloria me enviará [a Cristo, el Ángel de Yahweh] él [Yahweh] a las naciones que os despojaron … y serán despojo para los que eran sus esclavos.» Así en el Segundo Ciclo, 6:1–5, 7, la visión de Zacarías de los cuatro carros —«probablemente la más oscura de la serie»— «los cuatro espíritus (BASmarg.) … que salen después de presentarse al Señor» (v. 5). Dos de ellos dieron reposo a Dios (cf. Su desagrado, en 1:15) contra Asiria (?) en «la tierra del norte» y Babilonia (vv. 6, 8), indicando castigo divino. El cuarto, después de ir contra Egipto en «la tierra del sur» (v. 6), recorre la tierra (v. 7), probablemente Persia con su imperio, que se había vuelto universal para este año 519 a.C., y para aplicar unos similares castigos aplacadores. Cumplimiento (per. 10): Asiria, Egipto y Babilonia ya habían sido quebrantados, pero Persia todavía debía serlo, como en Dn No. 4, en el 331 a.C. por Alejandro, que por ello debe ser la figura predicha por el cuarto obrero.

4. Zac 2:1–5a, *11a*, 10:8a (6 vv., simb.): «He aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir … [para] medir Jerusalén.» Explicado en 2:4, «Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres» — una gran cantidad, y sin embargo protegidos, no por murallas, sino por Dios como «muro de fuego» a su alrededor y para gloria «en medio de ella» (v. 5). Una explicación adicional aparece en el v. 11: «Se unirán muchas naciones a Yahweh en aquel día, y me serán por pueblo.» Expresiones paralelas aparecen en el Cuarto Ciclo de Zacarías, 10:8, «Y los reuniré, … y serán tan numerosos como lo fueron antes», significando que serán tantos como jamás hayan sido. La interpretación de *los* podría ser retrospectiva: una generalización del regreso a Palestina en el 537 a.C. de los israelitas dispersados, como en 9:11–12a. En 10:8–9, según S. R. Driver, se explicaría entonces «el medio por el que se llevará a cabo este regreso». Pero Driver tiene entonces que enmendar el v. 9, sobre que serán «esparcidos entre los pueblos». Además, el v. 8 prosigue desde el regocijo Macabeo en el v. 7 (véase No. 41, más adelante). El *los*, por tanto, ha de referirse al grupo inmediatamente precedente en el v. 7, *sus hijos*. Sin embargo, los hijos naturales de los efrainitas estarían ya en Palestina, viendo las bendiciones del Señor del v. 7. El cumplimiento (per. 14) resulta de la venida de la gloria de Cristo a Jerusalén (2:5b; véase No. 5, más adelante). Pero una Jerusalén sin murallas y protegida por Dios no se corresponde con la ciudad material conocida de la Jerusalén del NT, y debe ser más bien la anticipación que hace Zacarías de aquella comunidad a la que van los gentiles a unirse para llegar a ser *Mi pueblo*, esto es, aquella Sión en la que nacen todos los

regenerados (véase Sal 87:4). «Zacarías está hablando de la Jerusalén ideal —la iglesia,» como objeto de los cuidados de Dios (véase Gá 4:26–30, citando Is 54:1). Comparar Os No. 4 (1:10) sobre el injertado de los gentiles en la posición testamentaria de «Mi pueblo»; y véase Gn No. 19 (9:27). Zac 10:8 debería representar, por lo tanto, a los extranjeros uniéndose a Israel como «hijos e hijas» (Is 60:4, tratado bajo 14:2b; y cf. Ez 16:61, bajo 16:53a y b), y produciendo el crecimiento predicho (judíos y gentiles) más allá de lo que había sido en el pasado. Laetsch habla así de «los gentiles reunidos en un enjambre. Por medio de la predicación del Evangelio (Lc 10:16) el Señor los llama a Su iglesia en la tierra.» Se basa en el hecho de que «los he redimido» (véase más adelante bajo 3:9b, No. 11): y, aunque el cumplimiento estaba a siglos más allá de los contemporáneos de Zacarías, su consciencia de la misma existencia de estas promesas no podría dejar de estimularlos a la tarea que tenían entre manos, la de acabar el templo de Dios.

5. Zac 2:*5b*, 10, 11b–13, 9:9a (5 vv.): 2:13 declara que Dios «despierta ya, *y sale* de su santa morada [el cielo]» (V.M.). El objeto de Su venida del cielo aparece entonces en el v. 5, «Yo … para gloria estaré en medio de ella [Jerusalén]»; cf. v. 10, «Canta y alégrate, hija de Sión; porque … moraré en medio de ti» (= v. 11b), y el paralelo en 9:9, que especifica, «tu Rey viene a ti». Cumplimiento (per. 13): como en Hag No. 6 (2:9), Cristo la gloria de Dios, apareciendo en Jerusalén, con 9:9 citado de manera específica en Mt 21:5 como cumplido en Su entrada triunfal en el Domingo de Ramos. Este período del NT es sugerido, inicialmente, por el contexto del cap. 2: se encuentra entre la Segunda Visión de Zacarías (1:20, No. 3 más atrás), acerca de Alejandro (per. 10) y la Cuarta (cap. 3, más abajo), que pasa de Jesús (3:8, Nos. 9 y 10, per. 13) al reino futuro (v. 10, No. 12, per. 16). Además, ya que se presenta este *morar* como una razón para el regreso de Babilonia (Zac 2:7), parece que no se refiere a la presencia del Señor en el reino todavía futuro. La profecía, así, sirve para confirmar tanto la validez de la revelación como verdaderamente de parte del Ángel de Yahweh (v. 11, igual que en el v. 9, No. 3 más atrás; y véase v. 4 y pág. I:42 más atrás), como la realidad de la «elección» de Jerusalén por parte de Yahweh (v. 12), no simplemente consolándola (como en 1:17), sino *heredándola*, reclamándola como *Su propia porción en la Tierra Santa*.

6. Zac 3:5 (1 v., típ.): las vestiduras sacerdotales de Josué; contrastar los vv. 3–4, en los que *no* estaba presente la pureza típica. Cumplimiento (per. 13), como en Éx No. 60.

7. Zac 3:7; 6:14; 7:3; 8:9; *11:13b* (4 vv., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13), como en Éx No. 55.

8. Zac 3:8a (1 v., típ.): los sacerdotes bajo Josué, una «señal». Ellos eran «varones de presagio» de «la era mesiánica». Cumplimiento (per. 13): como

en Éx No. 59.

9. Zac *3:8b*: «He aquí que yo traigo a mi siervo.» Cumplimiento (per. 13), Cristo el Siervo Sufriente, como en Is No. 91.

10. Zac *3:8c*; 6:12a (1 v.): Dios traería a uno llamado *Retoño, sémah*, lit., «Retoño», como en Jer 23:5 y 33:15; cf. Is 11:1 y 53:2. Cumplimiento (per. 13); Cristo, descendido de David, como en 2 S No. 11.

11. Zac *3:9*; *6:13d*; *10:8b*: Dios dice, «quitaré el pecado de la tierra en un solo día». En 6:13d, «y consejo de paz habrá entre ambos»: un desarrollo acerca de la transacción típica que se define en el v. 13c, inmediatamente precedente (véase bajo v. 11, No. 13, más adelante). Warlaw comenta acerca del carácter de la *paz* resultante: «Es el sacerdote el que ha de llevar la vestimenta regia, no el príncipe quien llevará la sacerdotal. Esto tiene este importante significado —que iba a ser mediante la ejecución, para satisfacción divina, de Su obra sacerdotal, que él obtendría como recompensa Su corona regia.» En 10:8b, «porque los he redimido»; la base sobre la que se predican la reunión y el aumento (véase la predicción inmediatamente anterior en el v. 8a, No. 4 más atrás). Cumplimiento (per. 13): la expiación obrada por Cristo, como en Job No. 4, y Pr No. 4. Acerca de la frase «en un día», cf. He 7:27; 9:12; 10:10, *efäpäx*, «una vez por todas», siendo el *día* el del Calvario. Desde un punto de vista teológico, se comprende que «en virtud de esta fusión de oficios en Cristo, hay un consejo de *paz*, una reconciliación permanente entre Dios y Su pueblo»; como comenta Laetsch acerca de 10:8, «Ellos son Su pueblo redimido, adquiridos por el sufrimiento vicario de Su Siervo».

12. Zac 3:10; 8:5–6 (3 vv.): «En aquel día», después que Cristo efectúe la expiación del 3:9, llamarán a sus vecinos a que vengan y se sienten «debajo de su parra y debajo de su higuera» y en 8:5, «las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas». Cumplimiento (per. 16): la paz del reino mesiánico (véase Mi 4:4), como en Lv No. 29; y obsérvese el correspondiente gobierno regio en el Segundo Ciclo de Zacarías, 6:13 (No. 15, más adelante).

13. Zac 6:11, 13c (2 vv., típ.): el Señor instruyó a Zacarías: «Harás coronas [combinándose las dos para producir una sola diadema, y por ello se usa el verbo en singular en el v. 14], y pondrás una en la cabeza del sumo sacerdote Josué». Si este acto sólo fuese un simbolismo coetáneo, «hubiese hecho en realidad rey de Israel al sumo sacerdote». Pero su sentido es el de un tipo, para el futuro, como se explica en el v. 13, V.M.: «[El antitipo de Josué, *el Retoño*, v. 12; véase bajo 3:8c, No. 10, más atrás] se sentará y reinará sobre su trono; siendo Sacerdote sobre Su trono; y el consejo de la paz [véase Hag 2:9] estará entre los dos,» esto es, «entre los dos oficios unidos en Él». Cumplimiento (per. 13): la posesión por parte de

Cristo de las coronas sacerdotal y regia, aunque reposan sobre Su cabeza como sacerdote; véase v. 13d, No. 11, más atrás.

14. Zac *6:12b*: «El cual [el Retoño] retoñará de su lugar»; véase Éx 10:23 para la misma expresión, *mit-tahtäw*, «donde Él está.» Cumplimiento (per. 13): el crecimiento de Cristo en Su infancia, como en Is No. 26, y de manera específica «de Su suelo, de Su humildad a la eminencia.»

15. Zac *6:13b*; *14a*: «Y llevará sobre sí la gloria [refiriéndose de nuevo al Retoño, el antitipo del que Josué era el tipo]; y se sentará y reinará sobre su trono» (V.M.). 14:9, «Y Yahweh será rey sobre toda la tierra». La *gloria*, 6:12, no es en este caso *kävödh*, la «gloria divina», como en 2:5, sino *hödh*, «eminencia, regia majestad». Cumplimiento (per. 16): el reino mesiánico, como en Gn 49:10b, la certidumbre del cual motivaría a los judíos contemporáneos de Zacarías a una mayor consagración en la reconstrucción de la casa de Dios en el 519 a.C.

16. Zac 6:15 (1 v.): «Los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Yahweh.» Cumplimiento (per. 9): como en Hag No. 5. El decreto de Darío en Esd 6:8–12 fue esta misma naturaleza, y fue cumplido (6:13).

17. Zac 7:13–14 (2 vv.): una cita del mensaje de Dios por medio de los profetas preexílicos: «Ellos clamarán, y yo no escucharé, dice Yahweh de los ejércitos, sino que los esparciré con torbellino por todas las naciones.» Sobre la hipérbole de este término, «todas», véase más atrás, pág. I:130. Cumplimiento (per. 8): el exilio, como en Lv No. 34, y específicamente mencionado por Zacarías en 7:14, «Así fue desolada la tierra tras ellos».

18. Zac *8:3a*; *12:10c*: en el primer v., el regreso de Dios a Jerusalén; y en el segundo, «Y mirarán a mí [sobre Mí]», enseñanza posteriormente repetida en Ap 1:7. Cumplimiento (per. 15): la segunda venida de Cristo, como en Sal profecía No. 45; de forma visible, especialmente para los judíos (véase 12:10b). El contexto no favorece la aplicación a Su primera venida, porque Jerusalén es identificada como una ciudad fiel (8:3c; véase No. 20 más adelante), y se indica un período de vida sobrenaturalmente dilatado para el pueblo (v. 5, No. 21).

19. Zac *8:3b*: «Moraré en medio de Jerusalén». Cumplimiento (per. 16): La presencia de Dios en el reino mesiánico, como en Is No. 16.

20. Zac 8:3c, 8b; 13:2–6; 14:20a, 21a (9 vv.): «Jerusalén se llamara Ciudad de la Verdad» (= Ciudad Fiel); y Sión, «Monte de la Santidad». En 8:8, «Me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia»: esta última frase se refiere a la vez al carácter de Dios y al del pueblo en aquel tiempo. En 13:2–6, los ídolos serán olvidados: sus nombres —significando su autoridad y no sólo su uso en la nomenclatura, esto es, en nombres compuestos con Baal, como Quiriat-baal, o Baalah —aunque obsérvese Os 2:17— serán cortados de la tierra. «Y también haré cortar de

la tierra a los profetas», evidentemente los falsos profetas, porque esto va combinado en el v. 2 con «el espíritu de inmundicia», esto es, la impura actitud de los judíos. Tales falsos profetas deben ser ejecutados, incluso por sus mismos padres (v. 3). Ellos mismos se avergonzarán y dejarán de practicar su actividad (v. 4). Luego sigue un ejemplo: «Al contrario, uno dirá: No soy profeta; soy labrador de la tierra; … siervo desde mi mocedad» (v. 5). En el v. 6, alguien, con sospechas, le pregunta: «¿Qué son estas heridas que tienes en tus manos:», y él responde: «Son aquellas con las que fui herido en casa de mis amigos». «Las *heridas* son posiblemente cicatrices de incisiones infligidas durante el éxtasis profético (1 R 18:28). El ex-profeta intenta explicarlas como causadas por golpes durante una fiesta de borrachera.» En 14:20–21, incluso en las campanillas de los caballos y en las ollas de Jerusalén, estará escrito «SANTIDAD A YAHWEH», la misma inscripción anteriormente reservada a la mitra del sumo sacerdote. Así en el v. 21, «Y no habrá en aquel día más "traficante" [V.M.; mercaderes, esto es, proveyendo los cuencos sagrados; y cf. Jn 2:14; Mr 11:15] en la casa de Yahweh». Cumplimiento (per. 16): la reforma milenial de Judá, como en Dt No. 45, con consagración y santidad universal, de modo que cesa la distinción entre lo secular y lo sagrado.

21. Zac 8:4 (1 v.): muchos hombres y mujeres ancianos en Jerusalén. Cumplimiento (per. 16): vida hasta una edad avanzada, como en Éx No. 52; cf. Is 65:20.

22. Zac 8:7; *10:9b–10a*; 12:7 (2 vv.): «Yo voy a salvar a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol.» 10:9–10: «Volverán. Porque yo los haré volver de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria [lugares de servidumbre].» 12:7: «Librará primero Yahweh las tiendas de Judá, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.» «La casa de David» y el «habitante de Jerusalén» así mantenidos humildes deben ser judíos irregenerados, que son convertidos en el v. 10 (véase No. 62, más adelante): las tiendas de Judá, salvadas primero, deberían por tanto identificarse con la iglesia. Otros ven «gente del país de Judá, de humilde condición», en contraste con los ciudadanos de Jerusalén. Cumplimiento (per. 15): el arrebatamiento de la iglesia, como en Os No. 27 (11:10), lo que precede a la liberación de los judíos en Jerusalén (véase No. 58, más adelante).

23. Zac *8:8a*; 10:10b (1 v.): el pueblo de Dios, arrebatado, traído para morar en Jerusalén, 10:10, «y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano» ["el área una vez ocupada por el reino de David"; más específicamente, algunas de sus fronteras]; y no habrá bastante sitio para ellos», debido a que serán tan numerosos. Cumplimiento (per. 15): como en Jl No. 11.

24. Zac 8:20–23; 14:9b, 16b (6 vv.): «Aún vendrán pueblos y fuertes naciones [“ahora hostiles o indiferentes a los judíos”] … a buscar a Yahweh de los ejércitos en Jerusalén.» 8:23, «Diez hombres de las naciones … tomarán del manto a un judío, diciendo: Dejadnos venir con vosotros», esto es, convertidos que superarán en número a los que eran pueblo de Dios antes de este momento, en una proporción de diez a uno, o más (la idea es indefinida). En 14:16, los supervivientes de Armagedón (véase bajo 12:9, No. 61, más adelante) «subirán de año en año para adorar al Rey, a Yahweh de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos». En 14:9b, «En aquel día Yahweh será uno, y uno su nombre»: «La confesión de fe judía — el Shema [monoteísta] (Dt 6:4)— vendrá a ser el credo universal.» Cumplimiento (per. 16): la universal búsqueda de Dios, como en Gn No. 47, Is No. 9, específicamente, para asistir a las fiestas. La situación es milenial, debido a su localización en Jerusalén y la analogía de Is 2:2–4.

25. Zac 9:1–2a (2 vv.): la palabra punitiva de Dios que tendrá las tierras de Hadrac, Damasco y Hamat como «su lugar de reposo». Hadrac era una antigua ciudad siria al norte de Hamat, que a su vez se encontraba al norte de Damasco. Cumplimiento (per. 10): Damasco fue traicioneramente entregada al general de Alejandro, Parmenio, tras la victoria griega sobre los persas en Issos en Asia Menor a finales del otoño del 333 a.C.

26. Zac *9:2b*, 4 (1 v.): de Tiro, «el Señor … herirá en el mar su poderío, y ella será consumida por fuego.» Cumplimiento (per. 10): por Alejandro, como en Jl No. 8 (3:4a) y en mayor detalle en Ez 26:4bss.

27. Zac *9:2c*: la oposición de Dios a Sidón, tan soberbia y «muy sabia». Cumplimiento (per. 9): el 345 a.C., como en Jl No. 15. Sidón, que se había rendido, no fue atacada por Alejandro en el 332.

28. Zac 9:5a, 5c, 6 (2 vv.): «Verá Ascalón esto [la caída de Tiro, No. 26, más atrás], y temerá»; Ecrón, también, se avergonzará de «su esperanza». «Habitará en Asdod [representante de toda Filistea] gente bastarda, y pondré fin a la soberbia de los filisteos.» Cumplimiento (per. 10): se rindieron ante Alejandro en el 332, aunque después de la caída de Siria (No. 25) debieron esperar que Tiro cerrase el paso a su avance. Así quebrantados y sujetados a la colonización griega, perdieron los rasgos de su raza: «Los filisteos aparecen en el escenario histórico al principio como conquistadores y guerreros; se les ve al final como traficantes, como los fenicios.»

29. Zac *9:5b*, *d*: Gaza … le entrará mucho miedo» y perderá su rey. Cumplimiento (per. 10): esta ciudad filistea resistió a Alejandro y fue tomada en noviembre del 332, después de un asedio de dos meses.

30. Zac *9:5e*: «Ascalón no será habitada.» El cumplimiento preciso no se conoce, aunque por el contexto parece que aconteció (per. 10) en el tiempo

de la campaña de Alejandro contra Gaza (No. 29) en el otoño del 332, cuando «algunas de las ciudades quedaron despobladas».

31. Zac 9:7 (1 v.): sobre Filistea: «Quitaré la sangre de su boca [acabando con los alimentos impuros o las fiestas paganas] … y quedará también un remanente para nuestro Dios», hasta el punto de llegar a ser «como capitanes en Judá», asimilado en Israel como había sucedido con los jebuseos. Cumplimiento (per. 11): la conversión del remanente filisteo, para ser prosélitos judíos, especialmente Ecrón (v. 7), la ciudad más interior, en la época de su incorporación a Judá y al judaísmo (?), 148–146 a.C.; véase Am No. 6.

32. Zac 9:8 (1 v.): «Acamparé junto a mi casa [posiblemente el templo de Zacarías recién construido, pero más probablemente la nación de Israel, el sujeto en el v. 7] como un puesto de guardia, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor.» Cumplimiento (per. 10): Alejandro pasó a lo largo de la costa de Palestina en el verano del 332 y volvió en el 331; así, el opresor sería una referencia a Persia, como en 1:20–21; 6:7 (No. 3, más atrás). Las leyendas judías acerca de Alejandro, al menos, indican unas relaciones pacíficas; y «los judíos creían que Alejandro había sido refrenado por Yahweh para que no les atacase, y que Él siempre los podría proteger». Otros aplicarían este versículo a los tiempos de los Diadochi que sucedieron a Alejandro, «probablemente con posterioridad a Ptolomeo I en el 320.»

33. Zac *9:9*: «Tu rey [véase 2:5b, No. 5, más atrás, sobre Su venida] …, justo.» Cumplimiento (per. 13): el reino de Cristo es reino de justicia; así también en Is No. 40 (11:2), así como el Espíritu de Dios reposa sobre Él.

34. Zac *9:9c*: «Tu rey … *nöshä*, salvado» (ASVmarg.), victorioso (cf. Dt 33:29; Sal 33:16), no «salvador», porque el modo niphal no es activo, como lo sería el hiphil, sino «poseyendo salvación»; «dotado de salvación, de ayuda de parte de Dios, o con la ayuda divina necesaria para llevar a cabo Su gobierno.» Cumplimiento (per. 13): Cristo «salvado», bajo la protección del Padre, Jn 8:29–30.

35. Zac *9:9d*: la entrada del Rey en Jerusalén «humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino, hijo de asna»; contrastar con el caballo del v. 10. «El rey ideal de Israel diferirá tanto de los anteriores reyes de Israel como de los ordinarios gobernantes de las naciones; aparecerá montado, no como un conquistador mundano sobre un caballo de guerra, sino sobre el asno, el animal de paz. … Véase el cumplimiento [per. 13] en Mt 21:5; Jn 12:15,» la entrada triunfal de Cristo, en la que los discípulos pusieron sus ropas sobre ambos animales, para montar a Jesús (Mt 21:7), aunque sólo cabalgó sobre el pollino (Lc 19:35; cf. v. 30).

36. Zac 9:10a; 11:1–3, 15–16; 13:7*c* (véase más adelante, bajo No. 66), 8a (7 vv.): en el gran Tercer Ciclo predictivo de Zacarías, 9:10 dice: «Destruiré … los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados.» Los escritores liberales tienden a atribuir esto a «paz sobre toda la tierra, sin más necesidad de armamentos», pero el uso de «destruir» [cortar] en 9:10 favorece el concepto de una derrota aplastante. En el Quinto Ciclo, 11:1–3 predice, de manera figurada, fuego que devorará los cedros del Líbano (v. 1) y las encinas de Basán (v. 2) y a los pastores dolidos por la pérdida de los pastos y estruendo de rugido de leones por la pérdida de la espesura del Jordán (v. 3). El punto de referencia es inseguro, pero parece ser un «preludio» a lo que sigue. En los vv. 15–16, luego, como parte de su lección objetiva simbólica (véase Nos. 51–56, más adelante), Zacarías toma ahora «los aperos de un pastor insensato», lo que explica el v. 16 diciendo: «Yo voy a suscitar en la tierra a un pastor» que no ayudará a las ovejas, «sino que comerá de la carne de la gorda, y le romperá las pezuñas.» Finalmente, el Sexto Ciclo añade, 13:8, «En toda la tierra [de Palestina]» morirán dos terceras partes de la grey de Israel, uniendo así el pensamiento de 13:7 con el de 11:16. Cumplimiento (per. 14): como en Mi No. 39 y Dn No. 38, la destrucción de Jerusalén a manos de Roma en el 70 d.C. En el cap. 11 (Quinto Ciclo), por tanto, ya que el v. 12 se refiere a la entrega de Cristo a traición (véase No. 54, más adelante), y el v. 16 al castigo que cae en consecuencia sobre la tierra, el sumario de tres versículos inicial sería asimismo descriptivo de las acciones de Roma en el 66–70, destruyendo el país.

37. Zac *9:10b*: «Dictará paz a las naciones.» Cumplimiento (per. 14): el pacífico evangelio de Cristo (cf. Ro 12:18–21), presentado por la iglesia a los gentiles, como en Is No. 69 (24:16a). Keil identifica excesivamente a la iglesia con los judíos derrotados del v. 10a, precedente, pero parece haber comprendido el pensamiento básico: «Por medio de la destrucción de su poder militar también cambiará su naturaleza; la nación del pacto quedará privada de su carácter político y mundano, y transformada en una nación o reino espiritual.»

38. Zac *9:10c*: «Su señorío será de mar a mar, y desde el río [Éufrates] hasta los confines de la tierra,» repitiendo el Sal 72:8. Cumplimiento (per. 16): el gobierno mesiánico mundial de Cristo, como en Sal profecía No. 35 (72:8).

El gran Cuarto Ciclo predictivo de Zacarías comienza al volver atrás a describir los acontecimientos que preceden a la venida del Rey de Judá, 9:9–10.

39. Zac 9:11 (1 v., típ.): explica la liberación de los exiliados de Babilonia «por la sangre de tu pacto». Cumplimiento (per. 13): la sangre derramada de

Cristo, como en Éx No. 45 (19:5).

40. Zac 9:12–16; 10:3–5 (8 vv.): «Os restauraré el doble,» una doble compensación de bendición, en lugar de las dificultades del exilio y del regreso descritas en los vv. 11–12a. Dios usará Israel, como fuerte arma, contra Grecia (v. 13); «Yahweh será visto sobre ellos» con dardo, trompeta y torbellinos [sentido figurado; cf. Hab 3:10–11] (v. 14), defendiendo a Israel (v. 15). Ellos «hollarán las piedras de la honda, y beberán» la sangre de los enemigos griegos. «Los salvará en aquel día Yahweh» (v. 16). En 10:3 (fig.), «contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los machos cabríos». En lugar de estos, v. 4, «De él [Judá, v. 3] saldrá la piedra angular [la misma palabra que se emplea en Jue 20:2; 1 S 14:38; Is 19:13, para conductores, los que mantienen el gobierno], de él la clavija [un líder, Is 22:23], de él el arco de guerra, de él también todos los jefes», *nögës*, en 9:8 uno que impone exacciones, pero aquí en buen sentido, uno que obliga al servicio militar, un mariscal, como en Is 3:12; 60:17. «Y pelearán» y vencerán, porque Dios «estará con ellos» (v. 5). Cumplimiento (per. 11), las victorias de Judas Macabeos, como en Mi No. 24 y Dn No. 51: *los pastores* (10:3) son los que tomaron el puesto del *pastor* que fue destruido en el tiempo del exilio de Judá (v. 2), su último rey, y por ello han de ser gobernantes extranjeros de Palestina, en esta época los reyes Seléucidas de la Siria griega; *los machos cabríos*, por tanto, representan a «los líderes subordinados del pueblo; cf. Ez 24:17,» los helenizadores entre los sacerdotes y la aristocracia de los judíos. Pero, en la mezcla de metáforas de Zacarías, el *rebaño* vendrá a ser como un *caballo de honor en la guerra*, «profecía que se cumplió de manera notable en la era Macabea».

41. Zac 9:17; 10:6–7 (3 vv.): «El trigo hará prosperar a los jóvenes, y el mosto hará florecer a las doncellas.» Incluso de las tribus norteñas, «Y los haré habitar tranquilamente» (10:6, V.M.) como antes del exilio; «se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán» también en el Señor. Cumplimiento (per. 11): los judíos poseerán los productos de su propia tierra, tras la victoria sobre los Seléucidas. Su independencia fue oficialmente reconocida por los griegos en el 143 a.C., 1 Mac 13:36–43.

42. Zac 10:9a (1 v.): después de la redención y del crecimiento de Israel (v. 8, No. 4 y 11, más atrás), «Yo los sembraré entre los pueblos; y me recordarán en países lejanos; y enseñarán [JB; ASV, “vivirán con”] a sus hijos» (trad. del texto inglés). El primer verbo es «sembrar» (véase Os 2:23), y «esparcir»; «consiguientemente, la referencia no puede ser a una dispersión infligida como castigo.» G. N. M. Collins habla de «sus buenos efectos. … Aprendemos por el Libro de los Hechos cómo los judíos dispersados de aquellos días vinieron a ser el medio de ayudar a impulsar el

esfuerzo misionero de la iglesia en ciernes». Indica así un período apropiado de cumplimiento, aunque por el contexto parece que el sujeto es la iglesia universal más que la sinagoga (véase más atrás, No. 4). Cumplimiento (per. 14): la extensión geográfica de la iglesia, tal como se inició en Hch 8:4.

43. Zac *10:11a* (fig.): la traducción estricta del texto da lo siguiente: «Él [Dios] pasará a través del mar [cf. No. 44, siguiente], angustia.» Esto es, Su venida interrumpirá un tiempo de tribulación. La similaridad con Éx 14, además, sugiere que Él viene para arrebatar a Su pueblo (véase v. 10, No. 22, más atrás) mientras ellos pasan a través de su tribulación. Cumplimiento (per. 14): la gran tribulación final, como en Dn No. 20.

44. Zac *10:11b*: «Herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del Nilo [cf. V.M.].» Por cuanto el v. 11c presenta un paralelismo de Asiria y Egipto (No. 45, siguiente), en este punto Barnes sugiere: «Es indudable que la referencia aquí, como en Jer 51:36–37, es al Éufrates. *En el mar las ondas*: en el Éufrates se dan fuertes tormentas.» Cumplimiento (per. 15): la segunda sugerencia de la Escritura del secado del Éufrates (cf. Ap 16:12), y también del Nilo, en preparación de la batalla de Armagedón (siguiente), como por primera vez en Is No. 45 (11:15).

45. Zac 10:11c (1 v.): la soberbia y el cetro de Asiria y de Egipto se apartarán. Cumplimiento (per. 15): como en Nm No. 36, la batalla de Armagedón.

46. Zac 10:12 (1 v.): el pueblo de Dios «caminarán en su nombre, dice Yahweh»; vivirán en Su autoridad. Cumplimiento (per. 16): la privilegiada posición de Israel, como en Is No. 5.

47. Zac 11:6 (1 v.): las predicciones del Quinto Ciclo de Zacarías comienzan con las palabras de Yahweh: «No tendré ya más compasión de los moradores de la tierra,» esto es, del mundo; no se refiere sólo a Palestina, porque ésta no tiene *reyes* (v. 6b), y la grey de Dios está siendo protegida hasta este punto (vv. 4, 7). Estos *moradores* no los perdona Dios, sino que han de ser heridos por sus vecinos y gobernantes. Cumplimiento (per. 10): esto concuerda de manera especial con las luchas de los Diadochi, los «poderes mundiales» en el período predicho (véase v. 8, No. 49, más adelante), desarrollando el proceso iniciado por las autoridades persas coetáneas de Zacarías, e incluso por las autoridades judías nativas (v. 5), en sus luchas intestinas; véase Dn 11:5–20.

48. Zac 11:7, 11 (2 vv., fig.): «así los afligidos del rebaño que me observaban, conocieron que era la palabra del SEÑOR» (BAS). Éste es un grupo dentro del rebaño como un todo, «los escogidos de Dios», que dan atención, cuando la nación judía como un todo es dejada de lado (vv. 9–10, Nos. 51–52, más adelante). Cumplimiento (per. 14): Los creyentes que existían en Palestina, la iglesia; cf. también 13:7d, No. 67. Así, Hechos 3:23

muestra su anticipación de la inminente destrucción, que se avecina sobre sus compatriotas incrédulos.

49. Zac 11:8a (1 v., fig.): «Destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos.» Estos deben pertenecer al grupo general de pastores del v. 5, que vendieron a Israel a opresores extranjeros. Las identificaciones propuestas ascienden «al menos a cuarenta, desde los tiempos del Éxodo … hasta los emperadores romanos.» Podría, por ejemplo, referirse a los malvados reyes israelitas del pasado, que Dios destruyó. Cumplimiento (per. 10): Leupold mismo, junto con la mayoría, favorece las muertes de los corrompidos líderes anteriores a los Macabeos, Jasón, Menelao y Lisímaco.

50. Zac *11:8b*: el alma de Dios estaba cansada de ellos, y «también el alma de ellos me aborreció a mí». El *ellos* debe describir a la nación israelita, no simplemente a los tres malvados líderes cortados en el v. 8a, porque el v. 9 da un desarrollo progresivo a partir de aquí, de la grey como un todo. Cumplimiento (per. 12): así los judíos rechazaron a Dios, y las formas helénicas de vida que habían marcado a los últimos sumos sacerdotes pre-Macabeos fueron también la preferencia de los últimos Asmoneos y caracterizaron a los partidos herodiano y saduceo (sacerdotal) al aproximarse el período del NT. Contra Cristo, su rechazo de Dios recibió una explícita formulación en su clamor de que no querían «más rey que César» (Jn 19:15), a quien Dios permitió imponer el dominio sobre ellos (véase a continuación).

51. Zac 11:9a, 10 (2 vv., simb.): «Y dije: No os apacentaré; la que se haya de morir, que se muera; … Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré,» sugiriendo la rotura del favor de Dios. El v. 10 pasa a explicarlo como Dios quebrando el pacto que había hecho con todos los pueblos. Hasta ahora Él había estado ordenando la historia del mundo en favor de Israel (Dt 32:8); pero ahora los paganos quedan libres de tal obligación. Cumplimiento (per. 12): como en Mi No. 26, el fin por parte de Dios del reino judío independiente con la toma de Jerusalén por parte de Pompeyo, sometiéndola a Roma, en el 63 a.C.

52. Zac *11:9b*: después de la decisión de Dios de quebrar Su cayado testamentario y de dejar morir el reino judío (más arriba), añade, «las que queden, que cada una se coma la carne de su compañera». Esto está en paralelo con lo que se sugiere con el quebrantamiento de la hermandad interna judía en el v. 14 (véase No. 55, más adelante). Pero esto último *sigue* al rechazamiento del Mesías (vv. 12–13) y fue simbolizado por el quebrantamiento de «el otro cayado». Cumplimiento (per. 12): esto, que precede al Mesías, puede indicar así las luchas intestinas entre el sumo sacerdote y etnarca de los romanos, Hircano II (63–40) y su sobrino

Antígono II (40–37), que ejecutó lo equivalente a un cumplimiento literal de la profecía descalificando a su tío para el sacerdocio, mediante la incapacidad física, cortándole las orejas.

53. Zac 11:12 (1 v., simb.): «Y les dije [el sujeto es aquí Zacarías]: Si os parece bien, dadme mi salario.» La petición de Dios a los judíos para ver cómo iban a responder a Su señorío como el Buen Pastor. «Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata,» probablemente treinta siclos (aunque no se especifica), el precio de un esclavo, Éx 21:32. Cumplimiento (per. 13): Zacarías representó de esta manera la valoración que hicieron de Cristo los judíos, cuando fue entregado, Mt 26:15; cf. Os No. 14 (3:2).

54. Zac 11:13a (1 v., simb.): «Y me dijo Yahweh: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio [ironía ridiculizadora] en que me han valorado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché al tesoro en la casa de Yahweh,» porque Dios es a la vez el testigo y objeto del insulto. Debía haber un alfarero en el templo, quizá entregando vasijas, o al menos algo de poco valor (véase 2 Ti 2:20), porque esto exhibe más aún el menosprecio de Dios hacia el dinero. Cumplimiento (per. 13): en las acciones de Judas, citadas en Mt 27:5–10.

55. Zac 11:14 (1 v., simb.): otra lección objetiva, al ser roto el segundo cayado de Zacarías, Ataduras (comparar v. 10, No. 51, más atrás). Explicado (v. 14b): la hermandad entre Judá e Israel será quebrantada. Cumplido (per. 14) en las luchas intestinas entre las facciones judías, tanto antes de como durante la guerra con Roma.

56. Zac 11:17 (1 v., simb.): «¡Ay del pastor inútil [véase v. 16, bajo No. 36, más atrás] …! Hiera su espada su brazo; del todo se secará su brazo.» Cumplimiento (per. 14): la caída de Roma, como en Nm No. 42 (24:24b), por el mal trato de la grey (Israel, en el 70 d.C., para los que el gobierno de Roma actuó muy mal.)

57. Zac *12:2b*, *3b*; 14:1–2 (2 vv.): en «Día de Yahweh» (14:1), Jerusalén quedaría asediada por «todos los pueblos de alrededor» (12:2), esto es, v. 3, «todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella» (en el Quinto Ciclo de Zacarías = 14:2 en su Sexto), con Judá como un todo también bajo asedio (13:2b). «En medio de ti serán repartidos tus despojos. … la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio» (14:1–2). Cumplimiento (per. 15): como en Jl No. 13 (3:2), el ataque escatológico contra Jerusalén, la respuesta del mundo a la segunda venida de Jesucristo (véase 14:4a, No. 69, más adelante). Los tres vv. precediendo a 14:1–2 (13:7–9) tenían que ver con el 70 d.C. y las consiguientes angustias de los judíos (véase No. 36 y 68); pero 14:1–2 no se puede tomar en esta referencia, porque en este punto «el resto del pueblo *no* será cortado de la ciudad» (v. 2); aquí, al contrario, tenemos la intervención de Dios (v. 3, véase a continuación).

58. Zac 12:1–2, 3a, 4, 6a, 8; 14:3, 12–15 (11 vv., fig.): «Yo voy a poner a Jerusalén por copa, *saf* [*un cuenco, una cubeta*, de modo que muchos puedan beber] de vértigo,» esto es, una copa que provoca vértigo. La derrota del enemigo es comparada con la vacilación de la borrachera (cf. Sal 60:3; Is 5:22–23; Hab 2:15–16). En 14:3, «Después saldrá Yahweh y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla», como lo había hecho en el pasado; v. 12, la carne de ellos (especialmente los pies, ojos y lenguas) se consumirá en una plaga «estando ellos sobre sus pies» en el asedio. La plaga afectará también a sus animales, v. 15. 12:3, «todas las naciones de la tierra», que atacarán, serán despedazadas. 12:4, Dios lanzará confusión sobre el enemigo, de manera que (14:13) lucharán entre sí, pero sostendrá a Judá (la iglesia, véase 12:7 y No. 22, más atrás), cuyos líderes consumirán como llama de fuego a diestra y a siniestra (12:6). 12:8, los mismos jerusalemitas se volverán tan fuertes como lo había sido David; y los príncipes de la casa de David, fuertes como Dios —Dios los defiende. 14:14b, el enemigo dejará así mucho botín detrás de sí, incluyendo oro, plata y vestidos. Cumplimiento (per. 15): Jerusalén, victoriosa tras el asedio, como se implica en Jl 3:16a; cf. Sal 102:13.

59. Zac 12:5; *14:14a* (1 v.): «Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Los habitantes de Jerusalén son mi fuerza en Yahweh de los ejércitos, su Dios.» Así Judá, 14:13, lucha *b-, junto con*, no contra, los judíos de Jerusalén. Cumplimiento (per. 15): los conductores de la iglesia (véase No. 22) descubrirán que los judíos (12:10) se han vuelto sus aliados y que ahora prestan su ayuda contra las naciones atacantes (vv. 2–3, No. 57, más atrás). Esto se debe a que han recibido a Cristo como Dios de ellos (véase No. 62, más adelante).

60. Zac *12:6b*; 14:11 (1 v.): «Los de Jerusalén morarán de nuevo en su lugar, en Jerusalén,» después de los ataques de 12:2–3; 14:2–3, que los habían echado de allí. 14:11, «Y no habrá nunca más maldición» (ASVmarg., «interdicto, dedicación a la destrucción»): no todavía la eliminación de la maldición de Dios sobre la naturaleza, como en el Sal 96:12, sino sencillamente el restablecimiento de Jerusalén, su restauración en el reino Mesiánico (per. 16), ya no más sujeta a despojo, como en 14:2.

61. Zac 12:9; *14:16a* (1 v.): «Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones [paganas] que vengan contra Jerusalén»: «Esta frase sugiere *esfuerzo* y por tanto tiene un son extraño cuando se atribuye al Omnipotente. Pero el hebreo puede recibir este sentido: “Haré inquisición acerca de destruir” … Zac 12–14 no constituye una denuncia indiscriminada contra los gentiles.» Cf. 14:16, «Y todos los que sobrevivan a las naciones que vinieron contra Jerusalén». Cumplimiento (per. 15): discriminación divina en el castigo de los atacantes de Jerusalén, de modo que quedarán algunos.

62. Zac 12:10–14; 13:1, 9b (7 vv.): «Y derramaré sobre … los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración.» Tendrán un espíritu o impulso (esto es, para buscar) gracia, mediante súplica, involucrando amargo lamento, el dolor del arrepentimiento. Dos familias reales y dos sacerdotales —una importante de cada (David y Leví) y otra inferior (Natán, 2 S 5:14; aunque cf. Lc 3:31, y Simei, un nieto de Leví, Nm 3:18)— son mencionadas como representantes de lo completo de la conversión (12:12–13). 13:1, el resultado: «Habrá un manantial abierto … para la purificación del pecado»; cf. v. 9, «Él invocará mi nombre, y yo le escucharé.» Cuando digan «Yahweh [y Cristo] es mi Dios», de nuevo volverán a ser el pueblo de Dios. Cumplimiento (per. 15): la conversión de los judíos (véase siguiente); cf. Dt 30:8.

63. Zac *12:10b*: «La casa de David y … los moradores de Jerusalén» mirarán al divino Mesías a quien traspasaron. El sujeto han de ser judíos, que fueron primariamente los responsables de la muerte de Cristo (Mt 27:35; Jn 19:12; Hch 4:13; 13:28; cf. Hch 5:28; Ap 1:7); y Zacarías predice que algunos de ellos estarán residiendo en Jerusalén cuando el Señor regrese. Cumplimiento (per. 14): la existencia de una comunidad judía no convertida (cf. No. 62, más atrás) en Jerusalén, en el período inmediatamente precedente a la segunda venida de Cristo. Pero se debería advertir que tal comunidad no necesariamente exige la existencia de un estado independiente (sionista). La *casa de David* no implica necesariamente un Knesset (aunque naturalmente podría haberlo): se trata simplemente de «personas de alto rango o de posición regia en distinción a los habitantes humildes o comunes de la ciudad».

64. Zac *12:10d*; *13:7a*: «A mí», a quien traspasaron. Dios está hablando; y 13:7, «… mi pastor [fig.] … el hombre compañero mío», el *ämïth*, «asociado» de Dios, en una comunión de igualdad. Keil observa que este nombre se emplea «únicamente como sinónimo de hermano, cf. Lv 25:15, “mi más cercano”, por comunidad de descendencia física o espiritual»; cf. la conclusión de Edghill, «el mismo Jehová fue herido en la persona del pastor que era compañero Suyo». Cumplimiento (per. 13): la deidad de la Persona de Cristo, el Buen Pastor (véase 11:12), que «participaba de la naturaleza divina», como en Sal, profecía No. 53 (110:1a).

65. Zac *12:10e*; 13:7b (1 v.): «A mí, a quien traspasaron.» 13:7, «Hiere al pastor», un comentario acerca de cómo es traspasado Dios el Buen Pastor. Cumplimiento (per. 13): Cristo herido (así se cita, Mt 26:31; Mr 14:27) y traspasado en la cruz (así se cita, Jn 19:37).

66. Zac *13:7c* (fig.): hiere al pastor, «y serán dispersadas las ovejas». Cumplimiento (per. 13): al morir Cristo, los discípulos se dispersaron, como él había anunciado, citando este versículo (Mt 26:31; Mr 14:27). Pero los

discípulos constituían sólo una parte, los «pequeñitos» preservados (véase 11:7, No. 48, más atrás) del rebaño como un todo, 11:8–9. Se incluyen dos elementos, los discípulos y la nación incrédula, en el un «rebaño»; de modo que el cumplimiento de 13:7 puede también ser visto como teniendo lugar (per. 14) cuando la caída de Jerusalén el 70 d.C. (9:10a, No. 36, más atrás).

67. Zac *13:7d*: «Volveré mi mano sobre los pequeños»; lit., «volveré mi mano por encima»: no en un mal sentido, como en Am 1:8, sino en un buen sentido, como en Is 1:25, «para hacer de ellos otra vez el objeto de Su cuidado activo.» Cumplimiento (per. 13): en Mt 26:32; Mr 14:28, Jesús sigue hablando así de encontrarse con Sus discípulos en Galilea, después de resucitar de entre los muertos.

68. Zac *13:8b–9a*: «Mas la tercera [parte] quedará en ella [en la tierra de Israel], y los fundiré como se funde la plata.» Cumplimiento (per. 14): la supervivencia del Israel según la carne tras la calamidad del 70 d.C., como en Mi No. 18; cf. Os 3:3, pero en los fuegos de la persecución; véase más atrás, pág. I:152.

69. Zac *14:4a*: «Se posarán sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos.» Cumplimiento (per. 15): el lugar del regreso de Cristo, Olivete, como culminación de Su inicial aparición en las nubes. La declaración de Driver acerca del v. 5 parecería también aplicable al v. 4: «Yahweh … vendrá ahora, esto es, aparentemente vendrá más cerca … para completar la derrota de Sus enemigos y establecer Su reino.»

70. Zac 14:4b–5a (2 vv.): el Monte de los Olivos será dividido por un valle que lo atravesará de este a oeste, permitiendo huir de Jerusalén: «Y huiréis al valle de los montes … hasta Azal», una localidad desconocida, pero probablemente «al pie del monte de los Olivos». Cumplimiento (per. 15): el rescate de judíos convertidos de Jerusalén, que acaba de caer en manos de «todas las naciones» (v. 2).

71. Zac *14:5b*: «… y con él todos los santos.» Cumplimiento (per. 15): el regreso de Cristo con los ángeles, como en Jl No. 18 (así Mt 25:31), aunque la *venida* precisa en el v. 5 es para la batalla (v. 3; véase bajo 12:1; No. 58); cf. una escolta angélica similar en las apariciones de Yahweh, Dt 33:2. No se debe excluir la presencia de la iglesia arrebatada, porque «el NT revela que Cristo, en su regreso a la tierra, irá acompañado de una compañía innumerable de ángeles y de santos glorificados del período de la iglesia».

72. Zac 14:6, 7b (2 vv.): «En ese día no habrá luz clara, ni oscura … no será ni día ni noche [media luz]; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz,» cuando la victoria de Cristo sea completa. Cumplimiento (per. 15): fenómenos celestiales, una parte de la ira de Dios, como en Jl 2:30.

73. Zac *14:7a*: «Será un día único, el cual es conocido sólo de Yahweh.» Cumplimiento (per. 15): la segunda venida, cuyo tiempo sólo lo conoce Dios;

cf. Dt 29:29 y Mr 13:32.

74. Zac 14:8 (1 v.): el agua viva manará siempre de Jerusalén, descendiendo al Mar Muerto al este, y al Mediterráneo al oeste. Cumplimiento (per. 16): como en Jl No. 22.

75. Zac 14:10 (1 v.): «Toda la tierra … desde Geba [en Benjamín] hasta Rimón al sur de Jerusalén [cerca de Beerseba],» indicando básicamente todo el reino del sur, será anivelada. Pero Jerusalén mantendrá su gran altura, y llenará sus límites urbanos (que en parte se especifican). Cumplimiento (per. 16): cambios geográficos, como en Is No. 7 (véase nota 99, más arriba); cf. la corriente de agua en el v. 8.

76. Zac *14:16c*: «Todos los que sobrevivan de las naciones … subirán de año en año para adorar al Rey, a Yahweh de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.» Cumplimiento (per. 16), de la tipología de la recolección que había caracterizado esta observancia del AT; véase Éx 23:16.

77. Zac 14:17–19 (3 vv.): la pena por no adorar a Dios, v. 17, ausencia de lluvia; v. 18, Egipto, que no tiene lluvia, sufrirá los mismos efectos, quizá por la ausencia de la inundación anual del Nilo. Cumplimiento (per. 16): véase Jl 3:19a para más acerca de Egipto.

78. Zac *14:20b*, *21b* (típ.): habrá una «casa de Yahweh» y un altar y los que sacrifiquen (en la Fiesta de los Tabernáculos [?], v. 16). Cumplimiento (per. 16): como en Is No. 8.

# MALAQUÍAS

El último de los profetas, y desde luego el único libro profético que aparece durante el período que lleva al cierre del canon del AT a finales del siglo 5 a.C., fue el Libro de Malaquías. A veces se ha cuestionado si hubo un hombre realmente llamado Malaquías, porque el término *maläkhï*, que significa «Mi mensajero», aparece en Mal 3:1 como un nombre común, no como nombre propio. Pero por cuanto el *mensajero* de Dios que medió la profecía (1:1) difícilmente podría ser el mismo «Malaquías» anunciado en 3:1 (lo que hace referencia a Juan el bautista; véase No. 9, más adelante), y por cuanto los profetas parecen haber hecho uso ocasionalmente de sus nombres en otros pasajes para dar viveza a su predicación, la palabra Malaquías debe comprenderse en el versículo inicial de la profecía, como en el caso de los otros once Profetas Menores, como el verdadero nombre del autor del libro.

Aunque la vida de Malaquías permanece desconocida, sus tiempos son los del culto judaico por medio del altar y del sacrificio en un templo (1:7–10) y de gobierno judío por medio de un gobernador en Jerusalén (1:8). Por tanto, debe haber aparecido después de los profetas post-exílicos del siglo 6, Hageo y Zacarías. Este siervo de Dios puede quizá ser situado antes de la llegada de Esdras y del segundo regreso principal de los judíos de Babilonia en el 458 (Esd 7–8) o entre este acontecimiento y la llegada de Nehemías en el 444 (Neh 2:1). Pero el ministerio de Malaquías parece situarse con mayor probabilidad entre la finalización de la primera gobernaduría de Nehemías en el 432 (13:6) y el regreso de este líder algún tiempo después, porque en su segunda gobernaduría Nehemías se dedicó a corregir el mismo tipo de males contra los que Malaquías dirigió su predicación. Así, el profeta puede ser fechado alrededor del 430 a.C., y su volumen viene a ser el último libro del AT, después del último libro histórico del mismo Nehemías.

Los cuatro breves capítulos de Malaquías se dividen en dos mitades generales; caps. 1–2, sobre la necesidad de intervención divina en la vida de Judá, debido al pecado del pueblo; y 3–4, acerca de la naturaleza de esta intervención, como la prevé el profeta (aunque 3:7–15 se dedica otra vez a las varias deficiencias de Israel). Malaquías es un libro de transición. Está al final del período del AT, como último representante de la profecía divina antes de su reaparición en la predicación de Juan el bautista. Porque el

objetivo básico del movimiento profético de preservar los principios de la teocracia mosaica se habían cumplido finalmente por medio de los avivamientos de Esdras el escriba centrados en el Libro (Esd 7:10; Neh 8:1–9); y un versículo clave del pensamiento de Malaquías es por tanto su instrucción: «Acordaos de la ley de Moisés» (Mal 4:4). Pero él se levanta también, con sus ojos inspirados levantados a través de los «400 años de silencio», mirando los siguientes grandes acontecimientos de parte de Dios para el logro de Su propósito redentor en la historia humana: la venida de Elías —el mensajero humano, Juan (3:1; 4:5–6)— para proclamar como heraldo la encarnación del Mensajero divino de parte de Dios, el Ángel de aquel testamento, en la Persona de Jesucristo (3:1). Y Malaquías pasa adelante a hablar también de la segunda venida de Cristo (v. 2), Su reinado milenial (v. 3), el juicio final (vv. 5, 17–18; cf. 4:1), y su definitivo gobierno en la Nueva Jerusalén (4:2–3). Aparecen un total de 19 predicciones diferentes a través del libro, involucrando 31 de sus 55 versículos, o el 56 por ciento del total. Como dice Laetsch, sumarizando el testimonio de este mensajero del Señor: «Hasta el final, el último profeta del AT señala a todos los pecadores la necesidad de arrepentimiento y de fe en el Redentor prometido, el Ángel del Pacto, el Sol de justicia. Esta promesa conecta al AT, el tiempo de la profecía y de la espera anhelante, con la época del cumplimiento y del gozoso disfrute, la era del Evangelio de Jesucristo.»

1. Mal 1:4–5 (2 vv.): acerca del material que precede a este oráculo, Keil dice: «Evidentemente, los versículos 2 y 3 contienen el pensamiento de que, en tanto que Jacob se había recuperado, gracias al amor de Jehová, del golpe que le había sido dado [por medio de los caldeos], el territorio de Esaú estaba en ruinas, debido al aborrecimiento de Jehová,» siendo que los árabes nabateos habían expulsado a los edomitas de sus tierras desde alrededor del 500 a.C. (véase Abd, v. 5). Así, como contramedida, Edom decía, «volveremos, y edificaremos lo arruinado,» significando que «esperaban restablecer su vida en los viejos lugares». Pero Yahweh replica que incluso con respecto a sus esfuerzos en el sur de Judea (Idumea), a donde habían emigrado, «Ellos edificarán, pero yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad [esto es, su castigo será tan duro que los demás supondrán que habían sido terriblemente malvados], y pueblo al que Yahweh ha reprobado para siempre. Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Yahweh es grande hasta más allá de los límites de Israel,» vv. 4–5, específicamente, cuando Sus palabras contra Edom quedasen vindicadas. Cumplimiento (per. 11): como en Gn 25:23b, 3a. etapa, el quebrantamiento final de los edomitas en el Négueb de Judá por Juan Hircano en el 109 a.C. El oráculo del profeta difícilmente podría referirse a la recuperación de los

edomitas después de los ataques de los babilonios en el siglo 6 (véase Jer 9:26 y 12:15), por cuanto Malaquías es unos 70 posterior a la *subsiguiente* destrucción de los edomitas por los nabateos.

2. Mal 1:6 (1 v., típ.): sacerdotes, oficiando ante el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx, profecía No. 59.

3. Mal 1:7a, 8, *10b*, *12b*, 13–14; 2:12, 13b (5 vv., típ.): sacrificio. 1:7 puede desde luego decir: «Ofrecéis pan,» RVR77, V.M., pero el pensamiento es el de «la grasa y la sangre» de animales. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

4. Mal 1:7b, 10a, 12a; *2:13a* (3 vv., típ.): «Mi altar … la mesa de Yahweh,» 1:7. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

5. Mal 1:11 (1 v.): «Porque desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, mi Nombre ha de ser grande entre las naciones; y en todo lugar se ofrecerá a mi Nombre incienso y ofrenda limpia» (V.M.). Este versículo podría ser tomado en un sentido no predictivo (cf. RVR77) en el sentido de que en todas las naciones el nombre de Dios *es* grande: bien en el sentido de sacrificios paganos que Dios acepta, o en el sentido de culto ofrecido por la diáspora judía como mejor que el llevado a cabo en Jerusalén. Keil, empero, dice con razón acerca de esta primera alternativa: «La idea de que la declaración de que se queme incienso y se ofrezca sacrificio al nombre de Yahweh en todo lugar, se refiera a los sacrificios que los paganos ofrecen a sus dioses, es inadmisible»; y, de la segunda: «En los tiempos de Malaquías, el nombre de Jehová no era grande desde la salida a la puesta del sol. … [El versículo está] diciendo demasiado. Por tanto, hemos de comprender las palabras proféticamente, como relacionadas con la expansión del reino de Dios entre todas las naciones.» De este modo, Girdlestone insiste entonces acerca del tema que predice Mal 1:11 que «se debe interpretar a la luz de las epístolas del [NT]; y podemos apuntar con justicia a la ofrenda de los gentiles (Ro 15:16) como prefigurada en la palabra profética». Esto significa que, de los términos «incienso» y «ofrenda», al menos esto último se debe entender en sentido figurado, como en Ro 12:1; He 13:15; 1 P 2:5; Ap 5:8; 8:3–4, y no literal, como en He 7:27, etc. Desde luego, si se toma como el cumplimiento la diáspora de la propia época de Malaquías (o el milenio, que aún ha de venir), en el que el contexto histórico demandaría el sentido de ofrendas literales, entonces es preciso hacer frente al problema de que según la ley bíblica estas ofrendas no habrían sido aceptables en todo lugar. Cumplimiento (per. 14): como en Gn No. 19, el culto universal del Señor por los gentiles, tras la incorporación de los mismos a la iglesia, el Israel de Dios.

6. Mal 2:2–3 (2 vv.): si los sacerdotes judíos no iban a oír el mandamiento de Dios, para glorificar Su nombre, Yahweh dice: «Enviaré maldición sobre

vosotros,» 2:2, y de manera específica la destrucción declarada en el v. 3, «He aquí, yo voy a maldecir la *zéra, sementera*,» esto es, vuestra «posteridad,» aunque esta última palabra puede también ser vocalizada como *z'rö'a*: Él reprenderá vuestro «brazo», lo que sugeriría «la neutralización de los deberes oficiales llevados a cabo ante el altar y en el santuario». Yahweh sigue advirtiéndoles, «os echaré al rostro el estiércol … de vuestros animales sacrificados», esto es, «eliminados de la ciudad junto con el estiércol de los animales sacrificados (cf. Lv 4:12)». El sentido de estas palabras podría ser simplemente el de una amenaza general, significando que quedarán «totalmente desacreditados a no ser que aprendan a ser dignos representantes de Dios» (cf. 2:9, 12); pero la violencia de la retribución y su específica aplicación a su posteridad se combinan con los conocidos pronunciamientos de Jesús contra los sacerdotes de Su tiempo (Mt 21:23, 41, 44–45; véase bajo 10:23b) para sugerir un cumplimiento (per. 14) en la destrucción del sacerdocio cuando la caída de Jerusalén en el 70 d.C., como en Mi No. 39 (7:13).

7. Mal 2:4–5, 8 (3 vv., típ.): el pacto levítico. Cumplimiento (per. 13): como en Nm No. 43 (25:12).

8. Mal 2:10 (1 v., típ.): el pacto sinaítico. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45 (19:5).

9. Mal *3:1a* (tomado de Is 40:3), 4:5 (1 v.): Dios dice: «He aquí que yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí,» 3:1, esto es, «para preparar a hombres para que le reciban a Él», a lo que 4:5 añade: «He aquí que yo os enviaré el profeta Elías, antes que venga el día grande y terrible de Yahweh», el día del juicio. Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 90 (40:3), mediante el ministerio de Juan el bautista. Aunque Juan no fue literalmente una reencarnación consciente de Elías, y mientras que su ministerio ha resultado ser un largo período «antes que venga el día» del juicio de Dios, estos pasajes fueron citados en el NT tanto por la gente en general como por el mismo Cristo, que dijo que Elías «ya vino» en Juan el bautista, Mt 17:12 (véase más adelante, bajo Mt 3:3 [especialmente notas 15–17] y Lc 1:17a).

10. Mal 3:1b (1 v.): «Vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros;» porque éste era el lugar adecuado donde ocurrir la gran y futura teofanía, Hag 2:9. Cumplimiento (per. 13): como en Hag No. 6, la aparición de Cristo en el templo de Jerusalén; porque Él *es* divino, el mismo Dios, como lo era el Ángel de Yahweh, cf. Éx 3:2, 4–6, y Él incorpora el testamento, dando Su vida en sacrificio redentor; véase Is 42:6a. Tal como se indica por la asociación del «Ángel» con Juan el bautista (véase Mal 3:1a, No. 9,

precedente), este oráculo ha de referirse a la primera venida del Mesías y no a su segunda (No. 11, siguiente).

11. Mal 3:2 (1 v.): pasando directamente desde la primera venida testamentaria de Cristo (No. 10, precedente; y véase más atrás, pág. 138), Malaquías exclama: «¿Y quién podrá soportar el día de su venida?, o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador.» Cumplimiento (per. 15): como en Sal, profecía No. 5, el Salvador reapareciendo, con poder, para destruir o purificar (véase v. 3a, No. 12, a continuación).

12. Mal 3:3a (1 v.): al regreso del Mesías (No. 11, precedente), Él «purificará a los hijos de Leví, los refinará». Cumplimiento (per. 16): como en Dt No. 45 (véase bajo Zac 8:3c para detalles), la final purificación del pueblo de Dios; cf. Is 66:21 acerca de la predicha ampliación de la categoría de los levitas, aunque también se incluirán judíos, como lo sugieren las denuncias de este mismo grupo levítico en Mal 2:8.

13. Mal 3:*3b*–4 (1 v.): los levitas «traerán a Yahweh ofrenda en justicia», 3:3b. Esto es, purificados en la segunda venida de Cristo (v. 3a, No. 12, precedente), oficiarán en «la ofrenda de Judá», v. 4, que habrán venido a ser aceptables para Dios, como en los tiempos anteriores. Cumplimiento (per. 16): el sacrificio milenial, como en Is No. 8.

14. Mal 3:5; 4:1 (2 vv.): después de la futura purificación de 3:3, y del culto restaurado de 3:4 (No. 12–13, precedente), el Señor advierte: «Y me acercaré a vosotros para juicio», 3:5, y se especifica el castigo aplicado contra crímenes de naturaleza religiosa (p.e., hechicería, o falta de reverencia para con Dios) y de naturaleza social (p.e., adulterio, y opresión). Prosigue, 4:1, «está para llegar aquel día, ardiente como un horno», contra «todos los soberbios y todos los que hacen maldad»; contrastar la esperanza de los justos en 3:17–18 (No. 16, más adelante). Cumplimiento (per. 17): como en Sal No. 1 (1:5), el juicio final, que consumirá a todos los malvados.

15. Mal 3:10 (1 v., típ.): el templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

16. Mal 3:17–18 (2 vv.): por cuanto se ha escrito un «libro de recuerdo» delante de Yahweh para los que le temen, v. 16, el Señor promete que «ellos serán míos, … mi propiedad personal en el día en que yo actúe; y los perdonaré», v. 17. Y añade: «Entonces volveréis a discernir … entre el que sirve a Dios y el que no le sirve,» v. 18, y así da Su propia respuesta a la crítica de 2:17, que cuestionaba la realidad de la justicia de Dios. Cumplimiento (per. 17): como en Job No. 5, el perdón y el galardón de los que son fieles al Señor, en Su juicio final.

17. Mal 4:2 (1 v., fig.): «A vosotros los que teméis mi nombre, os nacerá el Sol de justicia,» esto es, un día de justa vindicación. La figura se explica luego como indicativa de «salvación» (cf. Ap 22:2); «y saldréis, y saltaréis como becerros del establo.» Cumplimiento (per. 18): como en Ap 2:7, el estado restaurado, o «sanado», de los justos en la Nueva Jerusalén de Dios.

18. Mal 4:3 (1 v., fig.): los salvos «hollaréis a los malos, los cuales serán cenizas bajo las plantas de vuestros pies». Laetsch explica que aunque la acción de los santos de *hollar* a los malvados pueda ser una figura de lenguaje, el resto del oráculo comunica un sentido más literal: «Ellos han sido reducidos a cenizas (v. 1); y vosotros, creyendo a Mi palabra, los consideraréis como cenizas.» Cumplimiento (per. 18): como en 2 S, No. 20, la suerte eterna de los perdidos en las llamas del infierno; cf. asimismo Is 66:24 acerca de este conocimiento de los salvos respecto a los perdidos.

19. Mal 4:6 (1 v.): a la venida de Elías, v. 5 (Nos. 9, más arriba), «Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición completa.» Cumplimiento (per. 13): la predicación de Juan el bautista en la tierra de Israel durante el siglo primero para un arrepentimiento general y para aplacar las discordias sociales, Lc 3:12–18; y el oráculo se cita en este sentido en Lc 1:17, donde se añade la nota clarificadora de que su ministerio será para volver «los desobedientes a la sensatez de los justos». Keil indica así que el alcance de la profecía se extiende más allá de «meramente dirigir el amor de los padres hacia los hijos otra vez, sino también de restaurar el corazón de los padres, y generalmente de los antecesores piadosos, en los hijos, los degenerados descendientes.» El castigo de Dios sería así evitado, o al menos pospuesto hasta el 70 d.C.

# EL NUEVO TESTAMENTO

# MATEO

El Evangelio de Mateo contiene más predicciones que ningún otro libro del Nuevo Testamento, 81. Además, dentro de la totalidad de las Escrituras, este número sólo es superado por las profecías mayores de Isaías y Jeremías en el AT. Cosa interesante, una cifra similarmente elevada (77) se da en el caso del libro histórico de Génesis, con el que se abre el Antiguo Testamento. El total de 1.067 versículos de Mateo es inferior en casi cien al total de Lucas; pero 278 de ellos involucran material profético, lo que una vez más es la mayor cantidad para cualquier escrito del NT —el 26 por ciento del libro, una cifra verdaderamente elevada para una narración histórica, pero que es excedida en algunas de las epístolas del NT y en las visiones apocalípticas de Juan en Apocalipsis.

El énfasis de Mateo en lo predictivo deriva del propósito básico del Evangelio: demostrar a una audiencia principalmente judía que «Jesús, hijo de David, hijo de Abraham», es «Cristo» (1:1), el Mesías, como lo habían predicho los profetas del AT. Varias citas de Mateo del canon antiguo son de naturaleza meramente ilustrativa, p.e., las alusiones en su segundo capítulo (vv. 15, 18) a Os 11:1 y a Jer 31:15. Ninguno de estos pasajes fue originalmente dado en sentido predictivo; ambos son introducidos por Mateo con el verbo *plëröthë*, lo que sugiere una intención de «cumplir» los antiguos pasajes hasta el punto de *dar* a su enseñanza una *ilustración adicional* (cf. Stg 2:23). Pero abundan las referencias del evangelista a auténticas profecías mesiánicas, hecho que se corresponde con «el profundo interés de los primeros cristianos en las predicciones del AT que fueron cumplidas en Jesucristo».

El texto bíblico mismo no da información directa acerca de las circunstancias rodeando el origen del primer Evangelio —ni tampoco de los otros Evangelios. Pero no parece haber ninguna razón convincente para poner en duda la unánime y antigua tradición que lo atribuye al apóstol Mateo (o Leví), el recaudador de impuestos, hijo de Alfeo (Mr 2:14). A comienzos del siglo 2 de la era cristiana, el escritor cristiano Papías testifica

que «Mateo compuso la Logia —es decir, los *dichos*, pero quizá también las narraciones, de Cristo; cf. Ro 3:2— en el dialecto hebreo [= arameo], y cada uno los interpretaba como podía». Por tanto, tiene que haber transcurrido algún lapso de tiempo antes que el Espíritu Santo le inspirase para redactar finalmente su Evangelio en griego; y sin embargo esta redacción difícilmente pudo tener lugar con posterioridad a la caída de Jerusalén en manos de Tito en el 70 d.C. sin que el autor dejase en su obra rastros de un acontecimiento de tanta magnitud para todos los cristianos judíos. Así, M. C. Tenney asigna a este Evangelio una fecha «justo anterior a la destrucción de Jerusalén», que designa a Mateo como el último de los sinópticos (véase introducciones a Marcos y a Lucas, más adelante), pero todavía anterior a Juan.

El problema de las interrelaciones entre los cuatro Evangelios excede a los límites de la actual discusión. Será suficiente decir que varias autoridades evangélicas sobre el NT han reconocido como legítima la denominada hipótesis de los dos documentos, bajo la que se aceptan el Evangelio de Marcos y un supuesto documento griego llamado Q —del alemán, *Quelle*, «fuente», que se presupone era una colección de logia, similar a la aramea de Mateo— como las principales fuentes literarias de los Evangelios de Lucas y Mateo. El principal interés de los evangélicos es que «en tanto que los autores pueden haber empleado “fuentes” para algunos de los materiales en los Evangelios, las usaron bajo la guía y dirección del Espíritu Santo. … Es de esta manera que cada uno de los tres produjo de una manera bien llana … un relato verbalmente inspirado de la vida de Cristo Los cuatro permanecen idénticos en cuanto a su valor histórico.

En el estudio que sigue, allí donde se ha registrado una profecía en varios de los Evangelios, se trata bajo aquel libro en el que aparece primero en la cronología histórica de los acontecimientos, tal como se indica en la *Armonía de los Evangelios* de A. T. Robertson; Mt 1:21a, por ejemplo, se analiza bajo Lc 1:31b. Si los contextos son los mismos, la preferencia en el listado se da en el orden Marcos, Lucas o Mateo, según el supuesto orden de redacción. Hay excepciones en las que una profecía determinada recibe una posterior elaboración en alguno de los Evangelios, bajo la que se lista y trata entonces todo el material predictivo. La existencia de pasajes paralelos en otros libros se indica mediante paréntesis, añadidos al listado en el Evangelio que contiene la discusión básica. Si los otros pasajes no son paralelos en el sentido de constituir un registro del mismo incidente, sino que constituyen un segundo incidente-similar en contenido, pero posterior en su ocasión— esto se observa con la inserción de la abreviatura «(sim)ilar»: p.e., «Lc 1:13b (sim, Mt 1:21a)». Los pasajes que reciben una discusión primaria bajo su relación en otro de los Evangelios, y a los que se debiera hacer referencia, son seguidos de corchetes, dentro de los que se indica el pasaje paralelo:

p.e., «Mr 1:7 [véase Lc 3:4–6, bajo 1:17a]». Si el paralelo es relacionado él mismo bajo un pasaje anterior en el otro Evangelio, también se indica éste: p.e., «Mr 1:2–3 [véase Lc 3:4–6, bajo 1:17a]». Hay sólo seis profecías que aparecen en todos los cuatro Evangelios: (1) el rito del bautismo, predicado por Juan, como tipo prefigurando la redención en Cristo; véase bajo Lc 3:3; (2) la cita de Is 40:3, cumplida por Juan el bautista, Lc 3:4, bajo Lc 1:17a; (3) la predicción de que Cristo vendría después de él, Jn 1:15; (4) la predicción de Juan acerca de Pentecostés, Lc 3:16c; (5) la predicción de Cristo acerca de la traición de Judas, Jn 13:21, bajo 6:70; y (6) Su predicción acerca de la negación de Pedro, Mr 14:30.

Dice Thiessen, acerca de la orden del primer Evangelio respecto a la vida de Cristo: «Los primeros 4 capítulos de Mateo son cronológicos; los caps. 5–13 son temáticos; y los caps. 14–28 vuelven a ser cronológicos.» De las 14 partes principales en las que la *Armonía* de Robertson divide los registros de los Evangelios, Mateo aparece en todas excepto tres: Parte I, acerca de las fuentes de los Evangelios (Lucas); II, acerca de la preexistencia de Cristo (Juan); y IX, acerca del posterior ministerio judeano (Lc 10–13:21; Jn 7–10:39). Por todo el primer Evangelio aparecen profecías:

1. Mt *1:21a* [véase Lc profecía No. 11, 1:31b, sim]. María tendría un hijo.

2. Mt 1:21b; 20:28 (Mr 10:45); *26:28b* (Mr *14:24b*) (2 vv., simb.): el nombre del Señor sería Jesús, significando *Yahweh es salvación*, «porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Jesús mismo dijo más tarde que él había venido «para dar su vida en rescate por muchos» (20:28); y Edghill propone Is 53:10–11 como «el pasaje original que le sugirió a Cristo» esta fraseología. Un símbolo predictivo adicional aparece en el uso por parte de nuestro Señor de la copa de vino en la Última Cena, representando Su sangre, «que va a ser derramada por muchos, para remisión de pecados». Cumplimiento (per. 13): la redención de los hombres obrada por Cristo, como en Is 52:15a; cf. Job No. 4, etc. Véase también bajo Lc 1:54 y Jn 1:29.

3. Mt 1:22–*23a* (1 v.): la cita de la profecía de la virgen en Isaías, como cumplida (per. 13) con el nacimiento de Cristo de la Virgen María, como en Is 7:13–14a.

4. Mt 1:23b, 22:43–*44a*, 45 [véase Lc 20:41, bajo Lc No. 15] (3 vv., simb.): en 1:23 tenemos una cita de la profecía de Isaías del acto simbólico de poner al niño mesiánico el nombre (véase No. 3, precedente) de *Emanuel* —«Que traducido es: Dios con nosotros». Ha quedado cumplido (per. 13) mediante la encarnación de Cristo: de la deidad asumiendo naturaleza humana, concebido por el Espíritu Santo (v. 20), como en Is 7:14b.

5. Mt 2:5–6 (2 vv.): la cita de Mi 5:2, acerca del lugar del nacimiento de Cristo, en Belén. Cumplimiento (per. 13): como en Mi, profecía No. 27.

6. Mt 2:13 (1 v.): advertencia de parte del ángel del Señor a José, «Herodes buscará al niño para matarlo». Cumplimiento (per. 13): Herodes lo buscó con este propósito, v. 16.

7. Mt 2:23 (1 v.): una alusión a «lo dicho por medio de los profetas» acerca de Jesús, que «habría de ser llamado Nazareno». Esto probablemente se refiere a Is 11:1, que el Mesías sería un *nësër*, «Retoño», de la familia de Isay. Cumplimiento (per. 13): como en Is 11:1, bajo lo cual se elabora su correspondencia con el nombre de la población de Nazaret, que proviene de la misma raíz y que significa «Ciudad Retoño».

8. Mt 3:3; 11:10; 16:14 [véase Lc 3:4, etc., bajo Lc No. 8], y también 11:14; 17:10–13 (Mr 9:11–*12a*, 13) (8 vv.): Lucas había registrado que Juan el bautista iría delante de Cristo «en el espíritu y poder» de Elías (1:17), pero los versículos suplementarios de Mateo añaden la idea de una ecuación más directa de los dos. En Mt 11:14 Cristo se refiere a «Elías, el que había de venir», citando Mal 4:5 y declarando su cumplimiento (per. 13) en Juan el bautista: «Si queréis recibirlo, él es Elías.» En 17:12 él afirma: «Elías ya vino, y … hicieron con él todo lo que quisieron,» a lo que añade el evangelista, v. 13, «Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el bautista». Véase bajo Mal 3:1a, y vol. I, pág. 132 más atrás.

9. Mt 3:5–7a, *11a*, 13–16; 21:25 [véase Lc No. 27 (3:3)] (8 vv., típ.); el bautismo.

10. Mt 3:7*b*, 10, 12 (Lc 3:7*b*, 9, 17); 5:29–30 (sim., Lc 12:5); 10:28; 13:*30c*, 40, 42, *48b*, 50; 18:8–9 (Mr 9:43, 45, 47–49), 34–35; 23:23; 25:*41b*, 46a (14 vv., fig.): la perspectiva de la condenación en el infierno. Juan el bautista predicó la necesidad de «huir de la ira venidera» (3:7), como se demuestra en base de una figura tomada de la naturaleza: «Todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego» (v. 10). En 3:12 se añade que Cristo «limpiará con esmero su era», significando que «quitará toda la paja y el tamo, y dejará en el centro sólo el grano». En 5:29, Jesús habla del cuerpo siendo echado al infierno, *gé'ennä*, Gehena, el lago de fuego (Ap 20:15), o «el fuego eterno» (Mt 18:8): no simplemente el estado de los perdidos tras la muerte, sino su final condición posterior a la resurrección, donde «cuerpo y alma» sufren destrucción (10:28) y «donde su gusano no se muere» (Mr 9:48). En la parábola de la cizaña, 13:30, emplea Él la figura de la siega: «Atadla en manojos para quemarla»; y en la parábola de la red, v. 48, dice en otra figura que «tiran los [peces] malos». Su parábola del siervo implacable termina diciendo: «Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano,» 18:34–35. Lenski advierte: «Es espiritualizar

considerar estos “verdugos” como los remordimientos de la conciencia y la autoacusación. El infierno [cf. vv. 8–9, antes, sobre la Gehena] estará desde luego lleno de estas cosas. Pero estará también lleno de horrorosos demonios cuya ocupación será acosar y torturar a los condenados.» Jesús afirma que después del juicio final, los condenados «irán al castigo eterno», 25:46; cf. la sentencia que se pronuncia sobre ellos, v. 41, en la que se les manda «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles». Cumplimiento (per. 18): como en 2 S No. 20, porque en las parábolas del cap. 13, v. 30, se explica en los vv. 40–42, «Así, pues, como se recoge la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin del mundo. Enviará el Hijo del Hombre … y los echarán en el horno de fuego»; y el v. 48 es explicado en los vv. 49–50, «Así será en el fin del mundo: saldrán los ángeles, y separarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego».

11. Mt 3:11b [véase Jn No. 1 (1:15)] (1 v.): Jesús viniendo después de Juan.

12. Mt *3:11c* [véase Lc No. 30 (3:16)]: Pentecostés.

13. Mt *3:12b* (Lc *3:17b*); 13:*30d*, 43, 47–48a; *25:34b, 46b* (3 vv., fig.): tanto en la predicación de Juan el bautista como en la conclusión de la parábola de Cristo del trigo y de la cizaña aparece la figura de «recoger en trigo en mi granero» (13:30; cf. 3:12). Una vez más, en la parábola de la red, «recogen los buenos en cestas». 25:46 afirma que después del juicio los justos irán «a la vida eterna», que es descrita en la decisión del juez como «el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo» (véase v. 34, bajo 7:21, No. 20, más adelante). Cumplimiento (per. 18): como en Is No. 73, la Nueva Jerusalén, preparada para los justos; porque contrasta con la final destrucción de los malvados, 13:40 (No. 10, más atrás).

14. Mt 4:15–16 (2 vv.): una cita de la profecía de Isaías acerca de la luz surgiendo para los que estaban en Galilea, cumplida en el ministerio galileo de Cristo, v. 14 (per. 13): como en Is 9:1–2.

15. Mt 4:19 [véase Mr No. 5 (1:17)] (1 v.): Pedro llegaría a ser pescador de hombres.

16. Mt 5:18; 24:35 (Mr 13:31; Lc 21:33) (2 vv.): dos alusiones de pasada hechas por Cristo: «Hasta que pasen el cielo y la tierra …» Esta hubiese podido ser considerado como una una figura retórica, excepto por la analogía de otros pasajes, que se refieren a su cumplimiento literal (per. 17): como en Sal No. 47.

17. Mt 5:23a, 24a; 8:4 [véase Lc 5:14, bajo Lc No. 20]; 9:13; 12:7; 23:*18b*–19a (6 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

18. Mt *5:23b*, *24b*; 23:18a, *19b*–20, 35 (sim., Lc 11:51) (3 vv., típ.): el altar. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

19. Mt 7:19, 22–23 (sim., Lc 13:24–28); 12:32, 36–37; 16:27c (Mr 8:38a; Lc 9:26a); 22:11–13; 24:51 (sim Lc *12:46b*); 25:24–*28a*, 29b–30 (sim., Lc 19:20–24a, 26b–27), 41–45 (22 vv., fig.): en el cap. 7 Cristo empleó la figura: «Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. … Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, … Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad.» Así en el cap. 12 dice Él que la blasfemia contra el Espíritu Santo «la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada … ni en esta época ni en la venidera» (v. 32); y la época venidera es definida de la siguiente manera: «Darán cuenta en el día del juicio» (v. 36). 16:27 declara que Cristo volverá, «y entonces pagará a cada uno conforme a su conducta», a lo que los pasajes paralelos en Mr 8:38 y Lc 9:26 añaden: «Quienquiera que se avergüence de mí y de mis palabras, … el Hijo del Hombre también se avergonzará de él.» En la alegoría de la fiesta de bodas del hijo del rey aparece el castigo para el hombre sin el vestido de boda: «Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de afuera,» 22:13; y esto ha sido explicado así: «Se precisa de algo más que la mera aceptación de la invitación; se debe estar revestido de justicia.» En la parábola del siervo fiel y del malo, 24:51 (sim., Lc 12:46b), Él dijo del último que su amo «lo castigará muy duramente, y pondrá su parte con los hipócritas [Lc, incrédulos]». En la parábola de los talentos, el amo concluye: «Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera,» 25:30; cf. la alegoría paralela de las minas, en las que el noble dice del siervo inútil, «Mal siervo, por tu propia boca de juzgo» (Lc 19:22) —porque «a todo el que tiene, le será dado, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado» (Mt 25:29; Lc 19:26)—y a los enemigos que no querían que reinase sobre ellos, «traedlos acá, y degolladlos delante de mí» (Lc 19:27). De similar modo, en las figuras de Mt 25:41–45, se juzga a las cabras (los condenados) en base de los actos de justicia no realizados, y son sentenciadas a apartarse de Dios y al fuego eterno. Cumplimiento (per. 17): juicio final de los malvados y de los hipócritas, como en el Sal No. 1 y Job No. 7.

20. Mt 7:21; 25:20–23, 28b–*29a* (sim., Lc 19:16–19, *24b–26a*), 34–40 (13 vv.): en 7:21, el Señor promete: «Entrará en el reino de los cielos … el que hace la voluntad de mi Padre.» No se trata meramente de la vida después de la muerte, como en otros lugares (cf. 2 Ti 4:18, el «reino celestial» de Dios); porque el contexto es el del juicio final (per. 17), contrastar los vv. 19, 22–23 (No. 19, precedente), sobre los malvados. En la parábola de los talentos, Cristo dice que el amo dijo a los siervos fieles: «Bien hecho, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor» (25:21, 23); y en la similar alegoría de las minas, «tendrás autoridad sobre diez (o cinco) ciudades» (Lc 19:17, 19). Porque «a todo el

que tiene, le será dado, y tendrá en abundancia» (Mt 25:29; Lc 19:26). Finalmente, en 25:34 Jesús se refiere en figura a las ovejas (los salvos), que son identificados por sus acciones de justicia con los «hermanos» de Cristo —bien los pobres o menesterosos en general (vv. 35–36; cf. v. 45 con el v. 44), o bien los que son de Sus seguidores en particular; cf. 12:50, donde se menciona que Sus «hermanos» son aquellos que «hacen la voluntad de mi Padre». A los justos les será dicho: «heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo,» 25:34. Esta herencia parece referirse a la vida eterna en la Nueva Jerusalén, v. 46b; contrastar el castigo eterno de las cabras, v. 46a (Nos. 10 y 13 más atrás, cf. No. 68, más adelante), aunque algunos intérpretes favorecen su identificación con el reino milenial, a cuyo inicio se daría este juicio, v. 31. Cumplimiento (per. 17): como en Job No. 5; cf. Mal 3:17. Porque, tal como observa Girdlestone, «Como cristianos, somos justificados por la fe; pero somos juzgados por las obras, que son el fruto y la prueba de nuestra verdadera fe».

21. Mt 8:11 [véase Lc No. 51 (13:29–30a), sim.] (1 v.): los gentiles en el banquete mesiánico.

22. Mt 8:12 [véase Lc No. 52 (13:30b), sim.] (1 v.): condenación para los judíos.

23. Mt 8:17 (1 v.): la cita que hace Mateo de Is 53:4, acerca del Siervo llevando las dolencias de los hombres, como cumplido (per. 13) en el ministerio sanador de Jesús; véase Is No. 101.

24. Mt 8:29 (1 v.): el clamor de los demonios a Jesús, «¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?» Cumplimiento (per. 17): un juicio de ángeles demoniacos en «el día del juicio, cuando serán castigados». Lenski asocia el acto de Dios de condena sobre los demonios con el de la condena del mismo Satanás, cuando es echado en el lago de fuego, Ap 20:10: pero podría ocurrir más tarde igual de plausiblemente, cuando los hombres pecadores sean consignados a esta misma terrible suerte, v. 15.

25. Mt 9:15; 16:21a, 22; 17:22–23; 20:18–19a, 22; 21:39; 26:*24a*, 26–28a [véase Lc 5:35, etc., bajo No. 24]; y *17:12b* [véase Mr 9:12b, bajo Mr No. 7] (12 vv., fig.): el novio quitado (la muerte de Cristo).

26. Mt 10:15; 11:22, 24 [véase Lc No. 39 (10:12), sim.] (3 vv.): grados de castigo.

27. Mt 10:17–*23a*, 34–36; 23:34b; 24:9–10, 12–13 [véase Lc No. 44 (11:49b, etc.)., sim.] (14 vv.): persecución contra los apóstoles.

28. Mt 10:23b; 16:28 (Mr 9:1; Lc 9:27); 21:*41a*, 44–45 (Mr 12:9a, 12; Lc 20:16a, 18–19); 22:7–8; 23:36; 24:15–22 (Mr 13:14–20; Lc 21:20–24a), 32–34 (Mr 13:28–30; Lc 21:29–32) (18 vv.): la promesa de Jesús a Sus discípulos: «No acabaréis de recorrer las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre» (10:23). La Biblia de Jerusalén propone aquí que

la «venida» sea comprendida como una figura de juicio divino, a la luz del énfasis inmediatamente precedente (véase No. 27, más atrás) acerca del trato criminal que sufrirían los apóstoles: «La venida que aquí se predice no tiene que ver con el mundo en general sino con Israel: tuvo lugar en el momento en que Dios "visitó" su pueblo ahora infiel y llevó a su fin la era del AT con la destrucción de Jerusalén y de su templo.» Posteriormente, antes de Su transfiguración, dijo de manera similar: «Hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto venir en su reino al Hijo del Hombre» (16:28), aunque Marcos lee de manera más impersonal, «Hasta que vean el reino de Dios cuando haya venido con poder» (9:1; cf. Lc 21:31). Se han propuesto cuatro explicaciones principales: que Sus palabras se refieren a la Transfiguración misma, a la resurrección y ascensión de Cristo, a Pentecostés y al comienzo de la empresa misionera, o a la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. La primera y la última parecen tener las más poderosas evidencias a su favor. Para la primera se ha dicho: «La referencia primaria a estas palabras era a los tres apóstoles que, al cabo de una semana, iban a ser testigos de la transfiguración. Así parece comprenderse en 2 Pedro 1:16,» esto es, en un pasaje escrito algunos años después por uno de aquellos tres. Pero el lapso de tiempo parece demasiado breve para explicar las palabras iniciales, excepto si se supone que Jesús no sabía de cierto cuándo tendría lugar esta experiencia -una teoría que no es imposible, a la luz de Mr 13:32. La elección del 70 d.C. situaría el cumplimiento en un punto apropiado, 40 años después. Tiene la ventaja del paralelo en Mt 10:23, acabado de observar, y es la explicación que aquí se adopta provisionalmente. Como lo elabora Lenski, el reino del Mesías incluye

> el ejercicio de su poder en el mundo, protegiendo a sus creyentes y trayendo juicio sobre los malvados. En el juicio de los judíos, este regio gobierno de Jesús se haría visible. En esta calamidad, algunos de los oyentes iban a «ver» realmente al Hijo del hombre acudiendo en su reino, esto es, revestido de la regia majestad como Rey que es.… Los que vivan para ver la destrucción de Jerusalén tendrán en este cumplimiento de la profecía de Jesús la prueba de que también se cumplirá su profecía tocante al juicio final [Mt 16:27, el versículo precedente; véase bajo 7:19, No. 19 más atrás].

La declaración de que Cristo estaba refiriéndose a Su segunda venida ha sido refutada por la observación del Deán Alford, «Que el Señor, en Su humanidad, no conociese el día ni la hora, lo sabemos de Su propia boca: pero que no sabiéndolo Él hubiese pronunciado una profecía determinada y solemne, es absolutamente imposible».

En la alegoría de los labradores malvados, Mt 21:42, Jesús afirma que el propietario de la viña «dará un fin miserable» a «esos malvados». La explicación aparece en los vv. 44–45, que comentan que los principales sacerdotes y fariseos comprendieron que Jesús estaba hablando de ellos, que serían «quebrantados y desmenuzados como polvo». El mismo sentido tiene Su relato del banquete de bodas del hijo del rey, que es similar a la anterior parábola de los huéspedes invitados a la cena en Lc 14:16–24 (véase bajo Lc 13:29); pero Jesús torna aquí la parábola en alegoría, y a los que rehusan la invitación a la fiesta añade Él este detalle, Mt 22:7–8, «el rey se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. … no eran dignos». Luego, en 23:36 advierte: «De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.»

Mt 24:15 (Mr 13:14) es una cita de Dn 9:26b, 27b (*q.v.*), sobre abominaciones que entrarán en Jerusalén. Los vv. 14–16 aconsejan la huida sin retrasos; y los vv. 21–22 declaran que habrá gran tribulación, «cual no la habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y si aquellos días no fuesen acortados, no se salvaría nadie [esto es, “las vidas de todos los de la nación”]; mas por causa de los escogidos [esto es, “por causa de los cristianos”], aquellos días serán acortados». Los comentaristas han observado: «Cualquiera que lea la obra de Josefo *Guerras de los Judíos* puede comprender el sentimiento del evangelista de que ninguna tribulación había sido ni podría ser peor que ésta»; sin embargo, debía mantenerse dentro de ciertos límites. Lc 21 preserva en este punto las palabras de Cristo con su mayor detalle: v. 20, «Cuando veáis Jerusalén rodeada de ejércitos»; v. 24, «y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles».

Mt 24:32–34 concluye luego con una advertencia tocante al factor tiempo: así como una higuera que está brotando anuncia el verano, así cuando las señales (especialmente vv. 5–13) acontezcan, debéis reconocer «que él [KJV, ASVmarg; cf. Lc 21:31, «el reino de Dios», así como en Mr 9:1, más atrás] está cerca, a las puertas». Jesús les asegura: «No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca,» Mt 24:34. Alford querría entender *esta generación* como «el pueblo judío»; pero su enfoque parece forzado. Sería mejor seguir la línea de 10:23 y de 16:28 (más atrás), «tomar *estas cosas* como refiriéndose al asedio de Jerusalén, en contraste con [el punto de referencia de la frase de Cristo] *el día y la hora* (24:36) [véase bajo Mr 13:32], que se refiere al fin del mundo». Lucas es más claro, donde la frase «todas las cosas» en 21:32 sugiere la misma connotación que las palabras idénticas «todas las cosas» en el v. 22, esto es, la caída de la ciudad, como antes. Cumplimiento (per. 14): la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., como en Mi No. 39; véase también la discusión bajo Lc No. 23.

Se podría observar que cuando Tito asedió la ciudad, los cristianos residentes en ella huyeron a la ciudad transjordana de Pella, sobre la base específica de Mt 24:16–22.

29. Mt 10:32–33; *22:44b*; 25:15 [véase Lc No. 46 (12:8), sim.] (3 vv.): la ascensión de Cristo.

30. Mt 12:4 [véase Lc 6:4, bajo Lc No. 1] (1 v., típ.): el templo.

31. Mt 12:17–18a (2 vv.): que Cristo ha de ser el «Siervo». Ésta es la primera serie de profecías citada de Is 42:1–4 que se declara como cumplida (per. 13) en Cristo; para esta profecía inicial, véase Is No. 91.

32. Mt *12:18b*: que el Espíritu de Dios reposará sobre Cristo. Cumplimiento (per. 13): como en Is 42:2–3, No. 92.

34. Mt 12:21; y también 22:44c [véase Lc 20:43, bajo Lc No. 13], 2 vv.: Su papel aún futuro en rectitud, cuando «en su nombre pondrán los gentiles su esperanza». Cumplimiento (per. 16): como en Is 42:4, listado bajo Is No. 35.

35. Mt 12:40 (sim., Lc 11:29–30), 16:4 (2 vv.): «Así como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches,» 12:40. Cumplimiento (per. 13): la sepultura de Cristo por tres días. Ciertamente, Él resucitó «al tercer día» (16:21; 17:23; 20:19, etc.); y debido a esta expresión más común algunos intérpretes sugieren que Mateo «intentó aquí aumentar el paralelismo [con Jonás 1:17] añadiendo *tres noches*, cuando como mucho fueron solo dos». Sin embargo, Lenski aduce los pasajes paralelos de Tobías 3:12–13; cf. Est 4:16, 5:1, y propone: «La cuestión de contar las noches con los días es un giro idiomático judío. Por cuanto el día comienza con la noche (o el crepúsculo), es la noche la que forma parte del primer día, que a nosotros nos parece contada con exceso.» La última referencia (16:4) solo alude a «la señal de Jonás» como la única que les sería concedida a los fariseos. Pero aunque se da sin explicación, debe asumir el mismo cumplimiento que se expresa antes en el cap. 12, esto es, la resurrección de Cristo.

36. Mt *12:41a*. *42a* [véase Lc No. 41 (11:31a), sim.]: la resurrección general.

37. Mt 12:41b, 42b [véase Lc No. 42 (11:31b), sim.] (2 vv.): los judíos condenados por los gentiles.

38. Mt 13:24–*30a*, 36–38; *22:10b* (9 vv., fig.): en la parábola del trigo y de la cizaña, que el amo ordenaría: «Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega» (13:30). Luego en la alegoría del banquete de bodas del hijo del rey (véase bajo 10:23b, No. 28, más atrás), los siervos del rey «juntaron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos» (22:10b). Cumplimiento (per. 14): el crecimiento tanto de lo bueno como de lo malo en la era presente (cf. 2 P 2:1; Jud 12); porque Jesús prosigue explicando en Mt 13:38, «el campo

es el mundo», y el trigo y la cizaña son, respectivamente, «los hijos del reino y los hijos del Maligno [del diablo, v. 39]».

39. Mt 13:30b, 39, 41, 49 (4 vv., fig.): una profecía adicional surgiendo de la parábola de la cizaña, «… y al tiempo de la siega, les diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos». Cumplimiento (per. 17): la función ministerial de los ángeles en el juicio final. Una explicación detallada para la figura aparece en las palabras de Jesús en los vv. 39, 41: «La siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.… Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino … a los que hacen iniquidad»; y esta enseñanza se repite después de la parábola de la red, v. 49. Los ángeles también se involucrarán con los salvos, porque ellos recogerán «el trigo en mi granero» (véase v. 30d, bajo 3:12b, No. 13, más atrás).

40. Mt 13:31–32 [véase Mr 4:30–32, bajo Mr No. 9], 33 (sim., Lc 13:20–21, bajo Lc No. 50), *16:18b; 22:10c* (3 vv., fig.): 13:33 es la parábola de la levadura, oculta en harina pero creciendo «hasta que todo quedó fermentado». Luego en la alegoría del banquete de bodas del hijo del rey, 22:10, se afirma que «el salón de bodas se llenó de convidados»; cf. vv. 9–10a, sobre la presencia de los gentiles, bajo Lc 2:30. Cumplimiento (per. 14): el crecimiento de la iglesia en el mundo (cf. 13:38); cf. 16:18a (No. 41, siguiente), de la que se dice que ni el poder de la muerte podrá destruirla.

41. Mt 16:18a (1 v.): la revelación de Cristo, «Tú eres Pedro [gr. *pétros*, roca], y sobre esta roca, *pétra*, edificaré mi iglesia». Cumplimiento (per. 14): a pesar de la inminente demostración de la inestabilidad de Pedro, 26:69–75 (cf. 14:30), una falta sobre la que parece que fue incapaz de conseguir una plena victoria incluso con posterioridad, Gá 2:11–14, sin embargo vino a ser el instrumento por medio del que Dios edificó la iglesia primitiva, Hch 1:15; 2:14; 10:44–48; 15:7.

42. Mt 16:19; 18:18 (sim., Jn 20:23) (2 vv.): la palabra de Cristo a Pedro: «A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra, estará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra, estará desatado en los cielos» (16:19). En 18:18 se otorga luego este mismo poder a todos los discípulos; cf. Jn 20:23, «A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les quedan retenidos». Cumplimiento (per. 14): la actividad ministerial, tal como se desarrolló en la iglesia apostólica, de declarar a los hombres los resultados de su respuesta al evangelio; porque

> Pedro y los otros discípulos debían proseguir en la tierra la obra de Cristo de predicar el evangelio y de declararles la voluntad de Dios a los hombres, y estaban armados con la misma autoridad que Él mismo

poseía. [Específicamente,] por la predicación del evangelio, Pedro sería el medio de abrir el reino de los cielos a todos los creyentes y de cerrarlo a los no creyentes. El libro de Hechos nos muestra estos procesos en marcha. Mediante su sermón en el día de Pentecostés (Hch 2:14–40) Pedro abrió la puerta del reino por primera vez. Véase también Hch 8:14–17; 15:7.

43. Mt *16:21b* (Mr *8:31b*; Lc (*9:22b*); 17:9, *23b* (Mr 9:9–10; *31b*); *20:19b* (Mr *10:34b*; Lc *18:33b*); *26:32a* (Mr *14:28a*); 26:61 y 27:40 (Mr 14:58 y 15:29) [véase Jn No. 8 (2:19), citado por estos vv.]; 27:63; 28:6 (Lc 24:6; *7b*–8) (5 vv.): que Cristo «debía … resucitar al tercer día» (16:21); «después de tres días» Él iba a resucitar (27:63; cf. las notas sobre 12:40, No. 35, más atrás). La predicción de nuestro Señor fue posteriormente citada por los judíos, 27:53, y luego, cuando ya había sido cumplida (per. 13), fue citada también por los dos ángeles en el sepulcro abierto, Lc 24:6–7.

44. Mt *16:27a* (Mr *8:38b*; Lc *9:26*); *23:39b* (sim., Lc 13:35b); 24:*3b*, *27* (sim., Lc 17:24), 28, 30 (Mr 13:26; Lc 21:27); 25:*19b* (sim., Lc *19:15a*), 31a; 26:64 (Mr 14:62; Lc 22:69) (5 vv.): «Porque el Hijo del Hombre ha de venir en [Su propia gloria y (Lc)] la gloria de su Padre con sus ángeles» (16:27); y los hombres exclamarán: «Bendito el que viene en el nombre del Señor» (23:39). «Todas las tribus de la tierra … verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria», 24:30 (= 26:64). Mateo prefija las siguientes palabras: «Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo,» posiblemente algún portento especial, pero probablemente la venida misma, considerada como profecía del AT: «La bien conocida señal del Hijo del Hombre predicha por Daniel [7:13].» La referencia a la *señal* aparece también en la cita más completa de Mateo de las preguntas iniciales de los discípulos (véase 24:2–3a, bajo 23:38) que lo que aparece en los otros Sinópticos, cuando incluye, «¿… y cuál será la señal de tu venida, y del final de esta época?» (24:3b). En el contexto de los vv. 6, 13–14, estos términos parecen denotar la consumación de la presente edad y ser por ello sencillamente sinónimos con la venida de Cristo. El v. 27 declara que el acontecimiento será repentino e inconfundible: «Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.» Mateo registra luego una repetición que hace Jesús de Su anterior proverbio (Lc 17:37; véase bajo 17:26) acerca de los buitres reuniéndose allí donde están los cadáveres, esto es, allí donde hay personas listas para el juicio; pero en el contexto de Mt 24:28 el Señor emplea la expresión sólo para enfatizar las circunstancias de Su regreso —sea para juicio o para bendición— de modo que en lugar de Sus seguidores quedar extraviados por falsos anuncios (v. 26; véase bajo Lc

17:23), estarían vigilantes esperando la manifestación de Su venida (v. 27), para «discernir cuándo y dónde llega el Señor». La Parusía del Mesías queda finalmente descrita en la alegoría de los talentos, Mt 25:19, bajo la frase «volvió el señor», y en la de las minas, Lc 19:15, cuando el noble hubo «vuelto». Cumplimiento (per. 15): la segunda venida de Cristo, como en Sal No. 5.

45. *16:27b* (Mr *8:38c*, Lc *9:26c*), *25:31b*: Cristo vendrá «con Sus ángeles». Cumplimiento (per. 15): como en Jl No. 18.

46. Mt 17:27 (1 v.): las instrucciones de Cristo a Pedro, para que pagase el tributo del templo: «Ve al mar, echa el anzuelo, y al primer pez que suba, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estater [marg., shekel].» El cumplimiento (per. 13) no se expresa; pero, «el hallazgo queda asegurado por la palabra de Jesús».

47. Mt 19:28 (sim., Lc 22:30); 20:21, 23b (Mr 10:37, 40) (3 vv.): la promesa de Cristo a Pedro y a los otros apóstoles: «En la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel» (19:28). En 20:21, consiguientemente, la madre de Jacobo y de Juan pidió a Jesús: «Ordena que en tu reino [Mr, «en tu gloria», pidieron también ellos por sí mismos] se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.» Aunque Jesús rehusó entonces su petición, con todo confirmó la legitimidad de esta expectativa profética, diciendo: «El sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre», v. 23. En la Última Cena, Cristo pronunció palabras similares de nuevo dirigiéndose a Sus discípulos, «vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas» (Lc 22:28); pero ahora prefija esta promesa adicional, «Yo, pues, os asigno un reino … para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino» (v. 30). Así Lenski comenta: «Como reyes que han sido designados como tales por Él, comerán junto al rey.» Cumplimiento (per. 16): posiciones de gobierno por parte de los apóstoles en el futuro reino mesiánico; véase Ap 20:4.

48. Mt *20:23a* [véase Mr No. 18 (10:39)] (fig.): el sufrimiento de Jacobo y de Juan.

49. Mt 21:1–2 [véase Mr No. 21 (11:3)] (2 vv.): el hallazgo del pollino del Domingo de Ramos.

50. Mt 21:3 [véase Mr No. 21 (11:3)] (1 v.): el pollino, enviado.

51. Mt 21:4–5 (Jn 12:14–16) (2 vv.): cita de Zac 9:9, y su cumplimiento (per. 13) en la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, como en Zac No. 35 (9:9d).

52. Mt 21:41b, 43; 22:9–10a [véase 20:34, bajo No. 55] (4 vv.): la primera resurrección.

54. Mt *23:34a* [véase Lc No. 43 (11:49a), sim.]: los apóstoles, enviados.

55. Mt 23:38; 24:2–3a (Mr 13:2–4; Lc 21:5–7) (3 vv.): el mensaje de Cristo a Jerusalén, «He aquí que vuestra casa os es dejada desierta». Alford llama la atención al hecho de que «no es más la de Dios, sino *vuestra casa* — designando primariamente al templo, luego a Jerusalén, y luego a toda la tierra». Luego, cuando Sus discípulos estaban admirando el sagrado edificio, profetizó, Él profetizó: «De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada» (24:2). Cumplimiento (per. 14): la destrucción del templo en agosto del 70 d.C. Josefo afirmó posteriormente que la área del templo «fue arrasada de tal manera y excavada que nadie que visitase la ciudad podría creer que había sido nunca habitada».

56. Mt 23:9a [véase Lc No. 53 (13:35a), sim.] (1 v.): el final arrepentimiento judío para con Cristo.

57. Mt 24:4–5, 11, 23–24a, 26 [véase Lc 21:7, etc., bajo Lc No. 56] (6 vv.): falsos cristos.

58. Mt 24:6–8 [véase Mr No. 31 (13:7)] (3 vv.): calamidades precediendo el 70 a.C.

59. Mt 24:14 [véase Mr No. 33 (13:10)] (1 v.): predicación universal del evangelio.

60. Mt *24:24b*, *29a* [véase Mr No. 34 (13:22b, 23a)]: la gran tribulación.

61. Mt 24:29b [véase Mr No. 35 (13:24b)] (1 v.): la ira de Dios.

62. Mt 24:31, 40–41 [véase Lc 21:28, bajo Lc No. 58] (3 vv.): el arrebatamiento.

63. Mt *24:31b*: la predicción de Cristo de que cuando Él regrese enviará a Sus ángeles «con gran voz de trompeta» para reunir a Su iglesia elegida. Cumplimiento (per. 15): como en Is No. 79 (27:13a).

64. Mt 24:36 [véase Mr No. 38 (13:32)] (1 v.): la fecha de Su segunda venida, desconocida.

65. Mt 24:36 [véase Lc No. 57 (17:26), sim.] (3 v.): falsa seguridad, cuando Él venga.

66. Mt 24:42 [véase Lc 21:36, bajo Lc No. 47], 43–50; 25:1–13 (22 vv.): la presentación, por parte de Jesús, de una serie de lecciones narrativas enseñando la fidelidad en el presente, pero a la luz de la predicha inminencia de Su segunda venida: la parábola del amo de la casa, «porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no penséis» (24:44); la del siervo fiel o la del malo, «vendrá el señor de aquel siervo en el día que éste no espera» (24:50); y la de las diez vírgenes, «Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora» (25:13). Cumplimiento (per. 15): el inminente regreso de Cristo, como en Lc 12:35.

67. Mt *25:19a* [véase Lc 19:12b, sim., bajo Lc No. 60]: el reino no es inmediato.

68. Mt 25:19c (sim., Lc 19:15b), *31c*–33 (3 vv., fig.): en la alegoría de los talentos, Jesús describió cómo «volvió el señor de aquellos siervos, y ajustó cuentas con ellos» (Mt 25:19); y en la de las minas, cómo el noble ordenó que sus siervos «mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno» (Lc 19:15). Sigue una explicación detallada de la figura en el siguiente párrafo de Mt 25 —«El Hijo del Hombre … se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos» (véase más bajo los específicos juicios de los malvados y de los justos en No. 19 y 20, más atrás). Esta separación judicial determina el destino eterno de ambos grupos (vv. 34, 46); así que debe cumplirse en el per. 17, el juicio final, como en Ec No. 1; cf. Job 19:25a, 29 y Sal 1:5.

69. Mt *25:41c*: Jesús reveló que el fuego eterno de los condenados es aquello «preparado para el diablo y sus ángeles». Cumplimiento (per. 18): la suerte final de Satanás y de sus demoniacos seguidores; cf. Ap 20:10.

70. Mt 26:2, 5, 17–19 [véase Lc 22:1, bajo Lc No. 26] (5 vv., típ.): la Pascua.

71. Mt 26:6–12 [véase Mr No. 41 (14:3)] (7 vv., sim.): la unción del Señor para sepultura.

72. Mt 26:13 [véase Mr No. 42 (14:9)] (1 v.): la acción de María sería recordada.

73. Mt 26:21–23, 25 [véase Jn 13:21, bajo No. 17] (4 vv.): la entrega de Jesús a traición.

74. Mt 26:24b [véase Mr No. 45 (14:21b)] (1 v.): un ay a Judas.

75. Mt 26:29 [véase Lc 22:18, bajo Lc No. 48] (1 v.): el banquete mesiánico.

76. Mt 26:31 [véase Mr No. 47 (14:27)] (1 v.): la huida de los discípulos.

77. Mt 26:32b; 28:10 [véase Mr No. 48 (14:28b)] (2 vv.): la reunión en Galilea tras la resurrección.

78. Mt 26:34, 75 [véase Mr No. 49 (14:30)] (2 vv.): la negación de Cristo por parte de Pedro.

79. Mt 26:46 [véase Mr No. 50 (14:42)] (1 v.): la llegada de Judas.

80. Mt 27:9–10 (2 vv.): cita de Zac 11:13, como cumplida (per. 13) en la compra del campo del alfarero con las 30 piezas de plata por las que Judas vendió a Cristo; como en Zac No. 54.

81. Mt 27:51 (1 v., típ.): que a la muerte de Cristo (v. 50), el velo del templo «se rasgó en dos, de arriba abajo», significando el fin de la aproximación a Dios por medio del ceremonial del AT, pero cumpliendo

asimismo (per. 13) la tipología del velo, como en Éx No. 58 (26:31), del verdadero acceso a Dios por medio de la carne abierta de Jesús, He 10:20 (véase bajo 6:19).

# MARCOS

Marcos es el más breve de los Evangelios, y probablemente fue el primero en ser escrito. Cerca de inicios del siglo segundo, Papías dijo que Marcos había sido el intérprete de Pedro, escribiendo «con exactitud, pero no en orden» lo que el apóstol enseñaba que Jesús había dicho y hecho, de manera que Marcos «no erró en nada». Más adelante en el mismo siglo, Ireneo explicaba que después de «la partida» de los apóstoles, Marcos «nos transmitió por escrito las cosas predicadas por Pedro». El término *éxodos*, «partida», es, sin embargo, un término ambiguo y puede indicar bien un desplazamiento personal (como en He 11:22, el «éxodo» de Israel), bien la partida del espíritu en la muerte (como en Lc 9:51). La segunda alternativa fecharía Marcos en aproximadamente el 67 d.C. Ésta es, por cierto, la opinión prevalente de la moderna crítica; pero responde a la convicción del liberalismo de que Marcos 13 no puede ser un mensaje auténtico de Jesús y que sus predicciones acerca de la caída de Jerusalén sólo pudieron haber surgido tras el desencadenamiento de las hostilidades entre los judíos y Roma en el 66 d.C. Sin embargo, el contemporáneo de Ireneo, Clemente de Alejandría, junto con otros escritores, es explícito acerca de que Marcos escribió *durante* la vida de Pedro. Su «partida» podría referirse así a algún movimiento desconocido del apóstol, yéndose de Roma, pero uno recuerda más naturalmente la huida de Pedro de Judea poco antes de la muerte de Herodes Agripa I en el 44 d.C. (Hch 12:17, 23). Quizá pueda hallarse confirmación de esto en un fragmento de papiro procedente de la Cueva 7 de Qumrán, plausiblemente identificado como de Marcos, y datable hasta el año 50.

Acerca del escritor, «Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos» (Hch 12:25) provenía de Jerusalén. La casa de su madre (v. 10) era punto de reunión para la iglesia primitiva, y es muy posible que el joven a quien Marcos describe como huyendo de Getsemaní cuando Jesús fue arrestado (Mr 14:51–52) puede haber sido el mismo autor. Era primo de Bernabé (Col 4:10); tuvo varios contactos con Pablo (Hch 13:5, 13; 15:37–39; Col 4:10; 2 Ti 4:11); y la Escritura identifica su posición como de «filiación» con respecto a Pedro (1 P 5:13). Su Evangelio parece haber sido primariamente dirigido a creyentes gentiles, quizá en Roma. Aunque registra varias citas del AT dadas por Cristo, cita sólo una vez el AT por sí mismo (Mr 1:2–3). Su propósito, por otra parte, no era tanto el de dar una biografía cronológica

como las buenas nuevas, «el evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios» (1:1); su énfasis descansa en la poderosa obra del Salvador, en particular la culminación de la misma en los acontecimientos de la Semana de la Pasión, que ocupa más de una tercera parte del libro.

Muchos han observado que el bosquejo de Marcos sigue la misma secuencia que aparece en la predicación de Pedro en Hch 10:37–43. Así, el segundo Evangelio permanece callado acerca de la temprana vida de Jesús; de una manera que se corresponde con Pedro en Hechos (v. 37), comienza con el ministerio de Juan el bautista (Parte V, en la organización de A. T. Robertson). Marcos pasa también en silencio el ministerio posterior del Señor en Judea (Parte IX, Lc 10–13:21, Jn 7–10:39), que se compone principalmente de material discursivo. Pero esto está en armonía con el general acento del escritor en la acción más que en el discurso. La conclusión del libro, que aparece en la mayoría de las Biblias como Marcos 16:9–20, no se encuentra en los mejores y más antiguos MSS; por ello, se omite de la siguiente discusión, como no formando parte de los autógrafos inspirados de la Escritura. Como podría entonces anticiparse en base de lo dicho, Marcos contiene menos asuntos de naturaleza predictiva que los otros Evangelios. Pero estos siguen abarcando 50 predicciones e involucran 125 versículos de los 662 del libro, o un 19 por ciento del total.

1. Mr 1:2–3; 6:15; 8:26 [véase Lc 3:4–6, bajo Lc, profecía No. 8]; 9:11–*12a*, 13 [véase Mt 17:10–13, bajo Mt No. 8] (6 vv.): Juan el precursor.
2. Mr 1:4–5, *8a*; 11:30 [véase Lc No. 27 (3:3)] (4 vv., típ.): el bautismo.
3. Mr 1:7 [véase Jn No. 1 (1:15) (1 v.): Jesús viniendo tras Juan.
4. Mr 1:8b [véase Lc No. 30 (3:16c)] (1 v.): Pentecostés.
5. Mr 1:17 (Mt 4:19; Lc 5:10) (1 v.): las palabras de Cristo a Simón (Pedro) y a Andrés: «Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.» Cumplimiento (per. 14): cuando Pedro en particular llegó a ser el instrumento de Dios para edificar la iglesia apostólica (véase Mt 16:18a) y ganó, por ejemplo, 3.000 almas por medio de su sermón en Pentecostés, Hch 2:41.
6. Mr 1:44 [véase Lc 5:14, bajo Lc, No. 20] (1 v., típ.): sacrificio.
7. Mr 2:20; 8:31a, 32; 9:31a, 32; 10:32–34a, 38; 12:8; 14:*21a*, 22–24a [véase Lc 5:35, etc., bajo No. 24], pero también 9:12b (Mt *17:12b*) (14 vv., fig., 2:20): en 9:12 se predice que «está escrito del Hijo del Hombre que tiene que sufrir mucho y ser tenido en nada», mientras que 14:21 contiene las palabras de Jesús relacionadas con la predicción de Su entrega a traición (véase 14:18, No. 44, más adelante), «El Hijo del Hombre se va, tal como está escrito de él» (véase bajo Is 49:7a). Cumplimiento (per. 13): el rechazamiento y la muerte de Cristo, Lc No. 24.
8. Mr 2:26 [véase Lc 6:4, bajo No. 1] (1 v., típ.): el templo.

9. Mr 4:26–28, 30–32 (Mt 13:31–32; sim, Lc 13:18–19) (6 vv., fig.): la primera tiene que ver con la primera parte de la parábola de la semilla creciendo por sí misma; la segunda es la parábola de la semilla de mostaza, que es una cosa pequeña, «pero que después de sembrado, crece, y se hace mayor que todas las hortalizas». Cumplimiento (per. 14): como en Ez No. 24, el crecimiento de la iglesia; cf. Hch 2:47; 21:20; Fil 1:18.

10. Mr 4:26–28, 30–32 (Mt 13:31–32; sim., Lc 13:18–19) (6 vv., fig.): la segunda parte de la parábola de la semilla que crece por sí misma, «en seguida mete la hoz, porque ha llegado la siega». Cumplimiento (per. 17): la introducción de los salvos al juicio final de Dios para vindicación; cf. la figura paralela del trigo en la parábola de Cristo de la cizaña, donde se explica el sentido así, Mt 13:39.

11. Mr *8:31b*; 9:9–10, *31b*; *10:34b*; *14:28a*; 15:29 [véase Mt No. 43 (16:21b)]: 14:58 [véase Jn 2:19] (4 vv.): la resurrección de Jesús.

12. Mr 8:38a [véase Mt 16:27c, bajo Mt No. 19] (1 v.): el juicio de los perdidos.

13. Mr *8:38b*; 13:26; 14:62 [véase Mt No. 44 (16:27a)] (2 vv.): la segunda venida de Cristo.

14. Mr *8:38c* [véase Mt No. 45 (16:27)]: Su venida con los ángeles.

15. Mr 9:1; 12:9a, 12; 13:14–20, 28–30 [véase Mt 16:28, etc., bajo Mt No. 28] (13 vv., fig.): la destrucción de Jerusalén, 70 d.C.

16. Mr 9:43, 45, 47–49 [véase Mt 18:8–9, bajo No. 10] (5 vv.): Gehena.

17. Mr 10:37, 40 [véase Mt 20:21, bajo No. 47] (2 vv.): los tronos de los apóstoles.

18. Mr 10:39 (Mt *20:23a*) (1 v., fig.): palabras premonitorias de Jesús a Jacobo y a Juan, «La copa que yo bebo, la beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado»; cf. v. 38 (tratado en Lc 12:50, bajo 2:34c). Cumplimiento (per. 14): la muerte de Jacobo, Hch 12:2; e incluso para Juan «significó sufrimiento en lugar de honra, y esto aumentaría según aumentase la posición alcanzada».

19. Mr 10:45; *14:24b* [véase Mt 20:28; 26:28, bajo Mt No. 2] (1 v.): la redención expiatoria de Cristo.

20. Mr 11:1–2 (Mt 21:1–2; Lc 19:29–30) (2 vv.): las instrucciones de Jesús a dos de Sus discípulos, justo antes de la entrada triunfal, «tan pronto como entréis en [la aldea], encontraréis un pollino atado, sobre el cual todavía no se sentó ningún hombre; desatadlo y traedlo.» Cumplimiento (per. 13): así fue. Este pronunciamiento no fue, por lo que parece, el resultado de una información previamente conseguida de manera normal por parte de Jesús; porque incluso los escritores críticos conceden: «Evidentemente, la intención de los escritores de los Evangelios aquí es implicar un conocimiento sobrenatural por parte de Jesús.»

21. Mr 11:3 (Mt 21:3) (1 v.): las instrucciones adicionales de nuestro Señor a los que iban a buscar el asno, «Decid: El Señor lo necesita, y en seguida lo envía de nuevo acá.» Cumplimiento (per. 13): así lo hizo; cf. No. 20 precedente.

22. Mr *12:9b* [véase Lc 20:16b, bajo Lc No. 22] (fig.): los gentiles reemplazarían a los judíos.

23. Mr 12:24–27 [véase Lc 20:34, bajo No. 55] (4 vv.): la primera resurrección.

24. Mr 12:33a (1 v., típ.): holocausto. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 3.

25. Mr *12:33b* (típ.): ofrenda de paces. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

26. Mr 12:35–37 [véase Lc 20:41, bajo Lc No. 15] (3 vv.): la deidad de Cristo.

27. Mr *12:36b* [véase Lc 20:42, bajo No. 46]: Su ascensión.

28. Mr *12:36c* [véase Lc 20:43, bajo No. 13]: el futuro reino mesiánico.

29. Mr 13:2–4 [véase Mt 24:2, bajo Mt No. 55] (3 vv.): la destrucción del templo.

30. Mr 13:5–6, 21–22a [véase Lc 21:7–8, bajo Lc No. 56] (4 vv.): falsos cristos.

31. Mr 13:7–8 (Mt 24:6–8; Lc 21:9–11) (2 vv.): «Cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras», y también de terremotos y hambres, «no os alarméis; tiene que ocurrir, pero todavía no es el fin.» Lucas incluye las adicionales advertencias de Cristo de «grandes terremotos …, hambres, pestilencias, terrores y grandes señales en el cielo», 21:11, quizá una predicción, entre otras cuestiones, del cometa mencionado por Tácito y Josefo. Cumplimiento (per. 14): varias calamidades, tanto naturales como de factura humana, que tuvieron lugar antes del 70 a.C. (Mr 13:14); cf. Hch 11:28, y también Tácito, acerca de adicionales desastres en esta ocasión.

32. Mr 13:9, 11–13 [véase Lc 21:12, bajo Lc No. 44], 4 vv. Comienzos de la persecución de la iglesia.

33. Mr 13:10 (Mt 24:14), 1 v.: «Primero debe ser proclamado el evangelio a todas las naciones.» Mateo añade: «Y entonces vendrá el fin». Cumplimiento (per. 14): como en Is No. 69, la proclamación a todos de la salvación en Jesucristo.

34. Mr *13:22b, 24a* (Mt *24:24b, 29a*): intentos por parte de falsos líderes (Mr 13:22a; véase bajo Lc No. 56) «a fin de extraviar, de ser posible, a los elegidos» (Mt 24:24), a los seguidores de Cristo (véase Mt 24:22, bajo Mt No. 28, nota 41). El último oráculo (Mr 13:24a) sitúa luego la venida de Cristo como «inmediatamente después de la tribulación de aquellos días» (Mt 24:29). Los *días* no pueden ser referidos de vuelta a Mr 13:19 (Mt 24:21;

véase bajo Mt No. 28), lo que parece ser de aplicación al 70 d.C., sino que se relacionaría con el período de estos acontecimientos que siguen al intervalo entre los vv. 20 y 21 (Mt 24:22 y 23). Cumplimiento (per. 15): como en Jl No. 9, los fenómenos celestiales de la ira de Dios.

35. Mr 13:24b–25 (Mt 24:29b, Lc 21:25–26) (2 vv.): inmediatamente después de aquella tribulación (No. 34, precedente), «el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor»; y las estrellas, «los poderes que hay en los cielos serán sacudidos» y caerán. Lucas añade, como adicionales aspectos de angustia, «el bramido de la mar y de las olas; desmayándose los hombres». Cumplimiento (per. 15): como en Jl No. 9, los fenómenos celestiales de la ira de Dios.

36. Mr 13:27 [véase Lc 21:28, bajo Lc No. 58] (1 v.): el arrebatamiento.

37. Mr 13:31 [véase Mt 24:35, bajo Mt No. 16] (1 v.): los cielos y la tierra pasarán.

38. Mr 13:32 (Mt 24:36) (1 v.): el v. 31 (No. 37, precedente) sugería un cambio en la perspectiva desde la referencia local del 70 d.C. en el v. 30 (Mt 24:34; véase bajo 10:23b) al futuro universal; y el v. 32 se centra ahora en la época de la segunda venida: «Pero de aquel día o de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.» Cumplimiento (per. 15): como en Zac No. 73, la incognoscibilidad de la fecha de la segunda venida de Cristo.

39. Mr 13:33–37 [véase Lc 21:34, bajo Lc No. 47] (5 vv.): el inminente regreso de Cristo.

40. Mr 14:1–2, 12, 14, 16 [véase Lc 22:1, etc., bajo No. 26] (5 vv., típ.): la Pascua.

41. Mr 14:3–8 (Mt 26:6–12; Jn 12:2–5, 7–8) (6 vv., simb.): en casa de Simón en Betania, cuando María derramó ungüento en la cabeza y en los pies de Jesús, explicó (v. 8): «Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para el sepelio.» Cumplimiento (per. 13): la unción del cadáver de Cristo en preparación de su sepelio, 15:46.

42. Mr 14:9 (Mt 26:13) (1 v.): la declaración de Jesús, después que María le hubiese ungido, «Dondequiera que se proclame el evangelio, en el mundo entero, se dirá también en memoria de ella lo que ha hecho». Cumplimiento (per. 14): así es en el día de hoy.

43. Mr 14:13, 15 (Lc 22:10, 12) (2 vv.): las instrucciones de Cristo para la Pascua, dadas a Pedro y a Juan: «Os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua». El dueño de la casa donde entrarían «os mostrará un gran aposento grande en el piso superior, amueblado y preparado». Los comentaristas observan: «Jesús pudo decir anticipadamente que un hombre —¡no una mujer!— llevaría un cántaro de

agua a cierta casa; cf. 11:4. Toda la anécdota se mueve en el ámbito de la percepción sobrenatural.» Cumplimiento (per. 13): así fue, v. 16.

44. Mr 14:18–20 [véase Jn 13:21, bajo Jn No. 17] (3 vv.): la entrega de Cristo.

45. Mr 14:21b (Mt 26:24b, Lc *22:22b*; sim., Jn 17:11) (1 v.): las palabras de Cristo respecto a Judas: «¡Ay de aquel hombre por medio del cual es traicionado el Hijo del Hombre! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.» Jn 17:11, en la oración del Señor por Sus discípulos, añade: «Ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición»—«Significa uno cuyo fin será la perdición». Cumplimiento (per. 13): como en Sal profecía No. 51, la suerte de Judas (Mt 27:3–10 y Hch 1:18–19).

46. Mr 14:25 [véase Lc 22:18, bajo Lc No. 48] (1 v.): el banquete mesiánico.

47. Mr 14:27 (Mt 26:31; sim., Jn 16:32) (1 v.): expresiones predictivas de Jesús a Sus discípulos, en la Última Cena, «Todos sufriréis tropiezo, pues está escrito …», y pasa a citar Zac 13:7. Juan registra Su adicional predicción de que «seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo» (16:32). Cumplimiento (per. 13): como en Zac No. 36 y 66, la huida de los discípulos, en Mr 14:50.

48. Mr 14:28b (Mt 26:32b); 16:7 (sim., Mt 28:10) (2 vv.): la certidumbre de Cristo a los discípulos de que después de la resurrección «iré delante de vosotros a Galilea». Sus palabras fueron más tarde citadas por los ángeles ante el sepulcro vacío, 16:7, que añadieron: «Allí le veréis;» y esto tiene su paralelo en la propia declaración de Jesús a las mujeres cuando huían, Mt 28:10. Cumplimiento (per. 13): como en Zac No. 67. Mt 28:16 hace adicional referencia a que los discípulos fueron «al monte donde Jesús les había ordenado», pero sin adicional identificación ni discusión.

49. Mr 14:30, 72 (Mt 26:34, 75; Lc 22:34, 61; Jn 13:38) (2 vv.): tras las protestas de lealtad de Pedro, en la Última Cena, Jesús le advirtió: «Hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.» Cumplimiento (per. 13): así fue, vv. 66–72.

50. Mr 14:42 (Mt 26:46) (1 v.): un anuncio de Cristo en Getsemaní, «Mirad, el que me entrega está aquí». «No se trata de que Jesús le oyera viniendo, o viera las luces; el Jesús marcano tiene una intuición directa, como en 2:8 y en otras partes.» Este entendimiento es apoyado por la declaración del evangelista que describe el cumplimiento (per. 13): «Todavía estaba él hablando, cuando de pronto se presenta Judas,» 14:43: «porque aparentemente cuando el Señor comenzó a decir esto, la llegada del traidor no era aún observable.»

# LUCAS

El tercer evangelio es el libro más largo del Nuevo Testamento, y el estilo de su autor es el más literario. El testimonio histórico es unánime al asignar esta obra, junto con su secuela de Hechos, a Lucas, «el médico amado» (Col 4:14); y no parece haber causa suficiente alguna para abrigar dudas a este respecto. El escritor de ambas obras acompañó al apóstol Pablo en varios viajes misioneros, comenzando a mitad del segundo; comparar su empleo del pronombre plural «nosotros», que comienza en Hch 16:10. El escritor patrístico de finales del siglo II, Ireneo, informa que «Lucas, el compañero de Pablo, registró en un libro el Evangelio predicado por él». Así, aunque el mismo Lucas no era apóstol, su redacción lleva sin embargo la impronta de la autoridad apostólica; cf. cómo Pablo enlaza palabras de Lc 10:7 con otras de Dt 25:4, para presentar las dos como igualmente «Escritura» canónica, 1 Ti 5:18.

Lucas estuvo con Pablo durante el encarcelamiento del apóstol en Cesarea (cf. el «nosotros» en Hch 27:1) y durante su primer y segundo encarcelamientos en Roma (Flm 24; 2 Ti 4:11). Su médico tuvo así amplia oportunidad para contactar con testigos oculares de la vida de Cristo. También debió haber conocido a otros cristianos relevantes, como las cuatro profetisas hijas de Felipe el evangelista en Cesarea (Hch 21:9–10), de las que pudo haber adquirido, por ejemplo, los datos para sus narraciones de la infancia de Jesús. Thiessen concluye: «Es probable que escribiese el Evangelio durante este período de digamos alrededor del 58 d.C.»

Lucas era evidentemente gentil; contrastar Col 4:14 con el v. 11 y su referencia a los que «son de la circuncisión». Por ello, es el único cristiano no judío entre los escritores del NT, y su Evangelio parece haber sido dirigido a aquellos grupos griegos con quienes habría estado trabajando mientras servía a Pablo. Su énfasis, por ejemplo, se da sobre Cristo no primariamente como el hijo de David (cf. Mt 1:1), sino como «hijo de Adán» (Lc 3:38), y sobre Su interés por la humanidad en general. Lucas habla «buenas noticias de gran gozo, que lo será para todo el pueblo» (2:10).

El prólogo del Evangelio (1:1–4) da una especial introducción al método lucano de redacción. Su autor reconoció la existencia de fuentes de la vida de Cristo previamente redactadas (v. 1); parece haberse apoyado de manera particular en el Evangelio de Marcos y en el supuesto grupo de Logia denominado Q. Lucas tuvo acceso también a fuentes personales (v. 2).

Después de una cuidadosa investigación, pasó a escribir su Evangelio al «excelentísimo Teófilo» (v. 3), aparentemente un creyente de cierto rango, aunque esto no debería excluir su adicional meta para lectura y edificación pública. Y, como medio de inspiración apostólica, declaró la «solidez de las enseñanzas» (v. 4), o «exacta verdad» (V.M.).

El Tercer Evangelio cubre «ordenadamente» (v. 3) cada período de la vida de Cristo, excepto Su preexistencia (Jn 1:1–18). Es único en transmitir mucho de lo que A. T. Robertson designa como Ministerio Pereano Posterior (Parte X, 13:22–19:28). De los 1.146 versículos del libro, 250 incluyen material predictivo, lo que se remonta a un 22 por ciento del total —algo más que lo que se encuentra en el Evangelio de Juan. El material de Lucas abarca 75 profecías distintas; pero la distribución es desigual: 26 de ellas aparecen por vez primera en los capítulos iniciales del libro, la parte que Robertson titula: El Nacimiento y la Niñez de Juan el Bautista y de Jesús. La explicación puede buscarse en las fuentes de las que el escritor debe haberse servido en este punto. Guthrie observa un fenómeno similar en el lenguaje de Lucas:

> Después de escribir 1:1–4, abandona el estilo literario por un tipo de griego muy cargado de semitismos. … Particularmente digno de nota es el griego de la Septuaginta empleado para las narraciones de la infancia, que parecen haber sido influenciadas por el estilo de los cánticos que incluye en sus narraciones. El carácter intensamente hebraísta del griego de Lucas en esta sección está admirablemente adaptado para vincular la encarnación de Jesús con la historia del AT, y puede que éste fuera el efecto que Lucas deseaba suscitar.

El resto de la obra, en particular en aquellas porciones que son exclusivas de Lucas, muestran menos interés profético que los otros Evangelios, quizá debido a la perspectiva de conjunto más gentil y más universal del médico amado.

1. Lc 1:9, 21; 2:37; 6:4 (Mt 12:4; Mr 2:26) (4 vv., típ.): el templo. Los versículos en Lc son las últimas referencias en la Escritura al templo como tipo válido, coetáneo, antes de su cumplimiento (per. 13) en la encarnación de Dios con los hombres que había estado prediciendo durante tanto tiempo; véase Éx profecía No. 55. Las referencias restantes son retrospectivas, mirando al templo típico de días pasados.

2. Lc 1:13, 14, *20b*, 36–37 (4 vv.): palabras del ángel Gabriel a Zacarías: «tu mujer Elisabet te engendrará un hijo, y le llamarás Juan. Tendrás gozo y júbilo.» En el v. 20, «mis palabras … se cumplirán a su debido tiempo». Esta profecía fue posteriormente repetida a María (v. 36), con la adicional

revelación de que Elisabet estaba entonces embarazada de seis meses (v. 37; cf. v. 26). Cumplimiento (per. 13), más adelante en este mismo capítulo: v. 57, el nacimiento; v. 58, regocijo local; y vv. 60, 63, la imposición de nombre.

3. Lc *1:14b*, acerca de Juan el Bautista: «Muchos se regocijarán por su nacimiento.» Cumplimiento (per. 13): el gozo general de Israel por Juan queda indicada en la gran respuesta que recibió, y se declara de manera específica el agrado de ellos en Jn 5:35, porque «el gozo ante la aparición de un profeta tras siglos de necesidad fue inmenso, aunque no universal (Mt 14:5; 21:26).»

4. Lc *1:15a*: que Juan el Bautista sería «grande a los ojos del Señor». Cumplimiento (per. 13): Cristo testificó que no había habido nadie tan grande hasta la aparición de Juan, 7:28.

5. Lc *1:15b*: que Juan no bebería vino ni licor. Cumplimiento (per. 13): fue nazareo toda su vida, 7:33, como Sansón y Samuel.

6. Lc 1:15c (1 v.), de Juan: «será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.» Este pasaje no debe ser limitado al poder otorgado por el Espíritu a Juan que caracterizó su ministerio de nazareno (No. 4 y 5, más atrás). Cumplimiento (per. 13): el v. 44 cita las palabras de su madre Elisabet a María, al llegar esta última a visitarla: «Tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo la criatura en mi vientre.» Anteriormente, en el v. 41, Lucas había dejado registrado que «saltó la criatura en su vientre, y Elisabet fue llena del Espíritu Santo»; pero «sobre la base del v. 44, uno llegaría a la conclusión de que el no nato Juan había sido también llenado así.» Esto es, Su persona quedó bajo el control directo de Dios.

7. Lc 1:16, 17b, 77 (3 vv.): que Juan «a muchos de los hijos de Israel les hará volver al Señor su Dios». Sigue una cita de Mal 4:6, con el pensamiento que añade el ángel de devolver «los desobedientes a la sensatez de los justos», a fin de «preparar para el Señor un pueblo buen dispuesto». El propósito de Juan es más detallado en Lc 1:77, «para dar a su pueblo conocimiento de salvación, por el perdón de sus pecados». Cumplimiento (per. 13): como en Mal No. 19, sobre Lc 1:77, y cf. en especial la obra que realmente hizo Juan, como la tenemos en Mr 1:4.

8. Lc 1:*1a*, 76; 3:4–6 (Mt 3:3; Mr 1:2–3; sim., Jn 1:21a, 23); 7:27 (Mt 11:10); 9:8 (Mr 6:15), 19 (Mt 16:14; Mr 8:26), (7 vv.): tal como se le dijo a Zacarías acerca de Juan: «Él mismo irá delante, en su presencia, con el espíritu y el poder de Elías,» citando Mal 3:5. Posteriormente, tal como lo dijo Zacarías tras el nacimiento de Juan, «Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo» (1:76); y su padre prosigue citando Mal 3:1; acerca del mensajero que prepararía el camino delante del divino Ángel del testamento.

En 3:4–6 el mismo evangelista cita Is 40:3–5 como cumplido con la aparición de Juan. Los paralelos en Mateo y Marcos citan sólo Is 40:3, pasaje que Mateo introduce con estas palabras: «Éste es el anunciado por medio del profeta Isaías.» Marcos cita a Mal 3:1 y luego a Is 40:3, introduciendo ambos mediante la frase: «Como está escrito en Isaías el profeta», por cuanto la cita de Isaías es la más larga y se aplicaba más directamente a la situación inmediata de Juan en el desierto (Mr 1:4). En el paralelo en el Cuarto Evangelio, Juan el bautista niega su identidad con el Elías de Mal 4:5 (Jn 1:21; véase discusión bajo Mt 3:3); pero sí afirmó que cumplía Is 40:3 (Jn 1:23). La anticipación de Elías recibe adicionales alusiones en los versículos de Lucas 9. Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 90 y Mal No. 9.

9. Lc 1:20a (1 v.), dicho a Zacarías debido a su incredulidad acerca del nacimiento de Juan el bautista: «Y ahora vas a permanecer en silencio y sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas.» Cumplimiento (per. 13): v. 22, su mudez; y v. 64, su restauración, al nacer Juan; véase más atrás, pág. I:46.

10. Lc 1:31a, 35a (2 vv.): María concebiría. Cuando preguntó cómo podría ser aquello, en su virginidad, el ángel Gabriel explicó que sucedería por el poder de Dios y de Su Santo Espíritu, de modo que «lo santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios» (véase 1:32a, No. 12, más adelante). Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 24 (7:14). El contexto lucano registra sólo la aquiescencia de María; pero su concepción de parte del Espíritu Santo está registrada de manera expresa en Mt 1:18, 20, y Jesús *fue* el Hijo de Dios; véase No. 12, más adelante. Posteriormente, Elisabet, mirando retrospectivamente aquel acontecimiento, dijo que María «ha creído que tendrán cumplimiento las cosas que le han hablado de parte del Señor», Lc 1:45.

11. Lc *1:31b* (sim., Mt 1:21a): María daría a luz un hijo. La misma predicción le fue comunidad más adelante a José, Mt 1:21a. Acerca de la subsiguiente imposición de nombre a Jesús, véase Mt 1:21b. Cumplimiento (per. 13): Jesús, su primogénito, Lc 2:7.

12. Lc *1:32a*, *35b*: la predicción de Cristo por parte de Gabriel, «Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo» (1:32), «el Hijo de Dios» (v. 35). Cumplimiento (per. 13): la filiación divina de Jesús, como en 2 S No. 12.

13. Lc 1:32b; 20:43 (Mt 22:44c; Mr *12:36c*), 22:29 (3 vv.): «El Señor Dios le dará el trono de su padre David.» En 22:29, Jesús mismo afirma que el Padre le ha asignado un reino, el futuro reino del Mesías, según el versículo siguiente. 20:43 es una cita del Sal 110:1c (véase bajo Sal 2:6), acerca de que los enemigos de Cristo serán puestos bajo Sus pies. Cumplimiento (per. 16): como en Gn 49:10b.

14. Lc 1:33, *55b* (1 v.): la eternidad del reinado de Cristo sobre Israel (cf. 1:54, No. 17, más adelante). Cumplimiento (per. 18): la eterna Nueva Jerusalén, como en 2 S No. 14.

15. Lc 1:42–43; 20:41–42a, 44 (Mt 22:43–*44a*; Mr 12:35–37) (5 vv.): sobre la deidad de Jesús; Elisabet fue inspirada para anticiparlo como «bendito» y lo designó como «mi Señor» (vv. 42–43). 20:41 cita el Sal 110 acerca del *Señorí*o de Cristo, incluso sobre su «superior» patriarcal, David. Cumplimiento (per. 13): la deidad de Cristo, como en Sal 110:1a.

16. Lc 1:48 (1 v.): la certidumbre de María, «Desde ahora me tendrán por dichosa todas las generaciones», haciéndose eco de la bendición que su parienta Elisabet acababa de pronunciar sobre ella, v. 42. El cumplimiento comenzó en aquella generación (per. 13), véase 11:27; y el Canónigo Farrar añade: sus «anticipaciones inspiradas han sido cumplidas de manera sumamente amplia».

17. Lc 1:54–55a, 67–75, 78–79; 2:10, *32b, 34b*, 38 (15 vv.): la profecía de María acerca de la inminente obra de Dios por medio de Cristo, «Vino en ayuda de Israel su siervo, para recuerdo de misericordia, tal como habló con nuestros padres». Así, los ángeles navideños trajeron buenas nuevas de «gran gozo, que lo será para todo el pueblo» (2:10), esto es, «para todo Israel». También Zacarías «fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó [1:67]» acerca del cumplimiento de la redención por parte de Dios, suscitando «una fuerza de salvación en favor nuestro, en casa de David su siervo» (v. 69), «un amanecer de sol desde lo alto» predicho en Is 9:1 (Lc 1:78–79); cf. Lc 1:72–73, No. 18, más adelante, acerca de que Dios recordaría Su pacto con Abraham. Así, el concepto de *enemigos* de los que iba a ser librado Israel (vv. 71, 74) parecería ser de mejor aplicación «a enemigos espirituales»; porque Zacarías pasa a enunciar el propósito del programa divino, «que, liberados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor en santidad de vida y rectitud de conducta ante sus ojos, todos nuestros días» (vv. 74–75) para que el Mesías guiase «nuestros pies hacia un camino de paz» (v. 79). En este mismo sentido Simeón predijo que el niño Jesús había sido designado «para caída y levantamiento de muchos en Israel» y «para gloria de tu pueblo Israel» (2:32, 34); y Ana se refirió a Él como la esperanza para «todos los que aguardaban la redención en Jerusalén» (v. 38). Cumplimiento (per. 13): Lenski comenta que «lo que Dios había hecho por María era una clara indicación de Su propósito de recordar Su promesa a Abraham … para llevar Su misericordia a su fin,» esto es, la redención en la cruz de Cristo; cf. Gn 15:10.

18. Lc 1:59; 2:21 (2 vv., típ.): circuncisión, incluso para el Hijo de Dios, para cumplir toda justicia, Mt 3:15 —«no para Sí mismo, como algunas

veces se supone, sino para redimirnos». Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 42.

19. Lc 1:72–73 (2 vv., típ.): referencias retrospectivas al testamento abrahámico. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 30.

20. Lc 2:24; 5:14 (Mt 8:4; Mr 1:44), 13:1 (3 vv., típ.): sacrificio. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

21. Lc 2:26 (1 v.): «el Espíritu Santo le había comunicado» a Simeón «que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor.» Simeón afirmó que su predicción fue cumplida (per. 13) al ver a Jesús, vv. 30–32.

22. Lc 2:30–32 (3 vv.): Simeón vio en Cristo «tu salvación, la cual has preparado [oh Dios] a la vista de todos los pueblos» y «luz para revelación a los gentiles», citando Is 42:6; 49:6. Cumplimiento (per. 14): la proclamación mundial del evangelio, como en Is No. 69.

23. Lc 2:34a; 9:27 [véase Mt 16:28, bajo Mt No. 28]; 19:43–44; 20:16a, 18–19 [véase Mt 21:41a, bajo No. 28]; 21:20–24a, 29–32 [véase Mt 24:15–22, todo bajo No. 28]; 23:28–31 (18 vv.), comenzando con la palabra de Simeón a María: «Éste está puesto para caída … de muchos en Israel»; cf. las posteriores declaraciones de Cristo acerca de que Él sería la causa de que los fariseos y otros que se le oponían serían *quebrantados* y *desmenuzados* (Mt 21:44). En Lc 19:43–44 se dirige a Jerusalén en un sentido algo figurado, diciendo que Sus enemigos la asediarán «con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación». 23:28–31 trata luego de las palabras de Jesús de camino al Calvario, «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí que vendrán días en que dirán: Dichosas las estériles … Porque si en el leño verde hacen estas cosas, ¿qué sucederá con el seco?» Haciendo una paráfrasis, se podría decir: «Si los romanos me tratan así a mí, siendo que han reconocido que soy inocente, ¿cómo no van a tratar a los rebeldes y culpables?» Cumplimiento (per. 14): como en Dn No. 38; para características adicionales de los acontecimientos del 70 d.C., véase bajo la discusión de los otros versículos, bajo Mt No. 28.

24. Lc *2:34c–35a*; 5:35 (Mt 9:15; Mr 2:20); 9:22a (Mt 16:21a, 22; Mr 8:31a, 32), 30–31, 43–45 (Mt 17:22–23; Mr 9:31a, 32); 12:50 (sim., Mt 20:22 y Mr 10:38); 13:32–33; 17:25; 18:31–34 (Mt 20:18–19 (Mt 26:26–28a; Mr 14:22–24a), 22a (Mt *26:26a*; Mr *14:21a*), 37; 24:7a (21 vv.): la profecía de Simeón a María, acerca del Niño Jesús, que ha sido puesto «para señal que es objeto de disputa (y una espada traspasará tu misma alma)» (2:34–35); cf. como María fue más tarde testigo de Su crucifixión, Jn 19:25–27. En 5:35, Cristo habló de manera figurada: «Días vendrán en que les será arrebatado

el novio.» La primera predicción directa de Su pasión venidera a Sus discípulos tiene lugar en 9:22: «Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas [ = 22:15], y sea desechado por los principales sacerdotes y por los escribas [ = 17:25], y que sea muerto.» 9:30–31 describe como «Moisés y Elías … aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén». En 12:50 predijo: «De un bautismo tengo que ser bautizado [y Mr 10:38; Mt 20:22, añaden «una copa» que había de «beber»],» con la idea que «Su pasión es una corriente en la que tiene que hundirse». En 13:32 Cristo dice, con un uso figurado de los términos para el decurso del tiempo, que debe llevar a cabo Su ministerio «hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra». Esto lo interpreta en el siguiente versículo: «porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.» 18:32–33 y sus paralelos añaden más detalles, con los que se pueden comparar los precisos cumplimientos que siguieron (per. 13): en base de Marcos 10:33, Él sería «entregado a los principales sacerdotes y a los escribas [cumplido, 14:43–44, 53]; y lo condenarán a muerte [14:64]»; y en base de Lucas 18 mismo, «será entregado a los gentiles [Lc 23:1], y será escarnecido, y afrentado [22:63–64; 23:11], y escupido [Mr 14:65; 15:19] y … azotado [15:15].» Predijo en Lc 20:11, en la alegoría de los labradores malvados: «Y le echaron fuera de la viña [al divino hijo del dueño], y le mataron»; cf. la muerte de Cristo fuera de Jerusalén, Jn 19:20. Lucas 22:17 y 19 contienen los símbolos predictivos de la Cena del Señor: el pan partido, «Esto es mi cuerpo», y la copa, «Mi sangre», a lo que Mateo y Marcos añaden Su clarificación, «que es derramada». Finalmente, en Lc 22:37 aparece la cita que hace Cristo de Is 53:12b, «Y fue contado con los inicuos», como a punto de ser cumplido en Él.

25. Lc 2:35b (1 v.): Simón, prediciendo el propósito del ministerio de Cristo, «de forma que queden al descubierto los pensamientos de muchos corazones [se supone que los muchos, buenos y malos, en el v. 34]». Lenski sugiere que el contacto con Jesús «produciría en y revelaría a los hombres ciertos pensamientos de una naturaleza decisiva, bien los de incredulidad (Jn 3:19), bien los de fe (3:21).» Cumplimiento (per. 13): como se indica más atrás, en Jn 3.

26. Lc 2:41; 22:1 (Mt 26:2, 5; Mr 14:1–2), 7–8, 11, 13 (Mt 26:17–19; Mr 14:12, 14, 16), 15a (7 vv., típ.): la Pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

27. Lc 3:3, 7a (Mt 3:5–7a; Mr 1:4–5; sim., Jn 1:28; 3:23; 10:40), 12, *16a* (Mt *3:11a*; Mr *1:8a*; sim., Jn 1:25–26, 31–*33a*), 21 (Mt 3:13–16; Mr 1:9); 7:29–30; 20:4 (Mt 21:25; Mr 11:30) (7 vv., típ.): el bautismo. Juan apareció en el desierto, «proclamando un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados». El mismo Jesús acudió a él para bautizarse, Mt 3:14; sin

embargo, Juan afirmó su propia necesidad de ser bautizado por Jesús. Jesús, no obstante, le explicó Su especial necesidad de «cumplir toda justicia», v. 15; véase No. 18 más atrás. En Su bautismo, el Espíritu Santo descendió entonces «en forma corporal, como una paloma», Lc 3:22, vindicando la posición de Jesús como Hijo de Dios y significando que «como Dios-hombre Él redimirá el mundo y dará una purificación que es muy superior a la que podría dar ningún hombre. El bautista no es más que un hombre, y su obra consiste en aplicar un medio de gracia que reposa en una acción mucho más poderosa». Cumplimiento (per. 13): la redención en Cristo, de la que el bautismo era aquí todavía un tipo, como la circuncisión del AT; véase Gn 17:10.

28. Lc 3:7*b*, 9, 17; 12:5 [véase Mt No. 10 (3:7b)] (3 vv., fig.): la definitiva condenación en el infierno.

29. Lc 3:16b [véase Jn No. 1 (1:15)] (1 v.): Jesús vendría después de Juan.

30. Lc *3:16c* (Mt *3:11c*; Mr 1:8b; sim., Jn *1:33c*); 24:49 (1 v.): la predicción de Juan de que, en contraste al bautismo normal con agua, el Cristo «os bautizará con Espíritu Santo y fuego» (cf. Hch 2:3). Esta última expresión ha llevado a numerosas interpretaciones como juicio (para los incrédulos), pruebas (para los creyentes), verdadera purificación (en contraste con el bautismo de Juan), etc.; pero a la luz de 24:49 —«He aquí que yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros quedaos en la ciudad, hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto»— y a la luz de la cita de estas palabras por Jesús en Hch 1:4–5, el cumplimiento sólo puede ser el de Pentecostés (per. 14): como en Jl No. 8.

31. Lc *3:17b* [véase Mt No. 13 (3:12b)]: la Nueva Jerusalén.

32. 4:18–19 (2 vv.): cita de Is 61, sobre la unción del Siervo de Dios, cumplida en el ministerio de Cristo, Lc 4:21 (per. 13): como en Is 61:1–2a, bajo Is No. 40.

33. Lc 5:4 (1 v.): las palabras de Jesús a Simón Pedro, que echase sus redes «para pescar», esto tras haber bregado toda una noche sin ningún resultado, v. 5. Cumplimiento (per. 13): obedeciendo, «encerraron una gran cantidad de peces», v. 6.

34. Lc 5:10 [véase Mr No. 5 (1:17)] (1 v.): Pedro vendría a ser pescador de hombres.

35. Lc *9:22b*; *18:33b*; 24:6, *7b*–8 [véase Mt No. 43 (16:21b, etc.)]; 24:46 (3 vv.): 24:46 es retrospectivo, dicho por Cristo después de Su resurrección, «Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día». Posiblemente estaba citando Os 6:2, como habiendo sido cumplido (per. 13) en Su resurrección, Lc 24:6, 23, 34; y véase bajo Os 6:1.

36. Lc 9:26a; *12:46b*; 13:24–28; 19:20–24a, 26b–27 [véase Mt No. 19 (16:27c, etc.), bajo 7:19] (13 vv.): el juicio final de los malvados.

37. Lc *9:26b*; *13:35b*; 17:24; *19:15a*; 21:27; 22:69 [véase Mt No. 44 (16:27a, etc.)]; también 17:22 (4 vv.). Esta última referencia es peculiar de Lucas, una palabra de Jesús a Sus discípulos, «Vendrán días en que ansiaréis ver uno de los días del Hijo del Hombre [esto es, de Su regreso triunfal, 17:26], y no lo veréis». Cumplimiento (per. 15): Su segunda venida, como en Sal No. 5.

38. Lc *9:26c* (sim., Mt No. 45 (16:27b)]: Su venida con ángeles.

39. Lc 10:12–14 (sim., Mt 10:15; 11:22, 24); 12:47–48 (5 vv.): el anuncio de Cristo, «En aquel día [del juicio] será más tolerable el castigo para Sodoma [10:12]», o «para Tiro y Sidón [10:14], que para …» las ciudades de Galilea donde Jesús y Sus discípulos habían ministrado. Luego en 12:47–48 habló de manera figurada: «Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos»; pero prosigue explicando: «porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le exigirá.» Cumplimiento (per. 17): grados de castigo en el juicio final. Alford advierte: «Ésta es una de las misteriosas indicaciones acerca de los futuros tratos de Dios, en los que no podemos penetrar más que lo que revelan las palabras reales de nuestro Señor, ni decir de manera exacta a qué diferencia se refieren en el estado relativo de los que se encuentren en ello en … el gran día último del juicio.»

40. Lc 11:29–30 [véase Mt No. 35 (12:40), sim.] (2 vv.): la sepultura de Cristo durante tres días, a semejanza de Jonás.

41. Lc *11:31a*, *32a* (sim., Mt *12:41a*, *42a*): famosos ejemplos de arrepentimiento: «se levantará, *egerthësetai*, lit., *será levantada* [11:31]», o «se levantarán, *änästësontai* [11:32], con esta generación en el juicio» —no meramente levantándose en el tribunal, sino que se trata de resurrección. Cumplimiento (per. 17): la resurrección general, como en Job No. 2 y Dn No. 56 (12:2b).

42. Lc 11:31b, 32b (sim., Mt 12:41b, 42b) (2 vv.): «La reina del Sur [Sebá, 1 R 10:1] … [y] … los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán.» Cumplimiento (per. 17): participación por parte de aquellos que se han vuelto a Dios, arrepentidos, en la condenación de los judíos que no se arrepintieron cuando oyeron a Jesús, de pie junto a esta generación de los judíos. Cuando ambos comparezcan ante el tribunal de Dios, y sus casos se abran delante del Juez, la causa de los ninivitas servirá a los ojos del Juez como una condena en la causa de los judíos; y así lo dictaminará el Juez.»

43. Lc 11:49a (sim., Mt *23:34a*) (1 v.): palabras de Jesús, condenando a los judíos, «la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles». El pensamiento queda clarificado con su posterior y similar declaración en Mt 23:34: «He aquí que yo os envío profetas, sabios y escribas»; y el versículo concluye describiendo las persecuciones que estos hombres iban a sufrir de parte de los judíos (véase No. 44, siguiente). Lenski interpreta que los «*profetas y apóstoles* son de manera especial los Doce, y aquellos que estuvieron asociados con ellos en la promulgación del evangelio. … Dios apremiará la final obra de gracia sobre la nación judía». Cumplimiento (per. 14): cf. Hch 1:8; y ellos llegaron a ser Sus «testigos en Jerusalén, en toda Judea, … y hasta lo último de la tierra».

44. Lc *11:49b* (sim., Mt 23:34b); 12:11–12 (sim., Mt 10:17–20), 49, 51–53 (sim., Mt 10:21–*23a*, 34–36); 21:12–19 (Mt 24:9–10, 12–13; Mr 13:9, 11–13) (14 vv.): la revelación de Cristo a los judíos acerca de Sus apóstoles y otros líderes de la iglesia, «Y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad» (Mt 23:34; cf. Lc 11:49). De esta manera, advirtió a Sus discípulos: «os entregarán a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas. Seréis llevados por causa de mí aun ante gobernadores y reyes, para testimonio a ellos y a los gentiles» (Mt 10:17–18; cf. Mr 13:9). Pero «el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que se debe decir» (Lc 12:12; cf. Mr 13:11). Serán odiados y perseguidos por todos (Mt 10:22–23), incluso por sus familiares más cercanos (Mt 10:21, 34–36; Lc 12:51–53); pero hay salvación para aquel que «persevere hasta el fin» (Mt 10:22); no hasta el fin del estado judío en el 70 d.C. (como en el siguiente v., véase Mt 10:23), sino hasta el fin de la propia vida (v. 21). Cumplimiento (per. 14): como se demuestra por medio de un número de cumplimientos exactos registrados en el Libro de los Hechos, p.e., 5:40; 22:19; 26:11; cf. el testimonio de Pablo delante de gobernadores y reyes en los caps. 24, 26.

45. Lc 11:51 [véase Mt 23:35, sim., bajo Mt No. 18 (5:23)] (1 v., típ.): el altar.

46. Lc 12:8–9 (sim., Mt 10:32–33), 19:12a (sim., Mt 25:15), *20:42b* (Mt *22:44b*, Mr *12:36b*) (3 vv.): el primer pasaje declara que a aquel que confiese a Cristo delante de los hombres, «también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios», y de manera semejante negará a los que le nieguen. La expresión acerca del testimonio de Cristo en el cielo puede que no sea predictiva de ningún acontecimiento específico —parece más bien referirse a un proceso continuo—, pero el mismo hecho de la futura presencia de nuestro Señor en el cielo sí implica Su ascensión, clarificada en las profecías que siguen. En la historia de las minas (Lc 19:12), parece transformar una parábola original en una alegoría, y emplea esta figura: «Un

hombre noble [Jesús] fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.» Finalmente, 20:42 contiene una cita específica del Sal 110:1b sobre la sesión del Mesías a la diestra del Padre. Cumplimiento (per. 13): la ascensión de Cristo a la gloria, como en el Sal No. 8 (8:3): «La historia del evangelio enseña que Cristo ha de ir al cielo para recibir su designación como rey mesiánico.»

47. Lc 12:35–36, 38–40, 46a; 21:34–36 (Mt 24:42; Mr 13:33–37) (9 vv., fig.): una doctrina comunicada por medio de una ilustración, «Estén ceñidos vuestros lomos … semejantes a hombres que aguardan a su señor cuando regrese de las bodas, para que al llegar él y llamar, le abran enseguida. … Aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los halla así, dichosos son aquellos siervos» (12:35–36). Otra vez, «Si supiese el padre de familia a qué hora iba a venir el ladrón, velaría, y no permitiría que horadaran su casa» (v. 39). Sigue la explicación de Cristo: «Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá» (v. 40). El pensamiento de 21:34–36 es similar: «Estad alerta por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de libertinaje y embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá … Velad, pues.» El paralelo en Mr 13:33–37 se desarrolla en base de la profecía inmediatamente anterior acerca de lo desconocido de la fecha de la segunda venida (v. 32, *q.v.*) y advierte: «Estad atentos, velad y orad» (v. 33). Luego incluye la parábola del portero, que debe quedarse en vela, no importa cuando llegue su amo, si «al atardecer, a la medianoche, al canto del gallo, o de madrugada; no sea que venga de repente y os encuentre durmiendo» (vv. 35–36). Cumplimiento (per. 15): el inesperado e inminente regreso de Cristo.

48. Lc 12:37; 14:15; 22:18 (Mt 26:29; Mr 14:25) (3 vv., fig.): prosigue la ilustración de Cristo: «Dichosos aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y, pasando cerca de cada uno, les servirá» (12:37). Cf. la exclamación de uno de los oyentes de nuestro Señor: «Dichoso el que coma pan en el reino de Dios» (14:15). Así en la Última Cena, Cristo previó una futura fiesta: No iba a beber aquel vino «hasta que venga el reino de Dios» (22:18), «hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre» (Mt 26:29). Cumplimiento (per. 15): la figura empleada en el primer pasaje podría no comunicar más que la idea de recompensa en la segunda venida del Señor (véase Lc 12:43–44, No. 49, siguiente); pero a la luz de los otros pasajes, parecería estar describiendo el literal banquete mesiánico de las bodas, como en Sal, profecía No. 22.

49. Lc 12:43–44 (2 vv., fig.): Cristo previó que para el siervo que esté sirviendo con fidelidad «cuando su señor venga, … le pondrá como encargado de todos sus bienes». Cumplimiento (per. 16): el gobierno de los santos, junto con el Mesías, como en Is No. 51.

50. Lc 13:18–19 [véase Mr 4:30–32, sim., bajo Mr No. 9], 20–21 [véase Mt 13:33, sim., bajo Mt No. 40] (4 vv., fig.): el crecimiento de la iglesia.

51. Lc 13:29–30a (sim., Mt 8:11), 14:21b–23 (5 vv.): «vendrán [Mt, «muchos», esto es, gentiles, en contraste a judíos, 8:10; cf. Lc 13:28] del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa [Mt., "con Abraham, e Isaac y Jacob"] en el reino de Dios. … Hay últimos que serán primeros» (Lc 13:29–30). 14:21–23 emplea una figura: la parábola de los que fueron invitados a la cena; pero después que rehusaron, «los pobres, los mancos,» etc., fueron llevados de las calles de la ciudad; más aún, el amo dijo: «Sal a los caminos y a los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.» Cumplimiento (per. 15): la participación de los gentiles en el banquete de las bodas mesiánicas, predicho en Sal 22:29a; cf. Is 25:6, y el énfasis en el versículo siguiente sobre «todos los pueblos … todas las naciones». Es cierto que en Lucas 13 no se da explicación de las palabras del Señor, aunque se encuentran entre otras referencias al banquete mesiánico (12:37; 14:15); y antes del pasaje paralelo en Mt 8:11 aparece la declaración de Cristo acerca del centurión gentil: «De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe» (v. 10).

52. Lc *13:30b* (sim., Mt 8:12), 14:16–*21a*, 24 (6 vv.): «Hay … primeros que serán últimos» (13:30). En Mt 8:12 se explica: «Pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.» Cumplimiento (per. 17): la situación es escatológica en su contexto (véase No. 51, precedente); de modo que estas declaraciones deben referirse a la condenación, dentro del juicio final de los judíos incrédulos.

53. Lc 13:35a (sim., Mt 23:39a, pero más adelante, después del Domingo de Ramos) (1 v.): la palabra de Cristo a Jerusalén: «De ningún modo me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.» Cumplimiento (per. 15): como en Is No. 30; cf. Zac 12:10, no «los hosanás del Domingo de Ramos (19:38), como si quisiera decir: "No visitaré Jerusalén hasta el día de mi humilde triunfo". Evidentemente [estos hosanás] hacen referencia al futuro y definitivo arrepentimiento de Israel, [cuando] una vez más él volverá como "el que ha de venir".»

54. Lc 14:13–14a; acerca de 19:16–19 y *24b–26a* [véase Mt 25:20, etc., sim., bajo Mt No. 20] (7 vv.): la enseñanza de Jesús acerca del cuidado de los pobres, porque «serás dichoso … te será recompensado en la

resurrección de los justos». Cumplimiento (per. 17): la recompensa de los salvos en el juicio final, como en Job No. 5; cf. Mal 3:17.

55. Lc *14:14b*; 20:34–38 (Mt 22:29–32; Mr 12:24–27) (5 vv.): la primera referencia es una alusión que hace Cristo a «la resurrección de los justos». En la segunda, Jesús criticó a los Saduceos por negar la resurrección, y afirmó la realidad de la misma, citando Éx 3:6 acerca de la permanencia de la relación de Dios con los Suyos. Añade que los que resucitan «ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque tampoco pueden ya morir, pues son como ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de resurrección», Lc 20:35–36. Cumplimiento: Alford destaca que ésta es la primera resurrección (per. 15), *ek nekrön*, «de entre (el resto de) los muertos» (Mr 12:25), que sólo los hijos de Dios (los salvos) son considerados dignos de alcanzar (Lc 20:35).

56. Lc 17:23; 21:7–8 (Mt 24:4–5, 11, 23–24a, 26; Mr 13:4–5, 21–22a) (3 vv.): con respecto a la segunda venida de Cristo (Lc 17:24), «Y os dirán: Aquí está, o: Allí está. No vayáis, ni los sigáis», v. 23. «Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Más no vayáis en pos de ellos,» 21:8. Mt 24:11 registra también palabras de Cristo acerca de «falsos profetas», pero 24:24 prosigue vinculando los dos conceptos: porque después de la sección acerca de la caída de Jerusalén (véase bajo 10:23b), el primer Evangelio hace referencia a la gran tribulación en términos de «falsos Cristos, y falsos profetas», que juntos «harán grandes señales y prodigios» (cf. 2 Ts 2:9–11). Cumplimiento (per. 14): esperanzas mesiánicas prematuras, y por ello mismo falsas. Algunos limitarían la aplicación de estas referencias a los cien años que siguieron, «la perpetua excitación mesiánica, que cesó finalmente en los tiempos de Bar-Coqueba,» que murió el 135 d.C. Pero en realidad han de llegar a su culminación inmediatamente antes del regreso de Cristo; véase Mt 24:23–24, 29. Fairbairn advierte en contra de una indebida restricción del cumplimiento, porque cuando cualesquiera personas «pretenden ser, o hacer aquello, que por derecho y designación exclusiva le pertenece a Él, entonces las tales personas vienen a ser, si no en nombre, desde luego en realidad, falsos Cristos».

57. Lc 17:26–33a, 37 (sim., Mt 24:37–39) (9 vv.): así como sucedía antes del diluvio de Noé y de la caída de Sodoma, cuando «comían, bebían, compraban, vendían», etc., hasta el mismo tiempo de la destrucción, así «lo mismo será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste», 17:30–31. Por tanto, nuestro Señor advierte: «En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos … Acordaos de la mujer de Lot,» vv. 31–32, la cual pereció cuando «miró atrás para recuperar posesiones y goces terrenales». El v. 33 prosigue: «Todo el que procure salvar su vida, la perderá»; y en el v. 37, cuando los discípulos preguntaron, «¿Dónde,

Señor?, Él les dijo: Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también las águilas», significando: «Donde los hombres estén listos para el juicio»., en la época del regreso de Cristo —«Un goce negligente repentinamente trastornado».

58. Lc 17:*33b*–35 (sim., Mt 24:40–41), 21:28 (Mt 24:31; Mr 13:27) (3 vv.): «Todo el que pierda [su vida], la conservará: Os digo que aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada» (17:33–35). El contexto precedente (vv. 29, 31) sugiere que el que es tomado es la parte salvada, aunque «tomado» podría ser en juicio y no en redención (cf. Mt 24:39). Pero en Lc 21:28, cuando el sol es oscurecido y la tierra desmayada (v. 25), Cristo alienta a Sus discípulos: «Levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.» Mateo y Marcos incluyen entonces Su más detallado oráculo: «El Hijo del Hombre … enviará a los ángeles, y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos [los cristianos, véase Mt 24:22; bajo 10:23b, nota 41].» Cumplimiento (per. 15): el arrebatamiento de la iglesia, como en Os No. 27; véase especialmente 1 Ts 4:17.

59. Lc 18:8 (1 v.): después de la promesa del Señor de una rápida justicia divina, advirtió a Sus discípulos: «Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?» Cumplimiento (per. 14): una extendida apostasía antes del regreso del Señor.

60. Lc 19:11, *12b* (sim., Mt 25:*19a*) (1 v.): la refutación de Jesús de la idea de que «el reino de Dios iba a manifestarse inmediatamente». Según el v. 12, Su regreso tendría lugar sólo tras Su viaje a un país distante, esto es, el cielo (véase bajo 12:8, No. 46, más atrás); cf. Mt 25:19, «Después de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos …» Cumplimiento (per. 14): el lapso de tiempo ha alcanzado ahora casi dos milenios.

61. Lc 19:15b [véase Mt No. 68 (25:19c)] (1 v.): el juicio final.

62. Lc 19:29–30 [véase Mr No. 20 (11:1)] (2 vv.): el hallazgo del pollino de Domingo de Ramos.

63. Lc *20:16b* (Mt 21:41b, 43; sim., 22:9–10a; Mr *12:9b*), *21:24b* (fig.): en Lucas 20, en la alegoría de los labradores malvados, Cristo explicó posteriormente que el divino amo «dará su viña a otros», a lo que Mateo añade: «que le paguen su fruto a su tiempo» (cf. Lc 20:16a; Mt 21:41a, bajo Mt No. 28), e interpretando, «El reino de Dios os será quitado, y será dado a una nación que produzca los frutos de él» (Mt 21:43). En 22:9–10, Mateo incluye una segunda alegoría de Jesús, acerca del banquete de bodas del hijo del rey, de nuevo prefigurando la sustitución de los judíos (v. 8, bajo 10:23b) por parte de los gentiles: «Id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.» Más adelante, en Lc 21:24 predijo que Jerusalén sería pisoteada por los gentiles «hasta que se

cumplan los tiempos de los gentiles», esto es, «el período durante el que los paganos tomen el puesto de la infiel nación judía». Cumplimiento (per. 14): la sustitución de Dios de los gentiles en lugar de los judíos Su pueblo, yendo así más allá de Sus anteriores predicciones de evangelismo mundial (como en Is No. 69; cf. Lc No. 22), y del injerto de los gentiles en Israel (como en Gn No. 19).

64. Lc 21:5–7 [véase Mt 24:2, bajo Mt No. 55] (3 vv.): la destrucción del templo.

65. Lc 21:9–11 [véase Mr No. 31 (13:7)] (3 vv.): calamidades precediendo el 70 d.C.

66. Lc 21:25–26 [véase Mr No. 35 (13:24b)] (2 vv.): la ira de Dios.

67. Lc 21:33 [véase Mt 24:35, bajo Mt No. 16] (1 v.): el desvanecimiento de los cielos y de la tierra.

68. Lc 22:10, 12 [véase Mr No. 43 (14:13)] (2 vv.): que Pedro y Juan hallarían el aposento alto.

69. Lc 22:16 (1 v., típ.): la acción de Cristo de comer en la comida de la Última Cena, acerca de lo que explicó: «Porque os digo que no la comeré ya más, hasta que se cumpla en el reino de Dios»; cf. Su predicción verbalizada en el v. 18 (relacionada bajo 12:37, No. 48, más atrás), «no beberé ya más del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios». Cumplimiento (per. 15): la fiesta de bodas mesiánica, cf. Sal No. 22 (22:29a), Ap No. 49 (19:7–9), como se tipifica en el servicio de comunión. Comparar las palabras de su institución, registradas en 1 Co 11:26, «Todas las veces que comáis este pan … la muerte del Señor estáis proclamando *hasta que él venga*.»

70. Lc 22:21, 23 [véase Jn 13:21, bajo Jn No. 17] (2 vv.): la entrega de Cristo.

71. Lc *22:22b* [véase Mr No. 45 (14:21b)]: un ay a Judas.

72. Lc 22:30 [véase Mt No. 47 (19:28), sim.] (1 v.): los tronos de los apóstoles.

73. Lc 22:32 (1 v.): la instrucción predictiva de Cristo a Pedro: «Y tú, cuando te hayas vuelto [lo que supone su próxima negación, detallada en el v. 34, No. 74, siguiente], fortalece a tus hermanos.» Cumplimiento (per. 13): el arrepentimiento y la restauración de Pedro, Jn 21:15–17, ambas cosas condicionadas por la resurrección de su Señor.

74. Lc 22:34, 61 [véase Mr No. 49 (14:30)] (2 vv.): la negación de Pedro.

75. Lc 23:43 (1 v.): la promesa de Cristo al bandido arrepentido en la cruz, «Hoy estarás conmigo en el paraíso». El cumplimiento (per. 13) no puede ser demostrado, excepto por el hecho de que al morir poco después, Jesús encomendó Su espíritu al Padre, v. 46; y que Él *había* prometido que Su ida al cielo era aquel lugar «para que donde yo estoy, vosotros también estéis», Jn 14:3.

# JUAN

La biografía de Cristo por Juan es el más tardío así como el más teológico de los cuatro Evangelios. Pero su existencia está aparentemente atestiguada por escritores patrísticos de comienzos del siglo II; y el papiro de Rylands 457, el fragmento más antiguo conocido del NT, preserva una porción de su texto real, y puede ser datado en época tan temprana como el 130 d.C. Cincuenta años más tarde, Ireneo, que decía ser discípulo de Policarpo, que parece haber sido a su vez discípulo del discípulo amado, testifica que «Juan, el discípulo del Señor, que también había estado recostado junto a Él, publicó él mismo un Evangelio mientras residía en Éfeso»; y la evidencia interna del libro concuerda con esta afirmación de paternidad apostólica (21:20, 24; cf. la posición del escritor como testigo ocular de los acontecimientos registrados, 1:14; 19:35, y su uso de frases oblicuas para identificarse en puntos en los que los otros Evangelios habrían sencillamente nombrado a Juan, 13:23; 19:26; 20:2; 21:7). Tal como se ha sumarizado recientemente: «Ninguna otra figura en Juan ni en la tradición sinóptica se corresponde con lo que demanda la evidencia, y Juan sí». Parece que Juan vivió en Asia Menor en los últimos tiempos de su vida (cf. Ap 1:4, 9), e Ireneo declara que vivió hasta la época de Trajano, cuyo reinado comenzó en el 98 d.C.

El Cuarto Evangelio parece suponer la existencia de los primeros tres, y por esto habla relativamente poco de lo que se encuentra en los otros. Alude al ministerio de Cristo en Galilea (2:12; 4:43; 6:1) pero se concentra en Sus visitas a Judea y en el diálogo que se produjo en estas visitas. La obra constituye un suplemento de los Sinópticos. Puede que fuese escrito alrededor del 90 d.C. en Éfeso. El propósito de Juan es explícito: «Éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (20:31). El prólogo del Evangelio enseña la deidad y preexistencia de Cristo (1:1–18). El cuerpo principal del libro se divide en dos partes: 1:19–cap. 12, evidencia histórica para la creencia en Cristo, entresacada de unos cuantos acontecimientos seleccionados de Su ministerio publico; y 13–21, los hechos de Su rechazamiento y ejecución por parte de los judíos, pero de Su triunfante resurrección, ofreciendo la vida a los que le confíen la vida a Él.

El versículo inicial de Juan constituye un paralelo con Génesis en el AT. Fiel también a su trasfondo judío, Juan destaca la fidelidad de Cristo al AT,

como libro que era divinamente profético de Él (5:39, 45; 7:38; cf. 10:35b); y el Cuarto Evangelio está marcado por su interés en el detallado cumplimiento de las predicciones del AT (19:24; 36–37). La alta proporción en este libro de material conversacional de Jesús debe haber contribuido adicionalmente a la inclusión de declaraciones acerca del futuro. Estadísticamente, el elemento profético involucra 180 de los 866 versículos del libro, o un 20 por ciento, poco menos que la cifra hallada para Lucas; y estos versículos contienen 45 predicciones distintas.

1. Jn 1:15 y 27 (sim.: Mt 3:11b; Mr 1:7; Lc 3:16b), 30; 3:28 (4 vv.): las palabras de Juan el bautista, «El que viene después de mí, es antes de mí, … del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado»; cf. Mr 1:7, «Viene después de mí el que es más poderoso que yo». De esta manera, Juan predijo a Aquel de quien era el precursor; No. 2, siguiente. Como posteriormente confirmó, de manera retrospectiva: «Dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él,» 3:28. Cumplimiento (per. 13): con la inauguración del ministerio público de Cristo poco después; cf. Mr 1:9. Juan luego cita específicamente su propia predicción como cumplida en Jesús, Jn 1:30.

2. Jn 1:21a, 23 [véase Lc 3:4–6, sim.; bajo Lc No. 8] (2 vv.): Juan el precursor.

3. Juan *1:21b*, 6:14; 7:40 (2 vv.): cita de Dt 18:15, sobre el Profeta Mesiánico. La predicción no fue reclamada por Juan el bautista para sí mismo, 1:21; pero la gente reconoció su cumplimiento (per. 13) en Jesús, 6:14; 7:40; como en Dt No. 35.

4. Jn 1:25–26, 28, 31, *33a*; 3:23; 10:40, bautismo para Juan [véase Lc No. 27 (3:3)]; 3:22, 26; 4:1 (total, 9 vv., típ.): Jesús también bautizaba, por medio de Sus discípulos, 4:2. Cumplimiento (per. 13): el rito era tipo de la redención que estaba a punto de llevar a cabo, como lo era la circuncisión del AT; véase Gn No. 42.

5. Jn 1:29, 37; 3:15–18; 6:51c; 12:*24b, 32b*, 47; 15:13–14 (10 vv.): «¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» En 3:15–16 se predice que Cristo ha de ser levantado en la cruz en muerte (véase v. 14, No. 10, más adelante), para que el que crea «no perezca, mas tenga vida eterna». En 6:51 Jesús habló de «mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo»; cf. 12:47, «he venido … a salvar al mundo». En 12:24 se emplea una figura, comparando Su muerte con un grano de trigo en la tierra: «si muere, lleva mucho fruto.» Así en el v. 28, cuando oró que el nombre del Padre fuese glorificado, y el Padre replicó que Él lo glorificaría, Westcott comenta: «No se dice cómo iba a ser, pero es evidente que la referencia es al pensamiento del v. 32»; y el v. 32, a su vez, habla de que Cristo atraería,

mediante Su muerte, a todos los hombres a Sí. En 15:13–14, Jesús afirmó: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos». Este último pronombre, además, es enfático: «y cuando digo "amigos», me refiero a vosotros.» Cumplimiento (per. 13): el sacrificio expiatorio de Cristo, llevando los pecados de los hombres, como en Is No. 100; cf. expresiones similares, aunque en ocasiones diferentes, relacionadas bajo Mt No. 2 (1:21b) y Lc No. 17 (1:54).

6. Jn 1:33b (1 v.): que Juan el bautista reconocería al Mesías cuando viese «descender el Espíritu y que permanece sobre él». Cumplimiento (per. 13): como se declara en el v. 32, precedente. «Dios le dijo por adelantado al Bautista lo que contemplaría».

7. Jn *1:33c* [véase Lc No. 30 (3:16c), sim.], 7:38–39; 16:8–9 (4 vv.): Cristo dijo: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva,» 7:38. En el siguiente versículo, el evangelista explica luego: «Esto dijo del Espíritu que iban a recibir los que creyesen en él; pues aún no había sido dado el Espíritu Santo.» Westcott explica: «El que bebe de la Roca Espiritual llega a ser a su vez una roca de la cual manan aguas para apagar la sed de otros,» como llegó a ser ciertamente el caso en Pentecostés. En 16:8 añade que el Espíritu, o Paráclito (NAS, «Ayudador»), «redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio». Cumplimiento (per. 14): Pentecostés, como en Jl No. 8 (2:28); cf. Hch 2:37, «se compungieron de corazón». Para otras de las predicciones juaninas acerca del Espíritu, véase más adelante bajo 13:7 y 20:22 (típ.), Nos. 30 y 42.

8. Jn 2:19 (citado en Mt 26:61; 27:40; Mr 14:58; 15:29), 14:*19c*–20 (2 vv., fig.): la promesa de Cristo: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (2:19). Esto se explica 2 vv. después como refiriéndose a «el templo de Su cuerpo» (2:21). En 14:19, en la Última Cena, alentó a los discípulos, diciendo que el mundo como un todo no le vería más, pero que «por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis» (V.M.); es decir, «No vivís aún (en el presente), porque Él no había todavía resucitado de los muertos, y Su poder vivificador no había sido aún liberado en aquellos que "creían en Él".» Cumplimiento (per. 13): Su resurrección —así se afirma, 2:22— como en Sal, profecía No. 11.

9. Jn 2:23, 6:4 (2 vv., típ.): la Pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

10. Jn 3:14a (1 v., típ.): una alusión a la serpiente de bronce hecha por Moisés. Cumplimiento (per. 13): como en Nm No. 30 (21:8).

11. Jn *3:14b*; 8:28; 10:15, 17–18; 11:50–51; 12:23–24a, 27–28, 32a, 33, *34b*; 13:31; 14:19a, 30; *15:13b*; 16:16a, 17a, 18–19a, 20a; 18:14, 32 (22 v.): «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre,» 3:14 (= 12:32); cf. 12:33, que afirma que Su

propósito era «indicar la clase de muerte por la que iba a morir», y cf. su cita en 18:32, como denotando la manera de Su ejecución. En 10:15 (= 15:13) dijo: «pongo mi vida por las ovejas,» los creyentes. Hasta Caifás le dijo a sus colegas judíos, 11:50: «Nos conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca»; cf. 18:14. Probablemente significaba sólo que la tolerancia de los judíos por parte de los romanos dependía de que ellos eliminasen revolucionarios en potencia; pero había un sentido más elevado, como explica Juan, 11:51, «No lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación». Véase más atrás, págs. I:34 (nota 8) y 35. En 12:23 Cristo predijo: «Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado»; y luego, v. 24, se compara a Sí mismo con un grano de trigo que cae a la tierra y muere. Esto angustia Su alma, v. 27; pero está decidido a llevar a fin el propósito que Dios le ha encomendado. Como resultado, v. 28, Dios Padre dice de Su propio nombre, «y lo glorificaré otra vez». El mismo pensamiento reaparece en 13:31, «Ahora ha sido glorificado el Hijo del Hombre, y Dios ha sido glorificado en él». Esto no se refiere a la ascensión de Cristo, a Su victoria sobre la cruz (que sigue en el v. 32, véase No. 16, más adelante), sino a la misma cruz. Westcott explica: «El perfecto sacrificio, hasta la muerte, es la gloria más verdadera (comparar 12:23)»; y Dios recibió gloria como resultado (cf. 10:17). Por otra parte, en 14:30 nuestro Señor podía advertir a Sus discípulos, «viene el príncipe de este mundo». ICC comenta: «Véase sobre 12:31. Se refiere al mismo Satanás, y Jesús está ahora preparado para afrontar su último asalto.» Finalmente, en la Última Cena, Él previó que «todavía un poco, y el mundo no me verá más», 14:19a; «porque Jesús habrá sido quitado de la vista del mundo después de Su pasión», y temporalmente, también de la vista de los discípulos, 16:16a, 20: «Vosotros lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará.» Cumplimiento (per. 13): la muerte de Cristo, como en Is No. 99; cf. las correspondientes predicciones, en otras ocasiones, relacionadas bajo Lc 2:34c o Mr 2:20.

12. Jn 5:28–29 (2 vv.): después de haber hablado acerca de una «resurrección» espiritual contemporánea de los que creerían en Él (v. 25), Jesús prosiguió prediciendo: «Va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz [la del Hijo del Hombre], y … saldrán,» aunque para aquellos que resucitan sólo en esta época —esto es, para los injustos (porque son contrastados con los justos en 5:29b; véase No. 13, a continuación)— puede ser sólo «a resurrección de condenación». Cumplimiento (per. 17): la resurrección general, como en Job No. 2, y Dn No. 56.

13. Jn *5:29b*; 6:39–40, 44, *50b, 51b, 54b, 57b, 58b*; 11:24–25 (5 vv.): «resurrección de vida» (5:29) para los justos. Cristo promete a todo el que cree en el Hijo: «Yo le resucitaré en el último día» (6:40); el tal «no morirá» (v. 50), sino que «vivirá» (v. 57), «vivirá para siempre» (vv. 51, 58). De manera que Marta dijo, acerca de su hermano Lázaro, muerto, «Ya sé que resucitará en la resurrección, en el último día»; y Jesús fortaleció su fe afirmando, v. 25: «Yo soy la resurrección y la vida.» Sus palabras describen «una persona representando un acontecimiento en el futuro. … Aparta el pensamiento de Marta, por así decirlo, de la resurrección en el último día, que ella cree está muy lejos en la distancia, y lo pasa a la resurrección de la que Él es potencialmente la Fuente así como el Agente.» Cumplimiento (per. 15): la primera resurrección, como en Is No. 76.

14. Jn 6:32–36, 41, 48–50a, *51a*, 58a (10 vv., típ.): una cita de la recepción del maná por parte de Israel, «No fue Moisés quien os dio [pretérito] el pan del cielo [frase tomada de Éx 16:4], sino que es mi Padre quien os da [presente] el verdadero pan del cielo», v. 32, esto es, Él mismo. El cumplimiento del tipo reside en Su encarnación (per. 13): «Yo soy el pan que descendió del cielo,» v. 41; cf. vv. 35, 48, 51, y Éx No. 39. Esto es, cuando Dios dio maná a los santos del AT (pasado), estaba al mismo tiempo dándoles vida en Cristo, así como se la estaba dando a aquellos con quienes estaba Jesús hablando en los días del NT (presente). Por ello, Alford comenta: el maná de Moisés no era «el verdadero pan del cielo. Era, en un sentido, pan del cielo —pero no en *este* sentido. Era tipo y sombra del verdadero pan del cielo».

15. Jn 6:52–54a, 55–57a (6 vv.): Jesús había estado hablando de dar Su carne (Su vida) por el mundo y de que era el maná vivo del cielo, v. 51. Los judíos combinaron estas dos declaraciones y preguntaron: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Así que entonces Él tomó sus propias palabras y predijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna», v. 54 (con conceptos similares en vv. 53, 55–58). Cumplimiento (per. 14): el servicio cristiano de comunión, como en Sal profecía No. 20. Como dice Plummer, sumarizando con precaución las predicciones del pasaje: «La referencia primaria es a la muerte propiciatoria de Cristo [v. 51; véase bajo 1:29, No. 5 más atrás]; la referencia secundaria [vv. 52–57] es a todos aquellos medios por los que la muerte de Cristo es apropiada, especialmente la Eucaristía. No que Cristo esté prometiendo aquí la ordenanza, sino que está pronunciando profundas verdades que son de aplicación, y que Él quería que fuesen de aplicación, a aquella ordenanza.»

16. Jn 6:62; 7:33–36; 8:14, 21–22; 13:32–33, 36a; 14:2, 4–5, 28; 16:5–7a, 10, *17c*, 28; 17:11, 13; 20:17 (22 vv.): una propuesta de Jesús a Sus oyentes: «¿Qué, pues, si vieseis al Hijo del Hombre subir adonde estaba

primero?» (6:62). Y prosiguió: «Me iré al que me envió» [7:33 = 8:14; 14:28; 16:5, 28; 17:11] … adonde yo esté, vosotros no podéis venir [7:34 = 8:21]»; e incluso los discípulos «no me veréis más» (16:10). Después que Dios Padre haya sido glorificado por la muerte de Cristo, 13:31 (véase bajo 3:14, No. 11, más atrás), nuestro Señor prosigue: «Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará,» 13:32. Este oráculo lo explicó Jesús luego en el siguiente versículo, en el sentido de que le buscarían, pero que no podrían llegar adonde Él iba, una repetición de Sus palabras de 7:34; 8:21; «Dios,» en otras palabras, «glorificaría al Hijo del Hombre tomando Su humanidad glorificada para tener comunión consigo mismo». Pero Jesús dijo también, 14:2, «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros … en la casa de mi Padre». Cumplimiento (per. 13): Su ascensión, como en Sal No. 8.

17. Jn 6:70; 13:10–11, 18, 21 (Mt 26:21–23, 25; Mr 14:18–20; Lc 22:21, 23), 22, 24–28 (11 vv.): en 6:70 Jesús dijo estas palabras: «uno de vosotros es diablo», lo que explica Juan explica en el siguiente versículo, «se refería a Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar». En la Última Cena indicó: «Vosotros estáis limpios, aunque no todos,» 13:10; y el evangelista explica otra vez: «porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: …,» v. 11. En el v. 18 Cristo empleó la fraseología del Sal 41:9, acerca de uno que iba a levantar su calcañar contra Él, y luego sigue, en el v. 21, Su declaración específica: «Uno de vosotros me va a entregar.» Luego viene Su declaración de que el culpable sería el que estaba mojando pan con Él en el plato (Mr 14:20) y a quien le daría un bocado que Él mismo había mojado; y, simbólicamente, «lo dio a Judas Iscariote», v. 26. En Mateo se añade la pregunta directa de Judas, «¿Acaso soy yo, Maestro?», a la que Jesús respondió, «Tú lo has dicho» (26:25). Cumplimiento (per. 13): como se ha indicado, Jn 18:2–3.

18. Jn 7:2, 8, 10–11, 14, 37 (6 vv., típ.): la Fiesta de los Tabernáculos. Cumplimiento (per. 16): como en Éx No. 46.

19. Jn 7:22–23 (2 vv., típ.): la circuncisión. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 42.

20. Jn 7:42a (1 v.): una referencia a la profecía del AT, «¿No dice la Escritura [p.e., 2 S 7:13, *q.v.*] que del linaje de David … ha de venir el Cristo?» Cumplimiento (per. 13): como en 2 S No. 11, y cf. Mt 1:1, 20.

21. Jn *7:42b*: una cita de Mi 5:2, sobre el nacimiento del Mesías en Belén. Cumplimiento (per. 13): como en Mi No. 27, y cf. Mt 2:5.

22. Jn 10:16; 11:52 (2 vv., fig.): en el primer pasaje Jesús dijo: «También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer; y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, y un solo pastor.» Una explicación de esta figura la sugiere el evangelista en un pasaje posterior (11:52), de que la muerte de Jesús iba a ser «no solamente por la nación, sino también para

congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos». Cumplimiento (per. 14): el recogimiento de los gentiles en la iglesia, como en Gn No. 19.

23. Jn 11:4, 11, 23, 40 (4 vv.): anuncios de parte de Jesús de la muerte de Lázaro y de su regreso a la vida. «Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo del Hombre sea glorificado por medio de ella» (11:4; cf. v. 40). El Señor recurre a una figura en el v. 11: «Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido [= muerto, v. 14]; mas voy para despertarle.» A Marta le predijo, v. 23, de una manera indefinida: «Tu hermano resucitará;» y Marta lo tomó como simplemente una referencia a su final resurrección (véase v. 24, bajo 5:29b, No. 13, más atrás). Pero los versículos previamente citados indican que la intención de Jesús era referirse a un cumplimiento más inmediato (per. 13): la resurrección de Lázaro en aquel tiempo, v. 44.

24. Jn 12:2–5, 7–8 [véase Mr No. 41 (14:3)] (6 vv., sim.): la sepultura de Cristo.

25. Jn 12:14–16 [véase No. 51 (21:4–5)] (3 vv.): Zac 9:9 cumplido el Domingo de Ramos.

26. Jn 12:31, 16:11 (2 vv.): la predicción de Cristo, «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo [un título judío bien conocido para designar a Satanás] será echado fuera» (12:31). El hecho de que se diga del cumplimiento que es *ahora* lo vincula con la crucifixión del Señor (v. 32) y con los acontecimientos que iban a seguirla. 16:11 declara luego lo que ya se habría cumplido para la época de la venida del Espíritu en Pentecostés (véase No. 7, más atrás), «… el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado». Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 8 (3:15c); «ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche» (Ap 12:10), específicamente, en la ascensión de nuestro Señor (v. 5).

27. Jn 12:34a (1 v.): una cita de «la ley» (significando el AT en general), hecha por la multitud el lunes de la Semana de Pasión, que «el Cristo permanece para siempre». Cumplimiento (per. 18): como en Sal, profecía No. 37, la eternidad de Cristo.

28. Jn 12:37–38, 41 (3 vv.): una cita de Is 53:1, sobre el rechazo sufrido por el Siervo de Yahweh, como cumplido (per. 13) en Cristo; véase Is No. 91. Jn 12:41 reafirma que «Isaías habló de él».

29. Jn 12:48 (1 v.): Jesús dijo, de un hombre que podría rechazar el evangelio: «la palabra que he hablado, ella le juzgará en el último día.» Cumplimiento (per. 17): el juicio final de los perdidos, como en Sal No. 1 (1:5).

30. Jn 13:7; 14:16–17, 21–23, 26, *28b*; 15:26; 16:7*b*, 13–15, 25; 17:26 (13 vv.): las palabras de Cristo a Pedro: «Lo que yo hago, tú no lo comprendes

ahora; mas lo entenderás después» (13:7). Acerca de este mayor conocimiento, dice Lenski: «La resurrección y la glorificación de Jesús arrojará una gran luz sobre todo»; cf. 14:26, «el Espíritu Santo … os enseñará todas las cosas» (= 16:13–14, 25; 17:26); 15:26, y «dará testimonio acerca de mí». Jesús se vuelve más explícito en 14:16, en el sentido que el Padre enviaría «otro Ayudador» (= 14:26; 15:26; 16:7), «el Espíritu de la verdad» (14:17), con el resultado de que «me manifestaré a él» (v. 21), «vengo a vosotros» (v. 28), no simplemente en Su cuerpo externo, resucitado (como en los vv. 18–19, véase No. 8 y 34), sino que «mi Padre [y yo] … iremos a él, y haremos morada con él» (v. 23). Cumplimiento (per. 13): Cristo soplando sobre los discípulos, en 20:22, para que reciban el Espíritu Santo; véase No. 42, más adelante. Esto no era «una mera promesa. La expresión implica claramente que se ofreció algún don, y que este don fue otorgado allí y entonces». Su naturaleza es descrita por Westcott como

> el poder de la nueva vida procedente de la Persona del Cristo resucitado … la condición necesaria para el descenso del Espíritu Santo en Pentecostés [véase No. 7, más atrás]. Mediante ello, primero los vivificó, y luego, conforme a Su promesa, envió al Paráclito para que estuviese con ellos y les proveyese de todo poder para ejercitarlo para sus diferentes funciones. La relación del don pascual con el pentecostal es por ello la relación de la vivificación con la dotación. El efecto característico del don pascual se evidenció en la nueva fe con la que los discípulos fueron reunidos en una sociedad viva (comparar Lc 24:45).

En la misma línea, Lenski comenta: «En el atardecer de la Pascua, el Espíritu vino a implantar lo que Jesús había revelado en Lc 24:44, etc. [esto es, el significado de Sus propias palabras, y de las Escrituras como un todo], pero en Pentecostés vino a enviar el evangelio a todo el mundo,» cf. 7:38–39, bajo 1:33c (No. 7, más atrás).

31. Jn *13:36b*; 21:18 (1 v.): la revelación de Cristo a Pedro de que no le podría seguir en Su ascensión al cielo, «mas me seguirás más tarde». En 21:18 aparece una clarificación: «Cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras,» con la explicación dada en el v. 19, que estas palabras tenían que ver con la ejecución del apóstol. Cumplimiento (per. 14): la muerte de Pedro, hecho que fue comprendido por el mismo Pedro; cf. 13:37. Que murió por crucifixión es mencionado por primera vez por Tertuliano, alrededor del 211.

32. Jn 13:38 [véase Mr No. 49 (14:30)] (1 v.): la negación de Pedro.

33. Jn 14:12 (1 v.): la predicción del Señor, «el que cree en mí, las obras que yo hago, también él las hará; y aun hará mayores que éstas, porque yo

voy al Padre». Cumplimiento (per. 14): el crecimiento de la iglesia, y particularmente como «los resultados de Pentecostés … la obra de Cristo estuvo limitada a Palestina y tuvo sólo un éxito limitado; los apóstoles fueron por todas partes y convirtieron a miles».

34. Jn 14:18, *19b*; 16:*16b*, *17b, 19b*, *20b–22* (3 vv.): la promesa de Cristo a los discípulos, «No os dejaré huérfanos [KJV, sin consuelo]; vendré a vosotros» (14:18). Su pensamiento queda explicado en el siguiente versículo, que el mundo como un todo no volverá a verle, «pero vosotros me veréis»; y, 16:20, «vuestra tristeza se convertirá en gozo». Cumplimiento (per. 13): «La referencia inmediata de esto es a los cuarenta días (véase Hch 10:41),» siguiendo a Su resurrección de los muertos. «Él da a los discípulos la promesa de una aparición que será un sello de Su unión esencial con el Padre. Está refiriéndose a sus apariciones como resucitado,» aunque el contexto sigue refiriéndose a la subsiguiente morada de Cristo, por el Espíritu, en los discípulos, 14:21–23 (véase No. 30, más atrás). Sin embargo, después de Su ascensión ellos ya «no me veréis más», 16:10.

35. Jn 15:6 (1 v., fig.): lo mismo que en la ilustración que usa Cristo de la vid, «el que en mí no permanece, es echado fuera como el pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden». Cumplimiento (per. 18): véase Mt 5:29, bajo Mt No. 10; estas declaraciones «parecen mirar hacia adelante, al futuro juicio de la humanidad».

36. Jn 15:20–21; 16:2–4 (5 vv.): advertencia de Cristo a los discípulos, «Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán» (15:20); «Os expulsarán de las sinagogas … cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios» (16:2). Cumplimiento (per. 14): persecución de la iglesia; véase Lc 11:49b (No. 44).

37. Jn 16:32 [véase Mr No. 47 (14:27), sim.] (1 v.): los discípulos serían esparcidos.

38. Jn 17:12 [véase Mr No. 45 (14:21b), sim.] (1 v.): la suerte de Judas.

39. Jn 19:24 (1 v.): cita del Sal 22:18, acerca de la ropa de Jesús, echada a suertes, lo que se cumplió (per. 13) al pie de la cruz; véase Sal profecía No. 17.

40. Jn 19:36 (1 v.): cita de la ley típica del cordero de la Pascua, que no se rompería hueso del mismo, como cumplida (per. 13) en que las piernas de Cristo no serían fracturadas; véase Éx 12:46 (bajo Éx No. 33) y Nm 9:12.

41. Jn 19:37 (1 v.): cita de Zac 12:10 como cumplida (per. 13) en el cuerpo de Cristo, que fue traspasado; véase Zac No. 65.

42. Jn 20:22 (1 v., típ.): Jesús «sopló [sobre los discípulos], y les dijo: Recibid el Espíritu Santo». Acerca de la realidad contemporánea de este hecho, véase No. 42, más atrás; «Hubo, por ello, un don Pascual distinto del don Pentecostal del Espíritu Santo, siendo el primero preparatorio del

segundo.» El primer don fue así, en un sentido real, un tipo del segundo. Cumplimiento (per. 14): en su referencia futura, esta acción fue «una anticipación y prenda de Pentecostés».

43. Jn 20:23 [véase Mt 18:18, sim., bajo Mt No. 42] (1 v.): el poder de las «llaves».

44. Jn 21:6 (1 v.): un mandamiento predictivo de Jesús a los discípulos en Galilea, después de haber estado pescando sin éxito toda la noche, «Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis». Cumplimiento (per. 13): vv. 8, 11, una red llena de 153 grandes peces.

45. Jn 21:22 (1 v.): una alusión de Cristo después de la resurrección a la posibilidad de la supervivencia de Juan «hasta que yo venga». Cumplimiento (per. 15): a diferencia de 14:3, con su referencia al regreso de Cristo para recibir a los Suyos en el cielo al morir, acerca de este último versículo, «es indudable que esto ha de ser interpretado como refiriéndose a la Segunda Venida de Cristo»; cf. Sal profecía No. 45.

# HECHOS

«No hay ningún hallazgo del moderno estudio del NT que sea más cierto» que el de que Hechos de los Apóstoles fue escrito como secuela de Lucas (Hch 1:1; cf. la sugerencia de Lc 24:49 de que seguiría otra narración) y que los dos volúmenes, juntos, constituyen una historia continuada de los comienzos de la iglesia cristiana. Ambos fueron dirigidos al creyente Teófilo (Lc 1:3; Hch 1:1) y poseen el mismo y singular estilo literario, debido a su común fuente. El escritor de la obra posterior tiene que haber estado junto al apóstol Pablo durante partes de todos sus viajes misioneros, excepto el primero, como se indica mediante el uso de la segunda persona del plural, «nosotros», en 16:10–17; 20:5–21:18, y 27:1–28:16. La tradición constante de que Hechos tenía por autor a Lucas, el médico amado, queda entonces apoyada por la forma particular en «nosotros» que se emplea en 20:5, por cuanto el v. 4 excluye a la mayoría de los compañeros de Pablo, excepto Lucas. El registro del Libro de Hechos llega a su fin con el primer encarcelamiento de Pablo en Roma, 28:30–31. La ausencia de narración acerca de la resolución de su caso indicaría que el libro fue escrito antes de la sentencia, aunque la referencia a «dos años enteros» de confinamiento de Pablo (v. 30, el intervalo legal tras el que los cargos quedaban sobreseídos, si no se habían presentado pruebas) podría implicar su liberación inminente, y por ello una fecha de alrededor del 61.

La clave del contenido de Hechos ha de encontrarse en la propia promesa de Cristo, como se enuncia en 1:8: «Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» Por ello, el libro se divide en tres secciones principales acerca de la expansión del cristianismo: caps. 1–7, acerca de la historia de la iglesia primitiva en Jerusalén, hasta su dispersión tras la muerte de Esteban a finales del 33 d.C.; los caps. 8–12, acerca de la expansión del evangelio a Samaria, la costa de Judea (incluyendo la crucial experiencia de Pedro al abrir la puerta de la fe a Cornelio y a los gentiles en los caps. 10–11), y las áreas circundantes hasta Antioquía de Siria; y los caps. 13–28, acerca de los viajes misioneros de Pablo a través de gran parte del mundo romano, desde el 48 hasta el 61 d.C.

Las 63 profecías del Libro de Hechos aparecen primariamente en las selecciones que da Lucas de la temprana predicación apostólica. Involucran

125 de los 1.003 versículos de la obra, o alrededor del 13 por ciento; casi la mitad tienen su cumplimiento en el período de la iglesia misma. Muchas consisten en citas de profecías anteriores, p.e., en el sermón de Pedro en Hch 2, acerca de cumplimientos que tuvieron lugar en la vida de Cristo, o en el de Esteban, en Hch 7, acerca de cumplimientos que tuvieron lugar en época tan remota como la de la peregrinación de Israel en Egipto. En otros momentos, los apóstoles repitieron predicciones bíblicas cuyos cumplimientos se encontraban aún en el futuro, proveyendo así reafirmaciones inspiradas de la certidumbre de su final cumplimiento.

1. Hch 1:4–5, 8a; 2:16–18, 33, 39; 11:16 (9 vv.): la cita por parte de Jesús de Su propia anterior predicción (Lc 24:49), «la promesa» (Hch 2:39), que los discípulos recibirían el bautismo del Santo Espíritu de Dios, 1:4–5. 2:16–18 consiste en la cita por parte de Pedro de la original predicción del AT de Joel 2:28–29 como cumplida (per. 14) en Pentecostés, y 11:16 es su posterior repetición de las palabras de Cristo en Hch 1:5.

2. Hch 1:6 (1 v.): una pregunta dirigida por los discípulos a Jesús, que, aunque no contestó de manera directa a la misma (véase No. 3, siguiente), parece sin embargo haber reconocido la legitimidad de la idea —«Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?» Cumplimiento (per. 16): la posición de privilegio para Israel en el reinado mesiánico, como en Dt profecía No. 37.

3. Hch 1:7 (1 v.): una declaración de Jesús, a Sus discípulos, acerca del reino anticipado y de la restauración del mismo a Israel (No. 2, precedente), «No os toca a vosotros conocer los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad». Cumplimiento (per. 15): el tiempo de la segunda venida del Señor es desconocido, como en Zac No. 73; cf. Mr 13:32.

4. Hch *1:8b*, que después de la venida del Espíritu Santo, los discípulos deberían ser testigos de Cristo «en Jerusalén». Cumplimiento (per. 14): comenzando en Pentecostés, con la función de testificar especificada de manera expresa en 2:32; cf. 3:15, etc.

5. Hch *1:8c*, «… en toda Judea». Cumplimiento (per. 14): al irse de Jerusalén los creyentes y los apóstoles, 8:4, «los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando las Buenas Nuevas de la palabra». Acerca de Judea en particular, 9:32 explica: «Aconteció que Pedro, cuando recorría todos aquellos lugares, vino también a los santos que habitaban en Lida.»

6. Hch *1:8d*, «… en Samaria». Cumplimiento (per. 14): comenzó con el ministerio de Felipe a los samaritanos, 8:5, 14.

7. Hch *1:8e*; 13:47b (1 v.): «… y hasta lo último de la tierra», 1:8, 13:47 pasa a citar Is 49:6, que el Siervo de Yahweh iba a traer «salvación hasta lo último de la tierra», lo que es la misma frase en griego que en 1:8. Los

apócrifos Salmos de Salomón, 8:16, aplican esta expresión en particular a Roma, lo que se correspondería con el plan del Libro de Hechos, terminando como termina en 28:31. Pero el alcance de la profecía de Cristo se ve incluso mayor. Como lo observa Lenski, «sabemos, también, que Pablo llegó a España, y que Tomás llegó a la India». Cumplimiento (per. 14): como en Is No. 69, evangelización mundial, especialmente en la extensa obra de Pablo (cf. Hch 13:31), pero con su cumplimiento todavía en marcha en las misiones actuales.

8. Hch 1:11; 3:19–20 (3 vv.): el mensaje de los ángeles, a los discípulos, en la época de la ascensión de Cristo, 1:11, «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al cielo». Luego, en 3:19, se apremia a la conversión cristiana «para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio», concepto que, a su vez, debe ser explicado mediante el siguiente versículo, que habla de que Dios enviaría a Su Hijo otra vez a la tierra. Cumplimiento (per. 15): la segunda venida de Cristo, como en Sal, profecía No. 5.

9. Hch 1:16, 20a (2 vv.): cita de Sal 69:25 (véase Sal No. 32), como cumplido (per. 13) en la desolación de la propiedad de Judas.

10. Hch 1:*20b*–22 (2 vv.): cita de Sal 109:8 (véase No. 52) como cumplido (per. 14) en la elección de Matías para ocupar el puesto de Judas, Hch 1:25–26.

11. Hch 2:19–20 (2 vv.): cita de Jl 2:30–31, como parte tomada de una selección mayor del capítulo 2 de este profeta. Cumplimiento (per. 15): la ira de Dios, como en Jl No. 9.

12. Hch 2:21 (1 v.): cita de Jl 2:32a, como parte del pasaje más largo que Pedro citó en su sermón de Pentecostés. Cumplimiento (per. 15): como en Jl No. 10, donde la referencia real es al arrebatamiento de la iglesia, aunque su fraseología, que «todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo», servía también de apropiada introducción al llamamiento de Pedro a sus propios contemporáneos a aceptar, aquel mismo domingo de Pentecostés, la salvación ofrecida en Cristo, Hch 2:22ss.

13. Hch 2:27, 31; 13:32–38; *26:23b* (9 vv.): 2:27 y 13:35 son citas del Sal 16:10, con la explicación de que David «viéndolo de antemano, habló de la resurrección de Cristo» (2:31), «mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción» (13:37). Por otra parte, en este capítulo acabado de mencionar (el 13), a través de toda la serie de versículos desde el 32 hasta el 38, «el argumento del apóstol gira en torno a la resurrección de Jesús como prueba de que Él era el Mesías»; y en el v. 33 apoya de esta manera la realidad de la resurrección de Cristo por medio de otro pasaje del AT: «Como está escrito también en el salmo segundo» (v. 7), que habla del Mesías como el Hijo engendrado de Dios. Bruce ha dicho entonces con razón: «En el salmo,

David dice que esta declaración fue hecha hace largo tiempo»; y en realidad el Sal 2:7 no es una predicción en absoluto. Con todo, en base del hecho de la divina Filiación del Mesías se puede ahora inferir Su resurrección, así como Jesús ha sido «declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos» (Ro 1:4), por lo que la idea que infiere Hch 13:33 en base del Sal 2:7 *debería* ser incluida entre la lista de promesas predictivas de la Biblia. De una manera más general, 26:22b cita simplemente a «los profetas» acerca de la ressurrección de Cristo de entre los muertos (23b), pensando quizá en Is 53:10b (cf. la alusión inmediatamente precedente en Hch 26:23a a Su padecimiento) o en Os 6:1–2. Luego, con mayor detalle, Hch 13:34 cita Is 55:3 (véase Is No. 105) acerca de «las misericordiosas y fieles promesas hechas a David»; porque la redención anticipada por este pacto davídico fue *asegurada* mediante la resurrección de nuestro Señor. Ésta fue «la promesa hecha a nuestros padres [del AT] … [que Dios ha] cumplido a los hijos de ellos, a nosotros [per. 13], resucitando a Jesús» (Hch 13:32–33), como en Sal, profecía No. 11.

14. Hch 2:30; 13:23; 15:15–16; 28:20 (5 vv.): los apóstoles hacen referencia al juramento de Dios a David «que de su descendencia, en cuanto a la carne, haría surgir al Cristo para que se sentase en su trono» (2:30), «conforme a la promesa» (13:23). La alusión de Pablo en 28:20 a «la esperanza de Israel», por la que había sido puesto en cadenas, debe asimismo ser referida a esta misma expectativa mesiánica. En 15:15–16 añade: «Con esto [esto es, con Dios tomando un pueblo para Su nombre de entre los gentiles, comenzando con Cornelio, v. 14] concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David. …» Estas palabras son una cita de Am 9:11 (*q.v.*), acerca de la restauración de la monarquía davídica por medio de la encarnación de Cristo. La línea introductoria de Hch 15:16 no es de Amós sino una adaptación de Jer 12:15 acerca de la restauración postexílica de Edom y de otras naciones vecinas de Israel. Su frase, «Después de esto», sirve sin embargo como un sumario adecuado para el contexto precedente (véase bajo Am 9:12) en Am 9:8–10, sobre el exilio punitivo de las diez tribus del norte, en su función de destruir a los pecadores que estaban en Israel, pero de preservar al propio pueblo de Dios (véase bajo 9:4 y 9:8b). La siguiente frase, «volveré», es así un modismo hebreo para repetición; cf. el pasaje básico en Jer 12:15—ASV, «volveré y tendré compasión de ellos, y los traeré …» lo que la Biblia de Jerusalén traduce diciendo: «Pero luego de haberlos arrancado, me volveré y les tendré lástima, y les haré retornar». Cumplimiento (per. 13): el linaje davídico de Cristo, como en 2 S 7:13b,

aunque la referencia al *juramento* de Dios surge del Sal 89:35, 49, y 132:11; véase bajo Sal profecía No. 40.

15. Hch 2:34 (1 v.): cita del Sal 110:1b, cumplida (per. 13) en la ascensión de Cristo, como en Sal profecía No. 8.

16. Hch *2:34b*, la cita de Sal 110:1a (véase Sal No. 53), lo que se cumplió (per. 13) en el hecho de la deidad del Mesías. No obstante, no es ahí donde recae el énfasis del contexto de Hch 2, que simplemente cita todo el versículo, en la demostración que da Pedro de la ascensión de Cristo (véase No. 15, precedente).

17. Hch 2:35, 3:21 (2 vv.): lo primero es una cita del Sal 110:1c (véase bajo Sal profecía No. 5), sobre la victoria del Mesías sobre Sus enemigos. En 3:21 se afirma luego que Cristo ha sido recibido en el cielo «hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas», frase que sugiere no sólo la idea restringida de un favoritismo hacia Israel en el reino, como en 1:6, sino más probablemente todo el concepto de «la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria», Mt 19:28.

18. Hch 2:42, 46; 20:7, 11 (4 vv., típ.): en 2:42 los miembros de la iglesia «se ocupaban asiduamente en … el partimiento del pan y en las oraciones». El énfasis en el acto —en sí mismo relativamente menor— de partir el pan sugiere su valor simbólico, indicando el sacramento de la comunión (la Eucaristía). De manera similar, por el pasaje en 20:11 —cuando Pablo hubo «partido el pan [como había planeado en el v. 7] y comido»—«debemos probablemente entender una comida, en el curso de la que se celebraba la Eucaristía». Esto involucra por tanto un cumplimiento profético (per. 15), por cuanto el servicio de comunión incluía una anticipación típica de la fiesta de bodas del Mesías, como en Lc No. 69 (22:16).

19. Hch 3:18; 26:22–*23a* (2 vv.): citas de «todos los profetas, que … Cristo había de padecer» (cf. 17:3), de manera más destacada los oráculos de Isaías acerca del Siervo sufriente. Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 99.

20. Hch 3:22–23; 7:37 (3 vv.): cita de Dt 18:15, 19 (véase No. 35), acerca del profeta mesiánico, cumplido (per. 13) en Cristo; cf. Hch 3:24.

21. Hch 3:25a; *13:47a*, 15:17–18; *26:23d* (3 vv.): el primer pasaje es una cita de Gn 22:18, pero con una traducción pasiva del verbo, tal como se sugiere en 12:3; 18:18b, etc., que en la simiente de Abraham serán benditas «todas las familias de la tierra». El tercero cita Am 9:12 acerca de los gentiles como llamados por el nombre de Dios, y buscándole. 13:47 cita Is 49:6 acerca de Cristo como «luz de los gentiles»; cf. 26:22, 23 como alusión más general a «los profetas y Moisés», como prediciendo la proclamación del Mesías de luz para las naciones paganas. Cumplimiento (per. 14): la iglesia universal, como en Gn No. 19, Is No. 69, y Am No. 24.

22. Hch *3:25b*, *7:8a* (típ.): alusiones al testamento abrahámico. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 30.

23. Hch 4:2; 23:6; 24:15a, 21; 26:6–8 (7 vv.): 4:2 describe cómo los apóstoles anunciaban «en Jesús la resurrección de entre los muertos». Estas últimas palabras definen sólo un grupo parcial de un cuerpo total: «Algunos de entre los muertos son resucitados, mientras que otros todavía no lo son.» 23:6 contiene luego la declaración de Pablo: «En cuanto a la esperanza [= 26:6–7] *nuestra*, y a la resurrección de los muertos, soy juzgado» (V.M.); y la resurrección que incorpora tal esperanza es específicamente la «de justos», 24:15. Cumplimiento (per. 15): la primera resurrección, como en Is No. 76.

24. Hch 4:25–28; 8:32–*33a* (5 vv.): citas del Sal 2:1–2, acerca de los paganos amotinándose, e Is 53:7–8a, como cumplido (per. 13) en el juicio de Cristo por parte de Herodes y Poncio Pilato; véase bajo Sal No. 2 e Is No. 30.

25. Hch 5:9 (1 v.): la predicción de Pedro a Safira, por haber mentido a la iglesia (y a Dios): «He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.» Cumplimiento (per. 14): su muerte, inmediatamente después, v. 10.

26. Hch 5:39 (1 v.): palabras proféticas pronunciadas por Gamaliel, acerca del futuro de la iglesia apostólica, «Si es de Dios, no la podréis destruir». Cumplimiento (per. 14): el éxito de la iglesia, como en Ez 17:23c (No. 24), o Mt 16:18b (véase bajo No. 40).

27. Hch 6:14a (1 v.): una acusación presentada contra Esteban, de decir que Jesús destruiría el templo de Jerusalén (v. 13). Cumplimiento (per. 14): la destrucción del templo el 70 d.C., como Jesús había predicho en Mt 23:38, etc. (véase Mt No. 55).

28. Hch *6:14b*, la adicional acusación contra Esteban de decir que Jesús «cambiará las costumbres que nos legó Moisés». La función típica de los rituales del Pentateuco fue de hecho llevada a su fin por el cumplimiento de la redención por parte de Cristo, por medio de Su muerte; observemos cómo el velo del Templo fue rasgado el Viernes Santo, Mt 27:51. Pero la decisión oficial de la iglesia (per. 14) de eximir a los creyentes (gentiles) de la ley de Moisés vino posteriormente, en el concilio de Jerusalén, en 15:19–21. Bruce, así, habla de «la visión de gran alcance de Esteban de lo que estaba involucrado en el Evangelio», lo que equivalía en efecto a una predicción.

29. Hch 7:5 (1 v.): cita de la promesa de Dios a Abraham que sus descendientes tendrían la posesión de Canaán. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 24.

30. Hch 7:6 (1 v.): cita de Gn 15:13, acerca del tiempo de servidumbre de Israel en Egipto. Cumplimiento (per. 2): como se observa bajo Gn No. 31.

31. Hch 7:7a (1 v.): cita de Gn 15:14, acerca de los correspondientes juicios de Dios sobre Egipto. Cumplimiento (per. 2): como en Gn No. 32.

32. Hch 7:*7b*, 17, 34 (2 vv.): citas de Gn 15:14 y Éx 3:8 (en Hch 7:34) sobre el éxodo de Israel de Egipto. Cumplimiento (per. 2): como en Gn No. 33, Éx No. 2.

33. Hch *7:7c*, una cita de la profecía bíblica acerca del regreso de Israel para adorar a Dios en Canaán. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 36 (15:16), aunque la fraseología se adapta de Éx 3:12, que tenía que ver con la venida de Israel al Monte Sinay. Por ello, Lenski habla de Hch 7:7 como «posiblemente una alusión a Éx 3:12, pero no una cita».

34. Hch 7:8b (1 v., típ.): una referencia a la circuncisión Abrahámica. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 42.

35. Hch 7:42 (1 v., típ.): cita de Am 5:25 sobre los sacrificios del AT. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

36. Hch 7:43 (1 v.): cita de Am 5:27 sobre el exilio de las tribus norteñas de Israel. Cumplimiento (per. 7): como en Os No. 16.

37. Hch 7:44–49 (6 vv., típ.): referencias al tabernáculo y al templo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 55.

38. Hch 8:33b–35 (3 vv.): cita de Is 53:8b, sobre la muerte del Siervo por las transgresiones de los hombres; y se declara que ha sido cumplido (per. 13) en Cristo, como en Is No. 100.

39. Hch 9:6; 22:10 (2 vv.): las instrucciones de Cristo a Saulo a la conversión de éste en el camino a Damasco, «Entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer». Cumplimiento (per. 14): Ananías se lo diría, vv. 17–18 (cf. vv. 15–16); cf. el posterior testimonio del mismo Pablo acerca de las palabras de este devoto hombre, 22:15–16.

40. Hch 9:12 (1 v.): la revelación del Señor a Ananías de una visión profética experimentada por Saulo, que Ananías le restauraría la vista. Cumplimiento (per. 14): Ananías fue usado así, vv. 17–18.

41. Hch 9:15a; 22:15, 21 (3 vv.): el hecho que Pablo había sido escogido por Jesús para llevar Su nombre delante de los gentiles, 9:15, para que fuese «testigo ante todos los hombres» acerca de Él, 22:15, tal como Pablo citó más adelante las palabras de Jesús: «te enviaré lejos a los gentiles», v. 21. Cumplimiento (per. 14): así sucedió, 13:46; y Pablo recibió posteriormente una comisión particular del ministerio entre los gentiles de parte de los líderes de la iglesia en Jerusalén, Gá 2:9; cf. Ro 1:5; 11:13.

42. Hch *9:15b*, que Pablo testificaría también delante de reyes. Cumplimiento (per. 14): ante Herodes Agripa II, en Hch 26, e incluso en la corte imperial de Nerón en Roma, 27:24 (cf. Fil 4:22 acerca de la medida de su éxito).

43. Hch *9:15c*, Pablo daría testimonio a Israel. Cumplimiento (per. 14): éste no fue el campo primario del apóstol (véase v. 15a, No. 41, más atrás); pero cuando llegaba a una nueva comunidad, sí comenzaba generalmente su predicación en las sinagogas, como en 13:14, y posteriormente tuvo notables oportunidades para testificar ante los judíos, p.e., en caps. 22 y 24.

44. Hch *9:16a*, Jesús le mostraría a Pablo cuánto era necesario que sufriese por Él. Cumplimiento (per. 14): no hay registro de revelaciones inmediatas de parte del Señor a Pablo a este respecto, aunque el acaecimiento de esto, posteriormente (como en 20:23 o 21:11–13) hace probable su existencia también en este punto.

45. Hch 9:16b (1 v.): el Señor le dijo a Ananías acerca de Pablo «cuánto es menester que padezca por mi nombre». El cumplimiento de esta predicción comenzó mientras Pablo estaba todavía en Damasco, v. 23 (cf. v. 29); y cuando en medio de su 3er viaje misionero, el apóstol pudo registrar una extensa tabla de sus sufrimientos por Cristo, 2 Co 11:23–33.

46. Hch 10:22; 11:13–14 (3 vv.): en su llamamiento a Pedro, los mensajeros de Cornelio le contaron cómo un ángel había dado instrucciones a este oficial «de hacerte venir a su casa para escuchar las palabras que tú hables», 10:22. En sí misma, esta declaración habría sido sencillamente un mandamiento y no una predicción; pero la naturaleza del *mensaje* que Cornelio debía esperar de Pedro, como más tarde este fue más plenamente comunicado, aparece como predictiva. Porque el apóstol testificó posteriormente que la declaración del ángel había sido que Pedro «te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa», 11:14. Cumplimiento (per. 14): al llegar, le habló precisamente tales palabras, 10:44–48.

47. Hch 10:42; 17:31; 24:25 (3 vv.): como Pedro le había dicho a Cornelio, Jesús era «el designado por Dios como Juez de vivos y muertos», 10:42; y Pablo dijo a los atenienses que Dios «ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al que designó», 17:31, esto es, Jesús; cf. su referencia en 24:25 a «el juicio venidero». Cumplimiento (per. 17): el juicio final, como en Ec No. 1.

48. Hch 11:28 (1 v.): la profecía de Ágabo «que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada». El cumplimiento (per. 14) se menciona en el mismo versículo, como acaecido en el reinado de Claudio I, 41–54; cf. la misión benéfica que la iglesia llevó entonces a cabo, 11:30, 12:25.

49. Hch 13:11 (1 v.): el oráculo de Pablo al mago Elimas, por oponerse al evangelio: «Quedarás ciego, y no verás el sol por algún tiempo.» Su cumplimiento (per. 14) vino «inmediatamente», aunque no se registra la duración del *tiempo* de la ceguera.

50. Hch 13:24, 19:3–*4a* (2 vv.): el bautismo de Juan, señalando a la obra de Jesús «antes de Su venida», 13:24. Cumplimiento (per. 13): como en Lc No. 27 (3:3).

51. Hch 13:25, 19:4b (2 vv.): cita dada por Pablo, del anuncio del bautista de Cristo como el mayor que le sucedería. Cumplimiento (per. 13): como en Jn No. 1 (1:15).

52. Hch 18:10 (1 v.): las seguridades de Cristo a Pablo, después de sufrir oposición en la sinagoga en Corinto: «Yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal.» Cumplimiento (per. 14): como se declara en el siguiente versículo, Pablo pudo continuar enseñando en Corinto durante un año y medio, los años 50 y 51, después de lo cual incluso las acusaciones presentadas por los judíos contra él fueron rechazadas en el tribunal por el procónsul Galión, vv. 15–16.

53. Hch 20:22–23; 21:4, 11–14 (7 vv.): durante su tercer viaje misionero, yendó de vuelta a Jerusalén, Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: «El Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio solemne, diciendo que me esperan cadenas y tribulaciones», 20:23. Poco después, en 21:4, los discípulos de Tiro «decían a Pablo por medio del Espíritu, que no subiese a Jerusalén,» NASmarg., «esto es, debido a impresiones producidas por el Espíritu». Bruce explica: «Su visión inspirada previó las dificultades y los peligros que se levantaban delante de Pablo (cf. v. 11), y sacaron la conclusión de que no debía subir a Jerusalén (cf. v. 12). No debemos inferir que la continuación del viaje era contraria a la voluntad de Dios; era “apremiado por el Espíritu” [20:22, RVR77marg.] que iba a Jerusalén.» Luego, en 21:11, después de la llegada del apóstol Pablo a Cesarea, el profeta Ágabo tomó simbólicamente «el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles» —de hecho, se vieron obligados a entregarlo, por las tropas romanas que acudieron a rescatarle. Cumplimiento (per. 14): Pablo sufrió un ataque de una multitud de judíos, 21:30–31; fue atado, v. 33 (cf. 22:29), y fue casi sometido «a los azotes», 22:24; sufrió la amenaza de tramas para asesinarle, 23:14, y fue dejado encarcelado en Cesarea durante 2 años, 24:27.

54. Hch 20:29–30 (2 vv., fig.): Pablo predijo a los ancianos de Éfeso: «Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos»; cf. su posterior advertencia a esta misma iglesia en 1 Ti 4:1. Cumplimiento (per. 14): Éfeso posteriormente encontró (y rechazó) a ciertos «falsos apóstoles»,

Ap 2:2, y parece también haber sufrido de parte de los que habían apostatado desde dentro, 1 Ti 1:3–7; 6:21; 2 Ti 3:6.

55. Hch 22:18 (1 v.): un relato retrospectivo de Pablo, de palabras que Jesús le reveló en una visión, mientras estaba en el templo en Jerusalén después de su conversión: «Sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.» Cumplimiento (per. 14): la narración histórica de Hechos describe en 9:29–30 un intento de los judíos de quitarle la vida a Pablo, de modo que la iglesia lo envió a Tarso.

56. Hch 23:3 (1 v.): Mientras Pablo estaba siendo juzgado por el Sanedrín, después que el sumo sacerdote Ananías hubo ordenado que le golpeasen en la boca, Pablo replicó: «¡Dios te va a golpear a tu, pared blanqueada!» Cumplimiento (per. 14): en el 66 d.C., al comienzo de la guerra con Roma, Ananías fue asesinado por «ladrones», posiblemente algún grupo de zelotas.

57. Hch 23:11; *27:24b* (1 v.): las seguridades de Cristo a Pablo, mientras estaba encarcelado en Jerusalén, que debería dar testimonio de su Señor en Roma, 23:11 (cf. 9:15b, No. 42, más atrás). De manera similar, durante la tempestad del cap. 27, el ángel de Dios le dijo: «Es menester que comparezcas ante César,» v. 24. Cumplimiento (per. 14): el testimonio de Pablo a Cristo en Roma, tanto en la cárcel, 28:17–31, como en los juicios a los que compareció, 2 Ti 4:17.

58. Hch *24:15b*, «resurrección … de injustos». Cumplimiento (per. 17): como en Job No. 2.

59. Hch 26:16 (1 v.): al relatar su conversión, Pablo se refirió a su designación por parte de Jesús como testigo «de las cosas … en que me apareceré a ti». Esta última declaración constituye una predicción de apariciones de Cristo a Pablo posteriores a su experiencia inicial en el camino de Damasco; comparar la promesa más específica del Señor, acerca de revelaciones de padecimientos que sería llamado a sufrir (9:16a, No. 44, más atrás). Cumplimiento (per. 14): p.e., la visión de Jesús de la que Pablo dio testimonio en 22:17–21, o de las registradas en 18:9–10 y 23:11.

60. Hch 26:17a (1 v.): la promesa de Cristo de librar a Pablo del pueblo judío; cf. Su palabra más específica de protección divina en 18:10 (No. 52, más atrás). Cumplimiento (per. 14): comenzó con el escape inicial de Pablo de enemigos judíos descendiendo la muralla de Damasco (9:23–25), y prosiguió hasta su entonces presente liberación de las tramas de los judíos por medio de la custodia protectora que Roma le ofrecía (23:20; 25:11–12; 26:22).

61. Hch *26:17b*, una promesa similar (cf. v. 17a, No. 60, precedente) de liberación de Pablo de manos de los gentiles. Cumplimiento (per. 14): como en Filipos, 16:35–39, o en Éfeso, 20:1, aunque hasta el momento de las

persecuciones nerónicas, los gentiles fueron menos activos en oposición a Pablo y a la iglesia que los judíos. Comparar el final testimonio de Pablo, 2 Ti 4:17, cuando anticipaba que su inminente «liberación» sería al cielo, v. 18.

62. Hch 26:23c (1 v.): la cita de Pablo de «los profetas» que Cristo, «siendo el primero de la resurrección de los muertos, iba a anunciar luz al pueblo y a los gentiles,» significando que «por Su resurrección se daba seguridad … de que en Él se iban a cumplir todas las profecías del AT de las bendiciones de luz y de vida (Is 9:1–2; 60:1). *Luz* significa más que la bendición de la inmortalidad en el futuro: significa la apropiación presente de la luz de la vida, cf. Lc 2:32.» Cumplimiento (per. 13): la redención de Cristo para Israel, como en los pasajes listados bajo Lc No. 17.

63. Hch 27:22–26, 31, 34 (7 vv.): dirigiéndose a sus compañeros de viaje durante la tempestad del cap. 27, Pablo les comunica una revelación que le había dado un ángel de Dios —«No habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros [= v. 34], sino solamente de la nave … Con todo, tenemos que encallar en cierta isla,» vv. 22, 26. Después, cuando los marineros estaban intentando abandonar la nave, Pablo le dijo al centurión y a la guardia: «Si estos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros,» v. 31. Pero esta condición negativa no se cumplió, porque los soldados impidieron la huida de los marineros, v. 32; así, es de suponer que los que así fueron interpelados *serían* salvados. Las palabras de Pablo en esta ocasión no pueden ser consideradas como un mero consejo (como en vv. 10, 21) sino que deben ser consideradas como parte de la revelación total de protección divina. Lenski comenta: «Cuando Dios le dio la profecía, sabía que Pablo frustraría las malvadas intenciones de los marineros.» Cumplimiento (per. 14): la nave encalló en Malta, y todos a bordo fueron salvados, 27:39, 41, 44; 28:1.

# ROMANOS

Trece de los restantes veintitrés libros del Nuevo Testamento son epístolas redactadas por el apóstol Pablo durante su actividad misionera en la Asia y Europa romanas. Se distribuyen en cuatro grupos generalmente reconocidos: (1) las cartas a los Tesalonicenses (1 y 2 Ts), que datan del segundo viaje misionero de Pablo, 49–50 d.C.; (2) las «epístolas mayores» (Ro, 1 y 2 Co, Gá), escritas durante su tercer viaje, del 52 al 56; (3) las epístolas de la prisión (Ef, Fil, Col y Flm, aunque esta última no se trata en nuestro estudio debido a su carencia de contenido predictivo), redactadas durante los dos años que Pablo estuvo confinado en Roma, 59–61; y (4) las Epístolas Pastorales, (1 y 2 Ti, Tit), escritas entre la liberación del apóstol y su final encarcelamiento y ejecución por Nerón, probablemente a mediados del 64. Para la mayoría de estas trece cartas hay pocas dudas serias acerca de su origen auténticamente paulino —sobre Efesios y las Pastorales, véase más adelante bajo las respectivas introducciones. Romanos puede ser asignada, sobre la base de su propio testimonio en 15:22–32, al final de la estancia de tres meses de Pablo en Corinto (Hch 20:3; cf. su recomendación de varios corintios en 16:1, 23a [cf. 1 Co 1:14], o 23b [cf. 2 Ti 4:20], justo antes de su partida para Jerusalén al final de su tercer viaje misionero. Por ello, la fecha sería de principios del 56.

El tema de Romanos puede ser descrito como una amplificación de la anterior proclama de Pablo a los Gálatas, esto es, la doctrina de la justificación por la fe en Cristo. El apóstol recapitula su enseñanza inspirada en Ro 1:16, «No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree». Esto lo desarrolla luego a través de cinco secciones principales: 1:18–3:20, la necesidad de redención de la humanidad pecaminosa; 3:21–cap. 5, la provisión de justicia en Cristo; 6–8, la vida de santificación del cristiano; 9–11, el problema del rechazo por parte de los judíos del plan de salvación de Dios; y 12–15:13, orientación práctica para la conducta de los creyentes. La conclusión de la epístola comunica cuestiones que preocupaban personalmente a Pablo. De los dieciséis capítulos de que se compone la epístola, aparecen predicciones, cubriendo 29 temas distintos, en todos ellos menos los caps. 1 y 7. Estas predicciones involucran un total de 91 de los 433 versículos de la epístola (= 21 por ciento), apareciendo las mayores concentraciones en el cap. 2, acerca del juicio final, en el cap. 8, acerca de la glorificación cuando Cristo regrese, y

en el cap. 11, acerca del futuro de Israel. Más de la mitad de las 29 predicciones son citas de profecías anteriores del AT.

1. Ro 2:2–3, 5, 8–9, 12; 11:20–22 (9 vv.): en Ro 2 podría parecer que la declaración inicial de que «el juicio de Dios … es según verdad» sobre los que hacen lo malo se refiere a acciones coetáneas de la divina providencia, como en 1:18. Pero véase el v. 5 que sigue: «Atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,» o v. 12, «todos los que han pecado … serán juzgados», tanto por la ley, como para aquellos sin la Ley, según su conciencia (cf. v. 15). Es decir: «En el presente pasaje, Pablo está pensando en el juicio bajo su futuro aspecto.» Las causas específicas para la condenación son relacionadas en los vv. 8–9: ambición egoísta, desobediencia a la verdad, e injusticia general. Cf. la advertencia en 11:20–22: «No te ensoberbezcas … a ti tampoco te eximirá. … si permaneces en esa benignidad; pues de otra manera, tú también serás cortado.» Cumplimiento (per. 17): el juicio final de los malvados, como en Sal profecía No. 1.

2. Ro 2:6, 13–16; 3:6; 14:10–12 (9 vv.): más inclusivamente, Dios «pagará a cada uno conforme a sus obras», 2:6, donde el apóstol cita Sal 62:12 y lo aplica al futuro (véase v. 5, No. 1, precedente. Ro 3:6 dice que Dios juzgará el mundo; y 14:10, 12, «todos compareceremos delante del tribunal de Cristo … cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí». En 2:13 Pablo explica que «no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los cumplidores de la ley serán justificados»: que el juicio sobre aquellos sin la Ley escrita de Dios se basará en la extensión en la que muestren «la obra de la ley escrita en sus corazones», v. 15 (cf. v. 26); pero *habrá* un juicio universal, v. 16, en el que «Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres», en conformidad al evangelio predicado por Pablo. Cumplimiento (per. 17): el hecho del juicio final, como en Ec No. 1.

3. Ro 2:7, 10; 5:9–10 (4 vv.): que se otorgará vida eterna, honor y paz a aquellos, judíos o gentiles, que estén marcados por su «perseverancia en hacer bien», 2:7, 10. Esta promesa podría parecer irreal, debido a su carácter condicional —una condición que nadie cumple, 3:10, 19–20. Pero 5:9 añade: «seremos salvos de la ira por medio de él [de Jesús]», significando que Cristo el Salvador sí cumple la norma divina de bondad, y que el cristiano se mantiene luego en Él por la fe: «Todos son pecadores, pero ninguno de los pecados de estos “perseverantes” es llevado a la luz en el juicio final. Su perseverancia por fe, en buenas obras, es lo que caracteriza a estos pecadores, y no las faltas que fueron eliminadas por la remisión obrada por Dios.» Cumplimiento (per. 17): el juicio final de los justos, como en Job No. 5.

4. Ro 2:27 (1 v.): Pablo advierte a los judíos que si un gentil «cumple perfectamente la ley, te juzgará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley». Cumplimiento (per. 17): como en Lc No. 42 (11:31b), el juicio de los judíos por parte de los gentiles.

5. Ro 4:9–12 (4 vv., típ.): una discusión de la recepción por parte de Abraham de «la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe,» v. 11. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 42.

6. Ro 4:13–14, 16; *5:17b*; 15:8 (4 vv.): una cita de la promesa de Dios a Abraham y a sus descendientes, tanto étnicos como injertados (4:16), que «él sería el heredero del mundo» (v. 13). No hay ningún oráculo aislado registrado en Génesis que dé estas mismas palabras. La mera promesa de Canaán, como en Gn 12:7, o de la posesión por parte del reino unido de la puerta de sus enemigos, como en 22:17c, parecen inadecuadas para el alcance de esta predicción. Sería mejor el cumplimiento milenial de que todas las naciones buscarán a Cristo, como en 22:18b. Pero parece imprescindible una situación de herencia especial para la verdadera simiente de Abraham; cf. la palabra de Ro 15:8, que Cristo vino a ser de manera particular ministro a los judíos circuncidados con el objeto de «mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres». Por ello, un cumplimiento que se sugiere es el de Dt No. 37 (26:19) e Is No. 51 (14:2b): la privilegiada posición de todos los cristianos descendientes de Abraham, que «reinarán en vida por uno solo, Jesucristo» (5:17), en el futuro reino del Mesías (per. 16).

7. Ro 4:17; 9:23–26; 10:20 (6 vv.): la primera referencia es una cita de Gn 17:5, que surgirían naciones de Abraham; la segunda, de Os 1:10 y 2:23, acerca de los gentiles viniendo a ser hijos adoptivos de Dios; y la tercera, de Is 65:1, acerca de que Dios sería hallado por los que no le buscaban hasta entonces. Cumplimiento (per. 14): el injertado de los gentiles en el Israel que es la iglesia, como se relaciona, respectivamente, bajo Gn 17:4–6 (2a. etapa), Os 1:10 e Is 44:5.

8. Ro 4:18–21; 9:7 (5 vv.): citas, respectivamente, de Gn 15:5 y 21:12, acerca del aumento de los descendientes de Abraham, y específicamente por medio de su hijo Isaac. Cumplimiento (per. 2): como se relaciona bajo Gn No. 21, acerca de la descendencia física del patriarca, Ro 4:19, aunque Pablo usa aquí también esta promesa para ilustrar el número aún mayor de sus hijos espirituales, v. 18 (cf. v. 17, No. 7, precedente), la «descendencia … que es de la fe de Abraham», v. 16.

9. Ro 5:2; 6:5; 8:11, 17–19, *21b*, 23–25, 29–30 (11 v.): 5:2 introduce el concepto de la «esperanza de la gloria de Dios», que es luego elaborado en 8:17–18, 21, 30, acerca de los herederos de Cristo «juntamente con él … glorificados» como hijos de Dios. En 8:23 se explica que esto significa «la

redención de nuestro cuerpo», un concepto equivalente al del v. 19, acerca de «la revelación de los hijos de Dios». El v. 11 declara de manera específica que «el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu»; cf. v. 29, que debemos ser «modelados conforme a la imagen de su Hijo», y 6:5, que «seremos [plantados juntamente con él] en la [semejanza] de su resurrección». Cumplimiento (per. 15): la transformación del creyente, cuando sea arrebatado a la presencia de Dios al glorioso regreso de Cristo —«cambiado», 1 Co 15:51, para tener un cuerpo como el de Cristo en Su resurrección, «el cuerpo de la gloria suya», Fil 3:21.

10. Ro 5:14–19 (6 vv., típ.): la discusión del apóstol acerca de Adán como «figura del que había de venir», esto es, Cristo, cuyo ministerio abre un camino a la vida para los hombres, en contraste con «la transgresión de uno [Adán]» (v. 15), por medio de la que «vino la condenación» (v. 18). Cumplimiento (per. 13): tal como se analiza bajo Gn No. 5.

11. Ro 8:20–21a (2 vv.): esperanza para la creación física, que «será liberada de la servidumbre de la corrupción». Cumplimiento (per. 15): el gozo de la naturaleza cuando Cristo regrese, como en Sal profecía No. 44; porque «la naturaleza será restaurado a su carácter primigenio cuando amaneza la nueva era. … Es imposible suponer que todas las innumerables referencias esparcidas por los profetas tocante a la renovación de la naturaleza expresen una mera metáfora, p.e., Is 55:12–13».

12. Ro 9:4 (1 v., típ.): la alusión histórica de Pablo a que a Israel le habían sido concedidos los testamentos (pl., el sinaítico, el levítico y el davídico) y las varias promesas. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45 (19:5), etc.

13. Ro 9:8–9 (2 vv.): citas de Gn 18:10, acerca de «hijos según la promesa», específicamente acerca de la promesa de que Sara tendría un hijo. Cumplimiento (per. 1): véase bajo Gn No. 29.

14. Ro 9:12 (1 v., fig.): cita de Gn 25:23, acerca de la idea de que Edom sería sometida por Israel. Cumplimiento (pers. 6, 7 y 11): como en Gn No. 50 (25:23b).

15. Ro 9:27 (1 v.): cita de Is 10:22, acerca de que sólo un remanente de Israel volvería del exilio. Cumplimiento (per. 9): como en Is No. 20, aunque esta predicción la emplea Pablo para ilustrar el hecho del mero remanente de Judá que había también aceptado a Cristo.

16. Ro 9:28; 10:19; 12:19 (3 vv.): citas, respectivamente, de Is 10:23; Dt 32:21 y 32:35, acerca de la destrucción de Judá al caer en el 586 a.C., en manos de una nación «insensata», esto es, de habla extranjera, Dt 32:21. Cumplimiento (per. 7): tal como se relaciona bajo Is No. 5 y Dt No. 13, aunque los oráculos del AT se emplean en los dos primeros de estos pasajes paulinos (así como en Is 1:9 en Ro 9:29) para ilustrar el actual

rechazo de Israel de aceptar a Cristo, en contraste con la respuesta de los gentiles, y en el tercero (Ro 12:19), para ilustrar el principio general de venganza divina.

17. Ro 10:13 (1 v.): cita de Jl 2:32, acerca de la liberación divina para los que han de ser arrebatados en el regreso de Cristo. Cumplimiento (per. 15): como en Jl No. 10, aunque el versículo se emplea en Ro, lo mismo que en Hch 2:21, para suscitar una respuesta actual al llamamiento del evangelio.

18. Ro 10:16 (1 v.): cita de Is 53:1, acerca del rechazamiento del anuncio acerca del Siervo justo de Dios. Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 91.

19. Ro 11:12a, 15a, 16 (3 vv.): hablando de los judíos, Pablo exclama: «Si su caída es la riqueza del mundo [significando que siempre que Pablo y el evangelio cristiano eran rechazados por los judíos, que él entonces se volvía a los gentiles, vv. 17–19, para compartir los tesoros del evangelio con ellos], … ¿cuanto más su plena restauración?, v. 12; y el v. 15 añade: «… ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?» Algunos comprenderían esta última frase como constituyendo simplemente una figura retórica para denotar un despertar a la vida espiritual. Pero frente a tal entendimiento se levanta el hecho de que «en toda la literatura judía coetánea, la resurrección es una señal de la inauguración de la nueva era,» y así también en otros pasajes de Pablo (1 Ts 4:16; 1 Co 15:42). A. B. Davidson arguye, además, «Vida de entre los muertos no puede significar vivificación espiritual, ningún efecto de conversión entre los gentiles, porque su plenitud ya ha llegado antes de ahora. La expresión ha de ser tomada en sentido literal … [como una verdadera] resurrección». Cumplimiento (per. 15): la primera resurrección corporal, como en Is No. 76, teniendo lugar en la época de la segunda venida de Cristo, lo cual es también cuando Israel será restaurada a la fe (véase No. 20, siguiente).

20. Ro 11:*12b*, *15b*, 23–24, 26b, *27b*–32 (8 vv.): la «plenitud» [RVR77marg.] de Israel en los tiempos mesiánicos (v. 12, No. 19, precedente), su «admisión» (v. 15) y que «alcancen misericordia» (vv. 31–32), queda elaborado en la declaración figurada en los vv. 23–24, «Ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados … [como] las ramas naturales … en su propio olivo [del verdadero Israel, el pueblo de Dios, cf. su fracaso con respecto a la misma posición, en 9:6] … pues poderoso es Dios». Los vv. 24, 26–27 ponen luego en claro que *ciertamente* creerán: «Israel será salvo, como está escrito [y Pablo cita Is 59:20, véase bajo Is 8:17]: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad … cuando yo quite sus pecados.» Cumplimiento (per. 15): la conversión de los judíos cuando Cristo vuelva, como en Is No. 31, véase más atrás, pág. 100.

21. Ro 11:25 (1 v.): Pablo explica que ha sobrevenido un endurecimiento parcial a Israel «hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles». Hay

intérpretes que preguntan: «¿Significa *plenitud, plërömä*, todos los gentiles, o todos aquellos gentiles que Dios ha conocido por anticipado y ha predestinado a salvación?» El nombre es el mismo que el que se traduce «plenitud» en el v. 12, para descubrir la final conversión de los judíos (No. 20, más atrás). Pero, por cuanto el «todo Israel» del v. 26 no es totalmente inclusivo (véase No. 22, siguiente), se han propuesto varias diferentes opciones para este grupo de gentiles en el v. 25: «hasta que la "gran multitud" de Ap 7:9 [viniendo de "la gran tribulación", v. 14] quede completa;» o, «el complemento para llenar la vacante dejada por el rechazamiento de los judíos»; o, «aquello que hace que los gentiles lleguen numéricamente a su plenitud». En línea con esta última propuesta, el cumplimiento que aquí se sugiere es el de Mr 13:10: el gran número, pero número concreto, de gentiles que habrán de convertirse (en este actual período, 14) antes de la segunda venida de Cristo.

22. Ro *11:26a*, «… y así todo Israel será salvo». Cumplimiento (per. 15): una conversión general de los judíos —no simplemente «toda aquella parte de la nación que constituye "un remanente conforme a la elección de gracia [v. 5]", sino toda la nación, como nación». Pero, con todo esto, es «Israel como un todo, Israel como nación, y no como necesariamente incluyendo cada israelita individual»; porque Is 59:20, que Pablo pasa a citar en el siguiente versículo (No. 23, siguiente), había especificado que el Redentor vendría «a los que se conviertan de la iniquidad en Jacob».

23. Ro *11:26c*, cita de Is 59:20a, sobre la segunda venida de Cristo. Cumplimiento (per. 15): como se relaciona bajo Is No. 77.

24. Ro 11:27a (1 v.): cita de Is 59:21a sobre el testamento de paz. Cumplimiento (per. 16): como se relaciona bajo Is No. 104; cf. Lv 26:9b, y especialmente Ez 34:25.

25. Ro 13:11–12 (2 vv.): «… porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día.» Cumplimiento (per. 15): «se cita la inminencia [como en Lc No. 47 (12:35)] de la Parusía como uno de los más fuertes motivos para la vida cristiana.»

26. Ro 14:11; 15:21 (2 vv.): citas, respectivamente, de Is 45:23, que toda rodilla se doblará un día delante de Dios, y de 52:15b, que reyes llegarán a comprender la obra del Siervo de Yahweh y se someterán a Él. Cumplimiento (per. 16, milenial): como se relaciona bajo Is No. 11, aunque estos materiales son empleados por Pablo en Ro 14:11 para ilustrar el sometimiento universal de la humanidad al Señor también en el juicio final (cf. los vv. precedentes y siguientes, bajo Ro 2:6, No. 2, más atrás), y en 15:21 para ilustrar la receptividad de su ministerio presente por parte de los hombres.

27. Ro 15:10 (1 v.): cita de Dt 32:43, acerca del regocijo sentido por los gentiles junto con Israel. Cumplimiento: esta frase tenía que ver originalmente con la caída de Babilonia (per. 8), como en Dt No. 46, aunque Pablo la emplea para ilustrar la necesidad más general de regocijo por parte de los gentiles, debido a la revelación salvadora de Dios en Jesucristo (cf. No. 28, siguiente).

28. Ro 15:12 (1 v.): cita de Is 11:10, acerca de la búsqueda de Dios por parte de los gentiles. Cumplimiento (per. 16, milenial): como se relaciona bajo Is No. 9.

29. Ro 16:20 (1 v., fig.): las seguridades de Pablo a los romanos que «el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies». El nombre «Satán» parece ser empleado aquí por metonimia para denotar sus servidores (cf. 2 Ro 11:13–15), esto es, aquellos herejes que causaban disensiones en Roma al oponerse a la doctrina apostólica (cf. Ro 16:17–19, precedente). Cumplimiento (per. 14): como en Gn No. 8, 3:15c, 2a. etapa, la derrota de Satanás en la presente iglesia, y no en referencia a su derrota final en los períodos 16 y 17 (3:15c, etapas 3a y 4a); porque el triunfo de Ro 16:20 debe ser alcanzado *en breve* y por medio de los mismos cristianos de Roma. Se desconocen registros históricos pertinentes a tal actividad en la primitiva iglesia de Roma, pero no hay razón para poner en duda que «no pasó mucho tiempo antes que la paz quedase restaurada».

# 1 CORINTIOS

Como las otras «epístolas mayores» de Pablo, 1 Corintios fue redactada durante su tercer viaje misionero. La evidencia interna demuestra que Pablo estaba aún en Éfeso, en Asia Menor (1 Co 16:8), pero que esperaba dirigirse a Corinto, pasando por Macedonia, en el futuro cercano (4:19; 16:5; cf. Hch 19:21). La fecha de redacción del libro caería entonces a principios del 55, antes de Pentecostés (1 Co 16:8). En este punto el apóstol había recibido una delegación de la iglesia de Corinto (v. 17), había enviado a Timoteo por delante de él a través de Macedonia (1 Co 4:17; Hch 19:22), y estaba ahora mandando a Tito directamente por vía marítima para que supervisase una colecta para los santos pobres en Judea (1 Co 16:1; cf. 2 Co 12:17–18). Muy probablemente fue Tito el portador de 1 Corintios.

A continuación de los saludos introductorios, la epístola se distribuye en tres secciones principales: 1:19–cap. 6 se compone de reprensiones de Pablo acerca de algunos fallos principales que le habían sido comunicados (1:11) y que se habían desarrollado en la iglesia desde su partida hacía 3,5 años, en su segundo viaje misionero; los caps. 7–14 contienen sus respuestas a una serie de preguntas (cf. 7:1) que le habían sido presentadas por la delegación de 16:17; y el cap. 15 involucra una adicional reprensión (cf. v. 12), pero presenta una extensa discusión acerca de la doctrina de la resurrección de los muertos. Sigue una conclusión en el cap. 16. El énfasis de Pablo acerca de la autoridad de Cristo en todas estas cuestiones puede ser recapitulado en base de sus palabras en 1:23–24: «Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado … Cristo potencia de Dios y sabiduría de Dios» (RV).

El libro de 1 Corintios contiene 25 temas proféticos distintos, pero más de la mitad aparecen en el cap. 15, con su enseñanza acerca de la resurrección y otros temas relacionados. Se encuentra material predictivo en 85 de los 437 versículos, o el 19 por ciento del total. El volumen incluye una cantidad más elevada de profecía típica que la mayor parte de los libros del NT, debido en parte al tratamiento que hace el apóstol del servicio de comunión en los caps. 10–11.

1. 1 Co 1:7–8; *4:5a*; *11:26b*; *15:23b*; 16:22 (3 vv.): expresiones paulinas acerca del regreso del Mesías, p.e., «la *apökälupsis, revelación*, de nuestro Señor Jesucristo», 1:7, o «el día de nuestro Señor Jesucristo», 1:8. Tocante a la frase aramea en 16:22 [RVR77marg], *Marana-tha*, «Nuestro Señor,

¡ven!», la idea que se comunica es: «Aquí vive y ora una iglesia para la que la inminente venida del Señor es una vital esperanza»; cf. Ro 13:11. Cumplimiento (per. 15): la segunda venida de Cristo, como en Sal No. 5.

2. 1 Co 1:19; 14:21 (2 vv.): el primer versículo es una cita de Is 29:14, acerca de la destrucción de los aparentemente sabios; el segundo, de 28:11–12, sobre Judá, castigada por hombres de habla desconocida. Cumplimiento (per. 7): en el ataque de Senaquerib en el 701 a.C., como en Is No. 18, aunque los pasajes son empleados por Pablo para ilustrar, respectivamente, la superioridad de Dios a toda la sabiduría humana, y el uso apropiado del fenómeno de las «lenguas».

3. 1 Co 3:12–14; 4:5b; 11:32a (5 vv., fig.): una imagen de lo que resulta de la manera en que uno «edifica sobre este fundamento» que es Cristo (3:11). Pablo dice: «La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego [de juicio] mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa,» 3:13–14. En 4:5 añade: «El Señor … sacará a la luz también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios.» Por encima de todo, hay el juicio básico con respecto a la salvación, 11:32, que «al ser juzgados [esta parte del versículo es no predictiva, refiriéndose a juicios contemporáneos, vv. 29–31], somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados [predictivo] con el mundo». Cumplimiento (per. 17): como en Job No. 5, el juicio de los justos, refiriéndose aquí de manera específica a la prueba por parte de Dios de la obra de los maestros de la iglesia; véase 1 Co 3:10.

4. 1 Co 3:15, 17; 5:5 (3 vv., fig.): «Si la obra de alguno se quema, sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como a través de fuego,» 3:15, significando: «Su salvación queda reducida a un mínimo: se apresura a través de la llama, dejando detrás de él la ruina de su obra.» El apóstol prosigue, v. 17: «Si alguno destruye el santuario de Dios [la iglesia, vv. 16, 17b, desmoronándola con enseñanzas inapropiadas], Dios le destruirá a él»; cf. el caso del hombre incestuoso en 5:5, que sufre «destrucción de la carne», pero cuyo espíritu debe con todo ser «salvo en el día del Señor Jesús». Cumplimiento (per. 17): el juicio —la pérdida de recompensa, pero no de salvación como tal— por parte de los cristianos indignos, especialmente de los maestros (véase No. 3, precedente).

5. 1 Co 5:7–8 (2 vv., típ.): una referencia retrospectiva a la Pascua como tipo de la muerte de Jesús. «Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada.» Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

6. 1 Co 6:2 (1 v.): «Los santos han de juzgar el mundo.» Cumplimiento (per. 16): como en Dt No. 37, la posición de la iglesia en el futuro reino de

Cristo, porque «la participación en el gobierno mesiánico no queda limitada a los doce discípulos (Mt 19:28). Será el privilegio de todos los bautizados en Cristo; y este gobierno vendrá durante la época en que Él suprimirá "todo principado, toda autoridad y potencia" (1 Co 15:24)»; véase la discusión sobre el 6:3 (No. 7, siguiente), y comparar Ap 2:26.

7. 1 Co 6:3 (1 v.): «Hemos de juzgar a los ángeles.» Hodge ofrece el siguiente comentario:

> Así como los reyes eran siempre jueces … gobernar y juzgar son en la Escritura términos frecuentemente intercambiables. De modo que lo que tenemos delante de nosotros puede significar estar exaltado por encima de los ángeles y presidir por encima de ellos. … Esta explicación evita la dificultad de suponer que los ángeles buenos han de ser llamados a juicio, y es consecuente con lo que la Biblia enseña acerca de la subordinación de los ángeles a Cristo y a la iglesia en Él.

El cumplimiento parecería pertenecer al período 16 (el milenio), tal como queda sugerido por el paralelismo del v. 2 (No. 6, precedente), aunque podría concebirse su ubicación en el per. 17, como parte del juicio final, o al per. 18, tras él.

8. 1 Co 6:14; 15:23a, 29, 32 (4 vv.): «Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará mediante su poder,» 6:14; cf. una esperanza similar para los vivientes, tal como se expresa en 15:51 (No. 24, más atrás) y Ro 8:11 (relacionado bajo 5:2). 1 Co 15 habla luego del orden de las resurrecciones: primero, la de Cristo; y luego, la de «los que son de Cristo, en su venida». Fue en anticipación de tal resurrección que los cristianos coetáneos estaban dispuestos a arriesgar la persecución *bautizándose por los muertos* (v. 29), llenando por así decirlo las filas de los creyentes que ya habían muerto por causa de Cristo (cf. v. 32). Cumplimiento (per. 15): la primera resurrección, como en Is No. 76.

9. 1 Co 10:1a, 2a (2 vv., típ.): una referencia a la experiencia de Israel en el éxodo, «Nuestros padres todos estaban bajo la nube … y todos a Moisés fueron bautizados a Moisés en la nube» (V.M.). Cumplimiento de este tipo (per. 14): en el bautismo cristiano, como en Éx No. 36 (14:19).

10. 1 Co *10:1b, 2b* (típ.): otra referencia así (véase No. 9, precedente) del hecho de que «todos pasaron por el mar», siendo «bautizados … en el mar». Cumplimiento (per. 14): en el bautismo cristiano, como en Éx No. 37 (14:22).

11. 1 Co 10:3 (1 v., típ.): de manera similar (véase Nos. 9–10, precedentes), acerca de Israel comiendo maná. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 39 (16:4), en el que el maná aparece como un tipo de la encarnación de Cristo.

12. 1 Co 10:3 (1 v., típ.): de manera similar, de beber de la roca; «y la roca era Cristo.» Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 42 (17:6).

13. 1 Co 10:16–17, 21; 11:20–29, 33–34 (15 vv., típ.): «La copa de bendición … el pan que partimos … la mesa del Señor,» 10:16, 17, 21. El cap. 11 habla luego de la Cena del Señor como conmemorativa y sacramental, pero también como típica (v. 26), proclamando la muerte del Señor «hasta que él venga». Cumplimiento (per. 15): como en Lc No. 69, el servicio de comunión como típico del banquete de bodas mesiánico aún futuro.

14. 1 Co *11:32b*, que el cristiano es disciplinado ahora, para no ser «condenado con el mundo», esto es, «en el juicio final [per. 17] contra el mundo [1 P 4:17],» como en Sal profecía No. 1.

15. 1 Co 13:9–12; 15:25–45a, 48–50, *52c*, 53–57 (23 vv.): la respuesta de Pablo a la cuestión: «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?» (15:35). No será como el actual «cuerpo terrenal, perecedero» de carne y sangre, sino un cuerpo «celestial, imperecedero» (vv. 40, 42, 50), «un cuerpo espiritual» (v. 44). Estará marcado por la gloria, el poder y la vida (vv. 43, 45), habiéndose «vestido de inmortalidad» (v. 53, seguido de citas de Is 25:8 y Os 13:14), como la del Cristo celestial, resucitado (v. 48; cf. aquel cambio similar de cuerpos que se predice para los santos vivientes en el v. 51 y en Ro 5:2). Así, el conocimiento presente, parcial del hombre será sólo hasta que «venga lo perfecto» (13:9–12), lo cual es una expresión algo indefinida, pero que Lenski elabora, diciendo: «El subjuntivo aoristo, *élthë, venga*, marca el gran momento futuro cuando se alcanzará la meta, [en] la Parusía de Cristo. Entonces quedará abolido todo este entero estado de imperfección. Su lugar será tomado por una manera totalmente nueva de conocimiento.» Así, 13:12 dice: «Entonces conoceré tan cabalmente como soy conocido,» se supone que en resurrección, la cual se describe en 15:57 como «la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo». Cumplimiento (per. 15): la naturaleza glorificada de los cuerpos de los santos en la primera resurrección (véase 6:14, No. 8, más atrás).

16. 1 Co 15:3 (1 v.): «Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras». Una fuente principal para esta declaración (así como para el v. 42, No. 17, siguiente) sería los oráculos de Isaías acerca del Siervo sufriente. Cumplimiento (per. 13): como en los pasajes relacionados bajo Is No. 100; cf. Hch No. 19 con su nota 15.

17. 1 Co *15:4a*, «… y que [Cristo] fue sepultado, y que resucitó … conforme a las Escrituras». Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 102 (53:9b).

18. 1 Co 15:4b (1 v.): otra referencia a anteriores profecías, que Cristo «resucitó al tercer día conforme a las Escrituras». Ésta podría ser una

referencia adicional a los Cánticos del Siervo de Isaías, p.e., 53:10b (cf. las observaciones hechas en Hch 26:23, bajo 2:27), pero más probablemente —debido a la especificación que hace Pablo del *tercer día*— a Os 6:1. Cumplimiento (per. 13): como en Os No. 18.

19. 1 Co 15:12–22, *24a*, 26 (12 vv.): argumentos de Pablo apoyando la doctrina de la resurrección de los muertos, culminando con su declaración en el v. 22: «Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.» Algunos restringirían la palabra *todos* en el v. 22 (como desde luego debe hacerse en Ro 5:18), con la aserción de que «debe quedar cualificada por el *en Cristo* [esto es, aplicándolo sólo a], aquellos que han llegado a formar parte de su cuerpo por medio de la fe». Pero esta lectura más bien insólita de la cláusula se enfrenta con el hecho de que Pablo introduce su restricción en el siguiente versículo, donde señala de una manera específica a *los que son de Cristo*. La propuesta de un grupo limitado en el v. 22 parece haber surgido de no haber llegado a apreciar que, como ha observado Alford, «sólo se están considerando los dos grandes contrarios, la Muerte y la Vida. … No se debe pensar tanto en este punto en la gloria eterna, que será ciertamente sólo para los creyentes en Cristo»: y Alford insiste en que «se debe mantener esta referencia *universal*.» Así en los vv. 23–24, en su relación del orden de las resurrecciones, Pablo habla de Cristo resucitando como el primero; luego serán aquellos que son de Cristo en Su venida; y «después el fin». Esta última expresión queda sin mayor definición, y algunos limitarían su significado como denotando simplemente «el fin del mundo»; pero en base de la analogía con otras Escrituras se puede inferir «la resurrección del resto de los muertos, velada aquí por el término general, *el fin* —no siendo tratada aquella resurrección de manera especial en este argumento, sino sólo la de los cristianos». Por esto, en el v. 26, después que todos los otros enemigos han sido vencidos por Cristo (véase No. 21, más abajo), el apóstol habla otra vez en términos universales: «El último enemigo que será suprimido es la muerte.» Cumplimiento (per. 17): la segunda resurrección, o resurrección general, como en Job 2 y Dn No. 56.

20. 1 Co 15:*24b*, 28b (1 v.): después de la definitiva supresión de la muerte en la resurrección general (vv. 24a, 26; No. 19, precedente), Cristo entregará «el reino al Dios y Padre. … entonces también el Hijo mismo se someterá al que le sometió a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos», significando, esto es, que Él pueda ser «todo para cada uno» (RSV). Hodge advierte: «Éste es un pasaje muy difícil … Las Escrituras enseñan constantemente que no hay fin para el dominio de Cristo.» Por tanto, él propone: «Este reino, que se extiende sobre todo principado y potestad, le fue dado en Su carácter como Mediador con el propósito de llevar a cabo Su

obra hasta su fin. Cuando esté terminado, esto es, cuando haya sometido a todos Sus enemigos, entonces no reinará ya sobre el universo como Mediador, sino sólo como Dios, mientras que su condición de Cabeza sobre Su pueblo ha de continuar para siempre.» Tal como lo expresa G. G. Findlay: «Cuando nuestro Señor pueda presentarle al Padre un reino dominado por Su voluntad y lleno de Sus hijos obedientes, esto no será el fin del gobierno de Cristo sino la inauguración del reino eterno de *Dios*.» Cumplimiento (per. 17): el acto final de la historia del mundo, siguiendo incluso al juicio final, cuando los propósitos terrenales de Cristo se habrán consumado, y entrega Su realeza mediatorial a Dios Padre.

21. 1 Co 15:24c–25, 27b–*28a* (3 vv.): «es preciso que [Cristo] reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies … Y cuando dice que todas las cosas han sido sometidas a él» es «el gozoso anuncio por parte del Hijo de que se ha cumplido la magna promesa registrada en el Salmo 8 [véase No. 22, más adelante].» Cumplimiento (per. 16): el gobierno milenial de Cristo, como en Gn 49:10b. Una fuente se siente así libre de descender a detalles, reconociendo los siguientes puntos:

> Debe haber un período del gobierno de Cristo durante el que Él llevará a cabo el sometimiento de todas las fuerzas opuestas que han sido derrotadas en la cruz. … [Tras] la Parusía, vendrá luego el gobierno visible de Cristo y de los santos. La duración de este gobierno de Cristo no se especifica, pero se corresponde con los mil años de Apocalipsis (cf. los apocalipsis judíos del período entre Pablo y Apocalipsis: 2 Baruc 30:1; 2 Esdras 7:26–29). … No se puede desvirtuar aquí la realidad de un reino intermedio.

22. 1 Co *15:27a, 28c*, cita de Sal 8:6, «Todas las cosas las sometió debajo de sus pies», esto es, de Cristo, el último Adán. Cumplimiento (per. 13): como en Sal profecía No. 8, el triunfo de nuestro Señor en Su ascensión; véase He 2:9. En la actualidad Él ya está coronado, aunque todavía Cristo haya de llevar a cabo el sometimiento en la tierra de todas las cosas bajo Sus pies (1 Co 15:25, No. 21, precedente).

23. 1 Co 15:*45b*–47 (2 vv., típ.): una alusión retrospectiva a Adán como prefigurando a Cristo, «el postrer Adán», recuperando la vida que Su tipo había perdido. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 5.

24. 1 Co 15:51–52a (2 vv.): la expectativa de los cristianos que no habrán muerto cuando llegue el tiempo del regreso de Cristo: «No todos dormiremos, pero todos seremos transformados … en un abrir y cerrar de ojos», en los cuerpos de resurrección acabados de tratar (véase bajo 13:9, No. 15, más atrás). Cumplimiento (per. 15): como en Ro No. 9.

25. 1 Co *15:25b*, en la primera resurrección (v. 23a; véase bajo 6:14, No. 8, más atrás), «la final trompeta … se tocará». Cumplimiento (per. 15): como en Is No. 79 (27:13a) y Mt No. 63 (24:31b).

# 2 CORINTIOS

En contraste con 1 Corintios, la segunda epístola de Pablo a la iglesia en Corinto no es un escrito particularmente profético. Sus predicciones totalizan un total de 7, e involucran sólo 12 de los 257 versículos del libro, o alrededor de un 5 por ciento. Habían pasado varios meses desde la anterior carta del apóstol, y durante este tiempo, Pablo parece haber hecho una breve y penosa visita a Corinto (2 Co 1:23–2:1). Después de volver a Éfeso (cf. los acontecimientos de Hch 19:23–41), se dirigió hacia el norte, a Tróade; pero allí no pudo tranquilizarse (2 Co 2:12–13) y se sintió compelido a volver a ir a Corinto (como en Hch 20:1). Luego, en Macedonia, se encontró con Tito con la alentadora información de que los corintios habían experimentado un cambio de actitud con respecto al apóstol (2 Co 7:5–7). Así que, a pesar de la posibilidad de una continuada resistencia contra la autoridad de Pablo (cf. caps. 10–13), el grueso de 2 Corintios es una expresión de su alivio; cf. como versículo clave sus palabras en 7:9: «Me gozo … porque fuisteis contristados para arrepentimiento.» El lugar de redacción habría sido más probablemente Filipos, y la fecha, el otoño del 55. Aparte de su introducción y conclusión, la epístola se compone de las siguientes partes: un análisis de parte de Pablo de su reciente dificultad con la iglesia de Corinto, 1:12–cap. 7; instrucciones acerca de la ofrenda para los santos pobres en Judea, caps. 8–9 (cf. 1 Co 16:1); y la vindicación por parte de Pablo de su apostolado, 10–13:10 —pero las profecías del libro están limitadas a sus primeros 6 capítulos.

1. 2 Co 1:14; 5:10 (2 vv.): Pablo habla de tener confianza «en el día del Señor Jesús», 1:14. Esta última frase es «una expresión general que significa el triunfo manifiesto de Cristo como Salvador y juez». Pero en el presente contexto su referencia es al «último día, cuando Cristo … pondrá a descubierto todos los secretos ocultos en el juicio (5:10; 1 Co 4:5)». Así, 5:10 declara: «Todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.» Cumplimiento (per. 17): el juicio de los justos, como en Job profecía No. 5.

2. 2 Co 3:14 (1 v., típ.): la referencia de Pablo a la lectura del «antiguo pacto» o testamento. Cumplimiento (per. 13): como en Gn Nos. 7, 12, etc.

3. 2 Co 4:14; 5:1–4 (5 vv.): «Sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente

con vosotros»; cf. la estrecha asociación que hace Pablo de Pablo de la esperanza de los creyentes con la resurrección de Cristo en Ro 8:11 (relacionada bajo 5:2). En 5:1–2 declara en figura que aunque muramos, «tenemos … una casa no hecha con manos, eterna, en los cielos»; y que anhelamos «ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial». La explicación se sugiere con los siguientes desarrollos: v. 4, «los que estamos en este tabernáculo [nuestros cuerpos actuales] … no queremos ser desnudados [quedar sólo como espíritus inmortales, en el cielo tras la muerte]» —aunque, v. 8, en contraste con la vida presente, «preferimos estar ausentes del cuerpo, y habitar en la presencia del Señor»—, sino revestidos [con cuerpos de resurrección], para que lo mortal sea absorbido por la vida». Cumplimiento (per. 15): la primera resurrección, como en Is No. 76.

4. 2 Co 6:2 (1 v.): cita de Is 49:8 acerca de Cristo como el testamento. Cumplimiento (per. 13): la encarnación del testamento en Jesús, como en Is No. 93.

5. 2 Co 6:16 (1 v.): cita de Lv 26:11–12, sobre la presencia de Dios con Su pueblo bajo el testamento de paz. Cumplimiento (per. 16): como en Lv No. 31, aunque empleado por Pablo para ilustrar la presencia de Dios ahora en la iglesia.

6. 2 Co 6:17 (1 v.): cita de Is 52:11 sobre la partida de Israel de la inmunda Babilonia. Cumplimiento (per. 9): el regreso del exilio, como en Is No. 20, aunque usado por Pablo para ilustrar la separación de la inmundicia en sus propios días.

7. 2 Co 6:18 (1 v.): una versión libre de la idea de Os 1:10 —empleando fraseología de 2 S 7:8 (LXX), 14— acerca de la inclusión de los gentiles en la familia de Dios. Cumplimiento (per. 14): como en Os No. 4.

# GÁLATAS

El libro del NT más estrechamente relacionado con Romanos —la primera de las «Epístolas Mayores» en el orden del NT— es Gálatas, que hoy día se encuentra en cuarto lugar, como la última de este grupo particular. Ambos volúmenes tratan de la doctrina de la justificación del cristiano por la fe en Jesús, y sólo por la fe, aparte de las obras de la ley de Moisés (Gá 2:16; Ro 3:20–22). No es por la circuncisión, ni por el sistema del AT que ésta representa, por lo que el hombre se allega ahora a Dios, sino que: «si vosotros sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, y herederos según la promesa» (Gá 3:29, un versículo clave de este libro).

Pero mientras que Romanos representa la posterior sistematización de parte de Pablo del camino de la salvación, Gálatas está escrita en el fragor del conflicto, al reaccionar el apóstol ante informaciones que había acabado de recibir acerca de una caída, por parte de sus congregaciones en Galacia, a una forma de justificación judaica por las obras. Hay incertidumbre acerca de las circunstancias exactas de la redacción de este libro. Pero parece que las iglesias a las que escribe (1:2) eran las del sur de Galacia (esto es, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe, ciudades ellas de los distritos de Pisidia y de Licaonia), más que las de la zona septentrional de la provincia (Ancira, etc.), para las que existen pocos registros de misiones paulinas (aunque cf. Hch 16:6; 18:23). Gá 4:13 sugiere que el apóstol ya había trabajado en las iglesias en cuestión más de una vez; cf. sus ministerios en el *sur* de Galacia en sus primer y segundo viajes misioneros (Hch 13:14–14:23; 16:1–6).

La datación de la epístola depende en parte de la identificación de la visita a Jerusalén de parte de Pablo, Bernabé y Tito mencionada en Gá 2:1–2. Estos versículos podrían referirse al viaje de Pablo y Bernabé, con ofrendas para aliviar el hambre, que se registra en Hch 11:30–12:25. Entonces sería anterior a su primer viaje misionero en el 47–48 y permitiría la redacción de Gálatas después de dos giras de Pablo (?) por el sur de Galacia (esto es, de ida y de vuelta) durante el curso de aquel viaje, incluso antes del concilio de Jerusalén en el año 49. Pero la cuestión de la posición de los gentiles dentro de la iglesia, con la que se envuelve tanto Gálatas (p.e., en 2:9), se suscitó en la visita de Pablo y Bernabé registrada en Hch 15:2–30, para presentar su causa en el ya mencionado concilio. A pesar de ciertas diferencias en énfasis, el registro en Gá 2 parece concordar mejor

con la situación que tenemos en Hch 15. La epístola podría entonces haber sido escrita después del paso a de Pablo a través de Galacia en su segundo viaje (Hch 16:1), aunque la conexión de Gálatas con Romanos indicaría con la mayor probabilidad la época del tercer viaje, quizá tras su llegada a Éfeso en el 52/53, cuando acababa de pasar por el país de los gálatas (18:23; 19:1; cf. Gá 1:6).

El libro consiste de una salutación introductoria (1:1–5) y de una conclusión (6:11–18), y el cuerpo de la obra se distribuye en tres partes: 1:11–cap. 2, una defensa de la autoridad apostólica de Pablo en su oposición a los judaizantes; caps. 3–4, el argumento en favor de la justificación por la fe en lugar de mediante obras mosaicas; y caps. 5–6:10, una serie de instrucciones éticas. El contenido profético de Gálatas queda restringido a sus capítulos más centrales, 3–5, y se centra en las promesas dadas a Abraham y a la aplicación de las mismas a los creyentes gentiles, aparte de ceremonias judaicas, como la de la circuncisión. Involucran 7 predicciones distintas y 16 de los 149 versículos predictivos de la epístola (= 11 por ciento).

1. Gá 3:8, 14a, 22, 29 (4 vv.): citas de Gn 12:3, acerca de las naciones benditas en Abraham, como cumplidas (per. 14) en la recepción por parte de los gentiles del evangelio cristiano de la justificación por la fe, como en Gn profecía No. 19.

2. Gá *3:14b*, una alusión al hecho de que los cristianos reciben «por medio de la fe la promesa del Espíritu». No se indica la fuente escrituraria de esta promesa; «no se puede decir con certeza si el apóstol tiene en mente la profecía de Jl 2:28; Ez 36:27, o la tradición subyacente a Hch 1:5 [que todavía no había sido escrita].» Pero, por cuanto el contexto destaca el cumplimiento del AT, incluso de las promesas abrahámicas (Gá 3:8, 14a; No. 1, más atrás), la referencia más antigua, esto es, la de Jl en el siglo 8 a.C., parecería la preferible. Cumplimiento (per. 14): como en Jl No. 8, el derramamiento del Espíritu de Dios en Pentecostés.

3. Gá 3:15–19, 21 (6 vv., típ.): referencias al testamento abrahámico, cuyas ceremonias constituían un tipo de la muerte de Cristo; cf. la traducción de la RSV de 3:15: «un testamento», que «nadie anula». El v. 16 pasa entonces a citar Gn 17:7–8, con la certidumbre de que la promesa testamentaria de Dios (cf. vv. 17–19, 21) sería a Abraham «y a tu simiente», y cumplida (per. 13) fundamentalmente en una (sing.) simiente «que es Cristo»; véase bajo Gn No. 30.

4. Gá 4:23, 28 (2 vv.): referencias al nacimiento de Isaac, que tuvo lugar por la promesa. Cumplimiento (per. 1): como en Gn No. 29.

5. Gá 4:24 (1 v., típ.): referencia al testamento sinaítico; cf. 3:15 (No. 3, más atrás). Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45 (19:5).

6. Gá 4:26–27 (e vv., fig.): cita de Is 54:1, cumplida (per. 14) en la gozosa libertad y expansión de la iglesia cristiana; véase bajo Is No. 69.

7. Gá 5:5 (1 v.): que los cristianos «aguardamos a base de la fe la esperanza de la justicia». Cumplimiento (per. 17): como en Job No. 5, el juicio final para los justos. «El apóstol pone la mirada en el final veredicto de absolución en el juicio divino. En otras partes, por ejemplo en Ro 5:1, habla de justicia en tiempo pasado, esto es, como veredicto de absolución que el creyente ya ha recibido. Pero aquí la referencia es al veredicto que Dios pronunciará en presencia de todos.»

# EFESIOS

El segundo grupo de epístolas paulinas que aparece en el NT (Ef-Col, además de Filemón) se clasifica cronológicamente como el tercero, porque todas dan evidencias de haber sido escritas desde la cárcel (Ef 3:1; 4:1; 6:20; Fil 1:7, 13; Col 3:10; 4:18; Flm 1:9, 13, 23). Además, mientras que el apóstol sufrió la cárcel en más de una ocasión (2 Co 11:23), estas cuatro «epístolas de la cárcel» parecen pertenecer al período del primer confinamiento de Pablo en Roma (cf. Fil 1:13; 4:22), que es datable del 59–61 d.C. Contienen en general un porcentaje más pequeño de material predictivo que cualquier otra sección de los escritos del NT.

Efesios es el único libro del grupo —de hecho, el único de todo el cuerpo de las trece epístolas de Pablo, excepto por las Pastorales— cuya autenticidad como obra legítima del apóstol Pablo sea generalmente puesta en duda por académicos modernos. Se han citado peculiaridades lingüísticas, así como un estilo artificialmente redundante. Pero Efesios está cerca de Colosenses en forma literaria y contenido teológico; y la identidad práctica de Ef 6:21–22 con Col 4:7–8, acerca de Pablo enviando ambas cartas a Asia Menor por medio de Tíquico (cf. también Filemón 10–12 con Col 4:9, acerca de enviar de vuelta al esclavo Onésimo al mismo tiempo), liga las epístolas a la misma ocasión. Así, excepto si se está dispuesto a clasificar a la primera como un fraude deliberado basado en la segunda, la autenticidad ampliamente reconocida de Colosenses debería también conllevar la de Efesios. Ya que Pablo estaba para este entonces previendo su pronta liberación de la cárcel (Flm 22), la fecha de redacción parecería pertenecer a principios del 61. Es cierto que las dos últimas palabras de la frase introductoria, «a los santos y fieles en Cristo Jesús que están *en Éfeso*» (Ef 1:1), no aparecen en los mejores MSS griegos; y esto, combinado con la naturaleza general de la epístola como un todo, sugiere su redacción como una carta circular para ser leída entre las varias cartas de Asia Menor. Y desde luego puede ser la misma epístola a la que hace referencia Pablo en Col 4:16 como «la de Laodicea».

Efesios comienza suponiendo la enseñanza de Colosenses acerca de la subordinación de las potestades angélicas a Cristo (Ef 1:20–21) y prosigue hablando de la posición y función de las iglesias en relación con su Señor. Así, el pasaje clave de 1:22–23 recapitula cómo Dios Padre «sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la

iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo». El escrito se distribuye en dos secciones básicas: los caps. 1–3, sobre la posición del creyente, en Cristo; y caps. 4–6, sobre su conducta para con sus semejantes. De los 155 versículos en que se divide esta epístola, sólo 8 están involucrados en profecía, o alrededor del 5 por ciento. Estos se dividen entre 7 predicciones separadas, aunque 4 de estas aparecen en la última mitad del primer capítulo.

1. Ef 1:13 (1 v.): una referencia a «el Espíritu Santo de la promesa», significando «que había sido prometido»; cf. Gá 3:14b. Cumplimiento (per. 14): el derramamiento del Espíritu en Pentecostés, como en Jl profecía No. 8.

2. Ef 1:14; 4:30 (2 vv.): que el Espíritu Santo ha sido dado (véase v. 13, No. 1, precedente) como prenda de la herencia del cristiano, «con miras a la redención de la posesión adquirida», 1:14; o, esta última frase puede quizá traducirse de manera más simple, «… hasta la redención de la preservación». La *redención* que aquí se describe no es la obra pasada de Cristo en el Calvario, sino una actividad futura. En Ro 8:23, Pablo se había referido a «la redención de nuestro cuerpo», que será cambiado a imagen del cuerpo resucitado de Cristo en Su segunda venida; y «es probable que el escritor tenga este pasaje en mente aquí». Cumplimiento (per. 15): la transformación de los creyentes en el arrebatamiento de la iglesia, «el día de la redención», Ef 4:30, como en Ro No. 9.

3. Ef 1:18 (1 v.): Pablo oró que sus lectores supiesen «cual es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos». La *herencia* cristiana es un concepto amplio (cf. No. 2, precedente) pero en este contexto del esperado gobierno de Cristo (v. 21, No. 4, más adelante) parece significar «el futuro reino de Dios», cumplido (per. 16) de manera especial en la gloria de los santos en aquel reino mesiánico, como en Éx No. 49; cf. He 10:36; 1 P 1:3.

4. Ef 1:21 (1 v.): una predicción de la soberana posición de Cristo «por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío … no sólo en este siglo, sino también en el venidero», esto es, «en el período comenzando con la Parasía». Cumplimiento (per. 16): como en Gn No. 68, Su reinado milenial.

5. Ef 2:12 (1 v., típ.): «los pactos de la promesa» para Israel, esto es, el sinaítico, etc. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45 (19:5).

6. Ef 5:14 (1 v.): una cita libre de una Escritura anterior: «Despiértate … y te alumbrará Cristo». Estas palabras están aparentemente basadas en Is 60:1 y su predicción es que «la gloria de Yahweh ha amanecido sobre ti», en el regreso de Cristo. Pero el pasaje es usado aquí por Pablo para ilustrar

una iluminación más inmediata y puede que fuese tomado de un primitivo himno cristiano (cf. v. 19). Cumplimiento (per. 15): la segunda venida del Señor, como se relaciona bajo Is No. 77.

7. Ef 5:27 (1 v., fig.): que Cristo daría Su vida por Su futura esposa «a fin de presentarla él a sí mismo como una iglesia gloriosa … santa y sin mancha»; cf. la referencia en la visión de Juan del banquete mesiánico de bodas (Ap 19:8) a sus vestiduras «de lino fino, limpio y resplandeciente … las acciones justas de los santos». La metáfora de las bodas en Ef 5 es, sin embargo, mixta; porque «el deber de presentar la novia al novio le correspondería normalmente al amigo del novio. Cf. 2 Co 11:2, donde Pablo se considera a sí mismo en este aspecto. Aquí Cristo es a la vez quien presenta y quien recibe». Cumplimiento (per. 15): el banquete mesiánico de las bodas del Cordero, como en Sal No. 22 (22:29a).

# FILIPENSES

La epístola de Pablo a la iglesia macedonia de Filipos es la más profética de sus cuatro «epístolas de la prisión», aunque sus predicciones sólo involucren 10 de los 104 versículos del libro, una proporción relativamente pequeña del 10 por ciento. Estos versículos se centran en la cuestión de la segunda venida de Cristo y de Su juicio final, están esparcidos por los cuatro capítulos de la epístola, y cubren cinco temas individuales. Filipenses puede ser asignado a mediados del período de encarcelamiento de Pablo en Roma (cf. 1:13, acerca de la guardia pretoriana, y 4:22, sus alusiones a «la casa del César»), durante los años 59–61 d.C.: porque los cristianos de Filipos habían tenido tiempo de intercambiar mensajes con Pablo y los que estaban con él (2:26), y sin embargo el apóstol esperaba todavía más comunicaciones en ambos sentidos (v. 19). Es una de las cartas más personales de Pablo que nos han sido preservadas, y está señalada por una correspondiente ausencia de una organización global y estricta. La iglesia en Filipos había enviado un don para ayudar al sustento de Pablo (4:10, 14, 18); cf. la similar generosidad que habían mostrado en ocasiones anteriores (v. 16; y 2 Co 11:9). De modo que mientras que los propósitos de Pablo, al escribirles, incluían sus deseos de informar (1:12), exhortar (2:2; 4:2) y enseñar (3:2–3), el tema de su epístola puede sumarizarse en su nota de gratitud expresada en 4:10: «En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis reavivado vuestro cuidado de mí.»

1. Fil 1:6, 10; 3:20 (3 vv.): anticipaciones de «el día de Jesucristo», 1:6, 10; cf. la frase similar en 1 Co 1:7–8; «esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo» del cielo, 3:20. Cumplimiento (per. 15): Su segunda venida, como en Sal, profecía No. 5.

2. Fil 2:9–11 (3 vv.): Dios Padre ha dado a Jesús «el nombre que es sobre todo nombre [esto es, *Señor*, v. 11], para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el SEÑOR». Esta lista de confesores parece corresponderse con los ángeles, con los hombres vivos sobre la tierra, y con los muertos, bien en sus sepulcros, bien en el infierno. La frase de que «se doble toda rodilla» se toma de Is 45:23 (relacionado bajo 2:4a), acerca del gobierno milenial del Mesías (y así es citado en Ro 14:11. Pero, por cuanto el grupo de los que se someten parece incluir ahora

a los perdidos de todas las edades, su cumplimiento (per. 17) debe tener lugar en el juicio final, como en Ec No. 1.

3. Fil 3:5 (1 v., típ.): una alusión a la circuncisión, antes del ministerio de Cristo, y por ello todavía un tipo válido de regeneración y de redención en Él. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 42.

4. Fil 3:11, 21 (2 vv.): la meta de Pablo de «llegar a la resurrección de entre los muertos», 3:11, cuando Cristo «transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria suya», v. 21. Cumplimiento (per. 15): la primera resurrección (porque obsérvese la fraseología del v. 11, indicando su carácter parcial, no global), como en Is No. 76.

5. Fil 4:5 (1 v.): «El Señor está cerca», marg., «a la mano.» Cumplimiento (per. 15): la inminente venida del triunfante Mesías, como en Lc No. 47 (12:35). «Es muy evidente que Pablo espera un pronto regreso de Cristo … el Juez está a la puerta.»

# COLOSENSES

Aunque Pablo no hubiese fundado la congregación en Colosas (cf. 2:1), a unos 100 kilómetros tierra adentro desde Éfeso en Asia Menor, en contraste con las iglesias de los efesios y de los filipenses, sin embargo, al recibir noticias, por medio de su colaborador Epafras, de una crisis doctrinal que había surgido entre los colosenses (1:7), no dudó en enviarles una epístola. El problema con el que se encontraban era lo que se ha llamado «gnosticismo incipiente», esto es, especulaciones filosóficas acerca de poderes cósmicos, angélicos (2:8; cf. 1:20), combinadas con el más antiguo peligro gálata de recaer en el ceremonialismo y legalismo judaico (2:16, 20–21). El apóstol les recuerda la sencilla fe en Cristo, que se recapitula en 2:10: «Vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.»

Lo mismo que sus epístolas hermanas de Efesios y Filemón, Colosenses parece haber sido escrita cerca del final del primer encarcelamiento romano de Pablo en el 61, y haber sido enviada a Asia Menor por mano de Épafras y Onésimo. Lo mismo que Efesios, se divide en dos secciones principales: caps. 1–2, doctrinal, sobre el señorío de Cristo; y caps. 3–4, práctica, sobre la conducta del cristiano. Las cuatro profecías que se encuentran en este libro aparecen principalmente en su primera mitad, y no van más allá de 3:4. Involucran 9 de los 95 versículos de la epístola, o alrededor del 9 por ciento. La proporción de predicción típica es bastante elevada (6 de los 9 vv.), pero conlleva una significación reducida, debido a la cantidad limitada de material que está bajo análisis.

1. Col 1:27–28; 3:4b (3 vv.): Pablo les dice a los creyentes colosenses que cuando Cristo sea manifestado en Su segunda venida (véase 3:4a, No. 4, más adelante), «vosotros también seréis manifestados con él en gloria», 3:4b; cf. 1:27, «Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria». El pensamiento es: «Vosotros compartiréis en aquella plenitud de gloria que ha de ser todavía exhibida, en el día de “la manifestación de los hijos de Dios”.» El apóstol explica que su amonestación a ellos tiene el propósito de poder «presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre», 1:28. F. F. Bruce añade: «Probablemente, tiene en mente la Parusía; comparar sus seguridades a los cristianos de Tesalónica de que ellos son su esperanza «delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida» (1 Ts 2:19).»

Cumplimiento (per. 15): el cambio en los creyentes vivos en el arrebatamiento de la iglesia, como en Ro profecía No. 9.

2. Col 2:11–14 (4 vv., típ.): referencia al rito de la circuncisión tal como está cumplido (per. 13) en «la circuncisión de Cristo». Bruce desarrolla el tema así:

> Esta «circuncisión de Cristo» no es primariamente Su circuncisión como niño judío de ocho días (Lc 2:21); es más bien Su crucifixión, «al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal», del que Su circuncisión literal fue como más una anticipación en prenda. … Incluso en el AT se enfatizaba el carácter simbólico de la circuncisión, la «circuncisión del corazón» — una purificación interna, que para Pablo era la verdadera circuncisión. Pero ahora … ya no hay más lugar para una circuncisión efectuada con manos; la muerte de Cristo ha llevado a cabo la purificación interior, y el bautismo es la señal visible de ello.

Véase Gn No. 42.

3. Col 2:16–17 (2 vv., típ.): una referencia al sábado y a otros aspectos del calendario ceremonial y de la legislación del AT sobre la pureza, como «sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo» (per. 13), como en Éx No. 41.

4. Col *3:4a*, que Cristo ha de ser *manifestado, fäneröthë*. Cumplimiento (per. 15): Su segunda venida, como en Sal, profecía No. 5.

# 1 TESALONICENSES

Las dos epístolas a los tesalonicenses constituyen el grupo de escritos más antiguo y profético de Pablo. Además, sus predicciones asumen la forma de oráculos consecuentemente directos, sin referencia a lenguaje figurado, ni a acciones simbólicas ni a motivos tipológicos. Ambos libros fueron escritos a la iglesia cristiana en Tesalónica, en la zona NO del Mar Egeo en la provincia de Macedonia. Pablo había fundado la iglesia en otoño del 49, en el curso de su segundo viaje misionero (Hch 17:1–9). La oposición y los motines de los judíos habían obligado a Pablo a huir hacia el sur desde esta ciudad a Berea, y finalmente a Grecia, desde donde envió las epístolas a los tesalonicenses para guía de la congregación que se había visto obligado a dejar tras de sí.

Con ocasión de la redacción de 1 Tesalonicenses, se reunieron con Pablo sus colaboradores Silvano (Silas) y Timoteo (1:1), a los que había enviado de vuelta desde Atenas para alentar a los tesalonicenses en su fe (3:1–2; cf. Hch 17:14, 16). Para cuando volvieron, el apóstol se había trasladado a Corinto, de modo que debe datar de principios del año 50, y su contenido parece incorporar las reacciones de Pablo a las noticias que sus amigos le habían traído. El libro se compone de cuatro secciones básicas: el cap. 1, la gratitud del apóstol por el progreso de ellos en el evangelio; caps. 2–3, un repaso de su relación con los tesalonicenses; caps. 4:1–12 y 5:12–28, exhortaciones prácticas y una conclusión; y dentro de esta última parte, una inclusión significativa, que se extiende de 4:13 a 5:11, para alentarlos acerca de creyentes que pudieran haber muerto, a la luz de la Parusía esperada, o segunda venida de Jesús. El escrito es de naturaleza apocalíptica y está en estrecho paralelo con el discurso apocalíptico de Cristo en Mt 24–25 (Mr 13; Lc 21). El pensamiento de la epístola podría ser recapitulado en las palabras clave de 1 Ts 1:9–10: «Os convertisteis a Dios abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo.»

1 Tesalonicenses contiene 9 profecías distintas, 6 de las cuales están representadas en el pasaje escatológico de Pablo en 4:13–18. Estos versículos contienen la más detallada discusión en toda la Biblia del doble recogimiento de los santos, de los vivos y de los muertos, en la manifestación de Cristo. La predicción más significativa de toda la epístola es la de la Parusía del Señor (No. 1, más adelante), que encuentra mención

en cada uno de los 5 capítulos del libro. En conjunto, las profecías ocupan 16 de los 89 versículos de la Biblia, o el 18 por ciento de la totalidad.

1. 1 Ts 1:10; 2:19; 3:13a; 4:15–16a; 5:23 (6 vv.): que los tesalonicenses se habían convertido a Dios «para … esperar de los cielos a su Hijo…, a Jesús, quien nos libera de la ira [del infierno] venidera», 1:10. Esta venida victoriosa con las nubes es Su *pärousíä*, 2:19; 3:13; 5:23, cuando «el Señor mismo … descenderá del cielo», 4:16. Leon Morris comenta acerca de la serie de hechos que acompañan en este último versículo: «No se sabe de cierto si la "la voz de mando", la "voz de arcángel" y la "trompeta de Dios" son tres maneras de describir el mismo son de triunfo … pero la impresión que nos deja este pasaje es que son tres sones distintos.» El primero, la *voz de mando*, es entonces «un grito fuerte, autoritativo, proclamado en medio de un gran entusiasmo … por el Señor». Cumplimiento (per. 15): la segunda venida de Cristo, como en Sal profecía No. 5.

2. 1 Ts 2:16 (1 v.): Pablo amenaza a los perseguidores judíos (v. 14) de la iglesia del Señor, «pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo». Hay un acuerdo general de que el tiempo verbal en este punto no tiene la intención de ser tomado como pretérito: «Este uso proléptico del aoristo es natural en un pasaje profético.» Cumplimiento (per. 14): la destrucción del estado judío en el 70 d.C., como en Mi No. 39; porque «en el año 70 cayó Jerusalén, después del asedio más terrible y calamitoso conocido en la historia, y desde entonces el pueblo judío ha ido errante, sin hogar y sin altar».

3. 1 Ts *3:13b*; 4:13–14, *16d*, 18 (3 vv.): la primera referencia habla de la venida del Señor Jesús «con todos Sus santos». Esta frase podría referirse a Su venida con los *santos* ángeles, como en Mr 8:38. Pero, ya que la compañía con la que aparece Cristo se contrasta con los cristianos de Tesalónica, que continúan en el mundo, viviendo en amor unos con otros (se espera) hasta el momento de la manifestación del Señor, probablemente se refiere a aquellos otros, los espíritus sin cuerpo de los muertos en Cristo, que están a punto de recibir sus formas en resurrección. El contexto tesalonicense, además, prosigue declarando que «así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con él», 4:14. «Los muertos en Cristo resucitarán primero», v. 16 —no serán precedidos por el arrebatamiento de los vivos, v. 17 (No. 6, más adelante)— y con sus cuerpos serán «arrebatados» a las nubes, lo mismo que los creyentes todavía vivos. Es decir, las almas de todos los santos que partieron de esta tierra al morir, y que mientras tanto han estado «en el hogar con el Señor» (2 Co 5:8; cf. Jn 14:3; Fil 1:23), han de ser devueltas de nuevo al mundo a fin de que sean reunidas con sus cuerpos en resurrección. Esta profecía tiene así una aplicación de lo más práctica, contra el dolor ante la muerte de seres

queridos que son creyentes, de los que no vamos a estar separados de manera permanente; y Pablo concluye: «Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras,» 1 Ts 4:18. Cumplimiento (per. 15): la primera resurrección, como en Is No. 76.

4. 1 Ts *4:16b*, que la venida del Señor ha de ir asociada con «voz de arcángel». Este segundo rasgo audible que acompañará al regreso del Señor (véase No. 1, más atrás) está ligada con la conjunción *kai*, «y», con la tercera, la trompeta de Dios (véase No. 5, a continuación). Cumplimiento (per. 15), aunque «no es seguro qué es precisamente lo que tiene Pablo en mente. Es concebible que … Cristo manda al arcángel Miguel que despierte a los muertos; y que este mandamiento es cumplido en el acto por la voz del arcángel, que habla a los muertos (cf. 1 Co 15:52) por medio de una trompeta de Dios».

5. 1 Ts *4:16c*, la venida del Señor «con trompeta de Dios» (véase No. 4, precedente). Cumplimiento (per. 15): como en Is (27:12).

6. 1 Ts 4:17a (1 v.): la más explícita presentación de la Escritura del arrebatamiento de los santos vivientes (per. 15), como en Os 11:10 —«Luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire.» De manera específica, la iglesia ha de ir *eis äpäntësin, a la reunión*, del Señor. Esto es, el Señor desciende del cielo, y la iglesia asciende de la tierra para encontrarse con Él. Pero cuando se encuentran (por cuanto no se quedan en medio del aire), una de las partes tiene por ello que dar media vuelta; y difícilmente sería el Señor. Porque en el uso de *eis äpäntësin* en otras partes de la Escritura, los contextos describen constantemente cómo los que hacen en el encuentro se vuelven entonces y acompañan a aquel con quien se han reunido para el resto de su viaje. Ejemplos de ello son las vírgenes que se encuentran con el esposo (Mt 25:6) y los discípulos de Roma que se encuentran con Pablo (Hch 28:15–16). Cumplimiento (per. 15): así la iglesia se encontrará con Cristo en el aire y se unirá así en Su procesión triunfal de regreso a la tierra; cf. Os no. 27 y Ap 19:14.

7. 1 Ts *4:17b*: el arrebatamiento tiene lugar, v. 17a (No. 6, precedente); «y así estaremos siempre con el Señor». De manera inmediata, esto implica un regreso con Él (véase No. 6) al Monte de los Olivos y a Jerusalén; y posteriormente, la participación de la iglesia en Su reinado milenial que ha de seguir, como en Ap 2:26. Cumplimiento (per. 15): como en Jl 2:32b, nuestro arrebatamiento *a Jerusalén*.

8. 1 Ts 5:1–3 (3 vv.): la predicción de Pablo de la ira divina que caerá sobre un mundo no dispuesto, y que vendrá «del mismo modo que un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: Paz y seguridad, entonces vendrá

sobre ellos destrucción repentina, … y no escaparán de ningún modo», vv. 2–3. Sus «tiempos y sazones», cf. v. 1, son los de la triunfante manifestación de Cristo (4:16–18, justo anterior), esto es, «el día del Señor», 5:2. Cumplimiento (per. 15): como en Lc No. 57, el trastornamiento de los engañados por una falsa sensación de seguridad.

9. 1 Ts 5:4, 9 (2 vv.): una seguridad dada a los creyentes de que «no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo», v. 9. La frase «ira» podría desde luego relacionarse, como en 1:10, con la ira judicial de Dios en Su juicio final; pero en el presente contexto parecería tratar los fenómenos catastróficos en el regreso premilenial de Cristo, cf. 5:1–3 (No. 8, precedente). Los intérpretes pretribulacionistas suelen afirmar que este «día del Señor» (v. 2) no puede aplicarse en absoluto a la iglesia; pero lo que dice el v. 4 es que no sorprenderá a los cristianos *como ladrón*. La misma instrucción de velar (v. 6) demuestra la pertinencia del «día» para los de la iglesia que están todavía vivos para ser testigos de él en la tierra. Cumplimiento (per. 15): serán, sin embargo, protegidos por Dios, para no ser dañados por sus plagas iniciales (cf. Ap 7:3; 9:4; 16:2), y serán luego arrebatados para estar con Jesús (No. 6, precedente), de manera que no serán dañados por aquellas fases de Su ira que continuarán después de la manifestación de Cristo (cf. Lc 21:28, 36).

# 2 TESALONICENSES

Aunque sólo tiene la mitad de la extensión de 1 Tesalonicenses, la segunda epístola de Pablo a la iglesia en Tesalónica contiene incluso más materia predictiva que su obra anterior: 19 de la totalidad de sus 47 versículos (el 40 por ciento del total, tratan de 12 distintos temas proféticos, aunque las inspiradas predicciones del apóstol se restringen a los primeros dos de los tres capítulos del libro. Lo que se trata con mayor extensión es el escatológico «hombre de pecado», se supone que el Anticristo (No. 8), y los temas relacionados que se tratan en el cap. 2.

El trasfondo de 2 Tesalonicenses sigue siendo el de Corinto, en Grecia, durante el segundo viaje misionero de Pablo (cf. 1:1, acerca de la compañía constante de Silas y Timoteo con Pablo). Habían pasado varios meses desde que el apóstol había enviado su anterior carta; y aunque el año sigue siendo probablemente el 50, había pasado el tiempo suficiente para que Pablo recibiese intranquilizadoras noticias acerca de la reacción de algunos de los creyentes en Tesalónica a causa de su escrito (cf. 2:2) así como a causa de su enseñanza original, de palabra (v. 5). Parece que la vívida esperanza de Pablo de la Parusía de Cristo (1 Ts 4:13–5:11) había llevado a algunos a desistir de actividades productivas (2 Ts 3:11). De modo que se apresura a recordarles que la venida del Señor ha de ir precedida del desarrollo de la apostasía y por el surgimiento del Anticristo (2:3) y a asegurarles de su necesidad, entretanto, de dedicarse a un trabajo duro y honrado (3:10). La epístola consiste esencialmente de una clarificación de la enseñanza apocalíptica de Pablo, en los caps. 1–2, y de una renovada exhortación práctica, en el cap. 3. Un versículo clave es el que aparece en 2:2: «No os … alarméis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como su fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado.»

1. 2 Ts 1:5–6, *7d*–8 (3 vv.): Pablo habla del «justo juicio de Dios … pagar con tribulación a los que os atribulan … en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo». El tiempo en que esto acontecerá es identificado con «cuando sea revelado el Señor Jesús desde el cielo» (véase 1:7b, No. 3, más adelante). Cumplimiento (per. 15): la ira de Dios, como en Is profecía No. 48, y véase 1 Ts 5:1 para lo imprevisto de la misma.

2. 2 Ts 1:7a; *2:1b* (1 v.): la promesa de Dios «a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros», 1:7, por medio de «nuestra reunión

con él», 2:1. Estos oráculos se corresponden con Su palabra en 1 Ts 4:17 y se cumplen al mismo tiempo que el derramamiento de la ira de Dios (No. 1, precedente). Cumplimiento (per. 15): el arrebatamiento de la iglesia, como en Os No. 27.

3. 2 Ts *1:7b*; 2:1a, 2 (2 vv.): la *pärousíä*, 2:1; «el día del Señor», 2:2, cuando «sea revelado [*en të äpokälúpsei*, lit., «en la revelación»] el Señor Jesús desde el cielo», 1:7. «La manera en que se describe la revelación, *en fuego flameante* [véase 1:5, No. 5, más atrás], concuerda con las descripciones de teofanías en el AT, como, p.e., … Is 66:15,» que dice: «Porque he aquí que Yahweh vendrá con fuego» (véase bajo Is 9:4, sobre Armagedón). Cumplimiento (per. 15): la segunda venida de Cristo, como en Sal profecía No. 5.

4. 2 Ts *1:7c*, la venida de Cristo «con los ángeles de su poder»; cf. la referencia al arcángel (Miguel) en 1 Ts 4:16b. Cumplimiento (per. 15): como en Jl No. 18.

5. 2 Ts 1:9 (1 v.): los perdidos «sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su potencia». Morris explica que esto «no es tanto aniquilación como la pérdida de todo lo que vale la pena, una absoluta ruina. El adjetivo “eterno” significa literalmente “por toda la edad”, y … no hay indicación alguna de que la edad venidera tiene fin —es la vida continuada del mundo venidero». Cumplimiento (per. 18): el lago de fuego, como en 2 S No. 20.

6. 2 Ts 1:10 (1 v.): Cristo viene «para ser glorificado en aquel día en sus santos». Cumplimiento (per. 16): el propósito del reino mesiánico, que Cristo será honrado por los Suyos; cf. v. 12, acerca de Su actual glorificación en la iglesia.

7. 2 Ts *2:3a*, que la venida de Cristo ha de ir precedida de una apostasía. Cumplimiento (per. 14): decadencia doctrinal en la iglesia antes de la aparición del Señor; como en Lc No. 59, y cf. 1 Ti 4:1.

8. 2 Ts 2:3b–5, 9–11 (6 vv.): antes de la venida de Cristo, será «revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el santuario de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios,» vv. 3–4, «cuyo advenimiento es por la actuación de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden», vv. 9–10. Morris habla así de «una fuerza sobrenatural que opera los milagros [del inicuo] … en un espíritu de falsedad». En cuanto a la identidad de este *hombre de pecado* energizado por Satanás, el apóstol Juan habla en su primera epístola de varios «anticristos» que eran activos opositores del cristianismo de su tiempo (2:18; 4:3); pero también emplea Anticristo como nombre propio, designando a una persona que será la

preeminente encarnación del mal (2:18). Por ello, parece legítimo seguir la tradición y aplicar este término al líder escatológico de pecado que tenemos también aquí. Alford hace referencia a aquellos que comprenden *el templo* como el que se levantará en Jerusalén, pero 2 Tesalonicenses no dice nada acerca de tal situación; y prosigue observando: «El templo de Dios es empleado metafóricamente por San Pablo en 1 Co 3:17; véase asimismo 2 Co 6:16; Ef 2:21», concluyendo que aquí significa el Anticristo «sentado como juez o gobernante» en lugar de Dios, tratando de suplantarle como objeto de la devoción de los hombres. Su *manifestación* ha de depender en último término de la manifestación de Jesucristo, que «traerá [su poder] a su fin». Cumplimiento (per. 14): como en Dn No. 14, el surgimiento del Anticristo.

9. 2 Ts 2:6–7 (2 vv.): con respecto a «el hombre de pecado,» el Anticristo (véase No. 8, precedente), Pablo recordaba a los tesalonicenses que habían sido advertidos acerca de «lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo sea revelado. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez desaparezca de en medio». En este pasaje, tan debatido, sigue apareciendo con claridad esquema predictivo: la iniquidad existía en tiempos de Pablo; pero estaba detenida por un «que» impersonal (v. 6) y por un «quien» personal (v. 7). Lo más plausible es que lo que detiene actuase como la contrapartida de la iniquidad política que refrena y que se identifique con el gobierno legítimo, que en tiempos del apóstol era representado por la autoridad romana. Algunos han propuesto que el freno sea lo que se encuentra detrás de toda ley, esto es, el poder de Dios, sea cual sea el canal por el que se manifieste. En tal caso, la persona que detiene sería entonces Dios, Él mismo. En cuanto a qué podría entonces suceder con el freno, la respuesta debería ser: nada; y la última parte del v. 7 es luego traducida —de una manera que parece menos probable, pero que es aún posible— «… hasta que él [no el que detiene, sino el inicuo Anticristo] salga de en medio»; cf. la estructura paralela del v. 6. Sin embargo, si se retiene la traducción tradicional, se podría identificar a la persona que detiene con el representante principal del gobierno legítimo en cualquier momento determinado. La velada forma de lenguaje de Pablo se vuelve entonces comprensible como medio de evitar ofender al poder romano, si su epístola cayese en manos de ellos, aunque asegura la adaptabilidad de su oráculo también al período inmediatamente precedente a la segunda venida de Cristo.

Cumplimiento (per. 14): un repudio, en los días justo anteriores al regreso de Cristo, de la forma responsable de gobierno en la que ha vivido el espíritu de la ley romana. Será reemplazada por principios públicamente reconocidos de interés propio y utilitarismo. El desprecio del siglo XX hacia

solemnes tratados como meros «trozos de papel» y la implacable supresión, por parte del comunismo, del concepto mismo de integridad, deja poco más que buscar en cuanto al cumplimiento de esta profecía paulina.

10. 2 Ts 2:8 (1 v.): que el inicuo (véase v. 3b, No. 6, más atrás) es aquel «a quien el Señor matará con el espíritu de su boca [esto es, mediante Su palabra; cf. Ap 19:15], y lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida». Cumplimiento (per. 15): como en Sal profecía No. 56, la destrucción del Anticristo en la batalla de Armagedón.

11. 2 Ts 2:12 (1 v.): la función a largo plazo en la permisión de Dios para las acciones del Anticristo, para que «sean juzgados [lit., RVR77marg.] todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia». Cumplimiento (per. 15): como en Nm No. 36, la destrucción de sus seguidores en Armagedón (v. 8, No. 10, precedente).

12. 2 Ts 2:14 (1 v.): el propósito de Dios al llamar a los hombres por medio del evangelio, «para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo». Cumplimiento (per. 15): el cambio (glorificación) del creyente en la venida de Cristo, como en Ro No. 9, cf. Col 1:27.

# 1 TIMOTEO

Las Epístolas Pastorales —1 Timoteo, Tito y 2 Timoteo, parece que en este orden— constituyen, cronológicamente, el cuarto y último grupo de los escritos del apóstol Pablo. Temáticamente, consisten en instrucciones «pastorales» para sus colaboradores más jóvenes, entre las iglesias a las que habían sido enviados. Proféticamente, exhiben una considerable desigualdad en contenido, porque mientras el material de 1 Timoteo y de Tito arroja un promedio inferior al 4 por ciento en lo que se refiere a predicción del futuro, la de 2 Timoteo arroja más del 20 por ciento. Sin embargo, todas las predicciones de las Pastorales asumen una forma oracular simple, sin figuras, símbolos ni tipos. Además, la genuinidad de su paternidad paulina ha sido más constantemente puesta en duda que la de cualquiera de las otras de las 13 epístolas que llevan su nombre. A estas tres cartas se les han asignado fechas tan tardías como el 150, tanto debido a su ocupación con los oficios y la administración de la iglesia como debido a su insistencia en la «sana doctrina» y en «guardar la fe» (1 Ti 1:10, 19, ASV): cf. 2 Ti 3:16, sobre la inspiración de la Biblia, o Tito 2:13, sobre la deidad de Jesús, «nuestro gran Dios y Salvador».

Sin embargo, difícilmente podría excluirse del alcance del pensamiento de Pablo la posibilidad de reconocer la necesidad para una mayor organización, al llegar la iglesia, en su desarrollo, a su cuarta década de existencia; y el acento en la ortodoxia escrituraria había sido un rasgo de la mente del mismo Jesús (Lc 24:25; Jn 10:35) y de todos los fieles seguidores del Señor, tanto antes como después de Él (Is 8:20; Hch 24:14). El estilo literario y el vocabulario de las Pastorales sí difieren en cierto grado del empleado por Pablo en sus primeros escritos; pero parece arriesgado negar que cambios en los temas del autor y en los destinatarios no puedan suscitar cambios correlativos en sus formas literarias. Cada una de estas epístolas afirma abiertamente ser redactada por Pablo, y las numerosas alusiones personales que contienen (p.e., 1 Ti 1:12–13; 2 Ti 3:10; 4:10–11, 19–20) dejan como única alternativa a la autenticidad la dura proposición de una desvergonzada falsificación.

Las rutas de los viajes del apóstol tras la conclusión de su primer encarcelamiento romano en el 61 d.C. siguen siendo una cuestión de conjetura. Puede que alcanzase su anterior meta de un viaje misionero hacia el oeste, a España (Ro 15:24, 28); o puede que llevase a cabo la intención

expresada justo antes de su liberación, de dirigirse directamente a Asia Menor (Flm 22). En todo caso, es el trasfondo geográfico de esta última área el que, unos dos años más tarde, se revela en las Pastorales. La primera epístola de Pablo a Timoteo fue redactada después que hubiera él dejado a su joven colaborador «y verdadero hijo en la fe» (1 Ti 1:2; cf. Hch 16:1–3) para que supervisase la iglesia en Éfeso en Asia Menor, mientras el apóstol mismo se dirigía a Macedonia (1 Ti 1:3), quizá a principios del 63. El apóstol esperaba reunirse pronto con Timoteo (3:14), pero mientras tanto escribió la carta que inaugura el grupo de las Pastorales. Consiste esencialmente de tres secciones, cada una de las cuales sigue una pauta de un encargo, de alabanza poética a Dios (1:17; 3:16; 6:16), y luego de adicional encargo: la introducción, cap. 1; el cuerpo de la epístola, 2–6:2; y una conclusión, 6:3–21. El pensamiento de 1 Timoteo puede ser recapitulado por el siguiente versículo clave, 4:12: «Que nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.» La epístola contiene sólo dos predicciones: una en el cuerpo de la epístola, 4:1–3, y una en la conclusión, 6:14–15. Éstas involucran 5 versículos, o alrededor del 4 por ciento del total de los 115 versículos del libro.

1. 1 Ti 4:1–3 (3 vv.): la cita por parte de Pablo de una anterior profecía, aparentemente tomada de su propia enseñanza del pasado: «El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a … doctrinas de demonios, que con hipocresía hablarán mentira … prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos de Dios creó …». Cumplimiento (per. 14): el surgimiento de la apostasía en la iglesia antes del regreso de Cristo, como en 2 Ts No. 7, o más específicamente en esta misma congregación efesia, como en Hch No. 54 (20:29).

2. 1 Ti 6:14–15 (2 vv.): «Que guardes el mandamiento … hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su debido tiempo mostrará el bienaventurado y único Soberano», una predicción cuya frase final refleja la propia advertencia de Cristo acerca del control del Padre sobre los «tiempos» involucrados, Hch 1:7. Cumplimiento (per. 15): la segunda venida del Señor, como en Sal, profecía No. 5.

# 2 TIMOTEO

En contraste con las otras Epístolas Pastorales, 2 Timoteo mantiene un énfasis profético constante. Aparecen predicciones del futuro en cada uno de sus capítulos alcanzando un punto culminante al final, en el cap. 4, que toca cinco de los ocho temas predictivos revelados en el libro. En total, 17 de los 83 versículos del libro, alrededor del 20 por ciento, involucran material profético.

En la época en que escribió 2 Timoteo, Pablo había pasado por Troas y Mileto en la costa de Asia Menor (4:13, 20) y estaba de nuevo encadenado como prisionero en Roma (1:8, 16–17; 2:9); pero en esta ocasión, en contraste con el optimismo que exhibe en las «epístolas de la prisión» de su primer encarcelamiento desde el 59 al 61 (cf. Fil 2:4; Flm 22), puede sólo anticipar una sentencia capital y la muerte (2 Ti 4:6, 18). Sufre soledad (vv. 11, 16) y apremia a Timoteo a que acuda a él «antes del invierno» (vv. 9, 21), se supone que el del 64; y, a la luz de las persecuciones de Nerón desde mediados del 64 en adelante, parece dudoso que Timoteo le volviera a ver. El encargo de Pablo a su joven amigo puede sumarizarse con las palabras de 2 Ti 2:8: «Acuérdate de Jesucristo, … resucitado de los muertos conforme a mi evangelio.» Lo mismo que 1 Timoteo, que tiene una estructura más compleja, la epístola como un todo se compone de una introducción y de una conclusión (1:1–5 y 4:9–22) y de dos segmentos principales de encargo y amonestación, separados por un himno de verdad doctrinal (2:11–13).

1. 2 Ti 1:12, 18; 4:8a (3 vv.): la confianza de Pablo de que Cristo le concederá protección «para aquel día», 1:12, esto es, «el día del juicio y recompensas, 1 Co 3:13,» siendo el argumento que «el día está ahora tan presente para su mente que no precisa de definición». De manera similar en 1:18, es «en aquel día» que Pablo ora que Onesíforo halle «misericordia cerca del Señor»; y Pablo revela respecto de sí mismo, 4:8, que «me será guardada la corona de justicia [esto es, aquella “que es llevada por los justos”], la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida». Cumplimiento (per. 17): el juicio de los justos, como en Job, profecía No. 5.

2. 2 Ti 2:12 (1 v.): «Si sufrimos, también reinaremos con él;» cf. Ro 4:13 o 1 Co 6:2. Cumplimiento (per. 16): la posición especial de los santos en el futuro reino del Mesías, como en Dt No. 37.

3. 2 Ti 2:18 (1 v.): algunos estaban diciendo: «la resurrección ya se efectuó», lo que debe haber significado que «espiritualizaban» este futuro acontecimiento para referirlo a la actual relación de los creyentes con Dios, una teoría similar a aquella a la que se opone Pablo en 1 Co 15:12. Este último versículo tiene por tanto que referirse al mismo cumplimiento (per. 17), la resurrección general, como en Job No. 2; cf. la referencia de Pablo al juicio que la sigue de inmediato, en 2 Ti 4:1a (No. 5, más adelante).

4. 2 Ti 3:1–9 (9 vv.): «En los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, … amadores de los deleites más bien que de Dios, … descalificados en cuanto a la fe. Mas no irán más adelante, porque su insensatez será manifiesta a todos.» Algunos han puesto en duda el carácter predictivo de este pasaje: «La forma profética de la oración es una manera retórica de decir que las cosas van de mal en peor»; cf. v. 13. Pero estos pensamientos constituyen un oráculo que se corresponde con la predicha apostasía doctrinal en 4:3–4 (No. 8, más adelante) y en 1 Ti 4:1–3, *q.v*. A. M. Stibbs protesta: «Pero la referencia aquí es explícita a la consumación del siglo. Obsérvese el tiempo futuro, *vendrán*, aunque los tiempos presentes en 3:5–6 indican que el mal que maduraría más adelante estaba ya obrando.» Cumplimiento (per. 14): decadencia moral en los días inmediatamente anteriores a la Parusía.

5. 2 Ti 4:1a (1 v.): que Jesucristo «va a juzgar a los vivos y a los muertos». Cumplimiento (per. 17): el juicio final, como en Ec No. 1.

6. 2 Ti *4:1c*, una referencia al reino venidero de Cristo. Cumplimiento (per. 16): Su gobierno milenial, como en Gn No. 68; porque se asocia con Su manifestación (v. 1b, No. 6, precedente) y se consuma en Su juicio universal (v. 1a, No. 5).

8. 2 Ti 4:3–4 (2 vv.): «Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que … se volverán a las fábulas.» Cumplimiento (per. 14): como en Lc No. 59, apostasía antes del regreso de Cristo; cf. 1 Ti 4:1.

# TITO

Con respecto a su contenido profético, Tito, en el NT, constituye la contrapartida de Ester en el AT; porque ambos contienen un solo versículo que predice el futuro. En otras palabras, el Libro de Tito es el que tiene el más bajo porcentaje de material profético, después de Filemón y de 3 Juan, que, debido aparentemente a su brevedad, no dan ninguna predicción. Del total de 46 versículos del libro, este versículo da alrededor del 2 por ciento. Pero su solitaria predicción es una de las más bien conocidas de la Escritura, sobre «la esperanza bienaventurada» del regreso de Cristo, 2:13.

A pesar de la incertidumbre existente acerca de la secuencia de los movimientos de Pablo después de su liberación del primer encarcelamiento romano en el 61, parece que después de dejar a Timoteo en Éfeso, y de escribirle luego desde Macedonia (1 Ti 1:3), el apóstol prosiguió su circuito alrededor del Egeo en sentido contrario a las agujas de un reloj, de modo que pudo dejar a Tito, «su hermano» y colaborador en el Señor (2 Co 2:13), para que dirigiese los asuntos de la iglesia en la isla de Creta (Tit 1:5). Pablo se había entonces hecho a la mar desde la costa occidental de Grecia rumbo a Nicópolis (3:12), donde planeaba pasar el invierno. Si su llamamiento a Zenas el doctor de la ley (v. 13) prefigura su arresto allí en Epiro y su consiguiente segundo encarcelamiento en Roma, entonces la fecha de su redacción de Tito habría tenido lugar cerca de fines del 63. La epístola presenta el siguiente bosquejo: salutación introductoria a Tito (1:1–4); el cuerpo de la epístola, estableciendo las responsabilidades de los ancianos enseñantes y de los otros grupos en la iglesia (1:5–3:11); y una conclusión, enfatizando su necesidad de «buenas obras» (3:12–15). Su mensaje puede quedar sumarizado por la definición que hace el apóstol de un verdadero obrero de la iglesia, aquel que es «retenedor de la palabra fiel tal cual ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana doctrina y redargüir a los que contradicen» (1:9, un versículo clave).

1. Tit 2:13 (1 v.): que debemos estar «aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación [*epifäneiä*: como en 1 Ti 6:14; 2 Ti 4:1, 8] gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.» Cumplimiento (per. 15): Su segunda venida, como en el Sal, profecía No. 5.

# HEBREOS

Justo antes de la conclusión culminante del NT en el Apocalipsis de Juan vienen las ocho epístolas generales: Hebreos (si no se clasifica con las cartas paulinas), Santiago, las dos cartas de Pedro, las tres de Juan, y Judas. No es muy idónea su designación como «epístolas universales» o «católicas», porque aunque muchas de las ocho se dirigen a la iglesia cristiana como un todo, en lugar de a congregaciones en ciudades específicas o a personas determinadas, aparecen con todo excepciones como en 1 Pedro, que se dirige a una diáspora creyente en cinco distritos de lo que es ahora Turquía; en 3 Juan, que se escribe a un creyente individual, y en 2 Juan que es probablemente dirigida a una iglesia no identificada, aunque es posible que lo sea a una persona individual.

De manera similar, la Epístola a los Hebreos no particulariza a sus destinatarios. Puede que constituyesen una iglesia, o un segmento en una iglesia, o incluso un grupo limitado de iglesias (cf. 10:32–34; 13:24). Por el detallado conocimiento del AT que deben haber poseído, se puede suponer que se trataba de cristianos judíos, esto es, «Hebreos»; y algunos de ellos están en peligro de recaer en las prácticas del judaísmo (2:1; 4:1; 5:12; 10:19–39; 12:12). Puede que estuviesen en Roma, porque 13:24 parece sugerir que los que estaban lejos de Italia les mandaban saludos. Debido a que el templo de Jerusalén parece estar todavía en pie en la época en que se escribió (8:4), la epístola debería ser asignada a una fecha anterior al 70 d.C.; pero también muestra la influencia de las cartas de Pablo y, si la «expectación de juicio» mencionada en 10:27 indica el inicio de hostilidades entre los judíos y Roma, el año podría bien ser el 67.

La paternidad de esta epístola anónima ha sido asunto de incertidumbre desde época temprana en la historia de la iglesia. El escritor debe haber sido amigo de Timoteo (13:23), y aunque Hebreos ha sido frecuentemente asignada a Pablo y así está señalado en su título en muchas Biblias, su estilo teológico y literario no es paulino. Especialmente distinto es su enfoque de la ley del NT, que trata normalmente en su función como predicción típica de Cristo (8:5; 9:11–12, aunque cf. 10:28), en lugar de como agente de condenación moral, como en Pablo (Gá 3:21–24; Ro 5:20, aunque cf. Ro 2:17–18; Col 2:17). De hecho, Hebreos se corresponde de una manera estrecha con el Levítico en el AT, en cuanto a que es el volumen del NT más involucrado en el fenómeno de la predicción típica: alrededor de

18 de sus 52 tópicos proféticos, y casi la mitad de sus versículos predictivos, tienen que ver con los tipos del AT. En realidad, Hebreos es el libro más importante de la Biblia tocante a la relación del AT con el NT: enfatiza cómo el primero se cumple en Jesucristo, y contempla el objetivo de la ley del Sinaí como cumplido al ser escrita en los corazones de los hombres bajo el nuevo testamento de la iglesia (He 8:7–13). Correlativamente, esta carta contiene más acerca de profecía bíblica que cualquier otro libro en el NT, con excepción de Ap: 45 por ciento de los versículos (137 de los 303) del libro tienen que ver con predicciones, y éstos están esparcidos por todos sus 13 capítulos. La abrumadora mayoría se compone bien de referencias, bien de citas directas de profecías del AT. Como resultado, Hebreos cita predicciones que tienen cumplimientos en todos menos cinco de los 18 períodos de cumplimiento profético que se han establecido para este estudio —desde el diluvio de Noé en el período 1 (11:7) hasta la Nueva Jerusalén y el final lago de fuego en el per. 18 (10:27; 12:28)— (se exceptúan los períodos 5, 8 y 10–12). Es el libro de la Biblia que contiene mayor número de ellos. De los varios autores que se han propuesto para Hebreos, p.e., Bernabé, Silas o incluso Priscila, el candidato más probable parecería ser el judío alejandrino Apolos, que se distinguía por ser «varón elocuente, poderoso en las Escrituras … de espíritu fervoroso … vigorosamente refutaba en público a los judíos, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús era el Cristo», Hch 18:24, 25, 28. Este, a su vez, es el enfoque de esta epístola, basada tan completamente en el AT.

El argumento de Hebreos gira en torno a la preeminencia de Jesucristo, y puede ser sumarizado en 3:1–6 como un pasaje clave: «Considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús … Porque de tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la construyó. … Cristo como hijo sobre su casa, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de nuestra esperanza.» El libro se compone de un prólogo y de un epílogo personal (1:1–4 y 13:18–25) y de dos partes mayores: **I**, 1:5–10:18, una demostración de la superioridad de Cristo —sobre los ángeles (caps. 1–2), sobre Moisés (3), sobre Josué (4:1–13), sobre los sacerdotes levíticos (4:14–cap. 7), y sobre el Antiguo Testamento (8–10:18)— y **II**, 10:19–13:17, un llamamiento a la fe en Él —basado en la certidumbre cristiana (cap. 10, v. 19 en adelante), en los ejemplos de fe del AT (11), y en el ejemplo supremo de Cristo (12:1–11), con varias conclusiones prácticas (12:12–13:17). Pero intercalados en este bosquejo general hay una serie de advertencias dirigidas a los lectores: 2:1–4; 3:7–19; 6:4–12; 10:26–31, y 12:15–17, exhortándolos a «retener la confianza» (3:6).

1. He 1:5 (1 v.): cita de 2 S 7 sobre la filiación divina de Cristo. Cumplimiento (per. 13): como en 2 S, profecía No. 12.

2. He 1:6 (1 v.): cita de Dt 32:43, LXX, sobre ángeles adorando a Cristo, cuando Dios «introduce al Primogénito en el mundo». Cumplimiento (per. 13): en Su primera venida, como en Dt No. 47.

3. He 1:8–9 (2 vv.): cita de Sal 45:6–7 sobre la unción de Cristo. Cumplimiento (per. 13): como en Sal, profecía No. 3.

4. He 1:11a, 12a; 12:26–27a (4 vv., fig.): citas del Sal 102:26 y de Hag 2:6, respectivamente, sobre la remoción de los cielos y la tierra, «la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas» (12:27). Cumplimiento (per. 17): como en Sal No. 47.

5. He *1:11b, 12b*, cita de Sal 102:26b–27 sobre la eternidad de Cristo. Cumplimiento (per. 13): como se relaciona bajo Sal No. 37.

6. He *1:13a*; 2:6–9 (4 vv.): lo primero es una cita del Sal 110:1b, lo segundo, del Sal 8:4–6, sobre la ascensión de Cristo. Cumplimiento (per. 13): como en Sal No. 8.

7. He 1:13b; 2:5; 10:13 (3 vv.): la primera y la última referencia citan el Sal 110:1c, sobre el reino mesiánico de Cristo; y 2:5 habla de que Dios pone en sujeción a Cristo «el mundo venidero». Esto es, «el nuevo orden mundial … había sido inaugurado por la entronización de Cristo [en Su ascensión, 2:7, relacionada bajo 1:13a, No. 6, precedente], aunque no está aún presente en su plenitud; su consumación espera el tiempo cuando Cristo aparecerá». Cumplimiento (per 16): Su dominio milenial, como en Sal No. 5.

8. He 2:12 (1 v.): cita del Sal 22:22 sobre el ministerio de Cristo a *la iglesia* después de Su resurrección; cf. He 2:13b (siguiente v.), que cita el pasaje no predictivo de Is 8:18, las palabras del Mesías acerca de que tendría «hijos», incluso en tiempos de Isaías. Cumplimiento (per. 14): como en Sal No. 19.

9. He 2:13 (1 v.): cita de Is 8:17, sobre las palabras de Cristo acerca de *esperar en Yahweh*, durante el tiempo antes de la final conversión de Israel. Cumplimiento (per. 15): el arrepentimiento de los judíos en Su segunda venida, Is No. 31, aunque la profecía se emplea en este punto en Hebreos como adicional ilustración de «Su solidaridad con Su pueblo … el fiel Israel dentro del Israel empírico, el grupo mediante cuya supervivencia se aseguraba la esperanza del futuro, uno casi podría decir la *ekklësíä* [iglesia] del Mesías».

10. He 3:11, 18; 4:3, 5 (4 vv.): cita del Sal 95:11, sobre la generación de Israelitas en el desierto que no entrarían en la tierra prometida de reposo de Dios. Cumplimiento (per. 3): como en Sal, profecía No. 43 y, originalmente, en Nm No. 19 (14:22), de la que el escritor del NT pasa a extraer una

advertencia acerca de la posibilidad de un fracaso similar ahora, no entrando en el reposo del cielo, He 4:1, 6–11.

11. He 4:4 (1 v., típ.): cita de Gn 2:3 (véase Gn No. 2) sobre el sábado, típico de su cumplimiento (per. 13) en Cristo.

12. He 5:1–2, 4–5; 7:5, 11–12, 14, 23, 28; 8:*3a*, 4–*5a*; 9:6a, *7b*; 9:25a; 10:11a; *13:11c* (14 vv., típ.): discusión de los sacerdotes del AT, y particularmente de Aarón, como tipos del ministerio de Cristo de reconciliación divina. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 59.

13. He *5:1b*, 3; 7:27; 8:3b; 9:7d, 9b–10, *23b*; 10:1–3, *11b*; 11:4 (10 vv., típ.): discusión de los sacrificios del AT como tipos de la expiación obrada por Cristo. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 2.

14. He 5:6a, 10; 6:20; 7:15, 17a, 20–21a (7 vv.): cita de Sal 110, que el anticipado sacerdocio del Mesías sería como el de Melquisedec. Cumplimiento (per. 13): como en Sal profecía No. 55.

15. He *5:6b*; 7:3b, 8, 16, *17b, 21b*, 24 (4 vv.): cita del Sal 110:4b acerca de la perpetuidad (y por ello resurrección) de Cristo, como sacerdote *para siempre*, como Melquisedec. Cumplimiento (per. 13): como en Sal No. 11.

16. He 6:2a (1 v.): una alusión a «la resurrección de los muertos». Cumplimiento (per. 17): la resurrección general, como en Job No. 2.

17. He *6:2b*, 9:27, 12:23 (2 vv.): una alusión al «juicio eterno», 6:2, siguiendo a la resurrección (No. 16, precedente). Así también, 12:23 se refiere a «Dios el Juez de todos». Cumplimiento (per. 17): el juicio final, como en Ec No. 1.

18. He 6:12–*14a*, 15; *7:6c* (3 vv.): cita de Gn 22:17a sobre la bendición divina que vendría sobre Abraham. Así, 7:6 lo describe como «el que tenía las promesas». Cumplimiento (per. 1): como en Gn No. 22; cf. la declaración en He 6:15, que «alcanzó la promesa».

19. He 6:14b, 17; 11:12–13, 17–18 (6 vv.): cita de Gn 21:12 (en He 11:18) y 22:17b sobre la multiplicación de Abraham. Así, en 6:17 se habla de «los herederos de la promesa», aunque según 11:13 (cf. v. 12) el mismo Abraham «[murió] sin haber recibido lo prometido». Cumplimiento (per. 2): el aumento de Israel en Egipto, como en Gn No. 21.

20. He 6:19, *9:3a*, 10:20 (2 vv., típ.): referencia al velo del tabernáculo, como tipo de la carne de Cristo (10:20), el camino al cielo abierto por Dios (6:19), «donde Jesús entró por nosotros como precursor» (v. 20). Cumplimiento (per. 13): tiene lugar en Cristo, como en Éx No. 58; cf. Mt 27:51 sobre el rasgado del velo cuando el cuerpo de nuestro Señor fue traspasado por la muerte.

21. He 7:1a, *3a, 6a* (1 v., típ.): discusión del rey cananeo Melquisedec, como tipo de la genealogía no levítica de Cristo. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 26 (14:18a).

22. He *7:1b*, 2b, *11b* (1 v., típ.): discusión de Melquisedec como sacerdote, particularmente como tipo de los logros de justicia y paz de Cristo. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 27 (14:18b).

23. He *7:1c–2a*, 4, 6b–7, 9–10 (5 vv., típ.): discusión de Melquisedec como tipo de la grandeza de Cristo, otorgando bendiciones y recibiendo diezmos. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 28 (14:19).

24. He 7:13 (1 v., típ.): referencia al altar del AT como tipificando la expiación de Cristo. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 44.

25. He 8:5b; *9:1b*–3, *6b–7a*, 8–9a*, 21b, 25b*; 13:10, *11b* (5 vv., típ.): discusión del tabernáculo como tipo de la encarnación de Cristo (per. 13), Dios poniendo Su tabernáculo entre los hombres, como en Éx No. 55.

26. He 8:6, 8–12; 10:16–17 (8 vv.): cita de Jer 31:31–34 como cumplido en el Nuevo Testamento de Cristo con la iglesia (per. 14), tal como se relaciona bajo Jer No. 7.

27. He 8:7, 13; 9:1a, *4b*, 15–18, *20b* (7 vv., típ.): referencia al testamento sinaítico como involucrando un tipo de la muerte de Cristo (véase esp. 9:16–17, «la sangre del pacto» (v. 20). Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 45.

28. He 9:4a (1 v., típ.): referencia al arca del pacto. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 56.

29. He 9:5 (1 v., típ.): el propiciatorio. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 57.

30. He *9:7c*, 12–14, 19–23, *25c*; 10:4; 12:24; *13:11a* (10 vv., típ.): referencias al empleo de la sangre en el ceremonial del AT, como tipo de la entrega expiatoria que Cristo hizo de Su vida. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 20.

31. He 9:28; 10:25, 37 (3 vv.): «Cristo … aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado,» 9:28, a diferencia de Su primera venida. En 10:25 se declara: «veis que aquel día se acerca», esto es, el día de la Parusía de Cristo (v. 37); cf. un uso similar de la frase «el día» en 1 Ts 5:4. En He 10:37 se predice: «Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.» La fraseología de este último versículo está basada en Hab 2:3, que es una declaración general acerca del cumplimiento de la visión del profeta, que «*vendrá*». Sin embargo, el escritor de Hebreos la adapta aquí a la carrera de Cristo, introduciendo el título específicamente mesiánico de «el que ha de venir» (Mt 11:3). Cumplimiento (per. 15): la segunda venida del Señor, como en Sal, profecía No. 5.

32. He *10:5a*, *8a* (típ.): referencias a «sacrificio», significando las ofrendas de paces de Israel; porque en los vv. 6 y 8 se contrastan específicamente con las otras clases de ofrendas. Cumplimiento (pers. 13 y 16): como en Lv No. 5.

33. He *10:5b, 8b* (típ.): referencias a una «ofrenda» de la que se sabe, por el texto del AT que se cita (Sal 40:6), que era la oblación vegetal. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 4.

34. He 10:5c, 7, 9 (3 vv.): cita del Sal 40:6–7, como cumplido (per. 13) en la obediencia de Cristo al Padre: véase Sal, profecía No. 27.

35. He *10:6b, 8d*; 13:11d (1 v., típ.): la ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

36. He *10:6b, 8d*; 13:11d (1 v., típ.): ofrenda por el pecado. Cumplimiento (per. 13): como en Lv No. 6.

37. He 10:26–29, 31 (5 vv.): para los que «prosiguen pecando voluntariosamente» y que por tanto tienen «por inmunda la sangre del pacto», hay «una horrenda expectación de juicio … mayor castigo» que incluso la pena de muerte tal como era administrada bajo la ley de Moisés. Cumplimiento (per. 18): el lago de fuego, como en 2 S No. 20.

38. He *10:27b* (fig.), cita de Is 26:11 sobre «un fuego airado» contra los adversarios de Dios en la batalla de Armagedón. Cumplimiento (per. 15): tal como se relaciona en Is No. 34, aunque se emplea aquí para ilustrar su condenación también después del juicio final (véase No. 37, precedente).

39. He 10:30a (1 v.): cita de Dt 32:35, acerca de la venganza de Dios sobre Israel al caer la nación en el 586 a.C. Cumplimiento (per. 7): como Dt No. 13, pero usado aquí del castigo final de los que rechazan el evangelio (véase He 10:26, No. 37, más atrás): cf. Ro 12:19 (relacionado bajo Ro No. 16).

40. He *10:30b*, cita de Dt 32:36, que «Yahweh juzgará a su pueblo» en el sentido de interceder por ellos. Cumplimiento (per. 9): el regreso del exilio de Judá, como en Dt No. 43, pero citado en este punto en el sentido de Su acto de condenar, en el juicio final; véase He 10:26 (No. 37, más atrás), y cf. v. 30a (No. 39, precedente).

41. (He 10:36 (1 v.): los receptores de la epístola son exhortados a que mantengan su paciencia, para que «obtengáis la promesa»; porque la segunda venida de Cristo se acercaba, v. 37 (véase bajo 9:28, No. 31, más atrás). F. F. Bruce explica: «A veces, la gloria prometida parecía cercana, al ver que “se acercaba el día” (v. 25); pero en otras ocasiones parecía como si nunca fuese a llegar.» Cumplimiento (per. 16): las bendiciones del futuro reinado mesiánico, como en Éx No. 49; cf. las promesas de la «herencia» en Ef 1:18 y 1 P 1:3.

42. He 11:7 (1 v.): referencia a que Noé fue advertido por Dios «acerca de cosas que aún no se veían». Cumplimiento (v. 1): predicción del diluvio, como en Gn No. 11.

43. He 11:8–9 (2 vv.): referencia a la promesa de Canaán dada por Dios a los descendientes de Abraham, aunque él, junto con Isaac y Jacob, «habitó

como extranjero en la tierra prometida». Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 24.

44. He 11:11 (1 v.): referencia a la promesa de Dios de que Sara concebiría, Gn 18:10. Cumplimiento (per. 1): el nacimiento de Isaac, como en Gn No. 29.

45. He 11:20a (1 v.): referencia a la bendición predictiva de Isaac sobre su hijo Jacob, se supone que la profecía de Gn 27:29, en paralelo con sus similares palabras de bendición política para Esaú (No. 46, siguiente), aunque véase también Gn 27:28 (bajo No. 51, más adelante). Cumplimiento (per. 6): el imperio de David, como se relaciona bajo Gn No. 45 (y cf. No. 50).

46. He *11:20b* (fig.): su bendición sobre su hijo Esaú. Cumplimiento (per. 7): la independencia de Edom de Judá, como en Gn No. 54 (27:40).

47. He 11:21a (1 v., simb.): referencia al acto predictivo de Jacob de bendecir a los dos hijos de José, especialmente a Efraín. Cumplimiento (per. 7): el dominio de este último sobre el reino septentrional de Israel, como en Gn No. 62 (48:16).

48. He *11:21b* (fig.): su bendición también sobre Manasés. Cumplimiento (per. 4): su rica herencia, como en Gn No. 62.

49. He 11:22 (1 v.): referencia a la predicción de José del regreso de Israel a Canaán, Gn 50:24–25. Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 36.

50. He 11:28 (1 v., típ.): la Pascua. Cumplimiento (per. 13): como en Éx No. 31.

51. He 12:17 (1 v., fig.): referencia a «la bendición» que había sido predicha por Isaac para Jacob, pero que Esaú quería compartir. Por ello se debe suponer que se trataba de la fértil tierra que había sido prometida a Jacob (aunque véase también No. 45, más atrás). Cumplimiento (per. 4): como en Gn No. 52 (27:28).

52. He 12:*27b*–28 (1 v.): «Recibiendo nosotros un reino inconmovible …». El pensamiento del escritor queda explicado en el contexto como refiriéndose a aquello que sigue a la remoción de los cielos y de la tierra en el juicio final (véase bajo 1:11a, No. 4, más atrás), «para que queden las inconmovibles». Cumplimiento (per. 18): la herencia de los creyentes en la Nueva Jerusalén, como en Is No. 74.

# SANTIAGO

La epístola general de Santiago (o Jacobo), lo mismo que la de su hermano Judas, parece ser la obra de uno de los medio hermanos del Señor (Mt 13:55; cf. 12:46–47). El Jacobo que poseía esta relación tomó una parte activa en la obra de la iglesia primitiva en Jerusalén (Gá 1:19), desde Pentecostés en adelante (Hch 1:14; 12:17; 15:13; 21:18), aunque no había sido antes creyente en el Señor (Jn 7:5). Según Josefo, Jacobo sufrió el martirio a manos de los judíos alrededor del 62. Su libro podría ser asignado a cualquier fecha desde las persecuciones judías que comenzaron con el asesinato de Esteban en el 33 hasta el año de la muerte de Jacobo. Sin embargo, la existencia de una medida de orden eclesial, con maestros y ancianos (3:1; 5:14), sugiere el paso de unos años, aunque la falta de referencia en ella a la controversia acerca de los gentiles en la iglesia parece situarla un tiempo antes del concilio de Jerusalén del año 49. Una fecha del 45 haría de Santiago la segunda obra más temprana del NT, habiendo sido redactado poco después del Evangelio según Marcos.

La Epístola de Santiago tiene la apariencia, al leerla, de ser una parte de la literatura sapiencial del AT que haya sido modificada por las enseñanzas de Jesús; y parece haber sido dirigida a la misma clase de destinatarios que la Epístola a los Hebreos que la precede en el orden actual: esto es, a cristianos judíos de «las doce tribus que están en la dispersión» (1:1), reuniéndose en «sinagogas» (2:2, lit., V.M.). La comunicación que Jacobo envió consiste de una serie de párrafos breves acerca de temas éticos, como soportar pruebas (1:2–8), el peligro de las riquezas (vv. 9–11), y el control de la lengua (v. 26). Un versículo clave aparece así en 1:22: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.»

Tal como sucede en el caso de los escritos del AT, la proporción de material profético es pequeña. Las cuatro predicciones del libro se limitan a dos de sus párrafos: 2:10–26, acerca de la necesidad de fe *y* obras, y 5:1–11, que continúa las secciones anteriormente mencionadas acerca del peligro de las riquezas y de la necesidad de paciencia en las pruebas. Estas predicciones involucran sólo 7 versículos, o el 6 por ciento de los 108 versículos que componen este libro.

1. Stg 2:12, *13b* (1 v.): que los cristianos han de ser «juzgados por la ley de la libertad», v. 12; porque «la ley de Cristo da libertad, conduciendo la

nueva vida en Cristo». El v. 13b añade luego: «y la misericordia triunfa sobre el juicio», como comentario sobre el v. 13a (véase No. 2, a continuación); esto es, «Esto da la recíproca de la oración anterior. Así como el inmisericorde no hallará misericordia, así un registro de misericordia impedirá la condenación». Cumplimiento (per. 17): el juicio de los salvos, como en Job, profecía No. 5.

2. Stg 2:13a; 5:2–3 (3 vv.): el pasaje anterior declara en general: «Porque el juicio será sin misericordia para aquel que no haga misericordia»; el segundo habla luego de manera figurada dirigida de manera particular a los ricos: «Vuestras riquezas [ganadas mediante fraude, 5:4–6] se han podrido … y su moho testificará contra vosotros, y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros en los últimos días,» vv. 2–3. «La advertencia expresa una certidumbre apocalíptica: en el Juicio, las riquezas, conseguidas sólo por crímenes, conllevan condenación eterna para sus poseedores.» Cumplimiento (per. 17): el juicio de los perdidos, como en Sal No. 1.

3. Stg 5:7 (1 v.): la amonestación de Jacobo: «Tened paciencia hasta la venida del Señor.» Cumplimiento (per. 15): la segunda venida de Cristo, como en Sal No. 5.

4. Stg 5:8–9 (2 vv.): «La venida del Señor está cerca … el juez está ya a las puertas»; esto es, «Puede que las puertas no se abran hasta mañana, hasta la semana que viene o hasta el siguiente milenio; pero ¡podrían abrirse en cualquier momento!» Cumplimiento (per. 15): la inminencia de la aparición de Cristo, como en Lc No. 47.

# 1 PEDRO

Ambas epístolas de Pedro exhiben una involucración relativamente elevada en la profecía predictiva, aunque la Segunda más que la Primera. 1 Pedro ha sido reconocida desde los tiempos más tempranos como una redacción auténtica de este apóstol principal, aunque la cuestión de que el lugar de su redacción en Babilonia (5:13) se refiera a la ciudad literal de Mesopotamia con este nombre, a la que puede haber huido Pedro cuando partió de Judea en el 44 d.C. (Hch 12:17), o a la figurada «Babilonia la grande, la madre de las rameras» que menciona Juan, esto es, Roma (Ap 17:5, 18), es un tema más abierto a la discusión. La Babilonia oriental estaba bastante abandonada para esta época, y había sido reemplazada por la vecina Seleucia, aunque muchos de los judíos allí habían sido masacrados en el 41 d.C. Unos ocho pasajes de la Epístola de Pablo a los Romanos (que data del 56) parecen quedar reflejados en el contenido de 1 Pedro. Se sugiere una fecha de redacción de alrededor del 60 por el hecho de que con ocasión de la redacción de 2 Pedro, poco antes de la muerte del apóstol en el 64, se seguía esperando que estuviese fresca en la memoria de los lectores el contenido de esta primera epístola (2 P 3:1), aunque las instrucciones de Pedro acerca de «honrad al rey» (1 P 2:13–17) favorecen una época anterior a las persecuciones activas de Nerón.

Los destinatarios de 1 Pedro se localizan en cinco de los distritos de lo que es ahora Turquía, y son identificados en la introducción como una diáspora (1:1), un grupo del pueblo de Dios que había quedado esparcido por tierras extrañas. Pero a diferencia de la diáspora judeocristiana de Santiago (1:1) —el libro que ahora precede a 1 Pedro— esta última epístola se dirige a un grupo constituido primariamente por cristianos gentiles (1 P 1:14, 18; 2:10; 4:3). El propósito del apóstol al escribirles puede ser sumarizado con sus palabras en 4:12–13: «Amados, no os sorprendáis de la hoguera que ha prendido en medio de vosotros para probaros … sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría» (cf. 1:6; 2:20; 3:14; 4:1; 5:9). El libro como un todo se distribuye en cuatro secciones: 1:3–2:10, sobre la naturaleza de la salvación en Cristo; 2:11–3:12, sobre las relaciones sociales de los creyentes; 3:13–cap. 4, sobre el particular problema del sufrimiento; y cap. 5, sobre disciplina en la iglesia. Aparecen temas proféticos en cada uno de los cinco capítulos del libro. Se

distribuyen en 11 predicciones separadas e involucran 21 de los 105 versículos de la epístola, o alrededor de un 20 por ciento.

1 P 1:3–6; 5:1 (5 vv.): la «esperanza viva» que tiene el creyente «para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros … la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo,» 1:3–5. La *salvación* a la que se refiere Pedro es

> otro aspecto de aquel patrimonio … el reino … que es el objeto de esperanza, aquí contemplado como futuro. … En el presente pasaje se emplea de la gran liberación final, no de la ira de Dios (4:18), sino del asedio de Satanás, de la persecución y del dolor [cf. vv. 9–10]. … La liberación está lista para ser revelada en el día en que Jesucristo mismo será revelado (1:7, 13).

Así, Pedro (5:1) es «también participante de la gloria que ha de ser revelada». Cumplimiento (per. 16): la gloria del futuro reino mesiánico, como en Éx, profecía No. 49; cf. He 10:36.

2. 1 P 1:7, 13; 2:12; 4:13; *5:4a* (4 vv.): «la revelación, *äpokálupsis*, de Jesucristo,» 1:7, 13; «la revelación de su gloria», 4:13; y 5:4 se refiere a «cuando aparezca el Príncipe de los pastores». En 2:12, Pedro espera que los gentiles puedan glorificar a Dios «en el día de la visitación», esto es, en «aquel *äpokálupsis*, que ocupa tanto espacio en el pensamiento de S. Pedro». Cumplimiento (per. 15): la segunda venida del Señor, como en Sal, profecía No. 5.

3. 1 P 1:10–11a (2 vv.): una referencia retrospectiva a cómo «los profetas profetizaron acerca de la gracia destinada a vosotros, escudriñando … el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo.» Destacarían aquí los oráculos de Isaías acerca del Siervo Sufriente. Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 99, y comparar nota 15 bajo Hch No. 19 y nota 8, págs. 4–5.

4. 1 P 1:*11–12* (1 v.): sus adicionales profecías (véase No. 3, precedente), cuando contemplaban por anticipado que el Cristo sufriente tendría «glorias que vendrían tras ellos [esto es, tras los padecimientos]». Cumplimiento (per. 13): como en Is No. 103 (53:10b), acerca de Su resurrección y contemplación de un «linaje» espiritual; cf. 1 P 1:12.

5. 1 P 2:8 (1 v. fig.): cita de Is 8:14, acerca del «tropiezo» de Israel. Cumplimiento (per. 7): la caída de Judá en el 586, bajo Is No. 5 (cf. su nota 29), aunque el pasaje es empleado por Pedro para ilustrar la suerte de los que rechazan a Cristo.

6. 1 P 2:10 (1 v.): cita de Os No. 4 (1:10; 2:23), acerca del injerto de los lectores gentiles de Pedro (per. 14) en el pueblo de Dios.

7. 1 P 2:22 (1 v.): cita de Is No. 102 (53:9b) acerca de la impecabilidad del Siervo de Yahweh, como se cumplió (per. 13) en Jesús, cuya pureza llevó a su honrosa sepultura.

8. 1 P 3:20–21 (2 vv., típ.): discusión del arca, flotando a salvo por el agua del diluvio de Noé, como tipo de salvación por medio del bautismo. Cumplimiento (per. 13): como en Gn No. 13.

9. 1 P 4:5, 18 (2 vv.): que los pecadores «darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y a muertos», v. 5. Luego, el v. 18 pregunta, retóricamente, que si el juicio está ya comenzando con los creyentes cristianos, «¿cuál será el fin de aquellos que desobedecen al evangelio de Dios.» Cumplimiento (per. 17): no simplemente un juicio continuo por parte de Dios, como en 1:17, sino el juicio final de los perdidos, como en Sal, profecía No. 1.

10. 1 P 4:7 (1 v.): «Mas, *de* [ASV] el fin de todas las cosas se acerca.» La conjunción que emplea Pedro es significativa: «El “mas” introduce una nueva corriente de pensamiento, sugerida por la mención del juicio» (v. 5, No. 9, precedente), pero no idéntica con ello. Obsérvese asimismo el verbo, «se acerca [BASmarg.: “Lit.: *se ha acercado*”]»; porque en tanto que el juicio final posee antecedentes extendidos, «la segunda venida de Cristo [que actuará] como juez se considera como inminente». Cumplimiento (per. 15): como en Lc No. 47, la inminencia de Su manifestación.

11. 1 P 5:4b (1 v.): se alienta a los líderes de la iglesia a un servicio fiel; porque cuando Cristo reine «recibiréis la corona incorruptible de gloria»; cf. 2 Ti 4:8 (relacionado bajo 1:12). Cumplimiento (per. 17): el juicio de los salvos, como en Job No. 5.

# 2 PEDRO

La Segunda Epístola de Pedro sigue a continuación de Apocalipsis y Hebreos como el libro del NT que más toca, proporcionalmente hablando, las predicciones divinas del futuro. Con sus pocos 61 versículos, 25 de ellos, o el 41 por ciento, tocan cuestiones proféticas. Éstas se refieren a 11 predicciones distintas, comenzando al final del capítulo 1, y siguiendo por el resto de la epístola.

Los testimonios internos de esta carta son explícitos acerca de su paternidad petrina: por declaración directa (1:1), por declaraciones que demandan al apóstol como su autor (p.e., 1:14, 16), y por asociación con el indiscutiblemente genuino libro de 1 Pedro (3:1). A pesar de todo, la autenticidad de 2 Pedro es en la actualidad más negada que la de ningún otro libro del NT. No se puede demostrar que fuese citado por padres de la iglesia antes del 200 d.C. Orígenes y Jerónimo dijeron que había habido algunas vacilaciones acerca de su recepción, aunque ambos aceptaban su validez canónica. La cualidad literaria del griego de 2 Pedro y su fluidez están por debajo del estilo de 1 Pedro, aunque ésto pudiera deberse a que el apóstol escribió 1 Pedro «por conducto de Silvano [Silas], … hermano fiel» (1 P 5:12). El cap. 2 de 2 Pedro parece estar influido por la más breve epístola de Judas, aunque con una fecha sugerida del 61 para la obra de Judas, esto no afectaría la genuinidad petrina de 2 Pedro. Finalmente, el tono general de la epístola es de debate y dureza, mientras que la de 1 Pedro está señalada más por aliento y consolación, aunque este contraste se puede explicar por el diferente contenido de los dos escritos. Compárese, p.e., la dura epístola de Pablo a los Gálatas con sus palabras de agradecimiento a los Filipenses. Guthrie concluye así: «No hay evidencia procedente de ninguna parte de la iglesia primitiva que esta carta fuese jamás rechazada como falsa;» y la detallada defensa que sigue de la paternidad petrina da una sólida base para su aceptación.

La segunda carta de Pedro se supone que se dirige a los mismos cristianos de Asia Menor que la primera (2 P 3:1). Su propósito es advertir a estos lectores contra falsos maestros, y en particular contra los que querrían poner en duda la realidad de la segunda venida de Cristo. Su mensaje queda recapitulado en el pasaje clave de 3:3–4, que ellos deberían saber «primero esto, que en los últimos días vendrán burladores sarcásticos, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la

promesa de su Venida?» El libro se distribuye en tres secciones, que se corresponden con sus tres capítulos: 1) un llamamiento a la piedad; 2) la advertencia contra los falsos maestros; y 3) seguridades acerca del regreso del Señor. Su fecha pertenece a fines de la vida de Pedro, justo antes de la ejecución que anticipa (1:14) a manos de Nerón en el 64. Esto queda confirmado por sus alusiones a la desaparición de los apóstoles (3:2) y a un cuerpo de epístolas paulinas ya completado (v. 15).

1. 2 P 1:14–15 (2 vv., fig.): en el v. 14, Pedro predice «que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado». Lenski comenta: «No sabemos nada acerca de cuando, cómo ni donde el Señor le indicó a Pedro acerca de su cercana muerte … [excepto que] esta carta ha de ser fechada poco tiempo antes del fin de Pedro.» Cumplimiento (per. 14): la muerte de Pedro, inminente en el 64 d.C., durante la persecución neroniana.

2. 2 P *1:19a*; 3:9, 15 (2 vv., fig.): que los cristianos deben seguir la lámpara de la luz profética «hasta que despunte el día», 1:19; cf. el subsiguiente énfasis de Pedro en 3:9: «El Señor no retarda su promesa [acerca de Su regreso, v. 4; cf. No. 8 más adelante], … sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.» Como dice en el v. 15, deben considerar «que la longanimidad de nuestro Señor es para salvación». Cumplimiento (per. 15): Su segunda venida, como en Sal, profecía No. 5.

3. 2 P 1:19b (1 v., fig.): el apóstol ordena la fidelidad, hasta que llegue el albor de la venida de Cristo (v. 19a, véase No. 2, anterior) «y el lucero de la mañana alumbre vuestros corazones», significando, «cuando sean manifiestas para los cristianos las señales del Día que se aproxima», con un gozo concomitante en los corazones de los creyentes. Y Lenski añade: «El mejor comentario es Lc 21:28, “erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca». Estos corazones estarán conscientes de lo que está sucediendo.» Esto es, lo que había sido ordenado en Lucas como respuesta a los creyentes es ahora realmente predicho en 2 Pedro. Cumplimiento (per. 15): la gozosa esperanza de los cristianos ante las señales del regreso de Jesús.

4. 2 P 2:1–3a (3 vv.): «Habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Dueño que los compró … muchos seguirán … por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado.» Cumplimiento (per. 14): apostasía antes que Cristo vuelva, como en Lc No. 59.

5. 2 P 2:*1b, 3b*, 9–10, 12–13; *3:7b* (4 vv.): un oráculo contra los líderes de esta apostasía dentro de la iglesia (No. 4, precedente) y contra hombres

impíos en general (3:7): «El juicio pronunciado sobre ellos hace tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme (2:3) … [Dios reserva] a los injustos bajo castigo para el día del juicio (v. 9) … recibiendo el galardón de su injusticia» (v. 13). Compárense ideas similares, aunque no en las mismas palabras, en Jud 4, 15. Cumplimiento (per. 17): porque aunque los injustos están *bajo castigo* (2 P 2:9) tanto en la vida ahora como en el infierno tras la muerte, queda aún el juicio final para los perdidos, como en Sal, profecía No. 1.

6. 2 P 2:4 [véase Jud No. 2 (v. 6)] (1 v.): el juicio final de los demonios.

7. 2 P 2:17 [véase Jud No. 4 (v. 13)] (1 v., fig.): el lago de fuego.

8. 2 P 3:3–5, 16–17 (5 vv.): Pedro predice un aspecto particular de la apostasía futura (2:1, No. 4, más atrás): «En los últimos días vendrán burladores … diciendo: ¿Dónde está la promesa de su Venida? Porque desde el día que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación,» 3:4; cf. vv. 16–17 acerca de la manera en que distorsionan las enseñanzas de las epístolas de Pablo (p.e., en 2 Ts 2:3, 13–14) acerca de la paciencia de Cristo tocante a Su regreso (cf. 2 P 3:9, bajo 1:19a, No. 2, más atrás, y v. 12a, No. 10, más adelante). Cumplimiento (per. 14): negaciones coetáneas de la realidad de la segunda venida de Cristo.

9. 2 P 3:7a, 10–12 (4 vv.): «Los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio,» v. 7. Así el v. 10 añade que en el día del Señor, que vendrá como ladrón para los que no están preparados, «los cielos desaparecerán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas». Cumplimiento (per. 17): el desvanecimiento del presente orden, como en Gn No. 14.

10. 2 P *3:12a*, que los creyentes pueden estar «apresurando la venida del día de Dios». Cumplimiento (per. 14): la actual actividad cristiana que influencia el tiempo del regreso del Señor, p.e., la oración, Mt 6:10; cf. 1 Co 16:22. O también que «la proclamación universal del evangelio del reino debe preceder el fin, y se supone que lo apresurará (Mt 24:14; cf. Hch 3:19). Recíprocamente, los pecados de los hombres retrasan la venida (2 P 3:9)».

11. 2 P 3:13–14 (2 vv.): «Pero esperamos, según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia.» Cumplimiento (per. 18): la Nueva Jerusalén, como en Is No. 74.

# 1 JUAN

En contraste con las epístolas de Pedro y Judas, que la preceden y sigue, las tres epístolas de Juan no están profundamente involucradas en cuestiones proféticas. 2 Juan llega a un 15 por ciento de proporción en materia predictiva, pero 3 Juan no contiene nada. A pesar de su título tradicional, 1 Juan es la única epístola del NT, aparte de Hebreos, en la que el texto no hace indicación alguna acerca del autor; y el escritor de 2 y 3 Juan se introduce a sí mismo sencillamente como «el anciano». Pero las tres están estrechamente relacionadas tanto respecto al estilo literario como respecto a la enseñanza doctrinal con el Cuarto Evangelio, cuya existencia aparentemente dan por supuesta (cf. 1 Jn 1:1 con Jn 1:1). Como resultado, una conclusión de una paternidad apostólica juanina auténtica para el Cuarto Evangelio, y de su redacción en Éfeso alrededor del 90 d.C., conlleva la proposición consiguiente de unas similares circunstancias para el origen de las obras de menor extensión.

1 Juan parece haber sido escrita como una carta encíclica a los «hijitos» ancianos del apóstol (2:1, etc.), que eran «amados» en el Señor (3:2, etc.) y que probablemente eran miembros de varias congregaciones en la provincia romana de Asia Menor, de la que Éfeso era la capital. En su Primera Epístola, Juan combate la naciente herejía del gnosticismo, con su negación de la verdadera encarnación de Dios en la humanidad de Jesucristo (cf. 2:22; 4:1–3). El mensaje del apóstol es recapitulado en 5:13, «Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna»; cf. Jn 20:31 como versículo clave para su Evangelio. La epístola no está organizada de manera rígida, pero va moviéndose en torno a temas de comunión (caps. 1–2), de adopción como hijos de Dios (cap. 3), de amor (cap. 4), y de fe (cap. 5). Su contenido profético se limita a cuatro temas en los caps. 2–4, que involucran a 6 vv. de un total de 105 para todo el libro, o el 6 por ciento.

1. 1 Jn 2:18; 4:3 (2 vv.): «Tal como oísteis que el anticristo viene, aun ahora han surgido muchos anticristos,» 2:18. El término «Anticristo», que aparece aquí por primera vez en la Escritura, «denota un gran enemigo y rival de Cristo, que probablemente deba ser identificado con el “hombre de pecado” de 2 Ts 2:3, que ha de ser todavía revelado, pero que tiene muchos precursores». Estos últimos incluyen los herejes de los propios tiempos de Juan (vv. 19, 22; cf. 4:3), aunque su existencia no niega en absoluto la

realidad de la manifestación suprema aún venidera. Cumplimiento (per. 14): el Anticristo, como en Dn, profecía No. 14.

2. 1 Jn 2:28; 3:2 (2 vv.): «Permaneced en él, para que cuando se manifieste [= 3:2], tengamos confianza, y en su venida, *pärousía*, no seamos avergonzados,» 2:28. En 3:2 añade que «le veremos tal como él es». Cumplimiento (per. 15): el regreso de Cristo, como en Sal, profecía No. 5.

3. 1 Jn 3:*2b*, 3 (1 v.): cuando los creyentes vean al Cristo resucitado en Su Parusía (v. 2a, No. 2, precedente), «seremos semejantes a él», v. 2b; cf. Fil 3:21. Además, por cuanto el cristiano «tiene esta esperanza puesta en él», v. 3, se purifica a sí mismo también ahora. Cumplimiento (per. 15): la glorificación de los creyentes cuando el Señor aparezca, como en Ro No. 9.

4. 1 Jn 4:17 (1 v.): «Para que tengamos confianza en el día del juicio.» Cumplimiento (per. 17): el juicio final, pero de los salvos, como en Job No. 5.

# 2 JUAN

La Segunda Epístola de Juan es paralela con la Primera en su asignación de la ciudad de Éfeso alrededor del año 90. Está dirigida, sin mayores detalles, «a la señora elegida y a sus hijos» (v. 1); los hay que querrían entender el término «señora» como un nombre propio (infrecuente), *Kyria*. Sin embargo, las posteriores referencias a que esta «señora» es amada por todos los que conocen la verdad (v. 1), al hecho de que «algunos de tus hijos» estaban «andando en la verdad» (v. 4), y a las salutaciones que le son enviadas de parte de «los hijos de tu hermana, la elegida» (v. 13) sugieren que estaba empleando un lenguaje figurado para describir comunicaciones de la iglesia en Éfeso a alguna congregación «hermana» cercana (cf. una figura algo similar en 2 Co 11:2). El propósito de esta carta, como el de 1 Juan, es combatir a los que estaban impulsando la herejía, y específicamente preservar la separación de la comunidad cristiana frente a la comunión con las malas acciones de los mismos (v. 11). El pensamiento del principal párrafo de la epístola (vv. 4–11) puede sumarizarse con las palabras del v. 6: «Éste es el amor, que andemos según sus mandamientos». El contenido predictivo de 2 Juan se limita a dos alusiones proféticas en los vv. 7–8, dos versículos de los 13 del libro, o alrededor de un 15 por ciento.

1. 2 Jn 7 (1 v.): Juan dice, de engañadores de su propio tiempo: «He aquí … el anticristo». Esto es, «Cada uno de estos es, en su puesto, un representativo de y "*præcursor Antichristi*"»; cf. 1 Jn 2:18. Cumplimiento (per. 14): el Anticristo, como en Dn, profecía No. 14.

2. 2 Jn 8 (1 v.): «Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis plena recompensa,» lo que significa que «… toda la plenitud de la gloria y de la honra cuando la corona de justicia (2 Ti 4:8), la corona de gloria (1 P 5:4), repose al final sobre sus cabezas». Cumplimiento (per. 17): el juicio de los salvos, como en Job No. 5; y véase los versículos anteriormente citados (2 Ti, relacionado bajo No. 1).

# JUDAS

La última de las epístolas generales es la de «Judas … hermano de Jacobo» (v. 1). Por cuanto el escritor se distingue del grupo de los apóstoles (v. 17), no parece identificable con aquel «Judas [hijo de] Jacobo» que era de los Doce originales (Lc 6:16; Hch 1:13). Muy probablemente ha de ser identificado con el Judas que junto con Jacobo, y aunque menos destacado que él, era uno de los medio hermanos del Señor (Mt 13:55; Mr 6:3). La misma posición poco destacada de Judas en la iglesia primitiva es por cierto un argumento en favor de la autenticidad de esta adscripción. Su epístola se dirige de manera general a «los llamados … y guardados para Jesucristo» (Jud 1); y su fecha, aunque problemática, podría aproximarse a la de la carta de Pablo a los Colosenses en el 61, por cuanto parece que se hace frente a la misma clase de falsos maestros (cf. v. 4 con Col 2:8–10). Poco después Pedro incorporó mucha parte de la carta de Judas al capítulo 2 de su misma segunda epístola.

El propósito de Judas es el de advertir a sus lectores contra falsos líderes dentro de la iglesia, hombres señalados por laxitud moral y por una negación doctrinal de Jesucristo como Señor (v. 4). Su mensaje puede ser así sumarizado en las palabras que siguen a su saludo introductorio de los vv. 1–2: «Que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todas» (v. 3, como versículo clave). Aparte de su introducción y una conclusión en los vv. 24–25, el libro se compone de sólo dos párrafos: los vv. 5–16, una amonestación contra los falsos maestros; y vv. 17–23, una exhortación a los creyentes en Cristo. Para un libro con un solo capítulo, Judas contiene una enorme cantidad de material profético: no menos de 8 predicciones diferentes, que involucran 10 de los 25 versículos del libro, o un 40 por ciento del total.

1. Jud 4 (1 v.): que los líderes de la apostasía en la iglesia están «destinados para esta condenación»; cf. los pasajes relacionados bajo 2 P 2:1b. «Judas está pensando acerca de la condenación pronunciada contra hombres que vivían como vivían los falsos hermanos.» Cumplimiento (per. 17): el juicio final de los perdidos, como en Sal, profecía No. 1.

2. Jud 6 (2 P 2:4) (1 v.): que los ángeles caídos, ahora en prisiones eternas, están reservados «para el juicio del gran día». Cumplimiento (per. 17): el juicio final de los ángeles caídos.

3. Jud 12 (1 v., típ.): referencia a «vuestros ágapes». Estos *ägápai*, o «comidas vespertinas de las que participaban los cristianos, [iban] o bien

acompañadas o seguidas de la Eucaristía». Parecerían así haber sido tipos del futuro banquete mesiánico (per. 15), como en Lc No. 69.

4. Jud 13 (2 P 2:17) (1 v., fig.): para los que llegarían a ser falsos maestros dentro de la iglesia (Jud 4), «está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas». Cumplimiento (per. 18): como en 2 S No. 20, la suerte de los perdidos, descrita en otro pasaje como «el lago de fuego» (Ap 20:15), aunque visto aquí bajo una figura diferente.

5. Jud 14–15 (2 vv.): como ilustración adicional de juicio (cf. vv. 5–7, 11), Judas registra cómo «profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor … para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías … y de todas las cosas duras que los pecadores impíos hablaron contra él». A la vez que se sugiere la congruencia de esta profecía con el justo carácter de Enoc (Gn 5:22, 24), el AT no contiene las palabras preservadas de este antiguo patriarca. La anterior cita es tomada más bien de la obra pseudoepigráfica de 1 Enoc 1:9, quedando la autenticidad de este versículo por la autoridad de Judas, aunque se desconoce cómo un oráculo genuino tan antiguo fue incorporado a la obra normalmente espuria de 1 Enoc. Cumplimiento (per. 1): como en Gn No. 11, el castigo del diluvio.

6. Jud *14b*, Dios acudiendo (cf. No. 5, precedente) «con sus santas decenas de millares». Cumplimiento (per. 1): una participación angélica con Yahweh, no revelada en otros pasajes, en Su destrucción de la tierra primigenia por medio del diluvio.

7. Jud 17–19 (3 vv.): la referencia de Judas a «palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los cuales os decían: Al fin de los tiempos habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos … los que causan divisiones; los mundanos, que no tienen el Espíritu». La fraseología de «burladores» va en paralelo con lo que se encuentra en 2 P 3:3–4; pero allí el escepticismo se centra en la segunda venida de Cristo, mientras que aquí se trata más de cuestiones de conducta, de la clase acerca de la que Pablo advirtió. Cumplimiento (per. 14): decadencia moral antes del regreso del Señor, como en 2 Ti No. 4 (3:1).

8. Jud 24 (1 v.): Cristo «es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría»; además, «la *gloria* de la que se habla es aquella que debe ser manifestada a la venida de Cristo “en su propia gloria, y la del Padre, y de los santos ángeles” (Lc 9:26)». Comparar 1 P 1:3. Cumplimiento (per. 16): gozo y alabanza mileniales, como en Is No. 46.

# APOCALIPSIS

«He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá …» (Ap 1:7). Con este versículo clave en el núcleo de este capítulo inicial, el último libro de la Biblia emprende su «revelación» de acontecimientos que rodean el regreso de Jesucristo y de la conclusión totalmente inclusiva por parte de Dios de la carrera de la historia del mundo. Este escrito pertenece a una clase totalmente singular entre los libros del NT. Es el único volumen de la división más reciente de la Escritura que está principalmente dedicado a la cuestión de la profecía; y se corresponde, hasta cierto punto, con los profetas mayores y menores que componen gran parte del AT. Las visiones registradas de Juan constituyen, además, el único libro del NT que es plenamente apocalíptico: su título mismo en griego es *äpokälupsis*, «El Apocalipsis», o *desvelamiento*, término que en algunas versiones, como en las inglesas, se da con el nombre latinizado de Revelación [Revelation]. Cada una de sus páginas lleva la impronta del simbolismo apocalíptico, y forma un paralelo principal del culminante libro del AT, Zacarías. Cada uno de ellos mantiene la función de conjuntar, al terminar el respectivo testamento, las varias facetas de la apocalíptica que había aparecido en anteriores porciones; p.e., en el NT las declaraciones apocalípticas de Cristo en Mt 24–25, o las de Pablo en 1 Ts 4–5 y 2 Ts 1–2. El libro también muestra un paralelismo con Zacarías en su estructura cíclica, tan característica de los apocalipsis bíblicos (véase más adelante). No se puede exagerar la importancia de «El Apocalipsis» para establecer la última palabra de Dios al largo curso de Su revelación progresiva, y para exponer la inclusiva solución de Dios a los males, temores y perplejidades del incierto mundo de hoy. Tal como declara el Espíritu de Inspiración en su salutación, «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas escritas en ella; porque el tiempo está cerca», 1:3 (cf. 22:7).

El Apocalipsis de Jesucristo (1:1) es, sin ningún género de dudas, el libro más predictivo del NT. Aunque tiene sólo una extensión de dos quintas partes la de Mateo, sus 56 diferentes profecías separadas ocupan 256 versículos. Y esto en un libro con un total de sólo 404. La proporción es de más del 63 por ciento; comparar la suma ligeramente mayor de Mateo de 278 versículos predictivos, que sin embargo provienen de un total de 1.067 versículos y que ascienden a un 26 por ciento. Aparecen profecías en todos los 22 capítulos de Apocalipsis, con la excepción del cap. 12; porque en este

comienza su segundo principal ciclo cronológico, pasando a acontecimientos ya pasados en la vida de Jesús. Como podría esperarse, su proporción de predicción simbólica es más elevada que para ningún libro del NT, y su total de 24 profecías simbólicas, de un total de 56, excede incluso a la mayor cifra hallada para el AT, 20 de 58 en el libro de Daniel.

Aunque se declara de manera expresa que el autor fue Juan «el siervo» de Jesucristo, esto es, por «Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo» (1:1, 9; cf. 1:4; 22:8), la diferencia de estilo y contenido entre Apocalipsis y otros escritos juaninos ha suscitado cuestiones acerca de la identidad de su autor. Muchos comentaristas modernos dicen con aplomo que este autor no pudo ser el apóstol Juan, y aducen la posibilidad de que hubo algún otro profeta en Asia Menor que tuviese el nombre de Juan. Sin embargo, la influencia del lenguaje juanino en Apocalipsis ha sido ampliamente admitida; el escritor habla con una autoridad difícil de imaginar para alguien que fuese menos que un apóstol (cf. 1:11, 19; 22:18–19); la manera en que se designa simplemente como Juan, en aquella misma zona geográfica en la que el apóstol estaba entonces ministrando, hace improbable cualquier otra identificación; y el testimonio patrístico del siglo 2 habla claramente de Apocalipsis como redactado por «Juan, un discípulo del Señor». Este concepto de paternidad no tiene por que ni debería ser abandonado. Es cierto que en el contenido primario de Apocalipsis no aparecen temas juaninos tan bien establecidos como el amor de Dios, la verdad, la luz y la vida; pero esto se debe probablemente a dos razones. La primera tiene que ver con la naturaleza de la cuestión que estamos considerando. Porque Apocalipsis está estrechamente relacionado con anteriores escritos apocalípticos, en particular los del AT; y tiene como propósito enfatizar la soberanía de Dios sobre las naciones, con los elementos concomitantes de ora de Dios, de cataclismo y de juicio. Además, aunque Juan llegó a ser más recordado como el apóstol del amor, en particular en sus años postreros, no debe sin embargo olvidarse su título de Boanerges, «hijo del trueno» (Mr 3:17), en particular en sus tiempos primeros; cf. el espíritu fiero de Juan, como se indica en Lc 9:54 o en Mr 9:38. La otra consideración es la de la fecha de redacción.

El Apocalipsis fue escrito para inspirar paciencia a los cristianos de las iglesias de Asia Menor (cf. 1:9–11; 14:12) frente a la persecución romana (Ap 17:6, 18). El mismo Juan había sido desterrado a la isla de Patmos, al SO de Éfeso; y su arenga es que los santos de Asia sean «fieles hasta la muerte» para que así reciban la corona del Señor (2:10). En particular, debían resistirse a la exigencia de Roma de adorar al emperador (13:4, 12, 15; 14:9, 11). La historia registra dos períodos así de persecución estatal

durante la vida de Juan: uno bajo Nerón, durante los años 64–68, y el otro bajo Domiciano, 90–96. La tradición patrística afirma la segunda fecha. El alcance de la persecución de Roma, particularmente en Asia Menor, junto con la condición del crecimiento (o de la decadencia) de las siete iglesias de Asia (caps. 2–3), parece también favorecer esta fecha, aunque también podría ser de aplicación a la fecha más temprana. Con todo, la evidencia interna, que se toma de las predicciones contenidas dentro del libro mismo, se ajusta más a los tiempos de Nerón. A no ser que la referencia en 11:1 al templo (de Jerusalén) sea tomada en sentido figurado, la mera existencia de esta estructura demandaría una fecha anterior al año 70; el silencio del escritor con respecto al curso de la Guerra Judía, y sus *predicciones* de su devastación y la duración de 3 ½ años en 11:2, sugieren una fecha anterior al invierno del 66; y su especificación simbólica en 17:10 del entonces emperador reinante como el sexto de esta línea se ajusta más fácilmente con la posición histórica de Nerón. De hecho, 17:10 es casi imposible de relacionar con Domiciano, a no ser que los cinco emperadores que surgieron entre el 68 y el 81 sean omitidos de la cuenta. Así, a no ser que uno esté dispuesto a suponer que Apocalipsis se compone al menos en parte de recopilaciones de anteriores materiales (incluyendo lo anterior), o simplemente a «espiritualizar» su aplicación a un punto de referencia diferente del histórico, parece lógico, incluso ante antiguas tradiciones y ante lo que constituye la mayoría de los modernos académicos, mantener una situación nerónica, alrededor del 65. Esto pondría Apocalipsis medio siglo antes de otros escritos juaninos.

Más que cualquier otra parte de la Escritura, el Libro de Apocalipsis ha llegado a ser sujeto de diferentes interpretaciones. Sus expositores se dividen entre sí, en general, en dos líneas de aproximación que han sido identificadas más atrás como la «normal» y la «alegorizada»; e incluso entre los defensores de la primera aparecen aún tres escuelas de pensamiento distintas. Los comentaristas alegorizadores pueden tratar el libro de Apocalipsis según los principios de interpretación mística, como los que dominaban a la iglesia medieval y que se remontan a la época de Ticonio en el 400, o según las teorías de formas litúrgicas, poéticas o dramáticas, como las propuestas por críticos modernos; pero todos los escritores de este tipo se unen en reducir la enseñanza «real» del libro a ciertas cuestiones de verdad intemporal, o al menos a interpretaciones carentes de una especificación concreta, histórica. Las tres escuelas más «normales» concuerdan en la necesidad de aplicar las visiones, con todo su innegable simbolismo, a situaciones presentes en el tiempo. Pero entonces surge la cuestión: ¿Qué tiempo? Los preteristas, incluyendo muchos intérpretes liberales, limitarían la aplicabilidad del libro al siglo primero de la Iglesia.

Pero esta es una posición que si se mantiene de una manera coherente, niega toda moderna relevancia a las predicciones de Juan. Los historicistas, incluyendo la mayoría de los intérpretes protestantes hasta el siglo 19, descubrieron dentro de Apocalipsis toda la gama de la historia de la iglesia, a menudo con asombrosos detalles acerca de Mahoma, el papado, Napoleón, etc. Pero, tanto si viven en la Edad Media como en nuestros propios tiempos, los defensores de la escuela de interpretación histórica parecen siempre descubrir la culminación de la profecía en su propio tiempo —prueba segura de lo ilegítimo de este enfoque, si ha de ser el método exclusivo de entendimiento de las Escrituras. Los futuristas, por otra parte, incluyendo a muchos modernos premilenialistas, relacionarían las predicciones del libro de Juan con acontecimientos que todavía no han sucedido. Cuando se aplica de manera consecuente, el futurismo trata incluso los detalles que se sugieren acerca de las siete iglesias de Asia como profecías no cumplidas.

Un ejemplo mediante el que se pueden ilustrar estos cuatro enfoques puede tomarse de la sección en Apocalipsis 6 acerca de los «cuatro jinetes del Apocalipsis», el tercero de los cuales (vv. 5–6; véase la predicción No. 17, más adelante) lleva en sus manos unas balanzas. Mediante este símbolo, el preterista comprendería el azote del hambre en los tiempos de la antigua Roma; el historicista contemplaría hambres a través de la historia subsiguiente, y el futurista recurriría a un hambre durante una «gran tribulación» todavía en el futuro, mientras que el alegorizador pensaría en un hambre espiritual, o hambre de la palabra de Dios —o de cualquier otra cosa. Este último rasgo indica, desde luego, la esencial subjetividad y por ello ilegitimidad de las interpretaciones alegorizadas, como ya se ha tratado. En cuanto a las tres primeras, para las interpretaciones «normales», es evidente que una aplicación consecuente y rigurosa de cualquier de los enfoques lleva a absurdos, y a aserciones que parecen contrarias a la mente del Espíritu inspirador de Dios. En la práctica, la mayoría de los intérpretes evangélicos emplean todos los tres métodos. Por ejemplo, los intérpretes dispensacionalistas se aproximan generalmente a Ap 1 desde una perspectiva preterista; tratan de encontrar en las cartas a las siete iglesias en los caps. 2–3 un bosquejo de todo el curso de la historia de la iglesia, naturalmente en siete períodos; luego asignan los restantes 19 capítulos del libro al futuro, comenzando con el supuesto arrebatamiento de la iglesia en 4:1. Pero aunque la rigidez de tal división parezca algo dudosa, el principio de rehusar ligarse a cualquier escuela determinada de interpretación es sano. Está documentado por la obra de H. B. Swete, tanto en teoría como en la práctica —cf. su comentario como ilustración. Es decir, se debería dejar que las conclusiones quedasen formadas por las evidencias que surgen de

cada pasaje con respeto a su propio sentido. El resultado será entonces, naturalmente, de interpretaciones mezcladas; mayormente futuristas, pero con no pocas adiciones de materiales comprendidos como de sentido preterista, donde se encuentra que los datos que se descubren son más aplicables a las circunstancias originales del apóstol Juan.

La estructura del Libro de Apocalipsis está señalada por la misma clase de ciclos de predicción que aparecen en la literatura apocalíptica de la Biblia. El hecho de la repetición intencionada parece haber sido anticipada en la visión de Juan en el cap. 10, en el curso del cual ingiere el librito (un rollo) que le viene de la mano de un ángel. En base de esto, se le dice luego: «Debes profetizar otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes,» v. 11. Es decir: «Tras la séptima trompeta (11:15) comenzará una segunda profecía (12:1) en la que se revelarán más plenamente los destinos de las naciones y de sus gobernantes.» La confianza en esta perspectiva acerca de la estructura de Apocalipsis se fortalece por dos fenómenos adicionales. Primero, hay la evidencia de un estrecho paralelismo que existe entre el contenido de la primera mitad de la profecía, al finalizar en la última parte del cap. 11, y el tema de su última mitad, al llegar a su fin en los caps. 19–22.

| Comparar: | que dice que: | con: |
|---|---|---|
| 11:15 | «El séptimo ángel tocó la trompeta, y sonaron grandes voces … que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará …» | 19:11, 16, 20 |
| 11:17 | «Has tomado tu gran poder, y has reinado» | 20:4, 6 |
| 11:18 | «Y se airaron las naciones, | 20:8 |
| | y tu ira ha venido, | 20:9 |
| | y el tiempo de juzgar a los muertos, | 20:12 |
| | y de dar el galardón a tus siervos los profetas… | 21:3–4 |
| | y de destruir a los que destruyen la tierra.» | 21:8 |
| 11:19 | «Y el arca de su pacto se dejó ver en su santuario»; cf. el cumplimiento del concepto de la presencia testamentaria de Dios, en | 22:3 |

Segundo: hay la evidencia de la secuencia cronológica y de varios duplicados de ideas en las dos mitades del libro. Terry, por ejemplo, compara las siete plagas en Ap 8–9 con las del cap. 16 y concluye: «Las notables semejanzas entre las dos son de tal manera que nos llevan a la convicción de que los terribles ayes denotados por las trompetas son sustancialmente idénticos a las plagas que se denotan con las copas de la ira.»

Las principales unidades del libro pueden ser entonces ser tabuladas en su secuencia, como se muestra en la Tabla 12.

Con ello no se quieren minimizar las verdaderas diferencias entre el contenido de los caps. 1–11 y de 12–22 (cf. las irregularidades en las primeras dos columnas en la Tabla 12) ni negar la aparición de aquellas otras referencias (cf. la última columna) por medio de la que un determinado punto de la profecía pueda ser introducido no sólo en dos, sino quizá en tres o incluso en más pasajes; comparar el anuncio de la aparición escatológica de Cristo (relacionado bajo C en la Tabla 12) en 6:16; 8:1, y en 14:14, pero luego también en 1:7 y 19:11.

Analizándolo con mayor detalle, el libro como un todo puede bosquejarse de la siguiente manera:

Prólogo (1:1–8)

Prefacio (1:1–3) Esta profecía es revelada a Juan por parte de Cristo por medio de un ángel. Ha de ser cumplida pronto. Bendiciones para los que presten atención.

Sumario (1:4–8) Salutaciones a las siete iglesias en Cristo nuestro Salvador. Él es el centro de la historia y va a volver a la tierra.

Introducción (1:9–20) La visión de Juan de Cristo en el cielo. Mediante Su muerte, Cristo controla la muerte. Juan recibe el encargo de escribir.

I. El Primer Ciclo (caps. 2–11)

A. Exhortación para la época de Juan, alrededor del 65 d.C. (caps. 2–3). Las cartas a las siete iglesias del Asia Menor occidental.

## TABLA 12
## Bosquejo Cronológico de los Acontecimientos en Apocalipsis

| *Principales Referencias* | | | |
|---|---|---|---|
| *1er Ciclo caps. 1–11* | *2o. Ciclo caps. 12–22* | *Acontecimientos* | *Otras referencias (insertadas en Ap)* |
| **A. El propio tiempo de Juan** | | | |
| | 12–13 | El nacimiento y ascensión de Cristo; Satanás es echado a la tierra, pero | 14:8–13 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | persigue a la iglesia en el imperio romano | |
| 1–3 | | Juan, encarcelado en Patmos, escribe a las 7 iglesias | 10–11:2; 22:6–21 |
| | | Caída del imperio romano, el 476 d.C. | 17–19:5 |
| **B. Acontecimientos generales continuando hasta hoy** | | | |
| | 12:17 | Satanás sigue persiguiendo a la iglesia | |
| 4–6:11 | | Dios en el cielo; agresión, guerra, hambre, muerte y mártires en la tierra (la parte = «la gran tribulación») | 7:9–17; 11:3–10 |
| **C. La ira de Dios, seguida de inmediato por la Segunda Venida de Cristo** | | | |
| 6:12–7:8 | 15–16:9 | Los santos son «sellados» para no recibir daño; luego viene un gran terremoto y cuatro calamidades universales | 8:2–13 |
| 6:16; 8:1 | 14:14 | La gloriosa segunda venida de Cristo | 1:7; 19:11 |
| | 14:1–7 | La primera resurrección (los muertos salvos) y | 20:4–6 |
| | 14:15–16 | el arrebatamiento de la iglesia viva para estar con Él | 11:11–12; 19:6–10 |
| **D. La ira de Dios contra los no arrepentidos al regreso de Cristo** | | | |
| 9 | 16:10–21 | Los últimos tres ayes: Jerusalén padece, | |
| 11:13–15 | 19:11–21 | pero el Anticristo es destruido por Jesús en Armagedón | 14:17–20 |
| **E. El reinado de Cristo sobre la tierra y los acontecimientos finales** | | | |
| 11:16–17 | 20:1–6 | El reinado milenial del Señor | |
| 11:18 | 20:7–15 | La rebelión final; la resurrección final (incluyendo a los perdidos) y el juicio final | |
| 11:19 | 21–22:5 | Los nuevos cielos y la nueva tierra | |

B. Acontecimientos generales continuando hasta hoy (4–6:11).

La gloria de Dios en el cielo (4). Cristo, el cordero sacrificado, recibe el rollo de los escogidos, *cf*. 13:8 (5). Aparecen sucesivas escenas al ir Cristo rompiendo los sellos del rollo, antes de su lectura en el juicio final; cf. 20:12 (6:1–11).

Sellos 1–5: agresión, guerra, hambre, muerte y martirio.

C. La ira de Dios inmediatamente precediendo a la venida de Cristo (6:12–cap. 7).

Sello 6: fenómenos físicos al estar Cristo a punto de aparecer (6:12–17). Justo antes de esto, ciertos miembros del Israel de Dios son puestos bajo una especial protección (7:1–8).

[Reversión al Quinto Sello; cf. 6:11: el triunfo de los santos, aunque muertos en la gran tribulación que precede de inmediato a la ira de Dios; cf. Mt 24:29 (7:9–11).]

D. La ira de Dios que sigue de inmediato a la venida de Cristo, los «tres ayes» (8–11:15). El Séptimo Sello, al aparecer Cristo, suspende la ira durante ½ hora (8:1).

[Reversión a los acontecimientos del sello 6: se detallan los fenómenos físicos al ir los 4 ángeles tocando las primeras cuatro trompetas (8:2–13); véase Tabla 13.]

Primer y Segundo Ayes, los ángeles de la Quinta Trompeta y de la Sexta, una terrible guerra, preparativos y movilizaciones a través del Río Éufrates (9).

[De vuelta a A: reanudación del ministerio de Juan (10–11:2).

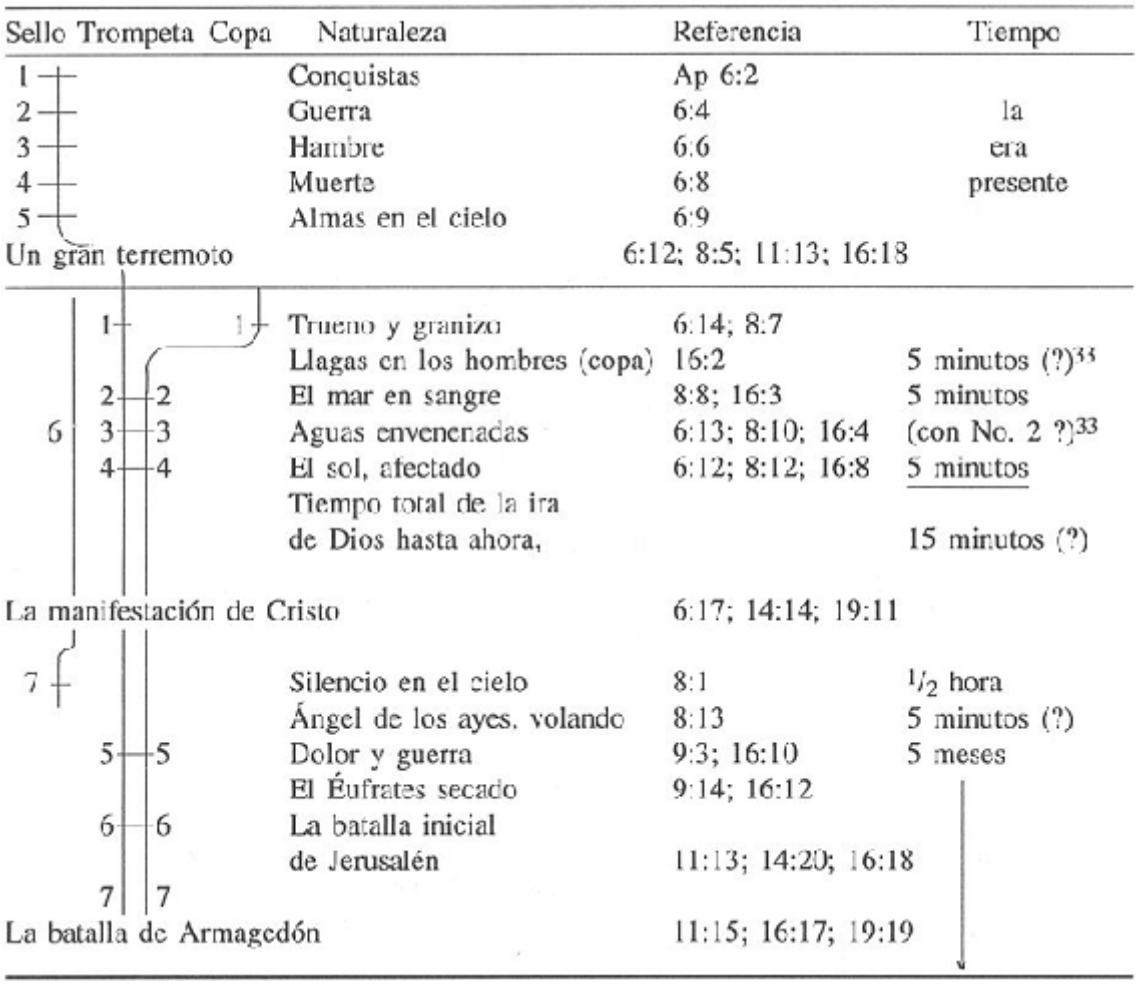
Se le prohibe a Juan revelar ciertas cosas; el fin llega tal como ha sido profetizado (10:1–7). Se le encomiendan nuevos mensajes (10:8–11). Jerusalén caerá después de 3 ½ años de destrucción, 66–70 d.C. (?) (11:1–2).]

[De vuelta a B: reasunción de los acontecimientos que continúan hasta el día de hoy: la ley y los profetas en la iglesia que testifica son condenados por el mundo, con martirios (11:3–10).]

La iglesia será resucitada y arrebatada (11:11–12).

Jerusalén será castigada y se arrepentirá cuando Cristo se manifieste (11:13–14).

## TABLA 13
## Los Sellos 6° y 7°, como se detallan en las Trompetas y Copas de Apocalipsis




Tercer Ay, el ángel con la Séptima Trompeta, Cristo conquista el mundo en Armagedón (11:15).

E. El reinado de Cristo en la tierra, el juicio final, y la Nueva Jerusalén (11:16–19).

II. El Segundo Ciclo (caps. 12–22:7)

A. Acontecimientos de los tiempos de Juan (12–13).
Israel produce el Cristo, que vence a Satanás y lo echa a la tierra (12). El poder político (aquí Roma) viene del otro lado del mar, aparentemente imperturbado por el triunfo de Cristo, con el culto al emperador y persecuciones, ayudado por las religiones nativas de la tierra (13).

B. El presente es la continuada persecución por parte de Satanás del verdadero Israel, la iglesia (12:17).

C. La ira de Dios inmediatamente precedente a la venida de Cristo (15–16:9).

Las Copas primera a cuarta revisan e intensifican los fenómenos físicos previos a la manifestación.

D. La ira de Dios inmediatamente posterior a la venida de Cristo (14; 16:10–cap. 19). El verdadero Israel (cf. 7:1–8) será arrebatado para estar con Él en el Monte de Sión (14:1–7).

[A' Exhortaciones para la época de Juan a la paciencia, debido a la victoria sobre Roma (14:8–13).]

Cristo vuelve con las nubes para segar Su cosecha (el arrebatamiento); se ejecuta la ira en Jerusalén (14:14–20).

Copas Cinco a Siete: los hombres se reúnen en Armagedón para oponerse a Cristo (16:10–21).

[A' Reanudación del ministerio de Juan (17–19:5)

Debe alentar a los cristianos con el derribamiento de Roma por otras naciones (17). Los cristianos escapan, los paganos se lamentan y el cielo se regocija (18–19:5).]

Toda la iglesia será arrebatada (junto con las «primicias» de 14:1–7) para encontrarse con Cristo en el aire y luego celebrar la «cena de bodas» en la tierra (19:6–10).

Cristo destruye el poder político mundial en Armagedón (19:11–21).

E. El reinado milenial de Cristo, el juicio final, y la Nueva Jerusalén (20–22:5)

Satanás es atado y los cristianos que habían muerto y han resucitado reinan con Cristo en la tierra mil años (20:1–6). El juicio final (20:10–15). Nuevos cielos y nueva tierra: la Nueva Jerusalén (21–22:5).

Conclusión (22:6–19). Esto es real y vendrá en breve. Que los fieles se regocijen y los pecadores mueran o acudan a Cristo, que es el centro de la historia y del inmutable Libro de Dios.

Epílogo (22:20–21) ¡Ven, Señor Jesús!

Los principales acontecimientos de ambos ciclos son recapitulados en la Tabla 14.

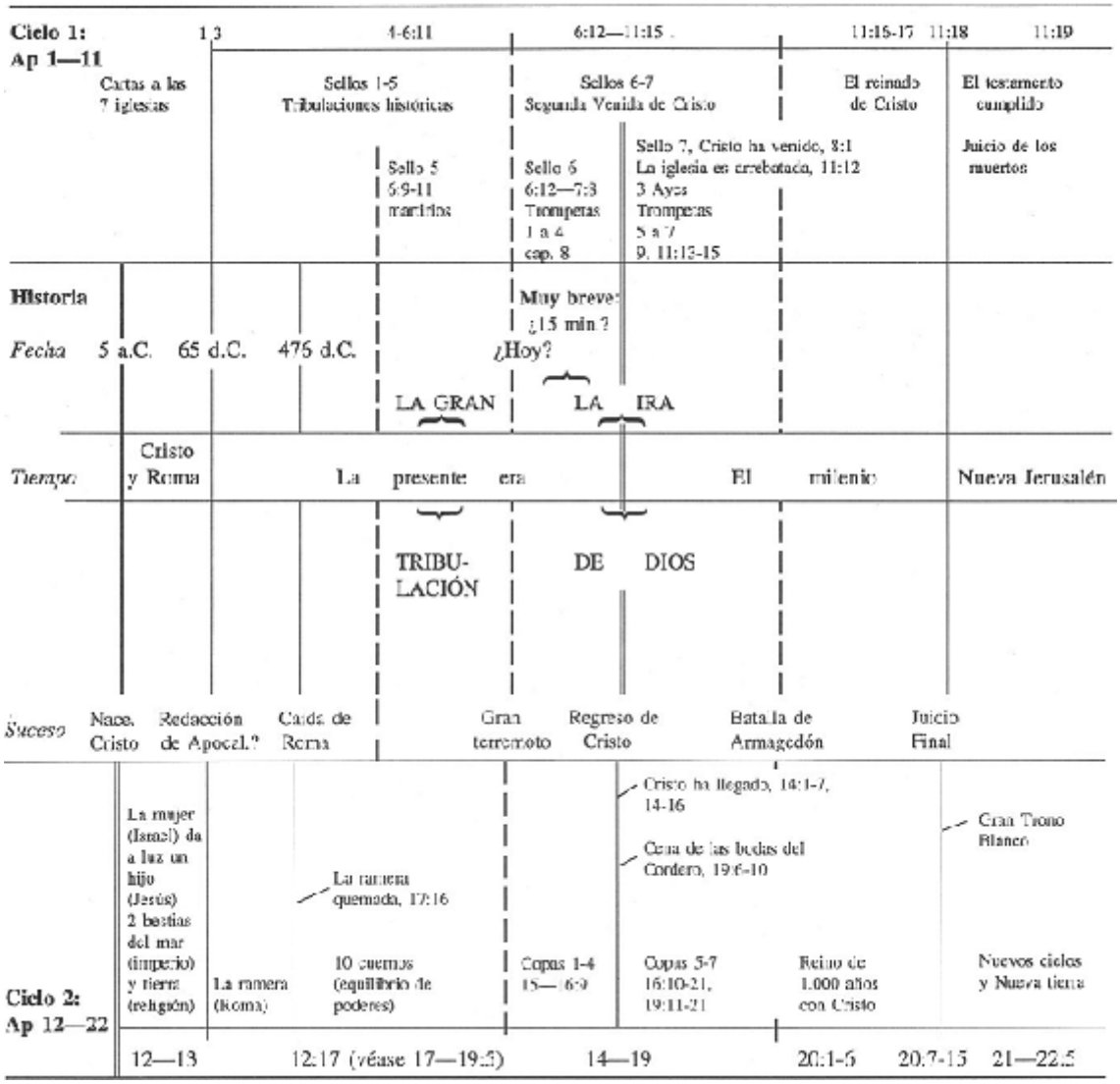
1. Ap 1:1, 3; *3:11a*; 16:15; 22:6–7, 10, *12a*, 20 (7 vv.): el versículo inicial de Apocalipsis habla de «cosas que deben suceder *en táchei*, en seguida», esto es, «antes de mucho»; «porque el tiempo está cerca», 1:3 (= 22:10). En 22:7 Cristo mismo declara: «¡He aquí, vengo pronto, *tachú*!» (= 3:11; cf. 2:16), frase que podría significar «rápidamente, en el acto»; pero «cuando se saluda la venida de Cristo como un alivio, no es consolación decir que el alivio vendrá repentinamente; rápido o no, debe venir pronto». 16:15 es una declaración parentética (cf. ASV, RSV, NAS), insertada dentro de la descripción que hace Juan de la Sexta Copa de la ira de Dios (véase 9:13,

No. 29 más adelante), en la que el Señor dice: «He aquí que yo vengo como ladrón. Dichoso el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.» Esta declaración no trata de incrédulos, que pudieran ser atrapados como por un ladrón (esto es, no preparados) tanto si la venida del Señor fuese realmente inminente como si no (cf. 1 Ts 5:3–5), sino que trata de creyentes: «*Dichoso* el que vela …» En otras palabras, Su venida será inesperada por parte de todos. Cumplimiento (per. 15): la inminencia del regreso de Cristo, como en Lc, profecía No. 47, aunque Swete advierte que estos versículos «deben ser interpretados en relación con las magnitudes divinas de tiempo». Así, aunque «la inminencia no significa que la venida de Cristo *ha de ser necesariamente* pronto … por la misma razón Su día *podría* estar cerca, a las puertas en su incidencia».

2. Ap 1:4, 7–8; 2:25; 4:8; *6:16b*; 14:14; 19:11–13 (9 vv.): en 1:4, 8; 4:8, Dios Padre (contrastar Jesús, en 1:5) es identificado como Aquel que es y que era «y que ha de venir», «porque bosqueja de entrada el propósito general del libro. … Esta expresión, que se emplea en otros pasajes principalmente del Hijo, se puede usar también del Padre como que *viene* cuando se revela en Sus operaciones,» y de manera específica en Cristo, de quien Juan prosigue afirmando: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron [los judíos; véase Zac 12:10d]; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él,» 1:7. Así, 6:16 habla de hombres ocultándose «del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero». En 14:14, en el segundo ciclo del libro, se especifica: «Miré y he aquí una nube blanca; y sobre la nube, uno sentado semejante al Hijo del Hombre [Jesús: cf. 1:13], que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una luz afilada [cf. 14:15, No. 41, más adelante];» porque «Juan está ahora anticipando la segunda venida del Cristo vencedor, que se da en su puesto apropiado con mayor detalle en 19:11–21». En este último pasaje revela él: «Vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero … EL VERBO DE DIOS … sobre su cabeza hay muchas diademas.» Cumplimiento (per. 15): Su segunda venida, como en Sal profecía No. 5.

3. Ap 2:5 (1 v., fig.): la palabra de Dios a la iglesia en Éfeso, «Arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vengo en seguida a ti, y quitaré tu candelero de tu lugar.» Cumplimiento (per. 14): «Aunque retardada, finalmente vino la visitación. Después del siglo 11, parece haber quedado extinta la línea de obispos efesios, y en el 1308 el lugar finalmente se rindió a los turcos»; y ninguna iglesia, o ni siquiera mucho de población, existe hoy allí.

## TABLA 14
## Los dos ciclos del Libro de Apocalipsis




4. Ap 2:7; 21:4–6, 24–27; 22:1–*3a*, 14, 17, 19 (13 vv.): la promesa de Dios, 2:7, a los cristianos vencedores: «Le daré a comer del árbol de la vida [= 22:14, 19], el cual está en medio del paraíso de Dios,» o que beba «de la fuente [o río, 22:1] del agua de la vida,» 21:6; 22:17. Aunque el término «Paraíso» generalmente se emplea como sinónimo de cielo (Lc 23:43; 2 Co 12:2, 4), es «aquí el gozo final de los santos en la presencia de Dios,» esto es, la Nueva Jerusalén (per. 18), comunicando vida y específicamente, como en Mal No. 17 (4:2), «la sanidad de las naciones» (Ap 22:2); y, como resultado, «las naciones … andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella» (21:24; cf. v. 26). «No entrará en ella

ninguna cosa inmunda» (v. 27; cf. 22:3). «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte … ni dolor; las primeras cosas pasaron … He aquí, hago todas las cosas nuevas» (21:4–5).

5. Ap 2:10 (1 v.): a la iglesia en Esmirna, «Vas a padecer. Mira, el diablo va a echar a algunos de vosotros a la cárcel … tendréis tribulación durante diez días», siendo la idea que «el número redondo aquí señala a un período breve»; cf. Gn 24:55. Cumplimiento (per. 14): la persecución de la iglesia por los romanos durante el primer siglo, y también por judíos blasfemos (Ap 2:9).

6. Ap 2:11a, *20:6b* (1 v.): el vencedor cristiano «no recibirá ningún daño por parte de la muerte segunda», 2:11a (cf. v. 11b, No. 7, siguiente); «no tiene poder» sobre ellos, 20:6. Cumplimiento (per. 18): el destino de los justos, que nunca serán dañados en por el lago de fuego.

7. Ap *2:11b*; *11:18d*; 14:9–11; *19:20c; 20:6c, 10b*, 14b–15; 21:8; 22:15 (7 vv.): referencias a «la muerte segunda». Después de una mención del juicio final (11:18c), la conclusión del primer ciclo del libro alude brevemente a la decisión divina de «destruir a los que destruyen la tierra» (v. 18d); pero el segundo ciclo da un mayor detalle. 14:9–11 describe la suerte del que participa en el falso culto de los emperadores de Roma, «él también beberá del vino del furor de Dios … y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche» (cf. 20:10a, No. 55, más adelante). Luego, las porciones posteriores del segundo ciclo hablan de «el lago de fuego que arde con azufre» (19:20; cf. 20:10b); «Al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida [véase 3:11b, No. 12, más adelante]» —y de manera particular los mentirosos y los inmorales, 21:8; 22:15— «fue lanzado al lago de fuego» (20:14–15). Es «el equivalente a la Gehena [véase Mt 3:7b], lo mismo que “el fuego eterno” de Mt 25:41, el negativo absoluto de “la vida eterna” (25:46) [y está “fuera” de la Nueva Jerusalén, 22:15]. Puede por tanto describirse como *la muerte segunda*». Cumplimiento (per. 18): el lago de fuego, como en 2 S No. 20.

8. Ap 2:22 (1 v.): contra una falsa profetisa que es designada como «Jezabel», en Tiatira, «la arrojo en cama, y en gran tribulación» —quizá en contraste con las camas de inmoralidad y de festejos paganos que había estado promoviendo (v. 20). El cumplimiento de este oráculo, por medio de alguna enfermedad particular (per. 14), permanece desconocido, pero no parece improbable a la luz de la ejecución divina de otras amenazas similares en otras ocasiones en la iglesia apostólica (cf. 1 Co 11:30).

9. Ap 2:26–27; 3:21; 5:10; *20:4a, 6e* (4 vv.): al que venza «le daré autoridad sobre las naciones, y las quebrantará con vara de hierro», 2:26–27; «le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y

me he sentado con mi Padre en su trono», 3:21. Los redimidos de Cristo han sido hechos para Dios «reyes y sacerdotes; y reinarán sobre la tierra», 5:10, V.M. Finalmente, Juan declara, cerca de la conclusión del segundo ciclo de Apocalipsis: «Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar,» 20:4, «y reinarán con él por mil años», v. 6. La identidad de los que reinarán queda sugerida por el anterior contexto como refiriéndose a la misma gran hueste de santos que acompañan a Cristo en Su venida desde las nubes (19:14); y es definida de manera adicional como compuesta de los que son de «la primera resurrección» (20:5), esto es, todo el pueblo de Dios arrebatado, del AT y del NT (véase 11:11, No. 32, más adelante). Los *mil años* son, a su vez, una cuestión muy debatida; pero se manifiesta como algo literal, y correspondiéndose con el reino mesiánico anticipado en el AT (véase 20:2b, No. 52, más adelante). Cumplimiento (per. 16): la posición de los santos en gobierno, como en Is No. 51; véase más atrás, pág. I:162.

10. Ap 3:9 (1 v.): la palabra de Dios a la iglesia en Filadelfia, «yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que dicen que son judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado». La razón es que la iglesia constituye el verdadero Israel (Ro 2:29; Gá 3:29; Fil 3:3) y a que los actuales judíos unitarios, no (Ro 3:28; 9:6). Cumplimiento (per. 16): la posición milenial de la iglesia, como en Is No. 51 (cf. 14:2b; 60:14) y Ap 2:26 (No. 2, más atrás), pero que aquí se hace más específica, al describir el pasaje cómo les vendrá una honra peculiar a los cristianos de parte de los que pertenecen actualmente al judaísmo. «El homenaje que los judíos esperaban de otros en el período mesiánico tendrán ellos que darlo a los cristianos.»

11. Ap 3:10 (1 v.): debido a la fidelidad de los que estaban en Filadelfia, «yo también te guardaré de la hora de la prueba que está para venir sobre el mundo entero». C. Anderson Scott explica: «Las pruebas que derivaban de las persecuciones se encontraban entre las más duras tentaciones que acosaban a los primitivos cristianos. … Esto limita necesariamente la referencia a aquellos, entre los que están “en el mundo entero”, que eran creyentes en Cristo.» Cumplimiento (per. 14): «Su devoción les llevará a través de la tempestad de la persecución romana.»

12. Ap 3:11b; 11:18c; *20:12b, 15b* (2 vv.): se instruye a los de Filadelfia a la firmeza, «para que ninguno tome tu corona»; cf. 2 Ti 4:8b (relacionado bajo 4:1b). Así, las conclusiones tanto del primero como del segundo ciclo del libro hablan más plenamente, 11:18, del «tiempo de … dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes [cf. 20:12a, bajo 11:18b, No. 35, más adelante]»; y, 20:12b, acerca de la apertura de «otro libro [cf. de nuevo v. 12a], el cual es

el libro de la vida». Cumplimiento (per. 17): el juicio de los salvos, como en Job No. 5.

13. Ap 3:12a; 11:19; 21:3, 7, 12–17, 22–23; 22:3b–5 (15 vv., fig.): Cristo dice, acerca del vencedor: «lo haré columna en el santuario de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén … y mi nombre nuevo [véase 19:12, nota 58, bajo No. 2, más atrás]», 3:12. Cada una de estas frases figuradas comunica significado y está interrelacionada con las otras. *La Nueva Jerusalén* (véase v. 12b, No. 14, siguiente): esto fija el cumplimiento de la profecía en el período 18; y «llevar el nombre de la ciudad de Dios es ser abiertamente reconocido como uno de sus ciudadanos». *Columna … y nunca más saldrá*; fijado de manera permanente, se quedará para siempre. *En el santuario*: «21:22 pone en claro que en esta Jerusalén celestial no habrá otro templo que Dios y el Cordero; así, la promesa es una certidumbre de una unión inseparable con Dios.» *Sobre él, el nombre de Dios y de Cristo*: como una columna con una inscripción dedicatoria, debe ser dedicado a Dios, tal como se ha revelado en Cristo, en Sus nuevas y definitivas glorias. Así, el ler. ciclo de Apocalipsis (caps. 1–11) concluye con esta simbólica declaración: «Y el santuario de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se dejó ver en su santuario. Y se produjeron relámpagos … y gran granizo,» 11:19. Esto es, así como el arca en el anterior templo había simbolizado y tipificado la presencia de Dios con los hombres (como en Éx No. 56), así ahora en esta situación similarmente descrita, «al haber llegado el tiempo de que los fieles reciban sus recompensas, indica la restauración de un perfecto acceso a Dios,» como en Is No. 74.

Esta verdad es luego desarrollada de una manera sublime en los dos últimos capítulos del 2° ciclo. En 21:3 se dice: «Dios … morará con ellos [= 22:3]; y ellos serán su pueblo.» Y al vencedor le promete, v. 7, «Heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo». Estas son palabras que marcan el cumplimiento del propósito de Dios, como se había planeado desde el mismo principio; cf. Gn 17:7–8. Luego, varios rasgos de la Nueva Jerusalén sugieren la composición de este pueblo de Dios: las doce puertas de su muralla —siguiendo la pauta de la visión de Ezequiel tocante a la Jerusalén milenial, 48:31–34— quedan inscritas con los nombres de las 12 tribus de Israel; y las doce piedras principales de los cimientos del muro, con los de los doce apóstoles de Cristo, Ap 21:12–14. Cuando un ángel mide la ciudad, v. 15, esto significa su protección divina (como en 11:1–2); y las dimensiones cúbicas que obtiene revelan, v. 16, pueden referirse a un cumplimiento de la idea del Lugar Santísimo en el Templo de Salomón (1 R 6:20) y puede así indicar la presencia plenamente reconciliada de Dios con

los Suyos. Pero no habría edificio para el templo, ni siquiera sol o luna, «Porque el Señor Dios Todo-poderoso es el santuario de ella, y el Cordero … y su lumbrera», Ap 21:22–23; cf. 22:5. «Y verán su rostro … y sus siervos le servirán … y reinarán por los siglos de los siglos,» 22:3–5.

14. Ap *3:12b*; 21:*1a*, 2, 9–11, 18–21 (8 vv.): en 21:1–2 Juan registra: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva … y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de junto a Dios [= 3:12], dispuesta como una novia ataviada para su esposo [= 21:9].» Algunos de los rasgos de la ciudad sugieren de manera particular este origen celestial: que tenía «la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima [cf. vv. 19–20], como piedra de jaspe», v. 11; o, como dice Juan de una manera casi incomprensible: «La ciudad era de oro puro, semejante al cristal puro,» v. 18; cf. v. 21. Cumplimiento (per. 18): el descenso del cielo de una nueva y gloriosa forma de vivir, en un mundo transformado.

15. Ap 6:1–2 (2 vv., simb.): al romper Cristo el primero de los siete sellos del libro del Cordero, «miré, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.» Esta descripción tiene ciertos puntos de contacto con el regreso de Cristo, también montando un caballo blanco, en Ap 19:11. Pero por cuanto el jinete del cap. 6 aparece de manera paralela a otros tres que siguen (Nos. 16–18, más abajo), que a su vez representan calamidades que han de barrer la tierra entre el tiempo de Juan (caps. 1–3) y la venida todavía futura de Cristo (6:16), es asignado de manera más plausible al per. 14 y etiquetado como «agresión», una faceta de las relaciones internacionales que permanece cierta hasta este momento.

16. Ap 6:3–4 (2 vv., simb.): al romperse el Segundo Sello, Juan vio «otro caballo rojo; y al que lo montaba … se le dio una gran espada». Su propósito se explica en el contexto: «quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros.» Cumplimiento (per. 14): guerra hasta el presente, el resultado de las agresiones militaristas (véase No. 15, precedente).

17. Ap 6:5–6 (2 vv., simb.): con el Tercer Sello vino «un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano». A continuación se describen elevados precios para los alimentos. Cumplimiento (per. 14): hambre, como resultado de la guerra (véase No. 16, precedente).

18. Ap 6:7–8 (2 vv., simb.): con el Cuarto Sello vino «un caballo verdoso pálido», cuyo jinete es identificado como la Muerte, seguida del Hades, el resultado final de la agresión, de la guerra y del hambre que han precedido. Así, de los cuatro jinetes se dice que tienen «potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar …», y Juan pasa a citar Ez 5:12; 14:21; 33:27. Cumplimiento (per. 14): extraordinarias tasas de mortalidad, en el actual inestable mundo. Con respecto a la proporción de muertos, «la *cuarta parte*

muestra que no se trata de una mortalidad humana común, sino que describe una visitación inusitada, en la que la Muerte está muy activa en varias formas».

19. Ap 6:10, *12a*, *14b*–17; 8:2–6; 11:13a; 15:1, 5–8; 16:1, 18–*19a*, 20–21 (18 vv.): la oración de los mártires, 6:10, para que Dios juzgue y vengue «nuestra sangre de manos de los que moran en la tierra». La respuesta divina se hace patente en las predicciones que comienzan 2 vv. después, con los acontecimientos debidos a la rotura del Sexto Sello; comparar las similares demostraciones de ira celestial, como respuesta a «las oraciones de todos los santos» en 8:3–5. Estos acontecimientos incluyen: 6:12a, un gran terremoto; vv. 12b–14a, fenómenos específicos en el cielo (véase No. 21, más adelante); y 14b, «todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar», de modo que en los vv. 15–17 los hombres tratan de ocultarse «de la ira del Cordero … el gran día de su ira».

De esta manera, el Sexto Sello introduce a los lectores de Juan a la ira que se exhibe a continuación en la visión de los ángeles que tocan las trompetas en el cap. 8. Como observa Tenney, «Los juicios de las trompetas son más específicos, más cataclísmicos y más concretos que los de los sellos. Pueden ser comprimidos más fácilmente en un intervalo estrecho de tiempo que los sellos»; y ciertamente parecen estar limitados en su correspondencia al contenido del Sexto Sello solo. Las trompetas son así inauguradas por el terremoto (8:5, lo mismo que el sello en 6:12) y van acompañadas de truenos y relámpagos, cuando un ángel arroja, simbólicamente, un incensario con fuego del altar del cielo sobre la tierra. Así en 11:13, cuando los santos son resucitados y arrebatados para encontrarse con el Señor en Su regreso (v. 12, véase No. 32, más adelante), «En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad [Jerusalén, vv. 2, 8] se derrumbó, y en el terremoto murieron siete mil personas». Sin embargo, bajo una mejor luz, este terremoto puede que esté también asociado con el partimiento del Monte de los Olivos, Zac 14:4–5, que a su vez viene a ser el medio para liberar a los jerosolimitanos de los que están atacando a la ciudad en su oposición a Cristo, al regresar Él al Olivete.

El correspondiente Segundo Ciclo, en la segunda mitad de Apocalipsis, habla luego de «siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas, porque en ellas se consumaba la ira de Dios», 15:1. De manera específica, los siete ángeles proceden del templo de Dios en el cielo, v. 5, con «siete copas de oro, llenas del furor de Dios», v. 7, para derramarlas sobre la tierra, 16:1. Además, junto con el derramamiento de la Séptima Copa, v. 17 (No. 30, más adelante), «hubo relámpagos, fragor de truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres han

estado sobre la tierra», v. 18. Naturalmente, esto podría ser un segundo y mayor terremoto, que consumaría la ira de Dios y que sería por tanto distinto del descrito hasta ahora en las referencias del Primer Ciclo, que lo habían inaugurado. Pero así como el v. 19b es una reminiscencia de la ya histórica caída de Roma (véase 14:8, No. 40, más adelante), así en un menor grado el terremoto en 16:18 puede servir para seguir otra vez este aspecto inicial espectacular de la ora de Dios, que de otra manera no aparecería en el Segundo Ciclo en absoluto. El hecho de que el terremoto sea introducido en un punto más temprano en el Primer Ciclo parece simplemente el principio que se cumple en toda la serie de copas en relación con las trompetas, que las dos series de sietes «no deben considerarse como en secuencia, sino que probablemente deban ser considerados como diferentes versiones de los mismos males escatológicos». Obsérvense, entonces, estos puntos adicionales de correspondencia de las copas con las trompetas. En 16:19a, cuando tiene lugar el terremoto, no sólo caen las ciudades de las naciones, sino que otra vez habla Juan de que «la gran ciudad … fue dividida en tres partes»; y «probablemente … *la gran ciudad* es Jerusalén [cf. 11:8 y 14:20]. Es distinguida de las ciudades gentiles, [mientras que] Roma-Babilonia es reservada para una visitación especial» (v. 19b, No. 40), con lo que comparar 11:13 (más atrás) en el Primer Ciclo. En 16:20 Juan predice: «Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados»; cf. 6:14 (más atrás) en el ciclo anterior. Además, ambos sucesos suscitan reacciones similares por parte de la humanidad, porque incluso después de la caída de «un enorme granizo como del peso de un talento [unos 21 kilógramos cada uno]», 16:21, los irregenerados siguen dominando, con su continuada blasfemia contra Dios; cf. 6:15–16 en el Primer Ciclo.

Cumplimiento (per. 15): como en Is No. 48, la ira de Dios (Ap 6:17), iniciada por un terremoto sin precedentes, y precediendo de manera inmediata la manifestación de Cristo.

20. Ap 6:11; 7:9–17 (10 vv.): en el curso del Quinto Sello, mientras describía el reposo que Dios estaba entonces dando a Sus mártires (no predictivo), Juan se refiere también a «sus hermanos, que también iban a ser muertos como ellos», 6:11. Esto se desarrolla en el interludio que constituye el cap. 7, en el que los vv. 9–17 describen «una gran multitud … de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, cubiertos de ropas blancas [de los santos en el cielo, 3:5; 6:11],» alabando la salvación de Dios, y sirviéndole en aquel lugar en el que no hay más dolor. En el v. 14 son identificados de manera específica como aquellos que «han venido procedentes de la gran tribulación». Cumplimiento (per. 14): el martirio de los cristianos, pero en particular la última parte, que era futura para Juan, cuando «se completara el

número de sus consiervos y sus hermanos» (6:11), en la gran tribulación, como en Dn No. 20. La Biblia, en suma, no promete a los creyentes cristianos una protección peculiar del Anticristo en «la tribulación», pero que la iglesia sobrevivirá a su persecución queda indicado luego por el sellado protector de la ira de Dios, que ha de venir luego (No. 22, más adelante, cf. No. 19, precedente).

21. Ap 6:12b–14a; 8:12; 16:8–9 (6 vv.): fenómenos celestiales, como un elemento principal de la ira derramada de Dios (véase 6:10, No. 19, más atrás). 6:12 se refiere al ennegrecimiento del sol y a que la luna se torna como sangre; v. 13, de estrellas que caen; y en el v. 14, «el cielo desapareció como un pergamino que se enrolla», «esto es, se vio abrirse y apartarse la expansión del cielo, con las partes divididas arrollándose y formando un rollo a cada lado.» Esta última anticipación proviene de Is 34:4, que, junto con Ap 20:11b (No. 56, más adelante), describe la final remoción de la tierra actual. Aquí en el cap. 6, sin embargo, los cielos se abren sencillamente para el regreso de Cristo (v. 16), como en 19:11. De modo que no parece haber aquí aún la definitiva destrucción del mundo; observemos que los hombres siguen orando a los montes que caigan sobre ellos (6:16), lo que habría sido imposible si hubiesen sido definitivamente destruidos en 6:14. Luego, en los caps. 8 y 16, las cuatro primeras trompetas y copas parecen ir juntas como desarrollo del Sexto Sello (6:12–17). Las trompetas 1–3 introducen nuevas áreas de predicción (véase Nos. 24–26, más adelante); pero la cuarta trompeta reitera los conceptos del cap. 6, porque «fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, [significando] para que se oscureciese la tercera parte de ellos», y que el día y la noche «no resplandeciese en su tercera parte», 8:12. También en las plagas del cap. 16, la Cuarta Copa tiene que ver con estos fenómenos celestiales, v. 8, porque «El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego». Pero, tristemente, «no se arrepintieron para darle gloria [a Dios]», sino que blasfemaron contra Él en sus dolores, v. 9. Cumplimiento (per. 15): los rasgos celestiales de la ira de Dios, como en Jl No. 9 (2:30; cf. la Novena Plaga de Egipto, Éx 10:22–23).

22. Ap 7:1–8, 14:*1b*–5 (12 vv., simb.): «Después de esto [de la ira de Dios en 6:10, 12–17, No. 19, más atrás] vi a cuatro ángeles … que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra … Vi también a otro ángel que … tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había concedido el hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados»,

doce mil de cada una de las doce tribus de Israel, 7:1–8. Este pasaje queda así insertado en el curso de las principales visiones de Apocalipsis para explicar la posición del pueblo de Dios durante el derramamiento de Su ira. La naturaleza de los *sellados* queda iluminada por las palabras de Juan acerca de los 144.000 del cap. 14 (en su 2° ciclo), donde aparentemente se describe al mismo grupo. Son identificados como «rescatados de entre los de la tierra» y como «que tenían el nombre de él [Cristo] y el de su Padre escrito en la frente», vv. 1, 3. Son «vírgenes … los que siguen al Cordero por dondequiera que va» (cf. Sal 110:3), y que «fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero … porque son sin mancha,» vv. 4–5. Así, parece ser un grupo de jóvenes cristianos consagrados, escogidos de entre y sin embargo *primicias* representativas del cuerpo más extenso del Israel de Dios (7:4). Cumplimiento (per. 15): como en 1 Ts No. 9 (5:4), la iglesia creyente, el Israel de Dios (Gá 6:16), vista como protegida durante el cumplimiento de aquella parte de Su ira que precede a Su manifestación. Naturalmente, con posterioridad a esto, tanto los 144.000 como toda la iglesia que ellos representan quedan eternamente a salvo, arrebatados a las nubes para estar con Él, y luego aparecer con Él sobre el Monte Sión (véase 14:1a, No. 38, más adelante).

23. Ap 8:1 (1 v., simb.): «Cuando [Cristo] abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.» Juan no da explicación alguna. Pero este fenómeno parece representar una suspensión temporal de la ira de Dios (per. 15) después de la manifestación de Cristo en 6:16, «pero constituyendo una premonición de acontecimientos portentosos más adelante», esto es, la ira intensificada de «los tres ayes» que siguen al regreso del Señor (véase v. 13, No. 27, más adelante).

24. Ap 8:7 (1 v., simb.): al tocar la primera de las siete trompetas, «hubo granizo y fuego [en paralelo con la Séptima Plaga de Egipto, Éx 9:23–24] mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde». Cumplimiento (per. 15): un desarrollo de «la ira de Dios»; véase bajo 6:10 (No. 19, más atrás).

25. Ap 8:8–9; 16:3 (3 vv., simb.): a la segunda trompeta, «algo como una gran montaña ardiendo en llamas fue precipitado en el mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida». Cumplimiento (per. 5): otro elemento en la ira de Dios precediendo de inmediato el regreso de Cristo.

26. Ap 8:10–11; 16:4–7 (6 vv., simb.): a la tercera trompeta, «cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella

es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo [una inversión del milagro de la curación de las aguas en Éx 15:23; 2 R 2:21–22, y que privará a los hombres de la fuente alternativa de suministro de agua que tuvieron los egipcios durante la Primera Plaga]; y muchos hombres murieron a causa de estas aguas, porque se hicieron amargas», 8:10–11. En la sección correspondiente del cap. 16, «El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre», v. 4 —un resultado diferente del simbolizado por el toque de la tercera trompeta, y sin embargo una justa retribución para los que «derramaron la sangre de los santos y de los profetas», v. 6. Cumplimiento (per. 15): una plaga divina sobre las aguas dulces de la tierra, como otro elemento de la final ira de Dios, y correspondiéndose con la Segunda Plaga, sobre su agua salada (véase No. 25, precedente).

27. Ap 8:13; 9:12; 11:14 (3 vv., simb.): Juan miró y oyó «un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra, a causa de los restantes toques de trompeta que están para tocar los tres ángeles». Cumplimiento (per. 15): una continuación intensificada de la ira de Dios, simbolizada hasta este punto por los cuatro toques de trompeta (8:7–12) y por el derramamiento de las primeras cuatro copas de oro (16:2–9), que se corresponden a su vez con el Sexto Sello (6:16). Son aparentemente introducidos por el Séptimo Sello (8:1, No. 23, más atrás).

28. Ap 9:1–11; 16:10–11 (13 vv., simb.): como comienzo de la última parte de la serie de plagas de las trompetas, y como el primero de los tres ayes (No. 27, precedente), «El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo [lit., *el pozo del ábussos*, la morada subterránea de los demonios, Lc 8:31]», 9:1. Por ello, la estrella debe haber simbolizado un ser personal, probablemente un ángel, como en 1:20 —quizá el ángel escogido que tendrá la llave del abismo en 20:1, pero más probablemente el príncipe angélico *caído* de los demonios, «el ángel del abismo» que es Abadón, o Apolión, o sea, Satanás *el destructor*, 9:11; cf. 12:9. Cuando abre el abismo, el humo oscurece el cielo, «y del humo salieron langostas sobre la tierra,» 9:3 (en paralelo con la Octava Plaga de Egipto, Éx 10:14), que no matan, sino atormentan a los hombres durante cinco meses, v. 5. La significación de las langostas demoníacas la sugiere su descripción: «el aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra;» v. 7 (cf. Jl 2:4); «como estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla», v. 9 y «tenían cabello como cabello de mujer», v. 8, bien antenas sobrenaturalmente largas, bien cabello largo como el de los antiguos partos que invadieron el Imperio Romano. Así, en el segundo ciclo del revelador, «el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia [el Anticristo;

véase 17:8a, No. 45, más adelante]; y su reino se cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor la lengua, y blasfemaron contra el Dios del cielo», 16:10–11. Cumplimiento (per. 15): los preparativos militares del mundo, de inspiración satánica, contra el Cristo que ya ha regresado, y sin embargo con los dolores que acompañan a todo ello.

29. Ap 9:13–21; 16:12–14, 16 (13 vv., simb.): con la sexta trompeta viene la orden divina de soltar «a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates», 9:14, quizá los mismos ángeles, o ángeles similares a los que habían sido previamente refrenados de desatar las plagas del Sexto Sello (= las primeras cuatro trompetas) hasta que los santos de Dios hubiesen sido sellados como protección (7:1–3). Bajo su control aparecen ejércitos montados a caballo, en número de doscientos millones (9:16), que parecen más que humanos, tanto debido a su cantidad como al «fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas» (v. 17). Su correspondencia por una parte con las «langostas» (No. 28, precedente) y por otra parte con las «ranas» que siguen en el Segundo Ciclo de Juan, 16:13–14 (más adelante), sugieren legiones demoníacas. Pero, en tanto que las langostas sólo atormentaban a la gente, esta caballería infernal mata «a la tercera parte de los hombres», 9:15, 18.

El Segundo Ciclo habla de manera similar de «tres espíritus inmundos a manera de ranas» (cf. la Segunda Plaga de Egipto, Éx 9:6), procediendo de Satanás y de sus asociados, 16:13. El propósito de estos demonios y de las señales que llevan a cabo es específicamente ir «a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso», v. 14. Fue con este mismo fin que el sexto ángel «derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que fuese preparado el camino para los reyes del oriente», v. 12. Así, los demonios los reunieron «en el lugar que en hebreo se llama Armagedón», v. 16 (véase 19:15–21, No. 49, más adelante, para la batalla real). Con referencia a la destrucción de un tercio de la humanidad, Walvoord ha sugerido que «el número de muertos es el número total involucrado en el conflicto». Cumplimiento (per. 15): la movilización del mundo contra Cristo, en la que los que proceden del oriente cruzarán el lecho secado del Éufrates, como en Jl No. 22 (3:18b).

30. Ap 10:5–7; 11:15–17; 12:5; 16:17; 19:6, *15b* (9 vv., simb.): el juramento de un ángel de que al tocarse la séptima trompeta «que no hubiese de haber más dilación; sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando éste comenzare a tocar la trompeta, entonces mismo sería consumado el misterio de Dios», 10:6–7, V.M. El *misterio* aquí denota «todo el propósito de Dios tocante al mundo», de manera específica, 11:15, que los reinos del mundo vendrán a ser «de nuestro Señor y de su Cristo; y él

reinará por los siglos de los siglos»; cf. v. 17: «Has tomado tu gran poder, y has reinado». Así en el Segundo Ciclo de Apocalipsis, en el derramamiento de la séptima copa de oro, salió del cielo una gran voz diciendo: «Hecho está», 16:17. Significa el golpe final contra las fuerzas del mal, tanto humanas como satánicas»; porque el reino de Cristo sigue a la gran batalla de Armagedón, v. 16, a la que habían estado conduciendo las copas (y trompetas) quinta y sexta (véase bajo 9:1 y 13, Nos. 28–29, precedentes). En 19:6 se anticipa luego la manifestación de Cristo y Su final victoria en Armagedón en los vv. 11–21, y se exclama: «¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha establecido su reinado!» [el término «ha establecido su reinado» es aquí traducción de *ebäsíleusen*, una forma aorista del verbo «reinar», que indica que desde la perspectiva del que habla Su reino ya *ha sido* establecido]». Simcox explica que «reina», ASV, es «la única traducción que da el sentido sin recargar el texto, aunque "ha establecido su reinado" podría expresar el tiempo del original con mayor precisión». Finalmente, en el avance de Cristo hacia Armagedón, 19:15, Juan prevé que «él … pastoreará [las naciones] con vara de hierro» (= 12:5), no simplemente su victoria inmediata en el campo de batalla, sino en el milenio que seguirá, «representa un gobierno inflexible, absoluto, bajo el que se les demanda a los hombres que se ajusten a las justas leyes de Dios». Cumplimiento (per. 16): el gobierno mesiánico de Cristo, como en Gn No. 68.

31. Ap 11:1–2; 13:5 (3 vv., simb.): se le dijo a Juan, «mide el santuario de Dios, y el altar, y a los que adoran en él», pero no «el patio que está fuera del santuario», 11:1–2. La explicación que se da a no medir el patio es que «ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses». Ésta y la sección siguiente en el cap. 11 (véase No. 32, siguiente) son dos de las profecías más difíciles de interpretar de toda la Escritura, aunque ciertos aspectos parecen susceptibles de una cierta clarificación. *La ciudad santa* es evidentemente definida en el v. 8 como «la gran ciudad … donde también nuestro Señor fue crucificado», y por ello se trata de la Jerusalén literal, con la que se corresponde su *templo* literal. Asimismo, la *medición* del templo debe simbolizar aquí la protección (como en Zac 1:16; 2:1–2) y no la destrucción (como en 2 R 21:13; Lm 2:8), por cuanto es el área *no* medida la que sufre perjuicio. El *hollamiento*, entonces, parece derivarse de la predicción del Señor en Lc 21:24, «Jerusalén será pisoteada por los gentiles,» y por ello parece justificable la conclusión de C. A. Scott: «Con esta predicción de Jesús en tan estrecho paralelismo delante de nosotros, difícilmente podemos esquivar la conclusión de que aquí tenemos también una profecía del asedio y de la caída de Jerusalén, unida a la certidumbre de que … los verdaderos adoradores de Dios escaparán a la destrucción.» Así, también el Segundo Ciclo se refiere a un período de 42

meses de una actividad particularmente arrogante de la bestia romana, 13:5. Cumplimiento (per. 14): las inspiradas palabras de consolación de parte de Juan para con sus hermanos en Cristo en Jerusalén, buscando protección divina durante los 3 ½ años de la guerra judía, que iba a extenderse desde los intentos iniciales de Herodes Agripa II y el romano Cestio Gallo sobre el templo, a finales del 66 d.C., hasta su destrucción en agosto del 70 (cf. Dn 9:26b, o Mt 24:15 bajo 10:23b); porque antes del fin la comunidad cristiana pudo escapar dirigiéndose a través del Jordán hacia Pella (cf. Mt 24:16).

32. Ap 11:11–12; 20:4b, *5c*–6a (4 vv., simb.): 11:3 introduce los «dos testigos» de Dios, que profetizarán «por mil doscientos sesenta días», pero que serán muertos por «la bestia» (el poder político pagano), v. 7. Después se dice esto de ellos: «Y después de los tres días y medio, entró en ellos un espíritu de vida enviado por Dios, … y oyeron una voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron,» vv. 11–12. En este difícil pasaje, la principal cuestión es la identidad de los dos testigos. Son descritos, por una parte, en términos de Moisés y Elías, v. 6 (cf. Éx 7:20 y 1 R 17:1); y estas figuras del AT parecen a su vez haber representado la voluntad revelada de Dios a Israel, esto es, la ley y los profetas —cf., p.e., su aparición con Cristo sobre el monte de la transfiguración (Mt 17:3–4). Los *mil doscientos sesenta días* pueden ser así los de los bien conocidos 3 ½ años de juicio de Elías de sequía sobre la tierra (1 R 17:1; Lc 4:25; Stg 5:17). Pero estos testigos no parecen ser Moisés y Elías, reencarnados literalmente, porque por otra parte se les describe en términos de «los dos olivos … que están en pie delante del Dios de la tierra», Ap 11:8 (cf. Zac 4:3, 6, 14), esto es, Zorobabel y Josué, los líderes de gobierno y religioso del Judá post-exílico. Además, «se dice de la bestia que *hará guerra* contra estos dos testigos (v. 7), una frase curiosa para referirse a dos individuos, pero que se aplica a la iglesia en 13:7». Por cuanto la resurrección y ascensión al cielo de los dos testigos se corresponde con la actual experiencia de los muertos en Cristo, que resucitan al dar Él Su clamor, y al tocar la última trompeta, para encontrarse con Él en el aire al regresar Él en la nube (1 Ts 4:16), parece apropiado identificar a los testigos con todos los creyentes que han muerto, demasiadas veces muertos por su proclamación de la palabra de Dios, la ley y los profetas. Precediendo a los vv. 11–12, Ap 11:3–10 no debería entonces ser clasificado como predictivo; el simbolismo es más naturalmente descriptivo de la realidad continuada del martirio; p.e., el de Esteban en la misma ciudad de Jerusalén, donde su cuerpo fue abandonado para ser luego sepultado por los discípulos (cf. Ap 11:8 con Hch 7:58; 8:2).

En 20:4–6, perteneciente al Segundo Ciclo, Juan relata: «Vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús … y a los que no habían

adorado a la bestia ni a su imagen, … y volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años. … Ésta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección.» Esta experiencia es por tanto, y evidentemente, para bendición; pero hay fuertes diferencias de opinión acerca de cuándo tiene lugar y respecto a su alcance. Los amilenialistas la asignan, lo mismo que la anterior atadura de Satanás (véase v. 1, No. 51, más atrás), a la actual era de la iglesia, y lo consideran como una resurrección figurada que es o bien el nuevo nacimiento (como en Jn 5:25; véase bajo 5:28) o la entrada del alma creyente, tras la muerte, a un papel regio en el cielo. Pero en el presente contexto, que pasa acto seguido a hablar de otra resurrección posterior general (Ap 20:13) en términos que se corresponden con los de la primera, este tipo de razonamiento parece implausible. Citando la evaluación clásica, aunque algo cáustica, de Alford:

> Si, en un pasaje en el que se mencionan *dos resurrecciones*, donde ciertas *almas volvieron a la vida* al principio, y el resto de los *muertos no volvieron a vivir* hasta un período especificado después del primero [v. 5a] —si en tal pasaje se puede comprender la primera resurrección como significando el resucitar *espiritual* con Cristo, mientras que la segunda significa un resucitar *literal* del sepulcro— entonces ahí acaba toda significación en el lenguaje, y desaparece la Escritura como testimonio concreto de cosa alguna.

En cambio, otros comentaristas sugieren lo que parece ser una indebida limitación de la primera resurrección. Hablando como representante del moderno dispensacionalismo, Feinberg trata de limitarla a los santos martirizados durante el período de la tribulación, afirmando que «los otros grupos no son mencionados como resucitando aquí, porque su resurrección ya ha sido mencionada en otros pasajes». Pero éste parece ser precisamente el punto central. En la conclusión del Primer Ciclo de Apocalipsis, la resurrección y el arrebatamiento de los dos testigos (11:11–12) se da *en* la misma *hora* que el gran terremoto y que la conversión de los judíos en el regreso triunfal de Cristo (v. 13, No. 33, siguiente); y en el cap. 19 en el Segundo Ciclo, la Cena de Bodas del Cordero (vv. 7–9), que sigue al arrebatamiento de la iglesia viviente (1 Ts 4:17), y que a su vez sigue a la resurrección de los muertos en Cristo (vv. 15–16), tiene lugar justo después que el Señor haya tomado Su reino sobre la tierra (Ap 19:6, véase bajo 10:5, No. 30, más arriba). Así, por cuanto Juan nunca menciona una resurrección de creyentes en ningún otro punto más que en este cap. 20, al comienzo del reinado milenial, y por cuanto a ésta la denomina *la primera* resurrección, parece injustificado postular una resurrección anterior para «los otros grupos» de la iglesia.

Un comentarista liberal admite que la primera resurrección incluye creyentes anteriores al período de la tribulación, pero restringe el tipo de participantes, afirmando que «se declara que el milenio es sólo para un grupo de personas, esto es, los mártires, los que habían sido decapitados por su testimonio, que habían muerto porque no habían adorado a la bestia». Pero también esta limitación parece injustificada. Las palabras mismas del v. 4 parecen sugerir la posibilidad de otras; porque como lo observa Swete, «el triunfo de Cristo es compartido no sólo por los mártires, sino por todos los que bajo el dominio de la Bestia sufrieron vituperio … aunque no ganasen la corona de martirio». Además, si se acepta como válida la analogía de otras Escrituras, o incluso de otras partes de Apocalipsis, parece claro que todos los creyentes han de compartir en el arrebatamiento y en el milenio (1 Co 15:23; 1 Ts 4:14, y cf., No. 9 más atrás); esto es, «El reino es prometido a cada cristiano que vence (véase 2:26–28; 3:21), mientras que 5:9–10 declara que toda la iglesia ha de reinar sobre la tierra … es curiosa la exégesis que hace sólo de mártires la esposa del Cordero en 19:5–9, pero en 21:1ss. a toda la iglesia». Cumplimiento (per. 15): la primera resurrección, como en Is No. 76.

33. Ap *11:13b*, después del gran terremoto que anuncia el regreso del Señor, y en particular después de su efecto devastador en Jerusalén, causando la pérdida de 7.000 vidas (v. 13; véase bajo 6:10, No. 19, más atrás), «los demás [de los moradores de la ciudad] se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo». Cumplimiento (per. 15): este terror de parte de los judíos de Jerusalén viene a ser un factor, junto con su visión personal del Mesías divino al que traspasaron (Zac 12:10), en «la conversión de Israel al cristianismo en los últimos días».

34. Ap *11:18a*; 20:*3c*, 7–9 (3 vv.): «Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido,» 11:18. El contexto determina la ocasión de esta reacción airada de parte de los hombres; porque los vv. 17–18 «reconocen por primera vez el establecimiento de la soberanía de Dios en el Reino Milenial [v. 17, bajo 10:5; No. 30, más atrás], y el estallido de rebelión de Gog y Magog a su fin [v. 18a, aquí], y luego proclaman que ha llegado el tiempo para el juicio final [v. 18b, No. 35, a continuación].» Su rebelión es luego detallada de manera considerable en el Segundo Ciclo de Juan, cap. 20 —primero, en cuanto a la razón de esta rebelión: «Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión (20:7) [véase v. 1, No. 51, más adelante] … por un poco de tiempo [20:3] … y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra [cf. Ez 38:6], a Gog y a Magog [cf. 38:2]», vv. 7–8a; en segundo lugar, en cuanto a su procedimiento, que Satanás actuará «a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar», v. 8b (cf. Ez 38:4, 15); tercero, en cuanto a su meta: «Y subieron

sobre la anchura de la tierra [quizá significando “a través del ancho de la tierra”, indicando probablemente a Jerusalén, que es descrita en Ez 38:12 como aquel pueblo “que habita en el centro (lit., *ombligo*) de la tierra”], y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada,» v. 9a; y cuarto, en cuanto a su resultado, «Y de parte de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió», v. 9b (Ez 38:22; 39:6). Cumplimiento (per. 17): la ira, la invasión, y la destrucción de Gog, como en Jer No. 96 (25:26b), y especialmente Ez No. 53 (38:1).

35. Ap *11:18b*; *20:11a*, 12a, *13b*; 22:12b (2 vv.): después de la derrota de las huestes de Gog (No. 34, precedente) viene «el tiempo de juzgar a los muertos», 11:18. Tal como esto se detalla en el Segundo Ciclo de Juan, 20:11–13, «Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él … Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos … y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras». Fairbairn se refiere, por lo tanto, a «una universalidad absoluta … que comprende a toda la raza de la humanidad en la totalidad de sus dos grandes divisiones de los salvos y de los perdidos». Aunque el ocupante del trono no es identificado, parece ser Dios Padre, en distinción a Jesús el Hijo; véase 5:7, 13; 6:16; 7:10, que se basa en Dn 7:9–13, donde el «Anciano de Días» ocupaba el trono, y ante quien acudió uno «semejante al Hijo del Hombre». Pero, como el apóstol dice en otro lugar, por Su parte, el Padre «ha dado todo juicio al Hijo» (Jn 5:22; véase Mt 16:27; Hch 17:31); y en la conclusión de Apocalipsis, Cristo revela: «Mira que vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra,» 22:12. Así, Pablo muestra «la exacta relación entre estas dos facetas de la verdad» cuando se refiere a «el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres» (Ro 2:16). Cumplimiento (per. 17): el juicio final, como en Ec No. 1.

36. Ap 13:1a; 17:*3b*, *7b*, 12–13 (4 vv., simb.): la bestia que Juan vio subiendo del mar (el poder político del mundo en general, sustentando en aquel tiempo a Roma, 17:3, 18) es presentada como poseyendo «diez cuernos … y en sus cuernos diez diademas», 13:1. La explicación de este símbolo aparece en 17:12–13, «los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia … y entregarán su poder y su autoridad a la bestia» (= v. 17); «esto es, la unanimidad de los diez se evidencia en su política mundana y en su actitud de hostilidad para con Cristo. El vidente no tiene ilusiones acerca de esto; no anticipa el surgimiento de fuerzas nuevas y desconocidas que vayan a introducir ninguna mejora inmediata». El contexto determina a continuación su emplazamiento en el tiempo: por una parte, v. 16, aborrecerán a la ramera Roma y tomarán parte activa en su

caída (véase bajo 14:8, No. 40, más adelante), pero también, por otra parte, v. 14, harán guerra contra Cristo, el Cordero, y serán vencidos por Él cuando regrese. Cumplimiento (per. 14): como en Dn No. 10, el equilibrio de poder entre los estados del mundo, una situación que se da desde el tiempo de la caída histórica de Roma en el 476 hasta la segunda venida del Señor. La agrupación está constituida por «reinos relacionados con el imperio de Roma como los reinos de los Diadochi [lo estuvieron] con el de Alejandro. Estos son los principales reinos de la moderna Europa».

37. Ap *13:1b*; 17:3a, 7a (3 vv., simb.): la naturaleza de la bestia que surge del mar (cf. No. 36, precedente), teniendo «siete cabezas … y sobre sus cabezas un nombre blasfemo», 13:1. Este simbolismo se explica en 17:10 como significando siete reyes, supuestamente los impíos y a veces perseguidores emperadores de Roma, por cuanto cinco habían pasado y uno estaba reinando entonces cuando Juan escribía. Pero «el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que permanezca por un poco de tiempo». Cumplimiento (per. 14): uno de los emperadores de reinado más breve en la Roma del siglo primero, probablemente el inmediato sucesor de Herodes, Galba (68–69), o incluso el más breve sucesor de Galba, Oto (que gobernó tres meses en el 69).

38. Ap 14:1a (1 v.): «He aquí que el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil»; cf. 7:1 (No. 22, más atrás). Cumplimiento (per. 15): el regreso de la iglesia arrebatada con Cristo a Jerusalén, como en Jl No. 11.

39. Ap 14:6–7 (2 vv.): «Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía un evangelio eterno para predicarlo a los que habitan sobre la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado.» Cumplimiento (per. 15): la oportunidad de salvación, aún presentada después del regreso de Cristo a la tierra, 14:1 (No. 38, precedente).

40. Ap 14:8; 16:19b; 17:1, 16b; 18:1–2, 4–23; 19:1–4 (30 vv., fig.): «Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación,» 14:8. Después del material escatológico de los vv. 1–7, este versículo parece involucrar un retorno a las condiciones de la época de Juan, como en los caps. 12–13; y sin embargo también marca una anticipación específica del cap. 17, con su sujeto de «BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA … con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación» (vv. 5 y 2). Igualmente en 16:19b viene otra revelación más cercana e introductoria: «Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira»,

en retribución correspondiente por la copa que ella había hecho beber a otros (17:4; 18:3). Como dice Moffatt, «La alusión a su caída es proléptica, como culminación del cataclismo precedente», esto es, el daño causado a Jerusalén por el terremoto durante el regreso de Cristo (v. 19a). Pero luego la profecía inspirada presenta las plenas y detalladas revelaciones de los caps. 17–19, «la sentencia contra la gran ramera» (17:1; 19:2), cuando Dios recuerda sus iniquidades (18:4–5). Específicamente, los diez cuernos que representan a los sucesores de Roma y la bestia que representa en general el poder mundial (véase 13:1a, No. 36, más atrás) «aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego» (17:16), todo lo cual constituye una gráfica descripción de la caída de Roma por causa de los grupos de bárbaros que la rodeaban, comenzando con el saqueo de la ciudad por Alarico y los visigodos en el 410. «Por eso, en un solo día vendrán sus plagas … en una hora vino tu juicio» (18:8, 10, 17), significando una «ruina repentina y absoluta». El cap. 18 se lamenta entonces de la desolación de la antigua metrópolis, y que ha venido a ser «habitación de demonios» (v. 2), habiendo llegado a su fin su inmenso antiguo comercio (vv. 11–19): «la gran ciudad … nunca más será hallada» (v. 21). Cumplimiento (per. 14): la caída del Imperio Romano, 476 d.C., como en Nm No. 42.

41. Ap 14:15–16 (2 vv., simb.): a Su regreso (v. 14, No. 2, más atrás), el Hijo del Hombre recibe la autorización divina, por medio de un ángel, con las palabras «Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada». Por cuanto la siega de los que están sujetos a la condenación sigue aparte en los vv. 17–20 (No. 42, siguiente), el cumplimiento de esta profecía parece referirse al recogimiento de los justos de la tierra (per. 15), esto es, el arrebatamiento de los vivos, como en Os No. 27; cf. 11:11–12 sobre la resurrección de los muertos (No. 32, más atrás). La imagen está en paralelo con la de las parábolas de Mt 13 sobre el recogimiento discriminatorio por parte de ángeles (cf. Ap 14:17) del trigo como distinto de la cizaña, v. 30, y de los peces buenos separadamente de los malos, v. 48, excepto que ahí Cristo parecía estar refiriéndose al final recogimiento de los Suyos en la Nueva Jerusalén, después del juicio final de los malvados (véase bajo Mt No. 13).

42. Ap 14:17–20 (4 vv., simb.): un ángel del cielo «arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por una distancia de mil seiscientos estadios». Por cuanto el simbolismo es tomado aquí de Joel 3:13, sobre las naciones que se reúnen en el valle de Josafat a la vuelta del Señor, *la*

*ciudad* que se menciona es probablemente Jerusalén, y el cumplimiento (per. 15), la victoria de Cristo en este primer enfrentamiento de la campaña total de Armagedón, como en Jl No. 13 (3:2).

43. Ap 15:4 (1 v.): en un interludio coetáneo entre los vv. 1 y 5, los santos mártires bajo la bestia romana, pero que están ahora como vencedores en el cielo (v. 2; cf. 12:11), citan el Sal 86:9, prediciendo el tiempo en que «todas las naciones vendrán y te adorarán». Cumplimiento (per. 16): la búsqueda milenial de Dios, como en Sal, profecía No. 21.

44. Ap 16:2 (1 v., simb.): al inicio de las plagas del cap. 16, «Fue el primero [de los ángeles] y derramó su copa sobre la tierra, y sobrevino una úlcera maligna y dolorosa a los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen» (cf. 13:15–16), en paralelo con la Sexta Plaga de Egipto, Éx 9:10. Cumplimiento (per. 15): otro elemento en la ira de Dios que inmediatamente precede a la manifestación de Cristo (véase 6:10, No. 19, más atrás), pero el único caso en el que las plagas de las copas no se corresponden de manera estrecha con los de los toques de las trompetas del cap. 8 (cf. 8:7, No. 24, más atrás).

45. Ap 17:8a, 11a, (2 vv., simb.): la «bestia que sale del mar» no sólo representa en general el poder político del mundo (véase 13:1; Nos. 36–37, más atrás), sino que puede particularizarse en una ecuación también con ciertos monarcas individuales. Por ejemplo, con respecto a su «herida mortal» (13:12, 14; cf. 17:8), la bestia parece quedar identificada con su cabeza solitaria que fue herida (13:3) —uno de los primeros siete emperadores de Roma, que sobrevivió a la inauguración del reino de Cristo; cf. 17:11, «la bestia … es de entre los siete». Pero la bestia «especializada» viene a quedar identificada de manera preeminente con la final encarnación del mal del poder político: v. 11, «y la bestia … es también el octavo»; v. 8, «la bestia … está para subir del abismo» (de los demonios, véase 9:1, No. 28), y los inconversos se maravillarán «viendo la bestia que era y no es, aunque es inminente su venida». Cumplimiento (per. 14): el Anticristo, como en Dn No. 14: porque será destruido por el mismo Cristo, cuando Él regrese, Ap 19:20.

46. Ap *17:8b*, *11b*; *19:20a* (simb.): en las anteriores referencias, se afirma de la bestia que es el Anticristo (17:8a, No. 45, precedente) que «está para … ir a perdición». El pensamiento se detalla a continuación luego en 19:20, «La bestia fue apresada, y [junto con el falso profeta, estos dos] … fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre» (véase 2:11b, No. 7, más atrás). Cumplimiento (per. 15): como en Dn No. 17, la suerte del Anticristo —no meramente una derrota militar (véase 19:15–21, No. 47, siguiente), sino «una total destrucción, refiriéndose a la condenación eterna».

47. Ap 17:14a; 19:15–19, 21 (7 vv., simb.): los diez cuernos que representan el moderno equilibrio de poder político (13:1a, No. 36, más atrás) «pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores», 17:14 (cf. 19:16). En 19:19, Juan añade: «Y vi a la bestia [en Anticristo, 17:8a, No. 45, más atrás], a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo [Cristo], y contra su ejército.» Pero nuestro Señor herirá a las naciones con una afilada espada que «sale de su boca», 19:15, significando que «la victoria del Mesías es en solitario»: que la mera palabra de Su boca «es la sola arma de Su victoria». No se da ninguna descripción adicional de la batalla real, sino sólo un llamamiento a los buitres a saciarse de la carne de reyes y de fuertes, vv. 17–18, lo que se lanzan a hacer, v. 21. Cumplimiento (per. 15): como en Nm No. 36, la batalla de Armagedón.

48. Ap *17:14b*, 19:14 (1 v.): los que están presentes con Cristo en la batalla de Armagedón (véase No. 47, precedente) «son llamados y elegidos y fieles», 17:14. No parecen ser ángeles (en este punto, aunque véase Jl 3:11b), sino los fieles de entre la humanidad, según la fraseología paralela en 2:10, 13; cf. v. 27. Así también en 19:14, en el regreso triunfal de Cristo: «Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos» «no son probablemente ángeles, sino mártires en sus vestimentas celestiales (6:11; cf. 3:5); son ellos los que “siguen al Cordero por dondequiera que va” (14:4).» Cumplimiento (per. 15): participación de la iglesia en la batalla de Armagedón.

49. Ap 19:7–9 (3 vv., fig.): a continuación del anuncio de que Dios ha tomado Su reino en la tierra (v. 6; véase bajo 10:5, No. 30, más atrás), una gran multitud exclama: «Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado,» v. 7—sus ropas de lino finísimo son luego explicadas como «las acciones justas de los santos», v. 8. Juan añade: «Dichosos los invitados a la cena de las bodas del Cordero,» v. 9. Cumplimiento (per. 15): la fiesta mesiánica, como en el Sal No. 22 (22:29a), la reunión formal de la iglesia con su divino «esposo» en su regreso.

50. Ap 19:20b (1 v., simb.) nos da la figura de «el falso profeta que había hecho delante de [la bestia, el Anticristo] las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia». Este lacayo, junto con su amo el Anticristo, la bestia, ha de ser con ella echado vivo «al lago de fuego» (véase 17:8b, No. 46, más atrás). La descripción que da este versículo del falso profeta lo identifica como la contrapartida —aunque futura para Juan— de la bestia salida de la tierra, que se aparece en 13:11–17 como una figura coetánea (no predictiva), y que representa a las religiones nativas de Asia Menor que suscitaron el culto del Romano Emperador en el

siglo I. Cumplimiento (per. 14): aquellas formas más modernas de religión que apoyan la filosofía política del Anticristo y cuya oposición esencial a Jesús será manifestada en la Parusía de nuestro Señor.

51. Ap 20:1–3a (3 vv.): «Un ángel … prendió al dragón, … que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo [la morada subterránea de los demonios; véase 9:1, No. 28, más atrás] y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años.» Los intérpretes amilenialistas, siguiendo a Agustín, asocian generalmente este período de atamiento de Satanás con la actual era de la iglesia. Sin embargo, y tal como lo recapitula Beasley-Murray, esto es

> confundir la tierra con el abismo. La [actual] expulsión de Satanás del cielo a la tierra va seguida de una actividad más intensa de su parte entre las naciones (12:12s., 13:1s), pero su encarcelamiento en el abismo le hace impotente respecto a ellas (20:3). … Además, parece pasarse por alto que 20:1–3 está vitalmente vinculado con 19:20–21; este último pasaje nos revela la suerte del Anticristo y del falso profeta [en la segunda venida de Cristo, véase No. 46 y 50, más atrás], el mencionado primeramente prosigue sin interrupción narrando lo que sucede al que los inspira; es una coincidencia, y desafortunada por demás, que la división en capítulos tenga lugar en 19:21.

Así, el cumplimiento consiste en la restricción temporal de Satanás durante el futuro reino del Mesías (per. 16), como en Gn 3:15c (3a. etapa), Is 24:21a.

52. Ap *20:2b*, *3b, 4c, 5b, 6f, 7b*: los santos «reinaron con Cristo mil años» (v. 4), mientras Satanás estaba atado (v. 1, No. 51, precedente); esto es, «hasta que fuesen cumplidos los mil años» (v. 3; cf. v. 7). Este período ha sido llamado «el sábado cósmico … al final de la creación», o simplemente «un largo período de tiempo, una gran época en la historia humana». Pero en tanto que el lapso preciso de años involucrados puedan estar sujetos a modificación —aunque en seis versículos consecutivos se repite la cifra de 1.000 seis veces correspondientes, y parece que esencialmente no se puede presentarle objeciones— el hecho de un reinado mesiánico terrenal, de duración limitada, precediendo a la resurrección universal y el juicio final, «es la opinión generalmente aceptada de la erudición moderna» acerca de qué es lo que enseñan aquí las Escrituras. Además, por el contexto parece exigirse que esto suceda en la tierra y no en el cielo (como lo que sugieren algunos amilenialistas), tanto antes (19:19; 20:3) como después (20:8–9); véase 20:4b, bajo 11:11, No. 32, más atrás. Cumplimiento (per. 16): una duración de mil años para el reinado mesiánico antes del juicio final.

53. Ap 20:5a, 13a, *14a* (2 vv.): el v. 5 es anticipatorio, porque califica la primera resurrección, del propio pueblo de Cristo (No. 32), explicando que «los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años». Pero luego, en los vv. 13–14, Juan desarrolla este pensamiento de la siguiente manera: «El mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en él … y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego», esto es, al infierno eterno (véase bajo 2:11b, No. 7, más atrás). Para la frase «el sepulcro» (véase V.M.), tanto las traducciones «el Hades», de RVR77, como la de la RV, «infierno», son conducentes a error; la primera por sus connotaciones mitológicas, y la segunda porque el pensamiento de Juan no se limita aquí a la morada de los muertos. Uno podría, desde luego, preguntar qué otros muertos podría haber allí; y es cierto que todos los muertos salvos, *en la época de la segunda venida de Cristo*, habrían resucitado en aquel momento (1 Co 15:23). Sin embargo, durante el curso de los posteriores mil años (el milenio) habrían muerto muchos cuyos espíritus habrían partido al cielo, no al infierno; p.e., judíos convertidos a su inicio, u otros convertidos durante el milenio, bien vivos a Su regreso, bien nacidos posteriormente (véase 14:6; No. 39, más atrás). *Hädës*, en 20:13–14, indica simplemente el sepulcro (como en Hch 2:27, 31), el lugar donde se deposita el cuerpo. Así, *la muerte y el sepulcro* «representan el hecho de morir y la condición en la que se entra después de la muerte, esto es, la vida no resucitada. Se describe simbólicamente el fin de ambos fenómenos al ser echados en el lago de fuego». Así, en tanto que «la segunda resurrección es dada por supuesta en 20:12 y sólo indirectamente descrita en el v. 13,» el cumplimiento (per. 17) *es* el de la resurrección general, como en Job No. 2.

54. Ap *20:6d*, aquellos que participan en la primera resurrección (v. 5; véase 11:11, No. 32, más atrás) no sólo reinarán con Jesús (véase 2:26, No. 9, más atrás), «sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo». Esto «indica que habrá un ministerio que ellos ejercitarán en aquella era entre los moradores de la tierra, quizá con referencia especial al evangelismo»; cf. esta actividad particular como designada para los que escapen a Armagedón, Is 66:19. Cumplimiento (per. 16): como en Is No. 7 (2:2a), un ministerio de predicación y de enseñanza para la iglesia milenial de Dios.

55. Ap 20:10a (1 v.): después de la derrota de Gog y Magog (véase bajo 11:18a, No. 34, más atrás), «el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta [véase bajo 17:8b, No. 45, más atrás]; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.» Cumplimiento (per. 17): el definitivo juicio contra Satanás, como en Gn 3:15c (4a. etapa), Is 24:22b.

56. Ap 20:11b; 21:1b (2 vv.): delante de la presencia de Dios sobre Su trono para el juicio final (véase bajo 11:18b, No. 35, más atrás), «huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró ningún lugar para ellos», 20:11. A esto, 21:1 añade, «y el mar ya no existe más». Explica Swete: «San Juan, exiliado en la isla de Patmos, no consideraba favorablemente el elemento que guardaba su cárcel y que le separaba de las iglesias de Asia. … No podría haber lugar para este elemento de agitación, para esta fructífera causa de destrucción y de muerte, para este divisor de naciones y de iglesias, en un mundo de relación social, de vida sin muerte y de paz ininterrumpida.»

# SUMARIOS

## NOTA INTRODUCTORIA

Las siguientes síntesis cronológica y tópica se basan, hasta cierto punto, en la clasificación del pasado siglo hecha por T. H. Horne de las profecías en cuatro grupos: (1) en relación con la nación judía, (2) en relación con las naciones vecinas de los judíos, (3) anunciando de manera directa al Mesías, y (4) pronunciadas por Cristo y Sus apóstoles. Las pertenecientes al primer y último grupos se presentan en el sumario cronológico A, que sigue de inmediato. El segundo y tercer grupos se corresponden respectivamente con los sumarios B y C.

# SUMARIO A

*Las predicciones bíblicas en el orden de sus cumplimientos*

Para las entradas en el Sumario A, el número a la izquierda (primera columna) indica secuencia, el orden del cumplimiento real. Luego viene un breve enunciado de la predicción (segunda columna), seguido del libro o libros de la Biblia en el que aparece, junto con su número asignado (basado en el orden de aparición) como profecía en cada libro. Si se añade un asterisco (*) después de un determinado libro y número, se designa con ello que aquella referencia contiene la discusión principal, a la que se hacen referencias cruzadas en los listados que aparecen en los otros libros, generalmente posteriores. Luego viene el número total de libros bíblicos en los que aparece la profecía (tercera columna) y el número total de versículos enteros dedicada a la misma (cuarta columna). Como ejemplo, el segundo acontecimiento profetizado en la Biblia (2.) que fue cumplido fue el diluvio de Noé. Las predicciones del mismo se describen en las páginas anteriores en tres puntos: en Génesis (Gn), como la undécima profecía (No. 11) de aquel libro, en Hebreos como su cuadragésima segunda profecía (He 42), y en Judas como su quinta (Jud 5). En estos tres (3) libros ocupa ocho (8) versículos enteros.

## 1. Primigenio-Patriarcal

| | Libros | Versículos enteros |
|---|---|---|
| 1. La muerte vendrá a ser la suerte «normal» de los hombres, Gn 4 | 1 | 1 |
| 2. Después de un intervalo de tiempo mencionado dos veces, el diluvio destruirá toda la vida, Gn 11, He 42, Jud 5 | 3 | 8 |
| 3. Será llevado a cabo mediante la venida de Dios con | 1 | - |

| | | |
|---|---|---|
| muchos santos ángeles, Jud 6 | | |
| 4. Pero Noé, y ello en conformidad a su nombre. será fuente de una consoladora preservación, Gn 10 | 1 | 1 |
| 5. El Señor establecerá Su pacto con Noé, Gn 12 | 1 | 1 |
| 6. Dios se asociará en particular con los semitas, Gn 18 | 1 | 1 |
| 7. Él mostrará a Abraham la tierra de Canaán, 2058 a.C.,[3] Gn 20 | 1 | 1 |
| 8. Él bendecirá a Abraham, Gn 22, He 18 | 2 | 3 |
| 9. Él hará grande el nombre (= la fama) de Abraham, Gn 23 | 1 | - |
| 10. Agar dará a luz un hijo, Gn 39 | 1 | 1 |
| 11. Después del intervalo de un año, Abraham tendrá un hijo de Sara, 2033, Gn 29, Ro 13, Gá 4, He 44 | 4 | 8 |
| 12. Ismael crecerá a una vida de nómada, Gn 40 | 1 | 1 |
| 13. Dios proveerá la ofrenda para un sacrificio sobre el Monte Moriah, Gn 44 | 1 | 1 |
| 14. Se conseguirá una esposa para Isaac, 1993, Gn 48 | 1 | 2 |
| 15. La muerte de Abraham le sobrevendrá a una edad bien avanzada, 1958, Gn 35 | 1 | 1 |
| 16. Dios establecerá Su testamento con Isaac, Gn 43 | 1 | 1 |
| 17. Jacob suplantará a su hermano mellizo Esaú, Gn 51 | 1 | 1 |
| 18. Esaú se establecerá en Edom, lejos de la tierra más fértil de Canaán, Gn 53 | 1 | 1 |
| 19. Dios volverá a Jacob de vuelta a Canaán sano y salvo, 1876, Gn 55 | 1 | 4 |
| 20. El copero de Faraón será restaurado tras un lapso | 1 | 3 |

| | | |
|---|---|---|
| de tres días, 1852, Gn 57 | | |
| 21. Pero al mismo tiempo será colgado su panadero, Gn 58 | 1 | 2 |
| 22. Egipto experimentará siete años de abundancia, seguidos de siete años de hambre, hasta el 1838, Gn 59 | 1 | 17 |
| 23. José subirá de posición, y su familia se inclinará ante él, Gn 56 | 1 | 4 |
| 24. Job saldrá de sus pruebas como oro, Job 9 | 1 | 1 |
| 25. José celebrará los últimos ritos para su padre Jacob, 1826, Gn 60 | 1 | 1 |
| Total: | | 65 vv. |

**2. Egipcio**

| | | |
|---|---|---|
| 26. Israel peregrinará en Egipto durante 400 años, sirviendo y siendo afligido, Gn 31, Hch 30 | 2 | 2 |
| 27. Los ismaelitas se multiplicarán en gran manera, Gn 38 | 1 | 4 |
| 28. Israel aumentará hasta llegar a ser una gran nación, *Gn 21, Éx 68, Ro 8, He 19 | 4 | 25 |
| 29. Israel y Edom se desarrollarán como dos naciones separadas, Gn 49 | 1 | 1 |
| 30. Muchas naciones surgirán de Abraham, algunas con reyes, Gn 41 | 1 | 5 |
| 31. Aarón se encontrará con Moisés cuando éste regrese a Egipto, 1447, Éx 13 | 1 | 1 |
| 32. Dios energizará a Moisés y a Aarón para que hablen y conduzcan a Israel, Éx 5 | 1 | 4 |
| 33. Los israelitas obedecerán a Moisés, Éx 7 | 1 | 2 |
| 34. Faraón rehusará la petición de que Israel sea liberado, Éx 9 | 1 | 5 |

| | | |
|---|---|---|
| 35. Faraón saldrá al río una determinada mañana, Éx 19 | 1 | 1 |
| 36. Dios juzgará a Egipto con Sus plagas, Gn 32, Éx 10, Hch 31 | 3 | 4 |
| 37. En la Primera Plaga, Dios transformará las aguas en sangre, Éx 20 | 1 | 3 |
| 38. La segunda plaga consistirá de ranas, Éx 21 | 1 | 3 |
| 39. Faraón volverá a ir al río, Éx 22 | 1 | 1 |
| 40. La Cuarta Plaga traerá moscas, pero no sobre Gosén, Éx 23 | 1 | 3 |
| 41. La Quinta Plaga afectará al ganado de Egipto (excepto el de Israel) con hemorroides, Éx 24 | 1 | 3 |
| 42. La Sexta Plaga traerá úlceras sobre hombres y animales, Éx 25 | 1 | 1 |
| 43. La Séptima Plaga traerá granizo, pero no sobre Gosén, Éx 26 | 1 | 2 |
| 44. Cesará el granizo, Éx 27 | 1 | 1 |
| 45. La Octava Plaga consistirá de langostas, Éx 28 | 1 | 3 |
| 46. En la Décima Plaga, Dios dará muerta al primogénito de Egipto, Éx 14 | 1 | 8 |
| 47. Faraón dará la libertad a Israel, Éx 11 | 1 | 2 |
| 48. En 1446, después de 400 años, Israel saldrá de Egipto, *Gn 33, Éx 2, Hch 32 | 3 | 4 |
| 49. Los egipcios reconocerán en ello a Yahweh, Éx 18 | 1 | 1 |
| 50. Israel saldrá con grandes riquezas, *Gn 34, Éx 12 | 2 | 2 |
| Total: | | 91 vv. |

**3. El Desierto**

| | | |
|---|---|---|
| 51. Faraón perseguirá a Israel, pero fracasará, Éx 34 | 1 | 6 |
| 52. Israel pasará el Mar Rojo a pie enjuto, Éx 35 | 1 | 1 |
| 53. La gloria de Dios aparecerá, | 1 | 4 |

| | | |
|---|---|---|
| junto con codornices y el maná, Éx 40 | | |
| 54. Yahweh promulgará Su testamento para Israel, Éx 17 | 1 | 1 |
| 55. Israel adorará a Dios sobre el Monte Sinaí, Éx 6 | 1 | 1 |
| 56. Los cananeos «se sobrecogerán» al saber del paso de Israel del Mar Rojo, Éx 38, Dt 8 | 2 | 5 |
| 57. El Ángel de Yahweh guardará a Israel y los conducirá por el desierto, Éx 47 | 1 | 7 |
| 58. Dios proveerá a Israel de carne para comer, Nm 18 | 1 | 6 |
| 59. Por su desobediencia, la nación será batida por los cananeos en Hormá, 1445, Nm 23 | 1 | 1 |
| 60. Coré y sus seguidores serán castigados por pretender el ministerio de Dios, Nm 25 | 1 | 3 |
| 61. La tierra se abrirá, y Datán y Abiram bajarán vivos al infierno, Nm 26 | 1 | 1 |
| 62. Durante 40 años, los israelitas andarán errantes, y todos los mayores de veinte años morirán en el desierto, *Nm 19, Dt 2, Sal 43, He 10 | 4 | 15 |
| 63. Aarón morirá sobre el Monte Hor, 1407, Nm 29 | 1 | 1 |
| 64. Dios entregará a Sehón en manos de Moisés, Dt 7 | 1 | 2 |
| 65. También entregará a Og en su poder, Nm 31, Dt 9 | 2 | 2 |
| 66. Moisés morirá, 1406, tras ver la tierra prometida, Nm 44, Dt 12 | 2 | 5 |
| Total: | | 61 vv. |

**4. La Conquista**

| | | |
|---|---|---|
| 67. En 1406, el pueblo de Israel volverá a entrar en Canaán, *Gn 36, Éx 3, | 7 | 32 |

| | | |
|---|---|---|
| Lv 21, Nm 21, Dt 6, Hch 33, He 49 | | |
| 68. Josué tendrá el privilegio de entrar en la tierra, *Nm 22, Dt 4 | 2 | 2 |
| 69. Los hombres de Gad marcharán a la cabeza de sus hermanos, Dt 54 | 1 | 2 |
| 70. Las aguas del Jordán serán detenidas, para que Israel pase su cauce, Jos 5 | 1 | 4 |
| 71. Los cananeos serán sometidos, *Gn 17, Dt 58, Jos 21 | 3 | 4 |
| 72. Los cananeos serán vencidos en batalla y expulsados, *Éx 48, Lv 22, Dt 10, Jos 3 | 4 | 42 |
| 73. Jericó caerá en manos de Josué, al derrumbarse sus murallas, Jos 10 | 1 | 5 |
| 74. Ai y su rey le serán entregados, Jos 14 | 1 | 3 |
| 75. El sol retardará su puesta visible, para ayudar a Josué en la batalla de Ajalón, Jos 20 | 1 | 1 |
| 76. La confederación de Jerusalén de los cananeos del sur será vencida, Jos 19 | 1 | 2 |
| 77. La confederación de Hazor de los cananeos del norte será entregada a Josué, Jos 22 | 1 | 1 |
| 78. Dios otorgará la tierra de Canaán a los descendientes de Abraham, *Gn 24, Éx 16, Nm 16, Dt 1, Jos 1, Sal 49 (1 Cr 11), Jer 27, Hch 29, He 43 | 10 | 80 |
| 79. Así, Israel heredará una tierra fértil, *Gn 52, Éx 4, Nm 33, He 51 | 4 | 4 |
| 80. Josué será el líder llamado a llevar esto a buen término, 1400, Dt 5, Jos 4 | 2 | 8 |
| 81. El Canaán occidental, con límites específicos, será | 1 | 12 |

| | | |
|---|---|---|
| dado a las 9 ½ tribus, Nm 49 | | |
| 82. Dios introducirá a Caleb a Canaán y le dará una posesión en la misma tierra que había espiado, *Nm 20, Dt 3 | 2 | 2 |
| 83. Efraín y Manasés formarán una muchedumbre en medio de la tierra, Gn 62, He 48 | 2 | 5 |
| 84. Aunque atacados, mantendrán sus fuerzas en Dios, Gn 76 | 1 | 2 |
| 85. Judas prosperará, con vino y leche, Gn 69 | 1 | 2 |
| 86. Simeón (en deshonra) y Leví (en honor) serán dispersados entre las otras tribus, Gn 64 | 1 | 1 |
| 87. Rubén quedará aislado y perderá su preeminencia, Gn 63 | 1 | 1 |
| 88. Zabulón se encontrará en el camino a los puertos costeros de Canaán, Gn 70 | 1 | 1 |
| 89. Isacar trabajará y servirá, Gn 71 | 1 | 1 |
| 90. Tanto Zabulón como Isacar gozarán de abundancia, Dt 53 | 1 | 2 |
| 91. Aser producirá alimentos excelentes, *Gn 74, Dt 57 | 2 | 3 |
| 92. Neftalí poseerá Galilea y algo más de territorio al sur, Dt 56 | 1 | 1 |
| 93. Las tierras de los israelitas no serán codiciadas mientras ellos observen sus fiestas de peregrinación, Éx 69 | 1 | 1 |
| Total: | | 224 vv. |

**5. Jueces**

| | | |
|---|---|---|
| 94. Los cananeos serán sometidos, Gn 17 (2a. etapa) | 1 | 1 |
| 95. Judá asumirá la posesión de | 1 | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| sus tierras tribales, Jue 1 | | |
| 96. La tribu de Dan será peligrosa, como una serpiente, *Gn 72, Dt 55, Jue 16 | 3 | 5 |
| 97. Benjamín devorará como un lobo, Gn 77 | 1 | 1 |
| 98. Pero serán entregados a las otras tribus unidas, Jue 20 | 1 | 1 |
| 99. Los matrimonios mixtos con los cananeos conducirán a Israel a la apostasía, Dt 20 | 1 | 14 |
| 100. Las fuerzas moabitas de Eglón serán entregadas a Israel, 1316, Jue 5 | 1 | 1 |
| 101. Los cananeos que se queden en la tierra traerán sufrimientos a Israel, especialmente bajo Jabín, 1236–1216, *Nm 47, Jn 26, Jue 3 | 3 | 4 |
| 102. Los hombres de Neftalí avanzarán velozmente, como ciervos, en pos de Barac, 1216, Gn 75 | 1 | 1 |
| 103. El ejército de Jabín, bajo Sísara, caerá junto al río Cisón, Jue 6 | 1 | 2 |
| 104. El mismo Sísara será entregado en mano de mujer, Jue 7 | 1 | 1 |
| 105. Habrá una gradual expulsión de los cananeos, *Éx 53, Dt 23 | 2 | 3 |
| 106. La espada de Gedeón derribará a Madián como una tienda, 1169, Jue 11 | 1 | 2 |
| 107. Gedeón derrotará a los madianitas y capturará a sus dos reyes, Jue 8 | 1 | 6 |
| 108. Abimelec y los siquemitas se devorarán entre sí, 1126, Jue 12 | 1 | 2 |
| 109. La mujer de Manoa dará a luz a un hijo, Sansón, Jue 13 | 1 | 3 |
| 110. Sansón comenzará a salvar Israel de los filisteos, | 1 | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| juez desde alrededor del 1090 al 1070 a.C., Jue 14 | | |
| 111. Gad se revolverá cuando sea atacado, esto es, por medio de Jefté, 1085, Gn 73 | 1 | 1 |
| 112. La casa de Elí será castigada, muriendo sus dos hijos, 1080, 1 S 6 | 1 | 7 |
| 113. El mismo templo de Dios en Silo sufrirá destrucción, 1 S 7 | 1 | 1 |
| 114. Samuel librará a Israel de los filisteos, 1063, 1 S 13 | 1 | 1 |
| 115. Dios enviará a Saúl a visitar a Samuel, 1043, al día siguiente, 1 S 14 | 1 | 1 |
| 116. Las asnas de Cis serán halladas, 1 S 16 | 1 | 2 |
| 117. Tres grupos concretos de personas se encontrarán con Saúl después que salga de la presencia de Samuel, 1 S 17 | 1 | 6 |
| 118. Saúl será encontrado en Mizpa, escondiéndose entre el equipaje, 1 S 18 | 1 | 1 |
| Total: | | 69 vv. |

**6. El Reino Unido**

| | | |
|---|---|---|
| 119. Dios enviará una inoportuna tronada como advertencia al nuevo reino, 1 S 19 | 1 | 1 |
| 120. Israel encontrará exaltación en su rey, *Nm 34, Dt 33 | 2 | 7 |
| 121. Jonatán vencerá una guarnición de los filisteos delante de Micmás, 1 S 22 | 1 | 1 |
| 122. Saúl salvará allí a Israel de los filisteos, 1041, 1 S 15 | 1 | - |
| 123. Jonatán será revelado como el violador del interdicto | 1 | 2 |

| | | |
|---|---|---|
| de Saúl contra comer durante aquel día, 1 S 24 | | |
| 124. Dios hará que David triunfe sobre Goliat, 1 S 25 | 1 | 3 |
| 125. Dios le entregará los filisteos en Keila, 1 S 27 | 1 | 1 |
| 126. Nabal tendrá un trágico final, 1 S 29 | 1 | 1 |
| 127. David será protegido por Dios para no ser capturado por Saúl, 1 S 28 | 1 | 1 |
| 128. Alcanzará a los amalecitas que habían hecho una incursión contra Siclag y recuperará el botín, 1 S 31 | 1 | 1 |
| 129. Saúl y su pueblo serán consumidos en el Monte Gilboa, 1010, 1 S 20 | 1 | 1 |
| 130. Su dinastía no continuará sobre Israel, *1 S 21, 2 S 1, 1 Cr 5 | 3 | 12 |
| 131. Con David, Judá recibirá la soberanía sobre las otras tribus, 1003, Gn 65 | 1 | 1 |
| 132. David, el representante de la tribu, ganará victorias, *Gn 66, Nm 32, Dt 49 | 3 | 5 |
| 133. Salvará a Israel de los filisteos (especialmente en 1003) y de otros, 2 S 2 (1 Cr 6) | 2 | 5 |
| 134. Los cananeos serán sometidos, Gn 17 (3a. etapa), Jos 24 | 2 | 2 |
| 135. David abatirá a los moabitas, Nm 35 | 1 | 1 |
| 136. Los edomitas servirán a su nación hermana de Israel, *Gn 50, Nm 37, Ro 14 | 3 | 3 |
| 137. El niño concebido mediante el pecado de David con Betsabé morirá, 2 S 17 | 1 | 1 |
| 138. Por el pecado de David sobre el censo, la nación padecerá tres días de | 2 | 9 |

| | | |
|---|---|---|
| pestilencia, 2 S 21 (1 Cr 21) | | |
| 139. Dios escogerá un monte para Su morada, *Dt 26, Jos 18 | 1 | 18 |
| 140. La espada no se apartará de la casa de David, y sus mujeres serán humilladas, 2 S 16 | 1 | 3 |
| 141. Dios establecerá al hijo de David como rey tras él, 970, 2 S 9 (1 Cr 15), Sal 58 | 3 | 6 |
| 142. La línea sacerdotal de Elí (por Abiatar) será sustituida por Sadoc, 1 S 9 | 1 | 2 |
| 143. La simiente de Abraham poseerá a sus enemigos por todos lados, *Gn 45, Dt 19, He 45 | 3 | 10 |
| 144. Sus límites se extenderán del Nilo al Éufrates, *Gn 37, Éx 54, Dt 25, Jos 2 | 4 | 4 |
| 145. Joab y su casa sufrirán debido a su asesinato de Abner, 2 S 3 | 1 | 2 |
| 146. Salomón será el más sabio de los hombres, 1 R 7 (2 Cr 5) | 2 | 1 |
| 147. Su reino será plácido y próspero, 1 Cr 23 | 1 | 2 |
| 148. Sobresaldrá a otros reyes en riquezas y honra, 1 R 8 (2 Cr 6) | 2 | 2 |
| 149. Salomón edificará el templo de Dios, *2 S 10 (1 Cr 16), 1 R 10 (2 Cr 14) | 4 | 5 |
| 150. La simiente de David será castigada por su pecado, comenzando con Salomón, 2 S 13, Sal 42 | 2 | 4 |
| Total: | | 117 vv. |

**7. El Reino Dividido**

| | | |
|---|---|---|
| 151. Excepto por una tribu, el reino le será arrebatado | 1 | 6 |

| | | |
|---|---|---|
| al hijo de Salomón, 930 a.C., 1 R 17 | | |
| 152. Efraín asumirá el liderazgo en el Norte, en particular sobre Manasés, Gn 61, He 47 | 2 | 5 |
| 153. Diez de las tribus hebreas serán dadas a Jeroboam, 1 R 18 | 1 | 2 |
| 154. El altar de Jeroboam será quebrado y sus cenizas serán esparcidas, 1 R 20 | 1 | 1 |
| 155. El profeta que predijo esto pero que después desobedeció a Dios no volverá vivo a Judá para ser sepultado allá, 1 R 21 | 1 | 1 |
| 156. La mujer de Jeroboam vendrá disfrazada para ver a Ahías, 1 R 22 | 1 | 1 |
| 157. Al regresar a Tirzá, Abías, hijo de Jeroboam, morirá, 1 R 24 | 1 | 1 |
| 158. La dinastía de Jeroboam será destruida, 909, 1 R 23 | 1 | 1 |
| 159. Asa será recompensado por haber buscado a Dios, 2 Cr 23 | 1 | 2 |
| 160. Pero su indigna alianza con Damasco ocasionará guerras, 2 Cr 24 | 1 | 1 |
| 161. La dinastía de Baasa será barrida, 1 R 26 | 1 | 2 |
| 162. Por la palabra de Elías, la tierra de Acab sufrirá una sequía de tres años, 1 R 27 | 1 | 1 |
| 163. Los cuervos alimentarán a Elías hasta que el arroyo de Querit se seque, 1 R 28 | 1 | 1 |
| 164. Una viuda en Sarepta lo mantendrá, 1 R 29 | 1 | 1 |
| 165. La harina y el aceite de la viuda seguirán siendo suplidos de manera milagrosa durante la sequía, 1 R 30 | 1 | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| 166. Luego vendrá lluvia en abundancia, 1 R 31 | 1 | 2 |
| 167. Quien reconstruya Jericó lo hará a costa de la vida de dos hijos, Jos 12 | 1 | 1 |
| 168. Acab conseguirá una victoria sobre Ben-adad II de Siria, 857, 1 R 35 | 1 | 2 |
| 169. Ben-adad atacará de nuevo al año siguiente, 1 R 36 | 1 | 1 |
| 170. Acab ganará una segunda batalla, decisiva, 856, 1 R 37 | 1 | 1 |
| 171. Después de esta batalla, un león matará al hombre que desobedeció al profeta, 1 R 38 | 1 | 1 |
| 172. Acab caerá, e Israel sufrirá un revés importante en Ramot de Galaad, 853, 1 R 39 (2 Cr 25) | 2 | 9 |
| 173. Los perros lamerán la sangre de Acab, en Samaria, 1 R 40 | 1 | 1 |
| 174. Por predecir falsamente la victoria, Zacarías se ocultará, 1 R 44 (2 Cr 26) | 2 | 2 |
| 175. Josafat sufrirá reveses a causa de su alianza con Israel del Norte, 2 Cr 27 | 1 | 2 |
| 176. Pero experimentará la salvación de Dios contra los invasores, 2 Cr 28 | 1 | 4 |
| 177. Ocozías de Israel no se recuperará de una caída, sino que morirá, 852, 2 R 1 | 1 | 3 |
| 178. Yahweh arrebatará a Elías de Eliseo en el día de esta revelación, 2 R 2 | 1 | 3 |
| 179. Pero Elías recibirá una doble porción del espíritu de Elías, 2 R 3 | 1 | 1 |
| 180. Joram de Israel y Josafat de Judá hallarán el agua necesaria en Edom, 2 R 4 | 1 | 1 |
| 181. Moab será entregada a la coalición, 2 R 5 | 1 | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| 182. Una mujer sunamita tendrá un hijo al año siguiente, 2 R 7 | 1 | 1 |
| 183. Una pequeña cantidad de alimentos saciará a cien de los acompañantes de Eliseo, 2 R 9 | 1 | 1 |
| 184. Un hambre de 7 años caerá sobre Israel, 2 R 19 | | |

| 1 | | 1 |
|---|---|---|
| 185. Después del 848, Edom se sacudirá el yugo de Judá bajo Joram, Gn 54, He 46 | 2 | 1 |
| 186. Naamán el Siro será purificado de su lepra, 2 R 10 | 1 | 3 |
| 187. Su enfermedad será transmitida a Gehazí y a su familia, 2 R 12 | 1 | 1 |
| 188. Los sirios se dirigirán a lugares determinados tratando de capturar a Joram, 2 R 14 | 1 | 1 |
| 189. Joram llegará a Eliseo siguiendo los pasos del mensajero que había enviado antes, 2 R 15 | 1 | 1 |
| 190. Samaria será liberada del implacable asedio de los sirios, 2 R 16 | 1 | 1 |
| 191. Al siguiente día, la comida se venderá a precios baratos, 2 R 17 | 1 | 1 |
| 192. El capitán a la puerta de la ciudad lo verá, pero no tendrá parte en ello, 2 R 18 | 1 | 1 |
| 193. Ben-adad II de Siria no se recuperará de su enfermedad, sino que morirá, 2 R 20 | 1 | 1 |
| 194. Hazael llegará entonces a ser rey de Siria, alrededor del 843, 2 R 22 | 1 | 1 |
| 195. Entonces matará a muchos de Israel, *1 R 32, 2 R 21 | 2 | 3 |
| 196. La familia de Joram de Judá será destruida, 2 Cr 29 | 1 | 1 |
| 197. Joram de Judá sufrirá una grave enfermedad de los intestinos, 843–841, 2 Cr 30 | 1 | 1 |
| 198. El cuerpo de Joram hijo de Acab, caerá en el campo de Nabot, a quien su padre había | 2 | 2 |

| | | |
|---|---|---|
| asesinado, *1 R 43, 2 R 26 | | |
| 199. Los perros comerán el cuerpo de Jezabel junto a las murallas de Jezreel, *1 R 42, 2 R 25 | 2 | 2 |
| 200. La dinastía de Acab será barrida, y sus cuerpos quedarán sin sepultar, 841, *1 R 41, 2 R 24 | 2 | 5 |
| 201. Al tomar el trono de Israel, Jehú matará a muchos, 1 R 33 | 1 | - |
| 202. Eliseo también causará las muertes de muchos, 1 R 34 | 1 | - |
| 203. Rubén disminuirá en número, Dt 48 | 1 | 1 |
| 204. Efraín tendrá éxitos militares, comenzando especialmente con Joás, 798, Dt 52 | 1 | 5 |
| 205. Este monarca conseguirá una gran victoria sobre Siria en Afec, 2 R 33 | 1 | 3 |
| 206. Él herirá a los sirios en tres ocasiones, 2 R 34 | 1 | 2 |
| 207. Los edomitas servirán a los hebreos, especialmente a Amasías, 796, Gn 50 (2a. etapa) | 1 | 1 |
| 208. Pero Amasías será destruido por su idolatría: perderá el poder en el 790 y morirá en el 767, 2 Cr 31 | 1 | 1 |
| 209. Jeroboam II, 793–753, restaurará los límites de Israel, desde la entrada de Hamat hasta el Mar Muerto, 2 R 36 | 1 | 1 |
| 210. Cuando Jonás sea echado al mar, éste se calmará, Jon 1 | 1 | 1 |
| 211. Aunque dentro del pez, adorará aún en el templo de Dios, Jon 3 | 1 | 1 |
| 212. La dinastía de Jehú continuará sobre Israel durante otras cuatro | 1 | 2 |

| | | |
|---|---|---|
| generaciones, hasta el 752, 2 R 27 | | |
| 213. Pero su derramamiento de sangre será luego vengado sobre su casa, Os 1, Am 17 | 2 | 2 |
| 214. Habrá una gran plaga de langostas sobre Judá, alrededor del 735, Jl 5 | 1 | 12 |
| 215. Pero Dios la quitará luego, Jl 6 | 1 | 8 |
| 216. Gaza será quemada por Tiglat-pileser III de Asiria, 734, Am 3 | 1 | 2 |
| 217. El gobernante de Ascalón será cortado: o bien Mitinti en el 733, o Sidqia en el 701, Am 5 | 1 | - |
| 218. Las 3 ½ tribus norteñas de Galilea y Transjordania serán las primeras llevadas al cautiverio fuera de Israel, 733, Os 23 | 1 | 1 |
| 219. Los ceneos serán también llevados cautivos por Asiria, Nm 40 | 1 | 1 |
| 220. Las luchas civiles marcarán los últimos días del N. de Israel, Is 36 | 1 | 3 |
| 221. La alianza siro-efrainita será rota por Asiria; y Damasco caerá, 732, Is 21, *Am 2 | 2 | 17 |
| 222. Pero Acaz sufrirá calamidades, incluso de parte de sus aliados de Asiria, Is 23 | 1 | 1 |
| 223. Debido a los pecados de Jeroboam, Israel del N. será desarraigada, 722, *1 R 25, 2 R 39, Is 27, Os 2, Am 1, Mi 1 | 6 | 132 |
| 224. La familia del sacerdote Amasías de Betel sufrirá infortunio, pérdida de sus propiedades y la muerte, Am 18 | 1 | 2 |
| 225. Efraín será llevada cautiva a Asiria y más allá, *Os | 4 | 17 |

| | | |
|---|---|---|
| 16, Am 13, Mi 2, Hch 36 | | |
| 226. El mismo Amasías morirá en tierra extraña, Am 19 | 1 | - |
| 227. Un resto del Israel del N se unirá a las reformas de Ezequías, Is 55 | 1 | 4 |
| 228. Moab quedará devastada por la incursión de Sargón por toda la tierra en el 715, Is 53, *Am 10 | 2 | 20 |
| 229. También sufrirán los árabes de Quedar, Is 61 | 1 | 5 |
| 230. Dios exterminará finalmente a los amalecitas, *Éx 43, Nm 39 | 2 | 3 |
| 231. Una sombra en Jerusalén se moverá en forma retrógrada para confirmar la palabra de Isaías, Is 89 (2 R 45) | 2 | 4 |
| 232. En el 712, Ezequías será sanado y le serán dados quince años de vida adicionales, Is 88 (1 R 44) | 2 | 6 |
| 233. Asdod será abatida por Sargón, 711, Is 52, *Am 4 | 2 | 4 |
| 234. El remanente de Moab sufrirá aún más debido a esta campaña, Is 54 | 1 | 2 |
| 235. Edom sufrirá un ataque de Asiria, 711 y 701, Is 69, *Am 8, Abd 1 | 3 | 8 |
| 236. Sebna perderá su cargo sobre el palacio de Ezequías y más tarde morirá en el exilio, Is 62 | 1 | 3 |
| 237. Eliaquim recibirá el cargo y prosperará, pero después será abatido, Is 63 | 1 | 6 |
| 238. Senaquerib avanzará para derribar Judá, 701, *Is 18, Mi 3 | 2 | 58 |
| 239. Sidón sufrirá, con algunos que huirán a Chipre, sólo para caer allí, Is 65 | 1 | 1 |
| 240. Un ejército de Asiria seguirá una ruta siguiendo la | 1 | 5 |

| | | |
|---|---|---|
| serranía central de Palestina, Is 38 | | |
| 241. Egipto también avanzará en Palestina, Is 28 | 1 | - |
| 242. Pero el Faraón Shabaka será derrotado en Eltekeh, 701, Is 82 | 1 | 2 |
| 243. Senaquerib llevará a cabo desolaciones extensas en Judá, Is 29 | 1 | 15 |
| 244. Llevará a muchos al cautiverio en Asiria, Mi 4 | 1 | 2 |
| 245. Dios preservará a Judá destruyendo a los invasores, *Is 37 (2 R 41, 2 Cr 36), Os 3, Mi 35, 1 Co 2 | 6 | 72 |
| 246. Senaquerib volverá a Asiria, Is 86 (2 R 42) | 2 | 6 |
| 247. Judá gozará de paz, reforma y recuperación, Is 81 (2 R 47) | 2 | 36 |
| 248. Senaquerib caerá por la espada en su propia tierra, 681, Is 87 (2 R 43) | 2 | |
| 249. Alrededor del 669 a.C., unos 65 años después de Acaz, el pueblo efrainita habrá dejado de ser, habiéndose transformado en samaritano, Is 22 | 1 | - |
| 250. Tiro será asolada y perderá su fortaleza (en tierra firme) frente a Assurbanipal, 663, Is 64, *Am 7 | 2 | 13 |
| 251. Al mismo tiempo, Asiria tomará cautivo a Egipto, Is 59 | 1 | 6 |
| 252. Los bárbaros jinetes escitas esparcirán el terror por Judá, 628–626, Jer 12 | 1 | 27 |
| 253. Pero, al retirarse Asiria, Josías se expandirá hacia Galilea, Nah 2 | 1 | 1 |
| 254. Un remanente de Israel del Norte será restaurado al pueblo de Dios, 2 Cr 34 | 1 | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| 255. Josías (citado por su nombre, 308 años por adelantado) contaminará el altar de Jeroboam en Betel, 622, 1 R 19 | 1 | 2 |
| 256. Asdod caerá en manos de Psamético I de Egipto (663–609), después de un asedio de 29 años, Sof 4 | 1 | - |
| 257. Nínive será destruida, 612, Ez 42, *Nah 1, Sof 12 | 3 | 39 |
| 258. Judá y Josías serán quebrantados por Necao II de Egipto en Meguidó, 609, Jer 3 | 1 | 5 |
| 259. Josías morirá en el 609, antes del avance de Babilonia en la tierra, 2 R 49 (2 Cr 37) | 2 | 2 |
| 260. Joacaz (609) jamás volverá a Judá sino que morirá en el cautiverio egipcio, Jer 41 | 1 | 3 |
| 261. Los egipcios caerán delante de Babilonia, 605, Jer 83 | 1 | 5 |
| 262. Gaza será abatida por Necao, 605, Jer 85, *Sof 2 | 2 | - |
| 263. Babilonia se expandirá, después de Carquemis, Hab 1 | 1 | 7 |
| 264. Nabucodonosor destruirá Ascalón y tomará otras ciudades de Palestina, Jer 53 | 1 | 7 |
| 265. Saqueará y destruirá entre las tribus árabes, 598, Jer 25 | 1 | 8 |
| 266. El cadáver de Joacim será dejado insepulto y en ignominia fuera de Jerusalén, 598, Jer 42 | 1 | 2 |
| 267. Judá será derrotada, perderá sus líderes, y será dejada en manos de «niños», 597, *Is 13, Jer 34 | 2 | 33 |
| 268. Joaquín será entregado en | 1 | 6 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | manos de Nabucodonosor, y morirá en Babilonia, Jer 33 | | |
| 269. | Será sin descendencia en cuanto a tener hijos en el trono, Jer 43 | 1 | 3 |
| 270. | El sacerdote Pasur y su familia irán cautivos a Babilonia y allá morirán, Jer 39 | 1 | 1 |
| 271. | El falso profeta Ananías morirá durante el año 593, Jer 60 | 1 | 1 |
| 272. | El líder idolátrico Pelatías sufrirá una muerte repentina, 592, Ez 10 | 1 | 1 |
| 273. | Nabucodonosor seleccionará a Judá para ser atacada antes que Amón, Ez 26 | 1 | 6 |
| 274. | Comenzará el asedio de Jerusalén en una fecha determinada: 15 de enero del 588, Ez 30 | 1 | 2 |
| 275. | A pesar de su retirada temporal en el 588, los babilonios volverán para tomar la ciudad, Jer 77 | 1 | 4 |
| 276. | Un año antes de la calamidad, el primo de Jeremías le ofrecerá venderle un campo, Jer 71 | 1 | 2 |
| 277. | Dios guardará a Jeremías y traerá sus enemigos delante de él con ruegos, Jer 2 | 1 | 8 |
| 278. | Los aliados de Judá, especialmente Egipto, la abandonarán en su tiempo de angustia, *Jer 64, Ez 21 | 2 | 2 |
| 279. | Los perseguidores de Jeremías procedentes de Anatot caerán por el hambre y la espada, Jer 28 | 1 | 4 |
| 280. | Judá caerá en manos de Babilonia, 586, bajo un juicio corrector, *Lv 33, | 17 | 608 |

| | | |
|---|---|---|
| Dt 13, Jos 27, 1 R 15, 2 R 48 (2 Cr 19), Is 5, Jer 1, Ez 1, Os 17, Am 11, Mi 8, Hab 2, Sof 1, Ro 16, He 39, 1 P 5 | | |
| 281. Sedequías intentará huir de Jerusalén, Ez 15 | 1 | 4 |
| 282. Pero será capturado, cegado y exiliado por Nabucodonosor, *Jer 40, Ez 16 | 2 | 20 |
| 283. Al rendirse su familia a los caldeos, le echarán la culpa al engañado rey, Jer 79 | 1 | 2 |
| 284. Ebed-melec escapará con su vida de aquellos a los que teme, Jer 80 | 1 | 2 |
| 285. Los piadosos como un todo serán protegidos de la muerte, Ez 8 | 1 | 2 |
| 286. Para los otros, Jerusalén no constituirá protección, y serán juzgados en la frontera de Israel, Ez 9 | 1 | 3 |
| 287. Dios destruirá el templo, quitándolo fuera de Su vista, *1 R 16 (2 Cr 20), Jer 20, Ez 31, Mi 9 | 1 | 1 |
| | 5 | 9 |
| 288. Los vasos del templo serán llevados a Babilonia, Jer 58 | 1 | - |
| 289. A fines del 586, un refugiado llevará un mensaje a Ezequiel en Babilonia, que de nuevo podrá hablar sin impedimentos, Ez 32 | 1 | 3 |
| Total: | | 1421 vv. |

**8. Exílico**

| | | |
|---|---|---|
| 290. Como miembro del primer grupo de exiliados (llevado el 605), Daniel le dirá a Nabucodonosor la interpretación de su sueño, Dn 2 | 1 | 5 |
| 291. La mayoría de Judá irá en | 9 | 55 |

| | | |
|---|---|---|
| cautiverio en el 586, *Lv 34, Nm 48, Dt 14, Is 17 (2 R 46), Jer 15, Ez 3, Mi 21, Zac 17 | | |
| 292. Un grupo huirá a Egipto, sólo para ser vendidos en esclavitud, Dt 42 | 1 | 1 |
| 293. Los judíos estarán atemorizados, sufrirán calamidades y se mustiarán en su exilio, *Lv 35, Dt 41, Ez 4, Am 21 | 4 | 14 |
| 294. El escriba de Jeremías, Baruc, escapará con su vida, huya adonde huya, Jer 82 | 1 | - |
| 295. Los gobernantes civiles de Judá cesarán durante este período, Ez 44 | 1 | 10 |
| 296. Los falsos profetas Acab y Sedequías serán ejecutados por Nabucodonosor por adulterio, Jer 61 | 1 | 2 |
| 297. Muchos de los judíos exiliados caerán en la idolatría, *Dt 15, Jer 36 | 2 | 2 |
| 298. El remanente todavía en Judá experimentará adicionales deportaciones, hasta el 582, Jer 16 | 1 | 1 |
| 299. La tierra de Israel quedará desolada y casi deshabitada, Ez 43 | 1 | 3 |
| 300. Damasco sufrirá un revés militar, Jer 89 | 1 | 1 |
| 301. Tiro sufrirá un asedio de parte de los caldeos y quedará eclipsada durante 70 años, 585–515, *Is 66, Jer 54, Ez 36 | 3 | 27 |
| 302. Los amonitas caerán en manos de Babilonia e irán al cautiverio, 582, Jer 23, Ez 28, *Am 9 | 3 | 11 |
| 303. Moab se verá también abrumado, 582–581, Jer 24 | 1 | 42 |

| | | |
|---|---|---|
| 304. El Faraón Hofra será entregado en manos de los que buscan su vida, 569, Jer 81 | 1 | 1 |
| 305. Nabucodonosor invadirá y saqueará Egipto, 568–567, *Jer 21, Ez 41 | 2 | 35 |
| 306. Los judíos que intentaron escapar de él en Egipto serán exterminados, Jer 49 | 1 | 20 |
| 307. Pero la tierra se recuperará de la invasión, y seguirá como antes, Jer 84 | 1 | - |
| 308. Nabucodonosor sufrirá locura, durante un período de siete «tiempos», hasta que reconozca a Dios, Dn 12 | 1 | 17 |
| 309. Recordando Su testamento, Dios preservará al exiliado Israel, *Lv 37, Jer 14, Ez 11, Os 26, Am 22 | 5 | 7 |
| 310. Sedequías morirá en paz y recibirá un enterramiento honroso, Jer 76 | 1 | 2 |
| 311. Seguirá existiendo un remanente piadoso, Is 19 | 1 | 2 |
| 312. Otros tratarán de buscar a Dios y le hallarán, *Dt 16, Jer 68, Ez 6, Os 7, Mi 34 | 5 | 29 |
| 313. Los edomitas quedarán disminuidos por un ataque, probablemente lanzado por Nabónido, 552, *Jer 22, Lm 4 | 2 | 9 |
| 314. Las naciones del oeste del Creciente Fértil servirán 70 años a Babilonia, o a lo largo de tres generaciones, comenzando desde poco antes del pronunciamiento del oráculo en 604, hasta el 539, *Jer 29, Ez 48 | 2 | 25 |

| | | |
|---|---|---|
| 315. El exilio judío se extenderá a través de un similar período de 70 años, *Jer 50, Dn 32 | 2 | 2 |
| 316. La familia del falso profeta Semaías no volverá del cautiverio, Jer 62 | 1 | 1 |
| 317. El exilio de los hebreos acabará aproximadamente 390 años después de la división del reino en el 930, después de durar unos 40 años tras el derrumbamiento final, Ez 2 1 3 | 1 | 3 |
| 318. Babilonia caerá en manos de Ciro, 539, *Dt 46, Is 47, Jer 51, Dn 13, Mi 38, Hab 3, Ro 27 | 7 | 145 |
| Total: | | 471 vv. |

**9. Persa**

| | | |
|---|---|---|
| 319. Dentro del imperio Medo-Persa conjunto, el elemento persa surgirá más tarde pero resultará el más fuerte, Dn 3 | 1 | 22 |
| 320. Saldrá un gobernante llamado Ciro que autorizará la restauración de Judá, 538, Is 98 | 1 | 9 |
| 321. Los sobrevivientes de Judá volverán del exilio babilónico, 537, *Dt 43, Is 20, Jer 37, Ez 12, Os 22, Abd 3, Mi 22, Nah 2, Sof 6, Ro 15, 2 Co 6, He 40 | 12 | 91 |
| 322. Zorobabel estará presente, como vástago de Joaquín, Ez 22 | 1 | 1 |
| 323. Benjamín será prominente, y gozará del favor de Dios, Dt 51 | 1 | 1 |
| 324. Un remanente de Israel del Norte se unirá a las tribus del sur, 2 Cr 35, | 6 | 30 |

| | | |
|---|---|---|
| Jer 4, Ez 19, *Os 9, Abd 5, Mi 5 | | |
| 325. Los vasos del templo serán restaurados a Jerusalén, Jer 59 | 1 | 1 |
| 326. Otras naciones, como Edom, volverán también de su exilio babilónico, Jer 30 | 1 | 1 |
| 327. Los moabitas exhibirán una restauración, Jer 86 | 1 | 1 |
| 328. lo mismo que los amonitas, Jer 88 | 1 | 1 |
| 329. y que los elamitas, Jer 90 | 1 | 1 |
| 330. Los judíos que habían sido entregados a la esclavitud por los comerciantes griegos volverán, Jl 17 | 1 | 1 |
| 331. Judá progresará gracias a líderes fieles, *Is 6, Jer 5 | 2 | 3 |
| 332. Abandonarán la idolatría y se dedicarán de nuevo a Dios, Ez 13 | 1 | 11 |
| 333. Habrá egeneración y la reconciliación con Dios, *Jer 48, Ez 14 | | |
| 334. Elam será asimilada al imperio de Ciro, Jer 55 | 2 | 10 |
| 335. Más y más prosélitos tratarán de entrar en el judaísmo, Is 50 | 1 | 7 |
| 336. Tiro proveerá materiales para la reconstrucción de Judá, Is 67 | 1 | - |
| 337. Moab será destruida como Sodoma, Ez 33, *Sof 7 | 1 | 1 |
| 338. Después de Ciro se levantarán en Persia Cambises II, Smerdis y Darío I, 529–485, Dn 40 | 2 | 3 |
| 339. Egipto sufrirá debido a desórdenes civiles y en el 525 caerá delante de un señor cruel, Cambises, *Is 56, Ez 40 | 1 | 1 |
| 340. Atacará Etiopía (Cus), Sof 11 | 2 | 72 |
| 341. El templo será reconstruido en Jerusalén, 520–515, *Abd 4, Zac 1 | 1 | 1 |
| 342. Las riquezas de naciones | 2 | 16 |

| | | |
|---|---|---|
| distantes ayudarán en la reconstrucción, *Hag 5, Zac 16 | | |
| 343. Dios otorgará bendiciones generales de prosperidad y de gozo, *Jer 67, Ez 39 | 2 | 2 |
| 344. La tierra de Edom será arrebatada por los árabes nabateos, alrededor del 500, y los edomitas serán echados para siempre, Is 83, Jer 32, Ez 47, *Abd 2 | 2 | 33 |
| | 4 | 46 |
| 345. Jerjes agitará todo el imperio persa contra Grecia, 480–479, Dn 41 | 1 | 1 |
| 346. Amán caerá delante de Mardoqueo, 473, Est 1 | 1 | 1 |
| 347. Esdras comenzará a edificar Jerusalén en tiempos angustiosos, 458, ayudado por un decreto persa, aunque este proceso se extenderá a lo largo de 49 años enteros, Dn 372 | 1 | 2 |
| 348. La restauración de Jerusalén será asegurada por medio de su refortificación por parte de Jeremías en el 444, Neh 3, Jer 64, *Mi 37, Zac 2 | 4 | 4 |
| 349. Después de la captura de Sidón en el 345 por parte de Artajerjes III, una parte de la población serán vendidos por los judíos como esclavos en Arabia, Ez 38, *Jl 15, Zac 27 | 3 | 5 |
| Total: | | 379 vv. |

**10. Griego**

| | | |
|---|---|---|
| 350. Damasco y otras ciudades sirias caerán en manos | 1 | 2 |

| | | |
|---|---|---|
| de Alejandro después de la batalla de Issus, 333, Zac 25 | | |
| 351. Tiro será destruida por Alejandro, 332, *Ez 37, Zac 26 | 2 | 24 |
| 352. Los tirios serán vendidos por los judíos a la esclavitud en Arabia, Jl 14 | 1 | 1 |
| 353. Filistea será sometida a Alejandro, y a la cultura griega, Zac 28 | 1 | 2 |
| 354. Los griegos asaltarán Gaza, Nov. del 332, Zac 29 | 1 | - |
| 355. Ascalón quedará despoblada, Zac 30 | 1 | - |
| 356. Por ello mismo, los filisteos serán vendidos por los judíos a la esclavitud en Arabia, Jl 16 | 1 | 1 |
| 357. Alejandro protegerá a los judíos y pondrá fin a la opresión persa, Zac 32 | 1 | 1 |
| 358. Conquistará Persia, 331, *Dn 4, Zac 3 | 2 | 17 |
| 359. A su muerte en el 323, su imperio será arrebatado por generales principales y se dividirá en cuatro zonas principales, Dn 23 | 1 | 3 |
| 360. Ptolomeo I será fuerte en Egipto, pero su general Seleuco se hará más grande en Siria, Dn 42 | 1 | 1 |
| 361. La alianza matrimonial de la hija de Ptolomeo II con Antíoco II de Siria fracasará, 247, Dn 43 | 1 | 1 |
| 362. Su hermano Ptolomeo III invadirá en dirección al norte, Dn 44 | 1 | 2 |
| 363. Seleuco II tendrá que retirarse de Egipto, alrededor del 240 a.C., Dn 45 | 1 | 1 |
| 364. Seleuco III y su hermano Antíoco III atacarán Egipto, Dn 46 | 1 | 1 |
| 365. Ptolomeo IV derrotará a | 1 | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| Antíoco III en Rafia, 217, pero no consolidará su victoria, Dn 47 | | |
| 366. Antíoco volverá a atacar en el 202, y aunque Scopas volverá a tomar Palestina en el 200, se rendirá a Antíoco en el 198, y la tierra quedará asolada por sus conflictos, *Dn 48, Zac 47 | 2 | 6 |
| 367. Antíoco será derrotado por Roma en Asia Menor, 190, y luego morirá, Dn 49 | 1 | 2 |
| 368. Seleuco IV intentará robar el templo de Jerusalén, Dn 50 | 1 | 1 |
| 369. Antíoco IV usurpará el trono seléucida en Siria y atacará las tierras alrededor, pero será refrenado por Roma, Dn 24 | 1 | 11 |
| 370. Surgirá una terrible apostasía entre ciertos judíos helenizadores, Dn 28 | 1 | - |
| 371. El santuario será profanado durante 2.300 días, comenzando con los robos de Lisímaco en el 171, Dn 29 | | |

| 1 | | 3 |
|---|---|---|
| 372. Los corrompidos sacerdotes helenizadores de Judá —Jasón, Menelao y Lisímaco— serán cortados, Zac 49 | 1 | 1 |
| 373. Antíoco intentará aplastar el judaísmo y contaminará el templo con su «abominación», 168, Dn 26 | 1 | 10 |
| 374. Destruirá a judíos fieles mediante opresión, cautiverio y martirio, Dn 25, *Mi 23 | 2 | 7 |
| Total: | | 104 vv. |

**11. Macabeos**

| | | |
|---|---|---|
| 375. Judas Macabeo derrotará a los griegos de Antíoco, Dn 51, *Mi 24, Zac 40 | 3 | 11 |
| 376. Dedicará sus despojos al Señor, Mi 25 | 1 | - |
| 377. En dic. del 165 purificará el templo de su contaminación griega idolátrica, Dn 30 | 1 | - |
| 378. Antíoco será «quebrantado, aunque no por mano» (morirá de enfermedad), 164, Dn 31 | 1 | 1 |
| 379. El judaísmo prosperará en Egipto, con incluso un templo (el de Onías IV) en Heliópolis, 160, Is 57 | 1 | 5 |
| 380. Filistea será vencida por Simón, 148–146, *Am 6, Abd 7, Sof 3 | 3 | 4 |
| 381. El remanente de Judá lo ocupará, Sof 5 | 1 | 1 |
| 382. Filistea será entonces integrada en Israel, Zac 31 | 1 | 1 |
| 383. Judá conseguirá una independencia reconocida, 143, Zac 41 | 1 | 3 |
| 384. Samaria será ocupada por Juan Hircano, 128, Abd 8 | 1 | 1 |
| 385. Idumea será conquistada por | 6 | 11 |

| | | |
|---|---|---|
| Juan Hircano e incorporada a Israel, *Gn 50 (3a. etapa), Nm 38, Jer 31, Ez 34, Abd 6, Mal 1 | | |
| 386. Amón será eliminada por los árabes nabateos, «hijos del oriente», Ez 29 | 1 | 7 |
| 387. Partes de Transjordania serán ocupadas también por Juan Hircano, Jer 87, *Abd 9, Sof 8 | 3 | 2 |
| 388. Los judíos asumirán el control de los territorios alrededor de Sodoma, al sur del Mar Muerto, Ez 18 | 1 | 7 |
| | 1 | 2 |
| Total: | | 49 vv. |

**12. Romano**

| | | |
|---|---|---|
| 389. Desde el oeste, Roma afligirá al Medio Oriente Semítico, *Nm 41, Dn 5 | 2 | 6 |
| 390. Dios pondrá fin a la independencia judía por medio de los romanos, 63 a.C., *Mi 26, Zac 51 | 2 | 3 |
| 391. Los últimos descendientes de los cananeos serán sometidos a extranjeros, Gn 17 (4a. etapa) | 1 | 1 |
| 392. Las facciones judías, esto es, la de Antígono II contra la de Hircano II, se devorarán entre sí, Zac 52 | 1 | - |
| 393. Los partidos judíos se apartarán de Dios, Zac 50 | 1 | - |
| 394. La ciudad de Babilonia será abandonada, *Is 49, Jer 52 | 2 | 34 |
| 395. Dios entregará a Israel a la degradación bajo Herodes, antes del nacimiento de Cristo, Mi 29 1 | 1 | - |

| | | |
|---|---|---|
| Total: | | 44 vv. |
| | **13. Vida de Cristo** | |
| 396. La virgen María concebirá un hijo por medio del Espíritu Santo, *Is 24, Mt 3, Lc 10 | 3 | 4 |
| 397. Elisabet dará a luz a un hijo, que se llamará Juan (el Bautista), Lc 2 | 1 | 1 |
| 398. Será lleno del Espíritu aún antes de nacer, Lc 6 | 1 | 1 |
| 399. Zacarías estará mudo hasta el nacimiento de su hijo Juan, Lc 9 | 1 | 1 |
| 400. María dará a luz a un hijo, Jesús, Mt 1, *Lc 11 | 2 | 1 |
| 401. Será Dios, participando de la naturaleza divina, *Sal 53, Is 25, Zac 64, Mt 4, Lc 15 (Mr 26), Hch 16 | 1 | 1 |
| | 7 | 12 |
| 402. El niño de María será el Hijo de Dios, *2 S 12 (1 Cr 18), Sal 41, Lc 12, He 1 | 5 | 2 |
| 403. Su encarnación traerá la presencia de Dios a los hombres (tipo: el tabernáculo-templo), *Ex 55, Lv 1, Nm 1, Dt 36, Jos 11, Jue 17, 1 S 2, 2 S 6, 1 R 1, 2 R 28, 1 Cr 1, 2 Cr 1, Esd 1, Neh 5, Sal 7, Ec 2, Is 3, Jer 19, Lm 1, Ez 5, Dn 1, Os 25, Jl 2, Jon 4, Sof 13, Hag 1, Zac 7, Lc 1 (Mt 30, Mr 8), Hch 37, He 25 | 32 | 936 |
| 404. Sin embargo, habrá estado con el Padre desde toda la eternidad, Mi 28 | 1 | - |
| 405. Vendrá del cielo, como el pan de vida (tipo: el maná), *Éx 39, Nm 17, Jos 9, Jn 14, 1 Co 11 | 5 | 33 |
| 406. Pero será hombre, surgiendo de la simiente de la mujer, Gn 7, Mi 30 | 2 | - |
| 407. Su deidad quedará velada en | 6 | 14 |

| | | |
|---|---|---|
| carne (tipo: el velo del tabernáculo). *Éx 58, Lv 15, Nm 5, 2 Cr 8, Mt 18, He 20 | | |
| 408. Vendrá de la rama semita de la humanidad, Gn 18 (2a. etapa) | 1 | 1 |
| 409. Dentro de esta rama, su linaje será de la familia de Abraham, Gn 46 | 1 | - |
| 410. Su familia será no levítica (tipo: Melquisedec), Gn 26, He 21 | 2 | 2 |
| 411. Vendrá en cambio de la tribu regia de Judá, Gn 67 | 1 | 1 |
| 412. Será un vástago que surgirá de la familia de David, y que establecerá para siempre su casa, 1 S 30, *2 S 11, 1 R 3, 2 R 23, 1 Cr 17, 2 Cr 15, Sal 40, Is 39, Jer 45, Ez 51, Am 23, Zac 10, Jn 20, Hch 14, He 5 | 15 | 56 |
| 413. Será un brote de los vástagos davídicos concretos de Joaquín y de Zorobabel, Ez 23 | 1 | 3 |
| 414. Nacerá en Belén, *Mi 27, Mt 5, Jn 21 | 3 | 3 |
| 415. Los ángeles de Dios le adorarán en Su nacimiento, *Dt 47, He 2 | 2 | 1 |
| 416. Simeón no morirá hasta que haya visto al Cristo, Lc 21 | 1 | 1 |
| 417. Herodes buscará al niño para matarlo, Mt 6 | 1 | 1 |
| 418. Jesús será un *néser*, «retoño», de Nazaret, «ciudad retoño», Is 39 (2a. etapa), Mt 7 | 2 | 2 |
| 419. Crecerá en circunstancias humildes, *Is 26, Zac 14 | 2 | 1 |
| 420. Pero confiará en Dios desde el momento de su nacimiento, Sal 16 | 1 | 1 |
| 421. Muchos se regocijarán por Juan el Bautista, Lc 3 | 1 | - |
| 422. Este Juan será grande, Lc 4 | 1 | - |

| | | |
|---|---|---|
| 423. Como nazareo, no beberá alcohol, Lc 5 | 1 | - |
| 424. Volverá a muchos al Señor, *Mal 19, Lc 7 | 2 | 4 |
| 425. Será un precursor de Cristo, el Elías enviado por Dios, *Is 90, Mal 19, Mt 8 (Mr 1), Lc 8 (Jn 2) | 6 | 26 |
| 426. Jesús, que vendrá después de Juan, será mayor que él, Jn 1 (Mt 11, Mr 3, Lc 29), Hch 51 | 5 | 9 |
| 427. Será ungido por el Espíritu de Dios para Su ministerio, *Sal 3, Is 40, Dn 36, Mt 32, Lc 32, He 3 | 1 | 6 |
| | 1 | 10 |
| 428. Esto ocurrirá el 26 d.C., 483 años después del decreto de Artajerjes a Esdras, bajo el que comenzó la reconstrucción de Jerusalén, Dn 34 | 1 | - |
| 429. Juan el Bautista verá el Espíritu descendiendo sobre Cristo, Jn 6 | 1 | 1 |
| 430. Jesús será un hombre puro (tipo: las vestiduras de los sacerdotes), *Éx 60, Lv 10, Nm 28, 1 S 26, 2 Cr 13, Esd 2, Neh 6, Ez 59, Zac 6 | 9 | 36 |
| 431. Será un hombre santo (tipo: la mitra y su placa), *Éx 61, Lv 11 | 2 | 7 |
| 432. Cumplirá las justas demandas de la ley (tipo: la oblación vegetal), Éx 64, *Lv 4, Nm 6, Jos 25, Jue 15, 1 R 14, 2 R 37, 1 Cr 22, 2 Cr 18, Esd 9, Neh 10, Sal 12, Is 95, Jer 35, Ez 58, Jl 1, Am 15, He 33 | 18 | 113 |
| 433. Su vida estará totalmente rendida a Dios (tipo: holocausto), Éx 30, *Lv 3, Nm 10, Dt 27, Jos 16, Jue 10, 1 S 11, 2 S 7, 1 | 24 | 166 |

| | | |
|---|---|---|
| R 6, 2 R 11, 1 Cr 8, 2 Cr 4, Esd 4, Neh 11, Sal 13, Is 2, Jer 17, Ez 54, Dn 27, Os 20, Am 14, Mi 36, Mr 24, He 35 | | |
| 434. Se deleitará en hacer la voluntad del Padre, Sal 27, He 34 | 2 | 6 |
| 435. Será sin pecado (tipo: el cordero pascual), Éx 32 | 1 | 1 |
| 436. Vivirá bajo la protección del Padre, Zac 34 | 1 | - |
| 437. Cumplirá el papel del «Siervo», laborando en humildad, *Is 91, Zac 9, Mt 31, Jn 28, Ro 18 | 5 | 15 |
| 438. Su ministerio será sin pretensiones, *Is 92, Mt 33 | 2 | 4 |
| 439. Será profeta, como Moisés, *Dt 35, Jn 3, Hch 20 | 3 | 8 |
| 440. Proclamará liberación a los hombres retenidos en su servidumbre (tipo: Año del Jubileo), *Lv 27, Nm 50 | 2 | 28 |
| 441. Traerá luz a los que viven en tinieblas en Galilea, *Is 32, Mt 14 | 2 | 4 |
| 442. Confrontará a los hombres con la decisión de la fe o de la incredulidad en Él, Lc 25 | 1 | 1 |
| 443. En el tiempo del Imperio Romano, Dios establecerá Su reino, que será eterno, Dn 7 | 1 | - |
| 444. Éste será un reino de justicia, Zac 33 | 1 | - |
| 445. El ministerio de Cristo incluirá la curación de enfermedades, *Is 101, Mt 23 | 2 | 2 |
| 446. Con Su ministerio, dará reposo a los hombres (tipo, el sábado), Gn 2, *Éx 41, Lv 23, Nm 24, Dt 18, 2 R 8, 1 Cr 4, 2 Cr 7, Neh 9, Is 4, Jer 38, Lm 2, Ez 25, Os 8, Am 20, Col 3, He 11 | 17 | 88 |

| | | |
|---|---|---|
| 447. María será llamada bienaventurada, Lc 16 | 1 | 1 |
| 448. Pedro conseguirá una gran pesca, Lc 33 | 1 | 1 |
| 449. Más tarde encontrará un pez con una moneda en la boca, para pagar el impuesto del templo, Mt 46 | 1 | 1 |
| 450. Jesús resucitará a Lázaro de los muertos, Jn 23 | 1 | 4 |
| 451. El Domingo de Ramos, dos de sus discípulos encontrarán un asna y su pollino para montar, Mr 20 (Mt 49, Lc 62) | 3 | 6 |
| 452. El hombre que pregunte a los discípulos enviará sin embargo el pollino a Jesús, Mr 21 (Mt 50) | 2 | 2 |
| 453. Jesús entrará así en Jerusalén triunfalmente, *Zac 35, Mt 51, Jn 25 | 3 | 5 |
| 454. Con Su venida, Él constituirá la gloria de Dios dentro del templo, *Hag 6, Zac 5, Mal 10 | 3 | 7 |
| 455. Para encontrar un lugar para la Última Cena, Pedro y Juan se encontrarán con un hombre con un jarro de agua, Mr 43 (Lc 68) | 2 | 4 |
| 456. Judas llegará al huerto de Getsemaní en un tiempo determinado por Cristo, Mr 50 (Mt 79) | 2 | 2 |
| 457. Jesús, el Buen Pastor, será traicionado por 30 monedas de plata, Zac 53 | 1 | 1 |
| 458. Con tal precio de la redención, Él rescatará a los hombres para Dios (tipo: la redención de Gomer), Os 14 | 1. | 1. |
| 459. El hombre que le traicione será uno de los doce discípulos, Judas, Jn 17 (Mt 73, Mr 44, Lc 70) | 4 | 20 |
| 460. Los discípulos del Señor | 4 | 3 |

| | | |
|---|---|---|
| serán esparcidos, *Zac 66, Mr 47 (Mt 76, Jn 37) | | |
| 461. La suerte de Judas hará que hubiese sido mejor para él no haber nacido, *Sal 51, Mr 45 (Mt 74, Lc 71, Jn 38) | 5 | 16 |
| 462. Su propiedad quedará desolada, *Sal 32, Hch 9 | 2 | 3 |
| 463. Su dinero irá para el campo del alfarero, *Zac 34, Mt 80 | 2 | 3 |
| 464. Pedro negará tres veces a Jesús antes que el gallo cante dos veces, Mr 49 (Mt 78, Lc 74, Jn 32) | 4 | 7 |
| 465. Los gobernantes gentiles se unirán con el gobernante judío y su gente en el juicio del Señor, *Sal 2, Is 30, Hch 24 | 2 | 7 |
| | 3 | 11 |
| 466. Será levantado crucificado para que todos aquellos que verdaderamente vean puedan vivir (tipo: la serpiente de bronce), *Nm 30, 2 R 40 | 2 | 3 |
| 467. Sufrirá de sed, y tendrá sus manos y sus pies horadados, mientras que otros se reparten Sus vestidos y echan suertes sobre Su manto, *Sal 17, Jn 39 | 2 | 9 |
| 468. Los hombres agitarán la cabeza con escarnio ante Su crucifixión, Sal 15 | 1 | 3 |
| 469. Se dará personalmente a la obra de la expiación sacerdotal (tipo: la consagración de los sacerdotes), *Éx 63, Lv 8 | 2 | 24 |
| 470. Será desamparado por Dios mientras lleva en la cruz los pecados de los hombres, Sal 14 | 1 | 2 |

| | | |
|---|---|---|
| 471. Su rechazamiento culminará con Su inmolación, *Is 99, Mr 7, *Lc 24 (Mt 25), Jn 11, Hch 19, 1 P 3 | 7 | 80 |
| 472. Dará así Su vida por los hombres (tipo: la sangre), *Lv 20, Dt 29, 1 S 23, He 30 | 4 | 23 |
| 473. Esto ocurrirá en el 30 d.C., 3 ½ años después del comienzo de Su ministerio, Dn 35 | 1 | 1 |
| 474. Su vida será ofrecida a Dios (tipo: altar), Gn 25, *Ex 44, Lv 12, Nm 3, Dt 38, Jos 15, Jue 9, 1 S 8, 2 S 22, 1 R 2, 2 R 29, 1 Cr 3, 2 Cr 3, Esd 3, Neh 13, Sal 25, Is 85, Lm 3, Ez 7, Jl 4, Mal 4, Mt 18 (Lc 45), He 24 | 24 | 117 |
| 475. Cumplirá el sacrificio definitivamente expiatorio (tipo: sacerdotes), *Éx 59, Lv 24, Nm 2, Dt 34, 1 S 5, 2 Cr 16, Sal 59, Ez 60, Jl 3, Zac 8, Mal 2, He 12 | 12 | 105 |
| 476. Hará como Melquisedec (tipo: el sacerdocio de Melquisedec), *Gn 27, He 22 | 2 | 1 |
| 477. Será sacerdote «según el orden de Melquisedec», *Sal 55, He 14 | 2 | 8 |
| 478. Éste será un sacerdocio mayor que el Levítico (tipo: la grandeza de Melquisedec), *Gn 28, He 23 | 2 | 7 |
| 479. Cristo unirá los oficios de sacerdote y de rey, viniendo primero el sacerdote (tipo: las coronas de Josué), Zac 13 | 1 | 2 |
| 480. Llevará la pena por los pecados de los hombres (tipo: la ofrenda por el pecado), | 11 | 157 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | Éx 63, *Lv 6, Nm 9, 2 S 15, 2 R 32, 2 Cr 32, Esd 7, Neh 12, Sal 28, Ez 55, He 36 | | |
| 481. | Satisfará de manera activa las demandas de Dios sobre los pecadores (tipo: ofrenda por la culpa), *Lv 7, Nm 7, 2 R 31, Esd 10, Pr 2, Ez 56 | 6 | 43 |
| 482. | Llevando a cabo Su ministerio expiatorio para con Dios, quitará la iniquidad, *Job 4, Sal 9, Pr 4, Jer 66, Mi 40, Zac 11 | 6 | 20 |
| 483. | Cumplirá así el concepto central del sacrificio (tipo: sacrificio), Gn 9, Éx 8, *Lv 2, Nm 11, Dt 30, Jos 23, Jue 4, 1 S 1, 2 S 5, 1 R 5, 2 R 6, 1 Cr 7, 2 Cr 11, Esd 6, Neh 4, Job 1, Sal 6, Pr 3, Ec 3, Is 1, Ez 49, Os 24, Am 16, Jon 2, Mal 3, Mt 17, Lc 20 (Mr 6), Hch 35 | 29 | 151 |
| 484. | Servirá como «cubierta propiciatoria» entre Dios y los pecadores (tipo: propiciatorio del arca), *Éx 57, Lv 16, Nm 12, 1 Cr 24, He 29 | 5 | 13 |
| 485. | Hará expiación por el alma de cada miembro de Su pueblo (tipo: el dinero de la expiación), Éx 66 | 1 | 6 |
| 486. | Devolverá el pecado a su autor, Satanás, y quebrantará su dominio sobre los hombres (tipo: el chivo expiatorio), Lv 18 | 1 | 5 |
| 487. | Su muerte constituirá un sacrificio de expiación y una redención delante de Dios, *Is 100, Mt 2 (Mr 19), Jn 5, Hch 38, 1 Co 16 | 6 | 22 |
| 488. | Será un sustituto redentor de los pecadores (tipo: la | 10 | 72 |

| | | |
|---|---|---|
| Pascua), *Éx 31, Lv 25, Nm 14, Dt 31, 2 R 50, 2 Cr 33, Esd 8, Ez 61, 1 Co 5, He 50 | | |
| 489. Hará reconciliación de los hombres para Dios, Gn 6 | 1 | 1 |
| 490. Su presencia divina logrará la reconciliación testamentaria (tipo: el arca del pacto), *Éx 56, Lv 17, Nm 4, Dt 24, Jos 6, Jue 19, 1 S 10, 2 S 4, 1 R 4, 1 Cr 2, 2 Cr 2, Sal 57, Pr 1, He 28 | 14 | 160 |
| 491. Justificará a los hombres (tipo: como contraste, la caída de Adán), *Gn 5, Ro 10, 1 Co 23 | 3 | 12 |
| 492. Purificará a los hombres de sus pecados (tipo: la pila de lavar), *Éx 67, Lv 9, Nm 13, 1 R 11, 2 R 38, 1 Cr 20, 2 Cr 9, Jer 57 | 8 | 44 |
| 493. Sustituirá la incapacidad humana con una nueva vida (tipo: la circuncisión), *Gn 42, Éx 15, Lv 13, Jos 7, Lc 18, Jn 19, Hch 34, Ro 5, Fil 3, Col 2 | 10 | 45 |
| 494. Proveerá una nueva vida purificada (tipo: el bautismo anterior al Calvario), *Lc 27 (Mt 9, Mr 2, Jn 4), Hch 50 | 5 | 30 |
| 495. Eliminará la dolencia del pecado (tipo: el avecilla liberada en la purificación del leproso), Lv 14 | 1 | 9 |
| 496. La sangre de Cristo purificará la conciencia (tipo: las cenizas de la vaca roja), Nm 27 | 1 | 23 |
| 497. Otorgará a los hombres una herencia testamentaria de reconciliación con Dios (tipo: testamento edénico), 2 Co 2 | 1 | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| 498. por medio de la preservación de la simiente de la mujer (tipo: el testamento de Noé), Gn 16 | 1 | 10 |
| 499. y por la entrega de Su propia vida (tipo: testamento abrahámico), *Gn 30, Éx 1, Lv 36, Dt 17, 2 R 35, Neh 8, Sal 48 (1 Cr 10), Lc 19, Hch 22, Gá 3, | 11 | 28 |
| 500. y por medio de la nación escogida de Israel (tipo: el testamento sinaítico), *Éx 45, Lv 32, Dt 11, Jos 13, Jue 2, 1 R 13, 2 R 30, 2 Cr 12, Neh 1, Sal 24, Is 68, Jer 26, Ez 17, Dn 33, Os 21, Hag 2, Zac 39, Mal 8, Ro 12, Gá 5, Ef 5, He 27 | 22 | 98 |
| 501. y por la expiación sacerdotal (tipo: el testamento levítico), *Nm 43, Neh 14, Sal 50, Mal 7 | 4 | 7 |
| 502. y por medio de la descendencia de David (tipo: el testamento davídico), 2 S 19, 2 Cr 22, Sal 39, Is 105, Jer 74 | 5 | 7 |
| 503. Cristo encarnará en Su Persona todo el concepto del pacto, *Is 93, Dn 39, 2 Co 4 | 3 | 4 |
| 504. Él dará Su salvadora ayuda a Israel, *Lc 17, Hch 62 | 2 | 16 |
| 505. Él restaurará la comunión de los hombres con Dios (tipo: ofrenda de paces), Éx 29, *Lv 5, Nm 8, Dt 28, Jos 17, Jue 18, 1 S 12, 2 S 8, 1 R 9, 2 R 12, 1 Cr 9, 2 Cr 17, Sal 26, Is 94, Jer 18, Ez 57, Os 19, Am 12, Mr 25, He 32 | 20 | 114 |
| 506. Él proveerá a los hombres el agua de la vida eterna | 2 | 2 |

| | | |
|---|---|---|
| (tipo: agua de la roca en Horeb), Éx 42, 1 Co 12 | | |
| 507. El cuerpo de Cristo no sufrirá la rotura de ningún hueso (tipo: el cordero de la Pascua), *Éx 33, Nm 15, Jn 40 | 3 | 5 |
| 508. Pero será traspasado en la cruz, *Zac 65, Jn 41 | 2 | 2 |
| 509. Dios le responderá y le recibirá después de Sus sufrimientos, Sal 18 | 1 | 3 |
| 510. Presentará Su obra de total expiación a Su Padre en el cielo (tipo, Día de la Expiación), Éx 65, *Lv 19, Nm 45 | 3 | 23 |
| 511. El bandido arrepentido en la cruz estará con Él en el paraíso, Lc 75 | 1 | 1 |
| 512. El cuerpo de Cristo será ungido en preparación para la sepultura, Mr 41 (Mt 71, Jn 24) | 3 | 19 |
| 513. En honor de Su impecabilidad, será puesto en el sepulcro de un rico, José de Arimatea, *Is 102, 1 Co 17, 1 P 7 | 3 | 2 |
| 514. Será sepultado durante tres días, en paralelo con la experiencia de Jonás, Mt 35 (Lc 40) | 2 | 4 |
| 515. Al tercer día resucitará de entre los muertos, Sal 11, *Is 103, Os 18, Mt 43 (Mr 11), Lc 35, Jn 8, Hch 13, 1 Co 18, He 15, 1 P4 | 11 | 33 |
| 516. Soplará el Espíritu sobre Sus discípulos, para vivificarlos e instruirlos, Jn 30 | 1 | 13 |
| 517. Se reunirá con ellos en Galilea, *Zac 67, Mr 48 (Mt 77), Jn 34 | 4 | 7 |
| 518. Los discípulos harán una pesca milagrosa, Jn 44 | 1 | 1 |
| 519. Pedro se arrepentirá de su negación de Cristo, y | 1 | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| será restaurado, Lc 73 | | |
| 520. Jesús ascenderá al cielo, *Sal 8, Lc 46 (Mt 29, Mr 27), Jn 16, Hch 15, 1 Co 22, He 6 | 8 | 40 |
| 521. Él aplastará a Satanás echándolo de su lugar de poder, *Gn 8, Job 10, Jn 26 | 3 | 3 |
| 522. En Su ascensión, Él logrará el dominio que había perdido la humanidad al ser coronado con gloria (tipo: la posición de Adán), Gn 1 | 1 | 2 |
| Total: | | 3348 vv.<br>(No típicos, 574; típicos, 2774) |

**14. La iglesia**

| | | |
|---|---|---|
| 523. Comenzando con la Última Cena, Cristo inaugurará el nuevo testamento en Su sangre, *Jer 7, Ez 20, Os 10, He 26 | 4 | 19 |
| 524. Después de Su pasión, Él honrará el nombre de Dios en medio de la iglesia, *Sal 19, He 8 | 2 | 5 |
| 525. Por medio del bautismo cristiano, Dios lavará la culpa y mediará la salvación (tipo: el arca de Noé), Gn 13, 1 P 8 | 2 | 9 |
| 526. Su observancia marcará la liberación del enemigo y la protección en una nueva vida (tipo: la nube en el Mar Rojo), *Éx 36, 1 Co 9 | 2 | 4 |
| 527. Simbolizará la muerte para la anterior esclavitud y el camino a la herencia de Dios (tipo: el paso del Mar Rojo), *Éx 37, 1 Co 10 | 2 | 1 |
| 528. El servicio cristiano de la Comunión mediará la vida que viene de la carne y sangre de Cristo, *Sal 20, Jn 15 | 2 | 7 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 529. El oficio apostólico de Judas será tomado por otro, *Sal 52, Hch 10 | | | |
| 530. La plenitud del Espíritu de Dios será derramada en Pentecostés, Is 96, *Jl 8, Lc 30 (Mt 12, Mr 4), Jn 7, Hch 1, Gá 2, Ef 1 | 2 | | 3 |
| | 9 | | 20 |
| 531. Pentecostés cumplirá el anterior acto simbólico de Cristo por el que Él otorgó poder (tipo: Su soplo sobre los discípulos), Jn 42 | 1 | | 1 |
| 532. Pedro y Andrés vendrán a ser pescadores de hombres: p.e., tres mil en Pentecostés, Mr 5 (Mt 15, Lc 34) | 3 | | 3 |
| 533. Cristo enviará Sus apóstoles al pueblo judío, Lc 43 (Mt 54) | 2 | | 1 |
| 534. Sus seguidores le serán testigos en Jerusalén, Hch 4 | 1 | - | |
| 535. La iglesia será edificada mediante Pedro, Mt 41 | 1 | | 1 |
| 536. Por su predicación, los líderes de la iglesia tendrán las llaves del cielo, Mt 42 (Jn 43) | 2 | | 3 |
| 537. Por sus falsedades, Safira sufrirá la misma suerte que su marido, Hch 25 | 1 | | 1 |
| 538. Los judíos perseguirán y matarán a algunos de los apóstoles y a otros líderes de la iglesia, Lc 44 (Mt 27, Mr 32), Jn 36 | 4 | | 39 |
| 539. Los seguidores de Cristo serán testigos de Él en toda Judea, Hch 5 | 1 | - | |
| 540. y en Samaria, Hch 6 | 1 | - | |
| 541. La iglesia será sembrada entre las naciones, Zac 42 | 1 | | 1 |
| 542. Un remanente creyente continuará en Palestina, Zac 48 | 1 | | 2 |
| 543. En Damasco se le harán | 1 | | 2 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| saber a Saulo los planes de Dios para su vida, Hch 39 | | | |
| 544. Ananías le restaurará la vista, Hch 40 | 1 | | 1 |
| 545. El Señor le mostrará cuánto ha de sufrir por Él, Hch 44 | 1 | - | |
| 546. Y después él *sufrirá* por el nombre de Jesús, Hch 45 | 1 | | 1 |
| 547. Pero el Señor le librará del pueblo judío, Hch 60 | 1 | | 1 |
| 548. Cristo continuará apareciendo a Pablo, con revelaciones acerca de las que él debe ser testigo, Hch 59 | 1 | | 1 |
| 549. En Jerusalén, los judíos no aceptarán su testimonio, sino que le obligarán a huir, Hch 55 | 1 | | 1 |
| 550. Pedro predicará palabras por las que Cornelio y su casa serán salvos, Hch 46 | 1 | | 3 |
| 551. Los gentiles serán incluidos en la iglesia como parte del verdadero Israel de Dios, *Gn 19 (y 41, 2a. etapa), Dt 44, Sal 38, Is 97, Jer 6, Os 4, Jl 12, Am 24, Mi 31, Zac 4, Mal 5, Jn 22, Hch 21, Ro 7, 2 Co 7, Gá 1, 1 P 6 | 17 | | 49 |
| 552. Vendrá una gran hambre bajo Claudio (41–54 d.C.), Hch 48 | 1 | | 1 |
| 553. Jacobo y Juan sufrirán muerte y dolor, como Jesús, Mr 18 (Mt 48) | 2 | | 1 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 554. El mago Elimas sufrirá temporalmente de ceguera, Hch 49 | 1 | | 1 |
| 555. Pablo será el especial apóstol de Cristo a los Gentiles, Hch 61 | 1 | | 3 |
| 556. Pero será también testigo a los judíos, Hch 43 | 1 | - | |
| 557. Los gentiles sustituirán a los judíos como pueblo de Dios, Lc 63 (Mt 52, Mr 22) | 3 | | 4 |
| 558. A su tiempo, el evangelio hará que las costumbres de Moisés sean echadas a un lado, Hch 28 | 1 | - | |
| 559. La iglesia proclamará el mensaje de paz de Cristo a las naciones antes de Su regreso, *Is 69, Zac 37, Mr 33 (Mt 59), Lc 22, Hch 7, Ro 21, Gá 6 | 8 | | 17 |
| 560. La iglesia experimentará un notable crecimiento, *Ez 24, Mt 40, Mr 9 (Lc 50), Jn 33, Hch 26 | 6 | | 17 |
| 561. Satanás será aplastado debajo de los pies de ellos, *Gn 8 (2a. etapa), Ro 29 | 2 | | 1 |
| 562. Cristo liberará a Pablo de la persecución de los gentiles, Hch 61 | 1 | - | |
| 563. Le escudará de mal en Corinto, 50–51 d.C., Hch 52 | 1 | | 1 |
| 564. Pero le esperarán cadenas y encarcelamientos en Judea, 56–58, Hch 53 | 1 | | 7 |
| 565. Pablo dará testimonio de Cristo delante de reyes, Hch 42 | 1 | - | |
| 566. En la tempestad de su viaje a Roma, la nave naufragará en una isla, pero todos los que estén a bordo se salvarán, Hch 63 | 1 | | 7 |
| 567. Pablo testificará en la misma | 1 | | 1 |

| | | |
|---|---|---|
| Roma, Hch 57 | | |
| 568. Después de su partida, falsos maestros, como lobos, apartarán a los discípulos en Éfeso, Hch 54 (1 Jn 1) | 1 | 2 |
| 569. Pedro sufrirá la ejecución en su ancianidad, el 64 d.C., Jn 31 | 1 | 1 |
| 570. Poco antes de esto, le fue dicho: vendrá pronto, 2 P 1 | 1 | 2 |
| 571. En aquel mismo período, la iglesia en Esmirna sufrirá una tribulación limitada, Ap 5 | 1 | 1 |
| 572. Dios guardará la iglesia en Filadelfia durante esta hora de prueba, Ap 11 | 1 | 1 |
| 573. La falsa profetisa Jezabel sucumbirá a la enfermedad en Tiatira, Ap 8 | 1 | 1 |
| 574. Los judíos sufrirán de luchas intestinas hasta el 70 d.C., Zac 55 | 1 | 1 |
| 575. El sumo sacerdote Ananías será asesinado, Hch 56 | 1 | 1 |
| 576. Surgirán falsos Cristos, Lc 56 (Mt 57, Mr 30) | 3 | 13 |
| 577. Durante los 3 ½ años de guerra judía con Roma, 66–70, la iglesia en Jerusalén será protegida, Ap 31 | 1 | 3 |
| 578. Habrá guerras, terremotos y hambres, Mr 31 (Mt 58, Lc 65) | 3 | 8 |
| 579. El sucesor de Nerón, Galba, permanecerá poco tiempo, 68–69, Ap 37 | 1 | 3 |
| 580. Jerusalén caerá en manos de los romanos, 70, Dn 38, *Mi 39, Zac 36 (y 66, 2a. etapa), Mal 6, *Mt 28 (Mr 15), Lc 23, 1 Ts 2 | 8 | 62 |
| 581. El templo será destruido, *Mt 55 (Mr 29, Lc 64), Hch 27 | 4 | 12 |
| 582. El pueblo judío será | 3 | - |

| | | |
|---|---|---|
| esparcido y sufrirá aflicción, *Mi 18, Sof 15, Zac 68 | | |
| 583. Permanecerán largo tiempo sin rey y sin sacrificio, ni idolatría (tipo: la reclusión de Gomer), Os 15 | 1 | 2 |
| 584. El futuro reinado mesiánico no aparecerá de inmediato, Lc 60 (Mt 67) | 2 | 1 |
| 585. La iglesia dará testimonio, de generación en generación, acerca del amor del Calvario, Sal 23 | 1 | 3 |
| 586. En el siglo 4, Roma sufrirá decadencia y será dividida entre los imperios de Occidente y de Oriente, Dn 6 | 1 | 3 |
| 587. La ciudad de Roma caerá, oficialmente, el 476 d.C., *Nm 42, Zac 56, Ap 40 | 3 | 31 |
| 588. Será sucedida por un equilibrio de poder, *Dn 10, Ap 36 | 2 | 5 |
| 589. Egipto será una nación cristiana principal, siglos 3 al 7, una junto con Israel y Asiria, Is 58 | 1 | 3 |
| 590. La iglesia de Éfeso llegara a su fin, 1308, Ap 3 | 1 | 1 |
| 591. En esta edad crecerán conjuntamente lo bueno y lo malo, Mt 38 | 1 | 9 |
| 592. El curso de esta edad estará señalado por actos de agresión, Ap 15 | 1 | 2 |
| 593. Como consecuencia de tales actos habrá guerras, Ap 16 | 1 | 2 |
| 594. El resultado de la guerra será el hambre, Ap 17 | 1 | 2 |
| 595. El resultado final será una extraordinaria tasa de mortalidad, Ap 18 | 1 | 2 |
| 596. La acción de María de ungir a Jesús será recordada, Mr 42 (Mt 72) | 2 | 2 |

| | | |
|---|---|---|
| 597. Los recabitas sobrevivirán para adorar a Dios, Jer 78 | 1 | 2 |
| 598. La apostasía será lo que caracterice el tiempo anterior al regreso de Cristo, *Lc 59, 2 Ts 7, 1 Ti 1, 2 Ti 8, 2 P 4 | 5 | 9 |
| 599. y un declive moral correspondiente, *2 Ti 4, Jud 7 | 2 | 12 |
| 600. De manera particular, los burladores negarán la promesa de la venida de Cristo, 2 P 8 | 1 | 5 |
| 601. Pero los creyentes pueden «apresurar el día» por medio de actos de consagración, 2 P 10 | 1 | - |
| 602. El Anticristo accederá al poder derribando tres estados, *Dn 14, 2 Ts 8, 1 Jn 1, 2 Jn 1, Ap 45 | 5 | 14 |
| 603. Hablará blasfemias contra el Altísimo, Dn 15 | 1 | - |
| 604. Tratará de cambiar las sazones y leyes ordenadas por Dios, Dn 21 | | |
| 605. Sin embargo, tendrá el apoyo de la religión organizada, el «falso profeta», Ap 50 | 1 | - |
| 606. Será echado a un lado el freno de la iniquidad por parte del gobierno responsable, 2 Ts 9 | 1 | 1 |
| | 1 | 2 |
| 607. La gran tribulación tendrá lugar precediendo a la venida de Cristo, Is 70, *Dn 20, Zac 43, Mr 34 (Mt 60), Ap 20 | 6 | 13 |
| 608. Durará una cantidad indefinida de «tiempos», Dn 22 | 1 | 4 |
| 609. El arcángel Miguel protegerá al pueblo de Dios durante esta tribulación bajo el Anticristo, Dn 53 | 1 | - |
| 610. Habrá en Jerusalén una | 1 | - |

| | | |
|---|---|---|
| comunidad de judíos no convertidos en el tiempo del regreso de Cristo, Zac 63 1 - | | |
| Total: | | 481 vv.<br>(No típicos, 464; típicos, 17) |

**15. La segunda venida de Cristo**

| | | |
|---|---|---|
| 611. El regreso de Cristo tendrá lugar en cualquier momento; es inminente, Mt 66, *Lc 46 (Mr 39), Ro 25, Fil 5, Stg 4, 1 P 10, Ap 1 | 8 | 49 |
| 612. Será anunciado por «la ira de Dios» incluyendo un gran terremoto y castigos divinos sobre el mundo, *Is 48, Jer 13, 2 Ts 1, Ap 19 | 4 | 35 |
| 613. Estos serán unos fenómenos particulares, celestiales, *Jl 9, Zac 72, Mr 35 (Mt 61, Lc 66), Hch 11, Ap 21 | 7 | 18 |
| 614. El granizo, el fuego y una lluvia roja como la sangre destruirán una tercera parte de la tierra, Ap 24 | 1 | 1 |
| 615. Una úlcera maligna se apoderará de los que sirvan al Anticristo, a la bestia, Ap 44 | 1 | 3 |
| 616. El mar se tornará en sangre, y toda la vida en él morirá, Ap 25 | 1 | 3 |
| 617. Los manantiales y los ríos de agua dulce de la tierra se tornarán amargos; y el resto en sangre, causando la muerte de una gran multitud, Ap 26 | 1 | 6 |
| 618. Debido a la falsa seguridad que sentían, muchos se sentirán abrumados por esta ira de Dios, *Lc 57 (Mt 65), 1 Ts 8 | 3 | 15 |
| 619. Sin embargo, Dios protegerá | 2 | 14 |

| | | |
|---|---|---|
| a su iglesia del mal, al pasar a través de sus etapas iniciales, *1 Ts 9, Ap 22 | | |
| 620. Más bien, experimentarán gozo en sus corazones, 2 P 3 | 1 | 1 |
| 621. Cristo regresará de manera visible, Job 6, *Sal 45 (1 Cr 13), Is 77, Dn 19, Mi 6, Zac 18, Mal 11, Mt 44 (Mr 13), Lc 37, Jn 45, Hch 8, Ro 23, 1 Co 1, Ef 6, Fil 1, Col 4, 1 Ts 1, 2 Ts 3, 1 Ti 2, 2 Ti 6, Tit 1, He 31, Stg 3, 1 P 2, 2 P 2, 1 Jn 2, Ap 2 | 29 | 63 |
| 622. Su aparición causará una suspensión temporal de la ira de Dios, Ap 23 | 1 | 1 |
| 623. Le acompañará un poderoso ejército de ángeles, *Jl 18, Zac 71, Mt 45 (Mr 14, Lc 38), 2 Ts 4 | 6 | - |
| 624. La creación se regocijará cuando Él regrese y quedará liberada de la maldición, *Sal 44 (1 Cr 12), Is 43, Os 11, Hab 4, Ro 11 | 6 | 19 |
| 625. Cristo enviará ángeles con gran trompeta para reunir a los Suyos, *Is 79, Mt 63, 1 Co 25, 1 Ts 5 | 4 | - |
| 626. El arcángel Miguel dará su voz, 1 Ts 4 | 1 | |
| 627. Las almas de los muertos justos, acompañando a Cristo a Su regreso, experimentarán «la primera resurrección» y serán reunidas con sus cuerpos, Job 7, Sal 10, *Is 76, Dn 55, Os 28, Lc 55 (Mt 43, Mr 23), Jn 13, Hch 23, Ro 19, 1 Co 8, 2 Co 3, Fil 4, 1 Ts 3, Ap 32 | 16 | 54 |
| 628. Sus cuerpos resucitados serán imperecederos, | 1 | 23 |

| | | |
|---|---|---|
| señalados por poder y vida, 1 Co 15 | | |
| 629. El profeta Daniel participará en esta resurrección, Dn 58 | 1 | 1 |
| 630. La iglesia viviente será arrebatada para encontrarse con Cristo en las nubes, Is 78, Dn 54, *Os 27, Jl 10, Zac 22, Lc 58 (Mt 62, Mr 36), Hch 12, Ro 17, 1 Ts 6, 2 Ts 2, Ap 41 | 13 | 21 |
| 631. En Su presencia, nuestros cuerpos serán transformados, conformados al cuerpo de Su gloria, *Ro 9, 1 Co 24, Ef 2, Col 1, 2 Ts 12, 1 Jn 3 | 6 | 20 |
| 632. El tiempo lo conoce sólo el Padre, *Zac 73, Mr 38 (Mt 64), Hch 3 | 4 | 3 |
| 633. Los judíos se arrepentirán con duelo, y aceptarán a Cristo, *Is 31, Os 5, Zac 62, Lc 53 (Mt 56), Ro 20, He 9, Ap 33 | 8 | 23 |
| 634. Esto incluye a la nación como un todo, aunque quizá no a cada uno de sus individuos, Ro 22 | 1 | - |
| 635. La ira de Dios se reanudará con «los tres ayes», Ap 27 | 1 | 3 |
| 636. Engañados por Satanás, el mundo emprenderá preparativos militares contra Cristo, Ap 28 | 1 | 13 |
| 637. La primera oleada de fuerzas que se le opondrán se reunirán en un valle llamado «de Josafat», cerca de Jerusalén, Jl 13 | 1 | 7 |
| 638. La ciudad será tomada y la mitad de la población llevada en cautiverio, Zac 57 | 1 | 2 |
| 639. Los pies de Jesús se pondrán sobre el Monte | 1 | - |

| | | |
|---|---|---|
| de los Olivos, Zac 69 | | |
| 640. La iglesia arrebatada volverá con Él a la Tierra Santa, Is 80, *Jl 11, Mi 7, Zac 23, 1 Ts 7, Ap 38 | 6 | 3 |
| 641. Los judíos convertidos serán rescatados de Jerusalén a través de un valle especial que llevará al Monte de los Olivos, Zac 70 | 1 | 2 |
| 642. Dios fortalecerá a Cristo, Su «ungido», el Mesías, 1 S 4 | 1 | 1 |
| 643. Los judíos vendrán a ser aliados de la iglesia contra el enemigo, Zac 59 | 1 | 1 |
| 644. Cristo dará la victoria a Jerusalén contra el asedio y hará que sea desastroso para sus atacantes, Sal 46, *Zac 58 | 2 | 13 |
| 645. Desde Jerusalén, atacará y abrumará a los paganos asediadores en el valle de Josafat, *Jl 19, Ap 42 | 2 | 4 |
| 646. Pero se discriminará, de modo que algunos quedarán, Zac 61 | 1 | 1 |
| 647. Jerusalén será vuelta a habitar y restaurada, Zac 60 | 1 | 1 |
| 648. La fiesta mesiánica de las bodas del Cordero tendrá lugar en el Monte de Sión, *Sal 22, Is 75, Lc 48 (Mt 75, Mr 46(, Ef 7, Ap 49 | 7 | 10 |
| 649. Gentiles de todas partes se sentarán en el banquete con Abraham, Lc 51 (Mt 21) | 2 | 6 |
| 650. El antiguo acto de la iglesia de comer alrededor de «la mesa del Señor» se cumplirá en esta fiesta (tipo: la Cena del | 3 | 20 |

| | | |
|---|---|---|
| Señor), *Lc 69, Hch 18, 1 Co 13 | | |
| 651. El *ägäpë*, o fiesta de amor, tendrá un cumplimiento similar (tipo: fiesta de amor), Jud 3 | 1 | 1 |
| 652. Un ángel volando en el cielo proclamará el evangelio eterno, llamando a los hombres sobre la tierra, Ap 39 | 1 | 2 |
| 653. El Éufrates y el Nilo serán secados, *Is 45, Zac 44 | 2 | 1 |
| 654. Los ejércitos del mundo se reunirán contra Cristo, llegando los de oriente a través del lecho seco del Éufrates, Ap 29 | 1 | 13 |
| 655. Cuando se vea opuesto por Egipto, el Anticristo lo atacará, pero dejará a un lado Transjordania antes de dirigirse al área de Armagedón, Dn 52 | 1 | 5 |
| 656. Los creyentes jóvenes se ofrecerán bien dispuestos a Cristo para Su campaña de Armagedón, Sal 54 | 1 | 1 |
| 657. Un grupo de «hombres principales» servirán como líderes particulares, Mi 33 1 | 1 | - |
| 658. La iglesia seguirá a su Señor a la batalla, Ap 48 | 1 | - |
| 659. Los ejércitos conducidos por el Anticristo serán destruidos por Jesús en Armagedón, *Nm 36, Dt 40, 1 S 3, Sal 4, Is 34, Jer 65, Dn 8, Sof 9, Zac 45, 2 Ts 11, He 38, Ap 47 | 12 | 46 |
| 660. En el proceso, la tierra de Asiria será devastada por la espada, Mi 32 | 1 | 2 |
| 661. El Mesías herirá la cabeza del Anticristo en una tierra anchurosa, *Sal 56, Is 42, 2 Ts 10 | 3 | 2 |

| | | |
|---|---|---|
| 662. El anticristo o «bestia» será echado al lago de fuego, *Dn 17, Ap 46 | 2 | 1 |
| Total: | | 535 vv.<br>(No típicos, 514; típicos, 21) |

**16. El Milenio**

| | | |
|---|---|---|
| 663. Satanás será vencido por Cristo y atado durante el período milenial, *Gn 8 (3a. etapa), Is 71, Dn 18, Ap 51 | 4 | 6 |
| 664. Jesús gobernará la tierra como Mesías, *Gn 68, 1 S 4, Sal 5 (1 Cr 14), Is 11, Ez 27, Dn 9, Abd 10, Mi 14, Zac 15, Mt 34, Lc 13 (Mr 28), Hch 17, Ro 26, 1 Co 21, Ef 4, 2 Ti 7, He 7, Ap 30 | 20 | 63 |
| 665. Su reino será universal, *Sal 35, Zac 38 | 2 | 1 |
| 666. El verdadero Israel de Dios reposeerá la tierra de Canaán de manera permanente, Gn 24 (2a. etapa) | 1 | 12 |
| 667. Los judíos no arrepentidos serán cortados, Sof 17 | 1 | - |
| 668. Los judíos arrepentidos volverán a Palestina, ayudados por gentiles, Is 44, Jer 10, *Os 6, Mi 17, Sof 16 | 5 | 19 |
| 669. Dios establecerá su definitivo testamento de paz, Lv 31, Is 104, *Ez 45, Ro 24, 2 Co 5 | 5 | 15 |
| 670. Habrá paz, al quedar toda la violencia reprimida por la presencia de Dios, *Lv 29, Is 12, Jer 47, Os 12, Jl 7, Mi 15, Sof 18, Zac 12 | 8 | 21 |
| 671. Su gobierno será justo y bondadoso, *2 S 18, Sal 31, Is 35, Jer 46 | 4 | 11 |
| 672. Proclamará liberación de la servidumbre (tipo: el | 2 | 28 |

| | | |
|---|---|---|
| Año del Jubileo, 2a. etapa), *Lv 27, Nm 50 | | |
| 673. Las cosechas serán abundantes, y habrá una prosperidad general, *Éx 49, Lv 28, Dt 39, Sal 34, Is 14, Ez 46, Os 13, Jl 21, Am 25, Ef 3, He 41, 1 P 1 | 12 | 31 |
| 674. Aquellos que no estén en cuerpos resucitados alcanzarán una vida longeva, *Éx 52, Zac 21 | 2 | 1 |
| 675. Gozarán de unas duraciones de vida sobrenaturales, Is 107 | 1 | 4 |
| 676. Habrá sanidad de enfermedades y fin de dolencias, *Éx 50, Dt 22, Is 84 | 3 | 4 |
| 677. Desaparecerán la esterilidad y los abortos, con el consiguiente estallido de población, Éx 51, Lv 30, Dt 21, Is 33 | 4 | 6 |
| 678. El pueblo de Dios quedará caracterizado por una santidad y obediencia otorgadas por el Espíritu, para hacer Sus mandamientos, *Dt 45, Is 15, Jer 11, Sof 14, Zac 20, Mal 12 | 6 | 25 |
| 679. Habrá gozo y alabanza, *Is 46, Sof 19, Jud 8 | 3 | 22 |
| 680. El propósito general es que Cristo pueda ser glorificado en Su pueblo, 2 Ts 6 | 1 | 1 |
| 681. Los santos gozarán de comunión con Dios (tipo: ofrendas de paz, segunda etapa); véase No. 505, más atrás | 20 | 114 |
| 682. Cristo se ocupará de manera particular de los pobres, *Sal 36, Is 41 | 2 | 3 |
| 683. La tierra de Israel poseerá límites ensanchados y quedará dividida entre las doce tribus en | 1 | 31 |

| | | |
|---|---|---|
| franjas orientadas de este a oeste, Ez 63 | | |
| 684. El territorio de Judá quedará anivelado, pero Jerusalén será exaltada, *Is 7 (Mi 10), Zac 75 | 3 | 3 |
| 685. La ciudad tendrá unos límites específicos y campos que le pertenecerán, Ez 65 | 1 | 11 |
| 686. Habrá en Jerusalén templo y sacrificio, *Is 8 (Mi 11), Ez 52, Jer 73, Zac 78, Mal 13 | 6 | 9 |
| 687. Los levitas seguirán sirviendo en el santuario, *Dt 50, Jer 72 | 2 | 2 |
| 688. El reino se centrará en Jerusalén y en su templo, donde residirá la Shekiná (la nube de gloria) de Yahweh, *Is 16, Jer 8, Ez 66, Jl 20, Sof 20, Zac 19 | 6 | 5 |
| 689. Quedará asegurada la presencia del Espíritu Santo de Dios, Is 106 | 1 | 1 |
| 690. Del templo procederá una corriente que llevará agua a las áreas a su alrededor, Ez 62, *Jl 22, Zac 74 | 3 | 12 |
| 691. El pueblo de Dios volverá a ser establecido como entidad política permanente, Jer 69 | 1 | 3 |
| 692. Los apóstoles se sentarán sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, Mt 47 (Mr 17, Lc 72) | 3 | 6 |
| 693. Ciertos pastores subordinados, procedentes de la iglesia, asistirán en el gobierno del Mesías, Jer 44 | 1 | 3 |
| 694. El pueblo de Dios gozará de una posición de poder privilegiada, Dt 37, *Is | 11 | 62 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | 51, Dn 16, Mi 19, Zac 46, Lc 49, Hch 2, Ro 6, 1 Co 6, 2 Ti 2, Ap 9 | | |
| 695. | Judíos que habían sido acudirán a adorar a los pies de ellos, Ap 10 | 1 | 1 |
| 696. | Los cristianos presidirán incluso sobre los ángeles, 1 Co 7 | 1 | 1 |
| 697. | Todas las naciones darán culto a Dios y al Mesías, *Gn 47, Sal 21, Is 9 (Mi 12), Jer 9, Sof 10, Zac 24, Ro 28, Ap 43 | 9 | 30 |
| 698. | Esto constituirá la verdadera «cosecha» (tipo, la Fiesta de los Tabernáculos), *Éx 46, Lv 26, Nm 46, Dt 32, 1 R 12 (2 Cr 10), Esd 5, Neh 7, Jn 18 | 9 | 34 |
| 699. | La Fiesta de los Tabernáculos será observada de año en año, Zac 76 | 1 | - |
| 700. | Pero el mundo no verá una conversión total, Mi 16 | 1 | 1 |
| 701. | Un grupo nacional que no suba a adorar en Jerusalén no tendrá lluvia, Zac 77 (No típicos, 438; típicos, 176) | 1 | 3 |
| 702. | Egipto quedará asolada debido a sus antiguos actos de violencia, Jl 23 | 1 | 1 |
| 703. | lo mismo que la tierra de Edom, Jl 24 | 1 | 1 |
| 704. | Los que escapen de Armagedón evangelizarán a las naciones, Is 108 | 1 | 1 |
| 705. | Las naciones experimentarán la conversión y quedarán incorporadas a Israel, *Sal 29, Jer 75, Ez 64 | 3 | 4 |
| 706. | La verdad de Dios será enseñada | 3 | 1 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | universalmente, *Is 10 (Mi 13), Ap 54 | | |
| 707. | Dios tomará a algunos de los gentiles como sacerdotes y levitas, Is 109 | 1 | 1 |
| 708. | El gobierno de Cristo, mientras Satanás esté atado, durará mil años, Ap 52 | 1 | - |
| | Total: | | 614 vv.<br>(No típicos, 438; típicos, 176) |

**14. El juicio final**

| | | | |
|---|---|---|---|
| 709. | Satanás será liberado y engañará a las naciones, pero Gog y sus aliados serán aplastados cuando desaten su revuelta postmilenial, *Jer 56, Ez 53, Hag 4, Ap 34 | 4 | 60 |
| 710. | Cristo destruirá finalmente a Satanás, echándole en el lago de fuego, *Gn 8 (4a. etapa), Is 72, Ap 55 | 3 | 7 |
| 711. | Los cielos y la tierra se desvanecerán, *Gn 14, Job 3, Sal 47, Is 73, Hag 3, Mt 16 (Mr 37, Lc 67), He 4, 2 P 9, Ap 56 | 11 | 20 |
| 712. | Al oír la voz de Cristo, todos los que estén aún muertos resucitarán de sus sepulcros en una resurrección general, *Job 2, Dn 56, Lc 41 (Mt 36), Jn 12, Hch 58, 1 Co 19, 2 Ti 3, He 16, Ap 53 | 10 | 22 |
| 713. | Habrá un juicio final para decidir el destino eterno de todos los hombres, *Ec 1, Mt 68 (Lc 61), Hch 47, Ro 2, Fil 2, 2 Ti 5, He 17, Ap 35 | 9 | 28 |
| 714. | Los justos serán justificados (por la fe) para vida eterna en la Nueva Jerusalén, aunque | 15 | 46 |

| | | |
|---|---|---|
| también serán juzgados para recompensas según sus obras, *Job 5, Mal 16, Mt 20, Mr 10, Lc 54, Ro 3, 1 Co 3, 2 Co 1, Gá 7, 2 Ti 1, Stg 1, 1 P 11, 1 Jn 4, 2 Jn 2, Ap 12 | | |
| 715. Un hombre salvo puede con todo perder recompensa si sus obras son halladas indignas, 1 Co 4 | 1 | 3 |
| 716. Los demonios serán condenados, *Mt 24, Jud 2 (2 P 6) | 3 | 3 |
| 717. Los impíos serán sentenciados al infierno definitivo del lago de fuego, Job 8, *Sal 1, Mal 14, Mt 19 (Mr 12, Lc 36), Jn 29, Ro 1, 1 Co 14, Stg 2, 1 P 9, 2 P 5, Jud 1 | 13 | 65 |
| 718. Habrá judíos entre los condenados, aunque habiendo antes formado parte del pueblo escogido, Lc 52 (Mt 22) | 2 | 7 |
| 719. Los gentiles servirán para condenarlos, *Lc 42 (Mt 37), Ro 4 | 3 | 5 |
| 720. Habrá diferencias entre los castigos, que serán medidos, según el diferente conocimiento de cada uno, Lc 39 (Mt 26) | 2 | 8 |
| 721. Los ángeles serán empleados para ejecutar las sentencias, Mt 39 | 1 | 4 |
| 722. Cristo ofrecerá finalmente Su condición regia mediadora al Padre, 1 Co 20 | 1 | 1 |
| Total: | | 279 vv. |

## 18. La Nueva Jerusalén

| | | |
|---|---|---|
| 723. Dios gobernará sobre Israel | 8 | 8 |

| | | |
|---|---|---|
| para siempre, *2 S 14 (1 Cr 19), 2 Cr 21, Ez 50, Dn 11, Am 26, Mi 20, Lc 14 | | |
| 724. El Mesías será eterno, *Sal 37, Jn 27, He 5 | 3 | 3 |
| 725. Habrá recompensas resplandecientes para los fieles al Señor, Dn 57 | 1 | - |
| 726. Zorobabel será recompensado de manera particular, con una posición muy cercana a Dios, Hag 7 | 1 | 1 |
| 727. Jerusalén permanecerá para siempre, *Sal 30, Jer 70, Jl 25 | 3 | 2 |
| 728. De manera específica, la Nueva Jerusalén descenderá del cielo a un mundo transformado, caracterizado por la gloria de Dios, Ap 14 | 1 | 8 |
| 729. Los justos serán recogidos a la bienaventuranza de esta Nueva Jerusalén de Dios, *Is 74, Mt 13 (Lc 31), He 52, 2 P 11, Ap 13 | 6 | 35 |
| 730. Allí experimentarán una vida final, una «sanidad» de las naciones, *Mal 17, Ap 4 | 2 | 14– |
| 731. Todos aparecerán para adorar a Dios en las nuevas lunas y sábados, Is 110 | 1 | 1 |
| 732. Los redimidos gozarán de una comunión íntegra con Dios (tipo: el templo milenial), como en No. 686 más atrás —*Is 8 (Mi 11), Ez 52, Jer 73, Zac 78, Mal 13 | 6 | 9 |
| 733. Compartirán una vida perfecta (tipo: el árbol de la vida), Gn 3 | 1 | 3 |
| 734. Habrá un lago de fuego, preparado para el | 1 | - |

| | | |
|---|---|---|
| diablo y sus ángeles, Mt 69 1 | | |
| 735. Los malvados sufrirán los tormentos de este fuego del infierno, *2 S 20, Is 111, Mal 18, Mt 10 (Mr 16, Lc 28), Jn 35, 2 Ts 5, He 37, Jud 4 (2 P 7), Ap 7 | 12 | 42 |
| 736. Pero los justos no recibirán daño de esta «muerte segunda», Ap 6 | 1 | 1 |
| 737. Los hombres reverenciarán a Dios para siempre, Sal 33 | 1 | 1 |
| Total: | | 128 vv.<br>(No típicos, 116; típicos, 12) |

SUMARIO B

***Profecías acerca de las naciones extranjeras más destacadas en la Escritura***

(* = *la referencia de la discusión primaria para profecías reiteradas*)

## Amón

*Período Acontecimiento y listado numerado en cada libro*

8. Caería delante de Babilonia, 582 a.C., y sería llevada allá en cautividad, Jer 23, Ez 28, *Am 9
9. Experimentaría restauración tras la caída de Babilonia en el 539, Jer 88
11. Sería destruida por los árabes nabateos del este, Ez 29
11. También zonas de Transjordania serían ocupadas por Juan Hircano, Jer 87, *Abd 9, Sof 8
15. Sus mejores porciones serán eximidas del ataque del Anticristo antes de Armagedón, Dn 52
15. Pero será dominado por Israel, Is 34

## Asiria

7. Tiglat-pileser III tomará cautivas a 3 ½ tribus hebreas, 733 a.C., Os 23
7. Llevarán cautivos a los ceneos, Nm 40
7. Conseguirá la caída de Damasco, 732, Is 21, *Am 2
7. Llevará a su fin el reino del Norte de Israel, 722 a.C, *1 R 25, 2 R 39, Is 27, Os 2, Am 1, Mi 1
7. Avanzará contra Judá en el 701, bajo Senaquerib, *Is 18, Mi 3
7. Un ejército descenderá por la serranía central de Palestina, Is 38
7. Causará extensas asolaciones en Judá, Is 29
7. El ejército de Senaquerib será destruido, al actuar Dios para proteger Jerusalén, *Is 37 (2 R 41, 2 Cr 36), Os 3, Mi 35, 1 Co 2
7. Senaquerib volverá a Asiria, Is 86 (2 R 42)
7. Senaquerib caerá por la espada en su propia tierra, Is 87 (2 R 43)
7. Assurbanipal llevará Egipto al cautiverio, 663, Is 59
7. Nínive será destruida, 612, *Nah 1, Sof 12
14. Llegará a ser un país cristiano, junto con Egipto, Is 58

15. Como elemento de la campaña de Armagedón, la tierra de Asiria será devastada por la espada, Mi 32

## Babilonia

7. Se expandirá bajo Nabucodonosor, tras la batalla de Carquemis, 605 a.C., Hab 1
7. Destruirá Ascalón y otras ciudades filisteas, 604, Jer 53
7. Saqueará y destruirá las tribus árabes, 598, Jer 25
7. Vencerá a Joaquín y lo exiliará para siempre de Judá, 597, Jer 33
7. Decidirá atacar Judá antes que Amón, en el 588, Ez 26
7. Comenzará el asedio de Jerusalén en una fecha determinada, 15 de enero del 588, Ez 30
7. Después de una diversión debida a Egipto, volverá a poner sitio a Jerusalén, Jer 77
7. Capturará, cegará y deportará a Sedequías, *Jer 40, Ez 16
7. Llevará a su fin el reino de Judá, 586, Lv 33, y otros 16 (No. 280, en Sumario A)
8. Llevará a Judá al exilio, Lv 34 y otros 8 (No. 291)
8. Asediará a Tiro y conseguirá su capitulación, de modo que quedará eclipsada durante 70 años después del 585, *Is 66, Jer 54, Ez 36
8. Invadirá Egipto y la saqueará, 568–567, *Jer 21, Ez 41
8. Nabucodonosor enloquecerá hasta que reconozca a Dios, Dn 12
8. Babilonia será servida por los países del oeste del Creciente Fértil durante 70 años, a lo largo de tres generaciones, desde antes del 604 hasta el 539, *Jer 29, Ez 48
8. Mantendrá el exilio judío durante un período global similar, Jer 50
8. Caerá en manos de Ciro de Persia, el 539, con sus medos y elamitas, Dt 46 y otros 6 (No. 318)
12. La ciudad de Babilonia quedará desierta, antes de los tiempos del NT, *Is 49, Jer 52

## Edom

1. Será ocupada por Esaú, hijo de Isaac, Gn 53
2. Se desarrollará hasta formar una nación, Gn 49
6. Servirá a su nación hermana Israel, especialmente bajo David, *Gn 50, Nm 37, Ro 14
7. Se sacudirá el yugo de Judá bajo Joram, después del 848, *Gn 54, He 46
7. Será reconquistada por Amasías, 796, Gn 50 (2a. etapa)
7. Sufrirá bajo el ataque de Asiria, 711 y 701, Is 60, *Am 8, Abd 1
8. Quedará disminuida por la agresión de Babilonia, 552, Jer 22

9. Igual que otras, será devuelta a su tierra después de la caída de Babilonia en el 539, Jer 30
9. El área será ocupada por los árabes nabateos, alrededor del 500, y los edomitas serán echados para siempre, Is 83, Jer 32, Ez 47, *Abd 2
11. Idumea será conquistada por Juan Hircano e incorporada a Judá, *Gn 50 (3a. etapa), Nm 38, Jer 31, Ez 34, Abd 6, Mal 1
15. Será dejada de lado en el ataque del Anticristo antes de Armagedón, Dn 52
15. Pero para ser despojada por Israel, Is 34
16. La tierra quedará desolada durante el reinado mesiánico, Jl 24

## Egipto

1. Experimentará siete años de abundancia y luego siete de hambre, 1852–1838 a.C., Gn 59
2. Acogerá a Israel durante 400 años, 1843–1446, pero también afligirá la nación, Gn 31, Hch 30
2. Será juzgada por Diez Plagas divinas, Gn 32, Éx 10 (véase también 9, 11–12, 14, 18–28), Hch 31
3. Perseguirá a Israel en su éxodo, pero caerá en el Mar Rojo, Éx 34
7. Entrará en Palestina, como los asirios, 720 y 701, Is 30
7. El faraón Shabaka, de la XXV Dinastía, será derrotado por Asiria en Eltekeh, 701, Is 82
7. Enviará presentes de felicitación a Judá tras la derrota de Senaquerib, Is 37
7. La XXV Dinastía (etiópica) acabará con el cautiverio bajo Asiria, 663, Is 59
7. Quebrantará a Judá y a su rey Josías en Meguidó, 609, Jer 3
7. Tropezará y caerá delante de Babilonia en Carquemis, 605, Jer 83
7. Se retirará de Judá en el 588, dejando que caiga ante Babilonia, *Jer 63, Ez 21
8. El faraón Hofra será entregado en manos de los que buscan su vida, 569, Jer 81
8. Será invadida y. saqueada por Nabucodonosor, 568–567, *Jer 21, Ez 41
8. Después se recuperará, como antes, Jer 84
9. Quedará agobiada por desórdenes civiles y caerá ante un cruel amo, Cambises II de Persia, 525, *Is 56, Ez 40
9. Cus (Nubia) sufrirá una incursión de Cambises, después del 525, Sof 11
10. Ptolomeo I será fuerte, pero menos que su antiguo general Seleuco en Siria, Dn 42
10. La alianza matrimonial de Ptolomeo II con Siria fracasará, 247, Dn 43
10. Ptolomeo III contraatacará invadiendo el norte, Dn 44

10. Para repeler la invasión de Seleuco II, Dn 45
10. Una fortaleza egipcia, probablemente Gaza, será atacada por Antíoco III, Dn 46
10. Ptolomeo IV derrotará a Antíoco en Rafia, 217, pero no proseguirá su empuje, Dn 47
10. Ptolomeo V será atacado por Antíoco en el 202, reconquistará Palestina en el 200, pero volverá a perderla en el 198, Dn 48
10. Ptolomeo VII será amenazado por Antíoco IV hasta que intervenga Roma, 168, Dn 24
11. El judaísmo prosperará en Egipto, con un templo en Heliópolis, 160, Is 57
14. Será una nación cristiana principal, siglos 3 a 7, una con Israel y Asiria, Is 58
15. Sufrirá bajo Anticristo antes de Armagedón, Dn 52
16. Amenazada con castigos por no adorar en la Fiesta de los Tabernáculos, Zac 77
16. Estará asolada durante el reinado mesiánico, Jl 23

## Grecia (y los seléucidas griegos)

9. Jerjes de Persia levantará todo su imperio contra Grecia, 480–479, Dn 41
10. Alejandro conquistará Persia, 331, y establecerá un imperio de extensión mundial, *Dn 4, Zac 3
10. Su imperio se dividirá en cuatro secciones, y será tomado por sus principales generales, Dn 23
10. El general de Ptolomeo, Seleuco I, se hará más grande que su rey, y gobernará desde Siria hacia el oriente, Dn 42
10. La alianza matrimonial de Antíoco II con Egipto fallará, 247, Dn 43
10. El reino seléucida sufrirá una invasión de Ptolomeo III, Dn 44
10. Seleuco II será repelido por un contraataque de Egipto, alrededor del 240, Dn 45
10. Seleuco III y su hermano Antíoco III atacarán en dirección a Egipto, Dn 46
10. Antíoco será derrotado por Ptolomeo IV en Rafia, 217, pero se le permitirá recuperarse, Dn 47
10. Volverá a atacar en el 202, perderá Palestina en el 200, pero conseguirá vencer en el 198, aunque la tierra quedará asolada por estos conflictos, *Dn 48, Zac 47
10. Antíoco III será detenido por Roma en Magnesia, 190, y más tarde morirá, Dn 49
10. Seleuco IV intentará robar el templo de Jerusalén, Dn 50

10. Antíoco IV usurpará el trono y atacará las tierras alrededor, Dn 24
10. Tratará de exterminar el judaísmo, contaminando el templo y estableciendo su «abominación», Dn 26
10. Perseguirá y martirizará a muchos judíos, Dn 25, *Mi 23
11. Dios suscitará la resistencia de los Macabeos contra los griegos, Dn 51, *Mi 24, Zac 40
11. Antíoco IV será «quebrantado, aunque no por mano humana» (morirá de enfermedad), 164, Dn 31

## Moab

5. Será derrotada por Aod (o Eúd), 1316 a.C., Jue 5
6. Será sometida por David, Nm 35
7. Será entregada a una coalición de Joram (N.) y Josafat (S.), 2 R 5
7. Será devastada por el empuje de Sargón a través de la tierra en el 715, Is 53, *Am 10
7. Sufrirá todavía más durante su campaña contra Asdod en el 711, Is 54
8. Será sometida y mayormente deportada por Nabucodonosor, 582–581, Jer 24
9. Experimentará una restauración después de la caída de Babilonia en el 539, Jer 86
9. Será destruida, como Sodoma, Ez 33, *Sof 7
15. La tierra será preservada del ataque del Anticristo anterior a Armagedón, Dn 52
15. Pero será saqueada por Israel, Is 34

## Persia

9. Dentro del imperio conjunto de Medo-Persia, Persia surgirá posteriormente, pero será más fuerte, Dn 3
9. Un gobernante se llamará Ciro, y autorizará la restauración de los judíos, 538, Is 98
9. Después de él vendrán tres: Cambises, Smerdis y Darío, 529–485, Dn 40
9. Jerjes agitará el imperio de Persia contra Grecia, 480–479, Dn 41
10. Caerá en manos de Alejandro, 331, *Dn 4, Zac 3

## Filistea

5. Sansón comenzará a salvar a Israel de los filisteos, 1090–1070, Jue 14
5. Samuel librará a Israel de los filisteos, 1063, 1 S 13
6. Jonatán vencerá una guarnición filistea delante de Micmás, 1 S 22
6. Saúl liberará a Israel, en la batalla de Micmás, 1041, 1 S 15

6. Los filisteos serán derrotados con la pérdida del campeón Goliat delante de David, 1 S 25
6. Los filisteos serán entregados en manos de David en Keila, 1 S 27
6. David vencerá finalmente la opresión filistea sobre Israel, 1003, 2 S 2 (1 Cr 6)
7. Gaza será quemada por Tiglat-pileser III de Asiria, 734, Am 3
7. El gobernante de Ascalón será cortado: Mitinti en el 733, o Sidqia en el 701, Am 5
7. Asdod será atacada por Sargón, 711, Is 52, *Am 4
7. y caerá tras un asedio de 19 años bajo Psamético I de Egipto (663–609), Sof 4
7. Gaza será atacada por Necao II de Egipto, 605, Jer 85, *Sof 2
7. Ascalón y otras del remanente serán destruidas por Nabucodonosor, Jer 53
10. Filistea se someterá a Alejandro y a la cultura griega, Zac 28
10. Gaza será atacada y tomada por Alejandro, nov. del 332, Zac 29
10. Ascalón quedará deshabitada, Zac 30
10. Los filisteos serán vendidos como esclavos por judíos, después de la caída de Gaza en manos de Alejandro, Jl 16
11. Será vencida por Simón Asmoneo, 148, *Am 6, Abd 7, Sof 3
11. Será ocupada por los judíos, Sof 5
11. Será anexionada a Judá, Zac 31
15. Será objeto de un ataque israelita en Armagedón, Is 34

## Fenicia

7. Sidón será oprimida por Senaquerib, después de la huida de sus líderes a Chipre, 701 a.C., Is 65
7. Tiro será devastada y perderá su fortaleza de tierra firme en manos de Assurbanipal, 663, Is 64, *Am 7
8. Sufrirá un asedio caldeo y quedará eclipsada, 585–515, *Is 66, Jer 54, Ez 36
9. Los sidonios serán vendidos como esclavos a los árabes por los judíos, después de la toma de la ciudad en el 345 por Artajerjes III, *Jl 15, Zac 27
10. Tiro será destruida por Alejandro, julio del 332, *Ez 37, Zac 26
10. Los tirios serán vendidos como esclavos a los árabes por los judíos, Jl 14

## Roma

10. Derrotará a Antíoco III de Siria en Magnesia, Asia Menor, 190, Dn 49

10. Obligará a Antíoco IV a retirarse de su ataque contra Egipto, 168, Dn 24
12. Vendrá desde el oeste y afligirá al Cercano Oriente semítico, *Nm 41, Dn 5
14. Atacará la santa ciudad de Jerusalén durante un período de 42 meses, 66–70, Ap 31
14. El sucesor de Nerón, Galba, permanecerá «un poco de tiempo», 68–69, Ap 37
14. Destruirá Judá y Jerusalén, 70, Mi 39, y otras 7 (No. 580 en Sumario A)
14. En el siglo IV sufrirá decadencia y quedará dividida en los imperios de Oriente y de Occidente, Dn 6
14. Caerá, oficialmente, en el 476 d.C., *Nm 42, Zac 56, Ap 40
14. Su imperio quedará roto en un equilibrio de poderes, *Dn 10, Ap 36

**Siria**

7. Ben-adad II será derrotado por Acab de Israel, 857, 1 R 35
7. Pero atacará otra vez en el año siguiente, 1 R 36
7. sólo para sufrir una derrota aún más decisiva, 856, 1 R 37
7. Las fuerzas de Ben-adad darán muerte a Acab y rechazarán las fuerzas de Israel en Ramot de Galaad, 853, 1 R 39 (2 Cr 25)
7. Marchará contra Joram de Israel en lugares que Eliseo especificará, 2 R 14
7. Abandonará el sitio de Samaria cuando Israel se encuentre en su momento más desesperado, 2 R 16
7. Ben-adad no se recuperará de su enfermedad, sino que morirá, 2 R 20
7. Hazael será rey en Damasco, alrededor del 843, 2 R 22
7. Hazael oprimirá duramente Israel, 1 R 32, 2 R 21
7. Siria sufrirá una derrota abrumadora bajo Joás de Israel, después del 798, en Afec, 2 R 33
7. Joás la golpeará tres veces, 2 R 34
7. La alianza siro-efrainita será rota por Asiria, y Damasco caerá, 732, Is 21, *Am 2
8. Damasco se debilitará, y sus soldados quedarán silenciados, Jer 89
10. Caerá ante Alejandro, tras la batalla de Issus, 333, Zac 25

SUMARIO C

*Profecías con referencia personal a Cristo*

## Antiguo Testamento

| Listado de *versículos* | | Listado numerado en cada libro |
|---|---|---|
| Gn 3:15a | Jesús reconciliará los hombres con Dios, a un doloroso precio | Gn 6 |
| 3:15b | Será un hombre, que surgirá de la simiente de la mujer | 7 |
| 3:15c | Aplastará a Satanás, lo echará abajo y finalmente lo destruirá | 8 |
| 9:26a | Procederá de la rama semita de la humanidad | 17 |
| 22:18a | Dentro de esta rama, Su linaje será de la familia de Abraham | 46 |
| 49:10a | Surgirá de la regia tribu de Judá | 67 |
| *49:10b | Recibirá la obediencia de los pueblos | 68 |
| Nm *24:17c | Como estrella que saldrá de Jacob, Él abatirá todas las rebeliones (Armagedón) | Nm 36 |
| Dt 18:15 | Será un profeta, como Moisés, hablando las palabras de Dios | Dt 35 |
| 32:43a | Los ángeles de Dios le adorarán cuando nazca | 47 |
| 1 S *2:10b | Dios fortalecerá a Su ungido (el primer uso del término *Mesías* para Jesús) para Su gobierno | 1 S 4 |
| 2 S 7:13b | Descenderá del linaje de David como rey eterno | 2 S 11 |
| 7:14a | Dios será Su Padre, y Él será Su Hijo | 12 |
| *23:3 | Su gobierno será justo y bueno, con reverencia para con Dios | 18 |
| Job 17:3 | Como divino Ángel de Yahweh, Él redimirá a los hombres y restaurará su justicia | Job 4 |
| *19:25b | Volverá a venir y se pondrá en pie sobre el polvo de los justos, para resucitarlos | 6 |

| | | |
|---|---|---|
| Sal 2:1 | Se unirán gobernantes gentiles con los judíos contra Él en el juicio que sufrirá | Sal 2 |
| 2:2b | Será ungido, con alegría más que todos los demás | 3 |
| *2:4 | Quebrantará las naciones en Armagedón con un cetro de hierro | 4 |
| *2:6 | Dios lo pondrá sobre el Monte Sión como rey sobre las naciones | 5 |
| 8:3 | Ascenderá a la diestra del Padre, coronado de gloria | 8 |
| 16:10 | Dios no dejará que Su Santo vea corrupción | 11 |
| 22:1 | Será abandonado por el Padre cuando lleve los pecados de los hombres | 14 |
| 22:6 | Los hombres menearán la cabeza escarneciéndole en Su crucifixión | 15 |
| 22:10 | Él confiará en Dios Padre, desde Su nacimiento en adelante | 16 |
| 22:11 | Sufrirá de sed y de miembros horadados, mientras hay hombres que se sortean Sus vestidos al pie de la cruz | 17 |
| 22:19 | Pero Dios le responderá tras Sus sufrimientos y le recibirá | 18 |
| 22:22 | Poco después, Él alabará a Dios en medio de la iglesia | 19 |
| *22:27 | Los hombres orarán continuamente en Su nombre y adorarán a Dios | 21 |
| 40:6c | Se deleitará en hacer la voluntad del Padre | 27 |
| *72:7 | Vendrá como lluvias sobre la tierra y dará abundancia | 34 |
| *72:8 | Gobernará desde el Éufrates hasta los confines de la tierra | 35 |
| *72:12 | Tendrá un particular interés en los pobres | 36 |
| *72:17a | Sus años no tendrán fin | 37 |
| 89:4 | Será la simiente eterna de David | 40 |
| 89:26 | Será el Hijo de Dios, Su primogénito | 41 |
| 110:1a | Será deidad, «Señor», incluso para el Rey David | 53 |
| *110:3 | En el día de Su batalla | 54 |

| | | |
|---|---|---|
| | (Armagedón), los jóvenes se le ofrecerán | |
| 110:4a | Será sacerdote según el orden de Melquisedec | 55 |
| *110:6 | Abatirá al Anticristo en una tierra espaciosa | 56 |
| Is *2:4a | Reyes se levantarán ante Su exaltada presencia, y príncipes le adorarán | Is 11 |
| 7:13 | Será concebido por una virgen | 24 |
| 7:14b | Será Emanuel, *Dios con nosotros*, «Dios Fuerte» | 25 |
| 7:15 | Experimentará un crecimiento moral, aunque en una tierra oprimida | 26 |
| 8:9 | Ante la oposición de los consejos de las naciones amotinadas, no abrirá Su boca | 30 |
| *8:17 | Esperará que Yahweh vuelva a convertir a Israel a Sí mismo | 31 |
| 9:1 | Traerá la luz de Su ministerio a los que están en Galilea | 32 |
| *9:4 | Proclamará el día de la venganza de nuestro Dios | 34 |
| *9:7 | Se sentará sobre el trono de David y será veloz en la ejecución de la justicia | 35 |
| 11:1 | Será un *nëser*: una «rama» de David, viviendo en *Nazaret* | 39 |
| 11:2 | Será ungido por el Espíritu de Dios, para la predicación del evangelio | 40 |
| 11:4a | Decidirá con equidad en favor de los pobres mansos de la tierra | 41 |
| *11:4b | Matará al inicuo, el Anticristo | 42 |
| *12:1 | Dará a Su pueblo gozo y alabanza | 46 |
| 24:16a | Será luz a los gentiles, con salvación mundial | 69 |
| *26:21 | El victorioso Redentor vendrá a Sión | 77 |
| 40:3 | Juan será Su precursor: «Preparad el camino del Señor» | 90 |
| 42:1a | Vendrá como Siervo profético de Yahweh | 91 |
| 42:2 | Su ministerio será sin pretensiones | 92 |
| 42:6a | Encarnará el testamento redentor de Dios | 93 |
| | | |

| | | |
|---|---|---|
| 49:7a | Padecerá, será rechazado y muerto, y se le asignará su sepultura con los malvados | 99 |
| 52:15a | Su muerte servirá como sacrificio expiatorio para justificar a muchos | 100 |
| 53:4a | Llevará nuestras dolencias, en un ministerio de sanidad | 101 |
| 53:9b | Recibirá una sepultura honrosa en la tumba de un rico, José de Arimatea | 102 |
| 53:10b | Prolongará Sus días, experimentando la resurrección de entre los muertos | 103 |
| Jer 23:5a | Dios suscitará a Israel un Renuevo eterno de David | 45 |
| *23:5b | Él ejecutará justicia y juicio en la tierra | 46 |
| *23:6 | Será llamado «Yahweh nuestra justicia», al vivir los hombres en seguridad | 47 |
| 30:21c | Pondrá en prenda Su vida en mediación sacerdotal por el pueblo de Dios | 66 |
| Ez 17:23b | Será un retoño de David, a través de Joaquín y de Zorobabel | Ez 23 |
| *21:27 | Yahweh dará el trono de David a Aquel cuyo es el derecho | 27 |
| Dn *7:13 | El Hijo del Hombre vendrá con las nubes del cielo | Dn 19 |
| 9:24a | Su bautismo tendrá lugar el 26 d.C., 483 años después que Esdras haya recibido el decreto para comenzar a edificar Jerusalén | 34 |
| 9:24b | 3 1/2 años después será cortado, para hacer expiación por el pecado | 35 |
| 9:24c | Como el «Santísimo» de Dios, será ungido por el Espíritu | 36 |
| 9:27a | Confirmará el testamento con Israel y pondrá fin al sacrificio del AT | 39 |
| Os *1:11a | Los judíos buscarán al rey davídico, a quien aceptan como su cabeza | Os 5 |
| 6:1 | Después de dos días, esto es, al tercer día, resucitará de entre los muertos | 18 |

| | | |
|---|---|---|
| Jl *3:16 | Por medio de Él, Yahweh «rugirá» desde Sión y juzgará a las naciones atacantes | Jl 19 |
| *3:17 | Representando a Yahweh, morará en Sión, el monte santo | 20 |
| Am 9:11 | En Cristo, Dios levantará el tabernáculo (la casa humillada) de David | Am 23 |
| Mi *2:13a | Como «el que abre caminos», pasará delante de Su pueblo | Mi 6 |
| *4:3 | Será grande hasta los confines de la tierra | 14 |
| 5:2a | El futuro gobernante nacerá en el pueblo de Belén | 27 |
| 5:2b | Pero habrá estado con el Padre desde toda la eternidad | 28 |
| 5:3b | Será dado a luz por una mujer | 30 |
| *5:5 | Liberará a Su pueblo del ataque del Anticristo desde Asiria | 32 |
| Sof *3:15 | El Rey de Israel, de la esencia de Yahweh, estará en Jerusalén | Sof 20 |
| Hag 2:9 | En el templo reconstruido por Zorobabel, Dios dará paz en Cristo | Hag 6 |
| Zac 2:5b | Dios morará en medio de Jerusalén como su gloria | Zac 5 |
| 3:8b | El Señor traerá a Su «Siervo» | 9 |
| 3:8c | Será Aquel llamado el «Retoño», procedente de David | 10 |
| 3:9b | Quitará la iniquidad de la tierra en un día por Su consejo de paz | 11 |
| 6:12b | La Rama crecerá, donde está, a través de la infancia | 14 |
| *6:13b | Pero tendrá gloria y se sentará y gobernará sobre Su trono | 15 |
| *8:3a | Los judíos lo verán al volver Él a Sión | 18 |
| *8:3b | Residirá en Jerusalén, como deidad presente | 19 |
| 9:9b | Su reinado será un reinado de justicia | 33 |
| 9:9c | Le será dada una ayuda salvadora de Dios | 34 |
| 9:9d | Entrará humilde en Jerusalén, montado en un asno | 35 |
| *9:10c | Su dominio será de mar a mar | 38 |
| 11:12 | Los judíos pesarán 30 piezas de plata como Su precio | 53 |
| *12:1 | Saldrá y luchará contra las | 58 |

| | | |
|---|---|---|
| | naciones reunidas en Jerusalén | |
| *12:10 | A Su regreso, los judíos se lamentarán por Él y le aceptarán | 62 |
| 12:10d | Dios identificará al Salvador consigo mismo como deidad, «Mi compañero» | 64 |
| 12:10e | El Buen Pastor será herido y «traspasado» | 65 |
| 13:7d | Volverá Su mano sobre «los pequeñitos» de Su rebaño (los discípulos) y los reunirá en Galilea | 67 |
| *14:4a | Sus pies se estarán aquel día futuro puestos sobre el Monte de los Olivos | 69 |
| *14:5b | Será acompañado por una gran hueste de Sus santos, ángeles (o salvos) | 71 |
| Mal 3:1a | Su camino será preparado por un mensajero, Juan el Bautista | Mal 9 |
| 3:1b | Como deidad y como redentor, «el Ángel del Testamento,» vendrá a Su templo | 10 |
| *3:2 | En Su segunda venida nadie podrá mantenerse en pie ante Su poder como afinador | 11 |
| *3:3a | Él purificará a Su pueblo que sirven como levitas | 12 |

## Nuevo Testamento

| | | |
|---|---|---|
| Mt 1:21b | Su nombre será Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados | Mt 2 |
| 2:13 | Herodes buscará al niño para darle muerte | 6 |
| 7:19 | En el juicio final Él mandará a los impíos que se aparten de Él | 19 |
| *7:21 | Pero invitará a los justos a su heredad eterna | 20 |
| 12:40 | Estará sepultado durante tres días | 35 |
| 16:21 | Al tercer día resucitará de entre los muertos | 43 |
| *16:27a | Vendrá por segunda vez, en las | 44 |

| | | |
|---|---|---|
| | nubes, con gloria | |
| Mr *13:32 | Excepto para el Padre, la fecha de Su regreso no es conocida, ni por Él mismo | Mr 38 |
| 14:3 | Su cuerpo será ungido para la sepultura | 41 |
| 14:28b | Después de Su resurrección, irá delante de Sus discípulos para encontrarse con ellos en Galilea | 47 |
| Lc 1:17a | Juan el Bautista será Su precursor, como Elías | Lc 8 |
| 1:31a | La virgen María lo concebirá por el poder del Espíritu de Dios | 10 |
| 1:32a | Será grande y será llamado Hijo de Dios | 12 |
| *1:32b | El Señor Dios le dará el trono de Su padre David | 13 |
| *1:33 | Su reinado sobre Israel no tendrá fin | 14 |
| 1:42 | Será el «Señor» de los hombres, y el bienaventurado | 15 |
| 1:54 | Así levantará Dios en la casa de David un cuerno de salvación para Israel | 17 |
| 2:30 | Será luz de revelación para los gentiles | 22 |
| 2:34a | Este niño está señalado para caída de muchos en Israel | 23 |
| 2:34c | Será opuesto y sufrirá, será rechazado y muerto (cf. Jn, No. 11) | 24 |
| 2:35b | Pondrá a descubierto los pensamientos, buenos y malos, de muchos corazones | 25 |
| 12:8 | Ascenderá al cielo (cf. Jn, No. 16) | 46 |
| *12:35 | Su regreso es inminente, en cualquier momento, y será inesperado | 47 |
| *12:37 | En este punto, Él festejará con Su pueblo | 48 |
| Jn 1:15 | El que viene después de Juan será mayor que él | Jn 1 |
| 1:29 | He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo | 5 |
| 1:33c | Juan el Bautista verá el Espíritu Santo descendiendo sobre Él | 6 |
| 2:19 | Cristo levantará el templo de Su propio cuerpo | 8 |
| | | |

| | | |
|---|---|---|
| *5:28 | Al oír Su voz, saldrán todos los que estén en los sepulcros | 12 |
| *5:29b | A los que creen en el Hijo los resucitará en la resurrección de vida | 13 |
| 6:70 | Será traicionado por uno de los Doce, Judas | 17 |
| 11:14 | Resucitará a Lázaro de entre los muertos | 23 |
| 14:18 | Sus discípulos le verán otra vez después de Su pasión | 34 |
| Hch *1:11 | Jesús volverá de la misma manera en que fue visto ascender | Hch 8 |
| 9:16a | Mostrará a Pablo cuánto habrá de sufrir por causa de Su nombre | 44 |
| *10:42 | Dios lo ha designado juez de vivos y de muertos | 47 |
| 26:16 | Aparecerá a Pablo con revelaciones acerca de las que él habrá de dar testimonio | 59 |
| Ro *2:6 | Dios juzgará los secretos de los hombres por medio de Cristo Jesús | Ro 2 |
| 11:12b | El Redentor mesiánico convertirá a los judíos de la impiedad a la fe en Él mismo | 20 |
| 1 Co 1:7 | Volverá; cf. la expresión de la iglesia primitiva, *Maranatha* | 1 Co 1 |
| 13:12 | Juzgará a los santos, sacando a la luz las cosas ocultas | 3 |
| 15:24b | Finalmente, ofrecerá Su reinado mediatorio a Dios Padre | 20 |
| 15:24c | Ha de reinar hasta que haya puesto a todos Sus enemigos bajo Sus pies | 21 |
| 2 Co 1:14 | Todos los santos han de comparecer delante de Él, ante Su tribunal | 2 Co 1 |
| Ef 1:21 | En la era venidera, Cristo tendrá el gobierno y la autoridad supremos | Ef 4 |
| 5:14 | «Resplandecerá sobre vosotros» en Su segunda venida | 6 |
| 5:27 | Se presentará la iglesia a Sí mismo, sin mancha, en la fiesta de bodas | 7 |
| Fil 1:6 | Vendrá del cielo como Salvador y Señor | Fil 1 |
| | | |

| | | |
|---|---|---|
| 2:9 | A Su nombre se doblará toda rodilla | 2 |
| 4:5 | Su venida está «cerca», «a la mano» | 5 |
| Col 3:4a | Cristo, «nuestra vida», será revelado | Col 4 |
| 1 Ts 1:10 | El Señor descenderá del cielo con gran clamor | 1 Ts 1 |
| 4:17a | Será recibido en el aire por los santos arrebatados | 6 |
| 5:17b | Seguirán «con Él» en la tierra, y en adelante | 7 |
| 2 Ts 1:5 | Él retribuirá a los desobedientes al evangelio | 2 Ts 1 |
| 1:7b | Será revelado desde el cielo, con Sus ángeles, en llama de fuego | 3 |
| 1:10 | El propósito es que pueda ser glorificado en Sus santos | 6 |
| 2:8 | Matará al Anticristo con el aliento (la palabra) de Su boca | 10 |
| 1 Ti 6:14 | Dios traerá Su manifestación «en el tiempo apropiado» | 1 Ti 2 |
| 2 Ti 4:1a | Jesucristo juzgará a los vivos y a los muertos | 2 Ti 5 |
| 4:1b | Aparecerá de nuevo sobre la tierra | 6 |
| 4:1c | y tomará el reino | 7 |
| Tit 2:13 | La manifestación de Cristo en gloria es la «esperanza bienaventurada» de la iglesia | Tit 1 |
| He 1:13b | Dios le sujetará a Él el mundo venidero | He 7 |
| 9:28 | El aparecerá por segunda vez y no se tardará | 31 |
| Stg 5:7 | El cristiano debe tener paciencia «hasta la venida del Señor» | Stg 3 |
| 5:8 | Su venida está cercana; el Juez está de pie a la puerta | 4 |
| 1 P 1:7 | El Gran Pastor aparecerá en una revelación de gloria | 1 P 2 |
| 2 P 1:19a | El Señor no retarda Su promesa de Su venida; el día amanecerá | 2 P 2 |
| 1 Jn 2:28 | Aparecerá, y le veremos como Él es | 1 Jn 2 |
| Ap 1:1 | El tiempo está cercano; Él vendrá rápidamente, tan | Ap 1 |

| | | |
|---|---|---|
| | inesperadamente como un ladrón | |
| 1:4 | Viene con las nubes, en un caballo blanco, al abrirse el cielo | 2 |
| 10:5 | Regirá sobre el mundo, con cetro de hierro | 30 |
| 11:18b | Dará a cada uno según lo que haya hecho | 35 |
| 14:1a | Estará de pie en el Monte Sión con Sus 144.000 escogidos jóvenes | 38 |
| 14:15 | Al regresar, recogerá la «cosecha» de Su iglesia escogida | 41 |
| 17:14a | En Armagedón destruirá al enemigo con una sola palabra | 47 |
| 20:2b | Reinará durante 1.000 años mientras Satanás está atado | 52 |

## SUMARIO D

*Tipos bíblicos*

| *Tema* | *Significado* | *Número de listado bajo el que se trata* |
|---|---|---|
| Posición de Adán | El logro por parte de Cristo del dominio perdido por Adán, en Su ascensión | Gn 1 |
| Árbol de la vida | Vida perfeccionada en la Nueva Jerusalén (per. 18) | Gn 3 |
| La caída de Adán | El acto contrastante de justificación representativa por parte de Cristo, «el postrer Adán» | Gn 5 |
| El testamento edénico | Los padecimientos de Cristo para reconciliar a los hombres con Dios | Gn 6 |
| El arca de Noé | El bautismo, lavamiento del mal y mediación de la salvación (per. 14) | Gn 13 |
| Testamento noeico | La preservación de la simiente redentora | Gn 16 |
| Melquisedec: | | |
| sin genealogía | La descendencia no levítica de | Gn 26 |

| | | |
|---|---|---|
| | Cristo | |
| como sacerdote | Su ministerio melquisedeico | Gn 27 |
| en su grandeza | Su superioridad al leviticalismo | Gn 28 |
| testamento Abrahámico | la propia vida de Dios comprometida en venir a ser «Dios de ellos» | Gn 30 |
| Circuncisión | La nueva vida hecha disponible en Cristo | Gn 42 |
| Pascua | El sacrificio de Cristo como sustituto redentor | Éx 31 |
| Cordero pascual: | | |
| sin mancha | La impecabilidad de Cristo | Éx 32 |
| ningún hueso roto | El cuerpo de Cristo, igualmente preservado | Éx 33 |
| La nube en el Mar Rojo | Bautismo como protección en la nueva vida del creyente (per. 14) | Éx 37 |
| El paso del Mar | El bautismo como vía a la herencia de Dios (per. 14) | Éx 38 |
| Maná | La encarnación de Cristo, trayendo a los hombres el pan de vida del cielo | Éx 39 |
| Sábado | El «reposo» logrado por el ministerio de Cristo | Éx 41 |
| Agua de la roca | La vida eterna dada por Cristo | Éx 42 |
| Altar | Cristo dando Su vida por los hombres | Éx 44 |
| El testamento sinaítico | La salvación por medio de la nación escogida de Israel | Éx 45 |
| La Fiesta de los Tabernáculos | El recogimiento de las naciones a Dios (per. 16) | Éx 46 |
| Tabernáculo-templo | La presencia de Dios con el hombre en la encarnación de Cristo | Éx 55 |
| El arca de Yahweh | La presencia divina de Cristo logrando una salvación testamentaria | Éx 56 |
| El propiciatorio | Cristo como «cubierta expiatoria» entre Dios y los hombres | Éx 57 |
| Velo | Su encarnación corporal, velando Su deidad, pero abriendo el camino a Dios | Éx 58 |
| Sacerdotes | Su ejecución del definitivo sacrificio expiatorio | Éx 59 |
| Las vestiduras sacerdotales | La pureza sacerdotal de Cristo | Éx 60 |
| La placa de la mitra | La santidad de Cristo | Éx 61 |
| La consagración de los sacerdotes | Su dedicación a la obra de la expiación sacerdotal | Éx 63 |
| Dinero de la expiación | Su expiación por el alma de cada | Éx 66 |

| | | |
|---|---|---|
| | miembro de Israel | |
| Pila de lavado | Su lavamiento de los hombres de sus pecados | Éx 67 |
| Sacrificio | La muerte expiatoria de Cristo | Lv 2 |
| Holocausto | Su vida totalmente entregada a Dios | Lv 3 |
| Oblación | Su cumplimiento consagrado y justo de la ley | Lv 4 |
| Ofrenda de paces | La restauración de la comunión del hombre con Dios (2a. etapa en per. 16) | Lv 5 |
| Ofrenda por el pecado | Cristo llevando pasivamente la pena de los pecados de los hombres | Lv 6 |
| Ofrenda por la culpa | Su satisfacción activa de las demandas de Dios | Lv 7 |
| La avecilla liberada (en la purificación del leprosos) | Su eliminación de los pecados de los hombres | Lv 14 |
| Chivo expiatorio | Su acción de devolver los pecados a su autor satánico | Lv 18 |
| Día de la Expiación | Su plena expiación por los pecados, presentada a Dios en el cielo | Lv 19 |
| La sangre, reverenciada | Su sangre derramada | Lv 20 |
| El año del jubileo | Su proclamación de liberación (2a. etapa, per. 16) | Lv 27 |
| Las cenizas de la vaca alazana | Su purificación de las conciencias de los hombres | Nm 27 |
| La serpiente de bronce | Su levantamiento en crucifixión, para que todos los que vean vivan | Nm 30 |
| El testamento levítico | Salvación por medio de la expiación sacerdotal | Nm 43 |
| El testamento davídico | Herencia de salvación por medio de la simiente de David | 2 S 19 |
| El templo milenial | Comunión sin obstáculos con Dios en la Nueva Jerusalén (per. 18) | Is 8 |
| Gómer | | |
| su redención: | El rescate de los hombres por parte de Cristo para Dios al precio de treinta piezas de plata | Os 14 |
| su apartamiento: | la actual carencia de redención en el judaísmo (per. 14) | Os 15 |
| Las coronas de Josué | El sacerdocio y la realeza combinados de Cristo | Zac 13 |
| El bautismo anterior al Calvario | Nueva vida que se hará disponible en Cristo | Lc 27 |
| | | |

| | | |
|---|---|---|
| La Cena del Señor | La fiesta de las Bodas del Cordero (per. 15) | Lc 69 |
| El soplo de Cristo sobre los apóstoles | Su recepción del Espíritu Santo en Pentecostés (per. 14) | Jn 42 |
| El *ägäpë* (fiesta de amor) | La fiesta mesiánica (per. 15), como similarmente prefigurada por la Cena del Señor, punto anterior | Jud 3 |

# APÉNDICE ESTADÍSTICO

### *Estadísticas por libros bíblicos*

(Para las notas 1 a 5, véase pág. 267.)

| | Predicciones | | Total versículos | | Por forma literaria (números entre paréntesis = versículos) | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Número | Versículos | en el libro: | % predictivo | Oraculos | Figurado | Simbólico | Tipos | % típico |
| Génesis | 77 | 212 | 1533 | 14 | 32 | 26(34 vv.) | 6(31) | 13(67) | 32 |
| Éxodo | 69 | 487 | 1213 | 40 | 39 | 1(3) | - | 29(387) | 80 |
| Levítico | 37 | 506 | 859 | 59 | 10 | - | - | 27(462) | 91 |
| Números | 50 | 458 | 1288 | 36 | 22 | 4(6) | - | 24(396) | 86 |
| Deuteronomio | 58 | 344 | 959 | 36 | 37 | 8(18) | - | 13(68) | 20 |
| Josué | 27 | 89 | 658 | 12 | 14 | 1(1) | 1(2) | 11(51) | 57 |
| Jueces | 20 | 41 | 618 | 7 | 10 | 1(2) | 1(2) | 8(17) | 41 |
| 1 Samuel | 31 | 124 | 810 | 15 | 19 | 1(1) | 2(3) | 9(81) | 65 |
| 2 Samuel | 22 | 68 | 695 | 10 | 12 | 2(4) | - | 8(34) | 50 |
| 1 Reyes | 44 | 189 | 816 | 23 | 33 | - | 1(2) | 10(132) | 70 |
| 2 Reyes | 50 | 144 | 719 | 20 | 34 | - | 2(5) | 14(75) | 52 |
| 1 Crónicas | 24 | 132 | 942 | 14 | 12 | 1(1) | - | 12(101) | 77 |
| 2 Crónicas | 37 | 268 | 822 | 31 | 20 | - | - | 17(232) | 87 |
| Esdras | 10 | 63 | 280 | 23 | - | - | - | 10(63) | 100 |
| Nehemías | 14 | 45 | 406 | 11 | 2 | - | - | 12(43) | 96 |
| Ester | 1 | 1 | 167 | .6 | 1 | - | - | - | - |
| Job | 10 | 22 | 1070 | 2 | 8 | 1(1) | - | 1(2) | 9 |
| Salmos | 59 | 242 | 2526 | 10 | 38 | 7(27) | - | 13(101) | 42 |
| Proverbios | 4 | 7 | 915 | .8 | 1 | - | - | 3(6) | 86 |
| Eclesiastés | 3 | 7 | 222 | 3 | 1 | - | - | 2(3) | 43 |
| Isaías | 111 | 754 | 1292 | 59 | 71 | 27(285) | 3(18) | 10(25) | 3 |
| Jeremías | 90 | 812 | 1364 | 60 | 73 | 7(25) | 2(244) | 8(60) | 7 |
| Lamentaciones | 4 | 8 | 154 | 5 | - | 1(2) | - | 3(6) | 75 |
| Ezequiel | 66 | 821 | 1273 | 65 | 39 | 5(71) | 8(230) | 14(198) | 24 |
| Daniel | 58 | 161 | 357 | 45 | 35 | - | 20(109) | 3(6) | 4 |
| Oseas | 28 | 111 | 197 | 56 | 15 | 3(18) | 2(62) | 8(6) | 5 |
| Joel | 25 | 50 | 73 | 68 | 19 | 2(12) | - | 4(6) | 12 |
| Amós | 26 | 85 | 146 | 58 | 19 | 2(48) | - | 5(5) | 6 |
| Abdías | 10 | 17 | 21 | 81 | 10 | - | - | - | - |
| Jonás | 4 | 5 | 48 | 10 | 2 | - | - | 2(3) | 60 |
| Miqueas | 40 | 73 | 105 | 70 | 26 | 11(17) | 1(1) | 2(2) | 3 |
| Nahúm | 2 | 235 | 47 | 74 | 2 | - | - | - | - |
| Habacuc | 4 | 23 | 56 | 47 | 4 | - | - | - | - |
| Sofonías | 20 | 47 | 53 | 89 | 18 | 1(1) | - | 1(1) | 2 |
| Hageo | 7 | 15 | 38 | 39 | 4 | 1(1) | - | 2(9) | 60 |
| Zacarías | 78 | 144 | 211 | 69 | 59 | 6(15) | 7(22) | 6(9) | 6 |
| Malaquías | 19 | 31 | 55 | 56 | 11 | 2(2) | - | 6(14) | 45 |
| **Total AT** | **1239** | **6641** | **23.210** | **28,5%** | **752** | **121(595)** | **56(731)** | **310(2671)** | **40%** |
| Mateo | 81 | 278 | 1067 | 26 | 62 | 10(88 vv.) | 3(12) | 6(24) | 9 |
| Marcos | 50 | 125 | 661 | 19 | 37 | 6(35) | 1(6) | 6(12) | 10 |
| Lucas | 75 | 250 | 1146 | 22 | 61 | 6(21) | - | 8(27) | 11 |
| Juan | 45 | 180 | 886 | 20 | 34 | 3(5) | 1(6) | 7(31) | 17 |
| Hechos | 63 | 125 | 1003 | 13 | 56 | 1(2) | - | 6(14) | 11 |
| Romanos | 29 | 91 | 433 | 21 | 24 | 2(2) | - | 3(11) | 12 |
| 1 Corintios | 25 | 85 | 437 | 19 | 16 | 2(8) | - | 7(23) | 27 |
| 2 Corintios | 7 | 12 | 257 | 5 | 6 | - | - | 1(1) | 8 |
| Gálatas | 7 | 16 | 149 | 11 | 4 | 1(2) | - | 2(7) | 44 |
| Efesios | 7 | 8 | 155 | 5 | 5 | 1(1) | - | 1(1) | 13 |

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Filipenses | 5 | 10 | 104 | 10 | 4 | - | - | 1(1) | 10 |
| Colosenses | 4 | 9 | 95 | 9 | 2 | - | - | 2(6) | 67 |
| 1 Tesalonicenses | 9 | 16 | 89 | 18 | 9 | - | - | - | - |
| 2 Tesalonicenses | 12 | 19 | 47 | 40 | 12 | - | - | - | - |
| 1 Timoteo | 2 | 5 | 113 | 4 | 2 | - | - | - | - |
| 2 Timoteo | 8 | 17 | 83 | 20 | 8 | - | - | - | - |
| Tito | 1 | 1 | 46 | 2 | 1 | - | - | - | - |
| Hebreos | 52 | 137 | 303 | 45 | 28 | 5(5) | 1(1) | 18(63) | 46 |
| Santiago | 4 | 7 | 108 | 6 | 4 | - | - | - | - |
| 1 Pedro | 11 | 21 | 105 | 20 | 9 | 1(1) | - | 1(2) | 10 |
| 2 Pedro | 11 | 25 | 61 | 41 | 7 | 4(6) | - | - | - |
| 1 Juan | 4 | 6 | 105 | 6 | 4 | - | - | - | - |
| 2 Juan | 2 | 2 | 13 | 15 | 2 | - | - | - | - |
| Judas | 8 | 10 | 25 | 40 | 6 | 1(1) | - | 1(1) | 10 |
| Apocalipsis | 56 | 256 | 404 | 63 | 28 | 4(49) | 24(100) | - | - |
| **Total NT** | **578** | **1711** | **7914** | **21,5%** | **431** | **47(226)** | **30(125)** | **70(224)** | **13%** |
| **Total** | **1817** | **8352** | **31.124** | **27%** | **1183** | **168(821)** | **86(856)** | | |

*Grupos principales de profecías incorporadas de un libro bíblico a otro*

2 REYES
18:22 (2 Cr 32:12)
18:30 (2 Cr 32:11); 19:10, 21, 29–32, 34; 20:6b
19:1, 14; 20:5b, 8b
19:7a, 28, 33 19:7a, 28, 33
19:7b
20:5a, 6a, 8a
20:9–10
20:17–18
20:19

1 CRÓNICAS
11:2
13:6–14; 15:25–16:1a; 17:1
14:10, 14
15:26b
16:1b; 17:5–6
16:1c, 2a; 21:23a, 24, 26b
16:1d, 2b; 21:26c

16:15–17
16:18
16:29
16:33a
16:33b
16:33c

17:10–11
17:12a; 22:10a; 28:6a
17:12b (= 22:10c, 28:7) 13b–14, 17, 23–27
17:13a; 22:10b; 28:6b
17:22
21:9–13
21:18, 22, 26a
21:23a, 24, 26b
21:26c

2 CRÓNICAS
1:6a; 6:12, 22a; 7:7d; 8:12b; y 23:10b, 32:12
1:6c; 7:7b; 8:12a
1:12a
1:12b
2:4a; 3:1–4, 5–13, 17; 4:16, 19–20, 22; 5:1; 5:5b, 7b, 9b, 11, 13–14; 6:1–2, 5–8, 10; 6:18–21, 22b, 24, 26, 29, 32–34, 38; 7:5b, 7a, 11, 16; 8:1, 16; 9:4, 11; 12:9, 11; 15:18; 16:2 (cont. con 22:12, más abajo)
4:2–5, 6a, 14–15
5:2, 4–5a, 6a, 7a, 8, 10a, 11a

tomado de ISAÍAS
36:7
36:15; 37:10, 22, 30–33, 35; 38:6
37:1, 14; 38:20, 22b
37:7a, 29, 34
37:7b
38:5, 7, 21–22a
38:8
39:6–7
39:8

tomado de 2 SAMUEL
5:2
6:2–17a; 7:2
5:19, 24
6:13b
6:17b; 7:6–7
6:17c, 18a; 24:22, 24, 25b
6:17d, 18b; 24:25c

tomado de SALMOS
105:8–10
105:11
96:8
96:12–13a
96:13b
96:13c

tomado de 2 SAMUEL
7:11–12
7:13a
7:13b, 15–16, 19, 25–29
7:14a
7:24
24:11–14
24:18, 21, 25a
24:22, 24, 25b
24:25c

tomado de 1 REYES
3:4b; 8:22, 31a, 64e; 9:25c
3:4a; 8:64b; 9:25a
3:12
3:13
5:5a; 6:1–10, 14–38; 7:21, 45, 48–51; 8:4b, 6b, 8, 10–13, 16–18, 20, 8:27–30, 31b, 33, 35, 38, 42–44, 48; 8:63b, 64a; 9:1, 3, 10, 25d; 10:5, 12; 14:26, 28; 15:15, 18
7:23–26, 38–40, 43–44
8:1, 3–4a, 5a, 6a, 7, 9a, 21a

y 2 REYES
11:11b, 18:22 (de Is 36:7)

5:3; 7:8
5:6b; 7:4
5:10b; 6:11b, 14; y 34:30b–31
6:9
6:16; 7:18
7:5a, 7c
7:7e
7:20a, 22; y 34:24–27
7:20b–21
18:16, 19, 22, 27
18:24
8:2, 65
8:5b, 62
8:9b, 21b, 23
8:19
8:25; 9:5
8:63a, 64d
8:64c
9:7a, 9
9:7b–8
22:17, 20, 23, 28
22:25
2 R 11:17; 23:2b–3
2 R 22:16–19

tomado de 2 REYES

22:12 (cont. de 2:4, más arriba); 23:3, 5, 23:9–10a, 12, 14, 18a, 20; 24:4–8, 12–14a; 25:24; 27:3; 28:21; 33:4–5, 7; 34:8–11, 34:14–17, 30a; 36:10, 18–19
23:4, 8
32:11
34:28
35:1, 6–9, 11, 13, 16a, 17–19

ESDRAS

1:2

JEREMÍAS

52:13, 17a, 20b
52:17b, 20a

11:3, 4, 7b, 10a–11, 13, 15, 18–19; 12:4–9, 11–15, 16c; 14:14; 15:35; 16:8; 21:4–5, 7; 22:3–6; 22:8–9; 23:2a; 24:13; 25:13a, 9 (Jer 52:17a, 13)
11:5, 9
18:30 (de Is 36:15)
22:20
23:21–23

tomado de 2 CRÓNICAS

36:23

tomado de 2 REYES

25:9, 13a (2 Cr 36:19, 18), 16b
25:13b, 16a

| MATEO | tomado de MARCOS | o de LUCAS | cf. JUAN | Tratado bajo: |
|---|---|---|---|---|
| s1:21a | | 1:31a | | Lc 1:31a |
| 3:3 | 1:2–3 | 3:4–6 | s1:21a, 23[1] | Lc 1:17a |
| 3:5–7a | 1:4–5 | 3:3, 7a | s1:28, 3:23, 10:40 | Lc 3:3 |
| 3:7b, 10 | | 3:7b, 9 | | Mt 3:7b |
| 3:11a | 1:8a | 3:16a | s1:25–26, 31 | Lc 3:3 |
| 3:11b | 1:7 | 3:16b | s1:15, 27 | Jn 1:15 |
| 3:11c | 1:8b | 3:16c | s1:33c | Lc 3:16c |
| 3:12 | | 3:17 | | Mt 3:7b |
| 3:12b | | 3:17b | | Mt 3:12b |
| 3:13–16 | 1:9 | 3:21 | | Lc 3:3 |
| 26:21, 27:40 | 14:58; 15:29 | | 2:19 | Jn 2:19 |
| 4:19 | 1:17 | 5:10 | | Mr 1:17 |
| 5:29–30 | s12:5 | | | Mt 3:7b |
| 7:22–23 | s13:24–28 | | | Mt 7:19 |
| 8:4 | 1:44 | 5:14 | | Lc 2:24 |
| 9:15 | 2:20 | 5:35 | | Lc 2:34c |
| 12:4 | 2:26 | 6:4 | | Lc 1:9 |
| 11:10 | | 7:27 | | Lc 1:17a |
| 12:40 | | s11:29–30 | | Mt 12:40 |
| 13:31–32 | 4:30–32 | s13:18–19 | | Mr 4:26 |
| 13:33 | | s13:20–21 | | Mt 13:31 |
| | 6:15 | 9:8 | | Lc 1:17a |
| 16:14 | 8:26 | 9:19 | | Lc 1:17a |
| 16:21a, 22 | 8:31a, 32 | 9:22a | | Lc 2:34c |
| 16:21b | 8:31b | 9:22b | | Mt 16:21b |
| 16:27c | 8:38a | 9:26a | | Mt 7:19 |
| 16:27a | 8:38b | 9:26b | | Mt 16:27a |
| 16:27b | 8:38c | 9:26c | | Mt 16:27b |
| 16:28 | 9:1 | 9:27 | | Mt 10:23b |
| 17:9 | 9:8–10 | | | Mt 16:21b |
| 17:10–13 | 9:11–12a, 13 | | | Mt 3:3 |
| 17:12b | 9:12b | | | Mr 2:21 |
| 17:22–23 | 9:31a, 32 | 12:43–45 | | Lc 2:34c |
| 17:23b | 9:31b | | | Mt 16:21b |
| 18:8–9 | 9:43, 45, 47–49 | | | Mt 3:7b |
| 18:18 | | | s20:23 | Mt 16:19 |
| s10:15; 11:22, 24 | | 10:12–14 | | Lc 10:12 |
| s12:41a, 42a | | 11:31a, 32a | | Lc 11:31a |
| s12:41b, 42b | | 11:31b, 32b | | Lc 11:31b |
| s23:34a | | 11:49a | | Lc 11:49a |
| s23:34b | | 11:49b | | Lc 11:49b |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| s10:32–33 | | 12:8–9 | | Lc 12:8 |
| s10:17–20 | | 12:11–12 | | Lc 11:49b |
| s10:21–23a, 24:9 | | 12:51–53 | | Lc 11:49b |
| s8–11 | | 13:29–30a | | Lc 13:29 |
| s8:12 | | 13:30b | | Lc 13:30b |
| s23:39a | | 13:35a | | Lc 13:35a |
| s24:37–39 | | 17:26–33a, 37 | | Lc 17:26 |
| s24:40–41 | | 17:33b–35 | | Lc 17:33b |
| 19:28 | | s22:30 | | Mt 19:28 |
| 20:18–19a | 10:32–44a | 18:31–34 | | Lc 2:34c |
| 20:19b | 10:34b | 18:33b | | Mt 16:21b |
| 20:21, 23b | 10:37, 40 | | | Mt 19:28 |
| 20:22 | 10:38 | s12:50 | | Lc 2:34c |
| 20:23a | 10:39 | | | Mr 10:39 |
| 20:28 | 10:45 | | | Mt 1:21b |
| s25:15 | | 19:12a | | Lc 12:8 |
| s25:19a | | 19:12b | | Lc 19:11 |
| 21:1–2 | 11:1–2 | 19:29–30 | | Mr 11:1 |
| 21:3 | 11:3 | | | Mr 11:3 |
| 21:4–5 | | | 12:14–16 | Mt 21:4 |
| 21:25 | 11:30 | 20:4 | | Lc 3:3 |
| 21:39 | 12:8 | 20:15 | | Lc 2:34c |
| 21:41a, 44–45 | 12:9a, 12 | 20:16a, 18–19 | | Mt 10:23b |
| 21:41b, 43; s22:9–19a | 12:9b | 20:16b | | Lc 2:30 |
| 22:29–32 | 12:24–27 | 20:34–38 | | Lc 14:14b |
| 22:43–44a, 45 | 12:35–37 | 20:41–42a, 44 | | Lc 1:32a |
| 22:44b | 12:36b | 20:42b | | Lc 12:8 |
| 22:44c | 12:36c | 20:43 | | Lc 1:32b |
| 23:35 | | s11:51 | | Mt 5:23 |
| 23:39b | | s13:35b | | Mt 16:27a |
| 24:4–5, 11, 23–24a, 26 | 13:4–5, 21–22a | 21:7–8 | | Lc 17:23 |
| 24:6–8 | 13:7–8 | 21:9–11 | | Mr 13:7 |
| 24:9–10, 12–13 | 13:9, 11–13 | 21:12–19 | | Lc 11:49b |
| 24:14 | 13:10 | | | Mr 13:10 |
| 24:15–22 | 13:14–20 | 21:20–24a | | Mt 10:23b |
| 24:24b, 29a | 13:22b, 24a | | | Mr 13:22b |
| 24:27 | | s17:24 | | Mt 16:27a |
| 24:29b | 13:24b–25 | 21:25–26 | | Mr 13:24b |
| 24:30 | 13:26 | 21:27 | | Mt 16:27a |
| 24:31 | 13:27 | 21:28 | | Lc 17:33b |
| 24:32–34 | 13:28–30 | 21:29–32 | | Mt 10:23b |
| 24:35 | 13:31 | 21:33 | | Mt 5:18 |
| 24:36 | 13:32 | | | Mr 13:32 |
| 24:42 | 13:33–37 | 21:34–36 | | Lc 12:35 |
| 24:51 | | s12:46b | | Mt 7:19 |
| 25:19b | | s19:15a | | Mt 16:27a |
| 25:19c | | s19:15b | | Mt 25:19c |
| 25:20–23, 28b–29a | | s19:16–19, 24–26a | | Mt 7:21 |
| 25:24–28a, 29b–30 | | s19:20–24a, 26b–27 | | Mt 7:19 |
| 26:2, 5 | 14:1–2 | 22:1 | | Lc 2:41 |
| 26:6–12 | 14:3–8 | | | Mr 14:3 |
| 26:13 | 14:9 | | | Mr 4:19 |
| 26:17–19 | 14:12, 14, 16 | 22:7–8, 11, 13 | | Lc 2:41 |
| | 14:13, 15 | 22:10, 12 | | Mr 14:13 |
| 26:21–23 | 14:18–20 | 22:21, 23 | | Jn 6:70 |
| 26:24a | 14:21a | 22:22a | | Lc 2:34c |
| 26:24b | 14:21b | 22:22b | | Mr 14:21b |
| 26:26–28a | 14:22–24a | 22:19 | | Lc 2:34c |
| 26:28b | 14:24b | | | Mt 1:21b |
| 26:29 | 14:25 | 22:18 | | Lc 12:37 |
| 26:31 | 14:27 | | | Mr 14:27 |
| 26:32a | 14:28a | | | Mt 16:21b |
| 26:32b | 14:28b | | | Mr 14:28b |
| 26:34 | 14:30 | 22:34 | | Mr 14:30 |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 26:46 | 14:42 | | | Mr 14:42 |
| 26:64 | 14:62 | | 22:69 | Mt 16:27a |
| 26:75 | 14:72 | | 22:61 | Mr 14:30 |
| 28:6 | | | 24:6, 7b–8 | Mt 16:21b |
| 28:10 | 16:7 | | | Mr 14:28b |
| 2 PEDRO | | tomado de JUDAS | | |
| 2:4 | | | 6 | |
| 2:17 | | 13 | | |

*Estadísticas por períodos de cumplimiento*

| Período | Número de profecías cumplidas | Número de versículos involucrados |
|---|---|---|
| 1. Primigenio-patriarcal | 25 | 65 |
| 2. Egipcio | 25 | 91 |
| 3. El desierto | 16 | 61 |
| 4. Conquista | 27 | 224 |
| 5. Jueces | 25 | 69 |
| 6. Reino unido | 32 | 117 |
| 7. Reino dividido | 139 | 1421 |
| 8. Exflico | 29 | 471 |
| 9. Persa | 31 | 379 |
| 10. Griego | 25 | 104 |
| 11. Macabeo | 14 | 49 |
| 12. Romano | 7 | 44 |
| 13. Vida de Cristo | 127 | 3348(82 no típicas, 574 vv.; 45 típicas, 2774 vv.) |
| 14. La iglesia | 88 | 481(83 no típicas, 464 vv.; 5 típicas, 17 vv.) |
| 15. La segunda venida de Cristo | 52 | 535(50 no típicas, 512 vv.; 2 típicas, 23 vv.) |
| 16. Milenio | 46 | 614(43 no típicas, 435 vv.; 3 típicas, 176 vv.) |
| 17. El juicio final | 14 | 279 |
| 18. La Nueva Jerusalén | 15 | 128(13 no típicas, 116vv.; 2 típicas, 12 vv.) |

*Estadísticas de interés particular*

Cantidad de material predictivo en la Biblia: 8.352 versículos de un total de 31.124

| | | | |
|---|---|---|---|
| Proporción predictiva: | 27% | Antiguo Testamento: | 28,5% |
| | | Nuevo Testamento: | 21,5% |

Cantidad de material predictivo en la Biblia, sin incluir tipos: 5.457 versículos, o el 17,5%

Cantidad de temas distintos predichos: 737 (véase Sumario A, más atrás)

Cantidad total de predicciones, contando temas repetidos en libros diferentes de la Biblia: 1.817 (véase Estadísticas por Libros, más atrás)

Cantidades proporcionales de predicción escrituraria, clasificadas por géneros literarios:

Verbal:

oráculos llanos (empleando un lenguaje en el que aparecen significados usuales): 1.183 predicciones de las 1.817, o un 65% del material profético como un todo

predicciones figuradas (empleando un lenguaje en el que se dice una cosa bajo la forma de otra): 168, o 9,5%

No verbales (actuadas):

predicciones simbólicas (como sueños, o lecciones objetivas):

86, o 4,5%

tipos (prefiguraciones con una realidad histórica simultánea, objetos que simbolizan coetáneamente la misma verdad que se está prediciendo para el futuro):

380 predicciones del total de 1.817, o 21%

Pero por versículos, 2.895 del total de 8.352, o un 34,5%

Número de temas típicos en la Escritura: 55 (véase Sumario D, más atrás)

Libros con más material predictivo: en el Nuevo Testamento:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Ezequiel | 821 versículos | Mateo | 278 versículos |
| Jeremías | 812 | Apocalipsis | 256 |
| Isaías | 754 | Lucas | 250 |

Libros sin material predictivo: Rut, Cantar de los Cantares, Filemón, 3 Juan

Libros más predictivos según la proporción de versículos involucrando predicciones del futuro: En el Nuevo Testamento:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Sofonías | 89% predictivo | Apocalipsis | 63% predictivo |
| Abdías 81% | | Hebreos | 45% |
| Nahúm 74% | | 2 Pedro | 41% |

Libros menos predictivos (que tienen algo de profecía):

| | |
|---|---|
| Ester | 0,6% predictivo |
| Proverbios | 0,8% predictivo |

En el Nuevo Testamento:

| | |
|---|---|
| Tito | 2% (= 1 versículo) |
| 1 Timoteo | 4% |

Libros con la mayor cantidad de predicciones separadas:

Isaías, 111; Jeremías, 90; Mateo, 81; Zacarías, 78; Génesis, 77

Libros con la mayor parte de predicciones en forma simbólica:

Apocalipsis, 24; Daniel, 20

Libros con la mayor cantidad de predicciones en forma típica:

Levítico, 27 predicciones involucrando 462 versículos (91% de sus vv. predictivos)

Éxodo, 29 predicciones involucrando 387 versículos (80% de sus vv. predictivos)

En el Nuevo Testamento: Hebreos, 18 predicciones involucrando 63 versículos (46%)

Libros que presentan la mayor proporción de su contenido predictivo en forma típica:

Esdras, 100%; Nehemías, 96%

En el Nuevo Testamento: Colosenses, 67%

Libros con la mayor parte del material predictivo directamente de Jesucristo:

Salmos, 101 versículos, en 13 salmos mesiánicos

Isaías, 59 versículos

Libro con la mayor variedad de períodos de cumplimiento para las profecías que menciona:

Hebreos, cuyas profecías citadas involucran 13 de los 18 períodos empleados en este estudio

Tierra (aparte de Israel) más constantemente involucrada en la profecía bíblica:

Egipto, que aparece en 10 de los 18 períodos empleados en este estudio

| Profecías que aparecen más frecuentemente en la Escritura: | Número de libros involucrados: | Número de versículos: |
|---|---|---|
| Típicas: | | |
| Tabernáculo-templo, como tipo de la encarnación de Cristo | 32 | 936 |
| Sacrificio, como tipo de Su muerte expiatoria | 29 | 151 |
| Holocausto, como tipo de Su vida totalmente consagrada | 24 | 166 |

No típicas:

| | | |
|---|---|---|
| La segunda venida de Cristo | 29 | 63 |
| El futuro gobierno de Cristo sobre la tierra | 20 | 63 |
| La caída de Judá en manos de Babilonia | 17 | 608 |

Períodos de historia bíblica involucrando la mayoría de cumplimiento proféticos (véase «Estadísticas por períodos de cumplimiento», más atrás):

Reino dividido de Israel: 139 predicciones involucrando 1.421 versículos

Vida de Cristo: 127 predicciones involucrando 3.348 versículos (82 no típicas, con 574 vv.; 45 típicas, con 2.774 vv.)

Las profecías más extensas en libros individuales:

| | |
|---|---|
| La caída de Judá en manos de Babilonia el 586 a.C. | Jeremías, predicción No. 1, 222 vv. |
| La caída de Judá en manos de Babilonia el 586 a.C. | Ezequiel, No. 1, 194 vv. |
| El templo, como tipo de la encarnación | 2 Crónicas, No. 1, 143 vv. |
| El tabernáculo, de manera similar | Éxodo, No. 55, 136 vv. |
| La cita más extensa de una sola profecía: | |
| La llegada del nuevo testamento | Jeremías 31:31–34, como se cita en Hebreos 8:8–12 |

# BIBLIOGRAFÍA

*Bibliografía*

LIBROS


Aharoni, Y, y M. Avi-Yonah, *The Macmillan Bible Atlas*. New York: Macmillan, 1968.

Aland, Kurt, et al., *The Greek New Testament*. New York: American Bible Society, 1966.

Albright, William F., *From the Stone Age to Christianity*. 2a. edición; Baltimore: The John Hopkins Press, 1957.

Alexander, Joseph A., *Commentary on the Prophecies of Isaiah*. Grand Rapids: Zondervan, 1953.

Alford, Henry, *The Greek Testament*, 2a. ed.; Londres: Rivington's, 1854.

Alleman, H. C., y E. E. Flack, *Old Testament Commentary*. Philadelphia: Muhlenberg Press, 1948.

Allis, Oswald T., *Prophecy and the Church*. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Pub. Co., 1945.

———, *The Unity of Isaiah*. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Pub. Co., 1945.

Angus, Joseph, Rev. por Samuel G. Green. Londres: Religious Tract Society, 1908. Hay traducción castellana, de Carlos Araujo García: *Los libros de la Biblia* [en dos volúmenes: *Antiguo Testamento* y *Nuevo Testamento*]. Terrassa: CLIE, 1985.

Archer, Gleason L., *A Survey of Old Testament Introduction*. Chicago: Moody Press, 1964. Hay traducción castellana: *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids: Ed. Portavoz, 1989.

Barrows, E. P., *Companion to the Bible*. New York: American Tract Society, 1867.

Barton, George A. *Archaeology and the Bible*. 6a. edición; Philadelphia: American Sunday School Union, 1933.

Beecher, Willis., *The Prophets and the Promise*. Grand Rapids: Baker, 1963.

Berkhof, Louis, *Principles of Biblical Interpretation*. Grand Rapids: Baker, 1950. Hay traducción castellana, de Samuel Vila: *Principios de Interpretación Bíblica*, 3a. edición. Terrassa: CLIE, 1973.

Berry, George R., *Premillennialism and Old Testament Prediction*. University of Chicago Press, 1929.
Boettner, Loraine, *The Millennium*. Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1957.
Briggs, Charles A., *Messianic Prophecy*. Edinburgh: T. and T. Clark, 1886.
Bright, John, *The Authority of the Old Testament*, Nashville: Abingdon, 1967.
———, *A History of Israel*, Philadelphia: Westminster, 1959.
———, *The Kingdom of God*. New York: Abingdon-Cokesbury, 1953.
Brown, Raymond E., J. A. Fitzmyer, y R. E. Murphy, eds., *The Jerome Bible Commentary*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1968.
Bruce, F. F., *The Acts of the Apostles*, 2a. ed.; Londres: Tyndale Press, 1952.
———, *Biblical Exegesis in the Qumran Texts*, Grand Rapids: Eerdmans, 1959.
Bullinger, E. W., *Figures of Speech Used in the Bible, Explained and Illustrated*. Grand Rapids: Baker, 1968. Hay adaptación castellana de F. Lacueva: *Diccionario de figuras de dicción usadas en la Biblia*. Terrassa: CLIE, 1985.
———, *How to Enjoy the Bible*. Londres: Eyre and Spottiswoode, 1907.
Calvin, John, *Commentary on the Twelve Minor Prophets*. Grand Rapids: Eerdmans, 1950.
Carnell, E. J., *The Case for Orthodox Theology*. Philadephia: Westminster, 1959.
Chafer, Lewis Sperry, *Systematic Theology*. Dallas, Tex.: Dallas Seminary Press, 1947. Hay traducción castellana, de Evis Carballosa, José María Chicol, M. Francisco Liévano R., y Rodolfo Mendieta P.
Chafer, Rollin T., *The Science of Biblical Hermeneutics*. Dallas, Tex.: Bibliotheca Sacra, 1939.
Charles, R. H., *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Daniel*. Oxford: Clarendon Press, 1929.
Cheyne, T. K., *The Origin and Religious Contents of the Psalter*. Londres: Kegan Paul, Trench, Trübner, y Co., 1891.
Clarke, Adam, *A Commentary and Critical Notes: The Old Testament*. New York: Abingdon-Cokesbury, s.f.
Cowles, Henry, *The Revelation of John*. New York: D. Appleton y Co., 1871.
Craven, E. R., *The Revelation of John*, vol. 12, NT, J. P. Lange's *Commentary on the Holy Scriptures: Critical Doctrinal and Homiletical*. Grand Rapids: Zondervan, 1876.
Cross, F. M., *The Ancient Library of Qumran and Modern Biblical Studies*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1958.
Culver, Robert D., *Daniel and the Latter Days*. Westwood, N.J.: Revell, 1954.
Davidson, A. B., *Old Testament Prophecy*. Edinburgh: T. and T. Clark, 1903.

———, *The Theology of the Old Testament*, Edinburgh: T. and T. Clark, 1925.
Davison, John, *Discourses on Prophecy*. 4a. edición; Londres: Rivington's, 1839.
Dentan, Robert C., *Preface to Old Testament Theology*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1950.
Dodd, C. H., *New Testament Studies*. Manchester University Press, 1953.
Douty, Norman F., *Has Christ's Return Two Stages?* New York: Pageant Press, 1956.
Driver, S. R., *Introduction to the Literature of the Old Testament*. 12a. ed.; New York: Scribner's, 1906.
———, *Notes on the Hebrew Text and the Topography of the Books of Samuel*. 2a. ed.; Oxford: Clarendon, 1913.
Dummelow, R. R., ed., *A Commentary on the Holy Bible*, New York: Macmillan, 1918.
Duncan, G. S., *St. Paul's Ephesian Ministry*. New York: Scribner: Scribner's, 1930.
Edersheim, Alfred, *Prophecy and History in Relation to the Messiah*. Grand Rapids: Baker, 1955. Hay traducción castellana de Eliseo Vila: *Profecía e historia en relación con el Mesías*. Terrassa: CLIE, 1986.
Edghill, E. A., *An Enquiry into de Evidential Value of Prophecy*. Londres: Macmillan, 1906.
Ellison, H. L., *Ezekiel: The Man and His Message*. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.
———, *Men Spake from God*. Grand Rapids: Eerdmans, 1958.
———, *The Prophets of Israel*. Grand Rapids: Eerdmans, 1969.
English, E. Schuyler, *Re-thinking the Rapture*. Travelers Rest, S.C.: Southern Bible Book House, 1954.
Eerdman, Charles R., *The Book of Isaiah, an Exposition*. Westwood, N.J.: Revell, 1954.
Fairbairn, Patrick, *Hermeneutical Manual*. Edinburgh: T. y T. Clark, 1858.
———, *The Interpretation of Prophecy*. Londres: Banner of Truth Trust, 1964.
Farley, W. J., *The Progress of Profecy*. Londres: Religious Tract Society, 1925.
Farrar, F. W., History of Interpretation. New York: E. P. Dutton, 1886.
Feinberg, Charles, *Hosea: God's Love for Israel*. New York: American Board of Missions to the Jews, 1947.
———, *Premillennialism or Amillennialism?* 2a. ed.; Wheaton, Ill.: Van Kampen Press, 1954.

Finegan, Jack, *Handbook of Biblical Chronology*, 2a. ed.; Princeton University Press, 1964.
Fohrer, G., *Introduction to the Old Testament*, Nashville: Abingdon, 1968.
Francisco, Clyde T., *Introducing the Old Testament*. Nashville: Broadman, 1950.
Froom, LeRoy E., *The Prophetic Faith of our Fathers*. Washington, D.C.: Review and Herald, 1945.
Gaebelein, Arno C., *The Prophet Daniel*. New York: Our Hope Pub. Co., 1911. Hay traducción castellana: *Las profecías de Daniel*. Terrassa: CLIE, 1985.
Garstang, John, *The Foundations of Bible History: Joshua–Judges*. New York: Richard R. Smith, 1931.
Gevirtz, Stanley, *Patterns in the Early Poetry of Israel*. University of Chicago Press, 1963.
Girdlestone, R. B., *The Grammar of Prophecy*. Londres: Eyre and Spottiswoode, 1901.
Goodspeed, Edgar J., *An Introduction to the New Testament*. University of Chicago Press, 1937.
Guillaume, Alfred, *Prophecy and Divination among the Hebrews and Other Semites*. Londres: Hodder and Stoughton, 1938.
Guthrie, Donald, *New Testament Introduction*. Londres: Tyndale Press, 1961–65.
Hahn, H. F., *The Old Testament in Modern Research*. Philadelphia: Muhlenberg Press, 1954.
Harris, R. Laird, *Inspiration and Canonicity of the Bible*, Grand Rapids: Zondervan, 1957.
Hebert, A. G., *The Old Testament from Within*. Oxford University Press, 1962.
Harrison, Norman B., *The End*. Minneapolis: Harrison Service, 1941.
Harrison, R. K., *The Dead Sea Scrolls, an Introduction*, New York: Harper, 1961.
———, *Introduction to the Old Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1969.
Heinisch, Paul, *Theology of the Old Testament*. Collegeville, Minn.: The Order of St. Joseph, 1955.
Hengstenberg, E. W., *Christology of the Old Testament*. Grand Rapids: Kregel, 1956.
Henry, Carl F. H., ed., *The Biblical Expositor*. Philadelphia: Holman, 1960.
Hodge, Charles, *A Commentary on the Epistle to the Ephesians*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.
———, *A Commentary on the Epistle to the Romans*. Grand Rapids: Eerdmans, 1955.

———, *An Exposition on the First Epistle to the Corinthians*. New York: Hodder and Stoughton, 1857. Hay traducción castellana, de Miguel Blanch: *Comentario sobre la Primera Epístola a los Corintios*. Londres: The Banner of Truth Trust, 1969.
———, *An Exposition on the Second Epistle to the Corinthians*. New York: Hodder and Stoughton, 1859.
Hogg, C. F., y W. E. Vine, *The Epistle of Paul the Apostle to the Thessalonians*. Grand Rapids: Kregel, 1929.
Horne, Thomas H., *An Introduction to the Critical Study and Knowledge of the Holy Scriptures*. 2a. ed.; New York: Robert Carter and Brothers, 1872.
Hudson, Rolund V., *Bible Survey Outlines*. Grand Rapids: Eerdmans, 1954.
Huffman, Jasper A., *The Messianic Hope in Both Testaments*. Butler, Ind.: The Higley Press, 1934.
Ironside, H. A., *Not Wrath But Rapture*. New York: Loizeaux, s.f.
———, *Notes on the Minor Prophets*. New York: Loizeaux, 1950.
Jacob, Edmond, *Theology of the Old Testament*. New York: Harper, 1958.
Kirkpatrick, A. F., *The Doctrine of the Prophets*. Grand Rapids: Zondervan, 1958.
Kitchen, Kenneth A., *Ancient Orient and Old Testament*. Londres: Inter-Varsity Press, 1968.
———, *Notes on Some Problems in the Book of Daniel*. Londres: Tyndale Press, 1965.
Kuhl, Curt, *The Prophets of Israel*. Edinburgh: Oliver and Boyd, 1960.
Ladd, George E., *The Blessed Hope*. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.
———, *Crucial Questions About the Kingdom of God*. Grand Rapids: Eerdmans, 1952.
———, *The Gospel of the Kingdom*. Grand Rapids: Eerdmans, 1959.
———, *Jesus and the Kingdom: The Eschatology of Biblical Realism*. New York: Harper and Row, 1964.
Laetsch, Theodore, *Bible Commentary: Jeremiah*. St. Louis: Concordia, 1952.
———, *Bible Commentary: The Minor Prophets*. St. Louis: Concordia, 1956.
Lampe, G. W. G., y K. J. Woollcombe, *Essays on Typology*. Londres: SCM Press, 1957.
Lang, G. H., *The Revelation of Jesus Christ*. 2a. ed.; Londres: Paternoster Press, 1948.
Lange, John Peter, *A Commentary on the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal, and Homiletical*. Revisado por Philip Schaff. Grand Rapids: Zondervan, reimpresión de 1876.
Lenski, Richard C. N., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (y de los otros libros del NT). Colombus, Ohio: Wartburg Press, 1932–46.

Leslie, Elmer A., *Jeremiah, Chronologically Arranged, Translated, and Interpreted*. New York: Abingdon, 1954.
Leupold, H. C., *Exposition of Daniel*. Colombus, Ohio: Wartburg Press, 1949.
———, *Exposition of Genesis*. Colombus, Ohio: Wartburg Press, 1942.
———, *Exposition of Isaiah*. Grand Grand Rapids: Baker, 1968.
———, *Exposition of the Psalms*. Minneapolis: Augsburg, 1961.
———, *Exposition of Zechariah*. Grand Rapids: Baker, 1965.
Lightfoot, J. B., *St. Paul's Epistle to the Galatians*. Londres: Macmillan, 1896.
Lockhart, Clinton, *The Messianic Message of the Old Testament*. Pub. por el autor, c. 1905.
McCarthy, Dennis J., *Treaty and Covenant*. Roma: Pontificio Instituto Bíblico, 1963.
McClain, Alva J., *The Greatness of the Kingdom*. Grand Rapids: Zondervan, 1959.
Maier, Walter, *The Book of Nahum, a Commentary*. St. Louis: Concordia, 1959.
Marsh, F. E., *The Structural Principles of the Bible*. Grand Rapids, Michigan: Kregel, 1959.
Mickelsen, A. Berkeley, *Interpreting the Bible*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.
Moffatt, James, *Introduction to the Literature of the New Testament*. 3a. ed.; New York: Scribner's, 1918.
Moorehead, William G., *Studies in the Mosaic Institutions*. New York: Revell, 1895.
Murray, John, *The Covenant of Grace*. Londres: Tyndale Press, 1953.
Napier, B. D., *Prophets in Perspective*. Nashville: Abingdon, 1963.
Oehler, Gustav F., *Theology of the Old Testament*. New York: Funk and Wagnalls, 1883.
Orelli, Conrad von, *The Old Testament Prophecy of the Consummation of God's Kingdom*. Edinburgh: T. and T. Clark, 1889.
Oxtoby, Gurdon C., *Prediction and Fulfillment in the Bible*. Philadelphia: Westminster, 1966.
Patterson, Charles H., *The Philosophy of the Old Testament*. New York: Ronald Press, 1953.
Payne, J. Barton, *The Imminent Appearing of Christ*. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.
———, ed., *New Perspectives on the Old Testament*, Waco, Tex.: Word, 1970.
———, *An Outline of Hebrew History*. Grand Rapids: Baker, 1954.
———, *Theology of the Older Testament*. Grand Rapids: Zondervan, 1962.

Peake, A. S., *The Servant of Yahweh and Other Lectures*. Manchester University Press, 1931.
Pentecost, J. Dwight, *Things to Come*. Findlay, Ohio: Dunham Pub. Co., 1958. Hay traducción castellana, de Luis G. Galdona: *Eventos del Porvenir*. Maracaibo: Ed. Libertador, 1977. Varias reimpresiones posteriores por Vida, Miami.
Peters, George N. H., *The Theocratic Kingdom*. Grand Rapids: Kregel, 1952.
Pfeiffer, Robert H., *Introduction to the Old Testament*. Ed. rev.; New York: Harper, 1948.
Pieters, Albertus, *The Seed of Abraham*. Grand Rapids: Eerdmans, 1950.
Pusey, E. B., *Daniel the Prophet*. New York: Funk and Wagnalls, 1891.
———, *The Minor Prophets*, New York: Funk and Wagnalls, 1885.
Rad, Gerhard von, *Old Testament Theology*. New York: Harper, 1962–66.
Ramm, Bernard, *Protestant Biblical Interpretation*. Boston: W. A. Wilde, 1950. Ed. rev., 1956.
Raven, John H., *Old Testament Introduction*. New York: Revell, 1906.
Reese, Alexander, *The Approaching Advent of Christ*. Londres: Marshall, Morgan, and Scott, s.f.
Riehm, Edward, *Messianic Prophecy, Its Origin, Historical Growth, and Relation to the New Testament*. Edinburgh: T. and T. Clark, 1900.
Ringgren, Helmer, *The Messiah in the Old Testament*. Naperville, Ill.: Allenson, 1956.
Robertson, A. T., *A Harmony of the Gospels for Students of the Life of Christ, Based on the Broadus Harmony in the Revised Version*. New York: Harper and Brothers, 1922. Hay versión en castellano, de F. W. Patterson, Arturo Parajón y I. Villarello: *Una armonía de los Cuatro Evangelios*, 3a. ed. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1975.
———, *Studies in Mark's Gospel*. Mew York: Macmillan, 1919.
Rowley, H. H., *Men of God: Studies in Old Testament History and Prophecy*. Camden, N. J.: Thomas Nelson and Sons, 1963.
———, *The Re-discovery of the Old Testament*. Philadelphia: Westminster, 1946.
———, *The Relevance of Apocalyptic*. Londres: Lutterworth, 1944.
———, *The Servant of the Lord and Other Essays*. London: Lutterworth, 1952.
Rutherford, J. F., *The Harp of God*. Brooklyn, N.Y.: Watch Tower Bible and Tract Society, 1921.
Ryrie, Charles C., *The Basis of the Premillennial Faith*. New York: Loizeaux, 1953.
———, *Dispensationalism Today*. Chicago: Moody Press, 1965.
Sandmel, Samuel, *The Hebrew Scriptures*. New York: Knopf, 1963.

Sauer, Erich, *The Dawn of World Redemption*. Grand Rapids: Eerdmans, 1952.
Scofield, C. I., ed., *Reference Bible*. New York: Oxford, 1917.
Scroggie, W. Graham, *A Guide to the Gospels*. Londres: Pickering and Inglis, 1948.
Seiss, Joseph A., *Voices from Babylon, or, The Records of Daniel the Prophet*, Philadelphia: Muhlenberg, 1879.
Simons, J., *Jerusalem in the Old Testament*. Leiden: Brill, 1952.
Smith, George A., *The Book of the Twelve Minor Prophets*. New York: Harper and Brothers, 1928.
Snaith, Norman H., *The Distinctive Ideas of the Old Testament*. Philadelphia: Westminster, 1946.
———, *Mercy and Sacrifice*. Londres: SCM Press, 1953.
Stearns, O. S., *A Syllabus of the Messianic Passages in the Old Testament*. Boston: Percival T. Bartless, 1884.
Stonehouse, Ned B., *The Witness of Luke to Christ*. Grand Rapids: Eerdmans, 1951. Strombeck, J. F., *First the Rapture*. Moline, Ill.: Strombeck Agency, 1950.
Swete, H. B., *The Apocalypse of St. John*. Grand Rapids: Eerdmans, 1951.
Tenney, Merril C., *The Genius of the Gospels*. Grand Rapids: Eerdmans, 1951.
———, *Interpreting Revelation*. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.
Terry, Milton S., *Biblical Hermeneutics*. New York: Phillips and Hunt, 1883.
Thiele, E. R., *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings*. Ed. rev.; Grand Rapids; Eerdmans, 1964.
Thiessen, Henry C., *Introduction to the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1943.
Tregelles, S. P., *Remarks on the Prophetic Visions in the Book of Daniel*. Londres: Samuel Basger and Sons, 1883.
Unger, Merrill F., *Introductory Guide to the Old Testament*. Grand Rapids: Zondervan, 1956.
———, *Unger's Bible Commentary, Zechariah*. Grand Rapids: Zondervan, 1963.
Urquhart, John, *The Wonders of Prophecy*. New York: Gospel Publishing House, 1906.
Van Zyl, A. H., *The Moabites*, Leiden: Brill, 1960.
Vos, Geerhardus, *Biblical Theology*. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.
Walvoord, John F., *The Rapture Question*. Findlay, Ohio: Dunham Publishing Co., 1957.
———, *The Revelation of Jesus Christ*. Chicago: Moody Press, 1966.

Weiser, Arthur, *The Old Testament: Its Formation and Development*. New York: Association Press, 1961.
Westcott B. F., *The Gospel According to St. John*. Grand Rapids: Eerdmans, 1958.
Westermann, Claus, ed., *Essays on Old Testament Hermeneutics*. Richmond, Va.: John Knox, 1963.
Whitcomb, John C., *Darius the Mede*. Grand Rapids: Eerdmans, 1959.
Wilson, Robert Dick, *Studies in the Book of Daniel: Series I*. New York: Putnam, 1917.
Wiseman, Donald J., *Chronicles of Chaldean Kings*. Londres: Museo Británico, 1956.
Wiseman, Percy J., *New Discoveries in Babylonia about Genesis*. Londres: Marshall, Morgan, and Scott, 1958.
Wood, Leon J., *Is the Rapture Next?* Grand Rapids: Zondervan, 1956.
Wright, C. H. H., *Zechariah and His Prophecy*. London: Hodder and Stoughton, 1879.
Wright, G. Ernest, y F. V. Filson, *The Westminster Historical Atlas to the Bible*. Ed. rev.; Philadelphia: Westminster, 1956. Hay edición en castellano: *Atlas histórico Westminster de la Biblia*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1966, 1980.
Wright, J. Stafford, *The Date of Ezra's Coming to Jerusalem*. Londres: Tyndale Press, 1946.
Wyngaarden, Martin J., *The Future of the Kingdom in Prophecy and Fulfillment*. Grand Rapids: Baker, 1955.
Young, Edward J., *An Introduction to the Old Testament*. Ed. rev.; Grand Rapids: Eerdmans, 1963.
———, *My Servants the Prophets*. Grand Rapids: Eerdmans, 1952.
———, *The Prophecy of Daniel*. Grand Rapids: Eerdmans, 1949.
———, *The Study of Old Testament Theology Today*. Londres: J. Clarke, 1958.

ARTÍCULOS Y MATERIALES SIN PUBLICAR

Albright, William F., «Abram the Hebrew: A New Archaeological Interpretation,» BASOR, 163 (1961), 36–54.
———, «The Date and Personality of the Chronicler,» JBL, 40 (1921), 104–124.
———, «King Jehoiachin in Exile,» BA, 5 (1942), 49055.
Aldrich, Roy L., «An Apologetic for Dispensationalism,» BS, 112 (1955), 46–54.

Alonso-Schöcker, Luis, «Sapiential and Covenant Themes in Genesis 2–3,» Dennis J. McCarthy y William Callen, eds., *Modern Biblical Themes*. Milwaukee: Bruce, 1967.
Anderson, B. W., «Exodus Typology in Second Isaiah,» B. W. Anderson y Walter Harrelson, eds., *Israel's Prophetic Heritage*. New York: Harper and Brothers, 1962.
Archer, Gleason L., «The Linguistic Evidence for the Date of Ecclesiastes,» ETS B, 12 (1969), 167–181.
Beegle, Dewey N., «Virgin or Young Woman?» *The Asbury Seminarian*, 8 (1954), 34.
Brown, Raymond E., «Hermeneutics,» Brown, et at., eds., *The Jerome Bible Commentary*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1968, II:605–623.
Bultmann, Rudolf, «Prophecy and Fulfillment,» Claus Westermann, ed., *Essays on Old Textament Hermeneutics*. Richmond, Va.: John Knox, 1963, págs. 50–75.
Davidson, W. T., «Psalms, Book of,» HDB, IV:145–162.
Eichrodt, Walther, «Is Typological Exegesis and Appropriate Method?» Claus Westermann, ed., *Essays on Old Testament Hermeneutics*. Richmond, Va.: John Knox, 1963, págs. 224–245.
Greenberg, M., «On Ezekiel's Dumbness,» JBL, 77 (1958), 101–103.
Gundry, Stanley N., «Typology as a Means of Interpretation,» ETS J, 12 (1969), 233–240.
Harris, R. Laird, «The Meaning of the Word Sheol as Shown by Parallels in Poetic Texts,» ETS B, 4 (1961), 129–134.
———, «On a Possible Revision of the Biblical Text During the Monarchy,» ETS P (1953), 18–24.
———, «Psalms,» Carl F. H. Henry, ed., *The Biblical Expositor*. Philadelphia: Holman, 1960, II:34–70.
Kaiser, Walter C., Jr., «The Eschatological Hermeneutic of Epangelicalism (Promise Theology),» ETS J, 13 (1970), 91–99.
Kline, Meredith G., «Dynastic Covenant,» WTJ, 23 (1960), 13–15.
Ladd, George E., «Why Not Prophetic-apocalyptic?» JBL, 76 (1957), 192–200.
Lang, G. H., «God's Covenants Are Conditional,» *The Evangelical Quarterly*, 32 (1958), 86–97.
Lattey, Cuthbert, «The Emmanuel Prophecy: Isaias 7:14,» CBQ, 8 (1946), 369–376; 9 (1947), 89–95, 147–154.
MacRae, Allan A., «The Scientific Approach to the Old Testament, Part IV,» BS, 110 (1953), 315.
Meyrick, Frederick, «Prophet,» H. B. Hackett, ed., ed. rev. del *doctor William Smith's Dictionary of the Bible*. Boston: Houghton Miffin, 1881, III:2590–

2602.
Minear, Paul, «The Wounded Beast,» JBL, 72 (1953), 93–101.
Nicole, Roger R., «The Old Testament Quotations in the New Testament with Reference to the Doctrine of Plenary Inspiration,» ETS P (1954), 46–55.
Northrup, Bernard E., «Joel's Concept of the Day of the Lord,» disertación doctoral inédita, Dallas Theological Seminary, 1961.
O'Callaghan, J., «¿Papiros neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrán?» *Biblica*, 53 (1972), 91–100.
Orelli, Conrad von, «Jeremiah,» ISBE, III:1588–1591.
———, «Prophecy, Prophets,» ibid., IV:2459–2466.
Payne, J. Barton, «Apeitheo: Current Resistance to Biblical Inerrancy,» ETS B, 10 (1967), 3–14.
———, «The Arrangement of Jeremiah's Prophecy,» ETS B, 7 (1964), 120–130.
———, «The *B'rith* of Yahweh,» Payne, ed., *New Perspectives on the Old Testament*. Waco, Tex.: Word, 1970.
———, «Chronology of the Old Testament,» Merrill C. Tenney, ed., *The Pictorial Encyclopedia of the Bible*. Grand Rapids: Zondervan, 1973.
———, «The Church and Zionism in the Predictive Cycles of Zechariah 9–14,» ETS P (1956), 53–68.
———, «Daniel,» M. C. Tenney, ed., *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary*. Grand Rapids: Zondervan, 1963, págs. 196–198.
———, «Daniel, Book of,» ibid., págs. 198–199.
———, «The Effect of Sennacherib's Anticipated Destruction in Isaianic Prophecy,» WTJ, 34 (1971), 22–38.
———, «Eight Century Israelitish Background of Isaiah 40–66,» WTJ, 29–30 (1967–68).
———, «1–2 Crónicas,» C. F. Pfeiffer y E. F. Harrison, eds., *Comentario Bíblico Moody: Antiguo Testamento*. Grand Rapids: Ed. Portavoz, 1993, págs. 367–421.
———, «Hermeneutics as a Cloak for the Denial of Scripture,» ETS B, 4 (1960), 93–100.
———, «Hosea's Family Prophecies and the Kingdom,» ETS P (1954), 11–21.
———, «Inspiration in the Words of Job,» en John H. Skilton, ed., *The Law and the Prophets*. Philadelphia: Presbyterian and Reformed Pub. Co., 1973. Cap. XXVI.
———, «Israel, History of,» M. C. Tenney, ed., *The Pictorial Encyclopedia of the Bible*. Grand Rapids: Zondervan, 1973.
———, «Leviticus,» Carl F. H. Henry, ed., *The Biblical Expositor*. Philadelphia: Holman, 1960, I:118, 150.

———, «Psalms, the Book of,» M. C. Tenney, ed., *The Zondervan Pictorial Dictionary of the Bible*. Grand Rapids: Zondervan, 1963, págs. 694–697.
———, «The Relationship of the Reign of Ahaz to the Accession of Hezekiah,» BS, 126 (1969), 40–52.
———, «Saul and the Changing Will of God,» BS, 129 (1972), 321–325.
———, «So-called Dual Fulfillment in Messianic Psalms,» ETS P (1953), 62–72.
———, «The Unity of Isaiah: Evidence from Chapters 36–39,» ETS B, 6 (1962), 50–56.
———, «Zachariah que murió,» *Grace Journal*, 8:3 (Otoño, 1967), 33–35.
Reeve, J. J., «Sacrifice in the Old Testament,» ISBE, IV:2638–2651.
Ridderbos, N. H., «Reversals of Old Testament Criticism,» Carl F. H. Henry, ed., *Revelation and the Bible*. Grand Rapids: Baker, 1958, págs. 333–350.
Sampley, J. R., «Psalms,» ISBE, IV:2487–2494.
Skehan, Patrick W., «A Fragment of the "Song of Moses" (Dt 32) from Qumrán,» BASOR, 136 (1954), 12–15.
Smith, Wilbur M., «Revelation,» C. F. Pfeiffer y E. F. Harrison, *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962, págs. 1491–1525.
Wallis, Wilbur B., «I–II Timothy, Titus,» ibid., págs. 1361–96.
Walvoord, John F., «A Review of "Crucial Questions About the Kingdom of God".» BS, 110 (1953), 1–10.
Willsey, Jack K., «The Coming of Elijah: An Interpretation of Malachi 4:5,» tesina de licenciatura inédita, San Francisco Conservative Baptist Theological Seminary, 1969.
Wilson, Robert Dick, «The Headings of the Psalms,» PTR, 24 (1926), 1–37, 353–395.
———, «The Meaning of Alma (A. V. "Virgin") in Isaiah 7:14,» PTR, 24 (1926), 316.
Wolff, Hans Walter, «The Hermeneutics of the Old Testament,» Claus Westermann, ed., *Essays on Old Testament Hermeneutics*. Richmond, Va.: John Knox, 1963, págs. 160–199.
Wright, J. Stafford, «The Book of Esther as History,» J. B. Payne, ed., *New Perspectives on the Old Testament*. WACO, Tex.: Word, 1970.
Yamauchi, Edwin M., «The Greek Words of Daniel in the Light of 6th Century Greek Influence in the Near East,» ibid.
Young, Edward J., «The Alleged Secondary Deuteronomic Passages in the Book of Joshua,» *The Evangelical Quarterly*, 25 (1953), 142–157.
Young, G. Douglas, «Old Testament Theology—A Method and a Conclusion,» ETS P (1955), 80.
Zimmerli, Walther, «Promise and Fulfilment,» Claus Westermann, ed., *Essays on Old Testament Hermeneutics*. Richmond, Va.: John Knox,

1963, págs. 89–122.

# ÍNDICES

1. *Las predicciones bíblicas*

(Los números a la derecha de las referencias indican los números de las profecías dentro de cada libro.)

GÉNESIS

1:26 1
1:28 1
2:3 2
2:9 3
2:17 4
3:6 5
3:15a 6
**3:15b* 7
*3:15c* 8
3:17–19 5
3:22, 24 3
4:4 9
5:29 10
6:3, 7, 13, 17 11
6:18 12
7:4 11
7:23 13
8:1, 4, 16–19 13
8:20–21 9
8:22 14
9:4 15
9:8–17 16
9:25 17
9:26a 18
*9:26b* 17
9:27a 19

*9:27b* 17
12:1 20
12:2a 21
*12:2b* 22
*12:2c* 23
12:3 19
12:7a 24
12:*7b*–8 25
13:4 25
13:15 24
13:16 21
13:17 24
13:18 25
14:18a 26
*14:18b* 27
14:19–20 28
15:4 29
15:5 21
15:7 24
15:10–11 30
15:13 31
15:14a 32
*15:14b* 33
*15:14c* 34
15:15 35
15:16 36
15:17–*18a* 30
15:18b 37
15:19–20 24
16:10 38
16:11 39
16:12 40
17:2 30
*17:2b* 21
*17:4a* 30
17:4b–6 41
17:7 30
17:8a 24
17:*8b*–9 30
17:10–14 42
17:15 41

*17:16a* 29
17:16b 41
17:19a 29
*17:19b* 43
17:20 38
17:21a 43
*17:21b* 29
17:23–27 42
18:10, 14 29
18:18a 21
*18:18b* 19
21:4 42
21:12 21
21:13, 18 38
22:2–3, 6–7, 10, 13 9
22:8 44
22:9 25
*22:17a* 22
22:17b 21
*22:17c* 45
*22:18a* 46
22:18b 47
*24:7a* 24
24:7b 48
24:40 48
24:60a 21
*24:60b* 45
25:23a 49
*25:23b* 50
25:26 51
26:3 24
*26:4a* 21
*26:4b* 24
*26:4c* 46
26:4d 47
26:24 21
26:25 25
27:28 52
27:29a 45
*27:29b* 50
27:33 52

27:37a 50
*27:37b* 52
27:39 53
27:40 54
*27:40b* 50
28:3 21
28:4, 6, 13 24
28:14a 45
*28:14b* 46
*28:14c* 19
28:15 55
28:20–21 55
31:54 9
32:9 55
*32:12a* 55
32:12b 21
33:20 25
34:14–17, 22–24 42
35:1, 3, 7 25
35:11 21
35:12 24
37:7–10 56
40:9–11 57
40:16–17 58
41:1–7 59
41:17–24 59
45:6, 11 59
46:1 9
46:3 21
*46:4a* 31
*46:4b* 36
46:4c 60
48:4a 21
*48:4b* 24
48:14 61
48:16 62
48:17–18, 19a 61
*48:19b*, 48:20a 62
*48:20b* 61
48:21 36
49:4 63

49:7 64
49:8 65
49:9 66
49:10A 67
*49:10b* 68
49:11–12 69
49:13 70
49:14–15 71
49:16–17 72
49:19 73
49:20 74
49:21 75
49:22 62
49:23–24 76
49:25–26 62
49:27 77
50:24–25 36

ÉXODO

2:24 1
*3:8a* 2
3:8b 3
*3:8c* 4
*3:12a* 5
3:12b 6
*3:17a* 2
3:17b 3
*3:17c* 4
3:18a 7
*3:18b* 8
3:19 9
3:20a 10
*3:20b* 11
3:21–22 12
4:8 7
4:12 5
4:14 13
4:15–16 5
4:21, *23a* 9
4:23b 14
4:25–26 15

5:3, 8, 17 8
6:1 11
*6:4a* 1
6:4b 16
6:5 1
6:6a 2
*6:6b* 10
6:7a 17
*6:7b* 2
*6:8a* 3
6:8b 16
7:3, *4a* 9
7:4b 2
*7:4c* 10
7:5a 18
*7:5b* 10
*7:5c* 2
7:15 19
*7:17a* 18
7:17b–19 20
8:2–4 21
8:8 8
8:20 22
8:21–23 23
8:25–29 8
9:3–5 24
9:9 25
9:14 10
9:18–19 26
9:29 27
9:30 9
10:4–6 28
10:25a 29
*10:25b* 30
*11:1a* 14
11:1b 11
11:4–7 14
11:8 5
11:9 9
12:3–4 31
12:5 32

12:6–7 31
12:8–9 33
12:10–11 31
12:12–13 14
12:14 31
12:21–22 31
12:23 14
12:24 31
*12:25a* 3
12:25b 16
12:26–28 31
*12:27b* 14
12:42–44 31
*12:44b* 15
12:45 31
12:46 33
12:47 31
12:48 15
12:49–50 31
13:5a 3
*13:5b* 4
*13:5c* 16
13:11a 3
*13:11b* 16
13:13–16 31
13:19 3
14:3–4 34
14:13–14 34
14:16 35
14:17–18 34
14:19–20 36
14:22 37
15:13 3
15:14–16 38
15:17 3
16:4–5 39
16:6–8, 12 40
16:13–22 39
16:23–30 41
16:31–35 39
17:6 42

17:14 43
17:15 44
17:16 43
18:12a 29
*18:12b* 30
19:5–6 45
20:8–11 41
20:12 16
*20:24a* 44
20:24b 30
*20:24c* 29
20:25–26 44
21:14 44
23:12 41
23:16 46
23:18 8
23:20–*23a* 47
*23:20b* 3
23:23b 3
*23:23c* 48
*23:25a* 49
23:25b 50
23:26a 51
*23:26b* 52
23:27–28 48
23:29–30 53
23:31a 54
*23:31b* 48
24:4 44
24:5a 30
*24:5b* 29
24:6 45
*24:6b* 44
24:8 45
25:8–9 55
25:10–16 56
25:17, 18, *21a* 57
25:19–20 57
25:21b 56
25:22a 57
*25:22b* 56

26:1–30 55
26:31–33 58
26:34 57
26:35 58
26:36–37 55
27:1–8 44
27:9–19 55
*27:21a* 55
27:21b 58
28:1 59
28:2–5 60
28:36–38 61
28:39–43 60
29:4 55
29:5 60
29:6 61
29:8–9 60
29:10–14 62
29:15–18 30
29:19–21 63
29:22 29
29:23 64
29:24–28 29
29:29 60
29:31–34 28
29:33, 35 63
29:36–37 62
29:38–39 30
29:40 64
29:41, *42a* 30
29:42b–46 55
*30:6a* 58
*30:6b* 56
30:6c 57
30:10 65
30:11–16 66
30:17–21 67
30:24, 26a 55
*30:26b* 56
30:28a 44
*30:28b* 67

30:29 55
30:30 59
30:36 55
31:7a 55
31:7a 55
*31:7b* 56
*31:7c* 57
31:9a 44
*31:9b* 67
31:10 60
31:12–17 41
32:5 44
*32:6a* 30
32:6b 29
32:8 8
32:13a 68
*32:13b* 16
32:34 47
33:1 16
*32:2a* 47
33:2b 48
33:14a 47
*33:14b* 3
33:16–17 47
*34:10a* 45
34:10b–11 48
34:20 31
34:21 41
34:22 46
*34:24a* 48
*34:24b* 54
34:24c 69
34:25a 8
*34:25b* 31
34:26 55
34:27–28 45
35:1–3 41
35:11 55
35:12a 56
*35:12b* 57
*35:12c* 58

35:15 55
35:16 44
35:17–18 55
35:19 60
35:21a 55
*35:21b* 60
36:1, 3–4, 6, 8–34 55
36:35–36 58
36:37–38 55
37:1–5 56
37:6–9 57
38:1–7 44
38:8 67
38:9–21, 24–28 55
*38:27b* 58
*38:30a* 55
38:30b 44
38:31 55
39:1, 27–29 60
39:30–31 61
39:32–34 55
*39:34b* 58
39:35a 56
*39:35b* 57
39:38 55
39:39 44
39:40 55
39:41 60
40:1–2 55
40:3a 56
*40:3b* 58
40:5 56
40:6 44
40:7 67
40:8–9 55
40:10 44
40:11–12 67
*40:13a* 60
40:13b 59
40:14 60
40:15 59

40:17–19 55
40:20 56
*40:20b* 57
*40:21a* 56
40:21b 58
40:22a 55
*40:22b* 58
40:24, 26a 55
*40:26b* 58
40:28 55
40:29a 44
*40:29b* 30
*40:29c* 64
40:30–32 67
40:33–38 55
*40:33b* 44

LEVÍTICO

1:1 1
1:2 2
1:3–17 3
2:1–16 4
3:1–17 5
4–5:13 6
5:14–6:7 7
6:8–13 3
6:14–23 4
6:24–30 6
7:1–7 7
7:8 3
7:9–10 4
7:11–36 5
7:37–38 2
8:1 8
8:2 6
8:3–4 1
8:5 8
8:6 9
8:7 10
8:9 11
8:10 1

8:11a 12
*8:11b* 9
8:13 10
8:14–17 6
8:18–21 3
8:22–24 8
8:25 5
8:26 4
8:27–29 5
8:30 8
8:31–32 5
8:33–36 8
9:1–*2a* 6
9:2b 3
*9:3a* 6
9:3b 3
9:4a 5
*9:4b* 4
9:5 1
9:6–7a 6
*9:7b* 3
9:9–11 6
9:12–14 3
9:15 6
9:16 3
9:17 4
9:18–22 5
*9:22b* 3
9:23 1
9:24 3
10:9 4
10:12–13 4
10:14–15 5
10:16–20 6
12:3–4 13
*12:6a* 3
12:6b, 7 6
*12:8a* 3
12:8b 6
14:4–7 14
14:10 4

14:11 1
14:12–18 7
14:19 6
14:20a 3
*14:20b* 4
14:21a 7
*14:21b* 4
14:22a 6
*14:22b* 3
14:23 1
14:24–29 7
14:30–31a 6
*14:31b* 3
*14:31c* 4
14:32 6
14:49–53 14
15:14–15a 6
*15:15b* 3
15:29–30a 6
*15:30b* 3
15:31 1
*16:2a* 1
*16:2b* 15
16:2c 16
*16:2d* 17
16:3a 6
*16:3b* 3
16:4a 10
*16:4b* 9
16:5a 6
*16:5b* 3
16:6–9 8
16:10 15
16:11 8
16:12–19 19
*16:12b* 15
*16:13b, 14b* 16
*16:15b* 15
*16:15c* 16
16:20–22 18
16:23 10

*16:24a* 9
16:24b 3
16:25 6
16:26 18
16:27–28 6
16:29–34 19
17:1–9 2
17:10–14 20
18:3 21
18:24–25, 28 22
19:3 23
19:5–8 5
19:21–22 7
19:26 2
*19:30a* 23
19:30b 1
20:3 1
20:22 21
20:23 22
20:24 21
21:1–24 24
22:17–20 3
22:21–23 5
22:24–28 2
22:29–33 5
23:3 23
23:5 25
23:7 23
*23:8a* 2
23:8b 23
*23:10a* 21
23:10b–11 24
23:12 3
23:13–14 4
23:15–16 23
23:18a 3
*23:18b* 4
23:19a 6
*23:19b–20* 5
23:21, 24–*25a* 23
23:25b 2

23:26–32 19
23:33–36 26
23:37 2
23:38 23
23:39–43 26
24:3a 15
*24:3b* 1
24:8 23
24:9 2
25:2 21
25:8–17 27
25:27–28, 30–31, 33 27
25:38 21
25:40–41, 50–52, 54 27
26:2a 23
*26:2b* 1
26:6–8 29
*26:9a* 30
*26:9b* 31
26:10 28
26:11–12 31
26:15 32
26:16–32 33
*26:31b* 2
26:33–35 34
26:36–39 35
26:41 34
26:42a 36
*26:42b* 37
26:43 34
26:44a 37
*26:44b* 32
*26:45a* 37
26:45b 32
27:9, 11 2
27:17–18 27
27:21–24 27
27:25 1

NÚMEROS

1:1 1

1:50–51, 53 1
2:2, 17 2
3:1–6, 10 2
3:7–8, 23, 25, 26a 1
*3:26b* 3
3:28–29 1
3:31a 4
*3:31b* 3
*3:31c* 5
3:32, 35–38, 47–50 1
4:1–4 1
4:5a 5
*4:5b–6* 4
4:13–14 3
4:15 1
*4:16a* 6
4:16b–49 1
5:8 7
5:9 8
5:15 6
5:16–17 2
5:18, 25–26 6
5:16–17 2
5:18, 25–26 6
6:10–11a 9
*6:11b* 10
6:12 7
6:13 1
6:14a 10
6:12 7
6:13 1
6:14a 10
*6:14b* 9
*6:14c* 8
6:15 6
6:16a 9
*6:16b* 10
*6:17a* 8
6:17b 6
6:18–*19a* 8
6:19b 6

6:20 8
6:21 11
7:1a 1
*7:1b* 3
7:2–9 1
*7:1b* 3
7:2–9 1
7:10–11 3
7:13 6
7:15 10
7:16 9
7:17 8
7:19 6
7:21 10
7:22 9
7:23 8
7:25 6
7:27 10
7:28 9
7:29 8
7:31 6
7:33 10
7:34 9
7:35 8
7:37 6
7:39 10
7:40 9
7:41 8
7:43 6
7:45 10
7:46 9
7:47 8
7:49 8
7:51 10
7:52 9
7:53 8
7:55 6
7:57 10
7:58 9
7:59 8
7:61 6

7:63 10
7:64 9
7:65 8
7:67 6
7:69 10
7:70 9
7:71 8
7:73 6
7:75 10
7:76 9
7:77 8
7:79 6
7:81 10
7:82 9
7:83 8
7:84 3
7:85 1
7:87a 10
*7:87b* 6
*7:87c* 9
7:88a 8
*7:88b* 3
7:89a 1
*7:89b* 12
*7:89c* 4
8:5–7 13
*8:8a* 10
*8:8b* 6
8:8c 8
8:9 1
8:12a 9
*8:12b* 10
8:15 13
8:19 1
8:20–21a 13
8:19 1
8:20–21a 13
*8:21b* 11
8:22–26 1
9:1–11 14
9:12 15

9:13–14 14
9:15–23 1
10:3 1
10:10a 10
*10:10b* 8
10:11, 17, 21 1
10:29 16
10:33, 35–36 4
11:6–9 17
11:12 16
11:16 1
11:18–23 18
11:24, 26 1
12:4–5, 10 1
14:10 1
14:16 16
14:22–23 19
14:24 20
14:28–*30a* 19
14:30b 21
*14:30c* 20
*14:30d* 22
14:31 21
14:32–35 19
14:40 16
14:43 23
14:44 4
15:1–3 11
*15:2b* 16
15:4–7 6
15:8 11
15:9–14 6
15:18 21
15:22–24 9
*15:24b* 10
*15:24c* 6
15:25–29 9
15:32–36 24
16:5–7 25
16:9, 18–19 1
16:30 26

16:38–39 3
16:42–43 1
16:46–47 3
16:50 1
17:4, 7–8, 13 1
18:1 2
18:2–4 1
18:5 2
18:6 1
18:7–19 2
*18:7b* 6
18:21–23 1
18:31 1
19:1–22 27
20:6 1
*20:26a* 28
20:26b 29
20:28 28
21:8–9 30
21:34 31
22:40 11
23:1–6, 14–15, 17 10
23:24 32
23:29–30 10
24:7a 33
*24:7b* 34
24:8–9 32
24:14 35
24:17a 34
*24:17b* 35
*24:17c* 36
24:18 37
24:19 38
24:20 39
24:22 40
24:23–24a 41
*24:24b* 42
25:10–11 2
25:12–13 43
27:2 1
27:12 16

27:13 44
28:1–4 10
28:5 6
28:6 10
28:7 6
28:8a 10
*28:8b* 6
*28:9a* 10
28:9b 6
28:10a 10
*28:10b 6*
28:11 10
28:12–13a 6
*28:13b* 10
28:14a 6
*28:14b* 10
28:15 19
28:16 14
28:18 24
28:19 10
28:20–21 6
28:22 9
28:23 10
28:24 11
28:25–26 24
28:27 10
28:28–29 6
28:30 9
28:31 11
29:1 24
29:2 10
29:3–4 6
29:5 9
29:6 11
29:7 45
29:8 10
29:9–10 6
29:11 9
29:12 46
29:13 10
29:14–15 6

29:16 9
29:17 10
29:18 6
29:19 9
29:20 10
29:21 6
29:22 9
29:23 10
29:24 6
29:25 9
29:26 10
29:27 6
29:28 9
29:29 10
29:30 6
29:31 9
29:32 10
29:33 6
29:34 9
29:35 46
29:36 10
29:37 6
29:38 9
29:39 11
31:2 44
31:6 1
31:23 27
31:30 1
31:46 1
31:54 1
32:7 16
32:11 19
*32:12a* 20
32:12b 22
33:3 14
33:53a 21
*33:53b* 16
33:55 47
33:56 48
34:1–12 49
36:4 50

DEUTERONOMIO

1:8 1
1:20–21 1
1:25 1
1:35 2
1:36 3
*1:38a* 4
1:38b 5
1:39 6
2:24 7
2:25 8
2:35 7
3:2 9
3:20 1
3:21–22 10
3:28 5
4:1 1
4:13 11
4:22a 12
*4:22b* 6
4:23 11
4:26 13
4:27 14
4:28 15
4:29–30 16
4:31 17
4:38 10
4:40 1
5:2–3 11
5:12–15 18
5:16 1
5:31 1
5:33 6
6:1 6
6:3 19
6:10–11 1
6:15 13
6:18 1
6:19 10
6:23 1

*7:1a* 6
7:1b–2 10
*7:4a* 20
7:4b 13
7:9 17
7:12 17
7:13a 19
*7:13b* 1
7:14 21
7:15 22
7:19–20 10
7:22 23
7:23–24 10
8:1a 19
*8:1b* 1
8:7–9 6
8:10 1
8:18 17
8:19–20 13
9:1–6 10
9:9 11
9:11 11
9:15 11
9:23 1
10:1–3 4
10:5 24
10:8 24
10:11 1
11:8 6
11:9 1
11:10 6
11:17 13
11:21 1
11:23 10
11:24 25
11:25 9
11:29 6
11:31 1
12:1 1
12:2 10
12:5 26

*12:6a* 27
12:6b 28
12:7 28
12:9 1
12:10 10
12:11a 26
*12:11b* 27
*12:11c* 28
12:13 27
*12:14a* 26
12:14b 27
12:16 29
12:17 28
12:18 26
12:20 19
12:21 26
12:23–25 29
12:26 26
*12:27a* 27

12:27b 28
12:29–30 10
13:17 19
14:23–26 26
15:4 1
15:6 19
15:7 1
15:20 26
15:21 30
15:23 29
16:1 31
16:2a 31
*16:2b* 26
16:4 31
*16:6a* 26
16:6b 31
*16:7a* 31
16:7b 26
16:8 18
16:11 26
16:13–15 32
*16:15b* 26
16:16a 26
*16:16b* 32
16:20 1
17:1 30
17:2 11
17:8 26
17:10 26
17:14a 1
*17:14b* 33
17:20 33
18:1–5 34
18:6 26
18:9 1
18:12 10
18:14 10
18:15 35
18:18–19 35
19:1 10
19:2 1

19:8 1
19:14 1
20:16 1
21:1 1
21:23 1
23:18 36
24:4 1
25:15 1
25:19 10
26:1 1
26:2 26
26:3a 34
*26:3b* 1
26:4 34
26:9 1
26:15 1
26:19 37
27:2–3 1
27:5 38
27:6a 38
*27:6b* 27
27:7 28
28:1–3 37
28:4 21
28:5–6 39
28:7 40
28:8 39
28:9–10 37
28:11 21
28:12 39
28:13 37
28:15–35 13
28:36a 14
*28:36b* 33
*28:36c* 15
28:38–40 13
28:41 12
28:42–63 13
*28:52b* 1
28:64a 14
*28:64b* 15

28:65–67 41
28:68 42
29:1 1
29:9–15 1
29:21 1
29:22–24 13
29:26 20
29:27–28a 13
*29:28b* 14
30:1–2 16
30:3–5a 43
*30:5b–6* 40
30:7 44
30:8 45
30:9 39
30:16 19
30:18 13
30:20 1
31:3a 10
*31:3b* 5
31:4–6 10
31:7–8 5
31:9 24
31:10 32
31:11 26
31:14a 12
*31:14b–15* 15
*31:16a* 12
31:16b 20
31:17–18 13
31:20 1
*31:20b* 20
31:21a 13
*31:21b* 1
31:23 5
31:25–26 24
31:29a 20
*31:29b* 13
32:13–14 6
32:15–21a 20
*32:21b–26* 13

32:30, 32–33, 35 13
32:36a 43
*32:36b* 13
32:37–38 20
32:40–43 46
*32:43a* 47
32:49 1
32:50 12
33:6 48
33:7 49
33:9 11
33:10–11 50
*33:11b* 27
33:12 51
33:13–17 52
33:18 53
*33:19a* 26
*33:19b* 30
33:19c 53
33:20–21 54
33:22 55
33:23 56
33:24–25 57
33:27 10
33:29 58
34:4 1

JOSUÉ

1:2–3 1
1:4 2
1:5 3
1:6, 8, 9 4
1:11a 5
*1:11b*, 15 1
2:9 1
2:24 1
3:3–4 6
3:5 5
3:6 6
3:7 5
3:8 6

3:10 3
3:11, *13a* 6
3:13b 5
3:14–15, 17 6
4:5, 7, 9–11, 16, 18 6
5:2–9 7
5:10 8
5:12 9
6:2–5 10
6:*4a*, 6–9, 11–13 6
6:16 10
6:24 11
6:26 12
7:6 6
7:11, 15 13
8:1–2, 7 14
8:30–31a 15
*8:31b* 16
*8:31c* 17
8:33 6
9:23 11
9:27a 15
*9:27b* 18
10:8 19
10:12 20
10:19 19
10:24–25 21
11:6 22
13:6 3
13:14 23
17:18 24
18:1 11
18:3 1
19:51 11
*22:19a* 11
22:19b, 23a 15
*22:23b* 16
*22:23c* 25
*22:23s* 17
22:26a 15
*22:26b* 16

*22:26c* 17
22:27a 16
22:27b 17
22:28a 15
*22:28b 16*
*22:28c* 17
22:29a 15
*22:29b* 16
*22:29c* 25
22:29d 17
23:5 24
23:13a 26
*23:13b*, 15 27
*23:16a* 13
23:16b 27
24:20 27
24:25 13

JUECES

1:2 1
2:1 2
2:3 3
2:5 4
2:20 2
2:21 3
3:28 5
4:7 6
4:9 7
4:14 6
6:16 8
6:24 9
6:25–28 10
*6:26a* 9
*6:28b* 9
7:7 8
7:9 8
7:13–14 11
7:15 8
8:7 8
8:9 8
9:15 12

9:20 12
11:31 10
13:3 13
*13:5a* 13
13:5b 14
13:7–8 13
13:16 10
13:19–20 10
*13:19b* 15
13:23a 10
*13:23b* 15
18:6 16
18:10 16
18:31 17
20:26a 10
*20:26b* 18
20:27 19
20:28 20
21:4a 10
*21:4b* 18

1 SAMUEL

1:3–4 1
1:7 2
1:9 2
1:21 1
1:24 2
1:25 1
*2:10a* 3
2:10b 4
2:11–17 5
2:19 1
2:22 2
2:28–30 5
2:31 6
2:32 7
*2:32b–34* 6
*2:33a* 8
2:35–36 9
3:3a 2
*3:3b* 10

3:11–14 6
3:15 2
4:3–6 10
4:11 10
4:13 10
4:17–19 10
4:21–22 10
5:1–4 10
5:7–11 10
6:1–3 10
6:8–12 10
6:13 10
6:14 11
6:15a 10
*6:15b* 11
*6:15c* 12
6:18–19 10
6:21 10
7:1–2 10
7:3 13
7:9–10 11
7:17 8
9:12–13 1
9:16a 14
*9:16b* 15
9:20 16
10:2–7 17
*10:8a* 11
10:8b 12
10:16 16
10:22 18
11:15 12
12:17 19
12:25 20
13:9a, 10, 12 11
*13:9b* 12
13:14 21
14:10 22
14:18 10
14:32–34 23
14:35 8

14:41–42 24
15:15 1
15:21 1
*15:22a* 11
*15:22b* 12
15:22c 1
15:28 21
16:2–3 1
17:5 1
17:36–37 25
17:46 25
20:6 1
20:29 1
22:18 26
23:4 27
*23:17a* 28
23:17b 21
24:20 21
25:26 29
25:28 30
25:29a 28
*25:29b* 20
25:30–31 21
26:19 1
28:17 21
28:17 21
28:19 29
30:8 31

2 SAMUEL

3:10 1
3:18 2
3:29 3
3:39 3
5:2 1
5:19 2
5:24 2
6:2–*17A* 4
*6:13b* 5
6:17b 6
*6:17c* 7

*6:17d* 8
6:18a 7
*6:18b* 8
7:2 4
7:5–7 6
7:11–12 9
*7:13a* 10
7:13b 11
*7:14a* 12
7:14b 13
7:15–16 11
7:19 11
7:24 14
7:25–29 11
11:4 15
11:11 4
12:10–12 16
12:14 17
12:20 6
15:12 5
15:24, 25 4
15:29 4
22:51 11
23:3–4 18
*23:5a* 11
23:5b 19
*23:5c* 11
23:6–7 20
24:11–14 21
24:18 22
24:21 22
24:22 7
24:24 7
24:25a 22
*24:25b* 7
*24:25c* 8

1 REYES

1:39 1
1:50–51 2
1:53 2

2:4 3
2:26 4
*2:28a* 1
2:28b 2
2:29a 1
*2:29b* 2
2:30 1
3:1 1
*3:2a* 5
3:2b 1
3:3 5
3:4a 6
*3:4b* 2
3:12 7
3:13 8
*3:15a* 4
3:15b 6
*3:15c* 9
5:3 1
*5:5a* 1
5:5b 10
5:17–18 1
6:1–10 1
6:12 1
6:14–38 1
*6:19b* 4
7:12 1
7:21 1
7:23–26 11
7:30 11
7:38–40 11
7:43–44 11
7:45 1
7:48–51 1
8:1 4
8:2 12
*8:3–4a* 4
8:4b 1
8:5a 4
*8:5b* 5
*8:6a* 4

8:6b 1
8:7 4
8:8 1
*8:9a* 4
8:9b 13
8:10–13 1
8:16–18 1
8:19 10
8:20 1
*8:21a* 4
8:21b 13
8:22 2
8:23 13
8:25 3
8:27–30 1
8:31a 2
*8:31b* 1
8:33 1
8:35 1
8:38 1
8:42–44 1
8:48 1
8:54 2
8:62 5
8:63a 9
*8:63b* 1
8:64a 1
*8:64b* 6
*8:64c* 14
*8:64d* 9
*8:64e* 2
8:65 12
9:1 1
9:3 1
9:6 3
9:7a 15
*9:7b–8* 16
9:9 15
9:10 1
9:15 1
*9:25a* 6

*9:25b* 9
9:25c 2
*9:25d* 1
10:5 1
10:12 1
11:11a 13
*11:11b–13* 17
11:30–31 5
11:32 17
11:34–*36a* 17
11:36b 3
11:37 18
11:38–39 3
12:27a 5
*12:27b* 1
13:2 19
13:3 20
13:22 21
13:32 19
14:5 22
14:10–11 23
14:12 24
14:13–14 23
14:15–16 25
14:26–28 1
15:15 1
15:18 1
16:3–4 26
17:1 27
17:4 28
17:9 29
17:14 30
18:1 31
18:29 5
18:30–32 2
18:33 6
18:35–36 6
18:38 6
18:41 31
19:10a 13
*19:10b* 2

19:14a 13
*19:14b* 2
19:17a 32
*19:17b* 33
*19:17c* 34
20:13–14 35
20:22 36
20:28 37
20:36 38
20:42 39
21:19 40
21:21–22 41
21:23 42
21:24 41
21:29 43
22:17, 20, 23 39
22:25 39

2 REYES

1:4, 6, 16 1
2:3, 5, 9 2
2:10 3
3:17 4
3:18–19 5
3:20 6
4:16 7
4:23 8
4:43 9
5:3, 8, 10 10
5:17a 11
*5:17b* 12
5:27 13
6:6 14
6:32 15
6:33 16
7:1 17
7:2, 19 18
8:1 19
8:10 20
8:11–12 21
8:13 22

8:19 23
9:8–9 25
9:10 25
9:26 26
10:30 27
11:3–4 28
11:5, 7 8
*11:7b* 28
11:9 8
11:10–11a 28
*11:11b* 29
11:13, 15 28
11:17 30
11:18–19 28
12:4–9 28
12:9a 29
12:10, 11–15 28
12:16a 31
*12:16b* 32
*12:16c* 28
12:18 28
13:15–17 33
13:18–19 34
13:23 35
14:14 28
14:25 36
15:12 27
15:35 28
16:8 28
16:12 6
*16:13a* 11
*16:13b* 37
16:13c 12
16:14a 29
*16:14b* 28
16:15a 11
*16:15b* 37
*16:15c* 12
*16:15d* 29
16:17 38
16:18a 8

*16:18b* 28
17:15 30
17:23 39
17:35 30
17:36 30
18:4 40
18:12 30
18:15–16 20
18:22 29
18:30 41
19:1 28
19:7a 42
*19:7b* 43
19:10 41
19:14 28
19:21 41
19:28 42
19:29–32 41
19:33 42
19:34 41
20:5a 44
*20:5b* 28
*20:6a* 44
20:6b 41
20:8a 44
*20:8b* 28
20:9–10 45
20:17–18 46
20:19 47
21:4–5, 7 28
22:3–6, 8–9 28
22:16–19 48
22:20 49
23:2a 28
*23:2b–3* 30
23:4, 6–7 28
23:9 29
23:11–12 28
23:21–23 50
*21:21b* 30
23:34 28

23:37 48
24:13 28
25:9, *13a* 28
25:13b 38
25:16a 38
*25:16b* 28

1 CRÓNICAS

6:10 1
6:31a 1
*6:31b* 2
6:32 1
6:48 1
6:49 3
9:10 1
9:13 1
9:19 1
9:21 1
9:22 4
9:23 1
9:26–27 1
9:29 1
11:2 5
11:10 5
12:23 5
13:3 3
13:5, 6–14 2
14:10 6
14:15 6
15:1–3 2
15:12–15 2
15:23–24 2
15:25–29 2
*15:26b* 7
*16:1a* 2
16:1b 1
*16:1c* 8
*16:1d* 9
16:2a 8
*16:2b* 9
16:4 2

16:6 2
16:15–17 10
16:18 11
16:29 7
16:33a 12
*16:33b* 13
*16:33c* 14
16:37 2
16:39 1
16:40 3
17:1 2
17:5–6 1
17:10–11 15
*17:12a* 16
17:12b 17
*17:13a* 18
17:13b 17
17:14 17
17:17 17
17:22 19
17:23–27 17
18:8 20
21:9–13 21
21:18 3
21:22 3
21:23a 8
*21:23b* 22
21:24 8
21:26a 3
*21:26b* 8
21:*26c* 9
21:28 7
21:29a 1
*21:29b* 3
22:1a 1
*22:1b* 3
22:2 1
22:5–8 1
*22:9* 15
22:9b 13
22:10a 16

*22:10b* 18
*22:10c* 17
22:11 1
22:13 23
22:14 1
22:19a 1
*22:19b* 2
23:4 1
23:24 1
23:26 1
23:28 1
23:29 22
23:31a 8
*23:31b* 4
23:32 1
24:5 1
24:19 1
25:6 1
26:12 1
26:20 1
28:2a 1
*28:2b* 2
28:3 1
28:4 17
28:6a 16
*28:6b* 18
28:7 17
28:10–13 1
*28:11b* 24
28:18 2
28:20 16
28:21 1
29:1–8 1
29:16 1
29:19 1
29:21a 9
*29:21b* 8

2 CRÓNICAS

1:3 1
*1:4a* 2

1:4b 1
1:5a 3
*1:5b* 1
1:6a 3
*1:6b* 1
*1:6c* 4
*1:12a* 5
1:12b 6
1:13 1
2:1 1
2:4a 7
*2:4b* 4
*2:4c* 7
2:5–6, 9, 12 1
3:1–13 1
3:14 8
3:15, 17 1
4:1 3
4:2–6a 9
*4:6b* 4
4:7–9 1
4:10 9
4:11 1
4:14–15 9
4:16, 19–22 1
5:1 1
5:2 2
5:3 10
5:4–*5a* 2
5:5b 1
5:6a 2
*5:6b* 11
*5:7a* 2
5:7b 1
5:8–*9a* 2
5:9b 1
5:10a 2
*5:10b* 12
5:11 1
5:12a 13
*5:12b* 3

5:13–14 1
6:1–2, 5–8 1
6:9 14
6:10 1
*6:11a* 2
6:11b 12
6:12 15
6:14 12
6:16 15
6:18–21 1
6:22a 15
*6:22b* 1
6:24, 26, 29, 32–34 1
6:38 1
6:41a 2
*6:41b* 16
7:1a 4
*7:1b* 17
*7:1c* 3
7:4 11
7:5a 17
*7:5b* 1
7:7a 1
*7:7b* 4
*7:7c* 17
7:7d 3
*7:7e* 18
7:8 10
7:9a 10
*7:9b* 3
7:11 1
7:12 11
7:16 1
7:18 15
*7:20a* 19
7:20b–21 20
7:22 19
8:1 1
8:11 2
*8:12a* 4
8:12b 3

*8:13a* 11
*8:13b* 7
8:13c 10
8:16 1
9:4 1
9:8 21
9:11 1
11:16 11
12:9 1
12:11 1
13:5a 15
*13:5b* 22
13:10 16
13:11 4
15:2 23
15:7 23
15:8 3
15:11 11
15:12 12
15:18 1
16:2 1
16:9 24
18:16 25
18:19 25
18:22 25
18:24 26
18:27 25
19:2 27
20:37 27
20:8 1
29:9a 1
*20:9b* 28
20:15–17 28
20:20 28
20:28 1
21:7a 15
*21:7b* 22
21:14 29
21:15 30
22:12 1
*23:3a* 1

23:3b 15
23:4, 8 7
23:5, 6–7 1
23:9–10a 1
*23:10b* 3
23:12, 14 1
23:16 12
23:18a 1
*23:18b* 4
23:19, 20 1
24:4–8, 12–14a 1
*24:14b* 4
24:16, 18, 27 1
25:16 31
25:24 1
26:16, 18, 21 1
27:2, 3 1
28:21 1
28:24 1
29:3–7 1
*29:7b* 4
29:10 12
29:15–18a 1
*29:18b* 3
29:19 3
29:19 1
29:21a 32
*29:21b* 1
*29:21c* 3
29:22 3
29:23–24a 32
*29:24b* 4
29:25 1
29:27–28 4
*29:27b* 3
29:29 11
29:31a 17
*29:31b* 1
*29:31c–32* 1
29:33 11
29:34–*35a* 4

*29:35b* 17
29:35c 18
*30:1a* 1
30:1b–5 33
30:6 34
30:8 1
30:9 35
30:15a 33
*30:15b* 4
*30:15c* 1
30:16 16
30:17–18 33
30:19 1
30:22 17
30:24 11
31:2a 16
*31:2b* 4
*31:2c* 17
31:3a 4
*31:3b* 7
31:11, 13, 16 1
32:11 36
32:12 3
33:4–5 1
33:7 1
33:15 1
*33:16a* 3
33:16b 17
33:17 11
34:8–11 1
34:14–17 1
34:24–27 19
34:28 37
34:30a 1
*34:30b–31* 12
34:32 12
35:1 33
35:2, *3b*, 5 1
35:3a 2
35:6–9 33
*35:8a* 1

35:10 16
35:11 33
35:12 4
35:13 33
35:14 4
35:16a 33
*35:16b* 4
*35:16c* 3
35:17–19 33
36:7 1
36:10 1
36:14–15 1
36:17 1
36:18–19 1
36:23 1

ESDRAS

1:2 1
1:3–5 1
1:7 1
2:68 1
2:69 2
*3:2–3a* 3
3:3b 4
*3:4a* 5
3:4b 4
*3:5a* 4
3:5b 6
3:6a 4
*3:6b* 1
3:8–12 1
4:1 1
4:2 6
4:3 1
4:24 1
5:2 1
5:8 1
5:13–17 1
6:3–8 1
6:3*b* 6
6:9 4

6:10 6
6:12 1
6:16–*17a* 1
*6:17b* 6
6:17c 7
6:19–20 8
6:22 1
7:15–16 1
7:17a 6
*7:17b* 9
*7:17c* 3
*7:17d* 1
7:19–20 1
7:23–24 1
7:27 1

8:25 1
8:29–30 1
8:33 1
8:35a 4
*8:35b* 7
8:36 1
9:4–5 4
9:9 1
10:1 1
10:6 1
10:9 1
10:19 10

NEHEMÍAS

1:5 1
1:9 2
2:20 3
4:2 4
6:10–11 5
7:70 6
7:72 6
8:14–18 7
*8:16b* 5
9:8 8
9:14 9
9:32 1
10:31 9
10:32 5
*10:33a* 10
*10:33b* 11
*10:33c* 9
10:33d 12
*10:34* 5
10:34b 13
10:36–39 5
11:11–12 5
11:16 5
11:22 5
12:40 5
12:43 4
13:4 5

13:5 10
13:7 5
13:9a 5
*13:9b* 10
13:11 5
13:14 5
13:15–22 9
13:29 14

ESTER

6:13 1

JOB

1:5 1
14:12a 2
*14:12b* 3
14:13–15 2
17:3 4
19:25a 5
*19:25b* 6
19:26 7
19:27 5
19:26 7
19:29 8
23:10 9
25:2 10
33:23–30, 32 4
42:8 1

SALMOS

1:5–6 1
2:1–3 2
*2:2b* 3
2:4–5 4
2:6 5
2:8–9 4
2:12 4
4:5 6
5:7 7
8:3–8 8
9:7–8 1

9:11 7
9:19–20 1
15:1 7
16 título 9
16:9 10
16:10 11
17:15 10
20:2 7
20:3a 12
*20:3b* 13
22:1–2 14
22:6–8 15
22:10 16
22:11–18 17
22:19–21 18
22:22–25 19
22:26 20
22:27 21
22:28 5
*22:29a* 22
22:29b 10
22:30–31 23
23:6 7
24:3 7
25:10, 14 24
26:6 25
26:8 7
27:4–6a 7
*27:6b* 6
30 título 7
36:8 7
*40:6a* 26
*40:6b* 12
40:6c 27
*40:6d* 13
*40:6e* 28
40:7–8 27
42:4 7
43:4 25
44:17 24
45:6–7 3

46:4 7
47:9 29
48:8 30
48:9 24
*50:8a* 26
50:8b 13
50:9, 13 6
50:14 26
50:15–16 24
50:23 26
51:16a 26
*51:16b* 13
51:17 6
51:19a 13
*51:19b* 25
52:8 7
54:6 6
55:14 7
56 título 9
56:12 26
57 título 9
58 título 9
59 título 9
60 título 9
61:4 7
62:2 7
65:4 7
66:4 20
*66:13a* 7
66:13b–15 13
67:4a 31
*67:4b* 5
67:7 21
68:16 7
68:24 7
68:29 7
69:9 7
69:25 32
69:31 6
72:5 33
72:6–7 34

72:8 35
72:9–11 5
72:12–14 36
72:15 21
72:16 34
72:17a 37
*72:17b* 34
73:17 7
74:3 7
74:20 24
76:2 7
78:10 24
78:37 24
78:60 7
78:69 7
79:1 7
84:1–2 7
84:3 25
85:4 7
84:10 7
86:9 21
87:4–6 38
89:2 39
89:4 40
89:21–25 5
89:26 41
89:27 5
89:28 39
89:29 40
89:30–32 42
89:33–34 39
89:35–37 40
89:39 39
92:13 7
93:5 7
95:11 43
96:8 6
96:12–*13a* 44
*96:13b* 45
*96:13c* 5
96:13d 31

98:7–*9a* 44
*98:9b* 45
*98:9c* 5
98:9d 31
100:4 7
102:13 46
102:15 21
102:16 46
102:18 23
102:21–22 21
102:26a 47
*102:21–26b* 37
103:18 24
105:8–10 48
105:11 49
106:31 50
106:45 24
107:22 26
109:6–*8a* 51
109:8b 52
109:9–19 51
*110:1a* 53
110:1b 8
*110:1c*–2 5
110:3 54
110:4a 55
*110:4b* 11
110:5–7 4
*110:6b* 56
111:5, 9 24
116:17 26
116:19 7
118:26 7
118:27a 6
*118:27b* 25
119:108 6
122:1, 9 7
132:5 7
132:7–*8a* 7
132:8b 57
132:11 58

132:12a 24
*132:12b* 40
132:13–14 7
132:16 59
132:17 58
134:1–2 7
135:2, 21 7
138:2 7
138:4–5 21
141:2 12

PROVERBIOS

7:14 1
14:9 2
15:2 3
16:6 4
17:1 1
21:3 3
21:27 3

ECLESIASTÉS

3:17–18 1
*5:1a* 2
5:1b 3
8:10 2
9:2 3
11:9 1
12:14 1

ISAÍAS

1:11a 1
*1:11b* 2
1:12 3
1:13a 1
*1:13b* 4
1:20 5
1:24, 25 5
1:26, 27 6
1:28–31 5
2:2a 7
*2:2b* 8

*2:2c*–3a 9
*2:3b* 8
*2:3c* 10
*2:4a* 11
2:4b 12
2:10–21 5
3:1–8 13
3:16–26 13
4:1 13
4:2 14
4:3–4 15
4:5–6 16
5:5–6 5
5:9–10 5
*5:13a* 17
5:13b–17 5
5:24 5
5:26–30 18
6:1 3
6:11–13a 5
*6:13b* 19
7:3 20
7:4 21
7:7–8a 21
*7:8b* 22
7:9a 21
*7:9b* 23
7:13–14a 24
*7:14b* 25
7:15 26
*7:16a* 27
7:16b 5
7:17–18 18
*7:18a* 28
7:19–25 29
8:1–4 21
8:7–8 18
8:9–10 30
*8:14a* 27
8:14–15 5
8:17 31

8:18 3
8:21–22 21
9:1–2 32
9:3 33
9:4 34
9:5 12
9:6 25
9:7a 11
*9:7b* 12
*9:7c* 35
9:11 21
9:12 23
9:14–17 27
9:19–21 36
10:3 27
10:5–6 18
10:12 37
10:15 18
10:16–19 37
10:10–*22a* 20
10:22b–23 5
10:24–27 37
10:28–32 38
10:33–34 37
11:1 39
11:2 40
11:3 35
*11:4a* 41
11:4b 42
11:5 35
11:6–9 43
11:10 9
11:11–12 44
11:13 12
11:14 34
11:15 45
11:16 44
12:1–6 46
13:1–9 47
13:10–13 48
13:14–18 47

13:19–22 49
14:1a 20
*14:1b* 50
*14:2a* 44
14:2b 51
14:3 12
14:4–20 47
14:21–23 49
14:24–27 37
14:28–31 52
15:1–*9a* 53
15:9b 54
16:1–*4a* 53
16:4b 37
16:5 35
16:7–12 53
16:14 54
17:1–3 21
*17:3a* 27
17:4–6 27
17:7–8 55
17:9–11 27
17:12–14 37
18:3–7 37
19:1–17 56
19:18–22 57
*19:19a* 1
*19:21a* 1
19:23–25 58
20:1–6 59
21:1–10 47
21:11–12 60
21:13–17 61
22:17–19 62
22:20–25 63
23:1–11 64
23:12 65
23:13–17 66
23:18 67
24:1–12 5
*24:5b* 68

24:13 17
24:14–15 19
*24:16a* 69
24:16b 70
24:17–20 48
24:21a 71
*24:21b* 34
24:22a 71
*24:22b* 72
*24:23a* 73
24:23b 74
25:1–2 34
25:3 11
25:4–5 34
25:6 75
25:7*–8a* 76
25:8b–9 46
25:10–12 34
26:1–4 46
26:5–6 34
26:11 34
26:12 12
26:19 76
26:20 48
*26:21a* 77
26:21b 34
27:1 34
27:2–3 46
27:4 34
27:5 11
27:6 51
27:10–11 5
27:12 78
*27:13a* 79
27:13b 78
*27:13c* 80
28:1–4 27
28:5–6 55
28:11–13 18
28:17–22 18
29:1–3 18

29:4 29
29:5–8 37
29:14–15 18
29:17 37
29:18–24 81
*29:20a* 37
30:1–5a 18
30:*5b*–7 82
30:13–14 18
30:16–*17a* 18
30:17b 29
30:18–26 81
30:27–28 37
30:29 81
30:30–33 37
31:1–3 18
31:4–5 37
31:7 81
31:8–9 37
32:1a 35
32:*1b*–5 15
32:9–14 29
32:15–18 81
32:19 37
32:20 81
33:1–4 37
33:5–6 81
33:10–12 37
33:13–14 81
33:17 81
33:18–19 37
33:20–22 81
33:23 37
33:24 81
34:1–3 72
34:4 73
34:5–17 83
35:1–2a 43
*35:2b*–4 77
35:5–6a 84
*35:6b*–7 43

35:8–*10a* 44
35:10b 46
36:7 85
36:15 37
37:1 3
37:7a 86
*37:7b* 87
37:10 37
37:14 3
37:22 37
37:29 86
37:30–33 37
37:34 86
37:35 37
38:5 88
38:6 37
38:7 88
38:8 89
38:20 3
38:21–22 88
*38:22b* 3
39:6–7 17
39:8 81
40:3–5 90
41:26–27 18
42:1a 91
*42:1b* 40
42:2–3 92
42:4 35
42:6a 93
*42:6b*–7 69
43:5–7 20
43:14 47
43:23a 2
*43:23b* 94
*43:23c* 95
43:24 1
44:3–4 96
44:5 97
44:26–27 81
44:28 98

*44:28b* 3
45:1–5 98
45:13 98
45:14–17 51
45:23–24 11
45:25 51
46:1–2 47
47:1–3 47
47:5 47
47:8–15 47
48:14–15 98
48:20 20
49:1–2 91
49:5–6a 91
*49:6b* 69
49:7a 99
*49:7b* 11
49:8a 93
*49:8b* 80
49:9a 93
49:*9b*–12 97
49:18–22 44
49:23–26 51
50:4–5 91
50:6–9 99
51:4a 40
*51:4b* 69
*51:5a* 40
51:5b 11
51:6 73
*51:11a* 44
51:11b 46
51:14 20
52:11–12 20
52:13 11
52:14 99
*52:15a* 100
52:15b 11
53:1 91
*53:2a* 26
53:2b 91

53:3 99
53:4a 101
*53:4b* 99
53:5–6 100
53:7–*8a* 30
53:8b 100
*53:9a* 99
53:9b 102
53:10a 100
*53:10b* 103
*53:11a* 103
53:11b 100
53:12a 11
*53:12b* 99
*53:12c* 100
54:1–8 69
54:9 74
*54:10a* 73
*54:10c* 104
54:10–13 74
54:14 12
54:15–17 72
55:3 105
55:4 11
55:5 97
55:10–12 43
*55:12a* 44
55:13 43
56:2 4
*56:4a* 4
56:4b 68
56:5 3
*56:6a* 4
56:6b 68
56:7a 3
*56:7b* 2
*56:7c* 94
*56:7d* 85
58:13 4
59:19a 9
*59:19b–20a* 77

59:20b 31
*59:21a* 104
59:21b 106
60:1–2 77
60:3–6 51
60:7 8
60:8–9 51
60:*9b* 44
60:10–12 51
60:13 8
60:14–17 51
60:18 12
60:19–22 74
61:1–2a 40
*61:2b* 34
*61:2c* 46
61:3 46
61:4 14
61:5–6 51
61:7 46
61:8 104
61:9–11 51
62:1–2 51
62:3–7 14
62:9 3
62:10 44
62:11–12 77
65:20–23 107
64:1 77
64:2 34
64:11 3
65:1 97
65:17–19 94
65:25 43
66:1 3
66:3 1
66:6 3
66:7–12 51
66:13–14a 46
*66:14b*–17 34
66:18 11

66:19 108
66:20a 44
*66:20b* 95
*66:20c* 3
66:21 109
66:22 74
66:23 110
66:24 111

JEREMÍAS

1:13–16 1
1:18–19 2
2:16–17, 19 3
2:36–37 3
3:11–14 4
3:15 5
*3:16a* 6
3:16b 7
*3:17a* 8
3:17b 9
3:18–19a 10
*3:19b*, 23 11
4:2 9
4:4 1
4:5–9 12
4:11–14 1
4:16–21 1
4:23–26, 28 13
4:27a 1
*4:27b* 14
4:29–31 12
5:6–7 12
5:9–18 12
5:19 15
5:29, 31 1
6:1–8 1
6:9 16
6:11–12, 15 1
6:18–19 12
6:20a 17
*6:20b* 18

6:22–26 12
7:2, 4 19
7:10–12 19
7:14 20
7:15, 19–20 1
*7:21a* 17
7:21b 18
7:22a 17
*7:22b* 17
7:29, 32–34 1
7:30 19
8:1–3 1
8:3 15
8:10, 12–17 1
8:18–19 15
9:1, 7 1
9:9–15 1
9:16 15
9:17–22 1
9:25–*26a* 21
9:26b 1
*9:26c* 22
*9:26d* 23
*9:26e* 24
*9:26f* 25
10:17–22 1
11:1–4 26
11:5 27
11:6–10 26
11:11–14 1
11:15 19
11:16–17 1
11:20–23 28
12:7–13 1
12:14a 29
*12:14b* 1
12:15 30
12:16 31
12:17 32
13:1–16 1
13:17 15

13:18 33
13:19–27 34
14:10–12 1
*14:12a* 17
*14:12b* 35
14:15–19 1
14:21 26
15:1–3 1
*15:2b* 15
15:4 15
15:5–9 1
15:11 2
15:12–13 1
15:14 15
15:19–21 2
16:1–10 1
16:13a 15
*16:13b* 36
16:14–15 37
16:16–18 1
16:19–20 9
16:21 1
17:3 1
17:4 15
17:12 19
17:21–22, 24 38
*17:26a* 17
17:26b 18
*17:26c* 35
*17:26d* 19
*17:27a* 38
17:27b 1
18:11 1
18:15–17 1
19:1–13 1
19:14 19
19:15 1
20:1–2 19
20:3–4a 1
*20:4b* 15
20:5 1

20:6 39
20:8, 10 1
20:11, 13 2
21:3–6 1
21:7 40
21:8–10 1
21:12–14 1
22:5–8 1
22:9 26
22:10–12 41
22:18–19 42
22:20–23 34
22:24–28 33
22:29–30 43
23:1–2 40
23:3a 37
*23:3b* 6
23:4 44
*23:5a* 45
23:5b 46
23:6 47
23:7–8 37
23:11 19
23:12, 15 1
23:19–20 1
23:33, 36, 39 1
24:1–6 37
*24:1b* 19
24:7 48
28:8a 40
*24:8b* 49
24:9 15
24:10 1
25:9a 1
*25:9b*–10 29
25:11a 1
*25:11b–12a* 50
25:12b 51
*25:12c* 52
25:14 51
25:15–17 29

25:18 1
25:19–*20a* 21
*25:20b* 22
25:20c 53
*25:21a* 22
*25:21b* 24
25:21c 23
25:22 54
25:23–24 25
25:25–26a 55
*25:26b* 56
*25:26c* 51
25:27–28 29
*25:29a* 1
*25:29b* 29
25:29c–38 56
26:2 19
26:3–*6a* 20
26:6b 1
26:7 19
26:9a 20
*26:9b* 1
*26:9c*–10 19
26:11–12a 1
*26:12b* 20
26:18a, 20 1
*26:18b* 20
27:1–2 29
*27:3a* 22
*27:3b* 24
27:3c 23
27:3d 54
22:4–7a 29
*27:7b* 51
27:8–11 29
27:13–15, 17 1
27:16, 18 19
27:19 57
27:21 19
*27:22a* 58
27:22b 59

28:1, 3 19
28:5–6 19
28:11–14 29
28:16 60
*29:10a* 50
29:10b–14 37
29:15–*18a* 1
29:18b 15
29:21–22 61
*29:22b* 37
29:26 19
29:28 50
29:32a 62
30:3 37
30:4–7a 15
*30:7b*–8 37
*30:8b* 47
30:9 45
30:10–*11a* 37
*30:11b* 52
30:11c 14
30:12–15 1
*30:14a* 63
30:16 29
30:17–18a 37
*30:18b–19a* 64
30:19b–20a 6
*30:20b–21a* 65
*30:21b* 45
30:21c 66
30:22 7
30:23–24 15
31:1 7
31:4 64
31:5–6 4
31:7 14
31:8–*12a* 4
31:12b–14 67
31:15 15
31:16–17 4
31:18–20 68

31:21 4
31:22 68
31:23–24 37
31:25–26 67
31:27 37
31:28a 1
*31:28b* 37
31:29–30 1
31:31 7
31:32 26
31:33–34 7
31:35–37 69
31:38–39 8
31:40a 11
*31:40b* 70
32:3 1
32:4–5 40
32:6–7 71
32:8–15 37
32:24 1
32:28–32 1
32:34 19
32:36–37 37
32:38–39 48
32:40 7
32:41–44 37
33:1–6 67
33:7 37
33:8 48
33:9–13 67
*33:11b* 18
*33:11c* 67
33:12–13 67
3:15a 45
*33:15b* 46
33:16 47
33:17 45
*33:18a* 72
33:18b 73
33:19–20 45
33:21a 74

*33:21b* 45
*33:21c* 72
33:22a 75
*33:22b* 72
33:25–26a 44
*33:26b* 37
34:1–2 1
34:3 40
34:4–5 76
34:13 26
34:15 19
34:17a 1
*34:17b* 15
34:18–20 1
34:21 40
34:22 77
35:2, 4 19
35:17 1
35:18–19 78
36:3 1
36:5–6 19
36:7 1
36:8, 10 19
36:29, 31 1
36:30a 43
*36:30b* 42
37:7 63
37:8–10 77
37:17 40
38:3 1
38:18a 1
*38:18b* 40
38:21–*23a* 79
38:23b 40
*38:23c* 1
39:15–16 1
39:17–18 80
40:2 1
41:5a 35
*41:5b* 19
42:13–22 49

43:8–13 21
44:7–8 49
44:11–14 49
44:26–29 49
44:30 81
45:4 1
45:5a 56
*45:5b* 82
46:5–6 83
46:10–12 83
46:13–26a 21
*46:26b* 84
46:27–*28a* 37
*46:28b* 52
46:28c 14
47:2–7 53
*47:5a* 85
48:1–10 24
48:12–26 24
48:28 24
48:31–46 24
48:47 86
49:2–5 23
*49:2b* 87
49:6 88
49:7–13 32
49:14–16 22
49:17–18 32
49:19–22 22
49:23–27 89
49:28–33 25
49:34–38 55
49:39 90
50:1–*3a* 51
50:3b 52
50:4 68
*50:5a* 37
50:5b 68
*50:5c* 26
50:7 1
50:8 37

50:9–10 51
50:11–13 52
50:14–16 51
50:18 51
*50:19a* 37
50:19b–20 67
50:21–32 51
*50:28b* 19
50:34–38 51
50:39–40 52
50:41–46 51
51:1–4 51
51:*6a* 37
51:6b 51

51:8–14 51
51:11 19
51:24 51
51:25–26 52
51:27–28 51
51:29 52
51:30–33 51
51:34–43 52
51:44 51
*51:44b* 37
51:46–49 51
51:50 37
51:51 19
51:52–56 51
51:57–64 52
52:13 19
*52:17a* 19
52:17b 57
52:20a 57
*52:20b* 19

LAMENTACIONES

1:10 1
2:1 1
2:6a, 7b 1
*2:6b* 2
*2:7a* 3
2:20 1
4:1 1
4:21–22 4

EZEQUIEL

4:1–3 1
4:4–6 2
4:7–11 1
4:12–15 3
4:16–17 1
5:1–2 1
5:3–4 4
5:7–10 1
5:11a 5

*5:11b*–17 1
6:1–7 1
6:8–10 6
6:11–14 1
7:1–27 1
8:5 7
8:6, 14, 16a 5
*8:16b* 7
8:18 1
9:1–2 1
9:3 5
9:4, *5b* 8
9:5–10 1
*9:6c–7a* 5
9:11 8
10:1–2 1
10:3–4, 18–19 5
11:1 5
11:7–9 1
11:10–12 9
11:13 10
11:16 11
11:17 12
11:18 13
11:19–20 14
11:21 1
12:3–4 3
12:5–6 15
*12:7a* 3
12:7b 15
12:8–11 3
12:12 15
12:13 16
12:14 1
12:15 3
12:16 4
12:17–28 1
13:8–9 12
13:10–16 1
14:21 1
14:22–23 3

15:1–8 1
16:8 17
16:35–43, 52 1
16:53a 18
*16:53b* 19
*16:53c* 12
16:54a 13
*16:54b* 19
16:55a 18
*16:55b* 19
*16:55c* 12
16:57–59a 1
*16:59b–60a* 17
*16:60b–61a* 20
16:61b 19
*16:61c* 18
16:61d 17
16:62–63 20
17:9–10, 15–16 16
17:17 21
17:18–20 16
17:21 16
17:22–*23a* 22
*17:23b* 23
17:23c–24 24
19:14 1
20:12–13, 16, 20–21 25
20:23 3
20:24 25
20:33–37a 6
*20:37b* 17
20:38 4
20:39 6
20:40–41a 13
*20:41b*–42 12
20:43–44 13
20:45–48 1
21:1–17 1
21:18–23 26
21:24 1
21:25–26 16

21:27 27
21:28–30 28
*21:29b* 1
21:31–32 29
22:1–5 1
22:8 25
22:13–14 1
22:15a 3
*22:15b–16* 4
22:19–22 1
22:26 25
22:30–31 1
23:22–35 1
23:38a, 39 5
*23:38b* 25
23:45–49 1
24:1–2 30
24:3–20 1
24:21a 31
*24:21b–*24 1
24:25–27 32
25:3 5
25:4–7, 10b 29
25:8–*10a*, 11 33
25:12–14 34
25:15–17 35
26:1–4a 36
*26:4b–5* 37
26:6–11 36
26:12–21 37
27:1–2, 26–32, 34–36 37
28:6–11, 16–19 36
28:20–24 38
28:25 12
28:26 39
29:1–6, 8–16 40
29:19–20 41
29:21 12
30:1–9, 13–19 40
30:10–12, 20–26 41
31:10–11 42

31:18 40
32:1–10, 12–21, 28, 31–32 40
32:11 41
33:27–29 43
34:1–2, 7–10 44
34:11–13 12
34:14–16a 39
*34:16b*–17 44
34:20–22 44
34:23–24 23
34:25, 27b–28, 30–31 45
34:26–*27a*, 29 46
35:1–15 47
36:5–7 48
36:8–11 39
36:11–13 12
36:12–15 45
36:22–24 12
36:25, *29a*, 31–33a 13
36:26–28 14
36:29b–30, *33b*–38 39
*36:38a* 49
37:1–14 12
*37:14a* 14
37:15–22a 19
*37:22b* 23
37:23 13
37:24 23
37:25a 50
*37:25b* 51
37:26a 45
*37:26b*–28 52
38:1–23 53
39:1–22 53
39:25, 27–28 12
39:26 13
39:29 14
40:5–37 5
40:38–39a, 42a 54
*40:39b* 55
*40:39c* 56

40:40–41, 43 49
*40:42b* 57
40:44–49 5
*40:46b, 47b* 7
41:1–21, 23–26 5
41:22 7
42:1–12, 15–20 5
42:13a 58
*42:13b* 55
*42:13c* 56
42:14 59
42:15–20 5
43:4–8, 10–12 5
43:13–18a, 26 7
*43:18b*, 23–24, 25b, 27a 54
43:19–22, *25a* 55
*43:27b* 57
44:1 5
44:3 57
44:4–7a, 8–9 5
*44:7b* 49
*44:7c* 17
44:11a, 13–16 60
*44:11b* 54
*44:11c* 57
44:17–19 59
44:24 25
44:27, *29b* 55
44:29a 58
*44:29c* 56
45:1–5 5
45:13–14, 15 58
45:15a, 16 49
*45:15b*, 17b 58
*45:15c, 17a* 54
*45:15d, 17e* 57
*45:17c* 25
*45:17d*, 18–20, 22 55
45:21 61
45:23a 54
*45:23b* 55

45:24 58
*45:25a* 55
45:25b 54
*45:25c* 58
46:1 25
46:2a 54
*46:2b* 57
46:3 25
46:4a 54
*46:4b* 25
46:5 58
46:6 54
46:7, 11 58
46:12a 54
*46:12b* 57
*46:12c* 25
46:13 54
46:14 58
46:15a 54
*46:15b* 58
46:19 60
46:20a 56
*46:20b* 55
*46:20c* 58
46:21–24 49
47:1a 52
*47:1b*–12 62
47:13–21 63
47:22–23 64
48:1–7 63
48:8–9 52
48:10–14 63
*48:10b* 52
48:15–19 65
48:20–29 63
*48:21b* 52
48:30–35a 65
*48:35b* 66

DANIEL

1:2 1

2:16, 24–*28a* 2
2:28b–32a 3
*2:32b* 4
*2:33a* 5
2:33b 6
*2:34a* 7
2:34b–35a 8
*2:35b* 9
*2:39a* 3
2:39b 4
2:40 5
2:41a, 43 6
*2:41b*, 42 10
*2:44a* 7
2:44b 11
*2:44c*, 45 8
4:10–17, 20–26 12
4:31–32 12
5:2–3 1
5:5, 24–28 13
5:23 1
7:1–3, 5 3
7:6 4
7:7a 5
*7:7b* 10
7:8a 14
*7:8b* 15
*7:9a* 16
7:9b–10 8
*7:11a* 15
7:11b 17
7:12 18
7:13 19
7:14a 9
*7:14b* 11
7:15–17 3
7:18a 9
*7:18b* 11
7:19 5
*7:20a* 10
7:20b 14

*7:20c* 15
7:21 20
*7:22a* 8
7:22b 9
7:23 5
*7:24a* 10
7:24b 14
*7:25a* 15
*7:25b* 20
*7:25c* 21
7:25d 22
7:26 8
7:27a 9
*7:27b* 11
8:1–4 3
8:5–*8a* 4
8:8b 23
8:9 24
8:10 25
8:11–12 26
*8:11b, 12b* 27
*8:11c* 1
*8:12c* 28
8:13 29
*8:13b* 27
*8:13c* 1
8:14a 29
*8:14b* 30
8:15, 20 3
8:21 4
8:22 23
*8:23a* 28
8:23b–*24a* 24
8:24b, 25a 25
*8:25b* 31
8:26 29
9:2 32
9:4 33
9:17 1
*9:24a* 34
9:24b 35

*9:24c* 36
9:25a 37
*9:25b* 36
*9:25c* 34
*9:26a* 35
9:26b 38
*9:27a* 39
9:27b 38
10:14, *20b* 25
10:20a 37
*11:2a* 40
11:2b 41
11:3 4
11:4 23
11:5 42
11:6 43
11:7–8 44
11:9 45
11:10 46
11:11–12 47
11:13–17 48
11:18–19 49
11:20 50
11:21–*30a* 24
*11:22b, 28b* 33
11:30b–32a 26
*11:30c* 33
*11:31b* 1
*11:31c* 27
*11:32b* 33
*11:32c* 51
*11:33a*, 34 51
11:33b, 35 25
11:36–39 26
11:40–44 52
11:45a 8
*11:45b* 17
*12:1a* 53
12:1b 20
*12:1c* 54
12:2a 55

*12:2b* 56
12:3 57
12:5–7 22
*12:11a* 27
12:11b 26
*12:11c*–12 31
12:13 58

OSEAS

1:4a 1
*1:4b*–6 2
1:7 3
1:10 4
1:11a 5
*1:11b* 6
2:1 5
2:3–4 2
2:6–7 7
2:11–13 2
*2:11b* 8
2:14 7
2:15 9
2:16–17 7
*2:18a* 10
*2:18b* 11
2:18c 12
2:19–20a 4
*2:20b* 4
2:21–22 13
*2:23a* 6
2:23b 4
3:2 14
3:3–4 15
3:5 5
4:3, 5–7, 14 2
4:19 16
5:5a 2
*5:5b* 17
5:10 17
5:7–12a 2
*5:12b* 17

5:14a 2
*5:14b* 17
5:15 7
6:1–3 18
*6:6a* 19
6:6b 20
6:7 21
6:11 22
7:12–13, 16 2
8:1–7 8
*8:1b* 21
8:8 15
8:10 23
*8:13a* 24
8:13b 16
8:14a 2
*8:14b* 17
9:3 16
9:4a 24
*9:4b* 25
9:6 16
9:7, 9, 11–14 2
9:15 16
9:16 2
9:17 6
10:2, 4–8 2
10:10–11, 13–15 2
11:5 16
11:6 2
11:8–9 26
*11:10a 7*
11:10b–11 27
12:2 2
12:9 16
12:11, 14 2
13:1, 3, 7–9, 13 2
13:14–*15a* 28
13:15b–16 2
14:4 7
14:5–7 9
*14:8a 7*

14:8b 9

JOEL

1:9a 1
*1:9b* 2
1:13a 3
*1:13b* 4
*1:13c* 1
*1:13d* 2
1:14, 16 2
1:15 5
2:1–11 5
2:14 1
2:17 4
2:19–26a 6
*2:26b–27* 7
2:28–29 8
2:30–31 9
2:32a 10
*2:32b* 11
*2:32c* 12
3:1 11
3:2 13
*3:4a* 14
*3:4b* 15
3:4c 16
3:7a 17
*3:7b*–8 14
3:9–11a 13
*3:11b* 18
3:12–14 13
3:15, *16b* 9
*3:16a* 19
3:16c 10
*3:17a* 20
3:17b 7
3:18a 21
*3:18b* 22
*3:18c* 2
*3:19a* 23
3:19b 24

3:20 25
3:21 23

AMÓS

1:2 1
1:3–5 2
1:6–7 3
*1:8a* 4
*1:8b* 5
1:8c 6
1:9–10 7
1:11–12 8
1:13–15 9
2:1–3 10
2:4–5 11
2:6, 13–16 1
3:2, 11–15 1
4:1–3 1
4:4–5 12
4:12 1
5:1–3 1
5:5a 13
*5:5b*–6 1
5:11 13
5:16–20 1
5:22a 14
*5:22b* 15
*5:22c* 12
5:25a 16
*5:25b* 15
5:27 13
*6:1a* 11
6:1b, *7a* 13
6:7b, 11, 14 1
7:7–9a 1
*7:9b, 11a* 17
7:11b 13
7:16–17a 18
*7:17b* 19
8:1–3 1
8:5 20

8:7–10, 14 1
9:1–3 1
9:4 21
9:5, 8a 1
*9:8b* 22
9:9a 13
*9:9b* 22
9:10 21
9:11 23
*9:11b* 11
9:12 24
9:13–14 25
9:15 26

ABDÍAS

1–4 1
5–10 2
15–16 2
17 3
*17b* 4
*18a* 5
18b–*19a* 6
*19b* 7
19c 8
*19d* 9
20–21a 6
*21b* 10

JONÁS

1:12 1
1:16 2
2:4a 3
*2:4b* 4
2:7 4
2:9 2

MIQUEAS

1:3–7 1
1:8 2
*1:9a* 1
1:9b–15 3

1:16 4
2:1, 3–5, 7 2
2:10 4
2:12 5
2:13a 6
*2:13b* 7
3:4–7 3
3:12a 8
*3:12b* 9
4:1a 10
*4:1b* 11
*4:1c* 12
4:2a 12
*4:2b* 11
*4:2c* 13
*4:3a* 14
4:3b–4 15
4:5 16
4:6a 17
*4:6b–7a* 18
*4:7b* 17
*4:7c* 19
4:7d 20
4:8 19
4:9 8
4:10a 21
*4:10b* 22
4:11 23
4:12–13a 24
*4:13b* 25
5:1 26
5:2a 27
*5:2b* 28
*5:3a* 29
*5:3b* 30
5:3c 31
5:4a 19
*5:4b* 14
5:5a, 6 32
*5:5b* 33
5:7 13

5:8–9 19
5:10–11 8
5:12–14a 34
*5:14b* 8
5:15 35
6:7–8 36
6:9, 14–15 3
6:16 8
7:4, 8a 8
*7:8b*, 9 37
7:10 38
*7:11a* 37
7:11b–12 31
7:13 39
7:15–17 14
7:19–20 40

NAHÚM

1:8–10, 12–15 1
2:1 1
2:2 2
2:3–13 1
3:1–3, 5–7, 11–19 1

HABACUC

1:5–11 1
1:12 2
2:6–13 3
2:14 4
2:15–19 3
*3:16b* 2

SOFONÍAS

1:2–18 1
2:1–3 1
*2:4a* 2
2:4b, d 3
*2:4c* 4
2:5–6 3
2:7a 5
*2:7b, 9c* 6

*2:9a* 7
2:9b–*11a*
*2:11b* 9
2:11c 10
2:12 11
2:13–15 12
3:1, 7 1
3:4 13
3:8 9
3:9 10
*3:10a* 14
*3:10b* 15
3:10c 16
3:11a 14
*3:11b* 17
3:12–13a 14
*3:13b* 18
3:14 19
3:15–16 18
*3:15b*, 17 20
3:18, 19b 16
*3:19a* 9
*3:19c, 20b* 18
*3:19d* 15
3:20a 16

HAGEO

1:2, 4, 8–9, 14 1
2:3 1
2:5 2
2:6 3
*2:7a* 4
2:7b 5
*2:7c* 1
2:9 6
2:*9b*, 15, 18 1
2:21 3
2:22 4
2:23 7

ZACARÍAS

1:16a 1
*1:16b*–17 2
1:20–21 3
2:1–5a 4
*2:5b* 5
2:8–9 3
2:10 5
*2:11a* 4
2:11b–13 5
3:5 6
3:7 7
3:8a 8
*3:8b* 9
*3:8c* 10
3:9a 1
*3:9b* 11
3:10 12
4:1–14 1
6:1–5, 7 3
6:11 13
6:12a 10
*6:12b* 14
*6:12c–13a* 1
*6:13b* 15
6:13c 13
*6:13d* 11
6:14 7
6:15 16
7:3 7
7:13–14 17
*8:3a* 18
*8:3b* 19
8:3c 20
8:4 21
8:5–6 12
8:7 22
*8:8a* 23
8:8b 20
8:9 7
8:20–23 24
9:1–2a 25

*9:2b* 26
*9:2c* 27
9:4 26
*9:5a* 28
*9:5b* 29
9:5c 28
*9:5d* 29
*9:5e* 30
9:6 28
9:7 31
9:8 32
9:9a 5
*9:9b* 33
*9:9c* 34
*9:9d* 35
9:10a 36
*9:10b* 37
*9:10c* 38
9:11 39
9:12–16 40
9:17 41
10:3–5 40
10:6–7 41
10:8a 4
*10:8b* 11
10:9a 42
*10:9b–10a* 22
10:10b 23
*10:11a* 43
*10:11b* 44
10:11c 45
10:12 46
11:1–3 36
11:6 47
11:7 48
11:8a 49
*11:8b* 50
11:9a, 10 51
*11:9b* 52
11:12 53
11:13a 54

*11:13b* 7
11:14 55
11:15–16 36
11:17 56
12:1–2, 3a, 4, 6a 58
*12:2b, 3b* 57
12:5 59
*12:6b* 60
12:7 22
12:8 58
12:9 61
12:10–14 62
*12:10b* 63
*12:10c* 18
*12:10d* 64
*12:10e* 65
13:1 62
13:2, 6 20
*13:7a* 64
13:7b 65
*13:7c* 36, 66
*13:7d* 67
13:8a 36
*13:8b* 68
*13:9a* 68
13:9b 62
14:1–2 57
14:3 58
*14:4a* 69
14:4b–5a 70
*14:5b* 71
14:6, 7b 72
*14:7a* 73
14:8 74
*14:9a* 15
14:9b 24
14:10 75
14:11 60
14:12–15 58
*14:14a* 59
*14:16a* 61

14:16b 24
*14:16c* 76
14:17–19 77
14:20a, 21a 20
*14:20b, 21b* 78

MALAQUÍAS

1:4–5 1
1:6 2
*1:7a* 3
1:7b 4
1:8 3
1:10a 4
*1:10b* 3
1:11 5
1:12a 4
*1:12b*, 13–14 3
2:2–3 6
2:4–5, 8 7
2:10 8
2:12 3
*2:13a* 4
2:13b 3
*3:1a* 9
3:1b 10
3:2 11
3:3a 12
*3:3b–4* 13
3:5 14
3:10 15
3:17–18 16
4:1 14
4:2 17
4:3 18
4:5 9
4:6 19

MATEO

*1:21a* 1
1:21b 2
1:22–*23a* 3

1:23b 4
2:5–6 5
2:13 6
2:23 7
3:3 8
3:5–7a 9
*3:7b*–10 10
*3:11a* 9
3:11b 11
*3:11c* 12
3:12 10
*3:12b* 13
3:13–16 9
4:15–16 14
4:19 15
5:18 16
5:23a 17
*5:23b* 18
5:24a 17
*5:24b* 18
5:29–30 10
7:19 19
7:21 20
7:22–23 19
8:4 17
8:11 21
8:12 22
8:17 23
8:29 24
9:13 17
9:15 25
10:15 26
10:17–*23a* 27
10:23b 28
10:28 10
10:32–33 29
10:34–36 27
11:10, 14 8
11:22, 24 26
12:4 30
12:7 17

12:17–18a 31
*12:18b* 32
12:19–20 33
12:21 34
12:32, 36–37 19
12:40 35
*12:41a* 36
12:41b 37
*12:42a* 36
12:42b 37
13:24–*30a* 38
13:30b 39
*13:30c* 10
*13:30d* 13
13:31–33 40
13:36–38 38
13:39 30
13:40 10
13:41 39
13:42 10
13:43, 47–48a 13
*13:48b* 10
13:49 39
13:40 10
16:4 35
16:14 8
16:18a 41
*16:18b* 40
16:19 42
16:21a 25
*16:21b* 43
16:22 25
*16:27a* 44
*16:27b* 45
16:27c 19
16:28 28
17:9 43
17:10–13 8
*17:12b*, 22, 23 25
*17:23b* 43
17:27 46

18:8–9 10
18:18 42
18:34–35 10
19:28 47
20:18–19a 25
*20:19b* 43
20:21 47
20:22 25
*20:23a* 48
20:23b 47
20:28 2
21:1–2 49
21:3 50
21:4–5 51
21:25 9
21:39 25
*21:41a* 28
21:41b, 43 52
21:44–45 28
22:7–8 28
22:9–10a 52
*22:10b* 38
*22:10c* 40
22:11–13 19
22:29–32 53
22:43–*44a* 4
*22:44b* 29
22:44c 34
22:45 4
23:18a 18
*23:18b*–19a 17
*23:19b*–20 18
23:23 10
*23:34a* 54
23:34b 27
23:35 18
23:36 28
23:38 55
23:39a 56
*23:39b* 44
24:2–3a 55

*24:3b* 44
24:4–5 57
24:6–8 58
24:9–10 27
24:11 57
24:12–13 27
24:14 59
24:15–22 28
24:23–24a 57
*24:24b* 60
24:26 57
24:27, 28 44
*24:29a* 60
24:29b 61
24:30 44
24:31 62
*24:31b* 63
24:32–34 28
24:35 16
24:36 64
24:37–39 65
24:40–41 62

24:42, 43–50 66
24:51 19
25:1–13 66
25:15 29
*25:19a* 67
*25:19b* 44
25:19c 68
25:20–23 20
25:24–*28a* 19
25:28b–*29a* 20
25:29b–30 19
25:31a 44
*25:31b* 45
*25:31c*–33 68
25:34–40 20
*25:34b* 13
25:41–45 19
*25:41b* 10
*25:41c* 69
25:46a 10
*25:46b* 13
26:2, 5 70
26:6–12 71
26:13 72
26:17–19 70
26:21–23 73
*26:24a* 25
26:24b 74
26:25 73
26:26–28a 25
*26:28b* 2
26:29 75
26:31 76
*26:32* 43
26:32b 77
26:34 78
26:46 79
26:61 43
26:64 44
26:75 78
27:9–10 80

27:40 43
27:51 81
27:63 43
28:6 43
28:10 77

MARCOS

1:2–3 1
1:4–5 2
1:7 3
*1:8a* 2
1:8b 4
1:9 2
1:17 5
1:44 6
2:20 7
2:26 8
4:26–28 9
4:29 10
4:30–32 9
6:15 1
8:26 1
8:31a 7
*8:31b* 11
8:32 7
8:38a 12
*8:38b* 13
*8:38c* 14
9:1 15
9:9–10 11
9:11–*12a* 1
9:12b 7
9:13 1
9:31a 7
*9:31b* 11
9:32 7
9:43, 45 16
9:47–49 16
10:32–34a 7
*10:34b* 11
10:37 17

10:38 7
10:39 18
10:40 17
10:45 19
11:1–2 20
11:3 21
11:30 2
12:8 7
12:9a 15
*12:b* 22
12:12 15
12:24–27 23
12:33a 24
*12:33b* 25
12:35–37 26
*12:36b* 27
*12:36c* 28
13:2–4 29
13:5–6 30
13:7–8 31
13:9 32
13:10 33
13:11–13 32
13:14–20 15
13:21–22a 30
*13:22b* 34
*13:24a* 34
13:24b–25 35
13:26 13
13:27 36
13:28–30 15
13:31 37
13:32 38
13:33–37 39
14:1–2 40
14:3–8 41
14:9 42
14:12 40
14:13 43
14:14 40
14:15 43

14:16 40
14:18–20 44
*14:21a* 7
14:21b 45
14:22–24a 7
*14:24b* 19
14:25 46
14:27 47
*14:28a* 11
14:28b 48
14:30 49
14:42 50
14:58 11
14:62 13
14:72 49
15:29 11
16:7 48

LUCAS

1:9 1
1:13–14a 2
*1:14b* 3
*1:15a* 4
*1:15b* 5
1:15c 6
1:16 7
*1:17a* 8
1:17b 7
1:20a 9
*1:20b* 2
1:21 1
1:31a 10
*1:31b* 11
*1:32a* 12
1:32b 13
1:33 14
1:35a 10
*1:35b* 12
1:36–37 2
1:42–43 15
1:48 16

1:54–55a 17
*1:55b* 14
1:59 18
1:67–71 17
1:72–73 19
1:74–75 17
1:76 8
1:77 7
1:78–79 17
2:10 17
2:21 18
2:24 20
2:26 21
2:30–32 22
*2:32b* 17
2:34a 23
*2:34b* 17
*2:34c–35a* 24
2:35b 25
2:37 1
2:38 17
2:41 26
3:3 27
3:4–6 8
3:7a 27
*3:7b* 28
3:9 28
3:12 27
*3:16a* 27
3:16b 29
*3:16c* 30
3:17 28
*3:17b* 31
3:21 27
4:18–19 32
5:4 33
5:10 34
5:14 20
5:35 24
6:4 1
7:27 8

7:29–30 27
9:8 8
9:22a 24
*9:22b* 35
9:26a 36
*9:26b* 37
*9:26c* 38
9:27 23
9:30–31 24
9:43–45 24
10:12–14 39
11:29–30 40
*11:31a* 41
11:31b 42
*11:32a* 41
11:32b 42
11:49a 43
*11:49b* 44
11:51 45
12:5 28
12:8–9 46
12:11–12 44
12:35–36 47
12:37 48
12:38–40 47
12:43–44 49
12:46a 47
*12:46a* 36
12:47–48 39
12:49 44
12:50 24
12:51–53 44
13:1 20
13:18–19, 20–21 50
13:24–28 36
13:29–30a 51
*13:30b* 52
13:32–33 24
13:35a 53
*13:35b* 37
14:13–14a 54

*14:14b* 55
14:15 48
14:16, *21a* 52
14:21b, 23 51
14:24 52
17:22 37
17:23 56
17:24 37
17:25 24
17:26–33a 57
*17:33b*–35 58
17:37 57
18:8 59
18:31–34 24
*18:33b* 35
19:11 60
19:12a 46
*19:12b* 60
*19:15a* 37
19:15b 61
19:16–19 54
19:20–24a 36
*19:24b–26a* 54
19:26b, 27 36
19:29–30 62
19:43–44 23
20:4 27
20:15 24
20:16a 23
*20:16b* 63
20:18–19 23
20:34–38 55
20:41–42a 15
*20:42b* 46
20:43 13
20:44 15
21:5–7 64
21:7–8 56
21:9–11 65
21:12–19 44
21:20–24a 23

*21:24b* 63
21:25–26 66
21:27 37
21:28 58
21:29–32 23
21:33 67
21:34–36 47
22:1, 7–8 26
22:10 68
22:11 26
22:12 68
22:13, 15a 26
*22:15b* 24
22:16 69
22:17 24
22:18 48
22:19 24
22:21, 23 70
22:22a 24
*22:22b* 71
22:29 13
22:30 72
22:32 73
22:34 74
22:37 24
22:61 74
22:69 37
23:28–31 23
23:43 75
24:6 35
24:7a 24
*24:7b–8* 35
24:46 35
24:49 30

JUAN

1:15 1
1:21a, 23 2
*1:21b* 3
1:25–26 4
1:27 1

1:28 4
1:29 5
1:30 1
1:31 4
*1:33a* 4
1:33b 6
*1:33c* 7
1:37 5
2:19 8
2:23 9
3:14a 10
*3:14b* 11
3:15–18 5
3:22, 26 4
3:23 4
3:28 1
4:1 4
5:28–29 12
*5:29b* 13
6:4 9
6:14 3
6:32–36 14
6:39–40 13
6:41 14
6:44 13
6:48–50a 14
*6:50b* 13
*6:51a* 14
*6:51b* 13
6:51c 5
6:52–54a 15
*6:54b* 13
6:55–57a 15
*6:57b* 13
6:58a 14
*6:58b* 13
6:62 16
6:70 17
7:2 18
7:8 18
7:10–11 18

7:14 18
7:22–23 19
7:33–36 16
7:37 18
7:38–39 7
7:40 3
7:42a 20
*7:42b* 21
8:14 16
8:21–22 16
8:28 11
10:15 11
10:16 22
10:17–18 11
10:40 4
11:4 23
11:11 23
11:23 23
11:24–25 13
11:40 23
11:50–51 11
11:52 22
12:2–5 24
12:7–8 24
12:14–16 25
12:23–24a 11
*12:24b* 5
12:27–28 11
12:31 26
12:32a 11
*12:32b* 5
12:33 11
12:34a 27
*12:34b* 11
12:37–38 28
12:41 28
12:47 5
12:48 29
13:7 30
13:10–11 17
13:18 17

13:21, 22 17
13:24–28 17
13:31 11
13:32–33 16
13:36a 16
*13:36b* 31
13:38 32
14:2 16
14:4–5 16
14:12 33
14:16–17 30
14:18 34
14:19a 11
*14:19b* 34
*14:19c* 8
14:20 8
14:21–23 30
14:26 30
14:28 16
*14:28b* 30
14:30 11
15:6 35
15:13–14 5
*15:13b* 11
15:20–21 36
15:26 30
16:2–4 36
16:5–7a 16
*16:7b* 30
16:8–9 7
16:10 16
16:11 26
16:13–15 30
16:16a 11
*16:16b* 34
16:17a 11
*16:17b* 34
*16:17c* 16
16:18–19a 11
*16:19b* 34
16:20a 11

*16:20b* 34
16:22 34
16:25 30
16:28 16
16:32 37
17:11 16
17:12 38
17:13 16
17:26 30
18:14 11
18:32 11
19:24 39
19:36 40
19:37 41
20:17 16
20:22 42
20:23 43
21:6 44
21:18 31
21:22 45

HECHOS

1:4–5 1
1:6 2
1:7 3
1:8a 1
*1:8b* 4
*1:8c* 5
*1:8d* 6
*1:8e* 7
1:11 8
1:16, 20a 9
*1:20b*–22 10
2:16–18 1
2:19–20 11
2:21 12
2:27 13
2:30 14
2:31 13
2:33 1
2:34 15

*2:34b* 16
2:35 17
2:39 1
2:42, 46 18
3:18 19
3:19–20 8
3:21 17
3:22–23 20
3:25a 21
*3:25b* 22
4:2 23
4:25–28 24
5:9 25
5:39 26
6:14a 27
*6:14b* 28
7:5 29
7:6 30
7:7a 31
*7:7b* 32
*7:7c* 33
*7:8a* 22
7:8b 34
7:17, 34 32
7:37 20
7:42 35
7:43 36
7:44–49 37
8:32–*33a* 24
8:33b–35 38
9:6 39
9:12 40
9:15a 41
*9:15b* 42
*9:15c* 43
*9:16a* 44
9:16b 45
10:22 46
10:42 47
11:13–14 46
11:16 1

11:28 48
13:11 49
13:23 14
13:24 50
13:25 51
13:32–38 13
*13:47a* 21
13:47b 7
15:15–16 14
15:17–18 21
16:31 47
18:10 52
19:3–*4a* 50
19:4b 51
20:7, 11 18
20:22–23 53
20:29–30 54
21:4, 11–14 53
22:10 39
22:15 41
22:18 55
22:21 41
23:3 56
23:6 23
23:11 57
24:15a, 21 23
*24:15b* 58
24:25 47
26:6–8 23
26:16 59
26:17a 60
*26:17b* 61
26:22–*23a* 19
*26:23b* 13
26:23c 62
*26:23d* 21
27:22–26 63
*27:24b* 57
27:31, 34 63
28:20 14

ROMANOS

2:2–3, 5 1
2:6 2
2:7 3
2:8–9 1
2:10 3
2:12 1
2:13–16 2
2:27 4
3:6 2
4:9–12 5
4:13–14, 16 6
4:17 7
4:18–21 8
5:2 9
5:9–10 3
5:14–19 10
*5:17b* 6
6:5 9
8:11, 17–19 9
8:20–21a 11
*8:21b*, 23–25, 29–30 9
9:4 12
9:7 8
9:8–9 13
9:12 14
9:23–26 7
9:27 15
9:28 16
10:13 17
10:16 18
10:19 16
10:20 7
11:12a 19
*11:12b* 20
11:15a, 16 19
*11:15b* 20
11:20–22 1
11:23–24 20
11:25 21

*11:26a* 22
11:26b 20
*11:26c* 23
11:27a 24
*11:27b*–32 20
12:19 16
13:11–12 25
14:10 2
14:11 26
14:12 2
15:8 6
15:10 27
15:12 28
15:21 26
16:20 29

1 CORINTIOS

1:7–8 1
1:19 2
3:12–14 3
3:15, 17 4
*4:5a* 1
4:5b 3
5:5 4
5:7–8 5
6:2 6
6:3 7
6:14 8
10:1a, 2a 9
*10:1b, 2b* 10
10:3 11
10:4 12
10:16–17, 21 13
11:20–29 13
*11:26b* 1
11:32a 3
*11:32b* 14
11:33–34 13
13:9–12 15
14:21 2
15:3 16

*15:4a* 17
15:4b 18
15:12–22 19
15:23a 8
*15:23b* 1
*15:24a* 19
*15:24b* 20
15:24c–25 21
15:26 19
*15:27a* 22
15:27b–*28a* 21
15:28b 20
*15:28c* 22
15:29, 32 8
15:35–45a 15
*15:45b*–47 23
15:48–50 15
15:51–52a 24
*15:52b* 25
*15:52c* 15
15:53–57 15
16:22 1

2 CORINTIOS

1:14 1
3:14 2
4:14 3
5:1–4 3
5:10 1
6:2 4
6:16 5
6:17 6
6:18 7

GÁLATAS

3:8, 14a 1
*3:14b* 2
3:15–19, 21 3
3:22, 29 1
4:23, 28 4
4:24 5

4:26–27 6
5:5 7

EFESIOS

1:13 1
1:14 2
1:18 3
1:21 4
2:12 5
4:30 2
5:14 6
5:27 7

FILIPENSES

1:6, 10 1
2:9–11 2
3:5 3
3:11 4
3:20 1
3:21 4
4:5 5

COLOSENSES

1:27–28 1
2:11–14 2
2:16–17 3
*3:4a* 4
3:4b 1

1 TESALONICENSES

1:10 1
2:16 2
2:19 1
3:13a 1
*3:13b* 3
4:13–14 3
4:15–16a 1
*4:16b* 4
*4:16c* 5

2 TESALONICENSES

1:5–6 1
1:7a 2
*1:7b* 3
*1:7c* 4
*1:7d*–8 1
1:9 5
1:10 6
2:1a, 2 3
*2:1b* 2
2:3a 7
*2:3b–5* 8
2:6–7 8
2:8 10
2:9–11 8
2:12 11
2:14 12

1 TIMOTEO

4:1–3 1
6:14–15 2

2 TIMOTEO

1:12, 18 1
2:12 2
2:18 3
3:1–9 4
4:1a 5
*4:1b* 6
*4:1c* 7
4:3–4 8
4:8a 1
*4:8b* 6

TITO

2:13 1

HEBREOS

1:5 1
1:6 2
1:8–9 3
1:11a 4

*1:11b* 5
1:12a 4
*1:12b* 5
*1:13a* 6
1:13b 7
2:5 72:6–9 6
2:12 8
2:13 9
3:11, 18 10
4:3 10
4:4 11
4:5 10
5:1–2 12
*5:1b*, 3 13
5:4–5 12
5:6a 14
*5:6b* 15
5:10 14
6:2a 16
*6:2b* 17
6:12–*14a* 18
6:14b 19
6:15 18
6:17 19
6:19 20
6:20 14
7:1a 21
*7:1b* 22
*7:1c–2a* 23
7:2b 22
*7:3a* 21
7:3b 15
7:4 23
7:5 12
*7:6a* 21
7:6b 23
*7:6c* 18
7:7 23
7:8 15
7:9–10 23
7:11–12 12

*7:11b* 22
7:13 24
7:14 12
7:15 14
7:16 15
7:17a 14
*7:17b* 15
7:20–21a 14
*7:21b* 15
7:23 12
7:24 15
7:27 13
7:28 12
*8:3a* 12
8:3b 13
8:4–*5a* 12
8:5b 25
8:6 26
8:7 27
8:8–12 26
8:13 27
9:1a 27
*9:1b*–3 25
*9:3a* 20
9:4a 28
*9:4b* 27
9:5 29
9:6a 12
*9:6b–7a* 25
*9:7b* 12
*9:7c* 30
9:7d 13
9:8–*9a* 25
9:9b–10 13
9:12–14 30
9:15–18 27
9:19–23 30
*9:20b* 27
*9:21b* 25
*9:23b* 13
9:25a 12

*9:25* 25
*9:25c* 30
9:27 17
9:28 31
10:1–3 13
10:4 30
*10:5a* 32
*10:5b* 33
10:5c 34
10:6a 35
*10:6b* 36
10:7 34
*10:8a* 32
*10:8b* 33
10:8c 35
*10:8d* 36
10:9 34
10:11a 12
*10:11b* 13
10:13 7
10:16–17 26
10:20 20
10:25 31
10:26–29 37
*10:27b* 38
10:30a 39
*10:30b* 40
10:31 37
10:36 41
10:37 31
11:4 13
11:7 42
11:8–9 43
11:11 44
11:12–13 19
11:17–18 19
11:20a 45
*11:20b* 46
11:21a 47
*11:21b* 48
11:22 49

11:28 50
12:17 51
12:23 17
12:24 30
12:26–27a 4
*12:27b*–28 52
13:10 25
*13:11a* 30
*13:11b* 25
*13:11c* 12
13:11d 36

SANTIAGO

2:12 1
2:13a 2
*2:13b* 1
5:2–3 2
5:7 3
5:8–9 4

1 PEDRO

1:3–6 1
1:7 2
1:10–11a 3
*1:11b*–12 4
1:13 2
2:8 5
2:10 6
2:12 2
2:22 7
3:20–21 8
4:5 9
4:7 10
4:13 2
4:18 9
5:1 1
*5:4a* 2
5:4b 11

2 PEDRO

1:14–15 1

*1:19a* 2
1:19b 3
2:1–3a 4
*2:1b, 3b* 5
2:4 6
2:9–10, 12–13 5
2:17 7
3:3–5 8
3:7a 9
*3:7b* 5
3:9 2
3:10–12 9
*3:12a* 10
3:13–14 11
3:15 2
3:16–17 8

1 JUAN

2:18 1
2:28 2
3:2 2
*3:2b*, 3 3
4:3 1
4:17 4

2 JUAN

7 1
8 2

JUDAS

4 1
6 2
12 3
13 4
14–15 5
*14b* 6
17–19 7
24 8

APOCALIPSIS

1:1, 3 1

1:4, 7–8 2
2:5 3
2:7 4
2:10 5
2:11a 6
*2:11b* 7
2:22 8
2:25 2
2:26–27 9
3:9 10
3:10 11
*3:11a* 1
3:11b 12
3:12a 13
*3:12b* 14
3:21 9
4:8 2
5:10 9
6:1–2 15
6:3–4 16
6:5–6 17
6:7–8 18
6:10 19
6:11 20
*6:12a* 19
6:12b–14a 21
*6:14b*–17 19
*6:16b* 2
7:1–8 22
7:9–17 20
8:1 23
8:2–6 19
8:7 24
8:8–9 25
8:10–11 26
8:12 21
8:13 27
9:1–11 28
9:12 27
9:13–21 29
10:5–7 30

11:1–2 31
11:11–12 32
11:13a 19
*11:13b* 33
11:14 27
11:15–17 30
*11:18a* 34
*11:18b* 35
11:18c 12
*11:18d* 7
11:19 13
12:5 30
13:1a 36
*13:1b* 37
13:5 31
14:1a 38
*14:1b*–5 22
14:6–7 39
14:8 40
14:9–11 7
14:14 2
14:15–16 41
14:17–20 42
15:1 19
15:4 43
15:5–8 19
16:1 19
16:2 44
16:3 25
16:4–7 26
16:8–9 21
16:10–11 28

16:12–14 29
16:15 1
16:16 29
16:17 30
16:18–*19a* 19
16:19b 40
16:20–21 19
17:1 40
17:3a 37
17:*3b* 36
17:7a 37
*17:7b* 36
17:8a 45
*17:8b* 46
17:10 37
17:11a 45
*17:11b* 46
17:12–13 36
17:14a 47
*17:14b* 48
*17:16a* 36
17:16b 40
17:17 36
18:1–2, 4–23 40
19:1–4 40
19:6 30
19:7–9 49
19:11–13 2
19:14 48
19:15–19 47
*19:15b* 30
*19:20a* 46
19:20b 50
*19:20c* 7
19:21 47
20:1–3a 51
*20:2b* 52
*20:3b* 52
*20:3c* 34
*20:4a* 9
20:4b 32

*20:4c* 52
20:5a 53
*20:5b* 52
*20:5c*–6a 32
*20:6b* 6
*20:6c* 7
*20:6d* 54
*20:6e* 9
*20:6f* 52
20:7–9 34
*20:7b* 52
20:10a 55
*20:10b* 7
*20:11a* 35
20:11b 56
20:12a 35
*20:12b* 12
20:13a 53
*20:13b* 35
*20:14a* 53
20:14b–15 7
*20:15b* 12
*21:1a* 14
21:1b 56
21:2 14
21:3 13
21:4–6 4
21:7 13
21:8 7
21:9–11 14
21:12–17 13
21:18–21 14
21:22–23 13
21:24–27 4
22:1–*3a* 4
22:3b–5 13
22:6–7, *10, 12a* 1
22:12b 36
22:14 4
22:15 7
22:17, 19 4

22:20 1

*2. Pasajes selectos no propiamente predictivos, aunque a veces confundidos como tales*

Los números indican volumen (**I, II**) y página(s)

GÉNESIS

1:1 **I:**91
1:3 **I:**78
2:8–14 **I:**92
2:24 **I:**70n
3:14 **I:**78
3:19 **I:**73n
3:21 **I:**96
8:22b **I:**80
12:3a **I:**71n
22:13 **I:**95n
47:30 **I:**229
49:29–30 **I:**229

ÉXODO

3:6 **I:**124
3:10 **I:**79–80
8:9–10 **I:**78
9:15 **I:**106
12:15–20 **I:**247
13:3, 6–10 **I:**247
15:26 **I:**70
25:33–40 **I:**254
28:6–35 **I:**258n
28:31 **I:**141
30:1–9 **I:**255
32:30 **I:**80
33:7–11 **I:**254
34:33–35 **I:**97
40:9–11 **I:**256

LEVÍTICO

10:8–10 **I:**258n
11 **I:**97
12:1–2 **I:**97
14 **I:**97
19:19 **I:**97
25:1–7 **I:**250n

NÚMEROS

14:23, 29–35 **I:**88
20:8–11 **I:**96n
33:52 **I:**79

DEUTERONOMIO

21:1–9 **I:**263n
34:10 **I:**88

JOSUÉ

1:13 **I:**65

JUECES

5:11 **I:**67n
5:24 **I:**69

RUT

1–4 **I:**211
4:15 **I:**80

1 SAMUEL

6:5 **I:**80
8:11–18 **I:**72n
23:11–12 **I:**110
23:17b **I:**115
24:4 **I:**115
26:24 **I:**68n

2 SAMUEL

5:6–10 **I:**97n
7:9–11a **I:**66n
22:44 **I:**67

1 REYES

3:14 **I:**112
12:16 **I:**88
22:6, 11–12, 15 **I:**114

2 REYES

6:31–32 **I:**80
20:1–3 **I:**106
20:11 **I:**77
21:8 **I:**66n

1 CRÓNICAS

11:4–9 **I:**97n
17:8–10 **I:**66n

2 CRÓNICAS

15:3–6 **I:**340n
25:8 **I:**110n

JOB

31:14 **I:**72n

SALMOS

2:7 **I:**363, 374; II:72
7:8 **I:**163
8:2 **I:**124
18:43 **I:**67, 122
21:4 **I:**122n
24:7 **I:**122
25:13 **I:**167
31:5 **I:**123
34:20 **I:**123
37:9, 11 **I:**167
38:11 **I:**123n
41:9 **I:**126
42:5, 11 **I:**123n
44:22 **I:**124, 357
45:1–5, 8–17 **I:**363
49:14 **I:**366n
50:3 **I:**186
50:4–6 **I:**163, 185–186n
61:7 **I:**122n

62:12 **II:**84
68:18 **I:**126
69:4, 21 **I:**126
74:12 **I:**86
75:7 **I:**163
77:13 **I:**364n
78:2 **I:**125
88:8 **I:**123n
95:11 **I:**88
97:7 **I:**123n, 290n
116:10 **I:**124
118:22 **I:**126, 187

PROVERBIOS

1:20–33 **I:**380
8:22–36 **I:**380
11:31 **II:**154n
30:4 **I:**380n

CANTAR DE LOS CANTARES

1–8 **I:**211

ISAÍAS

6:9 **I:**125
8:18 **II:**140
22:1–14 **I:**176n, 193
27:8 **I:**71
28:16 **I:**71, 187
40:10–11 **I:**68
41:2–3, 25 **I:**68n
46:11 **I:**68n
51:17–52:10 **I:**68n
56:1 **I:**75n
56:7 **I:**78n
63:1–6 **I:**424n
63:18 **I:**391n

JEREMÍAS

2:14–15 **I:**440
2:27 **I:**67n
4:10 **I:**114

17:24–26 **I:**107n
22:4 **I:**107n
31:15 **II:**7
38:17 **I:**107
42:10–17 **I:**107
51:20–23 **I:**66

EZEQUIEL

10:18–19 **I:**88
11:22–23 **I:**88
18:31 **I:**74
33:11 **I:**74
43:1–7 **I:**112
44:2, 4 **I:**112

DANIEL

2:38 **I:**496
3:17 **I:**69
6:16 **I:**69
10:1 **I:**81
12:4, 10 **I:**72n

OSEAS

2:9–10 **I:**78
4:9–10 **I:**78
4:16 **I:**64
9:8 **I:**534
11:1 **II:**7
11:12 **I:**64
12:14 **I:**78
13:11 **I:**71n

AMÓS

5:9 **I:**70
7:1–6 **I:**110
8:11–13 **I:**78, 193

ABDÍAS

12–14 **I:**72n
15a **I:**71

JONÁS

3:4 **I:**107

MIQUEAS

4:5b **I:**79
6:13 **I:**66
7:1 **I:**81
7:7–10 **I:**71n

HABACUC

1:13–17 **I:**73, 582n
3:3–15 **I:**67n, 582
3:17–19 **I:**70

HAGEO

1:8 **I:**113
2:19 **I:**77

ZACARÍAS

1:3 **I:**70
5:3–4, 6–11 **I:**72
8:10–13 **I:**77, 118, 185
8:16, 18 **I:**112n
8:19 **I:**78

MALAQUÍAS

2:12 **I:**70
3:10 **I:**71n
3:11–12 **I:**112

MATEO

1:21b **I:**79
2:15, 18 **II:**7
3:2 **I:**67
4:17 **I:**195
5:5 **I:**167
5:12 **I:**75, 195
13:14–15 **I:**125, 196
13:35 **I:**125
21:42 **I:**126, 187

MARCOS

1:15 **I:**67, 69, 195
4:24 **I:**70
11:14 **I:**77
16:18 **I:**64; **II:**28

LUCAS

1:31c **I:**79
6:23 **I:**75n
6:35 **I:**75
8:31 **II:**15n
13:35a **I:**64
16:31 **I:**71
17:21 **I:**69, 195
22:19–20 **I:**64; **II:**10n

JUAN

1:50–51 **I:**72
2:4 **I:**73
3:34 **I:**68
5:1 **II:**58
11:26 **II:**60n
11:55–12:1 **II:**58
12:39–41 **I:**196
13:1 **II:**58
13:18 **I:**125
14:3 **I:**74
15:25 **I:**126
15:27 **I:**65
18:9 **I:**125
19:28 **I:**126

HECHOS

3:24 **I:**76
4:11 **I:**126, 187
7:52 **I:**76
13:27, 29 **I:**76
20:25, 38 **I:**116
27:10 **I:**116
28:25–27 **I:**196
28:31 **I:**86n

ROMANOS

1:1–2 **I:**76
1:18 **I:**73n
3:4 **I:**72n
9:33 **I:**71, 187
10:11 **I:**71, 187
11:8 **I:**196

1 CORINTIOS

5:12 **I:**72
6:9–10 **I:**74

2 CORINTIOS

4:17 **I:**75
13:4 **I:**69

GÁLATAS

4:25, 28–30 **I:**84, 96
5:21 **I:**74n

EFESIOS

3:6 **I:**76
4:7–8 **I:**127
5:5 **I:**74n
5:6 **I:**69, 73n

FILIPENSES

1:19 **I:**74
3:14 **I:**74

COLOSENSES

1:13 **I:**86
3:6 **I:**68–69
3:24 **I:**75n

1 TESALONICENSES **I:**155N

1:10b **I:**155n

2 TESALONICENSES

3:5 **I:**64

1 TIMOTEO

5:24 **I:**72n

2 TIMOTEO

2:11 **I:**75n
2:12b **I:**76
4:18 **I:**195

FILEMÓN

22 **I:**211n

HEBREOS

4:9–11 **I:**89
6:20 **II:**142
8:1–2 **II:**142
9:11, 24 **II:**142
10:34–35 **I:**75n
11:19 **I:**95n
11:39 **I:**76
12:23 **I:**90

SANTIAGO

1:5 **I:**70
1:12 **I:**75, 90

1 PEDRO

2:6 **I:**71, 187
2:7 **I:**126, 187
3:19–20 **II:**153n
4:6 **II:**154n

2 PEDRO

2:5 **II:**154n
3 JUAN **I:**211

APOCALIPSIS

2–3 **II:**171, 173n
2:16 **I:**111
2:17 **I:**75n
2:22–23 **I:**111
2:28 **II:**185
3:3 **II:**180n

3:5 **I:**76
3:16 **I:**111n
4:1 **II:**171, 189n
4:4 **I:**89
5:1–9 **I:**89
10 **II:**176
10:3–4 **I:**136
11:3–10 **II:**176, 199
12 **I:**90n; II:178
13 **I:**90–91; II:178, 179n, 210
14:12 **II:**178n
15:3 **I:**74
17 **I:**90–91; II:178n

3. *Índice Analítico*

Los **números en negrita** (p.e., **Pred. 499**) indican números de predicción, según el listado en el Sumario A, «*Las predicciones bíblicas en el orden de sus cumplimientos*,» **II:**215–246. Las predicciones en el Sumario A dan a menudo más de un número de profecía, y se deberían consultar todos ellos, especialmente los marcados con un asterisco (*véase* pág. **II:**215).

Los *números en itálicas* (p.e., *Ap No. 28*) indican números de la profecía dentro de la discusión de un libro determinado de la Biblia, en el cuerpo de la *Enciclopedia*.

Los números en tipo normal indican las páginas; los volúmenes primero y segundo van indicados, respectivamente como **I:** y **II:** en **negrita**.


Aarón, Éx 5, 13; Nm 29; He 12
Abadón, Ap 28
Abdías, libro de, **I:**137, 447n, 538, 553–557; el hombre, **II:**71n, 553, 577
Abel, Gn 9
Abiatar, 1 S 9
Abigail, 1 S 20, 28–30
Abimelec, Nm 26
Abismo, *Ap 28, 45, 51*
Abominación, Dn 27, 38; **I:**146, 156n, 509; **II:**18
Abraham, **Pred 7–15, 30, 78, 143, 409, 649;** Lc 51; Ro 5–8; Gá 1; **I:**34–35, 124–125, 195–197, 219; **II:**103

Abrahámico, Testamento: *véase* Testamento Abrahámico
Abridor de caminos, *Mi 6–7*
Acab, rey, *1 R 27, 35, 37, 39–41, 43; 2 R 24, 26; 2 Cr 25;* **I:**114
Aceite, *Gn 74; 1 R 30; Zac 1;* **I:**264
Acor, *Os 9*
Adán, *Gn 1, 4–5; Sal 8; Ez 36; Dn 19; Ro 10; 1 Co 23;* **I:**60, 92n, 95, 98
Adoración, **Pred 695, 697, 699, 701, 731, 737**; **I:**60, 93, 97
Ágabo, *Hch 48, 53*
Ágape, *Jud 3*
Ágape, *Jud 3;* **II:**74n
Agar, *Gn 38–40*
Agresión, *Ap 15;* **II:** 174–177
Agua, **Pred 690;** *Gn 63; Éx 20, 42, 49, 67; Nm 27, 33; Jos 5; 2 R 4; Sal 4; Is 46, 96; Ez 14; Jn 7; Ap 4, 26;* **I:**46, 96, 470; **II:**177
Agur, **I:**349n, 380
Ahab, falso profeta, *Jer 61;* **I:**115
Ahías, *1 R 18, 22;* **I:**174
Ahimaas, **I:**303, 309
Ai, *Jos 14*
Ajenjo, *Ap 26*
Alarico, *Ap 40*
Alegoría, **I:**17, 53, 82–84, **II:**47
Alegorización, **I:**17, 35n, 36n, 81–87, 132, 159–160, 178–179, 211n, 473, **II:**170–172
Alejandro, *Dn 4, 23; Jl 14; Zac 3, 32;* **I:**191; 598, 599
Alfarero, campo del, **Pred 463**
Alford, H., **II:**200, 204
Altar, **Pred 154, 255, 379, 474;** *Zac 78; Ap 19, 31;* **I:**46, 509; de incienso, **I:**255
Allis, O. T., **I:**85, 101
Amalecitas, **Pred 59, 128, 230**
Amán, *Est 1;* **I:**347
Amasías, rey, *Gn 50; 2 Cr 31;* **I:**110n
Amasías, sacerdote, *Am 18–19*
Amasis, *Jer 21, 81, 84;* **I:**484n
Ambigüedad, **I:**65, 69–70, 173–178, 203–205, 207
Amenazas, **I:**78
Amilenialismo, *Dn 55; Ap 51–52;* **I:**6, 87, 101, 159–162, 170, 473; **II:**175n, 200–201
Amón, **I:**481
Amós, **I:**192, 545–552

Ana, *1 S 3–4*
Ana, *Lc 17*
Analogía, **I:**17, 93, 118–127, 132–133, 140, 142, 160, 169, 178, 180–181, 207, 575
Ananías, de Damasco, *Hch 39–40, 45*
Ananías, de Jerusalén, *Hch 25*
Ananías, *Jer 60;* **I:**115
Ananías, sumo sacerdote, *Hch 56*
Anatot, *Jer 28*
Ancianos, **I:**89–90
Andrés, **Pred 532**
Ángel de Jehová: *véase* Ángel de Yahweh
Ángel de Yahweh, *Éx 47; Job 4; Zac 3, 5; Mal 10;* **I:**42, 53, 157, 185, 386
Ángel del Pacto: *véase* Ángel del Testamento
Ángel del Testamento, *Mal 10;* **I:**624
Ángeles, **Pred 3, 14, 415, 623, 625–626, 652, 696, 721, 734;** *Mt 10; Lc 46, 58; Hch 8, 46, 57, 63; Fil 2; 1 Ts 3; Jud 8; Ap 13, 19, 22, 27–30, 42, 44, 51;* **I:**65, 137, 139; **II:**139, 172, 177, 188n
Ángulo [Piedra angular], **I:**187
Animales (ver también Bestias), *Éx 21, 23–25, 28; Lv 2, 5, 29; Dt 52; Sal 18; Ez 43, 45; Dn 12; Zac 58; Mal 17;* **I:**97, 135, 470, 492–494
Anticristo, **Pred 602–605, 609, 615, 655;** *Ap 20, 50;* **I:**137, 155–157, 180n, 202, 493, 494n, 509, 512n, **II:**121, 174, 179n
Antígono II, *Zac 52*
Antíoco II, *Dn 43*
Antíoco III, *Dn 46–49; Zac 47*
Antíoco IV, **Pred 369, 373–375, 378**; **I:**492n, 494, 509, 516n, 599
Antíoco XIII, *Nm 41*
Antítipo, **I:**58n, 60–61
Año del Jubileo, **Pred 440, 672**; **I:**197, 272
Año profético, **I:**511 y n
Año sabático, **I:**272
Apocalipsis, **I:**89–92, 134, 159, 163–164, 172, 190, 595; **II:**167–212
Apocalíptica, **I:**63, 85, 103, 120, 133–139, 190, 201, 386, 468, 497n, 537–539, 595, 597, **II:**115, 121, 167–169, 172
Apolión, *Ap 28*
Apologética, **I:**48–49
Apostasía, **Pred 598;** *Dn 28; Hch 54; Jud 1*
Apostasía, **Pred 598;** *Dn 28; Hch 54; Jud 1*
Apóstoles, **Pred 529, 533, 538;** *Ap 13*; **I:**116
Árabes, **Pred 229, 265, 344, 349, 352, 356, 386**; **I:**152, 319n

Árbol, *Gn 4; Jue 12; Sal 44; Is 43; Ez 46, 62; Dn 12; Mt 10, 19; Ro 20;* **II:**117
—de la vida, *Gn 3; Ap 4*
Arca de Noé, **Pred 525**; **I:**53–54, 91
Arca del pacto, **Pred 490**
Arcángel, *Dn 53; 1 Ts 4;* **I:**139
Ariel, *Is 18*
Aristóbulo II, *Mi 26*
Armagedón, **Pred 655–661, 705;** 157, 192, **II:**174, 176n, 177–179, 182–183
Arrebatamiento, **Pred 630, 640**; **I:**127, 151n, 158, 170, 202, 599; **II:**116, 174, 176–179, 182–183
Artajerjes I, *Dn 37;* **I:**508
Artajerjes III, *Ez 38; Jl 15; Zac 3*
Asa, *2 Cr 23–24*
Ascalón, *Jer 53, Am 5; Sof 3; Zac 28, 30;* **I:**184n
Ascensión, **Pred 520, 522;** *Hch 17;* **I:**90n, 360, **II:**16, 174
Asdod, **Pred 233, 256, 353**
Aser, **Pred 91**
Asia Menor, *Dn 23*
Asiria, *Is 58; Zac 22, 45;* **I:**247; también 128–129, 164–165, 385–388, 577–579
Asmoneos, *Mi 26*
Asnos, **Pred 89, 116, 451–452**; **I:**8–9, 61
Assur, *Nm 41*
Assurbanipal, **Pred 250–251**
Ataduras, *Zac 55*

Aves, *Ez 24; Os 27; Sof 1; Lc 27*
Avispa, *Éx 48*
Ayes, los Tres, *Ap 27–30;* **II:**174, 176–177
Ayunos, **I:**78, 112n
Azazel, *Lv 18*
Azufre, *Ap 7, 29, 46*

Baasa, *1 R 23, 26; 2 Cr 24*
Babilonia, *Dn 3; Ap 40;* **II:**247–249; también **I:**165, 174n, 192, 387–389, 492–493, 574, 582, **II:**151
Balaam, *Nm 11, 32–42;* **I:**41, 276
Balac, *Nm 11, 35*
Banquete mesiánico, **Pred 648–651;** *Sal 10;* **I:**159, 195
Barrows, E. P., **I:**132
Baruc, *Jer 82;* **I:**434, 435
Bautismo de Jesús, *Dn 34, 36*
Bautismo, **Pred 494, 525–527;** *Lc 24, 30; 1 Co 8;* **I:**95, 273
Beasley-Murray, G. R., **I:** 473; **II:**210.
Beecher, W. J., **I:**35n–36n, 196–197, **II:**75n
Bel, *Is 47; Jer 37*
Belén, **Pred 395, 414**
Belsasar, *Jer 29; Dn 13*
Ben-adad II, *1 R 35–37; 2 R 20*
Ben-adad III, *1 R 32; 2 R 33*
Bendición, *Gn 18–19, 63–70; Dt 48–58;* **I:**19, 41, 155, 207
Benjamín, *Gn 77; Dt 51; Jud 20;* **I:**53
Berenice, *Dn 43*
Berry, G. R., **I:**87, 103
Bestia (*véase* también Anticristo), *Dn 17; Ap 28, 31–32, 36, 40, 44–47;* **II:**178n, 179n, 182–183
Bestias (*véase* también Animales), *Dn 3–5, 12, 18; Sof 1;* **I:**90–91, 492–496
Betel, *1 R 19; Am 1;* **I:**111, 545
Betsabé, *2 S 15–17*
Beula, *Is 14*
Biblia de Scofield, **I:**87, 93, 94, 101, 148n, 180n; **II:**124n
Biblia: *véase* Inspiración
Bright, J., **I:**103
Bruce, F. F., *He 41*
Buitres, *Mt 44; Lc 57*
Bultmann, R., **I:**99, 127
Burladores, *2 P 8; Jue 7;* **I:**114; **II:**156

Caballo, *Zac 35–36, 40; Ap 2, 15–18, 28*
Caída, **I:**37
Caifás, *Jn 11;* **I:**35
Caldea (*véase* también Babilonia), *Hab 1–3;* 438
Caleb, **Pred 82**
Calígula, **II:**123n
Calvino, J., **I:**178
Cambises II, **Pred 338–340;** *Zac 3*
Caminos, el que abre: *véase* Abridor de caminos
Campo del alfarero: *véase* Alfarero, campo del
Canaán, **Pred 7, 18–19, 56, 58, 67–68, 71–72, 76–82, 94, 99, 101, 105, 134, 391, 640, 666, 668;** *Sof 1;* **I:**197, 212, 219
Candelero, *Ap 3;* **I:**255
Canon, **I:**293, 333, 350, 355–356, 383, 465, 491n, 596n, **II:**35, 127n–128n
Cantar de los Cantares, **I:**211, 355, 381
Cantores, **I:**34, 332
Capernaúm, **Pred 441**
Carnell, E. J., **I:**117
Carnero, *Dn 3–4;* **I:**494
Carquemis, *Jer 83*
Cartago, *Gn 17*
Casa, *2 S 9;* **I:**311n
Casamiento, *Os 15; Mt 21, 38, 40; 1 Ti 1;* **I:**439, 624n; **II:**17
Casandro, *Dn 23*
Catolicismo romano, **I:**179; **II:**174n
Cautividad, *Jl 11;* **I:**187
Cena de Bodas (*véase también* Banquete mesiánico), **Pred 648–651**; **II:**79, 182–183
Cena del Señor, **Pred 528, 650;** *Mt 2; Lc 24;* **I:**56, 149, 156n, 272
Ceneos, *Nm 40*
Cenizas, *Nm 27*
Ceremonial, **I:**59–60, 62, 94–95, 97–98, 197
Cetura, *Gn 41*
Ciclos, *Zac 1, 4, 36, 47, 57; Ap 2, 7, 12–13, 19, 22, 28–32, 34–35;* **I:**17, 135, 189–191, 207, 468–469, 523, 524, 595–601, 611, 623n; **II:**167, 172–179
Cielo, **Pred 521, 711;** *Job 2; Sal 7; Lc 46, 75; Hch 17, 61; 2 Co 3; Ap 30, 32;* **I:**73–76, 85, 88–89; **II:**177, 179
Ciento cuarenta y cuatro mil, *Ap 22, 38;* **I:**175
Cierva, *Gn 75*
Circuncisión, **Pred 493;** *Dt 44;* **I:**108; **II:** 103–105
Ciro, **Pred 318, 320;** *Jer 51, 55;* **I:**388, 508, 512n

Cisón, río, *Jue 6*
Clamor, *1 Ts 1*
Claudio, *Hch 48*
Clavo, *Is 63; Zac 40*
Cleopatra, *Dn 48*
Codornices, *Éx 40; Nm 18*
Colores, *Ap 15–18, 20, 48;* **I:**94
Colosenses, epístola a los, **II:**83, 107–108, 113–114
Columna, *Ap 13*
Cometa, *Mr 31*
Compenetración, **I:**179
Comunismo, **II:**125n, 125
Conquista, la, período de cumplimiento, **I:**144; **II:**218–219
Contexto, **I:**117–118; también 51–52, 69, 81, 85, 92–94, 135
Contingente: *véase* Profecía condicional
Copas, *Ap 19, 21, 25–30, 44;* **II:**173, 177, 182–183
Copero, *Gn 57*
Corazón, *Éx 9*
Cordero pascual, **Pred 435, 507**; **I:**58, 140
Cordero, *Gn 44; Éx 31–33; Jn 5, 40; Ap 2, 20, 22, 38, 47;* **I:**64–65; **II:**58n, 179n
Coré, *Nm 25*
Coreítas, **I:**357
Corintios, Primera carta a los, **II:**83, 91–98 Segunda carta a los, **II:**83, 99–101
Corinto, *Hch 52*
Cornelio, *Hch 46–47*
Corona, *Zac 13; II Ti 1; 2 Jn 2; Ap 2, 15, 36;* **I:**89–90, 93, 140
Cosecha, *Os 22;* **II:**179
Cristo Jesús, **I:**38–41, 48–49, 57–58, 59–60, 71–73, 90n, 96, 103n, 120–122, 143, 147–149, 152, 157–158, 169–171, 204–206, 493–494, 508–509, 598–599, 625, **II:**7, 69–70, 138–140, 174, 177–183 —profecías de, **II:**253–259 —Su segunda venida como período de cumplimiento profético, **I:**156–159; **II:** 240–242; también **Pred 559, 598–601, 610**; **I:**202–202, 214; **II:**115–116, 165, 167, 174–179, 182–183 —Su vida como período de cumplimientos proféticos, **I:**147–149; **II:**253–259, 276–277
Crónicas, **I:**212
  Primer Libro de, **I:**309, 331–335
  Segundo Libro de, **I:**145, 309, 337–344
Cronología, **I:**21, 143, 164
Crucifixión, **Pred 466–468, 470, 508;** *Col 2;* **I:**61, 508

Cruz: *véase* Crucifixión
Cuerno pequeño, *Dn 14, 20, 22, 24–26, 31;* **I:**175, 494n
Cuernos, *Dn 3, 10, 14, 23; Zac 3; Ap 36, 40, 47;***I:**598; **II:**179n, 182–183
Cuervos, *1 R 28*
Culver, R. D., **I:**163, 194
Cumplimiento, **I:**41–42, 45–46, 49, 99–205, 206–207 —comprensión del, **I:**202–205 —cumulativo, **I:**196–197 —detallado, **I:**104 —dual, **I:**17, 178–184, 186, 195–196 —evolutivo, **I:**195–198 —más cercano, **I:**174–177, 196–197, 206 —necesidad del, **I:**101, 116, 161, 206 —progresivo, **I:**188–195, 207 —repetido, **I:**197 —retrasado, **I:**104–105, 112–113 —simple, **I:**18, 178–202, 206
Curación, **Pred 445**
Cus (Etiopía) (*véase también* Egipto), *Sof 11*
Cyaxares, *Nah 1*
Cheyne, T. K., **I:**356n
Chipre, *Is 65*
Chivo expiatorio, *Lv 18*

Damasco, **II:**251–252; también *Hch 39, 60*
Dan, **Pred 96**; **II:193n**
Danel (de Ugarit), **I:**492n
Daniel, libro de, **I:**190, 491–519 —el hombre, *Dt 16; Dn 2, 13, 58;* **I:**69, 81, 467, 491–492, 495
Darby, John N., **I:**101, 153n; **II:**175n
Darío I, *Dn 40; Zac 16;* **I:**591 — II, **I:**293, 345–346 — de Media, *Dn 13;* **I:**69
Datación, **I:**21, 143–164
Datán, *Nm 26*
David, **Pred 124–125, 127–128, 131–133, 135, 137–138, 140–141, 150, 412, 502;** *Mi 27, 29; Zac 58, 63;* **I:**46–47, 88, 115, 122–123, 133, 157, 182–184, 309–310, 356–362, 366–367, 430
Davídico, Testamento: *véase* Testamento Davídico
Davidson, A. B., **I:**84, 129, 132, 198
Débora, *Jue 7*
Decretos, *Mi 31;* **I:**37, 106, 108, 114
Definiciones, **I:**17–18
Delitzsch, F., **I:**429n
Demonios, **Pred 716, 734;** *Lv 18; Dn 25, 37; 1 Ti 1; Ap 28–29*
Desarrollo evolutivo, **I:**17, 195–198
Desierto, *Os 7*
Desierto, período de cumplimiento, **I:**88, 103n, 144, 275; **II:**217–218
Deuteronomio, **I:**283–291

Día de la Expiación: *véase* Expiación, Día de la,
Día de Yahweh (o, de nuestro Señor), *Jl 5; Abd 2; Zac 57, 62; Mal 9; 1 Co 1, 4; 2 Co 1; Fil 1; 1 Ts 8–9; 2 Ts 3; 2 P 10; Ap 29;* **I:**134, 175, 191–194, 586
«Día, Aquel», *Sof 14; 2 Ti 1; He 31; 2 P 2;* **I:**194
Diablo: *véase* Satanás
Diadochi, *Dn 23; Zac 32, 47*
Días postreros: *véase* Últimos Días
Diezmo, *Gn 28;* **II:**112
Diluvio, **Pred 2–4;** *Lc 57;* **I:**95–96; **II:**154n
Dinero de redención, **Pred 485**
Dios Padre, **Pred 434, 436, 470, 482, 509–510, 524, 632, 642, 722;** *Jer 11; Dn 8, 19; Jn 14, 16, 30; Jud 8; Ap 2, 35;* **I:**40, 43, 45–46, 105, 119, 120–122, 130
Discípulos, **Pred 459–460, 516–518**
Dispensacionalismo, **I:**6, 87, 90, 101, 133, 148n, 150, 156, 161–163, 179–181, 201 y n, 442n, 508–509, 514; **II:**29n, 124n, 171, 189n, 194n, 200–201, 204n
Doble referencia, **I:**179–181, 184, 358
Domiciano, **II:**169
Domingo de Ramos, **Pred 451;** *Lc 53;* **I:**86, 104, 508, 511, 598
Domingo, **II:**272
Dragón, *Ap 51;* **I:**90n
Driver, S. R., **I:**609n
Dualismo, **I:**137, 139
Duma, *Is 60*

Ebed-melec, *Jer 80*
Eber, *Nm 41*
Eclesiastés, **I:**349–350, 355, 379, 381–382
Ecrón, *Sof 3; Zac 28, 31*
Edén, *Ez 36, 39;* **I:**92, 98, 168
Edénico, Testamento: *véase* Testamento Edénico
Edghill, E. A., **I:**48
Edom, **II:**248; también **I:**197, 386
Efesios, epístola a los, **II:**83, 107–109
Éfeso, **Pred 568, 590**
Éfod, **I:**258n
Efraín, **Pred 83–84, 152, 204, 220, 249;** *Os 26, 28;* **I:**130–131
Egipcio, período de cumplimiento, **I:**144, 216–217
Egipto, **II:**248–249; *véase* también *Is 18, 51; Dn 3; Os 16; Zac 22, 45, 77;* **I:**86, 130, 203, 299, 385; **II:**276

Eglón, *Jue 5*
El-que-ha-de-venir, *He 31*
Ela, *1 R 26*
Elam, *Jer 55, 90*
Eli, *1 S 6, 9;* **I:**106
Eliaquim, *Is 63*
Elías, **Pred 162–164, 178–179, 425;** *Lc 24;* **I:**88n, 132, 316, 624; **II:**176n, 199n
Elimas, *Hch 49*
Elisabet, *Lc 2, 6, 10*
Eliseo, *1 R 34; 2 R 2–4, 9, 15;* **I:**80–81, 324
Eliú, *Job 4, 9;* **I:**349=350
Ellison, H. L., **I:**100n, 110, 474, 479, 484n
Emanuel, *Is 24–25, 30; Mt 4;* **I:**72
Emperadores, *Ap 37, 45;***I:**91; **II:**169
Encarnación, *Is 91;* **I:**140
Enfermedad, **Pred 445, 676;** *Lv 33; Dt 33; 2 R 20; 2 Cr 30; Ap 8;* **I:**46, 70
English, E. S., **II:**118, 123n, 194n, 201n
Enoc, *Jud 5*
Enseñanza, **Pred 706**; **I:**71
Entrada Triunfal: *véase* Domingo de Ramos
Equilibrio de poder, *Dn 10; Ap 36, 47;* **II:**179n, 182–183
Esar-hadón, *Is 22*
Esaú, *Gn 51, 53;* **I:**197
Escipión Asiático, *Dn 49*
Escitas, *Jer 12, Sof 1;* **I:**174n, 439, 577, 585
Esclavitud, *Gn 31; Jl 14–17; Hch 30;* **I:**75n
Escogidos, **II:**18n
Escritura: *véase* Inspiración
Escuain, S., **I:**399n; **II:**28n
Esdras, libro de, **I:**145, 331–332, 343–344, 345 —el hombre, *Dn 37;* **I:**331–332, 338, 343, 357, 508
Esmirna, *Ap 5*
Esperanza, *Tit 1; 1 P 1; 1 Jn 3*
Esperanzas, **I:**80, 115–116
Espíritu Santo, **Pred 396, 398, 427, 429, 516, 530, 678, 689;** *Sal 51; Is 15, 40; Ez 14; Dn 36; Zac 1, 33; Lc 17, 27, 44; Hch 53; Ef 2; 1 P 3;* **I:**56, 85, 104, 116, 126 y n, 264, 361n, 362, 381, 390, 422; **II:**69
Estadística sobre profecía, **II:**265–277
Esteban, *Dn 39; Hch 27–28;* **I:**509
Ester, **I:**347

Estrella de la mañana, *2 P 3;* **II:**185n
Estrella, *Nm 36; Ap 26, 28*
Estrellas, *Dn 25; Mr 35*
Etán, **I:**358n
Etiopía (Cus) (*Véase* también Egipto), *Sof 11*
Éufrates, **Pred 144, 261, 653–654;** *1 R 25; Sal 35; Is 18; Jer 52, 83;* **I:**84, 129; **II:**176–177
Evangelicalismo, *Dn 55;* **I:**101, 122, 149, 159, 201, 211, 324n, 337, 473
Evangelio, **Pred 559, 652;** *Ro 17; Gá 1;* **I:**57–58; **II:**28–29, 153n
Evolución, **I:**180–181
Exílico, período de cumplimiento, **I:**145; **II:**226–227
Exilio, **Pred 218, 225, 244, 270, 291–193, 198, 309, 315–317m 326**; **I:**131n, 165n, 165–166
Éxodo, libro del, **I:**144, 241–259 —acontecimiento del, **Pred 48, 50**
Expiación, Día de la, **Pred 510**; **I:**273 (*véase también* Yom Kippur)
Expiación, **I:**264n
Expiación, **Pred 482, 484–485, 487–489, 501, 510;** *Lv 5;* **I:**60–61, 80, 171n, 389, 473, 508
Éxtasis, **I:**53
Ezequías, **Pred 227, 232**; **I:**46, 385–388, 421–422, 567
Ezequiel, libro de, **I:**190, 467–490 —el hombre, *Ez 32;* **I:**56, 324, 467, 492

Fábula, *Jue 12*
Fairbairn, P., **I:**92–93, 96–98, 182n
Falsa seguridad, **Pred 618**
Falso profeta, *Ap 50, 55;* **II:**179n
Falsos apóstoles, *Hch 54*
Falsos cristos, **Pred 576**
Falsos maestros, *2 P 4; Jud 1, 4;* **II:**155–157, 163
Falsos profetas, *Lc 56;* **I:**114–115
Faraón del Éxodo, *Éx 9, 11, 18–19, 22, 34;* **I:**56, 78, 117
Fe, *Gn 36; Éx 31; 1 S 14; Is 23; Mt 20; Lc 59; Jn 30; Ro 3; Gá 2, 7;* **I:**349, 384–386, 581, 625; **II:**56, 83–84, 103–105, 139
Feinberg, C., **I:**147–148, 561n, 625n; **II:**201
Felipe V, *Dn 48*
Fenicia, **II:**251
Fiestas (*véase también* Pascua, Tabernáculos), *Éx 69; Zac 76;* **I:**47, 84, 204, 347, 598
Figuras, **II:**17, 36, 50–55, 81–87, 118–120, 129–133, 159–161, 182, 206, 220, 285, 383, 627; **II:**161, 275
Filadelfia, *Ap 11*

Filemón, **I:**211; **II:**83, 107
Filipenses, Epístola a los, **I:**83, 107, 111–112
Filistea, **II:**250–251; también **I:**598
Fin, el, *Dn 52; 1 Co 19;* **I:**194
Finees I, *Nm 43;* **II:**294 —II, *1 S 6*
Fuego, *2 S 20; Is 111; Ez 4, 53; Os 2; Zac 4, 36, 68; Mal 11, 14; Mt 10, 19, 69; 1 Co 3–4; 2 Ts 1, 3; He 38; 2 P 9; Ap 7, 19, 21, 24, 26, 29, 34, 40;* **I:**421, 439, 470–471, 538n; **II:**46

Gabriel, *Lc 2, 10*
Gad, *Gn 73; Dt 54*
Gaebelein, A., **I:**508n
Galaad, *Zac 23*
Gálatas, Epístola a los, **II:**83, 103–105
Galba, *Ap 37*
Galilea, **Pred 253, 441, 517**
Gallo, C., *Ap 31*
Gallo, **Pred 464**
Gamaliel, *Hch 26*
Gaza, **Pred 216, 262, 264, 354**
Gedalías, *Ez 43;* **I:**437
Gedeón, *Jue 8, 11*
Gehena, *Mt 10; Ap 7*
Generalización, **I:**70–77, 113, 382, **II:**29n
Génesis, **I:**143–144, 194, 217–239
Gentiles, **Pred 465, 551, 555, 557, 559, 562, 649, 668, 704–705, 707, 719;** *Is 51; Sof 10; Mt 34, 40;* **I:**86, 133, 153–154, 158, 168, 391, 598; **II:**18, 35–36 —tiempos de los, *Lc 63;* **I:**152
Getsemaní, **Pred 456**
Girdlestone, R. B., *Mal 5;* **I:**6
Gloria de Dios, **Pred 53, 454, 688;** *Is 77, 90; Hag 6; Zac 4, 15; Mt 44; Jn 11; Ro 9; Ef 6; Col 1; 2 Ts 6, 12; Tit 1; 1 P 1–2, 4, 11; 1 Jn 3; Jud 8; Ap 4, 14;* **I:**88, 112, 469n, 598; **II:**175
Gobierno, *2 Ts 9*
Gog, **Pred 709**
Goliat, *1 S 25;* **I:**47
Gomer, *Os 2, 14–15;* **I:**521–523
Gosén, *Éx 23, 26*
Granizo, *Éx 26–27; Ap 19, 24;* **II:**177
Grano y vino, **I:**185
Grecia, **I:**493–494, 598–599; **II:**249–250

Griego, período de cumplimiento, **I:**146; **II:**229–230
Guejazí, *2 R 13*
Guerra, **Pred 160, 578, 593, 644–646, 654–661, 709**; **I:**84, 120, 128–129; **II:**174–177, 198–199

Habacuc, **I:**349, 581–583
Hades, *Ap 18*
Hadrac, *Zac 25*
Hageo, libro de, **I:**591–593 —el hombre, **I:**591, 593–596
Hai, *véase* Ai
Hamat, *Zac 25*
Hambre, **Pred 22, 162, 184, 352, 552, 578, 594;** *Lv 33; 2 S 21; Is 5; Jer 12, 28, 49; Mr 31;* **I:**439, **II:**171, 174, 177
Hamón-gog, *Ez 53*
Hanameel, *Jer 37, 71*
Harrison, N. B., **II:**176n
Hazael, **Pred 194–195**
Hazor, *Jos 22*
Hebreos, Epístola a los, **II:**137–145
Hechos, **I:**149; **II:**69–81
Hefzibá, *Is 14*
Hengstenberg, E. W., **I:**514
Herejìa, *Ro 29; 2 P 4; 1 Jn 1;* **I:**161
Herencia, *Ef 3*
Hermanos, *Mi 31; Mt 20*
Hermosura, *Zac 51*
Herodes el Grande, **Pred 395, 417, 465**; **I:**147, 178 —Agripa II, *Hch 42; Ap 31*
Hiel, *Jos 12*
Hierbas amargas, *Éx 31*
Higuera (*véase también* Vid e), **II:**18
Hijo del Hombre, *Dn 9, 19; Mt 44; Ap 2, 41;* **I:**493
Hijos, del Mesías, *He 8*
Hinom, Valle de: *véase* Valle de Hinom
Hipérbole, **I:**51, 130, 206, 423, 538n
Hircano **I:** *véase* Juan Hircano —II, *Zac 52*
Hititas, *Dt 11;* **I:**283
Hitler, A., **II:**124n
Hofni, *1 S 6*
Hofra, *Jer 81;* **I:**46n, 447n
Hogg, C. F., **II:**125n

Holocausto, **Pred 373, 433**; **I:**268
Hombre de pecado: *véase* Pecado, hombre de
Horne, T. H., **II:**214
Horton, R. F., **I:**177, 189n
Hoz, *Ap 2, 41, 42*
Hueso, **Pred 507**; **I:**123
Huesos secos, *Ez 12*

Idolatría, **Pred 208, 297, 332, 377, 583;** Is 55–56; Os 2, 7, 9, 15; Mi 1; Nah 1; Sof 10; Zac 20; **I:**165–166, 424, 522, 585
Iglesia, **Pred 524, 529, 535–536, 538–542, 559–561, 577, 585, 619–620, 630, 640, 657–658, 693–696**; **I:**85–86, 90n, 100, 157–158, 161–164, 168, 391, 598–599, **II:**108, 177–178; Período de cumplimiento, **I:**149–155; **II:**237–240
Ilustración, **I:**96, 122–125
Incienso, *Lv 19; Mal 5;* **I:**133, 255, 264
Infierno, **Pred 735;** *Nm 26; Ez 40, 42; 1 Ts 1; 2 P 5; Ap 18, 53;* **I:**367n
Inminencia, **Pred 611**; **I:**139
Inmortalidad, *Job 7;* **I:**74–76, 382
Inspiración, *Lc 16; Ap 40;* **I:**5, 34–37, 40–41, 46–49, 57, 60, 64, 93–94, 101–102, 119–122, 129, 177, 350, 355n, 357, 381, 570n; **II:**127–128, 167
Intención no profética, **I:**77–80, 99–100
Interpretación conservadora, **I:**175
Interpretación espiritual, **I:**83n, 85, 132, 181n, 487n
Interpretación futurista, **II:**170–171
Interpretación historicista, **II:**170–172
Interpretación mística, **I:**17, 83n, 180
Interpretación mística, **I:**18, 82–83; **II:**170–172 —normal, **II:**18, 82–83; **II:**170–172 —principios de, sumarización, **I:**206–207 —profética, **I:**31–277
Interpretación normal, **I:**17, 82, 86
Interpretación preterista, **II:**170–172
Ira de Dios, **Pred 612–619, 622, 635–636;** *Ap 7, 39–40, 42;* **I:**157, 265; **II:**174, 175–179, 182–183
Ironside, H. A., *Os 4–5;* **I:**528n
Is-boset, *1 S 21*
Isaac, **Pred 11;** *Gn 43, 48; Lc 51;* **I:**95n, 125, 219–220
**Isacar,** ***Gn 71; Dt 53***
Isaías, libro de, **I:**41, 161–162, 165–166, 190, 206–207, 323, 383–432 —el hombre, *Is 31;* **I:**193, 203, 383–391, 433, 563
Ismael, *Gn 38–41;* **I:**96

Israel, *Ap 22;* **I:**45, 85–86, 100–101, 150–155, 157–159, 161, 166–169; **II:**175n, 178, 182–183 —en el período egipcio, **Pred 26, 28–29, 32–33, 47–50** —en el Desierto, **Pred 51–52, 54–59, 62, 64–65** —la Conquista, **Pred 67, 70, 73–74, 76–79, 81, 93** —Jueces, **Pred 98–101, 106–107, 110, 114** —Reino Unido, **Pred 119–120, 122, 129–130, 132–133, 135–136, 143–144** —Reino Dividido, **Pred 151–153, 168, 170, 172, 175–176, 181, 185, 195, 207, 209, 218, 220–223, 225, 227, 238, 240–241, 243–245, 252–254, 258–259, 267, 273–275, 278, 280, 285** —Exilio, **Pred 291–293, 295, 297–299, 309, 311–312, 315, 317** —período persa, **Pred 320–321, 323–324, 330–333, 335–336, 343, 347–348** —período griego, **Pred 357, 366, 370–374** —período Macabeo, **Pred 380–385, 387** —período romano, **Pred 390, 392–393, 395** —Vida de Cristo, **Pred 465, 500, 504** —Iglesia, **Pred 533, 538, 542, 547, 549, 551, 556–557, 577, 580–583, 589, 610** —Segunda Venida, **Pred 633–634, 641, 643, 657–658** —Milenio, **Pred 667–668, 683, 691–695, 705** —Juicio Final, **Pred 718–719** —la Nueva Jerusalén, **Pred 723**
Itobaal, *Ez 36*

Jabín, **Pred 101, 103**
Jacob, *Gn 51, 55; Lc 51;* **I:**47, 218–219
Jacob, la angustia de, *Jer 15;* **I:**166
Jael, *Jue 7;* **I:**177
Jahaziel, *2 Cr 28*
Jareb, *Os 2*
Jasón, *Zac 49*
Jefté, *Gn 73*
Jehú, **Pred 201, 212–213**
Jeremías, libro de, **I:**188–190, 355, 433–464, 465, 616n —el hombre, *Jer 2, 28, 71;* **I:**56, 105, 315, 323, 433–439, 465, 585; **II:**26
Jericó, *Jos 10, 12*
Jerjes, *Dn 37, 41;* **I:**347
Jeroboam **I, Pred 223;** *Gn 61; 1 R 17–20, 22–24;* 174, 316 — **II**, *2 R 36*
Jerusalén, **Pred 76, 266, 274–275, 281, 286, 325, 341, 347–348, 428, 453, 534, 549, 577, 580, 610, 637–638, 641, 644–645, 647–648, 684–686, 688, 727–729;** *Zac 20, 75; Lc 24; Ap 19, 31, 33–34, 38;* **I:**64, 85, 88, 152, 171, 202, 509, 598; **I:**174, 176–177, 178n, 179
Jesús (*véase también* Cristo), *Mt 2*
Jezabel, profetisa, *Ap 8;* **I:**111 reina, **Pred 199**; **I:**114
Jezreel, área de, **Pred 199** niño, *Os 1–2, 6, 13*
Joab, *2 S 3*
Joacaz de Judá, *Jer 41*

Joacim, *Jer 42;* **I:**437
Joaquín, *Is 13; Jer 33, 43; Ez 22–23;* **I:**436–437
Joás, *2 R 33–34*
Joás, **I:**324
Job, libro de, **I:**349–353, 379, 581 —el hombre, *Job 4–7, 9;* **I:**349–350, 380
Joel, libro de, **I:**537–544 —el hombre, *Abd 6;* **I:**84, 184, 503, 539n
Jonás, libro de, **I:**559–561, 579 —el hombre, **Pred 210–211, 514;** *2 R 36; Jon 3*
Jonatán, hijo de Saúl, *1 S 22, 24;* **I:**115 —Asmoneo, *Am 6*
Joram de Israel, **Pred 180, 188–189, 198**; **I:**80–81 —de Judá, **Pred 185, 196–197**
Jordán, *Dt 5; Jos 4–5, 10, 14, 19–20, 22* **I:**46
Josafat, rey, *2 R 4; 2 Cr 27–28* —Valle de, *Jl 9, 13, 19; Ap 42*
José, patriarca, *Gn 56, 60;* **I:**57, 94, 218–219, 193n
marido de María, *Mt 6;* **II:**10n
de Arimatea, **Pred 513**
Josefo, *Mt 55;* **I:**293n, 333, 350n, 355, 495n; **II:**18, 147
Josías, *1 R 15; 2 R 49; 2 Cr 37; Jer 3; Nah 2;* **I:**46, 112, 175, 315, 323, 436
Josué, libro de, **I:**144, 293–297 —caudillo, **Pred 68;** *Jos 20–21;* **I:**46, 294; **II:**139 —sacerdote, *Zac 13;* **I:**57, 131n, 508, 597–598; **II:**176n, 199
Jotam, hijo de Gedeón, *Jue 12* —rey, **I:**384
Joyadá, *2 R 30*
Joyas, *Mal 16*
Juan, apóstol, **Pred 455, 553;** *Jn 45;* **II:**55, 159, 168–169, 176
el Bautista, **Pred 397–399, 421–426, 429;** *Mt 10; Lc 27;* **I:**46, 79, 132, 389
Evangelio según, **I:**124; **II:**55–67
Hircano, **Pred 384–385, 387**
1ª Carta, **II:**159–160
2ª Carta, **II:**137, 159, 161–162
3ª Carta, **I:**211; **II:**137, 159
Jubileo, año de, **Pred 440, 672;** 197, 272
Judá, Judea, *Gn 69, Dt 49; Jue 1; Hch 5, 53;* **I:**109–112, 184–190, 563
Judaísmo, **Pred 533, 538, 547, 549, 556–558, 574–575, 580–583, 610, 633–634, 638, 641, 643, 667–668, 695, 718–719**; **I:**83, 132n, 152–153, 157–158, 169–170, 599; **I:**193n
Judas Iscariote, **Pred 456, 459, 461–463**; **I:**360
Macabeo, **Pred 375–377;** *Dn 36; Abd 6, 9;* **I:**131, 146, 187, 509, 599
Judío (*véase también judaísmo*), *Ap 2, 33;* **I:**146
Jueces, libro de, **I:**144, 299–302 —período de cumplimiento, **I:**144, 299, 303, **II:**219–220

Juego, **Pred 467**
Juicio Final, **Pred 713–721**; **I:**69, 172, 192; **II:**174, 178–179, 182–183 — período de cumplimiento, **I:**163–164; **II:**244–245
Juicio, **I:**72, 163
final, **Pred 713–721**; **I:**68–69, 163–164, 172, 192, 350, 494
Juramento, *Gn 30; Hch 14; Ap 30*
Justificación, **Pred 491, 714**; **I:**61, **II:**83, 103
Juventud, *Sal 54; Ap 22;* **II:**17n, 175n

Keil, C. F., *Mal 5*

Ladd, G. E., **I:**58, 97; **II:**180n, 201n
Ladrón, *Lc 75; 1 Ts 9; 2 P 9; Ap 1*
Laenas, P., *Dn 24*
Lago de fuego, **Pred 662, 710, 717, 734–736;** *Ap 53;* **I:**163–164
Lamec, *Gn 10;* **I:**34n
Lamentaciones, **I:**465–466
Lang, G. H., **I:**89n; **II:**118n
Langostas, *Éx 28; Jl 5–6, 9; Ap 28;* **I:**84, 112, 134, 192, 538
Laodice, *Dn 43*
Laodicea, **I:**111n
Lapso de vida, **Pred 674–675**
Lattey, C., **I:**179
Lázaro, *Jn 23;* **I:**71
Lección objetiva, **I:**55, 120, 133, 598
Lemuel, **I:**349n, 380
Lenski, R. C. N., *Mt 35;* **II:**17
León, *Gn 60; Nm 32; Dt 54–55; 1 R 21, 38; Is 43, 54; Jer 12; Dn 3; Os 27; Mi 19; Zac 36;* **I:**186, 368n
Leopardo, *Dn 4*
Lepra, *Lv 14; 2 R 10, 13;* **I:**97
Leupold, H. C., **I:**508–509
Levadura, *Éx 31; Lv 2; Mt 40;* **I:**186 y n
Leví, **Pred 86, 410, 478, 687, 707;** *Zac 62; Mal 12;* **I:**113–200, 624n
Leviatán, *Is 34*
Levítico, **I:**261–274; **II:**138
Ley mosaica, *Dn 21; Os 2; Hch 28; He 37;* **I:**243, 261, 275, 283, 343, 350, 624, 103, 138
Ley, *Lv 4; Jos 7; Dn 21; Jn 27; Hch 28; Ro 1, 2, 4; 2 Ts 9; Stg 1;* **I:**243, 261, 275, 283–284, 343; **II:**138, 177, 200
Líbano, *Zac 23, 36;* **I:**405

Liberalismo, *Dn 5, 34, 36, 55; Mi 39; Zac 36;* **I:**103, 122, 134, 137–139, 176–177, 179–181, 242–243, 300n, 324n, 347n, 356n, 398–399, 473, 492n, 496n, 497n, 501, 503n, 528n, 531n, 546n, 564n, 593n, 596, 623n, 627n; **II:**27, 36n, 83n, 154n, 201
Libro, *Ap 12, 15, 35;* **I:**89, **II:**175
Lidia, *Dn 3*
Límites de la Tierra Prometida, **Pred 144;** *Nm 49; Dt 19*
Linaje, simiente, *Gn 7, 21, 24, 38, 41, 43, 45–47; Sal 23, 40; Mal 6; Mr 9; Gá 3;* **II:**178n
Lisímaco, rey, *Dn 23*
  sacerdote, *Dn 29; Zac 49*
Lo-ammí, *Os 4–5*
Lo-ruhama, *Os 2, 5*
Lobo, *Gn 77; Is 43*
Lucas, Evangelio según, **II:**8–10, 27n, 28n, 35–53, 69
Luz, *Zac 72; Hch 62; Ap 4;* **I:**56n
Llagas, *Éx 24–25; Ap 44;* **II:**177
Llaves de David, **I:**415n
Llaves, *Mt 42*
Lluvia, *Lv 28; 1 S 19; 1 R 27–31; Sal 34; Ez 46; Os 18; Jl 6, 21; Zac 77*

Macabeo, período de cumplimiento, **I:**146, 599; **II:**230
Macedonia, *Dn 23*
Macho cabrío, *Dn 4, 23;* **I:**494
Madián, *Gn 41; Jue 8, 11*
Maestro de justicia, Jl 6; **I:**184
Magia, **I:**220n
Magnesia, *Dn 49*
Magog, **Pred 709**
Magor-missabib, *Jer 12;* **I:**439
Malaquías, **I:**623–630
Maldición sobre la creación, **Pred 624, 673, 676–677;** *Gn 10*; **I:**98n, 162
Maldiciones, *Gn 17, 19, 63–64; Dt 40; Jos 12; Jue 12; 1 R 43; Zac 60; Mal 19;* **I:**80, 112
Malta, *Hch 63*
Maná, **Pred 53, 405**; **I:**97
Manasés, rey, **I:**175, 324
  tribu (de José), **Pred 83–84, 152, 220**; **II:**193n
Mandamientos, **I:**78–79, 473–474
Manoa, *Jue 13*
Mar Rojo, **Pred 526–527;** *Éx 35, 54; Is 45*

Mar, *Jl 6; Jon 1; Mi 40; Zac 43–44; Mr 35; Ap 25, 53, 56;* **I:**77; **II:**177
Marana-tha, *1 Co 1*
Marca de la Bestia, *Ap 49–50;* **I:**91; **II:**178
Marcos, Evangelio según, **II:**8–9, 27–34, 36
Mardoqueo, *Est 1;* **I:**347
María, madre de Jesús, **Pred 396, 400, 402, 447;** *Lc 17, 24;* **I:**79; **II:**10n
hermana de Marta, **Pred 512, 596**
Marsh, H., **I:**93
Marta, *Jn 13, 23*
Martirio, *Ap 19–20;* **I:**174–176, 179n, 182–183, 199–201
Mateo, Evangelio según, **I:**124; **II:**7–26, 27n, 28n
Matías, **Pred 529**
Matrimonios mixtos, *Dt 20*
Medos, Media (*véase también* Persia), *Dn 3; Nah 1;* **I:**192, 493n
Meguidó, *Dn 28*
Melquisedec, **Pred 410, 476–478**
Menelao, *Zac 49*
Mensajero, **I:**623–625
Mesa de los panes de la proposición, **I:**255
Mesec, *Ez 53*
Mesías (*véase también* Cristo), **I:**48n, 217–218, 309, 355–362, 384, 389–390; **II:**253–259
Metáfora, **I:**18, 51n, 53, 81, 133
Metonimia, **I:**18, 51n, 53
Micaía, *1 R 44;* **I:**42, 114
Micmás, *1 S 22*
Midtribulacionismo, **II:**176
Miguel, *Dn 53; 1 Ts 4;* **I:**139
Milagros, *1 R 3; 2 R 9, 16; Is 88–89;* **I:**39, 43, 46, 57–60, 84, 96, 103–104, 198, 205, 218, 560
Milenio, **Pred 663, 708;** *Dn 55–56;* **I:**6, 87, 98, 100–101, 109–110, 119, 200–202, 598; **II:**174, 177–179, 182–183
período de cumplimiento, **I:**159–164, 169–172; **II:**242–244
Miqueas, libro de, **I:**165, 189, 563–575
hombre, **I:**79, 81, 128–130, 563, 592, 623n
Misterio, *Ap 30;* **I:**150
Moab, **I:**250
Moisés, **Pred 66, 439;** *Lc 24;* **I:**34, 47, 78, 88, 97, 218n, 218–219, 241–243, 283–285, **II:**139, 176n, 199
Montaña, Monte, *Mr 48; Ap 19, 25*
Montgomery, J. A., **I:**508–509

Moral, **Pred 591, 599, 678;** *Am 1; Ap 7–8, 40;* **I:**47–48, 106, 137, 206, 261, 521, 545; **II:**138, 163
Moria, *Dt 26; Jos 18*
Morris, L., **II:**118n
Mudez, *Ez 32;* **I:**46
Muerte, **Pred 1–2, 15, 25, 46, 60–63, 66, 137, 155, 157–158, 171–172, 177, 192–193, 195–196, 198–202, 208, 217, 224, 226, 248, 259–260, 266, 268, 270–272, 285, 296, 306, 352, 416, 450, 471–474, 538, 553, 569, 595, 616–617, 736;** *Sal 10, 46; Is 91, 107; Os 28; Lc 69, 75; Jn 5, 11, 36; 1 Co 19; 2 Co 3; 1 Ts 3, 6; He 27; Ap 4, 19, 29, 32, 53;* **I:**73–76, 88, 163–164, 172, 263–264, 439–440; **II:**16, 115–116, 153–154n, 173, 174–175
Mujer, **Pred 406;** *Jue 7; 2 R 7, 19; Sal 16; Am 1; Zac 57;* **I:**90–91; **II:**179n

Murallas, *Neh 2; Am 1; Mi 37; Ap 13*
Mussolini, B., **II:**124n

Naamán, *2 R 10*
Nabal, *1 S 29*
Nabateos, **Pred 344, 386**
Nabónido, *Jer 22, 29; Lm 4;* **I:**500n
Nabot, **Pred 173, 198**
Nabucodonosor, **Pred 265, 273–274, 282, 290, 296, 301, 305, 308;** *Is 91; Jer 24; Dn 3;* **I:**165n, 492
Nacimiento, **Pred 10–11, 398, 400;** *Gn 49; Jue 13; 1 R 19; 2 R 7; Is 91; Mi 27–28;* **I:**97, **II:**174, 178n, 182–183
Nadab, *1 R 23*
Nahúm, **I:**137, 577–579
Natán, príncipe, *Zac 62*
profeta, **I:**309
Natanael, **I:**72
Naufragio, *Hch 62*
Nazareno, **Pred 418**; **I:**197
Nazareo, *Lc 5–6*
Nazaret, **Pred 418**
Necao II, *Jer 53, 83; Sof 2*
Neftalí, *Gn 75; Dt 56; 2 Cr 34; Is 32*
Nehemías, libro de, **I:**146, 343, 345–346 el hombre, **Pred 348;** 345, 508, 510, 512n
Neoortodoxia, **I:**179
Nerón, *Hch 42, 61; 2 P 1;* **II:**83, 131, 151, 156, 169
Nilo, **Pred 144, 653;** *Zac 77*
Nínive, **Pred 257;** *Lc 42;* **I:**107–108, 559–560, 577–579
Noé, *Gn 10, 12; He 42;* **I:**44; **II:**153n
Noeico, Testamento: *véase* Testamento Noeico
Northrup, B. E., **I:**616n
Nube, **Pred 526, 630, 688;** *Éx 57; 1 Ts 1; Ap 2;* **I:**162, 341n, 469n, **II:**167, 179
Nueva Jerusalén, **Pred 714, 727–729**; **I:**97n, 195, 391, 473; **II:**177–179, 182–183
período de cumplimiento, **I:**164; **II:**245–246
Nuevas lunas, *Is 110; Os 2;* **I:**272
Nuevo Año, **I:**197
Nuevo cielo y nueva tierra (*véase también* Nueva Jerusalén), *Ap 14;* **I:**174, 179, 182–183

Nuevo corazón, *Ez 14; Os 10*
Nuevo Testamento, **Pred 523;** *Ez 45;* **I:**152, 434; **II:**277
Número, *Gn 11; Is 22; Ez 2; Dn 29, 31–32, 34, 39; Ap 5;* **I:**138
Números, libro de, **I:**275–282

Obras, **Pred 714–715**
Ocozías de Israel, *2 R 1*
Ofrenda por el pecado, **Pred 480**; **I:**58, 268
Ofrenda por el yerro, **Pred 481**; **I:**268
Ofrenda vegetal, **Pred 432**
Ofrendas (*véase también* Holocausto, Ofrenda vegetal, Ofrenda de paces, Ofrenda por el pecado y Ofrenda por yerro), *Mal 5*
Ofrendas de paces, **Pred 505, 681**; **I:**197, 268
Og, **Pred 65**
Oholibá, *Ez 5*
Olivos, Monte de los, *Zac 69–70; 1 Ts 7; Ap 19;* **I:**88, 599, **II:**177n
Onesíforo, *2 Ti 1*
Onías III, *Dn 24;* **I:**508 —IV, *Is 57*
Oráculos, **I:**49–50, 63–81, 128–130; **I:**275
Oseas, libro de, **I:**190n, 521–536
  el hombre, 521–523, 545
Oso, *Dn 3*
Ovejas (*véase también* Rebaño), *Is 36, 66; Jn 11, 22*
Oxtoby, G. C., **I:**46n, 99

Pablo, *Sal 52; Dn 39; Hch 7, 39–45, 47, 49, 52–55, 57, 59–61, 63;* **I:**83, 116, **II:**35–36, 69–70, 83–84, 91, 99, 100n, 103–104, 111, 113, 115, 121, 127–128, 135, 138
Pacto (*véase también* Testamento), *Zac 51;* **I:**38, 108, 175, 283–284
  de redención, *Sal 2*
  de obras, *Os 21*
Pacto Abrahámico: *véase* Testamento Abrahámico
Pacto Davídico: *véase* Testamento Davídico
Pacto Edénico: *véase* Testamento Edénico
Pacto levítico: *véase* Testamento levítico
Pacto Noeico: *véase* Testamento Noeico
Pan de la Proposición, **I:**255
Panadero, *Gn 58*
Panes sin levadura, *Éx 31;* **I:**272–273
Parábola, **I:**18, 53, 82, 125
Paraíso, *Lc 75; Ap 4*
Paralelismo, **I:**51, 130

Paréntesis, **I:**201
Parusía (*véase también* Cristo; Segunda Venida); *Ro 25; 1 Co 15, 21; Ef 4; Col 1; He 31;* **I:**149; **II:**116, 121
Pascua, **Pred 435, 488**; **I:**62, 98, 149, 272, **II:**58n
Pastor, *Zac 40, 49*
insensato, *Zac 36, 56*
el Buen, *Zac 53, 64–66*
Pasur, *Jer 39*
Patriarcal, período de cumplimiento, **Pred 7–25**; **I:**143–144
Paz, **Pred 247, 559, 669–670;** *Lv 5; 1 Cr 23; Hag 6; Zac 11, 37*
Pecado, hombre de (*véase también* Anticristo), *2 Ts 8–10; 1 Jn 1;* **II:**121
Pecado, **Pred 470, 482, 486, 492–495;** *Lv 6; Job 4; Mt 2, 42; Ro 3; He 31, 37;* **I:**61, 97, 299, 386, 442, 624
Pedro, apóstol, **Pred 448–449, 455, 464, 519, 529, 532, 535, 550, 569–570;** *Mt 42;* **II:**27–28, 151–152, 155–156
Primera Epístola de, **I:**349, 581; **II:**151–154, 155
Segunda Epístola de, **I:**151, 155–158
Peka, *Is 21*
Peletías, *Ez 10*
Pella, **II:**19
Pentecost, J. D., **I:**6, 95, 101, 156n, **II:**125n
Pentecostés. **Pred 530–532**; **I:**272–273; **II:**16
Pérgamo, **I:**111
Períodos de cumplimiento, **I:**23, 141–178; **II:**274
Perros, **Pred 173, 199**
Persa, período de cumplimiento, **I:**145–146; **II:**228–229
Persia, **II:**250; también *Zac 32;* **I:**192, 493–494
Pestilencia, **Pred 138;** *Ez 43;* **I:**439
Peters, G. H. N., **I:**110, 162
Pez, *Ez 40; Jon 3; Mt 10, 13, 15, 46; Lc 33; Jn 55;* **I:**96, 559
Piedra angular, **I:**187
Piedra, *Dn 7–9, 11;* **I:**57
Pieles, **I:**96n
Pieters, A., **I:**109
Pila de lavar, **Pred 492**; **I:**140
Pilato, Poncio, **Pred 465**
Placa de la mitra, **Pred 431**
Plagas, *Gn 32, Éx 10, 14, 20–21, 23–28, 31; Is 37; Jl 5–6; Zac 58; Mr 31; Ap 21, 24–26, 28–29, 40, 44;* **II:**173, 190
Pobres, **Pred 682;** *Lc 54;* **I:**147, 162; **II:**99
Pompeyo, **Pred 389**; **I:**178, 189

Postmilenialismo, **II:**175n
Postribulacionismo, **I:**175n
Predicción, actuada, **I:**55–62, 87, 94, 120
aplicada, **I:**187–188, 196
definida, **I:**18, 39–40
forma de, **I:**49–62, 130, 141–142, 206, 214
identificación de, **I:**63–98
inválidas, **I:**113–116
naturaleza de la, **I:**18, 39–49, 206, 388; **I:**7
progresiva, **I:**18, 188–195, 564
hablada, **I:**49–55
valor de, **I:**45–49, 99
Premilenialismo, *Is 71; Dn 18, 55; Ap 32;* **I:**100–101, 161, 473; **II:**171–175n
Pretribulacionismo, **II:**125n, 175n, 186n, 201n
Primigenio-patriarcal, período de cumplimiento, **I:**143–144; **I:**215–216
Principio, declaraciones de, **I:**70–72, 113
Principios de interpretación profética, sumarizados, **I:**206–207
Problemas textuales, **I:**63–66
Proceso, **I:**72
Profecía condicional, *2 Cr 1; Ro 3;* **I:**105–113, 160, 206, 469n, 561n; **II:**81
Profecía, profeta, **I:**18, 33–45, 52–53, 55–56, 84–87, 128, 134–139, 142, 145, 175–177, 184–185, 196, 198–200, 217, 293, 316, 337, 383, 537–538, 540n, 623–625
predicciones acerca de, **Pred 117, 155, 168–169, 171, 174, 182, 271, 276, 296, 316, 439, 573;** *Zac 20; Lc 43*
Profecías inferidas, *Esd 10;* **I:**17, 80–81
Profecías, inferidas **I:**80–81
salto telescópico, **I:**198–202
Promesa, *Gn 30;* **I:**80, 179, 197
Propiciación, **I:**262–265, 268
Propiciatorio, **Pred 484;** *Lv 2*
Proposición, Pan de la: *véase* Pan de la Proposición
Prosélitos, *Is 50*
Protoevangelio, **I:**217
Proverbios, **I:**349–350, 355, 379–380, 381
Pseudonimidad, **I:**137–138
Ptolomeo I, *Dn 23, 42*
—II, *Jer 88; Dn 43*
—III, *Dn 44*
—IV, *Dn 46–47*
—V, *Dn 48–Is 57; Dn 24*

Pureza, **I:**97
Purim, 347
Pusey, E. B., **I:**177, 508–509, 527

Qohelet, **I:**381
Quedar, *Is 61;* **I:**205
Querubines, *Éx 55; Ez 36*
Quitim, *Nm 41–42; Is 65; Dn 24*
Qumrán, *Jer 33; Nah 1; Lc 42*

Ramas, *Ez 24; Jn 35; Ro 20;* **I:**185
Ramera, la Gran, *Ap 40;* **II:**178–179n; **II:**182–183
Ramm, B., **I:**86, 124
Ramot de Galaad, **Pred 172, 174**
Ranas, *Éx 21; Ap 29*
Raquel, *Jer 15*
Rebaño, *Zac 36, 40, 47–48, 50, 66; Jn 22; Hch 54*
Rebeca, *Gn 41, 48*
Recabitas, *Jer 78*
Recompensa, galardón, **Pred 714–715, 725**; **I:**163–164
Reconciliación (*véase asimismo* Expiación), **Pred 489, 497;** *Lv 5;* **I:**60, 494
Redención, *Gn 30;* **I:**38, 41, 57–62, 93, 96, 140, 147–149, 170, 192, 196, 350
Regeneración, **Pred 333;** *Sal 38*
Reina, *Jer 33; Nah 1; Lc 42*
Reino de Cristo, **Pred 443–444, 453, 479, 584, 664–665, 670–672, 688, 691–694, 697–698, 700–703, 708, 722–723;** *Mt 20; Lc 60, 63, 69; Hch 2–3; Ef 3; 1 P 1;* **I:**38, 45, 59, 66, 69, 85–86, 100, 108, 135, 137, 147–149, 151, 159–163, 169–171, 173, 194–195, 198–200, 309, 493–495, 524, 586; **II:**16–18, 174
Reino de Dios, **I:**147, 194
Reino, dividido, período de cumplimiento, **I:**145, 323; **II:**221–226
unido, período de cumplimiento, **I:**145; **II:**220–222
Relámpago, *Mt 44; Ap 19*
Remanente, **Pred 333, 324;** *Jer 14, 67; Ez 6; Dn 19; Am 22; Mi 5, 13, 17; Sof 6, 8; Ro 15;* **I:**147, 153n, 169, 384, 389, 426n
Renuevo, *Is 14, 39; Jer 45–47; Zac 1, 10, 13–15;* **I:**197, 390, 597
Rescate, **Pred 487;** *Lv 2; Job 4*
Resolución, **I:**74–80
Restauración, post-exílica, **Pred 321–325, 330–331**; **I:**145, 167–168
Resurrección, **Pred 515, 627–629, 631, 712**; **I:**71, 95n, 151n, 159, 163, 202, 350, 494; **II:**91, 116, 174, 176, 179n

Retoño: *véase* Renuevo
Revelación progresiva, **I:**41
Revelación, *Hch 44, 59;* **I:**33–37, 44–45, 55–57, 59–60, 104, 202–203, 361n, 383, 578
Rey, **Pred 120;** *Dn 3, 52; Os 15; Lc 44; Hch 42; Ro 26; Ap 29, 36–37, 40, 47;* **I:**91, 303, 493, **II:**179n
Reyes, libros de los, **I:**337–338 —Primer libro de los, **I:**145, 174, 315–321, 323 —Segundo libro de los, **II:**146, 175, 315, 323–329
Rezín, *Is 21; Am 2*
Riehm, E., **I:**129
Ríos, **Pred 144, 261, 617, 653–654, 690;** *Jn 7; Ap 4;* **I:**84, 92, 599
Roboam, *1 R 17–18*
Roca, **Pred 506;** *Dn 7–9, 11; Mt 41;* **I:**96n
Roma, **II:**251; también *Hch 57; 2 Ts 9; Ap 31, 36;* **I:**90–91, 201, 492–495, 599; **II:**151, 174, 178–179, 182–183
Romano, período de cumplimiento, **I:**146–147; **II:**230–231
Romanos, Epístola a los, **II:**83–90, 103
Rómulo Augusto, *Nm 42*
Ros, *Ez 53*
Rowley, H. H., **I:**103–105, 136, 201
Rubén, *Gn 63; Dt 48*
Rugido, Rugir, *Os 27; Jl 19; Am 1; Mr 35;* **I:**186
Rut, **I:**211, 293, 300n
Ryrie, C. C., **I:**101, 422n

Sábado, **Pred 446, 731;** *Lv 34; Dn 26;* **I:**89, 272, 624n
Sabiduría, *1 R 7; Lc 43;* **I:**349–350, 379–381; **II:**147–148
Sabio, *Lc 43; 1 Co 2;* **I:**33, 349, 381
Sacerdotes, **Pred 142, 372, 475–479, 501, 707;** *Zac 11; Mal 6; Ap 54;* **I:**33, 333–338, 358–360, 442, 467–468, 594, 624n
  consagración de, **Pred 469**
  vestiduras de los, **Pred 430**
Sacramentalismo, futuro, *Is 8, 16*
Sacrificio (*véase también* Holocausto, Ofrenda vegetal, de paces, Ofrenda por el pecado y Ofrenda por yerro), **Pred 13, 483, 487, 583, 686;** *Sal 24; Is 8; Dn 26, 39; Os 15;* **I:**57, 61, 168n, 171, 200, 268, 494, 509, 624n; **II:**276
Safira, *Hch 25*
Sal, **II:12n**
Salem, *Gn 26–27*
Salmansar V, *Is 52;* **I:**386

Salmo, **I:**122–124, 182–184, 196, 322, 355–377
Salomón, **Pred 141, 146–151;** *Sal 3;* **I:**111, 350, 357n, 358n, 379–381
Salto telescópico, **I:**18, 36, 193, 198–202, 207, 400
Salvación (*véase también* Expiación, Justificación, Redención), *1 P 1*
Samaria, *2 R 16–18;* **I:**212
Samaritanos, *Abd 8; Hch 6;* **I:**591, 595
Samuel, Primer libro de, **I:**303–308
Segundo libro de, **I:**309–314, 332
el hombre, *1 S 13–14, 19–20;* **I:**66, 300, 303–304
Sangre sacrificial, **Pred 472, 523, 528;** *Éx 45; Zac 31; Mt 2; Lc 24; Jn 15;* **I:**61–62, 121, 177, 264, 473
Sangre, *Éx 20; Ap 24–26;* **I:**598
Sansón, *Jue 13–14*
Santiago, apóstol, **Pred 553**; **II:**147n
epístola de, **II:** 147–149, 151
Santidad, **Pred 678;** *Éx 61; Jl 7;* **I:**37–40, 44–45, 47, 199–200, 261
Santos, *Dn 19–20, 22*
Sara, **Pred 11**; **I:**230n
Sardis, *Abd 6*
Sarepta, viuda de, *1 R 29–30*
Sargón II, **Pred 228, 233;** *Mi 3;* **I:**385
Satán, **Pred 486, 521, 561, 636, 663, 708–710;** *Jn 11; 2 Ts 8;* **I:**74, 90n, 137, 139, 159, 163, 195–197, 349–350; **II:**174, 178–179
Sauer, E., **I:**178, 182
Saúl, *1 S 14–15, 17–18, 20–21, 24, 28; 2 S 1; 1 Cr 5;* **I:**47, 72n
Sazón, *Dn 18, 21*
Scopas, **Pred 366**
Scott, C. A., *Ap 11, 31*
Sear-jasub, *Is 20*
Sebna, *Is 62*
Sed, **Pred 457**
Sedequías, rey, **Pred 281–283, 286, 310;** *Is 13;* **I:**437
profeta, siglo IX a.C., **Pred 174**; **I:**115
profeta, siglo VI a.C., *Jer 61*
Sefarad, *Abd 6*
Segunda muerte, *Ap 33*
Segunda venida: *véase* Cristo
Sehón, *Dt 7*
Seiscientos sesenta y seis, **I:**91n
Seiss, J. A., **I:**508–509
Seleucia, **II:**151

Seléucidas, *Mi 23; Zac 41;* **I:**131, 176
Seleuco I, *Dn 23, 42*
—II, *Dn 46*
—III, *Dn 46*
—IV, *Dn 24, 50*
Sellado, *Ez 8; Ap 20, 22;* **II:**174, 175n
Sellos, Siete, *Ap 15–21, 23, 27;* **II:**175–177
Sem, *Gn 18–19*
Semaías, *Jer 62;* **I:**115
Semanas, *Dn 34–39;* **I:**137, 156n, 494–495; **II:**178n
Semitas, **Pred 3, 389, 408**
Senaquerib, **Pred** 238, 243–246, 248; **I:**51, 68, 87, 165n, 176n, 192, 386–387
Sentido literal, **I:**17, 49–50, 81–86, 100–102, 130–133, 159–161, 171n, 181, 206
Sentido múltiple, **I:**17, 36n, 83–84, 140, 178–184, 196–197, 206, 358, 399n
Sentido poético, *Jl 5;* **I:**18, 51, 84–85, 130–136–137, 168, 206, 361, 578, 581; **II:**170
Señales, *Mt 35, 44; Mr 31; Lc 56; 2 P 3; Ap 50;* **I:**47, 56, 58n, 102
Septuaginta, Dt 47; 2 Co 7; **I:**331, 332n, 333, 370n, 434, 471n; **II:**37
Sepultura de Cristo, **Pred 513–514;** *Is 99*
Sepultura, *Gn 36; Jer 42; Ez 53*
Serpiente, *Gn 7–8, 72; Is 52;* **I:**78
de bronce, **Pred 466;** *Jn 11;* **I:**60–61
Sesbassar, *Is 6*
Shabaka, *Is 28, 82*
Shekiná, **I:**88, 162
Sidón, **Pred 239, 349;** *Gn 70; Lc 39*
Siervo, Sufriente, **Pred 437**; **I:**367n, 389–391
Silencio, *Ap 23;* **II:**177
Siló, *Gn 67; Jue 17; 1 S 2, 7, 9; Jer 20; Ez 29*
Símbolos, *Éx 31;* **I:**55–56, 60, 87–91, 94, 95n, 96, 118–119, 133–141, 182, 186, 206, 220, 468, 473, 491, 508–509, 523; **II:**275–276
predictivos, **I:**18, 55, 88–92
Simei, *Zac 62*
Simeón, anciano, Lc 17, 21–25
tribu, *Gn 64; 1 R 18;* **I:**113
Simiente: *véase* Linaje
Símil, **I:**18, 53, 81
Simón, Asmoneo, **Pred 380**
Sinaí, Sinay, *Éx 6; Mi 1;* **I:**47

Sinar (*véase también* Babilonia), **I:**72
Sión, **Pred 648;** *Sal 21, 38, 46; Is 10, 74–75; Jer 4; Jl 19–20; Mi 8; Zac 4, 20; Ap 38;* **I:**85, 159, 171, 361n, 387, 423; **II:**178
Sionismo, *Zac 63;* **I:**109, 194
Siquem, *Jue 12*
Siria, **II:**251–252; *véase también* **I:**598
Sísara, *Jue 6–7*
Smerdis, *Dn 40*
Sobrenaturalismo, **I:**43, 48, 84, 177, 180–181, 219
Sodoma, *Ez 18; Lc 39, 57*
Sofonías, libro de, **I:**585–590 —el hombre, **I:**585–586
Sol, **Pred 75, 613;** *Mal 17; Lc 17, 58; Ap 13;* **I:**84, 173, 424; **II:**177
Sombra, **Pred 231**; **I:**46, 77, 102 —como tipo, **I:**58n, 60
Stearns, O. S., **I:**182
Strombeck, J. F., **II:**25n
Sueños, *Gn 56–59; Dn 2, 12;* **I:**36, 56, 133, 220, 492, 540n
Suertes, *1 S 24*
Sunamita, *2 R 7*
Swete, H. B., **I:**172

Tabernáculo, **Pred 403**; **I:**58, 60, 62, 94, 140, 243; **II:**277
de David, *Am 23; Hch 14;* **I:**546
Tabernáculos, Fiesta de los, **Pred 698–699**; **I:**59–60
Templo (*véase también* Tabernáculo), **Pred 113, 139, 149, 211, 287–288, 341–342, 368 371, 373, 377, 379, 403, 454, 581, 686–688, 690, 732;** *Jn 8; 1 Co 4; 2 Ts 8; Ap 13, 19, 31;* **I:**42, 57, 98, 112, 131n, 171, 173, 197, 591, 595–598, 624n; **II:**137, 169, 276
Tenney, M. C., **II:**189n
Teodicea, **I:**349, 581; **II:**151–152
Terafim, *Os 15*
Terremoto, **Pred 578, 612**; **I:**157, 177 y n; **II:**182–183
Tesalonicenses, Primera Epístola a los, **II:**83, 115–119
Segunda Epístola a los, **II:**83, 115, 121–126
Testamento, *Dt 11; Is 91; Dn 24, 26; Hag 6; Mal 10; Ro 12;* **I:**36–37, 57, 98, 121, 147, 177, 193, 283, 294, 309, 460, 494; **I:**138–139, 172, 182–183
Abrahámico, **Pred 499**; **I:**108, 121
antiguo, **I:**37
Davídico, **Pred 502;** *2 S 11;* **I:**107–109, 309
Edénico, **Pred 497;** *Os 21;* **II:**235n
levítico, **Pred 501**
Noeico, *Gn 16;* **I:**121

de paz, **Pred 669;** *Os 10–13;* **I:**469
predicho, **Pred 5, 16, 54, 490, 503**
sinaítico, **Pred 500;** *Os 4, 10;* **I:**121, 175, 243, 261
Testigos de Jehová, **I:**128
Testigos, los Dos, *Ap 32;* **II:**176
Textuales, problemas, *véase* Problemas textuales
Tiatira, **I:**111
Ticonio, **I:**170
Tiempo señalado, el, **I:**194
Tiempo, **I:**137; **II:**197
de la angustia de Jacob, **I:**166, 445
Tiempos, *Dn 12, 22;* **I:**493
de los gentiles, *Lc 63;* **I:**152
Tierra, **Pred 711;** *Sof 1; Lc 58*
Tiglat-pileser III, *Is 21, 23, 52; Os 23; Am 2–3;* **II:**385
Timoteo, Primera Epístola a, **II:**83, 127–129
Segunda Epístola a, **II:**83, 127, 131–133
Tipos, **I:**18, 55–62, 83, 87–88, 92–98, 139–141, 147, 160, 182–183, 197, 205–206, 212, 220, 243–244, 249n, 256, 262, 275, 316, 333, 338, 344–346, 468, 513; **II:**113, 138, 275–277
relacionados, **II:**261–263
variedades de, **I:**62, 94–98
Tirhaca, **I:**405
Tiro, **Pred 250, 301, 336, 351–352;** *Lc 39;* **I:**199, 598
Tito, Epístola a, **II:**83, 127, 135–136
general, *Dn 38;* **I:**509; **II:**19, 204n
Toi, **I:**67
Traición, **Pred 457, 459**
Transfiguración, **II:**16
Tregelles, S. P., *Dn 56*
Tres años y medio, *Dn 35, 39; Ap 31–32;* **I:**90n, 156n, 494, 509; **II:**169, 176, 176n
Tres días y medio, *Ap 32;* **II:**176n
Tres tiempos y medio, *Dn 22*
Tribulación, *Ap 5, 11;* **II:**18–19
la gran, **Pred 607–609**; **I:**153–156, 202; **II:**174–175, 182–183
Tribus perdidas, **I:**146
Trompeta, **Pred 625;** *Is 78; Jer 12; Zac 40; 1 Ts 4;* **I:**170; **II:**176
Trompetas, Fiesta de las, **I:**213, 27
las Siete, *Ap 19, 21, 24–30;* **II:**172–173, 175–176, 182–183

Trono, *2 S 11; Dn 8, 16; Zac 13, 15; Mt 47, 68; Lc 13; Hch 14, 17; Ap 9, 20, 28, 35;* **I:**360; **II:**182, 183
Tropo, **I:**50–51, 55
Trueno, *1 S 19; Ap 19;* **II:**182, 183
Tubal, *Ez 53*

Ugarit, **I:**429n
Úlceras, *Éx 25; Is 88*
Última Cena, **Pred 455, 523, 650;** *Mt 2; Lc 48;* **I:**64, 98, 442; **II:**58n
Últimos Días, **I:**194
Últimos días, *Stg 2;* **I:**194
Unción, **Pred 512, 596;** *Dn 34, 36; Zac 1;* **I:**38, 256, 494
Universalismo, *2 S 12; Is 9;* **I:**137, 391, 410
Urim y Tumim, **I:**258n
Uzías, **I:**285

Vaca alazana, *Nm 27*
Valle de Hinom, *Jer 1*
Velo, **Pred 407;** *Lv 19; Is 75;* **I:**96–97, 149
Vid e higuera, *Mi 15; Zac 12;* **I:**117, 130
Vid, *Dt 20; Ez 16; Ap 42;* **I:**471
Vid, *Is 46; Ez 39; Os 9; Lc 63;* **II:**17
Vida después de la muerte, **I:**73–76, 194
Vidente, **I:**36
Vine, W. E., **II:**125n
Vino, *Gn 69; Os 13; Jl 6, 21; Zac 41; Mt 2; Lc 5; Ap 7, 40;* **I:**185, 524
Virgen, *Sal 54; Is 24; Jer 68; Mi 30; Mt 3, 66; Lc 10; Ap 22;* **I:**125–126n, 179, 222n
Visiones, *Dn 52; Hch 40, 55, 59;* **I:**36, 51, 53, 56, 88, 138, 142, 199, 492–493, 540n, 545, 596–598; **II:**167
Viuda, *1 R 29–30*
Voluntad de Dios, **I:**37, 40, 114
Vos, G., **I:**161n

Walvoord, J. F., **II:**189n, 194n, 197 y n
Wellhausen, J., **I:**241n–243n, 284, 294n
Westermann, C., **I:**43
Willsey, J. K., **II:**11n
Wyngaarden, M., **I:**85, 101, 469–470

Yahweh (*véase también* Dios el Padre), *Ez 66;* **I:**350
Yom Kippur, *Lv 19* (*véase también* Día de la Expiación)
Young, E. J., *Dn 39;* **I:**401n

Young, G. D. *Is 69*
Yugo, *Jer 15, 37;* **I:**115

Zabulón, *Gn 70; Dt 53; Is 32*
Zacarías, *Lc 2, 8, 9, 17;* **I:**46
Zacarías, libro de, **I:**159, 190–191, 595–620, 623n; **II:**167–168
rey, **Pred 231**
profeta, **I:**78, 130, 185, 591, 595–597; **II:**26n
Zeres, **I:**347
Zeus, *Dn 26*
Zimri, rey, *1 R 26*
*t*ierra de, *Jer 55*
Zorobabel, *Is 6; Ez 22–23; Hag 7; Zac 1;* **I:**591; **II:**176n, 199

4. *Palabras y Frases Bíblicas*

HEBREO Y ARAMEO

(*Los números indican las páginas*)


| | | |
|---|---|---|
| אברדם | avrähäm | **I:**230 |
| אדום | edhöm | **I:**551 |
| אדיד ומשל | addïr ümöshël | **I:**169 |
| אדם | ädhäm | **I:**551 |
| אהל מועד | öhel mö'ëdh | **I:**254 |
| און | äwen | **I:**546 |
| אל | al | **I:**68n |
| אל | ël | **I:**373 |
| אמונה | emünä | **I:**422 |
| אמת | emeth | **I:**422 |
| אנשי מופת | anshë möfëth | **I:**603 |
| אפדים | efráyim | **I:**236 |
| אדץ | éres | **I:**173, 410n |
| אשמ | äshäm | **I:**268, 269, 430 |
| ב | b- | **I:**617 |
| בד | badh | **I:**258 |
| בוץ | büs | **I:**258 |
| בדית | b'rïth | **I:**227, 228, 250, 274, 283, 284, 309, 313, 346, 370, |

| | | |
|---|---|---|
| | | 427n, 431, 486, 524, 529, 533, 591; **II:**235n |
| גאל | gö’ël | **I:**352 |
| גבול | g’vül | **I:**244 |
| גד גדוד יגודנו | gädh g’dhüdh y’ghüdhénnü | **I:**239n |
| גדר | gädhër | **I:**574n |
| גלגל גלה יגלה | gilgäl gälo yigle | **I:**549 |
| דומה | dümä | 415 |
| ה | ö | **I:**237 |
| הארץ | hä-äres | **I:**167, 392n, 410n |
| הברית | hab-b’rïth | **I:**175, 346 |
| הוד | hödh | **I:**605 |
| הנה | hinnë | **I:**68 |
| הפליא עצה | hiphlï ësä | **I:**401 |
| והיה קדש | w’häyä qödhesh | **I:**555 |
| והתברכו | w’hithbär’khü | **I:**232n |
| וחיו | w’häyü, o, w’hiyyü | **I:**612n |
| ונבדכו | w’nivr’khü | **I:**225 |
| ונתז | w’näthan | **I:**65 |
| זבח | zévah | **I:**380 |
| זרע | zéra, o z’rö‘a | **I:**222, **I:**627 |
| חזה | hözé | **I:**36 |
| חטאת | hattäth | **I:**267, 268 |
| חטר | **I:**407 | |
| חלי | hölï | **I:**430 |
| חסד | hésedh | **I:**311, 404, 530 |
| חפץ | hëfes | **I:**311 |
| חתם | hätham | **I:**511 |
| ידדשו | yidhr’shü | **I:**551 |
| יהודה | y’hüdhä | **I:**237n |
| יודוךָ | yödhükhä | **I:**237n |
| יום יהוה | yöm Yahweh | **I:**191 |
| יורה | yöré | **I:**539n |
| יירשו | yïr’shü | **I:**551 |
| ים | yäm | **I:**291n |
| יצמיח | yasmïah | **I:**311 |
| ידאה | yir’e | **I:**231n |
| ישחית עם | yishshähëth im, o yashhïth am | **I:**512n |

| | | |
|---|---|---|
| ישר | yäshär | **I:**294n, 303 |
| כבוד | kävodh | **I:**605 |
| כל־הארץ | kol hä-äres | **I:**166 |
| כלא | kälä’ | **I:**511 |
| כליל | kälïl | **I:**266 |
| כפר | kappër | **I:**262 |
| כפר | köpher | **I:**262 |
| כפרת | kappöreth | **I:**257, 262 |
| ל | l’ | **I:**237 |
| לא | lö | **I:**68n, 171 |
| לחוף | l’höf | **I:**238n |
| לענה | la‘anä | **II:**195 |
| מגור מסביב | mäghör missavïv | **I:**444 |
| מוצא | mösä | **I:**571 |
| מוצאה | mösä’ä | **I:**571 |
| מורה | möré | **I:**184, 539n |
| מזבח | mizbëah | **I:**251 |
| מכתם | mikhtäm | **I:**365 |
| מלא־הגוים | m’lo hag-göyïm | **I:**236n |
| מלאכי | maläkhi | **I:**623 |
| מן | min | **I:**233n, 353, 479 |
| מנחה | minhä | **I:**266, 268, 367 |
| מצעירה | mis-s’ïrä | **I:**501 |
| מקדש | miqdäsh | **I:**244, 245, 391n |
| משכן | mishkän | **I:**254 |
| משל | mäshäl | **I:**125 |
| משפט | mishpät | **I:**530 |
| מתחתיו | mit-tahtäw | **I:**605 |
| נביא | nävï | **I:**33, 34, 36 |
| נגיר | näghïdh | **I:**390 |
| נהר | nähär | **I:**223 |
| נוגש | nögës | **I:**611 |
| נוה קרשך | n’wë qodhshékhä | **I:**244 |
| נושע | nöshä | **I:**609 |
| נחל | nahal | **I:**229n |
| נחם | nahëm | **I:**223 |
| נצר | nëser | **I:**197, 407; **II:**11, 232, 255 |
| נשיא | näsï | **I:**480 |
| סף | saf | **I:**617 |
| עד־עולם | adh-öläm | **I:**171 |
| עור | ödh | **I:**171 |

| | | |
|---|---|---|
| עולה | ölä | **I:**266, 268, 351 |
| עולם | öläm | **I:**52 |
| עורי | örï, o ürï | **I:**352 |
| עזאול | azäzël | **I:**270n |
| על | ‘al | **I:**238, 617n |
| עלמה | almä | **I:**399, 400 |
| עמית | ämïth | **I:**618 |
| ענוים | anäwïm | |

| | | |
|---|---|---|
| ערב | ‘örëv, o ‘arav | **I:**319n |
| עריזים | arïsïm | **I:**205n |
| ערער | arär | **I:**375 |
| פלא | péle | **I:**400 |
| פניךָ | pänékhä | **I:**252 |
| צדק | sédheq | **I:**530 |
| צמח | sämah | **I:**603 |
| צמח | sémah | **I:**311, 453, 603 |
| קדשו | qodhshö | **I:**244 |
| קהל | qähäl | **I:**226 |
| קהלת | qöhéleth | **I:**381 |
| קוץ | qüs | **I:**392n |
| קיץ | qáyis | **I:**57, 546 |
| קלוט | qälüt | **I:**263 |
| קץ | qës | **I:**57, 546 |
| ראה | rö‘é | **I:**36 |
| רחמים | rahamïm | **I:**530 |
| ריח ניחוח | rëah nïhöah | **I:**265 |
| שׂדי, שדה | särä, särai | **I:**230n |
| ש | she | **I:**237 |
| שאול | sh’ol | **II:**211n |
| שבעים | shävü‘ïm | **I:**510 |
| שבות | sh’vüth | **I:**50, 541 |
| שחת | sháhath | **I:**366n |
| שילה | shïlö | **I:**237 |
| שכל | shäkhal | **I:**253n |
| שלה | shälä | **I:**237 |
| שלום | shälöm | **I:**266 |
| שלמים | sh’lämïm | **I:**267, 268 |
| שת | shëth | **I:**280 |
| תבירה | t’vïrä | **I:**498 |
| תבל | tëvël | **I:**173, 392n, 410n |
| תולדות | tol’dhöth | **I:**218n |
| תמיד | tämïdh | **I:**266 |
| | GRIEGO | |
| ἄβυσσος | äbussos | **II:**195 |
| ἀγαπαι | ägapai | **II:**242, 263 |
| ἅδης | hädës | **II:**211 |
| ἀναπληρόω | änaplëróö | **I:**196n |

| | | |
|---|---|---|
| ἀναστήσονται | änästësontai | **II:**45 |
| ἀντίτυπος | äntïtupos | **I:**58n, 224 |
| ἀποκαλύπτω | äpokälúptö | **I:**134 |
| ἀποκάλυψις | äpokälupsis | **II:**92, 122, 151, 152, 167 |
| ἀποστασία | äpostäsïa | **II:**123n |
| ἄψινθος | äpsinthos | **II:**195n |
| γέεννα | gé'ennä | **II:**12 |
| δέ | de | **II:**154 |
| ἐβασίλευσεν | ebäsíleusen | **II:**197 |
| ἐγερθήσεται | egerthësetai | **II:**45 |
| ἐγώ | egö | **I:**116 |
| εἰς ἀπάντησιν | eis äpäntësin | **II:**118 |
| ἐκ νεκρῶν | ek nekrön | **II:**49 |
| ἐκκλησία | ekklësíä | **I:**368; **II:**140 |
| ἐκλεκτοί | eklektoí | **II:**18n |
| ἔλθῃ | élthë | **II:**95 |
| ἐν | en | **II:**49n |
| ἐν τάχει | en täjei | **II:**180 |
| ἔξοδος | éxodos | **II:**27 |
| ἐπληρώθη | eplëröthë | **II:**125 |
| ἐπιφάνεια | epifäneiä | **II:**129, 133, 136 |
| ἔρχεται | érjetai | **I:**68 |
| ἐσκήνωσεν | eskënosen | **I:**254 |
| ἐφάπαξ | efäpäx | **I:**603 |
| ἤγγικεν | ëngiken | **I:**67 |
| θλίψῑς | thlípsis | **I:**155 |
| ἱλαστήριον | hïlästërion | **I:**257 |
| ἵνα πληρωθῇ | hïnä plëröthë | **I:**124, 126; **II:**7 |
| καί | kai | **I:**153n; **II:**117 |
| λόγος | lógos | **I:**380n |
| μέλλω | méllö | **I:**111n |
| μυστήριον | mustërïon | **I:**150 |
| παραβολή | päräbolë | **I:**95n |
| παραλαμβάνω | pärälämbänö | **II:**51n |
| παρουσία | pärousïa | **I:**116, 122, 160 |
| πέτρα | péträ | **II:**21 |
| πέτρος | pétros | **II:**21 |
| πληρόω | plëróö | **I:**196; **II:**7 |
| πλήρωμα | plërömä | **II:**89 |
| προφήτης | profëtës | **I:**34, 40 |
| σκιά | skïá | **I:**58n |

| | | |
|---|---|---|
| ἴσῶμα | sömä | **I:**370n–371n |
| ταχύ | täkhú | **II:**180 |
| τύπος | túpos | **I:**58 |
| τύπτω | túptö | **I:**58 |
| ὑπόδειγμα | hupódeigmä | **I:**58n |
| χρόνος | jrónos | **I:**65 |
| ὠτία | ötïä | **I:**370n, 371n |


5. *Pasajes tratados en la introducción, con referencias dispersas a otras discusiones significativas*

Los números indican volumen (**I, II**) y página(s)

GÉNESIS


1:26 **I:**78
2:3 **I:**89
2:9 **I:**56
2:17 **I:**73, 109, 141
3:15a **I:**217
3:15c **I:**195–197
5:29 **I:**141
6:3, 7, 13, 17 **I:**79
7:4 **I:**79
8:22 **I:**80, 91
9:25 **I:**197
12:3 **I:**197
12:7a **I:**197
17:4b–6 **I:**195–197
17:10–14 **I:**108
22:8 **I:**35
25:23a **I:**51, 197
27:40 **I:**197
27:40b **I:**176
28:15 **I:**47
37:7–10 **I:**57
41:17–24 **I:**57
49:7 **I:**113
49:10a **I:**194, 214, 481

49:27 **I:**53

ÉXODO

3:12a **I:**80
3:12b **I:**47
3:18a **I:**79
3:21–22 **I:**79
4:14 **I:**68
4:21, 23a **I:**117
7:3, 4a **I:**50, 117
7:15 **I:**49, 117
12:3–4 **I:**140n
12:5 **I:**140n
12:8–9 **I:**140n
12:46 **I:**58
16:4–5 **I:**77, 97
16:6–8, 12 **I:**77
17:6 **I:**96n
23:25a **I:**167
23:25b **I:**70
34:24c **I:**204

LEVÍTICO

3:1–17 **I:**197
4–5:13 **I:**58
8:11a **I:**213
8:11b **I:**213
9:1–2a **I:**213
9:2b **I:**213
9:24 **I:**212
12:3–4 **I:**93
23:21, 24–25a **I:**213
23:26–32 **I:**213
25:8–17 **I:**197

NÚMEROS

11:18–23 **I:**103
14:28–30a **I:**117
14:32–35 **I:**102, 117
21:8–9 **I:**61
33:53b **I:**79

DEUTERONOMIO

4:29–30 **I:**190
7:13a **I:**167
18:15 **I:**88
31:29b **I:**194

JOSUÉ

3:13b **I:**46
6:26 **I:**80
10:12 **I:**78

JUECES

4:9 **I:**177

1 SAMUEL

2:28–30 **I:**106
9:20 **I:**39, 41
10:2–7 **I:**47
10:22 **I:**39
17:46 **I:**47
23:17a **I:**115
25:28 **I:**67n
28:17 **I:**66

2 SAMUEL

7:13a **I:**174
24:11–14 **I:**214

1 REYES

5:5b **I:**174
9:7a **I:**174
9:7b–8 **I:**174
11:30–31 **I:**174
13:2 **I:**176
13:3 **I:**46
20:22 **I:**41
22:28 **I:**42

2 REYES

9:26 **I:**523

11:17 **I:**175
14:25 **I:**80
20:9–10 **I:**46, 77
21:12–14 **I:**174
22:16–19 **I:**112
22:20 **I:**112

1 CRÓNICAS

16:33b **I:**157

JOB

23:10 **I:**349

SALMOS

2:1–3 **I:**360
2:2b **I:**359
2:8–9 **I:**360
2:12 **I:**359, 360
16:10 **I:**35n, 183, 360, 361
22:11–18 **I:**360
40:6c **I:**124
40:7–8 **I:**124, 182, 360
45:6–7 **I:**359, 360
69:25 **I:**126, 360
72:5 **I:**360
72:12–14 **I:**163
87:4–6 **I:**85
89:4 **I:**360
89:33–34 **I:**107
96:13b **I:**157, 186, 357
102:26b–27 **I:**124, 360
109:6–8a **I:**126, 360
110:1a **I:**359, 360
110:4b **I:**358, 360
132:12b **I:**358, 360

ISAÍAS

1:24, 25 **I:**167
2:2c–3a **I:**119
2:4a **I:**163
2:10–21 **I:**192

3:16–26 **I:**192
4:3–4 **I:**167
6:11–13a **I:**196
7:13–14a **I:**68n, 102, 126n, 179, 184
7:16a **I:**118
9:1–2 **I:**66
9:5 **I:**66
10:5–6 **I:**565
10:16–19 **I:**192
11:1 **I:**197
11:4a **I:**163
11:6–9 **I:**194, 583
13:1–9 **I:**192
13:10–13 **I:**173
19:1–17 **I:**187, 203
19:23–25 **I:**86
20:1–6 **I:**206
21:13–17 **I:**205
24:1–12 **I:**166
24:22a **I:**206
24:22b **I:**206
25:7–8a **I:**172, 207
29:1–3 **I:**87, 207
29:14–15 **I:**207
29:17 **I:**207
29:18–24 **I:**207
29:20a **I:**205
30:18–26 **I:**166, 206
31:7 **I:**166
31:8–9 **I:**207
32:1a **I:**207
32:1b–5 **I:**171, 207
32:9–14 **I:**51, 166n, 171n, 207
32:15–18 **I:**171n, 207
32:19 **I:**166n
35:2b–4 **I:**206–207
36:7 **I:**206
37:30–33 **I:**565
39:8 **I:**102
40:3–5 **II:**39
42:1a **I:**124

44:26–27 **I:**206
44:28 **I:**176
45:1–5 **I:**176
53:9a **I:**49
53:9b **I:**49
55:4 **I:**133
55:10–12 **I:**117
56:7a **I:**78n
60:7 **I:**171n
61:1–2a **I:**200
61:2b **I:**201

JEREMÍAS

1:13–16 **I:**174b
3:11–14 **I:**188
3:16b **I:**168
6:22–26 **I:**176n
11:6–10 **I:**176n
17:27b **I:**107n
20:8, 10 **I:**105
22:20–23 **I:**185
23:3b **I:**168
25:29a **I:**52
26:12b **I:**106
27:13–15, 17 **I:**115
28:1, 3 **I:**115
28:16 **I:**115
29:21–22 **I:**115
29:32a **I:**115
30:4–7a **I:**166, 190
30:7b–8a **I:**198
30:8b **I:**178, 198
30:9 **I:**133
30:14a **I:**185
30:19b–20a **I:**168
30:21b **I:**169
31:4 **I:**88
31:15 **I:**180n
31:28b **I:**161n
31:31 **I:**70, 152
32:8–15 **I:**172n

32:41–44 **I:**161
38:18b **I:**107
42:13–22 **I:**107

EZEQUIEL

20:33–37a **I:**131, 164
21:27 **I:**107
26:6–11 **I:**199
26:12–21 **I:**49, 199
29:1–6, 8–16 **I:**49
29:19–20 **I:**49
34:11–13 **I:**168
34:23–24 **I:**88, 133
34:26–27a, 29 **I:**185
36:8–11 **I:**185
36:22–24 **I:**168
36:26–28 **I:**166
37:1–14 **I:**167
37:24 **I:**133

DANIEL

7:8a **I:**175
7:13 **I:**86
7:14 **I:**86
8:9 **I:**175
8:21 **I:**139
9:26a **I:**49
11:36–39 **I:**200
11:40–44 **I:**194, 200
12:1a **I:**139
12:2a **I:**202
12:2b **I:**202
12:3 **I:**164

OSEAS

1:4a **I:**188
1:4b–6 **I:**189
1:10 **I:**188
2:14 **I:**131
3:5 **I:**88, 133
6:11 **I:**50

8:13b **I:**130
9:3 **I:**130
9:6 **I:**130
11:10a **I:**170
11:10b–11 **I:**170, 186

JOEL

1:15 **I:**192
2:1–11 **I:**192
2:19–26a **I:**184
2:26b–27 **I:**109
2:32a **I:**127
2:32b **I:**187
3:1 **I:**187
3:12–14 **I:**192
3:16a **I:**171
3:17a **I:**171
3:17b **I:**109, 171

AMÓS

1:2 **I:**186
5:5b–6 **I:**111
5:16–20 **I:**137, 191–192
7:7–9a **I:**110–111, 200
7:9b, 11a **I:**200
8:1–3 **I:**56, 57
8:7–10, 13 **I:**131
9:13–14 **I:**50, 71, 192, 193
9:15 **I:**171

ABDÍAS

15–16 **I:**71
18b–19a **I:**52, 184–185
20–21a **I:**200
21b **I:**200

JONÁS

1:12 **I:**77

MIQUEAS

2:10 **I:**165, 166

2:12 **I:**166, 168n
2:13a **I:**170
2:13b **I:**170, 200
3:12a **I:**113
4:3b–4 **I:**117, 129–130, 185
4:6b–7a **I:**152, 158, 169
4:8 **I:**158
4:9 **I:**189
5:1 **I:**153n, 177
5:3a **I:**153
5:5a, 6 **I:**128
6:9, 14–15 **I:**189
7:11a **I:**193
7:11b–12 **I:**193
7:19–20 **I:**102

NAHÚM

2:3–13 **I:**128, 129

HABACUC

1:12 **I:**73
2:3 **I:**194
2:6–13 **I:**194, 200
2:14 **I:**200

SOFONÍAS

1:2–18 **I:**52, 166, 192
2:7b, 9c **I:**187
2:11c **I:**119
3:8 **I:**172n
3:10b **I:**152
3:11a **I:**193
3:12–13a **I:**158
3:14 **I:**158
3:15b, 17 **I:**192
3:18, 19b **I:**169n
3:20a **I:**169n, 172n, 187

HAGEO

2:6 **I:**121, 139, 172
2:21 **I:**172

ZACARÍAS

1:16b–17 **I:**167
2:8–9 **I:**188
2:10 **I:**188
2:11a **I:**168, 188
2:11b–13 **I:**185
3:9a **I:**57
3:10 **I:**118, 185
4:1–14 **I:**185
6:11 **I:**140
6:12c–13a **I:**130, 131n
6:15 **I:**185
7:13–14 **I:**130
8:3a **I:**199–200
8:3c **I:**171
8:4 **I:**171
8:20–23 **I:**119, 168n, 170, 199–200
9:1–2a **I:**190–191
9:5a **I:**184n
9:9a **I:**104, 142, 149
9:10c **I:**149
9:12–16 **I:**130–131
9:17 **I:**185
10:3–5 **I:**187
10:8a **I:**169
10:9a **I:**168
10:10b **I:**158
11:7 **I:**147
11:8a **I:**66n
11:12 **I:**49
12:7 **I:**158
12:8 **I:**53
13:7c **I:**197
13:7d **I:**147
13:8b **I:**152
14:1–2 **I:**192, 202
14:16c **I:**60
14:17–19 **I:**168n

MALAQUÍAS

1:11 **I:**132, 168n

3:1 **I:**200
3:1b **I:**200
3:2 **I:**200
3:3b–4 **I:**171
3:17–18 **I:**70, 111, 194
4:1 **I:**192
4:5 **I:**88, 117, 132; **II:**11n

MATEO

1:22–23a **I:**125
7:21 **I:**195
8:11 **I:**195
10:23b **I:**186
10:32–33 **I:**76n
12:17–18a **I:**124
12:4– **I:**560
13:41 **I:**195
13:43, 47–48a **I:**195
16:28 **I:**202
19:28 **I:**86
21:4–5 **I:**85, 102
21:41b, 43 **I:**86n
22:29–32 **I:**124
24:15–22 **I:**156n
24:29a **I:**155
25:31a **I:**202
25:31c–33 **I:**164, 202
25:41–45 **I:**162
25:46a **I:**164
27:9–10 **I:**102

MARCOS

4:30–32 **I:**82
14:62 **I:**86

LUCAS

1:13–14a **I:**46, 79
12:8–9 **I:**76n
19:11 **I:**195
21:24b **I:**152
23:43 **I:**205

JUAN

3:14b **I:**61
5:28–29 **I:**164, 202
5:29b **I:**202
6:32–36 **I:**97n
6:39–40 **I:**194
11:50–51 **I:**35
12:31 **I:**74
12:37–38 **I:**124
19:36 **I:**123

HECHOS

1:6 **I:**86
1:16, 20a **I:**126, 358
2:16–18 **I:**150
2:19–20 **I:**541n
2:21 **I:**127
27:22–26 **I:**116

ROMANOS

9:23–26 **I:**524, 527
10:13 **I:**127
11:12b **I:**154
11:20–22 **I:**107, 154
11:23–24 **I:**154
11:25 **I:**154, 524, 527

1 CORINTIOS

15:4b **I:**533
15:24a **I:**194

2 CORINTIOS

5:10 **I:**164
6:16 **I:**187
6:17 **I:**188
6:18 **I:**188

GÁLATAS

3:15–19, 21

EFESIOS

2:12 **I:**122, 154

1 TESALONICENSES

1:10 **I:**155n
4:15–16a **I:**139
4:17b **I:**162
5:4, 9 **I:**155n

2 TESALONICENSES

2:3b–5 **I:**156, 204

2 TIMOTEO

3:1–9 **I:**201–202

HEBREOS

1:11b **I:**124
7:17a **I:**358
8:4–5a **I:**58
8:6 **I:**442n
8:7 **I:**442n
8:8–12 **I:**150, 152, 442n
9:8–9a **I:**442n
9:12–14 **I:**442n
9:15–18 **I:**121
10:5c **I:**124
10:7 **I:**124
10:16–17 **I:**152, 443n
12:26–27a **I:**121, 172, 592

1 PEDRO

1:10–11a **I:**34, 35n

2 PEDRO

3:10–12 **I:**48

APOCALIPSIS

1:1, 3 **I:**48, 138–139
1:4, 7–8 **II:**167, 173–175
2:5 **I:**51
2:10 **I:**75, 153
2:26–27 **I:**86, 163

3:10 **I:**153n
5:10 **II:**175n
6:1–2 **I:**89, 135
6:5–6 **II:**171
6:11 **I:**200; **II:**175n
6:12a **I:**155n; **II:**177
6:12b–14 **I:**172
6:16b **II:**173, 174
7:1–8 **II:**175n
7:9–17 **I:**153
8:1 **II:**173, 174
8:2–6 **II:**176n, 177
9:1–11 **II:**76
10:5–7 **I:**65; **II:**176n
11:1–2 **II:**176n
11:11–12 **II:**176n
11:13a **II:**176–177
11:15–17 **I:**172, 174
12:5 **I:**56
14:1b–5 **II:**175n
14:14 **II:**173, 174
16:12–14 **I:**84, 129
16:18–19b **II:**177
17:10 **I:**91, 135
19:11–13 **I:**172; **II:**173, 174
20:2b, 3b **I:**101, 202
20:4c **II:**172
20:7–9 **I:**137; **II:**172
21:1a **I:**164
21:2 **I:**97n
21:3 **II:**172
21:9–11 **I:**97n
21:22–23 **I:**173
22:3b–5 **I:**173; **II:**172
22:20 **I:**138–139